Placido Rubio

AM
1287

Plácido Rubio
VITORIA

SUMMA THEOLOGICA

SANCTI THOMÆ AQUINATIS.

DIVI THOMÆ AQUINATIS

DOCTORIS ANGELICI

SUMMA THEOLOGICA,

JUXTA PROBATISSIMAS EDITIONES ACCURATE CORRECTA, QUAMPLURIMIS ANNOTATIONIBUS DILUCIDATA,

DISSERTATIONIBUSQUE AUCTA,

QUIBUS RECENTIORES ERRORES REFELLUNTUR.

A DOCTORE

D. D. NICETO ALONSO PERUJO, PBRO.,

ALMÆ ECCLESIÆ METROPOLITANÆ VALENTINÆ

CANONICO DOCTORALI.

EDITIO PRIMA VALENTINA

HODIERNIS SCHOLARUM NECESSITATIBUS ACCOMMODATA:

CUI ACCEDUNT

OPPORTUNISSIMÆ APPENDICES, OPTIME DISPOSITI INDICES,

ET **LEXICON** PHILOSOPHICUM

AD PLENIOREM OPERUM STI. THOMÆ INTELLIGENTIAM.

CUM LICENTIA ORDINARII.)

TOMUS NONUS.

VALENTIÆ EDETANORUM

TIPOGRAPHIA FRIDERICI DOMENECH, EDITORIS.

MDCCCLXXXII.

JURIBUS SERVATIS.

R. 25122

Es propiedad de D. Federico Domenech, Editor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA VISION DE FRAY TOMÁS. (1)

Brotó la luz de las tinieblas.
(Salmo 111.)

Desierto estaba el claustro del convento
Donde los hijos de Guzman vivian.
La oscura noche con su negro manto
Las góticas murallas envolvia
De aquel recinto solitario y triste,
Alcázar del silencio, do la vida
Oculta entre las sombras del misterio,
En un sepulcro al parecer habita.
Los cánticos del coro enmudecieron;
Del órgano la santa melodía
Que alegra al corazon é inunda al alma
De goces inefables y de dicha
Cuando á torrentes de sus trompas sale,
Los vientos se llevaron, con la prisa
Del que un tesoro en su camino encuentra,
Dejando sin acentos la capilla.
Callaron las campanas, cuyos ecos,
Vibrantes y sonoros, repetian
Los hondos valles del vecino monte
Cantando su plegaria vespertina.
Ocultos en el fondo de las celdas
Descansan los áusteros cenobitas
Que léjos del bullicio de los hombres
Del Dios de paz la santidad meditan.
Los anchos corredores en tinieblas,
Dejaban penetrar por sus ojivas
El viento que en revuelto torbellino

(1) Nos parece digna de figurar en uno de los tomos de la edicion Valentina de la *Suma de Santo Tomás de Aquino*, la presente bellísima composicion de nuestro antiguo colaborador el ilustrado Presbítero D. Salvador Castellote. En cuanto á la forma, es una imitacion de la desdichada de Nuñez de Arce, *La vision de Fray Martin*, que es como una apología de la apostasía de Lutero, pero la supera mucho en cuanto al fondo, el pensamiento y la pureza de la doctrina. La de Nuñez de Arce tuvo la poco envidiable gloria de alcanzar los aplausos de los protestantes, y ser traducida al aleman: la de Castellote merecerá los sinceros plácemes de todos los admiradores del Doctor Angélico.

Como serpiente jigantesca silva
Al través de los fúnebres cipreses
Que en el medio del claustro se veian
Agitando sus copas funerales,
Por la furia del viento retorcidas.

—

Era la hora en que uno de los frailes
Su dulce sueño interrumpir solia
Para orar de hinojos cabe el ara
Del templo, oculto en la mansion divina.
. . . . . .
Con grave andar y mesurado paso,
El jóven religioso se encamina
Cruzando los sombríos corredores
En busca del consuelo de sus cuitas,
Del Dios que inflama con viviente fuego
El corazon, y el pensamiento inspira.
La blanca veste que su cuerpo cubre
Con tosco cuero al rededor ceñida,
La sombra misteriosa y animada
Del mármol de una tumba parecia.
Y los pliegues del santo escapulario
Que el récio viento á su placer agita,
Parecen en la sombra ser las alas
Que el Angel por los aires extendia.

—

Llegó por fin al solitario templo,
Lugar de su descanso y su delicia.
Cruzó la nave en cuyos negros muros
Informes cenotafios se divisan,
Al tibio resplandor de algunas luces
Que los viejos retablos iluminan,
Con esa claridad incierta y vaga
Más espantable que la sombra misma.
Delante del altar del Sacramento
Augusto de la Santa Eucaristía,
Oculto en el Sagrario se reserva,
Para ser de las almas pan de vida,
Humilde y sigiloso el dominico
Postróse reverente de rodillas;
Y entonces, como el cáliz entreabierto
De la flor columpiada por la brisa,
Exhala en la floresta su fragancia;
Cual sube hácia la cúpula atrevida
De inmensa Catedral, la santa nube
Que el pueblo fiel á su Señor envia,
Quemando en el sagrado pebetero
De Oriente las esencias esquisitas,
Así tambien del penitente monje
Al cielo las plegarias ascendian.
Sintió que el fuego del amor ardiente

Sus pensamientos íntimos fundía
En una sola aspiracion... ¡el cielo!
¡Pátria feliz en donde tiene fijas
De su alma piadosa las miradas!
Creció la llama, deslumbró su vista
El brillante fulgor de una aureola
Delante del Sagrario suspendida,
Como el velo del alba trasparente,
Que el sol alumbra al apuntar el dia.
Siguió creciendo, y ya las tibias luces,
Que ardian en las fúnebres capillas
Con áspero y tenaz chisporroteo,
En astros fulgurantes convertidos,
Del templo inundan la espaciosa nave
Con el surco inflamado de sus chispas.
Del seno de la nube, alzóse al punto
La sombra de una Vírgen peregrina.
La túnica talar con pompa grave
Sus púdicos contornos encubria,
Y oculta en un cendal su casta frente.
Con lumbre celestial esclarecida,
Revela en su conjunto la pureza
Angelical de la vision divina.
—¿Quién eres?—conturbado el santo monje
Dijo á la alma vision:—¿Quién vivifica
De tu impalpable sér la sombra vaga
Que alumbra refulgente mi pupila?
—¿Quién eres tú que á interrumpir viniste
De mi humilde oracion las armonías?
—Yo soy la Fé, Tomás, no te conturbes,
El Dios tres veces Santo es quien me envia
Para mostrarte de sus hondos senos
El gran secreto, el misterioso enigma.
Yo soy la Fé, que desde el alto asiento
Do entre querubes el Señor habita,
Las plegarias fervientes que amoroso
Del pecho exhalas, escuché benigna.
Levanta, pues, del miserable polvo
En que escondes tu frente pensativa
Y crucemos del ancho firmamento,
En raudo vuelo la extension vacía.—
Dijo, y del monje solitario el alma
Por la vision celeste conducida,
Cual águila caudal se remontaba
Del místico Tabor hasta la cima.
Cruzó del aire la region serena;
El éter impalpable en donde giran
Los planetas, los mundos y los soles
Que cantan en la bóveda infinita
Las glorias del Señor. Los aledaños
Del mundo material ya trasponia,

Cuando el eco de música lejana
Le anuncia que se acercan las orillas
Risueñas y apacibles de esa pátria
Por quien el alma sin cesar suspira.
Los ángeles cantaban en la altura
Al són acompasado de sus liras,
Los triunfos de la Fé: sus armonías
Con esa ciencia por la cual el sábio,
Del mundo los placeres sacrifica.
Fugaz como el relámpago inconstante
Que enciende los nublados con su chispa;
Veloz como la nave que en los mares
Por récios huracanes sorprendida,
Las olas espumantes hiende osada
Con la arista cortante de su quilla,
La santa aparicion, por los espacios
Al alma de Tomás sirvió de guia.
De espíritus inmensas muchedumbres
Ordenadas en triple gerarquía,
Radiantes de candor y de hermosura,
Del ancho cielo la extension cubrian.
Allí el Arcángel de brillante cota
Al frente de la angélica milicia,
Lanzó á las huestes de Luzbel soberbio,
Del hondo infierno en la profunda sima.
Allí resuena con eterno canto
Del coro angelical la salmodia
Con ese acento misterioso y grande
Que en el arpa vibró de Jeremías.
Allí los Querubines inflamados
Agitando sus alas purpurinas
En torno del Señor tres veces santo,
Con cánticos de amor le respondian.
. . . . . .
Por fin, Tomás con la vision llegaba
A ver de Jehová las maravillas,
Al Dios excelso que en la enhiesta cumbre
Sostiene con su mano suspendida,
La inmensa tienda que en la fosca noche
Se extiende por la bóveda sombría
De los orbes que ruedan á sus plantas.
Contuvo el vuelo la vision divina,
Y en éxtasis sublime arrebatada
El alma de Tomás, fijó su vista
En el blanco cendal en cuyo seno
El Señor de los mundos se escondia,
Reinó el silencio entonces, y en la nube,
Misteriosa una voz así decia:
—Espíritu inmortal que en raudo vuelo
Surcar te ví las ignoradas vías
Que ciñe de mi manto esplendoroso

La siempre nueva, dilatada fimbria;
Oye, y estas conserva en tu memoria
Palabras que mi amor te significan:
Tú serás entre miles escogido
Heraldo angelical de mi doctrina,
Cual lo fué el astro rey entre los soles,
Cuyos fulgores, su fulgor eclipsa.
Un monumento erigirás gigante
Que los embates de Satán resista
Y anuncie á las edades venideras
El triunfo que alcanzó la Teología
Cuando en grandiosas, inmortales páginas
Los arcanos de mi vision escribas.
Yo te daré para escribir la pluma
Del inspirado Juan evangelista:
De Pablo el génio: de Agustin la ciencia:
El estro de David; y de Isaías
La entonacion severa con que canta
Del Verbo inenarrable la venida.
Tu libro, cual ariete formidable,
Batirá las murallas enemigas
Dó el vicio y el error con fiera saña,
En su orgullo, invencibles se creian.
Tú alumbrarás el horizonte oscuro
De la áustera y sutil Filosofía,
Como estrella polar, que de las naves
Los rumbos inconstantes ilumina.
Ocultas en el fondo de sus antros
La insana Duda y la Razon impía,
Devorando en silencio su malicia,
Temblarán espantadas por tu nombre.
Mi santa inspiracion será tu guía
Al través de los campos dilatados
De las ciencias humanas y divinas;
Y despues de enseñar allá en la tierra,
Vendrás á poseer la gloria mia.—

—

Calló la voz, y el alma extasiada
De nuevo al cuerpo de Tomás unida,
Sintió la soledad de su destierro
En el sepulcro de la carne fria.
Absorto y confundido el santo fraile
Besó la tierra, cuando ya se oía
La monótona voz de la campana
Del claustro por los ámbitos perdida,
Anunciando á los míseros mortales
El comienzo feliz de un nuevo dia.

SALVADOR CASTELLOTE, PBRO.

7 de Marzo de 1882.

DIVI THOMÆ AQUINATIS

SUMMA THEOLOGICA.

TERTIA PARS.

TRACTATUS DE SACRAMENTIS IN GENERE.

PRÆNOTANDA.

Maximi momenti est doctrina de sacramentis, quam propterea omnes fideles optime callere debent ut thesauros qui in illis includuntur cognoscant, et obtinere possint. Nam Sacramenta, ut loquitur Concilium Tridentinum in proœmio sess. VII, illa sunt, *per quæ omnis vera justitia vel incipit, vel cœpta augetur, vel amissa reparatur*. Nam per illa divinus Christi influxus, ac principium vitæ nostræ supernaturalis et salutis æternæ, divina scilicet gratia, quam Christus nobis suo sanguine promeruit, ad nos usque dimanat. Quapropter vere S. Thomas in libro IV Sentent. sacramenta vocavit *dominicæ Incarnationis reliquias*. Alii sacramenta appellant pretiossisima vasa quibus Christi sanguis et merita continentur: tum etiam copiosos fontes aquarum spiritualium, salientium in vitam æternam: vel similiter canales, uberrimos, per quos innumera divinæ clementiæ beneficia ad nos defluere Christus sancivit: tum etiam alii illa dicunt medicamenta sautiatæ humanæ naturæ, in quibus *curans mitigavit dolorem, et unguentarius faciet pigmenta suavitatis et unctiones conficiet sanitatis*, ut legitur Eccli. XXXVIII, 7. Quapropter summo studio adlaborandum est, ut genuinam revelationis doctrinam de sacramentis sedulo investigemus, atque a pestiferis novatorum erroribus cautissime declinemus.

Ut enim optime monet Catechismus Romanus: "Cum omnis Christianæ doctrinæ pars pastoris scientiam, diligentiamque desiderat tum Sacramentorum disciplina, quæ et Dei jussu necessaria et utilitate uberrima est, parochi facultatem, et industriam postulat singularem: ut ejus accurata ac frequenti perceptione fideles tales evadant, quibus præstantissimæ ac sanctissimæ res digne

et salutariter impertiri possint, et Sacerdotes ab illa divini interdicti regula non discedant: *Nolite sanctum dare canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos.*„

Et quidem quævis religio, ut jam suo tempore monuerat S. Augustinus peculiares ritus symbolicos habuit, quibus homines ad pietatem excitarentur et ad divinum cultum instituerentur. *In nullum nomen religionis,* scribit contra Faustum libr. XIX, cap. 11, *sive verum sive falsum coagulari homines possunt, nisi aliquo signaculorum vel Sacramentorum visibilium consortio colligentur.* Etenim homo, utpote non sola mente sed et sensibus præditus, sensibilibus signis indiget, ut eorum ope ejus intellectus illustretur et voluntas ad bonum moveatur. In vera autem religione instituti a Deo sunt externi ritus, tum in illum finem, tum etiam ut tanquam vehicula quædam ad gratiam sive sanctitatem conferendam seu communicandam animis nostris inserviant. Hæc porro præstantissima dona sua, quæ ad spiritualem et æternam animæ salutem diriguntur, Deus variis modis dispensat.

Variis nominibus hi symbolici ritus appellantur. Interdum enim *signa, signabula,* interdum *mysteria, symbola,* fuerunt vocati; communior demum facta est denominatio *Sacramenti* apud Latinos, Μυστήριον apud Græcos. Sed etiam ipsum sacramenti nomen, a sacro dictum, varie usurpatur. Apud prophanos Scriptores sumebatur pro *juramento;* unde jusjurandum, quo se milites ad præstandam Imperatori, et Reipublicæ fidelem operam obligabant, Sacramentum militare appellabatur. Præterea juxta veteres Jurisconsultos nomine Sacramenti vocabatur etiam *pecunia,* quam qui litem instituere volebant, in templo deponere cogebantur, ea lege, ut qui victus foret, pignus amitteret sacris ritibus impendendum. Significat etiam, præsertim in Scripturis sacris, rem aliquam secretam et ab hominum cognitione remotam; aliquando quidem malam, ut Apoc. XVII: *Dicam tibi sacramentum mulieris:* aliquando vero et frequentius bonam, ut Sap. II; *Nescierunt sacramenta Dei:* et Tobiæ XII: *Sacramentum Regis abscondere bonum est:* et prima ad Timotheum III: *Magnum est pietatis sacramentum.* Quibus in locis in textu græco dicitur μυστήριον, quia quod latini sacramentum, græci mysterium dicunt; mysterium autem significat rem arcanam et abditam. Præterea sacramentum vocatur, non tantum ipsa res occulta et secreta, sed etiam id quod rem illam significat, seu signum talis rei: et hoc modo passim usurpatur a Patribus et theologis scholasticis. Demum magis proprie sacramentum sumitur pro signo rei non solum sacræ, sed etiam sacrantis seu initiantis hominem cultui divino.

Catechismus Romanus duas sacramenti definitiones exhibet quæ in eumdem sensum recidunt. Prima habetur part. 2, cap. 1, num. 5 his verbis: *Sacramentum est invisibilis gratiæ visibile signum, ad nostram justificationem institutum.* Altera num. 10 ita sonat: *Sacramentum est res sensibus subjecta, quæ ex Dei institutione sanctitatis et justitiæ tum significandæ tum efficiendæ vim habet;* quam definitionem recte Bellarminus lib. 1 de Sacram. cap. 2 pulcherrimam vocat; et Hon. Tournely, cum ambas Catechismi Romani definitiones adlegasset subjungit: "Prior definitio optima quidem, et retinenda, cum de Sacramentis novæ legis definiendis agitur; posterior vero, cum de Sacramento generatim sumpto.„ Commendat porro hanc definitionem, quia genus proximum, et differentiam specificam exprimit; ita enim prosequitur: "Dicitur *res sensibus subjecta,* seu signum quoddam sensibile, quo nomine genus Sacramenti aperitur... et dicitur: res, *quæ* (non ex se, propriaque sua natura, sed) *ex Dei institutione vim habet significandæ, et efficiendæ sanctitatis et justitiæ:* quæ verba differentiam specificam signi sacramentalis ab aliis exprimunt.

Sacramenti etenim proprium istud est, et singulare, ut sanctitatem aliquam et justitiam significet, et conferat, sive ea exterior tantum sit ac legalis, qualis a sacramentis veteribus conferebatur, sive interior, ac spiritualis, quæ Sacramentorum novæ legis propria est.„—Charmes autem hanc definitionem affert: *Sacramentum est signum sensibile, sacrum, a Deo permanenter institutum ad significandam et conferendam gratiam.* Alii vero alias definitiones tradunt, sed si verborum discrepantiam tollas, omnes eumdem sensum habent.

ERRORES. — Omnes errores antiquorum circa sacramenta, juxta Bellarminum ad quatuor capita revocari possunt.

1.° Ad primam classem pertinent illi omnes hæretici qui omnia sacramenta negabant, tanquam vacua signa nullius efficaciæ; quales fuerunt sæculo II Gnostici quidam et Archontici; sæculo VII Pauliciani; sæculo XIII et initio XIV Fratricelli et Beguardi, aliæque obscuriores sectæ; qui omnes sacramenta irridebant. Quibus etiam accenseri debent increduli et rationalistæ nostri temporis, necnon etiam illi pravi christiani qui nunquam ad ea accedere volunt, et tanquam meras cæremonias ecclesiasticas habent.

2.° Alia est illorum classis, qui tantum aliqua sacramenta negarunt, ut sæculo III Novatiani pœnitentiam, et Manichæi baptismum et matrimonium e medio tollere intentarunt: sæc. XI Berengarius, qui tollebat Eucharistiam, et sæc. XII Albigenses, præcursores protestantium, qui inficiati sunt Confirmationem, Pœnitentiam, Ordinem et Extremam-Unctionem. De quibus omnibus latius suo loco agendum erit.

3.° Ad tertiam classem revocantur illi hæretici, qui sacramenta retinentes ut aliquo modo utilia, tamen omnem illorum virtutem et efficaciam negabant, non quidem eodem plane sensu ac posteriores protestantes, et Ritualistæ, sed illa tantum habebant ut signa rememorativa christianæ vitæ; quales fuerunt sæc. IV Massaliani seu Euchitæ, qui solis precibus collationem gratiæ tribuebant, non vero sacramentis, nec illa suscipienda curabant.

4.° Alii demum certa sacramenta non rite intelligebant vel administrabant ut Marcosiani sæc. II, Pauliciani et Cataphrygæ, cæterique omnes qui baptismum non conferebant in nomine SS. Trinitatis, et illi omnes etiam qui baptismum secundo et tertio iterabant. Ad hanc classem etiam pertinent Donatistæ qui fidem in ministro sacramentorum essentialem esse asserebant, vel etiam dicebant sacramenta a proditoribus vel a peccatoribus quibuscumque, saltem manifestis, collata, nulla ac irrita esse. Quibus annumerari possunt sæc. XII Arnaldus de Brescia, Tanchelinus, et Waldenses, et sæc. XIV Wicleffitæ et Hussitæ qui omnes asserebant probitatem in ministro necessarium esse.

Novatores juxta falsos conceptus quos de sola fide justificante, et de natura justificationis tenent, graviter circa sacramentorum naturam et numerum errarunt. *Lutherani* contendunt, Sacramenta esse testimonia voluntatis Dei erga nos, ac materialia quædam signa ad excitandam, et fovendam in nobis fidem, divinitus instituta; ita *Lutherus* ait: "Omnia Sacramenta ad fidem alendam sunt instituta:„ et in Confes. August. habetur: "Sacramenta instituta sunt, non modo ut sint notæ professionis inter homines, sed magis, ut sint signa, et testimonia voluntatis Dei erga nos ad excitandam, et confirmandam fidem in his, qui utuntur, proposita. „Juxta *Calvinum* "Sacramentum est externum symbolum, quo benevolentiæ erga nos suæ promissiones conscientiis nostris Dominus obsignat, ad sustentandam fidei nostræ imbecillitatem, et nos vicissim pietatem erga eum nostram tam coram eo, et Angelis, quam apud homines testamur.„ Secundum *Zwinglium* "Sacramenta sunt signa, vel cæremoniæ, quibus

se homo Ecclesiæ probat aut candidatum, aut militem esse Christi, reddunt-que, ut ait, Ecclesiam totam potius certiorem de tua fide, quam te. "*Anabaptistæ* definiunt Sacramenta: "allegorias, seu signa quædam vitæ spiritualis, morum, atque bonorum operum, quibus scilicet signis admonemur, bonis operibus nos exercere.„ *Socinianis* et *Arminianis* Sacramenta sunt cæremoniæ, seu nudi ritus exteriores, quibus Christiani ab aliorum religionum cultoribus distinguuntur. *Quakeris* Sacramenta sunt actus spirituales, et interni effectus cœlestis luminis. *Schwedenborgianis* Sacramenta sunt symbola, quibus Deus, et homo invicem conjunguntur. Rationalistis denique Sacramenta sunt ritus longe præstantiores ritibus paganorum tum significatione symbolica, tum fine morali.

Doctrina catholica. Cum Sacramenta, ait Perrone, sint veluti quædam vehicula seu instrumenta, quibus Deus, imbellicilitati nostræ consulens, gratiam sanctificantem, et proinde justificationem confert, patet, intimam intercedere necessitudinem ac relationem inter ea, quæ de gratia sanctificante et justificatione dicta sunt, et Sacramenta, de quibus in præsentiarum disputare aggredimur. Sane ex contraria via, quam Ecclesia catholica avitæ fidei insistens tenuit, et quam novatores, qui cuncta perturbarunt circa justificationis notionem ac naturam, iniverunt, oritur doctrinæ oppositio inter dogmata catholica et novatorum placita in re sacramentaria.—Etenim Ecclesia catholica ex principio de identitate justificationis et gratiæ sanctificantis infert Sacramenta esse signa practica gratiæ; signa nempe, quæ continent ac conferunt gratiam, quam significant.—Contra vero novatores, qui gratiam sanctificantem a justificatione separarunt, ita ut hæc non consistat nisi in sola forensi peccatorum remissione, seu potius in sola pœnæ peccatis debitæ non imputatione, vi fidei apprehendentis instrumentaliter justitiam Dei vel Christi extrinsece imputatam, contrariam plane Sacramenti notionem invehere debuerunt. Sacramenta in hac hypothesi nuda signa evadunt, quæ vel fidem excitent ad apprehendendam Christi justitiam, vel pignora justitiæ per fidem jam imputatæ, vel signa in ordine ad societatem ad quam quis pertinet.

Sed nullo modo melius Ecclesiæ catholicæ doctrina de Sacramentis cognosci potest quam ex Conciliis Œcumenicis Florentino et Tridentino, quæ summam exactam illius doctrinæ nobis tradiderunt. Cum autem in hoc tractatu ad illam multoties provocari necesse erit, opportunum putamus hic illam transcribere. Est autem ut sequitur:

Decretum Concilii Florentini sub Eugenio IV. an. 1439. *pro instructione Armenorum.*

Novæ Legis septem sunt sacramenta: videlicet Baptismus, Confirmatio, Eucharistia, Pœnitentia, Extrema Unctio, Ordo et Matrimonium: quæ multum a sacramentis differunt antiquæ Legis. Illa enim non causabant gratiam, sed eam solum per passionem Christi dandam esse figurabant: hæc vero nostra et continent gratiam, et ipsam digne suscipientibus conferunt. Horum quinque prima ad spiritualem uniuscujusque hominis in se ipso perfectionem; duo ultima ad totius Ecclesiæ regimen, multiplicationemque ordinata sunt. Per Baptismum enim spiritualiter renascimur, per Confirmationem augemur in gratia, et roboramur in fide: renati autem et roborati nutrimur divina Eucharistiæ alimonia. Quod si per peccatum ægritudinem incurrimus animæ, per Pœnitentiam spiritualiter sanamur: spiritualiter etiam et corpo-

raliter, prout animæ expedit, per Extremam Unctionem: per Ordinem vero Ecclesia gubernatur, et multiplicatur spiritualiter: per Matrimonium corporaliter augetur. Hæc omnia sacramenta tribus perficiuntur; videlicet, rebus tanquam materia, verbis tanquam forma, et persona ministri conferentis sacramentum cum intentione faciendi, quod facit Ecclesia; quorum si aliquod desit, non perficitur sacramentum. Inter hæc sacramenta tria sunt, Baptismus, Confirmatio et Ordo, quæ characterem, id est, spirituale quoddam signum a cæteris distinctivum imprimunt in anima indelebile. Unde in eadem persona non reiterantur. Reliqua vero quatuor characterem non imprimunt, et reiterationem admittunt (1).

Canones Concilii Tridentini de Sacramentis generatim, conditi Sess. VII. 3. Mart. an. 1547. sub Paulo III.

I.

Si quis dixerit, sacramenta novæ Legis non fuisse omnia a Jesu Christo Domino nostro instituta, aut esse plura vel pauciora, quam septem: videlicet Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Pœnitentiam, Extremam Unctionem, Ordinem et Matrimonium: aut etiam aliquod horum septem non esse vere et proprie sacramentum, anathema sit.

II.

Si quis dixerit, ea ipsa novæ Legis sacramenta a sacramentis antiquæ Legis non differre, nisi quia cœremoniæ sunt aliæ, et alii ritus externi, anathema sit.

III.

Si quis dixerit, hæc septem sacramenta ita esse inter se paria, ut nulla ratione aliud sit alio dignius, anathema sit.

IV.

Si quis dixerit, sacramenta novæ Legis non esse ad salutem necessaria, sed superflua, et sine eis, aut eorum voto, per solam fidem homines a Deo gratiam justificationis adipisci, licet omnia singulis necessaria non sint, anathema sit.

V.

Si quis dixerit, hæc sacramenta propter solam fidem nutriendam instituta fuisse, anathema sit.

VI.

Si quis dixerit, sacramenta novæ Legis non continere gratiam, quam significant, aut gratiam ipsam non ponentibus obicem non conferre, quasi signa tantum externa sint acceptæ per fidem gratiæ vel justitiæ, et notæ

(1) Circa hanc instructionem notandum est, eam non esse definitionem de ministro, materia et forma sacramentorum, ut multi putarunt; sed instructionem tantummodo practicam: quæ tamen, ut talis, plenam habet auctoritatem. Ipsum decretum in fine distinguit inter *capitula*, *declarationes*, *definitiones*, *traditiones*, *præcepta*, *statuta* et *doctrinam*, quæ in ipso continentur.

quædam Christianæ professionis, quibus apud homines discernuntur fideles ab infidelibus, anathema sit.

VII.

Si quis dixerit, non dari gratiam per hujusmodi sacramenta semper et omnibus, quantum est ex parte Dei, etiamsi rite ea suscipiant, sed aliquando, et aliquibus, anathema sit.

VIII.

Si quis dixerit, per ipsa novæ Legis sacramenta ex opere operato non conferri gratiam, sed solam fidem divinæ promissionis ad gratiam consequendam sufficere, anathema sit.

IX.

Si quis dixerit, in tribus sacramentis, Baptismo scilicet, Confirmatione et Ordine non imprimi characterem in anima, hoc est, signum quoddam spirituale et indelebile, unde ea iterari non possunt, anathema sit.

X.

Si quis dixerit, Christianos omnes in verbo, et omnibus sacramentis administrandis habere potestatem, anathema sit.

XI.

Si quis dixerit, in Ministris, dum sacramenta conficiunt et conferunt, non requiri intentionem saltem faciendi, quod facit Ecclesia, anathema sit.

XII.

Si quis dixerit, Ministrum in peccato mortali existentem, modo omnia essentialia, quæ ad sacramentum conficiendum aut conferendum pertinent, servaverit, non conficere aut conferre sacramentum, anathema sit.

XIII.

Si quis dixerit, receptos et approbatos Ecclesiæ Catholicæ ritus in solemni sacramentorum administratione adhiberi consuetos, aut contemni, aut sine peccato a Ministris pro libitu omitti, aut in novos alios per quemcumque Ecclesiarum Pastorem mutari posse, anathema sit.

TRACTATUS DE SACRAMENTIS IN GENERE.

QUÆSTIO LX.

DE SACRAMENTIS.—(In octo articulos divisa.)

Post considerationem eorum quæ pertinent ad mysteria Verbi incarnati, considerandum est de Ecclesiæ sacramentis, quæ ab ipso Verbo incarnato efficaciam habent: et prima consideratio erit de sacramentis in communi; secunda de unoquoque sacramentorum in speciali.

Circa primum quinque consideranda sunt: 1.° Quid sit sacramentum; 2.° de necessitate sacramentorum; 3.° de effectibus sacramentorum: 4.° de causa eorum; 5.° de numero.

Circa primum quæruntur octo: 1.° Utrum sacramentum sit in genere signi.—2.° Utrum omne signum rei sacræ sit sacramentum.—3.° Utrum sacramentum sit signum unius rei tantum, vel plurium.—4.° Utrum sacramentum sit signum, quod est res sensibilis.—5.° Utrum ad sacramentum requiratur determinata res sensibilis.—6.° Utrum ad sacramentum requiratur significatio, quæ est per verba.—7.° Utrum requirantur determinata verba.—8.° Utrum illis verbis possit aliquid addi vel subtrahi.

ARTICULUS I.

Utrum sacramentum sit in genere signi (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramentum non sit in genere signi. Videtur enim sacramentum dici a sacrando, sicut medicamentum a medicando: sed hoc magis videtur pertinere ad rationem causæ quam ad rationem signi: ergo sacramentum magis est in genere causæ quam in genere signi.

2. Præterea, sacramentum videtur aliquid occultum significare, secundum illud Tob. XII, 7: *Sacramentum regis abscondere bonum est*; et Ephes. III, 9: *Quæ sit dispensatio sacramenti absconditi a sæculis in Deo.* Sed illud quod est absconditum, videtur esse contra rationem signi; nam signum est quod *præter speciem quam ingerit sensibus, facit aliquid aliud in cognitionem venire*, ut patet per Augustinum in II De Doct. Christi, (in

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 1, quæst. I, et art. 3 ad 1, et art. 4, quæst. I ad 1.

princ.): ergo videtur quod sacramentum non sit in genere signi.

3. Præterea, juramentum quandoque sacramentum nominatur; dicitur enim in Decr. 22, quæst. v, (cap. 14): *Parvuli, qui sine ætate rationabili sunt, non cogantur jurare; et qui semel perjuratus fuerit, nec testis sit post hoc, nec ad sacramentum*, id est, juramentum, *accedat*: sed juramentum non pertinet ad rationem signi: ergo videtur quod sacramentum non sit in genere signi.

Sed contra est, quod Augustinus dicit, x De civitate Dei, (cap. 5): *Sacrificium visibile invisibilis sacrificii sacramentum, id est, sacrum signum est* (1).

Respondeo dicendum, quod omnia quæ habent ordinem ad unum aliquid, licet diversimode, ab illo denominari possunt; sicut a sanitate quæ est in animali, denominatur sanum non solum animal, quod est sanitatis subjectum, sed dicitur *medicina* sana, inquantum est sanitatis effectiva, *diæta* vero, inquantum est conservativa ejusdem, et *urina*, inquantum est significativa ipsius. Sic igitur sacramentum potest aliquid dici, vel quia in se habet aliquam sanctitatem occultam, et secundum hoc sacramentum idem est quod sacrum secretum; vel quia habet aliquem ordinem ad hanc sanctitatem, vel causæ, vel signi, vel secundum quamcumque aliam habitudinem. Specialiter autem nunc loquimur de sacramentis, *secundum quod important habitudinem signi;* et secundum hoc sacramentum ponitur in genere signi.

Ad primum ergo dicendum, quod, quia medicina se habet ut causa effectiva sanitatis, inde est quod omnia denominata a medicina dicuntur per ordinem ad unum primum agens, et propter hoc medicamentum importat causalitatem quamdam. Sed sanctitas, a qua denominatur sacramentum, non significatur per modum causæ efficientis, sed magis per modum causæ formalis vel finalis: et ideo non oportet quod sacramentum semper importet causalitatem.

Ad secundum dicendum, quod ratio illa procedit secundum quod sacramentum idem est quod *sacrum secretum*. Dicitur autem non solum Dei secretum, sed etiam regis esse sacrum et sacramentum, quia secundum antiquos sancta vel sacrosancta dicebantur quæcumque violari non licebat; sicut etiam muri civitatis, et per-

---

(1) (Conclusio. *Cum a theologis sacramentum usurpetur, ut signi quamdam denotet habitudinem, perspicuum est, sacramentum in genere signi esse.*)

Quæstio hic est, utrum Sacramentum, prout hic sumitur, et prout de illo agunt Patres, Concilia et Theologi, sit in genere signi et non causæ, sicque debeat definiri per signum tanquam per genus, et non per causam. Et quidem hoc sensu Sacramentum proprie in Ecclesia accipitur: quo sensu S. Augustinus ait Epist. 138: *Signa, cum ad res divinas pertinent, sacramenta appellari.* Et in Epist. ad Bonifacium ait: *Si Sacramenta quamdam similitudinem earum, rerum quarum Sacramenta sunt non haberent, omnino Sacramenta non essent.* Atque hæc est acceptio ejus vocabuli quæ maxime facit ad propositum Cum autem constet non omnia, quæ sunt signa rei sacræ, sic esse Sacramenta propriu, sicut in hoc tractatu accipitur Sacramenti vocabulum, fatendum est illius definitionem non propter solam nativam vim verborum, ex quibus illa constat bonam atque exactam esse, sed potius propter significationem ad quam intelligentia et interpretatio Doctorum jam acommodavit ea verba.—Ex quibus patet verissimum esse quod Sotus et alii communiter animadvertunt, scilicet genus hoc *signi* in quo reponitur Sacramentum, non esse aliquid reale, sed *ens quoddam rationis*. Nam ratio signi ad placitum, id est, *dati et instituti*, in quadam *relatione rationis* consistit, ut manifestum est.

sonæ in dignitatibus constitutæ (1). Ideo illa secreta, sive divina, sive humana, quæ non licet violari, quibuslibet publicando, dicuntur sacra vel sacramenta.

Ad tertium dicendum, quod etiam juramentum habet quamdam habitudinem ad res sacras, inquantum scilicet est quædam contestatio facta per aliquid sacrum, et secundum hoc dicitur juramentum esse sacramentum, non eadem ratione qua nunc loquimur de sacramentis; non tamen *æquivoce*, sumpto nomine sacramenti, sed *analogice*, scilicet secundum diversam habitudinem ad aliquid unum, quod est res sacra.

ARTICULUS II.

Utrum omne signum rei sacræ sit sacramentum (2).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod non omne signum rei sacræ sit sacramentum. Omnes enim creaturæ sensibiles sunt signa rerum sacrarum, secundum illud Rom. I, 20: *Invisibilia Dei per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur;* nec tamen omnes res sensibiles possunt dici sacramenta: non ergo omne signum rei sacræ est sacramentum.

2. Præterea, omnia quæ in veteri lege fiebant, Christum figurabant, qui est *Sanctus sanctorum*, secundum illud I. Corinth. x, 11: *Omnia in figura contingebant illis;* et Col. II, 17: *Quæ sunt umbra futurorum, corpus autem Christi;* nec tamen omnia gesta patrum veteris Testamenti, vel etiam omnes cæremoniæ legis sunt sacramenta, sed quædam specialiter, sicut in secunda parte habitum est (1-2, qu. CI, art. 4): ergo videtur quod non omne signum rei sacræ sit sacramentum.

3. Præterea, etiam in novo Testamento multa geruntur in signum alicujus rei sacræ, quæ tamen non dicuntur sacramenta, sicut aspersio aquæ benedictæ, consecratio altaris, et similia: non ergo omne signum rei sacræ est sacramentum.

Sed contra est, quod definitio convertitur cum definito: sed quidam definiunt sacramentum per hoc quod est *sacræ rei signum;* et hoc etiam videtur ex auctoritate Augustini supra inducta: ergo videtur quod omne signum rei sacræ sit sacramentum (1).

Respondeo dicendum, quod signa proprie dantur hominibus, quorum est per nota ad ignota pervenire. Et ideo proprie dicitur sacramentum quod est signum alicujus rei sacræ ad homines pertinentis, ut scilicet proprie dicatur sacramentum secundum quod nunc de sacramentis loquimur, quod est *signum rei sacræ, inquantum est sanctificans homines.*

---

(1) "Unde, (hic in textu addit Nicolai), imperatorum epistolæ appellabantur vulgo *sacræ;* sive *sacra imperatoris* pro *epistola imperatoris* ponebatur, ut in antiquis Conciliis, ubi aliquæ referuntur, patet propter personam quæ mittebat reverentiam et inviolabilem dignitatem. Et ideo, etc.

(2) De his etiam infra, quæst. LXIV, art. 1, et 1-2, quæst. CI, art. 4 corp. et quæst, CII, art. 5 corp. et *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 1, quæst. I.

---

(1) (Conclusio. *Cum signa proprie hominibus dentur, non quodvis rei sacræ signum, sacramentum est, sed illud tantum quod signum est rei sacræ, quatenus homines sanctificat.*)

Pro differentia definitionis Sacramenti S. Doctor ponit quod sit signum rei sacræ, in quantum sanctificat homines. Ad cujus majorem elucidationem Billuart ita disserit: Sacramentum est signum ad placitum, practicum, sacrum, tam ex parte rei significantis quam ex parte rei significatæ, permanens et stabile. Ratio est, quia quamvis ratio Sacramenti fundetur in aliqua similitudine rei significantis ad rem significatam, nunquam tamen res corporalis potest ex natura sua determinate significare, præsertim modo Sacramentali et practico, rem spiritualem

Ad primum ergo dicendum, quod creaturæ sensibiles significant aliquid sacrum, scilicet sapientiam et bonitatem divinam, inquantum sunt in seipsis sacra, non autem inquantum nos per ea sanctificamur; et ideo non possunt dici sacramenta, secundum quod nunc loquimur de sacramentis.

Ad secundum dicendum, quod quædam ad vetus Testamentum pertinentia significabant sanctitatem Christi, secundum quod in se sanctus est; quædam vero significabant sanctitatem ejus, inquantum per ea nos sanctificamur; sicut immolatio agni paschalis significabat immolationem Christi, qua sanctificati sumus: et talia dicuntur proprie veteris legis sacramenta.

Ad tertium dicendum, quod res denominatur a fine et complemento. Dispositio autem non est finis, neque perfectio. Et ideo quæ significant dispositionem ad sanctitatem, non dicuntur sacramenta, de quibus procedit objectio, sed solum ea quæ significant perfectionem sanctitatis humanæ. (1).

qualis est gratia et sanctificatio nostra. Hoc autem est signum rei sacræ, ut actualiter exercet sanctificationem hominis, quia ad hoc adhibetur ut signum, ut sanctificetur homo per illius significatum. Unde debet esse stabile et permanens, ut fundamentum stabilis Ecclesiæ. Neque etiam Sacramentum est signum institutum a Deo, ut semel vel ad tempus significet, sed ut significet et usurpetur tamdiu, quamdiu duratura sit religio ad cujus usum et ornamentum instituitur. Debent enim homines in ipsa Religione *colligari Sacramentorum consortio*, ut ait S. Augustinus. Notandum est etiam hic agi de sacramentis proprie quidem sed generaliter, prout etiam comprehendit Sacramenta veteris et novæ legis.

(1) Hæc autem vocantur *sacramentalia*, quia aliquam cum sacramentis similitudinem habent; sunt enim res sensibiles et sacræ ad hominum sanctificationem institutæ. Differunt autem a Sacramentis quia a Christo instituta non sunt, neque gratiam *ex se*, seu *ex opere operato* producunt, sed instituta

ARTICULUS III.

Utrum sacramentum sit signum unius rei tantum (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod sacramentum non sit signum nisi unius rei. Id enim quo multa significantur, est signum ambiguum, et per consequens fallendi occasio, sicut patet de nominibus *æquivocis:* sed omnis fallacia debet removeri a christiana religione, secundum illud Coloss. II, 8: *Videte ne quis vos seducat per philosophiam, et inanem fallaciam:* ergo videtur quod sacramentum non sit signum plurium rerum.

2. Præterea, sicut dictum est, sacramentum significat rem sacram, inquantum est humanæ sanctificationis causa: sed una sola est causa humanæ sanctificationis, scilicet sanguis Christi secundum illud Hebr. ult. 12: *Jesus, ut sanctificaret per suum sanguinem populum, extra portam passus est:* ergo videtur quod sacramentum non significet plura.

3. Præterea, dictum est (art. præc.) quod sacramentum proprie significat ipsum finem sanctificationis: sed finis sanctificationis est vita æterna, secundum illud Rom. VI, 22: *Habetis fructum vestrum in sanctificatione* (2); *finem vero vitam æternam:* ergo videtur quod sacramentum non significet nisi unam rem, scilicet vitam æternam.

fuerunt ab Ecclesia diversis temporibus ad augendam fidem et fovendam pietatem, ac proinde ad quosdam effectus spirituales juxta recipientis dispositionem producendos. Tales sunt, ex. gr. publicæ Ecclesiæ preces, benedictiones, aqua benedicta, cruces, etc., etc.

(1) De his etiam *Sent.* IV. dist. 1, quæst. I, art. 1, quæstium I ad 4, et art. 3 corp.

(2) Seu *in sanctificationem*, ut in Bibliis emendatis videre est.

Sed contra est, quod in sacramento altaris est duplex res significata, scilicet corpus Christi verum et mysticum, ut Augustinus dicit (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), sacramentum proprie dicitur quod ordinatur ad significandam nostram sanctificationem, in qua tria possunt considerari: videlicet ipsa *causa* sanctificationis nostræ, quæ est passio Christi, et *forma* nostræ sanctificationis, quæ consistit in gratia et virtutibus, et *ultimus finis* sanctificationis nostræ, qui est vita æterna. Et hæc omnia per sacramenta significantur. Unde sacramentum est et signum *rememorativum* ejus quod præcessit, scilicet passionis Christi, et *demonstrativum* ejus quod in nobis efficitur per Christi passionem, scilicet gratiæ, et *prognosticum*, id est, prænuntiativum futuræ gloriæ.

Ad primum ergo dicendum, quod tunc est signum ambiguum præbens occasionem fallendi, quando significat multa quorum unum non ordinatur ad aliud; sed quando significat multa secundum quod ex eis quodam ordine efficitur unum, tunc non est signum ambiguum, sed certum; sicut hoc nomen *homo* significat animam et corpus, prout ex eis constituitur humana natura. Et hoc modo sacramentum significat tria prædicta, secundum quod quodam ordine sunt unum.

Ad secundum dicendum, quod sacramentum in hoc quod significat rem sanctificantem, oportet quod significet effectum, qui intelligitur in ipsa causa sanctificante, prout est sanctificans.

Ad tertium dicendum, quod sufficit ad rationem sacramenti quod significet perfectionem, quæ est forma, nec oportet quod solum significet perfectionem, quæ est finis.

ARTICULUS IV.

Utrum sacramentum sit semper aliqua res sensibilis (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramentum non semper sit aliqua res sensibilis, quia, secundum Philosophum in lib. II Priorum, (cap. penult.), *omnis effectus suæ causæ signum est:* sed sicut sunt quidam effectus sensibiles, ita etiam sunt quidam effectus intelligibiles, sicut scientia est effectus demonstrationis: ergo non omne signum est sensibile. Sufficit autem ad rationem sacramenti quod sit signum alicujus rei sacræ, inquantum per eam homo sanctificatur, ut dictum est (art. 2):

(1) In lib. Sententiarum Prosperi, sive Prosper, in lib. Sent. Augustini, ut refertur cap. *Hoc est*, De consecrat. dist. 2.

(Conclusio. *Sacramentum est signum rememorativum passionis Christi, et divinæ gratiæ demonstrativam, ac futuræ gloriæ prognosticum.)*

In hoc articulo docet Sacramenta tria significare; *causam efficientem* et meritoriam nostræ sanctificationis, quæ est passio Christi; causam *formalem*, quæ consistit in gratia et virtutibus; et causam *finalem* quæ est vita æterna. Sicut enim de Eucharistia canitur quod *in ea recolitur memoria passionis Christi, mens impletur gratia, et futuræ gloriæ nobis pignus datur*, ita de aliis dici potest, utpoteque gratiam conferunt quam significant, eo quod ipsa detur ex meritis passionis Christi, et sit semen gloriæ. Quamvis autem non sit de essentia Sacramenti quod illa tria significet, sed sufficiat quod significet *formam* sive gratiam, intentio tamen D. Thomæ est hæc attribuere omnibus Sacramentis novæ legis, quibus etiam singulis tribuit Catechismus Romanus. Veteribus autem non tribuit D. Thomas quia sanctificationem non faciebant, sed erant solum signa prognostica; cum nostra sint et prognostica et demonstrativa et rememorativa.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 1, quæst. I, et art. 2, quæstiunc. I, et art. 3 corp. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 56, et *Joan.* III, col. 4.

non ergo requiritur ad sacramentum quod sit aliqua res sensibilis.

2. Præterea, sacramenta pertinent ad cultum vel regnum Dei (1): sed res sensibiles non videntur pertinere ad cultum Dei; dicitur enim Joan. IV, 24: *Spiritus est Deus, et eos qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare*; et Rom. XIV, 17: *Non est regnum Dei esca et potus*: ergo res sensibiles non requiruntur ad sacramentum.

3. Præterea, Augustinus dicit in II De Libero Arbitrio, (cap. 18), quod *res sensibiles sunt minima bona, sine quibus homo recte vivere potest:* sed sacramenta sunt de necessitate salutis humanæ, ut infra patebit, et ita sine eis homo recte vivere non potest: non ergo res sensibiles requiruntur ad sacramenta.

Sed contra est, quod Augustinus dicit super Joan. (tract. 80): *Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum;* et loquitur ibi de elemento sensibili, quod est aqua: ergo res sensibiles requiruntur ad sacramenta (2).

---

(1) Ad cultum quidem Dei, quia propter honorem ei per illorum susceptionem exhibendum instituta sunt; ad regnum autem Dei, quia propter gloriam et salutem adipiscendam homini data sunt.

(2) (Conclusio. *Cum naturale sit homini per sensibilia ad intelligibilium cognitionem pervenire, sacramentum, quod spiritalia et intelligibilia bona homini significat, res esse sensibilis debet.)*

Res sensibilis hic intelligitur res aliqua permanens et corporea quæ sensu percipitur, aut alioquin actus sensibiles a verbis formæ verborumque pronuntiatione diversi. Nam sub rebus comprehenduntur etiam ipsi actus sensibiles. Sic autem accepta re sensibili, probatio B. Thomæ, naturali modo cognoscendi hominum dicta, non necessitatem convincit, sed congruitatem. Porro quamvis in Sacramento semper requiratur aliquid sensibile, ratione cujus Sacramentum ipsum absolute sit sensibile, res tamen quæ per se non est sensibilis,

Respondeo dicendum, quod sapientia divina unicuique rei providet secundum suum modum; et propter hoc dicitur Sap. VIII, 1 quod *suaviter disponit omnia*; unde et Matth. XXV, 15 dicitur quod *dedit unicuique secundum propriam virtutem*. Est autem homini connaturale, ut per sensibilia perveniat in cognitionem intelligibilium. Signum autem est per quod aliquis devenit in cognitionem alterius. Unde cum res sacræ, quæ per sacramenta significantur, sint quædam spiritualia et intelligibilia bona, quibus homo sanctificatur, consequens est ut per aliquas res sensibiles significatio sacramenti impleatur; sicut etiam per similitudinem sensibilium rerum in divina Scriptura res spirituales nobis describuntur. Et inde est quod ad sacramenta requiruntur res sensibiles, ut etiam Dionysius

---

potest esse pars Sacramenti, quatenus conjuncta est signo sensibili, sicut contritio, quæ per confessionem aliaque signa doloris externa fit sensibilis. Matrimonium quoque actibus contrahentium vel signis consensum interiorem exprimentibus, tanquam rebus et verbis perfici, suo loco probabitur. Illa autem res sensibilis ex qua constat Sacramentur vocatur *materia*. Materia autem multiplex dividitur. Materia remota est *quælibet res vel actus sensibilis ex se indifferens ad esse Sacramenti*, id est, ad significandam et producendam gratiam circa quam versantur materia proxima et forma Sacramenti.—Materia proxima est *usus seu applicatio materiæ remotæ ad subjectum*.—Forma sunt *verba aut quidquam verbis æquivalens, quæ materiam indifferentem determinant ad esse Sacramenti, et exprimit collationem gratiæ*. Sic in Baptismo, *aqua* est materia remota, quia indifferens est ad significandam lotionem corporalem, vel spiritualem; *ablutio* est materia proxima quia applicat materiam remotam ad subjectum; hæc verba: *Ego te baptizo*, etc., sunt forma, quia aquam determinant et contrahunt ad lotionem spiritualem.—Dixi *aut quidquam verbis æquivalens*, ob Matrimonium in quo sig-

probat in I cap. Cœlest. Hierarch. (1).

Ad primum ergo dicendum, quod unumquodque præcipue denominatur et definitur secundum id quod convenit ei *primo et per se*, non autem secundum id quod convenit ei per aliud. Effectus autem sensibilis per se habet quod ducat in cognitionem alterius, quasi primo et per se homini innotescens, quia omnis nostra cognitio a sensu oritur. Effectus autem intelligibiles non habent quod possint ducere in cognitionem alterius, nisi inquantum sunt per aliud manifestati, id est, per aliqua sensibilia. Et inde est quod primo et principaliter dicuntur signa, quæ sensibus offeruntur, sicut Augustinus dicit in II De Doct. Christi, (cap. 1) ubi dicit quod *signum est quod præter speciem quam ingerit sensibus facit aliquid aliud in cognitionem venire*. Effectus autem intelligibiles non habent rationem signi, nisi secundum quod sunt manifestati per aliqua signa. Et per hunc etiam modum quædam quæ non sunt sensibilia, dicuntur quodammodo sacramenta, inquantum sunt significata per aliqua sensibilia (1), de quibus infra agetur (qu. LXIII, art. 1).

Ad secundum dicendum, quod res sensibiles, ut in sua natura considerantur, non pertinent ad cultum vel ad regnum Dei; sed solum secundum quod sunt signa spiritualium rerum, in quibus regnum Dei consistit.

Ad tertium dicendum, quod Augustinus ibi loquitur de rebus sensibilibus, secundum quod sunt in sua natura; non autem secundum quod assumuntur ad significandum spiritualia, quæ sunt maxima bona.

ARTICULUS V.

Utrum requirantur determinatæ res ad sacramenta (2).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod non requirantur determinatæ res ad sacramenta. Res enim sensibiles assumuntur in sacramentis ad significandum, ut dictum est (art. præc.): sed nihil prohibet diversis rebus sensibilibus idem significari, sicut in sacra Scriptura Deus aliquando metaphorice significatur per lapidem, quandoque per leonem, quandoque per solem, aut aliquid aliud hujusmodi: ergo videtur quod diversæ res possint congruere eidem sacramento: non ergo determinatæ res in sacramentis requiruntur.

2. Præterea, magis est necessaria salus animæ quam salus corporis: sed in medicinis corporalibus, quæ ad salutem corporis ordinantur, potest una res pro alia poni in ejus defectu: ergo multo magis in sacramentis, quæ sunt medicinæ spirituales ad salutem animæ ordinatæ, poterit una

---

num consensus verborum loco ponitur.—Materia dividitur adhuc in *essentialem et integralem, transeuntem et permanentem, certam et dubiam*.—Materia *essentialis* ea est *sine qua* non fit Sacramentum v. gr. aqua et ablutio in baptismo.—Materia *integralis* est ea quæ vere ad rationem Sacramenti concurrit, illudque perfecit et suum effectum operatur sed sine qua tamen Sacramentum essentialiter existit, ut satisfactio in Pœnitentia.—Materia *transiens*. quæ in re transeunte sistit, v. gr. panis et vinum in Eucharistia; *permanens*, quæ non transit, ut instrumenta in Ordine.—Materia *certa* ea est quam constat esse rem sensibilem a Christo præscriptam. *Dubia* ea est de qua non constat esse talem, v. gr. an liquor sit aqua an aqua naturalis vel artificialis.

(1) Aliæ congruentiæ videri possunt apud Chrysost. (Hom. LX ad popul.), Damasc. (lib. IV, c. 10 et 14), Greg. Nazianz. (orat. XL), Augustin. (De Doct. Christi, lib. II, cap. 9.)

(1) Qu. LXIII, art. 1, id est, per characterem qui est aliquod signum distinctivum quo sacramenta quædam recipientes a non recipientibus distinguuntur.

(2) De his etiam infra, art. 7 corp.

res assumi pro alia, quando illa defuerit.

3. Præterea, non est conveniens ut hominis salus arctetur per legem divinam, et præcipue per legem Christi, qui venit omnes salvare: sed in statu legis naturæ non requirebantur in sacramentis aliquæ res determinatæ, sed ex voto assumebantur, ut patet Genes. XXVIII, ubi Jacob vovit se Deo decimas et hostias pacificas oblaturum: ergo videtur quod non debuerit arctari homo, et præcipue in nova lege, ad alicujus rei determinatæ usum in sacramentis.

Sed contra est, quod Dominus dicit Joan. III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei* (1).

Respondeo dicendum, quod in usu sacramentorum duo possunt considerari, scilicet cultus divinus et sanctificatio hominis; quorum primum pertinet ad hominem per comparationem ad Deum; secundum autem e converso pertinet ad Deum per comparationem ad hominem. Non pertinet autem ad aliquem determinare illud quod est in potestate alterius, sed solum id quod est in sua potestate. Quia ergo sanctificatio hominis est in potestate Dei sanctificantis, non pertinet ad hominem suo judicio assumere res quibus sanctificetur; sed hoc debet esse ex divina institutione determinatum. Et ideo in sacramentis novæ Legis, quibus homines sanctificantur, secundum illud I. Corinth. VI, 11, *abluti estis, sanctificati estis*, oportet uti rebus ex divina institutione determinatis.

Ad primum ergo dicendum, quod

---

(1) (Conclusio. *Cum ad homines non pertineat, res quibus sanctificentur assumere, perspicuum est in novæ legis sacramentis, quibus homines sanctificantur, rebus divina institutione determinatis utendum esse.)*

Res et verba seu materia et forma in sacramentis novæ legis fuerunt a Christo determinata, ut expresse legitur de Baptismo quoad materiam Joann. III. 5, et quoad formam, Math. XXVIII, 19: et idem dicendum est de materia et forma Eucharistiæ, Math. XXXVI, 26-29. Scholastici adnotarunt duplici modo potuisse Christum cujuslibet Sacramenti materiam, et formam designare, scilicet vel *in genere*, jubendo, ut Ecclesia signum aliquod externum verbaque assumeret, quibus denotaretur finis et effectus Sacramenti ab eo instituti; vel *in specie*, per seipsum indicando ejusdem materiam et formam, addito præcepto de utraque adhibendo. Hoc posito omnes admittunt, materiam et formam Sacramentorum omnium vel *in specie* vel saltem *in genere* Christum constituisse; aliter nec ab eo instituta fuissent Sacramenta. Certum pariter est apud omnes, materiam et formam baptismi et Eucharistiæ Christum ipsum *specifice* determinasse, quod ex dictis patet. Circa reliqua quinque Sacramenta equidem materia et forma tam clare determinata in Scripturis non legitur, sed tamen dubitari non potest Christum oretenus apostolos instruxisse, quanam materia et forma in Sacramentorum administratione uti deberent: non enim omnia quæ Christus docuit, in Scriptura exposita inveniuntur, sed dogmata non pauca ex Traditione petenda sunt. Fatendum equidem est etiam, SS. Patres in describenda sacramentorum materia et forma parcos esse. Duæ vero potissimum causæ assignari possunt, cur tam pauca de sacramentis in veterum monumentis habeamus. Prima est, quod, quæ usu publico et quotidiana praxi trita sunt et explorata, non raro veteres scriptores prætermittunt; quod nempe res hujusmodi oblivioni vix umquam tradi possint, quia viva quadam et spirante traditione, quasi per manus ad posteros transmittuntur. Altera maxime animadvertenda causa est *lex silentii*, seu *disciplina arcani* quam in mysteriis fidei nostræ non divulgandis tanta religione veteres observari voluerunt, ne forte gentilium et impiorum hominun irrisioni ac profanationi objicerentur. Nullatenus ergo ex silentio Patrum inferri potest, materiam et formam quam Ecclesia in administratione Sacramentorum semper adhibuit, non ab ipso Christo determinatam fuisse.

etsi idem potest per diversa signa significari, determinare tamen quo signo sit utendum ad significandum, pertinet ad significantem. Deus autem est qui nobis significat spiritualia per res sensibiles in sacramentis (1), et per verba similitudinaria in Scripturis. Et ideo sicut judicio Spiritus Sancti determinatum est quibus similitudinibus in certis Scripturæ locis res spirituales significentur, ita etiam debet esse divina institutione determinatum, quæ res ad significandum assumantur in hoc vel in illo sacramento.

Ad secundum dicendum, quod res sensibiles habent naturaliter sibi inditas virtutes conferentes ad corporalem salutem, et ideo non refert si duæ earum eamdem virtutem habeant qua quis utatur: sed ad sanctificationem non ordinantur ex aliqua virtute sibi naturaliter indita, sed solum ex institutione divina; et ideo oportuit divinitus determinari quibus rebus sensibilibus sit in sacramentis utendum.

Ad tertium dicendum, quod, sicut Augustinus dicit contra Faustum, (XIX, cap. 16), diversa sacramenta diversis temporibus congruunt, sicut etiam diversis verbis significantur diversa tempora, scilicet præsens, præteritum et futurum. Et ideo sicut in statu legis naturæ homines nulla lege exterius data, sed solo interiori instinctu movebantur ad Deum colendum, ita etiam ex interiori instinctu determinabatur eis quibus rebus sensibilibus ad Dei cultum uterentur; postmodum vero necesse fuit etiam exterius legem dari, tum propter obscurationem legis naturæ ex peccatis hominum, tum etiam ad expressiorem significationem gratiæ Christi, per quam humanum genus sanctificatur. Et ideo etiam necesse fuit res determinari quibus homines uterentur in sacramentis. Nec propter hoc arctatur via salutis, quia res quarum usus est necessarius in sacramentis, vel communiter habentur, vel parvo studio adhibito haberi possunt.

(1) Nec tantum per res quæ materiam sacramentorum constituunt, sed per verba quæ formam, ut deinceps patebit. Sed res potius exprimuntur, quia præsupponuntur ad significationem verborum, quæ quodammodo consequens est in sacramentis.

ARTICULUS VI.

Utrum in significatione sacramentorum requirantur verba (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod in significatione sacramentorum non requirantur verba. Dicit enim Augustinus contra Faustum (XIX, cap. 16): *Quid sunt aliud quæque corporalia sacramenta, nisi quasi quædam verba visibilia?* Et sic videtur quod addere verba rebus sensibilibus in sacramentis, sit addere verba verbis: sed hoc est superfluum: non ergo requiruntur verba cum rebus sensibilibus in sacramentis.

2. Præterea, sacramentum est aliquid unum; ex his autem quæ sunt diversorum generum, non videtur posse aliquid unum fieri: cum igitur res sensibiles et verba sint diversorum generum, quia res sensibiles sunt a natura, verba autem a ratione, videtur quod in sacramentis non requirantur verba cum rebus sensibilibus.

3. Præterea, sacramenta Novæ legis successerunt sacramentis Veteris legis, quia, illis ablatis, ista sunt instituta, ut Augustinus dicit contra Faustum: (loc. cit.) sed in sacramentis Veteris legis non requirebatur aliqua forma verborum: ergo nec in sacramentis Novæ legis.

Sed contra est, quod Apostolus di-

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 2, et dist. 13, quæst. I, art. 2, quæstiunc. VI ad 2, et *De Verit.* quæst. XXVII, art. 4 ad 10.

cit ad Ephes. v, 25: *Christus dilexit Ecclesiam, et tradidit semetipsum pro ea, ut illam sanctificaret, mundans eam lavacro aquæ in verbo vitæ;* et Augustinus dicit super Joan. (tract. 80): *Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum* (1).

Respondeo dicendum, quod sacramenta, sicut dictum est (art. 3), adhibentur ad hominum sanctificationem, sicut quædam signa. Tripliciter ergo considerari possunt, et quolibet modo congruit eis quod verba rebus sensibilibus adjungantur. Primo enim possunt considerari ex parte causæ sanctificantis, quæ est Verbum incarnatum, cui sacramentum quodammodo conformatur in hoc quod rei sensibili verbum adhibetur; sicut in mysterio incarnationis carni sensibili est Verbum Dei unitum. Secundo, possunt considerari sacramenta ex parte hominis qui sanctificatur, qui componitur ex anima et corpore, cui proportionatur sacramentalis medicina, quæ per rem visibilem corpus tangit, et per verbum ab anima creditur. Unde Augustinus super illud Joan. xv: *Jam vos mundi estis propter sermonem,* etc., dicit (tract. 80): *Unde est ista tanta virtus aquæ, ut corpus tangat, et cor abluat, nisi faciente verbo, non quia dicitur, sed quia creditur?* Tertio, possunt considerari ex parte ipsius significationis sacramentalis. Dicit autem Augustinus in II De Doct. Christi, (cap. 3), quod *verba inter homines obtinuerunt principatum significandi* (1), quia verba diversimode formari possunt ad significandos diversos conceptus mentis; et propter hoc per verba magis distincte possumus exprimere quod mente concepimus. Et ideo ad perfectionem significationis sacramentalis necesse fuit ut significatio rerum sensibilium per aliqua verba determinaretur. Aqua enim significare potest et ablutionem propter suam humiditatem, et refrigerium propter suam frigiditatem: sed cum dicitur; *Ego te baptizo,* manifestatur quod aqua utimur in baptismo ad significandam emundationem spiritualem.

Ad primum ergo dicendum, quod res visibiles sacramentorum dicuntur verba per quamdam similitudinem, inquantum scilicet participant quamdam vim significandi, quæ principaliter est in ipsis verbis, ut dictum est (in corp.). Et ideo non est superflua

---

(1) (Conclusio. *Ut sacramenta Verbi incarnati, et hominis sanctificati similitudinem quamdam ac proportionem habeant, perfectiusque res sacras significent, convenientissimum est in sacramentis ad res sensibiles verba adhiberi.)*

Ex Concilio Florentino in decreto unionis: *Omnia Sacramenta tribus perficiuntur, videlicet rebus tanquam materia, verbis tanquam forma, et persona ministri conferentis Sacramentum cum intentione faciendi id quod facit Ecclesia, quorum si aliquod desit, non perficitur Sacramentum.* Præiverat Div. August. dicens: *Detrahe verbum, et quid est aqua, nisi aqua? accedit verbum ad elementum, et fit Sacramentum.* Complexus materiæ et formæ simul junctarum, cum sua significatione naturali, quam videlicet retineret, etiamsi sacramentum non esset, utpote naturaliter vel institutione humana ex rebus et verbis exurgente, elevatur institutione Christi ad gratiam cuique Sacramento propriam significandam atque efficiendam. Ex his colligitur quod Sacramentum neque est materia sola, neque forma sola; sed id quod ex illis ut partibus essentialibus perficitur, ad similitudinem totius physici vel artificialis. Unde quamvis singulæ partes, si spectentur in ordine ad totum, aliquid significent, effectumque producant, tota tamen ratio et significatio Sacramenti est in eo quod oritur ex conjunctione utriusque simul sumpti; quod licet ex pluribus constituatur, est tamen unum in genere signi et instrumenti gratiæ: *Materia enim et forma simul, sunt unum Sacramentum.*

(1) Nempe inter alia signa quæ homines usurpant ad id significandum quod quilibet animo conceperit, et quæ ibi accuratius enumerat.

ingeminatio verborum, cum in sacramentis rebus visibilibus verba adduntur, quia unum eorum determinatur per aliud, ut dictum est (ibid.).

Ad secundum dicendum, quod quamvis et verba et aliæ res sensibiles sint in diverso genere, quantum pertinet ad naturam rei, conveniunt tamen in ratione significandi, quæ perfectior est in verbis quam in aliis rebus. Et ideo ex verbis et rebus fit quodammodo unum in sacramentis, sicut *forma et materia*, inquantum scilicet per verba perficitur significatio rerum, ut dictum est. Sub rebus autem comprehenduntur etiam ipsi actus sensibiles, puta *ablutio*, *inunctio*, et alia hujusmodi, quia in his est eadem ratio significandi, et in rebus (1).

Ad tertium dicendum, quod, sicut Augustinus dicit contra Faustum (XIX, cap. 16), alia debent esse sacramenta rei præsentis, et alia rei futuræ. Sacramenta autem Veteris legis prænuntia erant Christi venturi; et ideo non ita expresse significabant Christum, sicut sacramenta Novæ legis, quæ ab ipso Christo effluunt, et quamdam similitudinem ipsius in se habent, ut dictum est (in corp.). Utebantur tamen in Veteri lege aliquibus verbis in his quæ ad cultum Dei pertinent, tam sacerdotes, qui erant sacramentorum illorum ministri, secundum illud Num. VI, 23: *Sic benedicetis filiis Israel et dicetis eis: Benedicat tibi Dominus*, etc., quam etiam illi qui illis sacramentis utebantur, secundum illud Deuter. XXVI, 3: *Profiteor hodie coram Domino Deo tuo, quod*, etc. (1).

---

(1) Nec obstat, hæc nomina: *materia et forma sacramentorum*, non esse valde antiqua, cum constet ea ante sæc. XIII nec ab Anselmo, nec ab Hugone Victorino, nec a Magistro Sententiarum fuisse usurpata; sed tantum circa annum 1215, ut Morinus existimat, probabiliter a Guillielmo Antissiodorensi adhiberi cœpta.—Etenim respondetur, illa nomina ab Ecclesia, non tantum occidentali, sed etiam Orientali fuisse adoptata: quod constat ex Conc. Florentino et Trid.; tum etiam ex declarationibus Jeremiæ Constantinopolitani 1575, et Dosithei Jerosolym. 1672.—Cæterum, si antiquitus minus nota fuere vocabula non fuit ignota res ipsa: quod patet vel ex Augustino: *Accedit verbum ad elementum et fit Sacramentum.*

(1) Quæri potest, utrum verba formæ sacramentorum sint promissoria et concionatoria tantum, an vero consecratoria.

Novatores, cum non aliam in sacramentis efficaciam agnoscant quam objectivam, ad excitandam scilicet fidem promissionum Christi, per quam solam justificemur, nobis imputata justitia Christi, consequenter sacramentorum verba promissoria tantum et concionatoria appellant: *promissoria* quidem, quia, inquiunt, sunt veluti sigilla pure materialia, quibus obsignatur promissio gratiæ, dandæ solum per fidem promissionum: *concionatoria* vero, quatenus clara voce pronuntiata fidem audientium excitant, non minus quam excitatur per conciones.—Contra quos catholici docent *verba sacramentorum esse vere et proprie consecratoria*. Et sic probatur. Illa verba sunt vere consecratoria, quæ per se et ex *opere operato* consecrant et sanctificant suscipientem, cæteroquin rite dispositum: atqui verba Sacramentorum Novæ legis materiæ conjuncta per se et ex *opere operato* consecrant et sanctificant suscipientem rite dispositum, cum ex sui institutione sint causæ instrumentales collationis gratiæ: ergo, etc. —Præterea, si verba sacramentorum essent tantum promissoria et concionatoria, sacramenta non magis prodessent suscipientibus quam adstantibus, quod est absurdum. Item, Baptismus respectu parvulorum aut perpetuo amentium, quorum, (utpote ratione carentium), fides excitari non potest, non esset verum sacramentum.—Denique, quilibet homo, qui verba proferret sacramentorum, esset eorum minister: et cum etiam posset propriam suipsius fidem excitare, esset minister pro se ipso. Quæ omnia inepta et ridicula suni.

ARTICULUS VII.

Utrum requirantur determinata verba in sacramentis.

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod non requirantur determinata verba in sacramentis. Ut enim Philosophus dicit in I Periher., *voces non sunt eædem apud omnes*: sed salus quæ per sacramenta quæritur, est eadem apud omnes: ergo non requiruntur aliqua determinata verba in sacramentis.

2. Præterea, verba requiruntur in sacramentis, inquantum sunt principaliter significativa, sicut dictum est: sed contingit per diversa verba idem significari: ergo non requiruntur determinata verba in sacramentis.

3. Præterea, corruptio cujuslibet rei variat ejus speciem: sed quidam corrupte verba proferunt, nec tamen propter hoc creditur sacramentorum effectus impediri; alioquin illitterati et balbi, qui ista sacramenta conferunt, frequenter defectum in sacramentis inducerent: ergo videtur quod non requirantur in sacramentis determinata verba.

Sed contra est, quod Dominus determinata verba protulit in consecratione sacramenti Eucharistiæ dicens, Matth. XXVI, 26: *Hoc est corpus meum*; similiter etiam mandavit discipulis ut sub determinata forma verborum baptizarent, dicens Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti* (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), in sacramentis yerba se habent per modum *formæ*, res autem sensibiles per modum *materiæ*. In omnibus autem compositis ex materia et forma principium determinationis est ex parte formæ, quæ est quodammodo finis et terminus materiæ (1); et ideo principalius requiritur ad *esse* rei determinata forma quam determinata materia; materia enim determinata requiritur ut sit proportionata determinatæ formæ. Cum igitur in sacramentis requirantur determinatæ res sensibiles, quæ se habent in sacramentis sicut *materia*, multo magis requiritur in eis determinata *forma* verborum.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Augustinus dicit super Joan. (tract. 80), *verbum operatur in sacramentis, non quia dicitur*, id est, non secundum exteriorem sonum vocis, *sed quia creditur*, id est, secundum sensum verborum, qui fide tenetur. Et hic quidem sensus est idem apud omnes, licet non eædem voces sint quantum ad sonum. Et ideo, cujuscumque linguæ verbis proferatur talis sensus, perficitur sacramentum.

Ad secundum dicendum, quod licet in qualibet lingua contingat diversis vocibus idem significari, semper tamen aliqua illarum vocum est qua principalius et communius homines illius linguæ utuntur ad hoc signifi-

---

(1) (Conclusio. *Cum determinata sit sacramentorum materia, determinatæ scilicet sensibiles res, multo magis oportet determinatam esse verborum in sacramentis formam.)*

Conclusio optime probatur hic et in articulo præcedenti.—Nam verba cum diversimode formari possint ad significandum diversa, debent esse determinata ut significatio semper sit eadem, certa, et expressa. Quod magis convenit in sacramentis, quæ sunt signa practica gratiæ: et ad hoc determinantur per *formam*. Recole quæ supra notata sunt art. 5.—Verba autem determinata sunt, non quoad sonum sed quoad sensum, qui est idem apud omnes, licet diverso modo exprimatur.

(1) *Finis* quidem intentionis, quia materia est propter formam, non forma propter materiam; *terminus* autem perfectionis, quia materia per formam perficitur et habet *esse* actu, non vero forma per materiam.

candum (1); et talis vox assumi debet in significationem sacramenti: sicut etiam inter res sensibiles illa assumitur ad significationem sacramenti, cujus usus est communior ad actum, per quem sacramenti effectus significatur; sicut aqua communius utuntur homines ad ablutionem corporalem, per quam spiritualis ablutio significatur, et ideo aqua assumitur ut materia in baptismo.

Ad tertium dicendum, quod ille qui corrupte profert verba sacramentalia, si hoc ex industria fecit, *non videtur intendere facere quod facit Ecclesia*, et ita non videtur perfici sacramentum. Si autem hoc faciat ex errore vel lapsu linguæ, si sit tanta corruptio quæ omnino auferat sensum locutionis, non videtur perfici sacramentum, et hoc præcipue contingit quando fit corruptio ex parte principii dictionis, puta si loco ejus quod est: *In nomine Patris*, dicat: *In nomine matris*. Si vero non totaliter auferatur sensus locutionis per hujusmodi corruptelam, nihilominus perficitur sacramentum; et hoc præcipue contingit quando fit corruptio ex parte finis, puta si aliquis dicat: *In nomine patrias, et filias*; quamvis enim hujusmodi verba corrupte prolata nihil significent ex virtute impositionis, accipiuntur tamen ut significantia ex accomodatione usus; et ideo licet mutetur sonus sensibilis, remanet tamen idem sensus. Quod autem dictum est de differentia corruptionis circa principium vel finem dictionis rationem habet, quia apud nos variatio dictionis ex parte principii mutat significationem; variatio autem ex parte finis dictionis, ut plurimum non mutat significationem (1); quæ tamen apud Græcos variatur etiam secundum principium dictionis in declinationibus verborum. Magis tamen videtur attendenda quantitas corruptionis: quia ex utraque parte potest esse tam parva quod non auferat sensum verborum, et tam magna quod auferat. Sed unum horum facilius accidit ex parte principii, et aliud ex parte finis.

(1) Attamen, ut animadvertit Billuart, hic verborum magis communium usus non est necessitatis absolutæ pro validitate sacramenti, modo salvetur sensus, sed tantum congruentiæ et obligationis sub peccato pro ministris.

ARTICULUS VIII.

Utrum liceat aliquid addere verbis in quibus consistit forma sacramentorum (2).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod nihil liceat addere verbis in quibus consistit forma sacramentorum. Non enim minoris sunt necessitatis hujusmodi verba sacramentalia quam verba Sacræ Scripturæ: sed verbis Sacræ Scripturæ nihil licet addere vel minuere: dicitur enim Deut. IV, 2: *Non addetis ad verbum quod vobis loquor, nec auferetis ab eo*; et Apoc. ult. 18: *Contestor omni audienti verba prophetiæ libri hujus; si quis apposuerit ad hæc, apponet super eum Deus plagas scriptas in libro isto; et si quis diminuerit, auferet Deus partem ejus de libro vitæ*: ergo videtur quod neque in forma sacramentorum liceat aliquid addere vel minuere.

2. Præterea, verba se habent in sacramentis per modum formæ ut dictum est (art. præc.): sed in formis quælibet additio vel subtractio variat speciem, sicut et in numeris, ut dicitur in VIII Metaph., (text. 10): ergo videtur quod si aliquid addatur vel

(1) Ita cum plurimis Mss. editi passim.—Ed. Rom.: *Ut plurimum mutat consignificationem.* — Garciæ placet lectio cod. Alcan.: *Variatio autem ex fine ut plurimum non mutat significationem.*

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, art. 2, quæst. II ad 3 et 4.

subtrahatur a forma sacramenti, non erit idem sacramentum.

3. Præterea, sicut ad formam sacramenti requiritur determinatus numerus dictionum, ita etiam requiritur determinatus ordo verborum, et etiam orationis continuitas: si ergo additio vel subtractio non aufert sacramenti veritatem, videtur quod pari ratione nec transpositio verborum aut etiam interpolatio pronuntiationis.

Sed contra est, quod in formis sacramentorum quædam apponuntur a quibusdam, quæ ab aliis non apponuntur, sicut Latini baptizant sub hac forma: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti;* Græci autem suc ista: *Baptizetur servus Christi N. in nomine Patris*, etc.; et tamen utrique verum conferunt sacramentum: ergo in formis sacramentorum licet aliquid addere vel minuere (1).

Respondeo dicendum, quod circa omnes istas mutationes quæ possunt in formis sacramentorum contingere, duo videntur esse consideranda: unum quidem ex parte ejus qui profert verba, cujus intentio requiritur ad sacramentum, ut infra dicetur (qu. LXIV, art. 8); et ideo si intendat per hujusmodi additionem vel diminutionem alium ritum inducere, qui non sit ab Ecclesia receptus, non videtur perfici sacramentum, quia non videtur quod intendat facere id quod facit Ecclesia. Aliud tamen est considerandum ex parte significationis verborum. Cum enim verba operentur in sacramentis, quantum ad sensum quem faciunt, ut supra dictum est, oportet considerare utrum per talem mutationem tollatur debitus sensus verborum, quia si sic, manifestum est quod tollitur veritas sacramenti.—Manifestum est autem quod si diminuatur aliquid eorum quæ sunt de substantia formæ sacramentalis, tollitur debitus sensus verborum; et ideo non perficitur sacramentum. Unde

---

(1) (Conclusio. *Verbis in quibus sacramentorum forma consistit, addere quicquam aut detrahere non licet, quo verus eorum sensus corrumpatur.)*

De mutatione materiæ et formæ sacramentorum hæc notanda sunt.—*Materiæ mutatio* contingit dupliciter, *substantialiter* et *accidentaliter*. Mutationem *substantialem* patitur materia, quando ex communi judicio eadem amplius non consetur ac illa, quæ a Christo fuit instituta: ut si in Baptismo vinum pro aqua adhibeatur. *Accidentalem*, quando licet ex aliqua parte differat ab illa, quam solet Ecclesia adhibere, adhuc tamen eamdem naturam sibi retinere existimatur: ut si quis aquæ Baptismi cineres in parva quantitate immisceret. —Idem de *formæ mutatione*. Substantialiter mutatur forma, si verba ita immutentur, ut eorum sensus non amplius habeatur, v. g., si quis in Baptismo diceret: *Ego te ungo in nomine* etc. Accidentaliter vero, si etiam mutatis verbis, sensus idem maneat, ex communi hominum usu; ut si quis in Baptismo diceret: *Ego te abluo*, loco: *ego te baptizo*. Mutatio autem formæ facilius erit substantialis, si fiat in principio quam in fine verborum; quia facilius pro audientibus sensus mutatur, ut si dicatur in nomine *matris* pro *patris*. Cæterum ad cavendum ab erroribus maxime cavendum a præcipitatione.

Sex modis præcipue mutari potest forma: additione, detractione, variatione, transpositione, corruptione, interpolatione. Hinc versus:

Nil formæ ponas, nil demas, nil variabis,
Transportare cave, corrumpere verba, morari.

Qui scienter formam Sacramentorum *substantialiter* mutat (quod valet etiam de mutatione materiæ) peccat mortaliter; imo et sacrilegii se reum constituit. Nam nullum facit Sacramentum; et ideo gravem injuriam irrogat ipsi Sacramento et fidelibus illud suscipientibus.—Imo peccaret mortaliter etiam mutando *accidentaliter*, etsi Sacramentum non invalidet, si id agat ex contemptu, vel si omissio sit multum importabilis ac sub gravi præcepta, ut esset aqua consecrata in Baptismate solemni, et azymus in Eucharistia prolatina Ecclesia. (Scavini.)

Didymus dicit in libro II De Spiritu Sancto: *Si quis ita baptizare conetur, ut unum de prædictis nominibus prætermittat* (scilicet Patris, et Filii, et Spiritus Sancti), *sine perfectione baptizabit.* Si autem subtrahatur aliquid quod non sit de substantia formæ, talis diminutio non tollit debitum sensum verborum, et per consequens nec sacramenti perfectionem: sicut in forma Eucharistiæ, quæ est; *Hoc est enim corpus meum*, ly *enim* sublatum non tollit debitum sensum verborum; et ideo non impedit perfectionem sacramenti, quamvis possit contingere quod ille qui prætermittit, peccet ex negligentia vel contemptu. Circa additionem etiam contingit aliquid apponi, quod est corruptivum debiti sensus; puta si aliquis dicat: *Ego te baptizo in nomine Patris majoris, et Filii minoris*, sicut Ariani baptizabant; et ideo talis additio tollit veritatem sacramenti. Si vero sit talis additio, quæ non auferat debitum sensum, non tollitur sacramenti veritas. Nec refert utrum talis additio fiat in principio, vel in medio, vel in fine: ut si aliquis dicat: *Ego te baptizo in nomine Dei Patris omnipotentis, et Filii ejus unigeniti, et Spiritus Sancti Paracliti*, erit verum baptisma; et similiter si quis dicat: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti; et B. Virgo te adjuvet*; erit verum baptisma.—Forte autem si diceret: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, et B. Virginis Mariæ*, non esset baptismus, quia dicitur I. Cor. I, 13: *Numquid Paulus pro vobis cruxifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?* Sed hoc verum est, si sic intelligatur in nomine B. Virginis baptizari sicut in nomine Trinitatis, quo baptismus consecratur: talis enim sensus esset contrarius veræ fidei, et per consequens tolleret veritatem sacramenti. Si vero sic intelligatur quod additur: *Et in nomine B. Virginis*, non quasi nomine B. Virginis aliquid operetur in baptismo, sed ut ejus intercessio prosit baptizato ad conservandam gratiam baptismalem, non tollitur perfectio sacramenti.

Ad primum ergo dicendum, quod ad verba sacræ Scripturæ non licet aliquid apponere quantum ad sensum; sed quantum ad expositionem sacræ Scripturæ multa eis verba a doctoribus apponuntur. Non tamen licet etiam verba sacræ Scripturæ apponere ita quod dicantur esse de integritate Sacræ Scripturæ, quia hoc esset vitium falsitatis; et similiter si quis diceret aliquid esse de necessitate formæ quod non est.

Ad secundum dicendum, quod verba pertinent ad formam sacramenti ratione sensus significati. Et ideo quæcumque fiat additio vel subtractio verborum, quæ non addat aliquid aut subtrahat debito sensui, non tollitur species sacramenti.

Ad tertium dicendum, quod si sit tanta interruptio verborum quod intercipiatur intentio pronuntiantis, tollitur sensus sacramenti, et per consequens veritas ejus; non autem tollitur, quando est parva interruptio, quæ intentionem proferentis et intellectum verborum non aufert. Et idem est etiam dicendum de transpositione verborum, quia si tollit sensum locutionis, non perficitur sacramentum, sicut patet de negatione præposita, vel postposita signo. Si autem sit talis transpositio quæ sensum locutionis non variet, non tollitur veritas sacramenti, quia, secundum quod Philosophus dicit (ibid. cap. 1), *nomina et verba transposita idem significant.*

QUÆSTIO LXI.

DE NECESSITATE SACRAMENTORUM.—(In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum est de necessitate sacramentorum.

Et circa hoc quæruntur quatuor: 1.° Utrum sacramenta sint necessaria ad salutem humanam.—2.° Utrum fuerint necessaria in statu ante peccatum.—3.° Utrum fuerint necessaria in statu post peccatum ante Christum.—4.° Utrum fuerint necessaria post Christi adventum.

ARTICULUS I.

Utrum sacramenta sint necessaria ad humanam salutem (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramenta non sit necessaria ad humanam salutem. Dicit enim Apostolus I. Timoth. IV, 8: *Corporalis exercitatio ad modicum utilis est*: sed usus sacramentorum pertinet ad corporalem exercitationem, eo quod sacramenta perficiuntur in significatione sensibilium rerum et verborum, ut dictum est (qu. præc. art. 6): ergo sacramenta non sunt necessaria ad humanam salutem.

2. Præterea, II. Cor. XII, 9, Apostolo dicitur: *Sufficit tibi gratia mea*: non autem sufficeret, si sacramenta essent necessaria ad salutem: non sunt ergo sacramenta saluti humanæ necessaria.

3. Præterea, posita causa sufficienti, nihil aliud videtur esse necessarium ad effectum: sed passio Christi est sufficiens causa nostræ salutis; dicit enim Apostolus Rom, V, 10: *Si cum inimici essemus, reconciliati sumus Deo per mortem Filii ejus, multo magis reconciliati, salvi erimus in vita ipsius:* non ergo requiruntur sacramenta ad salutem humanam.

Sed contra est, quod Augustinus dicit contra Faustum, (lib. XIX, cap. 11): *In nullum nomen religionis, seu verum, seu falsum, coadunari homines possunt, nisi aliquo signaculorum, seu sacramentorum visibilium consortio colligentur:* sed necessarium est ad humanam salutem homines adunari in unum veræ religionis nomen: ergo sacramenta sunt necessaria ad humanam salutem (1).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. II. art. 2, quæst. I, et *Cont. Gent.* lib. III, cap. 110, et lib. IV, cap. 55, fin. et cap. 56.

(1) (Conclusio. *Cum homines corporeis rebus per affectum se peccando subjecerint, neque facile ab iis se abstrahant, per quas etiam ad res spirituales deducuntur, perspicuum est ad humanam salutem sacramenta esse necessaria.)*

Sensus tituli potest esse duplex: primus, utrum necesse sit ad salutem uti sacramentis, post eorum institutionem: secundus, utrum necesse sit ad salutem institui a Deo sacramenta. Et de illo nunc agitur. Necessarium autem hic non sumitur pro necessitate absoluta, nec secundum Dei potentiam absolutam, sed pro congruentia, et secundum connaturalem et suavem gubernationem: certum est enim Deum potuisse absolute aliis mediis hominem salvare. Item quæstio est de homine post lapsum, abstrahendo ab hoc vel illo statu, ante vel post Christum.—Conclusio probatur tribus rationibus. Spectant autem tres rationes Divi Thomæ ad tres causas institutionis sacramentorum a veteribus allatas; prima, ad eruditionem, secunda, ad humiliationem; tertia, ad exercitationem.—Ubi vides, ait Billuart, conclusionem procedere et de homine secundum se, seu secundum conditionem suæ naturæ sibi relictæ,

Respondeo dicendum, quod sacramenta sunt necessaria ad humanam salutem, triplici ratione: quarum prima sumenda est ex conditione humanæ naturæ, cujus proprium est ut per corporalia et sensibilia in spiritualia et intelligibilia deducatur; pertinet autem ad divinam providentiam ut unicuique rei provideat secundum modum suæ conditionis; et ideo convenienter divina sapientia homini auxilia salutis confert sub quibusdam corporalibus et sensibilibus signis, quæ sacramenta dicuntur. Secunda ratio sumenda est ex statu hominis, qui peccando se subdidit per affectum corporalibus rebus. Ibi autem debet medicinale remedium homini adhiberi ubi patitur morbum: et ideo conveniens fuit ut Deus per quædam corporalia signa homini spiritualem medicinam adhiberet; nam si spiritualia nuda ei proponerentur, eis animus applicari non posset, corporalibus deditus. Tertia autem ratio sumenda est ex studio actionis humanæ, quæ præcipue circa corporalia versatur. Ne ergo esset homini durum, si totaliter a corporalibus actibus abstraheretur, proposita sunt ei corporalia exercitia in sacramentis, quibus salubriter exerceatur ad evitanda superstitiosa exercitia, quæ consistunt in cultu dæmonum, vel qualitercumque noxia, quæ consistunt in actibus peccatorum. Sic igitur per sacramentorum institutionem homo convenienter suæ naturæ eruditur per sensibilia; humiliatur, se corporalibus subjectum cognoscens, dum sibi per corporalia subvenitur; præservatur etiam a noxiis actionibus per salubria exercitia sacramentorum.

Ad primum ergo dicendum, quod corporalis exercitatio, inquantum est corporalis, non multum utilis est; sed exercitatio per usum sacramentorum non est pure corporalis, sed quodammodo est spiritualis, scilicet per significationem et causalitatem.

Ad secundum dicendum, quod gratia Dei est sufficiens causa humanæ salutis, sed Deus dat hominibus gratiam secundum modum eis convenientem: et ideo necessaria sunt hominibus sacramenta ad gratiam consequendam.

Ad tertium dicendum, quod passio Christi est sufficiens causa humanæ salutis; nec propter hoc sequitur quod sacramenta non sint necessaria ad humanam salutem, quia operantur in virtute passionis Christi: et passio Christi quodammodo applicatur hominibus per sacramenta, secundum illud Rom. VI, 3: *Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus.*

ARTICULUS II.

Utrum etiam ante peccatum fuerint homini necessaria sacramenta (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod etiam ante peccatum fuerint homini necessaria sacramenta, quia, sicut dictum est (art. præc.) sacramenta sunt necessaria homini ad gratiam consequendam: sed etiam in statu innocentiæ homo indigebat gratia, sicut in prima parte habitum est (p. I, qu. XCV, art. 4): ergo etiam in statu illo erant necessaria sacramenta.

2. Præterea, sacramenta sunt necessaria homini secundum conditionem humanæ naturæ, sicut, dictum est (art. præc.): sed eadem est natura

(supposito tamen quod ordinetur ad finem supernaturalem), ut patet ex prima et ex tertia ratione: et de homine secundum statum peccati generaliter, ut patet ex secunda ratione. Nusquam autem procedit conclusio de homine secundum statum gratuitum, et quodammodo præternaturalem innocentiæ originalis, de quo in articulo sequenti: in eo enim homo quodammodo extrahitur extra conditiones suæ naturæ.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 2, quæst. III.

hominis ante peccatum et post peccatum: ergo videtur quod etiam ante peccatum homo indiguerit sacramentis.

3. Præterea, matrimonium est quodam sacramentum, secundum illud Ephes. v, 32: *Sacramentum hoc magnum est; ego autem dico in Christo et Ecclesia:* sed matrimonium fuit institutum ante peccatum, ut dicitur Gen. II: ergo sacramenta erant necessaria homini ante peccatum.

Sed contra est, quod medicina non est necessaria nisi ægroto, secundum illud Matth. IX, 12: *Non est opus sanis medicus:* sed sacramenta sunt quædam spirituales medicinæ, quæ adhibentur contra vulnera peccati: ergo non fuerunt necessaria ante peccatum (1).

Respondeo dicendum, quod in statu innocentiæ ante peccatum sacramenta necessaria non fuerunt. Cujus ratio accipi potest ex rectitudine status illius, in quo superiora inferioribus dominabantur, et nullo modo dependebant ab eis; sicut enim mens suberat Deo, ita menti suberant inferiores animæ vires, et ipsi animæ corpus. Contra hunc autem ordinem esset, si anima perficeretur, vel quantum ad scientiam, vel quantum ad gratiam, per aliquid corporale, quod fit in sacramentis. Et ideo in statu innocentiæ homo sacramentis non indigebat, non solum inquantum sacramenta ordinantur ad remedium peccati, sed etiam inquantum ipsa ordinantur ad animæ perfectionem (1).

Ad primum ergo dicendum, quod homo in statu innocentiæ gratia indigebat; non tamen ut eam consequeretur per aliqua sensibilia signa, sed spiritualiter et invisibiliter.

Ad secundum dicendum, quod eadem est natura hominis ante peccatum, et post peccatum, non tamen est idem naturæ status; nam post peccatum, anima etiam quantum ad superiorem partem indiget accipere aliquid a corporalibus rebus ad sui perfectionem, quod in illo statu homini necesse non erat.

Ad tertium dicendum, quod matrimonium fuit institutum in statu innocentiæ, non secundum quod est sacramentum, sed secundum quod est in officium naturæ; ex consequenti tamen aliquid significabat futurum circa Christum et Ecclesiam, sicut et omnia alia quæ in figura Christi præcesserunt (2).

---

(1) (Conclusio. *In statu innocentiæ homo non indigebat sacramentis, nec pro remedio peccati, nec pro perfeccione animæ.)*

Conclusio ut sonat, clara est, et ab omnibus fere theologis admittitur. Loquitur autem de sacramentis proprie dictis, in quantum sunt cæremoniæ sacræ habentes significationem gratiæ sanctificantis, et ita dubium non est nullum de facto extitisse Sacramentum in statu innocentiæ: tum quia de illorum institutione in hoc statu nihil habetur in Scriptura et Traditione, tum etiam quia ille status brevissimo tempore duravit, et fuissent inutilia. Sed difficultas est utrum Sacramenta in illo statu fuissent instituta si perseverasset. Res prorsus incerta est, circa quam theologi in diversas sententias abierunt; sed nihil de hoc affirmari potest, sicut de aliis rebus quæ a solo Dei arbitrio et voluntate pendent. Unusquisque in sensu suo abundet. Nobis sententia Divi Thomæ probabilior et verior videtur.

(1) Nec repugnat quod art. 1 dixit: *humanæ naturæ proprium esse ut per corporalia et sensibilia in spiritualia et intelligibilia deducatur*, quia hoc de natura sibi relicta et secundum proprium statum intelligit, non de natura in aliquem sublimiorem statum elevata.

(2) In hoc argumento negatur illatio conclusionis: transitus enim fit a matrimonio, ut est in officium naturæ, ad matrimonium ut est sacramentum a Christo institutum. Et ideo non est eadem ratio.

ARTICULUS III.

Utrum post peccatum ante Christum sacramenta debuerint esse (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod post peccatum ante Christum sacramenta non debuerint esse. Dictum est enim (art. 1), quod per sacramenta passio Christi hominibus applicatur, et sic passio Christi comparatur ad sacramenta, sicut causa ad effectum: sed effectus non præcedit causam: ergo sacramenta non debuerunt esse ante Christi adventum.

2. Præterea, sacramenta debent esse convenientia statui humani generis, ut patet per Augustinum, XIX contra Faustum, (cap. 16): sed status humani generis non fuit mutatus post peccatum, usque ad reparationem factam per Christum: ergo neque sacramenta debuerunt immutari, ut præter sacramenta legis naturæ alia statuerentur in lege Moysi.

3. Præterea, quanto aliquid est magis propinquum perfecto, tanto magis debet ei assimilari: sed perfectio salutis humanæ per Christum facta est, cui propinquiora fuerunt sacramenta Veteris legis quam ea quæ fuerunt ante legem: ergo debuerunt esse similiora sacramentis Christi. Cujus tamen contrarium apparet ex eo quod sacerdotium Christi prædicitur esse futurum secundum ordinem Melchisedech, et non secundum ordinem Aaron, ut habetur Hebr. VII: non ergo convenienter fuerunt disposita ante Christum sacramenta.

Sed contra est, quod Augustinus dicit contra Faustum, (XIX, cap. 13), quod *prima sacramenta, quæ celebrabantur et observabantur ex lege, prænuntia erant Christi venturi*: sed necessarium erat ad humanam salutem ut adventus Christi prænuntiaretur: ergo necessarium erat ante Christum sacramenta quædam disponi (1).

Respondeo dicendum, quod sacramenta necessaria sunt ad humanam

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 2, quæst. IV.

(1) (CONCLUSIO. *Cum post peccatum nullus sanctificari possit nisi per Christum, necessario post peccatum præcesserunt Christi adventum aliqua sacramenta, quibus fidem suam in Christum homo protestaretur.)*

Omnes catholici profitentur in veteri lege necessariam fuisse hominibus fidem in Messiam venturum ut justificarentur et salvarentur. Nonnulli Patres et Theologi docent solam fidem interiorem homines justificasse, et in lege naturæ nullum signum externum divinitus institutum fuisse ad fidem excitandam seu applicandam, aut ad justificationem concedendam: tales fuerunt Tertullianus, Stus. Gregorius Magnus, et S. Bernardus. Alii autem docuerunt, non solum adultis, sed etiam infantibus, opus fuisse ad justificationem aliquo externo Sacramento, quales fuerunt S. Augustinus, S. Prosper et alii: Primus in libro V, contra Julianum, cap. 11, scribit: *Nec ideo tamen credendum est ante datam circumcisionem famulos Dei, quandoquidem illis inerat mediatoris fides in carne venturi, nullo Sacramento ejus opitulatos fuisse parvulis suis, quamvis quid esset, ex aliqua necessaria causa, Scriptura Sacra latere voluerit.* In statu legis scriptæ seu Mosaycæ, ad quam refertur circumcisio, licet jam pridem hæc Abrahæ fuerit a Deo præscripta, certum est plura in eo Sacramenta fuisse: talis fuit Circumcisio, talis Agnus paschalis, tales Pontificum et Sacerdotum Consecrationes, populi judaici expiationes et purificationes, ac diversi generis sacrificia. Multum autem differebant Sacramenta veteris legis a Sacramentis nostris, ut difinitum fuit a Concilio Tridentino sess. VII, cap. 2: *Si quis dixerit Novæ Legis Sacramenta a Sacramentis Antiquæ Legis non differre, nisi quia cæremoniæ sunt aliæ, et alii ritus externi, anathema sit.* In quo autem discrimen istud ponendum sit, theologis investigandum reliquerunt. Porro differunt inter se quoad cæremonias, facilitatem, numerum, et quia vetera ad tempus, nova usque ad consummationem sæculi instituta sunt.

salutem, inquantum sunt quædam sensibilia signa invisibilium rerum quibus homo sanctificatur. Nullus autem sanctificari potest post peccatum, nisi per Christum, *quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius, ad ostensionem justitiæ suæ...*, *ut sit ipse justus et justificans eum qui ex fide est Jesu Christi* (Rom. III, 25). Et ideo oportebat ante Christi adventum esse quædam signa visibilia, quibus homo fidem suam protestaretur de futuro Salvatoris adventu: et hujusmodi signa dicuntur *sacramenta*. Et sic patet quod ante Christi adventum necesse fuit quædam sacramenta institui.

Ad primum ergo dicendum, quod passio Christi est causa finalis veterum sacramentorum, quæ scilicet ad ipsam significandam sunt instituta. Causa autem finalis non præcedit tempore, sed solum in intentione agentis. Et ideo non est inconveniens aliqua sacramenta ante Christi passionem fuisse.

Ad secundum dicendum, quod status humani generis post peccatum et ante Christum dupliciter potest considerari: uno modo secundum fidei rationem, et sic semper unus et idem permanet, quia scilicet justificabantur homines per fidem futuri Christi adventus (1): alio modo potest considerari secundum intensionem et remissionem peccati et expressæ cognitionis de Christo: nam per incrementa temporum et peccatum cœpit in homine magis dominari, intantum quod ratione hominis per peccatum obtenebrata, non sufficerent homini ad recte vivendum præcepta legis naturæ, sed necesse fuit determinari præcepta in lege scripta, et cum his quædam fidei sacramenta. Oportebat etiam quod per incrementa temporum magis explicaretur cognitio fidei, quia, ut Gregorius dicit (hom. XVI in Ezech.) *per incrementa temporum crevit divinæ cognitionis augmentum*. Et ideo etiam necesse fuit quod in veteri lege quædam sacramenta fidei quam habebant de Christo venturo, determinarentur, quæ quidem comparantur ad sacramenta quæ fuerunt ante legem, sicut determinatum ad indeterminatum, quia scilicet ante legem non fuit determinate præfixum homini quibus sacramentis uteretur, sicut fuit per legem; quod erat necessarium et propter obtenebrationem legis naturalis et ut esset determinatior fidei significatio.

Ad tertium dicendum, quod sacramentum Melchisedech, quod fuit ante legem, magis assimilatur sacramento novæ legis in materia, inquantum scilicet *obtulit panem et vinum*, ut habetur Genes. XIV, sicut etiam sacrificium novæ legis oblatione panis et vini perficitur. Sacramenta tamen legis Mosaycæ magis assimilantur rei significatæ per sacramentum, scilicet passioni Christi, ut patet de agno paschali et aliis hujusmodi; et hoc ideo ne propter continuitatem temporis, si permaneret eadem sacramentorum species, videretur sacramenti ejusdem esse continuatio.

(1) Ut per fidem passionis, quæ ipsius adventus finis fuit, et quæ omni tempore post peccatum credi debuit, juxta ea quæ suo loco in 2-2, quæst. II, art. 7 ex professo dicta sunt.

ARTICULUS IV.

Utrum post Christum debuerint esse aliqua sacramenta (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod post Christum non debuerunt esse aliqua sacramenta. Veniente enim veritate, debet cessare figura: sed *gratia et veritas per Jesum Christum facta est*, ut dicitur Joan I, 17:

(1) De his etiam *Sent.* IV. dist. 1, quæst. I, art. 1, quæst. V, et dist. 2, art. 4, quæst. I, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 58.

cum igitur sacramenta sint veritatis signa, sive figuræ, videtur quod post Christi passionem sacramenta esse non debuerint.

2. Præterea, sacramenta in quibusdam elementis consistunt, ut ex supra dictis patet (qu. præc. art. 4): sed Apostolus dicit ad Gal. IV, 3; *Cum essemus parvuli, sub elementis mundi eramus servientes*, nunc autem, temporis plenitudine veniente, jam non sumus parvuli: ergo videtur quod non debeamus Deo servire sub elementis hujus mundi, corporalibus sacramentis utendo.

3. Præterea, *apud Deum non est transmutatio, nec vicissitudinis obumbratio*, ut dicitur Jacobi I, 17: sed hoc videtur ad quamdam mutationem divinæ voluntatis pertinere quod alia sacramenta nunc hominibus exhibeat ad sanctificationem tempore gratiæ, et alia ante Christum: ergo videtur quod post Christum non debuerint alia sacramenta institui.

Sed contra est, quod Augustinus dicit, XIX contra Faustum, (cap. 13), quod *sacramenta Veteris legis sunt ablata, quia impleta; et alia sunt instituta, virtute majora, utilitate meliora, actu faciliora, numero pauciora* (1).

Respondeo dicendum, quod sicut antiqui patres salvati sunt per fidem Christi venturi, ita et nos salvamur per fidem Christi jam nati et passi. Sunt autem sacramenta quædam signa protestantia fidem qua justificatur homo. Oportet autem aliis signis significari futura, præterita et præsentia. Ut enim Augustinus dicit, XIX Contra Faustum, (cap. 16), *eadem res aliter annuntiatur facienda, aliter facta; sicut ipsa verba, passurus et passus, non similiter sonant.* Et ideo oportet quædam alia sacramenta esse in nova lege quibus significentur ea quæ præcesserunt in Christo, præter sacramenta veteris legis, quibus prænuntiabantur futura.

Ad primum ergo dicendum, quod sicut Dionysius dicit in 5 cap. Eccl. Hierarch. status novæ legis medius est inter statum Veteris legis, cujus figuræ implentur in nova lege, et inter statum gloriæ, in qua omnis nude et perfecte manifestabitur veritas; et ideo tunc nulla erunt sacramenta; nunc autem, quamdiu *per speculum et in ænigmate* cognoscimus, ut dicitur I. Cor, XIII, oportet nos per aliqua sensibilia signa in spiritualia devenire, quod pertinet ad rationem sacramentorum.

Ad secundum dicendum, quod sacramenta veteris legis Apostolus (Galat. IV), vocat *egena et infirma elementa*, quia gratiam nec continebant, nec causabant. Et ideo utentes illis sacramentis dicit Apostolus sub elementis mundi Deo servisse, quia scilicet nihil aliud erant quam elementa hujus mundi. Nostra autem sacramenta gratiam continent et causant, et ideo non est de eis similis ratio.

Ad tertium dicendum, quod sicut pater familias non ex hoc habere monstratur mutabilem voluntatem, quod diversa præcepta familiæ suæ proponit pro temporum varietate, non eadem præcipiens hieme et æstate, ita non ostenditur aliqua mutatio esse circa Deum ex hoc quod alia sacramenta instituit post Christi adventum, et alia tempore legis; quia illa fuerunt congrua gratiæ præfigurandæ, hæc autem sunt congrua gratiæ præsentialiter demonstrandæ.

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum sicut Patres per fidem Christi venturi salvati sunt, ita et nos per fidem Christi et nati et passi salvemur, præter Veteris legis sacramenta, quibus Christi mysteria futura prænunciabantur, oportuit alia quædam esse in Nova lege sacramenta, quibus significarentur ea quæ præcesserunt in Christo.)*

Christus, auctor gratiæ supernorumque donorum, legis veteris erat scopus et finis; in eo, et ab illo adimpleta est veritas, quæ cæremoniis veteribus fuerat adumbrata. Lex Christi ergo lex nova est, lex gratiæ, lex veritatis. Cum autem quælibet vera Religio non solum

QUÆSTIO LXII.

DE PRINCIPALI EFFECTU SACRAMENTORUM, QUI EST GRATIA.—
(In sex articulos divisa.)

Deinde considerandum est de effectu sacramentorum; et primo de effectu eorum principali, qui est gratia; secundo de effectu secundario, qui est character.

Circa primum quæruntur sex: 1.° Utrum sacramenta novæ legis sint causa gratiæ.—2.° Utrum gratia sacramentalis aliquid addat super gratiam virtutum et donorum.—3.° Utrum sacramenta contineant gratiam.—4.° Utrum sit in eis aliqua virtus ad causandam gratiam.—5.° Utrum talis virtus in sacramentis derivetur a passione Christi.—6.° Utrum sacramenta veteris legis gratiam causarent.

ARTICULUS I.

Utrum sacramenta sint causa gratiæ (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramenta non sint causa gratiæ. Non enim idem videtur esse signum et causa, eo quod ratio signi videtur magis effectui competere: sed sacramentum est signum gratiæ: non igitur est causa ejus.

2. Præterea, nullum corporale agere potest in rem spiritualem, eo quod *agens honorabilius est patiente*, ut Augustinus dicit, XII super Genes. ad litt. (cap. 16): sed subjectum gratiæ est mens hominis, quæ est res spiritualis: non ergo sacramenta possunt gratiam causare.

3. Præterea, illud quod est proprium Dei, non debet alicui creaturæ attribui: sed causare gratiam est proprium Dei, secundum illud Psal. LXXXIII, 12: *Gratiam et gloriam dabit Dominus*: cum ergo sacramenta consistant in quibusdam verbis et rebus creatis, non videtur quod possint gratiam causare.

Sed contra est, quod Augustinus dicit super Joan. (tract. 80), quod *aqua baptismalis corpus tangit et cor abluit:* sed cor non abluitur nisi per gratiam: ergo causat gratiam, et pari ratione alia Ecclesiæ sacramenta (1).

---

interna, sed etiam externa esse debeat, adeoque etiam in Religione Christiana ritus sacri externi necessario existant: recte infertur, in lege gratiæ et veritatis ritus sacros institutos esse, qui gratiam interiorem non solum significent, sed et producant, atque ideo in Religione Christiana dari Sacramenta præstantiora et efficaciora, quam in veteri lege.

(1) De his etiam infra, art. 6, et quæst. LXIV, art. 1, et *Sent.* III, dist. 40, art. 3, et IV, dist. 1, quæst. I, et art. 4, quæstiunc. I, et art. 5, quæstiunc. I, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 57 et 74 princ. et *De Ver.* quæst. XXVII, art. 4, et *Quodlib.* XII, art. 16.

(1) (CONCLUSIO. *Tametsi solus Deus effectiva et principalis causa gratiæ sit, sacramenta tamen novæ legis causant ipsam per modum instrumenti.)*

Agitur hic de Sacramentis novæ legis. Et nota terminos quæstionis: non enim quæritur an Sacramenta dicantur causa, sed an sint causa. De gratia autem in præsenti articulo sermo est indistincte; reservatur enim sequenti articulo, quæ sit illa gratia quæ per Sacramenta confertur.

Duo recensertur Sacramentorum Novæ Legis effectus, gratia sanctificans et character. Prior competit omnibus Sacramentis, posterior tribus tantum, Baptismo scilicet, Confirmationi et Ordini. Rursum gratia in duobus Sacramentis, baptismo nempe et pœnitentia,

Respondeo dicendum, quod necesse est dicere sacramenta Novæ legis per aliquem modum gratiam causare. Manifestum est enim, quod per sacramenta Novæ legis homo Christo incorporatur; sicut de baptismo dicit Apostolus (Galat. III, 27): *Quotquot in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Non autem efficitur homo membrum Christi, nisi per gratiam. Quidam tamen dicunt quod non sint causa gratiæ aliquid operando, sed quia Deus, sacramentis adhibitis, in anima gratiam operatur; et ponunt exemplum de illo qui afferens denarium plumbeum, accipit centum libras ex regis ordinatione; non quod denarius ille aliquid operetur ad habendam prædictæ pecuniæ quantitatem, sed hoc operatur sola voluntas regis. Unde et Bernardus dicit in quodam sermone de Cœna Domini (1). *Sicut investitur canonicus per librum, abbas per baculum, episcopus per annulum, sic divisiones gratiarum diversæ sunt traditæ sacramentis* (1). Sed si quis recte consideret, iste modus non transcendit rationem signi; nam denarius plumbeus non est nisi quoddam signum regiæ ordinationis de hoc quod pecunia recipiatur ab isto: similiter liber est quoddam signum, quo designatur traditio canonicatus. Secundum hoc igitur sacramenta Novæ legis nihil plus essent quam signa gratiæ; cum tamen ex multis sanctorum auctoritatibus habeatur quod sacramenta Novæ legis non solum significant, sed causant gratiam. Et ideo aliter dicendum quod duplex est causa agens, principalis et instrumentalis. Principalis quidem operatur per virtutem suæ formæ cui assimilatur effectus, sicut ignis suo calore calefacit; et hoc modo nihil potest causare gratiam, nisi Deus, quia gratia nihil est aliud quam quædam participata similitudo divinæ naturæ, secundum illud II. Petri I, 4: *Magna nobis, et pretiosa promissa donavit, ut divinæ simus consortes naturæ.* Causa vero instrumentalis non agit per virtutem suæ formæ, sed solum per motum quo movetur a principali agente. Unde effectus non assimilatur instrumento, sed principali agenti; sicut lectus non assimilatur securi, sed arti, quæ est in mente artificis. Et hoc modo sacramenta novæ legis gratiam causant: adhibentur enim ex divina ordinatione hominibus ad gratiam in eis causandam. Unde Augustinus dicit contra Faustum, (XIX, cap. 19): *Hæc omnia*, scilicet sacramentalia, *fiunt et transeunt; virtus tamen*, scilicet Dei, *quæ ista operatur, jugiter manet.* Hoc autem proprie dicitur instrumentum, per quod aliquis operatur: unde et Tit. III, 5 dicitur: *Salvos*

---

primo *confertur*, exitialis culpæ labe profligata; eadem mirum in modum per Sacramenta reliqua *augetur*. Invaluit porro usus, ut gratia illa, qua primum justificatio per duo illa Sacramenta confertur, dicatur *gratia prima*; altera vero, quo adepta justificatio per Sacramenta reliqua augetur, appelletur *gratia secunda:* vel etiam ut Sacramenta, quibus primum justificatio tribuitur, nuncupentur Sacramenta *mortuorum;* cætera, quibus ejusdem justificationis incrementum confertur, dicantur Sacramenta *vivorum*. Præter gratiam Sacramentis omnibus communem alia quædam singulorum propria distinguitur, quæ *gratia sacramentalis* vocari consuevit, ad peculiarem cujusque Sacramenti effectum exprimendum. Hæc vero gratia Sacramentalis ratione sui non distinguitur a gratia sanctificante seu habituali; ratione effectus adjicit gratiæ sanctificanti opportunam opem ad *Sacramenti finem* obtinendum. Sacramenta autem causant gratiam per modum instrumenti, ut dictum est.

(1) I. in Cœna Domini, et inscribitur *De Baptismo*, cap. 2.

(1) Annon, inquit Nicolai, Bernardus tamen sic explicari potest, ut non ad modum conferendi gratiam id referat, sed solummodo ad comparationem symbolorum quæ exterius adhibentur in sacramentis?

nos fecit per lavacrum regenerationis.

Ad primum ergo dicendum, quod causa principalis non proprie potest dici signum effectus, licet occulti, etiamsi ipsa sit sensibilis et manifesta; sed causa instrumentalis, si sit manifesta, potest dici signum effectus occulti, eo quod non solum est causa, sed etiam quodammodo effectus, inquantum movetur a principali agente. Et secundum hoc sacramenta novæ legis simul sunt causæ et signa; et inde est quod, sicut communiter dicitur, *efficiunt quod figurant.* Ex quo etiam patet quod habent perfecte rationem sacramenti, inquantum ordinantur ad aliquid sacrum, non solum per modum signi, sed etiam per modum causæ.

Ad secundum dicendum, quod instrumentum habet duas actiones: unam instrumentalem, secundum quam operatur non in virtute propria, sed in virtute principalis agentis: aliam autem habet actionem propriam, quæ competit ei secundum propriam formam, sicut securi competit scindere ratione suæ acuitatis, facere autem lectum, inquantum est instrumentum artis; non autem perficit instrumentalem actionem, nisi exercendo actionem propriam, scindendo enim facit lectum. Et similiter sacramenta corporalia per propriam operationem, quam exercent circa corpus quod tangunt, efficiunt operationem instrumentalem ex virtute divina circa animam, sicut aqua baptismi abluendo corpus secundum propriam virtutem abluit animam, inquantum est instrumentum virtutis divinæ; nam ex anima et corpore unum fit. Et hoc est quod Augustinus dicit (loc. cit.), quod *corpus tangit et cor abluit.*

Ad tertium dicendum, quod ratio illa procedit de eo quod est causa gratiæ per modum principalis agentis; hoc enim est proprium Dei, ut dictum est (in corp.)

ARTICULUS II.

Utrum gratia sacramentalis aliquid addat super gratiam virtutum et donorum (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod gratia sacramentalis non addat aliquid super gratiam virtutum et donorum. Per gratiam enim virtutum et donorum perficitur anima sufficienter, et quantum ad essentiam animæ, et quantum ad potentias ejus, ut patet ex his quæ in secunda parte dicta sunt (1-2, qu. CX, art. 3 et 4): sed gratia ordinatur ad animæ perfectionem: ergo gratia sacramentalis non potest aliquid addere super gratiam virtutum et donorum.

2. Præterea, defectus animæ ex peccatis causantur: sed omnia peccata sufficienter excluduntur per gratiam virtutum et donorum, quia nullum est peccatum quod non contrarietur alicui virtuti; gratia ergo sacramentalis, cum ordinetur ad defectus animæ tollendos, non potest aliquid addere super gratiam virtutum et donorum.

3. Præterea, omnis additio vel subtractio in formis variat speciem, ut dicitur in VIII Metaphys. (text. 10): si ergo gratia sacramentalis addat aliquid super gratiam virtutum et donorum, sequitur quod æquivoce dicatur gratia; et sic nihil certum nobis ostenditur ex hoc quod sacramenta dicuntur gratiam causare.

Sed contra est, quod si gratia sacramentalis non addit aliquid super gratiam donorum et virtutum, frustra sacramenta habentibus et dona et virtutes conferrentur: in operibus autem Dei nihil est frustra: ergo videtur quod gratia sacramentalis aliquid ad-

(1) De his etiam infra, quæst. LXXII, art. 7 ad 2, et *Sent.* IV, dist. 7, quæst. II, art. 1, quæst. III, et dist. 17, quæst. I, art. 4, quæstiunc. V.

dat super gratiam virtutum et donorum (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut in secunda parte dictum est (1-2, qu. CX, art. 3 et 4), gratia secundum se considerata perficit essentiam animæ, inquantum participat quamdam similitudinem divini *esse;* et sicut ab essentia animæ fluunt ejus potentiæ, ita a gratia fluunt quædam perfectiones ad potentias animæ, quæ dicuntur virtutes et dona, quibus potentiæ perficiuntur in ordine ad suos actus. Ordinantur autem sacramenta ad quosdam speciales effectus necessarios in vita christiana; sicut baptismus ordinatur ad quamdam spiritualem regenerationem, qua homo moritur vitiis et fit membrum Christi; qui quidem effectus est aliquid speciale præter actus potentiarum animæ: et eadem ratio est de aliis sacramentis. Sicut igitur virtutes et dona addunt super gratiam communiter dictam quamdam perfectionem determinate ordinatam ad proprios actus potentiarum, ita gratia sacramentalis addit super gratiam communiter dictam, et super virtutes et dona, quoddam divinum auxilium ad consequendum sacramenti finem. Et per hunc modum gratia sacramentalis addit super gratiam virtutum et donorum.

Ad primum ergo dicendum, quod gratia virtutum et donorum sufficienter perficit essentiam et potentias animæ quantum ad generalem ordinationem actuum animæ; sed quantum ad quosdam effectus speciales, qui requiruntur in vita christiana, requiritur sacramentalis gratia.

Ad secundum dicendum, quod per virtutes et dona excluduntur sufficienter vitia et peccata quantum ad præsens et futurum, inquantum scilicet impeditur homo per virtutes et dona a peccando; sed quantum ad præterita peccata, quæ transeunt *actu* et permanent *reatu*, adhibetur homini remedium specialiter per sacramenta.

Ad tertium dicendum, quod ratio sacramentalis gratiæ se habet ad gratiam communiter dictam, sicut ratio speciei ad genus. Unde sicut non æquivoce dicitur animal communiter dictum, et pro homine sumptum, ita non æquivoce dicitur gratia communiter sumpta et gratia sacramentalis.

---

(1) [Conclusio. *Gratia sacramentalis super gratiam virtutum et donorum addit quodam divinum auxilium ad finem sacramenti consequendum, sicut dona et virtutes super gratiam addere videntur quamdam perfectionem determinatam, ad proprios potentiarum actus perficiendos.*]

Per gratiam *virtutum et donorum* intelligitur habitus gratiæ gratum facientis, et virtutum tam theologalium quam moralium et donorum Spiritus Sancti. Et probatur conclusio quia alius est effectus gratiæ sacramentalis et alius effectus gratiæ virtutum et donorum. Gratia autem sacramentalis a Theologis definitur: *gratia habitualis, annexum habens jus ad gratias actuales necessarias ad assequendum finem proprium cujusque Sacramenti.* Singula vero Sacramenta præter sanctificantem gratiam, peculiarem aliquam, quæ sacramentalis dicitur, conferre, gravia argumenta evincunt. Christus enim, cum septem Sacramenta instituit, unumquodque ad peculiarem effectum ordinavit; ergo necesse est, ut quodlibet suos habeat peculiares effectus, seu gratiam sibi speciatim annexam, quam sacramentalem vocamus. Nam nisi sacramenta ad quosdam peculiares fines ex sua institutione referantur, nulla potest ratio assignari, cur septem sacramenta instituta sint a Christo, quæ cum omnia eumdem finem haberent, non aliter inter se differrent, nisi externo ritu. Certe sufficeret, ut unum sacramentum esset, quod gratiam daret, et aliud, quo data augeretur.—Verisimilius autem est, gratiam sacramentalem non esse habitum distinctum a gratia sanctificante, quia superfluus omnino videtur talis habitus distinctus a gratia sanctificante, siquidem hæc una id omne præstat, quod præstaret distinctus ille habitus.

ARTICULUS III.

Utrum sacramenta novæ legis contineant gratiam (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod sacramenta novæ legis non contineant gratiam. Contentum enim videtur esse in continente: sed gratia non est in sacramento, neque sicut in subjecto (quia subjectum gratiæ non est corpus, sed spiritus), neque sicut in vase, quia *vas est locus mobilis.* (2) ut dicitur in IV Physic. (text. 41); esse autem in loco non convenit accidenti: ergo videtur quod sacramenta novæ legis non contineant gratiam.

2. Præterea, sacramenta ordinantur ad hoc quod homines per ea gratiam consequantur: sed gratia, cum sit accidens, non potest transire de subjecto in subjectum: (3) ergo pro nihilo esset gratia in sacramentis.

3. Præterea, spirituale non continetur a corporali, etiamsi in eo sit; non enim anima continetur a corpore, sed potius continet corpus: ergo videtur quod gratia, cum sit quiddam spirituale, non contineatur in sacramento corporali.

Sed contra est, quod Hugo de Sancto Victore (De sacram. lib. I, part. 9, cap. 1) dicit, quod *sacramentum ex sanctificatione invisibilem gratiam continet* (4).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 2, art. 4, quæst. IV, et *De Ver.* quæst. XXVII, art. 7.

(2) Sicut per oppositum locus est veluti *vas immobile*, ut ibidem dicitur.

(3) Quasi subjectum deserendo, cui antea inhærebat, ut inhæreat alteri. Gratiam autem esse accidens quoddam, suo loco dictum est, 1-2, qu. CX, art. 2.

(4) (CONCLUSIO. *Sacramenta novæ legis continent gratiam, sicut causa instrumentalis effectum continere dicitur.)*

Cum dicitur quod sacramenta continent gratiam, non intelligendum est

Respondeo dicendum, quod multipliciter aliquid dicitur esse in alio; inter quos duplici modo gratia est in sacramentis: uno modo sicut in signo, nam sacramentum est signum gratiæ; alio modo sicut in causa, nam, sicut dictum est (art. 1), sacramentum novæ legis est instrumentalis gratiæ causa. Unde gratia est in sacramento novæ legis, non quidem secundum similitudinem speciei, sicut effectus est in causa univoca; neque etiam secundum aliquam formam propriam et permanentem, et

---

formaliter, quasi eis inesset gratia sicut accidens in subjecto aut liquor in vase, sed *instrumentaliter* et *causaliter*, ut effectus inest in sua causa instrumentali, v. gr. salus in medicina, incendium in igne, signaculum in sigillo. —Et hoc est de fide, ut patet ex definitione Concilii Trident. sess. VII, can. 6: *Si quis dixerit sacramenta novæ legis non continere gratiam, quam significant, aut gratiam ipsam non ponentibus obicem non conferre; quasi signa tantum externa sint acceptæ per fidem gratiæ vel justitiæ, et notæ quædam christianæ professionis, quibus apud homines discernuntur fideles ab infidelibus; anathema sit.* Idem habetur in Decreto Eugenii IV in Concilio Florentino. Sacramenta etiam conferunt gratiam ex *opere operato*, ut etiam definivit Concilium Tridentinum, ibidem can. 7. *Si quis dixerit, non dari gratiam per hujusmodi sacramenta semper et omnibus, quantum est ex parte Dei, etiamsi rite ea suscipiant, sed aliquando, et aliquibus; anathema sit.* Et deinde can 8: *Si quis dixerit, per ipsa novæ Legis sacramenta ex opere operato non conferri gratiam, sed solam fidem divinæ promissionis ad gratiam consequendam sufficere; anathema sit.*—Conferunt autem gratiam, efficiendo ut veræ causæ, licet tantum instrumentales; nam principalis causa gratiæ est Deus; et operando ad instar agentium naturalium, quæ plus vel minus efficiunt secundum majorem vel minorem capacitatem seu dispositionem subjecti; ut patet in igne qui efficacius lignum siccum comburit quam viride. Quod autem dicitur, *ex opere operato*, significat

proportionatam ad talem effectum, sicut sunt effectus in causis non univocis, puta res generatæ, in sole, sed secundum quamdam instrumentalem virtutem, quæ est fluens et imcompleta in *esse* naturæ, ut infra dicetur (art. seq.).

Ad primum ergo dicendum, quod gratia non dicitur esse in sacramento sicut in subjecto, neque sicut in vase, prout vas est locus quidam, sed prout vas dicitur instrumentum alicujus operis faciendi, secundum quod dicitur Ezech. IX, 1: *Unusquisque vas interfectionis habet in manu sua.*

Ad secundum dicendum, quod quamvis accidens non transeat a subjecto in subjectum, transit tamen a causa, per instrumentum, aliqualiter in subjectum, non ut eodem modo sit in eis, sed in unoquoque secundum propriam rationem.

Ad tertium dicendum, quod spirituale existens perfecte in aliquo, continet ipsum, et non continetur ab eo. Sed gratia est in sacramento secundum *esse* fluens et incompletum; et ideo non inconvenienter sacramentum dicitur continere gratiam.

---

sacramenta causare gratiam præcise vi operis ex instituto divino exerciti, vel vi solius operis, ut a Deo instituti ad gratiam producendam. Est itaque produci gratiam *ex opere operato* illam produci per sacramenta tanquam per causam instrumentalem, non vi exterioris actionis tantum, sed etiam intimæ, qua Deus gratiam seu dona spiritualia elargitur, ob dignitatem institutionis et applicationem meritorum Christi signis sensibilibus divina voluntate et instituto Christi alligata. *Ex opere operantis*, significat producere gratiam vi operis, quatenus a suscipiente est meritorie et laudabiliter positum. "Productio ex "*opere operantis* est, sicut valor tabulæ "depictæ, qui nempe inest tabulæ, non "quia depicta est, sed quia bene depicta: "productio vero *ex opere operato* est si- "cut valor regii chirographi, qui nem- "pe ei inest, non quia bene descriptum "est, sed simpliciter quia scriptum.„

ARTICULUS IV.

Utrum in sacramentis sit aliqua virtus gratiæ causativa (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod in sacramentis non sit aliqua virtus gratiæ causativa. Virtus enim gratiæ causativa est virtus spiritualis: sed in corpore non potest esse virtus spiritualis; neque ita quod sit propria ei, quia virtus fluit ab essentia rei, et ita non potest eam transcendere; neque ita quod recipiat eam ab alio, quia quod recipitur ab aliquo, est in eo per modum recipientis: ergo in sacramentis non potestesse aliqua virtus gratiæ causativa.

2. Præterea, omne quod est, reducitur ad aliquod genus entis et ad aliquem gradum boni: sed non est dare, in quo genere entis sit talis virtus, ut patet discurrenti por singula; nec etiam potest reduci ad aliquem gradum bonorum; neque enim est inter minima bona, quia sacramenta sunt de necessitate salutis; neque etiam inter media bona, cujusmodi sunt potentiæ animæ, quæ sunt quædam potentiæ naturales; neque etiam inter maxima bona, quia nec est gratia, nec virtus mentis: ergo videtur quod in sacramentis nulla sit virtus gratiæ causativa.

3. Præterea, si talis virtus est in sacramentis, non causatur in eis nisi per creationem a Deo: sed inconveniens videtur quod tam nobilis creatura statim esse desinat, sacramento perfecto: ergo videtur quod nulla virtus sit in sacramentis ad gratiam causandam.

4. Præterea, idem non potest esse in diversis: sed ad sacramenta concurrunt diversa, scilicet verba et res;

---

(1) De his etiam infra, qu. LXXVIII, art. 4, et *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 4, quæstium. II, et dist. 8, quæst. II, art. 3, et *Quodl.* XII, art. 15.

unius autem sacramenti non potest esse nisi virtus una: ergo videtur quod in sacramentis nulla sit virtus.

Sed contra est, quod Augustinus dicit super Joan. (tract. 80): *Unde tanta vis aquæ ut corpus tangat, et cor abluat?* Et Beda dicit (cap. 10 in Luc.) quod *Dominus tactu suæ mundissimæ carnis vim regenerativam contulit aquis* (1).

---

(1) (Conclusio. *Est in sacramentis quædam instrumentalis virtus ad inducendum gratiam, quæ est sacramenti effectus proportionata instrumento, non permanens quidem, sed transiens, sicut instrumentum nisi a principali agente motum, non operatur.*)

Nota terminos conclusionis. Quidnam porro sit hæc virtus instrumentalis, ambigitur. Non credimus, ait Silvius, esse qualitatem aliquam permanentem Sacramentis superadditam; sed existimamus hanc rem alterutro istorum modorum esse explicandam.—Prior est eorum qui dicunt quod hæc virtus est ipse motus passivus et usus Sacramentorum, quo Deus per ministros illis utitur: nam et in aliis instrumentis, si spectentur non secundum propriam naturam, sed secundum virtutem quam habent ab agente principali, non videtur esse præter motum, alia virtus qua instrumentaliter operentur ad effectum principalis agentis. Sic penicillus habet virtutem ad depingendum imaginem, fides citharæ ad sonum musicum; et tamen non videtur in eis aliud esse præter motum quo moventur vel a pictore vel a citharædo.—Secundus explicandi modus est aliorum, qui dicunt virtutem hanc Sacramentalem esse vim quamdam a Sacramentorum motu ac usu diversam, entitative spiritualem, a Deo Sacramentis impressam, eique inhærentem per modum transeuntis, per quam Sacramenta constituuntur agentia et causantia gratiam. Et quoniam ista virtus est incompleta, ad nullum genus directe volunt eam pertinere, indirecte tamen seu reductive ad genus qualitatis spiritualis: adduntque nihil vetare quominus virtus spiritualis sit in re materiali per modum transeuntis et incompleti; et per modum quo colores sunt in aere.

Respondeo dicendum, quod illi qui ponunt quod sacramenta non causant gratiam nisi per quamdam concomitantiam, ponunt quod in sacramento non sit aliqua virtus quæ operetur ad sacramenti effectum; est tamen virtus divina sacramento assistens, quæ sacramentalem effectum operatur. Sed ponendo quod sacramentum est instrumentalis causa gratiæ, necesse est simul ponere quod in sacramento sit quædam virtus instrumentalis ad inducendum sacramentalem effectum. Et hæc quidem virtus proportionatur instrumento. Unde comparatur ad virtutem absolutam et perfectam alicujus rei, sicut comparatur instrumentum ad agens principale. Instrumentum enim, ut dictum est (art. 1), non operatur nisi inquantum est motum a principali agente, quod per se operatur (1); et ideo virtus principalis agentis habet permanens et completum *esse* in natura; virtus autem instrumentalis habet *esse* transiens ex uno in aliud, et incompletum; sicut et motus est actus imperfectus ab agente in patiens.

Ad primum ergo dicendum, quod virtus spiritualis non potest esse in re corporea per modum virtutis permanentis et completæ, sicut ratio probat. Nihil tamen prohibet in corpore esse virtutem spiritualem instrumentaliter, inquantum scilicet corpus potest moveri ab aliqua substantia spirituali ad aliquem effectum spiritualem inducendum; sicut et in ipsa voce sensibili est quædam vis spiritualis ad excitandum intellectum hominis, inquantum procedit a conceptione mentis. Et hoc modo vis spiritualis est in sacramentis, inquantum ordinantur a Deo ad effectum spiritualem.

Ad secundum dicendum, quod sicut

---

(1) Hinc motus sacramentorum est ille motus quo moventur a Deo ad hunc vel illum effectum producendum, et ita Cajetanus, Dominicus, Cabrera et multi alii post S. Thomam. (Drioux.)

motus, eo quod est actus imperfectus, non proprie est in aliquo genere, sed reducitur ad genus actus perfecti, sicut alteratio ad qualitatem: ita virtus instrumentalis non est, proprie loquendo, in aliquo genere, sed reducitur ad genus et speciem virtutis perfectæ.

Ad tertium dicendum; quod sicut virtus instrumentalis acquiritur instrumento ex hoc ipso quod movetur ab agente principali, ita et sacramentum consequitur spiritualem virtutem ex benedictione Christi et applicatione ministri ad usum sacramenti. Unde Augustinus dicit in quodam sermone de Epiphania: *Nec mirum quod aquam, hoc est, substantiam corporalem, ad purificandam animam dicimus pervenire. Pervenit plane, et penetrat conscientiæ universa latibula: quamvis enim ipsa sit subtilis et tenuis, benedictione tamen Christi facta subtilior, occultas vitæ causas, ac secreta mentis subtili rore pertransit.*

Ad quartum dicendum, quod, sicut eadem vis principalis agentis instrumentaliter invenitur in omnibus instrumentis ordinatis ad effectum, prout sunt quodam ordine unum; ita etiam eadem vis sacramentalis invenitur in verbis et rebus, prout ex verbis et rebus perficitur unum sacramentum.

ARTICULUS V.

Utrum sacramenta Novæ legis habeant virtutem ex passione Christi (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramenta Novæ legis non habeant virtutem ex passione Christi. Virtus enim sacramentorum est ad gratiam causandam in anima, per quam spiritualiter vivit: sed, sicut Augustinus dicit super Joan. (tract. 19), *Verbum prout erat in principio apud Deum, vivificat animas; secundum autem quod est caro factum, vivificat corpora:* cum igitur passio Christi pertineat ad Verbum, secundum quod est caro factum, videtur quod non possit causare virtutem sacramentorum.

2. Præterea, virtus sacramentorum videtur ex fide dependere, quia, sicut dicit Augustinus super Joan. (tract. 80), Verbum Dei perficit sacramentum *non quia dicitur, sed quia creditur:* sed fides nostra non solum respicit passionem Christi, sed etiam alia mysteria humanitatis ipsius, et principalius etiam divinitatem ejus; ergo videtur quod sacramenta non habeant specialiter virtutem a passione Christi.

3. Præterea, sacramenta ordinantur ad hominum justificationem, secundum illud I. Corinth. VI, 11: *Abluti estis et justificati estis*: sed justificatio attribuitur resurrectioni, secundum illud Rom IV, 25: *Resurrexit propter justificationem nostram*: ergo videtur quod sacramenta magis habeant virtutem a resurrectione Christi quam ab ejus passione.

Sed contra est, quod super illud Rom. V: *In similitudinem prævaricationis Adæ*, etc., dicit Glossa ordin: *Ex latere Christi dormientis in cruce fluxerunt sacramenta, per quæ salvata est Ecclesia.* Sic ergo sacramenta videntur habere virtutem ex passione Christi (1).

---

(1) De his etiam infran. qu. LXIV, art. 2, et *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 4, quæst. III, et dist. 5, quæst. II, art. 2, quæstiunc. I.

(1) (CONCLUSIO. *Cum per Christi humanitatem et passionem non modo meritorie, sed etiam satisfactorie operatus fuerit Deus nostram a peccato liberationem et sanctificationem, omnem suam efficaciam habere oportet novæ legis sacramenta a passione Christi.*)

Nota optimam doctrimam hujus articuli et rationem instrumentalem Sacramentorum: et quomodo suam virtutem hauriunt a passione Christi, quæ nos liberavit a peccatis non solum efficienter et meritorie, sed etiam satisfactorie: et ita Sacramenta sunt veri fontes seu

Respondeo dicendum, quod sicut dictum est (art. 1), sacramentum operatur ad gratiam causandam per modum instrumenti. Est autem duplex instrumentum: unum quidem separatum, ut baculus; aliud autem conjunctum, ut manus. Per instrumentum autem conjunctum movetur instrumentum separatum, sicut baculus per manum. Principalis autem causa efficiens gratiæ est ipse Deus, ad quem comparatur humanitas Christi sicut instrumentum conjunctum, sacramentum autem sicut instrumentum separatum. Et ideo oportet quod virtus salutifera a divinitate Christi per ejus humanitatem in ipsa sacramenta derivetur Gratia autem sacramentalis ad duo præcipue ordinari videtur; videlicet ad tollendos defectus præteritorum peccatorum, inquantum transeunt actu, et remanent reatu; et iterum ad perficiendam animam in his quæ pertinent ad cultum Dei secundum religionem vitæ christianæ. Manifestum est autem ex his quæ supra dicta sunt (qu. XLVIII et XLIX), quod Christus liberavit nos a peccatis nostris præcipue per suam passionem, non solum sufficienter et meritorie, sed etiam satisfactorie. Similiter etiam per suam passionem initiavit ritum christianæ religionis, *offerens seipsum oblationem et hostiam Deo*, ut dicitur Ephes. v. Unde manifestum est, quod sacramenta Ecclesiæ specialiter habent virtutem ex passione Christi, cujus virtus quodammodo nobis copulatur per susceptionem sacramentorum; in cujus signum de latere Christi pendentis in cruce fluxerunt aqua et sanguis, quorum unum pertinet ad baptismum, aliud ad Eucharistiam, quæ sunt potissima sacramenta.

Ad primum ergo dicendum, quod *Verbum, prout erat in principio apud Deum, vivificat animas*, sicut agens principale; caro tamen ejus, et mysteria in ea perpetrata operantur *instrumentaliter* ad animæ vitam; ad vitam autem corporis non solum instrumentaliter, sed etiam per quamdam *exemplaritatem*, ut supra dictum est (qu. LVI, art. 1.)

Ad secundum dicendum, quod per fidem Christus habitat in nobis, ut dicitur Ephes. v: et ideo virtus Christi copulatur nobis per fidem. Virtus autem remissiva peccatorum speciali quodam modo pertinet ad passionem ipsius Christi. Et ideo per fidem passionis ejus specialiter homines liberantur a peccatis, secundum illud Rom. III, 25: *Quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius.* Et ideo virtus sacramentorum, quæ ordinatur ad tollenda peccata, præcipue est ex fide passionis Christi.

Ad tertium dicendum, quod justificatio attribuitur resurrectioni ratione termini *ad quem*, qui est novitas vitæ per gratiam; attribuitur tamen passioni ratione termini *a quo*, scilicet quantum ad dimissionem culpæ.

ARTICULUS VI.

Utrum sacramenta veteris legis gratiam causarent (1).

Ad sextum sic preceditur. 1. Videtur quod etiam sacramenta Veteris legis gratiam causarent, quia sicut dictum est (art. præc.), sacramenta novæ legis habent efficaciam ex fide passionis Christi: sed fides passionis Christi fuit in Veteri lege sicut et in Nova; *Habemus* enim *aumdem spiri-*

---

canales, per quos meritum Christi ad nos usque derivatur. Quod etiam patet ex definitione Concilii Tridentini in decreto de peccato originali sess. V: *Si quis negat, ipsum Christi meritum, qui nos Deo reconciliavit in sanguine suo, per Baptismi Sacramentum in forma Ecclesiæ rite collatum tam adultis quam parvulis applicari, anathema sit.* Et eadem ratio est de cæteris Sacramentis.

(1) De his etiam 1-2 quæst CIII, art. 2, et quæst. CVII, art. 1 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 5, quæstiunc. I.

tum fidei, ut habetur II. Corinth. IV, 13: sicut ergo sacramenta Novæ legis conferunt gratiam, ita etiam sacramenta veteris legis gratiam conferebant.

2. Præterea, sanctificatio non fit nisi per gratiam: sed per sacramenta Veteris legis homines sanctificabantur; dicitur enim Levit. VIII, 31: *Cumque sanctificasset Moyses Aaron et filios ejus in vestitu suo*, etc.: ergo videtur quod sacramenta Veteris legis gratiam conferebant.

3. Præterea, sicut Beda dicit in homilia Circumcisionis, *idem salutiferæ curationis auxilium circumcisio in lege contra originalis peccati vulnus agebat, quod baptismus agere revelatæ tempore gratiæ consuevit*: sed baptismus nunc confert gratiam: ergo circumcisio gratiam conferebat, et pari ratione alia sacramenta legalia; quia sicut baptismus est janua sacramentorum novæ legis, ita circumcisio erat janua sacramentorum veteris legis; propter quod et Apostolus dicit Galat. V, 3: *Testificor omni homini circumcidenti se quoniam debitor est universæ legis faciendæ.*

Sed contra est, quod Gal. IV, 9 dicitur: *Convertimini iterum ad infirma et egena elementa;* Glossa ordin., id est, *ad legem, quæ dicitur infirma, quia perfecte non justificat*: sed gratia perfecte justificat: ergo sacramenta veteris legis gratiam non conferebat (1).

(1) (Conclusio. *Cum efficiens causa suo effectu posterior esse nequeat, sacramenta legis veteris Christi passionem (quæ causa est nostræ justificationis) antegressa, nullam in se virtutem ad conferendam gratiam justificantem, habuisse, sed solam fidem Patres justificantem ostendisse, constat.)*

Communiter theologi, Angelico præceptore duce, existimant Sacramenta mosaica omnem conferendæ gratiæ virtutem ex *opere operantis* habuisse, seu ex merito fidei vel ministri vel suscipientis. Etenim Apostolus (Galat. IV,

Respondeo dicendum, quod non potest dici quod sacramenta veteris legis conferrent gratiam justificantem per seipsa, id est, propria virtute; quia sic non fuisset necessaria passio Christi, secundum illud Galat. II, 21: *Si ex lege est justitia, Christus gratis mortuus est* (1). Sed nec potest dici quod ex passione Christi virtutem haberent conferendi gratiam justificandi. Sicut enim ex prædictis patet (art. præc.), virtus passionis Christi copulatur nobis per fidem et sacramenta, differenter tamen; nam continuatio quæ est per fidem, fit per

9) Sacramenta illa vocat *infirma et egena elementa;* et Hebr. IX, 9, scribit: *Munera et hostiæ offeruntur, quæ non possunt juxta conscientiam perfectum facere servientem.*—Alii autem nec pauci nec ignobiles theologi sentiunt Veteris Testamenti Sacramenta, utpote signa protestativa fidei, vim habuisse remittendi peccata ex *opere operato*, non quidem *per se*, sed, ut ajunt, *per accidens*, quatenus Deus his signis fidei protestativis alligaverit gratiam suam. Nam, ajunt hi theologi, Sacramenta Veteris Legis *per se* instituta sunt ad significandum Christum; ratione autem hujus significationis gratiam producebant. Ita Hugo a S. Victore, S. Bonaventura, Estius, aliique. Hi propterea hoc agnoscunt discrimen inter utriusque Legis Sacramenta, quod mosaica primo et per se ordinata fuerint ad significationem futurorum, non autem ad efficiendum aliquid nisi exterius circa carnem. Attamen, quia significabant id, quod fides credit, in eorum susceptione fuerunt fidei protestatio, atque idcirco per accidens et secundario illa Sacramenta justificabant; Sacramenta vero Novæ Legis cum primo et per se ordinata sint ad gratiam conferendam, et non tantum ad significandum aliquid, justificant per se. Ita fere S. Bonaventura, qui concludit Sacramenta Novæ Legis justificare per se, Sacramenta autem Veteris Legis non justificasse nisi per accidens.

(1) Id est, frustra vel superflue, quia necessaria mors illius ad justificationem non fuit, etc.

actum animæ, continuatio autem quæ est per sacramenta, fit per usum exteriorum rerum. Nihil autem prohibet id quod est posterius tempore, antequam sit, movere (1), secundum quod præcedit in actu animæ; sicut finis, qui est posterior tempore, movet agentem, secundum quod est apprehensus et desideratus ab ipso; sed illud quod nondum est in rerum natura, non movet secundum usum exteriorum rerum; unde causa efficiens non potest esse posterior in *esse* ordine durationis, sicut causa finalis. Sic ergo manifestum est, quod a passione Christi, quæ est causa humanæ justificationis, convenienter (2) derivatur virtus justificativa ad sacramenta novæ legis, non autem ad sacramenta Veteris legis. Et tamen per fidem passionis Christi justificabantur antiqui patres, sicut et nos: sacramenta autem Veteris legis erant quædam illius fidei protestationes, inquantum significabant passionem Christi et effectus ejus. Sic ergo patet quod sacramenta Veteris legis non habebant in se aliquam virtutem qua operarentur ad conferendam gratiam justificantem; sed solum significabant fidem, per quam justificabantur.

Ad primum ergo dicendum, quod antiqui patres habebant fidem de passione Christi futura, quæ secundum quod erat in apprehensione animæ, poterat justificare; sed nos habemus fidem de passione Christi præcedenti, quæ potest justificare etiam secundum realem usum sacramentalium rerum, ut dictum est (in corp. art.).

Ad secundum dicendum, quod illa sanctificatio erat figuralis; per hoc enim sanctificari dicebantur quod applicabantur cultui divino secundum ritum Veteris legis, qui totus ordinabatur ad figurandam passionem Christi.

Ad tertium dicendum, quod de circumcisione multiplex fuit opinio. Quidam enim dixerunt quod per circumcisionem non conferebatur gratia, sed solum auferebatur peccatum. Sed hoc non potest esse, quia homo non justificatur a peccato nisi per gratiam, secundum illud Rom. III, 24: *Justificati gratis per gratiam ipsius.* Et ideo alii dixerunt, quod per circumcisionem conferebatur gratia quantum ad effectus remotivos culpæ, sed non quantum ad effectus positivos gratiæ. Sed hoc etiam videtur esse falsum, quia per circumcisionem dabatur pueris facultas perveniendi ad gloriam, quæ est ultimus effectus positivus gratiæ; et propterea, secundum ordinem causæ formalis, priores sunt naturaliter effectus positivi quam privativi, licet secundum ordinem causæ materialis sit e converso; forma enim non excludit privationem, nisi informando subjectum. Et ideo alii dicunt quod circumcisio conferebat gratiam, etiam quantum ad aliquem effectum positivum, qui est facere dignum vita æterna; non tamen quantum ad hoc quod est reprimere concupiscentiam impellentem ad peccandum, quod et aliquando mihi visum est (1). Sed diligentius consideranti apparet hoc etiam non esse verum, quia minima gratia potest resistere cuilibet concupiscentiæ, et mereri vitam æternam. Et ideo melius dicendum videtur quod circumcisio, sicut et alia sacramenta veteris legis, erat solum signum fidei justificantis. Unde Apostolus dicit Rom. IV, 11, quod Abraham *accepit signum circumcisionis, signaculum justitiæ fidei.* Et ideo in circumcisione conferebatur gratia, inquantum erat signum passionis Christi futuræ, ut infra patebit (qu. LXX, art. 4.)

(1) Vel transposita constructione, *id quod est posterius tempore, movere antequam sit*, etc. Nimirum quoad esse reale vel existens actualiter: quamvis nonnisi per ordinem ad illud movet.

(2) Ita cum melioris notæ Mss. editi fere omnes. Al., *consequenter.*

(1) Scilicet IV, Sent. dist. 1. qu. 2,

QUÆSTIO LXIII.

DE EFFECTU SACRAMENTORUM, QUI EST CHARACTER.—
(In sex articulos divisa.)

Deinde considerandum est de alio effectu sacramentorum, qui est character.

Et circa hoc quæruntur sex: 1.° Utrum ex sacramentis causetur character aliquis in anima.—2.° Quid sit ille character.—3.° Cujus sit character.—4.° In quo sit sicut in subjecto.—5.° Utrum insit indelebiliter.—6.° Utrum omnia sacramenta imprimant characterem.

ARTICULUS I.

Utrum sacramentum imprimat aliquem characterem in anima (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramentum non imprimat aliquem characterem in anima. Character enim significare videtur quoddam signum distinctivum: sed distinctio membrorum Christi ab aliis fit per æternam prædestinationem, quæ non ponit aliquid in prædestinato, sed solum in Deo prædestinante, ut in prima parte habitum est (p. I qu. XXIII, art. 2); dicitur enim II. Timoth. II, 19: *Firmum fundamentum Dei stat, habens signaculum hoc: Novit Dominus qui sunt ejus:* ergo sacramenta non imprimunt characterem in anima.

2. Præterea, character signum est distinctivum: signum autem, ut Augustinus dicit in II De Doctrina Christi (cap. 1), est *quod præter speciem quam ingerit sensibus, facit aliquid aliud in cognitionem venire*; nihil autem est in anima quod aliquam speciem sensibus ingerat: ergo videtur quod in anima non imprimatur aliquis character per sacramenta.

3. Præterea, sicut per sacramenta Novæ legis distinguitur fidelis ab infideli, ita etiam per sacramenta Veteris legis: sed sacramenta Veteris legis non imprimebant aliquem characterem in anima, unde et dicuntur *justitiæ carnis*, secundum Apostolum Hebr. IX: ergo videtur quod neque sacramenta Novæ legis imprimant characterem.

Sed contra est, quod Apostolus dicit II. Corinth. I, 21: *Qui unxit nos, Deus* est, *et qui signavit nos et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris*: sed nihil aliud importat character quam quamdam signationem: ergo videtur quod Deus per sacramenta nobis suum characterem imprimat (1).

---

art. 4, quæstiunc. 3, ut expressius notabitur infra, qu. 70, art. 4, ubi hoc ipsum S. Thomas resumit.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. I, art. 4, quæst. I.

(1) (CONCLUSIO. *Cum Christi fideles per sacramenta ad aliquid divinum ad Dei cultum spectans deputentur, oportet illos per sacramenta aliquo spirituale charactere insigniri.*)

Concilium Tridentinum sess. VII, can. 9, definivit: *Si quis dixerit, in tribus Sacramentis, Baptismo scilicet, Confirmatione, et Ordine, non imprimi characterem in anima, hoc est, signum quoddam spirituale et indelebile, unde ea iterari non possunt, anathema sit.* Est ergo de fide contra Lutheranos, Wicleffitas et Calvinistas, qui absolute negant ullum characterem per Sacramenta imprimi, contenduntque Innocentium III, qui obiit anno 1216, esse primum illius inventorem. Sed Patres antiquissimi, ut Hermas, Tertullianus, S. Ciprianus et alii frequenter de charactere loquuntur præsertim de illo qui in Baptismo

Respondeo dicendum, quod sicut ex prædictis patet (qu. præc. art. 1 et 5), sacramenta Novæ legis ad duo ordinantur, videlicet ad remedium contra peccata, et ad perficiendum animam in his quæ pertinent ad cultum Dei secundum ritum christianæ vitæ. Quicumque autem ad aliquid certum deputatur, consuevit ad illud consignari; sicut milites, qui adscribebantur ad militiam antiquitus, solebant quibusdam characteribus corporalibus insigniri, eo quod deputabantur ad aliquid corporale. Et ideo cum homines per sacramenta deputentur ad aliquid spirituale pertinens ad cultum Dei, consequens est quod per ea fideles aliquo spirituali charactere insigniantur. Unde Augustinus dicit Contra Parmenianum, (lib. II, cap. 13) *Si militiæ characterem in corpore suo non militans pavidus exhorruerit, et ad clementiam Imperatoris confugerit, ac prece fusa, et impetrata jam venia, militare cœperit, numquid, homine liberato atque correcto, character ille repetitur, ac non potius agnitus approbatur? An forte minus hærent sacramenta christiana quam corporalis hæc nota?*

Ad primum ergo dicendum, quod fideles Christi ad præmium quidem futuræ gloriæ deputantur signaculo prædestinationis divinæ; sed ad actus convenientes præsenti Ecclesiæ deputantur quodam spirituali signaculo eis insignito, quod *character* nuncupatur.

Ad secundum dicendum, quod character animæ impressus habet rationem signi, inquantum per sensibile sacramentum imprimitur, per hoc enim scitur aliquis esse baptismali charactere insignitus, quod est ablutus aqua sensibili. Nihilominus tamen character vel signaculum dici potest per quamdam similitudinem omne quod configurat alicui, vel distinguit ab alio, etiamsi non sit sensibile; sicut Christus dicitur *figura*, vel *character paternæ substantiæ*, secundum Apostolum Hebr. I.

Ad tertium dicendum, quod sicut supra dictum est (qu. præc. art. 6), sacramenta Veteris legis non habebant in se spiritualem virtutem ad aliquem spiritualem effectum operandum; et ideo in illis sacramentis non requirebatur aliquis spiritualis character, sed sufficiebat ibi corporalis circumcisio, quam Apostolus signaculum nominat (Rom. IV.)

ARTICULUS II.

Utrum character sit spiritualis potestas (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod character non sit spiritualis potestas. Character enim idem videtur esse quod figura; unde (Hebr. I. 3) ubi dicitur: *Figura substantiæ ejus*, in Græco habetur loco figuræ *character*: sed figura est in quarta specie qualitatis, et ita differt a potestate, quæ est in secunda specie qualitatis: character ergo non est spiritualis potestas.

2. Præterea, Dionysius dicit in 2 cap. Eccles. Hierarch. quod *divina beatitudo accedentem ad baptismum in sui participationem recipit, et proprio lumine quasi quodam signo ipsi tradit*

---

imprimitur, illumque vocant *signum, signaculum, sigillum, obsignationem*, etc., quorum testimonia videri possunt apud Bulsano. Character autem est nomen græcum quod significat latine *formam* seu *figuram*. A theologis autem definiri solet: *Signum spirituale et indelebile in anima impressum, quo homo ad divina deputatur, et ab aliis distinguitur.* Deputatur autem homo ad divina, nempe ad Sacramenta suscipienda, ut in Baptismo; ad fidem profitendam et defendendam, ut in Confirmatione; et ad Sacramenta aliis ministranda, ut in Ordine.

(1) De his etian *Sent*, IV, dist 4, qu. I, art. 1.

suam participationem, et sic videtur quod character sit quoddam lumen: sed lumen ad tertiam speciem qualitatis videtur pertinere: non ergo character est potestas, quæ videtur ad secundam speciem qualitatis pertinere.

3. Præterea, a quibusdam character sic definitur: *Character est signum sanctum communionis fidei, et sanctæ ordinationis datum a Hierarcha*: signum autem est in genere relationis, non autem in genere potestatis: non ergo character est spiritualis potestas.

4. Præterea, potestas habet rationem causæ et principii, ut patet in V Metaph. (text. 17): sed signum quod ponitur in definitione characteris, magis pertinet ad rationem effectus: character ergo non est spiritualis potestas.

Sed contra est, quod Philosophus dicit in II Ethic. (cap. 5): *Tria sunt in anima, potentia, habitus et passio:* sed character non est passio, quia passio cito transit, character autem indelebilis est, ut infra dicetur (art. 5.) Similiter etiam non est habitus, quia nullus habitus est qui se possit ad bene et male habere, character autem ad utrumque se habet; utuntur enim eo quidam bene, alii vero male quod in habitibus non contingit; nam habitu virtutis nullus utitur male, et habitu malitiæ nullus bene: ergo relinquitur quod character sit potentia (1).

Respondeo dicendum, quod sicut dictum est (art. præc.), sacramenta novæ legis characterem imprimunt, inquantum per ea deputantur homines ad cultum Dei secundum ritum christianæ religionis. Unde Dionysius in II, cap. Eccles. Hierarch., cum dixisset quod *Deus in quodam signo tradit sui participationem accedenti ad baptismum;* subjungit: *Perficiens eum divinum et communicatorem divinorum.* Divinus autem cultus consistit vel in recipiendo aliqua divina, vel in tradendo aliis. Ad utrumque autem horum requiritur quædam potentia, nam ad tradendum aliquid aliis requiritur quædam potentia activa; ac accipiendum autem requiritur potentia passiva. Et ideo character importat quamdam potentiam spiritualem ordinatam ad ea quæ sunt divini cultus. Sciendum tamen, quod hæc spiritualis potentia est instrumentalis, sicut etiam supra (qu. LXII, art. 4) dictum est de virtute quæ est in sacramentis. Habere enim sacramenti characterem compe-

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum charactere homines per sacramenta insigniantur ad ea peragenda, quæ divini sunt cultus, necessarium est illum esse quamdam animæ collatam spiritualem potestatem, quæ ad genus qualitatis sub secunda ejus reducitur specie.)*

De natura characteris hic agitur, circa quam theologi varie disputant. Variæ sunt circa hanc difficultatem Auctorum sententiæ. Durandus vult, characterem esse tantum denominationem extrinsecam, seu relationem rationis, sicut cum quis deputatur a Rege ad aliquod ministerium. Alii volunt, esse quidem quid reale, non tamen absolutum, seu relativum, sive relationem realem ab extrinseco advenientem. Tribuitur communiter Scoto, reclamante tamen Patre Henno. Cæteri Theologi communiter docent, characterem esse quid reale absolutum de Prædicamento qualitatis: sed cum sint quatuor paria, seu species in hoc Prædicamento, scilicet habitus, et dispositio, potentia, et impotentia, passio, et patibilis qualitas, forma, et figura, disputatur, ad quam speciem pertineat. Bellarm. Suarez, Vasquez, et quidam alii volunt, pertinere ad primam speciem, et esse habitum: S. Thomas cum suis vult, pertinere ad secundam speciem, et esse potentiam: alii ad tertiam: alii ad quartam revocant. Ex quibus patet characterem non esse *ens morale, relationem* scilicet *rationis*, vel *denominationem extrinsecam* sicut est prima tonsura, Doctoratus, dignitas Prætoris, etc. Hæc enim sententia Durandi et Scoti, post editum Tridentini decretum, can. 9, non videtur posse probabiliter sustineri.

tit ministris Dei: minister autem habet se per modum instrumenti, ut Philosophus dicit in I Politic. (cap. 3). Et ideo sicut virtus quæ est in sacramentis, non est in genere per se, sed per reductionem, eo quod est quiddam fluens et incompletum, ita etiam character non proprie est in genere vel specie, sed reducitur ad secundam speciem qualitatis (1).

Ad primum ergo dicendum, quod figura est quædam terminatio quantitatis; unde, proprie loquendo, non est nisi in rebus corporeis; in spiritualibus autem dicitur metaphorice. Non autem ponitur aliquid in genere vel specie, nisi per id quod de eo proprie prædicatur: et ideo character non potest esse in quarta specie qualitatis (2), licet hoc quidam posuerint.

Ad secundum dicendum, quod in tertia specie qualitatis non sunt nisi sensibiles passiones, vel sensibiles qualitates. Character autem non est lumen sensibile; et ideo non est in tertia specie (3) qualitatis, ut quidam dixerunt.

Ad tertium dicendum, quod relatio, quæ importatur in nomine signi, oportet quod super aliquid fundetur. Relatio autem hujus signi, quod est character, non potest fundari immediate super essentiam animæ, quia sic conveniret omni animæ naturaliter. Et ideo oportet aliquid poni in anima, super quod fundetur talis relatio; et hoc est essentia characteris; unde non oportebit quod sit in genere relationis, sicut quidam posuerunt.

Ad quartum dicendum, quod character habet rationem signi per comparationem ad sacramentum sensibile a quo imprimitur; sed secundum se consideratus habet rationem principii per modum jam dictum (in corp.).

(1) Hæc secunda species est *potentia* et *impotentia* et definitur; *qualitas disponens substantiam ad agendum vel resistendum*; si hæc qualitas sit fortis, dicitur *potentia*, si debilis, *impotentia* (Drioux.)

(2) Quarta species est *forma* et *figura*; definitur *qualitas resultans ex diversa dispositione partium quantitatis* (Drioux.)

(3) Tertia species qualitatis efinitur, *qualitas alterationem sensibilium causans, vel ab alteratione sensibili causata*. Si hujusmodi qualitates cito transeunt, dicuntur *passiones*; si diu perseverant, dicuntur *patibiles qualitates*. (Drioux.)

ARTICULUS III.

Utrum character sacramentalis sit character Christi (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod character sacramentalis non sit character Christi. Dicitur enim Ephes. IV, 30): *Nolite contristare Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis*: sed consignatio importatur in nomine characteris: ergo character sacramentalis magis debet attribui Spiritui Sancto quam Christo.

2. Præterea, character habet rationem signi: est autem signum gratiæ, quæ per sacramentum confertur; gratia autem infunditur animæ a tota Trinitate; unde dicitur in Psal. LXXXIII, 12: *Gratiam et gloriam dabit Dominus:* ergo videtur quod character sacramentalis non debeat specialiter attribui Christo.

3. Præterea, ad hoc aliquis characterem accipit, ut eo a cæteris distinguatur: sed distinctio sanctorum ab aliis fit per charitatem, quæ *sola distinguit inter filios regni et filios perditionis*, ut Augustinus dicit, XV De Trinit. (cap. 18), unde et ipsi perditionis filii characterem bestiæ habere dicuntur, ut patet Apoc. XIII; charitas autem non attribuitur Christo, sed magis Spiritui Sancto, secundum illud Rom. V, 5: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum qui datus est nobis:* vel etiam

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. I, art. 2. et art. 5, quæst. V.

Patri, secundum illud II. ad Corinth. ult. 13: *Gratia Domini nostri Jesu Christi, et charitas Dei*: ergo videtur quod character sacramentalis non sit attribuendus Christo.

Sed contra est quod quidam sic definiunt characterem *Character est distinctio a charactere æterno impressa animæ rationali, secundum imaginem consignans trinitatem creatam trinitati creanti et recreanti, et distinguens a non configuratis secundum statum fidei:* sed character æternus est ipse Christus, secundum illud Hebr. I, 3: *Qui cum sit splendor gloriæ, et figura* (vel *character*) *substantiæ ejus:* ergo videtur quod character sit proprie attribuendus Christo (1).

---

(1) (Conclusio. *Character, qui per sacramenta imprimitur ad ea paragenda quæ divini sunt cultus, character Christi est, quo Christi fideles ei configurantur.)* Docent communiter Theologi in Christo Domino characterem non fuisse, quia nullibi talis characteris in anima Christi impressi fit mentio. Neque talis character Christum decuit, quia character dicit potestatem ministerialem et participatam; in Christo autem, qui est *splendor gloriæ, et figura substantiæ Patris*, et in quo *habitat plenitudo Divinitatis corporaliter*, est tota potestas plene et Sacerdotium supremum. Deinde, notari charactere erat proprium servorum, militum, etc.: Christus autem est Rex, caput, et Dominus omnium.

Dicitur autem character sacramentalis specialiter esse character Christi, quia est a Christo impressus, ut ipsi tanquam principi fideles configurentur et consignentur; quomodo character ab Imperatore militibus impressus vocabatur character Imperatoris.—Ex quibus patent characteris officia et effectus. Nam spectatus *in genere*, character—tanquam insigne quoddam præclarum, animæ tribuit spirituale decus et ornamentum;—hominem Christo configurat tanquam membrum capiti, militem Duci, ministrum Pontifici,—oculis Dei distinguit signatum ab aliis;—continet specialia jura et potestatem.

Respondeo dicendum, quod, sicut ex supra dictis patet (art. 1), character proprie est signaculum quoddam, quo aliquid insignitur, ut ordinatum in aliquem finem; sicut charactere insignitur denarius ad usum commutationum; et milites charactere insigniuntur, quasi ad militiam deputati. Homo autem fidelis ad duo deputatur; primo quidem et principaliter ad fruitionem gloriæ, et ad hoc insignitur signaculo gratiæ, secundum illud Ezech. IX, 4: *Signa Thau super frontes virorum gementium et dolentium;* et Apoc. VII, 3: *Nolite nocere terræ et mari, neque arboribus, quoadusque signemus servos Dei nostri in frontibus eorum.* Secundo autem deputatur quisque fidelis ad recipiendum vel tradendum aliis ea quæ pertinent ad cultum Dei; et ad hoc proprie deputatur character sacramentalis. Totus autem ritus christianæ religionis derivatur a sacerdotio Christi. Et ideo manifestum est quod character sacramentalis specialiter est character Christi, cujus sacerdotio configurantur fideles secundum sacramentales characteres, qui nihil aliud sunt quam quædam participationes sacerdotii Christi ab ipso Christo derivatæ.

Ad primum ergo dicendum, quod Apostolus ibi loquitur de consignatione, secundum quam aliquis deputatur ad futuram gloriam, quæ fit per gratiam; et Spiritui Sancto attribuitur inquantum ex amore procedit quòd Deus nobis aliquid gratis largiatur, quod ad rationem gratiæ pertinet. Spiritus autem Sanctus amor est: unde et I. Corint. XII, 4 dicitur: *Divisiones gratiarum sunt, idem autem Spiritus.*

Ad secundum dicendum, quod character sacramentalis est res respectu sacramenti exterioris, et est sacramentum respectu ultimi effectus Et ideo dupliciter potest aliquid characteri attribui: uno modo secundum rationem sacramenti, et hoc modo est signum invisibilis gratiæ, quæ in sacramento confertur; alio modo secun-

dum propriam rationem characteris; et hoc modo est signum configurativum alicui principali, apud quem residet auctoritas ejus ad quod aliquis deputatur; sicut milites, qui deputantur ad pugnam, insigniuntur signo ducis, quo quodammodo ei configurantur. Et hoc modo illi qui deputantur ad cultum christianum, cujus auctor est Christus, characterem accipiunt, quo Christo configurantur; unde proprie est character Christi.

Ad tertium dicendum, quod charactere distinguitur aliquis ab alio per comparationem ad aliquem finem, in quem ordinatur qui characterem accipit, sicut dictum est (art. 1) de charactere militari, quo in ordine ad pugnam distinguitur miles regis a milite hostis. Et similiter character fidelium est quo distinguuntur fideles Christi a servis diaboli (1) vel in ordine ad vitam æternam, vel in ordine ad cultum præsentis Ecclesiæ; quorum primum fit per charitatem et gratiam, ut objectio procedit; secundum autem fit per characterem sacramentalem. Unde et character bestiæ intelligi potest per oppositum, vel obstinata malitia, qua aliqui deputantur ad pœnam æternam, vel professio illiciti cultus.

ARTICULUS IV.

Utrum character sit in potentiis animæ sicut in subjecto (2).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod character non sit in potentiis animæ sicut in subjecto. Character enim dicitur esse dispositio ad gratiam: sed gratia est in essentia animæ sicut in subjecto, ut in secunda parte dictum est (1-2, qu. CXXX, art. 4): ergo videtur quod character sit in essentia animæ, non autem in potentiis.

2. Præterea, potentia animæ non videtur esse subjectum alicujus, nisi habitus vel dispositionis: sed character, ut dictum est (art. 2), non est habitus vel dispositio, sed magis potentia, cujus subjectum non est nisi essentia animæ: ergo videtur quod character non sit, sicut in subjecto, in potentia animæ, sed magis in essentia ipsius.

3. Præterea, potentiæ animæ rationalis distinguuntur per cognitivas et appetitivas: sed non potest dici quod character sit tantum in potentia cognitiva, neque etiam tantum in potentia appetitiva, quia non ordinatur neque ad cognoscendum tantum, neque ad appetendum; similiter etiam non potest dici quod sit in utraque, quia idem accidens non potest esse in diversis subjectis: ergo videtur quod character non sit in potentia animæ sicut in subjecto, sed magis in essentia.

Sed contra est, quod, sicut in præmissa definitione (1) characteris continetur (art. præc.), character imprimitur animæ rationali secundum imaginem: sed imago Trinitatis in anima attenditur secundum potentias: ergo character in potentiis animæ existit (2).

---

(1) Qui proinde Apoc. XIII, 17, ut et XIV, 9, dicuntur accepisse bestiæ characterem in fronte sua et in manu sua: ubi bestia quidem Antichristus intelligitur, sed perinde est, quia totus in Antichristo diabolus. (Nicolai.)

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. III, art. 1 corp. et art. 3, qu. III.

(1) Quæ articulo præcedenti assignata est argum, *sed contra.*

(2) (CONCLUSIO. *Cum charactere insigniantur fideles ad suscipiendum, vel aliis tradendum, quæ sunt divini cultus, qui in actibus quibusdam consistit, non in essentia, sed in potentia animæ necesse est characterem esse.)*

Communiter Theologi cum S. Thoma docent, characterem sacramentalem residere, non in substantia animæ, tanquam in subjecto proximo, nec in voluntate, sed in intellectu. Ratio est quia character datur ad agendum vel recipiendum aliquid sacri: atqui anima non

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), character est quoddam signaculum quo anima insignitur ad suscipiendum vel aliis tradendum ea quæ sunt divini cultus. Divinus autem cultus in quibusdam actibus consistit. Ad actus autem proprie ordinantur potentiæ animæ, sicut essentia ordinatur ad *esse:* et ideo character non est sicut in subjecto in essentia animæ, sed in ejus potentia.

Ad primum ergo dicendum, quod subjectum alicui accidenti attribuitur secundum rationem ejus ad quod propinque disponit, non autem secundum rationem ejus ad quod disponit remote vel indirecte. Character autem directe quidem et propinque disponit animam ad ea quæ sunt divini cultus exequenda. Et quia hæc idonee non fiunt sine auxilio gratiæ, quia, ut dicitur Joan. IV, 24, *eos qui adorant Deum, in spiritu et veritate adorare oportet*, ex consequenti divina largitas recipientibus characterem largitur gratiam, per quam digne impleant ea ad quæ deputantur (1). Et ideo characteri magis est attribuendum subjectum secundum rationem actuum ad divinum cultum pertinentium, quam secundum rationem gratiæ.

Ad secundum dicendum, quod essentia animæ est subjectum potentiæ naturalis, quæ ex principiis essentiæ procedit. Talis autem potentia non est character, sed est quædam spiritualis potentia ab extrinseco adveniens. Unde sicut essentia animæ, per quam est naturalis vita hominis, perficitur per gratiam, qua anima spiritualiter vivit, ita potentia naturalis animæ perficitur per spiritualem potentiam, quæ est character. Habitus enim et dispositio pertinent ad potentiam animæ, eo quod ordinantur ad actus quorum potentiæ sunt principia. Et eadem ratione omne quod ad actum ordinatur, est potentiæ tribuendum.

Ad tertium dicendum, quod, sicut dictum est (in corp.) character ordinatur ad ea quæ sunt divini cultus, qui quidem est quædam fidei protestatio per exteriora signa. Et ideo oportet quod character sit in cognitiva potentia animæ in qua est fides.

ARTICULUS V.

Utrum character insit animæ indelebiliter (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod character non insit animæ indelebiliter. Quanto enim aliquod accidens est perfectius, tanto firmius inhæret: sed gratia est perfectior quam character, quia character ordinatur ad gratiam, sicut ad ulteriorem finem (2); gratia autem amittitur per peccatum: ergo multo magis character.

2. Præterea, per characterem ali-

---

agit nec patitur nisi per suas facultates.—Character autem non videtur esse in voluntate, quia hæc illarum qualitatum subjectum videtur esse, a quibus homo bonus, vel malus denominatur: at talis non est character, qui in malis est, sicut in bonis. Præterea character ordinatur ad executionem cultus divini, qui est quædam fidei protestatio; igitur in eodem subjecto residet character, in quo est fides, nempe in intellectu.

(1) Nisi obicem ponant, cum indigne accedunt etin statu peccati ad quodcumque sacramentum imprimens characterem: tunc enim etsi characterem re ipsa recipiant, non tamen recipiunt gratiam, sed hoc est per accidens: quia quantum est ex natura et institutione sacramenti, et ex instituentis proposito, character ad gratiam suscipiendam ordinatur.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist, 4, quæst. I, art. 3, quæstiunc. IV, et *Rom.* VII.

(2) Non intrinsecum tamen sibi, sed extrinsecum tantum; quia character per se intrinsece, proxime, immediate ordinatur ad ea quæ sunt divini cultus exequenda; ex consequenti autem ad gratiam, ut illa recte fiant: quamvis tamen gratia sit effectus principalior quam character.

quis deputatur divino cultui, sicut dictum est (art. 1 et 2): sed aliqui a cultu divino transeunt ad contrarium cultum per apostasiam a fide: ergo videtur quod tales amittant characterem sacramentalem.

3. Præterea, cessante fine, cessare debet etiam id quod est ad finem, alioquin frustra remaneret; sicut post resurrectionem non erit matrimonium, quia cessabit generatio, ad quam ordinatur matrimonium: cultus autem exterior, ad quem character ordinatur, non remanebit in patria, in qua nihil agetur in figura, sed totum in nuda veritate: ergo character sacramentalis non manet in perpetuum in anima, et ita non inest indelebiliter.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in lib. II contra Parmenianum (cap. 13): *Non minus hærent sacramenta christiana, quam corporalis nota militiæ*: sed character militaris non repetitur, sed agnitus approbatur in eo qui veniam meretur ab imperatore post culpam: ergo nec character sacramentalis deleri potest (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. 3) character sacramentalis est quædam participatio sacerdotii Christi in fidelibus ejus, ut scilicet sicut Christus habet plenam spiritualis sacerdotii potestatem, ita fideles ejus ei configurentur in hoc quod participant aliquam spiritualem potestatem respectu sacramentorum et eorum quæ pertinent ad divinum cultum. Et propter hoc etiam Christo non competit habere characterem, sed potestas sacerdotii ejus comparatur ad characterem, sicut in quod est plenum et perfectum, ad aliquam sui participationem. Sacerdotium autem Christi est æternum, secundum illud Psal. CIX, 4: *Tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech*; et inde est quod omnis sanctificatio quæ fit per sacerdotium ejus, est perpetua, re consecrata manente. Quod patet etiam in rebus inanimatis, nam Ecclesiæ vel altaris manet consecratio semper, nisi destruatur. Cum igitur anima sit subjectum characteris secundum intellectivam partem, in qua est fides, ut dictum est (art. præc.), manifestum est quod sicut intellectus perpetuus est et incorruptibilis, ita character indelebiliter manet in anima.

Ad primum ergo dicendum, quod aliter est in anima gratia, et aliter character. Nam gratia est in anima sicut quædam forma habens esse completum in ea, character autem est in anima sicut quædam virtus instrumentalis, ut supra dictum est (art. 2.) Forma autem completa est in subjecto secundum conditionem subjecti; et quia anima est mutabilis secundum liberum arbitrium, quamdiu est in statu viæ, consequens est quod gratia insit animæ mutabiliter. Sed virtus instrumentalis magis attenditur secundum conditionem principalis agentis: et ideo character indelebiliter inest animæ, non propter sui perfectionem, sed propter perfectionem sacerdotii Christi, a quo derivatur character, sicut quædam instrumentalis virtus.

Ad secundum dicendum, quod, sicut Augustinus dicit in libro De Bap-

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum character sit quædam in fidelibus sacramentalis participatio sacerdotii Christi, necesse est eum indelebiliter animæ inesse.)*

De fide est characterem esse indelebilem, ut patet ex definitione Concilii Tridentini supra posita. Observant autem Scholastici de fide esse characterem in hac vita deleri non posse; putant tamen de fide non esse eum nec in alia vita deleri. Et quidem attenta Dei omnipotentia, perspicuum est characterem posse deleri, sicut ipsa anima, et ejus potentiæ, in quibus subjectatur, possunt destrui a Deo: sed secundum legem communem, et attenta characteris natura, non potest. Unde sententia verbis Concilii conformior, et communior est, characterem nunquam delendum fore, qui in Beatis permansurus est ad gloriam, in damnatis ad pœnam.

tismo, contra Donatist. (cap. 1,) *Nec ipsos apostatas videmus carere baptismate, quibus utique per pœnitentiam redeuntibus non restituitur, et ideo amitti non posse judicatur.* Et hujus ratio est quia character est virtus instrumentalis, ut dictum est. Ratio autem instrumenti consistit in hoc quod ab alio moveatur, non autem in hoc quod ipsum se moveat, quod pertinet ad voluntatem. Et ideo quantumcumque voluntas moveatur in contrarium, character non removetur propter immobilitatem principalis moventis.

Ad tertium dicendum, quod quamvis post hanc vitam non remaneat exterior cultus, remanet tamen finis illius cultus. Et ideo post hanc vitam remanet character et in bonis ad eorum gloriam, et in malis ad eorum ignominiam; sicut etiam militaris character remanet in militibus post adeptam victoriam, et in his qui vicerunt, ad gloriam, et in his qui sunt victi, ad pœnam.

ARTICULUS VI.

Utrum per omnia sacramenta novæ legis imprimatur character (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod per omnia sacramenta novæ legis imprimatur character. Per omnia enim sacramenta novæ legis fit aliquis particeps sacerdotii Christi: sed character sacramentalis nihil est aliud quam participatio sacerdotii Christi, ut dictum est (art. præc.): ergo videtur quod per omnia sacramenta novæ legis imprimatur character.

2. Præterea, character se habet ad animam in qua est, sicut consecratio ad res consecratas: sed per quodlibet sacramentum Novæ legis homo recipit gratiam sanctificantem, ut supra dictum est (qu. præc. art. 1): ergo videtur quod per quodlibet sacramentum novæ legis imprimatur character.

3. Præterea, character est res et sacramentum (1) in quolibet autem sacramento Novæ legis est aliquid quod est res tantum, et aliquid quod est sacramentum tantum, et aliquid quod est res et sacramentum: ergo per quodlibet sacramentum Novæ legis imprimitur character.

Sed contra est, quod sacramenta in quibus imprimitur character, non reiterantur, eo quod character est indelebilis, ut dictum est (art. præc.): quædam autem sacramenta iterantur, sicut patet de pœnitencia et matrimonio: ergo non omnia sacramenta imprimunt characterem (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXII, art. 1 et 5), sacramenta novæ legis ad duo ordinantur, scilicet in remedium peccati et ad cultum divinum. Est autem omnibus sacramentis commune quod per ea exhibetur aliquod remedium contra peccatum, per hoc quod gratiam conferunt. Non autem omnia sacramenta ordinantur directe ad divinum cultum, sicut patet de pœnitentia, per quam homo liberatur a peccato; non

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXII. art. 5, et Sent. IV, dist. 4, quæst. I, art. 4, quæst. II et IIII, et quæst. III, ar. 2, quæst. III, et. dist. 7, quæst. II, art. 1., et quæst. III, art. 3, quæst. III, et dist. 23, quæst. I, art. 1, quæst. III.

(1) Id est, effectus quidam: *sacramentum*, id est, ulterioris effectus, puta gratiæ signum, quantum est de se, licet impediatur per accidens.

(2) (CONCLUSIO. *Cum per Baptismum tantum Confirmationem et Ordinem, ordinetur homo ad recipiendum vel tradendum ea quæ sunt divini cultus, tria tantum sunt novæ legis sacramenta, quæ characterem imprimunt.*)

Nullam difficultatem offert, et jam in præcedentibus probatum est characterem solum imprimi per Baptismum, Confirmationem et Ordinem, quia per hæc tria homo specialiter consecratur Deo ad actiones divini cultus.

autem per hoc sacramentum exhibetur homini aliquid de novo pertinens ad divinum cultum, sed restituitur in statum pristinum. Pertinet autem aliquod sacramentum ad divinum cultum tripliciter: uno modo per modum ipsius actionis, alio modo per modum agentis, tertio modo per modum recipientis. Per modum quidem ipsius actionis pertinet ad divinum cultum Eucharistia in qua principaliter divinus cultus consistit, inquantum est Ecclesiæ sacrificium; et per hoc idem sacramentum non imprimitur homini character, quia per hoc sacramentum non ordinatur homo ad aliquid aliud ulterius agendum vel recipiendum in cocramentis, cum potius sit *finis et utsummatio omnium sacramentorum*, ra Dionisius dici cap. 3. Eccl. Hiesarch: continet tamen in se ipso Christum, in quo non est character, sed tota sacerdotii plenitudo. Sed ad agens in sacramentis pertinet sacramentum Ordinis, quia per hoc sacramentum deputantur homines ad sacramenta aliis tradenda. Sed ad recipientes pertinet sacramentum Baptismi, quia per ipsum homo accipit potestatem recipiendi alia Ecclesiæ sacramenta; unde baptismus dicitur esse janua omnium sacramentorum. Ad idem etiam ordinatur quodammodo Confirmatio, ut infra suo loco dicetur (qu. LXXII, art. 7.) Et ideo per hæc tria sacramenta character imprimitur scilicet per Baptismum, Confirmationem et Ordinem.

Ad primum ergo dicendum, quod per omnia sacramenta fit homo particeps sacerdotii Christi, utpote percipiens aliquem effectum ejus; non tamen per omnia sacramenta aliquis deputatur ad agendum aliquid, vel recipiendum quod pertineat ad cultum sacerdotii Christi, quod quidem exigitur ad hoc quod sacramentum characterem imprimat.

Ad secundum dicendum, quod per omnia sacramenta sanctificatur homo, secundum quod sanctitas importat munditiam a peccato, quæ fit per gratiam; sed specialiter per quædam sacramenta, quæ characterem imprimunt, homo sanctificatur quadam consecratione, utpote deputatus ad divinum cultum, sicut etiam res inanimatæ sanctificari dicuntur, inquantum divino cultui deputantur.

Ad tertium dicendum, quod licet character sit res et sacramentum, non tamen oportet omne id quod est res et sacramentum, esse characterem. Quid autem sit res et sacramentum, in aliis sacramentis infra dicetur.

QUÆSTIO LXIV.

DE CAUSA SACRAMENTORUM.—(In decem articulus divisa.)

Deinde considerandum est de causa sacramentorum sive per auctoritatem, sive per ministerium.

Et circa hoc quæruntur decem: 1.° Utrum solus Deus interius operetur in sacramentis.—2.° Utrum institutio sacramentorum sit solum a Deo.—3.° De potestate quam Christus habuit in sacramentis.—4.° Utrum illam potestatem potuerit aliis communicare.—5.° Utrum potestas ministerii in sacramentis conveniat malis.—6.° Utrum mali peccent dispensando sacramenta.—7.° Utrum angeli possint esse ministri sacramentorum.—8.° Utrum intentio ministri requiratur in sacramentis.—9.° Utrum requiratur ibi recta fides, ita scilicet quod infidelis non possit tradere sacramenta.—10.° Utrum requiratur ibi recta intentio.

ARTICULUS I.

Utrum solus Deus operetur interius ad effectum sacramenti (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod non solus Deus, sed etiam minister interius operetur ad effectum sacramenti. Interior enim sacramenti effectus est ut homo purgetur a peccatis, et illuminetur per gratiam: sed ad ministros Ecclesiæ pertinet purgare, illuminare et perficere, ut patet per Dionysium in v capite Eccles. Hierarch.: ergo videtur quod non solus Deus, sed etiam ministri Ecclesiæ interius operentur ad sacramenti effectum.

2. Præterea, in collatione sacramentorum quædam orationum suffragia proponuntur: sed orationes justorum sunt magis apud Deum exaudibiles quam quorumcumque, secundum illud Joan. IX, 31: *Si quis Dei cultor est, et voluntatem ejus facit, hunc Deus exaudit:* ergo videtur quod majorem effectum sacramenti consequatur ille qui recipit ipsum a bono ministro: sic ergo et minister aliquid operatur ad interiorem effectum, et non solus Deus.

3. Præterea, dignior est homo quam res inanimata: sed res inanimata aliquid operatur ad interiorem effectum, nam *aqua corpus tangit et cor abluit*, ut Augustinus dicit super Joan. (tract. 80): ergo homo aliquid operatur ad interiorem effectum sacramenti, et non solus Deus.

Sed contra est, quod dicitur Rom. VIII, 33: *Deus est qui justificat*: cum ergo interior effectus omnium sacramentorum sit justificatio, videtur quod solus Deus operetur interiorem effectum sacramenti (2).

Respondeo dicendum; quod operari aliquem effectum contingit dupliciter; uno modo per modum principalis agentis; alio modo per modum instrumenti. Primo igitur modo solus Deus operatur interiorem effectum sacramenti, tum quia solus Deus illabitur animæ, in qua sacramenti effectus existit, non autem potest (1) aliquid immediate operari ubi non est; tum quia gratia, quæ est interior sacramenti effectus, est a solo Deo, ut in secunda parte dictum (1-2, qu. CXII, art. 1.) Character etiam, qui est interior quorumdam sacramentorum effectus, est virtus instrumentalis, quæ manat a principali agente, quod est Deus. Secundo autem modo homo potest operari ad interiorem effectum sacramenti, inquantum operatur per modum ministri. Nam eadem ratio est ministri et instrumenti; utriusque enim actio exterius exhibetur, sed sortitur effectum interiorem ex virtute principalis agentis, quod est Deus.

Ad primum ergo dicendum, quod

---

(1) De his etiam infra, art. 5, et *Sent.* IV, dist. 5, quæst II, art. 2, quæstiunc. II.

(2) (CONCLUSIO. *Quanquam Deus solus, ut agens principale, ad interiorem effectum sacramenti operetur, ministerialiter tamen homo ad idem operari potest.*)

Efficiens causa Sacramentorum principalis solus Deus est, quia ille solus potest auctoritate propria conferre rebus sensibilibus virtutem causandi gratiam. Sed cum Deus sit solus auctor et dispensator gratiæ, solus ipse per modum principalis agentis operatur effectum interiorem Sacramenti.

Adverte multiplicem esse causam efficientem gratiæ in Sacramentis: principalem qui est solus Deus; meritoriam, quæ est passio Christi; ministerialem et instrumentalem principalem, quæ est humanitas Christi, seu Christus ut homo: ministerialem minus principalem et secundario seu remote instrumentalem, qui est homo Sacramentum conferens: denique instrumentalem proximam, quod est ipsum Sacramentum.

(1) Ita cum Mss. pluribus editi passim. Edit. Rom. *In qua sacramenti effectus existit, ubi non est;* hic quorumdam verborum omissionem deprehendit Garcia. Cod. Alcan.: *In qua sacramenti effectus consistit, non potest autem, etc.*

purgatio, secundum quod attribuitur ministris Ecclesiæ, non est a peccato; sed dicuntur diaconi *purgare*, in quantum vel immundos ejiciunt a cœtu fidelium, vel eos sacris admonitionibus disponunt ad sacramentorum receptionem. Similiter etiam sacerdotes *illuminare* dicuntur sacrum populum, non quidem gratiam infundendo, sed sacramenta gratiæ tradendo, ut patet per Dionysium (ibidem.)

Ad secundum dicendum, quod orationes quæ dicuntur in sacramentorum collatione, proponuntur Deo, non ex parte singularis personæ, sed ex parte totius Ecclesiæ, cujus preces sunt apud Deum exaudibiles, secundum Illud Matth. XVIII, 19: *Si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quamcumque petierint, fiet illis a Patre meo.* Nihil tamen prohibet quin devotio viri justi ad hoc aliquid operetur. Illud tamen quod est sacramenti effectus, non impetratur oratione Ecclesiæ vel ministri (1), sed ex merito passionis Christi, cujus virtus operatur in sacramentis, ut dictum est (qu. LXII, art. 5): unde effectus sacramenti non datur melior per meliorem ministrum. Aliquid tamen annexum impetrari potest recipienti sacramentum per devotionem ministri; nec tamen minister illud operatur, sed impetrat operandum a Deo.

Ad tertium dicendum, quod res inanimatæ non operantur aliquid ad interiorem effectum, nisi instrumentaliter, ut dictum est (in corp.): et similiter homines non operantur ad sacramentorum interiorem effectum, nisi per modum ministerii, ut dictum est (ibid.).

(1) Quasi hæc oratio sit vera causa cur hic effectus impetretur, quia sic sequeretur quod quo melior et sanctior minister esset, eo melior sacramenti effectus conferretur; contra id quod inculcat tam sæpe Augustinus, et potissimum de baptismo, ut suo loco videbitur.

ARTICULUS II.

Utrum sacramenta sint solum ex institutione divina (1).

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod sacramenta non sint solum ex institutione divina. Ea enim quæ sunt divinitus instituta, traduntur nobis in sacra Scriptura: sed quædam aguntur in sacramentis, de quibus nulla fit mentio in sacra Scriptura, puta de chrismate, quo homines confirmantur, et de oleo quo sacerdotes inunguntur, et de multis aliis tam verbis quam factis, quibus utimur in sacramentis: non ergo sacramenta sunt solum ex institutione divina.

2. Præterea, sacramenta sunt quædam signa: res autem sensibiles naturaliter quædam significant, nec tamen potest dici quod Deus quibusdam significationibus delectetur, et non aliis, quia ipse omnia quæ fecit, approbat; hoc autem proprium videtur esse dæmonum, ut quibusdam signis ad aliquid alliciantur; dicit enim Augustinus, XXI De civ. Dei, (cap. 6): *Illiciuntur dæmones ad inhabitandum per creaturas quas non ipsi, sed Deus condidit delectabilibus pro sua diversitate diversis, non ut animalia cibis, sed ut spiritus signis:* non ergo videtur quod sacramenta indigeant esse ex institutione divina.

3. Præterea, Apostoli vicem Dei gesserunt in terris; unde Apostolus dicit II. Cor. II, 10: *Nam et ego quod donavi, si quid donavi, propter vos in persona Christi*, id est, ac si ipse Christus donasset: sic ergo videtur quod Apostoli et eorum successores possint nova sacramenta instituere.

Sed contra est, quod ille instituit aliquid qui dat ei robur et virtutem, sicut patet de institutoribus legum:

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, quæst. I, art. 2, quæstiunc. II, corp. et dist. 5, quæst. I, art. 1.

sed virtus sacramenti est a solo Deo, ut patet ex prædictis (art. præc. et qu. LXII, art. 1 et 5): ergo solus Deus potest instituere sacramentum (1).

Respondeo dicendum, quod sicut ex supra dictis patet (ibid.), sacramenta instrumentaliter operantur ad spirituales effectus. Instrumentum autem habet virtutem a principali agente. Agens autem respectu sacramenti est duplex, scilicet instituens sacramentum, et utens sacramento instituto, applicando scilicet ipsum ad inducendum effectum. Virtus autem sacramenti non potest esse ab eo qui utitur sacramento, quia non operatur nisi per modum ministerii. Unde relinquitur quod virtus sacramenti sit ab eo qui instituit sacramentum. Cum igitur virtus sacramenti sit a solo Deo, consequens est quod solus Deus sit sacramentorum institutor.

Ad primum ergo dicendum, quod illa quæ aguntur in sacramentis, per homines instituta, non sunt de necessitate sacramenti, sed pertinent ad quamdam solemnitatem, quæ adhibetur sacramentis ad excitandam devotionem et reverentiam in his qui sacramenta suscipiunt; ea vero quæ sunt de necessitate sacramenti, ab ipso Christo instituta sunt, qui est Deus et homo. Et licet non sint omnia tradita in Scripturis, habet tamen ea Ecclesia ex familiari Apostolorum traditione, sicut Apostolus dicit I. Cor. XI, 34: *Cætera, cum venero, disponam.*

Ad secundum dicendum, quod res sensibiles aptitudinem quamdam habent ad significandum spirituales effectus ex sui natura, sed ipsa aptitudo determinatur ad specialem significationem ex institutione divina. Et hoc est quod Hugo de Sancto Victore dicit quod *sacramentum ex institutione significat* (1). Prælegit tamen Deus quasdam res aliis ad significationes sacramentales, non quia ad eas contrahatur ejus effectus (2), sed ut sit convenientior significatio.

Ad tertium dicendum, quod Apostoli et eorum successores sunt vicarii Dei quantum ad regimen Ecclesiæ constitutæ per fidem et fidei sacramenta. Unde sicut non licet eis constituere aliam Ecclesiam, ita non licet eis tradere aliam fidem, neque instituere alia sacramenta: sed per sacramenta, quæ de latere Christi pendentis in cruce fluxerunt, dicitur esse fabricata Ecclesia Christi.

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum virtus sacramenti sit a solo Deo, solus ille sacramentorum institutor est.)*

De fide est Sacramenta omnia fuisse a Jesuchristo Domino nostro instituta, ut aperte constat ex Concilio Tridentino sess. VII. can. 1: *Si quis dixerit, sacramenta novæ Legis non fuisse omnia a Jesu Christo, Domino nostro, instituta; aut esse plura vel pauciora quam septem, videlicet, Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Pœnitentiam, Extremam-Unctionem, Ordinem et Matrimonium, aut etiam aliquod horum septem non esse vere et proprie Sacramentum; anathema sit.* Ex quo infertur omnia Sacramenta novæ Legis fuisse *immediate* a Christo instituta. Nam nec Apostolis nec aliis Christus tribuit potestatem instituendi Sacramenta: et ideo Apostoli in Scripturis pluries se dicunt ministros et dispensatores Sacramentorum, nunquam autem institutores. Quapropter merito S. Ambrosius in libr. IV de Sacram. cap. 4. inquit: *Auctor Sacramentorum quis est, nisi Dominus Jesus? De cælo ista Sacramenta venerunt.* Accedit quod quorumdam Sacramentorum institutio per Christum expresse continetur in Scripturis; de quibus autem tacetur, idem est judicium quia hac in re par est omnium ratio, cum sint fundamenta fidei et religionis christianæ; ideoque non possint esse ab alio, quam ab eo a quo est ipsa fides.

(1) Hugo de Sto. Victore, De Sacramentis, lib. I, part. IX, cap. 1.

(2) In quibusdam legitur, *affectus*, quæ lectio quamvis non communiter admissa, concordat tamen cum argumento.

ARTICULUS III.

Utrum Christus, secundum quod homo, habuerit potestatem operandi interiorem effectum sacramentorum (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod Christus, secundum quod homo, habuerit potestatem operandi interiorem effectum sacramentorum. Dicit enim Joannes Baptista, ut habetur Joan. I, 33: *Qui me misit baptizare in aqua, itle mihi dixit: Super quem videris Spiritum descendentem et manentem super eum, hic est qui baptizat in Spiritu Sancto* (2): sed baptizare in Spiritu Sancto, est interius gratiam Spiritus Sancti conferre; Spiritus Sanctus autem descendit super Christum, inquantum homo, non inquantum Deus, quia sic ipse dat Spiritum Sanctum: ergo videtur quod Christus, secundum quod homo, habuerit potestatem interiorem effectum sacramentorum causandi.

2. Præterea Matth. IX, 6, Dominus dicit: *Sciatis quia Filius hominis habet potestatem in terra dimittendi peccata*: sed remissio peccatorum est interior effectus sacramenti: ergo videtur quod Christus, secundum quod homo, interiorem effectum sacramentorum operetur.

3. Præterea, institutio sacramentorum pertinet ad eum qui tanquam principale agens operatur ad interiorem sacramenti effectum: manifestum est autem quod Christus sacramenta instituit: ergo ipse est qui interius operatur sacramentorum effectum.

4. Præterea, nullus potest sine sacramento effectum sacramenti conferre, nisi propria virtute sacramenti effectum operetur: sed Christus sine sacramento contulit sacramenti effectum, ut patet in Magdalena, cui dixit (Lucæ VII, 48): *Dimittuntur tibi peccata:* ergo videtur quod Christus, secundum quod homo, operetur interiorem sacramenti effectum.

5. Præterea, illud in cujus virtute sacramentum operatur, est principale agens ad interiorem effectum: sed sacramenta habent virtutem ex passione Christi, et invocatione nominis ejus, secundum illud I. Corinth. I, 12: *Numquid Paulus pro vobis crucifixus est, aut in nomine Pauli baptizati estis?*: ergo Christus, inquantum homo, operatur interiorem effectum sacramenti.

Sed contra est, quod Augustinus dicit (1), quod *in sacramentis divina virtus secretius operatur salutem.* Divina autem virtus est Christi, secundum quod est Deus, non autem secundum quod est homo: ergo Christus non operatur interiorem sacramenti effectum, secundum quod est homo, sed secundum quod est Deus (2).

---

(1) De his etiam infra, art. 4 corp. et *Sent.* IV, dist. 5, quæst. I, art. 1, et quæst. II, art. 2, quæstiunc. II.

(2) Ut videre est vers. 33 ubi addit: *Et ego vidi et testimonium perhibui quia hic est Filius Dei.* Postquam præmisit (vers. 32): *Vidi Spiritum descendentem quasi columbam de cœlo et mansit super eum: et ego nesciebam eum, sed qui misit me,* etc.

(1) Implic. tract 80 in Joan. a med. et lib. III contra Donatist. cap. 10, a med. sed express. Isidor. lib. VI, cap. 18, circ. med.

(2) (Conclusio. *Christus, inquantum Deus, potestatem auctoritatis in sacramentis habuit, inquantum vero homo, habuit ministerii principalis potestatem, seu excellentiæ, quatenus ipse est qui per passionem suam meritorie et effective operatus fuit omnium salutem, et meruit, ut in illius nomine sanctificarentur et instituerentur sacramenta, qui absque sacramentis potuit solus homines justificare.)*

Agitur de causa efficiente Sacramentorum activa. Jam diximus humanitatem Christi seu Christum, ut homo, esse causam instrumentalem principalem. Quia tamen ejus humanitas respectu eorum quæ ad salutem nostram pertinent, est instrumentum divinitati conjunctum, ideo in genere causæ instru

Respondeo dicendum, quod interiorem sacramentorum effectum operatur Christus, et secundum quod est Deus, et secundum quod est homo; aliter tamen et aliter. Nam secundum quod est Deus, operatur in sacramentis per auctoritatem; secundum autem quod est homo, operatur ad interiores effectus sacramentorum meritorie et efficienter, sed instrumentaliter. Dictum est enim (qu. XLVIII et XLIX) quod passio Christi, quæ competit ei secundum humanam naturam, causa est nostræ justificationis et *meritorie* et *effective*, non quidem per modum principalis agentis, sive per auctoritatem, sed per modum instrumenti, inquantum humanitas est instrumentum divinitatis ejus, ut supra dictum est (qu. XIII, art. 1 et 3). Sed tamen quia est instrumentum conjunctum divinitati in persona, habet quamdam principalitatem et causalitatem respectu instrumentorum extrinsecorum, qui sunt ministri Ecclesiæ, ut ex supra dictis patet (art. 1.) Et ideo sicut Christus, inquantum Deus, habet potestatem auctoritatis in sacramentis, ita inquantum homo habet potestatem ministerii principalis, sive potestatem excellentiæ; quæ quidem consistit in quatuor: primo quidem in hoc quod meritum et virtus passionis ejus operatur in sacramentis, ut supra dictum est (qu. LXII, art. 5.) Et quia virtus passionis copulatur nobis per fidem, secundum illud Rom. III, 25: *Quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius*, quam fidem per invocationem nominis Christi protestamur, ideo, secundo, ad potestatem excellentiæ, quam Christus habet in sacramentis, pertinet quod in ejus nomine sacramenta sanctificantur. Et quia ex ejus institutione sacramenta virtutem obtinent, inde est quod, tertio, ad excellentiam potestatis Christi pertinet quod ipse qui dedit virtutem sacramentis, potuit instituere sacramenta. Et quia causa non dependet ab effectu, sed potius e converso, ideo, quarto, ad excellentiam potestatis Christi pertinet, quod ipse potuit effectum sacramentorum sine exteriori sacramento conferre.

Et per hoc patet responsio ad objecta: utraque enim pars objectionum secundum aliquid vera est, ut dictum est (in corp.).

ARTICULUS IV.

Utrum Christus potestatem suam quam habuit in sacramentis potuerit ministris communicare (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod Christus potestatem suam quam habuit in sacramentis, non potuerit ministris communicare. Ut enim argumentatur Augustinus contra Maximin. (lib. III, cap. 7), *si potuit, et non voluit, invidus fuit* (2): sed invidia longe fuit a Christo, in quo fuit summa plenitudo charitatis: ergo cum Christus non communicaverit suam potestatem ministris, videtur quod non potuerit communicare.

2. Præterea, super illud Joan. XIV: *Majora horum faciet*, dicit Augustinus (tract. 72): *Prorsus majus hoc esse dixerim, scilicet ut ex impio justus fiat, quam creare cœlum et terram*: sed Christus non potuit communicare mi-

---

mentalis, obtinet quamdam principalitatem, quæ vocatur *potestas excellentiæ*: et ad eam pertinent quatuor quæ hic ab auctore recensentur. In eorum secundo, cum Sacramenta dicuntur sanctificare in nomine Christi, sensus est quod celebrentur per invocationem nominis ejus, et ipsius vice ac auctoritate.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 5, quæst. I, art. 2, et art. 3, quæstiunc. I et II.

(2) Alio tamen sensu et alia occasione, ut Filium æqualem Patri contra arianos concludat; quia si non potuit eum Pater æqualem generare, *impotens* fuit; si noluit, *invidus*.

nistris quod crearent cœlum et terram; ergo neque quod justificarent impium: cum igitur justificatio impii fiat per potestatem Christi, quam habet in sacramentis, videtur quod potestatem suam, quam in sacramentis habuit, non potuerit ministris communicare.

3. Præterea, Christo, inquantum est caput Ecclesiæ, competit ut ab ipso gratia derivetur ad alios, secundum illud Joan. I, 16: *De plenitudine ejus nos omnes accepimus*: sed hoc non fuit aliis communicabile, quia sic Ecclesia esset monstruosa, multa capita habens: ergo videtur quod Christus potestatem suam non potuerit ministris communicare.

Sed contra est, quod super illud Joan. I, 31: *Ego nesciebam eum*, dicit Augustinus (tract. 5) quod *non noverat potestatem baptismi, ipsum Dominum habiturum, et sibi retenturum*: hoc autem non ignorasset Joannes, si talis potestas communicabilis non esset: potuit ergo suam potestatem Christus ministris communicare (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), Christus in sacramentis habuit duplicem potestatem: unam auctoritatis, quæ competit ei secundum quod Deus, et talis potestas nulli creaturæ potuit communicari, sicut nec divina essentia; aliam potestatem habuit excellentiæ, quæ competit ei secundum quod homo, et talem potestatem potuit ministris communicare, dando scilicet eis tantam gratiæ plenitudinem, ut eorum meritum operaretur ad sacramentorum effectus, ut ad invocationem nominum ipsorum sanctificarentur sacramenta, et ut ipsi possent sacramenta instituere, et sine ritu sacramentorum effectum sacramentorum conferre solo imperio. Potest enim instrumentum conjunctum, quando fuerit fortius, tanto magis virtutem suam instrumento separato tribuere, sicut manus baculo.

Ad primum ergo dicendum, quod Christus non ex invidia prætermisit potestatem excellentiæ Ecclesiæ ministris communicare, sed propter fidelium utilitatem, ne in homine spem ponerent, et ne essent diversa sacramenta, ex quibus divisio in Ecclesia oriretur; sicut apud illos qui dicebant: *Ego sum Pauli, ego autem Apollo, ego vero Cephæ*, ut dicitur I. Corinth. I, 12.

Ad secundum dicendum, quod objectio illa procedit de potestate auctoritatis, quæ convenit Christo secundum quod est Deus, licet et potestas excellentiæ possit auctoritas nominari per comparationem ad alios ministros. Unde super illud I. Cor. I: *Divisus est Christus*, dicit Glossa, quod *potuit eis dare auctoritatem baptismi quibus contulit ministerium.*

Ad tertium dicendum, quod ad hoc inconveniens evitandum, ne scilicet multa capita in Ecclesia essent, Chris-

(1) [Conclusio. *Non potuit Christus auctoritatis potestatem cuiquam conferre, sicut nec divinam essentiam, sed excellentiæ potestatem potuit ministris suis communicare: dando eis tantam gratiæ plenitudinem, ut eorum meritum operaretur ad sacramentorum effectus, et solo imperio absque sacramentorum ritu effectum sacramenti conferrent.)*

Conclusio clara est, et communiter a Theologis admittitur. Nam ut ait S. Augustinus (Trac. v, in Joannem): *Potuit dominus si vellet potestatem dare alicui servo suo, ut daret Baptismum vice sua; et transferre a se baptizandi potestatem, et constituere in aliquo servo suo, et tantam vim dare baptismo translato in servum quantam vim haberet baptismus a domino. Hoc noluit, ideo ut in illo spes esset baptizatorum, a quo se baptizatos agnoscerent, Noluit ergo servum ponere spem in servo.* Et iterum, *Potuit hanc potestatem servis dare, et noluit.* Adverte S. Doctorem expresse hic dicere, quod Christus potuit communicare homini puro, ut Sacramentorum effectum conferret solo imperio. Ex quo sequitur, quod potestas conferendi gratiam communicabilis est homini: principalis enim et communis Sacramentorum effectus est gratia.

tus noluit potestatem suæ excellentiæ ministris communicare. Si tamen communicasset, ipse esset caput principaliter, alii vero secundario.

ARTICULUS V.

Utrum per malos ministros sacramenta conferri possint (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod per malos ministros sacramenta conferri non possint. Sacramenta enim novæ legis ordinantur ad emundationem culpæ, et collationem gratiæ: sed mali, cum sint immundi, non possunt alios a peccato mundare, secundum illud Eccli. XXXIV, 4: *Ab immundo quid mundabitur?* et etiam cum gratiam non habeant, non videtur quod gratiam conferre possint, quia nullus dat quod non habet: non ergo videtur quod per malos sacramenta conferri possint.

2. Præterea, tota virtus sacramentorum derivatur a Christo, ut dictum est (art. 3): sed mali sunt præcisi a Christo, quia non habent charitatem, per quam membra capiti uniuntur, secundum illud I. Joan. IV, 16: *Qui manet in charitate, in Deo manet, et Deus in eo*: ergo videtur quod per malos sacramenta conferri non possint.

3. Præterea, si desit aliquid horum quæ debitum est esse in sacramentis, non perficitur sacramentum, sicut si desit debita forma vel debita materia: sed debitus minister sacramenti est ille qui caret macula peccati, secundum illud Levit. XXI, 17: *Homo de semine tuo per familias qui habuerit maculam, non offeret panes Deo suo, nec accedet ad ministerium ejus*: ergo videtur quod si minister sit malus, nihil efficiatur in sacramento.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 5, quæst. II, art. 2, et dist. 7, quæst. III, art. 1, quæst. I, et dist. 24, quæst. III, art. 3, quæst. V ad 3, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 76.

Sed contra est, quod Augustinus dicit super illud Joan. I: *Super quem videris Spiritum*, etc., (tract. 5). *Quid in Christo non noverat Joannes? potestatem baptismi ipsum Dominum habiturum, et sibi retenturum, sed ministerium plane transiturum in bonos et malos. Quid tibi facit malus minister, ubi bonus est Dominus?* (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. 1 et 3), ministri Ecclesiæ instrumentaliter operantur in sacramentis, eo quod quodammodo eadem ratio est ministri et instrumenti. Sicut autem supra dictum est (qu. LXII, art. 1 ut 4), instrumentum non agit secundum propriam formam aut

(1) (CONCLUSIO. *Ministri Ecclesiæ, cum instrumentaliter operentur in sacramentis, sacramenta conferre possunt, sive boni vel mali sint.)*

De fide est Sacramenta collata ab improbis ministris valida esse, ut patet ex definitione Concilii Tridentini sess. VII, can 12: *Si quis dixerit, Ministrum in peccato mortali existentem, modo omnia essentialia, quæ ad Sacramentum conficiendum aut conferendum pertinent, servaverit, non conficere aut conferre Sacramentum, anathema sit.* Et quidem Sacramenta totam vim suam a Christo institutore et causa meritoria habent: ergo valida sunt a quocumque ministro conficiantur aut conferantur. S. Augustinus qui contra Donatistas plura scripsit ex professo, ministros comparat modo cum agricola qui terræ mandat semina, modo cum canali quo devehitur aqua. At agricola licet impius, semini non nocet; canalis sive lapideus sive alterius materiæ, fecundas aquas semper vehit: ergo etc. Neque opponas, quod *arbor mala nequit bonos fructus facere*, id utique verum est, quando arbor mala, id est impius, propria virtute agit: sed Sacramentorum minister non agit propria, sed divina Christi virtute. Ideo non repugnat ut qui gratiam non habet, v. gr. hæreticus, infidelis, se polluat et alios mundet et gratiam tribuat. Sic famulus licet pauper, tamen aureis sua opera a domino missis alium ditat.

Est autem conclusio contra Donatis-

virtutem, sed secundum virtutem ejus a quo movetur. Et ideo accidit instrumento, inquatum est instrumentum, qualemcumque formam vel virtutem habeat, præter id quod exigitur ad rationem instrumenti; sicut quod corpus medici, quod est instrumentum animæ habentis artem, sit sanum vel infirmum; et sicut quod fistula, per quam transit aqua, sit argentea vel plumbea. Unde ministri Ecclesiæ possunt sacramenta conferre, etiamsi sint mali.

Ad primum ergo dicendum, quod ministri Ecclesiæ neque a peccatis mundant hominis ad sacramenta accedentes, neque gratiam conferunt sua virtute, sed hoc facit Christus sua potestate per eos sicut per quædam instrumenta. Et ideo effectus consequitur in suscipientibus sacramenta non secundum similitudinem ministrorum, sed secundum configurationem ad Christum.

Ad secundum dicendum, quod per charitatem membra Christi uniuntur suo capiti, ut ab eo vitam recipiant, quia, ut dicitur I. Joan. III, 14, *qui non diligit, manet in morte*. Potest autem aliquis operari per instrumentum carens vita, et a se separatum, quantum ad corporis unionem, dummodo sit conjunctum per quamdam motionem; aliter enim operatur artifex per manum, et aliter per securim. Sic igitur Christus operatur in sacramentis, et per bonos tanquam per membra viventia, et per malos tanquam per instrumenta carentia vita.

Ad tertium dicendum, quod aliquid est debitum esse in sacramento dupliciter: uno modo sicut existens de necessitate sacramenti, quod quidem si desit, non perficitur sacramentum, sicut si desit debita forma vel debita materia; alio modo est aliquid debitum esse in sacramento secundum quamdam decentiam, et hoc modo debitum est ut ministri sacramentorum sint boni.

ARTICULUS VI.

Utrum mali ministrantes sacramenta peccent (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod mali ministrantes sacramenta non peccent. Sicut enim ministratur Deo in sacramentis, ita per opera charitatis: unde dicitur Hebr. ult. 16: *Beneficentiæ et communionis nolite oblivisci; talibus enim hostiis promeretur Deus*: sed mali non peccant, si ministrent Deo in operibus charitatis; quinimo hoc est eis consulendum, secundum illud Dan. IV, 24: *Consilium meum tibi placeat: peccata tua eleemosynis redime*: ergo videtur quod mali non peccent sacramenta ministrando.

2. Præterea, quicumque communicat alicui in peccato, etiam ipse est reus peccati, secundum illud Rom. I, 32: *Digni sunt morte, non solum qui* peccata *faciunt, sed etiam qui consentiunt facientibus*: sed si mali ministri peccent sacramenta ministrando, illi qui ab eis sacramenta recipiunt, eis in peccato communicant: ergo etiam ipsi peccarent, quod videtur inconveniens.

3. Præterea, nullus videtur esse perplexus, quia sic homo cogeretur desperare, quasi non potens pecca-

---

tas dicentes Baptismum et cætera Sacramenta a proditoribus et peccatoribus ministris collata nihil omnino valere. Eumdem errorem suscitavit Wiclef cujus hæc propositio fuit in Concilio Constantiensi damnata: *Si Episcopus vel Sacerdos existat in peccato mortali, non ordinat, non consecrat, non conficit, non baptizat*. Quem etiam errorem amplexi sunt Hussitæ, Waldenses, Albigenses, sæc. XII, et postea Anabaptistæ, aliæque obscuriores sectæ.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 5, qu. II, art. 2, quæstiunc. IV corp. et dist. 19, quæst. II, art. corp. et dist. 24, quæst. I, art. 2, quæstiunc. I, et art. 3, quæstiunc. I et V.

tum evadere: sed si mali peccarent sacramenta tradendo, essent perplexi, quia etiam quandoque peccarent, si sacramenta non traderent, puta cum eis ex officio incumbit necessitas: dicitur enim I. Corinth. IX, 16: *Væ mihi, si non evangelizavero! necessitas enim mihi incumbit;* quandoque etiam propter periculum, sicut si puer in periculo mortis existens offeratur alicui peccatori baptizandus: ergo videtur quod mali non peccent sacramenta ministrando.

Sed contra est, quod Dionysius dicit cap. 1. Eccles. Hierarch., quod *malis non est fas nec tangere symbola,* id est, sacramentalia signa; et in epistola ad Demophilum, dicit: *Talis,* scilicet peccator, *audax videtur, sacerdotalibus manum apponens, et non timet, neque verecundatur, divina præter divinitatem exequens, et Deum putat ignorare quæ ipse in semetipso cognovit; et decipere existimat falso nomine patrem ab ipso appellatum, et audet immundas infamias, non dicam orationes, super divina signa christiformiter enuntiare* (1).

(1) (Conclusio. *Cum ministri Domino conformari debeant, mali ministros se exhibentes Dei, et Ecclesiæ in sacramentorum dispensatione peccant: quorum peccatum cum ad Dei irreverentiam speclet, ex suo genere mortale est.)*

Hunc articulum per has conclusiones explicat Sylvius.—I—Quicumque solemniter administrat aliquod Sacramentum in peccato mortali, peccat mortaliter. Quia cum publicum Christi ministrum se exhibeat, opereturque ut minister ex officio consecratus, notabilem irreverentiam committit, non conando se conformare Christo, et rebus sacris ad quas est consecratus.—II—In articulo necessitatis baptizans privatim eo modo quo laicus, non peccat, aut certe non nisi venialiter, quamvis sit in peccato mortali, quia obligatio se ad gratiam disponendi, saltem sub mortali peccato, non oritur ex sola sanctitate vel Sacramenti vel Christi, sed etiam ex eo quod quis se gerat ut persona ad Sacramenti ministrationem consecrata.—III—Qui aliud Sacramentum ministrat in peccato mortali scienter, non excusatur ob necessitatem; quia semper ut publicus Ecclesiæ minister agit actum sacrum, ac notabilem, ad quem est peculiariter consecratus.—IV—Etsi probabiliter putent nonnulli eum qui Eucharistiam ante consecratam ministrat in peccato mortali, solum venialiter peccare, probabilius tamen videtur, peccare mortaliter; quia est notabilis irreverentia.—V—Parochus vel alius sacerdos de Parochi consensu, assistens matrimonio, illudque celebrans in peccato mortali; juxta multorum opinionem non peccat mortaliter. Censent enim eum non administrare Sacramentum matrimonii, cum non agnoscant eum pro ejus ministro.—VI—Si diaconus, aut subdiaconus in mortali exercent solemniter actum sui ordinis, quidam probabiliter eos excusant saltem a mortali; probabilius tamen est quod mortaliter peccent; quia illi actus sunt Sacramento peculiares et maxime ad Eucharistiam accedentes, et ad eos sunt consecrati. —VII—Exercere functiones minorum ordinum in mortali, non est mortale; tum quia non constat utrum sint Sacramenta; tum quia etiamsi sint, non ita sunt propinqui Sacramento altaris, unde et illorum officia sunt imperfecta in genere sacri ministerii. —VIII—Sacramentalia quæ non sunt actus ordinis, facere in mortali, ut tonsurare, jurisdictionem fori exterioris exercere, virgines, et vestes consecrare, non est mortale.—IX—Prædicare in mortali non est mortale, quia non est proprie actus alicujus ordinis, cum non sit jure divino appropriatus sacro ordini, sed positivo tantum.

Respondeo dicendum, quod aliquis in agendo peccat ex hoc quod operatur non secundum quod oportet, ut patet per Philosophum in II Ethic. (cap. 3 et 5.) Dictum est autem (art. præc.), conveniens esse ut sacramentorum ministri sint justi, quia ministri debent Domino conformari, secundum illud Levit. XIX, 2: *Sancti eritis, quoniam ego sanctus sum;* et Eccli. X, 2: *Secundum judicem populi, sic et ministri ejus.* Et ideo non est dubium

quin mali exhibentes se ministros Dei et Ecclesiæ in dispensatione sacramentorum peccent. Et quia hoc peccatum pertinet ad irreverentiam Dei et contaminationem sacramentorum, quantum est ex parte ipsius peccatoris, (licet sacramenta secundum seipsa incontaminabilia sint), consequens est quod tale peccatum ex genere suo sit mortale.

Ad primum ergo dicendum, quod opera charitatis non sunt aliqua consecratione sanctificata, sed ipsa pertinent ad justitiæ sanctitatem, sicut quædam justitiæ partes. Et ideo homo qui se exhibet Deo ministrum in operibus charitatis, si sit justus, amplius sanctificatur, si vero sit peccator, per hoc ad sanctitatem disponitur. Sed sacramenta in seipsis sanctificationem quamdam habent per mysticam consecrationem; et ideo præexigitur in ministro sanctitas justitiæ, ut congruat suo ministerio; et ideo incongrue agit et peccat, si in peccato existens ad tale ministerium accedat.

Ad secundum dicendum, quod ille qui ad sacramenta accedit, suscipit sacramenta a ministro Ecclesiæ, non inquantum est talis persona, sed inquantum est minister Ecclesiæ. Et ideo quamdiu ab Ecclesia toleratur in ministerio, ille qui ab eo suscipit sacramentum, non communicat peccato ejus, sed communicat Ecclesiæ, quæ eum tanquam ministrum exhibet. Si vero ab Ecclesia non toleratur, puta cum degradatur, vel excommunicatur, vel suspenditur, peccat qui ab eo accipit sacramentum, quia communicat peccato ipsius.

Ad tertium dicendum, quod ille qui est in peccato mortali, non est perplexus simpliciter, si ex officio ei incumbat sacramenta dispensare, quia potest pœnitere de peccato, et licite ministrare. Non est autem inconveniens quod sit perplexus, supposito quodam, scilicet quod velit remanere in peccato. In articulo tamen necessitatis non peccaret baptizando in casu in quo etiam posset laicus baptizare; sic enim patet quod non exhiberet se ministrum Ecclesiæ, sed subveniret necessitatem patienti. Secus est autem in illis sacramentis quæ non sunt tantæ necessitatis, sicut baptismus, ut infra patebit (q. LXVII, art. 3.)

ARTICULUS VII.

Utrum angeli possint sacramenta ministrare (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod angeli possint sacramenta ministrare. Quicquid enim potest minister inferior, potest et superior, sicut quicquid potest diaconus, potest sacerdos, sed non convertitur (2): sed angeli sunt superiores ministri in ordine hierarchico quam etiam quicumque homines, ut patet per Dionysium cap. 9, Cœlest. Hier.: ergo cum homines possint ministrare in sacramentis, videtur quod multo magis angeli.

2. Præterea, homines sancti assimilantur angelis in cœlo, ut dicitur Matth. XXII: sed aliqui sancti in cœlo existentes possunt ministrare in sacramentis, quia character sacramentalis est indelebilis, ut dictum est (qu. præc. art. 5): ergo videtur quod etiam angeli possint sacramenta ministrare.

3. Præterea, sicut supra dictum est (qu. VIII, art. 7), diabolus est caput malorum, et mali sunt membra ejus: sed per malos possunt ministrari sacramenta: ergo videtur quod etiam per dæmones.

Sed contra est, quod dicitur Hebr. V, 1: *Omnis pontifex ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in his quæ sunt ad Deum:* sed angeli boni vel mali non sunt ex hominibus:

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 5, quæst. II, art. 3.

(2) Ut inferior possit vicissim quidquid potest etiam superior.

ergo ipsi non constituuntur ministri in his quæ sunt ad Deum, id est, in sacramentis (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 3), tota virtus sacramentorum a passione Christi derivatur, quæ est Christi secundum quod est homo, cui in natura conformantur homines, non autem angeli, sed potius secundum passionem dicitur *modico ab angelis minoratus*, ut patet Heb. II. Et ideo ad homines pertinet dispensare sacramenta, et in eis ministrare, non autem ad angelos. —Sciendum tamen, quod sicut Deus virtutem suam non alligavit sacramentis, quin possit sine sacramentis effectum sacramentorum conferre, ita etiam virtutem suam non alligavit Ecclesiæ ministris, quin etiam angelis possit virtutem tribuere ministrandi sacramenta. Et quia boni angeli sunt nuntii veritatis, si aliquod sacramentale ministerium a bonis angelis perficeretur, esset ratum habendum (2): quia deberet constare hoc fieri voluntate divina; sicut quædam templa dicuntur angelico ministerio consecrata (3). Si vero dæmones qui sunt spiritus mendacii, aliquod sacramentale ministerium exhiberent, non esset ratum habendum.

Ad primum ergo dicendum, quod illud quod faciunt homines inferiori modo, scilicet per sensibilia sacramenta, quæ sint proportionata naturæ ipsorum, faciunt angeli tanquam superiores ministri superiori modo, scilicet invisibiliter purgando, illuminando et perficiendo.

Ad secundum dicendum, quod sancti qui sunt in cœlo sunt similes angelis quantum ad participationem gloriæ (1), non autem quantum ad conditionem naturæ, et per consequens neque quantum ad sacramenta.

Ad tertium dicendum, quod mali homines non habent quod possint ministrare in sacramentis ex hoc quod per malitiam sunt membra diaboli; et ideo non sequitur quod diabolus, qui est eorum caput, magis hoc possit.

ARTICULUS VIII.

Utrum intentio ministri requiratur ad perfectionem sacramenti (2).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod intentio ministri non requiratur ad perfectionem sacramenti. Minister enim in sacramento instrumentaliter operatur: sed actio non perficitur secundum intentionem instrumenti, sed secundum intentionem principalis agentis: ergo intentio ministri non requiritur ad perfectionem sacramenti.

---

(1) (Conclusio. *Cum soli homines Christo conformentur, ad ipsos solos, non ad angelos sacramenta ministrare pertinet, quanquam angelis conferri possit potestas conferendi sacramenta.*)

In titulo sermo est de Angelis quoad naturam, sive boni sive mali sint. Et agitur de potestate ordinaria, hoc est, utrum secundum communem cursum ordinis instituti a Deo, Angeli possint ministrare sacramenta.—Nullam difficultatem offert.

(2) Unde Nicephorus (lib. II, cap. 20) refert S. Amphilochium ab angelis Dei episcopalem consecrationem suscepisse, idque a cæteris episcopis ratum judicatum. (Drioux.)

(3) Hic B. Thomas verisimiliter alludit ad consecrationem basilicæ S. Michaelis, quam ab ipso Michaele dedicatam fuisse et consecratam refert Petrus De Natalibus (lib. VIII, c. 130, et Molenus ad 29 sept.). (Driox.)

(1) Quamvis hoc ipsum quod Matth. XXII et Luc. XX dicitur, specialem sensum aliud habet, scilicet quod non nubant: sed unum ex alio sequitur, ut ideo non nubant, quia tantæ gloriæ participes. (Nicolai.)

(2) De his etiam supra, quæst. LX, art. 8 corp., et *Sent.* IV, dist. 6, quæst. I, art. 2, quæstiunc. I, et dist. 7, quæst. I, art. 1, quæst. I ad 3, et dist. 8, quæst. II, art. 4, quæstiunc. III, ad 1, et dist. 30, quæst. I, art. 3, ad 3.

2. Præterea, non potest homini esse nota intentio alterius: si igitur intentio ministri requiratur ad perfectionem sacramenti, non posset homini ad sacramentum accedenti esse notum quod sacramentum suscepisset, et ita non posset habere certitudinem salutis, præcipue cum quædam sacramenta sint de necessitate salutis, ut infra dicetur (qu. LXV, art. 3 et 4.)

3. Præterea, intentio hominis non potest esse ad id circa quod non est attentus: sed aliquando illi qui in sacramentis ministrant, non attendunt ad ea quæ dicunt vel faciunt, alia cogitantes: ergo secundum hoc non perficeretur sacramentum, propter intentionis defectum.

Sed contra est, quod ea quæ sunt præter intentionem, sunt casualia, quod non est dicendum de operatione sacramentorum: ergo sacramenta requirunt intentionem ministri (1).

Respondeo dicendum, quod quando aliquis se habet ad multa, oportet quod per aliquid determinetur ad unum, si illud effici debeat. Ea vero quæ in sacramentis aguntur, possunt diversimode agi, sicut ablutio aquæ, quæ fit in baptismo, potest ordinari et ad munditiam corporalem, et ad sanitatem corporalem, et ad ludum, et ad multa alia hujusmodi; et ideo oportet quod determinetur ad unum, id est, ad sacramentalem effectum per intentionem abluentis; et hæc intentio exprimitur per verba quæ in sacramentis dicuntur, puta cum dicit: *Ego te baptizo in nomine Patris*, etc.

Ad primum ergo dicendum, quod instrumentum inanimatum non habet aliquam intentionem respectu effectus, sed loco intentionis est motus, quo movetur a principali agente. Sed instrumentum animatum, sicut minister, non solum movetur, sed etiam quodammodo movet seipsum, inquan-

---

(1) (Conclusio. *Cum ea quæ in sacramentis geruntur possint diversimode, et propter diversa agi, necessaria est in sacramentorum administratione intentio ministrantis, seu Ecclesiæ.)*

De fide est intentionem ministri esse necessariam, ut Sacramentum subsistat. Ita Concilium Florentinum in compendio fidei, et postea Concilium Tridentinum sess. VII. can. 11: *Si quis dixerit, in Ministris, dum Sacramenta conficiunt et conferunt, non requiri intentionem saltem faciendi, quod facit Ecclesia, anathema sit.* Idemque significavit Martinus V. in fine Concilii Constantiensis, quando suspectos interrogari voluit. "An credant quod malus sacerdos "cum debita materia et forma, et intention faciendi quod facit Ecclesia, "vere conficiat, vere absolvat, vere bap"tizet et vere conferat alia Sacramen"ta.„ Etiam ad fidem pertinet non sufficere intentionem *operis* quod agitur, ut est quædam actio naturalis, sive, non satis esse habere intentionem faciendi actionem tantum externam et naturalem, sed requiri intentionem faciendi quod facit Ecclesia, actionem scilicet sacramentalem a Christo institutam. Sed non est necessaria in ministro intentio conferendi effectum Sacramenti.

Intentio in genere, prout hic accipitur, est actus voluntatis, sive voluntatis deliberata tendentia in aliquid sive faciendum sive omittendum, sive consequendum. Intentio potest esse *externa*, si minister habet tantum pro objecto facere rem sacram materialem seu ritum externum Sacramenti: *interna*, si minister habeat pro objecto intimam rei sacræ naturam seu actionem, ita ut intendat efficere reipsa actionem sacramentalem. Nullum autem est dubium intentionem faciendi quod facit Ecclesia debere esse internam, qualis profecto est intentio ipsius Ecclesiæ. Potest etiam esse intentio, *actualis*, quæ est præsens animi applicatio ad id quod agitur; *virtualis*, quæ est ipsa intentio quæ præcessit, ac moraliter perseverat in ministro, quando intentione contraria non fuit revocata. *Habitualis*, duplex est: Prima est facilitas operandi ex actibus sæpe repetitis comparata; hæc potest etiam dici *potentialis*. Secunda est ea quæ fuit actu elicita, nec fuit revocata, sed est vel somno, vel vino, vel notabili temporis mora interrupta,

tum sua voluntate movet membra ad operandum; et ideo requiritur ejus intentio, qua se subjiciat principali agenti, ut scilicet intendat facere quod facit Christus et Ecclesia (1).

Ad secundum dicendum, quod circa hoc est duplex opinio: quidam enim dicunt quod requiritur mentalis intentio in ministro, quæ si desit, non perficitur sacramentum; sed hunc defectum in pueris, qui non habent intentionem accedendi ad sacramentum, supplet Christus, qui interius baptizat; in adultis autem, qui intendunt sacramentum suscipere, supplet illum defectum fides et devotio. Sed hoc satis posset dici quantum ad ultimum effectum, qui est justificatio a peccatis; sed quantnm ad effectum qui est res et sacramentum, scilicet quantum ad characterem, non videtur quod per devotionem accedentis possit suppleri, quia character nunquam imprimitur nisi per sacramentum. Et ideo alii melius dicunt quod minister sacramenti agit *in persona totius Ecclesiæ*, cujus est minister; in verbis autem quæ profert, exprimitur intentio Ecclesiæ, quæ sufficit ad perfectionem sacramenti, nisi contrarium exterius exprimatur ex parte ministri, vel recipientis sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod licet ille qui aliud cogitat, non habeat *actualem* intentionem, habet tamen intentionem *habitualem*, quæ sufficit (1) ad perfectionem sacramenti, puta cum sacerdos accedens ad baptizandum, intendit facere circa baptizandum quod facit Ecclesia; unde si postea in ipso exercitio actus, cogitatio ejus ad alia rapiatur, ex virtute primæ intentionis perficitur sacramentum. Quamvis studiose curare debeat sacramenti minister ut etiam actualem intentionem adhibeat; sed hoc non est totaliter positum in hominis potestate, quia præter intentionem, cum homo vult multum intendere, incipit alia cogitare, secundum illud Psal. XXXIX, 13): *Cor meum dereliquit me.*

ARTICULUS IX.

Utrum fides ministri sit de necessitate sacramenti (2).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod fides ministri sit de necessitate sacramenti. Sicut enim dictum est (art. præc.), intentio ministri est necessaria ad sacramenti perfectionem: sed *fides intentionem dirigit*, ut Augustinus dicit contra Julianum (3) ergo si desit vera fides in ministro, non perficitur sacramentum.

2. Præterea, si minister Ecclesiæ veram fidem non habeat, videtur esse hæreticus: sed hæretici, ut videtur,

---

ita ut non influat in actum humanum, nec per se, nec per virtutem a se relictam. *Interpretativa*, est ea qua quis aliquid vult tantum in causa; vel est ea quæ nec est, nec fuit, sed esset, si ejus objectum proponeretur voluntati; unde non est intentio, sed solum intentionis præsumptio.

Necesse non est ut intentie sit *actualis*, etsi exoptanda; cum ea non sit in nostra potestate. Sed sufficit *virtualis*, hæc enim satis influit in actionem ministri, adeo ut vere humana ac deliberata dici possit. Non tamen sufficeret *habitualis*, quamvis enim ea aliquando elicita fuerit, tamen in nullo effectu seu actionum serie perdurat. Tanto minus sufficeret intentio *interpretativa* quæ nunquam elicita fuit, sed eliceretur tantum, si de re agenda mens cogitaret: non enim intentio quæ *esset*, sed quæ *est*, in actum influit. Ita omnes cum S. Ligorio. (libr. VI, n. 16.)

(1) Ab Alexandro VIII hæc propositio damnata fuit: *Valet baptismus collatus a ministro qui omnem actum externum formamque baptizandi observat, intus vero in corde suo apud se revolvit: non intento facere quod facit Ecclesia.*

(1) Intelligitur *virtualis*.

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 6. quæst. I, art. 1, quæst. II.

(3) Implic. lib. IV, cap. 3, ad fin. et expresse in præfat. ad Psal. XXXI, parum ante med.

non possunt sacramenta conferre; dicit enim Cyprianus in epist. contra hæreticos: *Omnia quæcumque faciunt hæretici, carnalia sunt, et inania, et falsa, ut nihil eorum quæ illi gesserint, a nobis probari debeat*; et Leo Papa dicit in epist. ad Leonem Augustum, (165): *Manifestum est per crudelissimam et insanissimam vesaniam in Alexandrina sede omne cœlestium sacramentorum lumen extinctum; intercepta est sacrificii oblatio; defecit chrismatis sanctificatio, et parricidalibus manibus impiorum omnia se subtraxere mysteria:* ergo vera fides ministri est de necessitate sacramenti.

3. Præterea, illi qui non habent veram fidem, videntur esse per excommunicationem ab Ecclesia separati; dicitur enim in Canonica Joan. 10: *Si quis venit ad vos, et hanc doctrinam non affert, nolite eum recipere in domum, nec Ave dixeritis ei;* et Tit. III, 10: *Hæreticum hominem post primam et secundam correctionem devita:* sed excommunicatus non videtur posse conferre Ecclesiæ sacramentum, cum ab Ecclesia sit separatus, ad cujus ministerium pertinet sacramentorum dispensatio: ergo videtur quod vera fides ministri sit de necessitate sacramenti.

Sed contra est, quod Augustinus dicit contra Petilianum Donatistam (lib. II, cap. 47): *Memento sacramentis Dei nihil obesse mores malorum hominum, quo illa vel non sint, vel minus sancta sint* (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXII, art. 1 et 2), quia minister in sacramentis instrumentaliter operatur, non agit in virtute propria, sed in virtute Christi. Sicut autem pertinet ad propriam virtutemhominis charitas, ita et fides. Unde sicut non requiritur ad perfectionem sacramenti quod minister sit in charitate, sed possunt etiam peccatores sacramenta conferre, ut supra dictum est

---

(1) (Conclusio. *Quemadmodum mali ministri extra charitatem existentes ministrare sacramenta possunt, ita et infidelis, dummodo ea non omittantur, quæ de necesitate sunt sacramenti.)*

Etiam de fide est in ministris Sacramentorum non esse necessariam fidem, ut constat ex Concilio Tridentino can. 4 de Baptismo, his verbis: *Si quis dixerit, Baptismum qui etiam datur ab hæreticis in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti cum intentione faciendi quod facit Ecclesia, non esse verum Baptismum, anathema sit.* Eadem ratio est de cæteris Sacramentis, excepta Pœnitentia, non quidem ex defectu fidei sed ex defectu jurisdictionis, qua carent hæretici. Et probatio D. Thomæ perspicua est quia fides ministri pertinet ad ejus perfectionem, sicut et charitas. Sensus autem Ecclesiæ circa hoc clare patet ex celebri controversia sæc. III. orta circa valorem Baptismi ab hæreticis collati. Nam Agripinus Carthaginensis Episcopus primus omnium usum introduxit iterum baptizandi ab hæreticis baptizatos: quem morem deinde retinuit ejus successor S. Cyprianus, et Firmilianus Cæsariensis in Cappadocia, et nonnulli alii tum Asiæ tum Africæ Episcopi. Restitit autem eis fortiter S. Stephanus, Romanus Pontifex, qui Cypriano scripsit: *Si quis a quacumque hæresi venerit ad vos, nihil innovetur nisi quod traditum est, ut manus imponatur in pœnitentiam... quod accepimus ab Apostolis, hoc sequimur.* Judicio Rom. Pontificis non acquievit S. Cyprianus; sed numerosiori ex Africa pene universa accito Concilio sententiam suam confirmare conatus est. Vicit demum, ut par erat, Stephani decretum, quod defervescentibus studiis tum in Africa tum in Oriente paulatim prævaluit, donec omnis contentio sublata est. Utrum Stephanus hanc quæstionem ad fidem, an ad disciplinam pertinere censuerit, non omnino certum est; saltem non definivit *ex cathedra* ut dogma fidei; sed Cypriani opinionem ut contrariam traditæ consuetudini rejecit.— Stephanus martyrio coronatus est sub Valeriano, anno 257, Cyprianus similiter 258. Firmilianum vero Ecclesia græca inter Sanctos constanter coluit.

(art. 5), ita non requiritur ad perfectionem sacramenti fides ejus; sed infidelis potest verum sacramentum præbere, dummodo cætera adsint quæ sunt de necessitate sacramenti.

Ad primum ergo dicendum, quod potest contingere quod aliquis patiatur defectum fidei circa aliquid, et non circa veritatem sacramenti quod exhibet, puta si aliquis credat juramentum esse in omni casu illicitum, et tamen credat baptismum efficaciam habere ad salutem; et sic talis infidelitas non impedit intentionem conferendi sacramentum. Si vero patiatur fidei defectum circa ipsum sacramentum quod exhibet, licet credat per id quod agitur exterius, nullum sequi interiorem effectum, non tamen ignorat quod Ecclesia catholica intendit per hujusmodi quæ exterius aguntur, præbere sacramentum; unde, non obstante infidelitate, potest intendere facere id quod facit Ecclesia, licet æstimet id nihil esse. Et talis intentio sufficit ad sacramentum, quia, sicut supra dictum est (art. præc.), minister sacramenti agit in persona totius Ecclesiæ, ex cujus fide suppletur id quod deest fidei ministri.

Ad secundum dicendum, quod hæreticorum quidam in collatione sacramentorum formam Ecclesiæ non servant, et tales neque sacramentum conferunt, neque rem sacramenti; quidam vero servant Ecclesiæ formam, et tales conferunt quidem sacramentum, sed non conferunt rem sacramenti (1). Et hoc dico, si sunt manifeste ab Ecclesia præcisi, quia ex hoc ipso quod aliquis accipit sacramenta ab eis, peccat, et per hoc impeditur ne effectum sacramenti consequatur. Unde Augustinus (2) dicit in lib. De fide ad Petrum, (cap. 36): *Firmissime tene, et nullatenus dubites, extra Ecclesiam baptizatis, si ad Ecclesiam non redierint, baptismo cumulari perniciem.* Et per hunc modum dicit Leo Papa, *in sede Alexandrina omne sacramentorum lumen esse extinctum*, scilicet quantum ad rem sacramenti, non autem quantum ad ipsum sacramentum. Cyprianus autem nullo modo sacramentum conferre hæreticos posse credebat; sed in hoc ejus sententia non tenetur. Unde Augustinus dicit in lib. De unico baptismo, contra Petilianum, (cap. 13): *Martyrem Cyprianum, quia apud hæreticos vel schismaticos datum baptismum nolebat agnoscere, tanta merita usque ad triumphum martyrii secuta sunt, ut charitatis, qua excellebat, luce obumbratio illa fugaretur, et si quid purgandum erat, passionis falce tolleretur.*

Ad tertium dicendum, quod potestas ministrandi sacramenta pertinet ad spiritualem characterem, qui indelebilis est, ut ex supra dictis patet (qu. præc. art. 5.) Et ideo per hoc quod aliquis ab Ecclesia suspenditur, vel excommunicatur, vel etiam degradatur, non amittit potestatem conferendi sacramentum, sed licentiam utendi hac potestate; et ideo sacramentum quidem confert, sed tamen peccat conferendo: et similiter ille qui ab eo accipit sacramentum, et sic non percipit rem sacramenti, nisi forte per ignorantiam excusetur.

(1) *Rem sacramenti*, id est, gratiam sanctificantem et peccatorum remissionem.

(2) Hujus libri auctor non est Stus. Augustinus, sed Stus. Fulgentius, ut jam alibi notatum est.

ARTICULUS X.

Utrum intentio recta ministri requiratur ad perfectionem sacramenti (1).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod intentio recta ministri requiratur ad perfectionem sacramenti.

(1) De his etiam infra, quæst. LXXIV, art. 2 ad 2, et *Sent.* IV, dist. 6, quæst. I, art. 2, quæstiunc. II, et dist. 11, art. 1, quæst. III ad 1, et dist. 10, quæst. I, art. 3 ad 3.

Intentio enim ministri debet conformari intentioni Ecclesiæ, ut ex dictis patet (art. 8): sed intentio Ecclesiæ semper est recta: ergo de necessitate ad sacramenti perfectionem requiritur intentio recta ministri.

2. Præterea, perversa intentio deterior esse videtur quam intentio jocosa: sed intentio jocosa tollit sacramentum, puta si aliquis non serio, sed ludo aliquem baptizaret: ergo multo magis perversa intentio aufert sacramentum, puta si aliquis aliquem baptizaret, ut postmodum eum occideret.

3. Præterea, perversa intentio facit totum opus vitiosum, secundum illud Luc. XI, 34: *Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit*: sed sacramenta Christi non possunt inquinari per malos homines, sicut Augustinus dicit contra Petil. (lib. II, cap. 47): ergo videtur quod si sit perversa intentio ministri, non sit ibi verum sacramentum.

Sed contra est, quod perversa intentio pertinet ad malitiam ministri: sed malitia ministri non tollit sacramentum: ergo nec perversa intentio (1).

---

(1) (Conclusio. *Intentio ministri perversa et mala respectu sacramenti, tollit veritatem sacramenti; non autem, si sit mala intentio respectu illorum quæ sequuntur sacramentum.*)

Intentio ministri potest esse recta dupliciter. Uno modo, respectu Sacramenti, quando scilicet intendit conferre Sacramentum. Alio modo, etiam respectu usus qui Sacramentum consequitur. Dicendum est ergo, ad Sacramenti perfectionem, sive ad hoc ut Sacramentum sit substantialiter perfectum, necessarium esse quod intentio ministri sit recta respectu Sacramenti; quia si non intenderet Sacramentum conferre, sed joco vel derisorie aliquid agere, tolleretur veritas Sacramenti, quemadmodum articulo 8 fuit ostensum. Non est tamen necessarium quod sit recta respectu usus, quia prius non pendet a posteriori: et propterea, quamvis minister intenderet Sacramento postquam erit collatum, abuti, aut pravam aliam haberet intentionom, modo velit Sacramentum conferre, aut facere quod Christus instituit vel quod Ecclesia facit, verum ac perfectum erit Sacramentum: et si recipiens non ponat obicem, ejus effectum consequeretur. (Sylvius).

(1) Hinc damnata est a Leone X hæc propositio Lutheri: *Si sacerdos non serio, sed joco absolverit, si tamen credat se esse absolutum, verissime absolutus est.*

Respondeo dicendum, quod intentio ministri potest perverti dupliciter: uno modo respectu ipsius sacramenti, puta cum aliquis non intendit sacramentum conferre, sed derisorie aliquid agere, et talis perversitas tollit veritatem sacramenti, præcipue quando suam intentionem exterius manifestat (1). Alio modo potest perverti intentio ministri quantum ad id quod sequitur sacramentum; puta si sacerdos intendat aliquam fœminam baptizare, ut abutatur ea, vel si intendat conficere corpus Christi, ut eo ad veneficia utatur. Et quia prius non dependet a posteriori, inde est quod talis intentionis perversitas veritatem sacramenti non tollit; sed ipse minister ex tali intentione graviter peccat.

Ad primum ergo dicendum, quod Ecclesiæ intentio recta est et quantum ad sacramenti perfectionem, et quantum ad sacramenti usum; sed prima rectitudo perficit sacramentum, secunda operatur ad meritum. Et ideo minister qui conformat intentionem suam Ecclesiæ, quantum ad primam rectititudinem, non autem quantum ad secundam, perficit quidem sacramentum, sed non est ei ad meritum.

Ad secundum dicendum, quod intentio ludicra vel jocosa excludit primam rectitudinem intentionis, per quam perficitur sacramentum: et ideo non est similis ratio.

Ad tertium dicendum, quod perversa intentio pervertit opus intendentis, non autem opus alterius. Et

ideo ex perversa intentione ministri pervertitur id quod agit in sacramentis, inquantum est opus ejus, non inquantum est opus Christi, cujus est minister; et est simile, si minister alicujus hominis prava intentione deferret pauperibus eleemosynam, quam dominus recta intentione mandaret.

QUÆSTIO LXV.

DE NUMERO SACRAMENTORUM.—(In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum est de numero sacramentorum.

Et circa hoc quæruntur quatuor: 1.° Utrum sint septem sacramenta.—2.° De ordine eorum ad invicem.—3.° De comparatione eorum.—4.° Utrum omnia sint de necessitate salutis.

ARTICULUS I.

Utrum debeant esse septem sacramenta Ecclesiæ (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod non debeant esse septem sacramenta. Sacramenta enim efficaciam habent ex virtute divina, et ex virtute passionis Christi: sed una est virtus divina, et una Christi passio; *una enim oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos*, ut dicitur Hebr. x, 14: ergo non debuit esse nisi unum sacramentum.

2. Præterea, sacramentum ordinatur contra defectum peccati: hic autem est duplex, scilicet pœna et culpa: ergo sufficeret esse duo sacramenta.

3. Præterea, sacramenta pertinent ad actiones ecclesiasticæ hierarehiæ, ut per Dionysium patet (Eccles. hierarch. cap. 2 et 5): sed, sicut ipse dicit (ibid.), tres sunt actiones hierarchicæ, scilicet purgatio, illuminatio et perfectio: ergo non debent esse nisi tria sacramenta.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 2, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 58, et I. *Cor.* I.

4. Præterea, Augustinus dicit, XIX contra Faustum, (cap. 13), quod sacramenta novæ legis sunt numero pauciora quam sacramenta veteris legis: sed in Veteri lege non erat aliquod sacramentum quod responderet Confirmationi et Extremæ unctioni: ergo neque hæc debent numerari inter sacramenta novæ legis.

5. Præterea, luxuria non est gravius inter cætera peccata, ut patet ex his quæ in secunda parte dicta (2-2, qu. CLIV, art. 3): sed contra alia peccata non instituitur aliquod sacramentum: ergo neque contra luxuriam debuit institui sacramentum matrimonii (1).

6. Præterea, Hugo de S. Victore dicit (De Sacram. lib. I, part. 12, cap. 10), quod sacramenta Veteris legis fuerunt oblationes, decimæ et sacrificia: sed sacrificium Ecclesiæ est unum sacramentum, quod dicitur Eucharistia: ergo etiam oblationes et decimæ debent dici sacramenta.

7. Præterea, tria sunt genera peccatorum, originale, mortale et veniale: sed contra originale peccatum ordinatur baptismus, contra mortale autem pœnitentia: ergo deberet esse

(1) In pluribus editionibus nunc sequitur sub numero 6 argumentum *sed contra*, et deinde alia duo sub num. 7 et 8; et hic ordo servatur in responsione ad argumenta. Ego vero, majoris claritatis gratia, commodius judicavi in hac parte sequi lectionem Nicolai, et responsionem ad argumentum *sed contra*, ultimam ponere, post alias suo ordine datas.

aliud præter septem, quod ordinetur contra veniale.

8. Sed contra, videtur quod sint plura sacramenta: Sacramenta enim dicuntor quasi quædam sacra signa: sed multæ aliæ sanctificationes fiunt in Ecclesia secundum sensibilia signa, sicut aqua benedicta, consecratio altaris, et alia hujusmodi: ergo sunt plura sacramenta quam septem (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXII, art. 3, et LXIII, art. 3), sacramenta Ecclesiæ ordinantur ad duo, scilicet ad perficiendum hominem in his quæ pertinent ad cultum Dei secundum religionem christianæ vitæ, et etiam in remedium contra defectum peccati. Utroque autem modo convenienter ponuntur septem sacramenta. Vita enim spiritualis conformitatem aliquam habet ad vitam corporalem, sicut et cætera corporalia conformitatem quamdam spiritualium habent. In vita autem corporali dupliciter aliquis perficitur; uno modo quantum ad personam propriam; alio modo per respectum ad totam communitatem societatis in qua vivit, quia homo naturaliter est animal sociale. Respectu autem sui ipsius perficitur homo in vita corporali dupliciter; uno modo per se, acquirendo scilicet aliquam vitæ perfectionem; alio modo per accidens, scilicet removendo impedimenta vitæ, puta ægritudines, vel aliquid hujusmodi. Per se autem perficitur corporalis vita tripliciter; primo quidem per generationem, per quam homo incipit esse et vivere, et loco hujus in spirituali vita est *Baptismus*, qui est spiritualis regeneratio, secundum illud Tit. III, 5: *Per lavacrum regenerationis*, etc. Secundo, per augmentum quo aliquis perducitur ad perfectam quantitatem et virtutem, et loco hujus in spirituali vita est *Confirmatio*, in qua datur Spiritus Sanctus ad robur: unde dicitur discipulis jam baptizatis Luc. ult. 49: *Sedete in civitate, quoadusque induamini virtute ex alto*. Tertio, per nutri-

(1) (Conclusio. *Convenienter ponuntur septem Ecclesiæ sacramenta: Baptismus, Confirmatio, Eucharistia. Pœnitentia, Ordo, Matrimonium, Extrema Unctio, quibus homo sufficienter perficitur in his, quæ pertinent ad divinum cultum et contra defectum peccati communitur.)*

Est de fide in Concilio Tridentino definita sess. VII, can. 1: *Si quis dixerit Sacramenta novæ legis non fuisse omnia a Jesu Christo Domino nostro instituta, aut etiam esse plura vel pauciora quam septem, videlicet Baptismum, Confirmationem, Eucharistiam, Pœnitentiam, Extremam Unctionem, Ordinem et Matrimonium, aut etiam aliquod horum septem non esse vere et proprie Sacramentum, anathema sit*. Idem patet ex definitione Concilii Florentini. Et quidem in Scriptura inveniuntur perspicua testimonia, quæ singula Sacramenta demonstrant. Patres omnes loquuntur de Baptismo et Eucharistia: de Confirmatione autem, tanquam de peculiari Sacramento a Baptismo distincto, loquuntur Tertullianus, Cyprianus, Cyrillus Hierosolimitanus: de Pœnitentia expresse omnes Patres qui adversus Montanistas et Novatianos scripserunt. De Ordine mentionem faciunt omnes illi Patres qui Donatistas et Aerium impugnarunt: de Extrema Unctione, Origenes, Victor Antiochenus, Chrysostomus, Innocentius primus. Matrimonium autem tanquam verum Sacramentum commemorant Ignatius Martyr, Tertullianus, Justinus, Athenagoras et multi alii subsequentes scriptores. Præterea vetustissima Latinorum sacramentalia seu ritualia, Græcorum et Armenorum Euchologia, aliarumque Orientalium nationum, etsi a Romana Ecclesia pluribus abhinc sæculis fuerint separatæ, septem signa ad gratiam conferendam, divinitus instituta recensent. Accedit argumentum ineluctabile præscriptionis, cum nulla epocha ab adversariis proferri possit, qua aliquod ex recensitis Sacramentis primum obtinuerit in Ecclesia, cum Patres et monumenta ecclesiastica omnia de iis loquantur tanquam de re communiter recepta et in usu posita. (Vide Perrone.)

tionem, qua conservatur in homine vita et virtus; et loco hujus in vita spirituali est *Eucharistia*: unde dicitur Joan. VI, 54: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Et hoc quidem sufficeret homini, si haberet et corporaliter et spiritualiter impassibilem vitam: sed quia homo incurrit interdum et corporalem infirmitatem, et spiritualem, scilicet peccatum, ideo necessaria est homini curatio ab infirmitate, quæ quidem est duplex. una quidem est sanatio, quæ sanitatem restituit, et loco hujus in spirituali vita est *Pœnitentia*, secundum illud Psal. XL, 5: *Sana animam meam, quia peccavi tibi;* alia autem est restitutio valetudinis pristinæ per convenientem diætam et exercitium, et loco hujus in spirituali vita est *Extrema Unctio*, quæ removet peccatorum reliquias, et hominem paratum reddit ad finalem gloriam; unde dicitur Jacobi V, 15: *Et si in peccatis sit, dimittentur ei.* Perficitur autem homo in ordine ad totam communitatem dupliciter: uno modo per hoc quod accipit potestatem regendi multitudinem, et exercendi actus publicos, et loco hujus in spirituali vita est sacramentum *Ordinis*, secundum illud Hebr. VII, quod sacerdotes hostias offerunt non solum pro se, sed etiam pro populo. Secundo, quantum ad naturalem propagationem, quod fit per *Matrimonium*, tam in corporali quam in spirituali vita, eo quod est non solum sacramentum, sed naturæ officium (1). Ex his etiam patet sacramentorum numerus, secundum quod ordinantur contra defectum peccati. Nam *Baptismus* ordinatur contra carentiam vitæ spiritualis; *Confirmatio* contra infirmitatem animi, quæ in nuper natis invenitur; *Eucharistia* contra labilitatem animi ad peccandum; *Pœnitentia* contra actuale peccatum, post baptismum commissum; *Extrema Unctio* contra reliquias peccatorum, quæ scilicet non sunt sufficienter per pœnitentiam sublatæ, aut ex negligentia, aut ex ignorantia; *Ordo* contra dissolutionem multitudinis; *Matrimonium* in remedium contra concupiscentiam personalem, et contra defectum multitudinis, qui per mortem accidit. Quidam vero accipiunt numerum sacramentorum per quamdam adaptationem ad virtutes et ad defectus culparum et pœnalitatum, dicentes quod *fidei* respondet Baptismus, et ordinatur contra culpam originalem; *spei* Extrema unctio, et ordinatur contra culpam venialem; *charitati* Eucharistia, et ordinatur contra pœnalitatem malitiæ; *prudentiæ* Ordo, et ordinatur contra ignorantiam; *justitiæ* Pœnitentia, et ordinatur contra peccatum mortale; *temperantiæ* Matrimonium, et ordinatur contra concupiscentiam; *fortitudini* Confirmatio, et ordinatur contra infirmitatem.

Ad primum ergo dicendum, quod idem agens principale utitur diversis instrumentis ad diversos effectus, secundum congruentiam operum. Et similiter virtus divina et passio Christi operantur in nobis per diversa sacramenta, quasi per diversa instrumenta.

Ad secundum dicendum, quod culpa et pœna diversitatem habent et secundum speciem, inquantum sunt diversæ species culparum et pœnarum, et secundum diversos hominum status et habitudines; et secundum hoc oportuit multiplicari sacramenta, ut ex dictis patet (in corp.).

Ad tertium dicendum, quod in ac-

(1) Ut igitur *naturæ officium* ad corporalem vitam per generationem ordinatur: ut *sacramentum* vero habet pro fine vitam spiritualem, non in suscipiente tantum cui recte disposito gratiam confert sicut cætera sacramenta, sed et in prole quæ per matrimonium generatur, quia institutum est in ratione sacramenti propter prolem in Dei cultu educandam: ut suo loco dicetur.

tionibus hierarchicis considerantur et agentes, et recipientes, et actiones. Agentes autem sunt ministri Ecclesiæ, ad quos pertinet Ordinis sacramentum; recipientes autem sunt illi qui ad sacramentum accedunt, qui producuntur per Matrimonium; actiones autem sunt purgatio, illuminatio et perfectio. Sed sola purgatio non potest esse sacramentum Novæ legis, quod gratiam confert, sed pertinet ad quædam sacramentalia, quæ sunt *catechismus* et *exorcismus*. Purgatio autem et illuminatio simul, secundum Dionysium, pertinent ad Baptismum, et propter recidivum secundario pertinent ad Pœnitentiam et Extremam unctionem. Perfectio autem, quantum ad virtutem quidem, quæ est quasi perfectio formalis, pertinet ad Confirmationem, quantum autem ad consecutionem finis, pertinet ad Eucharistiam.

Ad quartum dicendum, quod in sacramento Confirmationis datur plenitudo Spiritus Sancti ad robur; in Extrema autem unctione præparatur homo ut recipiat immediate gloriam, quorum neutrum competit veteri Testamento: et ideo nihil potuit his sacramentis in Veteri lege respondere. Nihilominus tamen sacramenta in Veteri lege plura fuerunt numero, propter diversitatem sacrificiorum et cæremoniarum.

Ad quintum dicendum, quod contra concupiscentiam venereorum oportuit specialiter remedium adhiberi per aliquod sacramentum: primo quidem quia per hujusmodi concupiscentiam non solum vitiatur persona, sed etiam natura; secundo propter vehementiam ejus, quæ rationem absorbet.

Ad sextum dicendum, quod oblationes et decimæ erant tam in lege naturæ quam in lege Moysi ordinatæ (1), non solum in subsidium minis-

(1) Juxta illa quæ suo loco tam de oblationibus, quam de decimis in 2-2, qu. LXXXVI et qu. LXXXVII videre est.

trorum et pauperum, sed etiam in figuram; et ideo erant sacramenta. Nunc autem non remanserunt, inquantum sunt figuralia, et ideo non sunt sacramenta.

Ad septimum dicendum, quod ad deletionem venialis peccati non requiritur infusio gratiæ. Unde cum in quolibet sacramento Novæ legis gratia infundatur (1), nullum sacramentum Novæ legis instituitur directe contra veniale, quod tollitur per quædam sacramentalia, puta per aquam benedictam et alia hujusmodi. Quidam tamen dicunt Extremam unctionem contra veniale peccatum ordinari. Sed de hoc suo loco dicetur (Supplem. qu. XXX, art. 1.)

Ad octavum argumentum *sed contra*, dicendum, quod aqua benedicta et aliæ consecrationes non dicuntur sacramenta, quia non perducunt ad sacramenti effectum, qui est gratiæ consecutio, sed sunt dispositiones quædam ad sacramenta; vel removendo prohibens, sicut aqua benedicta ordinatur contra insidias dæmonum, et contra peccata venialia; vel etiam idoneitatem quamdam faciendo ad sacramenti perfectionem et perceptionem, sicut consecrantur altare et vasa propter reverentiam Eucharistiæ (2).

ARTICULUS II.

Utrum sacramenta convenienter ordinentur secundum modum prædictum (3).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter sacramenta ordinentur secundum modum prædictum; ut enim Apostolus dicit I. Corinth. XV, 46, *prius est quod est ani-*

(1) Id est, prima in sacramentis quæ appellantur *mortuorum*, et secunda in sacramentis quæ dicuntur *vivorum*.

(2) Vide notam, supra pag. 75.

(3) De his etiam *Sent.* IV, dist. 2, quæst. I, art. 3, et dist. 7, quæst. I, art. 1, quæstiunc. III, et *Eph.* V fin.

male, deinde quod spirituale : sed per Matrimonium generatur homo prima generatione, quæ est animalis; per Baptismum autem regeneratur homo secunda generatione, quæ est spiritualis (1): ergo Matrimonium debet præcedere Baptismum.

2. Præterea, per sacramentum Ordinis aliquis accipit potestatem agendi actiones sacramentales: sed agens est prior sua actione: ergo Ordo debet præcedere et Baptismum et alia sacramenta.

3. Præterea, Eucharistia est spirituale nutrimentum, Confirmatio autem comparatur augmento: nutrimentum autem est causa augmenti, et per consequens prius eo: ergo Eucharistia est prior Confirmatione.

4. Præterea, Pœnitentia præparat hominem ad Eucharistiam: sed dispositio præcedit perfectionem: ergo Pœnitentia debet præcedere Eucharistiam.

5. Præterea, quod est propinquius fini ultimo, est posterius: sed Extrema unctio inter omnia sacramenta propinquior est ultimo fini beatitudinis: ergo debet habere ultimum locum inter sacramenta.

In contrarium est, quod communiter ordinantur ab omnibus sacramenta, sicut prius dictum est (art. præc.) (2).

Respondeo dicendum, quod ratio ordinis sacramentorum apparet ex his quæ supra dicta sunt (ibid.). Nam sicut unum est prius quam multitudo, ita sacramenta quæ ordinantur ad perfectionem unius personæ, naturaliter præcedunt ea quæ ordinantur ad perfectionem multitudinis. Et ideo ultimo inter sacramenta ponuntur Ordo et Matrimonium, quæ ordinantur ad multitudinis perfectionem; Matrimonium tamen post Ordinem, eo quod minus participat de ratione spiritualis vitæ, ad quam ordinantur sacramenta. Inter ea vero quæ ordinantur ad perfectionem unius personæ, naturaliter sunt priora illa quæ per se ordinantur ad perfectionem spiritualis vitæ quam illa quæ ordinantur per accidens, scilicet ad removendum accidens, nocivum superveniens, cujus modi sunt Pœnitentia et Extrema unctio; posterior tamen est naturaliter Extrema unctio quæ consummat sanationem, Pœnitentia, quæ inchoat. Inter alia vero tria manifestum est quod Baptismus, qui est spiritualis regeneratio, est prius: et deinde Confirmatio, quæ ordinatur ad formalem perfectionem virtutis; postmodum Eucharistia, quæ ordinatur ad periectionem (1) finis.

Ad primum ergo dicendum, quod Matrimonium secundum quod ordinatur ad animalem vitam, est naturæ officium, sed secundum quod habet aliquid spiritualitatis, est sacramentum; et quia minimum habet de spi-

---

(1) Ut Joan. III, 5 expresse indicatur cum sic loquitur Christus Nicodemo: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.*

(2) Nimirum sic: Baptismus, Confirmatio, Eucharistia, Pœnitentia. Extrema Unctio, Ordo, Matrimonium, sicut ex concilio Florentino et Tridentino paulo supra indicatum est.

(Conclusio. *Inter sacramenta Ordo et Matrimonium ultimo ponuntur: Pœnitentia vero et Extrema Unctio posteriora sunt Baptismo, Confirmatione et Eucharistia, posterior tamen est Extrema Unctio Pœnitentia, ex tribus autem aliis Baptismus Confirmationem et Eucharistiam præcedit.*)

Hæc est quodammodo corollarium

---

præcedentis, nam Sacramenta recensentur juxta ordinem, qui ipsis competit respective ad suos proprios fines, et ad omnes necessitates vitæ spiritualis; sive hæc spiritualis vita consideretur in individuis, sive in communitate quæ est tota Ecclesia. Hic enim ordo, ut notat Bellarminus, non est ordo *dignitatis* sed potius *prioritatis*, seu *usus;* vel etiam est ordo procedendi, juxta quem Ecclesiæ membra perficiuntur, primo in seipsis, deinde vero respectu aliorum.

(1) Al., *ad consecutionem.*

ritualitate, ultimo ponitur inter sacramenta.

Ad secundum dicendum, quod ad hoc quod aliquid sit agens, præsupponitur quod sit in se perfectum. Et ideo priora sunt sacramenta quibus aliquid in seipso perficitur, quam sacramentum Ordinis, quo aliquis constituitur perfector aliorum.

Ad tertium dicendum, quod nutrimentum et præcedit augmentum, sicut causa ejus, et subsequitur augmentum, sicut conservans hominem in perfecta quantitate et virtute. Et ideo potest Eucharistia præmitti Confirmationi, ut Dionysius facit in lib. De ecclesiast. Hierarch. (cap. 3 et 4); et potest postponi, sicut Magister facit in lib. IV Sent., (dist. 7 et 8.)

Ad quartum dicendum, quod ratio illa recte procederet, si Pœnitentia ex necessitate requireretur, ut præparatoria ad Eucharistiam. Sed hoc non est verum: nam si aliquis esset sine peccato mortali, non indigeret Pœnitentia ad sumptionem Eucharistiæ; et sic patet quod per accidens Pœnitentia præparat ad Eucharistiam, scilicet supposito peccato. Unde dicitur II. Paralip. ult.: *Tu, Domine, Deus justorum, non posuisti pœnitentiam justis.*

Ad quintum dicendum, quod Extrema unctio propter rationem inductam est ultimum inter sacramenta quæ ordinantur ad perfectionem unius personæ.

ARTICULUS III.

Utrum sacramentum Eucharistiæ sit potissimum inter sacramenta (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod sacramentum Eucharistiæ non sit potissimum inter sacramenta. Bonum enim commune potius est quam bonum unius, ut dicitur in I Ethic., (cap. 2): sed Matrimonium ordinatur ad bonum commune speciei humanæ per viam generationis, sacramentum autem Eucharistiæ ordinatur ad bonum proprium sumentis: ergo non est potissimum sacramentorum.

2. Præterea, digniora sacramenta esse videntur quæ per majorem ministrum conferuntur: sed sacramentum Confirmationis et sacramentum Ordinis non conferuntur nisi per episcopum, qui est major minister quam simplex sacerdos, per quem confertur Eucharistiæ sacramentum: ergo illa sacramenta sunt potiora.

3. Præterea, sacramenta tanto sunt potiora, quanto majorem virtutem habent: sed quædam sacramenta imprimunt characterem, scilicet Baptismus, Confirmatio et Ordo, quod non facit Eucharistia: ergo illa sacramenta sunt potiora.

4. Præterea, illud videtur esse potius ex quo alia dependent, et non e converso: sed ex Baptismo dependet Eucharistia, non enim potest aliquis Eucharistiam accipere, nisi fuerit baptizatus: ergo Baptismus est potior Eucharistia.

Sed contra est, quod Dionysius dicit cap. 3 Eccl. Hierarch. quod *non contingit aliquem perfici perfectione hierarchica, nisi per divinissimam Eucharistiam:* ergo hoc sacramentum est potissimum omnium aliorum (1).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7, quæst. I, art. 1, quæst. III corp. et dist. 8, quæst. I, art. 1, qu. I, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 74, et *De Ver.* quæst. VII, art. 4 corp. et fin.

(1) (Conclusio. *Cum in Eucharistiæ sacramento Christus ipse, re vera, secundum substantiam contineatur, atque ad illud velut ad finem omnia alia ordinentur, manifestum est ipsum esse sacramentorum omnium potissimum.*)

Si Sacramenta comparentur ad invicem, secundum dignitatem, inter omnia supereminet augustissima Eucharistia, ut triplici ratione in textu probatur. Quod etiam confirmari potest ex can. 3 Concilii Tridentini: *Si quis dixerit*

Respondeo dicendum, quod simpliciter loquendo, sacramentum Eucharistiæ est potissimum inter alia sacramenta. Quod quidem tripliciter apparet; primo quidem, ex eo quod in eo continetur, nam in sacramento Eucharistiæ continetur ipse Christus substantialiter, in aliis autem sacramentis continetur quædam virtus instrumentalis participata a Christo, ut ex supra dictis patet (qu. LXII, art. 3); semper autem quod est per essentiam, potius est eo quod est per participationem. Secundo, hoc apparet ex ordine sacramentorum ad invicem; nam omnia alia sacramenta ordinari videntur ad hoc sacramentum, sicut ad finem. Manifestum est enim quod sacramentum Ordinis ordinatur ad Eucharistiæ consecrationem; sacramentum vero Baptismi ordinatur ad Eucharistiæ receptionem, in quo etiam perficitur aliquis per Confirmationem, ut non vereatur se subtrahere a tali sacramento; per Pœnitentiam etiam, et Extremam unctionem præparatur homo ad digne sumendum corpus Christi; Matrimonium etiam saltem sua significatione attingit hoc sacramentum, inquantum significat conjunctionem Christi et Ecclesiæ, cujus unitas per sacramentum Eucharistiæ figuratur. Unde et Apostolus dicit Ephes. v, 31: *Sacramentum hoc magnum est; ego autem dico in Christo et in Ecclesia* (1). Tertio, hoc apparet ex ritu sacramentorum. Nam fere omnia sacramenta in Eucharistia consummantur, ut Dionysius dicit (loc. cit.), sicut patet quod ordinati communicant, et etiam baptizati, si sint adulti. —Aliorum autem sacramentorum comparatio ad invicem potest esse multiplex: nam in via necessitatis Baptismus est potissimum sacramentorum; in via autem perfectionis, sacramentum Ordinis; medio autem modo se habet sacramentum Confirmationis; sacramentum vero Pœnitentiæ et Extremæ unctionis sunt inferioris gradus a prædictis sacramentis, quia, sicut dictum est (art. 1), ordinantur ad vitam christianam non per se, sed quasi per accidens, scilicet in remedium supervenientis defectus: inter quæ tamen Extrema unctio comparatur ad Pœnitentiam, sicut Confirmatio ad Baptismum; ita scilicet quod Pœnitentia est majoris necessitatis, sed Extrema unctio est majoris perfectionis.

Ad primum ergo dicendum, quod Matrimonium ordinatur ad commune bonum corporaliter; sed bonum commune spirituale totius Ecclesiæ continetur substantialiter in ipso Eucharistiæ sacramento.

Ad secundum dicendum, quod per Ordinem et Confirmationem deputantur fideles Christi ad aliqua specialia officia quæ pertinent ad officium principis; et ideo tradere hujusmodi sacramenta pertinet ad solum episcopum, qui est quasi princeps in Ecclesia. Per sacramentum vero Eucharistiæ non deputatur homo ad aliquod officium, sed magis hoc sacramentum est finis omnium officiorum, ut dictum est (in corp.).

Ad tertium dicendum, quod character sacramentalis, sicut supra dictum est (qu. LXIII, art. 3), est quædam participatio sacerdotii Christi. Unde sacramentum quod ipsum Christum conjungit homini, est dignius sacramento quod imprimit Christi characterem.

Ad quartum dicendum, quod ratio illa procedit ex parte necessitatis; sicut enim Baptismus, cum sit maximæ necessitatis, est potissimum sacramentorum, sic Ordo et Confirmatio habent quamdam excellentiam ratione

---

hæc septem sacramenta ita esse inter se paria, ut nulla ratione aliud sit alio dignius; anathema sit. Nullum autem dubium est Sacramentum Eucharistiæ esse dignius cæteris.

(1) Illud scilicet quod cap. II Geneseos dictum est, et Apostolus ibi refert: *Propter hoc relinquet homo patrem et matrem suam et adhærebit uxori suæ, et erunt duo in carne una.*

ministerii, et Matrimonium ratione significationis; nihil enim prohibet aliquid esse secundum quid dignius, quod tamen non est dignius simpliciter.

ARTICULUS IV.

Utrum omnia sacramenta sint de necessitate salutis (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod omnia sacramenta sint de necessitate salutis. Illud enim quod non est necessarium, videtur esse superfluum: sed nullum sacramentum est superfluum, quia *Deus nihil facit frustra:* ergo omnia sacramenta sunt de necessitate salutis.

2. Præterea, sicut de Baptismo dicitur Joan. III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*, ita de Eucharistia dicitur Joan. VI, 54: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis:* ergo sicut Baptismus est sacramentum necessitatis, ita et Eucharistia.

3. Præterea, sine sacramento Baptismi potest aliquis salvus fieri, *dummodo non contemptus religionis, sed necessitas sacramentum excludat*, ut infra dicetur (qu. LXVIII, art. 1 et 2): sed in quolibet sacramento contemptus religionis impedit hominis salutem: ergo pari ratione omnia sacramenta sunt de necessitate salutis.

Sed contra est, quod pueri salvantur per solum Baptismum, sine aliis sacramentis (2).

Respondeo dicendum, quod necessarium respectu finis, de quo nunc loquimur, dicitur aliquid dupliciter: uno modo, sine quo non potest haberi finis, sicut cibus est necessarius vitæ humanæ, et hoc est simpliciter necessarium ad finem; alio modo dicitur esse necessarium id sine quo non habetur finis ita convenienter, sicut equus necessarius est ad iter; hoc autem non est simpliciter necessarium ad finem. Primo igitur modo necessitatis sunt tria sacramenta necessaria: duo quidem personæ singulari; Baptismus quidem simpliciter et absolute; pœnitentia autem, supposito peccato mortali post Baptismum; sacramentum autem Ordinis est necessarium Ecclesiæ, quia *ubi non est gubernator, populus corruet*, ut dicitur Proverb. XI, 14. Sed secundum modo sunt necessaria alia sacramenta: nam Confirmatio quodammodo perficit Baptismum, Extrema unctio Pœnitentiam; Matrimonium vero Ecclesiæ multitudinem per propagationem conservat.

Ad primum ergo dicendum, quod ad hoc quod aliquid non sit superfluum, sufficit quod sit necessarium primo vel secundo modo; et sic sunt necessaria omnia sacramenta, sicut dictum est (in corp.).

Ad secundum dicendum, quod illud verbum Domini est intelligendum de spirituali manducatione, et non de sola sacramentali, ut Augustinus exponit super Joan (tract. 26.)

Ad tertium dicendum, quod licet omnium sacramentorum contemptus sit saluti contrarius, non tamen est contemptus sacramenti ex hoc quod aliquis non curat accipere sacramentum, quod non est de necessitate salutis; alioquin omnes qui non accipiunt Ordinem, et qui non contrahunt Matrimonium, contemnerent hujusmodi sacramenta.

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7, quæst. I, art. 1, quæst. II, et quæst. III, art. 2, quæst. I.

(2) (CONCLUSIO. *Tria sunt sacramenta ad salutem necessaria: Baptismus absolute; pœnitentia, existenti in peccato mortali; Ordo respectu Ecclesiæ; cætera vero sacramenta sunt eatenus necessaria, quatenus per ea commodius effectum salutis consequimur.)*

Si Sacramenta comparentur ad invicem quantum ad necessitatem, tria tantum sunt simpliciter necessaria; Baptismus omnibus, Pœnitentia lapsis,

QUÆSTIO LXVI.

DE PERTINENTIBUS AD SACRAMENTUM BAPTISMI.—
(In duodecim articulos divisa.)

Deinde considerandum est de singulis sacramentis in speciali: primo de Baptismo; secundo de Confirmatione; tertio de Eucharistia; quarto de Pœnitentia; quinto de Extrema unctione; sexto de Ordine; septimo de Matrimonio.

Circa primum occurrit duplex consideratio: prima de ipso Baptismo; secunda de præparatoriis ad Baptismum.

Circa primum quatuor consideranda occurrunt: primo de his quæ pertinent ad sacramentum Baptismi; secundo de ministro hujus sacramenti; tertio de recipientibus hoc sacramentum; quarto de effectu hujus sacramenti.

Circa primum quæruntur duodecim: 1.° Quid sit Baptismus, utrum scilicet sit ablutio.—2.° De institutione hujus sacramenti.—3.° Utrum aqua sit propria materia hujus sacramenti.—4.° Utrum requiratur aqua simplex.—5.° Utrum hæc sit conveniens forma hujus sacramenti: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*.—6.° Utrum sub hac forma possit aliquis baptizari: *Ego te baptizo in nomine Christi*.—7.° Utrum immersio sit de necessitate Baptismi.—8.° Utrum requiratur trina immersio.—9.° Utrum Baptismus possit iterari.—10.° De ritu Baptismi.—11.° De distinctione baptismatum.—12.° De comparatione baptismatum.

---

ordo toti Ecclesiæ. Cætera vero Sacramenta non sunt simpliciter necessaria, sed secundum quid tantum, id est, utilia ut convenientius et commodius finis habeatur.

ARTICULUS I.

Utrum Baptismus sit ipsa ablutio (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod Baptismus non sit ipsa ablutio. Ablutio enim corporalis transit, Baptismus autem permanet: ergo Baptismus non est ipsa ablutio, sed potius *regeneratio*, et *sigillum*, et *custodia*, et *illuminatio*, ut Damascenus dicit (Orth. fid. lib. IV, cap. 10).

2. Præterea, Hugo de S. Victore dicit (De sacram. lib. III, part. 6, cap. 2), quod *baptismus est aqua diluendis criminibus sanctificata per verbum Dei:* aqua autem non est ipsa ablutio, sed ablutio est quidam usus aquæ: ergo, etc.

3. Præterea, Augustinus dicit super Joan. (tract 80): *Accedit verbum ad elementum et fit sacramentum:* elementum autem est ipsa aqua in sacramento Baptismi: ergo Baptismus est ipsa aqua, non autem ablutio.

Sed contra est, quod dicitur Eccli. XXXIV, 30: *Qui baptizatur a mortuo, et iterum tangit mortuum, quid proficit lavatio ejus?*: videtur ergo quod Baptismus sit ipsa ablutio (2).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, art. 1, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 60.

(2) (Conclusio. *Sacramentum tantum in Baptismo est ablutio corporalis exterior, facta sub præscripta verborum forma: res tantum est ipsa hominis justificatio, res autem et sacramentum est ipse character baptismalis.*)

Baptismus est vox græca quæ grammaticaliter significat immersionem vel intinctionem, et definitur a Catechismo Romano: *Sacramentum regenerationis per aquam in verbo:* vel si explicatius loqui volumus, Baptismus definiri potest;

Respondeo dicendum, quod in sacramento Baptismi est tria considerare; aliquid scilicet quod est sacramentum tantum; aliquid autem quod est res et sacramentum; aliquid vero quod est res tantum.—Sacramentum tantum est aliquid visibile exterius existens, quod scilicet est signum interioris effectus; hoc enim pertinet ad rationem sacramenti: exterius autem suppositum sensui est ipsa aqua, et ejus usus, qui est ablutio. Quidam ergo existimaverunt quod ipsa aqua sit sacramentum, quod quidem sonare videntur verba Hugonis de S. Victore; nam ipse in communi definitione sacramenti dicit quod *est materiale elementum;* et in definitione Baptismi dicit quod *est aqua*. Sed hoc non videtur esse verum: cum enim sacramenta Novæ legis sanctificationem quamdam operentur, ibi perficitur sacramentum, ubi perficitur sanctificatio. In aqua autem non perficitur sanctificatio, sed est ibi quædam sanctificationis virtus instrumentalis, non permanens, sed fluens in hominem, qui est veræ sanctificationis subjectum; et ideo sacramentum non (1) perficitur in ipsa aqua, sed in applicatione aquæ ad hominem, quæ est ablutio. Et ideo Magister Sent. (IV, dist. 3) dicit quod *Baptismus est ablutio corporis exterior, facta sub forma præscripta verborum*. Res autem et sacramentum est character baptismalis, qui est res significata per exteriorem ablutionem; et est signum sacramentale interioris justificationis quæ est res tantum hujus sacramenti, scilicet significata, et non significans.

Ad primum ergo dicendum, quod id quod est sacramentum tantum in Baptismo, transit; permanet autem et id quod est sacramentum et res, scilicet character, et id quod est res tantum, scilicet interior justificatio; sed character permanet indelebiliter, ut supra dictum est (qu. LXIII, art. 5), justificatio autem permanet, sed amissibiliter. Damascenus autem Baptismum definivit, non quantum ad id quod exterius agitur, quod est sacramentum tantum, sed quantum ad id quod est interius. Unde posuit duo pertinentia ad characterem, scilicet *sigillum et custodiam*, inquantum ipse character, qui sigillum dicitur, quantum est de se, custodit animam in bono. Duo etiam posuit pertinentia ad ultimam rem sacramenti, scilicet *regenerationem*, quæ ad hoc pertinet quod per Baptismum homo inchoat novam vitam justitiæ, *et illuminationem*, quæ pertinet specialiter ad fidem, per quam homo spiritualem vitam accipit, secundum illud Habac. II, 4: *Justus ex fide vivit*. Baptismus autem est quædam fidei protestatio, unde dicitur *fidei sacramentum*. Et similiter Dionysius Baptismum definivit per ordinem ad alia sacramenta, dicens quod est *quoddam principium sanctissimorum mandatorum sacræ actionis, ad eorum susceptivam opportunitatem formans nostros animales habitus*. Et iterum in ordine ad cœlestem gloriam, quæ est ultimus finis sacramentorum, cum subdit: *Ad supercœlestis quietis anagogem nostrum iter faciens;* et iterum

---

Sacramentum a Christo institutum ad spiritualem hominis regenerationem, quæ fit per externam corporis ablutionem per aquam, sub expressa invocatione Sanctissimæ Trinitatis. A. S. Thoma autem considerante elementa quibus constat, prout est a parte rei definitur: *Ablutio corporis sub præscripta verborum forma*. Et observandum est, ablutionem hic non sumi mere active, seu præcise pro actione abluentis; sed, velut est motus includens simul actionem et passionem, vel ut volunt Soto, et Nunno, ut est passio tantum, prout scilicet recipitur in homine Baptismi capace. Unde D. Thomas dicit, Sacramentum perfici, ubi perficitur sanctificatio, id est, in suscipiente. Et hinc est, quod multiplicentur Baptismata, quando multi sunt, qui baptizantur ab eodem. Cætera satis patent in littera.

(1) Ita Mss. et editi passim. Al. deest *non*.

quantum ad principium spiritualis vitæ, per hoc quod subdit: *Sacræ et divinissimæ nostræ regenerationis traditio.*

Ad secundum dicendum, quod, sicut dictum est (in corp.), opinionem Hugonis de S. Victore in hac parte sequi non oportet. Potest tamen verificari ut Baptismus dicatur esse aqua, quia aqua est materiale Baptismi principium, et sic erit prædicatio per causam.

Ad tertium dicendum, quod accedente verbo ad elementum, fit sacramentum, non quidem in ipso elemento, sed in homine, cui adhibetur elementum per usum ablutionis; et hoc etiam signat verbum, quod accedit ad elementum, cum dicitur: *Ego te baptizo*, etc.

ARTICULUS II.

Utrum baptismus fuerit institutus post Christi passionem (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod Baptismus fuerit institutus post Christi passionem. Causa enim præcedit effectum: sed passio Christi operatur in sacramentis novæ legis: ergo passio Christi præcedit institutionem sacramentorum novæ legis, et præcipue institutionem (2) Baptismi, cum Apostolus dicat Rom. VI, 3: *Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus*, etc.

2. Præterea, sacramenta novæ legis efficaciam habent ex mandato Christi: sed Christus mandatum baptizandi dedit discipulis post passionem et resurrectionem suam, dicens: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris*, etc., ut habetur Matth. ult. 19: ergo videtur quod post passionem Christi Baptismus fuerit institutus.

3. Præterea, Baptismus est sacramentum necessitatis, ut supra dictum est (qu. præc. art. 4), et ita videtur quod ex quo Baptismus institutus fuit, homines obligarentur ad Baptismum: sed ante passionem Christi homines non obligabantur ad Baptismum, quia adhuc circumcisio suam virtutem habebat, in cujus locum successit Baptismus: ergo videtur quod Baptismus non fuerit institutus ante passionem Christi.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in quodam sermone de Epiphania: *Ex quo Christus in aqua mergitur, ex eo omnium peccata abluit aqua:* sed hoc fuit ante Christi passionem: ergo videtur quod Baptismus ante Christi passionem fuerit institutus (1).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, art. 5, et dist. 8, quæst. I, art. 3, quæst. III ad 2.

(2) Ita communiter optime. Al., *intentionem.*

(1) (CONCLUSIO. *Baptismus, inquantum sacramentum est, fuit institutus in Christi Baptismo, ejus tamen necessitas post passionem hominibus indicta est.)*

Duo sunt quæstiones de hac materia, scilicet quando fuerit institutus Baptismus, et quando lex Baptismi obligare cœperit. Circa utrumque magna est inter Patres et Theologos opinionum diversitas. Quidam dicunt Baptisma institutum fuisse post Christi resurrectionem, quando ipse dixit Apostolis, Math. XXVIII, 19. *Euntes docete omnes gentes baptizantes eos*, etc. Alii volunt institutum fuisse ante Christi passionem et resurrectionem: et hæc est sententia S. Thomæ quam plerique Scholastici sequuntur. Cujus sententiæ duæ sunt præcipue rationes. Prima est, quod dicitur Joan. IV, 1: *Audierunt Pharisæi quod Jesus plures discipulos facit et baptizat quam Joannes*, non utique Baptismo Joannis, sed alio nempe a se instituto. Secunda ratio est, quod secus admittendum esset Apostolos, antequam baptizati essent, Eucharistiam et Ordinem in ultima cæna recepisse, quod nequaquam probabile est. Igitur ante ultimam cænam Christus instituisse Baptismum censendum est. Sed quonam determinato tempore illum instituit etiam Theo-

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est supra (quæst. LXII, art. 1), sacramenta ex sui institutione habent quod conferant gratiam. Unde tunc videtur aliquod sacramentum institui, quando accipit virtutem producendi suum effectum. Hanc autem virtutem accepit Baptismus, quando Christus est baptizatus. Unde tunc vere Baptismus institutus fuit quantum ad ipsum sacramentum. Sed necessitas utendi hoc sacramento indicta fuit hominibus post passionem, et resurrectionem, tum quia in passione Christi terminata sunt figuralia sacramenta, quibus succedit Baptismus, et alia sacramenta Novæ legis; tum etiam quia per Baptismum configuratur homo passioni et resurrectioni Christi, inquantum moritur peccato, et incipit novam justitiæ vitam. Et ideo oportuit Christum prius pati et resurgere, quam hominibus indiceretur necessitas se configurandi morti et resurrectioni ejus.

Ad primum ergo dicendum, quod etiam ante passionem Christi baptismus habebat efficaciam a Christi passione, inquantum eam præfigurabat, aliter tamen quam sacramenta Veteris legis: nam illa erant figuræ tantum, Baptismus autem ab ipso Christo virtutem habebat justificandi, per cujus virtutem ipsa etiam passio salutifera fuit.

Ad secundum dicendum, quod homines non (1) debebant multiplicibus figuris arctari per Christum, qui venerat sua veritate figuras impletas auferre. Et ideo ante passionem suam baptismum institutum non posuit sub præcepto, sed voluit ad ejus exercitium homines assuefieri, et præcipue in populo Judæorum, apud quem omnia facta figuralia erant, ut Augustinus dicit contra Faustum, (lib. IV, cap. 2). Post passionem vero et resurrectionem non solum Judæis, sed etiam gentilibus sub præcepto necessitatem Baptismi imposuit, dicens Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes.*

---

logi non conveniunt. Quidam enim dicunt Baptismum fuisse institutum cum Christus dixit Nicodemo Joann. III. 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto* etc. Alii censent fuisse institutum cum Dominus, vix incæpta sua prædicatione, discipulos suos misit ad baptizandum. Communior autem et probabilior sententia tenet, Baptismum fuisse institutum quando ipse Christus a Joanne baptizatus fuit in Jordane. Tunc enim aquæ sanctificandi virtutem, Christi contactu acceperunt, ut apta Baptismi materia fierent: tunc etiam Baptismi forma designata est, manifestante se SS. Trinitate, et proprius ejus effectus declaratus, dum cœli aperti sunt, et vox Patris audita: *Hic est Filius meus dilectus in quo mihi complacui.* Quod etiam docet Catechismus Romanus dicens: "Tunc a Domino hoc sacramentum institutum esse perspicitur, cum ipse a Joanne baptizatus sanctificandi virtutem aquæ tribuit „ Testantur enim S. Gregorius Naz. et S. Augustinus, eo tempore aquæ vim generandi, in spiritualem scilicet vitam, datam esse.

Quod attinet ad alteram quæstionem, quando nempe lex Baptismi cæpit obligare, non minor est sententiarum varietas. Quidam assignant tempus quo Christus de nocte Nicodemum est aloquutus, ut supra: alii diem Pentecostes, cum lex Evangelica fuit solemniter promulgata: alii dicunt cum S. Thoma legem Baptismi obligasse statim post passionem et resurrectionem Christi. Communior autem et probabilior opinio assignat epocham sufficientis promulgationis Evangelii decem annos pro universa Palæstina, et quadraginta pro toto Imperio Romano. Sed ejusmodi sufficiens promulgatio est *relativa*, non autem absoluta, id est, eadem ratione minime dimetienda est relate ad diversas gentes: ex. gr. relate ad Americanos vix sæculo XVI dici poterat Evangelium esse sufficienter promulgatum. De necessitate vero Baptismi suo loco dicendum erit.

(1) Al. deest *non*.

Ad tertium dicendum, quod sacramenta non sunt obligatoria, nisi quando sub præcepto ponuntur, quod quidem non fuit ante passionem, ut dictum est (in corp.). Quod enim Dominus ante passionem Nicodemo dixit Joan. III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*, magis videtur ad futurum respicere quam ad præsens tempus.

ARTICULUS III.

Utrum aqua sit propria materia baptismi (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod aqua non sit propria materia Baptismi. Baptismus enim, secundum Dionysium et Damascenum, habet vim illuminativam: sed illuminatio maxime competit igni: ergo Baptismus magis debet fieri in igne quam in aqua; præsertim cum Joannes Baptista prænuntians Christi Baptismum dicat Matth. III, 11: *Ille vos baptizabit in Spiritu Sancto et igni.*

2. Præterea, in Baptismo significatur ablutio peccatorum: sed multa alia sunt ablutiva quam aqua, sicut vinum et oleum, et hujusmodi alia: ergo etiam in his potest fieri Baptismus: non ergo aqua est propria materia Baptismi.

3. Præterea, sacramenta Ecclesiæ fluxerunt de latere Christi pendentis in cruce, ut supra dictum est (qu. LXII, art. 5): sed inde fluxit non solum aqua, sed etiam sanguis: ergo videtur quod etiam in sanguine possit fieri Baptismus, qui etiam videtur magis convenire cum causa et effectu Baptismi, quia dicitur Apocal. I, 5: *Lavit nos a peccatis nostris in sanguine suo.*

4. Præterea, sicut Augustinus, et Beda dicunt, *Christus tactu suæ mundissimæ carnis vim regenerativam et purgativam contulit aquis:* sed non omnis aqua continuatur cum aqua Jordanis, quam Christus tetigit sua carne: ergo videtur quod non omni aqua possit fieri Baptismus; et ita aqua, inquantum hujusmodi, non est propria materia Baptismi.

5. Præterea, si aqua secundum se esset propria Baptismi materia, non oporteret aliquid aliud fieri circa aquam, ad hoc quod in ea Baptismus fieret: sed in solemni Baptismo aqua in qua debet celebrari Baptismus, exorcizatur et benedicitur: ergo videtur quod aqua secundum se non sit propria Baptismi materia.

Sed contra est, quod Dominus dicit Joan. III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei* (1).

Respondeo dicendum, quod ex institutione divina aqua est propria materia Baptismi, et hoc convenienter. Primo quidem quantum ad ipsam rationem baptismi, qui est regeneratio

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, art. 1. quæstiunc. I, et dist. 17, quæst. III, art. 4, quæstiunc. III, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 59, et *Quodl.* II, art. 10 corp. et *Joan.* III, art. 4.

(1) (Conclusio. *Cum Baptismus sit regeneratio in vitam spiritualem, ejusque effectibus aquæ proprietates aptissime conveniant, perspicuum est hujus sacramenti materiam propriam esse aquam.*)

Materia Baptismi est aqua vera et naturalis, ut de fide fuit definitum a Concilio Tridentino sess. VII, can. 2: *Si quis dixerit, aquam veram et naturalem non esse de necessitate Baptismi, atque ideo verba illa Domini nostri Jesuchristi; nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spigitu Sancto, ad metaphoram aliquam detorserit, anathema sit.* Eadem doctrina habetur in Concilio Florentino. Inter innumera Sacræ Scripturæ loca quæ afferri possent, notum est illud Act. VIII, 32 ubi cum Philippus Eunuchum reginæ Candacis de fide Christiana edocuisset, *venerunt ad quamdam aquam, et ait Eunuchus: Ecce aqua quid prohibet me baptizari? Et descenderunt uterque in aquam Philippus et Eunuchus, et baptizavit eum.*

ad spiritualem vitam, quod maxime congruit aquæ: unde et semina, ex quibus generantur omnia viventia, scilicet plantæ et animalia, humida sunt, et ad aquam pertinent. Propter quod quidam philosophi (1) posuerunt aquam omnium rerum principium, sicut dicitur in I Metaph. (cap. 3) et in lib. De sensu, (cap. 4.) Secundo quantum ad effectus Baptismi, quibus competunt aquæ proprietates, quæ sua huminitate lavat, ex quo conveniens est ad significandam et causandam ablutionem peccatorum; sua frigiditate etiam temperat superfluitatem caloris, et ex hoc competit ad mitigandam concupiscentiam fomitis; sua diaphaneitate est luminis susceptiva, unde competit Baptismo, inquantum est fidei sacramentum. Tertio, quia convenit ad repræsentandum mysteria Christi, quibus justificamur. Ut enim dicit Chrysostomus super illud Joan. III: *Nisi quis renatus fuerit*, etc. (hom. XXIV), *sicut in quodam sepulcro in aqua submergentibus nobis capita, vetus homo sepelitur, et submersus deorsum occultatur, et deinde novus rursus ascendit.* Quarto, quia ratione suæ communitatis et abundantiæ est conveniens materia necessitatis hujus sacramenti; potest enim ubique de facili haberi.

Ad primum ergo dicendum, quod illuminatio pertinet ad ignem active. Ille autem qui baptizatur non efficitur illuminans, sed illuminatus per fidem, *quæ est ex auditu*, ut dicitur Rom. X: et ideo magis competit aqua Baptismo quam ignis. Quod autem dicitur: *Baptizabit vos in Spiritu Sancto et igni*, potest per ignem, ut Hieronymus dicit, intelligi Spiritus Sanctus, qui super discipulos in igneis linguis apparuit, ut dicitur Act. II. Vel per ignem potest intelligi tribulatio, ut Chrysostomus dicit, quia *tribulatio peccata purgat, et concupiscentiam diminuit.* Vel quia, ut Hilarius dicit, *baptizatis in Spiritu Sancto reliquum est consummari igne judicii.*

Ad secundum dicendum, quod vinum et oleum non communiter assumuntur ad usum ablutionis, sicut aqua; nec etiam ita perfecte abluunt, quia ex eorum ablutione remanet aliqua infectio quantum ad odorem, quod non contingit de aqua. Illa etiam non ita communiter et abundanter habentur, sicut aqua.

Ad tertium dicendum, quod ex latere Christi fluxit aqua ad abluendum, sanguis autem ad redimendum. Et ideo sanguis competit sacramento Eucharistiæ, aqua autem sacramento Baptismi, qui tamen habuit vim ablutivam ex virtute sanguinis Christi.

Ad quartum dicendum, quod virtus Christi derivata est ad omnem aquam, non propter continuitatem loci, sed propter similitudinem speciei. Unde dicit Augustinus in quodam sermone Epiphaniæ: *Quæ de Salvatoris baptismate benedictio fluxit, tanquam fluvius spiritualis, omnium gurgitum tractus, universorum fontium venas implevit.*

Ad quintum dicendum, quod illa benedictio quæ adhibetur aquæ, non est de necessitate Baptismi, sed pertinet ad quamdam solemnitatem, per quam excitatur devotio fidelium, et impeditur astutia dæmonis, ne impediat Baptismi effectum (1).

---

(1) Et nominatim quidem Thales, ut Aristoteles refert (Met. lib. I, cap. 3.) Hinc Homerus Oceanum vocat omnium parentem: et alii naturalem fecunditatem aquis tribuerunt. Hodie vero quidam geologi quodammodo eamdem opinionem suscitarunt. De quo aliquid diximus in II volumine hujus operis, appendice XV, cum ordinem creationis a Moyse descriptum defendimus.

(1) Hanc Ecclesiæ praxim et legem utendi aqua benedicta et consecrata in baptismo ex apostolorum traditione descendere colligitur ex eo quod illius initium non inveniatur. (Drioux).

ARTICULUS IV

Utrum ad Baptismum requiratur aqua simplex (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod ad Baptismum non requiratur aqua simplex. Aqua enim quæ apud nos est, non est aqua pura, quod præcipue apparet de aqua maris, in qua plurimum admiscetur de terrestri, ut patet per Philosophum in II Meteor. (cap. 3), et tamen in tali aqua potest fieri baptismus: ergo non requiritur aqua simplex et pura ad Baptismum.

2. Præterea, in solemni celebratione Baptismi aquæ infunditur chrisma: sed hoc videtur impedire puritatem et simplicitatem aquæ: ergo aqua pura et simplex non requiritur ad baptismum.

3. Præterea, aqua fluens de latere Christi pendentis in cruce fuit signum Baptismi, ut dictum est (art. præc): sed aqua illa non videtur fuisse aqua pura, eo quod in corpore mixto, cujusmodi fuit corpus Christi, non sunt elementa in actu: ergo videtur quod non requiratur aqua pura vel simplex ad Baptismum.

4. Præterea, *lixivium* (2) non videtur esse aqua pura; habet enim contrarias proprietates (3) aquæ, scilicet calefaciendi et desiccandi: et tamen in lixivio videtur posse fieri baptismus, sicut et in aquis balneorum, quæ transeunt per venas sulphureas, sicut et lixivium colatur per cineres; ergo videtur quod aqua simplex non requiratur ad Baptismum.

5. Præterea, aqua rosacea fit per sublimationem (4) a rosis, sicut etiam aquæ alchimicæ generantur per sublimationem ab aliquibus corporibus: sed in his aquis, ut videtur, potest fieri Baptismus, sicut et in aquis pluvialibus quæ per sublimationem vaporum generantur: cum igitur hujusmodi aquæ non sint puræ et simplices, videtur quod aqua pura et simplex non requiratur ad Baptismum.

Sed contra est, quod propria materia Baptismi est aqua, ut dictum est (art. præc.): sed speciem aquæ non habet nisi aqua simplex: ergo aqua pura et simplex de necessitate requiritur ad Baptismum (1).

Respondeo dicendum, quod aqua suam puritatem et simplicitatem potest amittere dupliciter: uno modo per mixtionem alterius corporis, alio modo per alterationem. Utrumque autem horum contingit fieri dupliciter, scilicet per artem et per naturam. Ars autem deficit ab operatione naturæ, quia natura dat formam substantialem, quod ars facere non potest; sed omnes formæ artificiales sunt accidentales, nisi forte apponendo proprium agens ad propriam materiam, sicut ignem combustibili; per quem modum a quibusdam quædam animalia per putrefactionem generantur. Quæcumque igitur transmutatio circa aquam facta est per artem, sive commiscendo, sive alterando, non transmutatur species aquæ. Unde in tali aqua potest fieri Baptismus (2): nisi forte aqua admis-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, art. 3. quæst. II, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 58.

(2) Hispanico sermone, *la lejia.*

(3) Nicolai, *proprietates contrarias.*

(4) Ita Mss. Tarrac. Alcan., alii que editi passim. Al., *subtiliationem.*

(1) (Conclusio. *In quacumque aqua quomodocumque transmutata, dummodo non solvatur species aquæ, potest fieri baptismus.*

Dummodo aqua sit vera, quæ ut talis communi hominum existimatione censeatur, est materia certa et valida Baptismi. Debet igitur habere naturam aquæ elementaris. Materia autem proxima hujus Sacramenti est *ablutio.*

(2) Hinc docet S. Doctor baptismum fore validum in aqua maris, in lixivio, in aquis balneorum sulphureorum, in aqua decoctionis carnium; sed notandum est talem aquam non esse promis-

ceatur per artem in tam parva quantitate alicui corpori, quod compositum magis sit aliud quam aqua, sicut lutum magis est terra quam aqua, et vinum lymphatum magis est vinum quam aqua.—Sed transmutatio, quæ fit a natura, quandoque quidem speciem aquæ solvit; et hoc fit quando aqua efficitur per naturam de substantia alicujus corporis mixti, sicut aqua conversa in liquorem uvæ est vinum, unde non habet speciem aquæ; aliquando autem fit per naturam transmutatio aquæ sine solutione speciei; et hoc tam per alterationem, sicut patet de aqua calefacta a sole, quam etiam per mixtionem, sicut patet de aqua fluminis turbida ex permixtione terrestrium partium. Sic ergo dicendum est, quod in qualibet aqua qualitercumque transmutata, dummodo non solvatur species aquæ, potest fieri Baptismus; si vero solvatur species aquæ, non potest fieri Baptismus.

Ad primum ergo dicendum, quod transmutatio facta in aqua maris, et etiam in aliis aquis quæ penes nos sunt, non est tanta quod solvat speciem aquæ: et ideo in hujusmodi aquis potest fieri Baptismus.

Ad secundum dicendum, quod admixtio chrismatis non solvit speciem aquæ, sicut nec etiam aqua decoctionis carnium aut aliorum hujusmodi; nisi forte sit facta tanta resolutio corporum lixatorum in aqua, quod liquor plus habeat de aliena substantia quam de aqua, quod ex spissitudine perspici potest. Si tamen ex liquore sic inspissato exprimatur aqua subtilis, potest in ea fieri Baptismus, sicut et in aqua quæ exprimitur ex luto, licet in luto Baptismus fieri non possit.

Ad tertium dicendum, quod aqua fluens de latere Christi pendentis in cruce non fuit humor phlegmaticus, ut quidam dixerunt; in tali enim humore non posset fieri Baptismus, sicut nec in sanguine animalis, aut in vino, aut quocumque liquore alicujus plantæ. Fuit autem aqua pura, miraculose egrediens a corpore mortuo, sicut et sanguis, ad comprobandam veritatem dominici corporis, contra Manichæorum errorem, ut scilicet per aquam, quæ est unum quatuor elementorum, ostenderetur corpus Christi vere fuisse compositum ex quatuor elementis; per sanguinem vero ostenderetur esse compositum ex quatuor humoribus.

Ad quartum dicendum, quod in lixivio et in aquis sulphureorum balneorum potest fieri baptismus, quia tales aquæ non incorporantur per artem vel naturam aliquibus corporibus mixtis, sed solum alterationem quamdam recipiunt ex hoc quod transeunt per aliqua corpora.

Ad quintum dicendum, quod aqua rosacea est liquor rosæ resolutus, unde in ea non potest fieri Baptismus; et eadem ratione nec in aquis alchimicis, sicut nec in vino. Nec est eadem ratio de aquis pluvialibus, quæ generantur ex majori parte ex sublimatione vaporum resolutorum ex aquis; minimum autem est ibi de liquoribus corporum mixtorum, qui tamen per hujusmodi sublimationem virtute naturæ, quæ est fortior arte, resolvuntur in veram aquam, quod ars facere non potest: unde aqua pluvialis nullam proprietatem retinet alicujus corporis mixti, quod de aquis rosaceis et aquis alchimicis dici non potest (1).

---

que assumendam, nisi in casu necessitatis.—Drioux.)

(1) Non potest fieri baptismus in glacie, nive, vel grandine; nam aqua si non sit fluida non potest assumi ad baptismum, quia baptismus est ablutio, ut jam dictum est (art. 1.)—(Drioux.)

ARTICULUS V.

Utrum hæc sit conveniens forma baptismi: ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod hæc non sit conveniens forma Baptismi: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*. Actus enim magis debet attribui principali agenti quam ministro: sed in sacramento minister agit ut instrumentum, ut supra dictum est (qu. LXIV, art. 1); principale autem agens in baptismo est Christus, secundum illud Joan. I, 33: *Super quem videris Spiritum descendentem et manentem, hic est qui baptizat:* inconvenienter ergo minister dicit: *Ego te baptizo*, præsertim quia in hoc quod dicitur, *baptizo*, intelligitur *ego*; et sic videtur superflue apponi.

2. Præterea, non oportet quod ille qui aliquem actum exercet, de actu exercito faciat mentionem, sicut ille qui docet, non oportet quod dicat: *Ego vos doceo*. Dominus autem simul tradidit præceptum baptizandi et docendi, dicens Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes*, etc.: ergo non oportet quod in forma baptismi fiat mentio de actu baptismi.

3. Præterea, ille qui baptizatur, quandoque non intelligit verba, puta si sit surdus aut puer: frustra autem ad talem sermo dirigitur, secundum illud Eccli. XXXII, 6; *Ubi non est auditus, non effundas sermonem*: ergo inconvenienter dicitur; *Ego te baptizo*, sermone directo ad eum qui baptizatur.

4. Præterea, contingit simul plures baptizari, et a pluribus, sicut Apostoli baptizaverunt una die tria millia, et alia die quinque millia, ut dicitur Act. II et IV: non ergo debet forma Baptismi determinari in singulari numero, ut dicatur: *Ego te baptizo*, sed potest dici: *Nos vos baptizamus*.

5. Præterea, Baptismus virtutem habet a passione Christi: sed per formam baptismus sanctificatur: ergo videtur quod in forma baptismi debeat fieri mentio de passione Christi.

6. Præterea, nomen designat proprietatem rei (1): sed tres sunt proprietates personales divinarum personarum, ut in prima parte dictum est (p. I, qu. XXXII, art. 3): non ergo debet dici: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*, sed, *In nominibus*.

7. Præterea, persona Patris non solum significatur nomine Patris, sed etiam nomine Innascibilis et genitoris; Filius etiam significatur nomine Verbi et Imaginis, et geniti; Spiritus etiam Sanctus potest significari nomine Doni et Amoris procedentis: ergo videtur quod etiam his nominibus utendo perficiatur baptismus.

Sed contra est, quod Dominus dicit Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti* (2).

Respondeo dicendum, quod baptismus per suam formam consecratur, secundum illud Ephes. V, 26: *Mun-*

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXXIV, art. 3, corp. et *Sent.* IV, dist. 3, art. 6, quæst. I, 8, et 1. *Cor.* I, lect. 2, col. 3.

(1) Id est, propriam rei notionem, conditionem, entitatem.

(2) (CONCLUSIO. *Hæc est conveniens Baptismi forma:* Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, *cum in ea baptismi causa, tum præcipua, tum instrumentalis convenienter exprimatur.)*

Conclusio est de fide, ut constat ex verbis expressis Christi Matth. XXVIII, 19. Quod etiam patet ex unanimi consensu Patrum, qui docent nullum esse Baptisma quod non constiterit in invocatione trium personarum divinarum: et etiam patet ex praxi constanti Ecclesiæ tum Orientalis tum Occidentalis. Variatio autem *accidentalis* formæ, quando sensus remanet quoad substantiam, non invalidat Baptismum.

dans eam lavacro aquæ in verbo vitæ: et Augustinus dicit in libro De unico Baptismo (cap. 15), quod *baptismus verbis evangelicis consecratur.* Et ideo oportet quod in forma Baptismi exprimatur causa baptismi. Est autem ejus duplex causa: una quidem principalis, a qua virtutem habet, quæ est sancta Trinitas; alia autem instrumentalis scilicet minister, qui tradit exterius sacramentum. Et ideo oportet in forma baptismi de utraque fieri mentionem. Minister autem tangitur, cum dicitur: *Ego te baptizo*; causa autem principalis, cum dicitur: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Unde hæc est conveniens forma Baptismi: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti* (1).

Ad primum ergo dicendum, quod actio attribuitur instrumento, sicut immediate agenti; attribuitur autem hujusmodi actio principali agenti, sicut in cujus virtute instrumentum agit. Et ideo in forma baptismi convenienter significatur minister ut exercens actum baptismi, per hoc quod dicitur: *Ego te baptizo,* sicut et ipse Dominus baptizandi actum attribuit ministris, dicens Matth. ult. 19: *Baptizantes eos*, etc. Causa autem principalis significatur, ut in cujus virtute sacramentum agitur, per hoc quod dicitur: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*; non enim Christus baptizat sine Patre et Spiritu Sancto. Græci autem non attribuunt actum baptismi ministris, ad evitandum antiquorum errorem, qui virtutem baptismi baptizantibus attribuebant, dicentes I. Cor. I, 12: *Ego sum Pauli, et ego Cephæ;* et ideo dicunt: *Baptizetur servus Christi*, talis, *in nomine Patris* (2), etc. Et quia exprimitur actus exercitus per ministrum cum invocatione Trinitatis, verum perficitur sacramentum. Quod autem additur *ego* in forma nostra, non est de substantia formæ, sed ponitur ad majorem expressionem intentionis.

Ad secundum dicendum, quod quia ablutio hominis in aqua propter multa fieri potest, oportet quod determinetur in verbis formæ, ad quid fiat: quod quidem non fit per hoc quod dicitur: *In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*, quia omnia in tali nomine facere debemus, ut habetur Coloss. III. Et ideo si non exprimatur actus Baptismi vel per modum nostrum, vel per modum Græcorum, non perficitur sacramentum, secundum illam Decretalem Alexandri III (quæ habetur cap. *Si quis*, De baptismo et ejus effect.): *Si quis puerum ter in aqua immersit in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, amen, et non dixerit: Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, amen, non est puer baptizatus.*

Ad tertium dicendum, quod verba quæ proferuntur in formis sacramentorum, non pronuntiantur solum causa significandi, sed etiam causa efficiendi, inquantum habent efficaciam ab illo Verbo per quod facta sunt omnia; et ideo convenienter diriguntur non solum ad homines non intelligentes, sed etiam ad creaturas insensibiles; ut cum dicitur: *Exorcizo te, creatura salis.*

Ad quartum dicendum, quod plures simul non possunt unum baptizare, quia actus multiplicatur secundum multiplicationem agentium, si perfecte ab unoquoque agatur. Et sic si convenirent duo, quorum unus esset mu-

---

(1) Græci autem istam habent: *Baptizatur, vel baptizetur servus Christi N. in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.*

(2) Quam formam validam esse habemus ex Eugenio IV in Conc. Florentino, ubi ait: *Non tamen negamus quin et per illa verba: Baptizetur talis servus Christi in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, vel: baptizatur manibus meis talis, in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, verum perficiatur baptisma.*

tus, qui non posset proferre verba, et alius carens manibus, qui non posset exercere actum, non possent ambo simul baptizare, uno dicente verba, et alio exercente actum. Possunt autem, si necessitas exigit, plures simul baptizari, quia nullus eorum reciperet nisi unum baptismum; sed tunc oportebit dicere: *Ego baptizo vos*; nec erit mutatio formæ, quia *vos* nihil aliud est quam *te* et *te;* quod autem dicitur *nos*, non est idem dicere quod *ego* et *ego*, sed *ego* et *tu*, et sic jam mutaretur forma. Similiter autem mutaretur, si diceretur: *Ego baptizo me*: et ideo nullus potest baptizare seipsum. Propter quod et Christus a Joanne voluit baptizari, ut dicitur *Extra* De Baptismo et ejus effectu, cap. *Debitum*.

Ad quintum dicendum, quod passio Christi, etsi sit principalis causa respectu ministri, est tamen causa instrumentalis respectu SS. Trinitatis, et ideo potius commemoratur Trinitas quam passio Christi.

Ad sextum dicendum, quod etsi sint tria nomina personalia trium personarum, est tamen nomen unum essentiale. Virtus autem divina, quæ operatur in baptismo, ad essentiam pertinet, et ideo dicitur *in nomine*, et non *in nominibus*.

Ad septimum dicendum, quod sicut aqua sumitur ad baptismum, quia ejus usus est communior ad abluendum, ita ad significandum tres personas in forma baptismi assumuntur illa nomina quibus communius consueverunt nominari personæ in illa lingua; nec in aliis nominibus perficitur sacramentum (1).

(1) Docent S. Doctor et omnes thomistæ, Scotus et scotistæ, Estius, Sylvius, Suarez et communiter alii contra Cajetanum paucosque alios quod baptismus non valeret, si daretur *in nomine Genitoris et Geniti et Procedentis ab utroque*.

ARTICULUS VI.

Utrum in nomine Christi possit dari baptismus (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod in nomine Christi possit dari baptismus. Sicut enim una est fides, ita est unum baptisma, ut dicitur Ephes. IV: sed Act. VIII, 12 dicitur quod *in nomine Christi baptizabantur viri et mulieres:* ergo etiam nunc potest dari Baptismus in nomine Christi.

2. Præterea, Ambrosius dicit lib. I De Spiritu sancto, (cap. 3): *Si Christum dicas, et Patrem a quo unctus est, et ipsum qui unctus est Filium, et Spiritum Sanctum quo unctus est, designasti*: sed in nomine Trinitatis potest fieri Baptismus: ergo et in nomine Christi.

3. Præterea, Nicolaus I Papa, ad consulta Bulgarorum respondens, dicit (2): *Qui in nomine sanctæ Trinitatis, vel tantum in nomine Christi, sicut in Actibus Apostolorum legitur, baptizati sunt, (unum quippe idemque est, ut sanctus ait Ambrosius), rebaptizari non debent:* rebaptizarentur autem, si in hac forma baptizati sacramentum Baptismi non reciperent: ergo potest conferri Baptismus in nomine Christi sub hac forma: *Ego te baptizo in nomine Christi.*

Sed contra est, quod Pelagius Papa scribit Gaudentio episcopo (3): *Si hi qui in locis dilectioni tuæ vicinis commorari dicuntur, se solummodo in nomine Domini baptizatos fuisse confitentur, sine cujuscumque dubitationis ambiguo, eos ad fidem catholicam venientes in sanctæ Trinitatis nomine*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4. art. 3, quæst. II ad 3, et I. *Cor.* I, lect. 2, col. 4.

(2) Cap. 104, et habetur cap. *A quodam*. De consecrat. dist. 4.

(3) Ut habetur cap. *Si revera*, De consecrat. dist. 4.

baptizabis. Didymus etiam dicit in libro De Spiritu Sancto: *Licet quis possit existere saxei, ut ita dicam, cordis, et penitus mentis alienæ, qui ita baptizare conetur, ut unum de prædictis nominibus (scilicet trium personarum) prætermittat, tamen sine perfectione baptizabit* (1).

Respondeo dicendum, quod sicut supra dictum est (art. 2), sacramenta habent efficaciam ab institutione Christi. Et ideo si prætermittatur aliquid eorum quæ Christus instituit circa aliquod sacramentum, efficacia caret, nisi ex speciali dispensatione ejus qui virtutem suam sacramentis non alligavit. Christus autem instituit sacramentum Baptismi dari cum invocatione Trinitatis: et ideo quicquid desit ad plenam invocationem Trinitatis, tollit integritatem baptismi. Nec obstat quod in nomine unius personæ intelligitur alia (sicut in nomine Patris intelligitur Filius), aut quod ille qui nominat unam solam personam, potest habere rectam fidem de tribus, quia sicut ad sacramentum requiritur materia sensibilis, ita et forma sensibilis; unde non sufficit intellectus, vel fides Trinitatis ad perfectionem sacramenti, nisi sensibilibus verbis Trinitas exprimatur. Unde et in baptismo Christi, ubi fuit origo sanctificationis nostri baptismi, affuit Trinitas sensibilibus signis, scilicet Pater in voce, Filius in humana natura, Spiritus Sanctus in columba.

Ad primum ergo dicendum, quod ex speciali Christi revelatione Apostoli in primitiva Ecclesia in nomine Christi baptizabant, ut nomen Christi, quod erat odiosum Judæis et gentilibus, honorabile redderetur per hoc quod ad ejus invocationem Spiritus Sanctus dabatur in baptismo.

Ad secundum dicendum, quod Ambrosius assignat rationem quare convenienter talis dispensatio fieri potuit in primitiva Ecclesia, quia scilicet in nomine Christi tota Trinitas intelligitur. Et ideo servabatur ad minus integritate intelligibili forma quam Christus tradidit in Evangelio.

Ad tertium dicendum, quod Nicolaus Papa dictum suum confirmat ex duobus præmissis. Et ideo ejus responsio patet ex primis duabus solutionibus.

ARTICULUS VII.

Utrum immersio in aqua sit de necessitate baptismi (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod immersio in aqua sit de necessitate baptismi. Ut enim dicitur Ephes. IV, 5, *una fides, unum baptisma:* sed apud multos communis modus baptizandi est per immersionem:

(1) (Conclusio. *Cum instituerit Christus baptismi sacramentum cum Trinitatis invocatione dari, consequens est, sacramenti hujus integritatem tolli, si quid ad plenam Trinitatis invocationem pertinens desit.*)

Si titulum hujus articuli, ut sonat, attendamus, magna etiam est inter theologos sententiarum varietas. Licet autem S. Doctor affirmet Apostolos in primitiva Ecclesia in nomine tantum Christi baptizasse, quam opinionem sequuntur Albertus Magnus, Scotus, Sylvester, Durandus, et alii, plures contrariam sententiam tuentur, inter quos Estius, Suarez, Vasquez, Sylvius, et alii multi. Cardenalis Gotti et Billuart utramque opinionem, affirmantem scilicet et negantem, probabilem censent, et exponunt S. Thomam ita, ut loquutus potius fuerit *hypothetice* quam *absolute*; quod jam insinuaverant auctores Catechismi Romani, qui tamen deinceps tenent reapse apostolos baptizasse sub invocatione distincta trium personarum; quod vero in Actis Apostolicis legitur de Baptismo dato in nomine Christi, exponunt ad distinctionem Baptismi a Præcursore collati, qui dicebatur Baptisma Joannis. Hæc, ait Perrone, nobis videtur vera sententia.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, art. 4, quæst. I.

ergo videtur quod non possit esse baptismus sine immersione.

4. Præterea, Apostolus dicit Rom. VI, 3: *Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus; consepulti enim sumus cum illo per Baptismum in mortem:* sed hoc fit per immersionem; dicit enim Chrysostomus super illud Joan. III: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto*, etc. (hom. XXIV): *Sicut in quodam sepulcro, in aqua submergentibus nobis capita, vetus homo sepelitur et submersus deorsum occultatur; deinde novus rursus ascendit*: ergo videtur quod immersio sit de necessitate baptismi.

3. Præterea, si sine immersione totius corporis posset fieri baptismus, sequeretur quod pari ratione sufficeret quamlibet partem aqua perfundi: sed hoc videtur inconveniens, quia originale peccatum, contra quod præcipue datur baptismus, non est in una tantum corporis parte: ergo videtur quod requiratur immersio ad baptismum, et non sufficiat sola aspersio.

Sed contra est, quod Hebr. X, 22 dicitur: *Accedamus cum vero corde in plenitudine fidei, aspersi corda a conscientia mala, et abluti corpus aqua munda* (1).

Respondeo dicendum, quod aqua assumitur in sacramento Baptismi ad usum ablutionis corporalis, per quam significatur interior ablutio peccatorum. Ablutio autem fieri potest per aquam, non solum per modum immersionis, sed etiam per modum aspersionis vel effusionis. Et ideo quamvis tutius sit baptizare per modum immersionis (quia hoc habet communior usus), potest tamen fieri baptismus per modum aspersionis, vel etiam per modum effusionis, secundum illud Ezech. XXXVI, 25: *Effundam super vos aquam mundam*, (sicut beatus Laurentius legitur baptizasse, cum ab eo in craticula superposito se baptizari S. Romanus petiisset); et hoc præcipue propter necessitatem: vel quia est magna multitudo baptizandorum, ut patet Act. II et IV, ubi dicitur quod crediderunt una die tria millia, et alia die quinque millia. Quandoque autem potest imminere necessitas propter paucitatem aquæ, vel propter debilitatem baptizandi, cui potest imminere periculum mortis ex immersione. Et ideo dicendum est, quod immersio non est de necessitate baptismi.

Ad primum ergo dicendum, quod ea quæ sunt per accidens, non variant substantiam rei. Per se autem requiritur ad baptismum corporalis ablutio per aquam; unde et Baptismus lavacrum nominatur, secundum illud Ephes. V, 26: *Mundans eam lavacro aquæ in verbo vitæ*. Sed quod fiat ablutio hoc vel illo modo, accidit baptismo: et ideo talis diversitas non tollit unitatem baptismi.

Ad secundum dicendum, quod in immersione expressius repræsentatur figura sepulturæ Christi, et ideo hic modus baptizandi est communior et

---

(1) (Conclusio. *Cum in baptismo assumatur aqua ad corporis ablutionem, non modo per immersionem, verum etiam per aspersionem, vel effusionem aquæ, Baptismus dari potest; tutius tamen est (quia hoc habet communior usus) per modum immersionis baptizare.)*

Docet Ecclesia catholica Baptismi sacramentum æque valere sive per aspersionem, sive per infusionem, sive per immersionem conferatur, et revera in Ecclesia Romana Baptismus confertur per infusionem. Nam modus conferendi Baptismum non spectat ad Sacramenti essentiam sive substantiam, sed ad meram disciplinam, quæ propterea Ecclesiæ potestati subest. Usque ad tempora S. Thomæ Baptismus communiter per immersionem ministrabatur, sed ut ipse fatetur, immersio non est de necessitate Baptismi. Tantummodo necessarium est quod aqua tangat immediate corpus, quia alioquin non censetur homo ablui. Ablutio autem fieri debet in capite: et si aqua caput non tetigerit, dubium est Sacramentum, juxta S. Ligorium, lib. VI. n. 107.

laudabilior. Sed in aliis modis baptizandi repræsentatur aliquo modo, licet non ita expresse; nam quocumque modo fiat ablutio, corpus hominis, vel aliqua pars ejus aquæ supponitur, sicut corpus Christi sub terra fuit positum.

Ad tertium dicendum, quod principalis pars corporis præcipue quantum ad exteriora membra, est caput, in quo vigent omnes sensus et interiores et exteriores. Et ideo si totum corpus aqua non possit perfundi propter aquæ paucitatem, vel propter aliquam aliam causam, oportet caput perfundere, in quo manifestatur principium animalis vitæ. Et licet per membra quæ generationi deserviunt, peccatum originale traducatur, non tamen sunt membra illa potius aspergenda quam caput, quia per baptismum non tollitur transmissio originalis in prolem per actum generationis, sed liberatur anima a macula et reatu peccati quod incurrit. Et ideo debet præcipue lavari illa pars corporis in qua manifestantur opera animæ. In Veteri autem lege remedium contra originale peccatum institutum erat in membro generationis, quia adhuc ille per quem originale erat amovendum, nasciturus erat ex semine Abrahæ, cujus fidem circumcisio significabat, ut dicitur Rom. IV.

ARTICULUS VIII.

Utrum trina immersio sit de necessitate baptismi (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod trina immersio sit de necessitate baptismi. Dicit enim Augustinus in quodam sermone de Symbolo ad baptizatos (2): *Recte tertio mersi estis, qui accepistis baptismum in nomine Sanctæ Trinitatis; recte tertio mersi estis qui accepistis baptismum in nomine Jesu Christi, qui etiam tertia die resurrexit a mortuis; illa enim tertio repetita immersio typum dominicæ exprimit sepulturæ, per quam Christo consepulti estis in baptismo:* sed utrumque videtur ad necessitatem baptismi pertinere, scilicet et quod significetur in baptismo Trinitas personarum, et quod fiat configuratio ad sepulturam Christi: ergo videtur quod trina immersio sit de necessitate baptismi.

2. Præterea, sacramenta ex mandato Christi efficaciam habent: sed trina immersio est ex mandato Christi; scribit enim Pelagius Papa Gaudentio episcopo (1): *Evangelicum præceptum, ipso Domino Deo, et Salvatore nostro Jesu Christo tradente, nos admonet, in nomine Trinitatis trina immersione sanctum baptismum unicuique tribuere*: ergo sicut baptizare in nomine Trinitatis est de necessitate baptismi, ita etiam baptizare trina immersione videtur esse de necessitate baptismi.

3. Præterea, si trina immersio non sit de necessitate baptismi, ergo ad primam immersionem aliquis baptismi consequitur sacramentum. Si ergo addatur secunda vel tertia, videtur quod secundo vel tertio baptizetur, quod est inconveniens: non ergo una immersio sufficit ad sacramentum baptismi, sed trina immersio videtur esse de necessitate ipsius.

Sed contra est, quod Gregorius dicit scribens Leandro episcopo (in Regist. lib. I, epist. 41): *Reprehensibile esse nullatenus potest infantem in baptismate vel ter vel semel immergere; quoniam et in tribus immersionibus personarum Trinitas, et in una potest Divinitatis singularitas designari* (2).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, art. 4, quæst. II et III, et dist. 25, quæst. I, art. 1, quæstiunc. II.

(2) Hom. II ad neophytos, ut refertur in Decr. dist. 4, De consecratione, cap. *Postquam.*

(1) Et habetur cap. *Multi sunt*, De consecrat. dist. 4.

(2) (Conclusio. *Licite potest Baptismi sacramentum (quod ad ejus naturam*

Respondeo dicendum, quod, sicut prius dictum est (art. præc.), ad baptismum per se requiritur ablutio aquæ, quæ est de necessitate sacramenti, modus autem ablutionis per accidens se habet ad sacramentum. Et ideo, sicut ex prædicta auctoritate Gregorii patet, quantum est de se, utrumque licite fieri potest, scilicet et semel et ter immergere, quia unica immersione significatur unitas mortis Christi et unitas Deitatis; per trinam autem immersionem significatur triduum sepulturæ Christi, et etiam Trinitas personarum. Sed diversis ex causis secundum ordinationem Ecclesiæ quandoque institutus est unus modus, quandoque alius; quia enim a principio nascentis Ecclesiæ quidam de Trinitate male sentiebant, Christum purum hominem esse æstimantes, nec dici Filium Dei et Deum nisi propter meritum ejus, quod præcipue fuit in morte, ideo non baptizabant in nomine Trinitatis, sed in commemoratione mortis Christi, et una immersione, quod reprobatum fuit in primitiva Ecclesia. Unde in Canonibus Apostolicis, can. 49 legitur: *Si quis presbyter aut episcopus non trinam immersionem unius mysterii celebret, sed semel mergat in baptismate, quod dari a quibusdam dicitur in morte Domini, deponatur; non enim nobis dixit Dominus: In morte mea baptizate, sed: In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Postmodum vero inolevit quorumdam schismaticorum et hæreticorum error homines rebaptizantium, sicut de Donatistis Augustinus narrat (super Joan. tract. 11.) Et ideo in detestationem erroris eorum fuit statutum in conc. Toletano IV, can. 6, quod fieret una sola immersio: ubi sic legitur: *Propter vitandum schismatis scandalum, vel hæretici dogmatis usum, simplam teneamus baptismi immersionem.* Sed cessante tali causa, communiter observatur in Baptismo trina immersio (1): et ideo graviter peccaret aliter baptizans, quasi ritum Ecclesiæ non observans; nihilominus tamen esset baptismus.

Ad primum ergo dicendum, quod Trinitas est sicut agens principale in baptismo. Similitudo autem agentis pervenit ad effectum secundum formam, et non secundum materiam. Et ideo significatio Trinitatis fit in baptismo per verba formæ; nec est de necessitate quod significetur Trinitas

---

attinet) unica vel trina perfici immersione, et uterque modus diversis de causis ab Ecclesia olim institutus fuit; nunc tamen, non sine peccato ministraretur sacramentum Baptismi absque trina immersione.)

Conclusio clara est, dummodo omnia observentur circa debitam materiam et formam. Porro plures ac gravissimæ causæ, ait Perrone, Ecclesiam Romanam induxerunt ad adoptandum ritum infusionis. Ac primo quidem ob usum qui paulatim inductus est ex majori facilitate collationis hujus Baptismi, quique adeo invaluit, ut rituales libri editi sub finem sæc. XIV, jam præscripserint Baptismum infusione conferendum. —2—Ut tenellæ ætati infantili prospiceretur, cui immersio nocere potest; atque ut averteretur periculum, ne infantes manibus ministri delapsi in profundum baptisterii suffocarentur, quod non semel contingit; neve aquæ fontis baptismalis fædarentur, quod malo omine habebatur, ut in ablutione Constantini Copronymi observatum est, et sic non absque gravi labore renovanda aqua esset, quæ satis prolixa benedictione consecratur.—3—Ut consuleretur pudicitiæ mulierum post abolitum diaconissarum ministerium.—4 – Ad tollenda incommoda, quæ in regionibus septentrionalibus præsertim habentur in collationæ Baptismi per immersionem, algentibus aquis. Cæterum, in nonnullis adhuc latinis ecclesiis Baptisma per trinam immersionem confertur, ut e. g. in Mediolanensi.

(1) Aut trina infusio, juxta illud Ritualis romani: *Ego te baptizo in nomine Patris* † (fundat primo) *et Filii* † (fundat secundo) *et Spiritus Sancti* † (fundat tertio.)

per usum materiæ; sed hoc fit ad majorem expressionem. Similiter etiam mors Christi figuratur sufficienter in unica immersione. Triduum autem sepulturæ non est de necessitate salutis nostræ, quia etiamsi uno die fuisset sepultus vel mortuus, suffecisset ad perficiendam nostram redemptionem. Sed triduum illud ordinatur ad manifestandum veritatem mortis, ut supra dictum est (qu. LI, art. 4, et LIII, art. 2.) Et ideo patet quod trina immersio nec ex parte Trinitatis, nec ex parte passionis Christi, est de necessitate sacramenti.

Ad secundum dicendum, quod Pelagius Papa intelligit trinam immersionem esse de mandato Christi in suo simili, in hoc scilicet quod Christus præcepit baptizari *in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti* (1): non tamen est similis ratio de forma et de usu materiæ, ut dictum est.

Ad tertium dicendum, quod sicut supra dictum est (qu. LXIV, art. 8), intentio requiritur ad baptismum. Et ideo ex intentione ministri Ecclesiæ, qui intendit unum baptismum dare trina immersione, efficitur unum baptisma. Unde Hieronymus dicit super Epistolam ad Ephes. (cap. 4): *Licet ter baptizemur*, id est, immergamur, *propter mysterium Trinitatis, tamen unum baptisma reputatur*. Si vero intenderet ad unamquamque immersionem unum baptisma dare, ad singulas immersiones repetens verba formæ, peccaret, quantum in se est, pluries baptizans.

(1) Quamvis nec in rigore verba significent præcipi trinam immersionem, sed admoneri tantum, ut conformem præcepto baptizandi quo exprimuntur tres personæ.

ARTICULUS IX.

Utrum baptismus possit iterari (1).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod baptismus possit iterari. Baptismus enim videtur institutus ad ablutionem peccatorum: sed peccata iterantur: ergo multo magis baptismus debet iterari, quia misericordia Christi transcendit hominis culpam.

2. Præterea, Joannes Baptista præcipue fuit a Christo commendatus, cum de eo dictum sit Matth. XI, 11: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista*: sed baptizati a Joanne iterum baptizabantur, ut habetur Act. XIX, ubi dicitur quod Paulus baptizabat eos qui erant baptizati baptismo Joannis: ergo multo fortius illi qui sunt baptizati ab hæreticis vel peccatoribus, sunt rebaptizandi.

3. Præterea, in Nicæno Concilio (can. 19), statutum est: *Si quis confugerit ad Ecclesiam catholicam de Paulianistis et Cataphrygis, rebaptizari eos omnino debere*. Videtur autem esse eadem ratio de aliis hæreticis: ergo baptizati ab hæreticis debent rebaptizari.

4 Præterea, baptismus est necessarius ad salutem: sed de quibusdam baptizatis aliquando dubitatur an sint baptizati: ergo videtur quod debeant iterum baptizari.

5. Præterea, Eucharistia est perfectius sacramentum quam baptismus, ut supra dictum est (qu. præc. art. 3): sed sacramentum Eucharistiæ iteratur: ergo videtur quod multo magis Baptismus possit iterari.

Sed contra est, quod dicitur Ephes.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 6, quæst. II, art. 1, quæstiunc. I, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 59 fin. et cap. 70 et 71, et *Joan.* III, col. 4, et *Ephes.* IV, lect. 2, col. 1, ut et supra, quæst. LXIII, art. 5.

IV, 5: *Una fides, unum baptisma* (1).

Respondeo dicendum, quod Baptismus iterari non potest: primo quidem quia baptismus est quædam spiritualis regeneratio, prout scilicet aliquis moritur veteri vitæ, et incipit novam vitam agere; unde dicitur Joan. III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei:* unius autem non est nisi una generatio: et ideo non potest baptismus iterari, sicut nec carnalis generatio. Unde Augustinus dicit super illud Joan. V: *Numquid potest homo in ventrem matris suæ iterato introire, et renasci?* (tract. 11): *Sic tu intellige nativitatem spiritus, quomodo intellexit Nicodemus naticitatem carnis: quomodo enim uterus non potest repeti, sic nec baptismus.* Secundo, quia in morte Christi baptizamur, per quam morimur peccato, et resurgimus in novitatem vitæ. Christus autem semel tantum mortuus est: et ideo baptismus iterari non debet. Propter quod Hebr. VI, 6 contra quosdam rebaptizari volentes dicitur: *Rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei;* ubi Glossa dicit: *Una Christi mors unum baptisma consecravit.* Tertio, quia baptismus imprimit characterem qui est indelebilis, et cum quadam consecratione datur: unde sicut aliæ consecrationes non iterantur in Ecclesia, ita nec baptismus. Et hoc est quod Augustinus dicit in II contra Epist. Parmeniani, (cap. 13), quod *character militaris non repetitur*, et quod *non minus hæret sacramentum Christi quam corporalis hæc nota; cum videamus nec apostatas carere baptismate, quibus utique per pœnitentiam redeuntibus non restituitur.* Quarto, quia baptismus principaliter datur contra originale peccatum. Et ideo sicut originale peccatum non iteratur, ita etiam nec baptismus iteratur, quia, ut dicitur Rom. V, 18, *sicut per unius delictum in omnes homines in condemnationem, sic per unius justitiam in omnes homines in justificationem vitæ* (1).

Ad primum ergo dicendum, quod Baptismus operatur in virtute passionis Christi, sicut supra dictum est (art. 2): et ideo sicut peccata sequentia virtutem passionis Christi non auferunt, ita etiam non auferunt baptismum, ut necesse sit ipsum iterari; sed pœnitentia superveniente tollitur peccatum, quod impediebat effectum baptismi.

Ad secundum dicendum, quod, sicut Augustinus dicit super illud Joan. I, *Sed ego nesciebam eum*, (tract. 5): *Ecce post Joannem baptizatum est, post homicidam non est baptizatum; quia Joannes dedit baptismum suum, homicida dedit baptismum Christi quod sacramentum tam sanctum est, ut nec homicida ministrante polluatur.*

Ad tertium dicendum, quod Pauliani et Cataphrygæ non baptizabant

---

(1) (Conclusio. *Cum Baptismus sit quædam animæ spiritualis regeneratio, qua configuramur morti Christi, in remedium originalis criminis adhibita, nullo modo iterari potest.*)

De fide est conclusio, definita in Concilio Tridentino sess. VII de Bapt. can. 11: *Si quis dixerit, verum et rite collatum Baptismum iterandum esse illi, qui apud infideles fidem Christi negaverit, cum ad pœnitentiam convertitur, anathema sit.* Et antea de Sacram. in gener. can. 9: *Si quis dixerit, in tribus Sacramentis, Baptismo scilicet, Confirmatione, et Ordine, non imprimi characterem in anima, hoc est, signum quoddam spirituale et indelebile, unde ea iterari non possunt; anathema sit.*—Conclusio quatuor optimis rationibus in textu probatur, quibus Sylvius addit quintam, quia traditio ab Apostolis accepta sic habet, ut constat ex perpetua Ecclesiæ consuetudine, ex Patribus Augustino, Cyrillo Hieros, Leone Magno, et aliis, et ex Concillis Florentino et Tridentino.

(1) Hæ rationes, ait Billuart, non sunt simplicis congruentiæ, sed ex ipsa natura sacramenti petuntur, ideoque probant non solum rebaptismum esse illicitum, sed etiam invalidum.

in nomine Trinitatis. Unde Gregorius dicit scribens Quirino episcopo: *Hi hæretici qui in Trinitatis nomine minime baptizantur, sicut sunt Bonosiani et Cataphrygæ* (qui scilicet idem sentiebant cum Paulianis), *quia et illi Christum Deum non credunt,* (existimantes ipsum scilicet esse purum hominem), *et isti,* (scilicet Cataphrygæ), *Spiritum Sanctum perverso sensu esse quemdam pravum nominem,* (Montanum scilicet) *credunt; tales cum ad sanctam Ecclesiam veniunt, baptizantur, quia baptisma non fuit, quod in errore positi in sanctæ Trinitatis nomine minime perceperunt.* Sed, sicut in regulis Ecclesiasticis (scilicet in lib. De ecclesiasticis dogm. cap. 52) dicitur; *Si qui apud illos hæreticos baptizati sunt qui in sanctæ Trinitatis confessione baptizabant, et veniunt ad catholicam fidem, recipiantur ut baptizati.*

Ad quartum dicendum, quod, sicut dicitur in Decretali Alexandri III (1): *De quibus dubium est an baptizati fuerint, baptizentur, his verbis præmissis: Si baptizatus es, ego non te baptizo; sed si nondum baptizatus es, ego te baptizo, etc., non enim videtur iterari quod nescitur esse factum.*

Ad quintum dicendum, quod utrumque sacramentum scilicet Baptismi et Eucharistiæ, est repræsentativum Dominicæ mortis et passionis, aliter tamen et aliter: nam in Baptismo commemoratur mors Christi, inquantum homo Christo commoritur, ut in novam vitam regeneretur, sed in sacramento Eucharistiæ commemoratur mors Christi, inquantum ipse Christus passus exhibetur nobis, quasi paschale convivium, secundum illud I. Corinth. v, 7: *Pascha nostrum immolatus est Christus; itaque epulemur.* Et quia homo semel nascitur, multoties autem cibatur, semel tantum datur Baptismus, multoties autem Eucharistia.

(1) Quæ habetur cap. *De quibus*, 11, De bapt. et de ejus effect.

ARTICULUS X.

Utrum ritus quo ecclesia in baptizando utitur, sit conveniens (1).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod non sit conveniens ritus quo Ecclesia utitur in baptizando. Ut enim dicit Chrysostomus (2), *nunquam aquæ baptismi purgare peccata credentium possent, nisi tactu dominici corporis sanctificatæ fuissent.* Hoc autem factum fuit in baptismo Christi, qui celebratur in festo Epiphaniæ: ergo magis deberet celebrari solemnis baptismus in festo Epiphaniæ quam in vigilia Paschæ et in vigilia Pentecostes.

2. Præterea, ad idem sacramentum non videtur pertinere diversarum materiarum usus: sed ad baptismum pertinet ablutio aquæ: inconvenienter igitur ille qui baptizatur, bis inungitur oleo sancto, primum in pectore, deinde inter scapulas, et tertio chrismate in vertice.

3. Præterea, *in Christo Jesu non est masculus et fœmina, barbarus et Scytha* (Coloss. III, 11), et eadem ratione nec aliquæ aliæ hujusmodi differentiæ: multo igitur minus diversitas vestium aliquid operatur in fide Christi: inconvenienter igitur baptizatis traditur candida vestis.

4. Præterea, sine hujusmodi observantiis potest baptismus celebrari: hæc igitur quæ dicta sunt videntur esse superflua, et ita inconvenienter ab Ecclesia instituta esse in ritu baptismi.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 2, quæst. I, art. 3 ad 7, et dist. 6, quæst. II, art. 1, quæstiunc. III.

(2) Chrysostomi nomine in antiquis Decretis, *De Consecratione*, dist. 4, cap. *Numquam*, prænotabatur, proindeque sic refert S. Thomas. Sed recentior Decreti editio ex Chromatio notat, cujus, quia nomen inusitatum ignorabat exscriptor, nomen Chrysostomi posuit. (Nicolai.)

Sed contra est, quod Ecclesia regitur Spiritu Sancto, qui nihil inordinatum operatur (1).

Respondeo dicendum, quod in sacramento Baptismi aliquid agitur quod est de necessitate sacramenti, et aliquid est quod ad quamdam solemnitatem sacramenti pertinet. De necessitate quidem sacramenti est forma, quæ designat principalem causam sacramenti; et minister, qui est causa instrumentalis; et usus materiæ, scilicet ablutio in aqua, quæ designat principalem sacramenti effectum.— Cætera vero omnia quæ in ritu baptizandi observat Ecclesia, magis pertinent ad quamdam solemnitatem sacramenti. Quæ quidem adhibentur in sacramento propter tria: primo quidem ad excitandam devotionem fidelium et reverentiam ad sacramentum. Si enim simpliciter fieret ablutio in aqua absque solemnitate, de facili ab aliquibus æstimaretur quasi quædam communis ablutio. Secundo, ad fidelium instructionem. Simplices enim, qui litteris non erudiuntur, oportet erudire per aliqua sensibilia signa, puta per picturas et aliqua hujusmodi; et per hunc modum per ea quæ in sacramentis aguntur, vel instruuntur, vel sollicitantur ad quærendum de his quæ per hujusmodi sensibilia signa significantur. Et ideo quia præter principalem sacramenti effectum, oportet quædam alia scire circa baptismum, conveniens fuit ut etiam quibusdam exterioribus signis repræsentarentur. Tertio, quia per orationes et benedictiones et alia hujusmodi cohibetur vis dæmonis ab impedimento sacramentalis effectus.

Ad primum ergo dicendum, quod Christus in Epiphania baptizatus est baptismo Joannis, ut supra dictum est (qu. XXXIX, art. 2); quo quidem baptismo non baptizantur fideles, sed potius baptismo Christi; qui quidem habet efficaciam ex passione Christi, secundum illud Rom. VI, 3: *Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus*; et ex Spiritu Sancto, secundum illud Joannis III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto*, etc. Et ideo solemnis Baptismus agitur in Ecclesia et in vigilia Paschæ, quando fit commemoratio dominicæ sepulturæ et resurrectionis ejusdem (propter quod et Dominus post resurrectionem præceptum de baptismo discipulis dedit, ut habetur Matth. ult.), et in vigilia Pentecostes, quando incipit celebrari solemnitas Spiritus Sancti; unde et Apostoli leguntur ipso die Pentecostes, quo Spiritum Sanctum receperant, tria millia hominum baptizasse.

Ad secundum dicendum, quod usus aquæ adhibetur in baptismo, quasi pertinens ad substantiam sacramenti; sed usus olei vel chrismatis adhibetur ad quamdam solemnitatem. Nam primo baptizandus inungitur oleo sancto et in pectore et in scapulis, *quasi athleta Dei*, ut Ambrosius dicit, sicut pugiles inungi consueverunt. Unde, sicut Innocentius III dicit in quadam Decr. de Sacra Unctione (cap. *Cum venisset*), *baptizandus in pectore inungitur, ut per Spiritus Sancti donum errorem abjiciat et ignorantiam, et fidem rectam suscipiat, quia justus ex fide vivit. Inter scapulas autem inun-*

(1) (Conclusio. *Quæcumque in baptizandi ritu ad majorem solemnitatem observat Ecclesia convenienter instituta sunt ad fideles instruendos, eorumque devotionem excitandam et cacodæmonis vim cohibendam.*)

Concilium Tridentinum sess. VII. can. 13, definivit: *Si quis dixerit, receptos et approbatos Ecclesiæ Catholicæ ritus in solemni sacramentorum administratione adhiberi consuetos, aut contemni, aut sine peccato a Ministris pro libitu omitti, aut in novos alios per quemcumque Ecclesiarum pastorem mutari posse, anathema sit.* Lege textum attente, quæ sunt de necessitate Sacramenti, quæ autem de solemnitate, et etiam quæ S. Doctor dicit de cæremoniis Baptismi in qu. LXXI, art. 2. et etiam quæ habet Catechismus Romanus a qu. 45 de Baptismo ad 6.

gitur, ut per Spiritus Sancti gratiam excutiat negligentiam, et torporem et bonam operationem exerceat, quia fides sine operibus mortua est, ut per fidei sacramentum sit munditia cogitationum in pectore, et per operis exercitium fortitudo laborum in scapulis, ut per dilectionem operetur. Post baptismum vero, ut Rabanus dicit in libro Institut. cleric. (cap. 28), *statim signatur in cerebro a presbytero cum sacro chrismate; sequente simul et oratione, ut Christi regni particeps fiat, et a Christo Christianus possit vocari;* vel, sicut Ambrosius dicit (De sacram. lib. III. cap. 1), *unguentum super caput effunditur, quia sapientis sensus in capite ejus.* Vel sicut rursus Innocentius (ubi supra): *In vertice inungitur, ut sit paratus omni petenti de fide reddere rationem.*

Ad tertium dicendum, quod vestis illa candida traditur baptizato, non quidem ea ratione quod non liceat ei aliis vestibus uti, sed in signum gloriosæ resurrectionis, ad quam homines per baptismum regenerantur, et ad significandam puritatem vitæ, quam debent post baptismum observare, secundum illud Rom. VI, 4: *In novitate vitæ ambulemus.*

Ad quartum dicendum, quod ea quæ pertinent ad solemnitatem sacramenti, etsi non sint de necessitate sacramenti, non tamen sunt superflua, quia sunt ad bene esse sacramenti, ut dictum est (in corp.).

ARTICULUS XI.

Utrum convenienter describantur tria baptismata (1).

Ad undecimum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter describantur tria baptismata, scilicet *aquæ, sanguinis* et *flaminis*, sive Spiritus Sancti, quia Apostolus dicit Ephes. IV, 5: *Una fides, unum baptisma:* sed non est nisi una fides: ergo non debent poni tria baptismata.

2. Præterea, Baptisma est quoddam sacramentum, ut ex supra dictis patet (qu. LXV, art. 1): sed solus baptismus aquæ est sacramentum: ergo non debent poni alia duo baptismata.

3. Præterea, Damascenus in IV libro Orth. fid., (cap. 10), determinat plura alia genera baptismatum: non ergo debent poni solum tria baptismata.

Sed contra est, quod super illud Hebr. VI: *Baptismatum doctrinæ*, dicit Glossa: *Pluraliter dicit, quia est baptismus aquæ, pœnitentiæ et sanguinis* (1).

---

(1) De his etian *Sent.* IV, dist 4. qu. III, art. 3, et quæst. VI, art. 4, et *Joan.* CXII, lect. 1 fin. et *Hebr.* VI, lect. 3 fin.

(1) (CONCLUSIO. *Cum homo possit non modo per baptismi aquam sanctificari, sed per Christi sanguinem, conformando se Christi passioni, pro Christo patiendo, et per virtutem Spiritus Sancti interius operantem, tria sunt in Scripturis baptismata, baptismus aquæ, sanguinis et flaminis.*)

Distinguuntur tria Baptismata fluminis, flaminis et sanguinis. Baptismus *flaminis* dicitur perfecta cordis contritio, seu quilibet actus perfectæ charitatis includens saltem virtualiter, et implicite votum Baptismi aquæ. Dicitur *flaminis* a Flamine, seu Spiritu Sancto movente cor ad diligendum Deum, et pœnitendum de peccatis. Baptismus *sanguinis* est martyrium pro Christo toleratum, antecedens Baptismum aquæ. Dicitur sanguinis ab ejus effusione, quæ contingit ordinarie in martyrio. Baptismus *flaminis* sive *aquæ* est qui quotidie administratur in Ecclesia, et semper talis intelligitur, cum sine addito usurpatur; cujus definitionem supra dedimus art. 1. Nota autem Baptismata flaminis et sanguinis in tantum dici Baptismata, in quantum supplent vices Baptismi aquæ quoad principalem ejus effectum, scilicet gratiam, et remissionem peccatorum; ideoque non esse Sacramenta; nec proprie et, univoce Baptismata, sed improprie tantum et analogice.

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 2 et qu. LXII, art. 5), baptismus aquæ efficaciam habet a passione Christi, cui aliquis configuratur per baptismum, et ulterius sicut a prima causa a Spiritu Sancto. Licet autem effectus dependeat a prima causa, causa tamen superexcedit effectum, nec dependet ab effectu. Et ideo præter baptismum aquæ potest aliquis consequi sacramenti effectum ex passione Christi, inquantum quis ei conformatur, pro Christo patiendo. Unde dicitur Apocalyps. VII, 14: *Hi sunt qui venerunt ex magna tribulatione, et laverunt stolas suas, et dealbaverunt eas in sanguine Agni.* Eadem etiam ratione aliquis per virtutem Spiritus Sancti consequitur effectum baptismi, non solum sine baptismo aquæ, sed etiam sine baptismo sanguinis, inquantum scilicet alicujus cor per Spiritum Sanctum movetur ad credendum et diligendum Deum, et pœnitendum de peccatis; unde etiam dicitur baptismus pœnitentiæ. Et de hoc dicitur Isa. IV, 4: *Si abluerit Dominus sordes filiarum Sion, et sanguinem Jerusalem laverit de medio ejus in spiritu judicii et spiritu ardoris.*—Sic igitur utrumque aliorum baptismatum nominatur baptismus, inquantum supplet vicem baptismi aquæ. Unde dicit Augustinus in IV libro De Baptismo, cont. Donatist. (cap. 22): *Baptismi vicem aliquando implere passionem, de latrone illo, cui non baptizato dictum est: Hodie mecum eris in paradiso, beatus Cyprianus non leve documentum assumpsit; quod etiam atque etiam considerans, invenio non tantum passionem pro nomine Christi, id quod baptismo deerat, posse supplere, sed etiam fidem conversionemque cordis, si forte ad celebrandum mysterium baptismi in angustiis temporum succurri non potest.*

Ad primum ergo dicendum, quod alia duo baptismata includuntur in baptismo aquæ, qui efficaciam habet et ex passione Christi, et ex Spiritu Sancto. Et ideo per hoc non tollitur unitas baptismatis.

Ad secundum dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LX, art. 1 et 2), sacramentum habet rationem signi; alia vero duo conveniunt cum baptismo aquæ non quidem quantum ad rationem signi, sed quantum ad effectum baptismatis; et ideo non sunt sacramenta.

Ad tertium dicendum, quod Damascenus ponit quædam baptismata figuralia; sicut diluvium, quod fuit signum nostri baptismi, quantum ad salvationem fidelium in Ecclesia, sicut *tunc paucæ animæ salvæ factæ sunt in arca*, ut dicitur I. Petri III, 20. Ponit etiam transitum maris Rubri, qui significat nostrum baptisma, quantum ad liberationem a servitute peccati; unde et Apostolus dicit I. Corinth. X, 2, quod *omnes baptizati sunt in nube et in mari.* Ponit etiam ablutiones diversas, quæ fiebant in Veteri lege, præfigurantes nostrum baptisma, quantum ad purgationem peccatorum. Ponit etiam baptismum Joannis, qui fuit præparatorius ad nostrum baptisma.

ARTICULUS XII.

Utrum baptismus sanguinis sit potissimus inter alia baptismata (1).

Ad duodecimum sic proceditur. 1. Videtur quod baptismus sanguinis non sit potissimus inter tria prædicta baptismata. Baptismus enim aquæ imprimit characterem, quod quidem baptismus sanguinis non facit: ergo baptismus sanguinis non est potior quam baptismus aquæ.

2. Præterea, baptismus sanguinis non valet sine baptismo flaminis, qui est per charitatem; dicitur enim I. Corinth. XIII, 3: *Si tradidero corpus*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. III, art. 3, quæst. IV, et *Hebr.* VI, lect. 3 fin.

meum, ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest; sed baptismus flaminis valet sine baptismo sanguinis, non enim soli martyres salvantur: ergo baptismus sanguinis non est potissimus.

3. Præterea, sicut baptismus aquæ habet efficaciam a passione Christi, cui secundum prædicta (art. præc.) respondet baptismus sanguinis, ita passio Christi efficaciam habet a Spiritu Sancto, secundum illud Hebr. IX, 14: *Sanguis Christi, qui per Spiritum Sanctum obtulit semetipsum pro nobis, emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis*, etc.: ergo baptismus flaminis potior est quam baptismus sanguinis: non ergo baptismus sanguinis est potissimus.

Sed contra est, quod Augustinus ad Fortunatum loquens de comparatione baptismatum dicit: *Baptizatus confitetur fidem suam coram sacerdote, martyr coram persecutore: ille post confessionem aspergitur aqua, hic sanguine; ille per impositionem manus pontificis recipit Spiritum Sanctum, hic templum efficitur Spiritus Sancti* (1).

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum in baptismo sanguinis, passio Christi per operis imitationem et virtus Spiritus Sancti per dilectionis fervorem operetur, palam est inter tria baptismata baptismum sanguinis, quoad sacramenti effectum esse potissimum.*)

Perspicua est doctrina Concilii Tridentini de Baptismo flaminis cum declarat sess. VI. can. 4, nunquam fieri translationem a statu veteris Adam, seu peccati, ad statum gratiæ, sine lavacro regenerationis aut ejus voto. Idem definit sess. VII can. 4. ubi ait sine Sacramentis aut eorum voto hominem non posse justificationem adipisci. Quam doctrinam etiam docuit sess. XIV can. 4. de Sacram. Pœnitentiæ.

Baptismus autem sanguinis seu martyrium supplet vicem Baptismi aquæ quoad remissionem totius culpæ et pœnæ, tam in infantibus quam in adultis. Quod infertur ex Scriptura Math. X: 32.—39: *Omnis ergo qui confitebitur me coram hominibus, confitebor et ego eum coram Patre meo, qui in cœlis est.... Qui invenit animam suam, perdet illam; et qui perdiderit animam suam propter me, inveniet eam.* Quare S. Augustinus ad rem scripsit: *Qui dixit; Nisi quis renatus fuerit, non minus generaliter dixit; Qui me confessus fuerit.* Infantes autem Christum confitentur, non loquendo, sed moriendo, ut canit Ecclesia de Sanctis Innocentibus; ac propterea illos celebrat ut martyres. Et in hoc sensu dicitur Baptismum Sanguinis esse potissimum inter alia Baptismata ratione effectus, scilicet gratiæ quam in eo operatur passio Christi.

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), effusio sanguinis pro Christo, et operatio interior Spiritus Sancti dicuntur baptismata, inquantum efficiunt effectum baptismi aquæ. Baptismus autem aquæ efficaciam habet a passione Christi et a Spiritu Sancto, ut dictum est (art. præc.) Quæ quidem duæ causæ operantur in quolibet horum trium baptismatum, excellentisime tamen in baptismo sanguinis: nam passio Christi operatur quidem in baptismo aquæ per quamdam figuralem repræsentationem, in baptismo autem flaminis vel pœnitentiæ per quamdam affectionem, sed in baptismo sanguinis per imitationem operis. Similiter etiam virtus Spiritus Sancti operatur in baptismo aquæ per quamdam virtutem latentem, in baptismo autem pœnitentiæ per cordis commotionem, sed in baptismo sanguinis per potissimum dilectionis et affectionis fervorem secundum illud (1) Joan. XV, 13: *Majorem hac dilectionem nemo habet, quam ut animam suam ponat quis pro amicis suis.*

Ad primum ergo dicendum, quod character est res et sacramentum. Non autem dicimus quod baptismus sanguinis præeminentiam habeat secun-

---

(1) Ita cum Mss. Garcia et posteriores editi. Al., *per potissimum dilectionis, secundum illud*, etc.

dum rationem sacramenti, sed quantum ad sacramenti effectum.

Ad secundum dicendum, quod effusio sanguinis non habet rationem baptismi, si sit sine charitate. Ex quo patet quod baptismus sanguinis includit baptismum flaminis, et non e converso: unde ex hoc ipso probatur perfectior.

Ad tertium dicendum, quod baptismus sanguinis præminentiam habet, non solum ex parte passionis Christi, sed etiam ex parte Spiritus Sancti, ut dictum est (in corp.).

QUÆSTIO LXVII.

DE MINISTRIS PER QUOS TRADITUR BAPTISMI SACRAMENTUM.—
(In octo articulos divisa.)

Deinde considerandum est de ministris, per quos traditur sacramentum baptismi.

Circa hoc quæruntur octo: 1.° Utrum ad diaconum pertineat baptizare.—2.° Utrum pertineat ad presbyterum, vel solum ad episcopum.—3.° Utrum laicus possit sacramentum baptismi conferre.—4.° Utrum hoc possit facere mulier.—5.° Utrum non baptizatus possit baptizare.—6.° Utrum plures possint simul baptizare unum et eumdem.—7.° Utrum necesse sit aliquem esse qui baptizatum de sacro fonte recipiat.—8.° Utrum suscipiens aliquem de sacro fonte obligetur ad ejus instructionem.

ARTICULUS I.

Utrum ad officium diaconi pertineat baptizare (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod ad officium diaconi pertineat baptizare. Simul enim injungitur a Domino officium prædicandi Evangelium et baptizandi, secundum illud Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos*, etc.: sed ad officium diaconi pertinet evangelizare: ergo videtur quod etiam ad officium diaconi pertineat baptizare.

2. Præterea, secundum Dyonisium in 5 capite Eccles. Hierarch. *purgare* pertinet ad officium Diaconi: sed purgatio a peccatis maxime fit per baptismum, secundum illud Ephes. v, 26: *Mundans eum lavacro aquæ in verbo vitæ:* ergo videtur quod baptizare pertineat ad diaconum.

3. Præterea, de B. Laurentio legitur quod cum ipse esset diaconus, plurimos baptizabat: ergo videtur quod ad diaconos pertineat baptizare.

Sed contra est, quod Gelasius I Papa dixit (1): *Diaconos propriam constituimus observare mensuram;* et infra: *Absque episcopo vel presbytero baptizare non audeant nisi prædictis ordinibus fortasse longius constitutis, necessitas extrema compellat* (2).

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 5, quæst. II, art. 1, quæst. I, et dist. 7, quæst. III, art. 1, quæst. I, corp. et dist. 13, quæst. II, art. 3, quæst. II corp.

(1) Epist. IX, cap. 7, et habetur in Decret. distinct. 93, capite 13.

(2) (Conclusio. *Ex ipsa nominis ratione clarum est non pertinere ad diaconum ex proprio officio baptismi sacramentum conferre, sed in illius et aliorum sacramentorum collatione assistere et majoribus ministrare*)

Ordinarius minister Baptismi *solemnis*, qui confertur vel olim conferebatur in solemnitatibus Paschalis et Pentecostes, est Episcopus: minister Baptismi *publici* qui passim in Eccle-

Respondeo dicendum, quod sicut cœlestium ordinum proprietates et eorum officia ex eorum nominibus accipiuntur, ut Dionysius dicit, VII capite Cœlest. Hierarch. ita etiam ex nominibus ecclesiasticorum ordinum accipi potest quid ad unumquemque pertineat ordinem.—Dicuntur autem diaconi, quasi ministri, quia videlicet ad diaconos non pertinet aliquod sacramentum principaliter et quasi ex proprio officio præbere, sed adhibere ministerium aliis majoribus in sacramentorum exhibitione. Et sic ad diaconum non pertinet, quasi ex proprio officio, tradere sacramentum baptismi, sed in collatione hujus sacramenti et aliorum assistere, et ministrare majoribus. Unde Isidorus dicit in Epist. ad Laudefred.: *Ad diaconum pertinet assistere sacerdotibus et ministrare in omnibus quæ aguntur in sacramentis Christi, in baptismo scilicet, in chrismate, in patena et in calice.*

Ad primum ergo dicendum, quod ad diaconum pertinet recitare Evangelium in Ecclesia, et prædicare ipsum per modum catechizantis; unde et Dionysius dicit (loc supra cit), quod diaconi habent officium super immundos, inter quos ponit catechumenos. Sed *docere*, id est, exponere Evangelium, pertinet proprie ad episcopum, cujus actus est *perficere*, secundum Dionysium (ibidem.) Perficere autem idem est quod docere: unde non sequitur quod ad diaconos pertineat officium baptizandi.

Ad secundum dicendum, quod, sicut Dionysius dicit, baptismus non solum habet purgativam, sed etiam illuminativam virtutem, et ideo excedit officium diaconi, ad quem pertinet solum *purgare*, scilicet vel repellendo immundos, vel disponendo eos ad sacramenti susceptionem.

Ad tertium dicendum, quod quia baptismus est sacramentum necessitatis, permittitur diaconis, necessitate urgente, in absentia majorum baptizare, sicut patet ex auctoritate Gelasii supra inducta. Et hoc modo B. Laurentius diaconus existens baptizavit.

ARTICULUS II.

Utrum baptizare pertineat ad officium presbyterorum (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod baptizare non pertineat ad officium presbyterorum, sed solum episcoporum; quia, sicut dictum est (qu. præc. art. 5), sub eodem præcepto injungitur (Matth. ult.), officium docendi et baptizandi: sed docere, quod est perficere, pertinet ad officium episcopi, ut patet per Dionysium: ergo et baptizare pertinet tantum ad officium episcopi.

2. Præterea, per baptismum annumeratur aliquis populo christiano;

---

sia confertur suis propriis ritibus ac cæremoniis, proprius et ordinarius est sacerdos seu presbyter, extraordinarius vero et ex delegatione diaconus. Quod autem diaconi possint ex delegatione Episcopi vel sacerdotis baptizare solemniter, patet ex capite, *Diaconus*, 13, distinc. XCIII, et cap. *Constat*, de consecr. 25. Et quidem in ordine romano Episcopus diaconis, dum ordinantur, dicit: *Cogitate magnopere ad quantum gradum Ecclesiæ ascenditis: diaconum oportet ministrare ad altare, baptizare et prædicare.* Quæ verba significant quidem, diaconos vi propriæ ordinationis idoneos effici ut ad prædicandum ac baptizandum assumi seu deputari possint, sed non excludunt mandatum et delegationem prout autumat Cellotius, contendens inde, diaconis jus competere conferendi Baptismum *ex officio*. Opportune dicit S. Thomas, diaconos præcisse institutos esse, *ut ministerium adhibeant aliis majoribus* (ordinibus) *in Sacramentorum exhibitione*.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 5, quæst. II, art. 1, quæst, II, et dist. 7, quæst. I, art. 1, quæest. III, corp. et dist. 17, quæst. III, art. 3, quæst. II corp. et dist. 24, quæst. II, art. 1 ad 1.

quod quidem videtur ad officium solius principis pertinere: sed principatum in Ecclesia tenent episcopi, qui, ut dicitur in Glossa (Luc. x), tenent locum apostolorum, de quibus dicitur Psal. XLIV, 17: *Constitues eos principes super omnem terram*: ergo videtur quod baptizare pertineat solum ad officium episcopi.

3. Præterea, Isidorus dicit (loc. cit.), quod *ad episcopum pertinet basilicarum consecratio, unctio altaris et confectio chrismatis; ipse ordines ecclesiasticos distribuit, et sacras virgines benedicit*: sed his omnibus majus est sacramentum baptismi: ergo videtur quod multo magis ad officium solius episcopi pertineat baptizare.

Sed contra est, quod Isidorus dicit in II De offic. (cap. 24): *Constat baptisma solis sacerdotibus esse traditum* (1).

Respondeo dicendum, quod sacerdotes ad hoc consecrantur ut sacramentum corporis Christi conficiant, sicut supra dictum est (qu. LXIII, art. 2 et 6, et LXV, art. 3.) Illud autem est sacramentum ecclesiasticæ unitatis, secundum illud Apostoli I. Cort. x, 17: *Unus panis et unum corpus multi sumus, omnes qui de uno pane et de uno calice participamus*. Per baptismum autem aliquis fit particeps ecclesiasticæ unitatis; unde et accipit jus ad mensam Domini accedendi. Et ideo sicut ad sacerdotem pertinet consecrare Eucharistiam (ad quod principaliter sacerdotium ordinatur), ita ad proprium officium sacerdotis pertinet baptizare; ejusdem enim videtur esse operari totum, et partem in toto disponere.

Ad primum ergo dicendum, quod utrumque officium, scilicet docendi et baptizandi, Dominus Apostolis injunxit, quorum vicem gerunt episcopi, aliter tamen et aliter. Nam officium docendi commisit eis Christus, ut ipsi per se illud exercerent, tanquam principalissimum: unde et ipsi Apostoli dixerunt Act. VI, 2: *Non est æquum nos relinquere verbum Dei, et ministrare mensis*. Officium autem baptizandi commisit Apostolis, ut per alios exercendum: unde et Apostolus dicit I. Cor. I, 17: *Non misit me Christus baptizare, sed evangelizare;* et hoc ideo quia in baptizando nihil operatur meritum et sapientia ministri, sicut in docendo, ut patet ex supra dictis (qu. LXIV, art. 5, 6 et 9); in cujus etiam signum nec ipse Dominus baptizavit, sed discipuli ejus, ut dicitur Joan. IV. Nec tamen per hoc excluditur quin episcopi possint baptizare, quia quod potest potestas inferior, potest et superior; unde et Apostolus ibidem dicit se quosdam baptizasse.

Ad secundum dicendum, quod in qualibet republica ea quæ sunt minora, pertinent ad minores, majora vero majoribus reservantur, secundum illud Exodi XVIII, 22: *Quidquid majus fuerit referant ad te; et ipsi tantummodo minora judicent*. Et ideo ad minores civitatis principes pertinet disponere de infimo populo, ad summos autem principes pertinet disponere ea quæ pertinent ad majores civitatis. Per baptismum autem non adipiscitur ali-

(1) (CONCLUSIO. *Cum per baptismum homo particeps fiat ecclesiasticæ unitatis, cujus Eucharistia sacramentum est, manifestum est proprie ad sacerdotes pertinere baptismi sacramentum ministrare, quemadmodum et Eucharistiam consecrare.*)

De hoc nulla est difficultas, nec ullus umquam hæreticorum hoc negavit. Concilium Florentinum in Decreto unionis expresse dicit: *Minister hujus sacramenti est sacerdos, cui ex officio competit baptizare.* Idem docet Catechismus Romanis, part. II, de Baptismo, num. 18.— De jure autem Ecclesiastico, quamvis omnis sacerdos vi suæ ordenationis habeat potestatem baptizandi, non potest ea licite uti, nisi etiam habeat jurisdictionem ordinariam vel delegatam. Nihilominus baptismus ab alio quam a Parocho collatus, validus est: non enim hæc jurisdictio requiritur ad valide, sed ad licite baptizandum.

quis nisi infimum gradum in populo christiano. Et ideo baptizare pertinet ad minores principes Ecclesiæ, id est, ad presbyteros, qui tenent locum septuaginta duorum discipulorum Christi, ut dicit Glossa (Lucæ x.)

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXV, art. 3), sacramentum Baptismi est potissimum necessitate; sed quantum ad perfectionem sunt quædam alia potiora, quæ episcopis reservantur.

ARTICULUS III.

Utrum laicus possit baptizare (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod laicus baptizare non possit. Baptizare enim, sicut dictum est (art. præc.), proprie pertinet ad ordinem sacerdotalem: sed ea quæ sunt ordinis, non possunt committi non habenti ordinem: ergo videtur quod laicus, qui non habet ordinem, baptizare non possit.

2. Præterea, majus est baptizare quam alia sacramentalia baptismi perficere, sicut catechizare et exorcizare, et aquam baptismalem benedicere: sed hæc non possunt fieri a laicis, sed solum a sacerdotibus: ergo videtur quod multo minus laici possint baptizare.

3. Præterea, sicut baptismus est sacramentum necessitatis, ita et pœnitentia: sed laicus non potest absolvere in foro pœnitentiali: ergo neque potest baptizare.

Sed contra est, quod Gelasius I Papa in epist. 9, (cap. 7) et Isidor. in II De Offic. (cap. 24), dicunt, quod *baptizare, necessitate imminente, laicis christianis plerumque conceditur* (2).

Respondeo dicendum, quod ad misericordiam ejus qui vult omnes homines salvos fieri, pertinet ut in his quæ sunt de necessitate salutis, homo de facili remedium inveniat. Inter omnia autem sacramenta maximæ necessitatis est Baptismus, qui est regeneratio hominis in vitam spiritualem, quia pueris aliter omnino subveniri non potest, et adulti non possunt aliter quam per baptismum plenam remissionem consequi et quantum ad culpam et quantum ad pœnam. Et ideo ut homo circa remedium tam necessarium defectum pati non possit, institutum est ut et materia baptismi sit communis, scilicet aqua, quæ a quolibet de facili haberi potest, et minister baptismi etiam sit quicumque non ordinatus, ne propter defectum baptismi homo salutis suæ dispendium patiatur.

Ad primum ergo dicendum, quod baptizare pertinet ad ordinem sacerdotalem secundum quamdam convenientiam et solemnitatem, non autem hoc est de necessitate sacramenti; unde etiamsi extra necessitatis articulum laicus baptizet, peccat quidem, tamen sacramentum baptismi confert;

---

(1) De his etiam 2-2, quæst. c, art. 2 ad 1, et IV, dist. 5, quæst. II, art. 1, quæst. I et III, et dist. 6, quæst. I, art. 3, quæt. II et III.

(2) (Conclusio. *Ne propter defectum baptismi, homo salutis suæ dispendium patiatur, merito constitutum est ut minister baptismi sit quilibet, etiam non ordinatus.)*

Agitur de Baptismo privato in casu necessitatis, ut definivit Concilium Lateranense dicens: *Sacramentum Baptismi in forma Ecclesiæ a quocumque rite collatum proficit ad salutem.* Et expressius Concilium Florentinum in decreto unionis: *In casu autem necessitatis non solum sacerdos vel diaconus sed etiam laicus et mulier, imo etiam paganus et hæreticus, baptizare potest.* Dicendum est ergo quemlibet hominem ratione utentem, adhibitis essentialibus materia, forma et intentione posse baptizare: in necessitate quidem licite; extra illam vero Baptismus semper erit validus, sed peccatum erit si ministretur ab alio quam a proprio Parocho vel sine ejus consensu.

nec est rebaptizandus ille qui sic est baptizatus.

Ad secundum dicendum, quod illa sacramentalia baptismi pertinent ad solemnitatem, non autem ad necessitatem baptismi. Et ideo fieri non debent, nec possunt a laico, sed solum a sacerdote, cujus est solemniter baptizare.

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXV, art 3 et 4), Pœnitentia non est tantæ necessitatis sicut Baptismus; potest enim per contritionem supleri defectus sacerdotalis absolutionis, quæ non liberat a tota pœna, nec etiam pueris adhibetur. Et ideo non est simile de Baptismo, cujus effectus per nihil aliud suppleri potest.

ARTICULUS IV.

Utrum mulier posset baptizare (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod mulier non possit baptizare. Legitur enim in Carthaginensi concilio (IV can. 99, etc.), quod *mulier, quamvis docta et sancta, viros in conventu docere vel aliquos baptizare non præsumat*: sed nullo modo licet mulieri docere in conventu, secundum illud I. Cor. XIV, 35: *Turpe est mulieri in ecclesia loqui*; ergo videtur quod nec etiam aliquo modo mulieri liceat baptizare.

2. Præterea, baptizare pertinet ad officium prælationis; unde a sacerdotibus habentibus curam animarum debet accipi baptismus: sed hoc non potest competere mulieri, secundum illud I. Timoth. II, 12: *Docere mulieri non permitto, nec dominari in virum, sed esse in silentio*: ergo mulier baptizare non potest.

3. Præterea, in spirituali regeneratione videtur aqua habere locum materni uteri, ut Augustinus dicit super illud Joan. III: *Numquid homo potest in ventrem matris suæ iterato introire et renasci?* (tract. 11), ille autem qui baptizat, videtur magis habere patris officium: sed hoc non competit mulieri: ergo mulier baptizare non potest.

Sed contra est, quod Urbanus Papa dicit (1): *Super quibus consuluit nos tua dilectio, hoc videtur nobis ex sententia respondendum, ut baptismus sit, si instante necessitate fœmina puerum in nomine sanctæ Trinitatis baptizaverit* (2).

Respondeo dicendum, quod Christus est qui principaliter baptizat, secundum illud Joan. I, 33: *Super quem videris Spiritum descendentem et manentem, hic est qui baptizat.* Dicitur autem Coloss. III quod in Christo non est masculus et fœmina: et ideo sicut masculus laicus potest baptizare, quasi minister Christi, ita etiam et fœmina. Quia tamen *caput mulieris est vir, et caput viri est Christus*, ut dicitur I. Corinth. XI, non debet mulier baptizare, si adsit copia viri (3), si-

---

(1) De his etiam supra, art. 3, et locis ibidem inductis.

(1) Et habetur in Decr. 30, quæst. III, cap. 4.

(2) Cogente necessitate, ait Catechismus romanus, omnes, etiam de populo, sive mares, sive fœminæ, quamcumque illi sectam profiteantur, baptizare possunt (part. II, n.° 22.)

(Conclusio. *Possunt mulieres in necessitatis casu baptizare, si viri copia non adsit, sicut et laicus, ubi non adest sacerdos aut clericus.)*

Vide notam articuli præcedentis. Urbanus Papa II, in Epist ad Vitalem cap. *Super quibus* causa 30. qu. 4. ait: *Super quibus consuluit nos tua dilectio, hoc videtur nobis ex sententia respondum, ut et Baptismus sit, si instante necessitate fœmina puerum in nomine Trinitatis baptizaverit.*

(3) Nisi, ut animadvertit Rituale romanum, pudoris gratia, deceat fœminam potius quam virum baptizare infantem, non omnino editum, vel nisi melius fœmina sciret formam et modum baptizandi. (Drioux.)

cut nec laicus præsente clerico, nec clericus præsente sacerdote; qui tamen potest baptizare præsente episcopo, eo quod hoc pertinet ad officium sacerdotis.

Ad primum ergo dicendum, quod sicut mulieri non permittitur publice docere, potest tamen privata doctrina vel monitione aliquem instruere, ita non permittitur ei publice et solemniter baptizare, sed tamen potest baptizare in necessitatis articulo.

Ad secundum dicendum, quod quando baptismus solemniter et ordinate celebratur, debet aliquis sacramentum baptismi suscipere a presbytero curam animarum habente, vel ab aliquo vice ejus. Hoc tamen non requiritur in articulo necessitatis, in quo potest mulier baptizare.

Ad tertium dicendum, quod in generatione carnali masculus et fœmina operantur secundum virtutem propriæ naturæ; et ideo fœmina non potest esse principium generationis activum, sed passivum tantum. Sed in generatione spirituali neuter operatur in virtute propria, sed instrumentaliter tantum per virtutem Christi; et ideo eodem modo potest vir et mulier in casu necessitatis baptizare. Si tamen mulier etiam extra casum necessitatis baptizaret, non esset rebaptizandus, sicut et de laico dictum est (art. præc.); peccaret tamen ipsa baptizans, et alii qui ad hoc cooperarentur, vel baptismum ab ea suscipiendo, vel ei baptizandum aliquem offerendo.

ARTICULUS V.

Utrum non baptizatus possit sacramentum baptismi conferre (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod ille qui non est baptizatus non possit sacramentum baptismi conferre. Nullus enim dat quod non habet; sed non baptizatus non habet sacramentum baptismi: ergo non potest ipsum conferre.

2. Præterea, sacramentum baptismi confert aliquis, inquantum est minister Ecclesiæ: sed ille qui non est baptizatus, nullo modo pertinet ad Ecclesiam, scilicet nec re, nec sacramento: ergo non potest sacramentum baptismi conferre.

3. Præterea, majus est sacramentum conferre quam suscipere: sed non baptizatus non potest alia sacramenta suscipere: ergo multo minus potest aliquod sacramentum conferre.

Sed contra est, quod Isidorus dicit: (1) *Romanus Pontifex non hominem judicat qui baptizat, sed Spiritum Dei subministrare gratiam baptismi, licet paganus sit qui baptizat*: sed ille qui est baptizatus, non dicitur paganus: ergo etiam non baptizatus potest conferre sacramentum baptismi (2).

Respondeo dicendum, quod hanc quæstionem Augustinus indeterminatam reliquit. Dicit enim in libro Contra Epistolam Parmeniani, (cap. 13.): *Hæc quidem alia quæstio est, utrum et ab his qui nunquam fuerunt christiani, possit baptismus dari; nec aliquid temere inde affirmandum est, sine auctoritate tanti concilii, quantum tantæ rei sufficit.* Postmodum vero per Ecclesiam determinatum est quod non baptizati, sive sint Judæi, sive pagani, possunt sacramentum baptismi conferre, dummodo in forma Ec-

(1) De his etiam supra, art. 3, et locis ibidem notatis.

(1) Habetur cap. *Si quis per ignorantiam*, 1, quæst. 1.

(2) (Conclusio. *Potest non baptizatus baptismum in debita Ecclesiæ forma, et in casu necessitatis conferre, quo non ocurrente si baptizaret graviter peccaret, verumtamen sacramentum baptismi conferret.*

Est de fide. Vide quæ notata sunt art. 3: vide etiam supra definitionem Concilii Tridentini qu. Lxiv, art. 9. Nam juxta splendidissimum S. Augustini principium: *Baptismus, a quocumque ministretur, semper est Christi.*

clesiæ baptizent. Unde Nicolaus I Papa respondet ad consulta Bulgar. *A quodam Judæo, nescitis utrum christiano, an pagano* (1), *multos in patria vestra asseritis baptizatos; et quid inde sit agendum, consulitis. Hi profecto, si in nomine sanctæ Trinitatis baptizati sint, rebaptizari non debent*; si autem forma Ecclesiæ non fuerit observata, sacrmentum baptismi non confertur. Et sic intelligendum est quod Gregorius III scribit Bonifacio episcopo, (epist. 1, can. 1). (2): *Quos a paganis baptizatos esse asseruisti, scilicet Ecclesiæ forma non servata, ut denuo baptizes in nomine Trinitatis, mandamus.*—Et hujus ratio est, quia sicut ex parte materiæ, quantum ad necessitatem sacramenti, sufficit quæcumque aqua, ita etiam sufficit ex parte ministri quicumque homo. Et ideo etiam non baptizatus in articulo necessitatis baptizare potest, ut si duo non baptizati se invicem baptizent, dum prius unus baptizaret alium, et postea baptizaretur ab eodem, et consequeretur uterque non solum sacramentum, sed etiam rem sacramenti. Si vero extra articulum necessitatis hoc fieret, uterque graviter peccaret, scilicet baptizans et baptizatus; et per hoc impediretur baptismi effectus licet non tolleretur ipsum sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod homo baptizans adhibet tantummodo ministerium exterius; sed Christus est qui interius baptizat, qui potest uti omnibus hominibus ad quodcumque voluerit. Et ideo non baptizati possunt baptizare, quia, ut Nicolaus Papa dicit, baptismus non est illorum, scilicet baptizantium, sed ejus, scilicet Christi (3).

(1) Judæo nempe natione, sed utrum christiano professione vel pagano nescitis, etc.

(2) Et habetur. De consecrat. cap. 52, dist. 4.

(3) Hoc habet express. August. Contra Crescon. lib. III, cap. 6, in fin).

Ad secundum dicendum, quod ille qui non est baptizatus, quamvis non pertineat ad Ecclesiam re vel sacramento, potest tamen ad eam pertinere intentione et similitudine actus, in quantum scilicet intendit facere quod facit Ecclesia, et formam Ecclesiæ servat in baptizando; et sic operatur ut minister Christi, qui virtutem suam non alligavit baptizatis, sicut nec etiam sacramentis.

Ad tertium dicendum, quod alia sacramenta non sunt tantæ necessitatis, sicut baptismus; et ideo magis conceditur quod non baptizatus possit baptizare, quam quod possit alia sacramenta suscipere.

ARTICULUS VI.

Utrum plures possint simul unum baptizare (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod plures possint simul unum baptizare. In multitudine enim continetur unum, sed non convertitur; unde videtur quod quidquid potest facere unus, possint facere multi, et non e converso, sicut multi trahunt navem, quam unus trahere non posset: sed unus homo potest simul plures baptizare: ergo et plures possunt simul unum baptizare.

2. Præterea, difficilius est quod unum agens agat in plura, quam quod plures agentes agant simul in unum: sed unus homo potest simul plures baptizare: ergo multo magis plures possunt simul unum baptizare.

3. Præterea, baptismus est sacramentum maximæ necessitatis: sed in aliquo casu videtur esse necessarium quod plures simul unum baptizent, puta si aliquis parvulus esset in articulo mortis, et adessent duo, quorum alter esset mutus et alter manibus et

(1) De his etiam *Sent* IV, dist. 3, art. 2, quæst. II ad 1, et. II, dist. 6. quæst. II, art. 4, quæst. I ad 3.

brachiis careret; tunc enim oporteret quod mutilatus verba proferret, et mutus actum baptismi exerceret: ergo videtur quod plures possint simul unum baptizare.

Sed contra est, quod unius agentis est una actio: si ergo plures unum baptizarent, videtur sequi quod essent plures baptismi, quod est contra id quod dicitur Ephes. IV, 5: *Una fides, unum baptisma* (1).

Respondeo dicendum, quod sacramentum Baptismi præcipue habet virtutem ex forma, quam Apostolus nominat *verbum vitæ* (Ephes. V.) Et ideo considerare oportet, si plures simul unum baptizent, qua forma uterentur. Si enim dicerent: *Nos te baptizamus in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti,* dicunt quidam quod non conferretur sacramentum Baptismi, eo quod non servaretur forma Ecclesiæ, quæ sic habet: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Sed hoc excluditur per formam baptizandi, qua utitur Ecclesia Græcorum: possent enim dicere: *Baptizetur servus Christi N. in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti,* etc., sub qua forma Græci baptismum suscipiunt; quæ tamen forma multo magis dissimilis est formæ qua nos utimur, quam si dicatur: *Nos te baptizamus.* Sed considerandum est quod ex tali forma: *Nos te baptizamus,* exprimitur talis intentio quod plures conveniant ad unum baptismum conferendum; quod quidem videtur esse contra rationem ministerii, homo enim non baptizat nisi ut minister Christi, et vicem ejus gerens; unde sicut unus est Christus, ita oportet esse unum ministrum, qui Christum repræsentet. Propter quod signanter Apostolus dicit Ephes. IV, 5: *Unus Dominus, una fides, unum baptisma*: et ideo contraria intentio videtur excludere baptismi sacramentum.—Si vero uterque diceret: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti,* uterque exprimeret suam intentionem, quasi ipse singulariter baptismum conferret; quod posset contingere in eo casu in quo contentiose uterque aliquem baptizare conaretur, et tunc manifestum est quod ille qui prius verba proferret, daret baptismi sacramentum; alius vero, quantumcumque jus baptizandi (1) haberet, nihil faceret; et si verba pronuntiare præsumeret, esset puniendus tanquam rebaptizator. Si autem omnino simul ambo verba proferrent, et hominem immergerent aut aspergerent, essent puniendi de inordinato modo baptizandi, et non de iteratione baptismi, quia uterque intenderet non baptizatum baptizare; et uterque, quantum est in se, baptizaret. Nec traderent aliud et aliud sacramentum; sed Christus, qui est unus interius baptizans, unum sacramentum per utrumque conferret.

Ad primum ergo dicendum, quod ratio illa locum habet in his quæ agunt propria virtute. Sed homines non baptizant propria virtute, sed virtute Christi, qui, cum sit unus, per unum ministrum perficit suum opus.

Ad secundum dicendum, quod in casu necessitatis unus posset simul plures baptizare sub hac forma: *Ego vos baptizo*, puta si immineret ruina aut gladius, aut aliquid hujusmodi, quod omnino moram non pateretur, ut

---

(1) CONCLUSIO. *Possunt plures, dummodo debitam Ecclesiæ formam servent, et uterque dicat simul:* Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, *verum baptismi sacramentum conferre, quanquam cum graviter peccent, puniendi sunt.)*

Lege textum attente, ubi mens S. Doctoris clare patebit. Non enim si stricte loqui volumus, plures baptizant, sed ille solum qui prior faciat ablutionem, simul dicendo formam. Si quis plura cupit de hac quæstione legat Cajetanum, et Valentiam, qui de hoc fuse tractant.

(1) Ita cum plurimis Mss. editi passim.— Al., *intentionem baptizandi.*

sigillatim omnes baptizarentur. Nec per hoc diversificaretur forma Ecclesiæ, quia plurale non est nisi singulare geminatum, præsertim cum pluraliter dicatur Matth. ult.: *Baptizantes eos*, etc. Nec est simile de baptizante et baptizato, quia Christus, qui principaliter baptizat, est unus; sed multi per Baptismum efficiuntur unum in Christo.

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXVI, art. 3 et 5), integritas baptismi consistit in forma verborum et in usu materiæ: et ideo neque ille qui tantum verba profert baptizat, neque ille qui immergit. Et ideo si unus verba proferat, et alius immergat, nulla forma verborum poterit esse conveniens; neque enim poterit dici: *Ego te baptizo*, cum ipse non immergat, et per consequens non baptizet; neque etiam poterit dici: *Nos te baptizamus*, cum neuter baptizaret; si enim duo sint quorum unus unam partem libri scribat, et alius aliam, non erit propria locutio: *Nos scripsimus librum istum*, sed synecdochica, inquantum totum ponitur pro parte.

ARTICULUS VII.

Utrum in baptismo requiratur aliquis qui baptizatum levet de sacro fonte (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod in baptismo non requiratur aliquis qui baptizatum de sacro fonte levet. Baptismus enim noster per baptismum Christi consecratur, et ei conformatur: sed Christus baptizatus non est ab aliquo de fonte susceptus, sed, sicut dicitur Matth. III, 16: *Baptizatus Jesus confestim ascendit de aqua*: ergo videtur quod nec in aliorum baptismo requiratur aliquis qui baptizatum de sacro fonte suscipiat.

2. Præterea, Baptismus est spiritualis regeneratio, ut dictum est (art. 3): sed in carnali generatione non requiritur nisi principium activum, quod est pater, et principium passivum, quod est mater: igitur cum in baptismo locum patris obtineat ille qui baptizat, locum autem matris ipsa aqua baptismi, ut Augustinus dicit in quodam sermone Epiphaniæ, videtur quod non requiratur aliquis alius qui baptizatum de sacro fonte levet.

3. Præterea, in sacramentis Ecclesiæ nihil derisorium fieri debet: sed hoc derisorium videtur quod adulti baptizati, qui seipsos sustentare possunt et de sacro fonte exire, ab alio suscipiantur: ergo videtur quod non requiratur aliquis, præcipue in baptismo adultorum, qui baptizatum de sacro fonte levet.

Sed contra est, quod Dionysius dicit, capite II Eccl. Hier, quod *sacerdotes assumentes baptizatum, tradunt eum ad educationem susceptori et duci* (1).

Respondeo dicendum, quod spiritualis regeneratio, quæ fit per Baptismum, assimilatur quodammodo generationi carnali; unde dicitur I. Petri

(1) De his etiam infra, art. 8 ad 1.

(1) (CONCLUSIO. *Sicut parvuli nuper carnali generatione nati nutricibus et pædagogis instruendi traduntur, ita in spirituali per Baptismum regeneratione aliquis requiritur, qui baptizatum de sacro fonte baptismatis suscipiens, ipsum tueatur, et instituat in his quæ ad divinum pertinent cultum.*)

Hic agitur de patrinis Baptismi. Quamvis hæc materia proprie pertineta ad cæremonias Baptismi solemnis, de illa tamen hic agit S. Doctor quia patrinus se habet in Baptismo ad instar ministri. Patrini olim vocabantur susceptores, seu fideijussores, qui cum baptizato ejusque patre et matre contrahunt cognationem spiritualem; tenenturque baptizatum instruere in fide, religione et moribus. Excludendi ergo sunt infideles, hæretici, excommunicati, interdicti, criminosi, infames, etc Et juxta recentiores dispositiones excluduntur etiam qui matrimonio tantum *civili*, ut vocant, juncti sunt.

II, 2: *Sicut modo geniti infantes, rationabile, sine dolo, lac concupiscite.* In generatione autem carnali parvulus nuper natus indiget nutrice et pædagogo. Unde et in spirituali generatione baptismi requiritur aliquis qui fungatur vice nutricis et pædagogi, informando et instruendo eum, quasi novitium in fide, de his quæ pertinent ad fidem et vitam christianam; ad quod prælati Ecclesiæ vacare non possunt circa communem curam populi occupati; parvuli enim et novitii indigent speciali cura præter communem; et ideo requiritur quod aliquis suscipiat baptizatum de sacro fonte, quasi in suam instructionem et tutelam. Et hoc est quod Dionysius dicit ult. cap. Eccles. Hierarchiæ: *Divinis nostris ducibus*, id est, apostolis, *ad mentem venit, et visum est suscipere infantes secundum istum sanctum modum, quod naturales pueri parentes traderent puerum cuidam docto in diuinis pædagogo, et reliquum sub ipso puer ageret, sicut sub divino patre, et salvationis sanctæ susceptore.*

Ad primum ergo dicendum, quod Christus non est baptizatus, ut ipse regeneraretur, sed ut alios regeneraret; et ideo post baptismum non indiguit pædagogo, tanquam parvulus.

Ad secundum dicendum, quod in generatione carnali non requiritur ex necessitate nisi pater et mater, sed ad facilem partum et educationem pueri convenientem requiritur obstetrix, et nutrix, et pædagogus; quorum vicem implet in Baptismo ille qui puerum de sacro fonte levat. Unde non est de necessitate sacramenti, sed unus solus potest aliquem baptizare, necessitate imminente.

Ad tertium dicendum, quod baptizatus non suscipitur a patrino de sacro fonte propter imbecillitatem corporalem, sed propter imbecillitatem spiritualem, ut dictum est (in corp.).

ARTICULUS VIII.

Utrum ille qui aliquem levat de sacro fonte teneatur ad ejus instructionem (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod ille qui suscipit aliquem de sacro fonte, non obligetur ad ejus instructionem, quia nullus potest instruere nisi instructus: sed etiam quidam non instructi, sed simplices, admittuntur levare aliquem de sacro fonte: ergo ille qui suscipit baptizatum, non obligatur ad ejus instructionem.

2. Præterea, filius magis potest a patre instrui quam ab alio extraneo; nam filius habet a patre, *esse et nutrimentum et disciplinam*, ut Philosophus dicit in VIII Ethic., (cap. 12): si ergo ille qui suscipit baptizatum, teneretur eum instruere, magis esset conveniens quod pater carnalis filium suum de fonte susciperet, quam aliquis alius, quod tamen videtur esse prohibitum, ut habetur in Decret. (30, qu. I, cap. *Pervenit*, et cap. *Dictum est.*)

3. Præterea, plures magis possunt instruere quam unus solus: si ergo ille qui suscipit aliquem baptizatum, teneretur eum instruere, magis deberent plures suscipere quam unus solus; cujus contrarium habetur ex decreto Leonis Papæ, (quod habetur De consecrat. cap. 101, dist. 4): *Non plures*, inquit, *ad suscipiendum de bap-*

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXI, art. 1 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 6, quæst. II, art. 2, quæst. III, corp. et ad 3.

Quæ filiis spiritualibus tradenda sint, paucis D. Augustinus comprehendit.... Inquit enim: Debent eos admonere ut castitatem custodiant, justitiam diligant, charitatem teneant et ante omnia symbolum et orationem Dominicam eos doceant: Decalogum etiam et quæ sint prima christianæ religionis rudimenta (*Catechismus romanus*, n.° 27.)

tismo infantem, quam unus, accedant, sive vir, sive mulier.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in quodam sermone paschali: *Vos ante omnia tam viros quam mulieres, qui filios in baptismate suscepistis, moneo ut vos cognoscatis fideijussores apud Deum extitisse pro illis quos visi estis de sacro fonte suscipere* (1).

Respondeo dicendum, quod unusquisque obligatur ad exequendum officium quod accepit. Dictum est autem (art. præc.), quod ille quis suscipit aliquem de sacro fonte, assumit sibi officium pædagogi; et ideo obligatur ad habendam curam de ipso, si necessitas immineret, sicut eo tempore et loco in quo baptizati inter infideles nutriuntur. Sed ubi nutriuntur inter catholicos christianos, satis possunt ab hac cura excusari, præsumendo quod a suis parentibus diligenter instruantur. Si tamen quocumque modo sentirent contrarium, tenerentur secundum suum modum saluti spiritualium filiorum curam impendere.

Ad primum ergo dicendum, quod ubi immineret periculum, oporteret esse aliquem doctum in divinis, sicut Dionysius dicit cap. VII Eccles. Hierarch., qui baptizatum de sacro fonte susciperet; sed ubi hoc periculum non imminet, propter hoc quod pueri nutriuntur inter catholicos, admittuntur quicumque ad hoc officium; quia ea quæ pertinent ad christianam vitam et fidem, publice omnibus nota sunt. Attamen ille qui non est baptizatus, non potest suscipere baptizatum, ut est declaratum in concilio Moguntino (1), licet non baptizatus possit baptizare; quia persona baptizantis est de necessitate sacramenti, non autem persona suscipientis, sicut dictum est (art. præc.).

Ad secundum dicendum, quod sicut est alia generatio spiritualis a carnali, ita etiam debet esse alia disciplina, secundum illud Hebr. XII, 9: *Patres quidem carnis nostræ habuimus eruditores, et reverebamur eos, non multo magis obtemperabimus Patri spirituum, et vivemus?* Et ideo alius debet esse pater spiritualis a patre carnali, nisi necessitas contrarium exigat.

Ad tertium dicendum, quod confusio esset disciplinæ, nisi esset unus principalis instructor, et ideo in Baptismo unus debet esse principalis susceptor; alii tamen possunt admitti quasi coadjutores.

---

(1) (Conclusio. *Non nisi in casu necessitatis, qui aliquem de sacro baptismatis fonte levavit tenetur eum instituere, si nimirum animadvertat illum non recte institui.)*

De obligationibus, et munere patrinorum nulla est difficultas Patrini autem fidem profitentur nomine baptizati et sese obligant ad legem Christi servandam: et baptizati tenentur postea implere quod sponsores eorum nomine polliciti sunt. Et hæc est doctrina fidei expresse definita a Concilio Tridentino sess. VII. de Baptismo can. 14: *Si quis dixerit, parvulos baptizatos, cum adoleverint, interrogandos esse, an ratum habere velint, quod patrini eorum nomine, dum laptizarentur, polliciti sunt; et ubi se nolle responderint, suo esse arbitrio relinquendos, nec alia interim pœna ad Christianam vitam cogendos, nisi ut ab Eucharistiæ, aliorumque Sacramentorum perceptione arceantur, donec resipiscant; anatema sit.* Vide appendicem in fine hujus quæstionis.

(1) Habetur cap. *In baptismate*, De consecrat. dist. 4.

APPENDIX LV.

(In tertia parte, quæst. lxvii art. 7 et 8.)

Utrum pueris baptizatis, cum adoleverint, sit permittendum examen dubitativum fidei.

Erasmus contendit interrogandos esse pueros, cum ad annum discretionis pervenerint, *ratum ne habeant quod susceptores illorum nomine polliciti sunt in Baptismo: si respondeant, se ratum habere, tunc publice renovetur ea professio*; quod si negent, omnibus mediis frustra adhibitis, concludit: *Expediet illos non cogi, sed suo relinqui animo, donec resipiscant, nec ad aliam interim vocari pœnam, nisi ut ab eucharistia sumenda reliquisque sacramentis arceantur.* Hoc paradoxum adoptavit Lutherus, et protestantes omnes in praxim peduxerunt; eamque cæremoniam vocant *confirmationem.* Sunt præterea qui addunt, permittendum saltem esse pueris, cum adoleverint, fidei examen, ne *ex enthusiasmo*, ut aiunt, seu *fanatismo* credere censendi sint.

Utrumque errorem convellere in primis satagemus.

PROPOSITIO.

Parvuli baptizati, cum adoleverint, interrogandi non sunt, an ratum habere velint quod patrini, eorum nomine, dum baptizarentur, polliciti sunt; et, ubi se nolle responderint, non sunt suo arbitrio relinquendi.

De fide hoc est, utpote a Tridentino sancitum, can. XIV de Bapt.: *Si quis dixerit hujusmodi parvulos baptizatos, eum adoleverint, interrogandos esse*, etc.

Duo, ut patet, complectitur propositio, fidem et mores; utrumque enim sponsores ex nomine infantium in collatione Baptismi polliciti sunt. Tenentur itaque infantes, cum adoleverint, utrumque præstare, quin interrogari debeant, an ratum, quod eorum nomine promissum est, habere velint.

Priusquam utramque propositionis partem vindicemus, status quæstionis aperiendus est. Hæc enim quæstio satis celebris effecta est, postquam ex protestantium principiis J. J. Rousseau et Freret illam primum promoverunt circa adultos; anonymus autem quidam circa finem seculi elapsi, sub ementito Genevensis philosophi nomine, applicavit ad infantes.

Essentia siquidem protestantismi consistit in triplici libertate *examinis* videlicet, *fidei* et *cultus*, quibus et quarta adjici debet libertas, nempe morum seu conscientiæ; basis enim christianæ moralis est fides. Contra vero essentia catholicismi consistit, ut ita loquar, in auctoritate Ecclesiæ infallibilis proponentis veritates a Deo revelatas, ideoque in *unitate fidei, cultus* et *hierarchiæ*, proinde et morum.

Exinde factum est, ut frequens apud protestantes ac passim recepta sit calumnia, temerariam et cæcam esse in catholica Ecclesia ru ium christianorum fidem. Rousseau et Freret, dum eadem tela tractant, paulo vividius in nos pugnant, seu revocant manichæorum placita, quæ S. Augustinus jamdiu disjecerat, præsertim in libro *De utilitate credendi.*

Ex hac generali controversia profluxit altera partialis, eorum nempe, qui

contendunt, catholicis pueris, cum rationis beneficio frui coeperint, dubitationem esse permittendam de religionis Ecclesiæ que suæ veritate, quousque, re bene perspecta, cui parti adhærendum sit, prudenter deliberent. Quam opinionem circa medium, ut innuimus seculi elapsi propugnavit Anonymus, datis ad Anysii-Podii episcopum litteris. Ille enim episcopus in opere, quod adversus incredulos ediderat, de rationis usu et jure agens in religionis negotio, affirmaverat, fateri nos quidem nos ratione non comprehendere *quid* credendum sit, mysteria scilicet quæ rationis aciem excedunt; nos tamen in examen revocare *quare* credendum sit, nec actum fidei posse Deo acceptum esse nisi ex prudenti motivo credibilitatis processerit (1). Sic ille, ut J. J. Rousseau et Freret responderet objicientibus a catholicis omnem rationis usum interdici in religionis negotio.

Verum anonymus ille subsumpsit, catholicos rationis usum verbis extollere, factis et praxi negare. Etenim, si non potest Deo gratus et acceptus esse fidei actus, quem non præcesserit examen motivorum credibilitatis; ergo, inferebat, parvulis baptizatis cum adoleverint, danda est facultas ejusmodi examinis instituendi, ut sciant *quare* credant, alioquin cæco more, ex *fanatismo* ac *enthusiasmo* credent, et solum quia ita fuerunt instituti. Ne igitur hoc admittatur, debent illis exponi omnia motiva; quod dum fit, debent ipsi omnem assensum cohibere ac suspendere, donec omnibus rite perpensis ac de omnibus persuasi, eliciant fidei actum. Tunc poterit dici rationabile obsequium fidei. Ast praxis Ecclesiæ Romanæ adeo distat ab hoc examine, ut vetet interrogare pueros, cum ad annos discretionis pervenerint, an ratum habere velint quod patrini eorum nomine polliciti sunt, et cogit eos ad credendum sive persuasi sint sive non.

Nostrum igitur est, vindicare Ecclesiæ catholicæ praxim, ostendendo, hos pueros non sine motivo credere, ac propterea ipsis permittendum non esse examen dubitativum articulorum fidei. Dixi *dubitativum;* duplex siquidem examen distinguitur: alterum quod vocant *dubitativum*, cum nempe mens anceps et suspensa hæret circa veritatem alicujus articuli; alterum, quod appellant *confirmativum*, cum scilicet aliquid pro certo habetur, sed ignorantur peculiaria motiva seu rationes intrinsecæ, quibus tales veritates innituntur, nec prodit ejusmodi ignorantia nisi negationem scientiæ. Prius examen cum fide consistere nequit, posterius bene cohæret (2).

---

(1) Hæc autem intelligi debent de iis, qui ex infidelitate aut incredulitate ad veram fidem pervenire cupiunt. His enim permitti potest, imo quandoque necessarium est, saltem de via ordinaria, examen extrinsecum, ut vocant, motivorum credibilitatis. Nam quoad eos, qui in errore versantur, dubium est veluti primus gradus, ut alias innuimus, ad veritatem; hoc porro dubium ipsi excutere debent per examen motivorum credibilitatis, quibus fulcitur vera religio, atque in hoc examine instituendo partes suas exerit humana ratio. Hinc apposite S. Thomas, 2-2, q. 1, a. 4, ad 2: "Ea, quæ subsunt fidei, *inquit*, dupliciter considerari possunt: uno modo in speciali, et sic non possunt esse simul visa et credita; alio modo in generali, scilicet sub communi ratione credibilis, et sic sunt visa ab eo qui credit. Non enim crederet, nisi videret ea esse credenda, VEL PROPTER EVIDENTIAM SIGNORUM, VEL PROPTER ALIQUID HUJUSMODI.„ Sæpe tamen, ut dicemus, neque hoc examine opus est.

(2) Ex his intelligimus prudenti omnino consilio non ita pridem ab archiepiscopo Coloniensi adversus gliscentes novitates hanc thesim inter ceteras subscribendam clero suo propositam esse, quæ n. 1 est: "Credo et confiteor damnabilem esse errorem; si quis DUBIUM POSITIVUM tanquam basim omnis theologicæ inquisitionis facere tentet, quoniam hæc via tenebrosa et ad errorem omnigenum du-

His positis, præmittendum adhuc est, infantes, cum baptizantur, consequi habitum fidei, qui consistit in illa dispositione, quam gratia Baptismatis ipsis confert, ut facile erumpant in fidei actum, cum illis proponuntur objecta fidei credenda (1). Hinc, si nihil obstat, vix ac ipsis ab Ecclesia fidei articuli proponuntur cum suo motivo formali, auctoritate scilicet Dei revelantis, statim acquiescunt, et actum fidei eliciunt, prævenți, ut supponitur, et adjuti auxiliis gratiæ ad id necessariis. Nunc vero parvi laboris est enuntiatam propositionem directe adstruere et vindicare: quod ut obtineamus, sic progredimur.

Illud examen permitti non debet hujusmodi parvulis, quod 1. destruit dispositionem ab iis in Baptismo adeptam, 2. quod est fidei totius eversivum, 3. quod non potest esse illorum ætati accommodatum, 4. quod denique suppletur per Ecclesiæ auctoritatem. Atqui tale est examen, quod juxta protestantes permitti deberet infantibus baptizatis, cum rationis usum attigerint. Ergo.

1. Sane examen dubitativum et suspensivum destruit dispositionem in Baptismo adeptam. Per Baptismum enim, ut diximus, infunditur seu tribuitur habitus fidei, dispositio scilicet proxima ad eliciendos suo tempore fidei actus. Porro hæc dispositio destruitur per examen dubitativum. Nam per hoc revocantur in dubium ea, quibus per fidem firmiter adhærere intellectus et voluntas debent. Dubium enim et firma adhæsio mutuo se destruunt atque collidunt, quemadmodum una simul consistere nequit sanitas cum adversa valetudine.

2. Illud examen est fidei totius eversivum. Illud enim fidei eversivum est, ex quo nullus alius percipitur fructus quam fidei eversio. Tale autem est ejusmodi examen. Etenim per ipsum deberent omnes et singuli articuli perpendi, opus esset inquirere in ipsorum fundamenta, expendere illos Scripturarum textus quibus inniti dicuntur, conferre inter se, ipsorum germanum sensum attingere, et quidem spiritu uniuscujusque privato ac prout unusquisque affectus est; hæc porro via universum labefactat fidei systema. Non alia ratione, nec alia de causa hæreses ortæ ac multiplicatæ sunt. Hoc veluti principium est, quod corrodit ac dissolvit, ut ita loquar, unam post aliam veritates, donec tandem omnes consumptæ fuerint: ut patet ex facto ipso protestantismi, apud quem tanta exorta est opinionum discrepantia, ut plerique illorum, qui sibi cohærentes fuerunt, in desperationem acti omnem abjecerint fidem, et in deismum ac rationalismum declinaverint, ut suo loco ostendimus.

3. Illud examen non potest esse illorum actati accommodatum. Illud enim puerili ætati accommodatum esse nequit, quod talem cognitionum exigit apparatum, cui vix pauci vel inter ipsos doctos homines pares sunt. Siquidem ad ejusmodi examen rite instituendum requiritur apparatus scientiarum naturalium, linguarum, exegeseos, hermeneuticæ, criticæ, historiæ, etc.: requiritur profunda ac diuturna meditatio, comparatio, etc. quibus profecto puer, seu adolescens X, XV aut XX etiam annorum impar omnino est In hypothesi propterea, quam impugnamus, semper suspendere puer et adolescens actum fidei

---

cens declinat a regio tramite, quem universa traditio et ad errorem omnigenum ducens declinat a regio tramite, quem universa traditio et SS. Patres in exponendis et vindicandis fidei veritatibus stravere.„ Quid porro sentiendum de harum novitatum auctore, qui dicitur viginti annos insumpsisse ad certo sibi persuadendam existentiam Dei? Cfr. quæ scripsimus de Hermesio in tract. *De vera relig.* part. II, n. 64, not. 1.

(1) Cfr. S. Th. 2-2. q. 6, a 1. A Suarezio in tract. *De fide,* disp. VII, sect. 1, n. 3, definitur "habitus inclinans et dans supernaturalem facultatem eliciendi assensum, propter auctoritatem primæ veritatis revelantis.„ Alii aliis verbis id ipsum significant.

deberet usque ad annum XL, aut L, Quod si neque ea ætate posset se determinare, contingeret sæpius debere illum prius ex hac vita migrare, quam actum fidei elicere.

4. Velint itaque nolint adversarii, huc demum delabendum est, ut sola Ecclesiæ proponentis auctoritate innixi parvuli debeant, cum ad rationis usum pervenerint actum fidei elicere absque ejusmodi examine. Talis enim est Ecclesiæ auctoritas, ut sola possit intrinsecis motivis, quorum vim pueri perpendere non valent, supplere; hæc autem Ecclesiæ proponentis auctoritas vocatur motivum extrinsecum, seu infallibilis fidei regula proxima (1). Quævis alia via excogitetur, aut absurda illa est, aut ad incredulitatem ducit, ut ex dictis constat.

Reliquum est, ut evincamus, non esse pueros interrogandos quoad promissiones eorum nomine factas per sponsores, an scilicet eas ratas habere velint. Quod sic ostendimus. Nec potest nec debet admitti interrogatio, qua in dubium revocatur obligatio illa, quæ ex jure divino et naturali exurgit; talis porro est interrogatio de qua agitur.

Sane in primis, ejusmodi interrogatione in dubium revocari contractam obligationem, patet ex eo, quod interrogatio, an quis velit hoc vel illud efficere aut præstare, supponat libertatem in eo qui sic interrogatur, supponat solutionem a quovis vinculo. Si enim quispiam sic interrogatus responderet affirmative, libere ac sponte hoc ipso profiteretur se in se suscipere obligationem aut onus, a quo antea liber erat, alioquin frustra exploraretur ejus voluntas; quod si respondeat negative, hoc ipso pariter declararet se immunem esse ac liberum a quavis obligatione, ut per se patet; nam obligatio, et immunitas ab obligatione sunt notiones, quæ sese invicem excludunt.

Quoad alterum vero, obligationem scilicet standi promissis, oriri ex jure divino ac naturali in infantibus baptizatis, res ipsa clamat. Ac primo quidem de jure divino constat ex verbis, quibus Christus legem Baptismi tulit (Matth. XXVIII, 19): *Euntes docete omnes gentes..... docentes servare omnia quæcumque mandavi vobis.* Hæc igitur est conditio, sine qua rite nec conferri nec suscipi potest Baptisma. De jure autem naturali patet ex eo, quod illi, qui baptizantur, coaptentur in Ecclesiam seu in societatem a Christo institutam; jam vero quicumque aliquam societatem ingreditur, hoc ipso jure naturali tenetur leges servare ejusdem societatis, cujus membrum est. Quod vel ipsius civilis societatis exemplum ostendit. In quavis enim societate quivis nascatur, ex eo instanti obstrictus fit jure naturali ad peculiares illius societatis leges servandas. Hic vix infantes adolescunt, quin interrogentur, an velint necne legibus obtemperare, illico coguntur per pœnas in delinquentes statutas iisdem obsequi.

Addatur, per Baptismum unumquemque a maximo sibi impendente malo eripi, et ad maximum bonum jus acquirere. Tenetur igitur unusquisque ad eam conditionem adimplendam, sine qua nec malum illud evadere, aeternam scilicet damnationem, nec tantum bonum, cujusmodi est æterna vita, assequi potuisset. Cum enim Ecclesia sciat hanc conditionem a Christo appositam baptizando, nemini conferre vult regenerationis lavacrum quin sibi constet de ipsius voluntate aut expressa aut præsumpta ejusmodi conditionis adimplendæ. Quare aut præsumi debet talis voluntas in infantibus, aut omnes a Baptismate essent arcendi; cum vero posterius hoc nec adversarii admittant, prius con-

(1) Cfr. Suarez, tract. cit. sect. II et seqq.

cedere debent. Ut autem majori solemnitate id constet, accommodat pia mater his infantibus vicariam linguam et sponsionem susceptorum. Dixi, *majori solemnitate*, non autem ex necessitate; quia etiamsi Baptismus privatim administraretur absque ejusmodi sponsionibus, teneretur tamen infans, cum adoleverit, eam conditionem adimplere, quam ex Christi voluntate Baptismus includit ac præsefert.

Hæc autem, præter exemplum civilis societatis, confirmantur ex perpetua Ecclesiæ praxi, quæ nunquam consuevit puerorum sciscitari voluntatem, et ex praxi veteris synagogæ, quæ, nulla præmissa interrogatione, infantes circumcisos semper adegit ad legis observantiam.

Constat igitur, quod proposuimus, neque circa fidem, neque circa mores interrogandos esse parvulos baptizatos, etc. Merito igitur statuit conc. Tridentinum, can. VII, de Bapt.: *Si quis dixerit, baptizatos per Baptismum ipsum solius tantum fidei debitores fieri, non autem universæ legis Christi servandæ, anathema sit*; et can. VIII: *Si quis dixerit, baptizatos liberos esse ab omnibus sanctæ Ecclesiæ præceptis, quæ vel scripta vel tradita sunt, ita ut ea observare non teneantur, nisi se sua sponte illis submittere voluerint, anathema sit.*

(Perrone.)

QUÆSTIO LXVIII.

DE SUSCIPIENTIBUS BAPTISMUM.—(In duodecimum articulos divisa.)

Deinde considerandum est de suscipientibus baptismum.

Et circa hoc quæruntur duodecim: 1.° Utrum omnes teneantur ad suscipiendum baptismum.—2.° Utrum aliquis possit salvari sine baptismo.—3.° Utrum baptismus sit differendus.—4.° Utrum peccatores sint baptizandi.—5.° Utrum peccatoribus baptizatis sint imponenda opera satisfactoria.—6.° Utrum requiratur confessio peccatorum.—7.° Utrum requiratur intentio ex parte baptizati.—8.° Utrum requiratur fides.—9.° Utrum pueri sint baptizandi.—10.° Utrum pueri Judæorum sint baptizandi invitis parentibus.—11.° Utrum aliqui sint baptizandi in maternis uteris existentes.—12.° Utrum furiosi et amentes sint baptizandi.

ARTICULUS I.

Utrum omnes teneantur ad susceptionem baptismi (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod non teneantur omnes ad susceptionem baptismi. Per Christum enim non est hominibus arctata via salutis: sed ante Christi adventum poterant homines salvari sine baptismo: ergo et post Christi adventum.

2. Præterea, Baptismus maxime videtur esse institutus in remedium peccati originalis: sed ille qui est baptizatus, cum non habeat originale peccatum, non videtur quod possit illud transfundere in prolem: ergo filii baptizatorum non videntur esse baptizandi.

3. Præterea, baptismus datur ad

(1) De his etiam infra, quæst. LXX, art. 2 ad 3, et *Sent.* IV, quæst. III, art. 3, quæst. II corp. et ad 3, et dist. 6, quæst. I, art. 1, quæst. I corp. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 71.

hoc quod aliquis per gratiam a peccato mundetur: sed hoc consequuntur illi qui sunt sanctificati in utero sine baptismo: ergo non tenentur ad suscipiendum baptismum.

Sed contra est, quod dicitur Joan III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei;* et in lib. De Eccl. Dogmatibus, (cap. 74) dicitur: *Baptizatis tantum iter salutis esse credimus* (1).

Respondeo dicendum, quod ad illud homines tenentur sine quo salutem consequi non possunt. Manifestum est autem, quod nullus potest salutem consequi, nisi per Christum. Unde et Apostolus dicit Rom. V, 18: *Sicut per unius dilictum in omnes homines in condemnationem, sic et per unius justitiam in omnes homines in justificationem vitæ.* —Ad hoc autem datur baptismus ut aliquis per ipsum regeneratus incorporetur Christo, factus membrum ipsius; unde dicitur Galat. III, 27: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis.* Unde manifestum est quod omnes ad baptismum tenentur, et sine eo non potest esse salus hominibus.

Ad primum ergo dicendum, quod numquam homines potuerunt salvari etiam ante Christi adventum, nisi fierent membra Christi, quia, ut dicitur Act IV, 12, *non est aliud nomen datum* (2) *hominibus in quo oporteat nos salvos fieri.* Sed ante adventum Christi homines Christo incorporabantur per fidem futuri adventus, cujus fidei signaculum erat circumcisio, ut Apostolus dicit Rom. IV; ante vero quam circumcisio instituereturetur, sola fide, ut Gregorius dicit (Moral lib. IV, cap. 3), cum sacrificiorum oblatione, quibus suam fidem antiqui patres profitebantur, homines Christo incorporabantur. Post adventum etiam Cristi homines per fidem Christo incorporantur, secundum illud Ephes III, 17: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris.* Sed alio signo manifestatur fides rei jam præsentis, quam demostraretur, quando erat futura, sicut etiam aliis verbis significatur præsens, præteritum et futurum. Et ideo licet ipsum sacramentum Baptismi non semper fuerit necessarium ad salutem, fides tamen, cujus baptismus sacramentum est, semper necessaria fuit.

Ad secundum dicendum, quod, sicut in secunda parte dictum est (1-2, qu. LXXXI, art. 3), illi qui baptizantur, renovantur per baptismum secundum spiritum; corpus tamen remanet subjectum vetustati peccati, secundum illud Rom. VIII, 10: *Corpus quidem mortuum est propter peccatum; spiritus vero vivit propter justificationem.* Unde et Augustinus probat contra Julianum, (lib. VI, cap. 17), quod *non baptizatur in homine quidquid in eo est.* Manifestum est autem quod homo non generat generatione carnali secundum spiritum, sed secundum carnem. Et ideo filii baptizatorum cum peccato originali nascuntur; unde indigent baptizari.

Ad tertium dicendum, quod illi qui sunt sanctificati in utero, consequuntur quidem gratiam emundantem a peccato originali, non tamen ex hoc ipso consequuntur characterem, quo Christo configurentur. Et propter hoc si aliqui nunc sanctificarentur in ute-

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum nemo nisi Christo incorporatus salutem consequi queat, manifestum est omnes homines ad baptismi susceptionem teneri, per quem Christo incorporantur et ipsius membra fiunt.)*

Omnes omnino homines, nullo excepto, tenentur ad susceptionem Baptismi, et quidem infantes necessitate medii, adulti vero etiam necessitate præcepti, cum sit Sacramentum necessarium ad salutem, ut in sequenti articulo plenius patebit. Vide quæ supra notavimus qu. LXV, art. 4. Nam per Baptismum, ut loquitur Concilium Florentinum, *efficimur membra Christi, ac de corpore Ecclesiæ.*

(2) Adde, *sub cœlo*, ut solummodo comparatio fiat ad homines quorum nullius nomen salvos facit.

ro (1), necesse esset eos baptizari, ut per susceptionem characteris aliis membris Christi conformarentur.

ARTICULUS II.

Utrum sine baptismo aliquis possit salvari (2)

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod sine baptismo nullus possit salvari. Dicit enim Dominus Joan. III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*: sed illi soli salvantur qui regnum Dei intrant: ergo nullus potest salvari sine baptismo, quo aliquis regeneratur ex aqua et Spiritu Sancto.

2. Præterea in libro De Ecclesiast. Dogmatibus, (cap. 74), dicitur: *Nullum catechumenum, quamvis in bonis operibus defunctum, vitam æternam habere credimus, excepto martyrio, ubi tota virtus sacramenti baptismi completur*: sed si aliquis sine baptismo posset salvari, maxime hoc haberet locum in catechumenis bona opera habentibus, qui videntur habere fidem per dilectionem operantem: ergo videtur quod sine baptismo nullus possit salvari.

3. Præterea, sicut supra dictum est (qu. LXV, art. 3 et 4), sacramentum Baptismi est de necessitate salutis: necessarium autem est, sine quo non potest aliquid esse, ut dicitur in V Metaph. (text. 6): ergo videtur quod sine baptismo nullus possit consequi salutem.

Sed contra est, quod Augustinus dicit super Leviticum, (qu. XLVIII): *Invisibilem sanctificationem quibusdam affuisse, et profuisse sine visibilibus sacramentis; visibilem vero sanctificationem quæ fit in sacramento visibili, sine invisibili posse adesse, sed non posse prodesse.* Cum igitur sacramentum baptismi ad visibilem sanctificationem pertineat, videtur quod sine sacramento baptismi aliquis possit salutem consequi per invisibilem sanctificationem (1).

Respondeo dicendum, quod sacramentum baptismi dupliciter potest alicui deesse: uno modo et re et voto, quod contingit illis qui nec baptizantur nec baptizari volunt, quod manifeste ad contemptum sacramenti pertinet, quantum ad illos qui habent usum liberi arbitrii. Et ideo hi quibus

---

(1) Quamvis eorum sanctificatio nota esset; sicut S. Joannes, etsi sanctificatus in utero, circumcisus est (Luc. I).

(2) De his etiam 1-2, quæst. CXIII, art. 3 ad 1, et *Sent.* IV, dist. 4, quæst. III, art. 3, quæst. II corp. et ad 3, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 72, et *Quold.* I, art. 4, et *Joan.* VI, lect. 7.

---

(1) (CONCLUSIO. *Minime salvari possunt, qui nec re, nec voto, baptismi sacramentum susceperunt; qui vero saltem voto sacramentum baptismi susceperint, etsi non re, salvari possunt.)*

Duplicitur dicitur aliquid necessarium ad salutem, scilicet, necessitate medii et præcepti. Illud est necessarium necessitate medii, quod independenter ab omni præcepto ita est necessarium, ut illo sive culpabiliter, sive inculpabiliter omisso, salus haberi non possit. Necessarium necessitate præcepti dicitur, quod præceptum est, et ideo observandum; ita ut, si voluntarie omittatur, committitur peccatum: per quod impeditur salus. Est autem ut diximus duplici hoc modo Baptismus sive in re, sive in voto necessarius quoad adultos, quibus saltem innotuit Evangelium; et necessarius necessitate medii quoad infantes nisi ejus vices suppleat martyrium. Et hæc est doctrina expressa Concilii Tridentini sess. VII. can. 5: *Si quis dixerit, Baptismum, liberum esse, hoc est, non necessarium ad salutem, anathema sit.* Et antea in sess. VI, de justific. cap. 7, docuit: *Sacramentum Baptismi est, Sacramentum fidei, sine qua nulli unquam contingit justificatio.* Quare merito Gennadius in libro de Eccles. Dogmatibus cap. 41, inter firmissima Ecclesiæ dogmata istud recenset, dicens: *Baptizatis tantum iter salutis esse credimus.* Sic reliqui omnes Ecclesiæ Patres, sive Græci, sive Latini, ipsis adversariis minime diffitentibus.

hoc modo deest Baptismus, salutem consequi non possunt, quia nec sacramentaliter nec mentaliter Christo incorporantur, per quem solum est salus; alio modo potest sacramentum baptismi alicui deesse re, sed non voto, sicut cum aliquis baptizari desiderat, sed aliquo casu prævenitur morte, antequam baptismum suscipiat, et talis sine baptismo actuali salutem consequi potest, propter desiderium baptismi, quod procedit ex fide per dilectionem operante, per quam Deus interius hominem sanctificat, cujus potentia sacramentis visibilibus non alligatur. Unde Ambrosius dicit in lib. De obitu Valentin. de Valentiniano, qui catechumenus mortuus fuit: *Quem regeneraturus eram, amisi; verumtamen ille gratiam quam poposcit, non amisit.*

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut dicitur I. Reg. XVI 7: *Homo videt ea quæ parent, Dominus autem intuetur cor.* Ille autem qui desiderat per baptismum regenerari ex aqua et Spiritu Sancto, corde quidem regeneratus est, licet non corpore; sicut et Apostolus dicit Rom. II, 26, quod *circumcisio cordis est in spiritu, non in littera, cujus laus non ex hominibus, sed ex Deo est.*

Ad secundum dicendum, quod nullus pervenit ad vitam æternam, nisi absolutus ab omni culpa et reatu pœnæ; quæ quidem universalis absolutio fit in perceptione baptismi et in martyrio; propter quod dicitur quod in martyrio omnia sacramenta Baptismi complentur, scilicet quantum ad plenam liberationem a culpa et pœna. Si quis ergo catechumenus sit habens desiderium baptismi, qui aaliter in bonis operibus non moreretur, quæ non possunt esse sine fide per dilectionem operante, talis decedens non statim pervenit ad vitam æternam, sed patietur pœnam pro peccatis præteritis; ipse tamen *salvus erit sic quasi per ignem*, ut dicitur I. Cor. III, 5.

Ad tertium dicendum, quod pro tanto dicitur sacramentum baptismi esse de necessitate salutis, quia non potest esse homini salus, nisi saltem in voluntate habeatur, quæ apud Deum reputatur pro facto.

ARTICULUS III.

Utrum baptismus sit differendus (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod baptismus sit differendus. Dicit enim Leo Papa (epist. 4, cap. 5): *Duo tempora* (id est, Pascha et Pentecostes) *ad baptizandum a Romano Pontifice legitime præfixa sunt. Unde dilectionem vestram monemus ut nullos alios dies huic observationi misceatis*: videtur ergo quod oporteat non statim aliquem baptizari, sed usque ad prædicta tempora baptismum differri.

2. Præterea, in concilio Agathensi (can. 34) legitur: *Judæi, quorum perfidia frequenter ad vomitum redit, si ad leges catholicas venire voluerint, octo menses inter catechumenos Ecclesiæ limen introeant; et si pura fide venire noscantur, tunc demum baptismi gratiam mereantur*: non ergo statim sunt homines baptizandi, sed usque ad certum tempus est differendum baptisma.

3. Præterea, sicut dicitur Isaiæ XXVII, 9: *Iste est omnis fructus, ut auferatur peccatum:* sed magis videtur auferri peccatum, vel etiam diminui, si baptismus diu differatur; primo quidem quia peccantes post baptismum gravius peccant, secundum illud Hebr. X, 29: *Quanto magis putatis deteriora mereri suplicia, qui sanguinem Testamenti pollutum duxerit in quo sanctificatus est?* scilicet per Baptismum: secundo, quia Baptismus to-

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. III, art. 1, quæst. II, et dist. 17, quæst. III, art. 1, quæst. IV corp. et *De Malo*, quæst. IV, art. 1.

llit peccata præterita, non autem futura; unde quanto magis baptismus differtur, tanto plura peccata tollit: videtur ergo quod Baptismus debeat diu differri.

Sed contra est, quod dicitur Eccli. v, 8: *Non tardes converti ad Dominum, et ne differas de die in diem:* sed perfecta conversio ad Deum est eorum qui regenerantur in Christo per baptismum: non ergo debet baptismus differri de die in diem (1).

Respondeo dicendum, quod circa hoc distinguendum est utrum sint baptizandi pueri vel adulti. Si enim pueri sint baptizandi, non est differendum baptisma; primo quidem, quia non expectatur in eis major instructio, aut etiam plenior conversio: secundo, propter periculum mortis, quia non potest eis alio remedio subveniri, nisi per sacramentum baptismi.—Adultis vero subveniri potest per solum baptismi desiderium, ut supra dictum est (art. præc.): et ideo adultis, non statim cum convertuntur, est sacramentum baptismi conferendum, sed oportet differre usque ad aliquod certum tempus, primo quidem propter cautelam Ecclesiæ, ne decipiatur, sacramentum ficte accedentibus conferens, secundum illud I. Joan. IV, 1; *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sint*; quæ quidem probatio sumitur de accedentibus ad baptismum, quando per aliquod spatium eorum fides et mores examinantur. Secundo, hoc est necessarium ad utilitatem eorum qui baptizantur, quia aliquo temporis spatio indigent, ad hoc quod plene instruantur de fide et exercitentur in his quæ pertinent ad vitam christianam. Tertio, hoc est necessarium ad quamdam reverentiam sacramenti, dum in solemnitatibus præcipuis, scilicet Paschæ et Pentecostes, homines ad baptismum admittuntur, et ita devotius sacramentum suscipiunt.—Hæc tamen dilatio est prætermittenda duplici ratione: primo quidem, quando illi qui sunt baptizandi apparent perfecte instructi in fide, et ad baptismum idonei, sicut Philippus statim baptizavit Eunuchum, ut habetur Act. VIII, et Petrus Cornelium et eos qui cum eo erant, ut habetur Act. X. Secundo, propter infirmitatem aut aliquod periculum mortis: unde Leo Papa dicit, ubi supra (cap. 6): *Hi qui necessitate mortis, ægritudinis, obsidionis, persecutionis et naufragii urgentur, omni tempore debent baptizari.*—Si tamen aliquis morte præveniatur, articulo necessitatis sacramentum excludente, dum expectat tempus ab Ecclesia institutum, salvatur, licet per ignem, ut supra dictum est

(1) (Conclusio. *Pueri statim sunt baptizandi propter periculum mortis adulti vero non statim, sed certo tempore, baptizari debent, nisi fuerint in fide perfecte instructi, aut in manifesto mortis periculo.)*

Cum distinctione respondit de pueris et de adultis. Peccant enim contra charitatem et pietatem, imo et contra præceptum ecclesiasticum, parentes aut illi quibus incumbit cura parvulorum, si diu absque gravi causa differant illos baptismo offerre; et Parochi tenentur ex officio negligentes in hoc compellere. Quanta vero dilatio requiratur ut sit peccatum mortale, id videtur judicio prudentum æstimandum ex circunstantiis et ex qualitate periculi, et causæ gravitate.—De adultis vero docet quandoque conveniens esse Baptismum differre ut in fide instruantur et in virtute proficiant: atque ideo prioribus sæculis duo tantum tempora, Paschæ scilicet et Pentecostes fuerunt præscripta in quibus et non in aliis, nisi ob periculum mortis, ministrandum erat Baptisma. Ex qua tamen S. Thomæ doctrina minime excusatur prava consuetudo illorum *clinicorum* qui olim susceptionem Baptismi differebant, donec mors instaret, atque interea licentius viverent, et tandem per Baptismum ab omnibus culpis expedirentur. Nam SS. Patres frequentissime adversus illos declamarunt: imo in Concilio Neocæsariensi *clinici*, si supervixerint, ordinari vetantur.

(art. præc.). Peccat autem si ultra tempus institutum ab Ecclesia differat accipere baptismum, nisi ex causa necessaria, et licentia prælatorum Ecclesiæ. Sed tamen et hoc peccatum cum aliis deleri potest per succedentem contritionem, quæ supplet vicem baptismi, ut supra dictum est (in corp.).

Ad primum ergo dicendum, quod illud mandatum Leonis Papæ de observandis duobus temporibus in baptismo, intelligendum est de adultis, excepto tamen periculo mortis, quod semper in pueris est timendum, ut dictum est (in corp.).

Ad secundum dicendum, quod illud de Judæis est institutum ad Ecclesiæ cautelam, ne simplicium fidem corrumpant, si non fuerint plene conversi; et tamen, ut ibidem subditur, *si infra tempus præscriptum aliquod periculum infirmitatis incurrerint, debent baptizari.*

Ad tertium dicendum, quod baptismus per gratiam quam confert, non solum removet peccata præterita, sed etiam impedit peccata futura, ne fiant. Hoc autem præcipue desiderandum est, ut homines non peccent, secundario autem ut levius peccent, vel etiam ut eorum peccata mundentur, secundum illud I. Joan. II, 1: *Filioli mei, hæc scribo vobis, ut non peccetis. Sed et si quis peccaverit, advocatum habemus apud Patrem Jesum Christum justum; et ipse est propitiatio pro peccatis nostris.*

ARTICULUS IV.

Utrum pecatores sint baptizandi (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod pecatores sint baptizandi. Dicitur enim Zach. XIII, 1: *In die illa erit fons patens domui David, et habitantibus Jerusalem, in ablutionem peccatoris et menstruatæ;* quod quidem intelligitur de fonte baptismali: ergo videtur quod sacramentum baptismi sit etiam peccatoribus exhibendum.

2. Præterea, Dominus dicit Matth. IX, 12: *Non opus est valentibus medicus, sed male habentibus:* male autem habentes sunt peccatores: cum igitur spiritualis medici, scilicet Christi, medicina sit Baptismus, videtur quod peccatoribus sit sacramentum baptismi exhibendum.

3. Præterea, nullum subsidium debet peccatoribus subtrahi: sed peccatores baptizati ex ipso charactere baptismali spiritualiter adjuvantur, cum sit quædam dispositio ad gratiam: ergo videtur quod sacramentum baptismi sit peccatoribus exhibendum.

Sed contra est, quod Augustinus dicit, (tract. 72 in Joan.) (1): *Qui creavit te sine te, non justificabit te sine te:* sed peccator, cum habeat voluntatem non dispositam, non cooperatur Deo, imo magis contrarium operatur: ergo frustra adhiberetur ei baptismus ad justificationem non disposito (2).

(1) De his etiam infra, art. 8 ad 4.

(1) Implic. a med. sed expresse serm. 15 De verb. Apost. cap. 11, circa med.

(2) Hoc tantum argumentum. *Sed contra,* habent veteres edit. et codd. an. 1478 et 1535, penes theologos, desumptum ex Sent. IV, dist. 4, quæst. III, art. 2, levi tantum differentia in minori propositione, legitur enim ibi, *in contrarium;* et in conclusione: *Ergo in baptismo justificatur.* Et hoc tamen huic loco additum, optime arguit Garcia ex antiquioribus Mss. libris, qui nullam habent. Editio romana et posteriores, aliæ uno contextu, aliæ ad marginem addunt aliud sequens: *Sed contra est quod Augustinus ad Bonifacium dicit (habetur in lib. 1 De peccator. merit. et remiss. cap. 26, a med.; vide infra, quæst. 73, art. 3 ad 1). "In baptismo aliquis membrum Christi efficitur. Sed nullus peccator persistens in voluntate peccandi potest fieri membrum Christi; quod est incorporari Christo.„ Ergo hujusmodi peccator non est baptizandus; quia frustra baptizaretur.*

Respondeo dicendum, quod aliquis potest dici peccator dupliciter: uno modo propter maculam et reatum præteritum, et sic peccatoribus est sacramentum baptismi conferendum, quia est ad hoc specialiter institutum, ut per ipsum peccatorum sordes mundentur, secundum illud Ephes. v, 26: *Mundans eam*, scilicet Ecclesiam, *lavacro aquæ in verbo vitæ*. Alio modo potest dici aliquis peccator ex voluntate peccandi, proposito persistendi in peccato; et sic peccatoribus non est sacramentum baptismi conferendum; primo quidem, quia per baptismum homines Christo incorporantur, secundum illud Gal. III, 37: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis*. Quamdiu autem aliquis habet voluntatem peccandi, non potest esse Christo conjunctus, secundum illud II. Corinth. VI, 14: *Quæ participatio justitiæ cum iniquitate?* Unde et Augustinus dicit in lib. De pœnitentia, (hom. ult. cap. 2), quod *nullus suæ voluntatis arbiter constitutus potest novam vitam inchoare, nisi eum veteris vitæ pœniteat.* Secundo, quia in operibus Christi et Ecclesiæ nihil debet fieri frustra; frustra autem est quod non pertingit ad finem ad quem est ordinatum. Nullus autem habens voluntatem peccandi simul potest a peccato mundari, ad quod ordinatur baptismus, quia hoc esset ponere contradictoria esse simul. Tertio, quia in sacramentalibus signis non debet esse aliqua falsitas: est autem signum falsum, cui res significata non respondet. Ex hoc autem quod aliquis lavandum se præbet per baptismum, significatur quod se disponat ad interiorem ablutionem, quod non contingit de eo qui habet propositum persistendi in peccato. Unde manifestum est quod talibus sacramentum baptismi non est conferendum.

Ad primum ergo dicendum, quod illud verbum est intelligendum de peccatoribus qui habent voluntatem recedendi a peccato.

Ad secundum dicendum, quod spiritualis medicus, scilicet Christus, operatur dupliciter: uno modo interius per seipsum, et sic præparat voluntatem hominis, ut bonum velit, et malum odiat; alio modo operatur per ministros, exterius adhibendo sacramenta, et sic operatur perficiendo exterius id quod est interius inchoatum. Et ideo sacramentum Baptismi non est exhibendum nisi ei in quo interioris conversionis aliquod signum apparet; sicut nec medicina corporalis adhibetur infirmo, nisi in eo aliquis motus vitalis naturæ appareat.

Ad tertium dicendum, quod Baptismus est fidei sacramentum. Fides autem informis non sufficit ad salutem, nec ipsa est fundamentum, sed sola fides formata, quæ per dilectionem operatur, ut Augustinus dicit in lib. De fide et Operibus, (cap. 16). Unde nec sacramentum baptismi salutem conferre potest cum voluntate peccandi, quæ fidei formam excludit. Non est autem per impressionem characteris baptismalis aliquis disponendus ad gratiam, quamdiu in eo apparet voluntas peccandi, quia *Deus neminem ad virtutem compellit*, sicut Damascenus dicit (Orth. fid. lib II, cap. 30.)

(Conclusio. *Peccatoribus, voluntatem peccandi et in peccato perseverandi propositum habentibus, baptismus minime conferendus est, cum Christo conjungi et a peccato mundari nequeant; aliis vero peccati maculam et reatum habentibus conferri debet.)*

Peccatores hic intelliguntur illi qui retinent voluntatem peccandi: quibus propterea Baptismus administrari non debet. In infantibus quidem ad validam susceptionem Baptismi non requiritur neque fides, neque pœnitentia, sed in adultis necessaria est intentio illum suscipiendi, quæ aliquando fuit et moraliter perseverat: quæ etiam intentio includit præteritorum peccatorum detestationem et dolorem. Ad licitam autem et fructuosam Sacramenti susceptionem præter intentionem et rectam fidem requiritur in adultis saltem attritio.

ARTICULUS V.

Utrum peccatoribus baptizatis sint imponenda opera satisfactoria (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod peccatoribus baptizatis sint opera satisfactoria imponenda. Hoc enim ad justitiam Dei pertinere videtur ut pro quolibet peccato aliquis puniatur, secundum illud Eccle. ult. 14: *Cuncta quæ fiunt adducet Deus in judicium*: sed opera satisfactoria imponuntur peccatoribus in pœnam præteritorum peccatorum: ergo videtur quod peccatoribus baptizatis sint opera satisfactoria imponenda.

2. Præterea, per opera satisfactoria exercitantur peccatores de novo conversi ad justitiam, et subtrahuntur eis occasiones peccandi; nam satisfacere est peccatorum causas excidere, et peccatis aditum non indulgere: sed hoc maxime est necessarium nuper baptizatis: ergo videtur quod baptizatis sint opera satisfactoria injungenda.

3. Præterea, non minus debitum est ut homo Deo satisfaciat quam proximo: sed nuper baptizatis injungendum est ut satisfaciant proximis, si eos læserint: ergo est etiam eis injungendum ut Deo satisfaciant per opera pœnitentiæ.

Sed contra est, quod Ambrosius super illud Rom. XI: *Sine pœnitentia sunt dona et vocatio Dei*, dicit: *Gratia Dei in baptismo non requirit gemitum, neque planctum vel etiam opus aliquod, sed solam fidem, et omnia gratis condonat* (2).

Respondeo dicendum, quod sicut Apostolus dicit Rom. VI, 3, *quicumque baptizati sumus in Christo, in morte ipsius baptizati sumus; consepulti enim sumus ei per baptismum in mortem*, ita scilicet quod homo per baptismum incorporatur ipsi morti Christi. Manifestum est autem ex supra dictis (qu. XLVIII et XLIX), quod mors Christi satisfactoria fuit sufficienter pro peccatis *non solum nostris, sed etiam totius mundi*, ut dicitur I. Joan. II, 5. Et ideo ei qui baptizatur, pro quibuscumque peccatis non est aliqua satisfactio injungenda; hoc enim esset injuriam facere passioni et morti Christi, quasi ipsa non esset sufficiens ad plenariam satisfactionem pro peccatis baptizatorum.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Augustinus dicit (1) ad hoc baptismus valet *ut baptizati Christo incorporentur, ut membra ejus*. Unde ipsa pœna Christi fuit satisfactoria pro peccatis baptizatorum, sicut et pœna unius membri potest esse satisfactoria pro peccato alterius membri. Unde Isa. LIII, 4 dicitur: *Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portavit.*

Ad secundum dicendum, quod nuper baptizati exercitandi sunt ad jus-

---

(1) De his etiam supra, quæst. XLIX, art. 3 ad 2, et infra, art. 6 corp. et *Sent.* II, dist. 6, quæst. I, art. 1. quæst I corp. et III, dist. 19, art. 3, quæst. II, ad 1, et IV, dist. 6, quæst. I, art. 1, quæst. I corp. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 58, et *Rom.* XI, lect. 4.

(2) (CONCLUSIO. *Ei qui baptizatur, nullum est satisfactionis opus injungendum, cum passio et mors Christi, cui per baptismum homo incorporatur, pro peccatis omnium plane satisfecerit.)*

Conclusio clara est; nam in Baptismo non solum omnis culpa sed etiam omnis pœna remittitur, ut baptizati possint perfecte mortui esse peccato et fieri nova creatura. Sed ante Baptismum possunt imponi baptizandis aliqua opera. non ad satisfactionem, sed ut per emendationem vitiorum, et debitam morum correctionem, ac religiosa pietatis exercitia, se præparent ad Baptismum. Et in hunc finem ordinabantur olim laboriosa Catechumenatus opera.

(1) De baptismo parvulorum, lib. I, seu De peccat. merit. et remiss. cap. 26, a med.

titiam, non per opera pœnalia (1), sed per opera facilia, *ut quasi quodam lacte facilis exercitii promoveantur ad perfectiora*, ut Glossa dicit super illud Psal. CXXX: *Sicut ablactatus est super matre sua.* Unde et Dominus discipulos suos de novo conversos a jejunio excusavit, ut patet Matth. IX. Et hoc est quod dicitur I. Petri II, 2: *Sicut modo geniti infantes lac concupiscite, ut in eo crescatis in salutem.*

Ad tertium dicendum, quod restituere male ablata proximis, et satisfacere eis de injuriis illatis, est cessare a peccando, quia hoc ipsum quod est detinere aliena, et proximum læsum non placare, est peccatum. Et ideo peccatoribus baptizatis injungendum est quod satisfaciant proximis, sicut et quod desistant a peccato; non est autem eis injungendum quod pro peccatis præteritis aliquam pœnam patiantur.

ARTICULUS VI.

Utrum peccatores ab baptismum accedentes teneantur sua peccata confiteri (2).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod peccatores ad baptismum accedentes teneantur sua peccata confiteri. Dicitur enim Matth. III, 6 quod *baptizabantur multi a Joanne in Jordane, confitentes peccata sua*: sed baptismus Christi est perfectior quam baptismus Joannis: ergo videtur quod multo magis illi qui sunt baptizandi baptismo Christi, debeant sua peccata confiteri.

2. Præterea, Proverb. XXVIII, 13, dicitur: *Qui abscondit scelera sua, non dirigetur, qui autem confessus fuerit et reliquerit ea, misericordian consequetur:* sed ad hoc aliqui baptizantur ut de peccatis suis misericordiam consequantur: ergo baptizandi debent sua peccata confiteri.

3. Præterea, pœnitentia requiritur antè baptismum, secundum illud Act. II, 39: *Agite pœnitentiam, et baptizetur unusquisque vestrum:* sed confessio est pars pœnitentiæ: ergo videtur quod confessio peccatorum requiratur ante baptismum.

Sed contra est, quod confessio peccatorum debet esse cum fletu; dicit enim Augustinus in libro De pœnitentia: *Omnis ista varietas confitenda est et deflenda.* Sed sicut Ambrosius dicit sup. illud Rom. XI: *Sine pœnitentia sunt dona*, gratia Dei in baptismo non requirit gemitum, neque planctum: ergo a baptizandis non est requirenda confessio peccatorum (1).

Respondeo dicendum, quod duplex est peccatorum confessio: una quidem interior, quæ fit Deo, et talis confessio peccatorum requiritur ante Baptismum, ut scilicet homo sua peccata recogitans de eis doleat, *non enim potest inchoare novam vitam, nisi pœniteat cum veteris vitæ*, ut dicit Augustinus in lib. De pœnitentia, hom. ult., (cap 21.) Alia vero est confessio peccatorum exterior, quæ

---

(1) Quod intelligendum est, ait Sylvius, de operibus difficilioribus et de eo quod fieri debet ordinarie. Nam ex causis ut ad corrigendos pravos mores et effectus, ad excitandam devotionem et contritionem, ad impetrandum ne effectus baptismi impediatur, ante vel post ejus receptionem quædam injungi possunt.

(2) De his etiam *Sent* III, dist. 19, art. 3, quæst. I ad 1, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 18, et *Rom.* XI, lect. 4.

(1) (CONCLUSIO. *Cum confessio peccatorum ad pœnitentiæ sacramentum pertineat, accedentes ad baptismum, non oportet confiteri peccata sacerdoti, sed soli Deo, ea nimirum mente cogitando atque deflendo.*

Conclusio clara est; etenim peccatores antequam baptizentur nondum sunt membra Ecclesiæ. Cum enim Baptismus sit janua aliorum Sacramentorum, Ecclesia non habet jurisdictionem in non baptizatum, ut possit in eum exercere judicium et ferre sententiam.

fit sacerdoti, et talis confessio non requiritur ante baptismum; primo quidem quia talis confessio, cum respiciat personam ministri, pertinet ad pœnitentiæ sacramentum, quod non requiritur ante Baptismum, quia est janua omnium sacramentorum; secundo, quia confessio exterior, quæ fit sacerdoti, ordinatur ad hoc quod sacerdos confitentem absolvat a peccatis, et liget ad opera satisfactoria, quæ baptizandis non sunt imponenda, ut supra dictum est (art. præc.); nec etiam baptizati indigent remissione peccatorum per claves Ecclesiæ, quibus omnia remittuntur per baptismum; tertio, quia ipsa particularis confessio homini facta, est pœnosa propter verecundiam confitentis. Baptizato autem nulla exterior pœna imponitur. Et ideo a baptizatis non requiritur specialis confessio peccatorum, sed sufficit generalis, quam faciunt, cum secundum ritum Ecclesiæ abrenuntiant Satanæ et omnibus pompis ejus. Et hoc modo dicit quædam Glosa sup. illud: *Et baptizabantur ab eo* (Matth. III), quod *in baptismo Joannis exemplum dabatur baptizandis confitendi peccata, et promittendi meliora*. Si qui tamen baptizandi ex devotione sua peccata confiteri vellent, esset eorum confessio audienda, non ad hoc quod eis satisfactio imponeretur, sed ad hoc quod contra peccata consueta eis spiritualis informatio vitæ traderetur.

Ad primum ergo dicendum, quod in baptismo Joannis non remittebantur peccata, sed erat baptismus pœnitentiæ. Et ideo convenienter accedentes ad illud baptisma confitebantur peccata, ut secundum qualitatem peccatorum eis pœnitentia determinaretur. Sed baptismus Christi est sine exteriori pœnitentia, ut Ambrosius dicit (loc. cit.). Unde non est similis ratio.

Ad secundum dicendum, quod baptizatis sufficit confessio interior Deo facta, et etiam exterior generalis, ad hoc quod dirigantur, et misericordiam consequantur; nec requiritur confessio specialis exterior, sicut dictum est (in corp.).

Ad tertium dicendum, quod confessio est pars pœnitentiæ sacramentalis; quæ non requiritur ante baptismum, ut dictum est (in corp.), sed requiritur interioris pœnitentiæ virtus.

ARTICULUS VII.

Utrum ex parte baptizati requiratur intentio suscipiendi sacramentum baptismi (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod ex parte baptizati non requiratur intentio suscipiendi sacramentum baptismi. Baptizatus enim se habet sicut patiens in sacramento: intentio autem non requiritur ex parte patientis, sed ex parte agentis: ergo videtur quod ex parte baptizati non requiratur intentio suscipiendi baptismum.

2. Præterea, si prætermittatur id quod requiritur ad baptismum, homo est denuo baptizandus, sicut cum prætermittitur invocatio Trinitatis, ut supra dictum est (qu. LXVI, art 6): sed ex hoc non videtur aliquis esse denuo baptizandus, quod intentionem non habeat suscipiendi baptismum, alioquin cum de intentione baptizati non constet, quilibet posset petere se denuo baptizari propter intentionis defectum: non videtur ergo quod intentio requiratur ex parte baptizati ut suscipiat sacramentum.

3. Præterea, baptismus contra peccatum originale datur: sed originale peccatum contrahitur sine intentione nascentis: ergo baptismus, ut videtur, intentionem non requirit ex parte baptizati.

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXIX, art. 9, et *Sent.* IV, dist. 6, quæst. 1,

Sed contra est, quod secundum ritum Ecclesiæ (1) baptizandi profitentur se petere ab Ecclesia baptismum, per quod profitentur suam intentionem de susceptione sacramenti (2)

Respondeo dicendum, quod per baptismum aliquis moritur veteri vitæ peccati, et incipit quamdam vitæ novitatem, secundum illud Rom. VI, 4: *Consepulti sumus Christo per baptismum in mortem, ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* Et ideo, sicut ad hoc quod homo moriatur veteri vitæ, requiritur, secundum Augustinum, in habente usum liberi arbitrii voluntas, qua eum veteris vitæ pœniteat, ita requiritur voluntas qua intendat vitæ novitatem, cujus principium est ipsa susceptio sacramenti; et ideo ex parte baptizati requiritur voluntas, sive intentio suscipiendi sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod in justificatione quæ fit per baptismum, non est passio coacta, sed voluntaria; et ideo requiritur intentio recipiendi id quod ei datur.

Ad secundum dicendum, quod si in adulto deesset intentio suscipiendi sacramentum, esset rebaptizandus; si tamen hoc non constaret, esset dicendum; *Si non es baptizatus, ego te baptizo.*

Ad tertium dicendum, quod Baptismus ordinatur non solum contra originale peccatum, sed etiam contra actualia, quæ per voluntatem et intentionem causantur.

ARTICULUS VIII.

Utrum fides requiratur ex parte baptizati (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod fides requiratur ex parte baptizati. Sacramentum enim Baptismi a Christo est institutum: sed Christus formam baptismi tradens fidem baptismo præmittit, dicens Marci ult. 19: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit:* ergo videtur quod nisi sit fides, non possit esse sacramentum baptismi.

2. Præterea, nihil frustra in sacramentis Ecclesiæ agitur: sed secundum ritum Ecclesiæ ille qui accedit ad baptismum, de fide interrogatur, cum dicitur: *Credis in Deum Patrem?* etc.: ergo videtur quod fides ad baptismum requiratur.

3. Præterea, ad baptismum requiritur intentio suscipiendi sacramentum: sed hoc non potest esse sine recta fide, cum Baptismus sit rectæ fidei sacramentum; per eum enim incorporantur homines Christo, ut Augustinus dicit (2): hoc autem non potest esse sine recta fide, secundum illud Ephes. III, 17: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris*: ergo videtur quod ille qui non habet rec-

---

art. 2, quæst. III, et dist. 27, quæst. I, art. 2, quæst. IV corp.

(1) Sic enim in ordine romano oblatum sibi ad baptismum infantem interrogat sacerdos in persona suscipientis: *Vis baptizari?* Et respondere debet interrogatus: *Volo.*

(2) (Conclusio. *Cum per baptismum veteri vitæ moriamur, novamque inchoemus, necessaria est baptizando baptismi suscipiendi intentio, qui novæ vitæ principium est.*)

Conclusio clara est: nam præter rationes in textu allatas, communiter docent Theologi, quod in recipiente aliquod sacramentum in usu consistens, necessaria est intentio seu voluntas suscipiendi illud, alioquin Sacramentum non subsistit. Receptio enim Sacramenti est humana: Sacramentum autem non potest modo humano recipi, nisi consentiat is qui recipit.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 6, quæst. I, art. 3, quæst. I, et quæst. II, art. 2, quæst. III, corp. et dist. 9, art. 2, quæst. II ad 2.

(2) De baptismo parvulor. lib. I, seu De peccat. merit. et remiss. cap. 26, a med.

tam fidem, non possit suscipere sacramentum baptismi.

4. Præterea, infidelitas est gravissimum peccatum, ut in secunda parte habitum est (2-2, qu. x, art. 3): sed permanentes in peccato non sunt baptizandi: ergo etiam nec permanentes in infidelitate.

Sed contra est, quod Gregorius scribens Quirino episcopo (in Regist. lib IX: epist. 61), dicit: *Ab antiqua patrum institutione didicimus ut qui apud hæresim in Trinitatis nomine baptizantur, cum ad sanctam Ecclesiam redeunt, aut unctione chrismatis aut impositione manus, aut sola professione fidei ad sinum matris Ecclesiæ revocentur.* Hoc autem non esset, si recta fides esset de necessitate baptismi: non ergo recta fides ex necessitate requiritur ad susceptionem baptismi (1).

Respondeo dicendum, quod sicut ex dictis patet (qu. LXII, art. 9, et LXVI, art. 9), duo efficiuntur in anima per baptismum, scilicet character et gratia. Dupliciter ergo aliquid ex necessitate requiritur ad baptismum: uno modo, sine quo gratia haberi non potest, quæ est ultimus effectus sacramenti; et hoc modo recta fides ex necessitate requiritur ad baptismum, quia, sicut dicitur Rom. III, 22, *justitia Dei est per fidem Jesu Christi.* Alio modo requiritur aliquid ex necessitate ad baptismum, sine quo character baptismatis imprimi non potest; et sic recta fides baptizati non requiritur ex necessitate ad baptismum, sicut nec recta fides baptizantis, dummodo adsint cætera quæ sunt de necessitate sacramenti: non enim sacramentum perficitur per justitiam hominis dantis vel suscipientis baptismum, sed per virtutem Dei (1).

Ad primum ergo dicendum, quod Dominus loquitur ibi de baptismo secundum quod perducit homines ad salutem per gratiam justificantem, quod quidem sine recta fide esse non potest; et ideo signanter dicit: *Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit.*

Ad secundum dicendum, quod Ecclesia intendit homines baptizare, ut emundentur a peccato secundum illud Is. XXVII, 9: *Hic est omnis fructus ut auferatur peccatum.* Et ideo quantum est de se, non intendit dare baptismum nisi habentibus rectam fidem, sine qua non est remissio peccatorum; et propter hoc interrogat accedentes ad baptismum, an credant. Si tamen sine recta fide aliquis baptismum suscipiat extra Ecclesiam, non percipit illud ad suam salutem. Unde Augustinus dicit in libro IV De baptismo cont. Donatist. (cap. 1): *Ecclesia paradiso comparata indicat nobis posse quidem baptismum ejus homines etiam foris accipere, sed salutem beatitudinis extra eam neminem percipere vel tenere.*

Ad tertium dicendum, quod etiam non habens rectam fidem circa alios ar-

---

(1) (Conclusio. *Ex parte gratiæ, quam quis per baptismum consequitur, exigitur in suscipiente fides; ex parte vero characteris non necessaria est.)*

Ad hoc ut Baptismus sit ratus et characterem imprimat, fides non est necessaria; quia Sacramentum perficitur per virtutem Dei, et non per fidem aut justitiam recipientis. *Non interest, cum de Sacramenti integritate et sanctitate tractatur, quid credat, et quali fide imbutus sit ille qui accipit Sacramentum. Interest quidem plurimum ad salutis viam, sed ad Sacramenti quæstionem nihil interest*, ait Aug. relatus de consecr. d. 4. c. *Sicut in Sacramentis*, quod conformia sunt ibidem c. *Si qui etc. Quamvis.* —Quod ex sequenti articulo magis patebit.

(1) In responsione ad tertium observa, si quis patiatur defectum fidei circa Sacramentum quod recipit, si tamen habeat generalem intentionem recipiendi id quod Christus instituit, vel quod Ecclesia tradit, satis esse ut Sacramentum perficiatur.

ticulos, potest habere rectam fidem (1) circa sacramentum baptismi, et ita non impeditur quin possit habere intentionem suscipiendi sacramentum baptismi. Si tamen etiam circa hoc sacramentum non recte sentiat, sufficit ad perceptionem sacramenti generalis intentio, qua intendit suscipere baptismum, sicut Christus instituit, et sicut Ecclesia tradit.

Ad quartum dicendum, quod sicut sacramentum baptismi non est conferendum ei qui non vult ab aliis peccatis recedere, ita etiam nec ei qui non vult infidelitatem deserere. Uterque tamen suscipit sacramentum, si ei conferatur, licet non ad salutem.

ARTICULUS IX.

Utrum pueri sint baptizandi (2).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod pueri non sit baptizandi. In eo enim qui baptizatur, requiritur intentio suscipiendi sacramentum, ut supra dictum est (art. 7): hujusmodi autem intentionem non possunt pueri habere, cum non habeant usum liberi arbitrii: ergo videtur quod non possint suscipere sacramentum baptismi.

2. Præterea Baptismus est fidei sacramentum, ut supra dictum est (3) (qu. LXV, art. 1): sed pueri non habent fidem, quæ consistit in credentium voluntate, ut Augustinus dicit (super Joan. tract. 26): nec etiam potest dici quod salventur in fide parentum, quia quandoque parentes sunt infideles, et sic magis per eorum infidelitatem damnarentur: ergo videtur quod pueri non possint baptizari.

3. Præterea I. Petri III, 21, dicitur quod *homines salvos facit baptisma, non carnis depositio sordium, sed conscientiæ bonæ interrogatio in Deum*: sed pueri neque conscientiam habent bonam vel malam, cum non habeant usum rationis, neque etiam convenienter ipsi interrogantur, cum non intelligant: non ergo pueri debent baptizari.

Sed contra est, quod Dionysius dicit cap. ultimo, Eccles. Hierarch.: *Divini nostri duces*, scilicet Apostoli, *probaverunt infantes recipi ad baptismum* (1).

---

(1) Non divinam sive theologicam, sed humanam quæ qualemcumque rectum sensum circa baptismum significat, ut ex antithesi adjuncta patet: *Si circa hoc sacramentum non recte sentiat*, etc. Unde non obstat quod 2-2, quæst. v. art. 3, dicit unius articuli fidem sine alio non haberi.

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. III, art. 1, quæst. I, et *De Malo*, quæst. IV, art. 1 corp. princ. et *Quodl.* IV, art. 10 corp. et *Quodl.* IX, art. 22 corp.

(3) Nimirum ubi *fidei sacramentum* dici notatur, quia est *quædam protestatio fidei*.

(1) (CONCLUSIO. *Pueri baptizandi sunt, cum sint originali peccato obnoxii, et ut a peritia in religione christiana enutriti firmius in ea perseverent.*)

Conclusio est contra Waldenses et Anabaptistas qui condendunt rebaptizandos esse eos omnes qui in infantia fuerunt abluti, utpote fidei actualis incapaces. Etiam Baptismum parvulorum negant Sociniani, Arminiani, et alii. Contra quos Concilium Tridentinum sess. VII, can. 12. definivit: *Si quis dixerit neminem esse baptizandum nisi ea ætate, qua Christus baptizatus est, vel in ipso mortis articulo, anathema sit* Et expressius can. 13: *Si quis dixerit, parvulos, eo quod actum credendi non habent, suscepto Baptismo inter fideles computandos non esse, ac propterea, cum ad annos discretionis pervenerint, esse rebaptizandos, aut præstare omitti eorum Baptisma quam eos non actu proprio credentes baptizari in sola fide Ecclesiæ; anathema sit.* Baptismus enim, ut diximus, est Sacramentum absolutæ necessitatis, ac proinde pueris dari debet. Præter rationis in textu allatas S. Clemens fideles sic hortatur: *Baptizate vestros pueros atque eos educate in disciplina et monitis Dei.* Et Origenes cap. 6 in Epist. ad

Respondeo dicendum, quod sicut Apostolus dicit Rom. v, 17, *si unius delicto mors regnavit per unum*, scilicet per Adam, *multo magis abundantiam gratiæ, et donationis, et justitiæ accipientes, in vita regnabunt per unum Jesum Christum.* Pueri autem ex peccato Adæ peccatum originale contrahunt; quod patet ex hoc quod sunt mortalitati subjecti, quæ per peccatum primi hominis in omnes pertransit, ut Apostolus ibidem dicit Unde multo magis pueri possunt per Christum gratiam accipere, ut regnent in vita æterna. Ipse autem Dominus dicit Joan. III, 5, quod *nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei.* Unde necessarium fuit pueros baptizari, ut sicut per Adam damnationem incurrerunt nascendo, ita per Christum salutem consequantur renascendo. —Fuit etiam conveniens pueros baptizari, ut a pueritia nutriti in his quæ sunt christianæ vitæ, firmius in ea perseverent, secundum illud Prov. XXII, 6: *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea.* Et hanc rationem assignat Dionysius.

Ad primum ergo dicendum, quod regeneratio spiritualis, quæ fit per baptismum, est quodammodo similis nativitati carnali, quantum ad hoc quod sicut pueri in maternis uteris constituti non per seipsos nutrimentum accipiunt, sed ex nutrimento matris sustentantur, ita etiam pueri nondum habentes usum rationis, quasi utero matris Ecclesiæ constituti, non per seipsos, sed per actum Ecclesiæ salutem suscipiunt. Unde Augustinus dicit in libro De peccatorum meritis et remissione, (I, cap. 25): *Mater Ecclesia maternum os parvulis præbet, ut sacris mysteriis imbuantur, quia nondum possunt corde proprio credere ad justitiam, nec ore proprio confiteri ad salutem.* Et cap. 19: *Si autem propterea recte fideles vocantur, quoniam fidem per verba gestantium quodammodo profitentur, cur etiam non pœnitentes habeantur, cum per eorumdem verba gestantium, diabolo et huic sæculo abrenuntiare monstrentur?* Et eadem ratione possunt dici intendentes, non per actum propriæ intentionis, cum ipsi quandoque contra nitantur et plorent, sed per actum eorum a quibus offeruntur.

Ad secundum dicendum, quod, sicut Augustinus scribens Bonifacio, dicit, *in Ecclesia Salvatoris parvuli per alios credunt, sicut ex aliis, quæ in baptismo remittuntur, peccata traxerunt.* Nec impeditur eorum salus, si parentes sint infideles, quia, sicut Augustinus dicit eidem Bonifacio scribens, *offeruntur parvuli ad percipiendam spiritualem gratiam, non tam ab eis quorum gestantur manibus quamvis et ab ipsis, si et ipsi boni fideles sunt, quam ab universa societate sanctorum atque fidelium. Ab omnibus namque offerri recte intelliguntur, quibus placet quod offeruntur, et quorum charitate ad communionem sancti spiritus adjunguntur.* Infidelitas autem propriorum parentum, etiamsi eos post baptismum dæmoniorum sacrificiis imbuere conentur, pueris non nocet, quia, ut Augustinus (ibidem), dicit, *puer semel generatus per aliorum carnalem voluntatem, cum semel regeneratus fuerit per aliorum spiritualem voluntatem, deinceps non potest vinculo alienæ iniquitatis obstringi, si nulla sua voluntate consentit,* secundum illud (Ezech. XVIII, 4): *Sicut anima patris mea est, ita et anima filii, anima quæ peccaverit, ipsa morietur.* "Sed ideo ex Adam traxit quod sacramenti illius gratia solveretur, quia nondum erat anima separatim vivens. „

Rom. *Ecclesia traditionem ab Apostolis suscepit, etiam parvulis Baptismum dare.* Alioquin magna humanitatis pars quæ in ætate infantili moritur, excluderetur a beneficio redemptionis Christi.— Quod etiam infertur ex illis Scripturæ locis, ubi dicitur Apostolos baptizasse integras familias, in quibus verissimile est infantes aliquos fuisse.

Fides autem unius, imo totius Ecclesiæ, parvulo prodest per operationem Spiritus Sancti, qui unit Ecclesiam, et bona unius alteri communicat.

Ad tertium dicendum, quod sicut puer, cum baptizatur, non per seipsum, sed per alios credit, ita non per seipsum, sed per alios interrogatur; et interrogati confitentur fidem Ecclesiæ in persona pueri, qui huic fidei aggregantur per fidei sacramentum. Conscientiam autem bonam consequitur puer etiam in seipso, non quidem actu, sed habitu per gratiam justificantem.

ARTICULUS X.

Utrum pueri Judæorum vel aliorum infidelium sint invitis parentibus baptizandi (1).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod pueri Judæorum vel aliorum infidelium sint baptizandi, etiam invitis parentibus. Magis enim debet homini subveniri contra periculum mortis æternæ quam contra periculum mortis temporalis: sed puero in periculo mortis temporalis existenti est subveniendum, etiamsi parentes per malitiam contra niterentur: ergo multo magis est subveniendum pueris infidelium filiis per baptismum contra periculum mortis æternæ, etiam invitis parentibus.

2. Præterea, filii servorum sunt servi, et in potestate dominorum: sed Judæi sunt servi regum et principum, et quicumque etiam alii infideles: ergo absque omni injuria possunt principes filios Judæorum, vel aliorum servorum infidelium facere baptizari.

3. Præterea, quilibet homo est magis Dei, a quo habet animam, quam patris carnalis, a quo habet corpus: non est ergo injustum si pueri infidelium filii parentibus carnalibus auferantur, et Deo per baptismum consecrentur.

Sed contra est, quod in Decret. (dist. 45, cap. 5) ex concil. Toletano IV, (can. 57) sic dicitur: *De Judæis præcipit sancta synodus nemini deinceps ad credendum vim inferre; non enim tales inviti salvandi sunt, sed volentes, ut integra sit forma justitiæ* (1).

---

(1) De his etiam 2-2, quæst. x, art. 12, et *Quodl.* II, art. 7. et 2 corp.

(1) (CONCLUSIO. *Filii infidelium, cum ante usum liberi arbitrii sub parentum cura sint, non sunt eo tempore invitis parentibus baptizandi; habentes tamen usum liberi arbitrii, cum in divinis suæ sint potestatis, recte ad baptismum suscipiendum admoneri atque induci possunt.)*

Lege textum attente, et vide etiam quæ sanctus Doctor dixit in 2-2 qu. x. art. 12, ubi expresse de hoc tractavit.

Hunc articulum per has conclusiones explicat Sylvius: —I—Filii infidelium qui aliquando fidem susceperunt, sed ab ea defecerunt, baptizari possunt parentibus contradicentibus. Nam ipsos parentes potest Ecclesia cogere ad fidem servandam; et si pertinaces sunt, morte punire: ergo potest etiam eos privare potestate quam habent in filios. Deinde, eo ipso quo filii nascuntur ex parentibus Christianis, ideoque subjectis Ecclesiæ, ipsi quoque sunt Ecclesiæ subjecti.—II—Si filiis quorumcumque infidelium conferatur Baptismus, erit validus, etiamsi parentes sint inviti, quia subjectum est capax, et minister cum debita intentione et materia et forma. Nihil autem aliud requiritur, ut Baptismum parvulorum teneat. Nam intentio parentum est impertinens.—III—Pueros infidelium non baptizatorum baptizare invitis parentibus, ordinarie non licet neque privata, neque publica auctoritate, etiamsi parentes sint principi Christiano subditi ut cives. Si enim baptizarentur, vel eripiendi essent a potestate parentum, vel iis relinquendi. Prius continet manifestam injuriam, est enim spoliare parentes jure quod habent in filios. Posterius includit apertum fidei periculum. —IV—Parvulum in extrema necessitate constitutum, de cujus vita moraliter loquendo, desperatur, baptizari posse invitis parentibus, modo id sine contu-

Respondeo dicendum, quod pueri infidelium filii aut habent usum rationis, aut non habent. Si autem habent, jam quantum ad ea quæ sunt juris divini vel naturalis, incipiunt suæ potestatis esse, et ideo propria voluntate, invitis parentibus possunt baptismum suscipere, sicut et matritrimonium contrahere. Et ideo tales licite moneri possunt et induci ad suscipiendum baptismum.— Si vero nondum habent usum liberi arbitrii, secundum jus naturale sunt sub cura parentum, quamdiu ipsi sibi providere non possunt. Unde etiam de pueris antiquorum dicitur quod salvabantur in fide parentum. Et ideo contra justitiam naturalem esset, si tales pueri invitis parentibus baptizarentur, sicut etiam si aliquis habens usum rationis baptizaretur invitus. Esset etiam periculosum taliter filios infidelium baptizare, quia de facili ad infidelitatem redirent propter naturalem affectum ad parentes. Et ideo non habet hoc Ecclesiæ consuetudo, quod filii infidelium invitis parentibus baptizentur.

Ad primum ergo dicendum, quod a morte corporali non est aliquis eripiendus contra ordinem juris civilis; puta si aliquis a suo judice condemnetur ad mortem, nullus debet eum violentur a morte eripere. Unde nec aliquis debet irrumpere ordinem juris naturæ, quo filius est sub cura patris, ut eum liberet a periculo mortis æternæ.

Ad secundum dicendum, quod Judæi sunt servi principum servitute civili, quæ non excludit ordinem juris naturalis vel divini.

Ad tertium dicendum, quod homo ordinatur ad Deum per rationem, per quam Deum cognoscere potest. Unde puer, antequam usum rationis habeat, naturali ordine ordinatur in Deum per rationem parentum, quorum curæ naturaliter subjacet; et secundum eorum dispositionem sunt circa ipsum divina agenda.

ARTICULUS XI.

Utrum pueri in maternis uteris positi sint baptizandi (1).

Ad undecimum sic proceditur. 1. Videtur quod pueri in maternis uteris existentes positi sint baptizari. Efficacius enim est donum Christi ad salutem quam peccatum Adæ ad damnationem, ut Apostolus dicit Rom. v: sed pueri in maternis uteris damnantur propter peccatum Adæ: ergo multo magis salvari possunt per donum Christi; quod quidem fit per baptismum: ergo pueri in maternis uteris existentes possunt baptizari.

2. Præterea, puer in utero matris existens aliquid matris esse videtur: sed baptizata matre, baptizatur quid-

---

melia fiat, probabile est: tum ob salutem ejus, tum quia separatio ejus a parentibus potius sit per mortem mortisve periculum, quam per baptizantem. —V —Quando pueri sunt a parentibus infidelibus sive jure, sive injuria separati et ita longe distant ut parentes non possint eos recipere, nec iis providere, baptizari possunt sine illorum consensu. Quia parentes tunc amisserunt actualem usum potestatis paternæ, nec (moraliter loquendo) possunt illa uti: unde filii ab eis quibus subsunt gubernari debent.—VI—Si alteruter parentum consentiat, puer baptizari potest altero parente invito: quia talis consensus est in favorem religionis et in utilitatem pueri, daturque ab eo qui jus habet in puerum.—VII—Parvuli eorum infidelium, qui sunt mancipia Christianorum, possunt auctoritate Dominorum a parentibus separari et baptizari, imo et ea intentione vendi.—VIII—Pueri infidelium habentes usum rationis possunt baptizari, si velint, parentibus invitis. Quia in iis quæ sunt juris naturalis, aut divini, jam incipiunt esse suæ potestatis.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 6, quæst. I, art. 1, quæst. I, et dist. 23, qu. II, art. 8, quæst. I, ad 1 et 2.

quid est ejus intra ipsam existens: ergo videtur quod, baptizata matre, baptizatur puer in utero ejus existens.

3. Præterea, mors æterna pejor est quam mors corporalis: sed de duobus malis minus malum est eligendum: si ergo puer in utero matris existens baptizari non potest, melius esset quod mater aperiretur, et puer vi eductus baptizaretur, quam quod puer æternaliter damnaretur, absque baptismo decedens.

4. Præterea, contingit quandoque quod aliqua pars pueri prius egreditur, sicut legitur Gen. XXXVIII, 27, quod *pariente Thamar, in ipsa effusione infantium unus protulit manum, in qua obstetrix ligavit coccinum, dicens: Iste egredietur prior; illo vero manum retrahente, egressus est alter;* quandoque autem in tali casu imminet periculum mortis: ergo videtur quod illa pars debeat baptizari, puero adhuc in materno utero existente.

Sed contra est quod Augustinus dicit in Epist. ad Dardanum: *Nemo renascitur, nisi primo nascatur*: sed baptismus est quædam spiritualis regeneratio: non ergo debet aliquis baptizari, priusquam ex utero nascatur (1).

Respondeo dicendum, quod de necessitate baptismi est quod corpus baptizandi aliquo modo aqua abluatur, cum baptismus sit quædam ablutio, ut supra dictum est (qu. LXVI, art. 1.) Corpus autem infantis, antequam nascatur ex utero, non potest aliquo modo ablui aqua; nisi forte dicatur quod ablutio baptismalis, qua corpus matris lavatur, ad filium in ventre existentem perveniat. Sed hoc esse non potest, tum quia anima pueri, ad cujus sanctificationem ordinatur baptismus, distincta est ab anima matris; tum quia corpus pueri animati jam est formatum, et per consequens a corpore matris distinctum, et ideo baptismus quo mater baptizatur, non redundat in prolem in utero matris existentem. Unde Augustinus dicit contra Julianum, (lib. VI, cap. 5): *Si ad matris corpus id quod in ea concipitur pertineat, ita ut ejus pars imputetur, non baptizaretur infans, cujus mater baptizata est aliquo mortis urgente periculo, cum eum gestaret in utero. Nunc vero cum ipse etiam, scilicet infans, baptizetur, non utique ad maternum corpus, cum esset in utero, pertinebat.* Et ita relinquitur quod nullo modo in-

---

(1) (Conclusio. *Cum infantis in utero materno existentis corpus aqua ablui non possit, patet non posse in materno utero infantem baptizari.*)

Prout S. Doctor proponit quæstionem satis conclusio patet. Sed Theologi quærunt an infans in periculo mortis possit baptizari in utero matris. Et circa hoc est duplex opinio. Si puer, in utero matris, per instrumentum aqua tingi possit, prima sententia negat valide baptizari. Ratio, quia nemo dicitur renasci, nisi prius fuerit natus; ex illo *Joannis* III, v. 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua*, etc. Secunda vero sententia satis probabilis affirmat. Ratio, quia talis infans, cum jam existat homo viator, bene potest Baptismum suscipere; et vere aliquis potest dici natus, non solum cum ex utero egreditur, sed etiam cum in utero vivit, ex quo ad vitam egredi debet.

Sed non licet facere operationem Cæsaream, seu incidere ventrem matris proxime morituræ, ut ejus infans Baptismum recipiat. Alii autem putant, ex judicio medicorum, bene posse matrem incidi et infantem baptizari sine morte matris; et hoc casu dicunt licite fieri incissionem, et matrem teneri eam pati, si sit robusta et Chirurgus peritus. Mortua autem matre, statim ac de ejus morte constat, operatio Cæsarea fieri potest et debet. Nonnulli etiam dicunt fieri posse dictam operationem, si mater naturaliter parere non valeat, aut moritura sit antequam pariat. Imo aliqui addunt graviter peccare parentes qui negligunt incissionem fieri, et Chirurgos qui eam facere omittunt vel differunt. Vide S. Alph. de Ligorio, libro VI. n. 106.

fantes in maternis uteris existentes baptizari possunt.

Ad primum ergo dicendum, quod pueri in maternis uteris existentes nondum prodierunt in lucem, ut cum aliis hominibus vitam ducant; unde non possunt subjici actioni humanæ, ut per eorum ministerium sacramenta recipiant ad salutem; possunt tamen subjici operationi Dei apud quem vivunt, ut quodam privilegio gratiæ sanctificationem consequantur, sicut patet de sanctificatis in utero.

Ad secundum dicendum, quod membrum interius matris est aliquid ejus per continuationem et unionem naturalem partis ad totum; puer autem in utero matris existens est aliquid ejus per quamdam colligationem corporum distinctorum: unde non est similis ratio.

Ad tertium dicendum, quod *non sunt facienda mala ut veniant bona*, ut dicitur Rom. III, 8; et ideo non debet homo occidere matrem, ut baptizet puerum: si tamen mater mortua fuerit vivente prole in utero, debet aperiri, ut puer baptizetur.

Ad quartum dicendum, quod expectanda est totalis egressio pueri ex utero ad baptismum, nisi mors immineat. Si tamen primo caput egrediatur, in quo fundantur omnes sensus, debet baptizari, periculo imminente; et non est postea rebaptizandus, si eum perfecte nasci contingerit. Et videtur idem faciendum, quæcumque illa pars egrediatur, periculo imminente. Quia tamen in nulla exteriorum partium integritas vitæ ita consistit sicut in capite, videtur quibusdam quod propter dubium, quacumque alia parte corporis abluta, puer post perfectam nativitatem sit baptizandus sub hac forma: *Si non est baptizatus, ego te baptizo.*

ARTICULUS XII.

Utrum furiosi et amentes debeant baptizari (1).

Ad duodecimum sic proceditur. 1. Videtur quod furiosi et amentes non debeant baptizari. Ad susceptionem enim baptismi requiritur intentio in eo qui baptizatur, ut supra dictum est (art. 7): sed furiosi et amentes, cum careant usu rationis, non possunt habere nisi inordinatam intentionem: ergo non debent baptizari.

2. Præterea, homo bruta animalia superexcedit in hoc quod habet rationem: sed furiosi et amentes non habent usum rationis, et quandoque etiam in eis non expectatur, sicut expectatur in pueris: ergo videtur quod sicut bruta animalia non baptizantur, ita nec tales furiosi et amentes debeant baptizari.

3. Præterea magis est ligatus usus rationis in furiosis vel amentibus, quam in dormientibus: sed baptismus non consuevit dari dormientibus: ergo non debet dari amentibus et furiosis.

Sed contra est, quod Augustinus dicit, lib. IV Confess. (cap. 4), de amico suo, qui *cum desperaretur, baptizatus est nesciens*, et tamen baptismus in eo efficaciam habuit: ergo carentibus usu rationis aliquando baptismus dari debet (2).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. III, art. 1, quæst. III, et dist. 18, quæst. I, art. 3, quæst. I, corp. et *De Ver.* quæst. XXVIII, art. 3 ad 1.

(2) (CONCLUSIO. *Cum amentes a nativitate pueris similes sint, ad baptismum tales adducendi sunt: qui vero prius sapientes fuerunt, et intentionem suscipiendi baptismi habuerunt, aut si habent aliqua lucida intervalla, et dum ratione utuntur, petunt, baptizandi sunt.)*

Lege textum attente, et nota terminos conclusionis. Et quidem in Concilio Arausicano I, sub Leone I, cap. 12.

Respondeo dicendum, quod circa amentes et furiosos est distinguendum: quidam enim sunt a nativitate tales, nulla habentes lucida intervalla, in quibus etiam nullus usus rationis apparet, et de talibus, quantum ad baptismi susceptionem, videtur esse idem judicium quod de pueris, qui baptizantur in fide Ecclesiæ (1), ut supra dictum est (art. 9.) Alii vero sunt amentes, qui ex sana mente, quam habuerunt prius, in amentiam inciderunt, et tales sunt judicandi secundum voluntatem quam habuerunt, dum sanæ mentis existerent. Et ideo si tunc apparuit in eis voluntas suscipiendi baptismum, debet eis exhiberi in furia et amentia constitutis, etiamsi tunc actu contradicant; alioquin, si nulla voluntas suscipiendi baptismum in eis apparuit, dum sanæ mentis essent, non sunt baptizandi. Quidam vero sunt qui etsi a nativitate fuerint furiosi vel amentes, habent tamen aliqua lucida intervalla, in quibus recta ratione uti possunt. Unde si tunc baptizari voluerint, baptizari possunt etiam in amentia constituti, et debet eis tunc sacramentum conferri, si periculum timeatur; alioquin melius est ut tempus expectetur in quo sint sanæ mentis, ad hoc quod devotius suscipiant sacramentum. Si autem tempore lucidi intervalli non appareat in eis voluntas suscipiendi baptismum, baptizari non debent in amentia constituti. Quidam vero sunt qui etsi non omnino sanæ mentis existant, intantum tamen ratione utuntur quod possunt de sua salute cogitare, et intelligere sacramenti virtutem, et de talibus idem est judicium sicut de his qui sanæ mentis existunt, qui baptizantur volentes, non autem inviti.

Ad primum ergo dicendum, quod amentes qui nunquam habuerunt nec habent usum rationis, baptizantur ex intentione Ecclesiæ, sicut et ex actu (1) Ecclesiæ credunt et pœnitent, sicut supra de pueris dictum est (art. 9.) Illi vero qui aliquo tempore habuerunt vel habent usum rationis, secundum propriam intentionem baptizantur, quam habent vel habuerunt tempore sanæ mentis.

Ad secundum dicendum, quod furiosi vel amentes carent usu rationis per accidens, scilicet propter aliquod impedimentum organi corporalis, non autem propter defectum animæ rationalis, sicut bruta animalia: unde non est de his similis ratio.

Ad tertium dicendum, quod dormientes non sunt baptizandi, nisi periculum mortis immineat, in quo casu baptizari debent, si prius in eis voluntas apparuit suscipiendi baptismum, sicut et de amentibus dictum est, sicut Augustinus narrat (Confess. lib. IV), de amico suo, qui baptizatus est nesciens, propter periculum mortis (2).

---

dicitur: *Subito obmutescens, prout statutum est, baptizari, aut pœnitentiam accipere potest, si voluntatis præteritæ testimonium aliorum verbis habet, aut præsentis in suo nutu.* Et deinde cap. 13: *Amentibus, quæcumque sunt pietatis, conferenda sunt.*

(1) *Si tales in nativitate fuerint,* ait Rituale romanum, *de iis idem judicium faciendum est quod de infantibus; atque in fide Ecclesiæ baptizari possunt.*

(1) Ita editi passim, juxta sententiam Garciæ, qui sic legendum vult.—Al. *ex ritu.*—Cod. Alcan. habet obscure, *ex ritu,* vel *ex nutu.*

(2) Nicolai addit hic in textu: *Cum scilicet febribus laboraret, diuque sine sensu in sudore lethali jacuisset, ac propterea desperaretur, ut jam suprą.*

QUÆSTIO LXIX.

DE EFFECTIBUS BAPTISMI.—(In decem articulos divisa.)

Deinde considerandum est de effectibus baptismi.

Et circa hoc quæruntur decem: 1.° Utrum per baptismum auferantur omnia peccata.—2.° Utrum per baptismum liberetur homo ab omni pœna.—3.° Utrum baptismus auferat pœnalitates hujus vitæ.—4.° Utrum per baptismum conferantur homini gratia et virtutes.—5.° De effectibus virtutum, qui per baptismum conferuntur.—6.° Utrum etiam parvuli in baptismo gratias et virtutes accipiant.—7.° Utrum per baptismum aperiatur baptizatis janua regni cœlestis.—8.° Utrum baptismus æqualem effectum habeat in omnibus baptizatis.—9.° Utrum fictio impediat effectum baptismi.—10.° Utrum recedente fictione, baptismus obtineat suum effectum.

ARTICULUS I.

Utrum per baptismum tollantur omnia peccata (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod per baptismum non tollantur omnia peccata. Baptismus enim est quædam spiritualis regeneratio, quæ contraponitur generationi carnali: sed per generationem carnalem homo contrahit solum originale peccatum: ergo per baptismum solvitur solum originale peccatum.

2. Præterea, pœnitentia est sufficiens causa remissionis actualium peccatorum: sed ante baptismum in adultis requiritur pœnitentia, secundum illud Act. II, 38: *Pœnitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum:* ergo baptismus nihil operatur circa remissionem actualium peccatorum

3. Præterea, diversorum morborum diversæ sunt medicinæ, quia, sicut Hieronymus dicit (1), *non sanat oculum, quod sanat calcaneum:* sed peccatum originale, quod per baptismum tollitur, est aliud genus peccati a peccato actuali: ergo non omnia peccata remittuntur per baptismum.

Sed contra est, quod dicitur Ezech. XXXVI, 15: *Effundam super vos aquam mundam et mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris* (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut Apostolus dicit Rom. VI, 3: *Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus*; et postea concludit: *Ita et vos existimate vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo in Christo Jesu Domino nostro.* Ex quo patet quod per baptismum homo moritur vetustati peccati, et incipit vivere novitati gra-

(1) De his etiam *Sent.* I, dist. 32, quæst. I, art. 1, et IV, dist. 4, quæst. II, art. 1, quæst. I, et dist. 17, quæst. III, art. 5, quæst. I, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 57 et 72, et *Hebr.* VI, lect. 3 fin.

(1) Non Hieronymus, sed alius auctor sub ejus nomine, qui scripsit Commentarium in Marcum, super illud Marc. IX: *Hoc genus dæmoniorum*, etc.

(2) [Conclusio. *Cum omne peccatum ad vitæ vetustatem pertineat, cui homo per baptismum moritur, perspicuum est omnia peccata per baptismum tolli.*)

Ecclesia catholica in symbolo profitetur: *Confiteor unum Baptisma in remissionem peccatorum.* Hæc adeo in primitiva Ecclesia pervulgata erant, ut indidem occasionem sumpserint christianæ religionis hostes Ecclesiam calumniandi, quod una aquæ ablutione sceleratos quosque et mulierculas criminibus one-

tiæ. Omne autem peccatum ad pristinam vetustatem pertinet. Unde consequens est quod omne peccatum per baptismum tollatur.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Apostolus dicit Rom. v, 16, peccatum Adæ non tantum potest quantum potest donum Christi, quod in baptismo percipitur: *Nam judicium ex uno in condemnationem, gratia autem ex multis delictis in justificationem.* Unde et Augustinus dicit in libro De baptismo parvulor. (cap. 15), quod *generante carne, tantummodo trahitur peccatum originale: regenerante autem Spiritu, non solum originalium, sed etiam voluntariorum fit remissio peccatorum.*

Ad secundum, dicendum, quod nullius peccati remissio fieri potest nisi per virtutem passionis Christi; unde et Apostolus dicit (Hebr. IX, 22), quod *sine sanguinis effusione non fit remissio.* Unde motus humanæ voluntatis, qui est in pœnitente, non sufficeret ad remissionem culpæ, nisi adesset fides passionis Christi, et propositum participandi ipsam, vel suscipiendo baptismum, vel subjiciendo se clavibus Ecclesiæ. Et ideo quando aliquis adultus pœnitens ad baptismum accedit, consequitur quidem remissionem omnium peccatorum ex proposito baptismi, perfectius autem ex reali susceptione baptismi.

Ad tertium dicendum, quod ratio illa procedit de particularibus medicinis. Baptismus autem operatur in virtute passionis Christi, quæ est universalis medicina omnium peccatorum; et ideo per baptismum omnia peccata tolluntur.

ARTICULUS II.

Utrum per baptismum liberetur homo ab omni reatu peccati (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod per baptismum non liberetur homo ab omni reatu peccati. Dicit enim Apostolus Rom. XIII, 1: *Quæ a Deo sunt, ordinata sunt:* sed culpa non ordinatur nisi per pœnam, ut Augustinus dicit (2): ergo per baptismum non tollitur reatus pœnæ præcedentium peccatorum.

---

ratas in sinum suum reciperet ac puros efficeret, inter quos eminet Celsus. In Concilio Cartaginensi IV Episcopus profiteri jubetur: *In Baptismo omnia peccata tam originale quam quæ voluntarie admissa sunt, dimitti.* Et Concilium Florentinum in decreto unionis dicit: *Hujus Sacramenti effectus est remissio omnis culpæ originalis et actualis.* Denique Concilium Tridentinum expressius sess. V, can. 5, definivit: *Si quis per Jesuchristi Domini Nostri gratiam quæ in baptismate confertur reatum peccati originalis remitti negat, aut etiam asserit non tolli totum id quod veram et propriam rationem peccati habet, sed dicit tantum radi, aut non imputari, anathema sit.* Est autem conclusio, tum adversus Socinianos, Arminianos et alios qui cum Manichæis dicunt, Baptismum nihil cuiquam salutis afferre, et tantummodo esse ritum et cæremoniam cooptationis in Christianorum cœtum: tum e contrario adversus illos qui Baptismi effectum adeo extollunt, ut dicant per ipsum non solum præterita peccata deleri, sed etiam futura, vel cum Joviniano affirmant semel adeptam per Baptismum justificationem amitti non posse.—Qui errores etiam a Concilio Tridentino sess. VII, proscripti fuerunt, can. 6: *Si quis dixerit, Baptizatum non posse, etiamsi velit, gratiam amittere, quantumcumque peccet, nisi nolit credere, anathema sit.* Et can. 10: *Si quis dixerit peccata omnia quæ post Baptismum fiunt, sola recordatione et fide suscepti Baptismi vel dimitti, vel venialia fieri, anathema sit.*

(1) De his etiam supra, qu. LXVIII, art. 4, et *Sent.* III, dist. 19, art. 3, qu. II, et IV, dist. 4, qu. II, art. 1, qu. II, et art. 3, qu. I, et dist. 7, qu. I, art. 1, qu. I, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 58, 59 et 72, et *Rom.* XI, lect. 4, et *Hebr.* VI, lect. 3 fin.

(2) Retract. lib. I, cap. 9, et De Lib. Arbit. lib. III, cap. 18.

2. Præterea, effectus sacramenti aliquam similitudinem habet cum ipso sacramento, quia sacramenta novæ legis efficiunt quod figurant, ut supra dictum est (qu. LXII, art. 1, ad 1): sed ablutio baptismalis habet quidem aliquam similitudinem cum ablutione maculæ, nullam autem similitudinem habere videtur cum substractione reatus pœnæ: non ergo per baptismum tollitur reatus pœnæ.

3. Præterea, sublato reatu pœnæ, aliquis non remanet dignus pœna, et ita injustum esset eum puniri: si igitur per baptismum tollitur reatus pœnæ, injustum esset post baptismum suspendere latronem, qui antea homicidium commisit, et ita per baptismum tolleretur rigor humanæ disciplinæ, quod est inconveniens: non ergo per baptismum tollitur reatus pœnæ.

Sed contra est, quod Ambrosius super illud Rom. XI: *Sine pœnitentia sunt dona, et vocatio Dei*, dicit; *Gratia Dei in baptismo gratis omnia condonat* (1).

Respondeo dicendum, quod sicut supra dictum est (qu. LXVIII, art. 5), per baptismum aliquis incorporatur passioni et morti Christi, secundum illud Rom. VI, 8: *Si mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum eo.* Ex quo patet quod omni baptizato communicatur passio Christi ad remedium, ac si ipse passus et mortuus esset.—Passio autem Christi, sicut dictum est (qu. LXVIII, art. 5), est sufficiens satisfactio pro omnibus peccatis omnium hominum: et ideo ille qui baptizatur, liberatur a reatu totius pœnæ sibi debitæ pro peccatis, ac si ipse sufficienter satisfecisset pro omnibus peccatis suis.

Ad primum ergo dicendum, quod quia pœna passionis Christi communicatur baptizato, inquantum fit membrum Christi, ac si ipse pœnam illam sustinuisset, ideo ejus peccata remanent ordinata per pœnam passionis Christi.

Ad secundum dicendum, quod aqua non solum abluit, sed etiam refrigerat, et ita suo refrigerio significat subtractionem reatus pœnæ, sicut sua ablutione significat emundationem a culpa.

Ad tertium dicendum, quod in pœnis quæ judicio humano inferuntur, non solum attenditur qua pœna sit homo dignus quoad Deum, sed etiam in quo sit obligatus quoad homines qui læsi et scandalizati sunt per peccatum alicujus. Et ideo licet homicida per baptismum liberetur a reatu pœnæ quoad Deum, remanet tamen obligatus adhuc quoad homines, quos justum est ædificari de pœna, sicut sunt scandalizati de culpa. Pie tamen talibus princeps posset pœnam indulgere.

ARTICULUS III.

Utrum per baptismum debeant auferri pœnalitates præsentis vitæ (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod per baptismum debeant auferri pœnalitates præsentis vitæ. Ut

(1) (CONCLUSIO. *Cum per baptismum communicetur homini meritum passionis Christi, non secus ac si ipse mortuus esset et passus, consequens est, per baptismi sacramentum hominem ab omni reatu pœnæ liberari.)*

Sequitur ex præcedenti. Et hoc etiam expresse declaravit Concilium Tridentinum in citato canone 5., addens: *In renatis enim nihil odit Deus, quia nihil est damnationis iis qui vere consepulti sunt cum Christo per Baptismum in mortem... ita ut nihil prorsus eos ab ingressu cœli remoretur.* Porro ut in Baptismo tota pœna remittatur, non alia requiritur dispositio quam quæ necessaria est ad remissionem culpæ: quod in cæteris Sacramentis non contingit.

(1) De his etiam *Sent.* II, dist. 32, qu. I, art. 1, qu. II, et dist. 33, qu. I, art. 2, et III, dist. 19, art. 3, qu. II, et IV, dist. 4, qu. II, art. 1, qu. III, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 52 fin. et 55 ad 5, et 27, et cap. 59, et *Quodl.* VI, art. 15.

enim Apostolus dicit Rom. v, donum Christi potentius est quam peccatum Adæ: sed per peccatum Adæ, ut ibidem Apostolus dicit, *mors in hunc mundum intravit*, et per consequens omnes aliæ pœnalitates præsentis vitæ: ergo multo magis per donum Christi quod in baptismo percipitur, homo a pœnalitatibus præsentis vitæ debet liberari.

2. Præterea baptismus aufert et culpam originalem et actualem, sicut supra dictum est (art. 1): sic autem aufert actualem culpam quod liberat ab omni reatu pœnæ consequente actualem culpam: ergo etiam liberat a pœnalitatibus præsentis vitæ, quæ sunt pœna originalis peccati.

3. Præterea, remota causa, removetur effectus: sed causa harum pœnalitatum est peccatum originale, quod tollitur per baptismum: ergo non debent hujusmodi pœnalitates remanere.

Sed contra est, quod super illud Rom. VI: *Destruatur corpus peccati*, dicit Glossa (1): *Per baptismum id agitur ut vetus homo crucifigatur, et corpus peccati destruatur, non ita ut in ipso vivente carnis concupiscentia conspersa et innata repente absumatur et non sit; se ne obsit mortuo, quæ inerat nato*: ergo pari ratione nec aliæ pœnalitates per baptismum tolluntur (2).

Respondeo dicendum, quod baptismus habet virtutem auferendi pœnalitates præsentis vitæ, non tamen eas aufert in præsenti vita; sed ejus virtute auferentur a justis in resurrectione, quando *mortale hoc induet immortalitatem*, ut dicitur I. Cor. XV, 34. Et hoc rationabiliter, primo quidem quia per baptismum homo incorporatur Christo, et efficitur membrum ejus, ut supra dictum est (art. præc.): et ideo conveniens est ut id agatur in membro incorporato quod est actum in capite. Christus autem a principio suæ conceptionis fuit plenus gratia et veritate, habuit tamen corpus passibile, quod post passionem et mortem est ad vitam gloriosam resuscitatum: unde et christianus in baptismo gratiam consequitur quantum ad animam, habet tamen corpus passibile, in quo pro Christo possit pati; sed tandem resuscitabitur ad impassibilem vitam. Unde Apostolus dicit Rom. VIII, 11: *Qui suscitavit Jesum Christum a mortuis, vivificabit et mortalia corpora vestra, propter inhabitantem Spiritum ejus in vobis*; et infra 17: *Hæredes quidem Dei, cohæredes autem Christi; si tamen compatimur, ut et*

---

(1) Vetus Ms. ex Augustino De peccator. merit. et remiss. lib. I, cap. ult.

(2) (CONCLUSIO. *Quanquam baptismus præsentis vitæ pœnalitates auferendi virtutem habeat, non tamen eas ante resurrectionem tollit, ut membra Christo incorporata capiti suo similia sint, et in spirituali pugna victoriam reportent, nec ullus propter præsentis, sed futuræ potius vitæ commoda ad baptismum accedat.)*

Pœnalitates hujus vitæ, cum sint plerumque defectus naturæ, per Baptismum non tolluntur: nam etiam essent in homine, si crearetur in puris naturalibus, cujusmodi sunt mors, passibilitas, ægritudo et similia de quibus dixímus in prima parte qu. 97 et seq. et in 1-2 qu. 85. Quod valet ad impugnandum errorem Protestantium dicentium concupiscentiam, quæ adhuc remanet in baptizatis, habere peccati proprie dicti rationem. Adversus quos Concilium Tridentinum sess. v declaravit: *Manere autem in baptizatis concupiscentiam vel fomitem, hæc sancta synodus fatetur et sentit, quæ, cum ad agonem relicta sit, nocere non consentientibus, sed viriliter per Christi Jesu gratiam repugnantibus non valet; quinimo qui legitime certaverit coronabitur. Hanc concupiscentiam, quam aliquando Apostolus peccatum appellat, sancta synodus declarat, Ecclesiam Catholicam nunquam intellexisse peccatum appellari, quod vere et proprie in renatis peccatum sit; sed quia ex peccato est, et ad peccatum inclinat. Si quis autem contrarium senserit, anathema sit.*

simul glorificemur. Secundo, hoc est conveniens propter spirituale exercitium, ut videlicet contra concupiscentiam et alias passibilitates pugnans homo victoriæ coronam acciperet. Unde super illud Rom VI: *Ut destruatur corpus peccati*, dicit Glossa (1): *Si post baptismum vixerit homo, in carne habet concupiscentiam, cum qua pugnet, eamque adjuvante Deo superet*. In cujus figuram dicitur Judic. III, 1: *Hæ sunt gentes quas Dominus dereliquit, ut erudiret in eis Israelem, et postea discerent filii eorum certare cum hostibus, et habere consuetudinem præliandi*. Tertio, hoc fuit conveniens, ne homines ad baptismum accederent propter impassibilitatem præsentis vitæ, et non propter gloriam vitæ æternæ; unde et Apostolus dicit I. Corinth. XV, 19: *Si in hac vita tantum sperantes sumus in Christo, miserabiliores sumus omnibus hominibus*.

Ad primum ergo dicendum, quod sicut Glossa dicit, super illud: *Ut ultra non serviamus peccato*, (Rom. VI) "sicut aliquis capiens hostem atrocis- "simum, non statim interficit eum, sed "patitur eum cum dedecore et dolore "aliquantulum vivere, ita et Christus "pœnam prius alligavit, in futuro au- "tem perimet.„

Ad secundum dicendum, quod, sicut ibidem dicit Glossa: "duplex est "pœna peccati, gehennalis et tempora- "lis. *Gehennalem* prorsus delevit Chris- "tus, ut eam non sentiant baptizati et "vere pœnitentes; *temporalem* vero "nondum penitus tulit, manet enim fa- "mes, sitis et mors, et hujusmodi; sed "regnum et dominium ejus dejecit, ut "scilicet hoc homo non timeat, et tan- "dem in novissimo eamdem penitus "exterminabit.„

Ad tertium dicendum, quod sicut in secunda parte dictum est (1-2, qu. LXXXI, art. 1), peccatum originale hoc modo processit quod primo persona infecit naturam, postmodum vero natura infecit personam. Christus vero converso ordine prius reparat id quod personæ est, postmodum simul in omnibus reparabit id quod naturæ est. Et ideo culpam originalis peccati et etiam pœnam carentiæ visionis divinæ, quæ respiciunt personam (1), statim per baptismum tollit ab homine; sed pœnalitates præsentis vitæ (sicut mors, fames, sitis et alia hujusmodi) respiciunt naturam, ex cujus principiis causantur, prout est destituta originali justitia; et ideo isti defectus non tollentur, nisi in ultima reparatione naturæ per resurrectionem gloriosam.

(1) Augustini, De peccator. merit. et remiss. lib. I, cap. ult. a princ.

ARTICULUS IV.

Utrum per baptismum conferantur homini gratia et virtutes (2).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod per baptismum non conferantur homini gratia et virtutes, quia, sicut supra dictum est (art. 2), sacramenta novæ legis efficiunt quod figurant: sed per ablutionem baptismi significatur emundatio animæ a culpa, non autem informatio animæ per gratiam et virtutes: videtur igitur quod per baptismum non conferantur homini gratia et virtutes.

2. Præterea, illud quod jam aliquis adeptus est, non indiget iterum suscipere: sed aliqui accedunt ad baptismum jam habentes gratiam et virtutes, sicut Act. X, 1 legitur: *Vir quidam erat in Cæsarea, nomine Cornelius, centurio cohortis, quæ dicitur*

(1) Non per se ac directe prout est hæc persona, sed prout ad naturam pertinet ab Adamo acceptam: unde *peccatum naturæ* appellatur.

(2) De his etiam infra, quæst. LXXI, art. 3 corp. et *Sent.* IV, dist. 3, art. 1, quæst. III, et quæst. III, art. 1, quæst. II, ad 2, et dist. 4, quæst. II, art. 2, quæst. II corp. et dist. 9, art. 1, quæst. II, et dist. 18, quæst. I, art. 3, quæst. I.

Italica, religiosus et timens Deum; qui tamen postea a Petro baptizatus est: non ergo per baptismum conferuntur gratia et virtutes.

3. Præterea, virtus est habitus, ad cujus rationem pertinet quod sit *qualitas difficile mobilis, per quam aliquis faciliter et delectabiliter operetur*: sed post baptismum remanet in hominibus pronitas ad malum, per quod tollitur virtus, et consequitur dificultatem quis ad bonum quod est actus virtutis: ergo per baptismum non consequitur homo gratiam et virtutes.

Sed contra est, quod ad Tit. III, 5, dicit Apostolus: *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis*, id est, per baptismum, *et renovationis Spiritus Sancti quem effudit in nos abunde*, id est, *ad remissionem peccatorum, et copiam virtutum*, ut Glossa ibi exponit: sic ergo in baptismo datur gratia Spiritus Sancti, et copia virtutum (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut Augustinus dicit in libro De baptismo parvulorum (cap. 26) ad hoc baptismus valet ut baptizati Christo incorporentur, ut membra ejus. A capite autem Christo in omnia membra ejus gratiæ et virtutis plenitudo derivatur, secundum illud Joan. I, 16: *De plenitudine ejus nos omnes accepimus.* Unde manifestum est quod per baptismum aliquis consequitur gratiam et virtutes.

Ad primum ergo dicendum, quod sicut aqua baptismi per suam ablutionem significat emundationem culpæ, et per suum refrigerium significat liberationem a pœna; ita per naturalem claritatem significat splendorem gratiæ et virtutum.

Ad secundum dicendum, quod, sicut dictum est (qu. LXVIII, art. 3), remissionem peccatorum aliquis consequitur ante baptismum, secundum quod habet baptismum in voto vel explicite vel implicite; et tamen cum realiter suscipit baptismum, fit plenior remissio quantum ad liberationem a tota pœna. Ità etiam ante baptismum Cornelius consecutus est, et alii similes consequuntur gratiam et virtutes per fidem Christi, et desiderium baptismi implicite vel explicite; postmodum tamen in baptismo majorem copiam gratiæ et virtutum consequuntur. Unde super illud Psalmi XXII: *Super aquas refectionis educavit me:* dicit Glossa: *Per augmentum virtutis et bonæ operationis educavit in baptismo.*

Ad tertium dicendum, quod difficultas ad bonum et pronitas ad malum inveniuntur in baptizatis, non propter defectum habitus virtutum, sed propter concupiscentiam, quæ non tollitur in baptismo. Sicut tamen per baptismum diminuitur concupiscentia, ut non dominetur, ita etiam diminuitur utrumque dictorum, ne homo ab his superetur.

(1) (CONCLUSIO. *Cum per baptismum Christo incorporemur, non modo gratiam, sed etiam virtutes per ipsius susceptionem homines consequuntur.*)

Principalis effectus Baptismi tam in adultis quam in parvulis, est gratia sanctificans cum virtutibus infusis: quod præter rationes in textu allatas, probatur ex eo quod Sacramenta, ut supra vidimus, conferunt gratiam ex opere operato. De Baptismo autem speciatim constat I. Corinth. VI, 11: *Abluti estis, sanctificati estis, justificati estis.* Et ad Tit. III, 5: *Salvos nos fecit per lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti... ut justificati gratia ipsius hæredes simus, secundum spem vitæ æternæ.* Salus autem non habetur nisi per gratiam.

ARTICULUS V.

Utrum convenienter attribuantur baptismo quidam actus virtutum (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter attribuantur baptismo pro effectibus quidam actus virtutum, scilicet incorporatio

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, quæst. II, art. 2, quæst. III, IV et V, et

ad Christum, illuminatio et fecundatio. Non enim baptismus datur adulto, nisi fideli, secundum illud Marci ult. 16: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit:* sed per fidem aliquis incorporatur Christo, secundum illud Ephes. III, 17: *Habitare Christum per fidem in cordibus vestris*: ergo nullus baptizatur nisi jam Christo incorporatus: non ergo est effectus baptismi incorporari Christo.

2. Præterea, illuminatio fit per doctrinam, secundum illud Ephes. III, 8: *Mihi omnium sanctorum minimo data est gratia hæc, illuminare omnes* (1), etc.: sed doctrina præcedit baptismum in catechismo: non est ergo effectus baptismi.

3. Præterea, fecunditas pertinet ad generationem activam: sed per baptismum aliquis regeneratur spiritualiter: ergo fecunditas non est effectus baptismi.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De Baptismo parvulorum, quod ad hoc valet baptismus *ut baptizati Christo incorporentur.* Dionysius etiam cap. 2 Eccl. Hier. *illuminationem* attribuit baptismo. Et super illud Psal. XXII: *Super aquam refectionis*, dicit Glossa quod *anima peccatorum ariditate sterilis fecundatur per baptismum* (2).

Respondeo dicendum, quod per baptismum aliquis regeneratur in spiritualem vitam, quæ est per fidem Christi, sicut Apostolus dicit Galat. II, 20: *Quod autem nunc vivo in carne, in fide vivo Filii Dei.* Vita autem non est nisi membrorum capiti unitorum, a quo sensum et motum suscipiunt. Et ideo necesse est quod per baptismum aliquis incorporetur Christo quasi membrum ipsius. Sicut autem a capite naturali derivatur ad membra sensus et motus, ita a capite spirituali, quod est Christus, derivatur ad membra ejus sensus spiritualis, qui consistit in cognitione veritatis et motus spiritualis, qui est per gratiæ influxum. Unde Joan. I, 14 dicitur: *Vidimus eum plenum gratiæ et veritatis;* et ibid. 16: *Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus.* Et ideo consequens est quod baptizati illuminentur a Christo circa cognitionem veritatis, et fecundentur ab eo fecunditate bonorum operum per gratiæ infusionem.

Ad primum ergo dicendum, quod adulti prius credentes in Christum sunt ei incorporati mentaliter; sed postmodum, cum baptizantur, incorporantur ei quodammodo corporaliter, scilicet per visibile sacramentum, sine cujus proposito nec mentaliter incorporari potuissent.

Ad secundum dicendum, quod doctor illuminat exterius per ministerium catechizando, sed Deus illuminat interius baptizatos, præparans corda eorum ad recipiendam doctrinam veritatis, secundum illud Joan. VI, 45: *Est scriptum in prophetis: Erunt omnes docibiles Dei.*

Ad tertium dicendum, quod effec-

---

dist. 5, quæst. III, art. 1, quæst. II, corp. et ad 1, et art. 5, quæst. I, corp. et dist. 18, quæst. I, art. 1, quæst. I ad 1, et *Quodl.* VI, art. 4.

(1) De divitiis investigabilibus Christi et mysterio ejus abscondito, ut præmittitur et subjungitur ibi.

(2) (CONCLUSIO. *Cum per baptismum homines Christo incorporentur, perspicuum est baptizatos a capite suo Christo, et sensum quemdam spiritualem et motum accipere; illum quidem, dum circa veritatis cognitionem illuminantur, hunc vero cum per gratiæ infusionem bonorum operum fecunditate donantur.)*

Tres actus recenset quibus significari solent effectus Baptismi 1, *incorporatio* Christo per visibile Sacramentum, ejusque characterem et gratiam: 2, *illumi-*

---

natio quæ fit per fidem, cujus Baptismus est Sacramentum et professio: 3, *fecundatio* ad bona opera exercenda, quæ fit tum per gratiam in corde diffussam, tum per hoc quod Deus præparat et specialiter juvat corda baptizatorum ad recipiendam doctrinam fidei et ad acceptam justitiam retinendam, et insuper ad operandum juxta illam.

tus baptismi ponitur fecunditas qua aliquis producit bona opera, non autem fecunditas qua aliquis generat alios in Christo, sicut Apostolus dicit I. Cor. IV, 15: *In Christo Jesu per Evangelium ego vos genui.*

ARTICULUS VI.

Utrum pueri in baptismo consequantur gratiam et virtutes (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod pueri in baptismo non consequantur gratiam et virtutes. Gratia enim et virtutes non habentur sine fide et charitate. Sed fides, ut Augustinus dicit, *consistit in credentium voluntate*; similiter etiam charitas consistit in *diligentium voluntate*; cujus usum pueri non habent, et sic non habent fidem et charitatem: ergo pueri in baptismo non recipiunt gratiam et virtutes.

2. Præterea, super illud Joan. XIV, 12: *Majora horum faciet*, dicit Augustinus (tract. 72), quod *ex impio justus fiat, in illo, sed non sine illo, Christus operatur:* sed puer, cum non habeat usum liberi arbitrii, non cooperatur Christo ad suam justificationem; imo quandoque pro posse renititur: ergo non justificatur per gratiam et virtutes.

3. Præterea Rom. IV, 5, dicitur: *Ei qui non operatur, credenti autem in eum qui justificat impium, reputatur fides ejus ad justitiam, secundum propositum gratiæ Dei:* sed puer non est credens in eum qui justificat impium: ergo non consequitur gratiam justificantem, neque virtutes.

4. Præterea, quod ex carnali intentione agitur, non videtur habere spiritualem effectum: sed quandoque pueri ad baptismum deferuntur carnali intentione, ut scilicet corporaliter sanentur: non ergo consequuntur spiritualem effectum gratiæ et virtutum.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in Enchir. (cap. 52): *Parvuli renascendo moriuntur illi peccato quod nascendo contraxerunt, ac per hoc ad illos etiam pertinet quod dicitur: Consepulti sumus cum illo per baptismum in mortem.* Subditur autem: *Ut quomodo Christus surrexit a mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus:* sed novitas vitæ est per gratiam et virtutes: ergo pueri in baptismo gratiam et virtutes consequuntur (1).

Respondeo dicendum, quod quidam antiqui posuerunt quod pueris in baptismo non dantur gratia et virtutes, sed imprimitur eis character Christi, cujus virtute, cum ad perfectam ætatem venerint, consequuntur gratiam et virtutes. Sed hoc patet esse falsum dupliciter: primo quidem, quia

(1) De his etian 2-2, quæst. XLVII, art. 14, ad 3, et *Sent.* IV, dist. 4, quæst. II, art. 2, quæst. I, et dist. 17, quæst. I, art. 3, corp. et ad 3, et dist. 18, quæst. I, art. 3, quæst. 1, corp.

(1) (CONCLUSIO. *Cum pueri in baptismo Christi membra efficiantur, consequens est, eos non modo characterem Christi, verum etiam gratiæ et virtutis influxum a Christo capite recipere.*)

Est contra quosdam antiquos, qui posuerunt, quod pueris in Baptismo non dantur gratia et virtutes, sed imprimitur in eis character Christi, cujus virtute, cum ad perfectam ætatem pervenerint, consequuntur gratiam et virtutes. De fide autem est pueros in Baptismo recipere gratiam et virtutes, ratione quarum vere sunt Deo grati, justi et habitualiter credentes, sperantes ac diligentes, etiamsi nondum possint illarum virtutum actus exercere.—Huc pertinet etiam declaratio Concilii Viennensis: *Nos attendentes generalem efficaciam mortis Christi, quæ per baptisma applicatur pariter omnibus baptizatis, opinionem secundam, quæ dicit, tam parvulis, quam adultis conferri in baptismo informantem gratiam et virtutes, tanquam probabiliorem, et dictis sanctorum, et doctorum modernorum Theologiæ, magis consonam et concordem, sacro approbante Concilio, duximus eligendam.*

pueri, sicut et adulti, in baptismo efficiuntur membra Christi; unde necesse est quod a capite recipiant influxum gratiæ et virtutis. Secundo, quia secundum hoc pueri decedentes post baptismum non pervenirent ad vitam æternam, quia, ut dicitur Rom. VI, 23, *gratia Dei est vita æterna;* et ita non profuisset eis ad salutem baptizatos fuisse. —Causa autem erroris fuit, quia nescierunt distinguere inter habitum et actum, et sic videntes pueros inhabiles ad actus virtutum, crediderunt eos post baptismum nullatenus virtutem habere. Sed ista impotentia operandi non accidit pueris ex defectu habituum, sed ex impedimento corporali; sicut etiam dormientes, quamvis habeant habitus virtutum, impediuntur tamen ab actibus propter somnum.

Ad primum ergo dicendum, quod fides et charitas consistunt in voluntate hominum, ita tamen quod habitus harum et aliarum virtutum requirunt potentiam voluntatis, quæ est in pueris; sed actus virtutum requirunt actum voluntatis, qui non est in pueris. Et hoc modo Augustinus dicit quod *parvulum, etsi nondum illa fides quæ in credentium voluntate consistit, jam tamen ipsius fidei sacramentum,* (quod scilicet causat habitum fidei) *fidelem facit.*

Ad secundum dicendum, quod, sicut Augustinus dicit in lib. De charitate, *nemo ex aqua et Spiritu Sancto renascitur, nisi volens,* quod non de parvulis, sed de adultis intelligendum est; et similiter de adultis intelligendum est quod homo a Christo sine ipso non justificabitur. Quod autem parvuli baptizandi, prout viribus possunt, reluctantur, non eis imputatur; quia *intantum nesciunt quod faciunt, ut nec facere videantur,* ut Augustinus dicit in libro De præscientia Dei ad Dardanum.

Ad tertium dicendum, quod, sicut Augustinus dicit in libro De verbis Apost., (cap. 2), *parvulis mater Ecclesia aliorum pedes accommodat, ut veniant; aliorum cor, ut credant; aliorum linguam, ut fateantur;* et ita pueri credunt non per actum proprium, sed per fidem Ecclesiæ, quæ eis communicatur; et hujus fidei virtute conferuntur eis gratia et virtutes.

Ad quartum dicendum, quod carnalis intentio deferentium pueros ad baptismum nihil eis noceat; sicut nec culpa unius nocet alteri, nisi consentiat. Unde Augustinus dicit in epistola ad Bonifacium: *Non illud te moveat quod quidam non ea fide ad baptismum percipiendum parvulos ferunt, ut gratia spirituali ad vitam regenerentur æternam; sed hoc eos putant remedio corporalem retinere, vel recipere sanitatem; non enim propterea illinon regenerantur, quia non ab istis hac intentione offeruntur.*

ARTICULUS VII.

Utrum effectus baptismi sit apertio januæ regni cœlestis (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod effectus baptismi non sit apertio januæ regni cœlestis. Illud enim quod est apertum, non indiget apertione: sed janua regni cœlestis est aperta per passionem Christi; unde Apoc. IV, 1 dicitur: *Post hæc vidi ostium* magnum *apertum in cælo:* non est ergo effectus baptismi apertio januæ regni cœlestis.

2. Præterea, baptismus omni tempore, ex quo institutus fuit, habet suum effectum: sed quidam baptizati sunt baptismo Christi ante ejus passionem, ut habetur Joan III, quibus, si tunc decessissent, introitus regni cœlestis nondum patebat, in quod nullus ante Christum introivit, secun-

(1) De his etiam *Gent.* IV, dist. 3, art. 1, quæst. III, et dist. 4, quæst. II, art. 2, quæst. VI, et *Cont. Sent.* lib. IV, cap. 59, et *Joan,* III, lec. 1 fin.

dum illud Mich. II, 13: *Ascendit pandens iter ante eos:* non est ergo effectus baptismi apertio januæ regni cœlestis.

3. Præterea, baptizati adhuc sunt obnoxii morti et aliis pœnalitatibus vitæ præsentis, ut supra dictum est (art. 3): sed nulli est apertus aditus regni cœlestis, quamdiu obnoxius est pœnæ, sicut patet de his qui sunt in purgatorio: non ergo effectus baptismi est apertio januæ regni cœlestis.

Sed contra est, quod super illud Lucæ III: *Apertum est cœlum*, dicit Glossa *Virtus hic baptismatis ostenditur, de quo quisque cum egreditur, regni cœlestis ei janua aperitur* (1).

Respondeo dicendum, quod aperire januam regni cœlestis, est removere impedimentum quo quis impeditur regnum cœleste introire. Hoc autem impedimentum est culpa et reatus pœnæ. Ostensum est autem supra (art. 1 et 2), quod per Baptismum omnis culpa et omnis reatus pœnæ tollitur: unde consequens est quod effectus baptismi sit apertio januæ regni cœlestis.

Ad primum ergo dicendum, quod Baptismus intantum aperit baptizato januam regni cœlestis, inquantum incorporat eum passioni Christi, virtutem ejus homini applicando.

(1) (Conclusio. *Cum per baptismum quævis culpa et pœnæ omnis reatus tollatur, ipsum quoque januam regni cœlestis aperire credendum est.*)

Clare patet in textu, et sequitur ex præcedentibus.—Constat igitur præcipuos baptismi effectus esse quatuor: primum scilicet ac principalem esse gratiam justificationis et sanctitatis, qua peccatum originale, et quævis alia culpa actualis tollitur: secundum, omnem per baptismum tolli reatum pœnæ, præsertim in altera vita luendæ: tertium, per eum patere aditum ad Ecclesiam, dum Christo tamquam membra capiti sociamur, et ad reliqua sacramenta percipienda jus acquiri: quartum denique, characterem imprimi in animis nostris.

Ad secundum dicendum, quod quando passio Christi nondum erat realiter perfecta, sed solum in fide credentium, baptismus proportionaliter causabat januæ apertionem, non quidem in re, sed in spe; baptizati enim tunc decedentes ex certa spe introitum regni cœlestis expetabant.

Ad tertium dicendum, quod baptizatus non est obnoxius morti et pœnalitatibus vitæ præsentis propter reatum personæ, sed propter statum naturæ; et ideo propter hoc non impeditur ab introitu regni cœlestis, quando anima separatur a corpore per mortem, quasi jam persoluto eo quod naturæ debebatur.

ARTICULUS VIII.

Utrum baptismus habeat in omnibus æqualem effectum (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod baptismus non habeat in omnibus æqualem effectum. Effectus enim baptismi est remotio culpæ: sed in quibusdam plura peccata tollit quam in allis; nam in pueris tollit solum peccatum originale, in adultis autem etiam peccata actualia, in quibusdam plura, in quibusdam vero pauciora: non ergo æqualem effectum habet baptismus in omnibus.

2. Præterea, per baptismum conferuntur homini gratia et virtutes: sed quidam post baptismum videntur habere majorem gratiam et perfectionem virtutum quam alii baptizati: non ergo baptismus habet æqualem effectum in omnibus.

3. Præterea, natura perficitur per gratiam, sicut materia per formam: sed forma recipitur in materia secundum ejus capacitatem: cum ergo in quibusdam baptizatis, etiam pueris, sit major capacitas naturalium quam

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. II, art. 3, quæst. I, et II, et dist. 18, quæst. I, art. 3, quæst. I corp.

in aliis, videtur quod quidam majorem gratiam consequantur quam alii.

4. Præterea, quidam in baptismo consequuntur non solum spiritualem salutem, sed etiam corporalem, sicut patet de Constantino, qui in baptismo mandatus est a lepra: non autem omnes infirmi corporalem salutem consequuntur in baptismo: Baptismus ergo non habet æqualem effectum in omnibus.

Sed contra est, quod dicitur Ephes. IV, 5: *Una fides, unum baptisma*: uniformis autem causæ, est uniformis effectus: ergo baptismus habet æqualem effectum in omnibus (1).

Respondeo dicendum, quod duplex est effectus baptismi, unus per se, et alius per accidens. Per se quidem effectus baptismi est id ad quod baptismus est institutus, scilicet ad regenerandum homines in spiritualem vitam; et hunc effectum æqualiter facit in omnibus qui æqualiter se habent ad baptismum. Unde quia omnes pueri æqualiter se habent ad baptismum (quia non in fide propria, sed in fide Ecclesiæ baptizantur), omnes æqualem effectum percipiunt in baptismo. Adulti vero, quia per propriam fidem ad baptismum accedunt, non æqualiter se habent ad baptismum; quidam enim cum majori, quidam cum minori devotione ad baptismum accedunt, et ideo quidam plus, quidam minus de gratia novitatis accipiunt, sicut etiam ab eodem igne accipit plus caloris qui plus ei appropinquat, licet ignis, quantum est de se, æqualiter ad omnes suum calorem effundat. Effectus autem baptismi per accidens est, ad quem baptismus non est ordinatus, sed divina virtus hoc in baptismo miraculose operatur, sicut super illud Rom. VI: *Ut ultra non serviamus peccato*, dicit Glossa: *Non hoc præstatur in baptismo, nisi forte miraculo ineffabili Creatoris, ut lex peccati, quæ est in membris, prorsus extinguatur.* Et tales effectus non æqualiter suscipiuntur ab omnibus baptizatis, etiamsi cum æquali devotione accedant, sed dispensantur hujusmodi effectus secundum ordinem providentiæ divinæ.

Ad primum ergo dicendum, quod minima gratia baptismalis sufficiens est ad delendum cuncta peccata. Unde hoc non est propter majorem efficaciam baptismi, quod in quibusdam plura, in quibusdam autem pauciora peccata solvit, sed propter conditionem subjecti, quia in quolibet solvit quodcumque invenerit.

Ad secundum dicendum, quod hoc quod in baptizatis major vel minor gratia apparet, potest dupliciter contingere; uno modo quia unus in baptismo percipit majorem gratiam quam alius propter devotionem majorem, ut dictum est (in corp.), alio modo quia etiamsi æqualem gratiam percipiant, non æqualiter ea utuntur; sed unus studiosius in ea proficit, alius per negligentiam gratiæ Dei deest.

Ad tertium dicendum, quod diversa capacitas naturalium in hominibus non est ex diversitate mentis, quæ per baptismum renovatur (cum omnes homines ejusdem speciei existentes in forma conveniant); sed est ex diversa dispositione corporum. Secus autem est in angelis, qui differunt

---

(1) (Conclusio. *Baptismus eum effectum ad quem producendum est institutus, spiritualis nimirum vitæ novitatem, in omnibus æqualiter accedentibus æqualem habet, alios vero effectus non æquales, sed secundum divinæ providentiæ ordinem in quibusdam majores, in aliis vero minores habet.)*

In omnibus infantibus, Baptismus ex vi suæ institutionis producit æqualem effectum, sicut et in omnibus adultis æqualiter dispositis: sed per accidens in aliquibus majorem effectum producit secundum dispositionem subjecti: non quidem propter majorem efficaciam Baptismi in uno quam in alio, sed ex voluntate et beneficio Dei, sicut fuit in Constantino mundatio a lepra, ut aliqui referunt.

specie, et ideo angelis dantur dona gratuita secundum diversam capacitatem naturalium, non autem hominibus.

Ad quartum dicendum, quod sanitas corporalis non est per se effectus baptismi, sed est quoddam miraculosum opus providentiæ divinæ.

ARTICULUS IX.

Utrum fictio impediat effectum baptismi (1).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod fictio non impediat effectum baptismi. Dicit enim Apostolus Galat. III, 27: *Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis*: sed omnes qui baptismum Christi suscipiunt, baptizantur in Christo: ergo omnes induunt Christum, quod est percipere baptismi effectum; et ita fictio non impedit baptismi effectum.

2. Præterea, in baptismo operatur virtus divina, quæ potest voluntatem hominis mutare in bonum: sed effectus causæ agentis non potest impediri per id quod ab illa causa potest auferri: ergo fictio non impedit baptismi effectum.

3. Præterea, effectus baptismi est gratia, cui peccatum opponitur: sed multa sunt alia peccata graviora quam fictio, de quibus non dicitur quod effectum baptismi impediant: ergo neque fictio impedit effectum baptismi.

Sed contra est, quod dicitur Sap. I, 5: *Spiritus Sanctus disciplinæ effugiet fictum*: sed effectus baptismi est a Spiritu Sancto: ergo fictio impedit effectum baptismi (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut Damascenus dicit in II libro (Orth. fid. cap. 30): *Deus non cogit hominem ad justitiam*. Et ideo ad hoc quod aliquis justificetur per baptismum, requiritur quod voluntas hominis amplectatur baptismum et baptismi effectum. Dicitur autem aliquis fictus per hoc quod voluntas ejus contradi-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. II, art. 1, quæst. I, ad 3, et quæst. III, art. 2, quæst. II, per tot. et dist. 12, quæst. II, art. 1, quæst. III, ad 3.

(2) (Conclusio. *Cum Deus ad justitiam homines non cogat, manifestum est ficte accedentes baptismi effectum non consequi.*)

Duplex hic distinguenda est fictio. Una *voluntatis*, quando quis simulat se habere voluntatem suscipiendi baptismum, quam tamen non habet: et de illa hic non agitur, quia talis fictio absque dubio irritat sacramentum. Altera est *dispositionis*, quando quis simulat, aut credit se habere dispositionem sufficientem ad sacramentum et ejus effectum, et tamen non habet; ut si accedat cum intentione quidem suscipiendi sacramentum, sed vel sine fide, vel sine pœnitentia, vel cum affectu ad peccatum, et dicitur sic *positive indispositus;* aut si accedat cum attritione naturali, quam invincibiliter putat esse supernaturalem, et sic dicitur *negative indispositus*. Uterque recipit sacramentum baptismi et characterem, sed non gratiam et remissionem peccatorum, quia gratia est incompossibilis cum affectu ad peccatum, et homo non disponitur ad gratiam recipiendam nisi per actum supernaturalem.—Quæstio est igitur, utrum baptismus ficte, hac dispositionis fictione, sive positiva sive negativa, susceptus, recedente fictione reviviscat, sic ut gratiam producat et peccata remittat. Et dico. Baptismus ficte susceptus, recedente fictione, sic reviviscit, ut gratiam producat, et peccata tam originale quam actualia quæ ipsum præcesserunt aut comitata sunt, remittat quoad reatum culpæ et totius pœnæ: non tamen illa quæ post ipsum commissa sunt. Est communis cum S. Doctore.—Sed observandum est cum Sylvio et Cajetano, hanc auctoris rationem esse intelligendam per accommodationem similitudinariam, ut sicut in naturalibus simul cum forma dantur effectus formam consequentes, qui si impediantur, remoto impedimento, consequuntur, ita in baptismo imprimitur character quasi forma, et cum eo nata est sequi ex ordinatione divina gratia: quæ, si impediatur, conveniens est or-

cit vel baptismo, vel ejus effectui. Nam secundum Augustinum (3) quatuor modis dicitur aliquis fictus: uno modo ille qui non credit, cum tamen baptismus sit fidei sacramentum; alio modo per hoc quod contemnit ipsum sacramentum; tertio modo per hoc quod aliter celebrat sacramentum, non servans ritum Ecclesiæ; quarto modo per hoc quod aliquis indevote accedit. Unde manifestum est quod fictio impedit effectum baptismi.

Ad primum ergo dicendum, quod baptizari in Christo potest intelligi dupliciter: uno modo in Christo, id est in Christi conformitate; et sic quicumque baptizantur in Christo, conformati ei per fidem et charitatem, induunt Christum per gratiam; alio modo dicuntur aliqui baptizari in Christo, inquantum accipiunt sacramentum Christi; et sic omnes induunt Christum per configurationem characteris, non autem per conformitaten gratiæ.

Ad secundum dicendum, quod quando Deus voluntatem hominis de malo in bonum mutat, tunc homo non accedit fictus; sed non semper hoc Deus facit, nec ad hoc sacramentum ordinatur ut de ficto fiat aliquis non fictus, sed ut non fictus aliquis accedens justificetur.

Ad tertium dicendum, quod fictus dicitur aliquis ex eo quod demonstrat se aliquid velle quod non vult. Quicumque autem accedit ad baptismum, ex hoc ipso ostendit se rectam fidem Christi habere, et sacramentum venerari, et velle se Christo conformare, et velle a peccato recedere. Unde cuicumque peccato vult homo inhærere, si ad baptismum accedit, fictus accedit, quod est indevote accedere. Sed hoc intelligendum est de peccato mortali, quod gratiæ contrariatur, non autem de peccato veniali. Unde fictio hic quodammodo includit omne peccatum.

dinationi divinæ, ut amoto impedimento, sequatur, sive interim Deus utatur charactere tamquam instrumento ad illam causandam, sive conferatur ratione sacramenti prius suscepti. (Billuart.)

(3) De baptismo cont. Donat. lib. I, cap. 12, et lib. VII, cap. 53.

ARTICULUS X.

Utrum fictione recedente baptismus suum effectum consequatur (1).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod, fictione recedente, baptismus suum effectum non consequatur. Opus enim mortuum, quod est sine charitate, non potest unquam vivificari: sed ille qui fictus accedit ad baptismum, recipit sacramentum sine charitate: ergo nunquam potest vivificari hoc modo ut gratiam conferat.

2. Præterea, fictio videtur esse fortior quam baptismus, cum impediat ejus effectum: sed fortius non tollitur a debiliori: ergo peccatum fictionis non potest tolli per baptismum a fictione inditum, et sic baptismus non consequetur suum effectum, qui est remissio omnium peccatorum.

3. Præterea, contingit quod aliquis ficte accedat ad baptismum, et post baptismum multa peccata committat, quæ tamen per baptismum non tolluntur, quia baptismus tollit peccata præterita, non futura: ergo baptismus talis nunquam consequetur suum effectum, qui est remissio omnium peccatorum.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De baptismo cont. Donatist. (I, cap. 12): *Tunc valere incipit ad salutem baptismus, cum illa fictio veraci confessione recesserit, quæ, corde in malitia vel sacrilegio perseverante, peccatorum abolitionem non sinebat fieri* (2).

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. III, art. 2, quæst. III, et dist. 17, quæst. III, art. 2.

(2) (Conclusio. *Fictione per pœni-*

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXVI, art. 9), baptismus est quædam spiritualis regeneratio. Cum autem aliquid generatur, simul cum forma recipit effectum formæ, nisi sit aliquid impediens, quo remoto, forma rei generatæ perficit suum effectum, sicut simul cum corpus grave generatur, movetur deorsum, nisi sit aliquid prohibens, quo remoto, statim incipit moveri deorsum. Et similiter quando aliquis baptizatur, accipit characterem quasi formam, et consequitur proprium effectum, qui est gratia remittens omnia peccata. Impeditur autem quandoque per fictionem. Unde oportet quod remota ea per pœnitentiam, baptismus statim consequatur suum effectum (1).

Ad primum ergo dicendum, quod sacramentum baptismi est opus Dei, et non hominis, et ideo non est mortuum in ficto, qui sine charitate baptizatur.

Ad secundum dicendum, quod fictio non removetur per baptismum, sed per pœnitentiam subsequentem, qua remota, baptismus aufert omnem culpam, et reatum omnium peccatorum præcedentium baptismum, et etiam simul existentium cum baptismo. Unde Augustinus dicit in libro De Baptismo (loc cit.): *Solvitur hesternus dies, et quidquid superest solvitur, etiam ipsa hora momentumque ante baptismum et in baptismo; deinceps autem continuo reus esse incipit.* Et sic ad baptismi effectum consequendum concurrit baptismus et pœnitentia; sed baptismus sicut causa per se agens, pœnitentia sicut causa per accidens, id est, removens prohibens.

Ad tertium dicendum, quod effectus baptismi non est tollere peccata futura, sed præsentia vel præterita; et ideo, recedente fictione, peccata sequentia remittuntur quidem, sed per pœnitentiam, non per baptismum. Unde non remittuntur quantum ad totum reatum, sicut peccata præcedentia baptismum.

QUÆSTIO LXX.

DE CIRCUMCISIONE QUÆ PRÆCESSIT BAPTISMUM.—
(In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum est de præparatoriis ad baptismum; et primo de præparatorio quod præcessit baptismum, id est, de circumcisione; secundo de præparatoriis, quæ concurrunt simul cum baptismo, scilicet de catechismo et exorcismo.

Circa primum quæruntur quatuor: 1.° Utrum circumcisio fuerit præparatoria et figurativa baptismi.—2.° De institutione ipsius.—3.° De ritu ejus.—4.° De effectu ipsius.

---

tentiam remota, baptismus effectum suum continuo consequitur.)

Vera hujus doctrinæ intelligentia est: quod remota fictione, omnis ille effectus datur, ratione Baptismi præcedentis, qui datus fuisset in ejus susceptione, si per fictionem non fuisset impedimentum. Datur autem secundum quantitatem dispositionis, qua tollitur fictio, tanta gratia quanta fuisset data si eamdem dispositionem habuisset in Baptismo. Actus enim fictionem tollens, etsi non sit dispositio ad Baptismum, est tamen dispositio ad ejus effectum. (Sylvius.)

(1) Probatur etiam alia ratione. Qui post Baptismum ficte susceptum perfecte conteritur aut accedit ad Sacramentum pœnitentiæ supernaturaliter attritus, justificatur: id nemo negat; consequenter regeneratur in Christo, emundatur a peccato originali et ab omnibus peccatis actualibus ante Baptismum, et in ejus susceptione commissis. Atqui id non obtinet vi Pœniten-

ARTICULUS I.

Utrum circumcisio fuerit præparatoria et figurativa baptismi (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod circumcisio non fuerit præparatoria et figurativa baptismi. Omnis enim figura habet aliquam similitudinem cum suo figurato: sed circumcisio nullam habet similitudinem cum baptismo: ergo videtur quod non fuerit præparatoria et figurativa baptismi.

2. Præterea, Apostolus dicit I. Corinth. x, de antiquis patribus loquens, quod *omnes in nube et in mari baptizati sunt:* non autem dicit quod in circumcisione baptizati sint: ergo protectio columnæ nubis et transitus maris Rubri magis fuerunt præparatoria ad baptismum, et figurativa ipsius, quam circumcisio.

3. Præterea, supra dictum est (qu. XXXVIII, art. 1), quod baptismus Joannis fuit præparatorius ad baptismum Christi: si ergo etiam circumcisio fuit præparatoria et figurativa baptismi Christi, videtur quod baptismus Joannis fuerit superfluus, quod est inconveniens: non ergo circumcisio fuit præparatoria et figurativa baptismi.

Sed contra est, quod Apostolus dicit Col. II, 11: *Circumcisi estis circumcisione non manufacta, in expoliatione corporis carnis, sed circumcisione Christi, consepulti ei in baptismo* (2).

Respondeo dicendum, quod baptismus dicitur sacramentum fidei, inquantum scilicet in baptismo fit quædam fidei professio, et per baptismum aggregatur homo congregationi fidelium. Eadem autem est fides nostra, et antiquorum patrum, secundum illud Apostoli II. Cor. IV, 13: *Habentes eumdem spiritum fidei, credimus.* Circumcisio autem erat quædam protestatio fidei; unde dicitur Rom. IV, 11, quod *Abraham accepit circumcisionem, tanquam signaculum fidei;* unde et per circumcisionem antiqui aggregabantur collegio fidelium. Unde manifestum est quod circumcisio fuit præparatoria ad baptismum, et præfigurativa ipsius, secundum quod antiquis patribus omnia in figuram futuri contingebant, ut dicitur I. Corinth. x, sicut et fides eorum erat de futuro.

Ad primum ergo dicendum, quod circumcisio habebat similitudinem cum baptismo, quantum ad spiritualem effectum baptismi: nam sicut per circumcisionem auferebatur quædam carnalis pellicula (1), ita per baptismum

---

tiæ, ut patet: ergo obtinet vi Baptismi: ergo recedente fictione Baptismus reviviscit. (Billuart.)

(1) De his etiam supra, quæst. LXVIII, art. 1 ad 1, et 1-2, quæst CII, art. 5 corp. et 3 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 1, quæst. II, art. 1, quæst. I corp. et dist. 2. quæst. I, art. 1 ad 5, et *Rom.* II, lect. 2 et 4.

(2) (Conclusio. *Cum eadem fuerit nostra et antiquorum patrum fides, et Patribus omnia in figura contingerint, perspicuum est circumcisionem, quæ fidei quædam protestatio fuit, ad baptismum præparatoriam fuisse et ipsius figurativam.*)

Postquam Deus Abraham elegit ut esset pater credentium, in signum fœderis circumcisio instituta est. Docet autem D. Thomas circumcisionem fuisse præparatoriam et figuram Baptismi. Ideo Apostolus universam legem veterem appellat *umbram futurorum*; et I. Cor. x, 11, dicit: *Omnia in figuris contingebant illis;* quod etiam præcipua ratione de circumcisione intelligi debet. Quare S. Iræneus de illa loquens scribit: *Secundum carnem circumcisio præfigurabat circumcisionem spiritualem.* Et S. Joannes Damascenus; *Ea*, inquit, *Baptismi figura erat.* Et S. Augustinus contra Faustum lib. XIX, cap. 3. *Sacramentum circumcisionis in figura præcesisse Baptismatis, quis vel mediocriter sacris Litteris eruditus ignoret.*

(1) In ea nempe parte in qua maxime viget carnalis appetitus, vel concu-

homo expoliatur a carnali conversatione.

Ad secundum dicendum, quod protectio columnæ nubis et transitus maris Rubri fuerunt quædam figuræ nostri baptismi, quo renascimr ex aqua significata per mare Rubrum, et Spiritu Sancto significato per columnam nubis; non tamen per hæc fiebat aliqua professio fidei, sicut per circumcisionem, et ideo prædicta duo erant tantum figuræ, et non sacramenta. Circumcisio autem erat etiam sacramentum præparatorium ad baptismum; minus tamen expresse figurans baptismum, quantum ad exteriora, quam prædicta. Et ideo Apostolus potius fecit mentionem de prædictis quam de circumcisione.

Ad tertium dicendum, quod baptismus Joannis fuit præparatorius ad baptismum Christi quantum ad exercitium actus, sed circumcisio quantum ad professionem fidei, quæ requiritur in baptismo, sicut dictum est (in corp.).

ARTICULUS II.

Utrum circumcisio fuerit convenienter instituta (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod circumcisio fuerit inconvenienter instituta. Sicut enim dictum est (art. præc.), in circumcisione fiebat quædam fidei professio: sed a peccato primi hominis nullus unquam salvari potuit nisi per fidem passionis Christi, secundum illud Rom. III, 25: *Quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius*: ergo statim post peccatum primi hominis circumcisio institui debuit, et non tempore Abrahæ.

2. Præterea, in circumcisione homo profitebatur observantiam veteris legis, sicut in baptismo profitetur observantiam novæ legis; unde Apostolus dicit Galat. V, 3: *Testificor omni homini circumcidenti se, quoniam debitor est universæ legis faciendæ*: sed legalis observantia non est tradita tempore Abrahæ, sed magis tempore Moysi: ergo inconvenienter instituta est circumcisio tempore Abrahæ.

3. Præterea, circumcisio fuit figurativa et præparativa baptismi: sed baptismus exhibetur omnibus populis, secundum illud Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos*: ergo circumcisio non debuit institui ut observanda tantum ab uno populo Judæorum, sed ab omnibus populis.

4. Præterea, carnalis circumcisio debet respondere spirituali, sicut figura figurato: sed spiritualis circumcisio, quæ fit per Christum, indifferenter convenit utrique sexui, quia in Christo Jesu non est masculus neque fœmina, ut dicitur Gal. III: ergo inconvenienter est circumcisio instituta, quæ competit solis maribus.

Sed contra est, quod, sicut legitur Gen. XVII, circumcisio est instituta a Deo, cujus perfecta sunt opera (1).

---

piscentia libidinosa, quamvis per totum corpus diffundatur.

(1) De his etiam 2-2, quæst. CII, art. 5 ad 1, et quæst. CIII, art. 1 ad 3, et *Sent.*, I, dist. 1, art. 2, quæst. IV, corp. et quæst. II, art. 1, quæst. III per tot.

(1) (Conclusio. *Cum Abraham primus Christi nasciturі promissionem susceperit, et primus se ab infidelium societate segregaverit, fuit in ipso convenienter circumcisio instituta.*)

De convenientia circumcisionis hic loquitur. Docent autem Theologi circumcisionem propter varios fines institutam fuisse.—1.—Ut esset figura Baptismi, et circumcisionis spiritualis.—2.—Ut esset signum rememorativum fidei Abrahæ, et fœderis Dei cum illo, et simul protestatio fidei in Christo ex semine Abrahæ nascituro.—3.—Ut per illam populus Dei consignaretur, ejusque cultui deputaretur.—4.—Ut esset signum visibile distinctivum Judæorum a cæteris nationibus, et quasi frænum eos cohibens a commixtione cum

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), circumcisio erat præparatoria ad baptismum, inquantum erat quædam professio fidei Christi, quam etiam in baptismo nos profitemur. Inter antiquos autem patres primus Abraham promissionem accepit de Christo nascituro, cum dictum est ei, Gen. XXI, 18: *In semine tuo benedicentur omnes gentes terræ.* Ipse etiam primus se a societate infidelium segregavit, secundum mandatum Dei dicentis sibi, Gen. XII, 1: *Egredere de terra tua et de cognatione tua.* Et ideo convenienter circumcisio fuit instituta in Abraham.

Ad primum ergo dicendum, quod immediate post peccatum primi parentis, propter doctrinam ipsius Adæ, qui plene instructus fuerat de divinis (1), adhuc fides et ratio naturalis intantum vigebat in homine, quod non oportebat determinari hominibus aliqua signa fidei et salutis; sed unusquisque pro suo libito fidem suam aliquibus signis protestabatur. Sed circa tempus Abrahæ diminuta erat fides, plurimis ad idololatriam declinantibus: obscurata etiam erat ratio naturalis per augmentum carnalis concupiscentiæ usque ad peccatum contra naturam. Et ideo convenienter tunc, et non ante, fuit instituta circumcisio ad profitendum fidem, et ad minuendum carnalem concupiscentiam.

Ad secundum dicendum, quod legalis observantia tradi non debuit nisi populo jam congregato, quia lex ordinatur ad bonum publicum, ut in secunda parte dictum est (1-2, qu. XC, art. 2.) Populus autem fidelium congregandus erat aliquo signo sensibili, quod est necessarium ad hoc quod homines in quacumque religione adunentur, sicut Augustinus dicit contra Faustum (lib. XIX, cap. 11.) Et ideo oportuit prius institui circumcisionem quam lex daretur. Illi autem patres qui fuerunt ante legem, familias suas instruxerunt de rebus divinis per modum paternæ admonitionis. Unde et Dominus dicit ad Abraham, Gen. XVIII, 19: *Scio quod præcepturus sit filiis suis, et domui suæ post se, ut custodiant viam Domini.*

Ad tertium dicendum, quod baptismus in se continet perfectionem salutis, ad quam Deus omnes homines vocat, secundum illud I. Timoth. II, 3: *Qui vult omnes homines salvos fieri*; et ideo baptismus omnibus populis proponitur. Circumcisio autem non continebat perfectionem salutis, sed figurabat ipsam ut fiendam per Christum, qui erat ex Judæorum populo nasciturus, et ideo illi soli populo data est circumcisio.

Ad quartum dicendum, quod circumcisio instituta est ut signum fidei Abrahæ, qui credidit se patrem futurum Christi sibi repromissi; et ideo convenienter solis maribus competebat. Peccatum etiam originale, contra quod specialiter circumcisio ordinabatur, a patre trahitur, non a matre, ut in secunda parte dictum est (1-2, qu. LXXXI, art. 5). Sed baptismus continet virtutem Christi, qui est universalis causa salutis omnium, et remissionis omnium peccatorum.

ARTICULUS III.

Utrum ritus circumcisionis fuerit conveniens (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod ritus circumcisionis non fuerit conveniens. Circumcisio enim, si-

---

illis. Præterea in remedium peccati originalis ut postea videbimus.

(1) Non ea tamen plenitudine qua beati, quia nec Deum ipsum per essentiam vidit; sed altiori cognitione quam nos, ut part. I, quæst. XCIV, art. 2 ex professo dictum est.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. II, art. 3, quæst. II, et art. 3, quæst. II et III, et *Joan.* VII, lect. 2, et *Rom.* IV, lect. 2.

cut dictum est (art. 1 et 2), fidei quædam professio est: sed fides in vi apprehensiva existit, cujus operationes maxime apparent in capite: ergo magis debuit signum circumcisionis dari in capite quam in membro generationis.

2. Præterea, ad usum sacramentorum assumimus ea quorum est communis usus, sicut aquam ad abluendum, et panem ad reficiendum (1): sed ad incidendum communius utimur cultello ferreo quam petrino: ergo circumcisio non debuit fieri cultello petrino.

3. Præterea, sicut baptismus instituitur in remedium originalis peccati, ita etiam circumcisio, sicut Beda dicit in homilia Circumcisionis: sed baptismus non differtur usque ad octavum diem, ne pueris periculum damnationis immineat propter originale peccatum, si nondum baptizati decedant; quandoque etiam traditur baptismus post octavum diem: ergo circumcisioni non debuit determinari octavus dies, sed debebat quandoque prævenire, sicut etiam quandoque tardabatur.

Sed contra est, quod Rom. IV, super illud: *Et signum accepit circumcisionis*, determinatur in Glossa prædictus circumcisionis ritus (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), circumcisio quoddam signum fidei est, institutum a Deo, cujus sapientiæ non est numerus. Determinare autem convenientia signa, est sapientiæ opus: et ideo concedendum est quod ritus circumcisionis fuit conveniens.

Ad primum ergo dicendum, quod circumcisio convenienter fiebat in membro generationis, primo quidem quia signum erat fidei qua Abraham credidit Christum ex suo semine nasciturum; secundo quia erat in remedium peccati originalis, quod per actum generationis traducitur; tertio quia ordinabatur ad diminutionem carnalis concupiscentiæ, quæ præcipue in membris illis viget, propter abundantiam delectationis venereorum.

Ad secundum dicendum, quod cultellus lapideus non erat de necessitate circumcisionis, unde non invenitur tale instrumentum præcepto divino determinatum; neque etiam communiter tali instrumento Judæi utebantur ad circumcidendum, sicut neque modo utuntur. Leguntur tamen aliquæ circumcisiones famosæ cultello lapideo factæ, sicut legitur Exod. IV, 25, quod *tulit Sephora acutissimam petram, et circumcidit præputium filii sui;* et Josue V, 2 dicitur: *Fac tibi cultellos lapideos, et circumcide secundo filios Israel;* per quod figurabatur circumcisionem spiritualem esse faciendam per Christum, de quo dicitur I. Corinth. X, 4: *Petra autem erat Christus.*

Ad tertium dicendum, quod octavus dies determinabatur circumcisioni tum propter mysterium, quia in octava ætate, quæ erit ætas resurgentium, quasi in octavo die perficietur per Christum spiritualis circumcisio, quando auferet ab electis non solum culpam, sed etiam omnem pœnalitatem; tum etiam propter teneritudinem infantis ante octavum diem. Unde etiam de animalibus (Levit XXII, 37) præcipitur: *Bos, ovis et capra, cum genita fuerint, septem diebus erunt sub ubere*

---

(1) Seu in baptismo aquam, cujus communis usus est ad abluendum, et in Eucharistia panem cujus communis usus est ad reficiendum.

(2) Nempe quod in virili membro, quod in cultro petrino, quod octavo die fieret propter causas deinceps indicandas.

(Conclusio. *Cum circumcisio signum quoddam fidei sit a Deo institutum, ritus ejus conveniens fuit in lege præceptus.)*

Nullum dubium est, quia Deus circumcisionem instituit tum quoad modum, tum quoad locum et tempus, tum quoad instrumentum: Deus autem omnia convenienter facit. Et præter hanc rationem, Theologi alias congruentiæ addunt, et etiam salutis corporalis.

matris suæ; die autem octavo et deinceps offerri poterunt Domino. Erat autem octavus dies de necessitate præcepti, ita scilicet quod octavum diem prætermittentes peccabant, etiamsi esset sabbatum, secundum illud Joan. VII, 23: *Circumcisionem accipit homo in sabbato, ut non solvatur lex Moysi.* Non tamen erat de necessitate sacramenti, quia si aliqui omittebant octavum diem, postea poterant circumcidi. Quidam etiam dicunt quod propter periculum imminentis mortis poterat octavus dies prævenire. Sed hoc nec ex auctoritate Scripturæ, nec ex consuetudine Judæorum haberi potest. Unde melius dicendum est, sicut etiam Hugo de S. Victore dicit lib. I, (De sacram. part. 12, cap. 2), quod octavus dies nulla necessitate præveniebatur. Unde super illud Proverb. IV: *Unigenitus eram coram matre mea*, dicit Glossa, quod alius Bersabeæ parvulus non computatur, quia ante octavum diem mortuus nominatus non fuit, et per consequens nec circumcisus.

ARTICULUS IV.

Utrum circumcisio conferebat gratiam justificantem (1).

Ad quartum sic proceditur 1. Videtur quod circumcisio non conferebat gratiam justificantem. Dicit enim Apostolus ad Galat. II, 21: *Si ex lege est justitia, Christus gratis mortuus est*, id est, sine causa: sed circumcisio erat quædam obligatio legis implendæ, secundum illud Galat. V, 3: *Testificor omni homini circumcidenti se, quoniam debitor est universæ legis faciendæ:* ergo si ex circumcisione est justitia, Christus gratis, id est, sine causa, mortuus est: sed hoc est inconveniens: non ergo ex circumcisione erat gratia justificans a peccato.

2. Præterea, ante institutionem circumcisionis sola fides ad justificationem sufficiebat; dicit enim Gregorius in IV Moral. (cap. 3): *Quod apud nos valet aqua baptismatis, hoc egit apud veteres pro parvulis sola fides*: sed virtus fidei non est imminuta per mandatum circumcisionis: ergo sola fides parvulos justificabat, et non circumcisio.

3. Præterea, Josue V, 5, legitur quod *populus qui natus est in deserto, per quadraginta annos incircumcisus fuit*: si ergo per circumcisionem auferebatur peccatum originale, videtur quod omnes qui in deserto mortui sunt, tam parvuli quam adulti, fuerint damnati. Et eadem objectio est de pueris qui moriebantur ante octavum diem circumcisionis, qui prævenire non debebat, ut dictum est (art. præc.)

4. Præterea, nihil impedit introitum regni cœlestis nisi peccatum: sed circumcisi ante passionem Christi impediebantur ab introitu regni cœlestis: non ergo per circumcisionem homines justificabantur a peccato.

5. Præterea, peccatum originale non dimittitur sine actuali, quia *impium est a Deo dimidiam sperare veniam*, ut Augustinus dicit in lib. De vera et falsa pœnitent. (cap. 9): sed nusquam legitur quod per circumcisionem remitteretur actuale peccatum: ergo etiam neque originale per eam dimittebatur.

Sed contra est, quod Augustinus dicit ad Valerium contra Julianum (1): *Ex quo instituta est circumcisio in populo Dei, quæ erat signaculum justitiæ fidei, ad justificationem purgationis valebat parvulis originalis veterisque peccati; sicut et baptismus ex illo cœpit valere tempore ad innovationem hominis, ex quo institutus est* (2).

---

(1) De his etiam supra, quæst. LXII, art. 6 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 1, quæst. II, art. 4, et *De Ver.* quæst. XXVIII, art. 2 ad 12, et *Rom.* IV, lect. 5.

(1) De nupt. et concupiscent. lib. II, cap. 11, a med.

(2) (Conclusio. *Quanquam in cir-*

Respondeo dicendum, quod ab omnibus communiter ponitur quod in circumcisione peccatum originale remittebatur. Quidam tamen dixerunt quod non conferebatur gratia, sed solum auferebatur peccatum; quod Magister ponit (1). Sed hoc non potest esse, quia culpa non remittitur nisi per gratiam, secundum illud Rom. III, 24: *Justificati gratis per gratiam*, etc. Et ideo alii dixerunt quod per circumcisionem conferebatur gratia quantum ad effectus remotiores culpæ, sed non quantum ad effectus positivos, ne cogerentur dicere quod gratia in circumcisione collata sufficiebat ad implendum mandata legis, et ita superfluus fuerit adventus Christi. Sed hæc etiam positio stare non potest, primo quidem quia per circumcisionem dabatur pueris facultas suo tempore perveniendi ad gloriam, quæ est ultimus effectus positivus gratiæ; secundo quia priores sunt naturaliter secundum ordinem causæ formalis effectus positivi quam privativi, licet secundum ordinem causæ materialis sit e converso; forma enim non excludit privationem, nisi informando subjectum. Et ideo alii dixerunt quod in circumcisione conferebatur gratia etiam quantum ad aliquem effectum positivum, qui est facere dignum vita æterna, sed non quantum ad omnes effectus, quia non sufficiebat reprimere concupiscentiam fomitis, nec etiam ad implendum mandata legis; quod etiam aliquando mihi visum est (in IV Sent. dist. 1, qu. II, art. 4, quæstiunc. III). Sed diligenter consideranti apparet hoc non esse verum, quia minima gratia potest resistere cuilibet concupiscentiæ, et vitare omne peccatum mortale, quod committitur in transgressione mandatorum legis: minima enim charitas plus diligit Deum quam cupiditas millia auri et argenti. Et ideo dicendum est quod in circumcisione conferebatur gratia quantum ad omnes gratiæ effectus; aliter tamen quam in baptismo. Nam in baptismo confertur gratia ex virtute ipsius baptismi, quam habet inquantum est instrumentum passionis Christi jam perfectæ; in circumcisione autem conferebatur gratia non ex virtute circumcisionis, sed ex virtute fidei passionis Christi, cujus signum erat circumcisio; ita scilicet (1) quod homo qui accipiebat circumcisionem, profitebatur se suscipere talem fidem, vel adultus

---

cumcisione, sicut in baptismo, conferretur gratia quantum ad omnes gratiæ effectus, aliter tamen quam in baptismo; nam in circumcisione gratia ex fide, non ex vi circumcisionis, in baptismo autem ex vi sacramenti acquiritur.)

Nota terminos conclusionis.– Communiter Theologi Ecclesiæ traditioni innixi, docent circumcisionem non solum ad distinguendos Judæos a cæteris nationibus, sed etiam ad delendum peccatum originale institutam esse. Nonnulli eo usque progressi sunt ut docerent, gratiam in circumcisione ad delendum peccatum originale conferri virtute ejusdem circumcisionis, seu ex opere operato, non secus ac in Baptismo. Sed juxta sententiam D. Thomæ, quæ communior et probabilior est, circumcisio fuit quidem instituta ad delendum peccatum originale, non tamen illud delebat sua virtute, seu ex opere operato, sed prout erat signum externum protestativum fidei. Verum circumcisio non habuit vim conferendi gratiam nec peccatorum remissionem, sed tantum ex opere operantis seu ex recipientium dispositione. Considerata autem, ut erat professio fidei in Christum venturum, conferebat gratiam, ait Billuart, passive et moraliter, non præcisse ratione sui, sed ratione fidei sub hoc signo significatæ et applicatæ.

(1) 1 dist. 4 Sent. et Rom. IV, in Glossa ord., sup. illud: *Signum accepit.*

(1) Ita editi omnes libri quos vidimus, qui tamen ad marginem notant variam lectionem, quam ex codd. Alcan., Tarrac. et Paris. subjicimus: *Circumcisio autem conferebat gratiam, inquantum erat signum fidei passionis Christi futuræ, ita scilicet*, etc.

pro se, vel alius pro parvulis. Unde et Apostolus dicit Rom. IV, 11, quod *Abraham accepit signum circumcisionis, signaculum justitiæ fidei*, quia scilicet justitia erat ex fide significata (1), non ex circumcisione significante. Et quia baptismus operatur instrumentaliter in virtute passionis Christi, non autem circumcisio; ideo baptismus imprimit characterem incorporantem hominem Christo, et copiosiorem gratiam confert quam circumcisio; major enim est effectus rei jam præsentis quam spei.

Ad primum ergo dicendum, quod ratio illa procederet, si ex circumcisione esset justitia aliter quam per fidem passionis Christi.

Ad secundum dicendum, quod sicut ante institutionem circumcisionis sola fides Christi futuri justificabat tam pueros quam adultos, ita etiam circumcisione data. Sed antea non requirebatur aliquod signum protestativum hujus fidei, quia nondum homines fideles seorsum ab infidelibus cœperant adunari ad cultum unius Dei. Probabile tamen est quod parentes fideles pro parvulis natis, et maxime in periculo existentibus aliquas preces Deo funderent, vel aliquam benedictionem eis adhiberent (quod erat quoddam signaculum fidei), sicut adulti pro seipsis preces et sacrificia offerebant.

Ad tertium dicendum, quod populus in deserto prætermittens mandatum circumcisionis excusabatur, tum quia nesciebant quando castra movenda erant, tum quia, ut Damascenus dicit (in IV libro Orth. fid. cap. 26), non necesse erat eos aliquod signum distinctionis habere, cum seorsum ab aliis populis habitabant; et tamen, ut Augustinus dicit in lib. Quæst. in Josue, (quæst. 6), inobedientiam incurrebant qui ex contemptu prætermittebant. Videtur tamen quod nulli incircumcisi mortui fuerint in deserto, quia, ut in Psal. CIV, dicitur, *non erat in tribubus eorum infirmus*; sed illi soli videntur mortui in deserto qui fuerant in Ægypto circumcisi; si tamen aliqui incircumcissi mortui sunt, eadem ratio est de his ut de illis qui moriebantur ante circumcisionis institutionem; quod etiam intelligendum est de pueris qui moriebantur ante octavum diem tempore legis.

Ad quartum dicendum, quod in circumcisione auferebatur originale peccatum ex parte personæ; remanebat tamen impedimentum intrandi in regnum cœlorum ex parte totius naturæ, quod fuit sublatum per passionem Christi. Et ideo etiam baptismus ante passionem Christi non introducebat in regnum. Sed et circumcisio, si haberet locum post passionem Christi, introduceret in regnum.

Ad quintum dicendum, quod adulti quando circumcidebantur, consequebantur remissionem non solum originalis peccati sed etiam actualium peccatorum (1), non tamen ita quod liberarentur ab omni reatu pœnæ, sicut in baptismo, in quo confertur copiosior gratia.

---

(1) Al., *justificante*.—Per hanc sententiam D. Thomæ conciliari possunt Patres, qui videntur asserere circumcisionem fuisse datam *solummodo* ad populum Israelitam distinguendum ab aliis. Negant tantum quod circumcisio propria virtute peccatum originale delebat, sed non quod ordinata fuerit ad significandam et exprimendam fidem in venturum Messiam, per quam justificatio obtinebatur.

(1) Quamvis non ex opere operato vel ex vi quadam intrinseca instrumentali, sicut in baptismo fit, sed ex opere operantis et propter quamdam relationem intrinsecam ad passionem Christi, ait Nicolai.

QUÆSTIO LXXI.

DE PRÆPARATORIIS QUÆ SIMUL CONCURRUNT CUM BAPTISMO.— (In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum est de præparatoriis quæ simul concurrunt cum baptismo; et circa hoc quæruntur quatuor: 1.° Utrum catechismus debeat præcedere baptismum. — 2.° Utrum baptismum debeat præcedere exorcismus.—3.° Utrum ea quæ aguntur in catechismo, et exorcismo, aliquid efficiant, vel solum significent. — 4.° Utrum baptizandi debeant catechizari vel exorcizari per sacerdotes.

ARTICULUS I.

Utrum catechismus debeat præcedere baptismum (1.)

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod catechismus non debeat præcedere baptismum. Per baptismum enim regenerantur homines in vitam spiritualem: sed prius homo accipit vitam quam doctrinam: non ergo prius debet homo catechizari, id est, doceri, quam baptizari.

2. Præterea, baptismus exhibetur non solum adultis, sed etiam pueris qui non sunt doctrinæ capaces, eò quod non habent usum rationis: ergo ridiculum est eos catechizare.

3. Præterea, in catechismo confitetur catechizatus suam fidem: sed pueri non possunt suam fidem confiteri neque per seipsos, neque etiam aliquis alius pro eis; tum quia nullus potest alium ad aliquid obligare; tum etiam quia non potest aliquis scire utrum pueri, cum ad legitimam ætatem pervenerint, assentiant fidei (2): non ergo debet catechismus præcedere baptismum.

Sed contra est, quod Rabanus (De institutione cleric. lib. I, cap. 25), dicit: *Ante baptismum catechizandi debet hominem prævenire officium, ut fidei primum catechumenus accipiat rudimentum* (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. præc. art. 1), baptismus est fidei christianæ sacramentum, cum sit quædam professio fidei christianæ. Ad hoc autem quod aliquis fidem accipiat, requiritur quod in fide instruatur, secundum illud Rom. x, 14: *Quomodo credent ei quem non audierunt? quomodo autem audient sine prædicante?* Et ideo ante baptismum convenienter præcedit catechismus.—Unde et Dominus præceptum baptizandi discipulis tradens, præmittit doctrinam baptismo; dicens Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos*, etc.

Ad primum ergo dicendum, quod vita gratiæ, in qua regeneratur aliquis

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 6, quæst. 1, art. quæst. 1.

(2) Vide supra, Append. LV.

(1) (Conclusio. *Cum baptismus sit sacramentum fidei, ad quam suscipiendam instructio requiritur, catechismus baptismum convenienter præcedit.*

Conclusio intelligitur directe quoad adultos. Catechismus de quo hic agitur, substantialiter consistit in sufficienti doctrina rerum fidei ac morum: quoad cœremoniam vero consistit in ritu por Ecclesiam instituto. Nec tamen hujus articuli doctrina opponitur Baptismo parvulorum, nam isti fidem profitentur per suos patrinos, et insuper baptizantur in fide Ecclesiæ. De ritibus autem et cœremoniis Baptismi legatur Catechismus Romanus, part. II, n. 69.

Ideo antiquitus qui aspirabant ad

per baptismum, præsupponit vitam naturæ rationalis, in qua homo potest esse particeps doctrinæ.

Ad secundum dicendum, quod sicut mater Ecclesia, ut supra dictum est (qu. LXIX, art. 6 ad 3), accommodat pueris baptizandis aliorum pedes, ut veniant, et aliorum cor, ut credant, ita etiam accommodat eis aliorum aures, ut audiant, et intellectum, ut per alios instruantur; et ideo eadem ratione sunt catechizandi qua sunt baptizandi.

Ad tertium dicendum, quod ille qui pro puero baptizato respondet, *Credo*, non prædicit puerum crediturum, cum ad legitimos annos pervenerit; alioquin diceret, *Credet*; sed profitetur fidem Ecclesiæ in persona pueri cui communicatur, cujus sacramentum ei tribuitur, et ad quam obligatur per alium (1); non est enim inconveniens quod aliquis obligetur per alium in his quæ sunt de necessitate salutis. Similiter etiam patrinus pro puero respondens, promittit se operam daturum ad hoc quod puer credat; quod tamen non sufficeret in adultis usum rationis habentibus.

Baptismum instruebantur et catechizabantur spatio duorum aut trium annorum; qui vocabantur catechumeni. Catechumenorum gradus communiter distinguuntur tres: *Audientes*, *Orantes et Competentes*. *Audientium* nomine veniebant ii qui fidem christianam edocebantur, quapropter in Ecclesiam admittebantur ad sacrum sermonem et SS. Scripturas audiendas. Finito sermone exibant, diacono proclamante: *Ne quis audientium, ne quis infidelium.—Orantes*, seu *prostrati* dicebantur, qui post sermonem in Ecclesia remanentes, manuum impositionem cum precationibus in genua provoluti recipiebant. —*Competentes* seu *electi* vocabantur ii, qui ab Episcopo, examine instituto, approbati, et ad Baptisma suscipiendum jam dispositi erant. Appropinquante Paschatis festo *electi* variis detinebantur exercitationibus, donec in ipso Paschatis pervigilio, salutari lavacro abluerentur.

(1) Quod egregie Dionysius (lib. De Eccles. Hierarch. cap. ult.) contra infideles explicat et defendit; ubi patrinum hic vocatum appellat *susceptorem, sponsorem, ducem, pædagogum, divinum patrem*, etc.

(1) De his etiam infra, art. 3 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 6, quæst. II, art. 3, quæst. I, per tot. et quæst. II ad 4.

(2) Epis. 2, can. 9, et habetur De consecrat. cap. 53, dist. 4, et lib. De Eccles. Dogmat. cap. 31.

(3) (CONCLUSIO. *Convenienter ante baptismum expelluntur dæmones per exorcismos, ne hominis salutem impediant.)*

Exorcismus est adjuratio dæmonum certis precibus facta, ad eos fugandos. Exorcismorum usus probatur ex antiquissima ecclesiastica traditione. Cujus testes sunt Dionysius, Cyrillus, Cœlestinus, Leo, Ambrosius et alii. S. Augustinus in libro contra Julianum VI,

ARTICULUS II.

Utrum exorcismus debeat præcedere baptismum (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod exorcismus non debeat præcedere baptismum. Exorcismus enim contra energumenos, id est, arreptitios, ordinatur: sed non omnes baptizandi sunt tales: ergo exorcismus non debet præcedere baptismum.

2. Præterea, quamdiu homo subjacet peccato, diabolus in eum habet potestatem, quia, ut dicitur Joan. VIII, 34, *qui facit peccatum, servus est peccati*: sed peccatum tollitur per baptismum: non ergo ante baptismum sunt homines exorcizandi.

3. Præterea, ad arcendum dæmonum potestatem introducta est aqua benedicta: non ergo ad hoc oportebat aliud remedium adhiberi per exorcismos.

Sed contra est, quod Cœlestinus Papa dicit (2) *Sive parvuli, sive juvenes ad regenerationis veniant sacramentum, non prius fontem vitæ adeant, quam exorcismis et exsufflationibus clericorum spiritus immundus ab eis abjiciatur* (3).

Respondeo dicendum, quod quicumque sapienter aliquod opus facere proponit, prius removet impedimenta sui operis; unde dicitur Jerem. IV, 3: *Novate vobis novale et nolite serere super spinas.* Diabolus autem hostis est humanæ salutis, quæ homini per baptismum acquiritur; et habet potestatem aliquam in hominem ex hoc ipso quod subditur originali peccato, vel etiam actuali. Unde convenienter ante baptismum expelluntur dæmones per exorcismos, ne salutem hominis impediant; quam quidem expulsionem significat exsufflatio. Benedictio autem cum manus impositione præcludit expulso viam, ne redire possit. Sal autem in os missum, et narium et aurium sputo linitio, significat receptionem doctrinæ fidei quantum ad aures, et approbationem quantum ad nares, et confesionem quantum ad os. Olei vero inunctio significat aptitudinem hominis ad pugnandum contra dæmones.

Ad primum ergo dicendum, quod energumeni dicuntur, quasi interius laborantes (1) ex intrinseca operatione diaboli; et quamvis non omnes accedentes ad baptismum corporaliter ab eo vexentur, omnes tamen non baptizati potestati dæmonum subjiciuntur, saltem propter originalis peccati reatum.

Ad secundum dicendum, quod in baptismo per ablutionem peccati excluditur potestas dæmonis ab homine, quantum ad hoc quod impedit eum a perceptione gloriæ; sed exorcismi excludunt potestatem dæmonis, inquantum impedit hominem a perceptione sacramenti.

Ad tertium dicendum, quod aqua benedicta datur contra impugnationes dæmonum quæ sunt ab exteriori, sed exorcismus ordinatur contra impugnationes dæmonum quæ sunt ab interiori; unde et *energumeni* dicuntur quasi interius laborantes, illi qui exorcizantur. Vel dicendum quod sicut in remedium contra peccatum secundo datur pœnitentia, quia baptismus non iteratur, ita in remedium contra impugnationes dæmonum secundo datur aqua benedicta, quia exorcismi baptismales non iterantur.

ARTICULUS III.

Utrum ea quæ aguntur in exorcismo aliquid efficiant (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod ea quæ aguntur in exorcismo, non efficiant aliquid, sed solum significent. Si enim puer post exorcismos moriatur ante baptismum, salutem non consequetur: sed ad hoc ordinatur effectus eorum quæ in sacramentis aguntur, ut homo consequatur salutem; unde et Marci ult. 16 dicitur: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit:* ergo ea quæ aguntur in exorcismo, nihil efficiunt, sed solum significant.

2. Præterea, hoc solum requiritur ad sacramentum novæ legis, ut sit signum et causa, ut supra dictum est (qu. LX, art. 1, et LXII, art. 1): si ergo ea quæ aguntur in exorcismo, aliquid efficiant, videtur quod singula sint quædam sacramenta.

---

cap. 2, ait, eos qui huic consuetudini exsufflandi per exorcismum dæmones, contradicunt, *esse ex toto orbe exsufflandos.* Et in pluribus aliis locis vocat hanc consuetudinem, *fundatissimam veritatem in tota Ecclesia et antiquissimam Ecclesiæ traditionem:* imo Ecclesiam didicit etiam *in hujus fidei antiquitate firmata.* Et in libr. de Ecclesiasticis Dogmatibus cap. 31, legitur *servari eam consuetudinem per totam Ecclesiam.* Id etiam habetur in Concilio Braccarensi II, can. 1, et denique definitum fuit a Martino V, in Bulla contra Wiclef et Joannem Huss. (Vide Valentiam.)

(1) Vel interius ad operandum acti, sive in quibus dæmon intus existens operatur, juxta propriam significationem græcæ vocis ἐνεργούμενος.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 6, quæst. II, art. 3, quæst. II.

3. Præterea, sicut exorcismus ordinatur ad baptismum, ita etiam si aliquid in exorcismo efficitur, ordinatur ad effectum baptismi: sed dispositio ex necessitate præcedit formam perfectam, quia forma non recipitur nisi in materia disposita: sequeretur ergo quod nullus posset consequi effectum baptismi, nisi prius exorcizetur; quod patet esse falsum: non ergo ea quæ aguntur in exorcismis, aliquem effectum habent.

4. Præterea, sicut quædam aguntur in exorcismo ante baptismum, ita etiam quædam aguntur post baptismum, sicut quod sacerdos baptizatum chrismate ungit in vertice: sed ea quæ post baptismum aguntur, non videntur aliquid efficere, quia secundum hoc effectus baptismi esset imperfectus: ergo nec ea quæ ante baptismum aguntur in exorcismo, aliquid efficiunt.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De Symbolo, (I, cap. 1): *Parvuli exsufflantur et exorcizantur, ut pellatur ab eis diaboli potestas inimica, quæ decepit hominem*: nihil autem agitur frustra per Ecclesiam: ergo per hujusmodi exsufflationes hoc agitur ut dæmonum potestas expellatur (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt ea quæ in exorcismo aguntur, nihil efficere, sed solum significare. Sed hoc patet esse falsum per hoc quod Ecclesia in exorcismis imperativis verbis utitur ad expellendam dæmonis potestatem, puta cum dicit: *Ergo, maledicte diabole, exi ab eo*, etc. Et ideo dicendum est, quod aliquem effectum habent, differenter tamen ab ipso baptismo: nam per baptismum datur homini gratia ad plenam remissionem culparum; per ea vero quæ in exorcismo aguntur, excluditur duplex impedimentum salutaris gratiæ percipiendæ. Quorum unum est impedimentum extrinsecum, prout dæmones hominis salutem impedire conantur, et hoc impedimentum excluditur per exsufflationes, quibus potestas dæmonis pellitur, ut patet ex inducta auctoritate Augustini, quantum scilicet ad hoc quod non præstet impedimentum sacramento suscipiendo. Manet tamen potestas dæmonis in homine quantum ad maculam peccati et reatum pœnæ quousque peccatum per baptismum tollatur; et secundum hoc Cyprianus dicit (epist. 7, lib. IV): *Scias diaboli nequitiam posse remanere usque ad aquam salutarem; in baptismo autem omnem nequitiam amittere.* Aliud impedimentum est intrinsecum, prout scilicet homo ex infectione originalis peccati habet sensus præclusos ad percipienda salutis mysteria; unde Rabanus dicit De institutione clericorum, (lib. I, cap. 27), dicit quod *per salivam typicam et sacerdotis tactum sapientia et virtus divina salutem catechumeni operatur, ut aperiantur ei nares ad percipiendum odorem notitiæ Dei, ut aperiantur ei aures ad audiendum mandata Dei, ut aperiantur illi sensus in intimo corde ad respondendum* (1).

Ad primum ergo dicendum, quod per ea quæ aguntur in exorcismo,

---

(1) (Conclusio. *Non modo aliquid significant quæ in exorcismis aguntur, sed etiam efficiunt; cacodæmonis enim potestatem repellunt, et ad percipienda salutis mysteria sensus aperiunt.)*

Habent quidem Exorcismi suum proprium effectum, non tantum significando, sed etiam efficiendo. Cæterum hic effectus non fundatur in privata ministri sanctitate, sed in oratione ipsius Ecclesiæ quæ peculiarem adversus dæmonem potestatem accepit. Et ideo per ipsos impetratur certo auxilium divinum, ad pulsandos dæmones, ne impediant Sacramentum ejusque fructum.

(1) Addit Nicolai: Ut cap. *Postea* in Decretis refertur dist. 4 de Consecratione, sive "aures ad audiendum mandata "Dei, sensuque intimo corde reponen-"dum,„ ut in Rabani textu, tom. x, Biblioth. Patrum habetur.

non tollitur culpa propter quam homo punitur post mortem, sed solum tolluntur impedimenta recipiendi remissionem culpæ per sacramentum. Unde post mortem exorcismus non valet sine baptismo. Præpositivus (1) tamen dicit quod pueri exorcizati, si moriantur ante baptismum, minores tenebras patiuntur. Sed hoc non videtur verum, quia tenebræ illæ sunt carentia divinæ visionis, quæ non recipit magis et minus.

Ad secundum dicendum, quod de ratione sacramenti est quod perficiat principalem effectum, qui est gratia remittens culpam, vel supplens aliquem hominis defectum; quod quidem non fit per ea quæ aguntur in exorcismo, sed solum hujusmodi impedimenta tolluntur; et ideo non sunt sacramenta, sed sacramentalia quædam.

Ad tertium dicendum, quod dispositio sufficiens ad suscipiendam gratiam baptismalem est fides et intentio, vel propria ejus qui baptizatur, si sit adultus, vel ipsius Ecclesiæ, si sit parvulus. Ea vero quæ aguntur in exorcismo, ordinantur ad removendum impedimenta; et ideo sine eo potest aliquis consequi effectum baptismi. Non tamen sunt hujusmodi prætermittenda, nisi in necessitatis articulo; et tunc, cessante periculo, debent suppleri, ut servetur uniformitas in baptismo. Nec frustra supplentur post baptismum, quia sicut impeditur effectus baptismi, antequam percipiatur, ita potest impediri postquam fuerit perceptus.

Ad quartum dicendum, quod eorum quæ aguntur post baptismum circa baptizatum, aliquid est quod non solum significat, sed efficit, puta inunctio quæ fit in vertice, quæ operatur conservationem gratiæ baptismalis; aliquid autem est quod nihil efficit, sed solum significat, sicut quod datur ei vestis candida ad significandam novitatem vitæ (1).

---

(1) Theologus qui sæculo XIII. florebat.

(1) Quod sequitur, quamvis evidenter sit nota a Nicolai adjecta, in quibusdam editionibus textui adnectitur: et illud quia utile videtur, inter notas reponimus.—"Vel quod sal immittitur in os ad sermonis discretionem vel ad mentis incorruptionem designandam: Nam de inunctione quidem Rabanus dicit De institut. clericorum, lib. I, cap. 28, baptizatum inungi in cerebro, ut regni Christi particeps fiat, ut a Spiritu Sancto sanctificetur, ut per Spiritum Sanctum ei viror cœlestis gratiæ conferatur et ut Spiritus Sancti participationem accipiens alienus a Christo non existat; vel descensio Spiritus Sancti super ipsum ad habitationem Deo consecrandam significetur, addit cap. 30. Sicut etiam præmiserat, cap. 27, quod inungitur illi pectus ante baptismum ut nullæ reliquiæ latentis inimici in eo resideant, sed in fide sanctæ Trinitatis mens ejus confortetur: Itemque quod ungitur inter scapulas, ut undique muniatur et ad bona opera facienda per Dei gloriam roboretur. De veste vero alba sic iterum Rabanus ubi supra (cap. 29): *Post baptismum traditur christiano vestis candida designans innocentiam et puritatem christianam quam post ablutas veteres maculas studio sanctæ conversationis immaculatam servare debet ad præsentandum ante tribunal Christi: cuncti vero renati albis induuntur vestibus ad mysterium resurgentis Ecclesiæ, sicut ipse Dominus cum vestimenta ejus facta sunt alba sicut nix, Ecclesiæ splendorem figuravit: utuntur ergo albis vestibus ut quorum primæ nativitatis infantiam vetusti erroris pannus fuscaverat, habitus secundæ generationis gloriæ præferat indumentum:* Et Ambrosius in lib. De initiandis, cap. 7: *Accepisti candida vestimenta ut esset indicium quod exueris involucrum peccatorum et indueris innocentiæ casta velamina*, etc. Sed et de salis in os immissione sic Rabanus etiam ubi supra cap. 27: *Datur sal benedictum in os ut per sal typicum sapientiæ sale conditus fœtore careat iniquitatis, nec a vermibus peccatorum amplius putrefiat, sed illæsus potius ad majorem gratiam percipiendam conservetur:* vel forte ad cœlestis doctrinæ designandam instruc-

ARTICULUS IV.

Utrum sit officium sacerdotis catechizare et exorcizare baptizandum (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod non sit sacerdotis catechizare et exorcizare baptizandum. Ad officium enim ministrorum pertinet habere operationem super immundos, ut Dionysius dicit, v cap. Eccles. Hierarch.: sed catechumeni, qui instruuntur in catechismo, et energumeni, qui purgantur in exorcismo, computantur inter immundos, ut ibidem Dionysius dicit: ergo catechizare et exorcizare non pertinet ad officium sacerdotis, sed potius ministrorum.

2. Præterea, catechumeni instruuntur de fide per Sacram Scripturam, quæ in Ecclesia per ministros recitatur; sicut enim per lectores in Ecclesia legitur Vetus Testamentum, ita etiam per diaconos et subdiaconos legitur Novum; et sic ad ministros pertinet catechizare. Similiter etiam et exorcizare, ut videtur, ad ministros pertinet; dicit enim Isidorus in quadam epist. (2): *Ad exorcistam pertinet exorcismos memoriter retinere, manusque super energumenos et catechumenos in exorcismo imponere:* non ergo pertinet ad officium sacerdotis catechizare et exorcizare.

3. Præterea, catechizare idem est quod docere; et hoc idem est quod perficere, quod ad officium episcoporum pertinet, ut dicit Dionysius v cap. Eccles. Hierarch: non ergo pertinet ad officium sacerdotis.

Sed contra est, quod Nicolaus I Papa dicit (1): *Catechismi baptizandorum a sacerdotibus uniuscujusque Ecclesiæ fieri possunt.* Unde Gregorius etiam dicit super Evang. (hom. 29): *Sacerdotes, cum per exorcismi gratiam manum credentibus imponunt, quid aliud faciunt, nisi quod dæmonia ejiciunt?* (2).

Respondeo dicendum, quod minister comparatur ad sacerdotem, sicut secundarium, et instrumentale agens ad principale, ut indicat ipsum nomen *ministri.* Agens autem secundarium non agit sine principali agente, sed cooperatur principali agenti in operando. Quanto autem potior est operatio, tanto principale agens potioribus indiget instrumentis seu ministris. Potior autem est operatio sacerdotis, inquantum confert ipsum sacramentum, quam in præparatoriis ad sacramentum. Et ideo supremi ministri, qui dicuntur diaconi, cooperantur sacerdoti in ipsa collatione sacramentorum. Dicit enim Isidorus (loc cit.), quod *ad diaconum pertinet assistere sacerdotibus, et ministrare in omnibus quæ aguntur in sacramentis Christi, in baptismo scilicet, in chrismate, patena et calice. Inferiores autem ministri cooperantur sacerdotibus in his quæ sunt præparatoria ad sacramentum,* sicut Lectores in catechismo, et Exorcistæ in exorcismo.

Ad primum ergo dicendum, quod

---

tionem, juxta illud quod Augustinus lib. I Confessionum de se ait (cap. 11): *Audieram ergo adhuc puer de vita æterna nobis promissa per humilitatem Domini Dei Nostri descendentis ad superbiam nostram, et signabar jam signo crucis ejus, et condiebar ejus sale:* id est, doctrina ejus imbuebar.„

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 6, quæst. II, art. 3, quæst. I.

(2) Ad Lantfredum Cordubensem Episcopum, et habetur hæc epistola post Concilium Toletanum VIII, apud Ivonem.

(1) Habetur inter ejus decreta, tit. 16, et De Consecrat. cap. 57, dist. 4.

(2) (CONCLUSIO. *Sacerdotis munus est baptizandos in fide instruere, et per exorcismos illos juvare inferiores.)*

Nulla est difficultas: nam hoc officium pertinet ad sacerdotes tanquam ad principales ministros: sed etiam pertinet ad *Lectores* et *Exorcistas*, minus principaliter, ut scilicet ministrent et assistant in ea re sacerdotibus.

super immundos ministri habent operationem ministerialem, et quasi instrumentalem, sed sacerdos principalem.

Ad secundum dicendum, quod Lectores et Exorcistæ habent officium catechizandi et exorcizandi, non quidem principaliter, sed sicut in his sacerdoti ministrantes.

Ad tertium dicendum, quod multiplex est instructio: una conversiva ad fidem, quam Dionysius tribuit episcopo, et potest competere cuilibet prædicatori, vel etiam cuilibet fideli. Secunda est instructio, qua quis eruditur de fidei rudimentis, et qualiter se debeat habere in susceptione sacramentorum, et hæc pertinet secundario quidem ad ministros, principaliter autem ad sacerdotes. Tertia est instructio de conversatione christianæ vitæ, et hæc pertinet ad patrinos. Quarta est instructio de profundis mysteriis fidei, et perfectione christianæ vitæ, et hæc ex officio pertinet ad episcopos.

APPENDIX LVI.

(In tertia parte, quæst. lxvi ad lxxi.)

Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini, de Baptismo.

Decretum Concilii Florentini sub Eugenio IV. an. 1439 *ad instructionem Armenorum.*

Primum omnium sacramentorum locum tenet sanctum baptisma, quod vitæ spiritualis janua est; per ipsum enim membra Christi, ac de corpore efficimur Ecclesiæ. Et cum per primum hominem mors introierit in universos, nisi ex aqua et Spiritu renascimur, non possumus, ut inquit Veritas, in regnum cœlorum introire. Materia hujus sacramenti est aqua vera et naturalis: nec refert, frigida sit, an calida. Forma autem est: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Non tamen negamus, quin et per verba illa: *Baptizetur talis servus Christi in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*: vel, *Baptizatur manibus meis talis in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*, verum perficiatur baptisma: quoniam cum principalis causa, ex qua baptismus virtutem habet, sit S. Trinitas, instrumentalis autem sit minister, qui tradit exterius sacramentum, si exprimitur actus, qui per ipsum exercetur ministrum, cum sanctæ Trinitatis invocatione, perficitur sacramentum. Minister hujus sacramenti est sacerdos, cui ex officio competit baptizare. In casu autem necessitatis non solum sacerdos vel diaconus, sed etiam laicus vel mulier, imo etiam paganus et hæreticus baptizare potest, dummodo formam servet Ecclesiæ, et facere intendat, quod facit Ecclesia. Hujus sacramenti effectus est remissio omnis culpæ originalis et actualis; omnis quoque pœnæ, quæ pro ipsa culpa debetur. Propterea baptizatis nulla pro peccatis præteritis injungenda est satisfactio; sed morientes, antequam culpam aliquam committant, statim ad regnum cœlorum et Dei visionem perveniunt.

Canones Concilii Tridentini Sess. VII. de Baptismo, 3. Mart. an. 1547. sub Paulo III.

I. Si quis dixerit, baptismum Joannis habuisse eamdem vim cum baptismo Christi; anathema sit.

II. Si quis dixerit, aquam veram et naturalem non esse de necessitate baptismi, atque ideo verba illa Domini nostri Jesu Christi. *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto*, ad metaphoram aliquam detorserit; anathema sit.

III. Si quis dixerit, in Ecclesia Romana, quæ omnium Ecclesiarum mater est et magistra, non esse veram de sacramento baptismi doctrinam; anathema sit.

IV. Si quis dixerit, baptismum, qui etiam datur ab hæreticis in nomine, Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, cum intentione faciendi, quod facit Ecclesia, non esse verum baptismum; anathema sit.

V. Si quis dixerit, baptismum liberum esse, hoc est, non necessarium ad salutem; anathema sit.

VI. Si quis dixerit, baptizatum non posse, etiamsi velit, gratiam amittere quantumcumque peccet, nisi nolit credere; anathema sit.

VII. Si quis dixerit, baptizatos per baptismum ipsum solius fidei debitores fieri, non autem universæ legis Christi servandæ; anathema sit.

VIII. Si quis dixerit, baptizatos liberos esse ab omnibus sanctæ Ecclesiæ præceptis, quæ vel scripta vel tradita sunt, ita ut ea observare non teneantur, nisi se sua sponte illis submittere voluerint; anathema sit.

IX. Si quis dixerit, ita revocandos esse homines ad baptismi suscepti memoriam, ut vota omnia, quæ post baptismum fiunt, vi promissionis in baptismo ipso jam factæ irrita esse intelligant, quasi per ea et fidei, quam professi sunt, detrahatur, et ipsi baptismo; anathema sit.

X. Si quis dixerit, peccata omnia, quæ post baptismum fiunt, sola recordatione et fide suscepti baptismi, vel dimitti, vel venialia fieri; anathema sit.

XI. Si quis dixerit, vere et rite collatum baptismum iterandum esse illi, qui apud infideles fidem Christi negaverit, cum ad pœnitentiam convertitur; anathema sit.

XII. Si quis dixerit, neminem esse baptizandum, nisi ea ætate, qua Christu baptizatus est, vel in ipso mortis articulo; anathema sit.

XIII. Si quis dixerit, parvulos, eo quod actum credendi non habent, suscepto baptismo inter fideles computandos non esse, ac propterea, cum ad annos discretionis pervenerint, esse rebaptizandos; aut præstare omitti eorum baptisma, quam eos non actu proprio credentes baptizari in sola fide Ecclesiæ anathema sit.

XIV. Si quis dixerit, hujusmodi parvulos baptizatos, cum adoleverint interrogandos esse, an ratum habere velint, quod patrini eorum nomine, dum baptizarentur, polliciti sunt, et ubi se nolle responderint, suo esse arbitrio relinquendos, nec alia interim pœna ad christianam vitam cogendos, nisi ut ab Eucharistiæ aliorumque sacramentorum perceptione arceantur, donec resipiscant; anathema sit.

QUÆSTIO LXXII.

DE SACRAMENTO CONFIRMATIONIS.—(In duodecim articulos divisa.)

Consequenter considerandum est de sacramento Confirmationis.

Et circa hoc quæruntur duodecim: 1.° Utrum Confirmatio sit sacramentum.—2.° De materia ejus.—3.° Utrum sit de necessitate sacramenti quod chrisma fuerit prius per episcopum consecratum.—4.° De forma ipsius.—5.° Utrum imprimat characterem.—6.° Utrum character Confirmationis præsupponat characterem baptismalem.—7.° Utrum conferat gratiam.—8.° Cui competat recipere hoc sacramentum.—9.° In qua parte.—10.° Utrum requiratur aliquis qui teneat confirmandum.—11.° Utrum hoc sacramentum per solos episcopos detur.—12.° De ritu ejus.

ARTICULUS I.

Utrum Confirmatio sit sacramentum (1)

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod Confirmatio non sit sacramentum. Sacramenta enim ex divina institutione efficaciam habent, sicut supra dictum est (qu. LXIV, art. 2): sed Confirmatio non legitur a Christo instituta: ergo non est sacramentum.

2. Præterea, sacramenta novæ legis in Veteri lege præfigurata fuerunt; unde Apostolus dicit I. Corinth. x, 2, quod *omnes in Moyse baptizati sunt in nube et in mari, et omnes eamdem escam spiritualem manducaverunt, omnes eumdem potum spiritualem biberunt* (1): sed Confirmatio non fuit præfigurata in veteri Testamento: non ergo est sacramentum.

3. Præterea, sacramenta ordinantur ad hominum salutem: sed sine Confirmatione potest esse salus; nam pueri baptizati, sine Confirmatione decedentes, salvantur: ergo Confirmatio non est sacramentum.

4. Præterea, per omnia sacramenta Ecclesiæ homo Christo conformatur, qui est sacramentorum auctor: sed per Confirmationem non videtur homo Christo conformari, qui non legitur esse confirmatus: ergo Confirmatio non est sacramentum.

Sed contra est, quod Melchiades Papa scribit Hispaniarum episcopis: *De his super quibus rogastis nos vos informari, utrum majus sit sacramentum manus impositio episcoporum, an baptismus, scilote, utrumque magnum esse sacramentum* (2).

Respondeo dicendum, quod sacramenta novæ legis ordinantur ad spe-

---

(1) De his etiam supra qu. LXV, art. 1, et *Sent.* IV, dist. 2, qu. II, art. 2, corp. et dist. 7, qu. I, per tot., et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 58.

(1) Ad baptismum evangelicæ legis in nube et in mari significandum; Eucharistiam in esca, nempe manna: et potu, nempe aqua de petra.

(2) (CONCLUSIO. *Præter baptismum est speciale Confirmationis sacramentum*

ciales gratiæ effectus: et ideo ubi occurrit aliquis speciales effectus gratiæ, ibi ordinatur speciale sacramentum. Quia vero sensibilia et corporalia gerunt spiritualium et intelligibilium similitudinem, ex his quæ in vita corporali aguntur, percipere possumus quid in spirituali vita gratiæ speciale existat. Manifestum est autem quod in vita corporali specialis quædam perfectio est quod homo ad perfectam ætatem perveniat, et perfectas actiones hominis agere possit; unde et Apostolus dicit I. Corinth. XIII, 11: *Cum autem factus sum vir, evacuavi quæ erant parvuli;* et inde est etiam quod præter motum generationis, quo aliquis recipit vitam corporalem, est motus augmenti, quo aliquis perducitur ad perfectam ætatem. Sic igitur et vitam spiritualem homo accipit per baptismum, qui est spiritualis regeneratio; in Confirmatione autem homo accipit quasi quamdam perfectam ætatem spiritualis vitæ. Unde Melchiades Papa dicit (loc. cit.); *Spiritus Sanctus qui super aquas baptismi salutifero descendit lapsu, in fonte plenitudinem tribuit ad innocentiam, in confirmatione augmentum præstat ad gratiam; in baptismo regeneramur ad vitam, post baptismum confirmamur ad pugnam; in baptismo abluimur, post baptismum roboramur.* Et ideo manifestum est, quod Confirmatio est speciale sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod circa institutionem hujus sacramenti est duplex opinio: quidam enim dixerunt quod homo quasi quamdam spiritualis vitæ ætatem perfectam, et robur suscipit.)

Confirmatio definitur: *Sacramentum novæ Legis a Christo institutum, quo baptizatus, per unctionem Chrismatis in fronte per modum crucis factam, sub præscripta verborum forma, corroboratur ad fidem firmiter tenendam et intrepide profitendam.* Dicitur *corroboratur*, pro differentia: Sacramenta enim differunt inter se per gratiam differentem quam producunt; gratia autem Confirmationis est *roborativa*, sicut gratia Baptismi est *regenerativa*. Variis nominibus hoc Sacramentum in antiquitate designatum fuit. A materia vocatur a S. Cypriano *impositio manuum*, et a S. Augustino *Sacramentum Chrismatis et Unctionis*, a S. Dionysio, *Unguenti mysterium*, a Theodoreto *Chrisma spiritualis unctionis*, a Concilio Laodiceno *Chrisma Sanctum et supercœleste*. Ratione signi crucis, quæ supra frontem teritur vel Characteris in anima impressi vocatur a S. Cypriano, Ambrosio, et a Græcis passim *sigillum, signaculum spirituale, dominicum, regium*, etc. Denique ratione effectuum dicitur *perfectio* a Concilio Eliberitano, *consummatio* a S. Cyrillo, *perfectrix unctio* et *consummatio* a S. Dionysio, *Sacramentum plenitudinis gratiæ* a S. Thoma. Errant ergo qui asserunt Confirmationis nomen antiquis in usu non fuisse.

De fide est adversus Lutheranos et Calvinistas Confirmationem esse verum et proprium Sacramentum. Sic enim definivit Concilium Tridentinum sess. VII, de Confirm. can. 1: *Si quis dixerit Confirmationem baptizatorum otiosam cæremoniam esse, et non potius verum ac proprium Sacramentum; aut olim nihil aliud fuisse quam catechesim quamdam, qua adolescentiæ proximi fidei suæ rationem coram Ecclesia exponebant, anathema sit.* Quæ veritas in Scripturis patet Act. VIII, 17, ubi legitur: *Cum audissent Apostoli, qui erant Jerosolymis quod recipisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum et Joannem: qui, cum venissent, oraverunt pro ipsis, ut acciperent Spiritum Sanctum; nondum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant in nomine Domini Jesu. Tunc imponebant manus super illos, et accipiebant Spiritum Sanctum:* Constat etiam luculenter ex Patribus, Pontificibus et Conciliis quorum testimonia magno numero affert Bulsano: et denique perspicue patet ex omnibus Ritualibus et Euchologiis Ecclesiæ Orientalis et Occidentalis, in quibus ratio traditur conferendi hoc Sacramentum, ac ritus describuntur, qui in utraque Ecclesia semper in usu fuerunt.

runt quod hoc sacramentum non fuit institutum nec a Christo, nec ab apostolis, sed postea processu temporis in quodam concilio; alii vero dixerunt quod fuit institutum ab Apostolis. Sed hoc non potest esse, quia instituere novum sacramentum pertinet ad potestatem excellentiæ, quæ competit soli Christo. Et ideo dicendum est quod Christus instituit hoc sacramentum, non exhibendo, sed promittendo, secundum illud Joan. XVI, 7: *Si non abiero, Paracletus non veniet ad vos; si autem abiero, mittam eum ad vos.* Et hoc ideo, quia in hoc sacramento datur plenitudo Spiritus Sancti, quæ non erat danda ante Christi resurrectionem et ascensionem, secundum illud Joan. VII, 39: *Nondum erat Spiritus datus, quia Jesus nondum erat glorificatus* (1).

Ad secundum dicendum, quod, quia Confirmatio est sacramentum plenitudinis gratiæ, non potuit habere aliquid sibi respondens in veteri Testamento, quia *nihil ad perfectum adduxit lex*, ut dicitur Hebr. VII, 19.

Ad tertium dicendum, quod sicut supra dictum est (qu. LXV, art. 4), omnia sacramenta sunt aliqualiter necessaria ad salutem; sed quædam sunt sine quibus non est salus, quædam vero sunt quæ cooperantur ad perfectionem salutis. Et hoc modo Confirmatio est de necessitate salutis, quamvis sine ea possit esse salus, dum tamen non prætermittatur ex contemptu sacramenti.

Ad quartum dicendum, quod illi qui Confirmationem accipiunt, quæ est sacramentum plenitudinis gratiæ, Christo conformantur, inquantum ipse a primo instanti suæ conceptionis fuit *plenus gratiæ et veritatis*, ut dicitur Joan. I. Quæ quidem plenitudo declarata est in baptismo, quando Spiritus Sanctus descendit corporali specie super eum. Unde et Luc. IV, 1 dicitur quod *Jesus plenus Spiritu Sancto regressus est a Jordane*. Non autem conveniebat dignitati Christi, qui est sacramentorum auctor, ut a sacramento plenitudinem gratiæ acciperet.

ARTICULUS II.

Utrum chrisma sit conveniens materia hujus sacramenti (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod chrisma non sit conveniens materia hujus sacramenti. Hoc enim sacramentum institutum est a Christo promittente discipulis Spiritum Sanctum. Sed ipse misit eis Spiritum Sanctum absque omni chrismatis inunctione; ipsi etiam Apostoli hoc sacramentum conferebant per so-

---

(1) Nullum dubium est post definitionem Concilii Tridentini Sacramentum hoc fuisse a Christo institutum. Sed quantum ad tempus institutionis magna est inter Theologos sententiarum varietas: quidam dicunt ipsam fuisse institutam cum Christus parvulis manus imposuit, et ita sentire Concilium Senonense anno 1528: sed improbabiliter, quia multi ex illis infantibus non erant baptizati; et insuper non omnis manuum impositio est Confirmatio. —Alii censent hoc Sacramentum institum fuisse in ultima Cœna, et probant auctoritate Fabiani Papæ docentis in Epist. II, ad Episcopos Orientales, tunc Christum Apostolos *docuisse Chrisma conficere*. Verum aliis non videtur firmum hoc fundamentum, quia epistola illa Fabiani, non secus ac aliæ decretales ante Syricium, anno 398, a plerisque eruditis recensentur inter apocriphas et suppositiitias.—Alii verius volunt institutum fuisse hoc Sacramentum eo temporis intervallo, quo Christus post resurrectionem usque ad Ascensionem cum Apostolis conversatus est loquens de regno Dei.—Res incerta est, cum nihil certo de illa colligi possit ex Scriptura aut traditione.

(1) De his etiam infra, qu. LXXXIV, art. 1 ad 1, et *Sent.* IV, dist. 7, quæst. I, art. 1, quæst. I et II, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 60.

lam manus impositionem absque chrismate; dicitur enim Act. VIII quod *Apostoli imponebant manus super baptizatos, et accipiebant Spiritum Sanctum:* ergo chrisma non est materia hujus sacramenti, quia materia est de necessitate sacramenti.

2. Præterea, Confirmatio quodammodo perficit sacramentum baptismi, sicut supra dictum est (qu. LXV, art. 3), et ita debet ei conformari sicut perfectio perfectibili: sed in baptismo est materia simplex elementum, scilicet aqua: ergo hujus sacramenti non est conveniens materia chrisma, quod conficitur ex oleo et balsamo.

3. Præterea, oleum assumitur in materia hujus sacramenti ad inungendum: sed quolibet oleo potest fieri inunctio, puta oleo quod fit ex nucibus, vel ex quibuscumque aliis rebus: non ergo solum oleum olivarum debet assumi ad hujusmodi sacramentum.

4. Præterea, supra dictum est (qu. LXVI, art. 3), quod aqua assumitur ut materia ad baptizandum, quia ubique de facili invenitur: sed oleum olivarum non ubique invenitur, et multo minus balsamum: non ergo chrisma, quod ex his conficitur, est conveniens materia hujus sacramenti.

Sed contra est, quod Gregorius dicit in Registro (lib. III, epist. 9): *Presbyteri baptizatos infantes signare in frontibus sacro chrismate non præsumant:* ergo chrisma est materia hujus sacramenti (1).

Respondeo dicendum, quod chrisma est conveniens materia hujus sacramenti. Sicut enim dictum est (art. præc.), in hoc sacramento datur plenitudo Spiritus Sancti ad robur spirituale, quod competit perfectæ ætati. Homo autem, cum ad perfectam ætatem pervenerit, incipit jam communicare actiones suas ad alios; antea vero quasi singulariter sibi ipsi vivit. Gratia vero Spiritus Sancti in oleo designatur; unde Christus dicitur esse *unctus oleo lætitiæ* (Ps. XLIV), propter plenitudinem Spiritus Sancti quam habuit. Et ideo oleum competit materiæ hujus sacramenti. Admiscetur autem *balsamum* propter fragrantiam odoris, quæ redundat ad alios; unde Apostolus dicit II. Corinth. II, 15: *Christi bonus odor sumus Deo*, etc.— Et licet multa alia sint odorifera, tamen præcipue accipitur balsamum propter hoc quod habet præcipuum odorem, et quia etiam incorruptionem præstat; unde Eccli. XXIV, 21 dicitur: *Quasi balsamum non mixtum odor meus.*

Ad primum ergo dicendum, quod Christus ex potestate excellentiæ quam habet in sacramentis, contulit apostolis rem hujus sacramenti, id est, plenitudinem Spiritus Sancti sine sacramento, eo quod *ipsi primitias Spiritus Sancti acceperant*, sicut dicitur Rom. VIII. Nihilominus tamen aliquid conforme materiæ hujus sacramenti exhibitum fuit Apostolis sensibiliter in collatione Spiritus Sancti. Quod enim sensibiliter Spiritus Sanctus super eos descendit in specie ignis, ad eamdem significationem refertur ad quam

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum per oleum significetur Spiritus Sancti plenitudo, quæ in confirmatione ad robur confertur, conveniens hujus sacramenti materia est oleum balsamo propter odoris fragrantiam mistum.)*

Certum est materiam remotam hujus Sacramenti esse sanctum Chrisma confectum ex oleo et balsamo. Et hæc est doctrina Concilii Florentini in decreto unionis : *Secundum Sacramentum est Confirmatio, cujus materia est Chrisma confectum ex oleo, quod nitorem significat bonæ famæ, per Episcopum benedicto.* Sed circa hanc materiam variæ sunt Theologorum opiniones quas commodius videbimus in appendice in fine hujus quæstionis. Concilium autem Tridentinum, adversus Protestantes definivit: *Si quis dixerit, injurios esse Spiritui Sancto eos qui Sacro Confirmationis Chrismati virtutem aliquam tribuunt, anathema sit.*

refertur oleum, nisi quod ignis habet vim activam, oleum autem habet vim passivam, inquantum est materia et fomentum ignis. Et hoc satis competebat; nam per apostolos gratia Spiritus Sancti erat ad alios derivanda. Super Apostolos etiam Spiritus Sanctus descendit in figura linguæ, quod ad idem significandum refertur quod significat balsamum; nisi quod lingua per locutionem est communicativa ad alterum, balsamum vero per odorem; quia scilicet Apostoli replebantur Spiritu Sancto, ut fidei doctores, alii autem fideles ut operatores eorum quæ pertinent ad ædificationem fidelium. Similiter etiam ad impositionem manus Apostolorum, et etiam ad eorum prædicationem descendebat plenitudo Spiritus Sancti super fideles sub visibilibus signis, sicut et a principio descenderat super apostolos. Unde Petrus dicit (Act. xi, 15: *Cum cœpissem loqui, cecidit Spiritus Sanctus super eos, sicut et in nos initio.* Et ideo non erat necessaria sensibilis materia sacramentalis, ubi sensibilia signa miraculose exhibebantur divinitus. Utebantur tamen apostoli communiter chrismate in exhibitione sacramenti, quando hujusmodi visibilia signa non exhibebantur. Dicit enim Dionysius cap. 4 Eccles. Hierarch.: *Est quædam perfectiva operatio, quam duces nostri*, id est, Apostoli, *chrismatis hostiam nominant.*

Ad secundum dicendum, quod Baptismus datur ad spiritualem vitam simpliciter consequendam; et ideo competit illi sacramento materia simplex. Sed hoc sacramentum datur ad plenitudinem consequendam Spiritus Sancti, cujus est multiformis operatio, secundum illud Sap. vii, 22: *Est enim in illa Spiritus intelligentiæ sanctus, unicus, multiplex;* et I. Cor. xii, 4, dicitur: *Divisiones gratiarum sunt, idem autem Spiritus.* Et ideo convenienter hujus sacramenti est materia composita.

Ad tertium dicendum, quod proprietates olei, quibus significatur Spiritus Sanctus, magis inveniuntur in oleo olivarum quam in quocumque alio oleo; unde et ipsa oliva semper frondibus virens, virorem et misericordiam Spiritus Sancti significat Hoc etiam oleum proprie dicitur oleum, et maxime habetur in usu ubi haberi potest; quilibet autem alius liquor ex similitudine hujus oleum nominatur; nec est in usu communi, nisi in supplementum apud eos quibus deest oleum olivarum. Et ideo hoc oleum solum assumitur in usum hujus, et quorumdam aliorum sacramentorum.

Ad quartum dicendum, quod baptismus est sacramentum absolutæ necessitatis, et ideo ejus materia debet inveniri ubique. Sufficit autem quod materia hujus sacramenti, quod non est tantæ necessitatis, possit de facili ad omnia loca terrarum deferri.

ARTICULUS III.

Utrum sit de necessitate hujus sacramenti quod chrisma fuerit prius per Episcopum consecratum (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod non sit de necessitate hujus sacramenti quod chrisma, quod est materia hujus sacramenti, fuerit prius per Episcopum consecratum. Baptismus enim, in quo fit plena remissio peccatorum, non est minoris efficaciæ quam hoc sacramentum: sed, licet quædam sanctificatio adhibeatur aquæ baptismali ante baptismum, non tamen est de necessitate sacramenti, quia in articulo necessitatis præteriri potest: ergo non est de necessitate hujus sacramenti quod chrisma fuerit prius per Episcopum consecratum.

2. Præterea, idem non debet bis consecrari: sed materia sacramenti sanctificatur in ipsa collatione sacramenti per formam verborum qua con-

(1) De his etiam *Sent.* iv, dist. 17, quæst. i, art. 2, quæst. ii.

fertur sacramentum; unde et Augustinus dicit super Joan. (tract. 80); *Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum*: non ergo debet prius chrisma consecrari quam hoc sacramentum tradatur.

3. Præterea, omnis consecratio quæ fit in sacramentis, ad consecutionem gratiæ ordinatur: sed materia sensibilis confecta ex oleo et balsamo non est capax gratiæ: ergo non debet ei aliqua consecratio adhiberi.

Sed contra est, quod Innocentius I Papa (1) dicit: *Presbyteris, cum baptizant, chrismate baptizatos ungere liceat, quod ab episcopo fuerit consecratum; non tamen frontem ex eodem oleo signare, quod solum debetur episcopis, cum tradunt Paracletum*; quod quidem fit in hoc sacramento: ergo ad hoc sacramentum requiritur chrisma per Episcopum consecratum (2).

Respondeo dicendum, quod tota sacramentorum sanctificatio a Christo derivatur, ut supra dictum est (qu. LXIV, art. 3.) Est autem considerandum quod quibusdam sacramentis habentibus materiam corpoream Christus est usus, scilicet Baptismo et etiam Eucharistia: et ideo ex ipso usu Christi, materiæ horum sacramentorum aptitudinem acceperunt ad perfectionem sacramenti. Unde Chrysostomus dicit (1) quod *nunquam aquæ baptismi purgare peccata credentium possent, nisi tactu dominici corporis sanctificatæ fuissent*. Et similiter ipse Dominus accipiens panem benedixit, similiter autem et calicem, ut habetur Matth. XXVI et Luc. XXII. Et propter hoc non est de necessitate horum sacramentorum quod materia prius benedicatur, quia sufficit benedictio Christi. Si qua vero benedictio adhibeatur, pertinet ad solemnitatem sacramenti, non autem ad necessitatem.—Unctio-

(1) Epist. 1 ad Decent. cap. 3, et habetur De consecrat. cap. 119, dist. 4.

(2) (CONCLUSIO *Cum visibilibus unctionibus Christus minime sit usus, tam chrisma, quam oleum sanctum infirmorum, benedici debent, priusquam ad sacramenti usum adhibeantur.*)

Certum est necessarium esse, saltem necessitate præcepti ecclesiastici, quod Chrisma sit benedictum, idque ab Episcopo tanquam ministro proprio: ita enim docent et præscribunt Patres, Sacramentarium S. Gregorii, Pontificale Romanum, Ritualia tam græcorum quam latinorum, et Concilium Florentinum jam laudatum. Etiam Concilium Nicænum I, meminit consecrationis Chrismatis, et Concilium Laodicenum vocat Chrisma *Sacratissimum*. Sed quæstio est utrum sit de necessitate Sacramenti ut hæc consecratio seu benedictio fiat ab Episcopo, ita ut non possit simplex sacerdos ex dispensatione Papæ, illam perficere. Affirmant Sylvius, Billuart, Charmes, Bonet, et alii, quia in decreto Florentini eadem ratione dicitur materiam hujus Sacramenti esse Chrisma *benedictum ab Episcopo*, quo docetur esse Chrisma confectum ex oleo et balsamo; et etiam, quia Patres et Ritualia tradunt benedictionem Chrismatis solis Episcopis licere. Negant autem Scotistæ, Tournely et multi alii, quia necessitas talis benedictionis neque ex Scriptura, neque ex Patribus aut Conciliis sufficienter probari potest. Nam licet Patres hanc consecrationem agnoverint, nullus tamen eam ad valorem Sacramenti requiri asseruit. Præterea consecratio Chrismatis simplici presbytero ab Apostolica Sede committi potest: et ideo Romani Pontifices dispensarunt cum missionariis in India, ut ipsi Chrisma conficerent, ut constat ex Bulla Eugenii IV, anno 1444, quam refert Wading.—Dum Patres et Concilia pro Confirmatione, requirunt Chrisma benedictum ab Episcopo, intelligi debet sola necessitas præcepti ecclesiastici; cum pari ratione memorent aquæ consecrationem, vel trinam immersionem, cum de Baptismo loquuntur, quas tamen esse de præcepto divino aut de necessitate Sacramenti, nemo dixerit.—Sed hoc plenius patebit in appendice in fine hujus quæstionis.

(1) Id habet Chromat. in Fragmentis, vide cap. *Nunquam*, De consecrat. dist. 4.

nibus autem visibilibus Christus non est usus, ne fieret injuria invisibili unctioni, qua est *unctus præ consortibus suis* (Psal. XLIV). Et ideo tam chrisma quam oleum sanctum infirmorum prius benedicuntur quam adhibeantur ad usum sacramenti.

Ad primum ergo patet responsio ex dictis.

Ad secundum dicendum, quod utraque consecratio chrismatis non refertur ad idem. Sicut enim instrumentum virtutem instrumentalem acquirit dupliciter, scilicet quando accipit formam instrumenti, et quando movetur a principali agente ad effectum, ita etiam materia sacramenti duplici sanctificatione indiget, per quarum unam fit propria materia sacramenti, per aliam vero applicatur ad effectum.

Ad tertium dicendum, quod materia corporalis non est capax gratiæ, quasi gratiæ subjectum, sed solum sicut gratiæ instrumentum, ut supra dictum est (qu. LXII, art. 1 et 3), et ad hoc materia sacramenti consecratur vel ab ipso Christo, vel ab episcopo, qui gerit in Ecclesia personam Christi (1).

ARTICULUS IV.

Utrum hæc sit conveniens forma hujus sacramenti: Consigno te signo crucis, etc. (2).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod hæc non sit conveniens forma hujus sacramenti: *Consigno te signo crucis, et confirmo te chrismate salutis, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, amen.* Usus enim sacramentorum a Christo et ab apostolis derivatur (1): sed neque Christus hanc formam instituit, nec Apostoli ea usi leguntur: ergo hæc non est conveniens forma hujus sacramenti.

2. Præterea, sicut sacramentum est idem apud omnes, ita et forma debet esse eadem, quia quælibet res habet unitatem, sicut et *esse* a sua forma: sed hac forma non omnes utuntur; quidam enim dicunt: *Confirmo te chrismate sanctificationis:* ergo hæc non est conveniens forma hujus sacramenti.

3. Præterea, sacramentum hoc debet conformari Baptismo, sicut perfectio perfectibili, ut supra dictum est (art. 2): sed in forma baptismi non fit mentio de consignatione characteris, nec etiam de cruce Christi, cum tamen per baptismum homo Christo commoriatur, ut Apostolus dicit Rom. VI; nec etiam fit mentio de effectu salutis, cum tamen baptismus sit de necessitate salutis; in forma etiam baptismi ponitur unus actus tantum, et exprimitur persona baptizantis, cum dicitur: *Ego te baptizo*, cujus contrarium apparet in forma prædicta: non ergo est conveniens forma hujus sacramenti.

Sed contra est auctoritas Ecclesiæ, quæ hac forma communiter utitur (2).

---

(1) Quod vero, ait Sylvius, chrisma debeat singulis annis in cœna Domini consecrari et deinde eo solo per annum uti, vetere in Ecclesia cremato, est de necessitate præcepti, non de necessitate sacramenti.

(2) De his etiam infra, quæst. LXXXIV, art. 3 corp. et *Sent*, IV, dist. 7, quæst. 1, art. 3, quæstiunc. III, et *Opusc.* II, cap. 1.

(1) A Christo quidem ut ab institutionis auctore, ab apostolis autem ut ab administratoribus primis quibus executio sive dispensatio commissa est.

(2) (CONCLUSIO. *Cum in his verbis:* Consigno te signo crucis, et confirmo te chrismate salutis in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti, *et spiritale robur et causa ipsius cum signo quod pugnatori datur, exprimantur, conveniens est prædicta sacramenti Confirmationis forma.*)

Circa formam etiam Confirmationis Theologi disputant, et circa hanc quæstionem diversæ sunt opiniones sicut circa materiam. Concilium Florentinum expresse dicit: *Forma hujus Sacramenti est; Signo te signo crucis, et confirmo te*

Respondeo dicendum, quod prædicta forma est conveniens huic sacramento. Sicut enim forma rei naturalis dat ei speciem, ita forma sacramenti continere debet quidquid pertinet ad speciem sacramenti. Sicut autem ex supra dictis patet (art. 1), in hoc sacramento datur Spiritus Sanctus ad robur spiritualis pugnæ. Et ideo in hoc sacramento tria sunt necessaria, quæ continentur in forma prædicta; quorum primum est causa conferens plenitudinem roboris spiritualis, quæ est sancta Trinitas, quæ exprimitur cum dicitur: *In nomine Patris*, etc. Secundum est ipsum robur spirituale quod homini confertur per sacramentum materiæ visibilis ad salutem, quod quidem tangitur cum dicitur: *Confirmo te chrismate salutis*. Tertium est signum quod pugnatori datur, sicut et in pugna corporali milites insigniis ducum insigniuntur; et quantum ad hoc dicitur: *Consigno te signo crucis*, in quo scilicet Rex noster triumphavit, ut dicitur Coloss. II.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 2), per ministerium Apostolorum quandoque dabatur effectus hujus sacramenti, scilicet plenitudo Spiritus Sancti, quibusdam visibilibus signis miraculose a Deo effectis, qui potest effectum sacramenti sine sacramento conferre; et tunc non erat necessaria nec materia, nec forma hujus sacramenti. Quandoque autem, tanquam ministri sacramentorum, hoc sacramentum præbebant, ut tunc sicut materia, ita et forma ex mandato Christi utebantur. Multa enim servabant Apostoli in sacramentorum collatione, quæ in Scripturis communiter propositis non sunt tradita. Unde Dionysius dicit in fine Eccles. Hierarch. (cap. ult.): *Consummativas invocationes*, id est, verba quibus perficiuntur sacramenta, *non est justum Scripturas interpretantibus, neque mysticum earum, aut in ipsis operatas ex Deo virtutes ex occulto ad commune adducere; sed nostra sacra traditio sine pompa, (id est, occulte), eas edocet.* Unde et Apostolus dicit loquens de celebratione Eucharistiæ I. Corinth. XI, 34: *Cætera, cum venero, disponam.*

Ad secundum dicendum, quod sanctitas est salutis causa. Et ideo in idem redit quod dicitur *chrismate salutis et sanctificationis.*

Ad tertium dicendum, quod baptismus est regeneratio in spiritualem vitam qua homo vivit in seipso, et ideo non ponitur in forma baptismi nisi unus actus ad ipsum hominem sanctificandum pertinens. Sed hoc sacramentum non solum ordinatur ad hoc quod homo sanctificetur in seipso, sed exponitur cuidam pugnæ exteriori, et ideo non solum fit mentio de interiori sanctificatione, cum dicitur: *Confirmo te chrismate salutis*, sed etiam consignatur homo exterius quasi vexillo crucis ad pugnam spiritualem, quod significatur cum dicitur: *Consigno te signo crucis.* In ipso autem verbo baptizandi, quod ablutionem significat, potest intelligi et materia, quæ est aqua abluens, et effectus salutis, quæ non intelliguntur in verbo confirmandi; et ideo oportuit hæc ponere. Dictum est autem supra (qu. LXVI, art. 5), quod hoc quod dicitur *Ego*, non est de necessitate formæ baptismalis, quia intelligitur in verbo primæ personæ, apponitur tamen ad exprimendam intentionem; quod non est ita necessarium in confirmatione, quæ non exhibetur nisi ab excellenti ministro, ut infra dicetur (art. 11.)

Chrismate salutis id nomine Patris et Filii et Spirius Sancti. Apud græcos vero: *Signaculum doni Spiritus Sancti* De quo plenius in appendice. Ecclesia Flecologorum controversias circa materiam et formam confirmationis dirimere noluit, sed sapientisime ordinavit ut utraque in collatione hujus Sacramenti solicite adhibeatur.

ARTICULUS V.

Utrum sacramentum Confirmationis imprimat characterem (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramentum Confirmationis non imprimat characterem. Character enim importat quoddam signum distinctivum: sed per sacramentum Confirmationis non distinguitur homo ad infidelibus, hoc enim fit per baptismum; neque etiam ab aliis fidelibus, quia hoc sacramentum ordinatur ad pugnam spiritualem, quæ omnibus fidelibus indicitur: non ergo in hoc sacramento imprimitur aliquis character.

2. Præterea, supra dictum est (qu. LXIII, art. 2), quod character est quædam potentia spiritualis; potentia autem non est nisi activa vel passiva: potentia autem *activa* in sacramentis confertur per sacramentum ordinis; potentia autem *passiva*, sive receptiva per sacramentum Baptismi: ergo per sacramentum Confirmationis nullus character imprimitur.

3. Præterea, in circumcisione, quæ est character corporalis, non imprimitur aliquis spiritualis character: sed in hoc sacramento imprimitur quidam character corporalis, cum scilicet homo chrismate signatur signo crucis in fronte: non ergo imprimitur in hoc sacramento character spiritualis.

Sed contra, in omni sacramento quod non iteratur, imprimitur character: sed hoc sacramentum non iteratur; dicit enim Gregorius (2): *De homine qui a pontifice confirmatus fuerit denuo, talis iteratio prohibenda est:* ergo in Confirmatione imprimitur character (3).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXIII, art. 2), character est quædam spiritualis potestas ad aliquas actiones sacras ordinata. Dictum est autem supra (art. 1), quod sicut Baptismus est quædam spiritualis regeneratio in vitam christianam, ita etiam Confirmatio est quoddam spirituale augmentum promovens hominem in spiritualem ætatem perfectam. Manifestum est autem ex similitudine corporalis vitæ, quod alia est actio hominis statim nati, et alia actio quæ competit ei, cum ad perfectam ætatem pervenerit. Et ideo per sacramentum Confirmationis datur homini potestas spiritualis ad quasdam alias actiones sacras, præter illas ad quas datur ei potestas in baptismo. Nam in Baptismo accipit homo potestatem ad ea agenda quæ ad propriam pertinent salutem, prout scilicet secundum seipsum vivit; sed in Confirmatione accipit homo potestatem ad agendum ea quæ pertinent ad pugnam spiritualem contra hostes fidei, sicut patet exemplo Apostolorum, qui antequam plenitudinem Spiritus Sancti acciperent, erant in cœnaculo perseverantes in oratione; postmodum

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7, quæst. II, art. 1, quæstiunc. I, et quæst. III, art. 3, quæstiunc. III.

(2) Epist. ad Bonifacium: habetur De consecrat. cap. 9, dist. 5.

(3) (CONCLUSIO. *Cum per Confirmationis sacramentum suscipiant homines potestatem et robur ad pugnam spiritualem contra hostes fidei, necesse est per illius susceptionem imprimi characterem.*)

De fide est, ut constat ex definitione Concilii Tridentini sess. VII, can. 9: *Si quis dixerit, in tribus Sacramentis, Baptismo scilicet, Confirmatione et Ordine non imprimi characterem in anima, hoc est, signum quoddam spirituale et indelebile, unde ea iterari non possunt, anathema sit.* Et hoc infertur ex Apostolo II, Cor. I. 21: *Qui unxit nos Deus, qui et signavit nos, et dedit pignus Spiritus in cordibus nostris.* Hujusmodi autem signum juxta expositores non est nisi spiritualis character animæ nostræ indelebiliter impressus. Item, ad Efes. I. 13: *In quo* (Christo) *credentes signati estis Spiritu promissionis Sancto, qui est pignus hæreditatis nostræ.* Ideo hoc Sacramentum iterari non potest.

vero egressi non verebantur publice fidem fateri etiam coram inimicis fidei christianæ. Et ideo manifestum est quod in sacramento Confirmationis imprimitur character.

Ad primum ergo dicendum, quod pugna spiritualis contra hostes invisibiles omnibus competit; sed contra hostes visibiles, id est, contra persecutores fidei, pugnare, nomen Christi publice confitendo, est confirmatorum, qui jam sunt perducti spiritualiter ad virilem ætatem, secundum quod dicitur I. Joan. II, 14: *Scribo vobis, juvenes, quoniam fortes estis, et verbum Dei in vobis manet, et vicistis malignum*: Et ideo character Confirmationis est signum distinctivum, non infidelium a fidelibus, sed spiritualiter provectorum ab his quibus dicitur I. Petri II, 2: *Sicut modo geniti infantes*, etc.

Ad secundum dicendum, quod omnia sacramenta sunt quædam fidei protestationes. Sicut igitur baptizatus accipit potestatem spiritualem ad protestandam fidem per susceptionem aliorum sacramentorum, ita confirmatus accipit potestatem publice fidem Christi verbis profitendi, quasi ex officio.

Ad tertium dicendum, quod sacramenta veteris legis dicuntur *justitiæ carnis*, ut patet Heb. IX, quia scilitet interius nihil efficiebant; et ideo in circumcisione imprimebatur character solum in corpore, non autem in anima. Sed in Confirmatione cum charactere corporali imprimitur simul character spiritualis, eo quod est sacramentum novæ legis.

ARTICULUS VI.

Utrum character Confirmationis præsupponat characterem baptismi (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod character Confirmationis non præsupponat ex necessitate characterem baptismalem. Sacramentum enim Confirmationis ordinatur ad confitendum publice fidem Christi: sed multi etiam ante baptismum sunt fidem Christi publice confessi, sanguinem fundentes pro fide: ergo character Confirmationis non præsupponit characterem baptismalem.

2. Præterea, de Apostolis non legitur quod fuerint baptizati, præsertim cum dicatur (Joan. IV) quod ipse Christus non baptizabat, sed discipuli ejus; et tamen postea fuerunt confirmati per adventum Spiritus Sancti: ergo similiter alii possunt confirmari antequam baptizentur.

3. Præterea Act. X, 44, dicitur quod *adhuc loquente Petro, cecidit Spiritus Sanctus super eos qui audiebant verbum, et audiebant eos loquentes linguis;* et postea Petrus jussit eos baptizari: ergo pari ratione possunt alii prius confirmari quam baptizentur.

Sed contra est, quod Rabanus dicit de Instit. cleric. (lib. I, cap. 30.) *Novissime a summo sacerdote per impositionem manus Paracletus traditur baptizato, ut roboretur per Spiritum Sanctum ad prædicandum* (1).

Respondeo dicendum, quod character Confirmationis ex necessitate præsupponit characterem baptismalem, ita scilicet quod si aliquis non baptizatus confirmaretur, nihil reciperet; sed oporteret iterato ipsum confirmari post baptismum. Cujus ratio est quia ita se habet Confirmatio ad baptismum, sicut augmentum ad generationem, ut ex supra dictis patet (art. 1.) Manifes-

---

(1) De his etiam *Sent* IV, dist. 7, quæst. II, art. 1, quæstiunc. III, et. dist. 24, quæst. I, art. 2, quæstiunc. III et IV.

(1) (Conclusio. *Quemadmondum ad perfectam ætatem pervenire nemo potest, nisi prius natus fuerit, ita Confirmationis sacramentum nemo, nisi antea baptizatus fuerit, suscipere potest.)*

Conclusio clara est, nam Baptismus dicitur et est janua omnium Sacramentorum. Ideo Patres et Concilia, ut supra diximus, Confirmationem vocant *consummationem* et *perfectionem Baptismi*.

tum est autem, quod nullus potest promoveri in ætatem perfectam, nisi primo fuerit natus, et similiter nisi primo aliquis fuerit baptizatus, non potest sacramentum Confirmationis accipere.

Ad primum ergo dicendum, quod virtus divina non est alligata sacramentis. Unde potest conferri homini spirituale robur ad confitendum publice fidem Christi absque sacramento Confirmationis; sicut etiam potest consequi remissionem peccatorum sine baptismo. Sicut tamen nullus consequitur effectum baptismi sine baptismi voto, ita nullus consequitur effectum Confirmationis sine voto ipsius, quod potest haberi etiam ante susceptionem baptismi.

Ad secundum dicendum, quod, sicut Augustinus dicit (epist. 265), *ex hoc quod Dominus dicit* (*Joan.* XIII): *Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet, intelligimus, Petrum et alios Christi discipulos fuisse baptizatos, sive baptismo Joannis* (*sicut nonnulli arbitrantur,*) *sive, quod magis credibile est, baptismo Christi; neque enim renuit ministerium baptizandi, ut haberet et baptizatos servos, per quos cæteros baptizaret.*

Ad tertium dicendum, quod audientes prædicationem Petri acceperunt effectum Confirmationis miraculose, non tamen Confirmationis sacramentum. Dictum est autem (art. 2), quod effectus confirmationis potest alicui conferri ante baatismum, non autem sacramentum Confirmationis. Sicut enim effectus confirmationis, qui est robur spirituale, præsupponit effectum baptismi, qui est justificatio, ita sacramentum Confirmationis præsupponit sacramentum baptismi.

ARTICULUS VII.

Utrum per sacramentum Confirmationis conferatur gratia gratum faciens (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod per hoc sacramentum gratia gratum faciens non conferatur. Gratia enim gratum faciens ordinatur contra culpam: sec hoc sacramentum, sicut dictum est (art. præ.), non exhibetur nisi baptizatis, qui sunt a culpa mundati: ergo per hoc sacramentum gratia gratum faciens non confertur.

2. Præterea, peccatores maxime indigent gratia gratum faciente, per quam solam justificari possunt: si ergo per hoc sacramentum gratia gratum faciens confertur, videtur quod deberet dari hominibus in peccato existentibus; quod tamen non est verum.

3. Præterea, gratia gratum faciens specie non differt, cum ad unum effectum ordinetur (2): sed duæ formæ ejusdem speciei non possunt esse in eodem sucjecto: cum ergo gratia gratum faciens conferatur homini per Baptismum, videtur quod per sacramentum Confirmationis, quod non exhibetur nisi baptizato, gratia gratum faciens non conferatur.

Sed contra est, quod Melchiades Papa dicit (3) *Spiritus Sanctus in fonte baptismi plenitudinem tribuit ad innocentiam, in Confirmatione augmentum præstat ad gratiam* (4).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7, quæst. II, art. 2.

(2) Id est, non sunt plures gratiæ gratum facientes quæ specifice ab invicem differant, sed numerice tantum sub una et eadem specie differentes.

(3) In Epist. unica, a med., et habetur De consecrat. cap. 2, dist 5.

(4) (CONCLUSIO. *Cum in hoc sacramento Spiritus Sanctus ad robur detur, manifestum est gratiam gratum facientem in eo conferri.)*

Alter Confirmationis effectus est

Respondeo dicendum, quod in hoc sacramento, sicut dictum est (art. 4), datur baptizato Spiritus Sanctus ad robur, sicut Apostolis datus est in die Pentecostes, ut legitur Act. II, et sicut dabatur baptizatis per impositionem manus apostolorum, ut dicitur Act. VIII. Ostensum est autem in prima parte (p. I qu. XLIII, art. 3), quod missio, seu datio Spiritus Sancti non est nisi cum gratia gratum faciente. Unde manifestum est, quod gratia gratum faciens confertur in hoc sacramento.

Ad primum ergo dicendum, quod gratiæ gratum facientis primus effectus est remissio culpæ. Habet tamen et alios effectus, quia sufficit ad hoc quod promoveat hominem per omnes gradus usque in vitam æternam, secundum illud Rom. VI, 27: *Gratia Dei vita æterna.* Unde et Paulo dictum, est II. Corinth. XII, 9: *Sufficit tibi gratia mea;* et ipse de se dicit I. Corinth. XV, 10: *Gratia Dei sum id quod sum.* Et ideo gratia gratum faciens non solum datur ad remissionem culpæ, sed etiam ad augmentum et firmitatem justitiæ. Et sic confertur in hoc sacramento.

Ad secundum dicendum, quod, sicut ex ipso nomine apparet, hoc sacramentum datur ad confirmandum quod prius invenerit, et ideo non debet dari his qui non habent gratiam. Et propter hoc sicut non datur non baptizatis, ita non debet dari adultis peccatoribus, nisi per pœnitentiam reparatis. Unde dicitur in Aurelianensi concilio (1), *ut jejuni ad Confirmationem veniant, ut moneantur confessionem facere prius, ut mundi donum Spiritus Sancti valeant accipere.* Et tunc per hoc sacramentum perficitur Pœnitentiæ effectus, sicut et baptismi; quia per gratiam collatam in hoc sacramento consequitur pœnitens pleniorem remissionem peccati; et si aliquis adultus in peccato existens, cujus conscientiam non habet, vel si etiam non perfecte contritus accedat, dummodo non fictus accedat, per gratiam collatam in hoc sacramento consequetur remissionem peccatorum.

Ad tertium dicendum, quod, sicut dictum est (qu. LXII, art. 2), gratia sacramentalis addit super gratiam gratum facientem communiter sumptam aliquid effectivum specialis effectus, ad quod ordinatur sacramentum. Si ergo consideretur gratia in hoc sacramento collata, quantum ad id quod est commune, sic per hoc sacramentum non confertur aliqua alia gratia quam per baptismum, sed quæ prius inerat, augetur. Si autem consideretur quantum ad illud speciale quod superadditur, sic non est ejusdem speciei cum ipsa.

tum gratia sanctificans, tum gratia sacramentalis huic Sacramento propria. Ideo in hoc Sacramento Spiritus Sanctus, seu gratiæ plenitudo, speciali ratione dari dicitur, non quasi major dari nequeat, sed quia Confirmatio est ultimum complementum quo homo ita in gratia perficitur, ut ejus causa perfectus christianus vocari possit. Peculiari autem modo virtutes fidei ac fortitudinis augentur. Ut enim ait Concilium Florentinum: *effectus hujus sacramenti est quia in eo datur Spiritus Sanctus ad robur, sicut datus est Apostolis in die Pentecostes, ut videlicet christianus audacter Christi confiteatur nomen.*

ARTICULUS VIII.

Utrum hoc Sacramentum sit omnibus exhibendum (2).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod hoc Sacramentum non sit omnibus exhibendum. Hoc enim sa-

(1) Habetur inter Capit. Herard. Turon. can. 75, et De consecrat. capite 6, dist. 5.

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7, quæst. III, art. 2, quæstiunc. II et III, et dist. 25, quæst. II, art. 1, quæstiunc. II corp.

cramentum ad quamdam excellentiam datur, ut dictum est (art. 1 et 4): sed id quod ad excellentiam pertinet, non competit omnibus: ergo hoc sacramentum non debet omnibus dari.

2. Præterea, per hoc sacramentum augetur aliquis spiritualiter in perfectam ætatem (1): sed perfecta ætas repugnat ætati puerili: ergo ad minus pueris dari non debet.

3. Præterea, sicut Melchiades Papa dicit (2), *post baptismum confirmamur ad pugnam*: sed pugnare non competit mulieribus propter fragilitatem sexus: ergo nec mulieribus hoc sacramentum dari debet.

4. Præterea, Melchiades Papa dicit (loc cit.), quod *quamvis continuo transituris sufficiant regenerationis beneficia, victuris tamen confirmationis auxilia necessaria sunt, quia Confirmatio armat et instruit ad agones mundi hujus et prælia reservandos* (3); *qui autem post baptismum cum acquisita innocentia immaculatus pervenerit ad mortem, confirmatur morte, quia jam non potest peccare post mortem*: ergo statim moriturus non debet hoc sacramentum conferri, et sic non debet omnibus dari.

Sed contra est, quod dicitur Act. II, 2, quod *Spiritus Sanctus adveniens replevit totam domum*, per quam significatur Ecclesia; et postea subditur quod *repleti sunt omnes Spiritu Sancto*: sed ad illam plenitudinem consequendam hoc sacramentum datur: ergo est omnibus qui sunt in Ecclesia exhibendum (4).

---

(1) Per comparationem ad baptismum in quo spiritualis ætas inchoatur: alioquin perfecta ætas absolute ac simpliciter ad gloriam et statum resurrectionis vel beatitudinis pertinet.

(2) Epist. unica, a med, et habetur De consecrat. cap. 2, dist. 5.

(3) Vel pleniori constructione, *armat et instruit eos qui ad agones hujusmodi et ad prælia reservantur*.

(4) (Conclusio. *Cum Deus omnia ad perfectionem perducere intendat, Confirmationis sacramentum, per quod anima spiritalem ætatis perfectionem consequitur, omnibus exhiberi debet.)*

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. 1), per hoc sacramentum promovetur homo spiritualiter in ætatem perfectam. Hoc autem est de intentione naturæ ut omnis qui corporaliter nascitur, ad perfectam ætatem perveniat; sed hoc quandoque impeditur propter corruptibilitatem corporis, quod morte prævenitur. Multo autem magis de intentione Dei est omnia ad perfectionem perducere, ex cujus imitatione hoc natura participat. Unde et Deut. XXXII. 4, dicitur: *Dei perfecta sunt opera*. Anima autem, ad quam pertinet et spiritualis nativitas, et spiritualis ætatis perfectio, immortalis est, et potest sicut tempore senectutis spiritualem nativitatem consequi, ita tempore juventutis vel pueritiæ consequi perfectam ætatem; quia hujusmodi corporales ætates animæ non præjudicant. Et ideo

Subjectum Confirmationis capax est omnis et solus fidelis baptizatus. Circa ætatem vero ac tempus illam administrandi in diversis temporibus ac locis diversa fuit et est disciplina. In primitiva Ecclesia, et etiam nunc in Ecclesia græca Confirmatio infantibus administrabatur statim post Baptismum, ut constat ex antiquis Ritualibus. Cæterum quamvis spectata institutione Christi omnis ætas censeatur esse capax hujus Sacramenti, Confirmatio tamen in Ecclesia Latina jam ab aliquot sæculis differebatur usque ad usum rationis, tum quia Sacramentum hoc ad salutem necessarium non est necessitate medii, adeoque infantes sine illo salvari possunt; tum quia illud suscipiendo cum actuali devotione, cujus nemo ante usum rationis capax est, majori cum utilitate suscipitur; tum denique quia sic certius vitatur periculum iterationis; hujus enim Sacramenti a se suscepti facile meminisse possunt, qui illud post adeptum rationis usum suscipiunt. Hodie tamen infantibus datur.

hoc sacramentum debet omnibus exhiberi (1).

Ad primum ergo dicendum, quod hoc sacramentum datur ad quamdam excellentiam, non quidem unius hominis ad alium, sicut sacramentum ordinis; sed hominis ad seipsum, sicut idem perfectus vir existens habet excellentiam ad se puerum.

Ad secundum dicendum, quod, sicut dictum est (in corp.), ætas corporalis non præjudicat animæ; unde etiam in puerili ætate homo potest consequi perfectionem spiritualis ætatis, de qua dicitur (Sap. IV, 8): *Senectus venerabilis est, non diuturna, neque numero annorum computata;* et inde est quod multi in puerili ætate propter robur Spiritus Sancti perceptum, usque ad sanguinem fortiter certaverunt pro Christo.

Ad tertium dicendum, quod sicut Chrysostomus dicit in homil. de Machabæis, *in mundanis agonibus ætatis hæc formæ generisque dignitas requiritur; et ideo servis ac mulieribus, et senibus ac pueris ad eos aditus denegatur. In cœlestibus autem omni personæ et ætati ac sexui indiscreta facultate stadium patet.* Et in hom. De militia spirituali, dicit: *Apud Deum fœmineus etiam militat sexus. Multæ namque fœminæ animo virili spiritualem militiam gesserunt: quædam enim interioris hominis virtute viros æquaverunt in agonibus martyrum, quædam etiam fortiores viris extiterunt.* Et ideo etiam mulieribus hoc sacramentum conferendum est.

Ad quartum dicendum, quod sicut dictum est (in corp.), anima, ad quam pertinet spiritualis ætas, immortalis est. Et ideo etiam morituris hoc sacramentum dandum est, ut in resurrectione perfecti appareant, secundum illud Ephes. IV, 13: *Donec occurramus omnes in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi.* Et ideo Hugo de S. Vict. dicit (De sacram. II, p. 7, cap. 3): "Omnino periculosum esset, si ab hac vita sine confirmatione migrare contingeret„ (1); non quia damnaretur, nisi forte propter contemptum, sed quia detrimentum perfectionis pateretur. Unde etiam pueri confirmati decedentes majorem gloriam consequuntur, sicut et hic majorem obtinent gratiam. Auctoritas autem illa intelligitur quantum ad hoc quod morituris non est necessarium hoc sacramentum propter periculum pugnæ præsentis.

ARTICULUS IX.

Utrum hoc sacramentum sit conferendum homini in fronte (2).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod hoc sacramentum non sit conferendum homini in fronte. Hoc enim sacramentum est perfectivum baptismi, ut supra dictum est (qu. LXV, art. 4): sed sacramentum baptismi confertur homini in toto corpore: ergo hoc sacramentum non debet conferri solum in fronte.

2. Præterea, hoc sacramentum datur ad robur spirituale, ut supra dictum est (art. 1): sed spirituale robur maxime consistit in corde: ergo hoc sacramentum magis debet conferri supra cor quam in fronte.

3. Præterea, hoc sacramentum datur homini ad hoc quod liber (3) fidem

(1) Non medii necessitate vel præcepti, quasi non possit sine illo acquiri salus, modo contemptus absit; sed ad melius *esse* saltem et ex debito congruenti.

(1) Sic Hugo ibi dicit: *Timendum iis qui per negligentiam non suscipiunt manus impositionem, ne forte propterea damnentur.*

(2) De his etiam infra, art. 2 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 7, qu. III, art. 3, quæstiunc. II, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 60, et *Quodl.* XI, art. 7 corp. et *Rom.* I, lect. 5 fin. et cap. 10, lect. 2, col. 1.

(3) Id est, confidenter, audacter, in-

Christi confiteatur: *sed ore fit confessio ad salutem*, ut dicitur Rom. x: ergo hoc sacramentum magis debet conferri circa os quam in fronte.

Sed contra est, quod Rabanus dicit in libro De institutione clericorum, (I, cap. 30): *Signatur baptizatus chrismate in summitate capitis per sacerdotem, per pontificem vero in fronte* (1).

Respondeo dicendum, quod sicut supra dictum est (art. 1), in hoc sacramento homo accipit Spiritum Sanctum ad robur spiritualis pugnæ, ut fortiter, etiam inter adversarios fidei, Christi fidem confiteatur. Unde convenienter signatur chrismate signo crucis in fronte propter duo: primo quidem quia insignitur signo crucis, sicut miles signo ducis quod quidem debet esse evidens et manifestum. Inter omnia autem loca corporis humani maxime frons manifesta est, quæ quasi nunquam obtegitur; et ideo linitur confirmatus chrismate in fronte, ut in manifesto demonstret se esse christianum, sicut et apostoli post acceptum Spiritum Sanctum se manifestaverunt, qui prius in cœnaculo latebant. Secundo, quia aliquis impeditur a libera confessione nominis Christi propter duo, scilicet propter timorem, et propter verecundiam. Utriusque autem horum signum maxime manifestatur in fronte, propter duo, scilicet propter propinquitatem imaginationis et propter hoc quod spiritus a corde directe ad frontem ascendunt; unde *verecundati erubescunt, timentes autem pallescunt*, ut dicitur in IV Ethic. (cap. ult.) Et ideo in fronte signatur chrismate, ut neque propter timorem, neque propter erubescentiam nomen Christi confiteri prætermittat.

Ad primum ergo dicendum, quod per baptismum regeneramur ad vitam spiritualem, quæ ad totum hominem pertinet; sed in Confirmatione roboramur ad pugnam, cujus signum ferendum est in fronte, quasi in evidenti loco.

Ad secundum dicendum, quod principium fortitudinis est in corde, sed signum apparet in fronte; unde dicitur Ezechiel. III, 8: *Ecce dedi... frontem tuam duriorem frontibus eorum*. Et ideo sacramentum Eucharistiæ, quo homo in seipso confirmatur, pertinet ad cor, secundum illud Psal. CIII, 14: *Panis cor hominis confirmet;* sed sacramentum Confirmationis requiritur in signum fortitudinis ad alios, et ideo exhibetur in fronte.

Ad tertium dicendum, quod hoc sacramentum datur ad libere confitendum, non autem ad confitendum simpliciter, quia hoc fit etiam in baptismo, et ideo non debet dari in ore, sed in fronte, ubi apparent signa passionum quibus libera confessio impeditur.

---

trepide vel ea libertate quam παρρησίαν Græci vocant.

(1) (CONCLUSIO. *Signantur confirmandi chrismate signo crucis in fronte, et ut in manifesto se ostendant christianos esse, et ne nomen Christi ob timorem vel erubescentiam confiteri prætermittant.)*

Ideo in fronte, ait Concilium Florentinum, *ubi verecundiæ sedes est, confirmandus inungitur, ne Christi nomen confiteri erubescat.*

Hunc autem ritum sic explicat Catechismus Romanus part. II, cap. 3, num. 24: *Quare eorum, qui confirmantur, frons ad modum crucis inungatur.*—Qui igitur confirmantur, sacro Chrismate in fronte unguntur. Nam hoc Sacramento Spiritus Sanctus in animos fidelium sese infundit, in eisque robur, et fortitudinem auget, ut in spirituali certamine viriliter pugnare, et nequissimis hostibus resistere queant. Quocirca declaratur, eos nullo metu, aut verecundia, quarum affectionum signa maxime in fronte solent apparere, a libera christiani nominis confessione absterrendos esse. Præterea nota illa, qua christianus a cæteris veluti miles insignibus quibusdam ab aliis distinguitur, in illustriori corporis parte imprimenda erat.

ARTICULUS X.

Utrum ille qui confirmatur, debeat teneri ab alio (1).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod ille qui confirmatur non debeat ab alio teneri ad Confirmationem. Hoc enim sacramentum non solum pueris, sed etiam adultis exhibetur: adulti autem per seipsos stare possunt: ergo ridiculum est quod ab alio teneantur.

2. Præterea, ille qui jam est de Ecclesia, liberum habet accesum ad Ecclesiæ principem, qui est Episcopus: sed hoc sacramentum, sicut dictum est (art. 6), non exhibetur nisi baptizato, qui jam est membrum Ecclesiæ: videtur ergo quod non debeat per alium exhiberi Episcopo ad hoc sacramentum recipiendum.

3. Præterea, hoc sacramentum datur ad robur spirituale, quod magis viget in viris quam in mulieribus, secundum illud Prov. ult. 1: *Mulierem fortem quis inveniet?*: ergo ad minus mulier non debet tenere virum ad Confirmationem.

Sed contra est, quod Innocentius Papa dicit (2): *Si quis ex conjugio filium aut filiam alterius de sacro fonte susceperit, aut ad chrisma tenuerit*, etc. Ergo sicut requiritur quod aliquis baptizatum de sacro fonte levet, ita debet aliquis ab alio teneri ad sacramentum Confirmationis accipiendum (3).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), hoc sacramentum exhibetur homini ad robur pugnæ spiritualis. Sicut autem aliquis de novo natus indiget instructore in his quæ pertinent ad conservationem vitæ, secundum illud Hebr. XII, 9: *Patres quidem carnis nostræ habuimus eruditores, et reverebamur eos*, ita illi qui assumuntur ad pugnam, indigent eruditoribus, a quibus instruantur de his quæ pertinent ad modum certaminis. Et ideo in bellis materialibus constituuntur duces et centuriones, per quos alii gubernentur. Et propter hoc etiam ille qui accipit hoc sacramentum, ab alio tenetur, quasi per alium in pugna spirituali erudiendus. Similiter etiam, quia per hoc sacramentum confertur homini perfectio spiritualis ætatis, sicut dictum est (art. 2 et 5), et ideo ille qui ad hoc sacramentum accedit, sustentatur, quasi adhuc spiritualiter imbecillis et puer.

Ad primum ergo dicendum, quod licet ille qui confirmatur sit adultus corporaliter, nondum tamen est adultus spiritualiter.

Ad secundum dicendum, quod licet baptizatus sit effectus membrum Ecclesiæ, nondum tamen est adscriptus militiæ christianæ; et ideo Episcopo, tanquam duci exercitus, per alium exhibetur jam militiæ christianæ ads-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7, qu. III, art. 3, quæstiunc. 1.

(2) Et habetur in Decret. 30, qu. IV, cap. 3.

(3) (Conclusio. *Quicumque ad confirmationis sacramentum accedunt, indigent aliquo, quo sustententur et leventur, ac tanquam adhuc in spirituali pugna imbecilles, et pueri, ad perfectionem deducantur.)*

Antiquisimus est in Ecclesia usus *patrinorum* seu *susceptorum* in Confirmatione. Patrinus autem debet ipse esse confirmatus, ut præscribitur in Pontificali Romano: Nullus qui non sit confirmatus, potest esse in Confirmatione patrinus. Oritur hinc obligatio instruendi confirmatum, quamvis ab ea frequenter sit excusatio, quia vel confirmatus sufficienter sit instructus, vel instruitur ab aliis. Cognatio etiam contrahitur, sicut in Baptismo, inter Confirmatem et confirmatum, illiusque patrem et matrem; itemque inter tenentem seu suscipientem et susceptum, ejusque patrem et matrem, ut habetur ex Concilio Tridentino sess. XXIV, cap. 2.

criptum; non enim debet alium ad confirmationem tenere qui nondum est confirmatus.

Ad tertium dicendum, quod, sicut dicitur Coloss. III, 2, *in Christo Jesu non est masculus et fœmina;* et ideo non differt, utrum masculus vel fœmina teneat aliquem in Confirmatione.

ARTICULUS XI.

Utrum solus Episcopus hoc sacramentum conferre possit (1).

Ad undecimum sic proceditur. 1. Videtur quod non solus Episcopus hoc sacramentum conferre possit. Gregorius enim scribens Januario episcopo (Regist. lib. III, epist. 26), dicit: *Pervenit ad nos, quosdam scandalizatos fuisse quod presbyteros chrismate tangere eos qui baptizati sunt prohibuimus. Et nos quidem secundum veterem usum nostræ Ecclesiæ fecimus. Sed si omnino hac de re aliqui contristantur, ubi Episcopi desunt, ut presbyteri etiam in frontibus baptizatos chrismate tangere debeant, concedimus:* sed illud quod pertinet ad necessitatem sacramentorum, non est propter vitandum scandalum immutandum (2): ergo videtur quod non sit de necessitate hujus sacramenti quod ab Episcopo conferatur.

2. Præterea, sacramentum Baptismi videtur majoris efficaciæ quam sacramentum Confirmationis, quia per baptismum fit plena remissio peccatorum et quantum ad culpam et quantum ad pœnam, quod non fit in hoc sacramento: sed simplex sacerdos ex suo officio potest tradere sacramentum Baptismi, et in necessitate quilibet etiam non ordinatus potest baptizare: ergo non est de necessitate hujus sacramenti quod ab Episcopo conferatur.

3. Præterea, summitas capitis, ubi secundum medicos est locus rationis, scilicet particularis, quæ dicitur virtus cogitativa, est nobilior fronte, ubi est locus imaginativæ virtutis: sed simplex sacerdos potest baptizatos ungere chrismate in vertice: ergo multo magis potest eos chrismate signare in fronte, quod pertinet ad hoc sacramentum.

Sed contra est, quod Eusebius Papa dicit (1): *Manus impositionis sacramentum magna veneratione tenendum est, quod ab aliis perfici non potest nisi a summis sacerdotibus; nec tempore apostolorum ab aliis quam ab ipsis apostolis legitur aut scitur peractum esse, nec ab aliis quam qui eorum locum tenent, unquam perfici potest, aut fieri debet; nam si aliter præsumptum fuerit, irritum habeatur et vacuum, nec inter ecclesiastica unquam reputabitur sacramenta.* Est igitur de necessitate hujus sacramenti, quod dicitur sacramentum *manus impositionis*, quod ab Episcopo tradatur (2).

Respondeo dicendum, quod in quolibet opere ultima consummatio supremæ arti aut virtuti reservatur, sicut præparatio materiæ pertinet ad

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7, quæst. I, art. 1, quæstiunc. III, et dist. 13, quæst. I, art. 1, quæst. I, et dist. 25, quæst. I, art. 1 corp. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 60, et *Quodl.* X, art. 7.

(2) Vel transposita constructione: *Non est immutandum propter scandalum.*

(1) Epist. 3, circa fin. et habetur De consecr. cap. 4, dist. 5.

(2) (Conclusio. *Cum ultima cujusque operis consummatio ad supremum artificem pertineat, perspicuum est Confirmationis sacramentum, quod est quasi ultima baptismi consummatio, ab episcopis, qui summam in Ecclesia potestatem obtinent, conferri debere.)*

Conclusio est de fide ut patet ex Tridentini definitione, sess. VII, de Confirm. can. 3: *Si quis dixerit sanctæ Confirmationis ordinarium ministrum non esse solum Episcopum, sed quemvis simplicem sacerdotem, anathema sit.* Et etiam sess. XXIII, can. 7: *Si quis dixerit,*

inferiores artifices, superior autem dat formam. Supremus autem est ad quem pertinet usus, qui est finis artificiatorum; unde epistola, quæ a notario scribitur, a domino (1) signatur. —Fideles autem Christi sunt quoddam divinum opus, secundum illud I Cor. III, 9: *Dei ædificatio estis.* Sunt etiam quasi quædam *epistola Spiritu Dei scripta*, sicut dicitur II. Cor. III, 3. Hoc autem Confirmationis sacramentum est quasi ultima consummatio sacramenti Baptismi, ita scilicet quod per baptismum ædificatur homo in domum spiritualem, et conscribitur quasi quædam spiritualis epistola; sed per sacramentum Confirmationis, quasi domus ædificata dedicatur in templum Spiritus Sancti, et quasi epistola conscripta signatur signo crucis. Et ideo collatio hujus sacramenti Episcopis reservatur, qui obtinent summam potestatem in Ecclesia; sicut et in primitiva Ecclesia per impositionem manus apostolorum, quorum vicem gerunt Episcopi, plenitudo Spiritus Sancti dabatur, ut habetur Act. VIII. Unde Urbanus I Papa dicit in epist. ad omnes fideles (2): *Omnes fideles per manus impositionem episcoporum, Spiritum Sanctum post baptismum accipere debent, ut pleni Christiani inveniantur.*

Ad primum ergo dicendum, quod Papa in Ecclesia habet plenitudinem potestatis, ex qua potest quædam, quæ sunt superiorum ordinum, committere quibusdam inferioribus; sicut quibusdam presbyteris concedit conferre minores ordines, quod pertinet ad potestatem episcopalem. Et ex hac plenitudine potestatis concessit B. Gregorius Papa quod simplices sacerdotes hoc sacramentum conferrent, quamdiu scandalum tolleretur.

Ad secundum dicendum, quod sacramentum baptismi est efficacius quam hoc sacramentum, quantum ad remotionem mali, eo quod est spiritualis generatio, quæ est mutatio de *non esse* in *esse*. Hoc autem sacramentum est efficacius ad proficiendum in bono, quia est quoddam spirituale augmentum de *esse* imperfecto ad *esse* perfectum. Et ideo hoc sacramentum digniori ministro committitur.

Ad tertium dicendum, quod, sicut Rabanus dicit in libro De institutione clericorum (I, cap. 30), *signatur baptizatus chrismate in summitate capitis per sacerdotem, per pontificem vero in fronte; ut in priori unctione significetur super ipsum Spiritus Sancti descensio ad habitationem Deo consecrandam; in secunda quoque, ut ejusdem Spiritus Sancti septiformis gratia, cum omni plenitudine sanctitatis, et scientiæ, et virtutis, venire in hominem declaretur.* Non ergo propter digniorem partem, sed propter potiorem effectum, hæc unctio Episcopis reservatur.

ARTICULUS XII.

Utrum ritus hujus sacramenti sit conveniens (1).

Ad duodecimum sic proceditur. 1. Videtur quod ritus hujus sacramenti non sit conveniens. Sacramentum enim baptismi est majoris necessitatis quam hoc sacramentum, ut supra dictum est (qu. LXV, art. 4): sed baptismo deputantur certa tempora, scilicet Pascha

---

Episcopos non esse presbyteris superiores, vel non habere potestatem confirmandi et ordinandi, vel eam quam habent illis esse cum presbyteris communem, anathema sit. Per hoc autem non excluditur, quod simplex sacerdos possit esse Confirmationis minester *extraordinarius* auctoritate scilicet delegata a summo Pontifice. Nam hujus delegationis plura exempla citari possunt, præsertim cum missionariis. Vide appendicem in fine hujus quæstionis.

(1) Ita cum Mss. Nicolai.—Al., *a domino* Papa.

(2) Circa finem, et habetur De consecrat. cap. 1, dist. 5.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 7. quæst. III, art. 3, quæstiunc. II ad 3, et in *Exposit.* litt.

et Pentecostes: ergo etiam huic sacramento aliquod certum tempus debet præfigi.

2. Præterea, sicut hoc sacramentum requirit devotionem et dantis et recipientis, ita etiam et sacramentum baptismi: sed in sacramento Baptismi non requiritur quod a jejunis sumatur vel conferatur: ergo videtur inconvenienter statutum in concilio Aurelianensi, *ut jejuni ad confirmationem veniant*; et in concilio Meldensi, *ut episcopi nonnisi jejuni per impositionem manuum Spiritum Sanctum tradant.*

3. Præterea, chrisma est quoddam signum plenitudinis Spiritus Sancti, ut supra dictum est (art. 2): sed plenitudo Spiritus Sancti data est fidelibus Christi in die Pentecostes, ut habetur Act. II: magis ergo debet chrisma confici et benedici in festo Pentecostes quam in cœna Domini.

Sed contra est usus Ecclesiæ, quæ a Spiritu Sancto gubernatur (1).

Respondeo dicendum, quod Dominus (Matth. XVIII, 20), fidelibus suis promisit, dicens: *Ubi fuerint duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.* Et ideo firmiter tenendum est, quod ordinationes Ecclesiæ dirigantur secundum sapientiam Christi. Et propter hoc certum esse debet ritus quos Ecclesia observat in hoc et in aliis sacramentis esse convenientes.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Melchiades Papa dicit in sua epist. (1) *ita conjuncta sunt hæc duo sacramenta*, scilicet baptismi et Confirmationis, *ut ab invicem, nisi morte præveniente, nullatenus possint segregari, et unum sine altero rite perfici non possit.* Et ideo eadem tempora sunt præfixa baptismo solemniter celebrando, et huic sacramento. Sed quia hoc sacramentum a solis episcopis datur, qui non sunt semper præsentes, ubi presbyteri baptizant, oportuit, quantum ad communem usum, sacramentum Confirmationis etiam in alia tempora differri.

Ad secundum dicendum, quod ab illa prohibitione excipiuntur infirmi et morte periclitantes, sicut in statuto Meldensis concilii legitur. Et ideo propter multitudinem fidelium, et propter pericula imminentia, sustinetur ut hoc sacramentum, quod nonnisi ab Episcopis dari potest, etiam a non jejunis detur vel accipiatur, quia unus Episcopus, præcipue in magna diœcesi, non sufficeret ad tot homines confirmandos, si eis tempus arctaretur. Ubi tamen congrue observari potest, convenientius est ut a jejunis detur et accipiatur.

Ad tertium dicendum, quod, sicut ex concilio Martini Papæ (2) habetur,

---

(1) (Conclusio. *Cum Ecclesiæ ordinationes secundum Christi sapientiam dirigantur, certum esse debet, ritus in hoc sacramento ab Ecclesia observatos, convenientes esse.*)

De ritibus Confirmationis satis in tota quæstione dictum est. Sex sunt præcipue cæremoniæ: 1.—Adhibitio patrini ut confirmandos præsentet Episcopo. 2.—Mutatio nominis, si sit turpe vel ridiculum. 3.—Manus impositio et Chrismatis unctio in fronte. 4.—Circumligatio frontis fasciola linea per triduum, sed si Chrisma abstergitur a sacerdotibus hac fascia opus non est. 5.—Pax quæ datur confirmato ab Episcopo. 6.—Levis alapa quam in maxilla Episcopus infligit confirmato, *ut meminerit*, ait Catechismus Romanus, *se tanquam athletam paratum esse oportere ad omnia adversa invicto animo pro Christi nomine, ferenda.* Hanc porro cæremoniam originem habuisse arbitratur Muratorius ex solemni equitum institutione, quæ olim vigebat, cum rex aut imperator virum aliquem strenuum raro tunc et insigni honore ac nomine equitis donans, alapam illi infligeret.

(1) Ante med. et habetur cap. *De his*, De consecrat. dist. 5.

(2) Habetur inter cap. Martini episcop. Bracarensis, cap. 51, et De consecrat, cap. 129, dist. 4.

omni tempore licebat chrisma conficere; sed quia solemnis Baptismus, ad quem requiritur usus chrismatis, in vigilia Paschæ celebratur, congrue ordinatum est ut per biduum ante ab episcopo chrisma benedicatur, ut possit per diœcesim destinari. Dies etiam ille satis congruit ad materias sacramentorum benedicendas, in quo fuit Eucharistiæ sacramentum institutum, ad quod omnia alia sacramenta quodammodo ordinantur, sicut supra dictum est (qu. LXV. art. 3.)

APPENDIX LVII.

(IN TERTIA PARTE, QUÆST. LXXII, ART. 2 ET 7.)

De materia, forma et effectibus Confirmationis.

Valde implexa est controversia de materia et forma Confirmationis, si decertantium numerus, auctoritas ac rationum pondus spectentur, quibus illi innituntur ad suam quisque sententiam propugnandam, rem in abstracto, ut ajunt, seu theoretice inspiciendo; nullius vero momenti est, in concreto atque in praxi eam considerando. In praxi enim Ecclesia tum manuum impositionem tum chrismatis consignationem usurpat una cum verbis, quæ utramque actionem comitantur.

Quatuor in abstracto, numerantur sententiæ circa materiam essentialem et adæquatam hujus sacramenti, ideoque et circa formam, de qua postea.

Primo.—1. Nonnulli theologi contendunt, in sola manuum impositione essentialem et adæquatam Confirmationis materiam consistere, ut Isaacus Habert, Sirmondus, Sambovius, Herminierius—2. Alii propugnant, in sola chrismatis unctione eam collocandam esse, ut S Thomas, Bellarminus, Maldonatus, Poncius, Farvaquezius, Van-Roy, Morinus; atque hi plerumque censent chrisma impositioni manuum substitutum fuisse.—3. Aliqui existimant, in alterutra seorsum sumpta eam sitam esse, ita ut unaquæque materia plena sit atque adæquata, ut Ruardus Tapperus et Morini editor (1). 4. Alii denique, quales recentiores fere omnes sunt, arbitrantur, tum in manuum impositione tum in chrismatis unctione simul usurpatis essentialem et adæquatam hujus sacramenti materiam agnoscendam esse; sic inter ceteros Natalis Alexander, Merbesius, Juveninus, Lud. Habert, Tournelius, Drouvenius, etc. sed præ omnibus card. Orsi in laudata *Dissertatione historico theologica de chrismate confirmatorio.*

Præcipua fundamenta primæ sententiæ sunt: 1. auctoritas Scripturarum, quæ solam manuum impositionem memorant; 2. silentium veterum Ritualium

(1) In nota (a) ad cap. 8 diss. *De Confirm.* Morini. Hic censet et manus impositionem et chrismationem materiam essentialem esse sacramenti Confirmationis; sed nunc utramque simul, nunc alterutram tantum, pro diversa locorum, temporum, ecclesiarum consuetudine. Ubi vero utraque simul adhibetur, nihilo plus conferri, quam si alterutra adhibeatur; dari per utramque simul, dari per alterutram Spiritum Sanctum. Quod illustrat exemplo Eucharistiæ, qua nihil plus confertur, sive alterutra sive utraque species distribuatur.

et Pontificalium circa chrismatis unctionem; 3. ea Patrum testimonia in quibus mentio fit solius manus impositionis.

Secundæ sententiæ patroni: 1. Urgent potissimum Euchologia et praxim Græcorum et Orientalium omnium ecclesiarum in quibus nonnisi chrismatis consignatione Confirmatio dari consuevit. 2. Deinde proferunt auctoritatem etiam latinorum scriptorum, qui pariter solam unctionem commemorant, et antiquissimos ecclesiarum etiam occidentalium rituales libros, in quibus sola chrismatis unctio præscribitur. 3. Demum, nituntur hanc sententiam communire auctoritate Innocentii III et Eugenii IV, docentium, unctionem suffectam fuisse impositioni manuum, pro Ecclesiæ facultate decernendi in specie illorum sacramentorum materiam et formam, quas Christus tantum in genere, ut ajunt, præscripsit. Sic enim loquitur Innocentius III, cap. *Cum venisset*, Extra. *De sacra unctione: Per frontis chrismationem manus impositio designatur, quæ alio nomine dicitur Confirmatio.* Eugenius vero IV, in decreto pro unione Armenorum hæc habet: *Loco manuum impositionis datur in Ecclesia Confirmatio.* His additur Moguntina synodus, anno 1549 celebrata, quæ cap. XVIII docet: *Hoc sacramentum ab initio sola manuum impositione exhibitum, mox sub ipsis temporibus apostolorum ex eorumdem traditione adhibita chrismatis unctione, cœpisse conferri.*

Qui tertiam sententiam tuentur, argumentis pugnant utriusque opinionis seorsum sumptis pro temporum diversitate.

Qui demum quartam amplexi sunt, in medium afferunt omnia documenta sacrarum Scripturarum, sanctorum Patrum, nec non Ritualium et Euchologiorum, quibus se muniunt theologi, qui alteri ex recensitis sententiis adstipulantur; observant præterea, Patres et Euchologia promiscue commemorare aut manuum impositionem aut chrismatis unctionem, imo interdum ac passim utramque conjungere, ut Tertullianus, Cyprianus, Firmilianus, aliique a nobis recensiti, cum ageremus de hujus sacramenti veritate.

In hac porro opinionum discrepantia nos animadvertimus quartam sententiam commodiorem esse, utpote quæ hoc lucri habeat, ut aliarum præsidia sibi vindicet omnia, et omnes difficultates, quibus unaquæque trium priorum urgetur, facile declinet. Nec enim potest oppugnari nisi argumentis, ut vocant, negativis, quibus argumenta positiva opponuntur. Addimus, quod circa primam sententiam adversarii animadvertant Scripturæ loquendi usum ei non omnino adstipulari, cum soleat sacramentum denominare ex aliquo tantum ritu; Scripturam præterea non esse unicum doctrinæ catholicæ fontem, sed insuper dari traditionem; difficile porro est, rejecta chrismatis unctione, ex veteribus monumentis ostendere veritatem hujus sacramenti. Martenius, ingenti numero Ordinum Confirmationis in medium adducto, evincit, semper præscribi unctionem in illis Ordinibus, in quibus ritus Confirmationis ex professo describuntur; in iis vero, in quibus siletur de chrismate, ut plurimum pariter nullam mentionem haberi manuum impositionis, sed solam orationem præscribi; quia cum infantibus plerumque baptisma conferretur a sacerdotibus, qui absque delegatione confirmare non poterant, hinc sola oratio ab ipsis recitabatur, quin Confirmationem administrarent.

Circa secundam sententiam adnotant adversæ partis theologi: 1. Falsum esse, vetera Euchologia et praxim Orientalium rejicere manuum impositionem. Etenim Renaudotius ostendit, eam in non paucis Euchologiis offendi, atque concludit: *Impositio manuum in plerisque Græcorum libris ritualibus præscripta reperitur, quamquam ut præcipua Confirmationis pars non habeatur: Quod non ideo fit, quasi Græci et Orientales magnam in impositione manuum effica-*

ciam non agnoscant, sed quia, cum illa in omnibus ferme sacramentis fiat, unctionem, quæ paucorum propria est, principalis materiæ tenere locum existiment. Renaudotio concinit doctissimus Jos. Simon Assemanus, qui eamdem manuum impositionem præterea invenit in Rituali nestorianorum in Chaldæa degentium. 2. Falsum præterea esse animadvertunt, Patres et scriptores ecclesiasticos, sive græcos sive latinos, solam commemorare unctionem; cum certum exploratumque sit, eosdem manuum impositionis mentionem fecisse et plerumque utramquo conjungere, ut patet ex productis eorum testimoniis. Quod si interdum alterutrius materiæ vel ritus tantum meminerint, hoc ipso constat eos ab alterutro ritu sacramentum hoc designare, quin alterum excludant. 3. Dicunt, Innocentium III, Eugenium IV et concilium Moguntinum nil aliud voluisse indicare quam nominis immutationem, adeo ut illud ipsum sacramentum, quod ætate apostolica nomine impositionis manuum significabatur, postea vocatum fuerit Confirmatio sive *Chrismatio*; quod sedulo singulorum verba perpendenti planum fiet. Certe Concilium Maguntinum ibid. subdit: *Illinc ab Ecclesia catholica acceptam normam tradendi Spiritus Sancti per manus Apostolorum.*

Adversus Moretum observant, valere animadversiones factas in utramque sententiam modo expositam, præsertim cum constet Græcos ab aliquot seculis non amplius sejungere manus impositionem ab unctione, atque idcirco utrumque ritum eos simul complecti, dum chrismatis tantum meminerunt. Profecto Simeon Thessalonicensis de episcopo neophytos confirmante verba faciens, hæc habet: *Per manuum impositionem et inspirationem et unguenti gratiam inserit.* Quem locum expendens Goarius, scribit: Simeonem Thessalonicensem *Scripturæ loquendi modum fuisse imitatum, nec se a vocibus a Patribus græcis usurpatis reddidisse alienum, imo potius theologorum nostrorum mentem et verba, ubi manuum impositionem cum unctione confundunt, fuisse secutum.*

Quæ cum ita se habeant, nos lubenti animo in postremam hanc sententiam concedimus, utpote communiorem, atque, ut nobis videtur, solidioribus rationum momentis fulcitam. Verum hic duæ rursum emergunt quæstiones, altera circa manuum impositionem, altera circa chrisma.

Etenim cum duplex distinguatur manuum impositio, quarum altera ea est, quæ comitatur ipsam unctionem, altera vero, quæ protensis manibus peragitur; quæritur, quænam velut necessaria et essentialis consenda sit. Certum videtur, veteres de posteriori hac loqui, cum manuum impositionem ab ipsa unctione secernunt; cum vero generatim de manuum impositione sermonem instituunt, aut utramque comprehendere, aut verisimilius priorem designare. Grotius ipse, per multis Scripturarum adductis testimoniis ostendit; χεῖρα ἐκτεῖναι, *manum extendere*, perinde valere ac deprecari *divinam virtutem* et gratiam. Qua sententia admissa, nullo negotio conciliantur, quæ prima fonte sibi adversari invicem videbantur, Scripturarum oracula ac monumenta antiquitatis, nec non Innocentii III, Eugenii IV et Moguntinæ synodi locutiones, imo et illorum theologorum, qui pugnant aut pro manuum impositione aut pro unctione chrismatis. Nulla propterea necessitate cogimur ad deserendam sententiam Benedicti XIV, dum, *De Synodo*, lib. XIII, cap. XIX, advertit, spectari non posse ut essentialem illam manuum impositionem, quam præmittit episcopus, preces fundens in administratione hujus sacramenti, eo quod eam minime repetat super eos, qui, illa absoluta, ad Confirmationis sacramentum accipiendum subinde accedunt; quæ agendi ratio, ut ipse loquitur, cum communiter recepta sit, et passim servetur, nemine penitus contradicente, patet eam minime essentialem esse, alioquin nullum irritumque esset Confirmationis sacramentum

sic administratum iis, qui in locum priorum successerunt (1). Exinde plane etiam consequitur, nonnisi manus impositionem, quæ unctionem comitatur, pro essentiali hujus sacramenti materia habendam esse, una cum ipsa chrismatis unctione.

Ut aliquid jam attingamus circa alteram quæstionem de chrismate, in primis pro explorato tenendum est, oleum ex olivis expressum necessario requiri ad chrismatis confectionem; cum Patres ac monumenta vetera constanter olei meminerint, de hoc sacramento disserentes; olei autem nomine absque ullo addito significari illud, quod ex olivis exprimitur, theologi omnes fatentur.

Verum quæstio in eo versatur, utrum necessaria sit opobalsami admixtio, seu unguenti, quod a Græcis tribus aut quinque supra triginta aromatibus conficitur. Ex theologis alii affirmant, alii negant; licet in praxi tutior pars sit eligenda, adeoque aut suppleri debeat, quod incaute fuerit prætermissum, prout declaravit Innocentius III, aut, quod recentioribus plerisque placet, tota sit sub conditione Confirmatio iteranda. Tamen, salva fide, negari potest, necessariam esse ejusmodi admixtionem; ut tenet etiam Bellarminus adversus Kemnitium, qui ex ea ansam sumpsit scholasticos calumniandi. Jam diximus, eruditos viros contendere, seculo tantum Ecclesiæ VI, induci cœpisse hanc opobalsami sive unguenti admixtionem.

Eadem plane ratione disserimus de necessitate benedictionis chrismatis, eo quod theologi pariter circa eam in diversas sententias abeant; alii enim eam adstruunt de necessitate præcepti divini, quia veteres ut plurimum loquuntur de *chrismate sancto* ac de *chrismate benedicto;* alii contra ejusmodi Patrum locutiones intelligunt de sola necessitate præcepti ecclesiastici, cum pari ratione memorent, dum de baptismo scribunt, aquæ consecrationem vel trinam immersionem, quas tamen esse de præcepto divino aut de necessitate sacramenti nemo dixerit.

De jure ordinario ejusmodi benedictionem competere solis episcopis, teste Benedicto XIV, nemo est qui dubitet. Ast quæstio movetur, utrum per solum Rom. Pontificem, an vero etiam per episcopos possint presbyteri delegari ad chrisma conficiendum. Non desunt auctores gravissimi disceptantes sive circa potestatem Romani Pontificis sive circa potestatem episcoporum. Sed quod attinet ad Rom. Pontificem, vix subesse potest dubitandi ratio. Si enim ipse potest, uti ostendimus, sacerdoti facultatem communicare administrandi hoc sacramentum, quare delegare eumdem non poterit ad chrisma conficiendum, cum plerique nunc contendant hanc benedictionem non requiri nisi de præcepto ecclesiastico? Quod spectat ad episcopos, distinguendum est jus antiquum a jure recentiori. Juxta antiquum jus, certum videtur potuisse episcopos ejusmodi extraordinariam facultatem delegare presbytero; juxta vero jus

---

(1) N. 16 et 17. Recte dixit sapientissimus Pontifex, praxim illam, de qua hic loquitur, *passim* servari; nam in nonnullis ecclesiis ob discrepantes theologorum sententias receptum jam est, ut templi fores claudantur, cum episcopus manus super omnes præsentes protendit et orationem fundit, ne alius superveniat et ungatur absque priori illa manuum impositione, atque ut hac ratione periculum amoveatur, ne irritum sit sacramentum. Sane auctoritates, quas pro manuum impositione, affert Sambovius, *Disp.* III *De materia Conf.* prop. I et II, quamvis omnes decretoriæ non sint, non videntur contemnendæ. Quapropter Witasse, cum in *Tract. de Conf.* monumenta, quæ alterutri sententiæ favent, attulisset, demum p. 63 utramque in sua probabilitate relinquit, eademque prudentia se gerit auctor additionum ad Estium, *In lib.* IV, *Sent.* d. VII, § 16, litt. b. p. 87.

novum, saltem in Ecclesia latina, episcopi non possunt id præstare, cum uni Rom. Pontifici ea reservata sit (1).

Secundo. Ex theologorum disceptationibus circa essentialem Sacramenti Confirmationis materiam pronum est colligere, easdem viguisse controversias circa formam. Qui enim adstruunt, solam manuum impositionem sive extensionem, quæ ab episcopo præmittitur supra omnes congregatos, esse materiam essentialem, inferunt, solas preces, quæ in ea funduntur, veram et essentialem formam constituere. Qui vero simultaneam manus ipositionem et unctionem tanquam integram ac essentialem materiam tuentur, colligunt, ex verbis, quæ in ea actione pronuntiantur, formam exurgere: idem tenent, qui in sola unctione seorsum sumpta materiam esse arbitrantur. Hi porro omnes affirmant essentialem formam apud Græcos et Orientales in illis verbis contineri, *Signaculum doni Spiritus Sancti*, cum alia ab ipsis non usurpetur; licet perperam nonnulli theologi ex præconceptis opinionibus refragentur (2). Perinde enim hanc formam exponit orthodoxa confessio Ecclesiæ orientalis a Nectario edita anno 1662 atque a quator sedibus apostolicis approbata, ac si per eam dicatur: *Inunctione sacri hujus unguenti obsignaris, confirmarisque in Spiritus Sancti donis, quæ in Confirmationem christianæ fidei tuæ accipis.* Apud Latinos autem formam constitui contendunt per verba: *Signo te signo crucis, et confirmo te chrismate salutis, in nomine Patris*, etc.

Hæc porro verba veram ac essentialem sacramenti Confirmationis formam in Ecclesia latina constituere, vel ex eo constat, quod hæc sola, saltem quoad substantiam et sensum, reperiatur in omnibus, qui supersunt, sacramenti hujus Ordinibus, quos refert Martenius, initium ducens a medio circiter octavo seculo, usque ad annum millesimum quadringentesimum. Contra vero eadem non habetur constantia quoad illam orationem: *Omnipotens sempiterne Deus, etc.* quam recitare consuevit episcopus, dum manus super omnes confirmandos protendit. In nonnullis enim Ordinibus postponitur unctioni, in aliis præmittitur, omittitur penitus in aliis, ut in libro Sacramentorum Moysacensis monasterii, qui in biblioteca Colbertina asservatur; in quibusdam vero sola refertur oratio, at nulla fit mentio manuum impositionis, ut in antiquo codice S. Benigni Divionensis ante annum 800, ut refert Martenius, nec non in ri-

---

(1) Cfr. Bened. XIV, loc. cit. Hic addendum, quod observant edit. Maur. opp. S. Greg. M. in notis ad *Epist.* XXVI, libri IV: "Afris presbyteris, *inquiunt*, ne chris-"ma conficerent, plurimis canonibus prohibitum fuerat: illos tamen circa nonum "seculum chrisma confecisse supponit Joannnes Diac. in Epist. ad Senarium, "quam Musæi Italici tom. I Mabillonius edidit. Sed nec illud tangat animum, "scribit n. 8, quod sibi aliquando quædam vis necessitatis assumit, veluti (quod "nunc per Africam fieri dicitur) ut presbyteri sanctum chrisma conficiant; quod "merito moveret, si istam pontificalis auctoritas licentiam non dedisset. Unde "constat a Pontificibus quodammodo fieri, quod in tanta rerum necessitate, ut a "presbyteris effici possit, superior ordo constituit.„

(2) Morinus, Nicolaus Cabasilas, Christianus Lupus, aut negant in illis verbis formam sacramenti Confirmationis consistere, aut saltem minus aptam eam sibi videri affirmant. Ast, eam tuentur Arcudius, Bessarion, Goarius, Renaudotius. Holstenius, quibus jam plerique omnes assentiuntur. Profecto, cum nulla alia forma occurrat in Græcorum et Orientalium Euchologiis, aut dicendum illas omnes ecclesias semper caruisse vero Confirmationis sacramento, quod vel suspicari nefas est, aut fatendum in his verbis veram formam haberi. Traditur jam hæc forma in concilio generali Constantinopolitano I, can. VII, his ipsis verbis: Σφραγὶς δωρεᾶς πνεύματος ἁγίου Apud Hard. *Acta Conc.* tom. I, col. 813.

tuali Gemmeticensi ætate Theodorici abbatis exarato, in duobus item Colbertinis annorum ad minimum 800. His omnibus robur invictum accedit ex Græcorum et Orientalium praxi, apud quos nulla occurrit in administratione hujus sacramenti oratio ad invocandum Spiritum Sanctum, nec propterea prior illa manuum impositio.

Tertio. His itaque constitutis circa materiam et formam sacramenti Confirmationis, restat ut pauca subjiciamus circa ejusdem sacramenti effectus.

Jam vero duo effectus recensentur. Primus nempe est Spiritus Sancti gratia ad robur et fortitudinem in fide præsertim strenue profitenda, adeo ut illi, qui quasi modo geniti infantes per baptismum evaserunt, per Confirmationem virtute Spiritus Sancti in viros perfectos evadant. Quare apud veteres Confirmatio passim dicebatur *appendix*, *complementum*, *perfectio* et *consummatio* baptismi, eo scilicet sensu, quo expositum est. Recepta inde pariter erat consuetudo apud eosdem statim confirmandi eos, qui baptizati erant. Ad hunc vero effectum obtinendum requiri statum gratiæ, omnes consentiunt. Alter Confirmationis effectus est character; quo fit, ut semel rite confirmatus iterum consignari non possit. De hoc posteriori effectu disseruimus in tractatu *De Sacramentis in genere*, quin aliquid adjici necesse sit.

Quæ cum ita sint, jam accedimus ad refellendum circa virtutem chrismatis novatorum errorem.

PROPOSITIO.

Injurii non sunt Spiritui Sancto, qui sacro Confirmationis chrismati virtutem aliquam tribuunt.

Propositio est de fide, totidem siquidem verbis definita est a Concilio Tridentino sess. VII, can. II, superius recitato.

Operosum porro non est, post ea quæ hic præmissa sunt, ejus veritatem adstruere. Vel enim chrismatis unctio spectat ad essentiam hujus sacramenti, prout communis jam fert theologorum sententia, quæ nobis certa videtur; vel habetur ut ceremonia ad magis declarandos hujus sacramenti effectus, in hypothesi illorum theologorum, qui contendunt materiam essentialem et adæquatam Confirmationis in sola manuum impositione consistere. Si prius admittatur, hoc ipso evincitur propositionis veritas; si posterius, nulla profecto injuria irrogatur Spiritui S. si ritus ab Ecclesia servetur in tota antiquitate receptus, ad ejusdem sacramenti mirabiles effectus uberius significandos, prout et in aliorum sacramentorum solemni administratione fieri consuevit. In hac enim sententia cum unctio nihil addat seu conferat ad sacramenti essentiam, quæ sarta tecta habetur in manuum impositione, non afficit nisi rationem illud administrandi. Porro Ecclesiam præditam esse potestate nonnullos ritus ac ceremonias instituendi ad solemnem sacramentorum administrationem, suo loco ostendimus. Ergo.

(Perrone.)

APPENDIX LVIII.

(In tertia parte, quæst. lxxii, art. 11.)

De Ministro Confirmationis.

Exploratum est apud omnes catholicos, juxta Tridentinam sanctionem, solum episcopum esse ordinarium Confirmationis ministrum; quod et nos vindicabimus adversus Photium, valdenses, wicleffitas, hussitas, ceterosque, qui eos secuti sunt.

Verum circa ministrum extraordinarium non ita sunt inter se consentientes theologi et eruditi homines, ut nulla apud eos sit controversia.

Morinus in *Exercitatione de sacramento Confirmationis* contendit, ejus administrationem presbyteris olim demandatam fuisse non solum in Oriente, sed etiam in Occidente; et primo quidem in Gallicanis ecclesiis, deinde in Hispanicis, quemadmodum colligitur ex conc. Toletano I. Eamdem consuetudinem in Sardiniæ insula viguisse, ex celebri S. Gregorii M. testimonio confirmat. De Græcorum deinceps atque Orientalium consuetudine disserens, ostendit, episcopos, archipresbyteros, atque etiam presbyteros munus hujusmodi fere promiscue exequi solitos fuisse, illos quidem ordinarie ac proprio jure, hos extraordinarie atque ex episcoporum concessione. Aegypti denique, potissimum vero Alexandrinæ Ecclesiæ, eamdem fuisse consuetudinem, sanctorum Patrum testimoniis et inferiorum temporum scriptoribus et monumentis clare adeo evincit, ut ea de re vix dubitari posse videatur. Morino adstipulantur Christianus Lupus, Lucas Holstenius, Goarius, Renaudotius, præstantioresque nostri temporis theologi, qui illorum laboribus et monumentis uti feliciter potuerunt.

Quatuor vero sunt, quæ post veteres nonnullos ab Estio, Petro Eurelio (Abbate Sancti Cyrani), Sambovio atque Herminierio adversus præfatam doctrinam opponuntur. Factum videlicet Nicolai I, jubentis iterum confirmare quos sub Photio presbyteri græci in Bulgaria consignaverant, ac tria Romanorum Pontificum decreta; Constitutio nempe Innocentii III, qui Confirmationem a presbyteris Constantinopoli administratam videtur irritam pronuntiasse; Constitutio data ab Innocentio IV, ad episcopum Tusculanum, in regno Cypri legatum apostolicum, in qua, ne Confirmatio in posterum a presbyteris conferretur, prohibuit, nihil tamen pronuntians de illius valore; Instructio demum Clementis VIII, *De ritibus Græcorum*, qua non modo id ipsum prohibet, verum etiam ex eorum *Euchologio in ordine Baptismi* jussit ea verba expungi, quibus statim post Baptismum subjicitur ratio administrandi Confirmationem; jussit præterea episcopos Latinos, sub conditione eos iterum confirmare, qui a presbyteris Græcis tincti et confirmati fuerant, præsertim si eos ordinibus insignire debeant.

Ast facilis patet ad hæc omnia responsio. Ideo enim Nicolaus I statuit denuo confirmari Bulgaros, quia, ut alias diximus, Bulgariæ provincia spectabat ad patriarchatum occidentalem; quapropter non a Photio, sed a Romano Pontifice presbyteri delegari debuissent ad dandam Confirmationem: eo magis quod, erroribus Photii imbuti sacerdotes illi, se ordinaria potestate præditos ad hoc sacramentum conferendum arbitrarentur. Innocentii III decretum fe-

rit presbyteos Latinos Constantinopoli degentes, qui ad imitationem Græcorum sibi jus arrogaverant confirmandi absque Pontificis delegatione, quod Occidentalibus nefas erat. Constantinopolis porro tunc temporis erat sub ditione Francorum; patriarcha vero Venetus erat. Sic etiam Innocentii IV decretum non afficiebat nisi solos Cyprios, in quos pariter Latini dominabantur, ob peculiaria illus insulæ adjuncta. Cum enim populus plura conspiceret præstari a Græcis presbyteris quam a Latinis, nos parvi faciebat. Hinc jurgia oriebantur ac simultates; ad quas compescendas vetuit Pontifex quominus in posterum Græci presbyteri in insula consignarent. Instructio denique Clementis VIII respicit solum Italo-græcos latinis episcopis subjectos, prout postea a Benedicto XIV pariter sancitum est, ne in diœcesi latina Græci presbyteri Confirmationem administrarent.

Ex his colligitur, 1. errasse scholasticos illos, qui ex eo, quod presbyteri apud Græcos et Orientales hodie chrismate consignent, intulerunt perinde ac missionarii illi, de quibus antea diximus, sacramentum istud in ecclesiis orientalibus minime obtinere. Hunc autem errorem graviter perstringit Benedictus XIV qui ex Florentino concilio ait certo consequi oportere, Græcorum confirmationem, etsi a sacerdote administratam, Latinis Patribus ratam habitam esse, concludens: *Aliis in locis, in quibus chrismatio, data a sacerdotibus græcis, non est a Sede Apostolica expresse improbata, ea pro valida est habenda, ob tacitum saltem privilegium a Sede Apostolica illis concessum; cujus quidem privilegii præsumptionem inducit ipsamet conniventia et tolerantia Romanorum Pontificum, qui prædictum Græcorum morem scientes, non contradixerunt, nec unquam illum damnarunt.* Ita Pontifex. Ex quo intelligimus, Tridentinam synodum, can. III cit., anathema dicentem eis qui affirmaverint ordinarium Confirmationis ministrum non esse solum episcopum, sed quemvis presbyterum, respexisse tum eorum errorem, qui eam episcopis reservatam asserebant propter cupiditatem lucri et honoris temporalis, tum etiam eorum, qui presbyteros esse tuebantur ordinarios hujus sacramenti ministros; minime vero perstrinxisse probatam Græcorum et Orientalium praxim, apud quos generali quadam dispensatione presbyteri delegati præconcipiuntur ad sacramentum istud administradum, vel potius retentum apud ipsos semper fuit antiquum jus, nunquam a S. Sede sublatum, juxta quod poterant episcopi presbyteros delegare ad conferendam Confirmationem.

Colligitur 2. a vero ablusisse nonnullos theologos, præsertim Gallos, dum inficiati sunt posse sacerdotem in ecclesia latina, ex speciali delegatione Rom. Pontificis, Confirmationem administrare, etiam chrismate ab episcopo consecrato. Etenim, præter auctoritatem S. Thomæ, qui id expresse docet, cum plurimi Romani pontifices hanc sæpenumero facultatem fecerint presbyteris missionariis in Palæstina, ac præcipue in India versantibus, ubi nulli aut admodum rari sunt episcopi prout refert Benedictus XIV, non satis intelligitur, quomodo absque aliqua saltem temeritatis nota possint theologi orthodoxi id in dubium revocare. Nam si, ut ex Morini exorcitatione aliisque, quos superius adduximus, auctoribus patet, olim jure veteri poterant episcopi etiam in Occidentali ecclesia presbyteros ad consignandum delegare; quare id præstare non poterit Romanus Pontifex, apud quem residet summa potestas?

Colligitur 3, graviter pariter errasse Morinum, Lucam Holstenium et Sirmondum, dum autumarunt olim ab episcopis datam fuisse vel ipsis diaconis facultatem Confirmationem administrandi. Unicum ipsorum fundamentum in verbis Innocentii I positum est scribentis ad Decentium: *De his vero baptizatis, qui postea a dæmonio, vitio aliquo aut peccato interveniente, arripiuntur,*

est sollicita dilectio tua, si a presbytero vel diacono possint aut debeant consignari. Quod hoc, nisi episcopus præceperit, non licet. Nam eis manus imponenda omnino non est, nisi episcopus auctoritatem dederit id efficiendi, ut autem fiat, episcopi est imperare, ut manus ei vel a presbytero vel a ceteris clericis imponatur. Jam vero, ut animadvertit Moretus Morini editor, et pluribus confirmat Petrus Constant ad cit. epist., nullus est hic sermo de Sacramento Confirmationis, quod tunc temporis una cum baptismo et eucharistia conferebatur. Adde nimis probare laudata verba, posse nempe episcopum clericis omnibus promiscue facultatem communicare administrandi Confirmationem. quod nemo dixerit; præsertim cum Ecclesia Romana ægre semper concesserit vel ipsis presbyteris hanc confirmandi facultatem, ut patet ex cit. S. Gregorii M. *Epist. ad episcopum Calaritanum.* Agitur itaque in epistola cit. de ritu episcopis reservato manus imponendi super energumenos.

His prælibatis, jam accedimus ad definitionem concilii Tridentini propugnandam, prout jacet. Dixi *prout jacet,* cum Tridentinum unice definierit episcopum esse ministrum ordinarium hujus sacramenti, nec esse communem cum presbyteris facultatem, quam habent episcopi, confirmandi; neque declaraverit, quo jure, divino scilicet an ecclesiastico, id episcopis competat. Nec enim desunt gravissimi theologi, qui jure tantum ecclesiastico ea facultate episcopos pollere contendant. In hanc sententiam utpote commodiorem ad solvendas difficultates ac traditioni magis conformem, propensum se ostendit, et pluribus argumentis nisus est illam adstruere Trombellius. Juverit saltem ea, quæ de fide sunt, secernere ab iis, quæ inter theologos disceptantur.

PROPOSITIO.

Episcopi habent potestatem confirmandi, quæ non est illis cum Presbyteris communis; sanctæ enim Confirmationis ordinarius minister est solus Episcopus, non autem quivis alius Sacerdos.

Est de fide hæc propositio, ut constat ex can. VII, sess. XXIII, conc. Trid.: *Si quis dixerit Episcopos... non habere potestatem confirmandi... et eam quam habent illis esse cum Presbyteris communem... anathema sit;* atque ex can. III, sess. VII, superius recitato.

Hujus porro assertionis veritas non obscure traditur in Act. Apost. cap. VIII, ubi legitur quod cum audivissent apostoli recepisse Samariam verbum Dei, miserunt illuc Petrum et Joannem apostolos, atque ideo episcopali dignitate insignitos, qui recens a Philippo baptizatis manus imponerent ac darent Spiritum Sanctum.

Hanc autem manuum impositionem præstitisse Petrum et Joannem, prout erant episcopi, discimus ex universa ecclesiastica antiquitate, juxta quam receptum videmus, ut soli episcopi manus imponerent ad conferendum Spiritum Sanctum. Quapropter scribebat S. Cyprianus, ut vidimus, *eos, qui in Ecclesia baptizantur, præpositis Ecclesiæ offerri, ut per nostram orationem ac manuum impositionem Spiritum Sanctum consequantur.* Quo pariter referuntur illa omnia Patrum testimonia, quæ capite superiori protulimus, quin necesse sit ea rursum in medium adducere. Ex his omnibus documentis patet, semper in utraque ecclesia, Orientali et Occidentali, spectatum fuisse episcopum velut ordinarium Confirmationis ministrum, cui nempe ex officio ac proprio jure competit illam administrare, presbyteros vero nonnisi ex episcoporum auctoritate et delegatione, donec jure novo hæc delegandi facultas, saltem in Occidente, solis Romanis Pontificibus reservata est, juxta ea, quæ prænotavimus initio hujus capitis. (Perrone.)

APPENDIX LIX.

(In tertia parte, quest. lxxii.)

Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini.

Decretum Concilii Florentini de Confirmatione pro Armenis sub Eugenio IV. an. 1439.

Secundum sacramentum est Confirmatio, cujus materia est chrisma confectum ex oleo, quod nitorem significat conscientiæ, et balsamo, quod odorem significat bonæ famæ, per episcopum benedicto. Forma autem est: *Signo te signo crucis, et confirmo te chrismate salutis in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* Ordinarius minister est episcopus. Et cum cæteras functiones simplex sacerdos valeat exhibere, hanc non nisi episcopus debet conferre: quia de solis Apostolis legitur, quorum vicem tenent episcopi, quod per manus impositionem Spiritum Sanctum dabant, quemadmodum Actuum Apostolorum lectio manifestat: *Cum enim audissent*, inquit, *Apostoli, qui erant Hierosolymis, quia recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum et Joannem. Qui cum venissent, oraverunt pro ipsis, ut acciperent Spiritum Sanctum; nondum enim in quemquam illorum venerat; sed baptizati tantum erant in nomine Domini Jesu. Tunc imponebant manus super illos, et accipiebant Spiritum Sanctum.* Loco autem illius manus impositionis datur in Ecclesia Confirmatio. Legitur tamen aliquando per Apostolicæ sedis dispensationem ex rationabili et urgente admodum causa, simplicem sacerdotem chrismate per episcopum confecto hoc administrasse Confirmationis sacramentum. Effectus autem hujus sacramenti est, quia in eo datur Spiritus Sanctus ad robur, sicut datus est Apostolis in die Pentecostes; ut videlicet Christianus audacter Christi confiteatur nomen. Ideoque in fronte, ubi verecundiæ sedes est, confirmandus inungitur, ne Christi nomen confiteri erubescat, et præcipue crucem ejus, *qui Judæis quidem est scandalum, gentibus autem stultitia*, secundum Apostolum; propter quod signo crucis signatur.

Canones Sacri Concilii Tridentini de Confirmatione Sess. VII. 3 Martii an. 1547. *sub Paulo III.*

I. Si quis dixerit, Confirmationem baptizatorum otiosam ceremoniam esse, et non potius verum et proprium sacramentum: aut olim nihil aliud fuisse, quam catechesim quamdam, qua adolescentiæ proximi fidei suæ rationem coram Ecclesia exponebant; anathema sit.

II. Si quis dixerit, injurios esse Spiritui Sancto eos, qui sacro Confirmationis chrismati virtutem aliquam tribuunt; anathema sit.

III. Si quis dixerit, sanctæ Confirmationis ordinarium ministrum non esse solum episcopum, sed quemvis simplicem sacerdotem; anathema sit.

QUÆSTIO LXXIII.

DE SACRAMENTO EUCHARISTIÆ, SECUNDUM SE.—(In sex articulos divisa.)

Consequentur considerandum est de sacramento Eucharistiæ; et primo de ipso sacramento; secundo de materia; tertio de forma; quarto de effectibus; quinto de recipientibus hoc sacramentum; sexto de ministro; septimo de ritu.

Circa primum quæruntur sex: 1.° Utrum Eucharistia sit sacramentum. —2.° Utrum sit unum, vel plura.— 3.° Utrum sit de necessitate salutis. —4.° De nominibus ejus. —5.° De institutione ipsius.— 6.° De figuris ejus.

ARTICULUS I.

Utrum Eucharistia sit sacramentum (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod Eucharistia non sit sacramentum. Ad idem enim non debent ordinari duo sacramenta, quia unumquodque sacramentum efficax est ad suum effectum producendum: cum ergo ad perfectionem ordinetur et confirmatio et Eucharistia (2), ut dicit Dionysius cap. 4, Eccles. Hierarch. videtur Eucharistiam non esse sacramentum, cum Confirmatio sit sacramentum, ut prius habitum est (qu. præc. art. 1, et LXV, art. 1.)

2. Præterea, in quolibet sacramento novæ legis id quod visibiliter subjicitur sensui, efficit invisibilem effectum sacramenti, sicut ablutio aquæ causat et characterem baptismalem et ablutionem spiritualem, sicut supra dictum est (qu. LXII et LXV, art. 2): sed species panis et vini, quæ subjiciuntur sensui in hoc sacramento, non efficiunt neque ipsum corpus Christi verum, quod est res et sacramentum, neque corpus mysticum, quod est res tantum in Eucharistia: ergo videtur quod Eucharistia non sit sacramentum novæ legis.

3. Præterea, sacramenta novæ legis habentia materiam, in usu materiæ perficiuntur, sicut Baptismus in ablutione, et Confirmatio in chrismatis consignatione: si ergo Eucharistia sit sacramentum, perficeretur in usu materiæ, non in consecratione ipsius materiæ; quod patet esse falsum, quia forma hujus sacramenti sunt verba quæ in consecratione materiæ dicuntur, ut infra patebit (qu. LXXVII, art. 1): ergo Eucharistia non est sacramentum.

Sed contra est, quod in collecta (1) dicitur: *Hoc tuum sacramentum non sit nobis reatus ad pœnam* (2).

Respondeo dicendum, quod sacra-

---

(1) De his etiam infra, art. 4, quæst. LXXIX, art. 5 et 7, et *Sent.* IV, dist. 8, quæst. I. art. 1, quæstiunc. 1.

(2) Præmittit autem Dionysius Eucharistiam Confirmationi, tum quia cibus præexigi potest ad robur æque ac ad illud subsequi; tum quia sacramenta quæ conferuntur a presbyteris prius ei tractanda occurrebant quam quæ ab episcopis conferuntur.

(1) Scilicet in collecta pro vivis et defunctis quæ post communionem recitatur.

(2) (CONCLUSIO. *Præter baptismi, et confirmationis sacramentum, oportuit in Ecclesia Dei esse Eucharistiæ sacramentum, tanquan animarum spirituale alimentum.*)

Eucharistia physice considerata, prout constat ex materia et forma, definiri potest: *Species panis et vini consecratæ sub præscripta verborum forma continentes verum corpus et sanguinem Christi ad causandam gratiam cibantem animam.*

menta Ecclesiæ ordinantur ad subveniendum homini in vita spirituali. Vita autem spiritualis vitæ corporali conformatur, eo quod corporalia spiritualium similitudinem gerunt. Manifestum est autem, quod sicut ad vitam corporalem requiritur generatio, per quam homo vitam accipit, et augmentum quo homo perducitur ad perfectionem vitæ, ita etiam requiritur alimentum quo homo conservatur in vita. Et ideo sicut ad vitam spiritualem oportuit esse baptismum qui est spiritualis generatio, et confirmationem quæ est spirituale augmentum, ita oportuit esse sacramentum Eucharistiæ, quod est spirituale alimentum.

Ad primum ergo dicendum, quod duplex est perfectio: una quæ est in ipso homine, ad quam perducitur per augmentum, et talis perfectio competit Confirmationi: alia autem est perfectio quam homo consequitur ex adjunctione alicujus extrinseci hominem conservantis, puta ex adjunctione cibi, vel indumenti, vel alicujus hujusmodi; et talis perfectio competit Eucharistiæ, quæ est spiritualis perfectio.

Ad secundum dicendum, quod aqua baptismi non causat aliquem spiritualem effectum propter ipsam aquam, sed propter virtutem Spiritus Sancti in aqua existentem. Unde Chrysostomus dicit super illud Joan. v: *Angelus Domini secundum tempus*, etc. (hom. xxxv.): *In baptizatis non simpliciter aqua operatur, sed cum Spiritus Sancti susceperit gratiam, tunc omnia solvit peccata.* Sicut autem se habet virtus Spiritus Sancti ad aquam baptismi, ita se habet corpus Christi verum ad species panis et vini: unde species panis et vini non efficiunt aliquid nisi virtute corporis Christi veri.

Ad tertium dicendum, quod sacramentum dicitur ex eo quod continet aliquid sacrum. Potest autem aliquid esse sacrum dupliciter, scilicet absolute et in ordine ad aliud. Hæc autem est differentia inter Eucharistiam et alia sacramenta habentia materiam sensibilem, quod Eucharistia continet aliquid sacrum absolute, scilicet ipsum corpus Christi; aqua vero baptis-

---

Metaphysice sumpta, prout constat genere et differentia, definitur: *Sacramentum Corporis et Sanguinis Christi, ad spiritualem animæ refectionem institutum.* Vel: *Signum sensibile corporis et sanguinis Domini realiter sub ipsa contenti, ad producendam gratiam spiritualiter nutrientem.* Est autem hujus veritas fundamentum fidei nostræ, quæ in Scriptura et Traditione apertissime constat, et præsertim in Conciliis Florentino, Constantiensi et Tridentino. Primi hunc fidei articulum impugnarunt Capharnaitæ; et postea Simoniani, Menandriani, Manichæi, et illi omnes qui negantes Verbum assumpsisse verum corpus, consequenter negabant illud esse in Eucharistia. Sæculo IX, ut dicitur, veritatem hanc negavit Scotus Erigena; res tamen incerta est. Sæc. autem XI, realem Christi præsentiam in Eucharistia negavit Berengarius, Andegavensis Archidiaconus, qui tamen deinde hæresim suam ejuravit. Eum postea sequuti sunt sæc. XII, Petrobrusiani ac Henriciani, Albigenses et Tancheliani; sæc. XIV, Wiclef: et præsertim sæc. XVI, Zwinglius, Carlostadius, Bucerus, Œcolampadius et Calvinus, *Sacramentarii* vocati, qui docebant in Eucharistia Christum esse solum ut in signo, figura aut virtute. Deinde eumdem errorem amplexi sunt Sociniani et Rationalistæ omnes. Errores autem circa transubstantiationem, necessitatem et usum Eucharistiæ, et etiam circa sacrificium missæ commodius suis locis exponentur.

In Eucharistia quidem reperiuntur omnes conditiones ad verum Sacramentum requisitæ: nam a Jesu Christo instituta est in nocte Cœnæ; et species panis et vini, sub quibus Christus continetur sunt res sensibiles; et denique confert gratiam et habet annexam promissionem gratiæ. Est etiam in Eucharistia materia, forma et minister, ut postea videbimus. Quapropter illa est omnium Sacramentorum augustissimum.

mi continet aliquid sacrum in ordine ad aliud, scilicet virtutem ad sanctificandum; et eadem ratio est de chrismate et similibus. Et ideo sacramentum Eucharistiæ perficitur in ipsa consecratione materiæ; alia vero sacramenta perficiuntur in applicatione materiæ ad hominem sanctificandum; et ex hoc etiam consequitur alia differentia: nam in sacramento Eucharistiæ id quod est res et sacramentum, est in ipsa materia; id autem quod est res tantum, est in suscipiente, scilicet gratia quæ confertur; in baptismo autem utrumque est in suscipiente, scilicet et character, qui est res, et sacramentum, et gratia remissionis peccatorum, quæ est res tantum. Et eadem ratio est de aliis sacramentis.

ARTICULUS II.

Utrum hoc sacramentum sit unum vel plura (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod Eucharistia non sit unum sacramentum, sed plura. Dicitur enim in collecta: *Purificent nos, Domine, sacramenta quæ sumpsimus*, quod quidem dicitur propter Eucharistiæ susceptionem: ergo Eucharistia non est unum sacramentum, sed plura.

2. Præterea, impossibile est, multiplicato genere, non multiplicari speciem, sicut quod unus homo sit plura animalia: sed signum est genus sacramenti, ut supra dictum est (qu. LX, art. 1): cum igitur in Eucharistia sint plura signa, scilicet panis et vinum, videtur consequens esse quod sint plura sacramenta.

3. Præterea, hoc sacramentum perficitur in consecratione materiæ, sicut dictum est (art. præc.): sed in hoc sacramento est duplex materiæ consecratio (1): ergo est duplex sacramentum.

Sed contra est, quod Apostolus dicit I. Corinth. x, 17: *Unus panis et unum corpus multi sumus omnes qui de uno pane et de uno calice participamus*, ex quo patet quod Eucharistia est sacramentum ecclesiasticæ unitatis: sed sacramentum similitudinem gerit rei cujus est sacramentum: ergo Eucharistia est unum sacramentum. (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut dicitur in V Metaph. (text. 9), unum dicitur, non solum quod est indivisibile, vel quod est continuum, sed etiam quod est perfectum, sicut dicitur una domus et unus homo. Est autem unum perfectione, ad cujus integritatem concurrunt omnia quæ requiruntur ad finem ejusdem; sicut homo integratur ex omnibus membris necessariis ad operationem animæ, et domus integratur ex omnibus partibus quæ sunt necessariæ ad inhabitandum. Et sic hoc sacramentum dicitur unum;

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXVIII, art. 6 ad 2, et *Sent.* IV, dist. 8, quæst. I, art. 1, quæstiunc. II.

Licet sint duo elementa, ait Catechismus Romanus, *panis scilicet et vinum, ex quibus integrum Eucharistiæ sacramentum conficitur, non tamen plura sacramenta, sed unum tantum esse Ecclesiæ auctoritate docti confitemur* (part. II De Eucharist. n.° 10.)

(1) Seu materia duplex consecrata, scilicet panis qui convertitur in corpus, et vinum quod convertitur in sanguinem.

(2) (CONCLUSIO. *Cum in Eucharistiæ sacramento spiritualis cibus et potus ad refectionem spiritualem apte concurrant, perspicuum est, hoc sacramentum, licet materialiter multa, perfective tamen et et formaliter unum esse.)*

Juxta hanc conclusionem Eucharistiæ Sacramentum, etsi materialiter videatur multiplex, quia sunt in eo diversæ materiæ, diversæ formæ, et diversæ significationes, in speciebus nempe panis et vini, est tamen unum formaliter. Et ideo qui sub una tantum specie communicat, integrum recipit Sacramentum, quia recipit totum Christum: et ita est unum integritate rei contentæ et effectus.

ordinatur enim ad spiritualem perfectionem, quæ corporali conformatur. Ad corporalem autem refectionem duo requiruntur, scilicet cibus, qui est alimentum siccum, et potus, qui est alimentum humidum. Et ideo etiam ad integritatem hujus sacramenti duo concurrunt, scilicet spiritualis cibus et spiritualis potus, secundum illud Joan. VI, 56: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* Ergo hoc sacramentum multa quidem est materialiter, sed unum formaliter et perfective.

Ad primum ergo dicendum, quod in eadem collecta (1) et pluraliter dicitur primo; *Purificent nos sacramenta quæ sumpsimus* et postea singulariter subditur; *Hoc tuum sacramentum non sit nobis reatus ad pœnam*; ad ostendendum quod hoc sacramentum quodammodo est multa, simpliciter autem unum.

Ad secundum dicendum, quod panis et vinum materialiter quidem sunt plura signa, formaliter vero et perfective unum, inquantum ex eis perficitur una refectio (2).

Ad tertium dicendum, quod ex hoc quod est duplex consecratio materiæ hujus sacramenti, non potest plus haberi nisi quod hoc sacramentum materialiter est multa, ut dicttm est (in corp.)

ARTICULUS III.

Utrum Eucharistia sit de necessitate salutis (3).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod hoc sacramentum sit de necessitate salutis. Dicit enim Dominus Joan VI, 54: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis*: sed in hoc sacramento manducatur caro Christi, et bibitur sanguis ejus: ergo sine hoc sacramento non potest homo habere salutem spiritualis vitæ.

2. Præterea, hoc sacramentum est quoddam spirituale alimentum: sed alimentum corporale est de necessitate corporalis salutis: ergo etiam hoc sacramentum est de necessitate spiritualis salutis.

3. Præterea, sicut Baptismus est sacramentum dominicæ passionis, sine qua non est salus, ita et Eucharistia; dicit enim Apostolus I. Corinth. XI, 26: *Quotiescumque manducabitis panem hunc, et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis, donec veniat*: ergo sicut baptismus est de necessitate salutis, ita etiam hoc sacramentum.

Sed contra est, quod Augustinus scribit Bonifacio contra Pelagianos: *Nec illud cogitetis, parvulos vitam habere non posse, qui sunt expertes corporis et sanguinis Christi* (1).

Respondeo dicendum, quod in hoc sacramento duo est considerare, scilicet ipsum sacramentum et rem sacramenti.—Dictum est autem (art. præc. , quod res hujus sacramenti est unitas corporis mystici, sine qua non potest esse salus; nulli enim patet aditus salutis extra Ecclesiam, sicut nec in diluvio absque arca Noe, quæ significat Ecclesiam, ut habetur II. Petri III. Dictum est autem supra (qu. LXVIII, art. 2), quod *res* alicujus sacramenti haberi potest ante perceptionem sa-

(1) Puta pro vivis et defunctis quæ art. præcedenti jam notata est.

(2) Hinc in hymno ejusdem:

Quibus sub bina specie
Carnem dedit et sanguinem,
Ut duplicis substantiæ
Totum cibaret hominem.

(3) De his etiam infra, qu. LXXX, art. 2, et *Sent.* IV, dist. 9, art. 1, qu. II, et dist. 12, qu. III, art. 2, quæstiunc. I, et *Joan.* VI, lect. 7, col. 1.

(1) (CONCLUSIO. *Quanquam non quoad realem perceptionem sicut baptismus, Eucharistiæ sacramentum ad salutem necessarium sit, est tamen ex parte rei quæ est unitas corporis mystici, necessarium ad salutem.)*

Nota doctrinam hujus articuli de dis-

cramenti ex ipso *voto* sacramenti percipiendi. Unde ante perceptionem hujus sacramenti potest homo habere salutem ex voto percipiendi hoc sacramentum, sicut et ante baptismum ex voto baptismi, ut supra dictum est (qu. LXVIII, art. 2.) Est tamen differentia quantum ad duo; primo quidem quia baptismus est principium spiritualis vitæ, et janua sacramentorum, Eucharistia vero est quasi consummatio spiritualis vitæ, et omnium sacramentorum finis, ut supra dictum est (qu. LXV, art. 3); per sanctificationes enim omnium sacramentorum fit præparatio ad suscipiendam vel consecrandam Eucharistiam (1). Et ideo perceptio Baptismi est necessaria ad inchoandam spiritualem vitam, perceptio autem Eucharistiæ est necessaria ad consummandam ipsam, non ad hoc quod simpliciter habeatur, sed sufficit eam habere in voto, sicut et finis habetur in desiderio et intentione. Alia differentia est quia per baptismum ordinatur homo ad Eucharistiam et ideo ex hoc ipso quod pueri baptizantur, ordinantur per Ecclesiam ad Eucharistiam, et sicut ex fide Ecclesiæ credunt, sic ex intentione Ecclesiæ desiderant Eucharistiam, et per consequens recipiunt rem ipsius. Sed ad baptismum non ordinantur per aliud præcedens sacramentum, et ideo ante susceptionem baptismi non habent pueri aliquo modo baptismum in voto, sed soli adulti; unde rem sacramenti non possunt percipere sine perceptione sacramenti. Et ideo hoc sacramentum non hoc modo est de necessitate salutis, sicut baptismus.

Ad primum ergo dicendum, quod sicut Augustinus dicit exponens illud verbum Joan.: *Hunc cibum et potum,*

---

tinctione inter Sacramentum et rem Sacramenti. De fide est sacram Eucharistiam nemini esse necessariam necessitate medii, sed solis adultis necessitate præcepti. Quod patet ex doctrina Concilii Tridentini contra Calvinistas sess. XXI, cap. 4: *Docet sancta synodus..... parvulos usu rationis carentes, nulla obligari necessitate ad sacramentalem Eucharistiæ Communionem; siquidem per Baptismi lavacrum regenerati et Christo incorporati, adeptam jam filiorum Dei gratiam in illa ætate amittere non possunt; neque ideo damnanda est antiquitas, si eum morem aliquando in quibusdam locis servavit; ut enim Sanctissimi illi Patres sui facti probabilem causam pro illius temporis ratione habuerunt, ita certe eos nulla salutis necessitate id fecisse, sine controversia credendum est.* Ecclesia semper credidit salvos pueros cum solo Baptismo decedentes: et ideo Tridentinum eadem sessione can 4 definivit: *Si quis dixerit parvulis antequam ad annos discretionis pervenerint, necessariam esse Eucharistiæ communionem, anathema sit.* Necessariam autem esse adultis Eucharistiæ sumptionem necessitate præcepti constat ex eodem Concilio sess. XIII, can. 9: *Si quis negaverit omnes et singulos Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis, saltem in Paschate ad communicandum, juxta præceptum Sanctæ matris Ecclesiæ; anathema sit.*

(1) Quod dicit in Baptismo includi votum Eucharistiæ, de voto improprie et per accommodationem dicto est accipiendum, quatenus cum Eucharistia sit finis omnium Sacramentum, is qui baptizatur, quasi ipso pondere gratiæ baptismalis propendet in perfectam unionem cum Christo, quæ habetur per Eucharistiam.

Ex his patet quo sensu sit accipiendum, quod hic indicatur, sacramentum Eucharistiæ esse necessarium in re, vel in voto: quia nimirum salus nemini potest obtingere nisi fiat membrum Corporis Christi, aduneturque societati fidelium, quod est votum quoddam recipiendi Eucharistiam, ubi sit perfectior adunatio. Sive, hoc Sacramentum est necessarium in re vel in voto: quia necessaria est saltem habitualis quædam inclinatio vel dispositio ad illud: hæc enim habitualis dispositio quam habent baptizati per gratiam baptismalem, est quoddam, licet improprium, votum Eucharistiæ; quia ad Eucharistiam ordinantur.

scilicet carnis suæ et sanguinis, *societatem vult intelligi corporis, et membrorum suorum, quod est Ecclesia in prædestinatis, et vocatis, et justificatis, et glorificatis, sanctis, et fidelibus ejus.* Unde, sicut ipse dicit in epist. ad Bonifacium (1): *nulli est aliquatenus ambigendum, tunc unumquemque fidelium corporis sanguinisque Domini participem fieri, quando in baptismate membrum corporis Christi efficitur; nec alienari ab illius panis calicisque consortio, etiamsi antequam panem illud comedat, et calicem bibat, de hoc sæculo in unitate corporis Christi constitutus abscedat.*

Ad secundum dicendum, quod hæc est differentia inter alimentum corporale et spirituale, quod alimentum corporale convertitur in substantiam ejus qui nutritur, et ideo non potest homini valere ad vitæ conservationem alimentum corporale, nisi realiter sumatur; sed alimentum spirituale convertit hominem in seipsum, secundum illud quod Augustinus dicit (Confess. lib. VII, cap. 10), quod quasi audivit vocem Christi dicentis sibi: *Nec tu me mutabis in te, sicut cibum carnis tuæ, sed tu mutaberis in me.* Potest autem aliquis in Christum mutari, et ei incorporari voto mentis, etiam sine hujus sacramenti perceptione: et ideo non est simile.

Ad tertium dicendum, quod baptismus est sacramentum mortis et passionis Christi prout homo regeneratur in Christo virtute passionis ejus; sed Eucharistia est sacramentum passionis Christi, prout homo perficitur in unione ad Christum passum. Unde sicut baptismus dicitur sacramentum fidei, quæ est fundamentum spiritualis vitæ, ita Eucharistia dicitur sacramentum charitatis, *quæ est vinculum perfectionis*, ut dicitur Col. III, 14.

(1) Id habet Beda super illud I. Corint. X: *Calix benedictionis*, etc.; vide De consecrat. cap. 131, dist. 4.

ARTICULUS IV.

Utrum convenienter hoc Sacramentum pluribus nominibus nominetur (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter hoc sacramentum pluribus nominibus nominetur. Nomina enim debent respondere rebus: sed hoc sacramentum est unum, ut dictum est (art. 2): ergo non debet pluribus nominibus nominari.

2. Præterea, species non notificatur convenienter per id quod est commune toti generi: sed Eucharistia est sacramentum novæ legis; omnibus autem sacramentis commune est quod in eis confertur gratia, quod significat nomen *Eucharistia*, quod est idem quod *bona gratia;* omnia etiam sacramenta remedium nobis afferunt in via præsentis vitæ, quod pertinet ad rationem *viatici*; in omnibus etiam sacramentis fit aliquid sacrum, quod pertinet ad rationem *sacrificii;* et per omnia sacramenta sibi invicem communicant fideles, quod significat hoc nomen σύναξις in Græco, (synaxis) vel *communio* in Latino: ergo hæc nomina non convenienter adaptantur huic sacramento.

3. Præterea, hostia videtur esse idem quod sacrificium: sicut ergo non proprie dicitur sacrificium, ita nec proprie dicitur *hostia.*

Sed contra est, quod usus fidelium habet (2).

(1) De his etiam infra, qu. LXXXIX, art. 2 ad 1, et *Sent.* IV, dist. 8, quæst. I, art. 1, quæstiunc. III.

(2) (CONCLUSIO. *Eucharistiæ sacramentum ut est dominicæ passionis commemorativum, Sacrificium nominatur; ut vero Ecclesiasticam unitatem designat, Communio vel synaxis; ut autem beatæ et æternæ fruitionis figurativum, Eucharistia et viaticum dicitur.*)

Præcipua nomina Eucharistiæ in hoc articulo recensentur. Nomen magis usitatum est *Eucharistia*, seu gratiarum

Respondeo dicendum quod hoc sacramentum habet triplicem significationem: unam quidem respectu præteriti, inquantum scilicet est commemorativum dominicæ passionis, quæ fuit verum sacrificium, ut supra dictum est (qu. XLVIII, art. 3), et secundum hoc nominatur *sacrificium;* aliam autem significationem habet respectu rei præsentis, scilicet ecclesiasticæ unitatis, cui homines aggregantur per hoc sacramentum; et secundum hoc nominatur *communio*, vel σύναξις, (synaxis.) Dicit enim Damascenus (Orth. fid lib. IV, cap. 14), quod dicitur *communio*, quia communicamus per ipsam Christo, et quia participamus ejus carne et divinitate, et quia communicamus et unimur ad invicem per ipsam. Tertiam significationem habet respectu futuri, inquantum scilicet hoc sacramentum est præfigurativum fruitionis Dei, quæ erit in patria, et secundum hoc dicitur *viaticum*, quia hic præbet novis viam illuc perveniendi; et secundum hoc etiam dicitur Εὐχαριστία, (Eucharistia) id est, *bona gratia*, quia *gratia Dei vita æterna*, ut dicitur Rom. VI, 23; vel quia realiter continet Christum, qui est plenus gratia. Dicitur etiam in græco μετάληψις (metalepsis) id est, *assumptio*, quia, ut Damascenus dicit (loc. cit.), *per hoc Filii Deitatem assumimus.*

Ad primum ergo dicendum, quod nihil prohibet idem pluribus nominibus nominari, secundum diversas proprietates vel effectus.

Ad secundum dicendum, quod id quod est commune omnibus sacramentis, attribuitur antonomastice huic propter ejus excellentiam.

Ad tertium dicendum, quod hoc sacramentum dicitur *sacrificium*, inquantum repræsentat ipsam passionem Christi; dicitur autem *hostia*, inquantum continet ipsum Christum, qui est hostia salutaris, ut dicitur (Ephes. V.)

ARTICULUS V.

Utrum institutio hujus Sacramenti fuerit conveniens (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod non fuerit conveniens institutio hujus sacramenti. Ut enim Philosophus dicit in II De Gener. (text. 50), *ex eisdem nutrimur, ex quibus sumus*. Sed per baptismum, qui est spiritualis regeneratio, accipimus *esse* spirituale, ut Dionysius dicit, cap. 2 Eccles. Hierarch.: ergo per baptismum etiam nutrimur: non ergo fuit necessarium instituere hoc sacramentum quasi spirituale nutrimentum.

2. Præterea, per hoc sacramentum homines Christo uniuntur sicut membra capiti: sed Christus est caput om-

actio, quia Christus gratias agens hoc Sacramentum instituit, quia nobis in memoriam revocat beneficia divina, nosque excitat ad gratum Deo animum exhibendum. A tempore institutionis dicitur *Cœna dominica, mystica, novum Testamentum, Mensa Domini* etc. A re quæ in illa continetur appellatur *Corpus, Caro, sanguis Christi;* item *Sancta* in liturgis græcis, *Sancta Sanctorum, Sanctum Domini, Sacramentum Sacramentorum, Mysterium Mysteriorum, augustissimum Sacramentum*, etc. A materia ex qua conficitur vocatur *Panis, Panis mysticus, cœlestis, supersubstantialis, Panis vitæ, Panis Angelorum, Panis Dei*. A forma consecrationis vocatur *Eulogia, benedictio, Sacramentum benedictionis, Consecratio*, et etiam *fractio panis*. A loco in quo conficitur vocatur *Sacramentum altaris*. Ab effectibus appellatur *vita, communio, participatio corporis Domini*, et etiam *gratia, Sacramentum gratiæ, gratia salutaris* etc. Item dicitur *Viaticum*, quasi præbens robur in via perveniendi ad gloriam. Alia nomina omittimus.

(1) De his etiam infra, qu. LXXIV, art. 4, corp. et ad 1, et quæst. LXXX, art. 8 ad 1, et *Sent.* IV, dist. 8, quæst. 1, art. 3, et I. *Cor.* XI, lect. 4, col. 4, et 5, col. 1.

nium hominum, etiam qui fuerunt ab initio mundi, ut supra dictum est (qu. VIII): ergo non debuit institutio hujus sacramenti differri usque ad cœnam Domini (1).

3. Præterea, hoc sacramentum dicitur memoriale dominicæ passionis, secundum illud Lucæ XXII, 19: *Hoc facite in meam commemorationem*: sed memoria est præteritorum: ergo hoc sacramentum non debuit institui ante Christi passionem.

4. Præterea, per baptismum aliquis ordinatur ad Eucharistiam, quæ non nisi baptizatis dari debet: sed baptismus institutus fuit post Christi passionem et resurrectionem, ut patet Matth. ult.: ergo inconvenienter hoc sacramentum fuit ante passionem Christi institutum.

Sed contra est, quod hoc sacramentum est institutum a Christo, de quo dicitur Marci VII, 37: *Bene omnia fecit* (2).

Respondeo dicendum, quod convenienter hoc sacramentum institutum fuit in cœna, in qua scilicet Christus ultimo cum suis discipulis fuit conversatus. Primo quidem ratione continentiæ hujus sacramenti; continetur enim ipse Christus in Eucharistia sicut in sacramento. Et ideo quando ipse Christus in propria specie a discipulis discessurus erat, in sacramentali specie seipsum eis reliquit; sicut in absentia imperatoris exhibetur veneranda ejus imago. Unde Eusebius Emissenus dicit (1): *Quia corpus assumptum ablaturus erat ab oculis, et illaturus sideribus, necesse erat ut die cœnæ sacramentum corporis et sanguinis sui consecraret nobis, ut coleretur jugiter per mysterium quod semel offerebatur in pretium.* Secundo, quia sine fide passionis Christi nunquam potuit esse salus, secundum illud Rom. III, 25: *Quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius.* Et ideo oportuit omni tempore apud homines esse aliquid repræsentativum dominicæ passionis; cujus in veteri quidem Testamento præcipuum sacramentum erat Agnus Paschalis. Unde et Apostolus dicit I. Corinth. V, 7: *Pascha nostrum immolatus est Christus.* Successit autem ei in novo Testamento Eucharistiæ sacramentum, quod est rememorativum præteritæ passionis, sicut et illud fuit præfigurativum futuræ. Et ideo conveniens fuit ut imminente passione, celebrato priori sacramento, novum sacramentum institueret. Unde Leo Papa dicit (serm. 7 de Pass.), quod *ut umbræ cederent corpori, antiqua ob-*

---

(1) Sive usque ad illam cœnam ultimam in qua paschalem agnum cum discipulis edit.

(2) (CONCLUSIO. *Convenientissimum fuit Eucharistiæ sacramentum a Christo in ultima cœna, institui, quo ejus memoria firmius fidelium discipulorum cordibus imprimeretur.)*

Fines institutionis Eucharistiæ Concilium Tridentinum sic sapienter exposuit sess. XIII. cap. 2: "*Ergo* Salvator "noster, discessurus ex hoc mundo ad "Patrem, Sacramentum hoc instituit, "in quo divitias divini sui erga homi- "nes amoris velut effudit, *memoriam "faciens mirabilium suorum;* et in illius "sumptione colere nos sui memoriam "præcepit, *suamque annuntiare mortem, "donec ipse ad judicandum mundum ve- "niat.* Sumi autem voluit Sacramentum "hoc, tanquam spiritualem animarum "cibum, quo alantur, et confortentur "viventes vita illius, qui dixit: *Qui "manducat me, et ipse vivet propter me:* "et tanquam antidotum, quo liberemur "a culpis quotidianis, et a peccatis "mortalibus præservemur. Pignus præ- "terea id esse voluit futuræ nostræ "gloriæ, et perpetuæ felicitatis, adeo- "que symbolum unius illius corporis, "cujus ipse caput existit, cuique nos "tanquam membra arctissima fidei, "spei et charitatis connexione adstric- "tos esse voluit, ut id ipsum omnes "diceremus, nec essent in nobis schis- "mata.„

(1) Hom. V in Pascha, quæ incipit: *Magnitudo cœlestium*, etc., parum a princip.

servantia novo excluditur sacramento; hostia in hostiam transit; sanguine sanguis aufertur, et legalis festivitas, dum mutatur, impletur. Tertio, quia ea quæ ultimo dicuntur, (maxime ab amicis recedentibus), magis memoriæ commendantur, præsertim quia tunc magis inflammatur affectus ad amicos; ea vero ad quæ magis afficimur, profundius animo imprimuntur. Quia igitur, ut beatus Alexander I Papa dicit (epist. 1), *nihil in sacrificiis majus esse potest quam corpus et sanguis Christi, nec ulla oblatio hac potior est*, ideo ut in majori veneratione haberetur, Dominus in ultimo discessu suo a discipulis hoc sacramentum instituit. Et hoc est quod Augustinus dicit in libro responsionum ad Januarium (epist. 54): *Salvator quo vehementius commendaret mysterii hujus altitudinem, ultimum hoc voluit arctius infigere cordibus et memoriæ discipulorum, a quibus ad passionem digressurus erat.*

Ad primum ergo dicendum, quod ex eisdem nutrimur ex quibus sumus, non tamen eodem modo nobis advenientibus; nam ea ex quibus sumus, nobis adveniunt per generationem, eadem autem, inquantum ex eis nutrimur, nobis adveniunt per manducationem. Unde sicut per baptismum regeneramur in Christo, ita per Eucharistiam manducamus Christum.

Ad secundum dicendum, quod Eucharistia est sacramentum perfectum dominicæ passionis, tanquam continens ipsum Christum passum, et ideo non potuit institui ante incarnationem; sed tunc habebant locum sacramenta quæ erant tantum præfigurativa dominicæ passionis.

Ad tertium dicendum, quod sacramentum istud fuit institutum in cœna, ut in futurum esset memoriale dominicæ passionis, ea perfecta. Unde signanter dicit: *Hæc quotiescumque feceritis* (1), de futuro loquens.

(1) Non apud Lucam ubi supra, sed apud Paulum (I. Cor. XI, 25) æquivalenter, sed in canone Missæ sic expresse.

Ad quartum dicendum, quod institutio respondet ordini intentionis. Sacramentum autem Eucharistiæ, quamvis sit posterius baptismo in perceptione, est tamen prius in intentione; et ideo debuit prius institui. Vel potest dici quod Baptismus jam erat aliqualiter institutus in ipso Christi Baptismo; unde et jam aliqui ipso Christi baptismo erant baptizati, ut legitur Joan. III.

ARTICULUS VI.

Utrum agnus Paschalis fuerit præcipua figura hujus sacramenti (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod agnus paschalis non fuerit præcipua figura hujus sacramenti. Christus enim dicitur in Psal. CIX, 4, *Sacerdos secundum ordinem Melchisedech*, propter hoc quod Melchisedech gessit figuram sacrificii Christi, offerens panem et vinum: sed expressio similitudinis facit quod unum ab alio denominetur: ergo videtur quod oblatio Melchisedech fuerit potissima figura hujus sacramenti.

2. Præterea, transitus maris Rubri fuit figura baptismi secundum illud I Cor. X, 2: *Omnes baptizati sunt in nube et in mari*: sed immolatio agni paschalis præcessit transitum maris Rubri, quem subsecutum est manna, sicut Eucharistia sequitur baptismum: ergo manna est expressior figura hujus sacramenti quam agnus paschalis.

3. Præterea, potissima virtus hujus sacramenti est quòd introducit nos in regnum cœlorum, sicut quoddam viaticum: sed hoc maxime præfiguratum fuit in sacramento expiationis,

(1) De his etiam infra, quæst. LXXX, art. 10 ad 2, et *Sent.* IV, dist. 8, quæst. I, art. 2, et dist. 12, quæst. III, art. 1, quæstiun III, ad 1.

quando Pontifex intrabat semel in anno cum sanguine in Sancta sanctorum, sicut Apostolus probat Hebr. IX: ergo videtur quod illud sacrificium fuit expressior figura hujus sacramenti quam agnus paschalis.

Sed contra est, quod apostolus dicit I. Corinth. V, 7: *Pascha nostrum immolatus est Christus; itaque epulemur in azymis sinceritatis et veritatis* (1).

Respondeo dicendum, quod in hoc sacramento tria considerare possumus: scilicet id quod est sacramentum tantum, quod est panis et vinum; et id quod est res et sacramentum, scilicet corpus Christi verum; et quod est res tantum, scilicet effectus hujus sacramenti. Quantum igitur ad id quod est sacramentum tantum, potissima figura fuit hujus sacramenti oblatio Melchisedech, qui obtulit panem et vinum. Quantum autem ad ipsum Christum passum, qui continetur in hoc sacramento, figuræ ejus fuerunt omnia sacrificia veteris Testamenti, præcipue sacrificium expiationis, quod erat solemnissimum (1). Quantum autem ad effectum, fuit præcipua ejus figura manna, quod *habebat in se omnis saporis suavitatem*, ut dicitur Sap. XVI, 20, sicut et gratia hujus sacramenti quantum ad omnia reficit mentem.—Sed agnus paschalis quantum ad hæc tria præfigurabat hoc sacramentum: quantum enim ad primum, quia manducabatur cum panibus azymis, secundum illud: Exodi XII, 8: *Edent carnes..... et azymos panes*; quantum vero ad secundum, quia immolabatur ab omni multitudine filiorum Israel quarta decima luna, quod fuit figura passionis Christi, qui propter innocentiam dicitur agnus; quantum vero ad effectum, quia per sanguinem agni paschalis protecti sunt filii Israel a devastante angelo, et educti de Ægyptiaca servitute; et quantum ad hoc ponitur præcipua figura hujus sacramenti agnus paschalis, quia secundum omnia ipsum repræsentat (2).

Et per hoc patet responsio ad objecta.

QUÆSTIO LXXIV.

DE MATERIA EUCHARISTIÆ QUANTUM AD SPECIEM.—(In octo articulos divisa.)

Deinde considerandum est de materia hujus sacramenti; et primo de specie materiæ; secundo de conversione panis et vini in corpus Christi: tertio de modo existendi corpus Christi in hoc sacramento; quarto de accidentibus panis et vini, quæ in hoc sacramento remanent.

Circa primum quæruntur octo: 1.° Utrum panis et vinum sint materia hujus sacramenti.—2.° Utrum ad materiam hujus sacramenti requiratur determinata quantitas. —3.° Utrum materia hujus sacramenti sit panis triticeus.—4.° Utrum sit panis azymus, vel fermentatus.—5.° Utrum ma-

(1) (CONCLUSIO. *Quanquam multis figuris fuisset Eucharistiæ sacramentum præfiguratum, præcipua tamen ejus figura fuit agnus Paschalis, cum secundum omnia ipsum repræsentaverit.*)

In hoc articulo recenset præcipuas figuras quibus hoc Sacramentum in veteri Lege adumbratum fuit, quæ a S. Doctore in quatuor præcipuas classes distribuuntur: ratione scilicet *materiæ*, ratione *contenti*, ratione *effectus*, et ratione *omnium* proprietatum Eucharistiæ. Et sic præcipua et maxime solemnis figura hujus Sacramenti fuit Agnus Paschalis. Non tamen omnes figuræ veteres illam repræsentabant æqualiter.

(1) In quo immolabantur duo arietes in holocaustum, vitulus pro peccato sacerdotis et hircus pro peccato populi (Lev. XVI.)

(2) Hinc ante communionem sacer-

teria hujus sacramenti sit vinum de vite.—6.° Utrum sit admiscenda aqua. —7.° Utrum aqua sit de necessitate hujus sacramenti.—8.° De quantitate aquæ quæ apponitur.

ARTICULUS I.

Utrum materia hujus sacramenti sit panis et vinum (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod materia hujus sacramenti non sit panis et vinum. Hoc enim sacramentum perfectius debet repræsentare passionem Christi quam sacramenta veteris legis: sed carnes animalium, quæ erant materiæ sacramentorum veteris legis, expressius repræsentant passionem Christi quam panis et vinum; ergo materia hujus sacramenti magis debet esse carnes animalium quam panis et vinum.

2. Præterea, hoc sacramentum est ubique celebrandum: sed in multis terris non invenitur panis triticeus, et in aliquibus non invenitur vinum: ergo panis et vinum non sunt conveniens materia hujus sacramenti.

3. Præterea, hoc sacramentum competit sanis et infirmis: sed vinum nocet quibusdam infirmis: ergo videtur quod vinum non debeat esse materia hujus sacramenti.

Sed contra est, quod Alexander I Papa dicit (epist. 1.) *In sacramentorum oblationibus panis tantum et vinum aqua permixtum in sacrificium offerantur* (2).

---

dos dicit: *Agnus Dei*, etc., et cum ad fideles convertitur, priusquam communionem accipiant: *Ecce agnus Dei*, etc.

(1) De his etiam *Gent.* IV, dist. 11, quæst. II, art. 1, quæstiunc. I, et II, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 61, et 68, et I. *Cor.* IX, lect. 5, col. 2 et 3.

(2) [Conclusio. *Conveniens materia sacramenti Eucharistiæ a Christo instituta est non panis et caseus, nec infantium sanguis farinæ permixtus, nec aqua, sed panis et vinum, res nimirum ad usum sacramenti aptissimæ; et ad Christi pas-*

Respondeo dicendum, quod circa materiam hujus sacramenti aliqui multipliciter erraverunt: quidam enim, qui dicuntur *Artotyritæ* (1), ut Augustinus dicit in libro De hæresibus, (hær. 28), offerunt panem et caseum in hoc sacramento, dicentes a primis hominibus oblationes de fructibus terræ et ovium fuisse celebratas. Alii vero, scilicet *Cataphrygæ* et *Pepuziani* (2), de infantis sanguine, quem de toto ejus corpore minutis punctionum vulneribus extorquent, quasi Eucharistiam suam conficere perhibentur, miscentes eum farinæ, panemque inde facientes (3). Quidam vero, qui dicuntur *Aquarii*, aquam solum sub specie sobrietatis in hoc Sacramento offerunt (4), Omnes autem hi errores et similes excluduntur per hoc quod

---

sionem significandam et Eucharistiæ effectum designandum convenientissimæ.)

Varios errores recenset circa materiam Eucharistiæ et deinde probat quatuor rationibus panem et vinum esse illius veram materiam. Quæ doctrina est fidei definita in Concilio Lateranensi IV. cap. *Firmiter*, in Concilio Florentino in decreto Unionis, et in Tridentino sess. XIII. in omnibus fere capitibus. Expresse dicitur in Evangeliis Christum adhibuisse panem et vinum in institutione hujus Sacramenti. Hæc est etiam unanimis traditio utriusque Ecclesiæ Orientalis et Occidentalis.

(1) Ex græco ἄρτος, id est, panis, et τυρὸς, id est, caseus.

(2) *Cataphrygæ* a regione nomen habent sive a provincia Phrygiæ, *Pepuziani* vero appellantur a quodam loco quem civitatem desertam dicit Epiphanius.

(3) S. Thomas pro pudore guosticos tacet qui corpus Christi in pane semine humano consperso conficiebant.

(4) Quidam vero eo quod vinum esse a malo principio crederent, ut manichæi, encratitæ et ebionitæ: quidam metu persecutionis ne ex odore vini deprehenderentur esse christiani, juxta Cyp. (epist. 63), alii pro vino lac adhibebant, juxta concil. Carthag. 397; alii uvas integras, juxta concil. Braccar. 675. —(Drioux.)

Christus hoc sacramentum sub specie panis et vini instituit, ut patet Matth. XXVI. Unde panis et vinum sunt materia conveniens hujus sacramenti. Et hoc rationabiliter, primo quidem quantum ad usum hujus sacramenti, qui est manducatio; sicut enim aqua assumitur in sacramento baptismi ad usum spiritualis ablutionis, quia corporalis ablutio communiter fit in aqua, ita panis et vinum quibus communius homines reficiuntur, assumuntur in hoc sacramento ad usum spiritualis manducationis. Secundo, quantum ad passionem Christi, in qua sanguis est a corpore separatus, et ideo in hoc sacramento, quod est memoriale dominicæ passionis, seorsum sumitur panis ut sacramentum corporis, et vinum ut sacramentum sanguinis. Tertio, quantum ad effectum consideratum in unoquoque sumentium, quia, ut Ambrosius dicit super Epist. 1 ad Cor. *hoc sacramentum valet ad tuitionem animæ et corporis; et ideo corpus Christi sub specie panis pro salute corporis, sanguis vero sub specie vini pro salute animæ offertur*, sicut dicitur Levit. XVII, quod *anima carnis in sanguine est*. Quarto, quantum ad effectum respectu totius Ecclesiæ, quæ constituitur ex diversis fidelibus, *sicut panis conficitur ex diversis granis, et vinum fluit ex diversis uvis*, ut dicit Glossa, super illud I. Corinth. X: *Multi unum corpus sumus*, etc.

Ad primum ergo dicendum, quod licet carnes animalium occisorum expressius repræsentent Christi passionem, tamen minus competunt ad communem usum hujus sacramenti, et ad ecclesiasticam unitatem significandam.

Ad secundum dicendum, quod licet non in omnibus terris nascatur triticum vel vinum, tamen de facili ad omnes terras deferri potest, quantum sufficit ad usum hujus sacramenti; nec propter defectum alterius est unum tantum sine altero consecrandum, quia non esset perfectum sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod vinum in modica quantitate sumptum non potest multum ægrotanti nocere. Et tamen si nocumentum timeatur, non est necesse quod omnes accipientes corpus Christi etiam accipiant sanguinem, ut infra dicetur (qu. LXXX, art. 12.)

ARTICULUS II.

Utrum requiratur determinata quantitas panis et vini ad materiam hujus sacramenti (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod requiratur determinata quantitas panis et vini ad materiam hujus sacramenti. Effectus enim gratiæ non sunt minus ordinati quam effectus naturæ: sed sicut dicitur in II De Anima, (text. 41), *omnium natura constantium positus est terminus, et ratio magnitudinis et augmenti:* ergo multo magis in hoc sacramento, quod dicitur *Eucharistia*, id est, *bona gratia*, requiritur determinata quantitas panis et vini.

2. Præterea, ministris Ecclesiæ non est a Christo data potestas ad ea quæ pertinent ad irrisionem fidei et sacramentorum ejus, secundum illud II. Corinth. X, 8: *Secundum potestatem quam dedit nobis Deus in ædificationem, et non in destructionem*: sed hoc esset ad irrisionem sacramenti, si sacerdos vellet consecrare totum panem qui venditur in foro, et totum vinum quod est in cellario: ergo hoc facere non potest.

3. Præterea, si aliquis baptizetur in mari, non tota aqua maris sanctificatur per formam baptismi, sed solum aqua illa qua corpus baptizati abluitur: ergo nec in hoc sacramento superflua quantitas panis et vini consecrari potest.

Sed contra est, quod multum opponi-

(1) De his etiam *Sent* IV, dist. 11, quæst II, art. 1, quæstiunc. III.

tur pauco, et magnum parvo: sed nulla est ita parva quantitas panis aut vini, quæ non possit consecrari: ergo etiam nulla est ita magna, quæ consecrari non possit (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt quod sacerdos non posset consecrare immensam quantitatem panis aut vini, puta totum panem qui venditur in foro, aut totum vinum quod est in dolio. Sed hoc non videtur esse verum, quia in omnibus habentibus materiam ratio determinationis materiæ sumitur ex ordine ad finem, sicut materia serræ est ferrum, ut sit apta sectioni. Finis autem hujus sacramenti est usus fidelium: unde oportet quod quantitas materiæ hujus sacramenti determinetur per comparationem ad usum fidelium. Non autem potest esse quod determinetur per comparationem ad usum fidelium, qui nunc occurrunt; alioquin sacerdos paucos parochianos habens non posset consecrare multas hostias. Unde relinquitur quod materia hujus sacramenti determinetur per comparationem ad usum fidelium absolute. Numerus autem fidelium est indeterminatus: unde non potest dici quod quantitas materiæ hujus sacramenti sit determinata (1).

Ad primum ergo dicendum, quod cujuslibet rei naturalis materia accipit determinatam quantitatem secundum comparationem ad formam determinatam; sed numerus fidelium, ad quorum usum ordinatur hoc sacramentum, non est determinatus. Unde non est simile.

Ad secundum dicendum, quod potestas ministrorum Ecclesiæ ad duo ordinatur; primo quidem ad effectum proprium, secundo ad finem effectus. Secundum autem non tollit primum: unde si sacerdos intendat consecrare corpus Christi propter aliquem malum finem, puta ut irrideat, vel veneficia faciat, propter intentionem mali finis peccat, nihilominus tamen propter potestatem sibi datam perficit sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod baptismi sacramentum perficitur in usu materiæ; et ideo per formam baptismi non plus de aqua sanctificatur quam quantum venit in usum. Sed hoc sacramentum perficitur in consecratione materiæ: et ideo non est simile.

---

(1) (Conclusio. *Cum hujus sacramenti materia determinetur per comparationem ad usum fidelium, quorum numerus plane indeterminatus est, dici non potest materia hujus sacramenti quantitatem esse determinatam.*)

In hoc articulo adverte, quod aliud est loqui de determinata quantitate materiæ, et aliud de præsentia ejusdem: in littera siquidem dicitur non esse determinatam quantitatem, sed non dicitur similiter de præsentia. Et hoc pro tanto dictum sit, ut non putetur idem, aut simile judicium de præsentia, et de quantitate, nam in utraque forma Eucharistiæ mentio fit de præsentia, per pronomen, *hoc*, seu *hic*, et propterea oportet, præsentem esse materiam consecrandam. De quantitate vero non fit mentio: quamvis locus sit dubitationi quoad quantitatem vini: quia de quantitate ejus fit mentio in forma consecrationis, dum dicitur: *Hic est calix*: oportet enim, vinum contineri in calice, ac per hoc quantitatem ejus calicem non excedere. Sed hoc non cogit: quoniam potest sacerdos habere coram se multos calices plenos, et simul omnes consecrare, sicut simul consecrat multas hostias. Unde ex quantitate calicis non habetur determinata quantitas. (Cajetanus.)

(1) Juxta antiquam Ecclesiæ consuetudinem, panis consecrandus debet esse exilis et figura rotundus; constat ex Epiph. in Anchorato, num. 57. Greg. Magn. (Dialog. lib. IV, c. 65), Ildefonso Tolet. et ex antiquis imaginibus apud Sismondum Disquis. (De azymo, c. 4.) et Marten. (De antiquis Ecclesiæ ritibus, lib. I, c. 3 et 7.) Hinc illi duo versus:

Candida, triticea, ac tenuis, non magna, rotunda,
Expers fermenti, non salsa, sit hostia Christi.

(Billuart.)

ARTICULUS III.

Utrum requiratur ad materiam hujus sacramenti quod sit panis triticeus (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod non requiratur ad materiam hujus sacramenti quod sit panis triticeus. Hoc enim sacramentum est rememorativum dominicæ passionis: sed magis videtur esse consonum dominicæ passioni panis hordeaceus, qui est asperior, et de quo etiam Christus pavit turbas in monte, ut dicitur Joan. VI, quam panis triticeus: ergo panis triticeus non est propria materia hujus sacramenti.

2. Præterea, figura est signum speciei in naturalibus rebus: sed quædam frumenta sunt quæ habent similem figuram grano tritici, sicut far et spelta, de qua etiam in quibusdam locis panis conficitur ad usum hujus sacramenti: ergo panis triticeus non est propria materia hujus sacramenti.

3. Præterea, permixtio speciem solvit: sed vix invenitur farina triticea, quæ alterius frumenti permixtionem non habeat, nisi forte de electis granis studiose fiat: non ergo videtur quod panis triticeus sit propria materia hujus sacramenti.

4. Præterea, illud quod est corruptum videtur esse alterius speciei: sed aliqui conficiunt ex pane corrupto qui jam non videtur esse panis triticeus: ergo videtur quod talis panis non sit propria materia hujus sacramenti.

Sed contra est, quod in hoc sacramento continetur Christus, qui se grano frumenti comparat Joan. XII, 24, dicens: *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet:* ergo panis frumenti, sive triticeus, est materia hujus sacramenti (1).

Respondeo dicendum, quod sicut dictum est (qu. LXVI, art. 3), ad usum sacramentorum assumitur talis materia quæ communius apud homines in talem usum venit. Inter alios autem panes communius homines utuntur pane triticeo; nam alii panes videntur esse introducti in hujus panis defectum. Et ideo Christus creditur in hujus panis specie hoc sacramentum instituisse, qui etiam panis magis confortat hominem, et ita convenientius significat effectum hujus sacramenti. Et ideo propria materia hujus sacramenti est panis triticeus.

Ad primum ergo dicendum, quod panis hordeaceus competit ad significandam tum duritiem veteris legis, propter duritiem panis, tum etiam quia, ut Augustinus dicit in libro LXXXIII Quæst. (qu. 61), *hordei medulla, quæ tenacissima palea tegitur, vel ipsam legem significat, quæ ita data erat; ut in ea vitale animæ alimentum corporalibus sacramentis*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, quæst. II, art. 2, quæstiunc. I, et dist. 19, quæst. I, art. 2, quæstiunc. III, ad 1, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 68, et I. *Cor.* XI, lect. 7 princ.

(1) (Conclusio. *Panis triticeus cum eo communiter homines pro alimento utantur, et convenientius hujus sacramenti effectum significet ob majorem quam habet corroborandi vim, propria et convenientissima est sacramenti Eucharistiæ materia.)*

Nulla est difficultas; nam omnes unanimiter conveniunt panem triticeum et vinum de vite esse materiam Sacramenti Eucharistiæ, ut declaratum fuit a Concilio Florentino: *Tertium est Eucharistiæ Sacramentum cujus materia est panis triticeus et vinum de vite, cui ante consecrationem aqua modicissima admisceri debet.* Quæstio tantum est inter Græcos et Latinos, an valida materia censendus sit panis azymus. Latini fatentur perinde esse quoad valorem Eucharistiam conficere sive in pane azymo sive in pane fermentato: Græci vero contendunt non valere nisi in solo pane fermentato. Sed de hoc in articulo sequenti.

obtegeretur; vel ipsum populum nondum expoliatum carnali desiderio; quod tanquam palea cordi ejus inhærebat. Hoc autem sacramentum pertinet ad suave jugum Christi, et ad veritatem jam manifestatam, et ad populum spiritualem. Unde non esset materia conveniens hujus sacramenti panis hordeaceus.

Ad secundum dicendum, quod generans generat sibi simile in specie; fit tamen aliqua disimilitudo generantis ad genitum, quantum ad accidentia, vel propter materiam, vel propter debilitatem virtutis generativæ. Et ideo si qua frumenta sunt, quæ ex semime tritici generari possunt (sicut ex grano tritici seminato in malis terris nascitur siligo), ex tali frumento panis confectus potest esse materia hujus sacramenti, quod tamen non videtur habere locum neque in hordeo neque in spelta, neque etiam in farre quod inter omnia est grano tritici similius. Similitudo autem figuræ in talibus magis videtur significare propinquitatem quam identitatem speciei; sicut ex similitudine figuræ manifestatur quod canis et lupus sunt propinquæ speciei, non autem ejusdem. Unde ex talibus frumentis, quæ nullo modo possunt ex semine tritici (1) generari, non potest confici panis, qui sit debita materia hujus sacramenti.

Ad tertium dicendum, quod modica permixtio non solvit speciem, quia, id quod est modicum, quodammodo absumitur (2) a plurimo. Ideo si sit modica admixtio alterius frumenti ad multo majorem quantitatem tritici, poterit exinde confici panis, qui est materia hujus sacramenti; si vero sit magna permixtio, puta ex æquo, vel quasi, talis permixtio speciem mutat; unde panis exinde confectus non erit debita materia hujus sacramenti.

Ad quartum dicendum, quod aliquando est tanta corruptio panis, quod solvitur species panis, sicut cum continuitas solvitur, et sapor, et color, et alia accidentia mutantur; unde ex tali materia non potest confici corpus Christi. Aliquando vero non est tanta corruptio quæ speciem solvat, sed est aliqua dispositio ad corruptionem, quod declarat aliqualis immutatio saporis, et ex tali pane potest confici corpus Christi; sed peccat conficiens propter irreverentiam sacramenti. Et quia amylum est ex tritico corrupto, non videtur quod panis ex eo confectus possit fieri corpus Christi, quamvis quidam contrarium dicant.

(1) Ita pasim.—Cod. Al., *ex semine grani*. Utrumque scriptum a D. Thoma conjectat Magdalena sic, *ex semine grani tritici*.

(2) Ita post Garciam editi passim.—Rom. Edit. cum cod.— Al., *assumitur*.

ARTICULUS IV.

Utrum hoc sacramentum debeat confici ex pane azymo (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod hoc sacramentum non debeat confici ex pane azymo. Debemus enim in hoc sacramento imitari institutionem Christi: sed Christus videtur hoc sacramentum instituisse in pane fermentato, quia, sicut legitur Exodi XII, Judæi secundnm legem incipiebant uti azymis in die Paschatis, quod celebratur quarta decima luna; Christus autem instituit hoc sacramentum in cœna quam celebravit *ante diem festum Paschæ*, ut habetur Joan. XIII: ergo et nos debemus hoc sacramentum celebrare in pane fermentato.

2. Præterea, legalia non sunt observanda tempore gratiæ: sed uti azymis fuit quædam legalis cæremonia, ut patet Exodi XII: ergo in hoc sacramento gratiæ non debemus azymis uti.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, quæst. II, art. 2, quæstiunc. III, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 68, et *Opusc.* I, cap. 61, et Joan. IV, lect. 2.

3. Præterea, sicut supra dictum est (qu. LXV, art. 1, et LXXIII, art. 3.) Eucharistia est sacramentum charitatis, sicut baptismus sacramentum fidei: sed fervor charitatis significatur per fermentum, ut patet in Glossa, super illud Matth. XIII, 33: *Simile est regnum cœlorum fermento*, etc.: ergo hoc sacramentum debet confici de pane fermentato.

4. Præterea, azymum et fermentatum sunt accidentia panis non variantia ejus speciem: sed in materia baptismi nulla discretio adhibetur circa differentiam accidentium aquæ, puta si sit salsa vel dulcis, calida vel frigida: ergo in hoc sacramento aliqua discretio adhiberi non debet, utrum panis sit azymus vel fermentatus.

Sed contra est, quod extra, De celebr. missarum, cap. *Litteras*, punitur sacerdos qui *in pane fermentato et seypho ligneo missarum solemnia celebrare præsumpsit* (1).

Respondeo dicendum, quod circa materiam hujus sacramenti duo possunt considerari, scilicet quid sit necessarium, et quid conveniens. Necessarium quidem est ut sit panis triticeus, sicut dictum est (art. præc.), sine quo non perficitur sacramentum. Non est autem de necessitate sacramenti quod sit azymus vel fermentatus, quia in unoquoque confici potest. Conveniens autem est ut unusquisque servet ritum suæ Ecclesiæ in sacramenti celebratione. Super hoc autem sunt diversæ Ecclesiarum consuetudines; dicit enim B. Gregorius in registro: *Romana Ecclesia offert azymos panes, propterea quod Dominus sine ulla commixtione suscepit carnem; sed Græcæ Ecclessiæ offerunt fermentatum, pro eo quod Verbum Patris indutum est carne; sicut fermentum miscetur farinæ*. Unde sicut peccat presbyter in Ecclesia Latinorum celebrans de pane fermentato, ita peccaret presbyter Græcus in Ecclesia Græcorum celebrans de pane azymo, quasi pervertens Ecclesiæ suæ ritum (1).—Et tamen consuetudo de pane azymo celebrandi rationabilior est, primo quidem propter institutionem Christi, qui hoc sacramentum instituit *prima die azymorum*, (ut habetur Matth. XXVI, et Marci XIV, et Lucæ XXII), qua die nihil fermentatum in domibus Judæorum esse debebat, ut habetur Exodi XII. Secundo, quia panis est proprie sacramentum corporis Christi, quod sine corruptione conceptum est, magis quam divinitatis ipsius, ut infra patebit (qu. LXXVI, art. 1.) Tertio, quia hoc magis competit sinceritati fidelium, quæ requiritur ad usum hujus sacramenti, secundum illud I. Corint. V, 7: *Pascha nostrum immola-*

(1) (CONCLUSIO. *Quamvis confici possit Eucharistiæ sacramentum etiam in fermentato pane secundum quarundam Ecclesiarum consuetudinem, convenientius tamen est ut ex pane conficiatur azymo, tum propter Christi institutionem, tum etiam ad fidelium sinceritatem significandam.)*

Est de fide, ut constat ex definitione Concilii Florentini in sess. ultima, ubi utriusque Ecclesiæ Orientalis et Occidentalis Episcopi, dixerunt: *Definimus in azymo sive fermentato pane triticeo corpus Christi veraciter confici, sacerdotesque in altero ipsorum Domini corpus conficere debere, unumquemque scilicet juxta suæ Ecclesiæ sive occidentalis, sive orientalis, consuetudinem.* Convenientiam autem consecrandi in azymo magis quam in fermentato ostendit S. Thomas. Verisimilius est etiam Christum instituisse Eucharistiam in pane azymo, eo quod Pascha celebravit prima die azymorum, quando in domibus nullus remanserat panis fermentatus.

(1) Ex Bulla Pii V, *Providentia Romani Pontificis*, anno 1565, prohibetur absque ulla distinctione Græcis more Latinorum et Latinis more Græcorum celebrare sub pœna *perpetuæ suspensionis a divinis*, et idem definivit Benedictus XIV in Constitut super ritibus Græcorum § 6. (Drioux.)

tus est Christus; itaque epulemur in azymis sinceritatis et veritatis (1).— Habet tamen hæc consuetudo Græcorum aliquam rationem, et propter significationem, quam tangit Gregorius, et in detestationem hæresis Nazaræorum, qui legalia Evangelio miscebant (2).

Ad primum ergo dicendum, quod sicut legitur Exodi XII, solemnitas paschalis incipiebat in vesperis (3) quartæ decimæ lunæ, et tunc Christus post immolationem agni paschalis hoc sacramentum instituit; unde hæc dies a Joanne dicitur præcedere diem Paschæ, et a tribus aliis Evangelistis dicitur *prima dies azymorum*, quando fermentatum in domibus Judæorum non inveniebatur, ut dictum est (in corp.). Et de hoc supra notatum est plenius in tractatu dominicæ Passionis (qu. XLVI, art. 9.)

Ad secundum dicendum, quod conficientes in azymo non intendunt cæremonias legis servare, sed conformare se institutioni Christi, et ideo non judaizant; alioquin et celebrantes in pane fermentato judaizarent, quia Judæi panes primitiarum fermentatos offerebant.

Ad tertium dicendum, quod fermentum significat charitatem propter aliquem effectum, quia scilicet panem facit sapidiorem et majorem; sed corruptionem significat ex ipsa ratione suæ speciei.

Ad quartum dicendum, quod quia fermentum habet aliquid corruptionis, et ex pane corrupto non potest confici hoc sacramentum, ut dictum est (art. præc.); ideo magis attenditur circa panem differentia azymi et fermentati, quam circa aquam baptismi differentia calidi et frigidi: posset enim tanta esse corruptio fermentati, quod ex eo non posset confici sacramentum.

(1) *Sinceritatis* contra peccati corruptionem, *veritatis* contra figuras veteris legis, ut interpretatur ibidem S. Thomas.

(2) Auctores recentissimi contendunt hanc consuetudinem semper in Ecclesia græca viguisse: Sismundus vult usum azymorum in Ecclesia latinam irrepsisse ab anno circiter 886 ad annum 1053; Mabillonius docet e contra usum azymorum fuisse perpetuum in Ecclesia latina a temporibus apostolorum; alii tandem inter quos Junian. volunt utrumque panem indiscriminatim per sex priora sæcula a Latinis usurpatum fuisse, et azymum solum sensim sine sensu post octavum sæculum remansisse.—(Drioux.)

Hæc controversia magno olim animorum æstu fuit agitata; sed jam fere obsolevit. Siquidem, ad panem quod spectat azymum aut fermentatum, vix qui stupidus non sit ex græcis adhuc litem movere audet, quod ex diversitate hac accidentali valor pendeat sacrificii eucharistici.

(3) Ita communiter edit. — Codd. Tarrac. et Alcan., *a vesperis*.

ARTICULUS V.

Utrum vinum vitis sit propria materia hujus sacramenti (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod non sit propria materia hujus sacramenti vinum vitis. Sicut enim aqua est materia baptismi, ita vinum est materia hujus sacramenti: sed in qualibet aqua potest fieri baptismus: ergo in quolibet vino, puta malorum granatorum, vel mororum, aut hujusmodi, potest confici hoc sacramentum, præsertim cum in quibusdam terris vites non crescant.

2. Præterea, acetum est quædam species vini quod de vite sumitur, ut Isidorus dicit: sed de aceto non potest confici hoc sacramentum: ergo videtur quod vinum vitis non sit propria materia hujus sacramenti.

3. Præterea, sicut de vite sumitur vinum depuratum, ita etiam agresta

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, quæst. II, art. 3, quæstiunc. I, et I. *Cor.* XI, lect. 7 princ.

et mustum: sed de his non videtur posse confici hoc sacramentum, secundum illud quod in Synodo VI legitur (1): *Dicimus quod in quibusdam Ecclesiis sacerdotes sacrificio oblationis conjungunt uvas; et sic simul utraque populo dispensant. Præcipimus igitur ut nullus sacerdos hoc ulterius faciat:* et Julius I Papa (decret. 7), reprehendit quosdam qui expressum vinum in sacramento dominici calicis offerunt: ergo videtur quod vinum vitis non sit propria materia hujus sacramenti.

Sed contra est, quod sicut Dominus se comparavit grano frumenti, ita etiam se comparavit viti dicens Joan. XV, 1: *Ego sum vitis vera*: sed solus panis de frumento est materia hujus sacramenti, ut dictum est (art. 3): ergo solum vinum de vite est propria materia hujus sacramenti (2).

Respondeo dicendum, quod de solo vino vitis potest confici hoc sacramentum: primo quidem propter institutionem Christi, qui in vino vitis hoc sacramentum instituit, ut patet ex eo quod ipse dicit Matth. XXVI, 29, circa institutionem hujus sacramenti: *Non bibam amodo de hoc genimine vitis.* Secundo, quia, sicut dictum est (art. 3), ad materiam sacramentorum assumitur id quod proprie et communiter habet talem speciem. Proprie autem vinum dicitur quod de vite sumitur; alii vero liquores vinum dicuntur secundum quamdam similitudinem ad vinum vitis. Tertio, quia vinum vitis magis competit ad effectum hujus sacramenti, qui est spiritualis lætitia, quia scriptum est (Psal. CIII, 15), quod *vinum lætificat cor hominis.*

Ad primum ergo dicendum, quod illi liquores non dicuntur proprie vinum, sed secundum quamdam similitudinem. Potest autem verum vinum ad terras illas deferri, in quibus vites non crescunt, quamtum sufficit ad hoc sacramentum.

Ad secundum dicendum, quod vinum fit acetum per corruptionem; unde non fit reditus de aceto in vinum, ut dicitur in VIII Metaph. (text. 14). Et ideo sicut de pane totaliter corrupto non potest confici hoc sacramentum, ita nec de aceto (1). Potest tamen confici de vino acescenti, sicut et de pane qui est in via ad corruptionem, licet peccet conficiens, ut prius dictum est (art. 3).

Ad tertium dicendum, quod agresta est in via generationis, et ideo nondum habet speciem vini; et propter hoc de ea non potest confici hoc sacramentum. Mustum autem jam habet speciem vini: nam ejus dulcedo attestatur digestioni, quæ est completio (2) a naturali calore, ut dicitur in IV Meteor. (cap. 3), et ideo de musto potest confici hoc sacramentum. Non tamen debent uvæ integræ huic sacramento misceri, quia jam esset ibi aliquid præter vinum. Prohibetur etiam ne mustum statim expressum

(1) Habetur in Conc. Quinisexto, cap. 28, post. Conc. Constant. III.

(2) (CONCLUSIO. *Solum vinum vitis propria est materia hujus sacramenti quam Christus instituit.)*

Patet ex decreto Eugenii IV, in Concilio Florentino, citato in articulo præcedenti. Jam in Concilio Aurelianensi IV, cap. 4, decretum fuit: *ut nullus in oblatione sacri calicis nisi quod ex fructu vineæ separatur, aqua mixtum offerre præsumat; quia sacrilegium judicatur, aliud offerri quam quod in mandatis sacratissimis Salvator instituit.* Et in Concilio Carthaginensi III, circa annum 252 celebrato, cap. 24 dicitur: *In sacramentis corporis, et sanguinis Domini nihil amplius offeratur, quam ipse Dominus tradidit, hoc est, panis, et vinum. Nec amplius in sacrificiis offeratur, quam de uvis, et frumentis.*

(1) *Si vinum cœperit acescere, vel corrumpi, vel fuerit aliquantum acre,* ait Missale romanum, *conficitur sacramentum, sed conficiens graviter peccat.*

(2) Ita cum Mss. edit. omnes libri. —Dominicus Soto legit, *completa.*

de uva in calice offeratur, quia hoc est indecens propter impuritatem musti. Potest tamen in necessitate fieri; dicitur enim ab eodem Julio Papa (loc. cit.): *Si necesse fuerit, botrus in calice comprimatur.*

ARTICULUS VI.

Utrum aqua sit vino permiscenda (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod aqua non sit vino permiscenda. Sacrificium enim Christi figuratum fuit per oblationem Melchisedech, qui (Gen. XIV) non legitur obtulisse nisi panem et vinum: ergo videtur quod in hoc sacramento non debeat adjungi aqua.

2. Præterea, diversorum sacramentorum diversæ sunt materiæ: sed aqua est materia baptismi: ergo non debet assumi ad materiam hujus sacramenti.

3. Præterea, panis et vinum sunt materia hujus sacramenti: sed pani nihil adjungitur: ergo nec vino debet aliquid adjungi.

Sed contra est, quod Alexander I Papa scribit (epist. 1): *In sacramentorum oblationibus, quæ inter missarum solemnia Domino efferuntur, panis tantum et vinum aqua permixtum in sacrificium offerantur* (2).

Respondeo dicendum quod vino quod offertur in hoc sacramento, debet aqua misceri, primo quidem propter institutionem: probabiliter enim creditur quod Dominus hoc sacramentum instituerit in vino aqua permixto secundum morem illius terræ: unde et Proverb. XI, 5 dicitur: *Bibite vinum quod miscui vobis.* Secundo, quia hoc convenit repræsentationi dominicæ passionis: unde dicit Alexander I Papa (loc. cit.): *Non debet in calice Domini aut vinum solum, aut aqua sola offerri, sed utrumque permixtum, quia utrumque ex latere ejus in passione sua profluxisse legitur.* Tertio, quia hoc convenit ad significandum effectum hujus sacramenti, qui est unio populi christiani ad Christum, quia, ut Julius I Papa dicit in decreto 6, *videmus in aqua populum intelligi, in vino vero ostendi sanguinem Christi. Ergo cum in calice vino aqua miscetur, Christo populus adunatur.* Quarto, quia hoc competit ad ultimum effectum hujus sacramenti, qui est introitus ad vitam æternam; unde Ambrosius dicit (De sacram. lib. V, cap. 1): *Redundat aqua in calicem, et salit in vitam æternam.*

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Ambrosius dicit ibidem, sicut sacrificium Christi significatum est per oblationem Melchisedech, ita etiam significatum est per aquam, quæ in eremo fluxit de petra, secundum illud I. Cor. X, 4: *Bibebant autem de spirituali consequente eos petra.*

Ad secundum dicendum, quod aqua assumitur in baptismo ad usum ablutionis; in hoc autem sacramento assumitur ad usum refectionis, secundum illud Psalm. XXII, 3: *Super aquam refectionis educavit me.*

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, quæst. II, art. 4, quæstiunc. I, et I. *Cor.* XI, lect. 6.

(2) (CONCLUSIO. *Congruit ut Eucharistiæ sacramentum conficeretur in vino aqua permixto, secundum quod Christus illud instituisse creditur.)*

Concilium Tridentinum adversus Protestantes definivit sess. XXII, can. 9: *Si quis dixerit... aquam non miscendam esse vino in calice offerendo, eo quod sit contra Christi institutionem; anathema sit.* Cujus praxis idem Concilium has tres rationes affert, eadem sessione cap. 7: "Monet sancta Synodus præcep-"tum esse ab Ecclesia sacerdotibus, ut "aquam vino in calice offerendo mis-"cerent: tum quod Christum Dominum "ita fecisse credatur; tum etiam quia a "latere ejus aqua simul cum sanguine "exierit, quod Sacramentum hac mix-"tione recolitur; et cum aquæ in Apo-"calypsi Beati Joannis populi dicantur, "ipsius populi fidelis cum capite Chris-"to unio repræsentatur.„

Ad tertium dicendum, quod panis ex aqua et farina conficitur, et ideo cum vino aqua miscetur, neutrum sine aqua existit.

ARTICULUS VII.

Utrum permixto aquæ sit de necessitate hujus sacramenti (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod permixtio aquæ sit de necessitate hujus sacramenti. Dicit enim Cyprianus ad Cæcilium (lib. II, epist. 3): *Sic calix Domini non est aqua sola et vinum solum, nisi utrumque misceatur, quomodo nec corpus Domini potest esse farina sola, nisi utrumque, scilicet farina et aqua, fuerit adunatum*: sed admixtio aquæ ad farinam est de necessitate hujus sacramenti: ergo pari ratione admixtio aquæ ad vinum.

2. Præterea, in passione Domini, cujus hoc sacramentum est memoriale, sicut de latere ejus exivit sanguis, ita et aqua: sed vinum, quod est sacramentum sanguinis, est de necessitate hujus sacramenti: ergo pari ratione et aqua.

3. Præterea, si aqua non esset de necessitate hujus sacramenti, non referret quæcumque aqua huic sacramento apponeretur, et ita posset apponi aqua rosacea, vel quæcumque alia hujusmodi aqua, quod non habet usus Ecclesiæ: aqua ergo est de necessitate hujus sacramenti.

Sed contra est, quod Cyprianus dicit (loc. cit.): *Si aliquis de antecessoribus nostris vel ignoranter vel simpliciter non hoc servavit, ut scilicet aquam vino misceret in sacramento, potest simplicitati ejus venia concedi,* quod non esset, si aqua esset de necessitate sacramenti, sicut est vinum vel panis: non ergo aquæ admixtio est de necessitate sacramenti (1).

Respondeo dicendum, quod judicium de signo sumendum est ex eo quod significatur. Appositio autem aquæ ad vinum refertur ad significandam participationem hujus sacramenti a fidelibus, quantum ad hoc quod per aquam mixtam vino significatur populus adunatus Christo, ut dictum est (art. præc.) Sed et hoc ipsum quod de latere Christi pendentis in cruce aqua profluxit, ad idem refertur: quia per aquam significatur ablutio peccatorum, quæ fiebat per passionem Christi.—Dictum est autem supra (qu. præc. art. 1), quod hoc sacramentum perficitur in consecratione materiæ; usus autem fidelium non est de necessitate sacramenti, sed est aliquid consequens ad sacramentum. Et ideo consequens est, quod appositio aquæ non sit de necessitate sacramenti.

Ad primum ergo dicendum, quod verbum illud Cypriani est intelligendum secundum quod dicitur illud esse non posse quod convenienter esse non potest. Et sic similitudo illa attenditur quantum ad id quod debet fieri, non autem quantum ad necessitatem;

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXXIII, art. 6 ad 4, et 6, et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. II, art. 4, quæst. II, et III, et I. *Cor.* XI, lect. 6.

(1) (CONCLUSIO. *Cum participatio Eucharistiæ a fidelibus, ad sacramenti hujus essentiam non pertineat, aquæ cum vino permixtionem, quæ ad eam significandam refertur, non esse de necessitate sacramenti, consequitur.)*

Permixtio aquæ nullo modo est de necessitate hujus Sacramenti. Etenim, ut loquitur Catechismus Romanus, *quamvis aquæ admiscendæ ita graves sunt rationes ut eam sine mortali peccato prætermittere non liceat, ea tamen si desit, sacramentum constare potest.* Et expressius Rituale Romanum: *Si celebrans ante consecrationem calicis advertat non fuisse appositam aquam, tunc imponat eam et proferat verba consecrationis: si id adverlat post consecrationem calicis, nullo modo apponat, quia non est de necessitate sacramenti.*

nam aqua est de essentia panis, non autem de essentia vini.

Ad secundum dicendum, quod effusio sanguinis directe pertinebat ad ipsam Christi passionem; est enim naturale corpori humano vulnerato quod ex eo profluat sanguis. Sed effusio aquæ non fuit de necessitate passionis, sed ad demonstrandum effectum passionis, qui est ablutio a peccatis, et refrigerium contra ardorem concupiscentiæ. Et ideo aqua non seorsum offertur a vino in hoc sacramento, sicut vinum offertur seorsum a pane; sed aqua offertur vino permixta, ut ostendatur quod vinum per se pertinet ad hoc sacramentum, tanquam de ejus necessitate existens, aqua autem secundum quod adjungitur vino.

Ad tertium dicendum, quod, quia admixtio aquæ ad vinum non est de necessitate sacramenti, non refert quantum ad sacramenti necessitatem, quæcumque aqua misceatur vino, sive naturalis sive artificialis, ut rosacea; quamvis quantum ad convenientiam sacramenti peccet qui aliam aquam miscet nisi naturalem et veram (1), quia de latere Christi pendentis in cruce aqua vera profluxit, non humor phlegmaticus, ut quidam dixerunt, ad ostendendum quod corpus Christi erat vere compositum ex quatuor elementis, sicut per sanguinem fluentem ostendebatur quod erat compositum ex quatuor humoribus, ut Innocentius III dicit in quadam Decretali (2). Quia vero admixtio aquæ ad farinam est de necessitate hujus sacramenti utpote constituens substantiam panis, si farinæ admisceretur aqua rosacea, vel quicumque alius liquor quam vera aqua, non posset ex eo confici sacramentum, quia non esset verus panis.

(1) *Si non fuerit admixta aqua, vel fuerit admixta aqua rosacea seu alterius distillationis*, ait Catechismus romanus, *conficitur sacramentum, sed conficiens graviter peccat.*

(2) Quæ habetur cap. *In quadam*, De celebrat. Miss.

ARTICULUS VIII.

Utrum aqua debeat in magna quantitate apponi (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod oporteat aquam in magna quantitate apponi. Sicut enim sanguis de latere Christi sensibiliter fluxit ita et aqua; unde dicitur Joan. XIX, 35: *Qui vidit, testimonium perhibuit:* sed aqua non posset sensibiliter esse in hoc sacramento, nisi in magna quantitate poneretur: ergo videtur quod aqua debeat apponi in magna quantitate.

2. Præterea, parva aqua multo vino admixta corrumpitur; quod autem corruptum est, jam non est: ergo idem est apponere parum de aqua in hoc sacramento, et nihil apponere: sed non licet nihil apponere: ergo non licet parum apponere.

3. Præterea, si sufficeret parum apponere, per consequens esset sufficiens quod gutta aquæ in totum dolium projiceretur: sed hoc videtur ridiculum: ergo non sufficit quod parva quantitas apponatur.

Sed contra est, quod Extra, de Celebr. missarum, (cap. 13) dicitur *Perniciosus in tuis partibus inolevit abusus, videlicet quod in majori quantitate de aqua in sacrificio ponitur quam de vino, cum secundum rationabilem consuetudinem Ecclesiæ generalis plus in ipso sit de vino quam de aqua ponendum* (2).

Respondeo dicendum, quod circa

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, qu. II, art. 4, qu. IV, et I. *Cor.* XI, lec. 6.

(2) (Conclusio. *In Eucharistiæ sacramento conficiendo paululum aquæ vino miscendum, ne vini species solvatur.*) Quantitas aquæ, ut patet ex decreto Eugenii IV, debet esse modicissima. In hoc nulla est difficultas.

Scholastici autem solent hic varias

aquam adjunctam vino, sicut Innocentius III dicit in quadam Decretali (1) triplex est opinio: quidam enim dicunt quod aqua adjuncta vino per se manet, vino converso in sanguinem. Sed hæc opinio stare non potest, quia in sacramento altaris post consecrationem nihil est nisi corpus et sanguis Christi. Sicut enim Ambrosius dicit in lib. de Officiis (2), *ante benedictionem alia species nominatur, post benedictionem corpus Christi significatur;* alioquin non totum adoraretur veneratione latriæ. Et ideo alii dixerunt quod sicut vinum convertitur in sanguinem, ita aqua convertitur in aquam quæ de latere Christi fluxit. Sed nec hoc rationabiliter dici potest, quia secundum hoc aqua seorsum consecraretur a vino, sicut vinum a pane. Et ideo, sicut ipse dicit (3), aliorum opinio probabilior est, qui dicunt aquam converti in vinum, et vinum in sanguinem. Hoc autem fieri non posset, nisi adeo modicum apponeretur de aqua quod converteretur in vinum. Et ideo semper tutius est parum de aqua apponere, et præcipue si vinum sit debile, quia si tanta fieret appositio aquæ ut solveretur species vini, non posset perfici sacramentum. Unde Julius I Papa reprehendit quosdam qui pannum lineum musto intinctum per totum annum servant, et in tempore sacrificii aqua partem ejus lavant, et sic offerunt.

Ad primum ergo dicendum, quod sufficit ad sacramenti hujus significationem quod sentiatur aqua, cum apponitur vino; non autem oportet quod sit sensibilis post mixtionem.

Ad secundum dicendum, quod si aqua omnino non apponeretur, totaliter excluderetur significatio; sed cum aqua in vinum convertitur, significatur quod populus Christo incorporatur.

Ad tertium dicendum, quod si aqua apponeretur dolio, non sufficeret ad significationem hujus sacramenti, sed oportet aquam vino apponi circa ipsam celebrationem sacramenti.

QUÆSTIO LXXV.

DE CONVERSIONE PANIS ET VINI IN CORPUS ET SANGUINEM CHRISTI.— (In octo articulos divisa.)

Deinde considerandum est de conversione panis et vini in corpus et sanguinem Christi.

Et circa hoc quæruntur octo: 1.° Utrum in hoc sacramento sit corpus Christi, secundum veritatem, an solum secundum figuram, vel sicut in signo.—2.° Utrum in hoc sacramento remaneat substantia panis et vini post consecrationem.—3.° Utrum substantia panis vel vini post consecrationem hujus sacramenti annihiletur, aut in pristinam materiam resolvatur.—4.° Utrum panis possit converti in corpus Christi.—5.° Utrum in hoc sacramento post conversionem remaneant accidentia panis et vini.—6.° Utrum facta consecratione, remaneat in hoc sacramento forma substantialis panis.—7.° Utrum ista conversio fiat in instanti.—8.° Utrum hæc sit falsa: *Ex pane fit corpus Christi.*

---

instituere quæstiones: utrum scilicet aqua convertatur in sanguinem nec ne; utrum convertatur in aquam quæ ex latere Christi fluxit; utrum convertatur prius in vinum ac deinde in sanguinem; an vero immediate in sanguinem. Si quis his oblectetur aliisve similibus quæstionibus, eos adeat, præsertim Raymundum Capisuccium, *Controvers. theol. selectæ*, quæst. unica, quam prosequitur totis 35 paragraphis.

(1) Extra De celebrat. Missarum, cap. *Cum Marthæ*, § *Quæsivisti*.

(2) Habetur in lib. *De initiand.* cap. 9, a med.

(3) Scilicet Innocentius, loc. cit.

ARTICULUS I.

Utrum in hoc sacramento sit corpus Christi secundum veritatem (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod in hoc sacramento non sit corpus Christi secundum veritatem, sed solum secundum figuram, vel sicut in signo. Dicitur enim Joan. VI, 54, quod cum Dominus dixisset: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem*, etc., multi ex discipulis ejus audientes dixerunt: *Durus est hic sermo*, quibus ipse dixit: *Spiritus est qui vivificat; caro non prodest quidquam:* quasi diceret, secundum expositionem Augustini super Psal. XCVIII: *Spiritualiter intelligite quæ locutus sum: non hoc corpus quod videtis, manducaturi estis et bibituri illum sanguinem quem fusuri sunt qui me crucifigent. Sacramentum autem quod vobis commendavi, spiritualiter intellectum vivificabit vos; caro autem non prodest quidquam.*

2. Præterea, Dominus dicit Matth. ult. 20: *Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi*, quod exponens Augustinus (tract. 31 in Joan.) dicit: *Donec sæculum finiatur, sursum est Dominus; sed tamen et hic nobiscum est veritas Domini* (2), *corpus enim, in quo resurrexit, in uno loco oportet esse; veritas autem ejus ubique diffusa est*: non ergo secundum veritatem est corpus Christi in hoc sacramento, sed solum sicut in signo.

3. Præterea, nullum corpus potest esse simul in pluribus locis, cum nec angelo hoc conveniat; eadem enim ratione posset esse ubique: sed corpus Christi est verum corpus, et est in cœlo; ergo videtur quod non sit secundum veritatem in sacramento altaris, sed solum sicut in signo.

4. Præterea, sacramenta Ecclesiæ ad utilitatem fidelium ordinantur: sed secundum Gregorium, in quadam homilia (28 in Evang.) regulus reprehenditur quod quærebat corporalem Christi præsentiam; Apostoli etiam impediebantur recipere Spiritum Sanctum, propter hoc quod affecti erant ad ejus præsentiam corporalem, ut Augustinus dicit super illud Joan. XVI: *Si non abiero, Paracletus non veniet ad vos*: non ergo Christus secundum præsentiam corporalem est in sacramento altaris.

Sed contra est, quod Hilarius dicit in VIII De Trin.: *De veritate carnis et sanguinis Christi non est relictus ambigendi locus; nunc enim et ipsius Domini professione et fide nostra caro ejus vere est cibus, et sanguis ejus vere est potus.* Et Ambrosius dicit, VI De Sacramentis, (cap. 1): *Sicut verus Dei Filius est Dominus Jesus Christus, ita vera Christi caro est quam accipimus, et verus sanguis ejus est potus* (1).

---

(1) De his etiam supra qu. LXV, art. 3 corp. princ. et infra, quæst. LXXVI, per totam, et *Sent.* IV, dist. 1 princ. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 61, et I. *Cor.* XI.

(2) Ita communiter.—Nicolai, *Dominus.*

(1) (Conclusio. *Etsi verum Christi corpus et sanguinem in Eucharistia esse sensu deprehendi non potest, fide tamen divina auctoritate nixa credendum est, cum hoc novæ legis perfectioni conveniat, et Christi charitatem maxime deceat, et fidei de Christi humanitate valde sit consentaneum.*

Concilium Tridentinum docuit Christum esse in Eucharistia vere, realiter et substantialiter. Hæ autem particulæ opponuntur totidem perversis novatorum erroribus. *Vere* significat quod Christus non est in hoc Sacramento per figuram, aut imaginem, aut metaphoram, sed secundum rei veritatem. *Realiter* significat præsentiam proprie dictam, et non tantum per fidem aut alio modo spirituali. *Substantialiter* significat Christum esse in hoc Sacramento secundum substantiam, in sensu proprio et litterali, et non tantum per

Respondeo dicendum, quod verum corpus Christi et sanguinem esse in hoc sacramento, neque sensu neque intellectu deprehendi potest, sed sola fide, quæ auctoritati divinæ innititur. Unde super illud Luc. XXII: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur*, dicit Cyrillus: *Non dubites an hoc verum sit; sed potius suscipe verba Salvatoris in fide; cum enim sit veritas, non mentitur.* Hoc autem conveniens est; primo quidem perfectioni novæ legis. Sacrificia enim veteris legis illud verum sacrificium passionis Christi continebant solum in figura, secundum illud Hebr. X 1: *Umbram habens lex futurorum bonorum, non ipsam rerum imaginem.* Et ideo oportuit ut aliquid plus haberet sacrificium novæ legis a Christo institutum, ut scilicet contineret ipsum Christum passum, non solum in significatione vel figura sed etiam in rei veritate. Et ideo hoc sacramentum, quod ipsum Christum realiter continet, ut Dionysius dicit III cap. Eccl. Hierarch. est perfectivum omnium aliorum sacramentorum, in quibus virtus

---

virtutem a Christo diffusam, aut gratiam, aut alimoniam spiritualem.

In hoc sensu dicimus Christum esse in Sacramento Eucharistiæ vere, realiter et substantialiter, et non in signo tantum, vel figura, aut virtute.

1.° Probatur ex verbis promissionis, quæ leguntur Joann. VI. 52, et seq. *Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vita.... Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in vobis.... Caro enim mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus* etc. In his verbis Christus promisit dare corpus suum ad manducandum et sanguinem ad bibendum; atqui hæc promissio debet intelligi in sensu proprio et litterali: ergo, cum talem promissionem adimpleverit, Christus est vere, realiter et substantialiter præsens in Eucharistia. Et quidem si verba Christi non intelligi deberent de orali manducatione corporis sui, sed tantum in sensu spirituali et metaphorico, non fuissent scandalizati et offensi tum Judæi, tum discipuli, ex quibus multi *abierunt retro*, tum Apostoli ipsi.—Christus ad tollendum scandalum ex suis verbis ortum debuisset mentem suam clare aperire, dicens loqui de præsentia metaphorica et spirituali manducatione, sed contra, non solum non correxit illorum opinionem, sed potius pluries repetit et inculcat quod dixerat, et quasi juramento confirmat, addens: *Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis* etc. et quidem ad sensum auditorum, qui de reali et carnali manducatione ejus verba accepe-

---

rant. Imo constanter distinguebat cibum a potu, quod inconveniens fuisset et inintelligibile, si his vocabulis fidem tantum designare voluisset. Si enim sub carnis ac sanguinis emblemate voluisset Christus commendare fidem in semetipsum, invertisset omnes loquendi leges, et gravissimum offendiculum sine causa objecisset Judæis, qui ab omni idea carnis humanæ manducandæ aut sanguinis bibendi summopere abhorrebant. Absonum proinde est asserere Christum, si nihil aliud quam fidem commendare voluisset, usum esse imagine ac tropo qui adeo Judæis erat horrori.—Præterea Apostolus Joannes, qui quoties refert obscurum aliquod Christi effatum, neque ab ipso Christo explanatum, toties illud, quo sensu Salvator protulerit, exponit, hic de erronea aut falsa intelligentia Judæorum ac discipulorum nihil admonet, quamvis in hypothesi Protestantium obscurissima fuerit Christi loquendi ratio, et in errorem inducens. Denique Christus in illa occasione verba fere similia usurpavit illis quibus postea usus est ad Eucharistiam instituendam: ergo censendus est, non de sola fide, sed de Eucharistia tunc fuisse loquutum.

2.° Probatur ex verbis institutionis, quibus Christus fidelissime adimplevit quod promisit. Nam ut legitur Math. XXVI. 26: *Cœnantibus autem eis, accepit Jesus panem, et benedixit ac fregit, deditque discipulis suis, et ait: Accipite et comedite. Hoc est corpus meum.* Hæc autem verba in sensu proprio et litterali, et non in metaphorico accipienda sunt,

Christi participatur. Secundo, hoc competit charitati Christi, ex qua pro salute nostra corpus verum nostræ naturæ sumpsit. Et quia maxime proprium amicitiæ est convivere amicis, ut Philosophus dicit in IX Ethic. (cap. 12), sui præsentiam corporalem nobis repromittit in præmium, dicens Math. XXIV, 28: *Ubi fuerit corpus, illic congregabuntur et aquilæ.* Interim tamen nec sua præsentia corporali nos in hac peregrinatione destituit, sed per veritatem corporis et sanguinis sui nos sibi conjungit in hoc sacramento. Unde ipse dicit Joan. VI, 57: *Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in eo.* Unde hoc sacramentum est maximæ charitatis signum, et nostræ spei sublevamentum ex tam familiari conjunctione Christi ad nos. Tertio, hoc competit perfectioni fidei, quæ sicut est de divinitate Christi, ita est de ejus humanitate, secundum illud Joan. XIV, 1.: *Creditis in Deum, et in me credite.* Et quia fides est invisibilium, sicut divinitatem suam nobis exhibet Christus invisibiliter, ita et in hoc sa-

---

prout cum universa antiquitate semper intellexit Ecclesia. Etenim nulla ratio postulat interpretationem metaphoricam. Nam, ut ait Perrone, si qua ratio esset inducendæ metaphoræ, ea foret vel quia substrata materia sensum litteralem non patitur, vel quia sensum figuratum ipsa verborum forma insinuat, vel demum quia ex communi loquendi usu metaphora obvia est. Hæc sane præcipua est hermeneuticæ regula. Jam vero nihil ejusmodi in adductis Christi verbis occurrit. Non primum; siquidem, etsi maxime adversarii conati sint adstruere repugnantiam in reali Christi præsentia, tamen, ut postea ostendemus, id ipsis impossibile fuit. Non alterum, cum nullum vel leve indicium figuratæ locutionis in his verbis: *Hoc est corpus meum, hic est sanguis meus*, reperiatur. Non postremum, cum nuspiam receptum sit aut fuerit per panem corpus humanum significari.

Certe nihil est in toto sermonis contextu quod metaphoram insinuet: nihil in antecedentibus et consequentibus, ex quo possit colligi Christum figurate loquutum fuisse: imo Apostolus, postquam retulit institutionem Eucharistiæ, inde concludit ea quæ necessario realem præsentiam corporis et sanguinis supponunt, dicens: *Itaque quicumque manducaverit panem hunc vel biberit calicem Domini indigne, reus erit*, non figuræ corporis et sanguinis, sed *corporis et sanguinis Domini.* Accedit quod verba Christi enfatica sunt, quod in simplicem figuram cadere non potest:

---

nam juxta græcum textum sic reddi debent *hic est enim sanguis* ILLE *meus*, ILLE *novi Fœderis*, ILLE *qui pro multis in peccatorum remissionem effunditur.* Et ideo adversarii nullo modo potuerunt invenire sensum figuratum horum verborum, quorum numerantur plus quam ducentæ hæreticorum interpretationes seu depravationes. Præterea Christus tunc, ut brevi moriturus, instituebat Sacramentum et Testamentum; quæ omnia verborum simplicitatem et claritatem requirunt. Denique, nisi ea verba sensu proprio et litterali intelligantur, Christus ipse Apostolos decepisset, et per eos Ecclesiam, quæ illa semper litteraliter intellexit: ac proinde Christus eam ineluctabiliter in turpem idololatriam conjecisset: quæ omnia absurda sunt, atque a divina bonitate prorsus aliena.

3.° Probatur ex unanimi, constanti ac perpetua Ecclesiæ traditione. De Patribus nulla est difficultas: nam Protestantes recentiores ingenue fatentur de causa actum esse, si quæstio ad Patrum auctoritatem revocetur. Et jam nemo est ex Protestantibus qui ad Patres confugiat, ut subsidium suo errori quærat: nempe victas ac in parte manus dederunt.—Liturgiæ omnes, quæ ante sæculum XI, in lucem prodierunt, in eo conveniunt ut adstruant realem Christi præsentiam. Hoc argumentum ineluctabile est, nam ostendunt fidem non unius aut alterius privati doctoris, sed ipsius Ecclesiæ. Quapropter Grotius scripsit: "Consensus liturgiarum "per omnia loca et tempora... nos du-

cramento carnem suam nobis exhibet invisibili modo. Quæ quidam non attendentes posuerunt corpus et sanguinem Christi non esse in hoc sacramento nisi sicut in signo, quod est tanquam hæreticum abjiciendum, utpote verbis Christi contrarium. Unde et Berengarius qui primus hujus erroris auctor fuerat, postea coactus est suum errorem revocare, et veritatem fidei confiteri.

Ad primum ergo dicendum, quod ex hac auctoritate prædicti hæretici occasionem errandi sumpserunt, male verba Augustini intelligentes. Cum enim Augustinus dicit: *Non hoc corpus quod videtis, manducaturi estis*, non intendit excludere veritatem corporis Christi, sed quod non erat manducandum in hac specie in qua ab eis videbatur. Per hoc autem quod subdit: *Sacramentum quod vobis commendavi, spiritualiter intellectum vivificabit vos*, non intendit quod corpus Christi sit in hoc sacramento solum secundum mysticam significationem, sed *spiritualiter* dicit, id est, invisibiliter, et per virtutem Spiritus Sancti. Unde super Joan. exponens id quod dicitur: *Caro non prodest quidquam* (tract. 27), dicit: *Sed quomodo illi intellexerunt: carnem quippe sic intellexerunt manducandam, quomodo in cadavere dilaniatur, aut in macello venditur, non quomodo spiritu vegetatur. Accedat spiritus ad carnem, et prodest plurimum: nam si caro nihil prodesset, Verbum caro non fieret, ut habitaret in nobis.*

Ad secundum dicendum, quod verbum illud Augustini et omnia similia sunt intelligenda de corpore Christi secundum quod videtur in propria specie; secundum quod etiam ipse Dominus dicit Math. XXVI, 11: *Me autem non semper habebitis.* Invisibiliter tamen sub speciebus hujus sacramenti est, ubicumque hoc sacramentum perficitur.

Ad tertium dicendum, quod corpus Christi non est eo modo in hoc sacra-

---

"bitare non sinit, venire hoc a prima "Apostolorum institutione.„—Præterea sectæ omnes, eæque antiquissimæ, vel a primis christiani nominis sæculis ab Ecclesia catholica separatæ, cujusmodi sunt Marcosiani, plures Gnosticorum familiæ, deinceps Nestoriani, Eutychiani, Armeni, Syri jacobitæ, Græci schismatici, etc., uno ore hunc fidei articulum cum Ecclesia romana profitentur, ut constat ex actis authenticis, publicis confessionibus, liturgiis, quæ adhuc supersunt.—Demum, ait Perrone, calumniæ ipsæ et exprobrationes ethnicorum adversos christianos, id ipsum ostendunt. Eo enim spectant quæ de epulis thyesteis, infanticidiis, antropophagia, apud ethnicos divulgata erant, utpote ex confusa notitia mysteriorum nostrorum exorta. Dixi *confusa*, siquidem christiani tanta sedulitate mysterium eucharisticum ethnicis occultabant ut mori potius quam secretum prodere mallent. Quis porro sibi persuadeat etiam cum vitæ discrimine voluisse christianos ethnicis subtrahere cognitionem eucharistici mysteriii, si in hoc ipsi non agnovissent cum Protestantibus nisi nudum *symbolum, typum aut figuram.*

4.° Probatur ex argumento præscriptionis. Hæc fides in Ecclesia catholica hodie est; ergo semper fuit; ergo est Apostolica et divina. Etenim tanta variatio, quæ impiissima foret idololatria, in Ecclesia catholica non modo facta non est, sed nullo pacto fieri potuit. *Facta non est*, cum nulla sint hujusmodi rei testimonia; contra vero, omnia antiquissima tam ecclesiarum orientalium quam occidentalium monumenta testentur contrarium. *Fieri non potuit*, cum non possint tot viri sancti et docti, in universo orbe, in tantam impietatem conspirare, aut in tantum errorem proruere. Merito proinde concludit Perrone: Fingere, ut adversarii solent, unum Paschasium Radbertum fidei immutationem in Ecclesiam intulisse aut sensim sine sensu, nemine advertente, hanc mutationem irrepsisse totumque orientem et occidentem pervasisse, vere est camelum deglutire.

mento, sicut corpus in loco, quod suis dimensionibus loco commensuratur; sed quodam speciali (1) modo, qui est proprius huic sacramento. Unde dicimus quod corpus Christi est in diversis altaribus, non sicut in diversis locis, sed sicut in sacramento: per quod non intelligimus quod Christus sit ibi solum sicut in signo, licet sacramentum sit in genere signi; sed intelligimus corpus Christi hic esse, sicut dictum est (in corp.) secundum modum proprium huic sacramento (2).

Ad quartum dicendum, quod ratio illa procedit de præsentia corporis Christi, prout est præsens per modum (3) corporis, id est, prout est in sua specie visibili, non autem prout est spiritualiter, id est, invisibili modo, et virtute spiritus. Unde Augustinus dicit super Joan. (tract. 27): *Si intellexisti spiritualiter verba Christi de carne sua, spiritus et vita tibi sunt; si intellexisti, carnaliter, etiam spiritus et vita sunt, sed tibi non sunt.*

ARTICULUS II.

Utrum in hoc sacramento remaneat substantia panis et vini post consecrationem (4).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod in hoc sacramento remaneat substantia panis et vini post consecrationem. Dicit enim Damascenus in IV libro de fid. Orth. (cap. 14): *Quia consuetudo est hominibus comedere panem et vinum bibere, conjugavit eis Deus divinitatem, et fecit ea corpus et sanguinem suum; et ita panis communicationis non panis simplex est, sed unitus divinitati*: sed conjugatio est rerum actu existentium: ergo panis et vinum simul sunt in hoc sacramento cum corpore et sanguine Christi.

2. Præterea, inter Ecclesiæ sacramenta debet esse conformitas: sed in aliis sacramentis substantia materiæ manet, sicut in baptismo substantia aquæ, et in Confirmatione substantia chrismatis: ergo et in hoc sacramento substantia panis et vini manet.

3. Præterea, panis et vinum assumuntur in hoc sacramento, inquantum significant ecclesiasticam unitatem, prout *unus panis fit ex multis granis, et unum vinum ex multis racemis*, ut Augustinus dicit in libro De symbolo: sed hoc pertinet ad ipsam substantiam panis et vini: ergo substantia panis et vini remanet in hoc sacramento.

Sed contra est, quod Ambrosius dicit in libro IV de Sacramentis: *Licet figura panis et vini videatur, tamen nihil aliud quam caro Christi et sanguis post consecrationem credenda sunt* (1).

Respondeo dicendum, quod quidam posuerunt post consecrationem substantiam panis et vini in hoc sacramento remanere. Sed hæc positio stare non potest; primo quidem, quia per hanc positionem tollitur veritas

---

(1) Al., *spirituali*.

(2) Ita communiter.—Cod. Alcan., *locum proprium*.

(3) Ita Mss. editi passim.—Al., *motum*.

(4) De his etiam infra, art. 6, corp. et quæst. LXXVII, art. 1, et 5, et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. I, art. 1, quæstiunc. I, et dist. 12, quæst. I, art. 1, quæstiunc. III, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 43 princ. et *Quodl.* VII, art. 9, et *Quodl.* IX, art. 5 ad 3, et I. *Cor.* XI, lect. 4 et 5.

(1) (CONCLUSIO. *Cum Christi corpus non posit incipere esse in Eucharistia nisi per conversionem substantiæ panis in ipsum, panis et vini substantiam in hoc sacramento non permanere fatendum est.*)

Duplex est circa hanc materiam Protestantium error circa rationem qua Christus præsens est in Eucharistia. Nonnulli dicunt Christum ibi esse per quamdam unionem hypostaticam cum pane quam vocant *impanationem*. Alii

hujus sacramenti, ad quam pertinet ut verum corpus Christi in hoc sacramento existat, quod quidem ibi non est ante consecrationem. Non autem aliquid potest esse alicubi, ubi prius non erat, nisi vel per loci mutationem, vel per alterius conversionem in ipsum; sicut in domo aliqua de novo incipit esse ignis, aut quia illuc defertur, aut quia ibi generatur. Manifestum est autem, quod corpus Christi non incipit esse in hoc sacramento per motum localem: primo quidem, quia sequeretur quod desineret esse in cœlo; non enim quod localiter movetur, pervenit de novo ad aliquem locum nisi deserat priorem: secundo, quia omne corpus localiter motum pertransit omnia media, quod hic dici non potest: tertio, quia impossibile est quod unus motus ejusdem corporis localiter moti terminetur simul ad diversa loca, cum tamen in pluribus locis corpus Christi sub hoc sacramento simul esse incipiat. Et ideo relinquitur quod non possit aliter corpus Christi incipere esse de novo in hoc sacramento nisi per conversionem substantiæ panis in ipsum; quod autem convertitur in aliquid, facta conversione, non manet. Unde relinquitur quod salva veritate hujus sacramenti, substantia panis post consecrationem remanere non possit.—Secundo, quia hæc positio contrariatur formæ hujus sacramenti, in qua dicitur: *Hoc est corpus meum*, quod non esset verum, si substantia panis ibi remaneret; nunquam enim substantia panis est corpus Christi; sed potius esset dicendum: *Hic est corpus meum*.—Tertio, quia contrariatur venerationi hujus sacramenti, si aliqua substantia creata esset ibi, quæ non posset adoratione latriæ adorari.—Quarto, quia contrariatur ritui Ecclesiæ, secundum quem post corporalem cibum non licet sumere corpus Christi, cum tamen post unam hostiam consecratam liceat sumere aliam. Unde hæc positio vitanda est tanquam hæretica.

Ad primum ergo dicendum, quod Deus conjugavit divinitatem suam, id est, divinam virtutem, pani et vino, non ut remaneant in hoc sacramento, sed ut faciat inde corpus et sanguinem suum.

Ad secundum dicendum, quod in aliis sacramentis non est ipse Chris-

---

affirmarunt Christi corpus esse *in* pane, *cum* pane, *sub* pane per *consubstantiationem*, ut dicunt, seu per coexistentiam substantiæ carnis Christi cum substantia panis, ita ut duæ illæ substantiæ vere simul existant et neutra in altera includatur. Catholici autem docent corpus Christi esse in Eucharistia per *transsubstantiationem* seu conversionem totius substantiæ panis in corpus et totius substantiæ vini in sanguinem. Et hæc est doctrina fidei, definita a Concilio Tridentino sess. XIII, can. 2: *Si quis dixerit in sacrosancto Eucharistiæ sacramento remanere substantiam panis et vini una cum Corpore et Sanguine Domini nostri Jesu Christi, negaveritque mirabilem illam et singularem conversionem totius substantiæ panis in Corpus, et totius substantiæ vini in Sanguinem, manentibus duntaxat speciebus panis et vini, quam quidem conversionem catholica Ecclesia aptissime transsubstantiationem appellat, anathema sit.* Notandum est autem solam transsubstantiationem spectare ad fidem, minime vero varias illas ac multiplices rationes a scholasticis excogitatas ad eam explicandam: multo vero minus ad fidem pertinere plures paucioresve illas conditiones quas iidem postulant ad veram proprieque dictam conversionem constituendam. Quæ conditiones communiter ad tres reduci possunt: 1.° ut termini conversionis, nempe terminus *a quo*, et terminus *ad quem* sint aliquid positivum; 2.° ut aliquid desinat esse et aliquid succedat in locum ejus quod desinit; 3.° ut non sit mera concomitantia, sed quædam connexio et dependentia in desinationem unius, et *incœptionem* alterius, et vi desinationis fiat successio.

tus realiter, sicut in hoc sacramento; et ideo in aliis sacramentis manet substantia materiæ, non autem in isto.

Ad tertium dicendum, quod species quæ remanent in hoc sacramento, ut infra dicetur (qu. LXXVII, art. 3 et 4), sufficiunt ad significationem hujus sacramenti; nam per accidentia cognoscitur ratio substantiæ.

ARTICULUS III.

Utrum substantia panis vel vini post consecrationem hujus sacramenti annihiletur (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod substantia panis post consecrationem hujus sacramenti annihiletur, aut in pristinam materiam resolvatur. Quod enim est aliquid corporale, oportet alicubi esse: sed substantia panis, quæ est quiddam corporale, non manet in hoc sacramento, ut dictum est (art. præc.), nec etiam est dare aliquem locum, ubi sit: ergo non est aliquid post consecrationem: igitur aut est annihilata, aut in præjacentem materiam resoluta.

2. Præterea, illud quod est terminus *a quo* in qualibet mutatione non remanet, nisi forte in potentia materiæ; sicut cum ex aere fit ignis, forma aeris non manet nisi in potentia materiæ, et similiter quando ex albo fit nigrum: sed in hoc sacramento substantia panis aut vini se habet sicut terminus *a quo*, corpus autem vel sanguis Christi sicut terminus *ad quem;* dicit enim Ambrosius in libro De Officiis (2): *Ante benedictionem alia species nominatur, post benedictionem corpus Christi significatur*: ergo facta consecratione, substantia panis vel vini non manet, nisi forte resoluta in suam materiam.

3. Præterea, oportet alterum contradictorium esse verum: sed hæc est falsa: *Facta consecratione, substantia panis vel vini est aliquid:* ergo hæc est vera: *Substantia panis vel vini est nihil.*

Sed contra est, quod Augustinus dicit in lib. LXXXIII Quæst. (qu. 21:) *Deus non est causa tendendi in non esse:* sed hoc sacramentum divina virtute perficitur: ergo in hoc sacramento non annihilatur substantia panis aut vini (1).

Respondeo dicendum, quod quia substantia panis vel vini non manet in hoc sacramento, quidam impossibile reputantes quod substantia panis vel vini in corpus vel sanguinem Christi convertatur, posuerunt quod per consecrationem substantia panis vel vini vel resolvatur in præjacentem materiam, vel quod annihiletur. —Præjacens autem materia, in quam corpora mixta resolvi possunt, sunt quatuor elementa. Non enim potest resolutio fieri in materiam primam, ita quod sine forma existat, quia materia sine forma esse non potest. Cum autem post consecrationem nihil sub

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, quæst. I, art. 2, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 63, et *Quodl.* V, art. 1, et quodl. IX, art. 5 ad 3, et I. *Cor.* XI, lect. 5.

(2) Habetur lib. De initiand. cap. 9, a med.

(1) (CONCLUSIO. *Cum per conversionem et non alio modo, corpus Christi in Eucharistia esse incipiat, post consecrationem substantia panis vel vini non resolvitur in præjacentem materiam; nec annihilatur, sed convertitur in verum Christi corpus.*)

Conclusio optime probatur a S. Doctore satis subtili et efficaci ratione, ut in textu patet. Et quidem verba formæ in Eucharistia tantum efficiunt quod significant; sed non significant annihilationem, uti nec resolutionem; ergo non efficiunt illam. Præterea, ait Sylvius, mysterium hoc perficitur panis et vini benedictione: atqui, cum *benedicere* Dei sit benefacere, panis non benediceretur a Christo si annihilaretur, quia nullum beneficium acciperet, nam *non*

speciebus sacramenti remaneat, nisi corpus et sanguis Christi, oportebit dicere quod elementa, in quæ resoluta est substantia panis vel vini, inde discedant per motum localem, quod sensu perciperetur. Similiter etiam substantia panis vel vini manet usque ad ultimum instans consecrationis; in ultimo autem instanti consecrationis jam est ibi substantia corporis vel sanguinis Christi, sicut in ultimo instanti generationis jam inest forma. Unde non erit dare aliquod instans in quo sit ibi præjacens materia. Non enim potest dici quod paulatim substantia panis vel vini resolvatur in præjacentem materiam, vel successive egrediatur de loco specierum, quia si hoc inciperet fieri in ultimo instanti suæ consecrationis, simul sub aliqua parte hostiæ esset corpus Christi cum substantia panis, quod est contra prædicta. Si vero hoc incipiat fieri ante consecrationem, erit dare aliquod tempus in quo sub aliqua parte hostiæ neque erit substantia panis, neque erit corpus Christi, quod est inconveniens. Et hoc ipsimet perpendisse videntur.—Unde posuerunt illud sub distinctione, scilicet quod vel annihiletur (1), vel in præjacentem materiam resolvatur.—Sed nec hoc potest esse, quia non est dare aliquem modum quo corpus Christi verum esse incipiat in hoc sacramento, nisi per conversionem substantiæ panis in ipsum, quæ quidem conversio tollitur, posita vel annihilatione substantiæ panis, vel resolutione in præjacentem materiam. Similiter etiam non est dare unde talis resolutio vel annihilatio in hoc sacramento causetur, cum effectus sacramenti significetur per formam: neutrum autem horum significatur per hæc verba formæ: *Hoc est corpus meum.* Unde patet prædictam positionem esse falsam.

Ad primum ergo dicendum, quod substantia panis vel vini, facta consecratione, neque sub speciebus sacramenti manet, neque alibi, non tamen sequitur quod annihiletur; convertitur enim in corpus Christi; sicut non sequitur, si aer, ex quo generatus est ignis, non sit ibi vel alibi, quod sit annihilatus.

Ad secundum dicendum, quod forma, quæ est terminus *a quo*, non convertitur in aliam formam, sed una forma succedit alteri in subjecto; et ideo prima forma non remanet nisi in potentia materiæ. Sed hic substantia panis convertitur in corpus Christi, ut supra dictum est: unde ratio non sequitur.

Ad tertium dicendum, quod licet post consecrationem hæc sit falsa: *Substantia panis est aliquid*, id tamen in quod substantia panis est conversa, est aliquid; et ideo substantia panis non est annihilata.

---

esse, nihil est: ergo. Confirmatur cum Billuart. Ad annihilationem requiritur rei secundum omnes suas partes desitio per meram concursus divini suspensionem, et quod ad illius desitionem nihil positivum sequatur, quia annihilatio opponitur creationi. Sicut ergo creatio est a puro nihilo, tanquam a termino a quo, ad aliquod ens positivum tanquam ad terminum ad quem, sic annihilatio est ab aliquo ente positivo tanquam a termino a quo ad purum nihilum tanquam ad terminum ad quem; atqui in Eucharistia, licet nihil substantiæ panis remaneat, ejus tamen desitio non terminatur ad purum nihil, sed ex illa sequitur aliquid positivum, nimirum corpus Christi: ergo.

(1) Ita post Garciam edit. omnes.

—Veteres cum Mss. quibusdam, *posuerunt aliud sub disjunctione, scilicet quod annihiletur;* sequentia addunt ad marginem, uti est quoque in cod. Alcan.

ARTICULUS IV.

Utrum panis possit converti in corpus Christi (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod panis non possit converti in corpus Christi. Conversio enim quædam mutatio est: sed in omni mutatione oportet esse aliquod subjectum, quod prius est in potentia, et postea in actu; ut enim dicitur in III Physic. (text. 6:) *Motus est actus existentis in potentia*; non est autem dare aliquod subjectum substantiæ panis et corporis Christi, quia de ratione substantiæ est quod sit non in subjecto, ut dicitur in Prædicamentis (cap. De substant.): non ergo potest esse quod tota substantia panis convertatur in corpus Christi.

2. Præterea, forma illius in quod aliquid convertitur de novo, incipit esse in materia ejus quod in ipsum convertitur; sicut cum aer convertitur in ignem prius non existentem, forma ignis incipit de novo esse in materia aeris; et similiter cum cibus convertitur in hominem prius non existentem, forma hominis incipit esse de novo in materia cibi: si ergo panis convertitur in corpus Christi, necesse est quod forma corporis Christi de novo incipiat esse in materia panis, quod est falsum: non ergo panis convertitur in substantiam corporis Christi.

3. Præterea, quæ sunt secundum se diversa, nunquam unum eorum fit alterum, sicut albedo nunquam fit nigredo, sed subjectum albedinis fit subjectum nigredinis, ut dicitur in I Physic. (text. 43): sed sicut duæ formæ contrariæ sunt secundum se diversæ, utpote principia formalis differentiæ existentes, ita duæ materiæ signatæ sunt secundum se diversæ, utpote existentes principia materialis distinctionis: ergo non potest esse quod hæc materia panis fiat hæc materia qua individuatur corpus Christi; et ita non potest esse quod substantia hujus panis convertatur in substantiam corporis Christi.

Sed contra est, quod Eusebius Emissenus dicit (1): *Novum tibi et impossibile esse non debet, quod in Christi substantiam terrena et mortalia convertuntur* (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 1), cum in hoc sacramento sit verum corpus Christi, nec incipiat ibi esse de novo per motum localem, cum etiam nec corpus

---

(1) De his etiam infra, art. 6 corp. et art. 8 corp. et ad 5, et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. I, art. 1, quæst. II, ad 1, et quæst. III ad 3, et art. 3, quæst. I, per tot. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 63, et *Quold.* VI, art. 11, et *Opusc.* II, cap. 8, et I. *Cor.* XI, lect. 4 et 5.

(1) Hom. V de Pascha, quæ incipit *Magnitudo cœlest.*, parum a princ.

(2) (Conclusio. *Cum verum Christi corpus non incipiat esse in sacramento per aliquam loci mutationem, necessarium est ibi esse per panis et vini in ipsum corpus conversionem, quæ conversio cum conversionibus naturalibus similis non sit, sed omnino supernaturalis, sola Dei virtute effecta, recte peculiari nomine transsubstantiatio dici potest.)*

In hoc articulo veritatem transsubstantiationis confirmat, et profunde explicat: nam de possibilitate hujusmodi transsubstantiationis hic articulus directe agit. Non tamen hæc conversio sic est intelligenda ut materia panis remanens fiat materia corporis Christi, facta mutatione solius formæ in formam, quomodo contingit in conversionibus naturalibus, quæ ob hoc dicuntur *formales:* neque sic, ut materia in materiam et forma in formam transeat, sed est substantialis, qua primo et per se tota substantia panis convertitur in totam substantiam corporis Christi. Disputant autem Theologi qualis actio sit transsubstantiatio, an adductiva, an consecrativa, an productiva seu reproductiva. Thomistæ hoc postremum affirmant, Scotistæ autem primum de-

Christi sit ibi sicut in loco (1), ut ex dictis patet (art. 2), necesse est dicere quod incipiat ibi esse per conversionem substantiæ panis in ipsum. —Hæc tamen conversio non est similis conversionibus naturalibus, sed est omnino supernaturalis, sola Dei virtute effecta. Unde Ambrosius dicit in libro De sacramentis, (IV, cap. 4): *Accipe quemadmodum sermo Christi mutet, quando vult, instituta naturæ: consuetudo est ut non generetur homo nisi ex viro et muliere. Vides ergo quia contra instituta et ordinem homo est natus ex Virgine.* Ut et libro De initiandis, (cap. 9): *Liquet quod præter naturæ ordinem Virgo generavit; et hoc quod conficimus, corpus ex Virgine est. Quid ergo quæris naturæ ordinem in Christi corpore, cum præter naturam sit ipse Dominus Jesus partus ex Virgine?* Et super illud Joan. VI: *Verba quæ ego locutus sum vobis*, scilicet de hoc sacramento, *spiritus et vita sunt*, dicit Chrysostomus (hom. XLVI in Joan.): *Id est, spiritualia sunt, nihil habentia carnale, neque consequentiam naturalem; sed eruta sunt ab omni tali necessitate quæ in terra, et a legibus quæ hic positæ sunt.* Manifestum est enim, quod omne agens agit, inquantum est actu. Quodlibet autem agens creatum, est determinatum in suo actu, cum sit determinati generis et speciei. Et ideo cujuslibet agentis creati actio fertur super aliquem determinatum actum. Determinatio autem cujuslibet rei in *esse* actuali est per ejus formam. Unde nullum agens naturale seu creatum potest agere nisi ad immutationem formæ; et propter hoc omnis conversio quæ fit secundum leges naturæ, est formalis. Sed Deus est actus infinitus, ut in prima parte habitum est (p. I qu. VII, art. 1, et XXV, art. 2); unde ejus actio se extendit ad totam naturam entis. Non igitur solum potest perficere conversionem formalem, ut scilicet diversæ formæ sibi in eodem subjecto succedant, sed conversionem totius entis, ut scilicet tota substantia hujus convertatur in totam substantiam illius. Et hoc agitur divina virtute in hoc sacramento; nam tota substantia panis convertitur in totam substantiam corporis Christi, et tota substantia vini in totam substantiam sanguinis Christi. Unde hæc conversio non est formalis, sed substantialis; nec continetur inter species motus naturalis, sed proprio nomine potest dici *transsubstantiatio*.

Ad primum ergo dicendum, quod objectio procedit de mutatione formali, quia formæ proprium est in materia vel subjecto esse; non autem habet locum in conversione totius substantiæ. Unde cum hæc conversio substantialis importet quemdam ordinem substantiarum, quarum una convertitur in alteram, est sicut in subjecto in utraque substantia, sicut ordo et numerus.

Ad secundum dicendum, quod illa objectio procedit de conversione formali seu mutatione, quia oportet, sicut dictum est, formam esse in materia vel subjecto, non autem habet locum in conversione totius substantiæ, cujus non est accipere aliquod subjectum.

Ad tertium dicendum, quod virtute agentis finiti non potest forma in formam mutari, nec materia in materiam; sed virtute agentis infiniti (quod habet actionem in totum ens), potest talis conversio fieri, quia utrique formæ et utrique materiæ est communis natura entis; et id quod est entitatis in una, potest auctor entis convertere in id quod est entitatis in altera, sublato eo per quod ab illa distinguebatur.

---

fendunt. Qui velit has quæstiones expendere, legat Cajetanum et Valentiam.

(1) Ita cum Mss. edit. passim.—Nicolai: *Nec etiam sit ibi sicut in loco.*

ARTICULUS V.

Utrum in hoc sacramento remaneant accidentia panis et vini post conversionem (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod in hoc sacramento non remaneant accidentia panis et vini. Remoto enim priori, removetur et posterius; sed substantia est naturaliter prior accidente, ut probatur in VII Metaphys., (text. 4): cum igitur, facta consecratione, non remaneat substantia panis in hoc sacramento, videtur quod non possint remanere accidentia ejus.

2. Præterea, in sacramento veritatis non debet esse aliqua deceptio: sed per accidentia judicamus de substantia: videtur ergo quod decipiatur humanum judicium, si, remanentibus accidentibus, substantia panis non remaneat: non ergo hoc est conveniens huic sacramento.

3. Præterea, quamvis fides nostra non sit subjecta rationi, non tamen est contra rationem, sed supra ipsam, ut in principio hujus operis dictum est (2): sed ratio nostra habet ortum a sensu: ergo fides nostra non debet esse contra sensum. Est autem contra sensum, dum sensus judicat esse panem, et fides credit esse substantiam corporis Christi: non ergo hoc est conveniens huic sacramento quod accidentia panis subjecta sensibus maneant, et substantia panis non maneat.

4. Præterea, illud quod manet, conversione facta, videtur esse subjectum mutationis: si ergo accidentia panis manent, conversione facta, videtur quod ipsa accidentia sint conversionis subjectum, quod est impossibile; nam accidentis non est accidens: non ergo in hoc sacramento debent remanere accidentia panis et vini.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro Sentent. Prosperi (1): *Nos in specie panis et vini quam videmus, res invisibiles, id est, carnem et sanguinem, honoramus* (2).

Respondeo dicendum, quod sensu apparet, facta consecratione, omnia accidentia panis et vini remanere. Quod quidem rationabiliter per divinam providentiam fit. Primo quidem quia non est consuetum hominibus, sed horribile, carnem hominis comedere, et sanguinem bibere. Et ideo proponuntur nobis caro et sanguis Christi sumenda sub speciebus illorum quæ frequentius in usum hominis veniunt, scilicet panis et vini. Secundo, ne hoc sacramentum ab infidelibus irrideretur, si sub specie propria Domi-

---

(1) De his etiam supra, art. 2 ad 3 et infra, quæst. LXXVI, art. 1 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. I, art. 1, quæstiunc. II, et dist. 12, quæst. I, art. 1, quæstiunc. II, et I, *Cor.* XI, lect. 6.

(2) P. I, quæst. I, art. 2 et 8, et 2-2, quæst. I, art. 4 et 5, et quæst. X, art. 1 ad 1.

(1) Seu Prosper in lib. Sent. Augustini; et habetur De consecrat. cap. 41, dist. 11.

(2) (CONCLUSIO. *Voluit Christus corpus suum et sanguinem in Eucharistia sub speciebus panis et vini fidelibus sumenda proponere, ut et fidei meritum augeretur, et infidelibus irridendi tolleretur occasio, omnisque abesset horror, quem ex humanarum carnium esu homines concipere solent.*)

De fide est conclusio ut patet ex definitione Concilii Tridentini supra citata. Difficultas tamen est, an omnia accidentia maneant. Certum est quod ea omnia maneant quæ sensibus subjacent; fere autem certum est, quod et illa omnia, quæ realiter differunt a substantia panis, sive sint propriæ passiones, sive non. Concilia enim loquuntur indefinite, nec nullam exceptionem faciunt. Experientia etiam docet species panis, et vini habere omnes eos effectus, quos habet eorum substantia.

num nostrum manducaremus. Tertio, ut dum invisibiliter corpus et sanguinem Domini nostri sumimus, hoc proficiat ad meritum fidei.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut dicitur in libro De causis, (prop. 1), effectus plus dependet a causa prima quam a causa secunda. Et ideo virtute Dei, qui est causa prima omnium, fieri potest ut remaneant posteriora, prioribus sublatis.

Ad secundum dicendum, quod in hoc sacramento nulla est deceptio; sunt enim ibi secundum rei veritatem accidentia, quæ sensibus dijudicantur. Intellectus autem, cujus est proprium objectum substantia, ut dicitur in III De Anima, (text. 29), per fidem a deceptione præservatur.

Et sic patet responsio ad tertium; nam fides non est contra sensum, sed est de eo quod sensus non attingit.

Ad quartum dicendum, quod hæc conversio non proprie habet subjectum, ut dictum est (art. præc.), sed tamen accidentia quæ remanent, habent aliquam similitudinem subjecti.

ARTICULUS VI.

Utrum facta consecratione, remaneat in hoc sacramento forma substantialis panis (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod, facta consecratione, remaneat in hoc sacramento forma substantialis panis. Dictum est enim (art. præc.), quod facta consecratione, remanent accidentia: sed cum panis sit quoddam artificiale, etiam forma ejus est accidens: ergo remanet, facta consecratione.

2. Præterea, forma corporis Christi est anima; dicitur enim in III De Anima, lib. III, (text. 4), quod *anima est actus corporis physici, potentia vitam habentis:* sed non potest dici quod forma substantialis panis convertatur in animam: ergo videtur quod remaneat, facta consecratione.

3. Præterea, propria operatio rei sequitur formam substantialem ejus: sed illud quod remanet in hoc sacramento, nutrit, et omnem operationem facit quam faceret panis existens: ergo forma substantialis panis remanet in hoc sacramento, facta consecratione.

Sed contra, forma substantialis panis est de substantia panis: sed substantia panis convertitur in corpus Christi, sicut dictum est (art. 2): ergo forma substantialis panis non manet (1).

Respondeo dicendum, quod quidam posuerunt quod facta consecratione non solum remanent accidentia panis, sed etiam forma substantialis ejus. Sed hoc esse non potest, primo quidem, quia si forma substantialis panis remaneret, nihil de pane conver-

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXVII, art. 1 et 6, corp. et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. I, art. 1, quæstiunc. III, et dist. 12, quæst. I, art. 2, quæstiunc. III, corp et I. *Cor.* XI, lect. 4, col. 6, et lect. 5, col. 3.

(1) (CONCLUSIO. *Cum tota substantia panis in totam substantiam corporis Christi convertatur, perspicuum est formam substantialem panis in Eucharistia post consecrationem non manere.)*

Ab inconvenientibus ostendit in hoc Sacramento non remanere formam panis: et idem dicendum est de materia. —Nec obstat quod Patres subinde conferant hanc conversionem cum formalibus, aquæ in vinum, virgæ in serpentem etc. non enim ad hoc adferunt istas similitudines, ut doceant materiam manere sola formæ mutatione facta: sed ut ostendant vere hic adesse corpus Christi, sicut ibi erat verum vinum, verus serpens: et ut declarent hoc mysterium non esse impossibile. Ex his colligitur neque subsistentiam, neque existentiam, nec omnino aliquem modum, seu gradum substantialem panis remanere: quia ut ex Concilio Tridentino habetur, manent sola accidentia.—Vide nostrum *Lexicon*, in tom. XI.

teretur in corpus Christi, nisi sola materia; et ita sequeretur quod non converteretur in corpus Christi totum, sed in ejus materiam, quod repugnat formæ sacramenti, qua dicitur: *Hoc est corpus meum*. Secundo, quia si forma substantialis panis remaneret, aut remaneret in materia, aut a materia separata. Primum autem esse non potest, quia si remaneret in materia panis, tunc tota substantia panis remaneret, quod est contra prædicta (art. 2.) In alia autem materia remanere non posset, quia propria forma non est nisi in propria materia. Si autem remaneret a materia separata, jam esset forma intelligibilis actu, et etiam intelligens; nam omnes formæ a materia separata sunt tales. Tertio, esset inconveniens huic sacramento; nam accidentia panis in hoc sacramento remanent, ut sub eis videatur corpus Christi, non autem sub propria specie, sicut supra dictum est (art. præc.). Et ideo dicendum est quod forma substantialis panis non remanet.

Ad primum ergo dicendum, quod nihil prohibet arte fieri aliquid cujus forma non est accidens, sed forma substantialis, sicut arte possunt produci ranæ et serpentes; talem enim formam non producit ars virtute propria, sed virtute naturalium principiorum. Et hoc modo producit formam substantialem panis, virtute ignis decoquentis materiam ex farina et aqua confectam.

Ad secundum dicendum, quod anima est forma corporis, dans ei totum ordinem *esse* perfecti, scilicet et *esse* corporeum, et *esse* animatum, et sic de aliis. Convertitur igitur forma panis in formam corporis Christi (1), secundum quod dat *esse* corporeum, non autem secundum quod dat *esse* animatum tali anima.

Ad tertium dicendum, quod operationum panis quædam consequuntur ipsum ratione accidentium, sicut immutare sensum, et tales operationes inveniuntur in speciebus panis post consecrationem propter ipsa accidentia quæ remanent. Quædam autem operationes consequuntur panem vel ratione materiæ, sicut quod convertatur in aliquid, vel ratione formæ substantialis, sicut est operatio consequens speciem ejus, puta quod confirmat cor hominis; et tales operationes inveniuntur in hoc sacramento non propter formam vel materiam, quæ remaneat, sed quia miraculose conferuntur ipsis accidentibus, ut infra dicetur (qu. LXXVII, art. 3, 5 et 6).

(1) Non est B. Thomæ mens quod hic reperiuntur duæ conversiones, per quarum unam materia convertatur in materiam, per alteram vero in formam; sed cum unica conversione tota substantia transeat in totam substantiam, ea sic fit ut materia materiei, forma formæ respondeat. *In sacramento altaris*, inquit, *non est quærendum seorsum de forma aut materia, in quid convertatur, sed totus panis convertitur in totum corpus Christi. Quodl* V, art. 11.

ARTICULUS VII.

Utrum ista conversio fiat in instanti (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod ista conversio non fiat in instanti, sed sit successiva. In hac enim conversione prius est substantia panis, et postea substantia corporis Christi: non ergo utrumque est in eodem instanti, sed in duobus instantibus: sed inter quælibet duo instantia est tempus medium: ergo oportet quod hæc conversio fiat secundum successionem temporis, quod est inter ultimum instans quo ibi est panis, et

(1) De his etiam supra, art. 3, corp. et infra, quæst. LXXVIII, art. 2 et 5 corp. et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. I, art. 2 corp. et art. 3, quæst. II, per tot. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 73.

primum instans quo ibi est corpus Christi.

2. Præterea, in omni conversione est fieri et factum esse: sed hæc duo non sunt simul, quia quod fit, non est, quod autem factum est, jam est: ergo in hac conversione est prius et posterius; et ita oportet quod non sit instantanea, sed successiva.

3. Præterea, Ambrosius dicit in libro IV, De sacram. (cap. 4), quod istud sacramentum *Christi sermone conficitur*: sed sermo Christi successive profertur: ergo hæc conversio fit successive.

Sed contra est, quod hæc conversio perficitur virtute infinita, cujus est subito operari (1).

Respondeo dicendum, quod aliqua mutatio est instantanea triplici ratione; uno quidem modo ex parte formæ, quæ est terminus mutationis. Si enim sit aliqua forma quæ recipiat magis et minus, successive requiritur subjectio, sicut sanitas; et ideo quia forma substantialis non recipit magis et minus, inde est quod subito fit ejus introductio in materia; alio modo ex parte subjecti, quod quandoque successive præparatur ad susceptionem formæ, et ideo aqua successive calefit; quando vero ipsum subjectum est in ultima dispositione ad formam subito recipit ipsam, sicut diaphanum subito illuminatur; tertio modo ex parte agentis, quod est infinitæ virtutis; unde statim potest materiam ad formam disponere, sicut dicitur Marci VII, 34, quod cum Christus dixisset: *Epheta, quod est adaperire, statim apertæ sunt aures hominis, et solutum est vinculum linguæ ejus.*— Ex his tribus rationibus hæc conversio est instantanea, primo quidem quia substantia corporis Christi, ad quam terminatur ista conversio, non suscipit magis neque minus; secundo, quia in hac conversione non est aliquod subjectum, quod successive præparetur; tertio, quia agitur Dei virtute infinita.

Ad primum ergo dicendum, quod quidam non simpliciter concedunt quod inter quælibet duo instantia sit tempus medium. Dicunt enim quod hoc habet locum in duobus instantibus quæ referuntur ad eumdem motum, non autem in duobus instantibus quæ referuntur ad diversa: unde inter instans quod mensurat finem quietis, et aliud instans quod mensurat principium motus, non est tempus medium.—Sed in hoc decipiuntur, quia unitas temporis et instantis, vel etiam pluralitas eorum non accipitur secundum quoscumque motus, sed secundum primum motum cœli, qui est mensura omnis motus et quietis. Et ideo alii hoc concedunt in tempore quod mensurat motum dependentem ex motu cœli. Sunt autem quidam motus ex motu cœli non dependentes nec ab eo mensurati, sicut in prima parte dictum est de motibus angelorum (p. I, qu. LIII, art. 3): unde inter duo instantia illis motibus respondentia non est tempus medium. Sed hoc non habet locum in proposito, quia quamvis ista conversio secundum se non habeat ordinem ad motum cœli, consequitur tamen prolationem verborum, quam necesse est motu cœli mensurari. Et ideo necesse est inter quælibet duo instantia circa istam conversionem signata esse tempus medium.—Quidam ergo dicunt quod instans in quo ultimo est panis, et instans in quo primo est corpus Christi,

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum hæc conversio divina virtute fiat, et corporis Christi substantia, ad quam terminatur, magis ac minus non suscipiat, neque ullum in hac conversione subjectum sit, quod successiva præparatione egeat, eam in instanti fieri fatendum est.*)

Tribus rationibus probat transsubstantiationem in consecratione Eucharistiæ esse instantaneam: quia in eodem instanti quo desinit panis, incipit esse corpus Christi. Seu quod idem est, idem instans quod est primum *non esse* panis, est primum *esse* corporis Christi.

sunt quidem duo per comparationem ad mensurata, sed sunt unum per comparationem ad tempus mensurans; sicut cum duæ lineæ se contingunt, sunt duo puncta ex parte duarum linearum, unum autem punctum ex parti loci continentis. Sed hoc non est simile, quia instans et tempus particularibus motibus non est mensura intrinseca, sicut linea et punctum corporibus sed solum extrinseca, sicut corporibus locus.—Unde alii dicunt quod est idem instans re, sed aliud ratione. Sed secundum hoc sequeretur quod realiter opposita essent simul; nam diversitas rationis non variat aliquid ex parte rei. Et ideo dicendum est, quod hæc conversio, sicut dictum est (in corp.), perficitur per verba Christi quæ a sacerdote proferuntur, ita quod ultimum instans prolationis verborum est primum instans in quo est in sacramento corpus Christi; in toto autem tempore præcedente est ibi substantia panis, cujus temporis non est accipere aliquod instans proxime præcedens ultimum; quia tempus non componitur ex instantibus consequenter se habentibus, ut probatur in VI Physic. (text. 1.) Et ideo est quidem dare primum instans in quo est corpus Christi; non est autem dare ultimum instans in quo sit substantia panis, sed est dare ultimum tempus. Et idem est in mutationibus naturalibus, ut patet per Philosophum in VIII Physic. (text. 72.)

Ad secundum dicendum, quod in mutationibus instantaneis simul est fieri et factum esse, sicut simul est illuminari et illuminatum esse: dicitur enim in talibus factum esse, secundum quod jam est; fieri autem, secundum quod ante non fuit.

Ad tertium dicendum, quod ista conversio, sicut dictum est, fit in ultimo instanti prolationis verborum; tunc enim completur verborum significatio, quæ est efficax in sacramentorum formis, et ideo non sequitur quod ista conversio sit successiva.

ARTICULUS VIII.

Utrum hæc sit falsa: Ex pane fit corpus Christi (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod hæc sit falsa; *Ex pane fit corpus Christi.* Omne enim id ex quofit aliquid, etiam dicitur quo fit illud (2), sed non convertitur; dicimus enim quod ex albo fit nigrum, et quod album fit nigrum, et licet dicamus quod homo fiat niger, non tamen dicimus quod ex homine fiat nigrum, ut patet in I Physic. (text. 44): Si ergo verum est quod ex pane fiat corpus Christi, verum erit dicere quod panis fiat corpus Christi; quod videtur esse falsum, quia panis non est subjectum factionis, sed magis est terminus: ergo non vere dicitur quod ex pane fiat corpus Christi.

2. Præterea, fieri terminatur ad esse vel ad factum esse: sed hæc nunquam est vera: *Panis est corpus Christi;* vel: *Panis est factus corpus Christi;* vel etiam: *Panis erit corpus Christi:* ergo videtur quod nec etiam hæc sit vera: *Ex pane fit corpus Christi.*

3. Præterea, omne id ex quo fit aliquid, convertitur in id quod fit ex eo: sed hæc videtur esse falsa: *Panis convertitur in corpus Christi,* quia hæc conversio videtur esse miraculosior quam creatio mundi, in qua tamen non dicitur quod non ens convertitur in ens: ergo videtur quod etiam hæc sit falsa: *Ex pane fit corpus Christi.*

4. Præterea, illud ex quo fit aliquid, potest esse illud: sed hæc est falsa: *Panis potest esse corpus Christi:* ergo et hæc est falsa: *Ex pane fit corpus Christi.*

---

(1) De his etiam, *Sent.* IV, dist. 11, quæst. I, art. 4.

(2) Ita Theologi, Nicolai, et editi recentiores cum quibusdam Mss.—Cod. Alcan. optime, *est illud quod fit.*—Veteris editi, *est id quod fit illud.*

Sed contra est, quod Ambrosius dicit, lib. IV De sacramentis, (cap. 4): *Ubi accedit consecratio, de pane fit corpus Christi* (1).

Respondeo dicendum, quod hæc conversio panis in corpus Christi, quantum ad aliquid convenit cum creatione et cum transmutatione naturali, et quantum ad aliquid differt ab utraque. Est enim commune his tribus ordo terminorum, scilicet ut post hoc sit hoc (in creatione enim est *esse* post *non esse*, in hoc sacramento corpus Christi post substantiam panis, in transmutatione naturali album post nigrum, vel ignis post aerem), et quod prædicti termini non sint simul. Convenit autem conversio de qua nunc loquimur, cum creatione, quia in neutra earum est aliquod commune subjectum utrique extremorum; cujus contrarium apparet in omni transmutatione naturali. Convenit vero hæc conversio cum transmutatione naturali in duobus, licet non similiter. Primo quidem quia in utraque unum extremorum transit in aliud, sicut panis in corpus Christi, et aer in ignem; non autem non ens convertitur in ens. Aliter tamen hoc accidit utrobique; nam in hoc sacramento tota substantia panis transit in totum corpus Christi; sed in transmutatione naturali materia unius suscipit formam alterius, priori forma deposita. Secundo conveniunt in hoc quod utrobique remanet aliquid idem, quod non accidit in creatione, differenter tamen: nam in transmutatione naturali remanet eadem materia vel subjectum, in hoc autem sacramento remanent eadem accidentia.—Et ex his potest accipi qualiter differenter in talibus loqui debeamus. Quia enim in nullo prædictorum trium extrema sunt simul, ideo in nullo eorum potest unum extremum de alio prædicari per verbum substantivum præsentis temporis: non

---

(1) (Conclusio. *Cum vocabulum Ex, ordinem quemdam extremorum denotet, hæc propositio, Ex pane fit corpus Christi, vera est et propria.*)

Ad majorem intelligentiam hujus articuli has optimas regulas nobis dat Sylvius.— I. —Propositiones, terminorum successionem, vel transitum unius in alium significantes, veræ sunt, et propriæ: quia talis successio hic reperitur. Ejusmodi sunt, *Panis transit, transmutatur, transelementatur* in corpus Christi. Ex pane *fit, conficitur, consecratur* corpus Christi. Quamvis enim vocula, *ex*, aliquando significet habitudinem principii interni, vel causæ materialis, quandoque tamen, etiam proprie sumpta, solumsignificat successionem vel habitudinem termini *a quo*. Unde loquentes de creatione, dicimus ex nihilo fieri aliquid.—II. — Locutiones denotantes subjectum substantiale, vel causam materialem utrique termino communem, impropriæ sunt, quia nulla hic est causa materialis, vel subjectum commune. Unde si apud sanctos reperiantur, pie sunt exponendæ. Igitur, *De pane fit corpus Christi*, dicitur improprie; quia præpositio, *de*, significat consubstantialitatem, quæ in naturalibus mutationibus spectatur secundum convenientiam in subjecto; atque adeo significat ista propositio aliquam materiam vel substantiam panis communicari corpori Christi, et in eo manere. Ex his sequitur, quando *panis* et *corpus Christi* sunt totalia extrema, propositiones sive de inesse, sive de possibili, juxta sermonis rigorem, esse falsas: ac proinde non esse dicendum, Panis *erit*, *est*, *esse potest*, corpus Christi, denotatur enim ibi identitas subjecti. — Confirmatur, quia omnis propositio affirmativa de *inesse* importat unionem extremorum talem, ut pro tempore per copulam denotato, subjectum et prædicatum supponant pro eodem. Si autem fuerit de possibili, significatur unio illa esse possibilis pro aliquo tempore. Hinc est quod propositio de *inesse*, sive de præterito, sive de futuro, nunquam sit vera, nisi qua de præsenti fuerit, vel futura sit aliquando vera. Et propositio de possibili, solum illa sit vera, cujus de *inesse* est possibilis.

enim dicimus: *Non ens est ens*, vel: *Panis est corpus Christi*, vel: *Aer est ignis*, vel: *Album est nigrum*. Propter ordinem vero extremorum possumus uti in omnibus hac præpositione *ex*, quæ ordinem designat: possumus enim vere et proprie dicere quod ex non ente fit ens, et ex pane corpus Christi, et ex aere ignis, vel ex albo nigrum. Quia vero in creatione unum extremorum non transit in alterum, non possumus in creatione uti verbo *conversionis*, ut dicamus quod *non ens convertitur in ens:* quo tamen verbo uti possumus in hoc sacramento, sicut et in transmutatione naturali. Sed quia in hoc sacramento tota substantia in totam substantiam mutatur, propter hoc hæc conversio proprie *transsubstantiatio* vocatur.—Rursus quia hujus conversionis non est accipere aliquod subjectum, ea quæ verificantur in conversione naturali ratione subjecti, non sunt concedenda in hac conversione. Et primo quidem manifestum est quod potentia ad oppositum consequitur subjectum, ratione cujus dicimus quod album potest esse nigrum, et aer potest esse ignis; licet hæc non sit ita propria, sicut prima: nam subjectum albi, in quo est potentia ad nigredinem, est tota substantia albi, non enim albedo est pars ejus; subjectum autem formæ aeris est pars ejus, unde cum dicitur: *Aer potest esse ignis*, verificatur ratione partis per synecdochen. Sed in hac conversione, et similiter in creatione, quia nullum est subjectum, non dicitur quod unum extremum possit esse aliud, sicut quod non ens possit esse ens, vel quod panis possit esse corpus Christi; et eadem ratione non potest proprie dici quod de non ente fiat ens, vel quod de pane fiat corpus Christi, quia hæc præpositio *de* designat causam consubstantialem; quæ quidem consubstantialitas extremorum in transmutationibus naturalibus attenditur penes convenientiam in subjecto. Et simili ratione non conceditur quod panis erit corpus Christi, vel quod fiat corpus Christi, sicut neque conceditur in creatione quod non ens erit ens, vel quod non ens fiat ens, quia hic modus loquendi verificatur in transmutationibus naturalibus ratione subjecti; puta cum dicimus quod *album fit nigrum*, vel, *Album erit nigrum*.—Quia tamen in hoc sacramento, facta conversione, aliquid idem manet, scilicet accidentia panis, ut supra dictum est (art. 5), secundum quamdam similitudinem aliquæ harum locutionum possunt concedi, scilicet, quod, *panis fit corpus Christi*, vel: *Panis erit corpus Christi*, vel *de pane fit corpus Christi*, ut nomine panis non intelligatur substantia panis, sed in universali hoc quod sub speciebus panis continetur, sub quibus prius continetur substantia panis, et postea corpus Christi.

Ad primum ergo dicendum, quod illud ex quo aliquid fit, quandoque quidem importat simul subjectum cum uno extremorum transmutationis, sicut cum dicitur: *Ex albo fit nigrum;* et sic etiam dici potest: *Hoc fit illud*, id est, album fit nigrum; quandoque vero importat solum oppositum vel extremum, sicut cum dicitur: *Ex mane fit dies*. Et sic non conceditur quod hoc fiat illud, id est, quod mane fiat dies. Et ita etiam in proposito, licet proprie dicatur quod *ex pane fiat corpus Christi*, non tamen proprie dicitur quod *panis fiat corpus Christi*, nisi secundum quamdam similitudinem, ut dictum est (in corp.).

Ad secundum dicendum, quod illud ex quo fit aliquid, quandoque erit illud propter subjectum quod importatur. Et ideo cum hujus conversionis non sit aliquod subjectum, non est similis ratio.

Ad tertium dicendum, quod in hac conversione sunt plura difficiliora quam in creatione, in qua hoc solum difficile est, quod aliquid fit ex nihilo, quod tamen pertinet ad proprium modum productionis primæ causæ, quæ nihil aliud præsupponit; sed in hac

conversione non solum est difficile quod hoc totum convertatur in illud totum, ita quod nihil prioris remaneat (quod non pertinet ad communem modum productionis alicujus causæ), sed etiam habet hoc difficile quod accidentia remaneant, corrupta substantia, et multa alia, de quibus in sequentibus agetur. Tamen verbum conversionis recipitur in hoc sacramento, non autem in creatione, sicut dictum est (in corp.).

Ad quartum dicendum, quod, sicut dictum est (in corp.), potentia pertinet ad subjectum, quod non est accipere in hac conversione: et ideo non conceditur quod panis possit esse corpus Christi; non enim hæc conversio fit per potentiam passivam creaturæ, sed per solam potentiam activam Creatoris.

APPENDIX LX.

(In tertia parte, quæst. lxxv, art. 1.)

Regulæ ad intelligentiam Patrum de reali Christi præsentia in Eucharistia.

Regula prima. Quando SS. Patres vocant Eucharistiam aliquo nomine particulari, nihil reali præsentiæ detrahere præsumunt. Sic 1.° vocant illam, *signum*, *figuram*, *similitudinem*, *imaginem*, *symbolum*, etc., tum ratione *specierum* panis et vini, tum ratione *corporis* mystici Christi, quod est Ecclesia; tum ratione *corporis* Christi in cœlo, ubi nulla tegitur specie; tum ratione *realitatis* corporis Christi quod per figuram exteriorem exhibetur. Sic. 2.° dicunt *typum* eodem sensu ac dicitur figura, etc., rei præsentis. Quatenus vero typus sumitur pro signo rei absentis, SS. Patres semper negarunt Eucharistiam vocari typum vel symbolum. Sic 3.° dicunt *antitypon* vel *antitypum*, id est, figurantem et figuratum, significantem et significatum; propter quod aliquando SS. Patres negant sacramentum esse Corpus et Sanguinem Christi, quia strictori sensu non corpus est Christi, sed ipsæ species sunt Sacramentum, typus, aut symbolum rei latentis.

Secunda regula. Hoc Sacramentum dicitur *panis*, et, tum in Scriptura, tum a SS. Patribus, in sensu quem in definitione explicavimus.

Tertia regula. Nono sæculo disputabant scriptores utrum in Eucharistia idem esset corpus quod natum est ex B. V., passum, crucifixum et in cœlos ascensum. Jam vero dissidium non erat de substantia, sed de *statu et affectionibus*; negabant enim quidam idem esse corpus Christi quoad statum et affectiones, licet agnoscerent idem esse quoad substantiam.

Quarta regula. Quum nonnulli Patres ita commendant manducationem spiritualem, ut aliam videantur excludere, intendunt repellere tantum manducationem cruentam et Capharnaicam, vel volunt dicere realem manducationem sine spirituali et invisibili, quæ fit cum fide et charitate, nihil prodesse.

Quinta regula. Interdum nonnulli Patres tria distinguunt in Eucharistia, rem scilicet *externam*, seu species; rem *internam*, seu substantiam, et *mysticas significationes*; porro, hæc triadistinguentes, negant rem externam esse corpus Christi: leviter tangunt rem internam quatenus Christianis bene notam, et ad allegoricas seu mysticas se convertunt significationes.

Sexta regula. Quidam etiam parce et subobscure locuti sunt propter disci-

plinam arcani, ne mysteria in vituperium verterentur, quod semper ob oculos habendum est, cum illius temporis scripta leguntur.

Septima regula. Quando SS. Patres dicunt corpora nostra nutriri, augeri, consistere corpore Christi, id intelligunt vel in sensu improprio ratione specierum, vel non de nutrimento corporis transitorio sicut de cibo communi, sed de nutrimento et augmento permanente, quatenus corpus Christi in nobis semen incorruptum immortalitatis deponit.

Octava regula. Ad SS. Patrum genuinum sensum assequendum, necesse est attendere ad scopum quem sibi proponebant. Nam diverso modo de SS. Eucharistia locuti sunt, quia sub diverso respectu illam considerarunt, prout scopus ab illis intentus postulabat. Nimis enim ridiculum foret, aut prætendere Patrem extra quæstionem sub lite positam excurrere debuisse, aut sua verba, ex circumstantiis perpendenda, in alium sensum detorquere. (Charmes.)

APPENDIX LXI.

(In tertia parte, quæst. lxxv, art. 1.)

De reali Christi præsentia in Eucharistia reflexio philosophica.

Cum Eucharistia sit mysterium altissimum, quod rationis captum longe superat, realis Christi in Eucharistia præsentia argumentis philosophicis probari nequit. Quamvis autem ultro fateamur, dogma istud catholicum *supra rationem* esse, fidenter tamen adseveramus, illud non esse *contra rationem.* Officium quoque rationis per fidem illustratæ est, difficultates solvere, quas adversarii ex philosophia doctrinæ revelatæ opponunt. Quinimo etsi religionis mysteria non humana ratione, sed sola revelatione divina innotescant, hoc tamen non obest, quin eorundem mysteriorum post divinam revelationem aliqua conveniens ratio afferri possit. Cohærenter ad hæc *S. Thomas*, 3 p. q. 75, art. 1, postquam observavit, "verum corpus Christi et sanguinem esse in hoc "sacramento neque sensu neque intellectu deprehendi posse, sed sola fide, quæ "auctoritati divinæ innititur,„ mox rationes theologicas affert, quibus summum hoc mysterium *conveniens* ostenditur. Angelicum hunc Magistrum secuti reflexiones quasdam rationis per fidem illustratæ præmittimus, ut facilius atque solidius adversariorum objectiones diluamus.

1. Zuinglianis et Calvinianis fatentibus, Eucharistiæ mysterium, perinde ac reliqua religionis nostræ mysteria, humanæ rationis captum superat. Jam vero implicat, ostendi posse quidquam rectæ rationi adversari, quod eam excedit. Etenim ut ostendi posset, aliquid rationi adversari, deberet ostendi repugnantia intrinseca duarum idearum seu terminorum, quorum clara cognitio habeatur, ut comparari inter se possent ad eorum evincendam intrinsecam repugnantiam, circuli ex. gr. atque quadrati, quæ sese in eodem subjecto simultanee excludunt; comparari autem inter se nequeunt, quæ mentis aciem fugiunt et excedunt. Hæc porro applicantes casui nostro sic progredimur: Ut ostenderent adversarii, realem Christi in Eucharistia præsentiam repugnare, deberent probe cognoscere intimam corporis essentiam et statum seu modum, quem dicimus sacramentalem, quo Christi corpus existit in Eucharistia, ut ex eorum collatione repugnantiam evincere possent. Atqui, etsi daremus, eos optime callere naturam corporis, nullam adæquatam ideam aut cognitionem

habent status seu modi sacramentalis, quo Christi corpus præsens est in Eucharistia; impossibile propterea ipsis est instituere comparationem horum duorum terminorum; nequeunt proinde a fortiori ostendere eorum intrinsecam repugnantiam. Hinc fit, ut nullius ponderis sit quævis difficultas ab ipsis proposita, neque ulla prorsus sit, quæ hac indirecta ratione solvi non possit.

2. *Sociniani* et *Rationalistæ* mysteria nulla admittunt, et omnia a religione eliminant, quæ a ratione comprehendi non possunt. Quam absurda autem et impia eorumdem sit sententia, jam alibi demonstratum est. Isti perpetuo clamitant, realem Christi in Eucharistia præsentiam admitti non posse, quia ratione comprehendi nequit, quia naturæ vires superat, imo et notis naturæ legibus contradicit.—Ast non tam inepte isti ratiocinarentur, si ageretur de re mere naturali, seu de effectu juxta naturæ vires et leges commensurando; quamvis confiteri necesse est, dari etiam effectus mere naturales quorum intrinseca ratio perfecte comprehendi et explicari non potest. In præsenti autem casu non agitur de re mere naturali, sed de effectu supernaturali, qui proinde legibus physicis non subjacet, et non per vires naturæ, sed per immediatum divinitatis influxum producitur. Tota igitur quæstio inter nos et adversarios ad hoc reducitur, an Deus panem et vinum in corpus et sanguinem ita convertere *possit*, ut Christus in Eucharistia realiter sit præsens? et an id efficere velit? Utrumque autem sine maxima aut stupiditate, aut impietate negari non potest. Nam qui asserere non veretur, Deum haud efficere posse, ut sub speciebus panis et vini corpus et sanguis Christi contineantur, contra clarissima revelationis effata et sanæ rationis principia, omnipotentiæ divinæ limites ponit, et sic Deum ipsum e medio tollit. Qui autem divinæ voluntati quasi regulas præscribit, et a priori determinare nititur, quid Deum velle et nolle deceat, turpissime voluntatem divinam cum humana confundit, atque ideo tum rationi tum revelationi contradicit. Voluntas enim divina, quæ est prima, liberrima et independens omnium rerum causa, non a priori, sed solum a posteriori cognosci potest, et quidem ex sola revelatione, si de effectibus supernaturalibus sermo est. Revelatio autem, ut ex probatis constat, clare nos docet, Deum omnipotentem realem Christi in Eucharistia præsentiam efficere velle. Quapropter qui eamdem negat, tum revelationi, tum ipsi etiam rationi contradicit.

3. Realis Christi in Eucharistia præsentia est convenientissima *Deo*. Deo enim convenit quidquid infinitas ejus perfectiones manifestat. In summo autem hoc mysterio Deus manifestat suam *omnipotentiam*, qua efficit, ut substantia panis et vini in corpus et sanguinem Christi convertantur, ut accidentia panis et vini remaneant post factam consecrationem sine proprio subjecto, et ut idem corpus Christi simul sit in pluribus locis, in cœlo et in omnibus hostiis consecratis. Hæc sunt totidem prodigia, quæ divina tantum virtute perfici possunt, et per ea Deus se auctorem et Dominum naturæ ostendit, qui sicut totius creatæ universitatis vires longe superat, ita legibus eidem statutis nequaquam subest. Ex eodem mysterio elucet immensa Dei bonitas et charitas, qua seipsum, quo nihil præstantius cogitari potest, cum carne et sanguine, cum corpore et anima, cum divinitate et humanitate, cum gratiis et meritis suis nobis donat, nostrumque alimentum fit, ut intime cum ipso conjungamur. Idcirco Concilium *Tridentinum* Sess. XIII, cap. 2 de Eucharistia dicit: *Salvator noster discessurus ex hoc mundo ad Patrem sacramentum hoc instituit, in quo divitias divini sui erga homines amoris velut effudit, memoriam faciens mirabilium suorum.* Et *S. Thomas* 1. c. ait: "Eucharistiæ sacramentum com-"petit charitati Christi, ex qua pro salute nostra corpus verum nostræ naturæ

"assumpsit; et quia maxime proprium amicitiæ est convivere amicis, (ut Phy-"losophus dicit IX. Ethic. cap. 12), sui præsentiam corporalem nobis promittit "in præmium, dicens Matth. XXIV, 28: *Ubi fuerit corpus, ibi congregabuntur "et aquilæ*. Interim tamen nec sua præsentia corporali nos in hac peregrina-"tione destituit, sed per veritatem corporis et sanguinis sui, nos sibi conjungit "in hoc sacramento; unde ipse dicit Jo. VI, 57: *Qui manducat meam carnem, "et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in illo*. Unde hoc sacramentum "est maximæ charitatis signum et nostræ spei sublevamentum ex tam fami-"liari conjunctione Christi ad nos.„ Denique ex Eucharistiæ sacramento res-plendet *sapientia divina*. Cum enim homines per escam quam instigante dæ-mone gustarunt, misere lapsi, quoad intellectum obscurati, quoad voluntatem corrupti, et vita spirituali privati fuerint, Filius Dei incarnatus, qui ad repa-randam humanam naturam venerat, aliam præparavit alimoniam, quam homi-nes ipso invitante sumentes, quoad intellectum illuminentur, quoad voluntatem emendentur, et in vita spirituali confirmentur. Quinimo sapientia divina in hoc altissimo mysterio conspicua redditur, non solum quia in ipsa efficacissimum, et maxime congruum *medium* ad reparandam humanam naturam exhibetur, sed etiam quia in eodem, perpetuo immensæ charitatis divinæ monumento, urgentissimum amoris *motivum* proponitur, quo homines ex purissimo fine ad recte agendum impellantur.

4. Realis Christi in Eucharistia præsentia convenientissima est *indoli reli-gionis christianæ*. Generatim enim homo per religionem moraliter conjungi debet Deo. Cum autem natura humana ex anima et corpore constet, et post lapsum ad sensibilia deflexerit, maxime eidem exoptatum et consentaneum est, ut Deus se eidem etiam externo quodam et visibili modo communicet. Hinc jam in religione patriarchali frequentes fuerunt Theophaniæ, aliaque signa extraordinaria, quibus Deus præsentiam suam manifestavit. Eamdem Deus in religione mosaica conspicuam reddidit per columnam nubis et ignis in deserto, per fulgura et tonitrua in monte Sinai, per varia signa et prodigia a Moyse et Prophetis patrata, ac porro publice declaravit, se speciali modo habitare primum in tabernaculo ac dein in templo, ibique preces exaudittu-rum, et sacrificia suscepturum esse. Hinc jam Moyses Deut. IV, 7 dixit: *Non est alia natio tam grandis, quæ habeat Deos appropinquantes sibi, sicut Deus noster adest cunctis obsecrationibus nostris*. Ast inter religionem mosaicam et christianam ea distantia est, quæ inter figuram et veritatem. *Lex enim* pro-missa ac figuras continens *per Moysem data est, gratia et veritas per Jesum Christum facta est* Jo. I, 17. Congruum proinde est, ut visibilis Dei præsentia in templis christianis perfectior sit, quam in tabernaculo fuit et in templo V. T.—Atqui si panis et vinum nonnisi figuram corporis et sanguinis Christi exhiberent, quis dicet, perfectiori modo Deum in novo, quam in veteri fœdere præsentem esse, cum in isto plurimæ figuræ venturi Messiæ extiterint? Ipsa igitur indoles religionis christianæ exposcit, ut Christus non in figura tan-tum, sed vere, realiter et substantialiter in Eucharistia præsens sit. Audiamus *S. Thomam*, qui l. c. cum dixisset, verum corpus Christi in Eucharistia præ-sens esse, ita prosequitur: "Hoc conveniens est—perfectioni novæ legis. Sa-"crificia enim veteris legis illud verum sacrificium passionis Christi contine-"bant solum in figura secundum illud Hebr. X, 1: *Umbram habens lex futuro-"rum, non ipsam rerum imaginem*. Et ideo oportuit, ut aliquid plus haberet "sacrificium novæ legis a Christo institutum, ut scilicet contineret ipsum "Christum passum non solum in significatione vel figura, sed etiam in rei "veritate. Et ideo hoc sacramentum, quod ipsum Christum realiter continet,

"ut Dionysius dicit, (Eccl. Hier. cap. IV), est perfectivum omnium aliorum "sacramentorum, in quibus virtus Christi participatur.„

5. Realis Christi in Eucharistia præsentia convenientissima est *hominibus*, quorum moralitas per hoc mysterium promovetur et vita spiritualis perficitur. Hujus quippe perfectio in perfectione fidei, spei et charitatis consistit. *Fides* autem eo perfectius exercetur, quo minus ea, quæ ob Dei revelantis auctoritatem creduntur, a sensibus percipi, et a ratione comprehendi possunt. Dubitari ergo nequit, fidem perfectissime in Eucharistiæ mysterio exerceri, quod a ratione nullatenus comprehendi potest, et in quo omnes sensus falluntur. Hinc *S. Thomas* de eodem mysterio dicit: "Hoc convenit perfectioni fidei, quæ sicut "est de divinitate Christi, ita est de ejus humanitate secundum illud Jo. XIV, "1: *Creditis in Deum, et in me credite.* Et quia fides est invisibilium, sicut "divinitatem suam nobis exhibet invisibiliter, ita et in hoc sacramento car- "nem suam nobis exhibet invisibili modo.„—*Spes* maxime roboratur per Eucharistiæ sacramentum, in quo auctor et dominus gratiæ sumitur, intima cum ipso unio initur (Jo. VI, 57), et pignus vitæ æternæ accipitur (ib. v 55).— *Charitas* denique inflammatur, tum quia memoria passionis et mortis Christi recolitur, tum quia animus a terrenis affectibus purgatur et cum Deo conjungitur, dicente Christo, Jo. VI, 58: *Sicut misit me vivens Pater, et ego vivo propter Patrem, et qui manducat me, et ipse vivet propter me.*

Varias difficultates tum sacramentarii, tum Sociniani et Rationalistæ dogmati catholico opponunt, ut hoc rectæ rationi adversari ostendant. Objectiones istas diluere, officium est theologiæ polemicæ. Probe autem notandum est, difficultates prædictas non ita enodari posse, ut ratio intrinsecum perspiciat modum, quo Christus in Eucharistia præsens est. Agitur enim de mysterio, quod humanus intellectus comprehendere nullatenus valet. Sufficit ergo, ut contra adversarios ostendamus, dogma catholicum non esse contra rationem, seu evidentem cum certis rationis principiis haud involvere contradictionem, atque ideo ob Dei revelantis auctoritatem credendum esse. Generatim enim de possibilitate vel impossibilitate rerum indicandum non est ex infirmo et angusto naturæ lumine, ac philosophiæ humanæ placitis, sed ex summa Dei virtute et potentia, cujus abyssos rimari et tentare non possumus, qui multo plura facere potest, quam mente assequi valeamus. *Apud homines*, inquit Christus, Matth. XIX, 26, *hoc impossibile est, apud Deum omnia possibilia sunt.* "Dandum, ait *S. Augustinus* Ep. 137 (al. 3) ad Volusian., Deum aliquid "posse, quod fatemur nos investigare non posse. In talibus rebus tota ratio "facti est potentia facientis.„ "Si, inquit Cl. *Tournely* de Euchar. q. 2, art. 5, "in rebus naturalibus cognoscendis adeo cæci et ignorantes sumus, (ut multa "phænomena quoad intrinsecum modum explicare non valeamus, et hincinde "naturales eventus admittere teneamur, qui vires naturales superare, imo et "legibus naturæ adversari videntur): quæ ista temeritas est, velle res divinas "sensu nostro metiri, easque, nisi capiamus, negare? Etsi igitur pro tenuitate "nostra prætensas impossibilitatis rationes, quas adversus realem Christi in "Eucharistia præsentiam opponunt Novatores, solvere non possemus, an id- "circo neganda veritas? minime, sed nostra potius confitenda tenuitas, ac divi- "næ potentiæ magnitudo prædicanda. In hoc quippe totum est fidei nostræ "meritum, quod ea credamus, quæ non intelligimus.„

Obj. I. Non potest unum et idem corpus simul esse in pluribus locis: atqui juxta dogma catholicum idem Christi corpus foret in pluribus locis, nempe in cœlo et in terra ac in omnibus terræ angulis, in quibus sunt hostiæ consecratæ: id vero impossibile est, et apertam contradictionem involvit.

Resp. Fatemur, per vires naturales fieri non posse, ut idem corpus simul sit in pluribus locis, sed fidenter asserimus, id fieri posse per omnipotentiam divinam. Ille etenim, qui efficere potest, ut id quod non est, fiat, efficere etiam potest, ut id, quod est, in pluribus locis sit: hoc quippe illo facilius est. Sicut autem limitata nostra ratione non intelligimus, quomodo id, quod non est, fiat, et tamen Creatoris potentiam non negamus, ita pariter modum quidem ignoramus, quo fieri possit, ut idem corpus sit in pluribus locis, Deum vero id efficere posse, nullo modo negare possumus.—Quis est, qui intelligit, quomodo Deus, simplicissimus Spiritus, totus ubique præsens sit? imo cui contradictorium non esse videtur, ut id, quod sine omni extensione est, cœlum et terram impleat, ac ubique totum sit? Omnes tamen non solum revelationis, sed etiam solius rationis lumine illustrati firmissime credunt, Deum ubique totum præsentem esse. Cur igitur, Christum etiam quoad humanitatem non quidem ubique, quia omnipræsentia est solius divinitatis attributum, sed tamen in pluribus locis præsentem esse, ideo tantum negabimus, quia limitata nostra ratio modum non perspicit, quo omnipotentia divina id operatur?—Infinita quidem distantia est inter Deum et creaturam; sed etiam exempla naturalia dantur, quæ ostendunt, unum idemque in variis locis adesse posse. Ita conceptus humanus, qui cum voce quasi circumvestitur, unus et idem eodem tempore totus est in mente concipientis, et totus in auribus atque animis multorum auditorum: ita pariter anima rationalis tota est in toto corpore, et tota in qualibet ejus parte. Non igitur repugnat, ut etiam corpus Christi pluribus in locis adsit.

Nobis quidem impossibile videtur, ut eodem tempore in uno et in alio loco simus, quoniam ex uno in alium locum transire non possumus nisi per motum: in motu autem unum locum necessario relinquimus, ut ad alium transeamus, quia motus continuam loci mutationem involvit. Prior locus autem non esset deserendus, si absque motu ad alium pertingere possemus. Quis autem negabit, Deum efficere posse, ut corpus aliquod sine motu, id est, sine loci mutatione alteri presens fiat? Deus utique in creatione per solum voluntatis nutum effecit, ut corpora creata in determinato loco existant: idem ergo omnipotentis voluntatis divinæ nutus etiam efficere potest, ut idem corpus, quod jam existit, in pluribus locis adsit. Voluntas enim Dei ita efficacissima est, ut omnia entia existant, quæ vult, et modo, quo vult, et in loco, ubi vult.

Perperam porro adversarii clamitant, intrinsece impossibile esse, ut idem corpus in pluribus locis adsit, atque ideo neque per omnipotentiam divinam id perfici posse. Nam ratio loci non consistit nisi in relatione corporis ad res externas. Nullatenus autem repugnat, quod unum idemque corpus plurimas et diversissimas relationes habeat. Ita nemo numerare potest relationes præsentiæ, quas habet unus idemque Sol ad corpora terrestria: ita etiam unus idemque homo e suggestu in magno templo loquens, sicut duabus aut tribus personis, ita etiam pluribus millibus hominum præsens esse potest, quin ipsius substantia vel minimum alteretur. Nullatenus igitur repugnat, etiam corpus Christi plurimas, imo innumeras relationes ad res externas habere, seu in plurimis locis præsentem fieri, quod ideo per virtutem divinam effici potest.

Obj. II. Contradictionem apertam implicat, ideoque impossibile indicari debet, quod corpus in loco sit, et tamen spatium non occupet; quod totum adsit cum omnibus suis partibus, et tamen absque dimensione et extensione adsit: atqui hæc admittere necesse est in sententia realis Christi in Eucharistia præsentiæ: proponitur itaque credendum, quod est contra rationem.

Resp. Heterodoxi de corporum natura philosophantur juxta consuetum

naturæ ordinem, et eas affectiones corporum, quæ illis naturaliter insunt. At fides mysteriorum ad philosophicas rationes exigi non potest; non enim hic quæritur, quid naturaliter fieri possit, sed quid Deus possit efficere ut creaturarum dominus; nos autem scimus, non esse impossibile apud Deum omne verbum. Hic ergo Calvinianis respondere possumus, quæ in simili causa *S. Augustinus* respondit philosophis ethnicis (lib. 21 de Civ. Dei, cap. 8): "Sicut "non fuit impossibile Deo, quas voluit naturas instituere; ita ei non est impos- "sibile, in quidquid voluerit, quas instituit, mutare naturas.„—Nihil ergo evincunt adversarii, nisi probent, ad essentiam corporum pertinere, ut determinatum spatium occupent, atque illas quoque corporis dotes, quas extensionem, impenetrabilitatem et divisibilitatem nominamus, esse unum quid et idem cum essentia, et quidem extensionem externam et visibilem, ex qua fluit actualis impenetratio. Verum id evincere nunquam potuerunt. Id potius consentientibus multis philosophis a nostris Theologis solidis argumentis probatur, ejusmodi proprietates naturaliter quidem corporibus inesse, ad essentiam autem non pertinere. Et certe corpus concipi potest absque dimensionibus, et quin simul concipiatur determinatum occupare locum. Quod autem ad essentiam rei non pertinet, id Deus potest ab ea avellere: ergo Deus potest avellere corpus physicum a dimensione, et impedire, ne determinatum locum seu spatium occupet.

Porro quod Deus illas proprietates avellere possit a corporibus, quæ illis ex naturali eorum conditione insunt, etiam Calviniani negare non possunt, nisi velint Deo potestatem denegare patrandi miracula. Certe enim non magis essentiale est corpori quanto locum occupare, quam gravi ponderare, colorato videri, lucido lucere, calido calefacere: sed potest Deus efficere, et revera effecit, ut grave non ponderet, nam Matth. XIV, super aquas ambulavit Christus; ut coloratum non videatur, nam Luc. IV Christus medius inter Judæos non videtur; ut lucidum non luceat, nam sol in morte Christi lucem non dedit; ut calidum non calefaciat, nam. Dan. III ignis non consumpsit tres pueros in ardentem fornacem injectos: ergo Deus efficere etiam potest, ut corpus sua actuali, externa et visibili extensione ac impenetratione privetur. Exempla sunt Christi ex utero virginali illæso virginitatis claustro exeuntis, de sepulcro grandi lapide clauso resurgentis, et in cubiculum januis clausis penetrantis Jo. XX, v. 19 et 26, hæc autem certe sine penetrationis miraculo contingere non potuerunt: ergo idem miraculum virtute divina etiam in Eucharistia contingere potest.—Notandum porro est, quod species non sint ipsum corpus Christi, sed sub speciebus corpus Christi vere, realiter et substantialiter continetur. Corpus autem Christi in se non alteratur, non comprimitur, sed status ejus naturalis per virtutem divinam invisibilis redditur, atque solas panis et vini species præsefert, quæ ad rationem sacramenti requiruntur, sed et minimæ sufficiunt; ubi tamen putandum non est, etiam corpus Christi ad tam exiguum spatium compressum esse. Ideo *S. Thomas* 3 p. q. 75, art. 1 ad 3 docet, "quod corpus Christi non est eo modo in hoc sacramento, sicut corpus in loco, "quod suis dimensionibus loco commensuratur; sed quodam speciali modo, qui "est proprius huic sacramento.„

Et q. 76, art. 4 ait: "Quantitas dimensiva corporis alicujus non separatur "secundum esse a substantia ejus; sed in hoc sacramento est tota substantia "corporis Christi: ergo tota quantitas dimensiva corporis Christi est in hoc "sacramento.„ Quod ut probet, in corpore articuli dicit: "Dupliciter aliquid "Christi est in hoc sacramento: uno modo ex vi sacramenti, alio modo ex rea- "li concomitantia. Ex vi quidem sacramenti quantitas dimensiva corporis "Christi non est in hoc sacramento. Ex vi enim sacramenti est in hoc sacra-

"mento illud, in quod directe conversio terminatur. Conversio autem, quæ fit "in hoc sacramento, directe terminatur ad substantiam corporis Christi non "autem ad dimensiones ejus: quod patet ex hoc, quod quantitas dimensiva pa- "nis remanet facta consecratione, sola substantia panis transeunte. Quia ta- "men substantia corporis Christi realiter non distinguitur a sua quantitate di- "mensiva et ab aliis accidentibus, inde est, quod ex vi realis concomitantiæ "est in hoc sacramento tota quantitas dimensiva corporis Christi et omnia ac- "cidentia ejus.„ Itaque sub speciebus panis consecrati etiam minimis adest integrum corpus Christi in se nec alteratum, nec compressum, quod autem a nobis non videtur, sicut visum non est a Judæis, Luc. IV, et quod in cor nostrum ingreditur, sicut januis clausis ingressum est ad Apostolos.—Ceterum semper fatendum est, modum, quo Christus *sacramentaliter* præsens in Eucharistia est, nec ratione comprehendi, nec exemplo declarari posse: unde Tridentini Patres Sess. XIII, cap. 1 dixerunt, Christum in Eucharistia *sacramentaliter* præsentem esse *ea existendi ratione, quam etsi verbis exprimere vix possumus, possibilem tamen esse Deo, cogitatione per fidem illustrata assequi possumus et constantissime credere debemus.*

Obj. III. Admissa doctrina Catholicorum, de uno eodemque corpore Christi dici potest: nunc manducatur et non manducatur; incipit sacramentaliter existere in consecratione, et eodem momento desinit existere corruptis speciebus, eodem tempore inclusum est in tabernaculo, et circumfertur in processione. Hæc vero perfectam contradictionem involvunt.

Resp. Ad veram contradictionem requiritur, ut non solum de eodem subjecto, sed etiam ut sub eodem respectu idem simul affirmetur et negetur. Quamvis autem de eodem corpore Christi sermo sit, non tamen sub eodem respectu idem affirmatur et negatur. Christus enim dicitur sub his speciebus manducari, sub aliis non manducari; sub his esse in tabernaculo, sub aliis circumferri etc. Quia ergo affirmatio et negatio non fit sub eodem respectu, nulla adest contradictio.

Obj. IV. Si Christus vere ac realiter præsens foret in Eucharistia, multa sequerentur absona et Deo indigna. Nam Christum, Filium Dei, in pyxide concludi, manducari, corrumpi, imo aliquando conculcari, igne consumi, a muribus corrodi, in terram cadere etc. dedecent Majestatem divinam. Præterea si verum corpus Christi, ut catholici volunt, in nos intrat et in ventrem vadit, juxta effatum Christi Matth. XV, 17 etiam in secessum emittitur: quid incarnato Filio Dei magis probrosum enuntiari potest?

Resp. Similibus cavillis jam Gentiles et Judæi mysterium Incarnationis et Redemptionis negare tentarunt; dicebant enim, Deo indignum esse, in utero fœminæ portari, in cunis vagire, esurire, flagellari, crucifigi, mori. Sed eorum cachinnos spreverunt Patres, et cum *Tertulliano*, libro 2 c. Marcion. cap. 27 responderunt: "Assumpsit Deus quædam indigna, nobis autem necessaria, et ideo "jam Deo digna; quia nihil tam Deo dignum est, quam salus hominis.„ Ipseque Apostolus I Cor. I, 23 etc. scripsit: *Nos autem prædicamus Christum crucifixum, Judæis quidem scandalum, Gentibus autem stultitiam. Ipsis autem vocatis Judæis atque Græcis Christum, Dei virtutem et Dei sapientiam.* Sicuti ergo motæ a Gentilibus et Judæis difficultates veritatem mysterii Incarnationis et Redemptionis non tollunt; ita etiam allatæ sacramentariorum objectiones dogma de reali Christi in Eucharistia præsentia non labefactant.

Et sane jam supra probavimus, per mysterium Eucharistiæ varias perfectiones divinas clarissime manifestari; quidquid autem Dei gloriam promovet, Deo dignum et conveniens rectissime censetur.—Quæ autem ab adversariis

objiciuntur, hæc omnia dici possunt de speciebus sacramentalibus, quæ manducantur, franguntur, corrumpuntur etc., non de ipso corpore et sanguine Domini, quæ sub illis continentur. Quemadmodum enim Deus non inficitur, nec inquinatur sordibus, quibus per immensitatem suam est præsens: ita corpus gloriosum Christi in Eucharistia modo spirituali et impassibili existens immediate in se non frangitur, non corrumpitur, non corroditur, non consumitur; et si sub speciebus eucharisticis indigne tractetur, nihil de suis perfectionibus et de sua gloria perdit. Quod attinet verba Christi XV, 17, hæc intelligenda sunt de omni cibo communi, ordinario et mere materiali, cujus conditio est, ut quidquid crassum superest et impurum, post factam corporis nutritionem in secessum mittatur. At vero Eucharistia non est cibus communis, neque ad corporis, sed ad animæ nutrimentum destinatur. Igitur obnoxia non est ceterorum ciborum legi et conditioni, et si quid corruptionis accidat, totum id in species recidit, non in ipsum Christum, qui sicut post consecrationem ibi incipit esse sub speciebus, ita desinit ibi esse post earum corruptionem sine ulla ex parte sui læsione aut detrimento. (Bulsano.)

QUÆSTIO LXXVI.

DE MODO QUO CHRISTUS EST IN HOC SACRAMENTO.—

(In octo articulos divisa.)

Deinde considerandum est de modo quo Christus existit in hoc sacramento.

Et circa hoc quæruntur octo: 1.° Utrum totus Christus sit sub hoc sacramento.—2.° Utrum totus Christus sit sub utraque specie sacramenti.—3.° Utrum totus Christus sit sub qualibet parte specierum.—4.° Utrum dimensiones corporis Christi totæ sint in hoc sacramento.—5.° Utrum corpus Christi sit in hoc sacramento localiter.—6.° Utrum corpus Christi moveatur ad motum hostiæ vel calicis post consecrationem.—7.° Utrum corpus Christi, prout est in hoc sacramento, possit videri ab aliquo oculo saltem glorificato.—8.° Utrum verum corpus Christi remaneat in hoc sacramento, quando miraculose apparet sub specie pueri vel carnis.

ARTICULUS I.

Utrum totus Christus contineatur sub hoc sacramento (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod non totus Christus contineatur sub hoc sacramento. Christus enim incipit esse in hoc sacramento per conversionem panis et vini, sicut dictum est (qu. præc. art. 4): sed manifestum est quod panis et vinum non possunt converti, neque in divinitatem Christi, neque in ejus animam: cum ergo Christus existat in tribus substantiis, scilicet divinitate, anima et corpore, ut supra habitum est (qu. II), videtur quod totus Christus non sit sub hoc sacramento.

2. Præterea, Christus est in hoc

(1) De his etiam infra, quæst. LXXIX, art. 1 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 10, art. 2, et *Quodl.* VII, art. 8, et *Joan.* VI, lect. 6 fin.

sacramento, secundum quod competit refectioni fidelium, quæ in cibo et potu consistit, sicut supra dictum est (qu. LXXIV. art. 1): sed Dominus dicit Joan. VI, 56: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus*: ergo solum caro et sanguis Christi continentur in hoc sacramento. Sunt autem multæ aliæ partes corporis Christi, puta nervi, ossa, et alia hujusmodi: non ergo totus Christus continetur sub hoc sacramento.

3. Præterea, corpus majoris quantitatis non potest totum contineri sub minoris quantitatis mensura: sed mensura panis et vini consecrati est multo minor quam propria mensura corporis Christi: non potest ergo esse quod totus Christus sub hoc sacramento contineatur.

Sed contra est, quod Ambrosius dicit in libro De Offic. (1): *In illo sacramento Christus est* (2).

Respondeo dicendum, quod omnino necesse est confiteri secundum fidem catholicam quod totus Christus sit in hoc sacramento. Sciendum tamen, quod aliquid Christi est in hoc sacramento dupliciter; uno modo quasi ex vi sacramenti, alio modo ex naturali concomitantia. Ex vi quidem sacramenti, est sub speciebus hujus sacramenti id in quod directe convertitur substantia paniset vini præexistens, prout significatur per verba formæ, quæ sunt effectiva in hoc sacramento, sicut et in cæteris mutationibus, puta cum dicitur: *Hoc est corpus meum*, vel: *Hic est sanguis meus*. Ex naturali autem concomitantia est in hoc sacramento illud quod realiter est conjunctum ei in quod prædicta conversio terminatur: si enim aliqua duo sunt realiter conjuncta, ubicumque est unum realiter, oportet et aliud esse (1). Sola enim operatione animæ discernuntur quæ realiter sunt conjuncta.

Ad primum ergo dicendum, quod quia conversio panis et vini non terminatur ad divinitatem vel animam Christi, consequens est quod divinitas vel anima Christi non sit in hoc sacramento ex vi sacramenti, sed ex reali concomitantia. Quia enim divinitas corpus assumptum nunquam deposuit, ubicumque est corpus Christi, necesse est et ejus divinitatem esse; et ideo in hoc sacramento necesse est esse divinitatem Christi, concomitantem ejus corpus. Unde in Symbolo Ephe-

---

(1) Hab. in libro De initiand. cap. 9, in fin.

(2) (CONCLUSIO. *Cum divinitas et anima Christi, licet ad ea non terminetur conversio panis et vini, corpori Christi realiter conjuncta sint, totum Christum in hoc sacramento esse, fide catholica credendum est.*

Per *totum* Christum hic intelligitur corpus integrum cum omnibus suis partibus, sanguis, anima, divinitas et subsistentia, seu quod idem est, tota persona Christi. De fide est, ut patet ex definitione Concilii Florentini expresse dicentis: *Totus Christus continetur sub specie panis, et totus sub specie vini.* Et Concilium Tridentinum sess. XIII, can. 3, definivit: *Si quis negaverit in venerabili sacramento Eucharistiæ, sub unaquaque specie, et sub singulis cujusque speciei partibus, separatione facta totum Christum contineri; anathema sit.* Hæc autem veritas est corollarium dogmatis de transsubstantiatione; panis enim et vinum convertuntur in illud Christi corpus quod in cœlis est et in eodem statu glorioso. Alioquin in pane esset solum Christi corpus exsangue, et in calice solus sanguis sine carne, et vita; quod absurdum est. Docent autem plurimi Theologi quod Christus est totus in tota hostia, et totus in qualibet parte hostiæ, etiam cum hostia est continua, et nondum divisa in partes. Concilium autem Tridentinum solum loquitur *separatione facta.*

(1) Quam tamen regulam intellige, ait Billuart, de conjunctis adæquate et cum mutua ab invicem dependentia; alioquin sequeretur, ut volunt ubiquitarii, quod Christus esset ubique, quia divinitas ipsi ubique conjuncta est.

sino (1) legitur: *Participes efficimur corporis et sanguinis Christi, non ut communem carnem percipientes nec ut viri sanctificati, et Verbo conjuncti secundum dignitatis unitatem, sed vere vivificatricem, et ipsius Verbi propriam factam.* Anima vero realiter separata fuit a corpore, ut supra dictum est (qu. I, art. 3 et 4.) Et ideo si in illo triduo mortis fuisset hoc sacramentum celebratum, non fuisset ibi anima Christi nec ex vi sacramenti, nec ex reali concomitantia. Sed quia *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur*, ut dicitur Rom. VI, 9, anima ejus semper est realiter corpori ejus unita. Et ideo in hoc sacramento corpus quidem Christi est ex vi sacramenti, anima autem Christi ex reali concomitantia.

Ad secundum dicendum, quod ex vi sacramenti sub hoc sacramento continetur, quantum ad species panis, non solum caro, sed totum corpus Christi, scilicet ossa, nervi, et alia hujusmodi. Et hoc apparet ex forma hujus sacramenti, in qua non dicitur: *Hæc est caro mea*, sed: *Hoc est corpus meum.* Et ideo cum Dominus dixit Joan. VI, 56: *Caro mea vere est cibus*, caro ponitur ibi pro toto corpore, quia secundum consuetudinem humanam videtur esse magis manducationi accommodata, prout scilicet homines carnibus animalium vescuntur communiter, non autem ossibus, vel aliis hujusmodi.

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXV, art. 5), facta conversione panis in corpus Christi, vel vini in sanguinem, accidentia utriusque manent. Ex quo patet quod dimensiones panis vel vini non convertuntur in dimensiones corporis Christi, sed substantia in substantiam; et sic substantia corporis Christi vel sanguinis est sub hoc sacramento ex vi sacramenti, non autem dimensiones corporis vel sanguinis Christi. Unde patet quod corpus Christi est in hoc sacramento per modum substantiæ, et non per modum quantitatis. Propria autem totalitas substantiæ continetur indifferenter in parva vel magna quantitate; sicut tota natura aeris in magno vel parvo aere, et tota natura hominis in magno vel parvo homine. Unde et tota substantia corporis et sanguinis Christi continetur in hoc sacramento post consecrationem, sicut ante consecrationem continebatur ibi tota substantia panis et vini.

(1) In Conc. gen. 3, part. 1, cap. 26, in epist. Cyrill, cap. 7.

ARTICULUS II.

Utrum totus Christus contineatur sub utraque specie hujus sacramenti (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod non sub utraque specie hujus sacramenti totus Christus contineatur. Hoc enim sacramentum ad salutem fidelium ordinatur, non virtute specierum, sed virtute ejus quod sub speciebus continetur, quia species erant etiam ante consecrationem ex qua est virtus hujus sacramenti: si ergo nihil continetur sub una specie quod non contineatur sub alia, sed totus Christus continetur sub utraque, videtur quod altera illarum superfluat in hoc sacramento.

2. Præterea, dictum est (art. præc.), quod sub nomine carnis omnes aliæ partes corporis continentur, sicut ossa, nervi, et alia hujusmodi: sed sanguis est una partium humani corporis, sicut patet per Aristotelem in lib III Hist. animal. (cap. 2): si ergo sanguis Christi continetur sub specie panis, sicut continentur ibi aliæ par-

(1) De his etiam infra. quæst. LXXVIII, art. 6 ad 2, et quæst. LXXIX, art. 1 ad 3, et quæst. LXXX, art. 12 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. II, art. 1, quæst. I, ad 2, et *Joan.* VI, lect. 7, et I. *Cor.* XI, lect. 6.

tes corporis, non deberet seorsum sanguis consecrari, sicut neque seorsum consecratur aliqua alia pars corporis.

3. Præterea, quod jam factum est, iterum fieri non potest: sed corpus Christi jam inœpit esse in hoc sacramento per consecrationem panis: ergo non potest esse quod de novo incipiat esse per consecrationem vini; et ita sub specie vini non continebitur corpus Christi, et per consequens nec totus Christus: non ergo sub utraque specie totus Christus continetur.

Sed contra est, quod I. Corinth. XI, super illud: *Et calicem*, dicit Glossa quod *sub utraque specie, scilicet panis et vini, idem sumitur;* et ita videtur sub utraque specie totus Christus esse (1).

Respondeo dicendum, certissime tenendum esse quod sub utraque specie sacramenti totus est Christus; aliter tamen et aliter. Nam sub speciebus panis est quidem corpus Christi ex vi sacramenti, sanguis autem ex reali concomitantia, sicut supra dictum est (art. præc.), de anima et divinitate Christi; sub speciebus vero vini est quidem sanguis Christi ex vi sacramenti, corpus autem Christi ex reali concomitantia, sicut anima et divinitas: eo quod nunc sanguis Christi non est ab ejus corpore separatus, sicut fuit tempore passionis et mortis; unde si tunc fuisset hoc sacramentum celebratum, sub speciebus panis fuisset corpus Christi sine sanguine, et sub speciebus vini sanguis sine corpore, sicut erat in rei veritate.

Ad primum ergo dicendum, quod quamvis totus Christus sit sub utraque specie, non tamen frustra. Nam primo quidem hoc valet ad repræsentandam passionem Christi, in qua seorsum fuit sanguis a corpore separatus; unde et in forma consecrationis sanguinis fit mentio de ejus effusione. Secundo, hoc est conveniens usui hujus sacramenti, ut seorsum exhibeatur fidelibus corpus Christi in cibum, et sanguis in potum. Tertio, quantum ad effectum, secundum quod supra dictum est (qu. LXXIV. art. 1), quod corpus exhibetur pro salute corporis, et sanguis pro salute animæ.

Ad secundum dicendum, quod in passione Christi, cujus hoc sacramentum est memoriale, non fuerunt aliæ partes corporis ad invicem separatæ, sicut sanguis, sed corpus indissolutum

---

(1) (CONCLUSIO. *Licet sub specie panis corpus Christi et sub specie vini sanguis ex vi sacramenti tantum contineatur: sub utraque tamen specie ex reali concomitantia totum Christum contineri certissima fide tenendum est.*)

Sequitur ex præcedenti. Quod sic explicat Tridentinum sess. XIII. cap. 3, "Semper hæc fides in Ecclesia Dei fuit: "statim post consecrationem verum "Domini nostri corpus, verumque ejus "sanguinem sub panis, et vini specie "una cum ipsius anima, et divinitate "existere: sed corpus quidem sub spe"cie panis, et sanguinem sub vini spe"cie, ex vi verborum; ipsum autem cor"pus sub specie vini, et sanguinem sub "specie panis animamque sub utraque, "vi naturalis illius connexionis, et con"comitantiæ, qua partes Christi Domi"ni, qui jam ex mortuis resurrexit, non "amplius moriturus, inter se copulan"tur: divinitatem porro propter admi"rabilem illam ejus cum corpore, et "anima hypostaticam unionem. Qua"propter verissimum est, tantumdem "sub alterutra specie, atque sub utra"que contineri. Totus enim, et integer "Christus sub panis specie, et sub qua"vis ipsius speciei parte, totus item "sub vini specie, et sub ejus partibus "existit.„

Ex qua doctrina sequitur etiam alia veritas fidei quam idem Concilium can. 4, definivit: *Si quis dixerit, peracta consecratione, in admirabili Eucharistiæ sacramento non esse corpus, et sanguinem Domini nostri Jesu Christi, sed tantum in usu, dum sumitur, non autem ante, vel post; et in hostiis, seu particulis consecratis, quæ post communionem reservantur, vel supersunt, non remanere verum corpus Domini; anathema sit.*

permansit, secundum quod legitur Exod. XII, 46: *Nec os illius confringetis*. Et ideo in hoc sacramento seorsum consecratur sanguis a corpore, non autem aliqua alia pars ab alia.

Ad tertium dicendum, quod, sicut dictum est (in corp.), corpus Christi non est sub specie vini ex vi sacramenti, sed ex reali concomitantia; et ideo per consecrationem vini non fit ibi corpus Christi per se, sed concomitanter.

ARTICULUS III.

Utrum sit totus Christus sub qualibet parte specierum panis vel vini (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod non sit totus Christus sub qualibet parte specierum panis vel vini. Species enim illæ dividi possunt in infinitum: si ergo Christus totus est sub qualibet parte specierum prædictarum, sequeretur quod infinities esset in hoc sacramento, quod est inconveniens; nam infinitum repugnat non solum naturæ, sed etiam gratiæ.

2. Præterea, corpus Christi, cum sit organicum, habet partes determinate distantes; est enim de ratione organici corporis determinata distantia singularum partium ab invicem, sicut oculi ab oculo, et oculi ab aure: sed hoc non posset esse, si sub qualibet parte specierum esset totus Christus; oportet enim quod sub qualibet parte esset quælibet pars, et ita ubi esset una pars, esset et alia: non ergo potest esse quod totus Christus sit sub qualibet parte hostiæ vel vini contenti in calice.

3. Præterea, corpus Christi semper veram retinet corporis naturam, nec unquam mutatur in spiritum: sed de ratione corporis est ut sit quantitas positionem habens, ut patet in Prædicamentis (cap. De quantit.): sed (1) ad rationem hujus quantitatis pertinet quod diversæ partes in diversis partibus loci existant: non ergo potest esse, ut videtur, quod totus Christus sit sub qualibet parte specierum.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in quodam sermone (2): *Singuli accipiunt Christum Dominum, et in singulis portionibus totus est, nec per singulas minuitur, sed integrum se præbet in singulis* (3).

Respondeo dicendum, quod, sicut ex supra dictis patet (art. 1 et 2), quia in hoc sacramento substantia corporis Christi est ex vi sacramenti, quantitas autem dimensiva ex vi realis concomitantiæ, ideo corpus Christi est in hoc sacramento per modum substantiæ, id est, per modum quo substantia est sub dimensionibus, non autem per modum dimensionum, id est, non per modum illum quo quantitas dimensiva alicujus corporis est sub quantitate dimensiva loci. Manifestum est autem, quod natura substantiæ tota est sub qualibet parte dimensionum, sub quibus continetur; sicut sub qualibet parte aeris est tota natura aeris, et sub qualibet parte panis est tota natura panis; et hoc indifferenter, sive sint dimensiones actu divisæ (si-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 10, art. 3, quæst. III, et dist. 12, quæst. I; art. 3, quæst. II ad 3, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 67, et *Quodl.* IV, art. 8 corp. fin.

(1) Ita communiter.—Nicolai: *Ad rationem autem hujus quantitatis*, etc.

(2) Id habet Greg. in Sacramentario, dominica 5 post. Epiph.

(3) (CONCLUSIO. *Cum corpus Christi sit in hoc sacramento eo modo quo substantia est sub dimensionibus, manifestum est totum Christum sub qualibet parte specierum panis aut vini contineri, sive frangatur hostia, sive integra remaneat.)*

Si Christus continetur sub qualibet specierum parte, *separatione facta*, ut docet Tridentinum, perspicue infertur etiam esse sub qualibet parte ante factam separationem. Quapropter hæc conclusio tanquam certa a plerisque Theologis admittitur.

cut cum aer dividitur, vel panis secatur), vel etiam sint actu indivisæ, divisibiles vero potentia. Et ideo manifestum est, quod totus Christus est sub qualibet parte specierum panis, etiam hostia integra manente, et non solum cum frangitur, sicut quidam dicunt, ponentes exemplam de imagine quæ apparet in speculo, quæ apparet una in speculo integro, in speculo autem fracto apparent singulæ in singulis partibus; quod quidem non est omnino simile, quia multiplicatio hujusmodi imaginum accidit in speculo fracto propter diversas reflexiones ad diversas partes speculi; hic autem non est nisi una consecratio, propter quam corpus Christi est in hoc sacramento.

Ad primum ergo dicendum, quod numerus sequitur divisionem, et ideo quamdiu quantitas manet indivisa actu, neque substantia alicujus rei est pluries sub dimensionibus propriis, neque corpus Christi sub dimensionibus panis, et per consequens neque infinities, sed toties in quot partes dividitur (1).

Ad secundum dicendum, quod illa determinata distantia partium in corpore organico fundatur super quantitate dimensiva ipsius, ipsa autem natura substantiæ præcedit etiam quantitatem dimensivam. Et ideo quia conversio substantiæ panis directe terminatur ad substantiam corporis Christi, secundum cujus modum proprie et directe est in hoc sacramento corpus Christi; talis distantia partium est quidem in ipso corpore Christi vero, sed non secundum hanc distantiam comparatur ad hoc sacramentum, sed secundum modum suæ substantiæ, sicut dictum est (in corp. et art. 1.)

Ad tertium dicendum, quod ratio illa procedit de natura corporis, quam habet secundum quantitatem dimensivam. Dictum est autem quod corpus Christi comparatur ad hoc sacramentum non ratione quantitatis dimensivæ, sed ratione suæ substantiæ, sicut dictum est (ibid.).

ARTICULUS IV.

Utrum tota quantitas dimensiva corporis Christi sit in hoc sacramento (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod non tota quantitas dimensiva corporis Christi sit in hoc sacramento. Dictum est enim (art. præc.) quod totum corpus Christi continetur sub qualibet parte hostiæ consecratæ: sed nulla quantitas dimensiva tota continetur in aliquo toto, et in qualibet parte ejus: ergo est impossibile quod tota quantitas dimensiva corporis Christi contineatur in hoc sacramento.

2. Præterea, impossibile est duas quantitates dimensivas esse simul, etiamsi una sit separata, et alia in corpore naturali, ut patet per Philosophum in III Metaphys. (tex. 9): sed

---

(1) Nullum est inconveniens dicere Christum esse sub speciebus infinities in potentia; quia illæ, cum sint continuæ, possunt in infinitum dividi: quamvis naturaliter non possint dividi in infinitas particulas sub quibus sit integer Christus, quia tandem deveniretur ad partes tam minimas, ut sub eis non salvaretur natura panis, ac proinde sub iisdem nec esset Christus; quamvis dum sunt in toto, sufficiant ut in eis sit tota essentia panis, ac post consecrationem totus Christus... ita corpus Christi ante divisionem hostiæ, quamvis sit actu totum præsens singulis partibus, non dicitur tamen esse pluries actu, nisi partes dividantur. (Sylvius.)

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 10, art. 2, quæst. III et IV, et dist. 12, qu. I, art. 2, quæst. I, corp. et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 63, 64 et 67, et *Quold.* VII, art. 8 corp.

in hoc sacramento remanet quantitas dimensiva panis, ut sensu apparet: non ergo est ibi quantitas dimensiva corporis Christi.

3. Præterea, si duæ quantitates dimensivæ inæquales juxta se ponantur, major extenditur ultra minorem: sed quantitas dimensiva corporis Christi est multo major quam quantitas dimensiva hostiæ consecratæ secundum omnem dimensionem: si ergo in hoc sacramento sit quantitas dimensiva corporis Christi cum quantitate dimensiva hostiæ, quantitas dimensiva corporis Christi extendetur ultra quantitatem hostiæ, quæ tamen non est sine substantia corporis Christi: ergo substantia corporis Christi erit in hoc sacramento, etiam præter species panis, quod est inconveniens, cum substantia corporis Christi non sit in hoc sacramento, nisi per consecrationem panis, ut dictum est (art. 1.) Impossibile ergo videtur quod tota quantitas dimensiva corporis Christi sit in hoc sacramento.

Sed contra est, quod quantitas dimensiva corporis alicujus non separatur secundum *esse* a substantia ejus: sed in hoc sacramento est tota substantia corporis Christi, ut supra habitum est (art. præc.): ergo tota quantitas dimensiva corporis Christi est in hoc sacramento (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 1), dupliciter aliquid Christi est in hoc sacramento; uno modo ex vi sacramenti; alio modo ex reali concomitantia. Ex vi quidem sacramenti quantitas dimensiva corporis Christi non est in hoc sacramento; ex vi enim sacramenti est in hoc sacramento illud in quod directe conversio terminatur. Conversio autem quæ fit in hoc sacramento, directe terminatur ad substantiam corporis Christi, non autem ad dimensiones ejus; quod patet ex hoc quod quantitas dimensiva panis remanet, facta consecratione, sola substantia panis transeunte (1). Quia tamen substantia corporis Christi realiter non dividitur a sua quantitate dimensiva et ab aliis accidentibus, inde est quod ex vi realis concomitantiæ est in hoc sacramento tota quantitas dimensiva corporis Christi, et omnia accidentia ejus (2).

Ad primum ergo dicendum, quod modus essendi cujuslibet rei determinatur secundum id quod est ei per se, non autem secundum id quod est ei per accidens, sicut corpus est in visu, secundum quod est album, non autem secundum quod est dulce, licet idem corpus sit album et dulce; unde

---

(1) (Conclusio *Tota dimensiva corporis Christi quantitas est in hoc sacramento, non quidem ex vi sacramenti, sed ex reali concomitantia.)*

Quantitas corporis Christi est in hoc Sacramento extensiva partium in ordine ad se, ita scilicet quod caput continuetur collo, mediante collo pectori, etc. non vero extensiva partium in ordine ad locum; quia, cum sit ibi per accidens et ratione substantiæ, cui est conjuncta, existit ad modum substantiæ cui modus est, ut sit tota in toto, et tota in qualibet parte, non pars in parte. Neque id implicat; quia extensio partium in ordine ad locum est effectus secundarius quantitatis qui potest ab illa separari. Hinc colliges, corpus Christi in Eucharistia esse coloratum, figuratum, etc. in ordine ad se, non in ordine ad locum. Id autem facilius intellectu, quam imaginatione percipitur.— (Billuart.)

Quare ipe S. Thoma in IV. Sent. dist. x, art. 3: *Non est,* inquit, *accipere ordinem partium corporis Christi secundum comparationem ad partes hostiæ, est tamen accipere ordinem ipsarum partium ad invicem in corpore Christi, secundum propriam quantitatem.*

(1) Notandum est corpus in sacramento tale esse, quale est in rerum natura, ideoque habet quantitatem et alia accidentia interna et absoluta quæ habet in cœlo.

(2) Ex his dicendum figuram corpo-

et dulcedo est in visu secundum modum albedinis, non secundum modum dulcedinis. Quia igitur ex vi hujus sacramenti est in altari substantia corporis Christi, quantitas autem dimensiva ejus est ibi concomitanter et quasi per accidens, ideo quantitas dimensiva corporis Christi est in hoc sacramento, non secundum proprium modum (ut scilicet sit tota in tota, et singulæ partes in singulis partibus), sed per modum substantiæ, cujus natura est tota in toto, et tota in qualibet parte (1).

Ad secundum dicendum, quod duæ quantitates dimensivæ non possunt naturaliter simul esse in eodem, ita quod utraque sit ibi secundum proprium modum quantitatis dimensivæ. In hoc autem sacramento quantitas dimensiva panis est secundum proprium, modum scilicet secundum commensurationem quamdam; non autem quantitas dimensiva corporis Christi, sed est ibi per modum substantiæ, ut dictum est (in corp. et art. præc.)

Ad tertium dicendum, quod quantitas dimensiva corporis Christi non est in hoc sacramento secundum modum *commensurationis*, qui est proprius quantitati, ad quem pertinet quod major quantitas extendatur ultra minorem, sed est ibi per modum jam dictum.

---

ris Christi organicam quæ provenit ex intrinseca compositione quantitatis esse in sacramento, quamvis situalis aut localis ibi non sit, sicut neque est distantia organorum quoad locum. *Nec tamen sequitur*, ait ipse auctor Sent. dist. 10 in IV, art. 2, *quod dicamus corpus Christi confusum: quia ordinem habent partes inter se, licet secundum ordinem illum non comparentur ad dimensiones exteriores.*

(1) Quare cum corpus ibi sit per modum substantiæ indivisibiliter, totum in toto et totum in singulis partibus, necesse est ut quantitas etiam similiter existat.

ARTICULUS V.

Utrum corpus Christi sit in hoc sacramento sicut in loco (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod corpus Christi sit in hoc sacramento sicut in loco Esse enim in aliquo definitive vel circumscriptive est pars ejus quod est esse in loco: sed corpus Christi videtur esse definitive in hoc sacramento, quia ita est ubi sunt species panis vel vini, quod non est in alio loco altaris; videtur etiam ibi esse circumscriptive, quia ita continetur superficie hostiæ consecratæ, quod nec excedit nec exceditur: ergo corpus Christi est in hoc sacramento sicut in loco.

2. Præterea, locus specierum panis non est vacuus, natura enim non patitur vacuum; nec est ibi substantia panis, ut supra habitum est (qu. præc. art. 2), sed est ibi solum corpus Christi: ergo corpus Christi replet locum illum. Sed omne quod replet locum aliquem, est in eo localiter: ergo corpus Christi est in hoc sacramento localiter.

3. Præterea, sicut dictum est, in hoc sacramento est corpus Christi cum sua quantitate dimensiva, et cum omnibus suis accidentibus: sed esse in loco est accidens corporis; unde et ibi connumeratur inter novem genera accidentium: ergo corpus Christi est in hoc sacramento localiter.

Sed contra est, quod oportet locum et locatum esse æqualia, ut patet per Philosophum in IV Physic. (text. 30): sed locus, ubi est hoc sacramentum, est multo minor quam corpus Christi: ergo corpus Christi non est in hoc sacramento sicut in loco (2).

---

(1) De his etiam infra, art. 6 Corp. et ad 1, et *Sent.* IV, dist. 10, art. 1 ad 5, 6, 7 et 8, art. 3, qu. II ad 2, et *Cont. Gent.* lib. 4, cap. 64, fin. et *Quodl.* I, art. 12 ad 2.

(2) (CONCLUSIO. *Cum Christus sit in*

Respondeo dicendum, quod, sicut jam dictum est (art. 3), corpus Christi non est in hoc sacramento secundum proprium modum quantitatis dimensivæ, sed magis secundum modum substantiæ. Omne autem corpus locatum est in loco secundum modum quantitatis dimensivæ, inquantum scilicet commensuratur loco secundum suam quantitatem dimensivam. Unde relinquitur quod corpus Christi non est in hoc sacramento sicut in loco, sed per modum substantiæ, eo scilicet modo quo substantia continetur a dimensionibus: succedit enim substantia corporis Christi in hoc sacramento substantiæ panis; unde sicut substantia panis non erat sub suis dimensionibus localiter, sed per modum substantiæ, ita nec substantia corporis Christi. Non tamen substantia corporis Christi est subjectum illarum dimensionum, sicut erat substantia panis; et ideo substantia panis ratione suarum dimensionum localiter erat ibi, quia comparabatur ad locum illum mediantibus propriis dimensionibus; substantia autem corporis Christi comparatur ad locum illum mediantibus dimensionibus alienis, ita quod e converso dimensiones propriæ corporis Christi comparantur ad locum illum mediante substantia, quod est contra rationem corporis locati.—Unde nullo modo corpus Christi est in sacramento localiter (1).

Ad primum ergo dicendum, quod corpus Christi non est in hoc sacramento definitive, quia sic non esset alibi quam in hoc altari ubi conficitur hoc sacramentum, cum tamen sit et in cœlo in propria specie, et in multis aliis altaribus sub specie sacramenti. Similiter etiam patet quod non est in hoc sacramento circumscriptive (2), quia non est ibi secundum commensurationem propriæ quantitatis, ut dictum est (in corp.). Quod autem non est extra superficiem sacramenti, nec est in alia parte altaris, non pertinet ad hoc quod sit ibi definitive vel circumscriptive (3), sed ad hoc quod incœpit ibi esse per consecrationem et conversionem panis et vini, ut supra dictum est (qu. præc. art. 3 et 4.)

Ad secundum dicendum, quod locus

---

hoc sacramento non per modum quantitatis dimensivæ, sed per modum substantiæ, non est in eo sicut in loco; sed eo modo quo substantia a dimensionibus continetur.)

Ad hujus intelligentiam notandum est, præsentiam corporis Christi in hoc sacramento esse modum aliquem realem intrinsece afficientem ejus substantiam, ab eaque distinctum ex natura rei, sicut distingui solent modi rerum a rebus. Etsi vero præsentia sit quædam relatio; quia tamen oportet esse aliquod fundamentum relationis, ideo relatio præsentiæ corporis Christi supponit fundamentum, quod est ipse modus quo susbtantia corporis Christi existit ubi ante non erat. Porro quia non est ibi per quantitatem molis aut virtutis, sed immediate per suam substantiam, ideo modum hunc revocant nonnulli ad substantiam, aliis contradicentibus. Præter hanc præsentiam, corpus Christi secundum esse sacramentale, importat certam habitudinem ad species; ratione cujus dum sub eis mutat locum vel circumfertur, manet eodem modo præsens speciebus, retinetque idem esse sacramentale: quamvis non maneat aliis rebus similiter præsens, sed mutet relationes propinquitatis et distantiæ. (Sylvius.)

(1) Attamen, addit idem Sylvius, si esse in loco sumatur generalius pro esse realiter præsentem alicui loco, sic omnino fatendum est corpus Christi in Eucharistia esse in loco: quia realiter est præsens illi spatio in quo sunt species, ut indicat conc. Trident. sess. XIII. cap. 1.

(2) Vide nostrum *Lexicon*, in fine voluminis XI hujus operis, ubi hæc voces satis explicantur.

(3) *Comparatio Christi ad species sub quibus est*, ait S. Thomas in Sent. IV, dist. 10, art. 3, qu. I ad 1, *non est similis alicui comparationi naturali, et ideo non potest reduci proprie loquendo ad*

ille in quo est corpus Christi, non est vacuus; neque tamen proprie est repletus substantia corporis Christi, quæ non est ibi localiter, sicut dictum est (in corp.); sed est repletus speciebus sacramentorum, quæ habent replere locum vel propter naturam dimensionum, vel saltem miraculose, sicut et miraculose subsistunt per modum substantiæ.

Ad tertium dicendum, quod accidentia corporis Christi sunt in hoc sacramento, sicut supra dictum est, secundum realem concomitantiam: et ideo illa accidentia corporis Christi sunt in hoc sacramento, quæ sunt ei intrinseca. Esse autem in loco est accidens per comparationem ad extrinsecum continens: et ideo non oportet quod Christus sit in hoc sacramento sicut in loco.

ARTICULUS VI.

Utrum corpus Christi sit mobiliter in hoc sacramento (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod corpus Christi sit mobiliter in hoc sacramento. Dicit enim Philosophus in II Topic. (cap. 3), quod *motis nobis, moventur ea quæ in nobis sunt*, quod quidem est verum etiam de spirituali substantia animæ: sed Christus est in hoc sacramento, ut supra habitum est (art. 1): ergo movetur ad motum ipsius.

2. Præterea, veritas debet respondere figuræ: sed de agno paschali qui erat figura hujus sacramenti, *non remanebat quidquam usque mane*, sicut præcipitur Exodi XII: ergo neque etiamsi hoc sacramentum reservetur in castrinum, erit ibi corpus Christi, et ita non est immobiliter in hoc sacramento.

3. Præterea, si corpus Christi remaneat sub hoc sacramento etiam in crastino, pari ratione remanebit et per totum sequens tempus; non enim potest dici quod desinat ibi esse, cessantibus speciebus, quia esse corporis Christi non dependet a speciebus illis: non autem remanet sub hoc sacramento Christus per totum tempus futurum: videtur ergo quod statim in crastino vel post modicum tempus desinat esse sub hoc sacramento, et ita videtur quod Christus mobiliter sit in hoc sacramento.

Sed contra, impossibile est idem esse motum et quietum, quia sic contradictoria verificarentur de eodem: sed corpus Christi in cœlo quietum residet: non ergo est mobiliter in hoc sacramento (1).

Respondeo dicendum, quod cum aliquid est unum subjecto, et multiplex secundum *esse*, nihil prohibet secundum aliquid moveri, et secundum aliquid immobile permanere, sicut corpori est aliud esse album, et aliud esse magnum; unde potest moveri secundum albedinem et permanere immobile secundum magnitudinem. Christo autem non est idem esse secundum se, et esse sub hoc sacramento, quia per hoc quod dicimus ipsum esse sub hoc sacramento, significatur quædam habitudo ejus ad hoc sacra-

---

aliquem modorum a Philosopho assignatorum; tamen habet aliquam similitudinem cum illo modo in quo aliquid dicitur esse in loco, etc. *Et secundum hoc Innocentius dicit corpus Christi esse in pluribus locis, quod continetur sub pluribus speciebus.*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 10, art. 4, quæstiunc. IV, et *Opusc.* XI, art. 34.

(1) (Conclusio. *Cum Christus non sit in hoc sacramento sicut in loco, perspicuum est eum immobiliter quidem per se, per accidens vero mobiliter in eo esse.)*

In titulo ly *mobiliter* extenditur tam ad motum quam ad mutationem. Conclusio communis est inter Theologos: nam Christus non potest moveri motu *locali*, quia quod non est per se in loco, non potest per se loco moveri: nec motu

mentum. Secundum igitur hoc *esse* non movetur Christus per se secundum locum, sed solum per accidens, quia Christus non est in hoc sacramento sicut in loco, sicut prædictum est. Quod autem non est in loco, non movetur per se in loco, sed solum ad motum ejus in quo est. Similiter autem neque per se movetur secundum *esse* quod habet in hoc sacramento, quacumque alia mutatione, puta quantum ad hoc quod desinat esse sub hoc sacramento, quia illud quod de se habet esse indeficiens, non potest esse deficiendi principium; sed alio deficiente, hoc desinit esse in eo; sicut Deus, cujus *esse* est indeficiens et immortale, desinit esse in aliqua creatura corruptibili per hoc quod creatura corruptibilis desinit esse. Et hoc modo cum Christus habeat de se *esse* indeficiens et incorruptibile, non desinit esse sub hoc sacramento neque per hoc quod ipsum desinat esse, neque etiam per motum localem sui, ut ex dictis patet (art. præc.); sed solum per hoc quod species hujus sacramenti desinunt esse.—Unde patet quod Christus, per se loquendo, immobiliter est in hoc sacramento.

Ad primum ergo dicendum, quod ratio illa procedit de motu per accidens, quo ad motum nostri moventur ea quæ in nobis sunt; aliter tamen ea quæ per se possunt esse in loco, sicut corpora, et aliter ea quæ per se non possunt esse in loco, sicut formæ et spirituales substantiæ. Ad quem modum potest reduci quod dicimus Christum moveri per accidens, secundum *esse* quod habet in hoc sacramento, in quo non est sicut in loco.

Ad secundum dicendum, quod hac ratione moti videntur fuisse quidam ponentes quod corpus Christi non remaneat sub hoc sacramento, si in crastinum reservetur. Contra quos Cyrillus dicit (1): *Insaniunt quidam dicentes mysticam benedictionem cessare a sanctificatione, si quæ ejus reliquiæ remanserint in diem subsequentem: non enim mutatur sacratum corpus Christi, sed virtus benedictionis, et vivificativa gratia jugis in eo est.* Sicut etiam omnes aliæ consecrationes immobiliter manent, permanentibus rebus consecratis, propter quod non iterantur. Veritas autem licet figuræ respondeat, tamen figura non potest eam adæquare.

Ad tertium dicendum, quod corpus Christi remanet in hoc sacramento non solum in crastino, sed etiam in futuro, quousque species sacramentales manent; quibus cessantibus, desinit esse corpus Christi sub eis, non

---

desitionis, quia corpus Christi de se est indefficiens et incorruptibile; nec etiam motu *alterationis*, quia terminus illius naturaliter est extensus ac in subjecto extenso. Ex quo sequitur, quod Christus, prout in Sacramento existens, non possit nutriri, augeri, vel minui; imo, si secludatur novum miraculum, nec pati ea quæ dicunt ordinem ad locum. Velle autem et sine conversione ad phantasmata intelligere, imo et in exteriora agere, potest. Quia tamen corpus Christi tale est in Sacramento, quale existit in rerum natura, ideo termini operationum dependenter a loco, sive accidentia interna et absoluta, quæ sunt in corpore Christi secundum speciem naturalem existente, sunt etiam in illo sacramentaliter existente; quamvis non possint poni per actionem in illud secundum quod est in Sacramento, cum ibi sit modo impassibili. Loquendo vero de motu per accidens, concedit corpus Christi moveri ad motum specierum: unde dicimus Christum, in processionibus circumferri, elevari, deferri ad infirmos, etc. quod fieri non potest sine motu locali.—Ex his colligitur, quod habitudo corporis Christi ad species, non solum est signati ad signum, sed etiam contenti ad continens, et uniti ad counitum. Hujus ergo unionis ratione, is qui movet species, movet etiam corpus Christi.

(1) Habetur in Catena D. Th., sup. illud Lucæ XXII: *Hoc est corpus meum.*

quia ab eis dependeat, sed quia tollitur habitudo corporis Christi ad illas species, per quem modum Deus desinit esse Dominus creaturæ desinentis.

ARTICULUS VII.

Utrum corpus Christi, prout est in hoc sacramento, possit videri ab aliquo oculo saltem glorificato (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod corpus Christi, prout est in hoc sacramento, possit videri ab aliquo oculo saltem glorificato. Oculus enim noster impeditur a visione corporis Christi in hoc sacramento existentis, propter species sacramentales ipsum circumvelantes: sed oculus glorificatus non potest ab aliquo impediri quin corpora quælibet videat, prout sunt: ergo oculus glorificatus potest videre corpus Christi, prout est in hoc sacramento.

2. Præterea, corpora gloriosa sanctorum erunt configurata corpori claritatis Christi, ut dicitur Philipp. III: sed oculus Christi videt seipsum, prout est in hoc sacramento: ergo pari ratione quilibet alius oculus glorificatus potest ipsum videre.

3. Præterea, sancti in resurrectione erunt æquales angelis, ut dicitur Lucæ XX: sed angeli vident corpus Christi, prout est in hoc sacramento, quia etiam dæmones inveniuntur huic sacramento reverentiam exhibere, et ipsum timere: ergo pari ratione oculus glorificatus potest Christum videre, prout est in hoc sacramento.

Sed contra, nihil idem existens potest simul ab eodem videri in diversis speciebus: sed oculus glorificatus semper videt Christum, prout est in sua specie, secundum illud Is. XXXIII, 17: *Regem in decore suo videbunt*: ergo videtur quod non videat Christum, prout est sub specie hujus sacramenti (1).

Respondeo dicendum, quod duplex est oculus; scilicet corporalis proprie dictus, et intellectualis, qui per similitudinem dicitur. A nullo autem oculo corporali corpus Christi potest videri, prout est in hoc sacramento, primo quidem quia corpus visibile per sua accidentia immutat medium. Accidentia autem corporis Christi sunt in hoc sacramento mediante substantia; ita scilicet quod accidentia corporis Christi non habent immediatam habitudinem neque ad hoc sacramentum, neque ad corpora quæ ipsum circumstant; et ideo non possunt immutare medium, ut sic ab aliquo corporali oculo videri possint. Secundo, quia, sicut supra dictum est (art. 1), corpus Christi est in hoc sacramento per modum substantiæ. Substantia autem, inquantum hujusmodi, non est visibilis oculo corporali, neque subjacet alicui sensui, nec etiam imaginationi, sed soli intellectui, cujus objectum est *quod quid est*, ut dicitur in III De Anima, (text. 26.)—Et ideo, proprie loquendo, corpus Christi secundum modum essendi quem habet

(1) De his etiam infra, art. 8, corp. et *Sent.* IV, dist. 10, art. 1, quæstiunc. II ad 3, et art. 4, quæstiunc. I, per tot, et quæst. IV ad 2, et in *Expos. litt.* ad 1, 2 et 4.

(1) (Conclusio. *Licet Christus in hoc sacramento per modum substantiæ existens, nec oculis corporeis, nec ab intellectu viatoris, nisi per fidem conspici possit, ab intellectu tamen beato per divinæ essentiæ visionem videri potest.*)

Satis probatur in textu. Thomistæ autem communiter dicunt oculum corporeum de potentia Dei absoluta posse videre corpus Christi in Eucharistia: quamvis non possit videre modum essendi in sacramento, nec Christum formaliter cum tali modo existentem. Cum vero Patres dicunt, ipsum Christi corpus hic videri et tangi, tantum volunt isto loquendi modo cum energia quadam significare præsentiam corporis Christi.

in hoc sacramento, neque sunsu neque imaginatione perceptibile est, sed solo intellectu, qui dicitur *oculus spiritualis*. Percipitur autem diversimode a diversis intellectibus. Quia enim modus essendi quo Christus est in hoc sacramento, est penitus supernaturalis, a supernaturali intellectu, scilicet divino, secundum se visibilis est, et per consequens ab intellectu beato vel angeli vel hominis, qui secundum participatam claritatem divini intellectus videt ea quæ supernaturalia sunt per visionem divinæ essentiæ. Ab intellectu autem hominis viatoris non potest conspici nisi per fidem, sicut et cætera supernaturalia. Sed nec etiam intellectus angelicus secundum sua naturalia sufficit ad hoc intuendum; unde dæmones non possunt videre per intellectum Christum in hoc sacramento, nisi per fidem, cui non voluntarie assentiunt, sed ad eam evidentia signorum convincuntur, prout dicitur Jacobi II, 19, quod *dæmones credunt et contremiscunt*.

Ad primum ergo dicendum, quod oculus noster corporeus per species sacramentales impeditur a visione corporis Christi sub eis existentis, non solum per modum tegumenti (sicut impedimur videre id quod est velatum quocumque corporali velamine), sed quia corpus Christi non habet habitudinem ad medium quod circumstat hoc sacramentum, mediantibus propriis accidentibus, sed mediantibus speciebus sacramentalibus.

Ad secundum dicendum, quod oculus corporalis Christi videt seipsum sub sacramento existentem, non tamen potest videre ipsum modum essendi quo est sub sacramento, quod pertinet ad solum intellectum. Non tamen est simile de alio oculo glorioso, quia etiam ipse oculus Christi est sub hoc sacramento, in quo non conformatur ei alius oculus gloriosus.

Ad tertium dicendum, quod angelus bonus vel malus non potest aliquid videre oculo corporeo, sed solum oculo intellectuali. Unde non est similis ratio, ut ex dictis patet (in corp.).

ARTICULUS VIII.

Utrum quando in hoc sacramento apparet miraculose caro vel puer, sit ibi vere corpus Christi (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod quando in hoc sacramento miraculose apparet caro vel puer, non sit ibi vere corpus Christi. Corpus enim Christi desinit esse sub hoc sacramento, quando desinunt esse species sacramentales, ut dictum est (art. 6): sed quando apparet caro vel puer, desinunt esse species sacramentales: ergo non est ibi vere corpus Christi.

2. Præterea, ubicumque est corpus Christi, vel est ibi sub specie propria, vel sub specie (2) sacramenti: sed quando tales apparitiones fiunt, manifestum est quod non est ibi Christus sub specie propria, quia in hoc sacramento totus Christus continetur, qui permanet integer in forma qua ascendit in cœlum, cum tamen id quod miraculose apparet in hoc sacramento, quandoque videatur ut quædam parva caro, quandoque autem ut parvus puer; manifestum est etiam quod non est ibi sub specie sacramenti, quæ est species panis vel vini: ergo videtur quod corpus Christi nullo modo sit ibi.

3. Præterea, corpus Christi incipit esse in hoc sacramento per consecrationem et conversionem, ut supra dictum est (qu. LXXV): sed caro et sanguis miraculose apparens non

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 10, art. 2, quæstiunc. II ad 3, et art. 4, quæstiunc. II et III, et *Opusc.* LVIII, cap. 11.

(2) Ita cum Mss. editi communiter. —Al., *vel specie*.

sunt consecrata, nec conversa in verum corpus et sanguinem Christi: non ergo sub his speciebus est corpus vel sanguis Christi.

Sed contra est, quod in tali apparitione facta, eadem reverentia exhibetur ei quod apparet quæ etiam primo exhibebatur; quod quidem non fieret, si vere non esset ibi Christus, cui reverentiam latriæ exhibemus: ergo etiam tali apparitione facta, Christus est sub hoc sacramento (1).

Respondeo dicendum, quod dupliciter contingit talis apparitio, qua quandoque in hoc sacramento miraculose videtur caro, aut sanguis, aut etiam aliquis puer. Quandoque enim hoc contingit ex parte videntium, quorum oculi immutantur tali immutatione, ac si expresse viderent exterius carnem, vel sanguinem, vel puerum, nulla tamen immutatione facta ex parte sacramenti. Et hoc quidem videtur contingere quando uni videtur sub specie carnis vel pueri, aliis tamen videtur, sicut et prius, sub specie panis; vel quando eidem ad horam videtur sub specie carnis vel pueri, et postmodum sub specie panis. Nec hoc tamen pertinet ad aliquam deceptionem, sicut accidit in magorum præstigiis, quia talis species divinitus formatur in oculo ad aliquam veritatem figurandam, ad hoc scilicet quod manifestetur vere corpus Christi esse sub hoc sacramento, sicut etiam Christus absque deceptione apparuit discipulis euntibus in Emmaus. Dicit enim Augustinus in libro De quæst. Evang. (II, qu. ult.), quod *cum fictio nostra refertur ad aliquam significationem, non est mendacium, sed aliqua figura veritatis*. Et quia per hunc modum nulla immutatio fit ex parte sacramenti, manifestum est, quod non desinit Christus esse sub hoc sacramento, tali apparitione facta. — Quandoque vero contingit talis apparitio non per solam immutationem videntium, sed specie quæ videtur realiter exterius existente, et hoc quidem videtur esse quando sub tali specie ab omnibus videtur, et non ad horam, sed per longum tempus ita permanet; et in hoc casu quidam dicunt quod est propria species corporis Christi. Nec obstat quod quandoque non videtur ibi totus Christus, sed aliqua pars carnis, vel etiam videtur non in specie juvenili, sed in effigie puerili, quia in potestate corporis gloriosi est quod videatur ad oculo non glorificato vel secundum totum vel secundum partem, et in effigie vel propria vel aliena, ut infra dicetur (Supplem. qu. 85, art. 2 et 3.) Sed hoc videtur esse inconveniens, primo quidem, quia corpus Christi non potest in propria specie videri nisi in uno loco, in quo definitive continetur. Unde cum videatur in propria specie, et adoretur in cœlis, sub propria specie non videtur in hoc sacramento. Secundo, quia corpus gloriosum, quod apparet ut vult, post apparitionem, cum voluerit, disparet, sicut dicitur (Lucæ ult.) quod Dominus ex oculis discipulorum evanuit. Hoc autem quod sub specie carnis in hoc sacramento apparet, diu permanet; quinimo legitur quandoque esse inclusum, et multorum episcoporum consilio in pyxide reservatum, quod nefas esset de Christo sentire, secundum propriam speciem. Et ideo dicendum est, quod manentibus dimensionibus quæ prius fuerant, fit miraculose quædam immutatio circa alia accidentia, puta figuram et colorem, et alia hujusmodi, ut videatur

---

(1) (Conclusio. *Remanentibus in sacramento dimensionibus, quæ prius fuerant, quanquam miraculose appareat ibi puer, vel caro ad ostendendam corporis Christi veritatem, verum nihilominus Christi corpus in eo continetur.*)

Lege textum attente ex quo patet sensus S. Doctoris. Non judicat autem de veritate hujusmodi apparitionum, sed tantum dicit in sacramento esse vere corpus Christi.

caro, vel sanguis, aut etiam puer. Et, sicut prius dictum est (hic sup.), hoc non est deceptio, quia fit in figuram cujusdam veritatis, scilicet ad ostendendum per hanc miraculosam apparitionem, quod in sacramento est vere corpus et sanguis Christi. Et sic patet quod remanentibus dimensionibus, quæ sunt fundamenta aliorum accidentium, ut infra dicetur (qu. seq. art 2), remanet vere corpus Christi in hoc sacramento.

Ad primum ergo dicendum, quod facta tali apparitione species sacramentales quandoque quidem totaliter remanent in seipsis, quandoque autem secundum id quod est principale in eis, ut dictum est (in corp.).

Ad secundum dicendum, quod in hujusmodi apparitionibus, sicut dictum est (ibid.), non videtur propria species Christi, sed species miraculose formata vel in oculis intuentium, vel etiam in ipsis sacramentalibus dimensionibus, ut dictum est (ibid.).

Ad tertium dicendum, quod dimensiones panis et vini consecrati manent, immutatione circa eas miraculose facta, quantum ad alia accidentia, ut dictum est (qu. LXXV, art. 5) (1).

APPENDIX LXII.

(IN TERTIA PARTE, QUÆST. LXXVI, ART. 1.)

Un triunfo de la religion en el terreno de la filosofía.

Del análisis que acabo de hacer en los capítulos precedentes, resulta que en los objetos extensos hay dos cosas: multiplicidad y continuidad: la primera es absolutamente necesaria, si ha de haber extension: en esta entran partes distintas, y lo distinto no puede ser idéntico sin contradiccion manifiesta; la continuidad, representada en la impresion sensible, no es esencial á las cosas extensas; porque no es más que el resultado de un conjunto de relaciones, inseparables en el órden actual de la sensibilidad, más no absolutamente necesarias en el órden de la realidad. La filosofía trascendental, elevándose sobre las representaciones sensibles, saliendo de los fenómenos y entrando en la contemplacion de los séres en sí mismos, no descubre en ninguna parte la necesidad de dichas relaciones, y se vé precisada á considerarlas como simples hechos, que podrian dejar de ser, sin ninguna contradiccion. De esta suerte se salva la correspondencia del fenómeno con la realidad, y se armoniza el mundo interno con el externo; mas no se trasladan á este todas las condiciones subjetivas de aquel de tal manera, que lo necesario para nuestras representaciones, lo sea tambien en sí y con necesidad absoluta.

Al llegar á este punto de la filosofía trascendental, el espíritu se halla como situado en una cúspide elevada, desde la cual descubriese nuevos mundos: y grato es decirlo, y consolador el experimentarlo; entre esos mundos se descubre una nueva prueba en favor de la divinidad de la religion católica, y

---

(1) Quod eo casu agendum sit sacerdoti quando post consecrationem apparet miraculose caro vel sanguis, quæst. LXXXII, art. 4 ad 3 videatur.

se recibe una leccion muy saludable para no entregarse á los devaneos de una filosofía insensata, que cree divisar contradicciones donde quiera que se le ofrecen sombras augustas.

Hay en la religion católica un misterio que la Iglesia celebra con ceremonias augustas, y que el cristiano adora con fé y con amor. El incrédulo ha visto el tabernáculo sacrosanto, y sonriéndose con desden, ha dicho: "hé aquí un monumento de supersticion: hé aquí al hombre adorando el absurdo.„ No siendo esta una obra teológica, sino filosófica, podria prescindir de responder á las objeciones de la incredulidad; pero la ocasion me parece tan oportuna para soltar dificultades levantadas por la superficialidad y la ligereza, que no puedo ménos de aprovecharla. El género de la obra, me obliga á ser breve en esta discusion, pero la importancia del objeto reclama que no le pase por alto; mayormente, cuando los autores católicos que han escrito de filosofía, han solido tambien hacer algunas aclaraciones sobre esta materia, en los lugares que han creido más oportunos, y muy particularmente al tratar de la extension.

El misterio de la Eucaristía es un hecho sobrenatural, incomprensible al débil hombre, inexplicable con palabras humanas; esto lo confiesan los católicos; esto lo reconoce la Iglesia. No se trata pues de señalar una razon filosófica para aclarar este arcano; ningun fiel será osado á llevar tan léjos su vanidad: se trata únicamente de saber si el misterio es absurdo en sí, esto es, intrínsecamente contradictorio; porque si tal fuera, el dogma no seria una verdad sino un error: la omnipotencia divina no se extiende á lo absurdo. La cuestion está en si el hecho, sin embargo de estar fuera de las leyes de la naturaleza, es intrínsecamente posible: porque en tal caso, la cuestion sale del terreno de la filosofía y entra en el de la crítica: el incrédulo, si admite la existencia de Dios, debe admitir su omnipotencia; y entonces no deberemos disputar sobre si Dios puede ó no hacer este milagro, sino únicamente si lo ha hecho

Las dificultades que se pueden objetar contra el augusto misterio de la Eucaristía se reducen á lo siguiente: un cuerpo está sin las condiciones á que están sometidos los otros cuerpos; no produce ninguna de las impresiones sensibles que recibimos de los demás; y por fin, se halla á un mismo tiempo en muchos lugares. Para soltar cumplidamente estas objeciones conviene fijar las ideas.

Las doctrinas expuestas en la teoría de la sensibilidad contenida en este volúmen, convencen de cuán falsamente se ha dicho que el misterio de la Eucaristía es imposible. Bajo las sagradas especies hay un cuerpo que no afecta nuestros sentidos: aquí encontramos un milagro, mas no una cosa imposible. He manifestado que no hay ninguna relacion necesaria entre los cuerpos y nuestra sensibilidad; el enlace que ahora experimentamos, no puede explicarse por ninguna propiedad intrínseca del espíritu y de los cuerpos, así, es menester recurrir á una causa superior que libremente haya establecido dichas relaciones. La misma causa puede suspenderlas, luego bajo este punto de vista la cuestion está reducida á lo siguiente: ¿puede la omnipotencia divina hacer que un cuerpo no nos produzca los fenómenos de la sensibilidad, suspendiéndose las leyes que Dios ha establecido libremente? Presentada la cuestion de esta manera, no es susceptible de dos soluciones: es necesario, ó resolverla afirmativamente, ó negar la omnipotencia.

Los que se propongan convencer de absurdo nuestro dogma, deben probar lo siguiente:

1.° Que la sensibilidad pasiva, es tan esencial á los cuerpos, que no la pueden perder sin que falte el principio de contradiccion.

2.° Que las relaciones de nuestros órganos con los objetos, son intrínsecamente inmutables.

3.° Que la transmision de las impresiones del órgano á las facultades sensitivas del alma, es tambien esencial, y no puede faltar en ningun supuesto.

Si no se dan por verdaderas las proposiciones anteriores, caen todas las dificultades que se funden en los fenómenos de la sensibilidad. Con solo faltar una de estas tres proposiciones, todas las dificultades tienen solucion: porque es evidente que los fenómenos de la sensibilidad pueden alterarse por tres causas:

1.ª La ausencia de las disposiciones necesarias al cuerpo, para ser objeto de sensibilidad.

2.ª La interrupcion de las relaciones ordinarias entre nuestros órganos y el cuerpo.

3.ª La falta de la transmision de las impresiones de los órganos á las facultades sensitivas.

Es decir: que nos basta que una de las tres primeras proposiciones sea falsa, para que el incrédulo no pueda dar un paso.

Quien acometiese la empresa de probar las tres proposiciones, no solo podria estar seguro de no alcanzar su objeto, sino que con solo intentarlo, manifestaria que no ha meditado sobre los fenómenos de la sensibilidad, ni posee sobre estas materias más filosofía que las nociones del vulgo. No es necesario ser filósofo, basta haber adquirido una ligera instruccion filosófica, para saber que una empresa semejante supone completa ignorancia de la historia de la filosofía. Como quiera, no necesito insistir sobre este punto, porque tengo ya largamente ventiladas estas cuestiones, en los dos libros de que se compone el tomo presente.

La solucion anterior podria bastar para desvanecer satisfactoriamente la dificultad fundada en el modo particular con que un cuerpo está sin las condiciones de extension á que vemos sometidos los otros, porque desde el momento que se supone suspendida la correspondencia de un cuerpo con nuestros sentidos, como estos son el único conducto que nos informa de lo que pasa en lo exterior, no podemos afirmar que se verifique ningun absurdo en cosa de que no tenemos experiencia. Para percibir la extension, necesitamos sentirla; luego no podemos decir nada relativo á la extension sobre un objeto que no sentimos. Pero aunque esta respuesta podria atajar el curso de las objeciones, no quiero limitarme á ella.

¿Qué es la extension? En la realidad es un conjunto de relaciones de los séres que entran en la composicion de lo extenso. Estas relaciones no son intrínsecamente necesarias, como llevo manifestado; luego Dios puede alterarlas. Resulta de esto, que la cuestion viene á parar al mismo punto que la anterior: ¿puede la omnipotencia divina suspender, ó alterar, ó quitar del todo, relaciones que no sean necesarias con necesidad intrínseca? es evidente que sí. La dificultad, pues, no está en lo que ha podido ser, sino en lo que es: otra vez nos hallamos fuera del terreno de la filosofía, en el campo de los hechos, ó sea en el exámen de los motivos de credibilidad.

El otro argumento, sobre hallarse un cuerpo á un mismo tiempo en muchos lugares, aunque en apariencia más fuerte, se reduce en el fondo á lo mismo que el anterior. Estar en un lugar tal como lo entendemos ahora, es hallarse con la extension propia, en la forma ordinaria, y con las relaciones ordinarias

tambien, con respecto á la extension de otros cuerpos. Si se supone un cuerpo con la extension sometida á otras condiciones, sin la relacion ordinaria á la extension de los demás, falta el supuesto en que hacemos estribar la imposibilidad de estar un cuerpo á un mismo tiempo en muchos lugares; luego habiendo probado que la omnipotencia divina puede alterar y hasta quitar estas relaciones, no hay ninguna contradiccion en que falte lo que de ellas debia resultar.

Y hé aquí cómo las distinciones de los escolásticos entre las dos clases de extension: *in ordine ad se*, *et in ordine ad locum*, y la manera cuantitativa y la sacramental, que á los ojos de una filosofía ligera podian parecer sutilezas vanas, excogitadas para eludir la dificultad, eran observaciones profundas que el análisis de la realidad y del fenómeno en el órden sensible, vienen á confirmar. Y no quiero decir con esto que al darse en las escuelas las distinciones expresadas, se comprendiera siempre perfectamente toda la verdad, toda la delicadeza filosófica que ellas encerraban; ni que se las acompañase de todo el exámen analítico de que eran susceptibles; prescindo ahora del mérito de los hombres, y miro únicamente al fondo de las cosas; pero cuanto menor se quisiera suponer la inteligencia filosófica en los que las empleaban, tanto más admirable se nos presenta esa augusta religion que inspira á sus defensores pensamientos fecundos, que los siglos venideros pueden desarrollar. Las escuelas filosóficas disputaban vivamente sobre la extension, sobre los accidentes, sobre las facultades sensitivas; el dogma católico enseñaba una verdad contraria á todas las apariencias: esto equivalia á estimular para que se examinase más profundamente la distancia del fenómeno á la realidad; la diferencia entre lo contingente y lo necesario: el augusto misterio pesaba sobre la filosofía, suscitando cuestiones que probablemente no se hubieran ofrecido jamás al entendimiento del hombre.

Con profunda verdad, dijo Bacon de Verulamio, que poca filosofía aparta de la religion, y que mucha filosofía conduce á ella; un estudio detenido de las dificultades que se objetan al cristianismo manifiesta una verdad, que, además, está confirmada por la historia de diez y ocho siglos: las dificultades contra la religion católica, cuando se presentan muy graves, léjos de probar nada contra ella, encierran alguna prueba que la confirma más y más; el secreto para que esta prueba se manifieste, es esforzar la dificultad misma, y examinarla profundamente bajo todos sus aspectos. El pecado original es un misterio, pero este misterio explica el mundo entero; la Encarnacion es un misterio, pero este misterio explica las tradiciones del humano linaje; la fé está llena de misterios, pero esta fé satisface una de las más grandes necesidades de la razon; la historia de la creacion es un misterio, pero este misterio esclarece el caos, alumbra el mundo, descifra la historia de la humanidad; todo el cristianismo es un conjunto de misterios, pero estos misterios se enlazan por ocultos senderos, con todo lo que hay de profundo, de grande, de sublime, de bello, de tierno en el cielo y en la tierra; se enlazan con el individuo, con la familia, con la sociedad, con Dios, con el entendimiento, con el corazon, con las lenguas, con la ciencia, con el arte. El investigador que no se acuerda de la religion, y que tal vez busca medios para combatirla, la encuentra en la entrada y en la salida de los caminos misteriosos, junto á la cuna del niño, como al umbral de los sepulcros, en el tiempo como en la eternidad, explicándolo todo con una palabra, arrostrando impasible los despropósitos de la ignorancia y los sarcasmos del incrédulo, y esperando tranquila que el curso de los siglos venga á dar la razon, al que para tenerla no necesitaba que los siglos comenzaran á correr.—(BALMES. *Filosofía fundamental*, lib. III, cap. 33.)

QUÆSTIO LXXVII.

DE ACCIDENTIBUS REMANENTIBUS IN HOC SACRAMENTO.—
(In octo articulos divisa.)

Deinde considerandum est de accidentibus remanentibus in hoc sacramento.

Et circa hoc quæruntur octo: 1.° Utrum accidentia quæ remanent, sint sine subjecto.—2.° Utrum quantitas dimensiva sit subjectum aliorum accidentium.—3.° Utrum hujusmodi accidentia possint immutare aliquod corpus extrinsecum.—4.° Utrum possint corrumpi.—5.° Utrum ex eis possit aliquid generari.—6.° Utrum possint nutrire.—7.° De fractione panis consecrati.—8.° Utrum vino consecrato possit aliquid permisceri.

ARTICULUS I.

Utrum accidentia remaneant sine subjecto in hoc sacramento (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod accidentia non remaneant in hoc sacramento sine subjecto. Nihil enim inordinatum aut fallax debet esse in hoc sacramento veritatis: sed accidentia esse sine subjecto est contra rerum ordinem, quem Deus naturæ indidit; videtur etiam ad quamdam fallaciam pertinere, cum accidentia naturaliter sint signa naturæ subjecti: ergo in hoc sacramento non sunt accidentia sine subjecto.

2. Præterea, fieri non potest etiam miraculose quod definitio rei ab ea separetur, vel quod uni rei conveniat definitio alterius rei, puta quod homo manens homo sit animal irrationale; ad hoc enim sequeretur contradictoria esse simul; hoc enim quod significat *nomen rei est definitio*, ut dicitur in IV Metaph. (text. 28): sed ad definitionem accidentis pertinet quod sit in subjecto, ad definitionem vero substantiæ quod per se subsistat, non in subjecto: non ergo potest miraculose fieri quod in hoc sacramento sint accidentia sine subjecto.

3. Præterea, accidens individuatur ex subjecto: si ergo accidentia remanent in hoc sacramento sine subjecto, non erunt individua, sed universalia, quod patet esse falsum, quia sic non essent sensibilia, sed intelligibilia tantum.

4. Præterea, accidentia per consecrationem hujus sacramenti non adipiscuntur aliquam compositionem: sed ante consecrationem non erant composita neque ex materia et forma, neque *ex quo est*, et *quo est*: ergo etiam post consecrationem non sunt composita altero horum modorum, quod est inconveniens, quia sic essent simpliciora quam angeli, cum tamen hæc accidentia sint sensibilia: non ergo accidentia remanent in hoc sacramento sine subjecto.

Sed contra est, quod Gregorius dicit in homilia Pasch., quod *species sacramentales sunt illarum rerum vocabula quæ ante fuerunt*, scilicet panis et vini; et ita cum non remaneat substantia panis et vini, videtur quod hujusmodi species remaneant sine subjecto (1).

---

(1) De his etiam supra, quæst. LXXV, art. 5, et *Sent.* I, dist. 47, art. 4 corp. et IV, dist. 12, quæst. I, art. 1, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 63 et 65, et *Quodl.* III, art. 1, et quodl. IV, art. 5, et *Opusc.* III, cap. 8, et I. Cor. II, lect. 5.

(1) (CONCLUSIO. *Remanent acciden-*

Respondeo dicendum, quod accidentia panis et vini, quæ sensu deprehenduntur in hoc sacramento remanere post consecrationem, non sunt sicut in subjecto in substantia panis et vini, quæ non manet, ut supra habitum est (qu. LXXV, art. 2 et 6); neque etiam in forma substantiali, quæ non manet, et si remaneret subjectum esse non posset, ut patet per Boetium in libro De Trinitate.—Manifestum est etiam quod hujusmodi accidentia non sunt in substantia corporis et sanguinis Christi sicut in subjecto, quia substantia humani corporis nullo modo potest his accidentibus affici; neque etiam est possibile quod corpus Christi gloriosum et impassibile existens alteretur ad suscipiendas hujusmodi qualitates. Dicunt autem quidam quod sunt sicut in subjecto in aere circumstante. Sed nec hoc esse potest, primo quidem, quia aer non est hujusmodi accidentium susceptivus. Secundo, quia hujusmodi accidentia non sunt ubi est aer, quinimo ad motum harum specierum aer depellitur. Tertio, quia accidentia non transeunt de subjecto in subjectum, ut scilicet idem accidens numero, quod primo fuit in uno subjecto, postmodum fiat in alio; accidens enim numerum accipit a subjecto; unde non potest esse quod idem numero manens sit quandoque in hoc, quandoque in illo subjecto. Quarto, quia cum aer non spolietur accidentibus propriis, simul haberet accidentia propria et aliena. Nec potest dici quod hoc fiat miraculose virtute consecrationis, quia verba consecrationis hoc non significant, quæ tamen non efficiunt nisi suum significatum. Et ideo relinquitur quod accidentia in hoc sacramento manent sine subjecto, quod quidem virtute divina fieri potest; cum enim effectus magis dependeat a causa prima quam a causa

---

tia panis et vini in sacramento non in aliquo subjecto existentia, sed sola divina virtute sine subjecto existunt.)

Quod accidentia maneant in hoc sacramento, oculis videtur. Illa autem non sunt in substantia panis et vini, quæ desinit esse, ut fides docet: nec sunt in ipso Christo qui non potest esse subjectum accidentium: ergo manent sine subjecto. Concilium Constantiense damnavit hunc Wiclef articulum: *Accidentia panis non manent sine subjecto in eodem sacramento.*—Ad præoccuppandas philosophicas difficultates, quæ circa hanc materiam fiunt, observandum est: triplicem esse Philosophorum mentem circa naturam accidentium. Pars eorum prima, accidentia absoluta realiter a materia distincta asserit, ut quantitatem, colorem, gravitatem et similia. —Pars alia, solam quantitatem accidens absolutum a materia realiter distinctum ait, cæteras vero qualitates corporum quas accidentia vocamus, non esse quid realiter objective a quantitate distinctum; sed colorem v. gr., esse ipsammet quantitatem, diversimode modificatam, quæ cum lucem reflectit, colorem efficit, eumque varium pro varietate reflexionis radiorum, eorumque in organum visus appulsu. Paucis: quantitas cum sensuum organa hoc vel illo modo movet ob diversam suarum partium configurationem, diversas efficit sensationes.—Pars tertia, duce præsertim P. Maignan, nulla admittit accidentia a materia realiter distincta, sed species sensibiles, quas intentionales vocat, nihil aliud ait esse, quam ipsam objectorum in sensus actionem juxta D. Thomam. p. 3. qu. 54. art. 1. ad 2. *Quod aliquid videtur, fit per actionem visibilis ad visum.* Cum vero in Eucharistia non remaneat panis substantia, quæ in sensus adhuc ageret, necesse est, inquit, Deum per se ipsum supplere actiones illas substantiæ panis, eadem facta impressione in nostris sensibus, quam efficiebat ante consecrationem substantia panis: id vero Deum posse, nemo ambigit; cur enim Deus non possit ipse per se eosdem præstare effectus, quos præstandi virtutem ipse causis creatis indidit? Certe sic nutritionem ipse hoc in mysterio supplet. (Wirceburgensis.)

secunda, Deus, qui est prima causa substantiæ et accidentis, per suam infinitam virtutem conservare potest in *esse* accidens, substracta substantia per quam conservatur in *esse* sicut per propriam causam; sicut etiam alios effectus naturalium causarum potest producere sine naturalibus causis, sicut humanum corpus formavit in utero Virginis sine virili semine.

Ad primum ergo dicendum, quod nihil prohibet aliquid esse ordinatum secundum communem legem naturæ, cujus tamen contrarium est ordinatum secundum speciale privilegium gratiæ, ut patet in resuscitatione mortuorum, et in illuminatione cæcorum, prout etiam in rebus humanis quædam aliquibus conceduntur ex speciali privilegio præter legem communem. Et ita etiam licet sit secundum communem naturæ ordinem quod accidens sit in subjecto, ex speciali tamen ratione secundum ordinem gratiæ accidentia sunt in hoc sacramento sine subjecto, propter rationes supra inductas (in corp.).

Ad secundum dicendum, quod cum ens non sit genus, hoc ipsum quod est *esse*, non potest esse essentia substantiæ vel accidentis. Non est ergo definitio substantiæ, ens per se sine subjecto, nec definitio accidentis, ens in subjecto, sed quidditati seu essentiæ substantiæ competit habere *esse* in subjecto; quidditati autem, sive essentiæ accidentis competit habere *esse* in subjecto. In hoc autem sacramento non datur accidentibus quod ex vi suæ essentiæ non sint in subjecto, sed ex divina virtute sustentante, et ideo non desinunt esse accidentia, quia nec separatur ab eis definitio accidentis, quæ est aptitudo ad subjectum, quæ semper manet in iis, non actualis inhærentia, nec competit eis definitio substantiæ.

Ad tertium dicendum, quod hujusmodi accidentia acquisierunt *esse* individuum in substantia panis et vini, qua conversa in corpus et sanguinem Christi, remanent virtute divina accidentia in illo *esse* individuato quod prius habebant, unde sunt singularia et sensibilia.

Ad quartum dicendum, quod accidentia hujusmodi, manente substantia panis et vini, non habebant ipsa *esse*, sicut nec alia accidentia, sed subjecta eorum habebant hujusmodi *esse* per ea, sicut nix est alba per albedinem; sed post consecrationem ipsa accidentia, quæ remanent, habent *esse*, unde sunt composita ex *esse* et *quod est*, sicut in prima parte de angelis dictum est (p. I, quæst. I, art. 2), et cum hoc habent compositionem partium quantitativarum.

ARTICULUS II.

Utrum in hoc sacramento quantitas dimensiva panis vel vini sit aliorum accidentium subjectum (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod in hoc sacramento quantitas dimensiva panis vel vini non sit aliorum accidentium subjectum. Subjectum enim accidentis non est accidens; nulla enim forma potest esse subjectum, cum subjici pertineat ad proprietatem materiæ: sed quantitas dimensiva est quoddam accidens: ergo quantitas dimensiva non potest esse subjectum aliorum accidentium.

2. Præterea, sicut quantitas individuatur ex substantia, ita etiam alia accidentia: si ergo quantitas dimensiva panis aut vini remanet individuata secundum *esse* prius habitum, in quo conservatur, pari ratione et alia accidentia remanent individuata secundum *esse* quod prius habebant in substantia: non ergo sunt in quantitate dimensiva sicut in subjecto, cum omne

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 12, quæst. 1, art. 1, quæst. III, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 62 et 64, et I. *Cor.* XI, lect. 5 fin.

accidens individuetur per suum subjectum.

3. Præterea, inter alia accidentia panis et vini quæ remanent, deprehenduntur etiam sensu rarum et densum, quæ non possunt esse in quantitate dimensiva, præter materiam existente; quia rarum est quod habet parum de materia sub magnis dimensionibus, densum autem, quod habet multum de materia sub parvis dimensionibus, ut dicitur in IV Physic. (text. 84): non ergo videtur quod quantitas dimensiva possit esse subjectum accidentium, quæ remanent in hoc sacramento.

4. Præterea, quantitas a subjecto separata videtur esse quantitas mathematica, quæ non est subjectum qualitatum sensibilium: cum ergo accidentia quæ remanent in hoc sacramento, sint sensibilia, videtur quod non possint esse in hoc sacramento sicut in subjecto, in quantitate dimensiva panis et vini remanente post consecrationem.

Sed contra est, quod qualitates non sunt divisibiles nisi per accidens, scilicet ratione subjecti: dividuntur autem qualitates remanentes in hoc sacramento per divisionem quantitatis dimensivæ, sicut patet ad sensum: ergo quantitas dimensiva est subjectum accidentium, quæ remanent in hoc sacramento (1).

Respondeo dicendum, quod necesse est dicere accidentia alia quæ remanent in hoc sacramento, esse sicut in subjecto in quantitate dimensiva panis vel vini remanente; primo quidem per hoc quod ad sensum apparet aliquid quantum esse ibi coloratum, et aliis accidentibus affectum, nec in talibus sensus decipitur; secundo, quia prima dispositio materiæ est quantitas dimensiva, unde et Plato posuit primas differentias materiæ *magnum* et *parvum*. Et quia primum subjectum est materia, consequens est quod omnia alia accidentia referantur ad subjectum, mediante quantitate dimensiva, sicut et primum subjectum coloris dicitur esse superficies, ratione cujus quidam posuerunt dimensiones esse substantias corporum, ut dicitur in I Metaph. (text. 19.) Et quia subtracto subjecto remanent accidentia secundum *esse* quod prius habebant, consequens est quod omnia accidentia remaneant fundata super quantitatem dimensivam. Tertio, quia, cum subjectum sit principium individuationis accidentium, oportet id quod ponitur aliquorum accidentium subjectum, esse aliquo modo individuationis principium. Quantitas autem dimensiva est quoddam individuationis principium. Est enim de ratione individui quod non possit in pluribus esse, quod quidem contingit dupliciter; uno modo quia non est natum esse in aliquo, et hoc modo formæ immateriales separatæ per se subsistentes sunt etiam per seipsas individuæ; alio modo ex eo quod forma substantialis vel accidentalis est quidem nata in aliquo esse, non tamen in pluribus, sicut hæc albedo, quæ est in hoc corpore. Quantum igitur ad primum, materia est individuationis principium omnibus formis inhærentibus, quia cum hujusmodi formæ, quantum est de se, sint natæ in aliquo esse sicut in subjecto, ex quo aliqua earum recipitur in materia, quæ non est in alio, ideo nec forma ipsa sic existens potest in alio esse. Quantum autem ad secundum, dicendum est quod individuationis

---

(1) [Conclusio. *Omnia accidentia præter quantitatem dimensivam, quæ remanent in sacramento, quamvis in nulla sint substantia, sunt tamen in quantitate dimensiva panis et vini tanquam in subjecto.*]

Probat conclusionem tribus acutis rationibus, quæ profunda attentione legi debent ut plurinæ difficultates solvantur, quæ contra hoc Sacramentum opponi solent. Qui plura cupit, legat Valentiam diputatione VI, quæst. 5, ubi fuse de hac materia pertractat.

principium est quantitas dimensiva. Ex hoc enim aliquid est natum esse in uno solo, quod illud est in se indivisum, et divisum ab omnibus aliis. Divisio autem accidit substantiæ ratione quantitatis, ut dicitur in I Physic. (text. 15): et ideo ipsa quantitas dimensiva est quoddam individuationis principium in hujusmodi formis, inquantum scilicet diversæ formæ numero sunt in diversis partibus materiæ. Unde et ipsa quantitas dimensiva secundum se habet quamdam individuationem, ita quod possumus imaginari plures lineas ejusdem speciei, differentes positione, quæ cadit in ratione hujus quantitatis; convenit enim dimensioni quod sit quantitas positionem habens. Et ideo potius quantitas dimensiva potest esse subjectum aliorum accidentium, quam e converso.

Ad primum ergo dicendum, quod accidens per se non potest esse subjectum alterius accidentis, quia per se non est; secundum vero quod est in alio, unum accidens dicitur esse subjectum alterius, inquantum unum accidens recipitur in subjecto, alio mediante, sicut superficies dicitur esse subjectum coloris. Unde quando accidenti datur divinitus ut per se sit, potest etiam per se alterius accidentis subjectum esse.

Ad secundum dicendum, quod alia accidentia, etiam secundum quod erant in substantia panis, individuabantur mediante quantitate dimensiva, sicut dictum est (in corp.): et ideo potius quantitas dimensiva est subjectum aliorum accidentium remanentium in hoc sacramento, quam e converso.

Ad tertium dicendum, quod *rarum* et *densum* sunt quædam qualitates consequentes corpora, ex hoc quod habent multum vel parum de materia sub dimensionibus, sicut etiam omnia alia accidentia consequuntur ex principiis substantiæ; et ideo sicut subtracta substantia, divina virtute conservantur accidentia, ita subtracta materia, divina virtute conservantur qualitates materiam consequentes, sicut *rarum* et *densum*.

Ad quartum dicendum, quod quantitas mathematica non abstrahit a materia intelligibili, sed a materia sensibili, ut dicitur in VII Metaph. (text. 35.) Dicitur autem materia sensibilis ex hoc quod subjicitur sensibilibus qualitatibus. Et ideo manifestum est quod quantitas dimensiva, quæ remanet in hoc sacramento sine subjecto, non est quantitas mathematica.

ARTICULUS III.

Utrum species quæ remanent in hoc sacramento possint immutare aliquid extrinsecum (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod species quæ remanent in hoc sacramento, non possint immutare aliquid extrinsecum. Probatur enim VII Physic., quod formæ quæ sunt in materia, fiunt a formis quæ sunt in materia, non autem a formis quæ sunt sine materia, eo quod simile agit in sibi simile: sed species sacramentales sunt species sine materia, quia, remanent sine subjecto, ut ex dictis patet (art. 1): non ergo possunt immutare materiam exteriorem, inducendo aliquam formam.

2. Præterea, cessante actione principalis agentis, necesse est quod cesset actio instrumenti, sicut quiescente fabro, non movetur martellus: sed omnes formæ accidentales agunt instrumentaliter in virtute formæ substantialis, tanquam principalis agentis: cum ergo in hoc sacramento non remaneat forma substantialis panis et vini, sicut supra habitum est (qu. LXXV, art. 2 et 6), videtur quod formæ accidentales remanentes agere non possint ad immutationem exterioris materiæ.

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 12, quæst. I, art. 2, quæst. I et II.

3. Præterea, nihil agit ultra suam speciem, quia effectus non potest esse potior causa: sed species sacramentales omnes sunt accidentia: non ergo possunt exteriorem materiam immutare, ad minus ad formam substantialem.

Sed contra est, quod si non possent immutare exteriora corpora, non possent sentiri; sentitur enim aliquid per hoc quod immutatur sensus a sensibili, ut dicitur in II De Anima (1).

Respondeo dicendum, quod quia unumquodque agit inquantum est ens actu, consequens est quod unumquodque sicut se habet ad *esse*, ita se habeat ad *agere*. Quia igitur secundum prædicta (art. 1), speciebus sacramentalibus datum est divina virtute, ut remaneant in suo *esse* quod habebant, substantia panis et vini existente, consequens est quod etiam remaneant in suo *agere*, et ideo omnem actionem quam poterant agere, substantia panis et vini existente, possunt etiam agere, substantia panis et vini transeunte in corpus et sanguinem Christi. Unde non est dubium quod possunt immutare exteriora corpora.

Ad primum ergo dicendum, quod species sacramentales, licet sint formæ sine materia existentes, retinent tamen idem *esse* quod habebant prius in materia, et ideo secundum suum *esse* assimilantur formis quæ sunt in materia.

Ad secundum dicendum, quod ita actio formæ accidentalis dependet ab actione formæ substantialis, sicut *esse* accidentis dependet ab *esse* substantiæ; et ideo sicut divina virtute datur speciebus sacramentalibus ut possint *esse* sine substantia, ita datur eis ut possint *agere* sine forma substantiali, virtute Dei, a quo sicut a primo agente dependet omnis actio formæ et substantialis et accidentalis.

Ad tertium dicendum, quod immutatio quæ est ad formam substantialem, non fit a forma substantiali immediate, sed mediantibus qualitatibus activis et passivis, quæ agunt in virtute formæ substantialis. Hæc autem virtus instrumentalis conservatur in speciebus sacramentalibus divina virtute, sicut et prius erat, et ideo possunt agere ad formam substantialem instrumentaliter, per quem modum aliquid potest agere ultra suam speciem, non quasi virtute propria, sed virtute principalis agentis.

(1) (Conclusio. *Cum species sacramentales divina virtute remaneant in suo esse quod habebant, substantia panis et vini existente, dubium non est, quin exteriora corpora immutare possint.*)

ARTICULUS IV.

Utrum species sacramentales possint corrumpi (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod species sacramentales corrumpi non possint. Corruptio enim accidit per separationem formæ a materia: sed materia panis non remanet in hoc sacramento, sicut ex supra dictis patet (qu. LXXV, art. 2): ergo hujusmodi species non possunt corrumpi.

2. Præterea, nulla forma corrumpitur nisi per accidens, corrupto subjecto; unde formæ per se subsistentes incorruptibiles sunt, sicut patet in substantiis spiritualibus: sed species sacramentales sunt formæ sine subjecto: ergo corrumpi non possunt.

3. Præterea, si corrumpuntur, aut hoc erit naturaliter, aut miraculose: sed non *naturaliter*, quia non est ibi assignare aliquod corruptionis subjectum quod maneat, corruptione terminata: similiter etiam nec *miraculose*, quia miracula quæ sunt in hoc sa-

(1) De his etiam infra, art. 5 corp. et *Sent.* IV, dist. 12, quæst. I, art. 2, qu. III, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 66.

cramento, fiunt virtute consecrationis, per quam species sacramentales conservantur; non est autem idem causa conservationis et corruptionis: ergo nullo modo species sacramentales corrumpi possunt.

Sed contra est, quod sensu deprehenditur hostias consecratas putrefieri et corrumpi (1).

Respondeo dicendum, quod corruptio est motus ex *esse* in *non esse*. Dictum est autem supra (art præc.), quod species sacramentales retinent idem *esse* quod prius habebant, substantia panis et vini existente: et ideo sicut *esse* horum accidentium poterat corrumpi, substantia panis et vini existente, ita etiam potest corrumpi, illa substantia abeunte. Poterant autem hujusmodi accidentia primo corrumpi dupliciter: uno modo per se, alio modo per accidens. *Per se* quidem, sicut per alterationem qualitatum, et augmentum vel diminutionem quantitatis, non quidem per modum augmenti vel diminutionis, qui invenitur in solis corporibus animatis, qualia non sunt substantia panis et vini, sed per additionem vel divisionem; nam, sicut dicitur in III Metaph. (text. 17), per divisionem una dimensio corrumpitur, et fiunt duæ; per additionem autem e converso, ex duabus fit una. Et per hunc modum manifeste possunt corrumpi hujusmodi accidentia post consecrationem, quia et ipsa quantitas dimensiva remanens potest divisionem et additionem suscipere; et cum sit subjectum qualitatum sensibilium, sicut dictum est (art. 1), potest etiam esse subjectum alterationis earum, puta si alteretur color aut sapor panis aut vini. Alio modo poterant corrumpi *per accidens* per corruptionem subjecti, et hoc modo possunt corrumpi etiam post consecrationem; quamvis enim subjectum non remaneat, remanet tamen *esse* quod habebant hujusmodi accidentia in subjecto, quod quidem est proprium et conforme subjecto; et ideo hujusmodi *esse* potest corrumpi a contrario agente, sicut corrumpebatur substantia panis vel vini, quæ etiam non corrumpebatur, nisi præcedente alteratione circa accidentia.—Distinguendum tamen est inter utrumque modum prædictarum corruptionum; quia, cum corpus Christi et sanguis succedant in hoc sacramento substantiæ panis et vini, si fiat talis immutatio ex parte accidentium, quæ non suffecisset ad corruptionem panis et vini, propter talem immutationem non desinit corpus et sanguis Christi esse sub hoc sacramento, sive fiat immutatio ex parte qualitatis, puta cum modicum immutatur color aut sapor panis vel vini; sive ex parte quantitatis, sicut cum dividitur panis aut vinum in tales partes quod adhuc in eis possit salvari natura panis aut vini. Si vero fiat tanta immutatio quod fuisset corrupta substantia panis aut vini, non remanent corpus et sanguis Christi sub hoc sacramento; et hoc sive ex parte qualitatum, sicut cum ita immutatur color, et sapor, et aliæ qualitates panis et vini, quod nullo modo possint compati naturam panis aut vini; sive etiam ex parte quantitatis, puta si pulverizetur panis, vel vinum in tam minutas partes dividatur, ut jam non remaneant species panis vel vini.

Ad primum ergo dicendum, quod ad corruptionem per se pertinet quod auferat *esse* rei. Unde inquantum *esse* alicujus formæ est in materia, consequens est quod per corruptionem separetur forma a materia. Si vero hujusmodi *esse* non esset in materia, simile tamen ei quod est in materia, posset per corruptionem auferri, etiam materia non existente, sicut accidit in hoc sacramento, ut ex dictis patet (in corp.)

---

(1) (Conclusio. *Species sacramentales cum idem esse quod ante consecrationem habebant, retineant, sicut ante, ita et post consecrationem vel per se vel per accidens possunt corrumpi.)*

Ad secundum dicendum, quod species sacramentales, licet sint formæ non in materia, habent tamen *esse* quod prius in materia habebant.

Ad tertium dicendum, quod corruptio illarum specierum non est miraculosa, sed naturalis; præsupponit tamen miraculum quod est factum in consecratione, scilicet quod illæ species sacramentales retineant *esse* sine subjecto, quod prius habebant in subjecto, sicut et cæcus miraculose illuminatus naturaliter videt.

ARTICULUS V.

Utrum ex speciebus sacramentalibus aliquid possit generari (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod ex speciebus sacramentalibus nihil possit generari. Quod enim generatur, ex aliqua materia generatur; ex nihilo enim nihil generatur, quamvis ex nihilo fiat aliquid per creationem: sed speciebus sacramentalibus non subest aliqua materia, nisi corporis Christi, quod est incorruptibile: ergo videtur quod ex speciebus sacramentalibus nihil possit generari.

2. Præterea, ea quæ non sunt unius generis, non possunt ex se invicem fieri, non enim ex albedine fit linea: sed accidens et substantia differunt genere: cum ergo species sacramentales sint accidentia, videtur quod ex eis non possit aliqua substantia generari.

3. Præterea, si ex eis generetur aliqua substantia corporea, illa substantia non erit sine accidente: si ergo ex speciebus sacramentalibus generetur aliqua substantia corporea, oportet quod ex accidente generetur substantia et accidens, duo scilicet ex uno, quod est impossibile: ergo impossibile est quod ex speciebus sacramentalibus aliqua substantia corporea generetur.

Sed contra est, quod ad sensum videri potest ex speciebus sacramentalibus aliquid generari, vel cineres, si comburantur, vel vermes, si putrefiant, vel pulveres, si conterantur (1).

Respondeo dicendum, quod *cum corruptio unius sit generatio alterius*, ut dicitur in I De generatione, (text. 17), necesse est quod ex speciebus sacramentalibus aliquid generetur, cum corrumpantur, ut dictum est. Non enim sic corrumpuntur ut omnino dispereant, quasi in nihilum redigantur, sed manifeste aliquid sensibile eis succedit. Quomodo autem ex eis aliquid generari possit, difficile est videre. Manifestum est enim quod ex corpore et sanguine Christi, quæ ibi veraciter sunt, non generatur aliquid, cum sint incorruptibilia. Si autem substantia panis aut vini remaneret in hoc sacramento vel eorum materia, facile esset assignare quod ex eis generatur illud sensibile quod succedit, ut quidam posuerunt. Sed hoc est falsum, ut supra habitum est (qu. LXXV, art. 2 et 6.) Et ideo quidam dixerunt quod ea quæ generantur, non fiunt ex speciebus sacramentalibus, sed ex aere circumstante. Quod quidem multipliciter apparet esse impossibile, primo quia ex eo generatur aliquid quod prius alteratum et corruptum apparet; nulla autem alteratio vel corruptio prius apparuit in aere circumstante; unde ex eo vermes vel cineres non generantur. Secundo, quia natura aeris non est talis quod ex eo per tales altera-

---

(1) De his etiam infra, art. 8 ad 2, et *Sent.* IV, dist. 12, quæst. I, art. 2, quæst. IV, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 66, et quodl. IX, art. 5 ad 2, et I. *Cor*, XI, lect. 4 fin.

(1) (CONCLUSIO. *Potest ex Sacramentalibus speciebus, quamquam nulla adsit materia, aliquid generari, quantitate dimensiva vicem materiæ gerente.)*

tiones talia generentur. Tertio, quia potest contingere in magna quantitate hostias consecratas comburi vel putrefieri, nec esset possibile tantum de corpore terreno ex aere generari, nisi magna et valde sensibili inspissatione aeris facta. Quarto, quia idem potest accidere corporibus solidis circumstantibus, puta ferro aut lapidibus, quæ integra remanent post prædictorum generationem. Unde hæc positio stare non potest, quia contrariatur ei quod ad sensum apparet.

Et ideo alii dixerunt quod redit substantia panis et vini in ipsa corruptione specierum, et sic ex substantia panis et vini redeunte generantur cineres aut vermes aut aliquid hujusmodi. Sed hæc positio videtur esse impossibilis; primo quidem, quia si substantia panis et vini conversa est in corpus et sanguinem Christi, ut supra habitum est (qu. LXXV, art. 2 et 4), non potest substantia panis aut vini redire, nisi corpore aut sanguine Christi iterum converso in substantiam panis vel vini, quod est impossibile; sicut si aer sit conversus in ignem, non potest aer redire, nisi iterum ignis convertatur in aerem. Si vero substantia panis aut vini sit annihilata, non potest iterum redire, quia quod in nihilum decidit, non redit idem numero; nisi forte dicatur redire prædicta substantia, quia Deus de novo creat aliam novam substantiam loco primæ Secundo, videtur hoc esse impossibile, quia non est dare quando substantia panis redeat. Manifestum est enim ex supra dictis, quod manentibus speciebus panis et vini, manet corpus et sanguis Christi, quæ non sunt simul cum substantia panis et vini in hoc sacramento, secundum præhabita (qu. LXXV, art. 2 et 6): unde substantia panis et vini non potest redire, speciebus sacramentalibus manentibus: similiter etiam nec eis cessantibus, quia jam substantia panis et vini esset sine propriis accidentibus, quod est impossibile. Nisi forte dicatur quod in ipso ultimo instanti corruptionis specierum redit non quidem substantia panis et vini, quia illud idem instans est in quo primo habent *esse* substantiæ generatæ ex speciebus, sed materia panis et vini; quæ magis de novo creata diceretur quam rediens, proprie loquendo. Et secundum hoc posset sustineri prædicta positio (1). Verum quia non rationabiliter videtur dici quod miraculose aliquid accidat in hoc sacramento, nisi ex ipsa consecratione, ex qua non est quod materia creetur vel redeat, melius videtur dicendum quod in ipsa consecratione miraculose datur quantitati dimensivæ panis et vini, quod sit primum subjectum subsequentium formarum. Hoc autem est proprium materiæ; et ideo ex consequenti datur prædictæ quantitati dimensivæ omne illud quod ad materiam pertinet; et ideo quidquid posset generari ex materia panis vel vini, si adesset, totum potest generari ex prædicta quantitate dimensiva panis vel vini, non quidem novo miraculo, sed ex vi miraculi prius facti.

Ad primum ergo dicendum, quod quamvis non sit ibi materia ex qua aliquid generetur, quantitas tamen dimensiva supplet vicem materiæ, ut dictum est (in corp.)

Ad secundum dicendum, quod illæ species sacramentales sunt quidem accidentia, habent tamen actum et vim substantiæ, ut dictum est (ibid. et art. 1).

Ad tertium dicendum, quod quantitas dimensiva panis et vini retinet naturam propriam, et accipit miraculose vim et proprietatem substantiæ; et ideo potest transire in utrumque, id est, in substantiam et dimensionem.

---

(1) De facto illam sustinent Soto, Vazquez et alii qui admittunt novam creationem novæ substantiæ.

ARTICULUS VI.

Utrum species sacramentales possint nutrire (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod species sacramentales non possint nutrire. Dicit enim Ambrosius in libro De sacramentis (v. cap. 4): *Non iste panis est qui vadit in corpus, sed panis vitæ æternæ, qui animæ nostræ substantiam fulcit*: sed omne quod nutrit, vadit in corpus: ergo panis iste non nutrit, et eadem ratio est de vino.

2. Præterea, sicut dicitur in II De generatione, (text. 50), *ex eisdem nutrimur ex quibus sumus*. Species autem sacramentales sunt accidentia, ex quibus homo non constat; non enim accidens est pars substantiæ: ergo videtur quod species sacramentales nutrire non possunt.

3. Præterea, Philosophus in II De Anima, (text. 47) dicit quod *alimentum nutrit, prout est substantia quædam; auget autem, prout est aliquid quantum*: sed species sacramentales non sunt substantia: ergo non possunt nutrire.

Sed contra est, quod Apostolus I. Cor. XI, 21, loquens de hoc sacramento, dicit: *Alius quidem esurit, alius autem ebrius est;* ubi dicit Glossa, quod *notat illos qui post celebrationem sacri mysterii, et consecrationem panis et vini, suas oblationes vendicabant, et aliis non communicantes soli sumebant, ita ut inde etiam inebriarentur;* quod quidem non posset contingere, si sacramentales species non nutrirent: ergo species sacramentales nutriunt (2).

Respondeo dicendum, quod hæc quæstio difficultatem non habet, præcedenti quæstione soluta. Ex hoc enim, ut dicitur in II De Anima, (text. 45), cibus nutrit, quod convertitur in substantiam nutriti. Dictum est autem (art. præc.) quod species sacramentales possunt converti in substantiam aliquam, quæ ex eis generatur; per eamdem autem rationem possunt converti in corpus humanum per quam possunt converti in cineres vel in vermes. Et ideo manifestum est quod nutriunt.—Quod autem quidam dicunt quod non vere nutriunt, quasi in corpus humanum convertantur, sed reficiunt et confortant quadam sensuum immutatione (sicut homo confortatur ex odore cibi, et inebriatur ex odore vini), ad sensum patet esse falsum; talis enim refectio non diu sufficit homini, cujus corpus propter continuam deperditionem restauratione indiget, et tamen homo diu sustentari posset, si hostias et vinum consecratum sumeret in magna quantitate. Similiter etiam non potest stare quod quidam dicunt quod species sacramentales nutriunt propter formam substantialem panis et vini quæ remanet, tum quia non remanet, ut supra dictum est (qu. LXXV, art. 6); tum quia non est actus formæ nutrire, sed magis materiæ, quæ accipit formam nutriti, recedente forma nutrimenti; unde dicitur in II De Anima, (text. 45), quod *nutrimentum in principio est dissimile, in fine autem simile.*

Ad primum ergo dicendum, quod, facta consecratione, dupliciter potest dici panis in hoc sacramento esse: uno modo ipsæ species panis quæ retinent nomen prioris substantiæ, ut Gregorius dicit in homilia Paschali; alio modo potest dici panis ipsum corpus Christi, quod est panis mysticus de

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 12, quæst. I, art. 2, quæstiunc. V, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 66, et I. *Cor.* XI, lect. 4, fin.

(2) (CONCLUSIO. *Quemadmodum ex sacramentalibus speciebus aliquid generari potest, ita et nutriri quippiam ex eisdem potest.)*

cœlo descendens. Ambrosius ergo, cum dicit quod *iste panis non transit in corpus*, accepit panem secundo modo, quia scilicet corpus Christi non convertitur in corpus hominis, sed reficit mentem ejus; non autem loquitur de pane primo modo dicto.

Ad secundum dicendum, quod species sacramentales, etsi non sint ea ex quibus corpus hominis constat, tamen in ea convertuntur, sicut dictum est (in corp.)

Ad tertium dicendum, quod species sacramentales, quamvis non sint substantia, habent tamen virtutem substantiæ, sicut dictum est (ibid.).

ARTICULUS VII.

Utrum species sacramentales frangantur in hoc sacramento (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod species sacramentales non fragantur in hoc sacramento. Dicit enim Philosophus in IV Meteor (cap. 9), quod corpora dicuntur frangibilia propter determinatam dispositionem pororum, quod non potest attribui sacramentalibus speciebus: ergo sacramentales species non possunt frangi.

2. Præterea, fractionem sequitur sonus: sed species sacramentales non sunt sonabiles; dicit enim Philosophus in II De Anima (text. 77), quod *sonabile et corpus durum, habens superficiem lenem:* ergo species sacramentales non franguntur.

3. Præterea, ejusdem videtur esse manducari, frangi et masticari: sed verum corpus Christi est quod manducatur, secundum illud Joan. VII, 57: *qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem:* ergo corpus Christi est quod frangitur et masticatur; unde et in confessione Berengarii (1) dicitur: *Consentio sanctæ Romanæ Ecclesiæ, et corde et ore profiteor, panem et vinum, quæ in altari ponuntur, post consecrationem verum corpus et sanguinem Christi esse, et in veritate manibus sacerdotum tractari, frangi, et fidelium dentibus atteri:* non ergo fractio debet attribui sacramentalibus speciebus.

Sed contra est, quod fractio fit per divisionem quanti: sed nullum quantum ibi dividitur, nisi species sacramentales, quia neque corpus Christi, quod est incorruptibile, neque substantia panis, quæ non manet (2): ergo species sacramentales franguntur (3).

Respondeo dicendum, quod apud antiquos circa hoc multiplex fuit opinio. Quidam enim dixerunt quod non erat in hoc sacramento fractio secundum rei veritatem, sed solum secundum aspectum intuentium. Sed hoc non potest stare, quia in hoc sacramento veritatis, sensus non decipitur circa ea quorum judicium ad ipsum pertinet, inter quæ est fractio per quam ex uno fiunt multa: quæ quidem sunt sensibilia communia (4), ut patet in II De Anima, (text. 64.) Unde alii dixerunt quod erat quidem ibi vera fractio sine subjecto existente. Sed hoc etiam sensui contradicit; apparet enim in hoc sacramento aliquid quantum, prius unum existens, postea in

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 10, art. 1 ac 1, et dist. 12, quæst. I, art. 3, quæstiunc. I et II, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 67, et *Opusc.* II, cap. 8, et I. *Cor.* XI, lect. 5, col. 6.

(1) Quæ habetur cap. *Ego Berengarius*, De consecrat. dist. 2.

(2) Ita cum Mss. Alc., Tarrac., Camer., Paris., editi passim. Al. additur, *neque substantia vini.*

(3) (CONCLUSIO. *Species sacramentales frangi possunt in sacramento secundum quantitatem dimensivam illarum: non autem frangitur Christi corpus, sed in quavis particula integrum manet.)*

(4) Sensibilia communia ea sunt quæ a pluribus sensibus percipi possunt, ut figura quæ ab oculis et tactu percipi potest.

multa partitum, quod quidem oportet esse subjectum fractionis. Non autem potest dici quod ipsum corpus Christi verum frangatur, primo quidem quia est incorruptibile et impassibile; secundo quia est totum sub qualibet parte, ut supra habitum est (qu. LXXVI, art. 3), quod quidem est contra rationem ejus quod frangitur.—Unde relinquitur quod fractio sit, sicut in subjecto, in quantitate dimensiva panis sicut et alia accidentia; et sicut species sacramentales sunt sacramentum corporis Christi veri, ita fractio hujusmodi specierum est sacramentum dominicæ passionis, quæ fuit in corpore Christi vero.

Ad primum ergo dicendum, quod sicut in speciebus sacramentalibus remanet *rarum* et *densum*, ut supra dictum est (art. 2), ita etiam remanet ibi porositas, et per consequens frangibilitas.

Ad secundum dicendum, quod densitatem sequitur duritia; ideo ex quo in speciebus sacramentalibus remanet densitas, consequens est quod remaneat ibi duritia, et per consequens sonabilitas.

Ad tertium dicendum, quod illud quod manducatur in propria specie, ipsum et frangitur et masticatur in sua specie; corpus autem Christi non manducatur in sua specie (1), sed in specie sacramentali. Unde et super illud Joan. VI: *Caro non prodest quidquam*, dicit Augustinus (tract. 27): *Hoc est intelligendum secundum illos qui carnaliter intelligebant: carnem quippe sic intellexerunt, quomodo in cadavere dilaniatur, aut in macello venditur.* Et ideo ipsum corpus Christi non frangitur, nisi secundum speciem sacramentalem. Et hoc modo intelligenda est confessio Berengarii, ut fractio et attritio dentium referatur ad speciem sacramentalem, sub qua vere est corpus Christi.

(1) Hinc Ecclesia canit in officio sacramenti.

A sumente non concisus
Non confractus, non divisus,
Integer accipitur.

ARTICULUS VIII.

Utrum aliquis liquor possit vino consecrato commisceri (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod vino consecrato non possit aliquis liquor misceri. Omne enim quod permiscetur alicui, recipit qualitatem ipsius: sed nullus liquor potest recipere qualitatem sacramentalium specierum, quia accidentia illa sunt sine subjecto, ut dictum est (art. 1): ergo videtur quod nullus liquor possit permisceri speciebus sacramentalibus vini.

2. Præterea, si aliquis liquor permisceatur illis speciebus, oportet quod ex his fiat aliquid unum: sed non potest fieri aliquid unum neque ex liquore, qui est substantia, et speciebus sacramentalibus, quæ sunt accidentia; neque ex liquore et sanguine Christi, qui ratione suæ incorruptibilitatis neque additionem recipit, neque diminutionem: ergo nullus liquor potest admisceri vino consecrato.

3. Præterea, si aliquis liquor admisceatur vino consecrato, videtur quod etiam ipsum efficiatur consecratum; sicut aqua quæ admiscetur aquæ benedictæ, efficitur benedicta: sed vinum consecratum est vere sanguis Christi: ergo etiam liquor permixtus esset sanguis Christi aliter quam per consecrationem, quod est inconveniens: non ergo vino consecrato potest aliquis liquor permisceri.

4. Præterea, si duorum unum totaliter corrumpatur, non erit mixtio, ut dicitur in I De generatione, (text.

(1) De his etiam *Sent.* dist. 12, quæst. I, art. 2, quæst. IV, et *Quodl.* X, art. 3.

82): sed ad permixtionem cujuscumque liquoris videtur corrumpi totalis species sacramentalis vini, ita quod sub ea desinat esse sanguis Christi, tum quia magnum et parvum sunt differentiæ quantitatis, et diversificant ipsam, sicut album et nigrum colorem; tum etiam quia liquor permixtus, cum non habeat obstaculum, videtur undique diffundi per totum, et ita desinit ibi esse sanguis Christi, qui non est ibi simul cum alia substantia: non ergo aliquis liquor potest permisceri vino consecrato.

Sed contra est, quod ad sensum patet alium liquorem vino permisceri posse post consecrationem, sicut et ante (1).

Respondeo dicendum, quod istius quæstionis veritas manifesta est ex præmissis. Dictum est enim supra, quod species in hoc sacramento remanentes, sicut adipiscuntur virtute consecrationis modum essendi substantiæ, ita etiam consequuntur modum agendi et patiendi, ut scilicet agere et pati possint quidquid ageret vel pateretur substantia, si ibi præsens existeret. Manifestum est autem quod si esset ibi substantia vini, liquor aliquis posset ei permisceri. Hujus tamen permixtionis diversus esset effectus et secundum formam liquoris, et secundum quantitatem. Si enim permisceretur aliquis liquor in tanta quantitate quod posset diffundi per totus vinum, totum fieret permixtum; quod autem est commixtum ex duobus, neutrum miscibilium est, sed utrumque transit in quoddam tertium ex his compositum: unde sequeretur quod vinum prius existens non remaneret. Sed si liquor permixtus esset alterius speciei, puta si permisceretur aqua, solveretur species vini, et esset liquor alterius speciei. Si autem esset ejusdem speciei liquor adjunctus, puta si vinum permisceretur vino, remaneret quidem eadem species, sed non remaneret idem numero vinum, quod declarat diversitas accidentium: puta si unum vinum esset album, et aliud rubeum. Si vero liquor adjunctus esset tam parvæ quantitatis, quod non posset perfundi per totum, non fieret totum vinum permixtum, sed aliqua pars ejus, quæ quidem non remaneret eadem numero propter permixtionem extraneæ materiæ, remaneret tamen eadem specie, non solum si parvus liquor permixtus esset ejusdem speciei, sed etiam si esset alterius speciei, quia gutta aquæ multo vino permixta transit in speciem vini, ut dicitur in I De generatione, (text. 34).—Manifestum est autem ex prædictis (art. 4 et qu. LXXVI, art. 6), quod corpus et sanguis Christi remanent in hoc sacramento, quamdiu illæ species manent eædem numero; consecratur enim *hic* panis, et *hoc* vinum. Unde si fiat tanta permixtio liquoris cujuscumque quod pertingat ad totum vinum consecratum, et fiat permixtum, erit aliud numero, et non remanebit ibi sanguis Christi; si vero fiat tam parva alicujus liquoris adjunctio quod non possit diffundi per totum, sed usque ad aliquam partem specierum, desinet esse sanguis Christi sub illa parte vini consecrati, remanebit tamen sub alia.

Ad primum ergo dicendum, quod Innocentius III dicit in quadam Decretali, quod *ipsa accidentia vinum appositum videntur afficere, quia si aqua fuerit apposita, vini saporem assumit. Contingit igitur accidentia mutare subjectum, sicut et subjectum contingit accidentia permutare; cedit quippe natura miraculo, et virtus supra consuetudinem operatur.* Hoc tamen non est sic intelligendum, quasi idem numero accidens quod prius fuit

(1) (CONCLUSIO. *Potest vino consecrato permisceri liquor, nonnunquam in tanta quantitate ut vini species mutetur in aliam, et desinat ibi esse sanguis Christi aut etiam in tam modica quantitate, ut non varietur species, et ibi adesse possit sanguis Christi.*)

in vino ante consecrationem, postmodum fiat in vino apposito, sed talis permutatio fit per actionem; nam accidentia vini remanentia retinent actionem substantiæ, secundum prædicta (in corp.), et ita immutando afficiunt liquorem appositum.

Ad secundum dicendum, quod liquor appositus vino consecrato nullo modo miscetur substantiæ sanguinis Christi; miscetur tamen speciebus sacramentalibus, ita tamen quod permixtione facta, corrumpuntur prædictæ species vel in toto vel in parte, secundum modum quo supra dictum est (art 5), quod ex speciebus illis potest aliquid generari; et si quidem corrumpantur in toto, nulla jam remanet quæstio, quia totum erit uniforme; si autem corrumpantur in parte, erit quidem una dimensio secundum continuitatem quantitatis, non tamen una secundum modum essendi, quia una pars ejus erit sine subjecto, alia erit in subjecto; sicut si aliquod corpus constituatur ex duabus metallis, erit unum corpus secundum rationem quantitatis, non tamen unum secundum speciem materiæ.

Ad tertium dicendum, quod, sicut Innocentius III dicit in Decretali prædicta, *si post consecrationem calicis aliud vinum mittatur in calicem, illud quidem non transit in sanguinem, neque sanguini commiscetur, sed accidentibus prioris vini commixtum, corpori quod sub eis latet undique circumfunditur, non madidans circumfusum.* Quod quidem intelligendum est quando non fit tanta permixtio liquoris extranei, quod sanguis Christi desinat esse sub toto; tunc enim dicitur undique circumfundi, non quia tangat sanguinem Christi secundum ejus proprias dimensiones, sed secundum dimensiones sacramentales, sub quibus continetur. Nec est simile de aqua benedicta, quia illa benedictio nullam immutationem facit circa substantiam aquæ, sicut facit consecratio vini.

Ad quartum dicendum, quod quidam posuerunt quod quantumcumque parva fiat extranei liquoris permixtio, substantia sanguinis Christi desinit esse sub toto, et hoc ratione inducta, quæ tamen non cogit, quia magnum et parvum diversificant quantitatem dimensivam, non quantum ad ejus essentiam, sed quantum ad determinationem mensuræ. Similiter etiam liquor appositus adeo potest esse parvus, quod sua parvitate impeditur ne diffundatur per totum, et non solis dimensionibus; quæ licet sint sine subjecto, tamen obstant alteri liquori, sicut et substantia, si ibi adesset, secundum ea quæ præmissa sunt.

QUÆSTIO LXXVIII.

DE FORMA SACRAMENTI EUCHARISTIÆ.—(In sex articulos divisa.)

Deinde considerandum est de forma hujus sacramenti.

Et circa hoc quæruntur sex: 1.° Quæ sit forma hujus sacramenti.—2.° Utrum sit conveniens forma consecrationis panis.—3.° Utrum sit conveniens forma consecrationis sanguinis.—4.° De virtute utriusque formæ.—5.° De veritate locutionis.—6.° De comparatione unius formæ ad aliam.

ARTICULUS I.

Utrum hæc sit forma hujus sacramenti: Hoc est corpus meum, et: Hic est calix sanguinis mei (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod hæc non sit forma hujus

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 8, quæst. II, art. 2 et 3.

sacramenti: *Hoc est corpus meum;* et: *Hic est calix sanguinis mei.* Illa enim verba videntur pertinere ad formam hujus sacramenti, quibus Christus corpus suum et sanguinem consecravit: sed Christus ante benedixit panem acceptum, et postea dixit: *Accipite et comedite; hoc est corpus meum,* ut habetur Matth. XXVI, 26, et similiter fecit de calice: ergo prædicta verba non sunt forma hujus sacramenti.

2. Præterea, Eusebius Emissenus dicit (1) quod *invisibilis sacerdos visibiles creaturas in suum corpus convertit, dicens: Accipite et comedite; hoc est corpus meum:* ergo totum hoc videtur pertinere ad formam hujus sacramenti, et eadem ratio est de verbis pertinentibus ad sanguinem.

3. Præterea, in forma baptismi exprimitur persona ministri et actus ejus, cum dicitur: *Ego te baptizo:* sed in præmissis verbis nulla fit mentio de persona ministri nec de actu ejus: ergo non est conveniens forma sacramenti.

4. Præterea, forma sacramenti sufficit ad perfectionem sacramenti; unde sacramentum baptismi quandoque perfici potest solis verbis formæ prolatis, omnibus aliis prætermissis: si ergo prædicta verba sunt forma hujus sacramenti, videtur quod aliquando possit hoc sacramentum perfici his solis verbis prolatis, et omnibus aliis prætermissis quæ in missa dicuntur; quod tamen videtur esse falsum, quia ubi verba alia prætermitterentur, prædicta verba acciperentur ex persona sacerdotis proferentis, in cujus corpus et sanguinem panis et vinum non convertuntur: non ergo prædicta verba sunt forma hujus sacramenti.

Sed contra est, quod Ambrosius dicit in libro De sacramentis, (IV, cap. 4): *Consecratio fit verbis et sermonibus Domini Jesu: nam per reliqua omnia quæ dicuntur, laus Deo defertur, oratio præmittitur pro populo, pro regibus, pro cæteris; ubi autem venitur ut conficiatur venerabile sacramentum, jam non suis sermonibus sacerdos utitur, sed utitur sermonibus Christi:* ergo sermo Christi hoc conficit sacramentum (1).

Respondeo dicendum, quod hoc sacramentum ab aliis sacramentis differt in duobus; primo quidem, quantum ad hoc quod hoc sacramentum perficitur in consecratione materiæ, alia vero sacramenta perficiuntur in usu materiæ consecratæ: secundo, quia in aliis sacramentis consecratio materiæ consistit solum in quadam benedictione, ex qua materia consecrata accipit instrumentaliter quamdam spiritualem virtutem, quæ per ministrum,

---

(1) Hom. v de Pascha, quæ incipit: *Magnitudo cœlest.*, a princ.

(1) (CONCLUSIO. *Conveniens est forma sacramenti Eucharistiæ, quam Christus expressit: Hoc est corpus meum, et Hic est calix sanguinis mei.)*

Circa Eucharistiæ formam sicut circa cætera varie erraverunt Protestantes. Bucerus vult, nulla verba esse proferenda; Calvinus, esse proferenda recitative tantum ad fidem excitandam; Lutherus contendit, hæc etiam verba: *Qui pridie,* etc. esse consecratoria; Keimnitius, totam Christi institutionem pertinere ad integritatem formæ; alii aliter. Græci quidam Schismatici dicunt, Eucharistiam confici precibus, quas post prolata hæc verba: *Hoc est corpus meum; hic est sanguis meus,* fundunt secundum suas liturgias in hunc modum: *Rogamus Pater, ut mittas spiritum tuum super nos, et super hæc apposita munera; et fac panem istum pretiosum corpus Filii tui, et quod est in calice pretiosum sanguinem Filii tui.* Hujus erroris patroni præcipui fuerunt Cabasilas, Marcus Ephesinus, et Simeon Thesalonicensis. Inter catholicos Innocentius III, opinative censuit Christum sine verbis, sed sola benedictione consecrasse, postea tamen præscripsisse formam seu verba quibus sacerdotes consecrarent. Forma autem hujus Sacramenti differt a formis aliorum in duobus, ut habetur in littera.

qui est instrumentum animatum, potest ad instrumenta inanimata procedere; sed in hoc sacramento consecratio materiæ consistit in quadam miraculosa conversione substantiæ, quæ a solo Deo perfici potest; unde minister in hoc sacramento perficiendo non habet alium actum nisi prolationem verborum. Et quia forma debet esse conveniens rei, ideo forma hujus sacramenti differt a formis aliorum sacramentorum in duobus: primo quidem, quia formæ aliorum sacramentorum important usum materiæ, puta baptizationem vel consignationem; sed forma hujus sacramenti importat solam consecrationem materiæ, quæ in transsubstantiatione consistit, puta cum dicitur: *Hoc est corpus meum*, vel: *Hic est calix sanguinis mei*. Secundo, quia formæ aliorum sacramentorum proferuntur ex persona ministri, sive per modum exercentis actum, sicut cum dicitur: *Ego te baptizo*, vel: *Ego te confirmo*, etc.; sive per modum imperantis, sicut cum in sacramento Ordinis dicitur: *Accipe potestatem*, etc.; sive per modum deprecantis, sicut cum in sacramento Extremæ unctionis dicitur: *Per istam unctionem et nostram intercessionem*, etc. Sed forma hujus sacramenti profertur quasi ex persona ipsius Christi loquentis, ut detur intelligi quod minister in perfectione hujus sacramenti nihil agit, nisi quod profert verba Christi (1).

Ad primum ergo dicendum, quod circa hoc est multiplex opinio. Quidam enim dixerunt quod Christus qui habebat potestatem excellentiæ in sacramentis, absque omni forma verborum hoc sacramentum perfecit, et postea verba protulit, sub quibus alii postmodum consecrarent. Quod videntur sonare verba Innoc. III, dicentis (De myster. missæ. IV, cap. 6): *Sane dici potest, quod Christus virtute divina confecit, et postea formam expressit, sub qua posteri benedicerent.* Sed contra hoc expresse sunt verba Evangelii, in quibus dicitur quod Christus benedixit, quæ quidem benedictio aliquibus verbis facta est. Unde prædicta verba Innocentii sunt opinative magis dicta quam determinative. Quidam autem dixerunt quod benedictio illa facta est quibusdam aliis verbis nobis ignotis. Sed nec hoc stare potest, quia benedictio consecrationis nunc perficitur per recitationem eorum quæ tunc acta sunt; unde si tunc per hæc verba non est facta consecratio, nec modo fieret. Et ideo alii dixerunt quod illa benedictio eisdem etiam verbis facta est quibus modo fit; sed Christus ea bis protulit, primo quidem secrete ad consecran-

---

(1) Quæri hic quoque solet, quomodo sacerdos proferat consecrationis verba; an recitative, historice tantum, vel an enuntiative aut assertive? Priori modo proferre, est illa præcise eloqui ut solum dicta a Christo: posteriori modo est proferre sic, ut proferens intendat asserere, vel affirmare id, quod verba significant. Sed utroque modo pronuntiari a sacerdote dicendum est. Ac. 1.° *recitative;* quia uti sacerdos prioribus verbis, quæ consecrationem præcedunt, refert narrative factum Christi accipientis, benedicentis etc.; ita et posterioribus refert ejus dicta, iisque adnectit formam per particulam *enim*, quæ incongrue, ac sine ullo sensu adderetur, si cœpta narratio historica non continuaretur. 2.° *Assertive;*—1—Quia juxta Florentinum proferri debent in persona Christi, sic ut Christus censeatur ea proferre per os sacerdotis; at si solum recitative proferrentur, ut quævis alia Evangelii lectio, non proferrentur in persona Christi Imo vera essent, licet corpus Christi non adesset, modo sub speciebus a Christo consecratis fuerit.—2—Quia si sola recitativa eorum prolatio sufficeret; ergo sacerdos ad mensam forte legens verba consecrationis vere consecraret. Igitur debent proferri assertive, qua sacerdos debet ea proferre practice, cum intentione vere faciendi sacramentum, corpus Christi. (Wirceburgenses.)

dum, secundo manifeste ad instruendum. Sed nec hoc stare potest, quia sacerdos consecrat, proferens hæc verba, non ut a Christo in occulta benedictione dicta, sed ut publice prolata. Unde cum non habeant vim hujusmodi verba, nisi ex Christi prolatione, videtur quod etiam Christus manifeste ea proferens consecraverit. Et ideo alii dixerunt quod evangelistæ non semper eumdem ordinem in recitando servaverunt, quo res sunt gestæ, ut patet per Augustinum in libro De consensu Evang. (II, cap. 30.) Unde intelligendum est ordinem rei gestæ sic exprimi posse: *Accipiens panem benedixit, dicens: Hoc est corpus meum, et deinde fregit, et dedit discipulis suis.* Sed idem sensus haberi potest etiam verbis Evangelii non mutatis. Nam hoc participium, *dicens*, concomitantiam quamdam importat verborum prolatorum ad ea quæ præcedunt. Non autem oportet quod hæc concomitantia intelligatur solum respectu ultimi verbi prolati, quasi Christus tunc ista verba protulerit, quando dedit discipulis suis; sed potest intelligi concomitantia respectu totius præcedentis, ut sit sensus: "Dum benediceret, frangeret, et daret "discipulis suis, hæc verba dixit: *Ac-"cipite*, etc.„

Ad secundum dicendum, quod in his verbis: *Accipite et comedite*, intelligitur usus materiæ consecratæ, qui non est de necessitate hujus sacramenti, ut supra habitum est (qu. LXXIV, art. 7.) Et ideo nec hæc verba sunt de substantia formæ. Quia tamen ad quamdam perfectionem sacramenti pertinet materiæ consecratæ usus, sicut operatio non est prima, sed secunda perfectio rei, ideo per omnia ista verba exprimitur tota perfectio hujus sacramenti; et hoc modo Eusebius intellexit his verbis confici sacramentum quantum ad primam et secundam perfectionem.

Ad tertium dicendum, quod in sacramento baptismi minister aliquem actum exercet circa usum materiæ, qui est de essentia sacramenti, quod non est in hoc sacramento; et ideo non est similis ratio.

Ad quartum dicendum, quod quidam dixerunt hoc sacramentum perfici non posse prædictis verbis prolatis, et aliis prætermissis, præcipue quæ sunt in canone missæ. Sed hoc patet esse falsum, tum ex verbis Ambrosii supra inductis, tum etiam quia canon missæ non est idem apud omnes, nec secundum omnia tempora, sed diversa sunt a diversis apposita. Unde dicendum est, quod si sacerdos sola verba prædicta proferret cum intentione conficiendi hoc sacramentum, perficeretur hoc sacramentum, quia intentio faceret ut hæc verba intelligerentur quasi ex persona Christi prolata, etiamsi verbis præcedentibus hoc non recitaretur; graviter tamen peccaret sacerdos sic conficiens hoc sacramentum, utpote ritum Ecclesiæ non servans. Nec est simile de baptismo, quod est sacramentum necessitatis; defectum autem hujus sacramenti potest supplere spiritualis manducatio, sicut Augustinus dicit (tract. 26 in Joan.)

ARTICULUS II.

Utrum hæc sit conveniens forma consecrationis panis: Hoc est corpus meum (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod hæc non sit conveniens forma consecrationis panis: *Hoc est corpus meum.* Per formam enim sacramenti debet exprimi sacramenti effectus: sed effectus qui fit in conse-

(1) De his etiam supra, quæst. LX, art. 8 corp. et quæst. LXXV, art. 2 corp. et infra, quæst. LXXXIII, art. 4 ad 1, et quæst. LXXXIV, art. 3 corp. et *Sent.* IV, dist. 8, quæst. II, art. 1. quæstiunc. I et II, et art. 4, quæstiunc. III, et I. *Cor.* XI, lect. 5.

cratione panis, et conversio substantiæ panis in corpus Christi, quæ magis exprimitur per hoc verbum *fit*, quam per hoc verbum *est*: ergo in forma consecrationis deberet dici: *Hoc fit corpus meum.*

2. Præterea, Ambrosius dicit in libro De sacramentis, (IV, cap. 4): *Sermo Christi hoc conficit sacramentum; quis sermo Christi? hic quo facta sunt omnia. Jussit Dominus, et facta sunt cœli et terra*: ergo et forma hujus sacramenti convenientior esset per verbum imperativum, ut si diceretur: *Hoc sit corpus meum.*

3. Præterea, per subjectum hujus locutionis importatur illud quod convertitur, sicut per prædicatum importatur conversionis terminus: sed sicut est determinatum id in quod fit conversio, (non enim fit conversio nisi in corpus Christi), ita est determinatum id quod convertitur, non enim convertitur in corpus Christi, nisi panis: ergo sicut ex parte prædicati ponitur nomen, ita ex parte subjecti debet poni nomen, ut dicatur: *Hic panis est corpus meum.*

4. Præterea, sicut id in quod terminatur conversio, est determinatæ naturæ, quia est corpus, ita etiam est determinatæ personæ: ergo sicut ad determinandam naturam dicitur *corpus*, ita ad determinandam personam deberet dicit; *Hoc est corpus Christi.*

5. Præterea, in verbis formæ non debet poni aliquid quod non sit de substantia ejus: inconvenienter ergo additur in quibusdam libris hæc conjunctio *enim*, quæ non est de substantia formæ.

Sed contra est, quod Dominus hac forma in consecrando est usus, ut patet Matth. XXVI (1).

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum forma sacramentalis significare debeat id quod in sacramento efficitur, convenientissima consecrationis forma est, qua usus est Christus: Hoc est corpus meum.*)

Respondeo dicendum, quod hæc est conveniens forma consecrationis panis. Dictum est enim (art. præc.), quod hæc consecratio consistit in conversione substantiæ panis in corpus Christi. Oportet autem formam sacramenti significare id quod in sacramento efficitur. Unde et forma consecrationis panis debet significare ipsam conversionem panis in corpus Christi, in qua tria considerantur; scilicet ipsa conversio, et terminus *a quo*, et terminus *ad quem*. Conversio autem potest considerari dupliciter: uno modo ut *in fieri*, alio modo ut *in facto esse*. Non autem debuit significari conversio in hac forma ut *in fieri*, sed ut *in facto esse*; primo quidem, quia hæc conversio non est successiva, ut supra dictum est (qu. LXXV, art. 7), sed instantanea: in hujusmodi autem mutationibus *fieri* non est nisi *factum esse:* secundo, quia ita se habent formæ sacramentales ad significandum effectum sacramenti, sicut se habent formæ artificiales ad repræsentandum effectum artis. Forma autem artificialis est similitudo ultimi effectus, in quem fertur intentio artificis; sicut forma artis in mente ædificatoris est forma domus ædificatæ principaliter, ædificationis autem per consequens. Unde et in hac forma debet exprimi conversio ut *in facto esse*, ad quod fertur intentio. Et quia ipsa conversio exprimitur in hac forma ut *in facto esse*, necesse est quod extrema conversionis significentur, ut se habent *in facto esse* conversionis. Tunc autem terminus *ad quem* habet propriam naturam suæ substantiæ; sed terminus *a quo* non manet secundum suam substantiam, sed solum secundum accidentia quibus sensui subjacet, et ad sensum determinari potest. Unde convenienter terminus conversionis *a quo* exprimitur per pronomen demonstrativum (1) relatum ad acci-

---

(1) Quod si quis, ait Sylvius, loco

dentia sensibilia, quæ manent; terminus autem *ad quem* exprimitur per nomen significans naturam ejus in quod fit conversio, quod quidem est totum corpus Christi, et non sola caro ejus, ut dictum est (qu. LXXVI, art. 1 2). Unde hæc forma est convenientissima: *Hoc est corpus meum.*

Ad primum ergo dicendum, quod *fieri* non est ultimus effectus hujus consecrationis, sed *factum esse*, ut dictum est, et ideo hoc potius exprimi debet in forma.

Ad secundum dicendum, quod sermo Dei operatus est in creatione rerum, qui etiam operatur in hac consecratione, aliter tamen et aliter; nam hic operatur effective et sacramentaliter, id est, secundum vim significationis, et ideo oportet in hoc sermone significari ultimum effectum consecrationis per verbum substantivum indicativi modi et præsentis temporis. Sed in creatione rerum operatus est solum effective, quæ quidem efficientia est per imperium suæ sapientiæ; et ideo in creatione rerum exprimitur sermo divinus per verbum imperativi modi, secundum illud Gen. I, 3: *Fiat lux, et facta est lux.*

Ad tertium dicendum, quod terminus *a quo* in ipso *facto esse* conversionis non retinet naturam suæ substantiæ, sicut terminus *ad quem*. Et ideo non est simile.

Ad quartum dicendum, quod per hoc pronomen *meum*, quod includit demonstrationem primæ personæ, quæ est persona loquentis, sufficienter exprimitur persona Christi, ex cujus persona hæc proferuntur, ut dictum est (art. præc.).

Ad quintum dicendum, quod hæc conjunctio, *enim*, apponitur in hac forma secundum consuetudinem Romanæ Ecclesiæ, a B. Petro Apostolo derivatam; et hoc propter continuationem ad verba præcedentia; et ideo non est de forma, sicut nec verba præcedentia formam.

pronominis *hoc* diceret *istud*, forma valeret, non vero si diceret *illud*, quia *istud* demonstrat rem præsentem, non autem *illud*. Si diceret *hic* adverbialiter, nihil fieret quia non significaretur mutatio substantialis.

ARTICULUS III.

Utrum hæc sit conveniens forma consecrationis vini: Hic est calix sanguinis mei (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod hæc non sit conveniens forma consecrationis vini: *Hic est calix sanguinis mei, novi et æterni testamenti, mysterium fidei, qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* Sicut enim panis convertitur in corpus Christi ex vi consecrationis, ita et vinum in sanguinem Christi, sicut ex prædictis patet (qu. LXXVI, art. 1, 2 et 3): sed in forma consecrationis panis ponitur in recto corpus Christi, nec aliquid aliud additur: inconvenienter ergo in hac forma ponitur sanguis Christi in obliquo, et additur calix in recto, cum dicitur: *Hic est calix sanguinis mei.*

2. Præterea, non sunt majoris efficaciæ verba quæ proferuntur in consecratione panis, quam ea quæ proferuntur in consecratione vini, cum utraque sint verba Christi: sed statim dicto: *Hoc est corpus meum*, est perfecta consecratio panis: ergo statim cum dictum est: *Hic est calix sanguinis mei*, est perfecta consecratio sanguinis; et ita ea quæ sequuntur non videntur esse de substantia formæ, præsertim cum pertineant ad proprietates hujus sacramenti.

3. Præterea, Testamentum novum pertinere videtur ad internam inspirationem, ut patet ex hoc quod Apostolus ad Hebr. VIII, 8, introducit ver-

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 8, quæst. II, art. 3, quæstiunc. I et III.

ba quæ habentur ad Jerem. XXXI, 31: *Consummabo super modum Israel testamentum novum.... dando leges meas in mentem eorum.* Sacramentum autem exterius visibiliter agitur: inconvenienter ergo in forma sacramenti dicitur, *novi Testamenti.*

4. Præterea, novum dicitur aliquid ex eo quod est prope principium sui *esse*: æternum autem non habet principium sui esse: ergo inconvenienter dicitur, *novi et æterni*, quia videtur contradictionem implicare.

5. Præterea, occasiones erroris sunt hominibus subtrahendæ, secundum illud Isai. LVII, 14: *Auferte offendicula de via populi mei*: sed quidam erraverunt, æstimantes mystice solum esse corpus et sanguinem Christi in hoc sacramento: ergo in hac forma inconvenienter ponitur, *mysterium fidei.*

6. Præterea, supra dictum est (qu. LXXIII, art. 3), quod sicut baptismus est sacramentum fidei, ita Eucharistia est sacramentum charitatis: ergo in hac forma magis debet poni charitas quam fides.

7. Præterea, totum hoc sacramentum, et quantum ad corpus, et quantum ad sanguinem, est memoriale dominicæ passionis, secundum illud I. Corinth. XI, 26: *Quotiescumque manducabitis panem hunc, et calicem bibetis, mortem Domini annuntiabitis:* non ergo magis debuit in forma consecrationis sanguinis fieri mentio de passione Christi et ejus fructu quam in forma consecrationis corporis, præsertim cum Luc. XXII, 19 Dominus dixerit: *Hoc est corpus meum, quod pro vobis tradetur* (1).

8. Præterea, passio Christi, ut supra habitum est (qu. XLVIII et XLIX, art. 2), ad sufficientiam profuit omnibus; quantum vero ad efficientiam profuit multis: debuit ergo dici; *Qui effundetur pro omnibus*, aut *pro multis*, sine hoc quod adderetur, *pro vobis.*

9. Præterea, verba quibus hoc sacramentum conficitur, efficaciam habent ex institutione Christi: sed nullus Evangelista recitat, Christum hæc omnia verba dixisse: ergo hæc non est conveniens forma consecrationis vini.

Sed contra est, quod Ecclesia ab Apostolis instructa utitur hac forma in consecratione vini (1).

Respondeo dicendum, quod circa hanc formam est duplex opinio: quidam enim dixerunt quod de substantia formæ hujus est hoc solum quod dicitur: *Hic est calix sanguinis mei*, non autem ea quæ sequuntur. Sed hoc videtur inconveniens, quia ea quæ sequuntur sunt quædam determinationes prædicati, id est, sanguinis Christi; unde pertinent ad integritatem ejusdem locutionis. Et propter hoc sunt alii qui melius dicunt quod omnia sequentia sunt de substantia formæ usque ad hoc quod postea sequitur: *Hæc quotiescumque feceritis*, quod pertinet ad usum hujus sacramenti; unde non est de substantia formæ. Et inde est quod sacerdos eodem ritu et modo, scilicet tenendo calicem in manibus, omnia hæc verba profert. Lucæ etiam XXII interponuntur verba sequentia verbis præmissis, cum dicitur: *Hic calix novum testamentum est in meo sanguine.* Dicendum est ergo, quod omnia prædicta verba sunt de substantia formæ, sed per prima verba, cum dicitur: *Hic est calix sanguinis mei*, significatur ipsa conversio vini in sanguinem, eo modo quo dictum est, in forma consecrationis panis; per verba autem sequentia designatur virtus sanguinis effusi in

(1) Vulgata, *datur.*

(1) (CONCLUSIO. *Conveniens forma consecrationis vini ea est, qua usus est Christus, videlicet; "Hic est calix sangui-"nis mei, novi et æterni Testamenti, mys-"terium fidei, qui pro vobis et pro mult's "effundetur in remissionem peccatorum.")*

passione, quæ operatur in hoc sacramento, quæ quidem ad tria ordinatur: primo quidem et principaliter ad adipiscendam æternam hæreditatem, secundum illud Hebr. x, 19: *Habentes fiduciam in introitu sanctorum in sanguine Christi*; et ad hoc designandum dicitur: *Novi et æterni Testamenti*. Secundo, ad justitiam gratiæ, quæ est per fidem, secundum illud Rom. III, 25: *Quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius, ut sit ipse justus et justificans eum qui ex fide est Jesu Christi;* et quantum ad hoc subditur, *Mysterium fidei*. Tertio autem, ad removendum impedimenta utriusque prædictorum, scilicet peccata, secundum illud Hebr. IX, 14: *Sanguis Christi..... emundabit conscientiam nostram ab operibus mortuis*, id est, a peccatis; et quantum ad hoc subditur: *Qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum.*

Ad primum ergo dicendum, quod, cum dicitur: *Hic est calix sanguinis mei*, est locutio figurativa, et potest dupliciter intelligi; uno modo secundum metonymiam, qua ponitur continens pro contento, ut sit sensus: Hic est sanguis meus contentus in calice, de quo fit hic mentio, quia sanguis Christi in hoc sacramento consecratur, inquantum est potus fidelium, quod non importatur in ratione sanguinis; et ideo oportuit hoc designari per vas huic usui accommodatum. Alio modo potest intelligi secundum metaphoram, prout per calicem similitudinarie intelligitur passio Christi, quæ ad similitudinem calicis inebriat, secundum illud Thren. III, 15: *Replevit me amaritudinibus, inebriavit me absynthio;* unde et ipse Dominus passionem suam calicem nominat (Matth. XXVI, 39), dicens: *Transeat a me calix iste;* ut sit sensus: *Hic est calix passionis meæ, de qua fit mentio in sanguine seorsum a corpore consecrato*; quia separatio sanguinis a corpore fuit per passionem.

Ad secundum dicendum, quod quia, ut dictum est, sanguis seorsum consecratus expresse passionem Christi repræsentat, ideo potius in consecratione sanguinis fit mentio de effectu passionis, quam in consecratione corporis, quod est passionis subjectum, quod etiam designatur in hoc quod Dominus dicit: *Quod pro vobis tradetur;* quasi diceret: quod pro vobis passioni subjicietur.

Ad tertium dicendum, quod testamentum est dispositio hæreditatis. Hæreditatem autem cœlestem disposuit Deus hominibus dandam per virtutem sanguinis Jesu Christi; quia, ut dicitur Hebr. IX, 16, *ubi est testamentum, mors necesse est intercedat testatoris*. Sanguis autem Christi dupliciter est hominibus exhibitus: primo quidem in figura, quod pertinet ad vetus Testamentum, et ideo Apostolus ibidem concludit: *Unde nec primum Testamentum sine sanguine dedicatum est*, quod patet ex hoc quod, sicut dicitur Exodi XXIV, *lecto omni mandato legis a Moyse, omnem populum aspersit, dicens: Hic est sanguis Testamenti quod mandavit ad vos Deus*. Secundo autem est exhibitus in rei veritate, quod pertinet ad novum Testamentum; et hoc est quod Apostolus ibidem præmittit, dicens: *Ideo novi Testamenti mediator est, ut morte intercedente, repromissionem accipiant, qui vocati sunt, æternæ hereditatis*. Dicitur ergo: *Hic sanguis novi Testamenti*, quia jam non in figura, sed in veritate exhibetur; unde subditur: *Qui pro vobis effundetur*. Interna autem inspiratio ex hujus sanguinis virtute procedit, secundum quod passione Christi justificamur.

Ad quartum dicendum, quod hoc Testamentum est *novum*, ratione exhibitionis; dicitur autem *æternum* tam ratione æternæ Dei præordinationis, quam etiam ratione æternæ hæreditatis, quæ per hoc testamentum disponitur; ipsa etiam persona Christi, cujus sanguine Testamentum disponitur, est æterna.

Ad quintum dicendum, quod *mysterium* hic ponitur, non quidem ad excludendam rei veritatem, sed ad ostendendam occultationem, quia et ipse sanguis Christi occulto modo est in hoc sacramento, et ipsa passio Christi occulte fuit figurata in veteri Testamento.

Ad sextum dicendum, quod dicitur *misterium fidei*, quasi fidei objectum, quia quod sanguis Christi secundum veritatem fit in hoc sacramento, sola fide tenetur. Ipsa etiam Christi passio per fidem justificat. Baptismus autem dicitur sacramentum fidei, quia est quædam fidei protestatio. Hoc autem est sacramentum charitatis, quasi figurativum et effectivum.

Ad septimum dicendum, quod, sicut dictum est, sanguis seorsum consecratus a corpore expressius repræsentat passionem Christi; et ideo potius in consecratione sanguinis fit mentio de passione Christi et fructu ipsius, quam in consecratione corporis.

Ad octavum dicendum, quod sanguis passionis Christi non solum habet efficaciam in Judæis electis, quibus exhibitus est sanguis veteris Testamenti, sed etiam in gentilibus; nec solum in sacerdotibus, qui hoc conficiunt sacramentum, vel aliis qui sumunt, sed etiam in illis pro quibus offertur. Et ideo signanter dicit, *pro vobis*, Judæis, et *pro multis*, scilicet gentilibus; vel *pro vobis* manducantibus, et *pro multis*, pro quibus offertur.

Ad nonum dicendum, quod Evangelistæ non intendebant tradere formas sacramentorum, quas in primitiva Ecclesia oportebat esse occultas, ut dicit Dionysius (in fine Ecclesiast. Hierarch.) sed intenderunt historiam de Christo texere. Et tamen hæc omnia fere verba ex diversis Scripturæ locis accipi possunt. Nam quod dicitur: *Hic est calix*, habetur Luc. XXII, et I. Corinth. XXI.—Matth. autem XXVI dicitur: *Hic est sanguis meus novi Testamenti, qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* Quod autem additur *æterni*, et iterum, *mysterium fidei*, ex traditione Domini habetur, quæ ad Ecclesiam per Apostolos pervenit, secundum illud I. Corinth. XI, 23: *Ego accepi a Domino, quod et tradidi vobis;* ut et I. Timoth. III, 9: *Habentes mysterium fidei.*

ARTICULUS IV.

Utrum prædictis verbis formarum insit aliqua vis creata effectiva consecrationis (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod prædictis verbis formarum non insit aliqua vis creata effectiva consecrationis. Dicit enim Damascenus in IV libro Orth. fid. (cap. 14): *Sola virtute Spiritus Sancti fit conversio panis in corpus Christi:* sed virtus Spiritus Sancti est virtus increata: ergo nulla virtute creata horum verborum conficitur hoc sacramentum.

2. Præterea, opera miraculosa non fiunt aliqua virtute creata, sed sola virtute divina, ut in prima parte habitum est (p. I qu. CX, art. 4): sed conversio panis et vini in corpus et sanguinem Christi est opus non minus miraculosum quam creatio rerum, vel etiam formatio corporis Christi in utero virginali; quæ quidem nulla virtute creata fieri potuerunt: ergo neque hoc sacramentum consecratur aliqua virtute creata dictorum verborum.

3. Præterea, prædicta verba non sunt simplicia, sed ex multis composita; nec simul, sed succesive proferuntur: conversio autem prædicta, ut supra dictum est (qu. LXXV, art. 7), fit in instanti, unde oportet quod fiat

---

(1) De his etiam infra, art. 5 corp. et *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 4, qu. II, dist. 8, quæst. II, art. 3, et dist 10, in *Expos. litt.* ad 6 et 8.

per simplicem virtutem: non ergo fit per virtutem horum verborum.

Sed contra est, quod Ambrosius dicit in libro De sacramentis (IV, cap. 4): *Si tanta est vis in sermone Domini Jesu, ut inciperent esse quæ non erant, quanto magis operatorius est ut sint quæ erant, et in aliud commutentur?* et sic quod erat panis ante consecrationem, jam corpus Christi est post consecrationem, *quia sermo Christi in aliud creaturam mutat,* ut ibidem subjungit (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt nullam virtutem creatam esse nec in prædictis verbis ad transsubstantiationem faciendam, nec etiam in aliis sacramentorum formis, vel etiam in ipsis sacramentis ad inducendos sacramentorum effectus; quod, sicut supra habitum est (qu. LXII, art. 1, et seq.), et dictis sanctorum repugnat, et derogat dignitati sacramentorum novæ legis.—Unde cum hoc sacramentum sit præ cæteris dignius, sicut supra dictum est (qu. LXV, art. 3), consequens est quod in verbis formalibus hujus sacramenti sit quædam virtus creata ad conversionem hujus sacramenti faciendam, instrumentalis tamen, sicut et in aliis sacramentis, sicut supra dictum est. Cum enim hæc verba ex persona Christi proferantur, ex ejus mandato consequuntur virtutem instrumentalem a Christo, sicut et cætera ejus facta vel dicta habent instrumentaliter salutiferam virtutem, ut supra dictum est (ibid.).

Ad primum ergo dicendum, quod cum dicitur sola virtute Spiritus Sancti panem in corpus Christi converti, non excluditur virtus instrumentalis, quæ est in forma hujus sacramenti: sicut cum dicitur: *Solus faber facit cultellum,* non excluditur virtus martelli.

Ad secundum dicendum, quod opera miraculosa nulla creatura potest facere quasi agens principale; potest tamen ea facere instrumentaliter, sicut ipse tactus manus Christi sanavit leprosum. Et per hunc modum verba Christi convertunt panem in corpus Christi. Quod quidem fieri non potuit in conceptione corporis Christi, qua corpus Christi formabatur, ut aliquid a corpore Christi procedens haberet instrumentalem virtutem ad ipsius corporis formationem. In creatione etiam non fuit aliquod extremum, in quod instrumentalis actio creaturæ posset terminari. Unde non est simile.

Ad tertium dicendum, quod prædicta verba, quibus fit consecratio, sacramentaliter operantur; unde vis conversiva, quæ est in formis horum sacramentorum, consequitur significationem, quæ in prolatione ultimæ dictionis terminatur. Et ideo in ultimo instanti prolationis verborum præ-

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum Eucharistiæ sacramentum cæteris sit dignius, verba formalia hujus sacramenti necesse est habere virtutem quamdam creatam consecrationis effectivam.)*

Loquitur de virtute instrumentali verborum formæ. Hoc sensu virtutem habere verba consecrationis infertur ex decreto Eugenii IV pro instructione Armenorum, in Concilio Florentino, ubi sic legitur: *Sacerdos in persona Christi loquens hoc conficit Sacramentum: nam ipsorum verborum virtute substantia panis in corpus Christi, et substantia vini in sanguinem convertuntur.* Quæ virtus non intelligenda est per modum habitus, sed per modum usus et ministerii, ut qu. LXII, art. 1 et 4 dictum est. Igitur, ait Cajetanus, oratio ipsa, *Hoc est corpus meum*, secundum se quidem non est aliud, quam enunciatio significans "hoc esse corpus meum„ sed ut assumpta a Christo in instrumentum ad consecrationem istam, est non solum enunciatio significans, sed instrumentaliter efficiens. Quod est habere virtutem consecrationis effectivam. Nam illa verba, a Christo sanctificata, complete vim sortiuntur cum Christus, per sacerdotem illa profert ad confectionem hujus Sacramenti.

dicta verba consequuntur hanc virtutem, in ordine tamen ad præcedentia; et hæc virtus est simplex ratione simplicis significati, licet in ipsis verbis exterius prolatis sit quædam compositio.

ARTICULUS V.

Utrum prædictæ locutiones sint veræ (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod prædictæ locutiones non sint veræ. Cum enim dicitur: *Hoc est corpus meum*, ly *hoc* est demonstrativum substantiæ: sed secundum prædicta (art. 2), quando profertur hoc pronomen *hoc*, adhuc est ibi substantia panis, quia transsubstantiatio fit in ultimo instanti prolattonis verborum: sed hæc est falsa: *Panis est corpus Christi*: ergo et hæc est falsa: *Hoc est corpus meum*.

2. Præterea, hoc pronomen, *hoc*, facit demonstrationem ad sensum: sed species sensibiles, quæ sunt in hoc sacramento, neque sunt ipsum corpus Christi, neque accidentia corporis Christi: ergo hæc locutio non potest esse vera: *Hoc est corpus meum*.

3. Præterea, hæc verba, sicut dictum est (art. præc.), sua significatione efficiunt conversionem panis in corpus Christi: sed causa effectiva præintelligitur effectui: ergo significatio horum verborum præintelligitur conversioni panis in corpus Christi. Sed ante conversionem hæc est falsa: *Hoc est corpus meum*: ergo simpliciter est judicandum quod sit falsa; et eadem ratio est de hac locutione: *Hic est calix sanguinis mei*, etc.

Sed contra est, quod hæc verba proferuntur ex persona Christi, qui de se dicit Joan. XIV, 6: *Ego sum veritas* (2).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 13, quæst. II, art. 1, quæst. IV.

(2) (Conclusio. *Cum verba consecrationis virtutem habeant efficiendi id quod significant, et hæc dictio, hoc, substantiam demonstret absque determinatione propriæ naturæ, ipsa verissima esse credendum est.*)

Respondeo dicendum, quod circa hoc multiplex fuit opinio. Quidam enim dixerunt quod in hac locutione: *Hoc est corpus meum*, hæc dictio, *hoc*, importat demonstrationem ut conceptam, et non ut exercitam, quia tota ista locutio sumitur materialiter, cum recitative proferatur; recitat enim sacerdos Christum dixisse: *Hoc est corpus meum*. Sed hoc stare non potest, quia secundum hoc verba hæc non applicarentur ad materiam corporalem præsentem, et ita non perficeretur sacramentum. Dicit enim Augustinus super Joan. (tract. 31): *Accedit verbum ad elementum, et fit sacramentum*. Et præterea ex hoc totaliter non evitatur difficultas hujus quæstionis, quia eædem rationes manent circa primam prolationem, qua Christus hæc verba protulit. Quare manifestum est quod non materialiter, sed significative sumebantur. Et ideo dicendum est quod etiam quando proferuntur a sacerdote, significative, et non tantum materialiter sumuntur. Nec obstat quod sacerdos ea recitative profert quasi a Christo dicta, quia

In consecratione panis, *Hoc* sumitur substantive, et demonstrat indeterminate substantiam contentam sub speciebus panis. *Est* non sumitur pro *significat*, ut volunt hæretici, sed in naturali significatione pro extremorum connexione. *Corpus* importat non materiam nudam, non compositum informatum anima dante esse corporeum, sed compositum ex materie et forma, abstrahendo ab anima vel forma cadaverica. *Meum* significat non unionem, sed identitatem corporis Christi. *Enim* significat rationem, ob quam antecedenter dictum est, *accipite et manducate*. In consecratione calicis, *Hic* non est adverbium loci, alioquin non significaretur mutatio substantialis; sed est pronomen sumptum similiter substantive

propter infinitam virtutem Christi, sicut ex contactu carnis suæ vis regenerativa pervenit non solum ad illas aquas quæ Christum tetigerunt, sed ad omnes ubique terrarum per omnia futura sæcula, ita etiam ex prolatione ipsius Christi hæc verba virtutem consecrativam sunt consecuta, a quocumque sacerdote dicantur, ac si Christus ea præsentialiter proferret. —Et ideo alii dixerunt quod hæc dictio *hoc* in hac locutione facit demonstrationem non ad sensum, sed ad intellectum, ut sit sensus: *Hoc est corpus meum*, id est, *Significatum per hoc, est corpus meum.* Sed nec hoc stare potest, quia cum in sacramentis hoc efficiatur quod significatur, non fieret per hanc formam ut corpus Christi sit in hoc sacramento secundum veritatem, sed solum sicut in signo, quod est hæreticum, ut supra dictum est (qu. LXXV, art. 1.)

Et ideo alii dixerunt quod hæc dictio, *hoc*, facit demonstrationem ad sensum, sed intelligitur hæc demonstratio, non pro illo instanti locutionis quo profertur hæc dictio, sed pro ultimo instanti locutionis; sicut cum aliquis dicit: *Nunc taceo*, hoc adverbium *nunc* facit demonstrationem pro instanti immediate sequenti locutionem: est enim sensus: *Statim his verbis dictis taceo.* Sed nec hoc stare potest, quia secundum hoc hujus locutionis esset sensus: *Corpus meum est corpus meum*, quod prædicta locutio non facit, quia hoc fuit etiam ante prolationem verborum; unde nec hoc prædicta locutio significat.

Et ideo aliter dicendum est quod, sicut prædictum est (art. præc.), hæc locutio habet virtutem factivam conversionis panis in corpus Christi. Et ideo comparatur ad alias locutiones, quæ habent solum vim significativam, et non factivam, sicut comparatur conceptio intellectus practici, quæ est factiva rei, conceptioni intellectus nostri speculativi, quæ est accepta a rebus; nam *voces sunt signa intellectuum*, secundum Philosophum in libro Perihermen. (cap. 1). Et ideo sicut conceptio intellectus practici non præsupponit rem conceptam, sed facit eam, ita veritas hujus locutionis non præsupponit rem significatam, sed facit eam; sic enim se habet verbum Dei ad res factas per Verbum. Hæc autem conversio non fit successive, sed in instanti, sicut dictum est (qu. LXXV, art. 7): et ideo oportet quidem intelligere prædictam locutionem secundum ultimum instans prolationis verborum, non tamen ita quod præsupponatur ex parte subjecti id quod est terminus conversionis, scilicet quod corpus Christi sit corpus Christi; neque etiam illud quod fuit ante conversionem, scilicet panis; sed id quod communiter se habet quantum ad utrumque, scilicet contentum in generali sub istis speciebus. Non enim faciunt hæc verba quod corpus Christi sit corpus Christi, neque quod panis sit corpus Christi, sed quod contentum sub his speciebus, quod prius erat panis, sit corpus Christi. Et ideo signanter non dicit Dominus: *Hic panis est corpus*

---

demonstrans immediate liquorem, seu potum contentum sub speciebus vini, quod est in calice; *Calix* enim, ut dictum est, ponitur tropice, ut continens pro contento. Dicitur *Sanguis novi et æterni Testamenti*; quia sicut vetus Testamentum vitulorum sanguine confirmatum fuit, Exod. XXIV ita hoc novum confirmatum est sanguine Christi. Dicitur *novum*, quia novissimis temporibus est exhibitum, et a veteri distinctum. Dicitur *æternum*, quia nunquam antiquandum, et est de bonis spiritualibus et æternis, cum vetus esset de temporalibus tantum. Dicitur *mysterium fidei*, quia, quod proponitur in hoc mysterio, sola fide attingi potest, et inter alia fidei mysteria est spectatissimum. Dicitur, *qui pro vobis*, scilicet sumentibus, et pro *multis*, id est, omnibus sufficienter. *Effundetur in remissionem peccatorum*, quæ est effectus sanguinis Christi in cruce effusi.—(Billuart.)

meum, quod esset secundum intellectum secundæ opinionis; neque: *Hoc corpus meum est corpus meum*, quod esset secundum intellectum tertiæ: sed in generali: *Hoc est corpus meum*, nullo nomine apposito a parte subjecti, sed solo pronomine, quod significat substantiam in communi, sine qualitate, id est, forma determinata.

Ad primum ergo dicendum, quod hæc dictio, *hoc*, demonstrat substantiam, sed absque determinatione propriæ naturæ, sicut dictum est (in corp.).

Ad secundum dicendum, quod hoc pronomen, *hoc*, non demonstrat ipsa accidentia, sed substantiam sub accidentibus contentam, quæ primo fuit panis, postea est corpus Christi, quod licet non informetur his accidentibus, tamen sub eis continetur.

Ad tertium dicendum, quod significatio hujus locutionis præintelligitur rei significatæ ordine naturæ, sicut causa naturaliter est prior effectu, non tamen ordine temporis, quia hæc causa simul habet secum suum effectum, et hoc sufficit ad veritatem locutionis.

ARTICULUS VI.

Utrum forma consecrationis panis consequatur suum effectum, antequam perficiatur forma consecrationis vini (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod forma consecrationis panis non consequatur suum effectum, quousque perficiatur forma consecrationis vini. Sicut enim per consecrationem panis incipit esse corpus Christi sub hoc sacramento, ita per consecrationem vini incipit esse sanguis: si ergo verba consecrationis panis haberent suum effectum ante consecrationem vini, sequeretur quod in hoc sacramento inciperet esse corpus Christi sine sanguine, quod est inconveniens.

2. Præterea, unum sacramentum unum habet complementum; unde licet in baptismo sint tres immersiones, non tamen prima immersio consequitur suum effectum, quousque tertia fuerit terminata: sed totum hoc sacramentum est unum, ut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 2): ergo verba quibus consecratur panis non consequuntur suum effectum sine verbis sacramentalibus quibus consecratur vinum.

3. Præterea, in ipsa forma consecrationis panis sunt plura verba, quorum prima non consequuntur effectum, nisi prolato ultimo, sicut dictum est (art. 4): ergo pari ratione nec verba quibus consecratur corpus Christi, habent effectum, nisi prolatis verbis quibus sanguis Christi consecratur.

Sed contra est, quod statim dictis verbis consecrationis panis, hostia consecrata proponitur populo adoranda; quod non fieret, si non esset ibi corpus Christi, quia hoc ad idololatriam pertineret: ergo verba consecrationis panis suum effectum consequuntur, antequam proferantur verba consecrationis vini (1).

Respondeo dicendum, quod quidam antiqui doctores dixerunt quod hæ duæ formæ, scilicet consecrationis panis et vini, se invicem expectant in agendo, ita scilicet quod prima non perficit suum effectum, antequam proferatur secunda. Sed hoc stare non

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 8, quæst. II, art. 4, quæstiunc. II, et dist. 21, quæst. II, art. 1, quæstiunc. I ad 4, et I. *Cor.* XI, lect. 6, col. 1.

(1) (CONCLUSIO. *Verba consecrationis panis effectum suum consequuntur, non prolatis verbis consecrationis vini.*)

Veritas conclusionis patet ex praxi Ecclesiæ universalis. In Ecclesia latina statim ac sacerdos verba consecrationis panis profert, hostiam primus adorat, eamque elevat, ac populo adorandam

potest, quia, sicut dictum est (art. 2 et 5), ad veritatem hujus locutionis: *Hoc est corpus meum*, requiritur propter verbum præsentis temporis quod res significata simul tempore sit cum ipsa significatione locutionis; alioquin si in futurum expectaretur res significata, apponeretur verbum futuri temporis, non autem verbum præsentis, ita scilicet quod non diceretur: *Hoc est corpus meum*, sed: *Hoc erit corpus meum*. Significatio autem hujus locutionis completur statim completa prolatione horum verborum. Et ideo oportet rem significatam statim adesse, quæ quidem est effectus hujus sacramenti, alioquin locutio non esset vera. Est etiam hæc positio contra ritum Ecclesiæ, quæ statim post prolationem verborum corpus Christi adorat (1). Unde dicendum est, quod prima forma non expectat secundam in agendo, sed statim habet suum effectum.

Ad primum ergo dicendum, quod ex hac ratione videntur fuisse decepti illi qui prædictam positionem posuerunt. Unde intelligendum est quod facta consecratione panis, est quidem corpus Christi ibi ex vi sacramenti, et sanguis ex reali concomitantia, sed postmodum per consecrationem vini fit ibi e converso sanguis Christi ex vi sacramenti, corpus autem ex reali concomitantia, ita quod totus Christus est sub utraque specie, sicut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 2.)

Ad secundum dicendum, quod hoc sacramentum est unum perfectione, sicut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 2), inquantum constituitur ex duobus, scilicet cibo et potu, quorum utrumque per se habet suam perfectionem; sed tres immersiones baptismi ordinantur ad unum simplicem effectum, et ideo non est simile.

Ad tertium dicendum, quod diversa verba, quæ sunt in forma consecrationis panis, constituunt veritatem unius locutionis, non autem verba diversarum formarum; et ideo non est simile.

QUÆSTIO LXXIX.

DE EFFECTIBUS SACRAMENTI EUCHARISTIÆ.—(In octo articulos divisa.)

Deinde considerandum est de effectibus hujus sacramenti.

Et circa hoc quæruntur octo: 1.° Utrum hoc sacramentum conferat gratiam.—2.° Utrum effectus hujus sacramenti sit adeptio gloriæ.—3.° Utrum effectus hujus sacramenti sit remissio peccati mortalis.—4.° Utrum per hoc sacramentum remittatur peccatum veniale.—5.° Utrum per hoc sacramentum tota pœna peccati remittatur.—6.° Utrum hoc sacramentum homines præservet a peccatis futuris. — 7.° Utrum hoc sacramentum prosit aliis quam sumentibus.—8.° De impedimento effectus hujus sacramenti.

ARTICULUS I.

Utrum per hoc sacramentum conferatur gratia (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod per hoc sacramentum non conferatur gratia. Hoc enim sacra-

---

ostendit. In Ecclesia græca verba consecrationis alta voce proferuntur a sacerdote, et statim latriæ cultus Eucharistiæ exhibetur. Imo in liturgia S. Chrysostomi, et aliis Græcorum, præscribitur, ut sacerdos et diaconus statim post verba dominica pronuntiata Eucharistiam adorent, et ut populus respondeat; *Amen*, id est, "Vere ita est.„

(1) Cum scilicet hostia in eum finem per sacerdotem attollitur juxta veterem usum.

(1) De his etiam infra, art. 4 corp.

mentum est nutrimentum spirituale: nutrimentum autem non datur nisi viventi: cum ergo vita spiritualis sit per gratiam, non competit hoc sacramentum nisi habenti gratiam. Non ergo per hoc sacramentum confertur gratia, ut primo habeatur; similiter etiam nec ad hoc quod augeatur, quia augmentum spirituale pertinet ad sacramentum Confirmationis, ut dictum est (qu. LXXII art. 1): non ergo per hoc sacramentum gratia confertur.

2. Præterea, hoc sacramentum confertur ut quædam spiritualis refectio; sed refectio spiritualis magis videtur pertinere ad usum gratiæ quam ad gratiæ collationem: ergo videtur quod per hoc sacramentum gratia non conferatur.

3. Præterea, sicut supra dictum est, (qu. LXXIV, art. 1), in hoc sacramento corpus Christi offertur pro salute corporis, sanguis autem pro salute animæ: sed corpus non est subjectum gratiæ, sed anima, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. CX, art. 4): ergo ad minus quantum ad corpus per hoc sacramentum gratia non confertur.

Sed contra est, quod Dominus dicit Joan. VI, 52: *Panis quem ego dabo, caro mea est pro mundi vita*: sed vita spiritualis est per gratiam: ergo per hoc sacramentum gratia confertur (1).

Respondeo dicendum, quod effectus hujus sacramenti debet considerari primo quidem et principaliter ex eo quod in hoc sacramento continetur, quod est Christus, qui sicut in mundum visibiliter veniens contulit mundo vitam gratiæ, secundum illud Joan. I, 17: *Gratia et veritas per Jesum Christum facta est*, ita in hominem sacramentaliter veniens, vitam gratiæ operatur, secundum illud Joan. VI, 58: *Qui manducat me, vivet propter me*. Unde et Cyrillus dicit (1) *Vivificativum Dei Verbum uniens seipsum propriæ carni, fecit ipsam vivificativam. Decebat enim eum nostris quodammodo uniri corporibus per sacram ejus carnem et pretiosum sanguinem, quæ accipimus in benedictionem vivificativam in pane et in vino.* Secundo, consideratur ex eo quod per hoc sacramentum repræsentatur, quod est passio Christi, sicut supra dictum est (qu. LXXIV, art. 1, et LXXVI, art. 2.) Et ideo effectum, quem passio Christi fecit in mundo, hoc sacramentum facit in homine. Unde super illud Joan, XIX: *Continuo exivit sanguis et aqua*, dicit Chry-

---

et *Sent.* IV, dist. 12, quæstiunc. II, art. 2, quæst. I ad 2.

(1) (CONCLUSIO. *Sacrosanctum Eucharistiæ sacramentum gratiam conferre necessarium est; cum Christum, qui omnis gratiæ fons et origo est, contineat.*)

De fide est in hoc Sacramento conferri gratiam: nam ut ipse Christus promisit Joan. VI, 57: *Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem, in me manet et ego in illo*, id est, intime mihi unitur, quasi vivens eadem vita Christi. Et ideo S. Cyrillus Alexandrinus lib. IV. in Joan. cap. 17, scribit: *Sicut si quis cereæ liquefactæ aliam ceram infuderit, alteram cum altera per totum commisceat necesse est, sic qui carnem et sanguinem Domini recipit, cum ipso ita conjungitur, ut Christus in ipso et ipse in Christo inveniatur*. Quod hac pulcherrima figura Concilium Florentinum explicat: "Hujus Sacramenti effectus, quem "in anima operatur digne sumentis, est "adunatio hominis ad Christum. Et quia "per gratiam homo Christo incorporatur "et membris ejus unitur, consequens "est, quod per hoc Sacramentum in su-"mentibus digne gratia augeatur; om-"nemque effectum, quem materialis ci-"bus et potus quoad vitam agunt corpo-"ralem, sustentando, augendo, reparan-"do, et delectando, Sacramentum hoc, "quoad vitam operatur spiritualem.„ Notandum est autem hoc Sacramentum non conferre primam gratiam, nisi per accidens, ut postea videbimus. Confert autem secundam copiosissimam, quod ipsum Eucharistiæ nomen indicat, quod interpretatur *bona gratia*. Sed de hoc nulla est difficultas.

(1) Similia his multa habet lib. IV

sostomus (hom. LXXXIV:) *Quia hinc suscipiunt principium sacra mysteria, cum accesseris ad tremendum calicem, ut ab ipsa bibiturus Christi costa, ita accedas.* Unde et ipse Dominus dicit Matth. XXVI, 28. *Hic est sanguis meus .. qui pro vobis* (1) *effundetur in remissionem peccatorum.* Tertio, consideratur effectus hujus sacramenti ex modo quo traditur hoc sacramentum, quod traditur per modum cibi et potus. Et ideo omnem effectum quem cibus et potus materialis facit quantum ad vitam corporalem, quod scilicet sustentat, auget, reparat et delectat, hoc totum facit hoc sacramentum quantum ad vitam spiritualem. Unde Ambrosius dicit (lib. V De sacram., cap. 4.) *Iste panis est vitæ æternæ qui animæ nostræ substantiam fulcit.* Et Chrysostomus dicit super Joan. hom. XLV: *Præstat se nobis desiderantibus et palpare, et comedere et amplecti.* Unde et ipse Dominus dicit, Joan. VI, 56: *Caro mea vere est cibus, et sanguis meus vere est potus.* Quarto, consideratur effectus hujus sacramenti ex speciebus in quibus traditur hoc sacramentum. Unde Augustinus ibidem dicit: *Dominus noster corpus et sanguinem suum in eis rebus commendavit quæ ad unum aliquid rediguntur ex multis; namque aliud*, scilicet panis, *ex multis granis in unum constat; aliud*, scilicet vinum, *in unum ex multis acinis confluit.* Et ideo ipse alibi dicit: *O sacramentum pietatis, o signum unitatis, o vinculum charitatis!* Et quia Christus et ejus passio est causa gratiæ et spiritualis refectio, et charitas sine gratia esse non potest, ex omnibus præmissis manifestum est quod hoc sacramentum gratiam confert.

Ad primum ergo dicendum, quod hoc sacramentum ex seipso virtutem habet gratiam conferendi; nec aliquis habet gratiam ante susceptionem hujus sacramenti, nisi ex aliquo voto ipsius, vel per seipsum, sicut adulti, vel voto Ecclesiæ, sicut parvuli, sicut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 3.) Unde ex efficacia virtutis ipsius est quod etiam ex voto ipsius aliquis gratiam consequatur, per quam spiritualiter vivificetur. Restat igitur ut cum ipsum sacramentum realiter sumitur gratia augeatur, et vita spiritualis perficiatur; aliter tamen quam per sacramentum Confirmationis, in quo augetur et perficitur gratia ad persistendum contra exteriores impugnationes inimicorum Christi; per hoc autem sacramentum augetur gratia, et perficitur spiritualis vita, ad hoc quod homo in seipso perfectus existat per conjunctionem ad Deum.

Ad secundum dicendum, quod hoc sacramentum confert gratiam spiritualiter cum virtute charitatis. Unde Damascenus lib. IV Orth. fid. (cap. 14), comparat hoc sacramentum carboni quem Isaias vidit (Isai. VI.) Carbo enim lignum simplex non est, sed unitum igni; ita et *panis communionis non simplex panis est, sed unitus Divinitati.* Sicut autem Gregorius dicit in homilia Pentecostes, (30 in Evang.) *amor Dei non est otiosus: magna enim operatur, si est.* Et ideo per hoc sacramentum, quantum est ex sui virtute, non solum habitus gratiæ et virtutis confertur, sed etiam excitatur in actum, secundum illud II. Corinth. V, 14: *Charitas Christi urget nos.* Et inde est quod ex virtute hujus sacramenti anima spiritualiter reficitur, per hoc quod anima spiritualiter delectatur, et quodammodo inebriatur dulcedine bonitatis divinæ, secundum illud Cantic. V, 1: *Comedite, amici, et bibite, et inebriamini, charissimi.*

Ad tertium dicendum, quod quia sacramenta operantur salutem quam significant, ideo secundum quamdam assimilationem dicitur quod in hoc sacramento corpus offertur pro salute

---

in Joan., cap. 2 et 3; habetur autem express. in Cat. aur. D. Th., sup. hunc loc.

(1) Vulgata *pro multis.*

corporis, et sanguis pro salute animæ, quamvis utrumque ad salutem utriusque operetur, cum sub utroque totus sit Christus, ut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 2.) Et licet corpus non sit immediatum subjectum gratiæ, ex anima tamen redundat effectus gratiæ ad corpus, dum in præsenti membra nostra exhibemus *arma justitiæ Deo*, ut habetur Rom. VI, et in futuro corpus nostrum sortietur incorruptionem et gloriam animæ.

ARTICULUS II.

Utrum effectus hujus sacramenti sit adeptio gloriæ (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod effectus hujus sacramenti non sit adeptio gloriæ. Effectus enim proportionatur suæ causæ: sed hoc sacramentum competit viatoribus, unde et viaticum dicitur: cum igitur viatores nondum sint capaces gloriæ, videtur quod hoc sacramentum non causet adeptionem gloriæ.

2. Præterea, posita causa sufficienti, ponitur effectus: sed multi accipiunt hoc sacramentum qui nunquam pervenient ad gloriam, ut patet per Augustinum, XXI De Civit. Dei, (cap. 25): non ergo hoc sacramentum est causa adeptionis gloriæ.

3. Præterea, majus non efficitur a minori, quia nihil agit ultra suam speciem: sed minus est accipere Christum sub specie aliena, quod fit in hoc sacramento, quam frui eo in specie propria, quod pertinet ad gloriam: ergo hoc sacramentum non causat adeptionem gloriæ.

Sed contra est, quod dicitur Joan. VI, 52: *Si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum*: sed vita æterna est vita gloriæ: ergo effectus hujus sacramenti est adeptio gloriæ (2).

Respondeo dicendum, quod in hoc sacramento potest considerari et id ex quo habet effectum, scilicet ipse Christus contentus, et passio ejus repræsentata, et id per quod habet effectum, scilicet usus sacramenti et species ejus.—Et quantum ad utrumque competit huic sacramento quod causet adeptionem vitæ æternæ. Nam ipse Christus per suam passionem aperuit nobis aditum vitæ æternæ, secundum illud Hebr. IX, 15: *Novi Testamenti mediator est, ut morte intercedente, qui vocati sunt accipiant repromissionem æternæ hæreditatis.* Unde et in forma hujus sacramenti dicitur: *Hic est calix sanguinis mei, novi et æterni Testamenti.* Similiter etiam refectio cibi spiritualis et unitas significata per species panis et vini habentur quidem in præsenti, sed imperfecte; perfecte autem in statu gloriæ. Unde Augustinus dicit super illud Joan. VI: *Caro mea vere est cibus*, (tract. 26.): *Cum cibo et potu id appetant homines ut non esuriant neque sitiant, hoc veraciter non præstat nisi iste cibus et potus qui eos a quibus sumitur immortales et incorruptibiles facit in societate sanctorum, ubi pax erit, et unitas plena atque perfecta.*

Ad primum ergo dicendum, quod sicut passio Christi, in cujus virtute hoc sacramentum operatur, est quidem causa sufficiens gloriæ, non tamen ita quod statim per ipsam introduca-

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXX, art. 2 ad 1, et *Joan.* VI.

(2) (CONCLUSIO. *Sive in Eucharistia id ex quo effectum habet, Christus scilicet et passio ejus, sive usus sacramenti consideretur, ejus effectus est æternæ vitæ consecutio.)*

Expresse Concilium Tridentinum sess. XIII. cap. 2, de hoc, sacramento dicit: *Salvator noster pignus præterea id esse voluit futuræ nostræ gloriæ, et perpetuæ felicitatis.* Ideo S. Ignatius Martyr in Epist. ad Ephes. num. 20, Eucharistiamn ominat *pharmacum immortalitatis, et antidotum ne moriamur, sed semper vivamus in Christo.* Patres omnes in eodem effectu Eucharistæ extollendo unanimes sunt

mur in gloriam, sed oportet ut prius simul compatiamur, ut postea simul glorificemur, sicut dicitur Rom. VIII, ita hoc sacramentum non statim nos in gloriam introducit, sed dat nobis virtutem perveniendi in gloriam, et ideo viaticum dicitur, in cujus figuram legitur III. Reg. XIX, 8, quod *Elias comedit et bibit, et ambulavit in fortitudine cibi illius quadraginta diebus et quadraginta noctibus usque ad montem Dei Oreb.*

Ad secundum dicendum, quod sicut passio Christi non habet suum effectum in his qui se ad eam non habent ut debent, ita et per hoc sacramentum non adipiscuntur gloriam qui indecenter ipsum suscipiunt. Unde Augustinus dicit super Joan., (loc. cit.): *Aliud est sacramentum, et aliud virtus sacramenti. Multi de altari accipiunt, et accipiendo moriuntur. Panem ergo cœlestem spiritualiter manducate, innocentiam ad altare apportate.* Unde non est mirum, si illi qui innocentiam non servant, effectum hujus sacramenti non consequuntur.

Ad tertium dicendum, quod hoc quod Christus sub aliena specie sumitur, pertinet ad rationem sacramenti, quod instrumentaliter agit. Nihil autem prohibet causam instrumentalem producere potiorem effectum, ut ex supra dictis patet (qu. LXXVII, art. 3.)

ARTICULUS III.

Utrum effectus hujus sacramenti sit remissio peccati mortalis (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod effectus hujus sacramenti sit remissio peccati mortalis. Dicitur enim in quadam collecta (2): *Sit hoc sacramentum ablutio scelerum:* sed scelera dicuntur peccata mortalia: ergo per hoc sacramentum peccata mortalia abluuntur.

2. Præterea, hoc sacramentum agit in virtute passionis Christi, sicut et baptismus: sed per baptismum dimittuntur peccata mortalia, ut supra dictum est (qu. LXIX, art. 1): ergo et per hoc sacramentum, præsertim cum in forma hujus sacramenti dicatur: *Qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.*

3. Præterea, per hoc sacramentum gratia confertur, ut dictum est (art. 1): sed per gratiam justificatur homo a peccatis mortalibus, secundum illud Rom. III, 24: *Justificati gratis per gratiam ipsius*: ergo per hoc sacramentum remittuntur peccata mortalia.

Sed contra est, quod dicitur I. Cor. XI, 29: *Qui manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit;* dicit autem Glossa ibidem, quod *ille manducat et bibit indigne, qui in crimine est, vel irreverenter tractat; et talis manducat, et bibit sibi judicium, id est, damnationem*: ergo ille qui est in peccato mortali, per hoc quod accipit hoc sacramentum, magis accumulat sibi peccatum, quam remissionem sui peccati consequatur (1).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 9, art. 3, quæstiunc. II corp. et dist. 12, quæst. II, art. 2, quæstiunc. II.

(2) Nimirum Postcommunionis pro vivis et defunctis.

(1) (CONCLUSIO. *Cum hoc sacramentum spirituale nutrimentum sit, quod nisi viventis est, mentem, quæ in affectu peccati est, magis gravat quam purificat, licet ex parte passionis ex qua vim suam habet, quævis peccata remittere valeat, et remissionem peccati etiam mortalis, in eo qui absque peccati conscientia et affectu, devote et reverenter illud suscipit, efficiat.)*

Lutherus effectum primarium Eucharistiæ posuit in remissione peccatorum mortalium, ac tanto aptiorem aliquem esse dixit ad Eucharistiam sumendam quo plurium et graviorum peccatorum sibi conscius est. Contra quem errorem Concilium Tridentinum sess. XIII, can. 5, statuit: *Si quis dixerit, vel præcipuum fructum sanctissimæ. Eucharistiæ*

Respondeo dicendum, quod virtus hujus sacramenti potest considerari dupliciter: uno modo secundum se, et sic hoc sacramentum habet virtutem ad remittendum quæcumque peccata ex passione Christi, quæ est fons et causa remissionis peccatorum. Alio modo potest considerari per comparationem ad eum qui recipit hoc sacramentum, prout in eo invenitur vel non invenitur impedimentum percipiendi hujus sacramenti effectum. Quicumque autem habet conscientiam peccati mortalis, habet in se impedimentum percipiendi effectum hujus sacramenti, eo quod non est conveniens susceptor hujus sacramenti; tum quia non vivit spiritualiter, et ita non debet spirituale nutrimentum suscipere, quod non est nisi viventis; tum quia non potest uniri Christo (quod fit per hoc sacramentum), dum est in affectu peccandi mortaliter. Et ideo, ut dicitur in libro De Ecclesiast. Dogmatib. (cap. 53), *si mens in affectu* (1) *peccandi est, gravatur magis Eucharistiæ perceptione, quam purificetur.* Unde hoc sacramentum in eo qui ipsum percipit in conscientia peccati mortalis, non operatur remissionem peccati.—Potest tamen hoc sacramentum operari remissionem peccati dupliciter: uno modo non perceptum actu, sed voto, sicut cum quis prius justificatur a peccato; alio modo etiam perceptum ab eo qui est in peccato mortali, cujus conscientiam et affectum non habet: forte enim primo non fuit sufficienter contritus, sed devote et reverenter accedens consequetur per hoc sacramentum gratiam charitatis, quæ contritionem perficiet, et remissionem peccati.

Ad primum ergo dicendum, quod petimus ut hoc sacramentum sit ablutio scelerum, vel eorum quorum conscientiam non habemus, secundum illud Psal. XVIII, 13: *Ab occultis meis munda me, Domine*; vel ut contritio in nobis perficiatur ad scelerum remissionem; vel etiam ut nobis robur detur ad scelera vitanda.

Ad secundum dicendum, quod baptismus est spiritualis generatio, quæ est mutatio de non esse spirituali in esse spirituale et datur per modum ablutionis; et ideo, quantum ad utrumque, non inconvenienter accedit ad baptismum qui habet conscientiam peccati mortalis. Sed per hoc sacramentum homo sumit in se Christum per modum spiritualis nutrimenti, quod non competit mortuo in peccatis. Et ideo non est similis ratio.

---

esse remissionem peccatorem, vel ex ea non alios effectus provenire; anathema sit. Quod optime probatur ex textu Apostoli ad Corinthios supra citato. Et ut sacri expositores observant, Christus ante institutionem Eucharistiæ Apostolorum pedes lavit, ut ostenderet quanta cordis puritate ad hoc sacramentum accedendum sit. Huc pertinent gravissimæ Patrum et Conciliorum insectationes adversus eos qui ad hoc Sacramentum in peccato accedebant. Et ob eamdem rationem in Conciliis Eliberitano, Ancyrano, Nicæno I, Arausicano, et aliis participatio sacræ mensæ iis interdicta fuit qui ob patrata crimina publicam pœnitentiam agebant. Hinc alta voce inter missarum solemnia clamabat diaconus: *exite Catechumeni, pœnitentes, indigni.* Quamvis autem Eucharistia *per se et directe* peccata mortalia non remittat, non pauci tamen Theologi censent, per Eucharistiam etiam peccata gravia indirecte et per accidens remitti illi qui revera quidem reus peccati mortalis est, sed tamen ejus conscientiam non habet nec affectum, quique bono ac simplici animo Eucharistiam percipit; quin sacramentalem confessionem et perfectam contritionem præmisserit. Atque ita explicatur, quare Patres dicunt per Eucharistiam mundari et lavari animam, ablui scelera etc. quæ de indirecta tantum peccatorum mortalium remissione intelligenda sunt.

(1) Ita cum Gennadio hujus libri auctore, ut communius consetur et Mss. plurimis Nicolai.— Al., *in actu.*

Ad tertium dicendum, quod gratia est sufficiens causa remissionis peccati mortalis; non tamem actu remittit peccatum mortale, nisi cum primo datur peccatori. Sic autem non datur in hoc sacramento. Unde ratio non sequitur.

ARTICULUS IV.

Utrum per hoc sacramentum remittantur peccata venialia (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod per hoc sacramentum non remittantur peccata venialia. Hoc enim sacramentum, ut Augustinus dicit super Joan. (tract. 26), est *sacramentum charitatis:* sed venialia peccata non contrariantur charitati, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXXVIII, art. 10): cum ergo contrarium tollatur per suum contrarium, videtur quod peccata venialia per hoc sacramentum non remittantur.

2. Præterea, si peccata venialia per hoc sacramentum remittantur, qua ratione remittitur unum, remittuntur et omnia: sed non videtur quod omnia remittantur, quia sic frequenter aliquis esset absque omni peccato veniali (2), contra id quod dicitur I. Joan I, 8: *Si dixerimus quia peccatum non habemus, ipsi nos seducimus:* non ergo per hoc sacramentum remittitur aliquod peccatum veniale.

3. Præterea, contraria mutuo se expellunt: sed peccata venialia non prohibent a perceptione hujus sacramenti; dicit enim Augustinus super illud Joan. VI: *Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt;* (tract. 26:) *Innocentiam ad altare apportate: peccata, etsi sint quotidiana, non sint mortifera*: ergo neque peccata venialia per hoc sacramentum tolluntur.

Sed contra est, quod Innocentius III dicit (1), quod hoc sacramentum *venialia delet, et cavet mortalia* (2).

Respondeo dicendum, quod in hoc sacramento duo possunt considerari, scilicet ipsum sacramentum, et res sacramenti. Et ex utroque apparet quod hoc sacramentum habet virtutem ad remissionem venialium peccatorum. Nam hoc sacramentum sumitur sub specie cibi nutrientis. Nutrimentum autem cibi est necessarium corpori ad restaurandum id quod quotidie deperditur per actionem caloris naturalis. Spiritualiter autem quotidie aliquid in nobis deperditur ex calore concupiscentiæ per peccata venialia, quæ diminuunt fervorem charitatis, ut in secunda parte habitum est (2-2, XXIV, art. 10.) Et ideo competit huic sacramento ut remittat peccata venialia. Unde et Ambrosius dicit, quod *iste panis quotidianus sumitur in remedium quotidianæ infir-*

---

(1) De his etiam infra, qu. LXXXVII, art. 3 corp. et *Sent.* IV, dist. 12, quæst. II, art. 1, quæst. 1 corp. et art. 2, quæst. I, per tot.

(2) Puta qui frequenter Eucharistiam sine culpa mortali perciperet, vel quotidie missam celebraret, sicut plerique sacerdotes; ex frequentia enim talis communionis præsumeretur ab omnibus venialibus expiatus.

(1) De myster, missæ, lib. IV, cap. 44, ante med.

(2) (CONCLUSIO. *Cum sacramentum hoc cibus spiritualis sit, quo id restauratur quod ex calore concupiscentiæ per venialia peccata deperditur, ejus virtute peccata venialia remitti perspicuum est.*)

Dupliciter Eucharistia remissionem peccatorum venialium operatur: primo ex opere operato et immediate, quatenus est cibus animæ; secundo mediate et indirecte, quia auget habitum charitatis ac reparat ejusdem fervorem, adeoque tollit peccata venialia, quibus ille fervor minuitur et impeditur. Qua de causa Concilium Tridentinum sess XIII, cap. 2, Eucharistiam appellat: *antidotum, quo liberamur a culpis quotidianis, et a peccatis mortalibus præservamur.*

mitatis. Res autem hujus sacramenti est charitas, non solum quantum ad habitum, sed etiam quantum ad actum, qui excitatur in hoc sacramento, per quem peccata venialia solvuntur. Unde manifestum est quod virtute hujus sacramenti remittuntur peccata venialia.

Ad primum ergo dicendum, quod peccata venialia, etsi non contrariantur charitati quantum ad habitum, contrariantur tamen ei quantum ad fervorem actus, qui excitatur per hoc sacramentum, ratione cujus peccata venialia tolluntur.

Ad secundum dicendum, quod illud verbum non est intelligendum, quin aliqua hora possit homo esse absque omni reatu peccati venialis; sed quia vitam istam sancti non ducunt sine peccatis venialibus.

Ad tertium dicendum, quod major est virtus charitatis, cujus est hoc sacramentum, quam venialium peccatorum. Nam charitas tollit per suum actum peccata venialia, quæ tamen non possunt totaliter impedire actum charitatis. Et eadem ratio est de hoc sacramento.

ARTICULUS V.

Utrum per hoc sacramentum tota pœna peccati remittatur (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod per hoc sacramentum tota pœna peccati remittatur. Homo enim per hoc sacramentum suscipit in se effectum passionis Christi, ut dictum est (art. 1 et 2), sicut et per baptismum: sed per baptismum percipit homo remissionem omnis pœnæ virtute passionis Christi, quæ sufficienter (2) satisfecit pro omnibus peccatis, ut ex supra dictis patet (qu. LXIX, art. 2): ergo videtur quod per hoc sacramentum homini remittatur totus reatus pœnæ.

2. Præterea, Alexander I Papa dicit in epist. ad omnes Orth.: *Nihil in sacrificiis majus esse potest quam corpus et sanguis Christi*: sed per sacrificia veteris legis homo satisfaciebat pro peccatis suis: dicitur enim Levit. IV et V: *Si peccaverit homo, offeret hoc vel illud pro peccato suo, et remittetur ei*: ergo multo magis hoc sacramentum valet ad remissionem omnis pœnæ.

3. Præterea, constat quod per hoc sacramentum aliquid de reatu pœnæ dimittitur; unde et in satisfactionem aliquibus injungitur quod pro se missas faciant celebrari: sed qua ratione una pars pœnæ dimittitur, eadem ratione et alia, cum virtus Christi, quæ in hoc sacramento continetur, sit infinita: ergo videtur quod per hoc sacramentum tota pœna tollatur.

Sed contra est, quod secundum hoc non esset homini alia pœna injungenda, sicut nec baptizato injungitur (1).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 4, quæst. II, art. 1, quæst. II, ad 3, et dist. 11, quæst. II, art. 2, quæst. 3.

(2) Imo superabundanter propter pretium infinitum, ut patet ex quæst. XLIX, art. 2 et 3.

---

(1) (CONCLUSIO. *Non tota deletur pœna ex sacramento Eucharistiæ, sed secundum quantitatem devotionis sumentium, certa pœnæ pars diminuitur, seu remittitur.)*

In hoc articulo duo valde notabilia sunt. Primum est, quod oblatio Eucharistiæ ex sui quantitate sufficit ad satisfaciendum pro omni pœna:—Secundum est, quod hæc oblatio sit satisfactoria offerentibus, vel pro quibus offertur secundum quantitatem suæ devotionis.—Ex primo dicto habes, quod una Missa ex parte sui est satisfactoria pro pœnis omnium peccatorum, tam viventium, quam mortuorum: quoniam, ut sic, est valoris infiniti, quoniam Christus offertur.—Ex secundo autem dicto habes, quod una Missa non perdit vim satisfactionis suæ pro primo offerente ex hoc, quod pro secundo, tertio, quarto, quinto, etc. offertur: sicut quantitas devotionis unius nihil tollit de quantitate devotionis alterius. Unde arguen-

Respondeo dicendum, quod hoc sacramentum simul est sacrificium et sacramentum; sed rationem sacrificii habet, inquantum offertur, rationem autem sacramenti, inquantum sumitur. Et ideo effectum sacramenti habet in eo qui sumit, effectum autem sacrificii in eo qui offert, vel in his pro quibus offertur.

Si igitur consideretur ut sacramentum, habet effectum dupliciter: uno modo directe ex vi sacramenti, alio modo quasi ex quadam concomitantia, sicut et circa continentiam sacramenti dictum est (qu. LXXVI, art. 1 et 2.) Ex vi quidem sacramenti directe habet illum effectum ad quem est institutum. Non est autem institutum, ad satisfaciendum, sed ad spiritualiter nutriendum per unionem ad Christum, et ad membra ejus, sicut et nutrimentum unitur nutrito. Sed quia hæc unitas fit per charitatem, ex cujus fervore aliquis consequitur remissionem non solum culpæ, sed etiam pœnæ, inde est quod ex consequenti per quamdam concomitantiam ad principalem effectum homo consequitur remissionem pœnæ, non quidem totius, sed secundum modum suæ devotionis et fervoris.

Inquantum vero est sacrificium, habet vim satisfactivam. Sed in satisfactione magis attenditur affectus offerentis quam quantitas oblationis. Unde et Dominus dicit (Luc. XXI), de vidua quæ obtulit duo æra, quod *plus omnibus misit*. Quamvis ergo hæc oblatio ex sui quantitate sufficiat ad satisfaciendum pro omni pœna, tamen fit satisfactoria illis pro quibus offertur, vel etiam offerentibus secundum quantitatem suæ devotionis, et non pro tota pœna.

Ad primum ergo dicendum, quod sacramentum baptismi directe ordinatur ad remissionem pœnæ et culpæ, non autem Eucharistia, quia baptismus datur homini quasi commorienti Christo, Eucharistia autem quasi nutriendo et perficiendo per Christum. Unde non est similis ratio.

Ad secundum dicendum, quod illa sacrificia et oblationes non operabantur remissionem totius pœnæ, neque quantum ad quantitatem oblati, sicut hoc sacrificium, neque quantum ad devotionem hominis, ex qua contingit quod etiam hic non tollitur tota pœna.

Ad tertium dicendum, quod hoc quod tollitur pars pœnæ, et non tota pœna per hoc sacramentum, non contingit ex defectu virtutis Christi, sed ex defectu devotionis humanæ.

ARTICULUS VI.

Utrum per hoc sacramentum præservetur homo a peccatis futuris (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod per hoc sacramentum non præservetur homo a peccatis futuris. Multi enim digne sumentes hoc sacramentum, postea in peccatum cadunt; quod non accideret, si hoc sacramentum præservaret a peccatis futuris: non ergo effectus hujus sacramenti est a peccatis futuris præservare.

2. Præterea, Eucharistia est sa-

---

di, instruendique sunt simul homines ignoranter petentes, vel exigentes pro sua eleemosyna totam sibi Missam dari, aut suo defuncto: nihil enim minus ipse habebit, si mille alii petant eamdem Missam pro seipsis, et aliis defunctis, quam, si pro ipso solo celebrari dicatur: imo ex hujusmodi indevotione sic petentis damnum videtur incurrere, quod minus sibi proderit. (Cajetanus.)

Hæc tamen opinio Cajetani de valore Missæ non omnibus probatur, et usui fidelium contraria est. Vide quæ dicimus in appendice LXIV *De Eucharistia, ut est sacrificium*, § VI, in fine qu. LXXXIII.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 12, quæst. II, art. 2, quæst. II, ad 1, et dist. 45, quæst. II, art. 3, quæst. I ad 3.

crementum charitatis, ut supra dictum est (art. 4): sed charitas non videtur præservare a peccatis futuris, quia semel habita potest amitti per peccatum, ut in secunda parte habitum est (2-2, qu. XXIV, art. 2): ergo videtur quod nec hoc sacramentum præservet hominem a peccato.

3. Præterea, origo peccati in nobis est *lex peccati, quæ est in membris nostris*, ut patet per Apostolum (Rom. VII): sed mitigatio fomitis, qui est lex peccati, non ponitur effectus hujus sacramenti, sed magis baptismi: ergo præservare a peccatis futuris non est effectus hujus sacramenti.

Sed contra est, quod Dominus dicit Joan. VI, 50: *Hic est panis de cœlo descendens, ut si quis ex ipso manducaverit, non moriatur*; quod quidem manifestum est non intelligi de morte corporali: ergo intelligitur quod hoc sacramentum præservet a morte spirituali, quæ est per peccatum (1).

Respondeo dicendum, quod peccatum est quædam spiritualis mors animæ. Unde hoc modo præservatur aliquis a peccato futuro, quo præservatur corpus a morte futura, quod quidem fit dupliciter: uno modo inquantum natura hominis interius roboratur contra interiora corruptiva, et sic præservatur a morte per cibum, et medicinam; alio modo per hoc quod munitur contra exteriores impugnationes, et sic præservatur per arma quibus munitur corpus. Utroque autem modo hoc sacramentum præservat a peccato: nam primo quidem, per hoc quod Christo conjungit per gratiam, roborat spiritualem vitam hominis, tanquam spiritualis cibus et spiritualis medicina, secundum illud Psal. CIII, 5: *Panis cor hominis confirmat*. Et Augustinus dicit super Joan. (tract. 26): *Securus accede; panis est, non venenum*. Alio modo, inquantum est quoddam signum passionis Christi, per quam victi sunt dæmones, repellit omnem dæmonum impugnationem. Unde Chrysostomus dicit super Joan. (hom. 45): *Ut leones flammam aspirantes, sic ab illa mensa discedimus, terribiles effecti diabolo.*

Ad primum ergo dicendum, quod effectus hujus sacramenti recipitur in homine secundum hominis conditionem, sicut contingit de qualibet causa activa, quod ejus effectus recipitur in materia secundum modum materiæ. Homo autem in statu viæ est hujus conditionis, quod liberum arbitrium ejus potest flecti in bonum et malum. Unde licet hoc sacramentum, quantum est de se, habeat virtutem præservativam a peccato, non tamen aufert homini possibilitatem peccandi.

Ad secundum dicendum, quod etiam charitas, quantum est in se, præservat hominem a peccato, secundum illud Rom. XIII, 10: *Dilectio proximi malum non operatur;* sed ex mutabilitate liberi arbitrii contingit quod aliquis post habitam charitatem peccat, sicut post susceptionem hujus sacramenti.

Ad tertium dicendum, quod licet hoc sacramentum non directe ordinetur ad diminutionem fomitis, diminuit tamen fomitem ex quadam consequentia, inquantum auget charitatem, quia,

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum per Eucharistiæ sacramentum, quo Deo conjungimur et passio ipsa Christi significatur, intus in animo homines roborentur, et exterius omnis dæmonum depellatur incursus, eo præservari hominem a futuris criminibus certum est.*)

Optimis rationibus conclusio probatur in textu, nec melius aliquid addi potest. Hæc est unanimis doctrina Patrum: ex quibus sufficiat S. Bernardum audire sermone in cœna Domini, num. 3: *Duo*, inquit, *sacramentum Eucharistiæ operatur in nobis, ut videlicet et sensum minuat in minimis, et in gravioribus peccatis tollat omnino consensum. Si quis vestrum non tam sæpe modo, non tam acerbos sentit iracundiæ motus, invidiæ, luxuriæ aut cæterorum hujusmodi, gratias agat corpori et sanguini Domini, quoniam virtus sacramenti operatur in eo, et gaudeat, quod pessimum ulcus accedat ad sanitatem.*

sicut Augustinus dicit in libro LXXXIII Quæst. (qu. 36), *augmentum charitatis est diminutio cupiditatis*. Directe autem confirmat cor hominis in bono, per quod etiam præservatur homo a peccato.

ARTICULUS VII.

Utrum hoc sacramentum prosit aliis quam sumentibus (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod hoc sacramentum non prosit nisi sumenti. Hoc enim sacramentum est unius generis cum aliis sacramentis, utpote aliis condivisum: sed alia sacramenta non prosunt nisi sumentibus, sicut effectum baptismi non suscipit nisi baptizatus: ergo nec hoc sacramentum prodest aliis nisi sumenti.

2. Præterea, effectus hujus sacramenti est adeptio gratiæ et gloriæ, et remissio culpæ ad minus venialis: si ergo hoc sacramentum haberet effectum in aliis quam in sumentibus, posset contingere quod aliquis adipisceretur et gratiam, et gloriam, et remissionem culpæ, absque actione et passione propria, alio sumente vel offerente hoc sacramentum.

3. Præterea, multiplicata causa, multiplicatur effectus: si ergo hoc sacramentum prodesset aliis quam sumentibus, sequeretur quod magis prodesset alicui, si multi sumerent hoc sacramentum, multis hostiis in una missa consecratis, quod non habet Ecclesiæ consuetudo, ut scilicet multi communicent pro alicujus salute: non ergo videtur quod hoc sacramentum prosit nisi sumenti.

Sed contra est, quod in celebratione hujus sacramenti fit pro multis aliis deprecatio; quod frustra fieret nisi hoc sacramentum aliis prodesset: hoc ergo sacramentum non solum sumentibus prodest (1).

Respondeo dicendum, quod sicut prius dictum est (art. 5), hoc sacramentum non solum est sacramentum, sed etiam est sacrificium. Inquantum enim in hoc sacramento repræsentatur passio Christi, qua Christus *obtulit se hostiam Deo*, ut dicitur (Ephes. v), habet rationem sacrificii; inquantum vero in hoc sacramento traditur invisibilis gratia sub visibili specie ,habet rationem sacramenti (2). Sic ergo hoc sacramentum sumentibus quidem prodest, et per modum sacramenti et per modum sacrificii, quia pro omnibus sumentibus offertur. Dicitur enim in canone missæ: *Quotquot ex hac altaris participatione sacrosanctum Filii tui corpus et sanguinem sumpserimus, omni benedictione cœlesti et gratia repleamur*. Sed aliis qui non sumunt prodest per modum sacrificii, inquantum pro salute eorum offertur. Unde et in canone missæ dicitur: *Memento, Domine, famulorum famularumque tuarum, pro quibus tibi offerimus vel qui tibi offerunt hoc sacrificium laudis pro se suisque omnibus, pro redemptione animarum suarum, pro spe salutis et in-*

---

(1) De his etiam supra, qu. LXXVIII, art. 3 ad 8, et præsenti quæst. art. 5 corp. et *Sent.* IV, dist. 12, quæst. II, art. 2, quæst. II ad 4, et dist. 45, quæst. II, art. 3, quæst. I ad 3, et *Joan.* VI, lect. 6 fin.

(1) (CONCLUSIO. *Quanquam Eucharistiæ sacramentum sumentibus prosit, non modo ut sacrificium est, verum etiam ut sacramentum, aliis tamen non sumentibus, non nisi per modum sacrificii prodest.*)

Distinguit Eucharistiam ut est Sacramentum et ut est sacrificium, et in utroque sensu conclusionem explicat. Clara est, et nullam difficultatem offert.

(2) Potest tamen aliis vivis et defunctis prodesse ex opere operantis:— 1.—Quia est bonum et præstantissimum totius religionis opus, quod per meritorum communicationem, quam profitemur in symbolo, potest esse utile aliis, tam vivis, quam defunctis; eo potissimum quod in eo non solum consideretur applicatio, seu receptio, sed etiam præparationis opus laboriosum per contritionem, confessionem, et alios

columitatis suæ. Et utrumque modum proficiendi Dominus expressit, dicens Matth. XXVI et Luc. XXII: *Qui pro vobis*, (scilicet sumentibus), *et pro multis*, (scilicet aliis), *effundetur in remissionem peccatorum*.

Ad primum ergo dicendum, quod hoc sacramentum præ aliis habet quod est sacrificium; et ideo non est similis ratio.

Ad secundum dicendum, quod sicut passio Christi prodest quidem omnibus quantum ad sufficientiam, ad remissionem culpæ et adeptionem gratiæ et gloriæ, sed effectum non habet nisi in illis qui passioni Christi conjunguntur per fidem et charitatem; ita et hoc sacrificium, quod est memoriale dominicæ passionis, non habet effectum nisi in illis qui conjunguntur huic sacramento per fidem et charitatem. Unde et Augustinus dicit ad Renatum (1) *Quis offerat corpus Christi nisi pro his qui sut membra Christi?* Unde et in canone missæ non oratur pro his qui sunt extra Ecclesiam (2). Illis tamen prodest plus vel minus, secundum modum devotionis eorum.

Ad tertium dicendum, quod sumptio pertinet ad rationem sacramenti, sed oblatio pertinet ad rationem sacrificii. Et ideo ex hoc quod aliquis sumit corpus Christi, vel etiam plures, non accrescit aliis aliquod juvamentum. Similiter etiam ex hoc quod sacerdos plures hostias consecrat in una missa, non multiplicatur effectus hujus sacramenti, quia non est nisi unum sacrificium; nihil enim plus est virtutis in multis hostiis consecratis quam in una, cum sub omnibus et sub una non sit nisi totus Christus. Unde nec si aliquis simul in una missa multas hostias consecratas sumat, participabit majorem effectum sacramenti. In pluribus vero missis multiplicatur sacrificii oblatio, et ideo multiplicatur effectus sacrificii et sacramenti.

ARTICULUS VIII.

Utrum per veniale peccatum impediatur effectus hujus sacramenti (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod per veniale peccatum non impediatur effectus hujus sacramenti. Dicit enim Augustinus super illud Joan. VI: *Patres vestri manducaverunt manna*, (tract. 26): *Panem cœlestem spiritualiter manducate; innocentiam ad altare apportate; peccata, etsi sint quotidiana, non sint mortifera*. Ex quo patet quod venialia peccata, quæ quotidiana dicuntur, spiritualem manducationem non impediunt: sed spiritualiter manducantes effectum hujus sacramenti percipiunt: ergo peccata venialia non impediunt effectum hujus sacramenti.

2. Præterea, hoc sacramentum non est minoris virtutis quam baptismus: sed effectum baptismi, sicut supra dictum est (qu LXIX, art. 9), impedit sola fictio, ad quam non pertinent peccata venialia, quia, sicut Sap. I, 5 dicitur, *Spiritus Sanctus disciplinæ effugiet fictum*, qui tamen per peccata venialia non fugatur: ergo

---

virtutum actus.—2.—Quia, cum per susceptionem Eucharistiæ augeatur gratia, et incendatur charitas, animaque sit Deo plena, preces communionem concomitantes et subsequentes sunt ferventiores et efficaciores ad impetranda postulata pro se, et pro aliis. Merito itaque sacra Congregatio auctoritate apostolica damnavit librum Theophili Renaudi, quo communionem pro mortuis tanquam errorem popularem, piam fraudem, et sordem non ferendam impugnabat.—(Billuart.)

(1) De anima et ejus orig. lib. I cap. 9, a princ

(2) Attamen dicit sacerdos calicem offerendo: *Ut pro nostra et totius mundi salute cum odore suavitatis ascendat.*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 12, quæst. II, art. 1, quæst. III, et art. 2, quæst. I ad 2.

neque effectum hujus sacramenti impediunt peccata venialia.

3. Præterea, nihil quod removetur per actionem alicujus causæ, potest impedire ejus effectum: sed peccata venialia tolluntur per hoc sacramentum: ergo non impediunt ejus effectum.

Sed contra est, quod Damascenus dicit in IV de Fide Orthodoxa, (cap. 14): *Ignis ejus, quod in nobis est desiderii, assumens eam, quæ ex carbone*, (id est, ex hoc sacramento), *ignitionem, comburat nostra peccata, et illuminet corda nostra, ut participatione divini ignis igniamur et deificemur.* Sed ignis nostri desiderii vel amoris impeditur per peccata venialia, quæ impediunt fervorem charitatis, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXXI, art. 4, et 2-2, qu. XXIV, art. 10): ergo peccata venialia impediunt effectum hujus sacramenti (1).

Respondeo dicendum, quod peccata venialia dupliciter accipi possunt: uno modo prout sunt præterita, alio modo prout sunt actu exercita. Primo quidem modo, peccata venialia nullo modo impediunt effectum hujus sacramenti: potest enim contingere quod aliquis post multa peccata venialia commissa devote accedat ad hoc sacramentum, et plenarie hujus sacramenti consequatur effectum. Secundo autem modo peccata venialia non ex toto impediunt hujus sacramenti effectum, sed in parte. Dictum est enim (art. 1 et 2), quod effectus hujus sacramenti non solum est adeptio habitualis gratiæ vel charitatis, sed etiam quædam actualis refectio spiritualis dulcedinis, quæ quidem impeditur, si aliquis accedat ad hoc sacramentum per peccata venialia mente distractus; non autem tollitur augmentum habitualis gratiæ vel charitatis.

Ad primum ergo dicendum, quod ille qui cum actu venialis peccati ad hoc sacramentum accedit, habitualiter quidem manducat spiritualiter, sed non actualiter; et ideo habitualem effectum hujus sacramenti percipit, non autem actualem.

Ad secundum dicendum, quod baptismus non ita ordinatur ad actualem effectum, id est, fervorem charitatis, sicut hoc sacramentum. Nam baptismus est spiritualis regeneratio, per quam acquiritur prima perfectio, quæ est habitus vel forma; hoc autem sacramentum est spiritualis manducatio, quæ habet actualem delectationem.

Ad tertium dicendum, quod illa ratio procedit de venialibus præteritis, quæ per hoc sacramentum tolluntur.

---

(1) (CONCLUSIO. *Quanquam venialia peccata præterita effectum sacramenti minime impediant, actu tamen exercita possunt ex parte effectum illum impedire.*)

Circa hoc non una est Theologorum sententia, et ipse S. Thomas in IV. sententiarum sententiam contrariam habet huic quam nunc defendit. Eamdem sententiam sequuntur etiam Contenson, Cajetanus, et alii quorum sententia S. Ligorio non videtur improbabilis. Et quidem multi sacerdotes quotidie celebrantes non consequuntur charitatis augmentum, nec proficiunt in virtute, ut experientia constat: hoc autem non provenit nisi ex defectu actualis devotionis. Sententia tamen quam in hoc articulo tenet S. Doctor, longe probabilior et communior est.

QUÆSTIO LXXX.

DE USU, SEU SUMPTIONE HUJUS SACRAMENTI IN COMMUNI.— (In duodecim articulos divisa.)

Deinde considerandum est de usu sive sumptione hujus sacramenti, et primo quidem in communi; secundo, quomodo Christus est usus hoc sacramento.

Circa primum quæruntur duodecim: 1.° Utrum sint duo modi manducandi hec sacramentum, scilicet sacramentaliter et spiritualiter.—2.° Utrum soli homini conveniat manducare spiritualiter hoc sacramentum.—3.° Utrum solius hominis justi sit manducare sacramentaliter.—4.° Utrum peccactor manducans sacramentaliter peccet.—5.° De quantitate hujus peccati.—6.° Utrum peccator accedens ad hoc sacramentum sit repellendus.—7.°Utrum nocturna pollutio impediat hominem a sumptione hujus sacramenti.—8.° Utrum sit solum a jejunis sumendum.—9.° Utrum sit exhibendum non habentibus usum rationis.—10.° Utrum sit quotidie sumendum.—11.° Utrum liceat omnino abstinere.—12.° Utrum liceat percipere corpus sine sanguine.

ARTICULUS I.

Utrum distingui debeant duo modi manducandi corpus Christi (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod non debeant distingui duo modi manducandi corpus Christi, scilicet sacramentaliter et spiritualiter. Sicut enim baptismus est spiritualis regeneratio, secundum illud Joan. III, 5: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto*, etc., ita etiam hoc sacramentum est spiritualis cibus; unde Dominus de hoc sacramento loquens dicit Joan. VI, 64: *Verba quæ ego locutus sum vobis, spiritus et vita sunt:* sed circa baptismum non distinguitur duplex modus sumendi, scilicet sacramentalis et spiritualis: ergo neque circa hoc sacramentum debet hæc distinctio adhiberi.

2. Præterea, ea quorum unum est propter alterum, non debent ab invicem dividi, quia unum ab alio speciem trahit: sed sacramentalis manducatio ordinatur ad spiritualem sicut ad finem: non ergo debet sacramentalis manducatio contra spiritualem dividi.

3. Præterea, ea quorum unum non potest esse sine altero, non debent contra se dividi: sed videtur quod nullus possit manducare spiritualiter, nisi etiam sacramentaliter manducet; alioquin antiqui patres hoc sacramentum spiritualiter manducassent; frustra etiam esset sacramentalis manducatio, si sine ea spiritualis esse posset: non igitur convenienter distinguitur circa hoc sacramentum duplex manducatio, scilicet sacramentalis et spiritualis.

Sed contra est, quod super illud I. Corinth: XI: *Qui manducat et bibit indigne*, etc., dicit Glossa: *Duos dicimus esse modos manducandi, unum sacramentalem, et alium spiritualem* (1).

---

(1) De his etiam infra, art. 2, et 3 corp. et *Sent.* IV, dist. 9, art. 2, qu. I, 1. ad et qu. III, per tot. et *Joan.* VI, lect. 7 et I. *Cor.* XI, lect. 7 fin. et *Opusc.* LVIII, cap. 17, 18, 19 et 20.

(1) (CONCLUSIO. *Duo sunt manducandi sacramentum modi: alter sacramentalis, per quem solum percipitur sacramentum; alter spiritualis per quem sus-*

Respondeo dicendum, quod in sumptione hujus sacramenti duo sunt consideranda, scilicet ipsum sacramentum, et effectus ipsius; de quorum utroque jam supra dictum est (qu. præc.) Perfectus igitur modus sumendi hoc sacramentum est quando aliquis ita hoc sacramentum suscipit, quod percipit ejus effectum. Contingit autem quandoque, sicut supra dictum est (qu. præc. art. 3 et 8), quod aliquis impeditur a percipiendo effectu hujus sacramenti; et talis sumptio hujus sacramenti est imperfecta. Sicut igitur perfectum contra imperfectum dividitur; ita sacramentalis manducatio, per quam sumitur solum sacramentum sine effectu ipsius, dividitur contra spiritualem manducationem, per quam quis percipit effectum hujus sacramenti, quo spiritualiter homo Christo conjungitur per fidem et charitatem.

Ad primum ergo dicendum, quod etiam circa baptismum et alia hujusmodi sacramenta similis distinctio adhibetur. Nam quidam suscipiunt tantum sacramentum, quidam vero sacramentum et rem sacramenti. In hoc tamen differunt, quia cum alia sacramenta perficiantur in usu materiæ, percipere sacramentum est ipsa perfectio sacramenti; hoc autem sacramentum perficitur in consecratione materiæ, et ideo uterque usus est consequens hoc sacramentum. In baptismo etiam et in aliis sacramentis characterem imprimentibus, illi qui accipiunt sacramentum, recipiunt aliquem spiritualem effectum, scilicet characterem, quod non accidit in hoc sacramento. Et ideo magis in hoc sacramento distinguitur usus sacramentalis a spirituali, quam in baptismo.

Ad secundum dicendum, quod sacramentalis manducatio, quæ pertingit ad spiritualem, non dividitur contra spiritualem, sed includitur ab ea; sed illa sacramentalis manducatio contra spiritualem dividitur, quæ effectum non consequitur; sicut imperfectum, quod non pertingit ad perfectionem speciei, dividitur contra perfectum.

Ad tertium dicendum, quod sicut supra dictum est (qu. LXCIII, art. 3), effectus sacramenti potest ab aliquo percipi, si sacramentum habeat in voto, quamvis non accipiat in re. Et ideo sicut aliqui baptizantur baptismo flaminis propter desiderium baptismi antequam baptizentur baptismo aquæ; ita etiam aliqui manducant spiritualiter hoc sacramentum, antequam sacramentaliter sumant. Sed hoc contingit dupliciter: uno modo propter desiderium sumendi ipsum sacramentum, et hoc modo dicuntur baptizari, et manducare spiritualiter, et non sacramentaliter, illi qui desiderant sumere hæc sacramenta jam instituta; alio modo propter figuram, sicut dicit Apostolus I. Cor. x, 2, quod antiqui patres *baptizati sunt in nube et in mari*, et quod *spiritualem escam manducaverunt, et spiritualem potum biberunt.*

---

cipitur effectus sacramenti, quo homo spiritualiter Christo conjungitur./

"Quoad usum hujus Sacramenti, ait "Concilium Tridentinum, recte, et sa- "pienter Patres nostri tres rationes "hoc sanctum Sacramentum accipiendi "distinxerunt. Quosdam enim docue- "runt *sacramentaliter* dumtaxat id sume- "re, ut peccatores: alios tantum *spiritua- "liter*, illos nimirum, qui voto proposi- "tum illum cœlestem panem edentes, "fide viva, quæ per dilectionem opera- "tur, fructum ejus, et utilitatem sen- "tiunt: tertios porro *sacramentaliter "simul, et spiritualiter:* hi autem sunt, "qui ita se prius probant, et instruunt "ut vestem nuptialem induti, ad divi- "nam hanc mensam accedant.„—Et in eadem sessione, can. 8: *Si quis dixerit, Christum, in Eucharistia exhibitum, spiritualiter tantum manducari, et non etiam sacramentaliter, et realiter; anathema sit.*

Nec tamen frustra adhibetur sacramentalis manducatio, quia plenius inducit sacramenti effectum ipsa sacramenti susceptio quam solum desiderium, sicut supra circa baptismum dictum est (qu. LXIX, art. 4.)

ARTICULUS II.

Utrum solius hominis sit hoc sacramentum spiritualiter sumere (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod non solius hominis sit hoc sacramentum spiritualiter sumere, sed etiam angelorum, quia super illud Ps. LXXVII: *Panem angelorum manducavit homo*, dicit Glossa, *id est, corpus Christi, qui est vere cibus angelorum*: sed hoc non esset, si angeli spiritualiter Christum non manducarent: ergo angeli spiritualiter Christum manducant.

2. Præterea, Augustinus dicit super Joan. (tract. 26): *Hunc cibum et potum societatem vult intelligi corporis et membrorum suorum, quod est Ecclesia in prædestinatis*: sed ad istam societatem non solum pertinent homines, sed etiam sancti angeli: ergo sancti angeli spiritualiter manducant.

3. Præterea, Augustinus in libro De verbis Domini, (serm. 46) dicit: *Spiritualiter manducandus est Christus, quoniam ipse dicit: Qui manducat meam carnem, et bibit meum sanguinem, in me manet, et ego in eo*: sed hoc convenit non solum hominibus, sed etiam sanctis angelis, in quibus per charitatem est Christus, et ipsi in eo: ergo videtur quod spiritualiter manducare non solum sit hominum, sed etiam angelorum.

Sed contra est, quod Augustinus dicit super Joan. (tract. 26): *Panem de altari spiritualiter manducate; innocentiam ad altare apportate*: sed angelorum non est accedere ad altare tanquam aliquid sint inde sumpturi: ergo angelorum non est spiritualiter manducare (1).

Respondeo dicendum, quod in hoc sacramento continetur ipse Christus, non quidem in specie propria, sed in specie sacramenti. Dupliciter ergo contingit manducare spiritualiter ipsum Christum; uno modo prout in sua specie consistit, et hoc modo angeli manducant spiritualiter ipsum Christum, inquantum ei uniuntur fruitione charitatis perfectæ, et visione manifesta (quem panem expectamus in patria), non per fidem, sicut nos ei hic unimur. Alio modo contingit spiritualiter manducare Christum, prout est sub speciebus hujus sacramenti, inquantum scilicet aliquis credit in Christum cum desiderio sumendi hoc sacramentum; et hoc non solum est spiritualiter manducare Christum, sed etiam spiritualiter manducare hoc sacramentum; quod non competit angelis (2). Et ideo licet angeli spiritualiter manducent Christum, non tamen convenit eis spiritualiter manducare hoc sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod sumptio Christi sub hoc sacramento ordinatur, sicut ad finem, ad fruitio-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 9, art. 2, quæst. III et V, et I. *Cor.* XI, lect. 7.

(1) (CONCLUSIO. *Angeli, cum desiderium sumendi Christum sub sacramentalibus speciebus non habeant, sed visione manifesta eo perfruantur, Christum quidem spiritualiter manducant, non autem Eucharistiæ sacramentum, sed hoc spiritualiter sumere soli homini convenit.)*

Ex hoc articulo intelligi potest quo sensu Eucharistia dicatur panis angelorum, panis de cœlo, etc. Ideo Patres hoc beneficium extollunt quia solis hominibus concessum est hoc Sacramentum sumere.

(2) Hoc non illis competit, partim quia sunt incorporeri, partim quia non est nec erit in eis desiderium percipiendi Christum sub aliena specie, quem vident clare in propria.—(Drioux,)

nem patriæ, eo modo quo angeli eo fruuntur; et quia ea quæ sunt ad finem derivantur a fine, inde est quod ista manducatio Christi qua eum sumimus sub sacramento, quodammodo derivatur ab illa manducatione qua angeli fruuntur Christo in patria. Et ideo dicitur homo manducare panem angelorum (1), quia primo et principaliter est angelorum, qui eo fruuntur in specie propria; secundario autem est hominum, qui Christum sub sacramento accipiunt.

Ad secundum dicendum, quod ad societatem corporis mystici pertinent quidem et homines et angeli; sed homines per fidem, angeli autem per manifestam visionem. Sacramenta autem proportionantur fidei, per quam veritas videtur in speculo et in ænigmate. Et ideo, proprie loquendo, non angelis, sed hominibus convenit manducare spiritualiter hoc sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod Christus manet in hominibus secundum præsentem statum per fidem, sed in angelis beatis est per manifestam visionem. Et ideo non est simile, sicut dictum est (in solut. præc.).

ARTICULUS III.

Utrum solus homo justus possit Christum sacramentaliter manducare (2).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod nullus possit manducare Christum sacramentaliter, nisi homo justus. Dicit enim Augustinus in libro De remedio pœnitentiæ: *Utquid paras dentem et ventrem? Crede, et manducasti; credere enim in eum, hoc est panem vivum manducare*: sed peccator non credit in eum, quia non habet fidem formatam, ad quam pertinet credere in Deum, ut in secunda parte habitum est (2-2, qu. IV, art. 5): ergo peccator non potest manducare hoc sacramentum, quod est panis vivus.

2. Præterea, hoc sacramentum maxime dicitur esse sacramentum charitatis, ut supra dictum est (qu. præc. art. 4): sed sicut infideles privantur fide, ita omnes peccatores privantur charitate; infideles autem non videntur posse sacramentaliter sumere hoc sacramentum, cum in forma hujus sacramenti dicatur, *Mysterium fidei*: ergo pari ratione neque aliquis peccator potest corpus Christi sacramentaliter manducare.

3. Præterea, peccator magis est abominabilis Deo quam creatura irrationalis; dicitur enim in Psal. XLIII, 21, de homine peccatore: *Homo, cum in honore esset, non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis*: sed animal brutum, puta mus aut canis, non potest sumere hoc sacramentum, sicut etiam non potest sumere sacramentum baptismi: ergo videtur quod pari ratione neque peccatores hoc sacramentum manducent.

Sed contra est, quod super illud Joan. VI: *Patres vestri manducaverunt manna in deserto, et mortui sunt*, dicit Augustinus (tract. 26): *Multi de altari accipiunt, et accipiendo moriuntur; unde dicit Apostolus: Judicium sibi manducat et bibit:* sed non moriuntur sumendo nisi peccatores: ergo peccatores corpus Christi sacramentaliter manducant, et non solum justi (1).

---

(1) Panis angelorum in sensu litterali intelligitur de manna Judæorum, quod angelorum opera formabatur; spirituali vero sensu intelligitur de corpore Christi.—(Drioux.)

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 9, art. 2, quæst. I et II, et art. 3, quæst. II, corp. fin. et dist. 12, quæst. I, art. 2, quæst. II corp.

---

(1) (Conclusio. *Cum corpus Christi in sacramento semper permaneat donec species sacramentales corrumpantur, etiam injustos homines Christi corpus manducare consequitur.*)

Nulla est de hoc difficultas, et mens S. Doctoris satis clare patet in littera.

Respondeo dicendum, quod circa hoc quidam antiqui erraverunt, dicentes quod corpus Christi nec etiam sacramentaliter a peccatoribus sumitur; sed quam cito labiis peccatoris contingitur, tam cito sub speciebus sacramentalibus desinit esse corpus Christi.—Sed hoc est erroneum; derogat enim veritati hujus sacramenti, ad quam pertinet, sicut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 6 ad 3), quod manentibus speciebus, corpus Christi sub eis esse non desinat. Species autem manent, quamdiu substantia panis maneret, si ibi adesset, ut supra dictum est (qu. LXXVII, art. 5 et 8.) Manifestum est autem quod substantia panis assumpta a peccatore non statim esse desinit, sed manet, quamdiu per calorem naturalem digeratur: unde tamdiu corpus Christi sub speciebus sacramentalibus manet a peccatoribus sumptis. Unde dicendum est quod peccator sacramentaliter corpus Christi manducare potest, et non solum justus (1).

Ad primum ergo dicendum, quod verba illa et similia sunt intelligenda de spirituali manducatione, quæ peccatoribus non convenit. Et ideo ex pravo intellectu horum verborum videtur prædictus error processisse, dum nescierunt distinguere inter corporalem et spiritualem manducationem.

Ad secundum dicendum, quod etiamsi infidelis sumat species sacramentales, corpus Christi sub sacramento sumit; unde manducat Christum sacramentaliter, si ly *sacramentaliter* determinat verbum ex parte manducati; si autem ex parte manducantis, tunc proprie loquendo non manducat sacramentaliter, quia non utitur eo quo accipit, ut sacramento, sed ut simplici cibo. Nisi forte infidelis intenderet recipere illud quod Ecclesia confert, licet non haberet fidem veram circa alios articulos, vel etiam circa hoc sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod etiamsi mus vel canis hostiam consecrationem manducet, substantia corporis Christi non desinit esse sub speciebus, quamdiu species illæ manent, hoc est, quamdiu substantia panis maneret, sicut etiam si projiceretur in lutum. Nec hoc vergit in detrimentum dignitatis corporis Christi, qui voluit a peccatoribus crucifigi absque diminutione suæ dignitatis, præsertim cum mus aut canis non tangat ipsum corpus Christi secundum propriam speciem, sed solum secundum species sacramentales. Quidam autem dixerunt quod statim cum sacramentum tangitur a mure vel cane, desinit ibi esse corpus Christi; quod etiam derogat veritati sacramenti, sicut supra dictum est (in corp.) Nec tamen dicendum est, quod animal brutum sacramentaliter corpus Christi manducet, quia non est natum uti eo ut sacramento; unde non sacramentaliter, sed per accidens corpus Christi manducat, sicut manducaret ille qui sumeret hostiam consecratam, nesciens eam esse consecratam. Et quia id quod est per accidens, non cadit in divisione alicujus generis, ideo hic modus manducandi corpus Christi non ponitur tertius præter sacramentalem et spiritualem.

Nam peccatores fideles sciunt Christum contineri vere et realiter in hoc Sacramento, et ideo actu sacramentaliter manducant: infideles autem non credunt veritatem Sacramenti. Sed solum justi Christum sacramentaliter et spiritualiter manducant. Nota responsionem ad tertium.—Concilium Tridentinum sess. XIII, can. 8 definivit: *Si quis dixerit Christum in Eucharistia exhibitum spiritualiter tantum manducari, et non etiam sacramentaliter ac realiter, anathema sit.*

(1) Ita S. Doctor in officio Sacramenti:

Sumunt boni, sumunt mali
Sorte tamen inæquali
Vitæ vel interitus:
Mors est malis, vita bonis,
Vide paris sumptionis
Quam sit dispar exitus.

ARTICULUS IV.

Utrum peccator sumens corpus Christi sacramentaliter peccet (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod peccator sumens corpus Christi sacramentaliter, non peccet. Non enim est majoris dignitatis Christus sub specie sacramenti quam sub specie propria: sed peccatores tangentes corpus Christi sub specie propria non peccabant, qui etiam veniam peccatorum consequebantur, sicut legitur (Lucæ VII) de muliere peccatrice; et Matth. XIV, 36 dicitur: *Quicumque tetigerunt fimbriam vestimenti ejus, salvi facti sunt:* ergo non peccant, sed magis salutem consequuntur, sacramentum corporis Christi sumendo.

2. Præterea, hoc sacramentum, sicut et alia, est quædam spiritualis medicina; sed medicina datur infirmis ad salutem, secundum illud Matth. IX, 12: *Non est opus valentibus medicus, sed male habentibus;* infirmi autem vel male habentes spiritualiter sunt peccatores: ergo hoc sacramentum absque culpa sumere possunt (2).

3. Præterea, hoc sacramentum, cum in se Christum contineat, est de maximis bonis. Maxima autem bona, secundum Augustinum in II De Libero Arbitrio, (cap. 19), sunt quibus nullus male potest uti: nullus autem peccat, nisi per abusum alicujus rei: ergo nullus peccator sumens hoc sacramentum peccat.

4. Præterea, sicut hoc sacramentum sentitur gustu et tactu, ita et visu: si ergo peccator ex eo quod sumit hoc sacramentum peccet (1), videtur etiam quod peccaret videndo, quod patet esse falsum, cum Ecclesia omnibus hoc sacramentum videndum et adorandum proponat: ergo peccator non peccat ex hoc quod manducat hoc sacramentum.

5. Præterea, contingit quandoque quod aliquis peccator non habet conscientiam sui peccati, nec tamen talis peccare videtur corpus Christi sumendo, quia secundum hoc omnes peccarent qui sumunt, quasi periculo se exponentes, cum Apostolus dicat I. Corinth. IV, 4: *Nihil mihi conscius sum; sed non in hoc justificatus sum:* non ergo videtur quod peccatori cedat in culpam, si hoc sacramentum sumat.

Sed contra est, quod Apostolus dicit I. Corinth. XI, 29: *Qui manducat et bibit indigne, judicium sibi manducat et bibit,* id est, *condemnationem.* Dicit autem Glossa ibidem quod *indigne manducat et bibit, qui in crimine est, vel irreverenter tractat:* ergo qui est in peccato mortali, si hoc sacramentum accipiat, damnationem acquirit, mortaliter peccans (2).

---

(1) De his etiam infra, art. 7 et 8, corp. et *Sent.* IV, dist. 9, art. 3, quæst. I et II, et 1. *Cor.* XI, lect. 7.

(2) Ita edita exempla omnia quæ videmus.—Codd. Tarrac. et Alcan.: *Ergo sacramentum absque culpa sumi potest.* Theologi: *Ergo hoc sacramentum corporaliter absque culpa sumi potest;* quæ est lectio Cajetani, et edit. Plantin. et marginalis edit. Rom.

(1) Ita, Theologis probantibus, edit. Mss. fere omnes: *Hoc sacramentum gustu et tactu, peccet;* et mox cod. Alcan., *videtur quod etiam peccaret,* etc.; melius.

(2) (CONCLUSIO. *Cum peccatores sumentes hoc sacramentum cum peccato mortali, significent se Christo per fidem formatam unitos esse, falsitatem in sacramento committentes, sacrilegii crimen incurrunt, et mortaliter peccant.*)

Probat peccatorem sumentem corpus Christi sacramentaliter cum conscientia peccati mortalis, graviter peccare, quia committit sacrilegium tanquam sacramenti violator. In hoc articulo Theologi tractant de dispositionibus requisitis ad communicandum. Aliæ quidem sunt ex parte animæ, aliæ ex parte corporis. Ex parte animæ requiritur

Respondeo dicendum, quod in hoc sacramento, sicut in aliis, id quod est sacramentum, est signum ejus quod est res sacramenti. Duplex autem est res hujus sacramenti, sicut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 6); una quidem quæ est significata et contenta, scilicet ipse Christus; alia autem est significata et non contenta, scilicet corpus Christi mysticum, quod est societas sanctorum. Quicumque ergo hoc sacramentum sumit, ex hoc ipso significat se esse Christo unitum, et membris ejus incorporatum; quod quidem fit per fidem formatam, quam nullus habet cum peccato mortali. Et ideo manifestum est quod quicumque cum peccato mortali hoc sacramentum sumit, falsitatem in hoc sacramento committit; et ideo incurrit sacrilegium, tanquam sacramenti violator, et propter hoc mortaliter peccat.

Ad primum ergo dicendum, quod Christus in propria specie apparens non exhibebat se tangendum hominibus in signum spiritualis unionis ad ipsum, sicut exhibetur sumendus in hoc sacramento. Et ideo peccatores eum in propria specie tangentes non incurrebant crimen falsitatis circa divina, sicut peccatores sumentes hoc sacramentum. Et præterea Christus adhuc gerebat similitudinem carnis peccati; et ideo convenienter se peccatoribus tangendum exhibebat; sed remota similitudine carnis peccati per gloriam resurrectionis, se tangi prohibuit a muliere, quæ defectum fidei circa ipsum patiebatur, secundum illud Joan. xx, 17: *Noli me tangere; nondum enim ascendi ad Patrem meum*, scilicet *in corde tuo*, ut Augustinus exponit (tract. 121.) Et ideo peccatores qui defectum fidei formatæ patiuntur circa Christum, repelluntur a contactu hujus sacramenti.

Ad secundum dicendum, quod non quælibet medicina competit secundum quemlibet statum infirmitatis; nam medicina quæ datur jam liberatis a febre ad confortationem, noceret, si daretur adhuc febricitantibus. Ita etiam baptismus et pœnitentia sunt quasi medicinæ purgativæ, quæ dantur ad tollendam febrem peccati; hoc autem sacramentum est medicina confortativa, quæ non debet dari nisi liberatis a peccato.

Ad tertium dicendum, quod maxima bona intelligit Augustinus virtutes animæ, quibus nullus male utitur, quasi principiis mali usus; utitur tamen eis aliquis male, quasi objectis mali usus, ut patet in his qui de virtutibus superbiunt. Ita et hoc sacramentum, quantum est ex se, non est principium mali usus, sed objectum.

---

status gratiæ, seu immunitas a peccato mortali ad dignam et licitam hujus Sacramenti perceptionem et non sufficit sola fides, ut Protestantes dicebant; contra quos Concilium Tridentinum can. 11, definivit *Si quis dixerit, solam fidem esse sufficientem præparationem ad sumendum sanctissimum Eucharistiæ Sacramentum; anathema sit.*

Et postea prosequitur: "Et ne tantum "Sacramentum indigne, atque ideo in "mortem, et condenationem sumatur, "statuit, atque declarat ipsa sancta Sy"nodus, illis, quos conscientia pecca"ti mortalis gravat, quantumcumque "etiam se contritos existiment, habita "copia confessoris, necessario præmit"tendam esse confessionem sacramen"talem.„ *Si quis autem contrarium docere, prædicare, vel pertinaciter asserere, seu etiam publice disputando defendere præsumpserit, eo ipso excommunicatus existat.* Et antea in eadem sessione XIII, cap. 7. *Nullus sibi conscius peccati mortalis, quantumvis sibi contritus videatur, absque præmissa sacramentali confessione ad sacram Eucharistiam accedere debeat... Quod si necessitate urgente, sacerdos absque prævia confessione celebraverit, quam primum confiteatur.*

Dispositiones autem corporis sunt jejunium naturale a media nocte præcedenti usque ad communionem, de quo postea dicemus.

Unde Augustinus dicit (tract. 62): *Multi indigne accipiunt corpus Christi, per quod docemur quam cavendum sit male accipere bonum. Ecce enim per bonum factum est malum, dum male accipitur bonum; sicut e contra Apostolo per malum factum est bonum, cum bene accepit malum*, scilicet cum stimulum Satanæ patienter portavit.

Ad quartum dicendum, quod per visum non accipitur ipsum corpus Christi, sed solum sacramentum ejus, quia scilicet non pertingit visus ad substantiam corporis Christi, sed solum ad species sacramentales, ut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 7.) Sed ille qui manducat, non solum sumit species sacramentales, sed etiam ipsum Christum, qui est sub eis: et ideo a visione corporis Christi nullus prohibetur qui sit sacramentum Christi consecutus, scilicet baptismum. Non baptizati autem non sunt admittendi etiam ad inspectionem hujus sacramenti, ut patet per Dionysium (Eccles. Hierarch. cap. 7.) Sed ad manducationem non sunt admittendi, nisi soli illi qui non solum sacramentaliter, sed etiam realiter sunt Christo conjuncti.

Ad quintum dicendum, quod hoc quod non habet aliquis conscientiam sui peccati, potest contingere dupliciter; uno modo per culpam suam, vel quia per ignorantiam juris, quæ non excusat, reputat non esse peccatum quod est peccatum, puta si aliquis fornicator reputaret simplicem fornicationem non esse peccatum mortale; vel quia negligens est in examinatione sui ipsius, contra id quod Apostolus dicit I. Corinth. XI, 28: *Probet autem seipsum homo, et sic de pane illo edat, et de calice bibat.* Et sic nihilominus peccat peccator sumens corpus Christi, licet non habeat conscientiam peccati, quia ipsa ignorantia est ei peccatum. Alio modo potest contingere sine culpa ipsius, puta cum doluit de peccato, sed non est sufficienter contritus; et in tali casu non peccat sumendo corpus Christi, quia homo per certitudinem scire non potest utrum sit vere contritus; sufficit enim si in se signa contritionis inveniat, puta si doleat de præteritis, et proponat cavere de futuris. Si vero ignorat hoc quod fecit esse actum peccati, propter ignorantiam facti quæ excusat, puta si accessit ad non suam quam credebat esse suam, non est ex hoc dicendus peccator; similiter etiam si totaliter est peccatum oblitus, sufficit ad ejus deletionem generalis contritio, ut infra dicetur (in Suppl. qu. II, art. 3); unde jam non est dicendus peccator.

ARTICULUS V.

Utrum accedere ad hoc sacramentum cum conscientia peccati sit gravissimum omnium peccatorum (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod accedere ad hoc sacramentum cum conscientia peccati sit gravissimum omnium peccatorum. Dicit enim Apostolus I. Cor. XI: *Quicumque manducaverit panem, et biberit calicem Domini indigne, reus erit corporis et sanguinis Domini;* Glossa ibidem, *hoc est, ac si Christum occiderit, punietur:* sed peccatum Christum occidentium videtur fuisse gravissimum: et ergo hoc peccatum, quo aliquis cum conscientia peccati ad mensam Christi accedit, videtur esse gravissimum.

2. Præterea, Hieronymus dicit in quadam epistola (2): *Quid tibi cum fœminis, qui ad altare cum Deo fabularis? Dic, sacerdos, dic, clerice, qualiter eisdem labiis Filium Dei oscularis, quibus osculatus es labia meretricis? Cum Juda, osculo Filium hominis*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 9, art. 3, quæst. III, et I. *Cor.* XI, lect. 5.

(2) Habetur quoad partem in epist. ad Ocean. de Vita cleric., inter ejus opera ascititia.

tradis? Et sic videtur fornicator ad mensam Christi accedens peccare, sicut Judas peccavit, cujus peccatum fuit gravissimum. Sed multa alia peccata sunt graviora quam peccatum fornicationis, et præcipue peccatum infidelitatis: ergo cujuslibet peccatoris ad mensam Christi accedentis peccatum est gravissimum.

3. Præterea, magis est abominabilis Deo immunditia spiritualis quam corporalis: sed si quis projiceret corpus Christi in lutum vel sterquilinium, gravissimum reputaretur ejus peccatum: ergo gravius peccat si ipsum sumat cum peccato, quod est immunditia spiritualis: ergo hoc peccatum est gravissimum.

Sed contra est, quod super illud Joan. XV: *Si non venissem, et locutus eis non fuissem, peccatum non haberent*, dicit Augustinus (tract. 89), hoc intelligendum esse de peccato infidelitatis, quo tenentur cuncta peccata (1), et ita videtur hoc peccatum non esse gravissimum, sed magis peccatum infidelitatis (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut in secunda parte dictum est (1-2, qu. LXXIII, art. 6, et 2-2, qu. LXXIII, art. 3), dupliciter aliquod peccatum potest dici gravius alio; uno modo per se, alio modo per accidens. *Per se* quidem secundum rationem suæ speciei, quæ attenditur ex parte objecti: et secundum hoc, quanto id contra quod peccatur est majus, tanto peccatum est gravius. Et quia divinitas Christi est major humanitate ipsius, et ipsa humanitas est potior quam sacramenta humanitatis, inde est quod gravissima peccata sunt quæ committuntur in ipsam divinitatem, sicut est peccatum infidelitatis et blasphemiæ. Secundario autem sunt gravia peccata quæ committuntur in humanitatem Christi; unde dicitur: *Qui dixerit verbum contra Filium hominis remittetur ei; qui autem dixerit verbum contra Spiritum Sanctum, non remittetur ei neque in hoc sæculo, neque in futuro.* Tertio autem loco sunt peccata quæ committuntur contra sacramenta, quæ pertinent ad humanitatem Christi; et post hæc sunt alia peccata contra puras creaturas. *Per accidens* autem unum peccatum est gravius alio ex parte peccantis; puta peccatum quod est ex ignorantia vel infirmitate, est levius peccato quod est ex contemptu, vel ex certa scientia: et eadem ratio est de aliis circumstantiis. Et secundum hoc istud peccatum in quibusdam potest esse gravius, sicut in his qui ex actuali contemptu, cum conscientia peccati ad hoc sacramentum accedunt; in quibusdam vero minus grave, puta in his qui ex quodam timore, ne deprehendantur in peccato, cum conscientia peccati ad hoc sacramentum accedunt. Sic ergo patet quod hoc peccatum est multis aliis gravius secundum suam speciem, non tamen est omnium gravissimum.

---

(1) Veluti quodam generali peccato, ut ibidem appellat, quod omnium remissionem per se impedit, et ad omnia committenda proclives facit.

(2) (CONCLUSIO. *Peccatum accedentium ad sacramentum cum mortalis criminis conscientia, quanquam secundum suam speciem gravius sit plerisque aliis, non est tamen omnium gravissimum.*)

Magnum peccatum est cum conscientia peccati ad Eucharistiam accedere, et SS. Patres ac Theologi ejus gravitatem ponderant, ut cuilibet notum est. Tamen merito docet S. Thomas hoc peccatum non esse omnium gravissimum. Graviora enim sunt primo loco quæ committuntur immediate contra Deum; et secundo quæ fiunt contra humanitatem Christi, ut existit in propria specie. Tertio demum loco sunt quæ committuntur contra ipsum Christum, ut in aliena specie in hoc Sacramento existente. Et similiter inter communicantes indigne, gravius peccat is qui cum gravioribus culpis accedit, quia est indignior.

Ad primum ergo dicendum, quod peccatum indigne sumentium hoc sacramentum comparatur peccato occidentium Christum, secundum similitudinem, quia utrumque committitur contra corpus Christi; non tamen secundum criminis quantitatem. Peccatum enim occidentium Christum fuit multo gravius, primo quidem, quia illud peccatum fuit contra corpus Christi in specie propria, hoc autem peccatum est contra corpus Christi in specie sacramenti; secundo, quia illud peccatum processit ex intentione nocendi Christo, non autem hoc peccatum.

Ad secundem dicendum, quod fornicator accipiens corpus Christi comparatur Judæ Christum osculanti, quantum ad similitudinem criminis, quia uterque ex signo charitatis Christum offendit, non tamen quantum ad criminis quantitatem, sicut etiam prius dictum est. Hæc tamen criminis similitudo non minus competit aliis peccatoribus quam fornicatoribus: nam et per alia peccata mortalia agitur contra charitatem Christi, cujus signum est hoc sacramentum; et tanto magis, quanto peccata sunt graviora. *Secundum quid* tamen peccatum fornicationis magis reddit hominem ineptum ad perceptionem hujus sacramenti, inquantum scilicet per hoc peccatum spiritus maxime carni subjicitur, et ita impeditur fervor dilectionis, qui requiritur in hoc sacramento. Plus tamen ponderat impedimentum ipsius charitatis quam fervoris ejus. Unde et peccatum infidelitatis, quod funditus separat hominem ab Ecclesiæ unitate, simpliciter loquendo maxime hominem ineptum reddit ad susceptionem hujus sacramenti; quod est sacramentum ecclesiasticæ unitatis, ut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 4.) Unde et gravius peccat infidelis accipiens hoc sacramentum, quam fidelis peccator: et magis contemnit Christum, secundum quod est sub hoc sacramento, præsertim si non credat Christum vere sub hoc sacramento esse; quia quantum est in se, diminuit sanctitatem hujus sacramenti et virtutem Christi operantis in hoc sacramento, quod est contemnere ipsum sacramentum in seipso. Fidelis autem qui cum conscientia peccati sumit, contemnit hoc sacramentum non in seipso, sed quantum ad usum, indigne accipiens. Unde et Apostolus (I. Cor. XI), assignans rationem hujus peccati, dicit: *Non dijudicans corpus Domini*, id est, non discernens ipsum ab aliis cibis; quod maxime facit ille qui non credit Christum esse sub hoc sacramento.

Ad tertium dicendum, quod ille qui projiceret hoc sacramentum in lutum multo gravius peccaret quam ille qui cum conscientia peccati mortalis ad hoc sacramentum accedit, primo quidem quia ille hoc faceret ex intentione injuriam faciendi huic sacramento, quod non intendit peccator indigne corpus Christi accipiens; secundo quia peccator est capax gratiæ: unde etiam magis est aptus ad suscipiendum hoc sacramentum quam quæcumque alia irrationalis creatura. Unde maxime inordinate uteretur hoc sacramento qui projiceret ipsum canibus ad manducandum, vel qui projiceret in lutum ad conculcandum.

ARTICULUS VI.

Utrum sacerdos debeat denegare corpus Christi peccatori petenti (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod sacerdos debeat denegare corpus Christi peccatori petenti. Non enim est faciendum contra Christi præceptum propter vitandum scandalum, vel infamiam alicujus: sed Do-

---

(1) De his etiam infra, qu. LXXXI, art. 2 corp. et ad 2, et *Sent.* IV, dist. 9, art. 5, qu. I, per tot. et qu. II corp. et *Quodl.* V, art. 12.

minus præcipit (Matth. VII): *Nolite sanctum dare canibus;* maxime autem datur sanctum canibus, cum hoc sacramentum peccatoribus exhibetur: ergo neque propter vitandum scandalum, neque propter vitandam infamiam alicujus, debet hoc sacramentum peccatori petenti dari.

2. Præterea, de duobus malis minus malum est eligendum: sed minus malum esse videtur si peccator infametur, vel etiam si ei hostia non consecrata detur, quam si sumens corpus Christi mortaliter peccet: videtur ergo hoc potius esse eligendum quod vel infametur peccator petens corpus Christi vel etiam quod detur ei hostia non consecrata.

3. Præterea, corpus Christi interdum datur suspectis de crimine ad criminis manifestationem. Legitur enim in Decr. II quæst. IV, (cap. 23): *Sæpe contingit ut in monasteriis monachorum furta perpetrentur: idcirco statuimus ut quando ipsi fratres de talibus expurgare se debent, missa ab abbate celebretur, vel ab aliquo cui abbas præceperit, præsentibus fratribus; et sic, expleta missa, omnes communicent in hæc verba: Corpus Christi sit mihi hodie ad probationem.* Et infra, (cap. 26): *Si episcopo aut presbytero aliquod maleficium fuerit imputatum, pro singulis missam celebrare debet et communicare, et de singulis sibi imputatis innocentem se ostendere.* Sed peccatores occultos non oportet manifestari, quia *si frontem verecundiæ abjecerint, liberius peccabunt,* ut Augustinus dicit in libro De verbis Domini, (serm. 16): ergo peccatoribus occultis non est corpus Christi dandum etiamsi petant.

Sed contra est, quod super illud Psal. XXI: *Manducaverunt, et adoraverunt omnes pingues terræ,* dicit Augustinus: *Non prohibeat dispensator pingues terræ,* id est, peccatores, *in mensa Domini manducare* (1).

(1) (Conclusio. *Divina majestas et Evangelica disciplina exigit, ut manifestis ac publicis peccatoribus etiam petentibus sacra denegetur communio, non autem occultis, qui dominicæ mensæ accedendi jus in baptismo acceptum nullo publico scelere amiserunt.*)

Respondeo dicendum quod circa peccatores distinguendum est: quidam enim sunt occulti, quidam vero manifesti, scilicet per evidentiam facti, sicut publici usurarii, aut publici raptores, vel etiam per aliquod judicium ecclesiasticum vel seculare (1). Manifestis ergo peccatoribus non de-

Præter dicta in textu, hæc observat Billuart. Peccator publicus, cui deneganda est communio, dicitur, non is præcise, cujus peccatum est, aut fuit publicum, sed alio duplici sensu. Primo, is cujus status peccaminosus est publicus, id est, de quo moraliter notorium est, quod sit in statu peccati, puta, quia pergit in crimine, vel nulla apparet, aut præsumitur pœnitentia. Secundo modo dicitur peccator publicus in ordine ad privationem communionis is, qui licet legitime confessus et justificatus, nondum tamen sic vitam emendavit, ut scandalum publicum ex enormitate et infamia criminum secutum reparaverit. Hi sunt, qui referuntur in Ritualibus, ut in Rituali Romano, *excommunicati, interdicti, manifestique infames, ut meretrices, concubinarii, fœneratores, magi, sortilegi, blasphemi, et alii ejus generis peccatores.* Propter alia igitur peccata communia, etsi publica, non est deneganda communio, saltem inconsulto Episcopo; quia per confessionem, imo et ipsam communionem, reparatur scandalum ex his peccatis communibus sequi natum; atque hæc est praxis communis. Alterum est, quod peccatori publico in uno loco probabilius deneganda sit communio petenti in alio loco, in quo non est publicus, si tamen facile posset probari ejus crimen ex loco, ubi publicum est, quia in hac hypotesi non currit pro illo ratio, ob quam diximus posse dari peccatori occulto, nimirum turbatio Ecclesiæ et Reipublicæ ex impotentia probandi crimen occultum.

(1) Hinc duplex distinguitur noto-

bet etiam petentibus sacra communio dari (1). Unde Cyprianus scribit ad quemdam (ep. 10, lib. 1): *Pro dilectione tua consulendum me existimasti quid mihi videatur de histrione et mago illo qui apud vos constitutus, adhuc in artis suæ dedecore persecerat, an talibus sacra communio cum cæteris Christianis debeat dari. Puto nec majestati divinæ, nec evangelicæ disciplinæ congruere, ut pudor et honor Ecclesiæ tam turpi et infami contagione fœdetur.*—Si vero non sunt manifesti peccatores, sed occulti, non potest eis petentibus sacra communio denegari. Cum enim quilibet Christianus, ex hoc ipso quod est baptizatus, sit admissus ad dominicam mensam, non potest ei jus suum tolli, nisi pro aliqua causa manifesta. Unde super illud I. Cor. v: *Si is qui frater nominatur inter vos*, etc., dicit Glossa August.: *Nos a communione quemquam prohibere non possumus, nisi aut sponte confessum, aut in aliquo judicio ecclesiastico vel seculari nominatum atque convictum* (2). Potest tamen sacerdos, qui est conscius criminis, occulte monere peccatorem occultum, vel etiam in publico generaliter omnes, ne ad mensam Domini accedant, antequam de peccatis pœniteant et Ecclesiæ reconcilientur; nam post pœnitentiam et reconciliationem etiam publicis peccatoribus non est communio deneganda, præcipue in articulo mortis. Unde in concilio Carthaginensi III (can. 35) legitur: *Scenicis atque histrionibus, cæterisque hujusmodi personis, vel apostatis conversis, ad Deum reconciliatio non negetur.*

Ad primum ergo dicendum, quod sancta prohibentur dari canibus, id est, peccatoribus manifestis; sed occulta non possunt publice puniri, sed sunt divino judicio reservanda.

Ad secundum dicendum, quod licet pejus sit peccatori occulto peccare mortaliter, sumendo corpus Christi, quam infamari, tamen sacerdoti ministranti corpus Christi pejus est peccare mortaliter infamando injuste peccatorem occultum, quam quod ille mortaliter peccet, quia nullus debet peccatum mortale committere, ut alium liberet a peccato. Unde Augustinus dicit in libro Quæst. super Genesim, (qu. 42): *Periculosissime admittitur hæc compensatio, ut nos faciamus aliquid mali, ne alius gravius malum faciat.* Peccator tamen occultus potius deberet eligere infamari, quam indigne ad mensam Domini accedere. Hostia tamen non consecrata nullo modo debet dari loco consecratæ; quia sacerdos hoc faciens, quantum in se est, facit idololatrare illos qui credunt esse hostiam consecratam, sive alios præsentes, sive etiam ipsum sumentem, quia, ut Augustinus dicit (in Psalm. 98), *nemo carnem Christi manducet, nisi prius adoret.* Unde Extra. De celebratione missarum, cap. *De nomine*, dicitur: *Licet is qui pro sui criminis conscientia reputat se indignum, peccet graviter, si se ingerat irreverenter ad illud; gravius tamen videtur offendere qui fraudulenter illud præsumpserit simulare.*

Ad tertium dicendum, quod decreta illa sunt abrogata per contraria documenta Romanorum Pontificum.

---

rietas; notorietas *juris* quæ spectat ad eos qui in judicio confessi sunt, vel in eo sunt convicti; et notorietas *facti*, quæ existit quando, ut ait ipse S. Doctor, non potest peccatum aliqua tergiversatione celari (quæst. LXXXII, art. IX ad 3.)—(Drioux.)

(1) Ita docet Rituale Romanum: *Arcendi sunt publice indigni, quales excommunicati, interdicti, manifestique infames, ut meretrices, concubinarii, fœneratores, magi, sortilegi, blasphemi et alii ejus generis publici peccatores, nisi de eorum pœnitentia et emendatione constet et publico scandalo prius satisfecerint.*

(2) *Occultos peccatores*, ait Rituale Romanum, *si occulte petunt et non eos emendatos agnoverit, repellat: non autem, si publice petunt et sine scandalo nequeat.*

Dicit enim Stephanus Papa: *Ferri candentis vel aquæ ferventis examinatione confessionem extorqueri a quo libet, sacri canones non concedunt; spontanea enim confessione, vel testium approbatione publica delicta commissa sunt regimini nostro judicari; occulta vero et incognita illi sunt relinquenda qui solus novit corda filiorum hominum.* Et idem habetur extra De purgationibus, cap. *Ex tuorum.* In omnibus enim talibus esse videtur Dei tentatio; unde sine peccato fieri non possunt. Et gravius videretur, si in hoc sacramento, quod est institutum ad remedium salutis, aliquis incurreret judicium mortis. Unde nullo modo corpus Christi debet dari alicui suspecto de crimine, quasi ad examinationem.

ARTICULUS VII.

Utrum nocturna pollutio aliquem impediat a sumptione hujus sacramenti (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod nocturna pollutio non impediat aliquem a suptione corporis Christi. Nullus enim impeditur a sumptione corporis Christi nisi propter peccatum: sed nocturna pollutio accidit sine peccato; dicit enim Augustinus qu. XII super Gen. ad litt. (cap. 15): *Ipsa phantasia, quæ fit in cogitatione sermocinantis, cum sic expressa fuerit in visione somniantis, ut inter illam et veram conjunctionem corporum non discernatur, continuo movetur caro, et sequitur quod eum motem sequi solet; cum hoc tam sine peccato fiat quam sine peccato a vigilantibus dicitur; quod ut diceretur, procul. dubio cogitatum est:* ergo nocturna pollutio non impedit hominem ab hujus sacramenti sumptione.

2. Præterea. Gregorius dicit in epistola ad Augustinum episcopum Anglorum (Regist. lib. XII, epist, 31): *Si quis sua conjuge non cupidine voluptatis captus, sed tantum procreandorum liberorum gratia utitur, ille profecto sive de ingressu Ecclesiæ, sive de sumendo corporis dominici mysterio suo est judicio relinquendus: quia prohiberi a nobis non debet accipere qui in igne positus nescit ardere.* Ex quo patet quod carnalis pollutio etiam vigilantis, si sit sine peccato, non prohibet hominem a sumptione corporis Christi: multo igitur minus prohibet nocturna pollutio dormientis.

3. Præterea, nocturna pullutio videtur solam immunditiam corporalem habere: sed aliæ immunditiæ corporales, quæ secundum legem impediebant ab ingressu sanctorum, in nova lege non impediunt a sumptione hujus sacramenti; sicut de muliere pariente vel menstruata, vel fluxum sanguinis patiente scribit B. Gregorius Augustino Anglorum episcopo (loc. cit.): ergo videtur quod neque etiam nocturna pollutio impediat hominem a sumptione hujus sacramenti.

4. Præterea, peccatum veniale non impedit hominem a sumptione hujus

---

(1) De his etiam 2-2, quæst. CLIV, art. 5, et *Sent.* IV, dist. 9, art 4, qu. II, et *De Ver.* quæst. XXVIII, art. 3 ad 6.

Circa hanc quæstionem ita se habet Rubrica missalis. "Si præcesserit pollu-"tio nocturna quæ causata fuerit ex "præcedenti cogitatione quæ sit pecca-"tum mortale, vel evenerit propter ni-"miam crapulam abstinendum est a "communione et celebratione, nisi aliud "confessario videatur. Si dubium est, "an in præcedenti cogitatione fuerit "peccatum mortale, consulitur abstinen-"dum, extra casum necessitatis; si au-"tem certum est non fuisse in illa cogi-"tatione peccatum mortale, vel nullam "fuisse cogitationem, sed evenisse ex "naturali causa, aut ex diabolica illu-"sione, potest communicare et celebra-"re, nisi ex illa corporis commotione "tanta evenerit perturbatio mentis ut "abstinendum videatur."

sacramenti, nec etiam peccatum mortale post pœnitentiam: sed dato quod nocturna pollutio provenerit ex aliquo peccato præcedenti, sive crapulæ, sive turpium cogitationum, plerumque tale peccatum est veniale; et si aliquando sit mortale, potest contigere quod de mane pœniteat, et peccatum suum confiteatur: ergo videtur quod non debeat impediri a sumptione hujus sacramenti.

5. Præterea, gravius peccatum est homicidii quam fornicationis: sed si aliquis de nocte somniet se homicidium perpetrare, aut furtum, aut quodcumque aliud peccatum, non propter hoc impeditur a sumptione corporis Christi: ergo videtur quod multo minus fornicatio somniata cum pollutione subsequente impediat a sumptione hujus sacramenti.

Sed contra est, quod Levit. xv, 16 dicitur: *Vir de quo egredietur semen coitus, immundus erit usque ad vesperum*: sed immundis non patet aditus ad sacramenta: ergo videtur quod propter pollutionem nocturnam aliquis impediatur a sumptione hujus sacramenti, quod est maximum sacramentum (1).

Respondeo dicendum, quod circa pollutionem nocturnam duo possunt considerari; unum quidem, ratione cujus ex necessitate impedit hominem a sumptione hujus sacramenti; aliud autem ratione cujus non ex necessitate impedit hominem ab hujusmodi sacramenti perceptione, sed ex quadam congruentia. Ex necessitate quidem impedit hominem ab hujus sacramenti perceptione solum peccatum mortale. Et quamvis nocturna ipsa pollutio secundum se considerata peccatum mortale esse non possit, nihilominus tamen ratione suæ causæ, quandoque habet peccatum mortale annexum. Et ideo consideranda est causa pollutionis nocturnæ. Quandoque enim provenit a causa extrinseca spirituali, scilicet ex dæmonum illusione, qui sicut in prima parte habitum est (p. I qu. CXI, art. 3), phantasmata commovere possunt, ex quorum apparitione pollutio interdum subsequitur. Quandoque vero provenit pollutio ex causa intrinseca spirituali, scilicet ex præcedentibus cogitationibus. Aliquando autem ex causa intrinseca corporali, vel ex superfluitate, sive debilitate naturæ, sive etiam ex superfluitate cibi vel potus. Quælibet autem harum trium causarum potest et sine peccato, et cum peccato veniali vel mortali existere. Et si quidem sit sine peccato, vel cum peccato veniali, non ex necessitate impedit sumptionem hujus sacramenti, ita scilicet quod homo sumendo sit reus corporis et sanguinis Domini. Si vero sit cum peccato mortali, impedit ex necessitate.—Illusio enim dæmonum quandoque provenit ex præcedenti negligentia præparationis ad devotionem (1), quæ potest esse et mortale et veniale peccatum; quandoque vero provenit ex sola nequitia dæmonum volentium impedire hominem a sumptione hujus sacramenti. Unde legitur in Collationibus Patrum (col. 22, cap. 6), quod cum quidam frater pateretur pollutionem semper in festis in quibus erat communicandum, seniores comperto quod nulla causa ab ipso præcesserat, decreverunt quod propter hoc a communione non cessaret, et ita cessavit illusio dæmonum. Similiter etiam præcedentes cogitationes lascivæ quandoque possunt esse omnino sine peccato, puta cum aliquis causa lectionis vel disputationis cogitur de talibus cogitare; et si hoc fit sine concupiscentia et delectatione, non

(1) (Conclusio. *Quanquam nocturna pollutio, quam nullum mortale crimen præcessit, vel causavit, non impediat necessario a sacramenti perceptione: deceret tamen sic indispositum abstinere.)*

(1) Ita Mss. et editi pasism. Al., *ad devotionem et orationem.*

erunt cogitationes inmundæ, sed honestæ; ex quibus tamen pollutio sequi potest, sicut patet ex auctoritate Augustini supra inducta. Quandoque vero præcedentes cogitationes sunt ex concupiscentia et delectatione; et si adsit consensus, erit peccatum mortale, si autem desit, erit veniale. Similiter etiam et causa corporalis quandoque est sine peccato, puta cum est ex infirmitate naturæ, unde quidam etiam in vigilando absque peccato fluxum seminis patiuntur, vel etiam si sit ex superfluitate naturæ; sicut enim contingit sanguinem fluere absque peccato, ita et semen, quod est superfluitas sanguinis, secundum Philosophum (De Gener. animal. lib. I, cap. 19.) Quandoque vero est cum peccato, puta cum provenit ex superfluitate cibi vel potus; et hoc etiam potest esse peccatum veniale vel mortale, licet frequentius peccatum mortale accidat circa turpes cogitationes, propter facilitatem consensus, quam circa sumptionem cibi et potus. Unde et Gregorius (loc. cit.), scribens Augustino Anglorum episcopo, dicit cessandum esse a communione, quando ex turpibus cogitationibus provenit, non autem quando provenit ex superfluitate cibi vel potus, præsertim si necessitas adsit.

Sic igitur ex causa pollutionis considerari potest utrum nocturna pollutio impediat ex necessitate sumptionem hujus sacramenti. Ex quadam vero congruentia impedit quantum ad duo: quorum unum semper accidit, scilicet quædam fœditas corporalis, cum qua, propter reverentiam sacramenti, non decet ad altare accedere (unde et volentes tangere aliquid sacrum, manus lavant); nisi forte talis immunditia sit perpetua vel diuturna, sicut est lepra vel fluxus sanguinis, vel aliquid hujusmodi. Aliud autem est evagatio mentis, quæ sequitur pollutionem nocturnam, præcipue quando cum turpi imaginatione contingit. Hoc tamen impedimentum, quod ex congruitate provenit, postponi debet propter aliquam necessitatem, puta, ut Gregorius dicit *cum fortasse aut festus dies exigit, aut exhibere ministerium, pro eo quod sacerdos alius deest, ipsa necessitas compellit* (1).

Ad primum ergo dicendum, quod ex necessitate quidem non impeditur homo a sumptione hujus sacramenti nisi propter peccatum mortale; sed ex quadam convenientia potest homo impediri propter alias causas, sicut dictum est (in corp.)

Ad secundum dicendum, quod coitus conjugalis, si sit sine peccato (puta si fiat causa prolis generandæ, vel causa reddendi debitum), non alia ratione impedit sumptionem hujus sacramenti, nisi sicut dictum est (in corp.) de pollutione nocturna quæ accidit sine peccato, scilicet propter immunditiam corporalem, et mentis distractionem; ratione cujus Hieronymus dicit super Matth. (2): *Si panes propositionis ab his qui uxores tetigerant, comedi non poterant, quanto magis ille panis qui de cœlo descendit, non potest ab his qui conjugalibus paulo ante hæsere complexibus, violari, atque contingi? Non quod nuptias condemnemus, sed quod eo tempore quo carnes agni manducaturi sumus, vacare a carnalibus operibus non debeamus.* Sed quia hoc secundum congruitatem, et non secundum necessitatem est intelligendum, Gregorius dicit quod *talis est suo judicio relinquendus.* Si vero *non amor procreandæ sobolis, sed voluptas dominatur in opere commixtionis*, ut ibidem Gregorius

---

(1) Si quis, ait Sylvius, post voluntariam pollutionem eadem die confiteretur et confessus communicaret, absque necessitate quidem, sed vel ex devotione, vel ne quædam suspicio aliis ingeratur, probabile est non peccaturum, nequidem venialiter.

(2) Habetur in serm. De esu agni, qui Hieron. adscribitur, sub fin., et cap. *Sciatis*, 33, quæst. 4.

subdit, tunc prohiberi debet ne accedat ad hoc sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod, sicut Gregorius dicit in epistola supra dicta ad Augustinum Anglorum episcopum (loc cit.) in veteri Testamento aliqui polluti dicebantur figuraliter, quod populus novæ legis spiritualiter intelligit. Unde hujusmodi corporales immunditiæ, si sint perpetuæ vel diuturnæ, non impediunt sumptionem hujus sacramenti salutaris, sicut impediebant accessum ad sacramenta figuralia, si vero cito transeant, sicut immunditia pollutionis nocturnæ, ex quadam congruentia impediunt sumptionem hujus sacramenti per illum diem quo hoc accidit. Unde et Deuter. XXIII, 10 dicitur: *Si fuerit inter vos homo qui nocturno pollutus sit somnio, egredietur extra castra, et non revertetur, priusquam ad vesperam lavetur aqua.*

Ad quartum dicendum, quod licet per contritionem et confessionem auferatur reatus culpæ, non tamen aufertur corporalis immunditia, et distractio mentis ex pollutione consecuta.

Ad quintum dicendum, quod somnium homicidii non inducit corporalem immunditiam, nec etiam tantam distractionem mentis, sicut fornicatio somniata propter delectationis intensionem; si tamen somnium homicidii proveniat ex causa quæ est peccatum, præsertim mortale, impedit a sumptione hujus sacramenti ratione suæ causæ.

ARTICULUS VIII.

Utrum cibus vel potus præassumptus impediat sumptionem hujus sacramenti (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod cibus vel potus præassumptus non impediat sumptionem hujus sacramenti. Hoc enim sacramentum est a Domino institutum in cœna: sed Dominus, postquam cœnavit, hoc sacramentum discipulis suis tradidit, sicut patet Luc. XXII, et I. Corinth. XI: ergo videtur quod etiam post alios cibos assumptos nos debeamus sumere hoc sacramentum.

2. Præterea I. Corinth. XI, 33, dicitur: *Cum convenitis ad manducandum*, scilicet corpus Domini, *invicem expectate; si quis autem esurit, domi manducet;* et ita videtur quod postquam aliquis domi manducaverit, possit in Ecclesia corpus Christi manducare.

3. Præterea, in Concilio Carthaginensi III, can. 29, legitur: *Sacramenta altaris non nisi a jejunis hominibus celebrentur, excepto uno die anniversario quo cœna Domini celebratur:* ergo saltem illa die aliquis potest corpus Christi post alios cibos sumere.

4. Præterea, sumptio aquæ vel medicinæ, vel alterius cibi vel potus in minima quantitate vel reliquiarum cibi in ore manentium, neque jejunium Ecclesiæ solvit, neque sobrietatem tollit, quæ exigitur ad hoc quod aliquis reverenter sumat hoc sacramentum: ergo per prædicta non impeditur aliquis a sumptione hujus sacramenti.

5. Præterea, quidam de nocte profunda comedunt aut bibunt, et forte totam noctem insomnem ducentes, de mane percipiunt sacra mysteria nondum plene digesti: minus autem impediretur sobrietas hominis, si in mane parum comederet, et postea circa nonam sumeret hoc sacramentum, cum etiam sit quandoque major distantia temporis: ergo videtur quod talis cibi præassumptio non impediat hominem ab hoc sacramento.

6. Præterea, non minor reverentia

---

(1) De his etiam infra, art. 9 corp. et 2-2, quæst. LXXIV, art. 6 ad 2, et *Sent.* IV, dist. 8, quæst. I, art. 4, quæst. I et II, et I. *Cor.* XI, lect. 4.

debetur huic sacramento jam sumpto quam ante sumptionem: sed sumpto sacramento, licet cibum aut potum sumere: ergo et ante sumptionem.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro Responsionum ad Januarium: *Placuit Spiritui Sancto ut in honorem tanti sacramenti prius in os Christiani corpus dominicum intraret quam cæteri cibi* (1).

Respondeo dicendum, quod aliquid impedit sumptionem hujus sacramenti dupliciter; uno modo secundum se, sicut peccatum mortale, quod habet repugnantiam ad significatum hujus sacramenti, ut supra dictum est (art. 4); alio modo propter prohibitionem Ecclesiæ, et sic impeditur aliquis a sumptione hujus sacramenti post cibum et potum assumptum, triplici ratione: primo quidem, sicut Augustinus dicit (loc. lit.), *in honorem hujus sacramenti*, ut scilicet in os hominis intret nondum aliquo cibo vel potu infectum; secundo, propter significationem, ut scilicet detur intelligi quod Christus, qui est res hujus sacramenti, et charitas ejus, debet primo fundari in cordibus nostris, secundum illud Matth. VI, 33: *Quærite primum regnum Dei;* tertio, propter periculum vomitus et ebrietatis, quæ quandoque contingunt ex hoc quod homines inordinate cibis utuntur, sicut et Apostolus dicit I. Cor. XI, 21: *Alius quidem esurit, alius autem ebrius est.* Ab hac tamen generali regula excipiuntur infirmi, qui statim communicandi sunt, etiam post cibum, si de eorum periculo dubitatur, ne sine communione decedant, quia necessitas legem non habet. Unde dicitur De consecratione, dist. 2, (cap. 93): *Presbyter infirmum statim communicet, ne sine communione moriatur.*

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Augustinus (loc. cit.) dicit, *neque quia post cibos Dominus dedit, propterea pransi, aut cœnati fratres ad hoc sacramentum accipiendum convenire debent, aut mensis suis miscere, sicut faciebant, quos Apostolus arguit et emendat. Namque Salvator, quo vehementius commendaret mysterii illius altitudinem, ultimum hoc voluit arctius infigere cordibus, et memoriæ discipulorum; et ideo non præcepit quod deinceps ordine sumeretur, ut apostolis, per quos ecclesias dispositurus erat, servaret hunc modum.*

Ad secundum dicendum, quod illud verbum in Glossa sic exponitur: *Si quis esurit, et impatiens non vult expectare alios, manducet domi cibos suos*, id est, pane terreno pascatur, *nec post Eucharistiam sumat.*

Ad tertium dicendum, quod capitulum illud loquitur secundum con-

---

(1) (Conclusio. *Solum mortale crimen impedit secundum se hujus sacramenti sumptionem, cibus vero vel potus præassumptus non nisi ex rationabili Ecclesiæ statuto tum ob sacramenti honorem et significationem, tum etiam ob vomitus et ebrietatis periculum.)*

Fundamentum hujus præcepti ecclesiastici patet inter alia ex Concilio Toletano VII, quod canone 2, dicit: *Nullus post cibum potumve quemlibet minimum sumptum missas faciat.* Et etiam Concilium Constantiense sess. XIII, hoc comendavit, dicens: *Nonnulli post cœnam, vel alias non jejunos, communicandum esse, temerarie asserunt contra laudabilem Ecclesiæ consuetudinem rationabiliter approbatam. Hinc est, quod hoc generale Concilium declarat, decernit et definit contra hunc errorem; quod licet Christus post cœnam instituerit, et suis discipulis administraverit hoc venerabile sacramentum; tamen, hoc non obstante, sacrorum canonum auctoritas, et approbata ecclesiæ consuetudo servavit, et servat, quod hujusmodi sacramentum nec conficiatur post cœnam, nec sumatur a non jejunis, nisi in casu infirmitatis.* Ad frangendum jejunium naturale requiritur ut aliquid sumatur per modum comextionis aut potationis.—Nota responsiones ad argumenta, præsertim ad quartum et sextum.

suetudinem aliquando apud aliquos observatam, ut in repræsentationem dominicæ cœnæ illo die a non jejunis corpus Christi sumeretur. Sed nunc hoc abrogatum est; nam; sicut Augustinus in libro prædicto, (loc. cit.) dicit, *per universum orbem mos iste servatur*, ut scilicet corpus Christi a jejunis sumatur.

Ad quartum dicendum, quod, sicut in secunda parte habitum est (1-2, qu. CXLVII, art. 6), duplex est jejunium; primum est *jejunium naturæ*, quod importat privationem cujuscumque præassumpti per modum cibi vel potus, et tale jejunium requiritur ad hoc sacramentum propter prædicta. Et ideo neque post assumptionem aquæ, vel alterius cibi aut potus, vel etiam medicinæ, in quantumcumque parva quantitate, licet hoc sacramentum accipere. Nec refert utrum aliquid hujusmodi nutriat vel non nutriat, aut per se aut cum aliis, dummodo sumatur per modum cibi vel potus. Reliquiæ tamen cibi remanentes in ore, si casualiter transglutiantur, non impediunt sumptionem hujus sacramenti, quia non trajiciuntur per modum cibi, sed per modum salivæ; et eadem ratio est de reliquiis aquæ vel vini, quibus os abluitur, dummodo non trajiciantur in magna quantitate, sed permixtæ salivæ, quod vitari non potest. Aliud autem est *jejunium Ecclesiæ*, quod instituitur ad carnis macerationem; et tale jejunium per prædicta non impeditur, quia prædicta non multum nutriunt, sed magis ad alterandum sumuntur.

Ad quintum dicendum, quod cum dicitur quod hoc sacramentum prius quam alii cibi debet in os Christiani intrare, non est intelligendum absolute respectu totius temporis, alioquin qui semel comedisset vel bibisset, nunquam posset postea hoc sacramentum accipere, sed est intelligendum quantum ad eumdem diem; et licet principium diei secundum diversos diversimode sumatur (nam quidam a meridie, quidam ab occasu, quidam a media nocte, quidam ab ortu solis diem incipiunt), Ecclesia tamen Romana diem a media nocte incipit. Et ideo si post mediam noctem aliquis sumpserit aliquid per modum cibi vel potus, non potest eadem die hoc sumere sacramentum; potest vero, si ante mediam noctem. Nec refert utrum post cibum vel potum assumptum dormierit, aut etiam digestus sit, quantum ad rationem præcepti; refert autem quantum ad perturbationem mentis, quam patiuntur homines propter insomnietatem vel indigestionem; ex quibus si mens multum perturbetur, homo redditur ineptus ad sumptionem hujus sacramenti.

Ad sextum dicendum, quod maxima devotio requiritur in ipsa sumptione hujus sacramenti, quia tunc percipitur sacramenti effectus; quæ quidem devotio magis impeditur per præcedentia quam per sequentia. Et ideo magis est institutum quod homines jejunent ante sumptionem hujus sacramenti quam post. Debet tamen esse aliqua mora inter sumptionem hujus sacramenti et reliquos cibos. Unde et in missa oratio gratiarum actionis post communionem dicitur, et communicantes etiam suas privatas orationes dicunt. Secundum tamen antiquos canones statutum fuit a Papa Clemente I (epist. 2, a princ., ut habetur De consecrat. dist. 2, cap. 23): *Si mane dominica portio editur, usque ad sextam jejunent ministri qui eam sumpserunt, et si tertia vel quarta hora acceperint, jejunent usque ad vesperum*. Antiquitus enim rarius missarum solemnia celebrabantur, et cum majori præparatione. Nunc autem, quia oportet frequentius sacra mysteria celebrare, non posset de facili observari, et ideo per contrariam consuetudinem est abrogatum.

ARTICULUS IX.

Utrum non habentes usum rationis debeant suscipere hoc sacramentum (1).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod non habentes usum rationis non debeant hoc sacramentum suscipere. Requiritur enim quod aliquis ad hoc sacramentum cum devotione et præcedente sui examinatione accedat, secundum illud I. Corinth. XI, 28: *Probet seipsum homo, et sic de pane illo edat, et de calice bibat:* sed hoc non potest esse in his qui carent usu rationis: ergo non debet eis hoc sacramentum dari.

2. Præterea, inter illos qui carent usu rationis, sunt etiam arreptitii, qui *energumeni* dicuntur: sed tales etiam ab inspectione hujus sacramenti arcentur, secundum Dionysium in lib. Eccles. Hierarch. (cap. 3): ergo carentibus usu rationis hoc sacramentum dari non debet.

3. Præterea, inter alios carentes usu rationis maxime pueri videntur esse innocentes: sed pueris hoc sacramentum non exhibetur: ergo multo minus aliis carentibus usu rationis.

Sed contra est, quod legitur in concilio Arausicano I, (2): *Amentibus, quæcumque pietatis sunt, conferenda sunt*, et ita est eis conferendum hoc sacramentum quod est sacramentum pietatis (3).

Respondeo dicendum, quod aliqui dicuntur non habere usum rationis dupliciter; uno modo quia habent debilem usum rationis, sicut dicitur non videns, qui male videt; et quia tales possunt aliquam devotionem hujus sacramenti concipere, non est eis hoc sacramentum denegandum. Alio modo dicuntur aliqui non habere totaliter usum rationis. Aut igitur nunquam habuerunt usum rationis, sed sic a nativitate permanserunt, et sic talibus non est hoc sacramentum exhibendum, quia in eis nullo modo præcessit hujus sacramenti devotio: aut non semper caruerunt usu rationis, et tunc, si prius, quando erant compotes suæ mentis, apparuit in eis devotio hujus sacramenti, debet eis in articulo mortis hoc sacramentum exhiberi, nisi forte timeatur periculum vomitus vel expuitionis. Unde in concilio Carthaginensi IV, (can. 76), legitur: *Is qui in infirmitate pœnitentiam petit, si casu dum ad eum sacerdos invitatus venit, oppressus infirmitate obmutuerit; vel in phrenesim conversus fuerit, dent testimonium qui eum audierunt, et accipiat pœnitentiam; et si continuo creditur moriturus, reconcilietur per manus impositionem, et infundatur ori ejus Eucharistia.*

Ad primum ergo dicendum, quod carentes usu rationis possunt devotionem ad sacramentum habere, quantum ad aliquos quidem præsentem, quantum ad alios autem præteritam.

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 3, art. 5, quæst. III, et IV, et dist. 23, quæst. II, art. 2, quæst. IV, corp. et *Joan.* VI, lect. 7.

(2) Can. 13 et habetur in Decr. 26, quæst. VI, cap. *Qui recedunt.*

(3) (Conclusio. *Non quicumque usu rationis carentes arcendi sunt a sumptione Eucharistiæ, sed hi qui nunquam habuerunt usum rationis: his vero qui in principio habuerunt rationis usum, et postea caruerunt, si cum rationis compotes erant, devotionem ostenderunt, in articulo mortis exhiberi potest sacramentum, nisi forte vomitus vel expuitionis periculum timeatur.)*

Amentibus perpetuis non debet dari communio; amentibus autem temporalibus qui habent lucida intervalla, potest dari. De energumenis seu possessis a dæmone, licet fuerit aliquando dubitatum, communior tamen, ait Sylvius, eaque usu recepta sententia est dandam illis esse communionem; utpote cum nullum aliud sit efficacius remedium ad expellendos dæmones.

De infantibus autem, quibus in antiqua Ecclesia communio dabatur, Conci-

Ad secundum dicendum, quod Dionysius loquitur ibi de energumenis nondum baptizatis, in quibus scilicet nondum est vis dæmonis extincta, quæ viget in eis per originale peccatum. Sed de baptizatis qui corporaliter ab immundis spiritibus vexantur, est eadem ratio, et de aliis amentibus. Unde Cassianus dicit (collat. 7, cap. 30): *Eis qui ab immundis vexantur spiritibus, communionem sacrosanctam a senioribus nostris nunquam meminimus interdictam.*

Ad tertium dicendum, quod eadem ratio est de pueris recenter natis, et de amentibus, qui nunquam habuerunt usum rationis: unde talibus non sunt sacra mysteria danda. Quamvis quidam Græci contrarium faciant, propter hoc quod Dionysius (Cœlest. Hierarch. cap. 2), dicit baptizatis esse sacram communionem dandam, non intelligentes quod Dionysius ibi loquitur de baptismo adultorum. Nec tamen per hoc aliquod detrimentum vitæ patiuntur, propter hoc quod Dominus dicit Joan. VI, 54. *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis;* quia, sicut Augustinus scribit Bonifacio, *tunc unusquisque fidelium corporis et sanguinis Domini particeps fit*, scilicet spiritualiter, *quando in baptismate membrum corporis Christi efficitur.* Sed quando jam pueri incipiunt aliqualem usum rationis habere, ut possint devotionem concipere hujus sacramenti, tunc potest eis hoc sacramentum conferri.

ARTICULUS X.

Utrum liceat quotidie hoc sacramentum suscipere (1).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod non liceat quotidie hoc sacramentum suscipere. Sicut enim baptismus repræsentat dominicam passionem, ita et hoc sacramentum: sed non licet pluries baptizari, sed semel tantum, quia *Christus semel* tantum *pro peccatis nostris mortuus est*, ut dicitur I. Petri III, 18: ergo videtur quod non liceat hoc sacramentum quotidie suscipere.

2. Præterea, veritas debet respondere figuræ: sed agnus paschalis, qui fuit figura præcipua hujus sacramenti, ut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 9), non manducabatur nisi semel in anno; semel etiam in anno Ecclesia celebrat Christi passionem, cujus hoc sacramentum est memoriale: ergo videtur quod non liceat quotidie sumere hoc sacramentum, sed solum semel in anno.

3. Præterea, huic sacramento, in quo totus Christus continetur, maxima reverentia debetur: ad reverentiam autem pertinet quod aliquis ab hoc sacramento abstineat; unde et laudatur Centurio qui dixit (Matth. VIII, 8): *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum;* et Petrus qui dixit (Lucæ V, 8): *Exi a me, Domine, quia homo peccator sum*: ergo non est laudabile quod homo quotidie hoc sacramentum suscipiat.

---

lium Tridentinum sess. XXI, cap. 4, hæc habet: *Parvulos, usu rationis carentes, nulla obligari necessitate ad sacramentalem Eucharistiæ communionem; siquidem per Baptismi lavacrum regenerati et Christo incorporati adeptam jam filiorum Dei gratiam in illa ætate amittere non possunt. Neque ideo tamen damnanda est antiquitas, si eum morem in quibusdam locis aliquando servavit; ut enim sanctissimi illi Patres sui facti probabilem causam pro illius temporis ratione habuerunt, ita certe eos nulla salutis necessitate id fecisse sine controversia credendum est.* Et postea in eadem sessione can. 4 contra novatores definivit: *Si quis dixerit, parvulis, antequam ad annos discretionis pervenerint, necessariam esse Eucharistiæ communionem; anathema sit.*

(1) De his etiam, *Sent.* IV, dist. 12, quæst. III, art. 1, et I. *Cor.* XI, lect. 7.

4. Præterea, si esset laudabile frequenter hoc sacramentum accipere, quanto frequentius sumeretur, tanto esset laudabilius: sed major esset frequentia, si homo pluries in die sumeret hoc sacramentum: ergo esset laudabile quod homo pluries in die communicaret, quod tamen non habet Ecclesiæ consuetudo: non ergo videtur esse laudabile quod aliquis quotidie hoc sacramentum accipiat.

5. Præterea, Ecclesia intendit suis statutis fidelium utilitati providere: sed ex statuto Ecclesiæ fideles tenentur solum semel communicare in anno; unde dicitur Extra. De pœnitentia et remiss, (cap. 12): *Omnis utriusque sexus fidelis suscipiat reverenter, ad minus in Pascha, Eucharistiæ sacramentum; nisi forte de proprii sacerdotis consilio ob aliquam rationabilem causam ad tempus ab ejus perceptione duxerit abstinendum:* non ergo est laudabile quod quotidie hoc sacramentum sumatur.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De verbis Domini, (serm. 28): *Iste panis quotidianus est, accipe quotidie, ut quotidie tibi prosit* (1).

---

(1) (Conclusio. *Cum virtus hujus sacramenti hominibus imprimis salutaris sit, expedit quotidie illud sumere, si quis se quotidie debita cum devotione præparatum inveniat, quod propter multa impedimenta non omnibus contingit.*)

Circa frequentem communionem non pauci theologi in sententias extreme oppositas prolapsi sunt. Alii, obliti reverentiæ Jesu Christo debitæ in Eucharistia, atque unice intenti utilitatibus, quas frequens et vero etiam quotidiana communio producit, id tantum sibi proposuerunt, ut faciliorem redderent ejus participationem, non inculcantes, ut par est, eam præparationem, quam expostulat mysterium adeo augustum. Nimiam hanc opinionum licentiam notarunt Romani Pontifices; ab Innocentio enim XI proscripta est hæc propositio: *Frequens confessio et communio, etiam in his qui gentiliter*

Respondeo dicendum, quod circa usum hujus sacramenti duo possunt considerari: unum quidem ex parte ipsius sacramenti, cujus virtus est hominibus salutaris, et ideo utile est quotidie ipsum sumere, ut homo quotidie ejus fructum percipiat. Unde Ambrosius dicit (De sacramentis, lib. IV, cap. 6): *Si quotiescumque effunditur sanguis Christi, qui in remissionem peccatorum effunditur, debeo sem-*

---

vivunt, est nota prædestinationis.—Alii unice occupati in extollenda sacramenti magnitudine ac dignitate, in exponendo infinito intervallo, quo divina majestas superat hominis vilitatem, ita sublimes exposcunt dispositiones, ut non solum justi, sed neque eximiæ sanctitatis viri, nisi charitatem illam ac robur heroicum primitivæ Ecclesiæ exæquent, cœlesti pane, etiam in Paschate, se recreare valeant. Summis insuper laudibus extollunt nonnulli liturgicam communionem, quam fieri cupiunt in parochiali ecclesia, in qua *unum* sit altare, ac nolunt asservari consecratas particulas, nisi propter infirmos aliamve gravem necessitatem, amantque ciboria in *alto loco* collocata, ut modis omnibus difficiliorem reddant angelici panis sumptionem; et, quasi ista non sufficerent, fraudulentis vocibus apud historiæ ecclesiasticæ imperitos beatissima illa prædicant tempora, quibus, juxta ipsos, fideles nonnisi rarissime communicabant.— Quemadmodum porro Innocentius XI nimis liberas hac in re confixit propositiones, ita Alexander VIII duas nimis rigidas damnavit, quarum altera, quæ est XXII, ita se habet: *Sacrilegi sunt judicandi, qui jus ad communionem percipiendam prætendunt, antequam condignam de delictis suis pœnitentiam egerint.* Altera est num. XXIII: *Similiter arcendi sunt a sacra communione, quibus nondum inest amor Dei purissimus et omnis mixtionis expers.*—Cæterum, utrum præstet, ut fideles sæpe ad communionem accedant, an potius ut ab ea abstineant, non potest generatim definiri. Hoc enim huic quæstioni commune est, ut recte admonet Petavius, cum omnibus aliis quæs-

per accipere, qui semper pecco (1), *debeo semper habere medicinam.* Alio modo potest considerari ex parte sumentis, in quo requiritur ut cum magna devotione et reverentia ad hoc sacramentum accedat. Et ideo si aliquis se quotidie ad hoc paratum inveniat, laudabile est quod quotidie sumat. Unde Augustinus cum dixisset: *Accipe quotidie, ut quotidie tibi prosit,* subjungit: *Sic vive, ut quotidie merearis accipere.* Sed quia multoties in pluribus hominum multa impedimenta hujus devotionis occurrunt, propter corporis indispositionem vel animæ, non est utile omnibus hominibus quotidie ad hoc sacramentum accedere; sed quotiescumque se ad illud homo invenerit præparatum. Unde in libro De Eccles. Dogmatibus, (cap. 53) dicitur: *Quotidie Eucharistiæ communionem accipere nec laudo, nec vitupero.*

Ad primum ergo dicendum, quod per sacramentum baptismi configuratur homo morti Christi, in se suscipiens ejus characterem. Et ideo sicut Christus semel mortuus est, ita solum semel debet homo baptizari. Sed per hoc sacramentum non recipit homo Christi characterem, sed ipsum Christum; cujus virtus manet in æternum. Unde Hebr. x, 4 dicitur: *Una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos.* Et ideo quia quotidie homo indiget salutifera Christi virtute, quotidie potest laudabiliter hoc sacramentum suscipere. Et quia præcipue baptismus est spiritualis regeneratio, ideo sicut homo semel carnaliter nascitur, ita debet semel spiritualiter renasci per baptismum, ut Augustinus dicit super illud Joan. III: *Quomodo potest homo nasci, cum sit senex?* (tract. 11.) Sed hoc sacramentum est cibus spiritualis; unde sicut cibus corporalis quotidie sumitur, ita et hoc sacramentum quotidie sumere laudabile est. Unde Dominus Lucæ XI, 3 docet petere: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie;* in cujus expositione Augustinus dicit in libro De verbis Domini, (loc. cit.): *Si quotidie accipis* (scilicet hoc sacramentum), *quotidie Christus resurgit; hodie enim est, quando Christus resurgit* (1).

Ad secundum dicendum, quod agnus paschalis præcipue fuit figura hujus sacramenti quantum ad passionem Christi, quæ repræsentatur per hoc sacramentum: et ideo semel tantum in anno sumebatur, quia Christus semel mortuus est: et propter hoc etiam Ecclesia celebrat semel in anno memoriam passionis Christi. Sed in hoc sacramento traditur nobis memoriale passionis Christi, per modum cibi qui quotidie sumitur; et ideo quantum ad hoc significatur per manna, quod quotidie dabatur populo in deserto.

Ad tertium dicendum, quod reverentia hujus sacramenti habet timorem amori conjunctum: unde timor re-

---

tionibus, quæ practicæ dicuntur, et quæ, cum pendeant ex variis circumstantiis temporum, locorum, hominum, conditionum, munerum, dignitatum aliisque, non possunt universali enuntiatione dirimi, sed sunt in partes dividendæ, ita ut singulis partibus singillatim expensis plene satisfiat. Duo tamen certa sunt: *primo,* optasse semper Ecclesiam ut fideles sæpe accederent ad Sacramentum tam salutare infirmitatibus eorum quotidianis; *secundo,* Ecclesiam nemini illud subduxissse unquam, qui animum afferret a peccati contagione, quantum imbecillitas humana pateretur, diligenter purgatum. Quamobrem res tota in prudentia ministrorum posita semper fuit, ut declaravit Innocentius XI. —(Perrone.)

(1) Ita communiter. — Nicolai ex Ambrosio sic. *Debeo semper accipere, ut semper mihi peccata dimittantur qui semper pecco,* etc.

(1) Ita veteres editi cum Mss. In edit. Patav. deest, *enim.*—Nicolai: *Hodie est enim ibi quicumque dies, quo tibi Christus resurgit.*

verentiæ ad Deum dicitur timor filialis, ut in secunda parte dictum est (1-2, qu. LXVII, art. 4, et 2-2, qu. XIX); ex amore enim provocatur desiderium sumendi, ex timore autem consurgit humilitas reverendi: et ideo utrumque pertinet ad reverentiam hujus sacramenti, et quod quotidie sumatur, et quod aliquando abstineatur. Unde Augustinus dicit (Epist. 53:) *Si dixerit quispiam, non quotidie accipiendam Eucharistiam, alius contra, faciat unusquisque quod secundum fidem suam pie credit esse faciendum; neque enim litigaverunt inter se Zachæus et ille Centurio, cum alter eorum gaudens suscepit Dominum, alter dixit: Non sum dignus ut intres sub tectum meum; ambo Salvatorem honorificantes, quamvis non uno modo.* Amor tamen et spes, ad quæ semper Scriptura nos provocat, præferuntur timori. Unde et cum Petrus dixisset: *Exi a me, Domine, quia homo peccator sum,* respondit Jesus: *Noli timere.*

Ad quartum dicendum, quod quia Dominus dicit (Lucæ XI): *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie,* non est pluries in die communicandum, ut saltem per hoc quod aliquis semel in die communicat, repræsentetur unitas passionis Christi.

Ad quintum dicendum, quod secundum diversum statum Ecclesiæ diversa circa hoc statuta emanaverunt. Nam in primitiva Ecclesia, quando magna vigebat devotio fidei christianæ, statutum fuit ut quotidie fideles communicarent: unde Anacletus Papa (1) dicit: *Peracta consecratione omnes communicent qui noluerint ect clesiasticis carere liminibus; sic enim et apostoli statuerunt, et sancta Romana tenet Ecclesia.* Postmodum vero, diminuto fidei fervore, Fabianus Papa (2), indulsit, *ut si non frequentius, saltem ter in anno omnes communicent, scilicet in Pascha, Pentecoste, et Natali Domini.* Soter etiam Papa, in cœna Domini dicit esse communicandum, ut habetur in Decretis, de consecrat. (dist. 2, cap. 17.) Postmodum propter iniquitatis abundantiam, refrigescente charitate multorum, statuit Innocentius III (in concil. Lateran. IV, cap. 21), ut saltem semel in anno, scilicet in Pascha, fideles communicent. Consulitur tamen in libro De Ecclesiasticis Dogmatibus, (cap. 53), omnibus diebus dominicis esse communicandum.

(1) Epist. 1, in med. et habetur De consecrat. cap. 10, dist. 2.

(2) Decreto 7, et habetur De consecrat. cap. 16, dist. 2.

ARTICULUS XI.

Utrum liceat omnino a communione cessare (1).

Ad undecimum sic proceditur. 1. Videtur quod liceat cessare omnino a communione. Laudatur enim Centurio de hoc quod dicit (Matth. VIII, 8): *Domine, non sum dignus ut intres sub tectum meum;* cui comparatur ille qui reputat a communione sibi esse abstinendum, ut dictum est (art. præc.): cum ergo numquam legatur Christum in ejus domum venisse, videtur quod liceat alicui toto tempore vitæ suæ a communione abstinere.

Præterea, cuilibet licet abstinere ab his quæ non sunt de necessitate salutis: sed hoc sacramentum non est de necessitate salutis, ut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 3): ergo licet a sumptione hujus sacramenti omnino cessare.

3. Præterea, peccatores non tenentur communicare: unde Fabianus Papa, cum dixisset: *Ter in anno omnes communicent,* adjunxit, *Nisi forte quis majoribus criminibus impediatur.* Si ergo illi qui non sunt in peccato tenentur communicare, videtur quod

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 12, quæst. III, art. 2.

melioris conditionis sint peccatores quam justi, quod est inconveniens: ergo videtur quod etiam justis liceat a communione cessare.

Sed contra est, quod Dominus dicit Joan. VI, 54: *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, et biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis* (1).

Respondeo dicendum, quod sicut supra dictum est (art. 1), duplex est modus percipiendi hoc sacramentum, scilicet spiritualis et sacramentalis. Manifestum est autem quod omnes tenentur saltem spiritualiter manducare, quia hoc est Christo incorporari, ut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 3.) Spiritualis autem manducatio includit votum seu desiderium percipiendi hoc sacramentum, ut supra dictum est (ibid.) Et ideo sine voto percipiendi hoc sacramentum non potest homini esse salus.—Frustra autem esset votum, nisi impleretur quando opportunitas adesset. Et ideo manifestum est quod homo tenetur hoc sacramentum sumere, non solum ex statuto Ecclesiæ, sed ex mandato Domini dicentis (Luc. XXII, 19): *Hoc facite in meam commemorationem.* Ex statuto autem Ecclesiæ sunt determinata tempora exequendi Christi præceptum.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Gregorius dicit in Pastorali (parte I, cap. 6), *illa est vera humilitas, cum ad respuendum quod utiliter præcipitur pertinax non est.* Et ideo non potest esse laudabilis humilitas, si contra præceptum Christi et Ecclesiæ aliquis omnino a communione abstineat. Neque enim Centurioni præceptum fuit ut Christum in sua domo reciperet.

Ad secundum dicendum, quod hoc sacramentum dicitur non esse necessitatis, sicut baptismus, quantum ad pueros, quibus potest esse salus sine

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum spiritualis Eucharistiæ sumptio quæ ad salutem necessaria est, percipiendi sacramenti votum includat, votum autem frustra sit, nisi, cum adest opportunitas, impleatur, perspicuum est non solum ex statuto Ecclesiæ, sed etiam ex Christi mandato homines ad Eucharistiam sumendam obligari.)*

Non licet omnino a communione cessare, quia datur formale præceptum communicandi aliquoties, saltem semel in anno. Ita Concilium Lateranense IV, sub Innocentio III, ann. 1215: *Omnis utriusque sexus fidelis, postquam ad annos discretionis pervenerit, omnia sua solus peccata saltem semel in anno fideliter confiteatur proprio sacerdoti... suscipiens reverenter, ad minus in Pascha, Eucharistiæ Sacramentum... Alioquin et vivens ab ingressu Ecclesiæ arceatur, et moriens christiana careat sepultura.* Istæ autem pœnæ non sunt *latæ*, sed *ferendæ* sententiæ, cujus inflictio ad solum spectat Episcopum. Quod præceptum denuo renovavit Concilium Tridentinum sess. XIII, can. 9, dicens: *Si quis negaverit omnes et singulos Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis, saltem in Paschate, ad communicandum, juxta præceptum sanctæ matris Ecclesiæ; anathema sit.* Quærunt autem Theologi, quandonam obliget præceptum divinum communicandi, et communiter respondent; obligare sub gravi in proximo periculo mortis, et etiam sæpius in vita: tunc enim Eucharistia maxime necessaria est ad superandas dæmonis tentationes. Porro per periculum mortis intelligitur quodcumque imminens periculum quod prævidetur vel merito timetur, ex. gr. gravis morbus, periculosa navigatio, etc. Attamen Christus tempora non determinavit, sed Ecclesiæ suæ hæc statuenda reliquit, quæ quidem communionem annuam tempore Paschali statuit. Unde per communionem semel in anno eo tempore factam, præcepto divino atque ecclesiastico simul satisfit. Communio autem Paschalis sumenda est in propria parochia, et a proprio parocho, vel ab alio de ejus licentia. Plures etiam Theologi docent, quod qui toto tempore Paschali non communicat, etsi pluries in anno Eucharistiam susceperit, præcepto ecclesiastico non satisfacit.

hoc sacramento, non autem sine sacramento baptismi; quantum vero ad adultos, utrumque est necessitatis.

Ad tertium dicendum, quod peccatores magnum detrimentum patiuntur ex hoc quod repelluntur a perceptione hujus sacramenti, unde per hoc non sunt melioris conditionis; et licet in peccatis permanentes non excusentur propter hoc a transgressione præcepti, pœnitentes tamen qui, ut Innocentius dicit, secundum consilium sacerdotis abstinent, excusantur.

ARTICULUS XII.

Utrum liceat sumere corpus Christi sine sanguine (1).

Ad duodecimum sic proceditur. 1. Videtur quod non liceat sumere corpus Christi sine sanguine. Dicit enim Gelasius Papa, et habetur De consecrat. dist. 2, (cap. 12): *Comperimus quod quidam, sumpta tantummodo corporis sacri portione, a calice sacrati cruoris abstinent; qui procul dubio, quoniam nescio qua superstitione docentur adstringi, aut integra sacramenta percipiant, aut ab integris arceantur:* non ergo licet sumere corpus Christi sine ejus sanguine.

2. Præterea, ad perfectionem hujus sacramenti concurrit et manducatio corporis et potatio sanguinis, ut supra habitum est (qu. LXXIV, art. 1, et LXXVI, art. 2.): si ergo sumatur corpus sine sanguine, erit sacramentum imperfectum, quod ad sacrilegium pertinere videtur; unde ibidem Gelasius subdit: *Quia divisio unius ejusdemque mysterii sine grandi sacrilegio provenire non potest.*

3. Præterea, hoc sacramentum celebratur in memoriam dominicæ passionis, ut supra dictum est (loc. cit.), et sumitur pro animæ salute: sed passio Christi magis exprimitur in sanguine quam in corpore; sanguis etiam pro salute animæ offertur, ut supra habitum est (ibid.): potius ergo esset abstinendum a sumptione corporis quam a sumptione sanguinis: ergo accedentes ad hoc sacramentum non debent sumere corpus Christi sine ejus sanguine.

Sed contra est multarum Ecclesiarum usus, in quibus populo communicanti datur corpus Christi sumendum, non autem sanguis (1).

Respondeo dicendum, quod circa usum hujus sacramenti duo possunt considerari; unum ex parte ipsius sacramenti, aliud ex parte sumentium. Ex parte quidem ipsius sacramenti convenit quod utrumque sumatur, scilicet et corpus et sanguis, quia in utroque consistit perfectio sacramenti, et ideo quia ad sacerdotem pertinet hoc sacramentum consecrare et perficere, nullo modo debet corpus Christi sumere sine sanguine. Ex parte autem sumentium requiritur summa reverentia et cautela, ne aliquid accidat quod vergat ad injuriam tanti mysterii. Quod præcipue posset accidere in sanguinis sumptione, qui quidem si in-

(1) De his etiam infra, qu. LXXXIII, art. 3, et *Sent.* IV, dist. 12, quæst. III, art. 1, quæst. II.

(1) (CONCLUSIO. *Cum ad sacerdotem pertineat consecrare et perficere hoc sacramentum, cujus perfectio in utroque consistit, nullo modo corpus Christi sine sanguine sumere debet: aliis vero propter irreverentiæ periculum solum Christi corpus Ecclesiæ quædam exhibere prudenter consueverunt.)*

Protestantes acerrime contendunt communionem sub utraque specie jure divino præceptam esse: adversus quos Concilium Tridentinum sess. XXI, can. 1, definivit: *Si quis dixerit, ex Dei præcepto, vel ex necessitate salutis, omnes et singulos Christi fideles utramque speciem sanctissimi Eucharistiæ Sacramenti sumere debere; anathema sit.* Et can. 2: *Si quis dixerit sanctam Ecclesiam catholicam non justis causis et rationibus adductam fuisse, ut laicos, atque etiam clericos non*

caute sumeretur, de facili posset effundi. Et quia crevit multitudo populi christiani, in qua continentur senes, et juvenes, et parvuli, quorum quidam non sunt tantæ discretionis, ut cautelam debitam circa usum hujus sacramenti adhibeant, ideo provide in quibusdam ecclesiis observatur ut populo sanguis sumendus non detur, sed solum a sacerdote sumatur.

Ad primum ergo dicendum, quod Gelasius loquitur quantum ad sacerdotes, qui sicut totum consecrant sacramentum, ita etiam toti communicare debent. Ut enim legitur in concilio Toletano XII, can. 5, *quale erit sacrificium, cui nec ipse sacrificans particeps esse dignoscitur?*

Ad secundum dicendum, quod perfectio hujus sacramenti non est in usu fidelium, sed in consecratione materiæ. Et ideo nihil derogat perfectioni hujus sacramenti, si populus sumat corpus sine sanguine, dummodo sacerdos consecrans sumat utrumque.

Ad tertium dicendum, quod repræsentatio dominicæ passionis agitur in ipsa consecratione hujus sacramenti, in qua non debet corpus sine sanguine consecrari: potest autem a populo corpus sine sanguine sumi; nec exinde sequitur aliquod detrimentum, quia sacerdos in persona omnium sanguinem offert et sumit; et sub utraque specie totus Christus continetur, ut supra habitum est (qu. LXXVI, art. 2.)

---

conficientes, sub panis tantummodo specie communicaret, aut in eo errasse; anathema sit. Ut enim idem Concilium fatetur in procœmio, "licet ab initio christianæ "religionis non infrequens utriusque "speciei usus fuisset, tamen progressu "temporis, latissime jam mutata illa "consuetudine, gravibus, et justis cau-"sis adducta, hanc consuetudinem sub "altera specie communicandi approba-"vit, et pro lege habenda decrevit; quam "reprobare aut sine ipsius Ecclesiæ "auctoritate pro libito mutare non li-"cet.„ Et ratio aperta est. Nam tota Sacramenti substantia, et integer ejus effectus in una specie salvatur, cum totus et integer Christus sub una specie præsens sit: ergo jure divino non est præcepta communio sub utraque specie. Quod etiam confirmatur ex praxi et usu Ecclesiæ quæ semper consuevit communionem sub unica specie dare. Nam olim ægrotis communio dabatur sub unica panis specie quæ pro ipsis in sacrario asservabatur. Parvulis etiam, qui præ tenella ætate panem suscipere non poterant, solus sanguis digito sacerdotis dabatur eis sugendus. Id ipsum patet ex consuetudine fidelium tempore persecutionis sub una specie panis Eucharistiam domum deferentium, ut testatur Tertullianus. Quod etiam faciebant monachi in vastis solitudinibus degentes, qui secum Eucharistiam asportabant sub unica specie, ut de eadem, decurrente tempore, participarent. Denique constat ex ipsa communione publica, quæ in Ecclesia frequentari solebat: etenim S. Leo observat, diu in Ecclesia Romana latuisse Manicheos, qui eucharisticum panem cum cæteris accipientes, abstinebant a vino. Jam vero latere non potuissent, nisi libera sub unica specie panis fuisset communio; alioquin ob rei singularitatem statim notati ac deprehensi fuissent. De hac materia erudite tractat Bellarminus, lib. IV, cap. 20, et Bossuet, *Traite de la communion sous les deux especes.*

Præcipuæ autem causæ, ob quas Ecclesia laicis calicis usum interdixit, hæ fuisse videntur: —1—periculum effusionis in magna præsertim populi frequentia; —2— nausea et repugnantia nonnullorum in labiis admovendis ad eumdem vel calicem, vel calamum, syphunculum, aut aliud quodvis instrumentum suctorium;—3—maxima difficultas in asservanda specie vini pro ægrotis in regionibus præsertim calidioribus aut nimis frigidis;—4—ejusdem vini inopia in multis locis, ad quæ non facilis est accessus, ut illuc inferri possit;—5—multorum naturalis constitutio qui a vino summopere abhorrent, quique abstemii vocantur;—6—spontanea fidelium desuetudo a sumptione calicis sec. XII et XIII introducta;—7. hæreticorum protervia, qui temerario ausu Ecclesiæ succensere non verentur, perinde ac si ipsa leges a Christo datas aut ignoraverit aut contempserit.

QUÆSTIO LXXXI.

DE MODO QUO CHRISTUS USUS EST HOC SACRAMENTO.—
(In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum de usu hujus sacramenti, quo Christus usus est in prima sui institutione.

Et circa hoc quæruntur quatuor: 1.° Utrum Christus sumpserit suum corpus et sanguinem.—2.° Utrum Judæ dederit.—3.° Quale corpus sumpserit, aut dederit, utrum scilicet passibile vel impassibile.—4.° Quomodo se habuisset Christus sub hoc sacramento, si fuisset in triduo mortis reservatum aut consecratum.

ARTICULUS I.

Utrum Christus sumpserit suum corpus et sanguinem (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod Christus non sumpserit corpus suum et sanguinem. Non enim de factis Christi et dictis asseri debet quod auctoritate sacræ Scripturæ non traditur: sed in Evangeliis non habetur quod Christus corpus suum manducaverit, aut sanguinem suum biberit: non ergo est hoc asserendum.

2. Præterea, nihil potest esse in seipso, nisi forte ratione partium, prout scilicet una pars ejus est in alia, ut habetur in IV Physic. (text. 34): sed illud quod manducatur et bibitur, est in manducante et bibente: cum igitur totus Christus sit sub utraque specie sacramenti, videtur impossibile fuisse quod ipse sumpserit hoc sacramentum.

3. Præterea, duplex est sumptio hujus sacramenti, scilicet spiritualis et sacramentalis: sed spiritualis non competebat Christo, quia nihil a sacramento accepit, et per consequens nec sacramentalis, quæ sine spirituali est imperfecta, ut supra habitum est (qu. præc. art. 1): ergo Christus nullo modo hoc sacramentum sumpsit.

Sed contra est, quod Hieronymus dicit ad Hedibiam (qu. II): *Dominus Jesus Christus ipse conviva et convivium, ipse comedens et qui comeditur* (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt quod Cristus in cœna corpus et sanguinem suum discipulis suis tradidit, non tamen ipse sumpsit. Sed hoc non videtur convenienter dici, quia Christus ea quæ ab aliis observanda instituit, ipse primitus observavit. Unde et ipse prius baptizari voluit quam aliis baptismum imponeret, secundum illud (Act. I, 1.): *Cœpit Jesus facere et docere.* Unde et primo ipse corpus suum et sanguinem sumpsit, et postea discipulis sumendum tradidit. Et hoc est quod Ruth. III,

---

(1) De his etiam infra, quæst. LXXXIV, art. 7 ad 4, et *Sent.* IV, dist. 11, quæst. III, art. 1.

(1) (Conclusio. *Christus cum quæ aliis observanda instituit, ipse primus observare consueverit, non modo sui corporis sacramentum instituit sumendum aliis, sed ipsum etiam sumpsit.)*

Ex hoc articulo refellitur error Lutheri dicentis, Christum in Cæna corpus suum non sumpsisse; quare nec sacerdotes sumere debent, sed solum consecrare, et sub utraque specie populo ministrare. Et quidem Christus in ultima cæna sacrificium obtulit; ergo de illo participavit. Et hoc ipse insinuavit Luc. XXI, 15, dicens: *Desiderio desiderari hoc Pascha manducare vobiscum*, quod expositores intelligunt de Sacramento corporis sui.

super illud: *Cumque comedisset et bibisset*, etc., dicit Glossa ordin., quod *Christus comedit et bibit in cœna, cum corporis et sanguinis sui sacramentum discipulis tradidit. Unde quia pueri communicaverunt carni et sanguini, et ipse participavit eisdem.*

Ad primum ergo dicendum, quod in Evangeliis legitur quod Christus accepit panem et calicem; non est autem intelligendum quod acceperit solum in manibus, ut quidam dicunt; sed eo modo accepit quo aliis accipiendum tradidit; unde cum discipulis dixerit: *Accipite et comedite*; et iterum, *Accipite et bibite*, intelligendum est quod ipse accipiens comederit et biberit. Unde et quidam metrice dixerunt:

Rex sedet in cœna turba cinctus duodena;
Se tenet in manibus, se cibat ipse cibus.

Ad secundum dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 5), Christus secundum quod est sub hoc sacramento, comparatur ad locum non secundum proprias dimensiones, sed secundum dimensiones specierum sacramentalium, ita quod in quocumque loco ubi sunt illæ species, est ipse Christus; et quia species illæ potuerunt esse in manibus et in ore Christi, ipse totus Christus potuit esse in suis manibus et in suo ore. Non autem hoc potuisset esse, secundum quod comparatur ad locum per proprias dimensiones.

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXIX, art. 1), effectus hujus sacramenti est non solum augmentum habitualis gratiæ, sed etiam quædam actualis delectatio spiritualis dulcedinis. Quamvis autem Christo gratia non fuerit augmentata ex susceptione hujus sacramenti, habuit tamen quamdam spiritualem delectationem in nova institutione hujus sacramenti. Unde ipse dicebat (Luc. XXI, 15): *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum*; quod Eusebius exponit de novo mysterio novi Testamenti, quod tradebat discipulis. Et ideo spiritualiter manducavit, et similiter sacramentaliter, inquantum corpus suum sub sacramento sumpsit, quod sacramentum sui corporis intellexit et disposuit; aliter tamen quam cæteri sacramentaliter et spiritualiter sumant, qui augmentum gratiæ suscipiunt, et sacramentalibus signis indigent (1) ad veritatis perceptionem.

ARTICULUS II.

Utrum Christus dederit Judæ corpus suum (2).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod Christus Judæ non dederit corpus suum. Ut enim legitur Matth. XXVI, 29, postquam dedit Dominus corpus suum et sanguinem discipulis, dixit eis: *Non bibam amodo de hoc genimine vitis usque in diem illum cum illud bibam vobiscum novum in regno Patris mei:* ex quo videtur quod illi quibus corpus suum et sanguinem dederat, cum eo essent iterum bibituri: sed Judas postea cum ipso non bibit: ergo non accepit cum aliis discipulis corpus Christi et sanguinem.

2. Præterea, Dominus implevit quod præcepit, secundum illud Act. I, 1: *Cœpit Jesus facere et docere:* sed ipse præcepit (Matth. VII, 6): *Nolite sanctum dare canibus:* cum ergo ipse cognosceret Judam esse peccatorem, videtur quod ei corpus suum et sanguinem non dederit.

3. Præterea, Christus specialiter

---

(1) Ita cum Mss. Camer. et Alc. Theologi.—Ed. Rom., *qui augmentum gratiæ suscipiunt sub sacramentalibus signis, quibus indigent*, etc. — Nostram lectionem habent Nicolai et ed. Pat., mutato tantum *qui* in *quia*.—Al., *quia qui augmentum gratiæ suscipiunt, etiam sacramentalibus signis indigent*, etc.

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, quæst. III, art. 2, quæst. I et II, et *Joan.* XIII, lect. 3 fin. et lect. 4 fin.

legitur Judæ panem intinctum porrexisse (Joan. XIII): si ergo corpus suum ei dedit, videtur quod sub buccella ei dederit; præcipue cum legatur ibidem quod *post buccellam introivit in eum Satanas;* ubi Augustinus dicit (tract. 62): *Hinc nos docemur quam sit cavendum male accipere bonum. Si enim corrupitur qui non dijudicat, id est, non discernit corpus Domini a cæteris cibis, quomodo non damnabitur qui ad ejus mensam fingens se amicum, accedit inimicus?* Sed cum buccella intincta non accepit corpus Christi; ut enim Augustinus dicit super illud Joan. XIII: *Cum intinxisset panem, dedit Judæ Simonis Iscariotæ* (loc. cit.); *Non, ut putant quidam, negligenter legentes, tunc Judas corpus Christi accepit:* ergo videtur quod Judas corpus Christi non acceperit.

Sed contra est, quod Chrysostomus dicit (hom. LXXXIII in Matth.): *Judas particeps existens mysteriorum conversus non est; unde fit scelus ejus utrinque immanius, tum quia tali proposito imbutus adiit mysteria, tum quia adiens melior factus non fuit nec metu, nec beneficio, nec honore* (1).

Respondeo dicendum, quod Hilarius posuit, (super Matthæum can. 30), quod Christus Judæ corpus suum et sanguinem non dedit. Et hoc quidem conveniens fuisset, considerata malitia Judæ. Sed quia Christus nobis debuit esse exemplum justitiæ, non conveniebat ejus magisterio ut Judam occultum peccatorem sine accusatore et evidenti probatione ab aliorum communione separaret, ne per hoc daretur exemplum prælatis Ecclesiæ similia faciendi, et ipse Judas exasperatus inde sumeret occasionem peccandi. Et ideo dicendum est, quod Judas cum aliis discipulis corpus Domini et sanguinem suscepit, ut dicit Dionysius in libro Eccl. Hierar. (cap. 3), et Augustinus super Joan. (tract. LXII.)

Ad primum ergo dicendum, quod illa est ratio Hilarii (loc. cit.), ad ostendendum quod Judas corpus Christi non sumpsit; non tamen cogit, quia Christus loquitur discipulis, a quorum collegio Judas se separavit, non autem Christus eum exclusit: et ideo Christus, quantum est in se, etiam cum Juda vinum in regno Dei bibit, sed hoc convivium ipse Judas repudiavit.

Ad secundum dicendum, quod Christo nota erat Judæ iniquitas, sicut Deo, non autem erat ei nota per modum quo hominibus innotescit. Et ideo Christus Judam non repulit a communione, ut daret exemplum, tales peccatores occultos non esse ab aliis sacerdotibus expellendos.

Ad tertium dicendum, quod sine dubio Judas sub pane intincto corpus Christi non sumpsit, sed simplicem panem. *Significatur autem fortassis,* ut Augustinus ibidem dicit, *per panis intinctionem fictio Judæ; ut enim inficiantur nonnulla, intinguntur. Si autem bonum aliquid hic significat tinctio* (scilicet dulcedinem bonitatis divinæ, quia panis ex intinctione sapidior redditur), *eidem bono ingratum non immerito est secuta damnatio.* Et propter hanc ingratitudinem id quod est bonum, factum est ei malum, sicut accidit circa sumentes corpus Christi indigne; et, sicut Augustinus ibidem dicit, *intelligendum est quod Dominus jam antea distribuerat omnibus discipulis suis sacramentum cor-*

---

(1) (CONCLUSIO. *Tametsi Judas propter suam malitiam sacramento privari merebatur, ipsi tamen Dominus corpus suum et sanguinem tradidit, ne occultum peccatorem sine accusatore et evidenti probatione ab aliorum communione separaret.)*

Observa rationem S. Thomæ, quæ applicari potest quæstioni de communione danda vel neganda peccatori sive publico sive occulto. Et hæc est opinio communis non solum inter scholasticos, sed etiam inter SS. Patres, uno excepto Hilario.

poris et sanguinis sui, ubi et ipse Judas erat, sicut Lucas narrat; ac deinde ad hoc ventum est, ubi secundum narrationem Joannis Dominus per buccellam tinctam atque porrectam suum exprimit proditorem.

ARTICULUS III.

Utrum Christus sumpserit et discipulis dederit corpus suum impassibile (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod Christus sumpserit et discipulis dederit corpus suum impassibile; quia super illud Matth. XVII: *Transfiguratus est ante eos*, dicit quædam Glossa: *Illud corpus quod habuit per naturam, dedit discipulis in cœna, non mortale et passibile.* Et Levit. II, super illud: *Si oblatio tua fuerit de sartagine*, dicit Glossa: *Crux super omnia fortis carnem Christi, quæ ante passionem non videbatur esui apta, post aptam fecit:* sed Christus dedit corpus suum ut aptum ad manducandum: ergo dedit tale quale habuit post passionem, scilicet impassibile et immortale.

2. Præterea, omne corpus passibile per contactum et manducationem patitur: si ergo corpus Christi erat passibile, per contactum et comestionem discipulorum passum fuisset.

3. Præterea, verba sacramentalia non sunt modo majoris virtutis quando proferuntur a sacerdote in persona Christi, quam tunc quando fuerunt prolata ab ipso Christo: sed nunc virtute verborum sacramentalium in altari consecratur corpus Christi impassibile et immortale: ergo multo magis tunc.

Sed contra est, quod, sicut Innocentius III dicit, lib. IV De Myster. missæ, (cap. 12), *tale corpus tunc dedit discipulis, quale habuit.* Habuit autem tunc corpus passibile et mortale: ergo corpus passibile et mortale discipulis dedit (1).

Respondeo dicendum, quod Hugo de Sancto Victore posuit quod Christus ante passionem diversis temporibus quatuor dotes corporis glorificati assumpserit, scilicet subtilitatem in nativitate, quando exibit de clauso utero Virginis; agilitatem, quando ambulavit siccis pedibus super mare; claritatem in transfiguratione; impassibilitatem in cœna, quando corpus suum discipulis tradidit manducandum. Et secundum hoc dedit discipulis suis corpus suum impassibile et immortale. Sed quidquid sit de aliis, de quibus supra dictum est (qu. XXVIII, art. 2, et XLV, art. 2, et LIV, art. 1), quid sentiri debeat, circa impassibilitatem tamen impossibile est esse quod dicitur. Manifestum est enim, quod idem verum corpus Christi erat quod a discipulis tunc in propria specie videbatur, et in specie sacramenti sumebatur. Non autem erat impassibile secundum quod in propria specie videbatur; quinimo erat passioni paratum. Unde nec ipsum corpus Christi, quod in specie sacramenti dabatur, impassibile erat. Impassibili tamen modo erat sub specie sacramenti, quod in se erat passibile, sicut invisibiliter, quod in se erat visibile. Sicut enim visio requi-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, quæst. III, art. 3, et dist. 12, quæst. I, art. 3, quæst. I corp.

(1) (CONCLUSIO *Christus cum idem corpus quod in propria specie a discipulis videbatur, iis sub specie sacramenti dederit, quanquam impassibili modo, passibile tamen corpus suum sumpsit, et discipulis manducandum tradidit.)*

Corpus Christi datum Apostolis in cœna erat passibile, quia erat idem corpus in specie Sacramenti quod erat passibile et passioni jam proximum.

Erat autem modo impassibili quia non comparabatur ad corpora circumstantia, mediantibus propriis dimensionibus.

rit contactum corporis quod videtur, ad circumstans medium visionis, ita passio requirit contactum corporis quod patitur, ad ea quæ agunt. Corpus autem Christi, secundum quod est sub sacramento, ut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 4, 5, 6), non comparatur ad ea quæ circumstant, mediantibus propriis dimensionibus, quibus corpora se tangunt, sed mediantibus dimensionibus specierum panis et vini; et ideo species illæ sunt quæ patiuntur et videntur, non autem ipsum corpus Christi.

Ad primum ergo dicendum, quod Christus dicitur in cœna non dedisse corpus suum mortale et passibile, quia non dedit mortali et passibili modo. Crux autem fecit carnem Christi aptam manducationi, inquantum hoc sacramentum repræsentat passionem Christi.

Ad secundum dicendum, quod ratio illa procederet, si corpus Christi, sicut erat passibile, ita passibili modo fuisset sub hoc sacramento.

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXVI; art. 4), accidentia corporis Christi sunt in sacramento ex reali concomitantia, non autem ex vi sacramenti, ex qua est ibi substantia corporis Christi. Et ideo virtus verborum sacramentalium ad hoc se extendit, ut sit sub sacramento corpus Christi, scilicet quibuscumque accidentibus realiter in eo existenti-

ARTICULUS IV.

Utrum si hoc sacramentum tempore mortis Christi fuisset servatum vel consecratum, ibi moreretur (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod si hoc sacramentum tempore mortis Christi fuisset servatum in pixide, vel ab aliquo apostolorum consecratum, non ibi moreretur. Mors enim Christi accidit per ejus passionem: sed Christus impassibili modo etiam tunc erat in hoc sacramento: ergo non poterat mori in hoc sacramento.

2. Præterea, in morte Christi separatus fuit sanguis ejus a corpore: sed in hoc sacramento simul est corpus Christi et sanguis: ergo Christus in hoc sacramento non moreretur.

3. Præterea, mors accidit per separationem animæ a corpore: sed in hoc sacramento continetur tam corpus quam anima Christi: ergo in hoc sacramento non poterat Christus mori.

Sed contra est, quod idem Christus, qui erat in cruce, fuisset in sacramento: sed in cruce moriebatur: ergo et in sacramento conservato moreretur (1).

Respondeo dicendum, quod corpus Christi idem in substantia est in hoc sacramento et in propria specie, sed non eodem modo; nam in propria specie contingit circumstantia corpora per proprias dimensiones; non autem prout est in hoc sacramento, ut supra dictum est (art. præc.) Et ideo quidquid pertinet ad Christum, secundum quod in se est, potest attribui ei et in propria specie, et in sacramento existenti, sicut vivere, mori, dolere, animatum vel inanimatum esse, et cætera hujusmodi: quæcumque vero conveniunt ei per comparationem ad corpora extrinseca, possunt ei attribui in propria specie existenti, non autem prout est in sacramento, sicut irrideri, conspui, crucifigi, flagellari, et cæ-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 10, art. 2, quæst. I corp. et dist. 11, quæst. III, art. 4, et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 64, et *Quodl.* V, art. 2 ad 1, et *Joan.* VI, fin. et I. *Cor.* XI, lect. 6 fin.

(1) (CONCLUSIO. *Cum idem Christus qui erat in cruce, in sacramento etiam fuisset, si hoc sacramentum tempore mortis ejus servatum fuisset, consequens est Christum etiam in sacramento mortuum futurum fuisse.*)

tera hujusmodi. Unde et quidam metrice dixerunt:

Pixide servato poteris sociare dolorem
Innatum, sed non illatus convenit illi.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut dictum est (in corp.) passio convenit corpori passo per comparationem ad agens extrinsecum. Et ideo Christus, secundum quod est sub hoc sacramento, pati non potest, potest tamen mori.

Ad secundum dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 2), sub specie panis est corpus Christi ex vi consecrationis, sanguis autem sub specie vini. Sed nunc quidem, quando realiter sanguis Christi non est separatus ab ejus corpore, ex reali concomitantia, et sanguis Christi est sub specie panis simul cum corpore, et corpus sub specie vini simul cum sanguine. Sed si tempore passionis Christi, quando realiter sanguis fuit separatus a corpore Christi, fuisset hoc sacramentum consecratum, sub specie panis fuisset solum corpus, et sub specie vini fuisset solus sanguis.

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXVI, art. 1), anima Christi est in hoc sacramento ex reali concomitantia, quia non est sine corpore, non autem ex vi consecrationis. Et ideo si tunc fuisset hoc sacramentum consecratum vel peractum, quando anima erat a corpore realiter separata, non fuisset anima Christi sub hoc sacramento, non propter defectum virtutis verborum, sed propter aliam dispositionem rei.

QUÆSTIO LXXXII.

DE MINISTRO HUJUS SACRAMENTI.—(In decem articulos divisa.)

Deinde considerandum est de ministro hujus sacramenti.

Et circa hoc quæruntur decem: 1.° Utrum consecrare hoc sacramentum sit proprium sacerdotis.—2.° Utrum plures sacerdotes simul possint eamdem hostiam consecrare.—3.° Utrum dispensatio hujus sacramenti pertineat ad solum sacerdotem.—4.° Utrum liceat sacerdoti consecranti a communione abstinere.—5.° Utrum sacerdos peccator possit conficere hoc sacramentum.—6.° Utrum missa mali sacerdotis minus valeat quam boni.—7.° Utrum hæretici, schismatici vel excommunicati possint conficere hoc sacramentum.—8.° Utrum degradati.—9.° Utrum peccent a talibus communionem recipientes:—10.° Utrum liceat sacerdoti omnino a celebratione abstinere.

ARTICULUS I.

Utrum consecratio hujus sacramenti sit propria sacerdotis (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod consecratio hujus sacramenti non sit propria sacerdotis. Dictum est enim supra (qu. LXXVIII, art. 4), quod hoc sacramentum consecratur virtute verborum, quæ sunt forma hujus sacramenti: sed illa verba non mutantur, sive dicantur a sacerdote, sive a quocumque alio: ergo videtur quod non solus sacerdos, sed etiam quilibet alius possit hoc sacramentum consecrare.

---

(1) De his etiam *Sent.* VI, dist. 13, art. 1, quæst. I, et dist. 17, quæst. III, art. 3, quæst. I, corp. et dist. 14, quæst. II, art. 1, quæst. II, art. 1, quæst. II corp. et art. 2 ad 2.

2 Præterea, sacerdos hoc sacramentum conficit in persona Christi: sed laicus sanctus est unitus Christo per charitatem: ergo videtur quod etiam laicus possit hoc sacramentum conficere; unde et Chrysostomus dicit super Math. quod *omnis sanctus est sacerdos* (1).

3. Præterea, sicut baptismus ordinatur ad hominum salutem, ita et hoc sacramentum, sicut ex supra dictis patet (qu. LXXIX): sed etiam laicus potest baptizare, ut supra dictum est (qu. LXVII, art. 3): non ergo est proprium sacerdotis conficere hoc sacramentum.

4. Præterea, hoc sacramentum perficitur in consecratione materiæ: sed alias materias consecrare, scilicet chrisma, et oleum sanctum, et oleum benedictum, pertinet ad solum episcopum; quarum tamen consecratio non est tantæ dignitatis, sicut consecratio Eucharistiæ, in qua est totus Christus: ergo non est proprium sacerdotis, sed solius episcopi hoc sacramentum conficere.

Sed contra est, quod Isidorus dicit in quadam epistola (2): *Ad presbyterum pertinet sacramentum corporis et sanguinis Domini in altari Dei conficere* (3).

Respondeo dicendum, quod sicut supra dictum est (qu. LXXVIII, art. 1 et 4), hoc sacramentum est tantæ dignitatis quod non conficitur nisi in persona Christi. Quicumque autem aliquid agit in persona alterius, oportet hoc fieri per potestatem ab illo concessam. Sicut autem baptizato conceditur a Christo potestas sumendi hoc sacramentum, ita sacerdoti, cum ordinatur, confertur potestas hoc sacramentum consecrandi in persona Christi. Per hoc enim ponitur in gradu eorum quibus dictum est a Domino, Luc. XXII, 19: *Hoc facite in meam commemorationem*. Et ideo dicendum est quod proprium est sacerdotum conficere hoc sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod virtus sacramentalis in pluribus consistit, et non in uno tantum, sicut virtus baptismi consistit in ipsis verbis et in aqua. Unde et virtus consecrativa non solum consistit in ipsis verbis, sed etiam in potestate sacerdoti tradita in sua consecratione et ordinatione, cum ei dicitur ab episcopo: *Accipe potestatem offerendi in Ecclesia sacrificium tam pro vivis quam pro mortuis*. Nam et virtus instrumentalis in pluribus instrumentis consistit, per quæ agit principale agens.

---

(1) Vel sub nomine Chrysostomi auctor Operis Imperfecti, in Math., super hæc verba, XXIII, 2: *Super cathedram Moysi, etc.*, ubi ait: *Multi sacerdotes, et pauci sacerdotes, multi nomine, pauci opere. Quia cathedra non facit sacerdotem, sed sacerdos cathedram, non locus sanctificat hominem, sed homo locum. Non omnis sacerdos sanctus est, omnis sanctus sacerdos.*

(2) Ad Laudefred, quam habuit post concil. Tolet. 8, et habetur in Decret. dist. 25, cap. *Perlectis*.

(3) (CONCLUSIO. *Cum Eucharistiæ sacramentum nonnisi in persona Christi conficiatur, sacerdotum quibus hæc potestas concessa est, proprium munus est illud conficere.)*

Marcosiani cuivis, etiam mulieribus, potestatem concedebant conficiendi Eucharistiam: Pepuziani et Collyridiany eamdem insaniam adoptarunt. Waldenses in quolibet laico eamdem potestatem agnoscebant, modo esset vir probus; improbum vero sacerdotem ad hoc officium ineptum esse putabant. Lutherus etiam docuit omnes fideles, virtute Baptismi, potestatem habere consecrandi Eucharistiam; neminem tamen ea potestate uti debere, nisi ad hoc officium a communitate deputatus fuerit. Et denique Hugo Grotius contendit laicos et fœminas in casu necessitatis, et ubi desunt sacerdotes, sicut Baptismum, ita etiam Eucharistiam conficere et administrare posse. Contra quos omnes fides catholica docet solos sacerdotes esse ministros consecratio-

Ad secundum dicendum, quod laicus justus unitus est Christo unione spirituali per fidem et charitatem, non autem per sacramentalem potestatem; et ideo habet spirituale sacerdotium ad offerendum spirituales hostias, de quibus dicitur in Psal. L, 19: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus*, et Rom. XII, 1: *Exhibeatis corpora vestra hostiam viventem*. Unde et I. Petri II, 15 dicitur: *Sacerdotium sanctum, offerre spirituales hostias*.

Ad tertium dicendum, quod perceptio hujus sacramenti non est tantæ necessitatis, sicut perceptio baptismi, ut ex supra dictis patet (qu. LXXIII, art. 3, et LXXX, art. 11.) Et ideo licet in necessitatis articulo laicus possit baptizare, non tamen potest hoc sacramentum conficere.

Ad quartum dicendum, quod episcopus accipit potestatem ut agat in persona Christi super corpus ejus mysticum, id est, super Ecclesiam: quam quidem potestatem non accipit sacerdos in sua consecratione, licet possit eam habere ex episcopi commissione. Et ideo ea quæ non pertinent ad dispositionem corporis mystici, non reservantur episcopo, sicut consecratio hujus sacramenti. Ad episcopum vero pertinet tradere non solum populo, sed etiam sacerdotibus ea ex quibus possunt propriis officiis uti. Et quia benedictio chrismatis, et olei sancti et olei infirmorum, et aliorum quæ consecrantur, (puta altaris, Ecclesiæ, vestium et vasorum), præstat quamdam idoneitatem ad sacramenta perficienda, quæ pertinent ad officium sacerdotum, ideo tales consecrationes episcopo reservantur, tanquam principi totius ecclesiastici ordinis.

ARTICULUS II.

Utrum plures sacerdotes possint unam et eamdem hostiam consecrare (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod plures sacerdotes non possint unam et eamdem hostiam consecrare; dictum est enim supra (qu. LXVII, art. 6), quod plures non possunt simul unum baptizare: sed non minor vis est sacerdotis consecrantis quam hominis baptizantis: ergo etiam non possunt simul plures unam hostiam consecrare.

2. Præterea, quod potest fieri per unum, superflue fit per multos: in sacramentis autem nihil debet esse superfluum: cum ergo unus sufficiat ad consecrandum, videtur quod plures non possint unam hostiam consecrare.

3. Præterea, sicut dicit Augustinus super Joan. (tract. 26), hoc sacramentum est *sacramentum unitatis*: sed

---

nis. Et hoc patet ex Concilio Lateranensi IV, sub Innocentio III, De Euchar. cap. 1: *Hoc utique Sacramentum nemo conficere potest nisi sacerdos, qui rite fuerit ordinatus*. Similiter Concilium Florentinum, sub Eugenio IV, in Decreto pro instructione Armenorum: *Sacerdos in persona Christi loquens hoc conficit Sacramentum*. Et denique Concilium Tridentinum sess. XXII, can. 2, definivit: *Si quis dixerit, illis verbis: Hoc facite in meam commemorationem, Christum non instituisse Apostolos sacerdotes, aut non ordinasse ut ipsi aliique sacerdotes offerrent corpus et sanguinem suum; anathema sit*. Et hæc est perpetua et constans Ecclesiæ traditio, cujus testes sunt Tertullianus qui ea maxime de causa hæreticos perstringit, quod *laicis sacerdotalia munera concrederent*, et alibi testatur *Eucharistiam non sumi de aliorum manu quam præsidentium;* et S. Justinus qui in Apologetico ait, *eum qui fratribus præest, Eucharistiam exequi*. Et denique S. Chrysostomus asserit, *ob hanc potestatem consecrandi Eucharistiam angelos a sacerdotibus superari*. Idemque probari potest ex antiquissimis libris ritualibus et pontificalibus utriusque Ecclesiæ græcæ et latinæ, ubi in ordinatione sacerdotum, hæc potestas tanquam propria illis tribuitur.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 13, u. I, art. 2, qu. 1.

contrarium unitati esse videtur multitudo: ergo non videtur conveniens esse huic sacramento quod plures sacerdotes eamdem hostiam consecrent.

Sed contra est, quod secundum consuetudinem quarumdam ecclesiarum sacerdotes, cum de novo ordinantur, concelebrant episcopo ordinanti (1).

Respondeo dicendum, quod sicut dictum est (art. præc.), sacerdos, cum ordinatur, constituitur in gradu eorum qui a Domino acceperunt potestatem consecrandi in cœna. Et ideo secundum consuetudinem quarumdam ecclesiarum, sicut apostoli Christo cœnanti concœnaverunt, ita novi ordinati episcopo ordinanti concelebrant (2). —Nec propter hoc iteratur consecratio super eamdem hostiam; quia, sicut Innocentius III dicit (De Myst. missæ, lib. IV, cap 25), *omnium intentio debet ferri ad idem instans consecrationis.*

Ad primum ergo dicendum, quod Christus non legitur simul baptizasse cum apostolis quando injunxit eis officium baptizandi, et ideo non est similis ratio.

Ad secundum dicendum, quod si quilibet sacerdotum operaretur, in virtute propria, superfluerent alii celebrantes, uno sufficienter celebrante. Sed quia sacerdos non consecrat nisi in persona Christi, multi autem sunt unum in Christo, ideo non refert utrum per unum aut per multos hoc sacramentum consecretur, nisi quod oportet ritum Ecclesiæ servari.

Ad tertium dicendum, quod Eucharistia est sacramentum unitatis ecclesiasticæ, quæ attenditur secundum hoc quod multi sunt unum in Christo.

ARTICULUS III.

Utrum dispensatio hujus sacramenti pertineat solum ad sacerdotem (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod non pertineat solum ad sacerdotem dispensatio hujus sacramenti. Sanguis enim Christi non minus pertinet ad hoc sacramentum quam corpus: sed sanguis Christi dispensatur per diaconos; unde et beatus Laurentius dixit beato Sixto: *Experire utrum idoneum ministrum elegeris, cui commisisti dominici sanguinis dispensationem*: ergo et pari ratione dispensatio corporis Christi non pertinet ad solos sacerdotes.

2. Præterea sacerdotes constituuntur ministri sacramentorum: sed hoc sacramentum perficitur in consecratione materiæ, non in usu, ad quem pertinet dispensatio: ergo videtur quod non pertineat ad sacerdotem corpus Domini dispensare.

3. Præterea, Dionysius dicit (Eccles. Hier. cap. 3), quod hoc sacramentum habet perfectivam virtutem, sicut et chrisma: sed signare chrismate baptizatos non pertinet ad sacerdotem,

---

(1) (Conclusio. *Possunt plures sacerdotes simul eamdem hostiam consecrare dummodo simul eamdem verba proferant.)*

Consuetudo de qua hic loquitur, videtur introducta ad repræsentandum quod quando Christus hoc Sacramentum instituit, cum simul cum Apostolis concœnavit eisque potestatem consecrandi dedit. Recte igitur novi sacerdotes cum Episcopo ordinante concelebrant et consecrant, in signum potestatis quam Christus in cœna suis discipulis dedit, et quam ipsi novi sacerdotes, eorum in sacerdotio succesores, tum acceperunt.

(2) In Pontificali romano, *Monetur episcopus ut bene advertat quod secretas morose dicat et aliquantulum alte, ita ut ordinati sacerdotes possint secum omnia dicere, et præsertim verba consecrationis quæ dici debent eodem momento per ordinatos quo dicuntur per Pontificem.* Ibidem dicitur quod neomystis *non datur absolutio, quia concelebrant pontifici.*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 11, qu. II, art. 1, qu. 1, ad 3, et dist. 13, qu. 1, art. 3, qu. 1 et II.

sed ad episcopum: ergo etiam dispensare hoc sacramentum pertinet ad episcopum, non ad sacerdotem.

Sed contra est, quod dicitur De Consecr. dist. 12, (cap. 27): *Pervenit ad notitiam nostram quod quidam presbyteri laico aut fœminæ corpus Domini tradunt ad deferendum infirmis. Igitur interdicit synodus ne talis præsumptio ulterius fiat, sed presbyter per semetipsum infirmos communicet* (1).

Respondeo dicendum, quod ad sacerdotem pertinet dispensatio corporis Christi, propter tria: primo quidem, quia, sicut dictum est (art. 1.) ipse consecrat in persona Christi. Ipse autem Christus sicut consecravit corpus suum in cœna (2), ita et aliis sumendum dedit: unde sicut ad sacerdotem pertinet consecratio corporis Christi, ita ad eum pertinet dispensatio. Secundo, quia sacerdos constituitur medius inter Deum et populum; unde sicut ad eum pertinet dona populi Deo offerre, ita ad eum pertinet dona sanctificata divinitus populo tradere. Tertio, quia in reverentiam hujus sacramenti, a nulla re contingitur nisi consecrata; unde et corporale et calix consecrantur, et similiter manus sacerdotis, ad tangendum hoc sacramentum; unde nulli alii tangere licet, nisi in necessitatem, puta si caderet in terram, vel in aliquo alio necessitatis casu (1).

Ad primum ergo dicendum, quod diaconus quasi propinquus ordini sacerdotali aliquid participat de ejus officio, ut scilicet dispenset sanguinem, non autem corpus, nisi in necessitate, jubente episcopo vel presbytero: primo quidem, quia sanguis Christi continetur in vase, unde non oportet quod tangatur a dispensante, sicut tangitur corpus Christi; secundo, quia sanguis designat redemptionem a Christo in populum derivatam, unde et sanguini admiscetur aqua, quæ significat populum. Et quia diaconi sunt inter sacerdotem et populum, magis convenit diaconis dispensatio sanguinis quam dispensatio corporis.

Ad secundum dicendum, quod ejusdem est hoc sacramentum dispensare et consecrare, ratione jam dicta (in corp.)

Ad tertium dicendum, quod sicut diaconus in aliquo participat illuminativam virtutem sacerdotis, inquan-

---

(1) (Conclusio. *Cum sacerdotes in Christi persona perficiant sacramentum, et medii sint inter Deum et populum, ad eos maxime tanti sacramenti dispensatio pertinet.*)

Minister ordinarius, cui ex officio ac jure divino competit Eucharistiam fidelibus dispensare, est solus sacerdos, ut S. Doctor probat triplici ratione. Hinc Concilium Tridentinum sess. XIII, cap. 8. ait: *Semper in Ecclesia Dei mos fuit, ut laici a sacerdotibus communionem acciperent, sacerdotes autem celebrantes seipsos communicarent; qui usus tanquam ex apostolica traditione descendens, jure ac merito retineri debet.* Et sess. XXIII, cap. 1, ait: *A Christo Domino Apostolis eorumque successoribus in sacerdotio, potestatem traditam consecrandi, efferendi, ministrandi corpus et sanguinem ejus, sacræ Litteræ ostendunt, et semper docuit Ecclesiæ catholicæ traditio.* — Minister *extraordinarius* distributionis Eucharistiæ diaconus est, quatenus ex delegatione hoc ministerium in casu dumtaxat necessitatis exercet. Etenim a primis Ecclesiæ temporibus tum in Oriente tum in Occidente diaconis munus Eucharistiam dispensadi commissum est.

(2) Non tantum consecravit, sed primus ipse sumpsit, ut art. 1, præc. quæst. ex professo dictum est.

(1) Puta cum olim propter persecutionum frequens discrimen sumptam de manu sacerdotis hostiam domum deferebant, ut si aliquod mortis periculum urgeret, ad sumendam Eucharistiam et animum per illam roborandum parati semper essent: vel citra periculum etiam propter quasdam alias causas, cum in ipso communionis puncto sacerdotem præsentem non haberent.

tum dispensat sanguinem, ita sacerdos participat perfectivam dispensationem episcopi, inquantum dispensat hoc sacramentum, quo perficitur homo secundum se per comparationem ad Christum. Aliæ autem perfectiones, quibus homo perficitur per comparationem ad alios, episcopo reservantur.

ARTICULUS IV.

Utrum sacerdos consecrans teneatur sumere hoc sacramentum (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod sacerdos consecrans non teneatur sumere hoc sacramentum. In aliis enim consecrationibus ille qui consecrat materiam, non utitur ea, sicut episcopus consecrans chrisma non linitur eodem: sed hoc sacramentum consistit in consecratione materiæ: ergo sacerdos perficiens hoc sacramentum non necesse habet uti eodem, sed potest licite a sumptione ejus abstinere.

2. Præterea, in aliis sacramentis minister non præbet sacramentum sibi ipsi; nullus enim baptizare potest seipsum, ut supra dictum est (qu. LXVI, art. 5): sed sicut baptismus ordinate dispensatur, ita et hoc sacramentum: ergo sacerdos perficiens hoc sacramentum non debet ipsum sumere a seipso.

3. Præterea, contingit quandoque quod miraculose corpus Christi in altari apparet sub specie carnis, et sanguis sub specie sanguinis, quæ non sunt apta cibo et potui; unde, sicut supra dictum est (qu. LXXV, art. 5), propter hoc sub alia specie traduntur, ne sint horrori sumentibus: ergo sacerdos consecrans non semper tenetur sumere hoc sacramentum.

Sed contra est, quod in concilio Toletano XII, can. 5, legitur (et habetur De consecrat. dist. 2, cap. *Relatum*): *Modis omnibus tenendum est ut quotiescumque sacrificans corpus et sanguinem Domini nostri Jesu Christi in altari immolat, toties perceptionis corporis et sanguinis Christi participem se præbeat* (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXIX, art. 5 et 7), Eucharistia non solum est sacramentum, sed etiam sacrificium. Quicumque autem sacrificium offert, debet sacrificii fieri particeps, quia exterius sacrificium, quod offertur, signum est interioris sacrificii, quo quis seipsum offert Deo, ut Augustinus dicit in X De civit. Dei, (cap. 5.) Unde per hoc quod participat sacrificio, ostendit ad se sacrificium interius pertinere. Similiter etiam per hoc quod sacrificium populo dispensat, ostendit se esse dispensatorem divinorum, quorum ipse primo debet esse particeps, sicut Dionysius dicit in libro Eccles. Hierarch. (cap. 3.) Et ideo ipse ante sumere debet quam populo dispenset. Unde et in prædicto capite legitur: *Quale est sacrificium, cui nec ipse sacrificans particeps esse dignoscitur?* Per hoc autem fit particeps quod de sacrificio sumit, secundum illud Apostoli I. Cor. X, 18: *Nonne qui edunt hostias, participes sunt altaris?* Et ideo

---

(1) De his etiam supra, quæst. LXXX, art. 12, et *Sent.* IV, dist. 12, quæst. III, art. 1, quæst. II.

(1) (CONCLUSIO. *Sacerdos consecrans, cum sacrificium Deo offerat et populo dispenset, sacramentum hoc sumere debet.*)

Ab antiqua traditione provenit quod sacerdotes consecrantes sumant Eucharistiam sub utraque specie. Etenim a Papa Gelasio expresse affirmatur, de Consecrat. distint. 2, cap. *Comperimus*, ubi ait: *Quidam, sumpta tantummodo corporis sacri portione, a calice sacrati cruoris abstinent. Qui procul dubio aut integra sacramenta percipiant, aut ab integris arceantur. Quia divisio unius, ejusdemque mysterii sine grandi sacrilegio non potest provenire.* Ubi illa verba, *ab integris arceantur*, significant quod priventur officio celebrandi.

necesse est quod sacerdos, quotiescumque consecrat, suma integre (1) hoc sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod consecratio chrismatis vel cujuscumque alterius materiæ, non est sacrificium, sicut consecratio Eucharistiæ; et ideo non est similis ratio.

Ad secundum dicendum, quod sacramentum baptismi perficitur in ipso usu materiæ, et ideo nullus potest baptizare seipsum, quia in sacramento non potest esse idem agens et patiens. Unde nec in hoc sacramento sacerdos consecrat seipsum, sed panem et vinum, in qua consecratione perficitur sacramentum. Usus autem sacramenti est consequenter se habens ad hoc sacramentum, et ideo non est simile.

Ad tertium dicendum, quod si miraculose corpus Christi in altari sub specie carnis appareat, aut sanguis sub specie sanguinis, non est sumendum. Dicit enim Origenes super Levit. (2): *De hac quidem hostia, quæ in Christi commemoratione mirabiliter fit, edere licet; de illa vero quam Christus in ara crucis obtulit, secundum se nulli edere licet.* Nec propter hoc sacerdos transgressor efficitur, quia ea quæ miraculose fiunt, legibus non subduntur. Consulendum tamen esset sacerdoti quod iterato corpus et sanguinem Domini consecraret et sumeret.

---

(1) Observandum est per illud verbum *integre* B. Thomam non velle quod sacerdos debeat sumere totum quod consecrat, sed quod utramque speciem. Hoc enim vocat *integre* sumi, quia tunc sumitur integra essentia sacrificii. Unde huic doctrinæ non adversatur quod Vasquez, Sa et antea Paludanus docent sacerdotem, si necesse sit, posse communicaturo dare partem suæ hostiæ.

(2) Implic. hom. VII in Lev. a med. et habetur De consecrat. cap. 76, dist. 2.

ARTICULUS V.

Utrum malus sacerdos Eucharistiam consecrare possit (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod malus sacerdos Eucharistiam consecrare non possit. Dicit enim Hieronymus super Sophon.: *Sacerdotes, qui Eucharistiæ serviunt, et sanguinem Domini populis dividunt, impie agunt in legem Christi, putantes Eucharistiam precantis facere verba, non vitam, et necessariam esse tantum solemnem orationem, et non* (2) *sacerdotis merita: de quibus dicitur: Sacerdos in quacumque fuerit macula, non accedat offerre oblationes Domino.* Sed sacerdos peccator, cum sit maculosus, nec vitam habet, nec merita huic convenientia sacramento: ergo sacerdos peccator non potest consecrare Eucharistiam.

2. Præterea, Damascenus dicit in lib. IV Orth. fid. (cap. 14), quod *panis et vinum per adventum sancti Spiritus supernaturaliter transit in corpus et sanguinem Domini*: sed Gelasius Papa dicit, sicut habetur in decreto 1, quæst. I, cap. *Sacrosancta: Quomodo ad divini mysterii consecrationem cœlestis Spiritus invocatus adveniet, si sacerdos, qui cum adesse deprecatur, criminosis plenus actionibus comprobetur?*: ergo per malum sacerdotem non potest Eucharistia consecrari.

3. Præterea, hoc sacramentum sacerdotis benedictione consecratur: sed benedictio sacerdotis peccatoris non est efficax ad consecrationem hujus sacramenti, cum scriptum sit Malach. II, 2: *Maledicam benedictionibus ves-*

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 18, quæst. II, art. 2, quæstiunc. I ad 2.

(2) Ita cum Mss. Alcan. aliisque Nicolai, ut editiones plurimæ. Al., deest *non*.

tris; et Dionysius dicit in epistola ad Demophilum monachum: *Perfecte cecidit a sacerdotali ordine, qui non est illuminatus; et audax quidem nimium mihi videtur talis, sacerdotalibus manum apponens, et audet immundas infamias (non enim dicam orationes) super divina symbola christiformiter enuntiare.*

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De corpore Domini (cap. 12), (1): *Intra Ecclesiam catholicam, in mysterio corporis et sanguinis Domini, nihil a bono majus, nihil a malo minus perficitur sacerdote, quia non in merito consecrantis, sed in verbo perficitur Creatoris, et virtute Spiritus Sancti* (2).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 1 et 3), sacerdos consecrat hoc sacramentum non virtute propria, sed sicut minister Christi, in cujus persona consecrat hoc sacramentum. Non autem ex hoc ipso desinit aliquis minister esse Christi, quod est malus; habet enim Dominus bonos et malos ministros, seu servos. Unde Matth. XXIV, 45 Dominus dicit: *Quis putas est fidelis servus, et prudens?* etc., et postea subdit: *Si autem dixerit malus iste servus in corde suo,* etc. Et Apostolus dicit I. Corinth. IV, 1: *Sic nos existimet homo, ut ministros Christi;* et tamen postea subdit: *Nihil mihi conscius sum; sed non in hoc justificatus sum.* Erat ergo certus se esse ministrum Christi, et tamen non erat certus se esse justum. Potest ergo aliquis esse minister Christi, etiamsi justus non sit. Et hoc ad excellentiam Christi pertinet, cui, sicut vero Deo, serviunt non solum bona, sed etiam mala, quæ per ipsius providentiam in ejus gloriam ordinantur. Unde manifestum est quod sacerdotes, etiamsi non sint justi, sed peccatores, possunt Eucharistiam consecrare.

Ad primum ergo dicendum, quod Hieronymus per illa verba improbat errorem sacerdotum qui credebant se digne posse Eucharistiam consecrare ex hoc solo quod sunt sacerdotes, etiamsi sint peccatores; quod improbat Hieronymus per hoc quod maculosi ad altare accedere prohibentur; non tamen removetur quin, si accesserint, sit verum sacrificium quod offerunt.

Ad secundum dicendum, quod ante illa verba Gelasius Papa præmittit: *Sacrosancta religio, quæ catholicam continet disciplinam, tantam sibi reverentiam vindicat, ut ad eam quilibet, nisi pura conscientia, non audeat pervenire.* Ex quo manifeste apparet ejus intentionem esse quod peccator sacerdos non debeat ad hoc sacramentum accedere. Unde per hoc quod subdit, *quomodo cœlestis Spiritus advocatus adveniet?* intelligi oportet quod non advenit ex merito sacerdotis, sed ex virtute Christi, cujus verba profert sacerdos.

---

(1) Ita cum Mss. edit. passim.—Edit. Patav., deleto, *Augustinus*, substituere, *Paschasius*, quod D. Thomas non scripserat.—Sed nullus hujus fituli liber invenitur in operibus S. Augustini, sed est Paschasii Abbatis, quem falso multi protestantes ut auctorem dogmatis præsentiæ realis Christi in Eucharistia tradiderunt.

(2) (Conclusio. *Cum sacerdotes non in propria, sed in Christi persona consecrent, possunt, etiamsi mali fuerint, Eucharistiam consecrare.)*

Vide quæ supra notata sunt qu. LXIV, art. 5. De fide est conclusio contra Waldenses, Wideffitas et Hussitas dicentes sacerdotes rite et legitime secundum Ecclesiæ formam ordinatos, sed gravibus criminibus pressos, non posse conficere sacram Eucharistiam, sicut nec reliqua sacramenta. Quem errorem Concilium Tridentinum damnavit sess. VII, can. 12: *Si quis dixerit, Ministrum in peccato mortali existentem, modo omnia essentialia, quæ ad Sacramentum conficiendum, aut conferendum pertinent, servaverit, non conficere, aut conferre Sacramentum; anathema sit.*

Ad tertium dicendum, quod sicut eadem actio, inquantum fit ex prava intentione ministri, potest esse mala, bona autem, inquantum fit ex bona intentione Domini; ita benedictio sacerdotis peccatoris, inquantum ab ipso indigne fit, est maledictione digna, et quasi infamia, sive blasphemia, et non oratio reputatur; inquantum autem profertur ex persona Christi, est sancta et efficax ad sanctificandum. Unde signanter dicitur: *Maledicam benedictionibus vestris.*

ARTICULUS VI.

Utrum missa mali sacerdotis minus valeat quam missa sacerdotis boni (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod missa sacerdotis mali non minus valeat quam missa sacerdotis boni. Dicit enim Gregorius in Registro (habetur cap. *Multi seculares*, 1, quæst. I); *Heu, in quam magnum laqueum incidunt qui divina et occulta mysteria plus ab aliis sanctificata posse fieri credunt, cum unus idemque Spiritus Sanctus ea mysteria occultet, atque invisibiliter operando sanctificet!*: sed hæc occulta mysteria celebrantur in missa: ergo missa mali sacerdotis non minus valet quam missa boni.

2. Præterea, sicut baptismus traditur a ministro in virtute Christi qui baptizat, ita et hoc sacramentum in persona Christi consecratur: sed non melior baptismus datur a meliori ministro, ut supra dictum est (qu. LXIV, art. 5, et LXVII, art. 5): ergo etiam neque melior missa est, quæ celebratur a meliori sacerdote.

3. Præterea, sicut merita sacerdotum differunt per bonum et melius, ita etiam differunt per bonum et malum: si ergo missa melioris sacerdotis est melior, sequitur quod missa mali sacerdotis sit mala, quod est inconveniens, quia *malitia ministrorum non potest redundare in Christi mysteria*, sicut Augustinus dicit in libro De Baptismo (1): ergo neque missa melioris sacerdotis est melior.

Sed contra est, quod habetur in Decret. 1, qu. I, (cap. 91): *Quanto sacerdotes fuerint digniores, tanto facilius in necessitatibus, pro quibus clamant, exaudiuntur* (2).

Respondeo dicendum, quod in missa duo est considerare, scilicet ipsum sacramentum, quod est principale, et orationes quæ in missa fiunt pro vivis et mortuis. Quantum ergo ad sacramentum, non minus valet missa sacerdotis mali quam boni, quia utrobique idem conficitur sacramentum. Oratio etiam quæ fit in missa potest considerari dupliciter; uno modo inquantum habet efficaciam ex devotione sacerdotis orantis, et sic non est dubium quod missa melioris sacerdotis magis est fructuosa; alio modo inquantum oratio in missa profertur a sacerdote in persona totius Ecclesiæ, cujus sacerdos est minister; quod quidem mi-

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 13, quæst. I, art. 1, quæst. V.

(1) Lib. IV, scilicet contra Donatistas, cap. 12, ad fin. et Contra epist. Parmeniani, lib. II, cap. 11, et Contra litteras Petiliani, lib. II, cap. 47.

(2) CONCLUSIO. *Quoad sacramentum, mali sacerdotis missa non minus valet quam boni; quoad orationes tamen melioris sacerdotis magis est fructuosa: quamquam fructu non careant sacerdotis etiam mali orationes in persona Ecclesiæ prolatæ.)*

Nullam difficultatem offert, quia sacerdos in Missa non operatur ut homo, sed ut minister Christi, et etiam offert in persona totius Ecclesiæ. Si vero orationes quæ dicuntur in Missa considerentur ut a persona privata procedentes, earum fructus pendet ex devotione sacerdotis et eatenus missa boni fructuosior est quam mali. Et quia res considerari debent secundum omnes suas circumstantias, hinc absolute dicendum est, plus valere missam sacerdotis boni quam mali.—Sed intelligatur bene sensus quo id dicitur.

nisterium etiam in peccatoribus manet, sicut supra dictum est de ministerio Christi. Unde etiam quantum ad hoc est fructuosa non solum oratio sacerdotis peccatoris in missa, sed etiam omnes ejus orationes quas facit in ecclesiasticis officiis, in quibus gerit personam Ecclesiæ; licet orationes ejus privatæ non sint fructuosæ, secundum illud Proverb. XXVIII, 9: *Qui declinat aures suas, ne audiat legem, oratio ejus erit execrabilis.*

Ad primum ergo dicendum, quod Gregorius loquitur ibi quantum ad sanctitatem divini sacramenti.

Ad secundum dicendum, quod in sacramento baptismi non fiunt solemnes orationes pro omnibus fidelibus, sicut in missa. Et ideo quantum ad hoc non est simile; est autem simile quantum ad effectum sacramenti (1).

Ad tertium dicendum, quod per virtutem Spiritus Sancti, qui per unitatem charitatis communicat invicem bona membrorum Christi, fit quod bonum privatum, quod est in missa sacerdotis boni, est fructuosum aliis; malum autem privatum unius hominis non potest alteri nocere, nisi per aliquem consensum, ut Augustinus dicit in libro Contra Parmenianum, (c. 12.)

ARTICULUS VII.

Utrum hæretici, schismatici et excommunicati possint consecrare (2).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod hæretici, schismatici, et excommunicati Eucharistiam consecrare non possint. Dicit enim Augustinus quod *extra Ecclesiam catholicam non est locus veri sacrificii*; et Leo Papa dicit, (ep. 40) et habetur in Decretis, qu. I, (cap. 68); *Aliter*, scilicet quam in Ecclesia, quæ corpus Christi est, *nec rata sunt sacerdotia, nec vera sacrificia:* sed hæretici, schismatici et excommunicati sunt ab Ecclesia separati: ergo non possunt verum sacrificium conficere.

2. Præterea, sicut ibidem legitur (cap. 73.) Innocentius I Papa dicit: *Arianos cæterasque ejusmodi pestes, quia laicos eorum sub imagine pœnitentiæ suscipimus, non videtur clericos eorum cum sacerdotii, aut cujuspiam ministerii suscipi debere dignitate, quibus solum baptisma ratum esse permittimus:* sed non potest aliquis consecrare Eucharistiam, nisi sit cum sacerdotii dignitate: ergo hæretici et cæteri hujusmodi non possunt Eucharistiam consecrare.

3. Præterea, ille qui est extra Ecclesiam, non videtur aliquid posse agere in persona totius Ecclesiæ: sed sacerdos consecrans Eucharistiam hoc agit in persona totius Ecclesiæ, quod patet ex hoc quod omnes orationes proponit in persona Ecclesiæ: ergo videtur quod illi qui sunt extra Ecclesiam, scilicet hæretici, schismatici, et excommunicati, non possint consecrare Eucharistiam.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in II contra Parmenianum, (cap. 13): *Sicut Baptismus in eis,* scilicet hæreticis, schismaticis et excommunicatis, *ita ordinatio mansit integra:* sed ex vi ordinationis sacerdos potest consecrare Eucharistiam: ergo hæretici, schismatici et excommunicati, cum in eis maneat ordinatio integra, videtur quod possint consecrare Eucharistiam (1).

---

(1) Quod scilicet effectus ille prout est sacramenti considerati secundum se, non sit in uno major quam in alio, etc.

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 13, quæst. 1, art. 1, quæst. III et in *Exp. litt.* in princ. et dist. 18, quæst. 1, art. 2, quæst. III ad 2, et dist. 19, quæst. 1, art. 2, quæst. III, ad 1, et *Quodl.* XII, art. 16.

---

(1) (Conclusio. *Cum consecratio sit actus consequens ordinis potestatem, possunt schismatici atque excommunicati dum-*

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt quod hæretici, schismatici et excommunicati, quia sunt extra Ecclesiam, non possunt conficere hoc sacramentum. Sed in hoc decipiuntur quia, sicut Augustinus dicit in II Contra Parmenianum, (loc. cit.) *aliud est aliquid omnino non habere, aliud autem non recte habere*; et similiter etiam *est aliud non dare, et aliud non recte dare.* Illi igitur qui intra Ecclesiam constituti receperunt potestatem consecrandi Eucharistiam in ordinatione sacerdotii, recte quidem habent potestatem, sed non recte ea utuntur, si postmodum per hæresim, aut schisma, vel excommunicationem ab Ecclesia separantur. Qui autem sic separati ordinantur, nec recte habent potestatem, nec recte utuntur. Quod tamen utrique potestatem habeant, patet per hoc quod, sicut Augustinus ibidem dicit, cum redeunt ad unitatem Ecclesiæ, non reordinantur, sed recipiuntur in suis ordinibus. Et quia consecratio Eucharistiæ est actus consequens ordinis potestatem, illi qui sunt ab Ecclesia separati per hæresim, aut schisma, vel excommunicationem, possunt quidem consecrare Eucharistiam, quæ ab eis consecrata verum corpus et sanguinem Christi continet; non tamen hoc recte faciunt, sed peccant facientes; et ideo fructum sacrificii non percipiunt, quod est sacrificium spirituale.

Ad primum ergo dicendum, quod auctoritates illæ et similes intelligendæ sunt quantum ad hoc quod non recte extra Ecclesiam sacrificium offertur. Unde extra Ecclesiam non potest esse spirituale sacrificium, quod est verum veritate fructus, licet sit verum veritate sacramenti; sicut etiam supra dictum est (qu. LXXX, art. 3), quod peccator sumit corpus Christi sacramentaliter, sed non spiritualiter.

Ad secundum dicendum, quod solus baptismus permittitur esse ratus hæreticis et schismaticis, quia possunt licite baptizare in articulo necessitatis; in nullo autem casu licite possunt Eucharistiam consecrare, vel alia sacramenta conferre.

Ad tertium dicendum, quod sacerdos in missa, in orationibus quidem loquitur in persona Ecclesiæ, in cujus unitate consistit; sed in consecratione sacramenti loquitur in persona Christi, cujus vicem in hoc gerit per ordinis potestatem. Et ideo si sacerdos ab unitate ecclesiæ præcisus, missam celebret, quia potestatem ordinis non amittit, consecrat verum corpus et sanguinem Christi; sed quia est ab Ecclesiæ unitate separatus, orationes ejus efficaciam non habent.

ARTICULUS VIII.

Utrum sacerdos degradatus possit hoc sacramentum conficere (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod sacerdos degradatus non possit hoc sacramentum conficere. Nullus enim conficit hoc sacramentum nisi per potestatem consecrandi quam habet: sed degradatus non habet potestatem consecrandi, licet habeat potestatem baptizandi, ut dicit canon 1, quæst. I, cap. *Quod quidam*: ergo videtur quod presbyter degradatus non possit Eucharistiam consecrare.

---

modo sint ordinati, hostiam consecrare quanquam non recte, nec sine mortali crimine id faciant.)

Valida est consecratio facta ab hæreticis et schismaticis, rite ordinatis, quia consecratio est actus potestatis ordinis, quam illi non amittunt, etiamsi ab Ecclesiæ unitate separentur.

Nam character ordinationis indelebiliter inest, prout definivit Concilium Tridentinum, sess. XXIII, can. 4, docens, eum qui sacerdos semel fuit, nunquam rursus laicum fieri posse.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 13, quæs. I, art. 1, quæst. IV, et *Quodl.* XII, art. 16.

2. Præterea, ille qui aliquid dat, potest etiam auferre: sed Episcopus dat presbytero potestatem consecrandi, ordinando ipsum: ergo etiam potest ei auferre degradando eum.

3. Præterea, sacerdos per degradationem aut amittit potestatem consecrandi, aut solam executionem: sed non solam executionem, quia sic non plus amitteret degradatus quam excommunicatus, qui etiam executione caret: ergo videtur quod amittat potestatem consecrandi; et ita videtur quod non possit conficere hoc sacramentum.

Sed contra est, quod Augustinus in II Contra Parmenianum, (cap. 13) probat quod apostatæ a fide non carent baptismate, per hoc quod per pœnitentiam redeuntibus non restituitur, et ideo amitti non posse judicatur: sed similiter degradatus, si reconcilietur, non est iterum ordinandus: ergo non amisit potestatem consecrandi, et ita sacerdos degradatus potest conficere hoc sacramentum (1).

Respondeo dicendum, quod potestas consecrandi Eucharistiam pertinet ad characterem sacerdotalis ordinis. Character autem quilibet, quia cum quadam consecratione datur, indelebilis est, ut supra dictum est (qu. LXIII, art. 5), sicut et quarumcumque rerum consecrationes perpetuæ sunt, nec amitti, nec reiterari possunt. Unde manifestum est quod potestas consecrandi non amittitur per degradationem. Dicit enim Augustinus (loc. cit.): *Utrumque*, scilicet baptismus et Ordo, *sacramentum est, et quadam consecratione utrumque homini datur; illud cum baptizatur, istud, cum ordinatur; ideoque non licet a Catholicis utrumque iterari.* Et sic patet quod sacerdos degradatus potest conficere hoc sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod canon ille non loquitur assertive, sed inquisitive, sicut ex circumstantia litteræ haberi potest.

Ad secundum dicendum, quod Episcopus non dat potestatem sacerdotalis ordinis propria virtute, sed instrumentaliter, sicut minister Dei, cujus effectus per hominem tolli non potest secundum illud Matth. XIX, 6: *Quod Deus conjunxit, homo non separet.* Et ideo Episcopus non potest hanc potestatem auferre sicut nec ille qui baptizat, potest auferre characterem baptismalem.

Ad tertium dicendum, quod excommunicatio est medicinalis. Et ideo excommunicatis non aufertur executio sacerdotalis potestatis, quasi in perpetuum, sed ad correctionem usque ad tempus; degradatis autem aufertur executio, quasi in perpetuum condemnatis.

---

(1) (CONCLUSIO. *Potest sacerdos degradatus sacramentum conficere, cum per degradationem characterem non amiserit.*)

Nullam difficultatem offert; nam degradatus vel suspensus, valide consecrat, quamvis gravissime peccet, si illud faciat aliqua tali censura, vel peccato mortali innodatus: non enim degradatus amittit characterem sacerdotalem, neque potestatem ordinis, licet amittat jurisdictionem et honorem. Hinc redeuntes ab hæresi non ordinantur iterum, ut habetur in jure, cap. *Convenientibus*, 1, qu. 7: et cap. *Ordinationes* 9, qu. 1.

Differt nihilominus degradatio a depositione, et suspensione. Nam *degradatio* est ablatio gradus, id est, honoris dignitatis, et loci congruentis ordini, *depositio* autem ablatio executionis ministerii, absque ulla spe restitutionis in illud: *suspensio* vero est inhibitio executionis cum spe restitutionis.—Sed de his plenius agendum erit in Supplementum, qu. 21 et seq.

ARTICULUS IX.

Utrum liceat ab excommunicatis vel hæreticis, seu peccatoribus, communionem recipere et eorum missam audire (1).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod aliquis licite possit communionem recipere a sacerdotibus hæreticis vel excommunicatis vel etiam peccatoribus, et ab eis missam audire. Sicut enim Augustinus contra Petilianum dicit (lib. III, cap. 9), *neque in homine bono, neque in homine malo aliquis Dei fugiat sacramenta:* sed sacerdotes, quamvis sint peccatores et hæretici, vel excommunicati, verum conficiunt sacramentum: ergo videtur quod non sit vitandum ab eis communionem accipere, vel eorum missam audire.

2. Præterea, corpus Christi verum figurativum est corporis mystici, sicut supra dictum est (qu. LXXX, art. 4): sed a prædictis sacerdotibus verum corpus Christi consecratur: ergo videtur quod illi qui sunt de corpore mystico, possint eorum sacrificiis communicare.

3. Præterea, multa peccata sunt graviora quam fornicatio: sed non est prohibitum audire missas sacerdotum aliter peccantium: ergo etiam non debet esse prohibitum audire missas sacerdotum fornicariorum.

Sed contra est, quod canon dicit (dist. 32, cap. 5): *Nullus missam audiat sacerdotis quem indubitanter concubinam novit habere;* et Gregorius dicit in III Dialog. (cap. 31), quod *pater perfidus Arianum episcopum misit ad filium, ut de ejus manu sacrilegæ consecrationis communionem perciperet. Sed vir Deo deditus Ariano Episcopo venienti exprobravit, ut debuit* (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 7 et 8), sacerdotes, si sint hæretici, vel schismatici, vel excommunicati, vel etiam peccatores, quamvis habeant potestatem consecrandi Eucharistiam, non tamen ea recte utuntur, sed peccant utentes. Quicumque autem communicat alicui in peccato, ipse particeps peccati efficitur. Unde et in II Canonica Joannis dicitur quod *qui dixerit ei, Ave*, scilicet hæretico, *communicat operibus illius malignis.* Et ideo non licet a prædictis communionem accipere, aut eorum missam audire.—Differt tamen inter prædictas sectas; nam hæretici, et schismatici, et excommunicati, sunt per sententiam Ecclesiæ executione consecrandi privati. Et ideo peccat quicumque eorum missam audit, vel ab eis accipit sacramenta. Sed non omnes peccatores sunt per sententiam Ecclesiæ executione hujus potestatis privati. Et sic quamvis sint suspensi quantum ad se ex sententia divina, non tamen quantum ad alios ex sen-

---

(1) De his etiam supra, quæst. LXIV, art. 9, ad 2 et 3, et *Sent.* IV. dist. 13, quæst. I, art. 3, quæst. III.

(1) (CONCLUSIO. *Cum excommunicati, hæretici et schismatici per sententiam Ecclesiæ consecrandi executione privati sint, ab iis sacramentum suscipientes vel eorum missam audientes, peccatis eorum communicant, et peccant.)*

Isti sunt vel tolerati ab Ecclesia, vel non tolerati. Tempore S. Thomæ omnes excommunicati erant posterioris generis; sed postea Martinus V, in Concilio Constantiensi edidit Extravagantem quæ incipit, *Ad evitanda*, qua declarat quod nemo abstinere teneatur a communione alicujus pretextu cujuscumque sententiæ vel censuræ ecclesiasticæ, nisi sint notorii percussores clerici, aut specialiter, publice et expresse denuntiati.

Ad pleniorem intelligentiam has conclusiones ponit Sylvius.—I—A ministro quantumvis malo licet communiter recipere, et petere sacramenta; imo et ipsum inducere ad ea ministranda, quandiu toleratur ab Ecclesia, si ipse

tentia Ecclesiæ. Et ideo usque ad sententiam Ecclesiæ licet ab eis communionem accipere, et eorum missam audire. Unde super illud I. Corinth. v: *Cum hujusmodi nec cibum sumere*, dicit Glossa Augustini: *Hoc dicendo noluit hominem ab homine judicari ex arbitrio suspicionis, vel etiam extraordinario usurpato judicio, sed potius ex lege Dei, secundum ordinem Ecclesiæ, sive ultro confessum, sive accusatum et convictum.*

A primum ergo dicendum, quod in hoc quod refugimus audire missas talium sacerdotum, aut ab eis communionem recipere, non refugimus Dei sacramenta, sed potius ea veneramur (unde hostia a talibus sacerdotibus consecrata est adoranda, et si reservetur, licite potest sumi a sacerdote legitimo); sed refugimus culpam indigne ministrantium.

Ad secundum dicendum, quod unitas corporis mystici est fructus corporis veri percepti. Illi autem qui indigne percipiunt vel ministrant, privantur fructu, ut supra dictum est (art. 7 et qu. LXXX, art. 4.) Et ideo non est sumendum ex eorum dispensatione sacramentum ab eis qui sunt (1) in unitate Ecclesiæ.

Ad tertium dicendum, quod licet fornicatio non sit gravior cæteris peccatis, tamen ad eam proniores sunt homines propter carnis concupiscentiam. Et ideo specialiter hoc peccatum sacerdotibus prohibitum est ab Ecclesia, et ne aliquis audiat missam concubinarii sacerdotis. Sed hoc intelligendum est de notorio, vel per sententiam quæ fertur in convictum, vel per confessionem in jure factam, vel per evidentiam facti, quando non potest peccatum aliqua tergiversatione celari.

ARTICULUS X.

Utrum liceat sacerdoti omnino a consecratione Eucharistiæ abstinere (2).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod liceat sacerdoti omnino a consecratione Eucharistiæ abstinere. Sicut enim ad officium sacerdotis pertinet Eucharistiam consecrare, ita etiam baptizare, et in aliis sacramentis ministrare: sed sacerdos non tenetur ministrare in aliis sacramentis, nisi propter curam animarum susceptam: ergo videtur quod nec etiam teneatur Eucharistiam consecrare, si curam non habeat animarum.

2. Præterea, nullus tenetur facere

---

sit talis (utpote Pastor) cui incumbat ex officio illa ministrare, petens autem sit parochianus. Tunc enim qui petit, utitur jure suo, et petit rem bonam, quam alter potest et debet bene facere. Dixi *communiter*, quia si æque commode possit haberi Sacramentum ab eo qui sine peccato ministrabit, ex charitate prætermittendus tunc est is qui noscitur a peccato non recedere.—II—A ministro malo tolerato, cui non incumbit ministrare Sacramenta, licet ea petere et recipere, quando est rationabilis causa petendi, et ipse paratus est ministrare: quia tunc est sufficiens causa negligendi peccatum ejus. Qua ratione excusatur qui mutuum petit ab usurario.—III—In periculo mortis licet petere Sacramentum Baptismi et Pœnitentiæ a ministro etiam non tolerato, qualis est hæreticus, excommunicatus, degradatus etc. si non possit alius haberi.—Ratio est, quia valde periculosum est sine istis Sacramentis ex hac vita decedere; et hinc est quod Ecclesia merito statuit nullam tunc esse reservationem casuum, aut censurarum. Absolvens autem in tali casu non incurrit irregularitatem, imo ne quidem peccat, si sit contritus.- IV—A tali ministro non licet in necessitate alia Sacramenta petere, quia non sunt tantæ necessitatis sicut jam dicta.

(1) Ita Mss. et editi passim. Al., perperam, *qui non sunt.*

(2) De his etiam *Sent.* IV. dist. 12, quæst. II, art. 2, quæst. III, et dist. 13, quæst. I, art. 3, quæst. I.

quod sibi non licet, alioquin esset perplexus: sed sacerdoti peccatori vel etiam excommunicato non licet Eucharistiam consecrare, ut supra dictum est (art. 7): ergo videtur quod tales non teneantur ad celebrandum, et ita nec alii; alioquin ex sua culpa commodum reportarent.

3. Præterea, dignitas sacerdotalis non perditur per subsequentem infirmitatem; dicit enim Gelasius Papa, et habetur in Decretis, dist. 55, (cap. 12): *Sicut præcepta canonica non patiuntur venire ad sacerdotium debiles corpore, ita si quis in eo fuerit constitutus, ac tunc fuerit sauciatus, amittere non potest quod tempore suæ sinceritatis accepit.* Contingit autem quandoque quod ordinati in sacerdotes incurrunt aliquos defectus, ex quibus a celebratione impediuntur, sicut est lepra vel morbus caducus, vel aliquid aliud hujusmodi: non ergo videtur quod sacerdotes ad celebrandum teneantur.

Sed contra est, quod dicit Ambrosius in quadam oratione: *Grave est quod ad mensam tuam mundo corde et manibus innocentibus non venimus; sed gravius est, si dum peccata metuimus, etiam sacrificium non reddamus* (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt quod sacerdos potest omnino a consecratione licite abstinere, nisi teneatur ex cura sibi commissa celebrare, et populo sacramenta præbere. Sed hoc irrationabiliter dicitur, quia unusquisque tenetur uti gratia sibi data, cum fuerit opportunum, secundum illud II. Corinth. VI, 1: *Exhortamur ne in vacuum gratiam Dei recipiatis.* Opportunitas autem sacrificium offerendi non solum attenditur per comparationem ad fideles Christi, quibus oportet sacramenta ministrari, sed principaliter per comparationem ad Deum, cui consecratione hujus sacramenti sacrificium offertur. Unde sacerdoti, etiamsi non habeat curam animarum, non licet omnino a celebratione cessare; sed saltem videtur quod celebrare teneatur in præcipuis festis, et maxime in illis diebus in quibus fideles communicare consueverunt. Et hinc est quod II. Machab. IV, 14, contra quosdam sacerdotes dicitur quod *jam non circa altaris officia dediti erant, contempto templo et sacrificiis neglectis* (1).

Ad primum ergo dicendum, quod alia sacramenta perficiuntur in usu fidelium, et ideo in illis ministrare non tenetur nisi ille qui super fideles

---

(1) (Conclusio. *Cum quivis, concessa sibi gratia, opportuno tempore uti debeat, non licet sacerdoti, etsi curam non habeat animarum, omnino a consecratione abstinere, sed saltem diebus festivis quibus maxime Christi fideles communicare consueverunt, celebrare tenetur.)*

Disputant Theologi, quoties, secluso legitimo impedimento, sacerdos Missam celebrare teneatur. Probabilius dicendum est, sacerdotes teneri ad celebrandum aliquoties in anno, et juxta probabiliorem opinionem sufficit ut celebrent ter aut quater in anno, vel in festis solemnioribus, secluso scandalo. Sin minus, peccarent mortaliter, juxta declarationem S. Congregationis Concilii anni 1606: *Qui sine justa causa ter vel quater in anno non celebrat, peccat mortaliter, et potest ab Episcopo puniri.* Et quidem Concilium Tridentinum, sess. XXIII, cap. 14. De reformatione, Episcopos monet ut sacerdotes frequenter celebrent: *curet Episcopus,* inquit, *ut ii* (sacerdotes) *saltem diebus Dominicis et festis solemnibus, si autem curam habuerint animarum, tam frequenter ut suo muneri satisfaciant, Missas celebrent.* —Nam sacerdos non tantum pro se celebrat, sed etiam pro bono totius Ecclesiæ populique christiani, cujus minister et intercessor est constitutus.—Parochi autem frequentius celebrare tenentur, quia diebus festis debent applicare Missam pro populo.

(1) Sacerdotes tenentur celebrare tum ex præcepto divino quam ecclesiastico juxta sententiam quæ est com-

suscipit curam. Sed hoc sacramentum perficitur in consecratione Eucharistiæ, in qua sacrificium Deo offertur, ad quod sacerdos obligatur Deo ex ordine jam suscepto.

Ad secundum dicendum, quod sacerdos peccator, si per sententiam Ecclesiæ sit executione ordinis privatus, vel simpliciter, vel ad tempus, redditus est impotens ad sacrificium offerendum; et ideo obligatio tollitur. Hoc autem cedit ei in detrimentum spiritualis fructus magis quam in emolumentum. Si vero non sit privatus potestate celebrandi, non solvitur obligatio; nec tamen perplexus est, quia potest de peccato pœnitere et celebrare.

Ad tertium dicendum, quod debilitas vel ægritudo superveniens ordini sacerdotali ordinem non tollit, executionem tamen ordinis impedit (1) quantum ad consecrationem Eucharistiæ; quandoque quidem propter impossibilitatem executionis, sicut si privetur oculis, aut digitis, aut usu linguæ; quandoque autem propter periculum, sicut patet de eo qui patitur morbum caducum, vel etiam quamcumque alienationem mentis; quandoque propter abominationem, sicut patet de leproso, qui non debet publice celebrare; potest tamen missam dicere occulte, nisi lepra adeo invaluerit, quod per corrosionem membrorum eum ad hoc reddiderit impotentem.

QUÆSTIO LXXXIII.

DE RITU HUJUS SACRAMENTI.—(In sex articulos divisa.)

Deinde considerandum est de ritu hujus sacramenti.

Et circa hoc quæruntur sex: 1.° Utrum in celebratione hujus mysterii Christus immoletur.—2.° De tempore celebrationis.—3.° De loco et aliis quæ pertinent ad apparatum hujus celebrationis.—4.° De his quæ in celebratione hujus mysterii dicuntur.—5.° De his quæ circa celebrationem hujus sacramenti fiunt.—6.° De defectibus qui circa celebrationem hujus sacramenti occurrunt.

---

munior et probabilior. *Omnis namque pontifex*, ait Apostolus, *ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in iis quæ sunt ad Deum ut offerat dona et sacrificia pro peccatis* (Hebr. v.)

ARTICULUS I.

Utrum in hoc sacramento Christus immoletur (2).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod in celebratione hujus sacramenti Christus non immoletur. Dicitur enim Hebr. x, 14, quod *Christus una oblatione consummavit in sempiternum sanctificatos:* sed illa oblatio fuit ejus immolatio: Christus ergo non immolatur in celebratione hujus sacramenti.

2. Præterea, immolatio Christi facta est in cruce, in qua *tradidit semetipsum oblationem et hostiam Deo in odorem suavitatis*, ut dicitur Ephes. v, 2: sed in celebratione hujus mys-

---

(1) Ita cum cod. Camer. e Alcan. Nicolaius, optime. Al., *tollit.*

(2) De his etiam infra, art. 2 corp. et ad 1 et 2.

terii Christus non crucifigitur: ergo nec immolatur.

3. Præterea, sicut Augustinus dicit in IV De Trin. (cap. 7), *in immolatione Christi idem est sacerdos et hostia*: sed in celebratione hujus sacramenti non est idem sacerdos et hostia: ergo celebratio hujus sacramenti non est Christi immolatio.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro Sent. Prosperi (1): *Semel immolatus est in semetipso Christus, et tamen quotidie immolatur in sacramento* (2).

Respondeo dicendum, quod duplici ratione celebratio hujus sacramenti dicitur immolatio Christi: primo quidem quia, sicut dicit Augustinus ad Simplicianum (lib. II, qu. 3,) *solent imagines earum rerum nominibus appellari quarum imagines sunt; sicut cum intuentes tabulam aut parietem pictum, dicimus, ille Cicero est, et ille Sallustius.* Celebratio autem hujus sacramenti, sicut supra dictum est (qu. LXXIX, art. 1), imago quædam est repræsentativa passionis Christi, quæ est vera ejus immolatio: et ideo celebratio hujus sacramenti dicitur Christi immolatio. Unde Ambrosius dicit sup. Epist. ad Hebr.: *In Christo semel oblata est hostia, ad salutem sempiternam potens; quid ergo nos? nonne per singulos dies offerimus? sed ad recordationem mortis ejus.* — Alio modo quantum ad effectum passionis Christi quia scilicet per hoc sacramentum participes efficimur fructus dominicæ passionis. Unde in quadam Dominicali oratione secreta dicitur: *Quoties hujus hostiæ commemoratio celebratur, opus nostræ redemptionis exercetur.* Quantum igitur ad primum modum poterat dici Christus immolari etiam in figuris veteris Testamenti. Unde et Apoc. XIII, 8 dicitur: *Quorum nomina non sunt scripta in libro vitæ Agni, qui occisus est ab origine mundi.* Sed quantum ad secundum modum, proprium est huic sacramento quod in ejus celebratione Christus immoletur.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut Ambrosius ibidem dicit, *una est hostia*, quam scilicet Christus obtulit, et nos offerimus, *et non multæ, quia semel oblatus est Christus.* Hoc autem sacrificium exemplum est illius. Sicut enim quod ubique offertur, unum est corpus, et non multa corpora, ita et unum sacrificium.

Ad secundum dicendum, quod sicut celebratio hujus sacramenti est imago repræsentativa passionis Christi, ita altare est repræsentativum crucis ipsius, in qua Christus in propria specie immolatus est.

Ad tertium dicendum, quod per eamdem rationem etiam sacerdos gerit imaginem Christi, in cujus persona et virtute verba pronuntiat ad conse-

---

(1) Sive Prosper, in lib. Sent. Augustini: vide De cons. cap. 52, dist. 2.

(2) (CONCLUSIO. *Tum quia hujus sacramenti celebratio, imago quædam est passionis Christi, tum etiam quia per hoc sacramentum participes efficimur fructus dominicæ passionis, convenienter dicitur Christi immolatio.*)

Concilium Tridentinum sess, XXII, cap. 2, docuit: *Quoniam in divino hoc sacrificio, quod in Missa peragitur, idem ille Christus continetur, et incruente immolatur, qui in ara crucis semel seipsum cruente obtulit, docet sancta Synodus, sacrificium istud vere propitiatorium esse etc... Una enim eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in cruce obtulit.* Igitur Eucharistia non solum est Sacramentum sanctissimum, sed etiam vere et proprie dictum sacrificium, Deo acceptissimum. Et hæc est fides catholica, quam idem Concilium Tridentinum expresse definivit sess. XXII, can. 1: *Si quis dixerit, in Missa non offerri Deo verum et proprium sacrificium, aut, quod offerri non sit aliud, quam nobis Christum ad manducandum dari; anathema sit.* Sed de hac materia aliquanto fusius agere debemus. Vide appendicem in fine hujus quæstionis.

crandum, ut ex supra dictis patet (qu. præc. art. 1 et 3.) Et ita quodammodo idem est sacerdos et hostia.

ARTICULUS II.

Utrum convenienter sit determinatum tempus celebrationis (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter sit determinatum tempus celebrationis hujus mysterii. Hoc enim sacramentum est repræsentativum dominicæ passionis, ut dictum est (art. præc.): sed commemoratio dominicæ passionis fit in Ecclesia semel in anno; dicit enim Augustinus super Ps. XXI: *Quotiescumque Pascha celebratur, numquid totus Christus occiditur? Sed tamen anniversaria recordatio repræsentat quod olim factum est; et sic non facit moveri, tanquam videamus in cruce pendentem Dominum*: ergo hoc sacramentum non debet celebrari nisi semel in anno.

2. Præterea, passio Christi commemoratur in Ecclesia, sexta feria ante Pascha, non autem in festo Natalis: cum ergo hoc sacramentum sit commemorativum dominicæ passionis, videtur inconveniens esse quod in die Natalis ter celebretur hoc sacramentum, in Parasceve autem totaliter intermittatur.

3. Præterea, in celebratione hujus sacramenti Ecclesia debet imitari institutionem Christi: sed Christus consecravit hoc sacramentum hora serotina: ergo videtur quod hora tali debeat hoc sacramentum celebrari.

4. Præterea, sicut habetur De consecrat. dist. 1, (cap. *Necesse est*), Leo Papa scribit Dioscoro Alexandrino episcopo quod *in prima parte dici missas celebrare licet*: sed dies incipit a media nocte, ut supra dictum est: ergo videtur quod etiam post mediam noctem liceat celebrare.

5. Præterea, in quadam Dominicali oratione secreta dicitur: *Concede nobis, Domine, quæsumus, hæc frequentare mysteria*: sed major erit frequentia, si etiam pluribus horis in die sacerdos celebret: ergo videtur quod non debeat prohiberi sacerdos pluries celebrare in die.

Sed contra est consuetudo quam servat Ecclesia secundum Canonum statuta (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (art. præc.), in celebratione hujus mysterii attenditur repræsentatio dominicæ passionis, et participatio fructus ejus. Et secundum utrumque oportuit determinare tempus aptum celebrationi hujus sacramenti. Quia enim fructu dominicæ passionis quotidie indigemus propter quotidianos defectus, quotidie in Ecclesia regulariter hoc sacramentum offertur. Unde et Dominus nos petere docet (Luc. XI, 3): *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*; quod exponens Augustinus in libro De verbis Dom. (serm. 28), dicit: *Si quotidianus est panis, cur post annum illum sumis, quemadmodum Græci in Oriente facere consueverunt? Accipe quotidie, ut quotidie tibi prosit.* Quia vero domini-

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist, 13, quæst. I, art. 2, quæst. IV.

(1) (CONCLUSIO. *Quia dominicæ passionis fructu quotidie indigemus, et a tertia usque ad horam nonam passus est Christus, congruit quotidie et tali hora in Ecclesia Dei solemniter celebrare.)*

Juxta rubricas missalis missa celebrari debet ab aurora, id est, a prima aeris illuminatione et lucis initio usque ad meridiem, sic ut saltem missa post auroram finiatur, et ante meridiem inchoetur. Commune tamen est licere Missam terminare circa auroram, et illam incipere paulo ante meridiem, quia tempus hic non mathematice sed moraliter sumitur. Concilium Tridentinum sess. XXII, decrevit, *ut Ordinarii edicto et pœnis propositis, caveant ne sacerdotes aliis quam debitis horis celebrent.*

ca passio celebrata est a tertia hora usque ad nonam, ideo regulariter in illa parte diei solemniter hoc sacramentum in Ecclesia celebratur.

Ad primum ergo dicendum, quod in hoc sacramento recolitur passio Christi, secundum quod ejus effectus ad fideles derivatur; sed tempore passionis recolitur passio Christi solum secundum hoc quod in ipso capite nostro fuit perfecta, quod quidem factum est semel; quotidie autem fructum dominicæ passionis fideles percipiunt: et ideo illa commemoratio fit semel in anno, hæc autem quotidie et propter fructum, et propter jugem memoriam.

Ad secundum dicendum, quod veniente veritate, cessat figura. Hoc autem sacramentum est figura quædam et exemplum dominicæ passionis, sicut dictum est (in corp.) Et ideo in die quo ipsa passio Domini recolitur, prout realiter gesta est, non celebratur consecratio hujus sacramenti. Ne tamen Ecclesia ea etiam die sit sine fructu passionis per hoc sacramentum nobis exhibito, corpus Christi consecratum die præcedenti reservatur sumendum in illo die; non autem sanguis, propter periculum, et quia sanguis specialius est imago dominicæ passionis, ut supra dictum est (qu. LXXVIII, art. 3), Nec verum est quod quidam dicunt quod per immissionem particulæ corporis Christi in vinum convertatur vinum in sanguinem. Hoc enim aliter fieri non potest quam per consecrationem factam sub debita forma verborum. In die autem Nativitatis plures missæ celebrantur propter triplicem Christi nativitatem. Quarum una est æterna, quæ quantum ad nos est occulta; et ideo una missa cantatur in nocte, in cujus introitu dicitur: *Dominus dixit ad me: Filius meus es tu; ego hodie genui te.* Alia autem est temporalis, sed spiritualis, qua scilicet Christus oritur, *tanquam lucifer in cordibus nostris*, ut dicitur II Petr. I, et propter hoc cantatur missa in aurora, in cujus introitu dicitur: *Lux fulgebit hodie super nos.* Tertia est Christi nativitas temporalis et corporalis, secundum quam visibilis nobis processit ex utero virginali, carne indutus: et ob hoc cantatur tertia missa in clara luce, in cujus introitu dicitur: *Puer natus est nobis.* Licet e converso possit dici quod nativitas æterna secundum se est in plena luce, et ob hoc in Evangelio tertiæ missæ fit mentio de nativitate æterna. Secundum autem nativitatem corporalem ad litteram natus est de nocte, in signum quod veniebat ad tenebras infirmitatis nostræ; unde et in missa nocturna dicitur Evangelium de corporali Christi nativitate (1). Sic etiam et in aliis diebus, in quibus occurrunt plura Dei beneficia vel recolenda, vel expetenda, plures missæ celebrantur in die, puta una pro festo et alia pro jejunio vel pro mortuis.

Ad tertium dicendum, quod, sicut dictum est superius (qu. LXXIII, art. 5), Christus voluit ultimo hoc sa-

---

Benedictus XIII et Clemens XII declararunt in hoc posse tolerari latitudinem tertiæ partis horæ, tum ante auroram tum post meridiem. Communius et probabilius docent Theologi mortale esse sine justa causa Missam incipere integra hora ante auroram aut post meridiem. Justa autem causa est cum Missa solemnis protrahitur ad unam horam et amplius post meridiem, et etiam in funeribus magnatum, vel etiam causa itineris, concionis etc. De licentia autem Episcopi Missa celebrari potest duabus horis post meridiem. Etiam in quibusdam locis mos obtinuit, ut in æstate missa celebretur una aut duabus horis ante crepusculum.

(1) Observa pulcherrimam doctrinam de significatione trium Missarum in die Nativitatis Domini. Quælibet quidem Ecclesiæ praxis sapientia et mysterio plena est.

cramentum discipulis suis tradere, ut fortius eorum cordibus imprimeretur; et ideo post cœnam in fine diei hoc sacramentum consecravit, et discipulis suis tradidit. A nobis tamen celebratur hora dominicæ passionis, scilicet diebus festis in tertia, quando crucifixus est linguis Judæorum, ut dicitur Marc. xv, et quando Spiritus Sanctus descendit super discipulos; vel diebus profestis in sexta, quando crucifixus est manibus militum, ut habetur Joan. xix, vel diebus jejuniorum in nona, quando voce magna clamans emisit spiritum, ut dicitur Matth. xxvii. Potest tamen tardari, maxime quando sunt ordines faciendi, et præcipue in Sabbato sancto, tum propter prolixitatem officii, tum quia ordines pertinent ad diem dominicam, ut habetur in Decret. distinct. 75, (cap *Quod a patribus.*) Possunt tamen Missæ celebrari in prima parte diei propter aliquam necessitatem, ut dicitur De consecrat. distinc. 1, (cap. *Necesse est*, etc.)

Ad quartum dicendum. quod regulariter missa debet celebrari in die, et non in nocte, quia ipse Christus est præsens in hoc sacramento, qui dicit Joan. ix, 4: *Me oportet operari opera ejus qui misit me, donec dies est: venit nox, quando nemo potest operari; quamdiu in mundo sum, lux sum mundi;* ita tamen quod principium diei accipiatur non a media nocte, nec etiam ab ortu solis, id est, quando substantia solis apparet super terram, sed quando incipit apparere aurora; tunc enim quodammodo dicitur sol ortus, inquantum claritas radiorum ejus apparet. Unde et Marci xvi, 1, dicitur quod *mulieres venerunt ad monumentum orto jam sole*, cum tamen venerint, *cum adhuc tenebræ essent ad monumentum*, ut dicitur Joan. xx, 1. Sic enim hanc contrarietatem solvit Augustinus (De consensu Evang. libro iii, cap. 24.) Specialiter tamen in nocte Natalis Domini missa celebratur propter hoc quod Dominus in nocte natus est, ut dicitur De consecr. distinct. 1, (cap. *Nocte*), etc. Et similiter etiam in Sabbato sancto circa noctis principium (1), propter hoc quod Dominus nocte surrexit, id est, cum adhuc tenebræ essent, ante manifestum solis ortum.

Ad quintum dicendum, quod, sicut habetur (De consecrat. dist. 1, cap. 53), ex decreto Alexandri II Papæ, *sufficit sacerdoti unam missam in die una celebrare, quia Christus semel passus est, et totum mundum redemit; et valde felix est, qui unam digne celebrare potest. Quidam tamen pro defunctis unam faciunt, alteram de die, si necesse sit. Qui vero pro pecunia aut adulationibus secularium, una die præsumunt plures celebrare missas, non æstimo evadere damnationem.* Et Extra. De celebr. miss. (cap. *Consuluisti*) dicit Innocentius III quod *excepto die Nativitatis dominicæ, nisi causa necessitatis suadeat, sufficit sacerdoti semel in die unam missam solummodo celebrare.*

ARTICULUS III.

Utrum oporteat hoc sacramentum celebrari in domo et vasis sacris (2).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod non oporteat hoc sacramentum celebrari in domo et vasis sacris. Hoc enim sacramentum est repræsentativum dominicæ passionis: sed Christus non est passus in domo, sed extra portam civitatis, secundum illud Hebr. i, 12: *Jesus, ut sanctificaret per suum sanguinem populum, extra portam passus est:* ergo videtur quod hoc

(1) Juxta decreta S. C. Rituum non licitum est missas privatas celebrare in die Sabbati sancti, nec in die Cœnæ Domini.

(2) De his etiam *Sent.* iv, dist. 13, quæst. i, art. 1, quæst. v, et dist. 23, quæst. ii, art. 2 ad 9.

sacramentum non debeat celebrari in domo, sed magis sub dio.

2. Præterea, in celebratione hujus sacramenti debet Ecclesia imitari morem Christi et apostolorum: sed domus, in qua primo Christus hoc sacramentum confecit, non fuit consecrata, sed fuit quoddam commune cœnaculum a quodam patrefamilias præparatum, ut habetur Luc. XXII; legitur etiam Act. II, 46, quod *apostoli erant perdurantes unanimiter in templo, et frangentes circa domos panem, et sumebant cibum cum exaltatione:* ergo nec modo oportet domos esse consecratas in quibus hoc sacramentum celebratur.

3. Præterea, nihil frustra in Ecclesia fieri debet, quæ Spiritu Sancto gubernatur: sed frustra videtur adhiberi consecratio ecclesiæ vel altari, et hujusmodi rebus inanimatis, quæ non sunt susceptivæ gratiæ, vel spiritualis virtutis: inconvenienter igitur hujusmodi consecrationes in Ecclesia fiunt.

4. Præterea, solum divina opera debent recoli cum quadam solemnitate, secundum illud Ps. XCI, 5: *In operibus manuum tuarum exultabo:* sed ecclesia vel altare opere humano consecratur, sicut et calix, et ministri, et alia hujusmodi; horum autem consecrationes non recoluntur celebriter in Ecclesia; ergo neque consecratio ecclesiæ vel altaris cum solemnitate recoli debet.

5. Præterea, veritas debet respondere figuræ: sed in veteri Testamento, quod gerebat figuram novi, non fiebat altare de lapidibus sectis: dicitur enim Exodi XX, 24: *Altare de terra facietis mihi...; quod si altare lapideum feceris mihi, non ædificabis illud de sectis lapidibus:* Exodi etiam XXVII mandatur fieri altare *de lignis Sethim vestitis ære vel etiam auro,* ut habetur Exodi XXV: ergo videtur inconvenienter observari in Ecclesia quod altare fiat solum de lapide.

6. Præterea, calix cum patena repræsentat sepulcrum Christi quod fuit excisum in petra, ut in Evangeliis habetur: ergo calix debet de petra fieri, et non solum de argento, vel auro, vel stanno.

7. Præterea, sicut aurum pretiosius est inter materias vasorum, ita panni serici pretiosiores sunt inter alios pannos: ergo sicut calix fit de auro, ita pallæ altaris debent de serico fieri, et non solum de panno lineo.

8. Præterea, dispensatio sacramentorum, et ordinatio eorumdem ad ministros Ecclesiæ pertinet, sicut dispensatio rerum temporalium subjacet ordinationi principum secularium; unde et Apostolus dicit I. Cor. IV, 1: *Sic nos existimet homo ut ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei:* sed si circa dispensationem rerum temporalium aliquid fiat contra statuta principum, habetur irritum: ergo si hæc quæ dicta sunt, convenienter sunt statuta per prælatos Ecclesiæ, videtur quod sine his corpus Christi confici non possit; et sic videtur sequi quod verba Christi non sint sufficientia ad hoc sacramentum conficiendum, quod est inconveniens: non ergo videtur conveniens fuisse quod hæc circa celebrationem hujus sacramenti statuerentur.

Sed contra est, quod ea quæ per Ecclesiam statuuntur, ab ipso Christo ordinantur, qui dicit Matth. XVIII, 20: *Ubicumque fuerint duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum* (1).

---

(1) (Conclusio. *Ad majorem sacramenti reverentiam ejusque effectum qui ex passione Christi provenit repræsentandum, consecrationes quæ in sacramenti hujus usum veniunt, merito adhibentur.*)

Secluso Pontificis privilegio, commune est non licere, et quidem sub gravi, celebrare, nisi in Ecclesia publica, eaque consecrata vel saltem benedicta. Tamen consuetudo obtinet celebrandi in castris ab Ecclesia remotis pro militibus festis diebus, debitis cautionibus

Respondeo dicendum, quod in his quæ circumstant hoc sacramentum duo considerantur; quorum unum pertinet ad repræsentationem eorum quæ circa dominicam passionem sunt acta, aliud autem pertinet ad reverentiam hujus sacramenti, in quo Christus secundum veritatem continetur, et non solum in figura. Unde et consecrationes adhibentur his rebus quæ veniunt in usum hujus sacramenti, tum propter sacramenti reverentiam, tum ad repræsentandum effectum sanctitatis quæ ex passione Christi provenit, secundum illud Hebr. ult. 12: *Jesus ut sanctificaret per suum sanguinem populum*, etc.

Ad primum ergo dicendum, quod regulariter hoc sacramentum celebrari debet in modo per quem significatur Ecclesia, secundum illud I. Timoth. III, 15. *Ut scias quomodo oporteat et in domo Dei conversari, quæ est Ecclesia Dei vivi.* Extra Ecclesiam enim non est locus veri sacrificii, ut Augustinus dicit. Et quia Ecclesia non erat concludenda sub finibus gentis judaicæ, sed erat in universo mundo fundanda, ideo passio Christi non est celebrata intra civitatem Judæorum, sed sub dio, ut sic totus mundus se haberet ad passionem Christi, ut domus; et tamen, ut dicitur de Consecratione dist. 1, (cap. *Concedimus*): *In itinere positis si ecclesia defuerit, sub dio, seu in tentorio, si tabula altaris consecrata, cæteraque sacra mysteria ad id ofifcium pertinentia ibi affuerint missarum solemnia celebrari concedimus.*

Ad secundum dicendum, quod domus in qua hoc sacramentum celebratur, Ecclesiam significat, et ecclesia nominatur; convenienter tamen consecratur, tum ad repræsentandam sanctificationem quam Ecclesia consecuta est per passionem Christi, tum etiam ad

---

adhibitis. Potest etiam extra ecclesiam celebrari, cum ædes sacræ inundatæ sunt vel destructæ vel si in ruinam jam jam corruant. Ideo sine speciali facultate non licet in privatis Oratoriis quamvis benedictis. Episcopus non potest amplius ut olim concedere facultatem celebrandi in domibus privatorum. Quoad Oratoria privata S. C. C. 23 jan. 1847 ad quæsitum: An Episcopus possit, justa interveniente causa, concedere facultatem celebrandi in Oratoriis privatis, respondit 20 dec. 1855: *Negative, nisi tamen magnæ et urgentes adsint causæ, et per modum actus tantum.*—Licet tamen in Oratoriis, quæ habent ingresum per viam publicam, vel quæ erecta sunt in domibus religiosorum vel communitatis. Item quæ habentur in palatiis Episcoporum (etsi sedes episcopalis vacet, ex S. R. C. 8 apr. 1854); hæc enim communi usu reputantur uti Oratoria publica.—Nequit celebrari in locis sacris si interdicti sunt: imo celebrantes vel celebrari facientes divina in locis ab Ordinario vel delegato judice vel a jure interdictis, interdictum ab ingressu Ecclesiæ ipso facto incurrunt, donec ad arbitrium ejus, cujus sententiam contempserunt competenter satisfecerint; ex Const. *Apostolicæ Sedis* Pii IX.

Quid agendum si Ecclesia suam consecrationem, vel benedictionem amiserit?—Ecclesia quæ suam consecrationem vel benedictionem amisit, habetur uti locus profanus; et in ea nisi prius reconcilietur, non licebit sub gravi peccato, nisi in necessitate cum venia Episcopi (si adiri possit, alioquin sine ea) celebrare. Necessitas autem sufficiens censetur si populus non habeat aliam ecclesiam ubi Missam audiat. Non tamen remanet reconciliata eo quod ibi Sacrum celebratum fuit, ex S. C. Congregatione.—Ecclesia vix profanata, divinum Sacramentum statim auferri debet, si tamen in parœcia vel loco vicino præsto sit alia ecclesia. Si quo tempore presbyter celebrat ecclesia profanetur, Missam abrumpat canone nondum incœpto ex Rubrica missalis. Attamen putat Gousset quod etiam canone non incœpto possit Missam continuare, si sit festus dies et prævideat Parochus secus gravia oritura incommoda, et jam jam tranquillitas facta sit.

significandam sanctitatem quæ requiritur in his qui hoc sacramentum suscipere debent. Per altare autem significatur ipse Christus, de quo dicit Apostolus Hebr. ult. 15: *Per ipsum offerimus hostiam laudis Deo.* Unde et consecratio altaris significat sanctitatem Christi, de qua dicitur Luc. I, 35: *Quod ex te nascetur sanctum, vocabitur Filius Dei.* Unde de Consecratione Dist. 1, (cap. 32) dicitur: *Altaria placuit non solum unctione chrismatis, sed etiam sacerdotali benedictione sacrari.* Et ideo regulariter non licet celebrare hoc sacramentum nisi in domibus consecratis (1). Unde, sicut habetur de Consecratione dist. 1, cap. 15, *nullus presbyter missas celebrare præsumat, nisi in consecratis ab episcopo locis.* Propter quod etiam, quia pagani non sunt de Ecclesia, nec alii infideles, ideo in eadem distinctione, (cap. 28) legitur: *Ecclesiam in quo mortuorum cadavera infidelium speliuntur, sanctificare non licet, sed si apta videtur ad consecrandum, inde evulsis corporibus, et rasis parietibus vel tignis ejus loci recædificetur; sed si hæc consecrata prius fuerit missas in ea celebrare licet, tamen si fideles fuerint qui in ea sepulti sunt.* Propter necessitatem tamen potest hoc sacramentum peragi in domibus non consecratis vel violatis, sed tamen de consensu episcopi. Unde in eadem distinctione (cap. 12) legitur: *Missarum solemnia non ubique, sed in locis ab episcopo consecratis, vel ubi ipse permiserit, celebranda esse censemus.* Non tamen sine altari portatili per episcopum consecrato. Unde in eadem dist. (cap. 30), legitur: *Concedimus, si ecclesiæ fuerint incensæ vel combustæ, in capellis cum tabula consecrata missas celebrari.* Quia enim sanctitas Christi fons est totius ecclesiasticæ sanctitatis, ideo in necessitate sufficit ad peragendum hoc sacramentum altare sanctificatum. Propter quod etiam nunquam ecclesia sine altari consecratur. Tamen sine ecclesia quandoque consecratur altare cum reliquiis sanctorum, quorum vita *abscondita est cum Christo in Deo* (Coloss. III.) Unde in eadem distinctione, (cap. 26), legitur: *Placuit ut altaria in quibus nullum corpus aut reliquiæ martyrum conditæ probantur, ab episcopis, qui eisdem locis præsunt, si fieri potest, evertantur* (1).

Ad tertium dicendum, quod ecclesia, et altare, et alia hujusmodi inanimata consecrantur, non quia sint gratiæ susceptiva, sed quia ex consecratione adipiscuntur quamdam spiritualem virtutem, per quam apta reddunturdivino cultui, ut scilicet homines devotionem quamdam exinde percipiant, ut sint paratiores ad divina, nisi hoc propter irreverentiam impediatur. Unde et II. Machab. III, 38 dicitur: *Vere Dei virtus quædam est in loco; nam ipse qui habet in cœlis habitationem, visitator et adjutor est loci illius.* Et inde est quod hujusmodi ante consecrationem emundantur et exorcizantur, ut exinde virtus inimici pellatur. Et eadem ratione ecclesiæ quæ sanguinis effusione, aut cujuscumque semine pollutæ fuerint, reconciliantur, quia per peccatum ibi commissum apparet ibi aliqua operatio

(1) *Non patiantur episcopi*, ait concil. Trid. *in privatis domibus atque omnino extra ecclesiam et ad divinum tantum cultum dedicata oratoria, ab eisdem ordinariis designanda et visitanda, sanctum hoc sacrificium a sacerdotibus secularibus vel regularibus quibuscumque peragi* (sess. XXII decret. de Observ. et evitandis in celebrat. missæ.)

(1) Altare debet esse lapideum ab Episcopo consecratum; ut patet c. *Altaria* 31 et 32 de Consecr. dist. I, cap. *Missarum* cap. *Placuit* cap. *Nullus* ibidem et alii extra de Consecr. Ecclesiæ; estque unanimis omnium Theologorum sententia, atque communis praxis et sensus Ecclesiæ. Ita ut juxta omnes sit peccatum mortale sine altari consecra-

inimici. Propter quod etiam in eadem dist. (cap. 21) legitur: *Ecclesias Arianorum, ubicumque inveneritis catholicas, eas divinis precibus et operibus absque ulla mora consecrate.* Unde et quidam probabiliter dicunt quod per ingressum ecclesiæ consecratæ homo consequitur remissionem peccatorum venialium, sicut et per aspersionem aquæ benedictæ, inducentes quod in Psal. LXXXIV, 1, dicitur: *Benedixisti, Domine, terram tuam; remisisti iniquitatem plebis tuæ.* Et ideo propter virtutem quæ ex consecratione ecclesiæ acquiritur, consecratio ecclesiæ non iteratur. Unde eadem distinctione (cap. 20), legitur: *Ecclesiis semel Deo consecratis non debet iterum consecratio adhiberi, nisi aut ab igne exustæ, aut sanguinis effusione aut cujuscumque semine pollutæ fuerint; quia sicut infans a qualicumque sacerdote in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti semel baptizatus, non debet iterum baptizari, ita nec locus Deo dicatus est iterum consecrandus, nisi propter eas causas quas superius nominavimus; si tamen fidem sanctæ Trinitatis tenuerint qui consecraverunt;* alioquin qui sunt extra Ecclesiam, consecrare non possunt; sed, sicut in eadem distinctione (cap. 18) legitur, *Ecclesiæ vel altaria, quæ ambigua sunt de consecratione, consecrantur.* Propter hoc etiam quod aliquam spiritualem virtutem adipiscuntur per consecrationem, in eadem distinctione (cap. 38) statutum legitur: *Ligna ecclesiæ dedicata non debent ad aliud opus jungi, nisi ad aliam ecclesiam, vel igni comburenda, vel ad profectum in monasterio fratribus; in laicorum autem opera non debent admitti.* Et ibidem, cap. 39, legitur: *Altaris palla, cathedra, candelabrum et velum, si fuerint vetustate consumpta, incendio dentur; cineres quoque eorum in baptisterium inferantur, aut in pariete, aut in fossis pavimentorum jactentur, ne introeuntium pedibus inquinentur.*

Ad quartum dicendum, quod quia consecratio altaris repræsentat sanctitatem Christi, consecratio vero domus sanctitatem totius Ecclesiæ, ideo convenientius recolitur cum sanctitate et solemnitate consecratio ecclesiæ, vel altaris, quam aliorum quæ consecrantur, propter quod etiam octo diebus solemnitas dedicationis agitur, ad significandam beatam resurrectionem Christi et membrorum Ecclesiæ. Nec est opus solius hominis consecratio ecclesiæ et altaris, cum habeat spiritualem virtutem. Unde in distinct. eadem, (cap. 16) dicitur: *Solemnitates dedicationum ecclesiarum per singulos annos solemniter sunt celebrandæ.* Quod autem octo diebus encænia sint celebranda, in libris Regum, perfecta dedicatione templi, reperies (III. Reg. VIII.)

Ad quintum dicendum, quod, sicut legitur De consecrat. dist. 1, (cap. 31), *altaria, si non fuerint lapidea, chrismatis unctione non consecrentur.* Quod quidem competit significationi hujus sacramenti, tum quia altare significat Christum; dicitur autem I Corinth. x, 3: *Petra autem erat Christus;* tum etiam quia corpus Christi in sepulcro lapideo fuit reconditum. Competit etiam quoad usum sacramenti. Lapis enim et solidus est, et de facili potest inveniri ubique, quod non erat necessarium in veteri lege, ubi fiebat in uno loco altare. Quod autem mandatur

---

to celebrare; neque id liceat ullo casu, nisi forte mortis, non tamen in contemptum Religionis intentatæ. Duplex est Altare, unum fixum, aliud mobile, quod etiam portatile et viaticum appellatur. Fixum execratur seu violatur, si mensa separetur a reliqua structura operis cœmento conjuncti, non vero si tota structura cum mensa in alium Ecclesiæ locum transferatur. Utrumque violatur, si mensa ita frangatur, ut non possit recipere Hostiam et Calicem pro majori parte. Plures addunt, si frangatur sigillum sepulcri seu Reliquiarum.

altare fieri de terra, vel de lapidibus insectis, fuit ad idololatriam removendam.

Ad sextum dicendum, quod sicut in distinctione eadem dicitur (cap. *Vasa*), *quondam sacerdotes non aureis, sed ligneis calicibus utebantur, Zephirinus autem Papa patenis vitreis missam celebrari constituit, deinde Urbanus omnia fecit argentea.* Postmodum autem statutum est (cap. 45, dist. ead.), *ut calix Domini cum patena, sive ex auro omnino, sive ex argento fiat, vel saltem stanneus calix habeatur. De ære aut ex aurichalco non fiat, quia ob vini virtutem æruginem parit, pariterque vomitum provocat. Nullus autem in ligneo seu vitreo calice præsumat missam cantare,* quia scilicet lignum porosum est, et sanguis consecratus in eo remaneret; vitrum autem fragile est, et posset fractionis periculum imminere; et eadem ratio est de lapide. Et ideo propter reverentiam sacramenti statutum est, ut ex prædictis materiis calix fiat (1).

Ad septimum dicendum, quod ubi potuit sine periculo fieri, Ecclesia statuit circa hoc sacramentum id quod expressius repræsentat passionem Christi. Non erat autem tantum periculum circa corpus, quod ponitur in corporali, sicut circa sanguinem, qui continetur in calice. Et ideo licet calix non fiat de petra, corporale tamen fit de panno lineo, quo corpus Christi fuit involutum. Unde in epistola Silvestri Papæ, in eadem distinctione (cap. 46), legitur: *Consulto omnium statuimus ut sacrificium altaris non in serico panno, aut intincto quisquam celebrare* (1) *præsumat, sed in panno lineo ab episcopo consecrato; sicut corpus Christi in sindone linea et munda sepultum fuit.* Competit etiam pannus lineus propter sui munditiam, ad significandam conscientiæ puritatem, et propter multiplicem laborem quo talis pannus præparatur, ad significandam Christi passionem.

Ad octavum dicendum, quod dispensatio sacramentorum pertinet ad ministros Ecclesiæ, sed consecratio eorum est ab ipso Deo. Et ideo ministri Ecclesiæ non habent aliquid statuere circa formam consecrationis, sed circa usum sacramenti et modum celebrandi. Et ideo si sacerdos verba

---

(1) Juxta Rubricas missalis et hodiernam disciplinam; *Calix debet esse vel aureus, vel argenteus, aut saltem habere cuppam argenteam intus inauratam, et simul cum patena equidem inaurata ab Episcopo benedictus.* De materia calicis quæsitum est:—1.° An fabricari possint calices pro sancto sacrificio Missæ, quorum cuppæ sint ex metallo, aurichalco vel cupro confectæ?—2.° An hujusmodi cuppæ, etsi inauratæ, licite consecrari queant ab Episcopo?—3.° An tolerari possit quod Ecclesiæ, quæ prædictos calices jam habent, eorumdem usum valeant retinere?—S. R. C. 16 Martii 1876, et 28 Maji 1877 respondit: Ad primum; *Serventur rubricæ.*—Ad secundum: *Provisum in primo.*—Ad tertium: *Abusum esse interdicendum, congruo tamen assignato tempore, ut de aliis calicibus provideantur.* Sed Pius IX, 6 Decembris 1866, calices æris *alluminii* argentatos, ac in cuppa etiam inauratos, quibusdam conditionibus conficere indulsit.—Execratur seu violatur Calix, quando ita frangitur, ut non sit amplius aptus usui sacro; ut si pes avellatur a cuppa, nisi sit tornatilis. Non violatur autem si hæretici vel alii illum ad usus profanos impie adhiberent; deceret tamen, juxta quosdam, ut de novo ab Episcopo, vel simplici sacerdote benediceretur. Neque etiam violatur, amissa deauratione; quia non solum illa minutissima auri materia fuit consecrata, sed tota calicis materia; neque, saltem probabiliter ex nova deauratione aut parva refectione per opificem laicum; sicut non execratur Ecclesia per novam dealbationem, aut modicam reparationem, quia scilicet adhuc eadem moraliter manet.

(1) Ita Nicolai.—Al. hic additur, *missam*, perperam.

consecrationis proferat super materia debita cum intentione consecrandi, absque omnibus prædictis, scilicet domo et altari, calice et corporali consecratis, et cæteris hujusmodi per Ecclesiam institutis, consecrat quidem in rei veritate corpus Christi; peccat tamen graviter, ritum Ecclesiæ non servans.

ARTICULUS IV.

Utrum convenienter ordinentur ea quæ circa hoc sacramentum dicuntur (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter ordinentur ea quæ circa hoc sacramentum dicuntur. Hoc enim sacramentum verbis Christi consecratur, ut Ambrosius dicit (De sacram, lib. IV, cap. 4): non ergo debent aliqua alia in hoc sacramento dici quam verba Christi.

2. Præterea, verba et facta Christi nobis per Evangelium innotescunt: sed quædam dicuntur circa consecrationem hujus sacramenti, quæ in Evangeliis non ponuntur; non enim legitur in Evangelio quod Christus in consecratione hujus sacramenti oculos ad cœlum levaverit; similiter etiam in Evangeliis dicitur: *Accipite et comedite*, nec ponitur *omnes*, cum in celebratione hujus sacramenti dicatur: *Elevatis oculis in cœlum*, et iterum: *Accipite et manducate ex hoc omnes*: inconvenienter ergo hujusmodi verba dicuntur in celebratione hujus sacramenti.

3. Præterea, omnia sacramenta ordinantur ad salutem omnium fidelium: sed in celebratione aliorum sacramentorum non fit communis oratio pro salute fidelium defunctorum: ergo inconvenienter fit in hoc sacramento.

4. Præterea, baptismus dicitur specialiter fidei sacramentum: ea ergo quæ pertinent ad instructionem fidei, magis debent circa baptismum tradi quam circa hoc sacramentum, sicut doctrina apostolica et evangelica.

5. Præterea, in omni sacramento exigitur devotio fidelium: non ergo magis in hoc sacramento quam in aliis deberet excitari devotio fidelium per laudes divinas et per admonitiones, puta cum dicitur: *Sursum corda*.

6. Præterea, minister hujus sacramenti est sacerdos, ut dictum est (qu. præc. art. 1): omnia ergo quæ in hoc sacramento dicuntur, a sacerdote dici deberent, et non quædam a ministris, quædam a choro.

7. Præterea, hoc sacramentum per certitudinem operatur virtus divina: superflue ergo sacerdos petit hujus sacramenti perfectionem, cum dicit; *Quam oblationem tu, Deus, in omnibus*, etc.

8. Præterea, sacrificium novæ legis multo est excellentius quam sacrificium antiquorum Patrum: inconvenienter ergo sacerdos petit quod hoc sacrificium habeatur sicut sacrificium Abel, Abrahæ et Melchisedech.

9. Præterea, corpus Christi, sicut non incipit esse in hoc sacramento per loci mutationem, ut supra dictum est (qu. LXXV, art. 2), ita etiam nec esse desinit: inconvenienter ergo sacerdos petit: *Jube hæc perferri per manus sancti angeli tui in sublime altare tuum*.

Sed contra est, quod dicitur De consecr. dist. 1, cap. 47: *Jacobus frater Domini secundum carnem cui primum credita est Jerosolymitana Ecclesia, et Basilius Cæsariensis episcopus ediderunt missæ* (1) *celebrationem*; ex

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 1, quæst. I, art. 5, quæstiunc. I ad 2, et dist. 8, in *Exp. litt.* et dist. 13, in *Exp. litt.* princ. et dist. 15, quæst: IV, art. 3, quæst. I, corp. et I. *Tim.* II, lect. 1.

(1) Ita Mss. et editi passim.—Al., *Scripturis addiderunt;* item, *in Scripturis addiderunt nobis.*

quorum auctoritate patet convenienter singula circa hoc dici (1).

Respondeo dicendum, quod quia in hoc sacramento totum mysterium nostræ salutis comprehenditur, ideo præ cæteris sacramentis cum majori solemnitate agitur. Et quia scriptum est Eccle. IV, 17; *Custodi pedem tuum ingrediens domum Domini*; et Eccli. XVIII, 23: *Ante orationem præpara animam tuam*, ideo ante celebrationem hujus mysterii primo quidem præmittitur præparatio quædam ad digne agenda ea quæ sequuntur. Cujus præparationis prima pars est laus divina, quæ fit in introitu, secundum illud Psal. XLIX, 23: *Sacrificium laudis honorificabit me, et illic iter quo ostendam illi salutare Dei*; et sumitur hoc ut pluries de psalmis, vel saltem cum psalmo (2) cantatur, quia, ut Dionysius dicit, III cap. Eccles. Hierarchiæ: *Psalmi comprehendunt per modum laudis quidquid in sacra Scriptura continetur*. Secunda pars continet commemorationem præsentis miseriæ, dum misericordia petitur, dicendo: *Kyrie eleison*, ter quidem pro persona Patris, ter autem pro persona Filii, cum dicitur: *Christe eleison*, et ter pro persona Spiritus Sancti, cum subditur: *Kyrie eleison*, contra triplicem miseriam, ignorantiæ, culpæ et pœnæ, vel ad significandum quod omnes personæ sunt in se invicem. Tertia autem pars commemorat cœlestem gloriam ad quam tendimus post præsentem vitam et miseriam, dicendo: *Gloria in excelsis Deo;* quod cantatur in festis, in quibus commemoratur cœlestis gloria, intermittitur autem in officiis luctuosis, quæ ad commemorationem miseriæ pertinent Quarta autem pars continet orationem quam sacerdos pro populo facit, ut digni habeantur tantis mysteriis. — Secundo, autem præmittitur instructio fidelis populi, quia hoc sacramentum est mysterium fidei, ut supra habitum est (qu. LXXVIII, art. 3.) Quæ quidem instructio dispositive quidem fit per doctrinam prophetarum et apostolorum, quæ in Ecclesia legitur per lectores et subdiaconos; post quam lectionem cantatur a choro *Graduale*, quod significat profectum vitæ, et *Alleluia*, quod significat spiritualem exultationem, vel *Tractus* in officiis luctuosis, qui significat spiritualem gemitum; hæc enim consequi debent in populo ex prædicta doctrina. Perfecte autem populus instruitur per doctrinam Christi in Evangelio contentam, quæ a summis ministris legitur, scilicet a diaconibus; et quia Christo credimus tanquam divinæ veritati, secundum illud Joan. VIII. 46: *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* lecto Evangelio, Symbolum fidei cantatur, in quo populus ostendit se per fidem Christi doctrinæ assentire. Cantatur autem hoc Symbolum in festis de quibus fit aliqua mentio in Symbolo, sicut in festis Christi, et B. Virginis, et apostolorum qui hanc fidem fundaverunt, et aliis hujusmodi.

Sic igitur populo præparato et instructo, consequenter acceditur ad celebrationem mysterii, quod quidem et offertur ut sacrificium, et consecratur et sumitur ut sacramentum. Unde primo peragitur oblatio, secundo consecratio materiæ oblatæ, tertio ejusdem perceptio. Circa oblationem vero duo aguntur; scilicet laus populi in

---

(1) (CONCLUSIO. *Quæcumque circa Eucharistiæ sacramentum in Missa aguntur, magna ratione instituta sunt.*)

Præcipua explicat quæ dicuntur et fiunt in celebratione Misæ. Rubricæ missalis aliæ sunt *directivæ* tantum, quæ extra actum celebrationis adhibentur: aliæ *obligatoriæ* et *præceptivæ*, quarum obligatio est per se gravis, nisi excuset levitas materiæ.

(2) Ita editi recentiores communiter.—Cod. Alcan., *cum psalmus cantetur; psalmus cantatur.*

cantu Offertorii, per quod significatur lætitia offerentium, et oratio sacerdotis, qui petit ut oblatio populi sit Deo accepta. Unde et I. Paralip. XXIX, 17 dixit David: *Ego in simplicitate cordis mei lætus obtuli universa hæc, et populum tuum, qui hic repertus est, vidi cum ingenti gaudio tibi offerre donaria;* et postea orat dicens: *Domine Deus..., custodi hanc voluntatem...* Deinde circa consecrationem, quæ supernaturali virtute agitur, primo excitatur opulus ad devotionem in præfatione, unde et monetur *sursum corda habere ad Dominum;* et ideo, finita præfatione, populus devote laudat divinitatem Christi, cum angelis dicens: *Sanctus, Sanctus, Sanctus,* et humanitatem cum pueris dicens: *Benedictus qui venit,* etc. Deinde sacerdos secreto commemorat, primo quidem pro quibus hoc sacrificium offertur, scilicet pro universali Ecclesia, et *pro his qui in sublimate sunt constituti* (I. Timoth. II), et specialiter quosdam qui offerunt, vel pro quibus offertur. Secundo, commemorat sanctos, quorum patrocinia implorat pro prædictis, cum dicit: *Communicantes et memoriam venerantes,* etc. Tertio, petitionem concludit, cum dicit: *Ut hæc oblatio sit illis pro quibus offertur salutaris.* Deinde accedit ad ipsam consecrationem, in qua primo petit consecrationis effectum, cum dicit: *Quam oblationem tu, Deus,* etc. Secundo, consecrationem peragit per verba Salvatoris, cum dicit: *Qui pridie,* etc. Tertio, excusat præsumptionem per obedientiam ad mandatum Christi, cum dicit: *Unde et memores,* etc. Quarto, petit hoc sacrificium peractum esse Deo acceptum, cum dicit: *Supra quæ propitio,* etc. Quinto, petit hujus sacrificii et sacramenti effectum, primo quidem quantum ad ipsos sumentes, cum dicit: *Suplices te rogamus;* secundo quantum ad mortuos, qui jam sumere non possunt, cum dicit: *Memento etiam, Domine,* etc.; tertio specialiter quantum ad ipsos sacerdotes offerentes, cum dicit: *Nobis quoque peccatoribus,* etc. (1).

Deinde agitur de perceptione sacramenti, et primo præparatur populus ad percipiendum, primo quidem per orationem communem totius populi, quæ est oratio dominica, in qua petimus panem quotidianum nobis dari, et etiam privatam, quam specialiter sacerdos pro populo offert, cum dicit: *Libera nos, quæsumus, Domine,* etc. Secundo, præparatur populus per pacem, quæ datur dicendo: *Agnus Dei,* est enim hoc sacramentum unitatis et pacis, ut supra dictum est (qu. LXXIII, art. 4, et LXXIX, art. 1.) In missis tamen defunctorum, in quibus sacrificium offertur non pro pace præsenti, sed pro requie mortuorum, pax intermittitur. Deinde sequitur perceptio sacramenti, primo percipiente sacerdote, et postmodum aliis dante, quia, ut Dionysius dicit (Eccles. Hierarch. cap. 3), *ille qui aliis divina tradit, primo debet ipse particeps esse.* —Ultimo autem tota missæ celebratio in gratiarum actione terminatur, po-

---

(1) Illa pars Missæ, quæ vocatur *Canon*, antiquissima est, ut omnes fatentur, et sic vocatur, quia canonem seu præscriptam verborum formam continet, qua tanquam regula utendum est in hoc mysterio conficiendo. De quo hæc habet Concilium Tridentinum sess. XXII, cap. 4: "Cum sancta sancte administrari conveniat, sitque hoc omnium "sanctissimum sacrificium, Ecclesia ca"tholica, ut digne, reverenterque offer"retur, ac perciperetur, sacrum Cano"nem multis ante sæculis instituit, ita "ab omni errore purum, ut nihil in eo "contineatur, quod non maxime sancti"tatem, ac pietatem quamdam redoleat, "mentesque offerentium in Deum eri"gat. Is enim constat cum ex ipsis Do"mini verbis tum ex Apostolorum tra"ditionibus, ac sanctorum quoque Pon"tificum piis institutionibus.„ Et deinde can. 6: *Si quis dixerit, Canonem Missæ errores continere, ideoque abrogandum esse; anathema sit.*

pulo exultante pro sumptione mysterii (quod significat cantus post communionem), et sacerdote per orationem gratias offerente, sicut et Christus celebrata cœna cum discipulis, hymnum dixit, ut dicitur Matth. XXVI.

Ad primum ergo dicendum, quod consecratio solis verbis Christi conficitur; alia vero necesse est addere ad preparationem populi sumentis, sicut dictum est (in corp.).

Ad secundum dicendum, quod, sicut dicitur Joan. ult., multa sunt a Domino facta vel dicta, quæ Evangelistæ non scripserunt, inter quæ fuit hoc quod Dominus in cœna oculos levavit in cœlum; quod tamen Ecclesia ex traditione apostolorum habuit. Rationabile enim videtur ut qui in suscitatione Lazari, ut habetur Joan. XI, et in oratione quam pro discipulis fecit (Joan. XVII), oculos levavit ad Patrem, in hujus sacramenti institutione multo magis hoc fecerit, tanquam in re potiori. Quod autem dicitur: *Manducate*, et non, *comedite*, non differt quantum ad sensum, nec multum refert quid dicatur, præsertim cum verba illa non sint de forma, ut supra dictum est (qu. LXXVIII, art. 1). Quod autem additur, *omnes*, intelligitur in verbis Evangelii, licet non exprimatur, quia ipse dixerat (Joan. VI, 54): *Nisi manducaveritis carnem Filii hominis, non habebitis vitam in vobis*, et quia porrigendo calicem dixit: *Bibite ex hoc omnes*.

Ad tertium dicendum, quod Eucharistia est sacramentum totius ecclesiasticæ unitatis; et ideo specialiter in hoc sacramento, magis quam in aliis, debet fieri mentio de omnibus quæ pertinent ad salutem totius Ecclesiæ.

Ad quartum dicendum, quod instructio fidei est duplex; una quæ fit noviter imbuendis, scilicet catechumenis, et talis instructio fit circa baptismum (1). Alia autem est instructio qua instruitur fidelis populus, qui communicat huic mysterio; et talis instructio fit in hoc sacramento, et tamen ab hac instructione non repelluntur etiam catechumeni et infideles. Unde dicitur De consecrat. 1, cap. 77: *Episcopus nullum prohibeat ingredi in ecclesiam, et audire verbum Dei, sive gentilem, sive hæreticum, sive Judæum, usque ad missam catechumenorum*, in qua scilicet continetur instructio fidei.

Ad quintum dicendum, quod in hoc sacramento et major devotio requiritur quam in aliis sacramentis, propter hoc quod in hoc sacramento totus Christus continetur, et etiam communior, quia in hoc sacramento requiritur devotio totius populi christiani, pro quo sacrificium offertur, et non solum percipientium sacramentum, sicut in aliis sacramentis. Et ideo, ut Cyprianus dicit in lib. De Orat. dom., *sacerdos præfatione præmissa parat fratrum mentes, dicendo: Sursum corda, ut dum respondet plebs*: Habemus ad Dominum, *admoneatur nihil aliud se quam Deum cogitare debere*.

Ad sextum dicendum, quod in hoc sacramento, sicut dictum est, tanguntur ea quæ pertinent ad totam Ecclesiam; et ideo quædam dicuntur a choro, quæ pertinent ad populum, quorum quædam chorus totaliter prosequitur, quæ scilicet toti populo inspirantur; quædam vero populus prosequitur, sacerdote inchoante, qui personam Dei gerit; in signum quod talia pervenerunt ad populum ex revelatione divina, sicut fides et gloria cœlestis; et ideo sacerdos inchoat Symbolum fidei, et *Gloria in excelsis Deo*. Quædam vero dicuntur per ministros, sicut doctrina veteris et novi Testamenti, in signum quod per ministros a Deo missos est doctrina hæc populis annuntiata. Quædam vero sacerdos solus prosequitur, quæ scilicet ad

(1) Ita cum Mss. Camer., et Alcan. editi recentiores passim.—Al., *per baptismum*.

proprium officium sacerdotis pertinent, ut scilicet *dona et preces offerat pro populo*, sicut dicitur Hebr. v. In his tamen quædam dicit publice, scilicet quæ pertinent et ad sacerdotem et ad populum, sicut sunt orationes communes; quædam vero pertinent ad solum sacerdotem, sicut oblatio et consecratio; et ideo quæ circa hæc sunt dicenda, occulte a sacerdote dicuntur. In utrisque tamen excitat attentionem populi, dicendo: *Dominus vobiscum*, et expectat assensum dicentium, *Amen*. Et ideo etiam in his quæ secrete dicuntur, publice præmittit: *Dominus vobiscum*, et subjungit: *Per omnia sæcula sæculorum*; vel secrete aliqua sacerdos dicit in signum quod circa Christi passionem discipuli nonnisi occulte confitebantur Christum (1).

Ad septimum dicendum, quod efficacia verborum sacramentalium impediri potest per intentionem sacerdotis. Nec tamen est inconveniens quod a Deo petamus id quod certissime scimus ipsum facturum, sicut Christus (Joan. XVII) petit suam clarificationem. Non tamen videtur ibi sacerdos orare ut consecratio impleatur, sed ut nobis fiat fructuosa: unde signanter dicit: *Ut nobis corpus et sanguis fiat;* et hoc significant verba quæ præmittit, dicens: *Hanc oblationem facere digneris benedictam*, secundum Augustinum, id est, *per quam benedicamus*, scilicet per gratiam; *adscriptam*, id est, *per quam in cœlo adscribamur; ratam*, id est, *per quam de visceribus Christi trajiciamur, vel in visceribus Christi censeamur per incorporationem; rationabilem*, id est, *per quam a bestiali sensu exuamur; acceptabilem*, id est, *ut qui nobis ipsis displicemus, per hanc acceptabiles ejus unico Filio simus.*

Ad octavum dicendum, quod licet hoc sacramentum ex seipso præferatur omnibus antiquis sacrificiis, tamen sacrificia antiquorum fuerunt Deo acceptissima ex eorum devotione. Petit ergo sacerdos ut sic hoc sacrificium acceptetur a Deo ex devotione offerentium , sicut illa accepta fuerunt Deo.

Ad nonum dicendum, quod sacerdos non petit neque quod species sacramentales deferantur in cœlum, neque corpus Christi verum, quod ibi esse non desinit; sed petit hoc pro corpore mystico, quod scilicet in hoc sacramento significatur, ut scilicet orationes sacerdotis et populi angelus assistens divinis mysteriis Deo repræsentet, secundum illud Apoc. VIII, 4: *Ascendit fumus incensorum de oblationibus sanctorum de manu angeli*. Sublime autem altare Dei dicitur vel ipsa Ecclesia triumphans, in quam transferri petimus, vel ipse Deus, cu-

---

(1) De fide est adversus Protestantes non omnia in Missa debere alta voce recitari. Ita definitum fuit a Concilio Tridentino sess. XXII, can. 9: *Si quis dixerit, Ecclesiæ Romanæ ritum, quo submissa voce pars Canonis, et verba consecrationis proferuntur, damnandum esse: aut lingua tantum vulgari Missam celebrari debere... anathema sit.*

Causæ autem quæ moverunt Ecclesiam ad hunc ritum servandum sunt:—1—Exemplum veteris Legis, in qua ex Dei ipsius jussu plura a sacerdotibus submissa voce, imo nec vidente populo, recitanda erant.—2—Antiqua institutio, de qua plura monumenta suppetunt ex historia ecclesiastica et ex antiquis liturgiis, in quibus omnibus receptum est a remotissima antiquitate ut alia elatiore voce, alia omnino secreto recitarentur et adhuc recitentur. —3—Major veneratio, quæ ex secreto redundat erga res divinas, atque ex silentio excitatur et alitur, quo fit ut sacerdos et adstantes, quæ peraguntur et repræsentantur, mysteria meditari possint attentius. Et hæc quidem ad tuendum decretum Concilii Tridentini adversus novatores; nam, quod spectat ad Synodum Pistoriensem, satis est ipsi opponere auctoritatem Ecclesiæ, præsertim vero canonem Concilii Tridentini.—(Perrone.)

jus participationem petimus; de hoc enim altari dicitur (Exodi xx, 26: *Non ascendes ad altare meum per gradus*, id est, secundum Glossam, *in Trinitate gradus non facies*. Vel per angelum intelligitur ipse Christus, qui est *magni consilii Angelus*, qui corpus suum mysticum Deo Patri conjungit, et Ecclesiæ triumphanti: et propter hoc etiam *missa* nominatur, quia per angelum sacerdos preces ad Deum mittit, sicut populus per sacerdotem, vel quia Christus est hostia nobis missa a Deo; unde et in fine missæ diaconus in festivis diebus populum licentiat, dicens: *Ite, missa est*, scilicet hostia ad Deum per angelum, ut scilicet sit Deo accepta.

ARTICULUS V.

Utrum ea quæ in celebratione hujus sacramenti aguntur, sint convenientia.

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod ea quæ in celebratione hujus sacramenti aguntur, non sint convenientia. Hoc enim sacramentum ad novum Testamentum pertinet, ut ex forma ipsius apparet: in novo autem Testamento non sunt observandæ cæremoniæ veteris Testamenti ad quas pertinebat quod sacerdos et ministri aqua lavabantur, quando accedebant ad offerendum: legitur enim Exodi xxx, 19: *Lavabunt Aaron, et filii ejus manus suas ac pedes, quando ingressuri sunt tabernaculum testimonii, et quando accessuri sunt ad altare:* non est ergo conveniens quod sacerdos lavet manus suas inter missarum solemnia.

2. Præterea, ibidem Dominus mandavit quod Aaron adoleret incensum suave fragrans super altare quod erat ante propitiatorium; quod etiam pertinebat ad cæremonias veteris Testamenti: inconvenienter ergo in missa sacerdos thurificatione utitur.

3. Præterea, ea quæ in sacramentis Ecclesiæ aguntur, non sunt iteranda: inconvenienter igitur sacerdos multoties iterat crucesignationes super hoc sacramentum.

4. Præterea, Apostolus dicit, Hebr. vii, 7: *Sine ulla contradictione, quod minus est, a majori benedicitur*: sed Christus, qui est in hoc sacramento post consecrationem, est multo major sacerdote: inconvenienter igitur sacerdos post consecrationem benedicit hoc sacramentum, cruce signando.

5. Præterea, in sacramento Ecclesiæ nihil debet fieri quod ridiculosum videatur: videtur autem ridiculosum gesticulationes facere, ad quas pertinere videtur quod sacerdos quandoque brachia extendit, manus jungit, digitos complicat, et seipsum inclinat: ergo hæc non debent fieri in hoc sacramento.

6. Præterea, ridiculosum etiam videtur quod sacerdos multoties se ad populum vertit, et multoties populum salutat: non ergo debent hæc fieri in celebratione hujus sacramenti.

7. Præterea, Apostolus (1. Corinth. i) pro inconvenienti habet quod Christus divisus sit: sed post consecrationem Christus est in hoc sacramento: inconvenienter ergo hostia frangitur a sacerdote.

8. Præterea, ea quæ in hoc sacramento aguntur, passionem Christi repræsentant: sed in passione Christi corpus fuit divisum in locis quinque vulnerum: ergo corpus Christi in quinque partes frangi deberet magis quam in tres.

9. Præterea, totum corpus Christi in hoc sacramento seorsum consecratur a sanguine: inconvenienter ergo una pars ejus sanguini miscetur.

10. Præterea, sicut corpus Christi proponitur in hoc sacramento ut cibus, ita et sanguis Christi ut potus: sed sumptioni corporis Christi non adjungitur in celebratione missæ alius corporalis cibus: inconvenienter igitur sacerdos post sumptionem sanguinis Christi vinum non consecratum sumit.

11. Præterea, veritas debet res-

pondere figuræ: sed de agno paschali, qui fuit figura hujus sacramenti, mandatur quod non remaneret ex eo quidquam usque mane: inconvenienter igitur hostiæ consecratæ reservantur, et non statim sumuntur.

12. Præterea, sacerdos pluraliter loquitur audientibus, cum dicit: *Dominus vobiscum*, et: *Gratias agamus*: sed inconveniens videtur pluraliter loqui uni soli, maxime minori: ergo inconveniens videtur quod sacerdos uno tantum ministro præsente celebret missam: sic igitur videtur quod inconvenienter aliqua agantur in celebratione hujus sacramenti.

Sed in contrarium est Ecclesiæ consuetudo, quæ errare non potest, utpote a Spiritu Sancto instructa (1).

Respondeo dicendum, quod sicut supra dictum est (qu. LX, art. 5 et 6), in sacramentis dupliciter aliquid significatur, scilicet verbis et factis, ad hoc quod sit perfectior significatio. Significantur autem verbis in celebratione hujus sacramenti quædam pertinentia ad passionem Christi, quæ repræsentatur in hoc sacramento, vel etiam ad corpus mysticum, quod significatur in hoc sacramento, et quædam pertinentia ad usum hujus sacramenti; qui debet esse cum devotione et reverentia. Et ideo in celebratione hujus mysterii quædam aguntur ad repræsentandam passionem Christi, vel etiam dispositionem corporis mystici; et quædam aguntur pertinentia ad devotionem et reverentiam hujus sacramenti.

Ad primum ergo dicendum, quod ablutio manuum fit in celebratione

---

(1) (Conclusio. *Quæcumque cæremonialia circa hoc sacramentum aguntur, sunt certa ratione statuta, vel ad repræsentandam Christi passionem, vel ad devotionem et reverentiam augendam.*)

Nihil est in Missæ cæremoniis, quibus utitur Ecclesia catholica, quod non sit sanctum et pium: quod patet ex definitione Concilii Tridentini adversus Protestantes sess. XXII, can. 7: *Si quis dixerit cæremonias, vestes, et externa signa, quibus in Missarum celebratione Ecclesia catholica utitur, irritabula impietatis esse magis quam officia pietatis; anathema sit.*

Et quidem cæremoniæ illæ ex apostolica traditione proveniunt, ut evincunt omnes antiquæ liturgiæ, tum orientales tum occidentales, quæ adhuc supersunt. Præcipui enim ritus ac cæremoniæ in his descriptæ habentur, et quoad substantiam, omnes apprime consentiunt, ut liturgiographi ostendunt. Jam vero has liturgias continere quod viva voce ab apostolis in oblatione Sacrificii institutum est, post ea quæ suo loco adnotavimus, in dubium revocari nequaquam potest, ac fassi sunt præstantiores ipsi protestantes. Id ipsum constat ex antiquissimis Patribus, qui modo unum, modo alterum ex his ritibus memorant, ut Justinus, Tertullianus, Cyprianus, Ambrosius, Cyrillus Hierosolymitanus, Basilius, Hieronymus, Augustinus, aliique passim.

Præterea per illas cæremonias commendatur tanti sacrificii majestas, ut constat ex eo quod Deus ipse in legalibus victimis offerendis præscripsit circa certum locum ejusque ornatum altare et altaris formam, ministros ac peculiares eorumdem vestes, purificationes, consecrationes, speciales hostiarum immolandarum ritus, lumina eorumque numerum, thymiamata, aliaque id genus plurima, quorum omnium non alia erat præcipua ratio quam Dei cultus et honor, ad cujus reverentiam lex volebat homines inducere. Quanto igitur magis ad sacrificium nostrum legali quovis sacrificio sanctius et excellentius commendandum, ejusque augendam venerationem, decuit certas aliquas cæremonias ab Ecclesia præscribi, ut maxima, qua fieri posset, exteriori solemnitate et religionis significatione perageretur?

Fidelium demum mentes per hæc visibilia religionis ac pietatis signa ad mysteriorum in hoc sacrificio latentium contemplationem attolli, facile intelliget, qui secum reputet hominem ita a natura esse comparatum, ut exterioribus rebus sæpe indigeat, quibus ad rerum divinarum cognitionem et amorem erigatur.—Quare Deus ipse,

cramenti, et hoc dupliciter; primo quidem, quia aliqua pretiosa tractare non consuevimus nisi manibus ablutis; unde indecens videtur quod ad tantum sacramentum aliquis acccedat manibus etiam corporaliter inquinatis. Secundo propter significationem, quia, ut Dionysius dicit (Eccles. Hierarch. cap. 3), extremitatum ablutio significat emundationem etiam a minimis peccatis, secundum illud Joan. XIII 10: *Qui lotus est, non indiget nisi ut pedes lavet.* Et talis emundatio requiritur ab eo qui accedit ad hoc sacramentum; quod etiam significatur per confessionem, quæ fit ante introitum missæ. Et hoc idem significabat ablutio sacerdotum in veteri lege, ut ibidem Dionysius dicit. Nec tamen Ecclesia hoc servat tanquam cæremoniale veteris legis præceptum, sed quasi ab Ecclesia institutum, sicut quiddam secundum se conveniens, et ideo non eodem modo observatur sicut tunc; prætermittitur enim pedum ablutio, et servatur ablutio manuum, quæ potest fieri magis in promptu, et quæ sufficit ad significandam perfectam mundationem: cum enim manus sit *organum organorum*, ut dicitur in III De Anima, (text. 38), omnia opera attribuuntur manibus: unde in Psalmo XXV, 6, dicitur: *Lavabo inter innocentes manus meas.*

Ad secundum dicendum, quod etiam thurificatione non utimur quasi cæremoniali præcepto legis, sed sicut Ecclesiæ statuto; unde non eodem modo utimur sicut in lege veteri erat statutum. Pertinet autem ad duo: primo quidem ad reverentiam hujus sacramenti, ut scilicet per bonum odorem depellatur, si quid corporaliter pravi odoris in loco fuerit, quod posset provocare horrorem; secundo pertinet ad repræsentandum effectum gratiæ, qua, sicut bono odore Christus plenus fuit, secundum illud Genes. XXVII: 27: *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni;* et a Christo derivatur ad fideles officio ministrorum, secundum illud II. Cor. II, 14: *Odorem notitiæ suæ spargit per nos in omni loco;* et ideo, undique thurificato altari, per quod Christus designatur, thurificantur omnes per ordinem.

Ad tertium dicendum, quod sacerdos in celebratione missæ utitur crucesignatione ad exprimendam passionem Christi, quæ ad crucem est terminata. Est autem passio Christi quibusdam quasi gradibus peracta. Nam primo fuit Christi traditio, quæ facta est a Deo, Juda et Judæis; quod significat trina crucesignatio super illa verba: *Hæc dona, hæc munera, hæc sancta sacrificia illibata.* Secundo fuit Christi venditio; est autem venditus sacerdotibus Scribis et Pharisæis; ad quod significandum fit iterum trina crucesignatio super illa verba: *Bene-*

---

qui in veteri Testamento voluit novæ legis mysteria adumbrare, non solis locutionibus ea tradidit; sed, quia sensibilia animum magis movent, dum oculis subjiciuntur, (siquidem *segnius irritant animum demissa per aures, quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus*), cæremonias instituit, quæ haberent umbram futurorum, ut Hebræi Christum ejusque mysteria facilius intelligerent. Cum igitur quæcumque in hujus sacrificii celebratione fiunt, vel Christi passionem in mentem revocent, vel ejus corporis mystici dispositionem allegorice denotent, vel devotionem ac reverentiam, qua hoc sacramento utendum est, tropologice significent, ut ait S. Thomas, et liturgici scriptores claro in lumine collocarunt, quis non videat, cæremonias, quibus ad invisibilia cognoscenda et amanda veluti manu ducimur, insectari, idem esse ac velle omnem pietatem ac religionem e medio tollere? Sive igitur cæremoniarum, quibus in sacrificio eucharistico offerendo Ecclesia catholica utitur, originem et antiquitatem spectemus, sive naturam et finem, constat nihil in iis esse, quod pium sanctumque non sit.—(Perrone.)

dictam, adscriptam, ratam; vel ad ostendendum pretium venditionis, scilicet tringita denarios. Additur autem et duplex crux super illa verba: *Ut nobis corpus et sanguis*, etc., ad designandam personam Judæ venditoris et Christi venditi. Tertio autem fuit præsignatio passionis Christi facta in cœna, ad quod designandum fiunt tertio duæ cruces, una in consecratione corporis, alia in consecratione sanguinis; ubi utrobique dicitur, *benedixit*. Quarto autem fuit ipsa passio Christi, unde ad repræsentandum quinque plagas Christi fit quarto quintuplex crucesignatio super illa verba: *Hostiam puram, hostiam sanctam, hostiam immaculatam, panem sanctum vitæ æternæ, et calicem salutis perpetuæ* Quinto repræsentatur extensio corporis et effusio sanguinis, et fructus passionis per trinam crucesignationem quæ fit super illis verbis: *Corpus et sanguinem sumpserimus, omni benedictione*, etc. Sexto repræsentatur triplex oratio quam fecit in cruce; unam pro persecutoribus, cum dixit: *Pater, ignosce illis;* secundam pro liberatione a morte, cum dixit: *Deus meus, Deus meus, utquid dereliquisti me?* tertia pertinet ad adeptionem gloriæ, cum dicit: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum;* et ad hoc significandum fit trina crucesignatio super illa verba: *Sanctificas, vivificas, benedicis*, etc. Septimo repræsentantur tres horæ quibus pependit in cruce, scilicet a sexta usque ad horam nonam; et ad hoc significandum fit iterum trina crucesignatio ad illa verba: *Per ipsum, et cum ipso, et in ipso*. Octavo autem repræsentatur separatio animæ a corpore per duas cruces subsequentes extra calicem factas. Nono autem repræsentatur resurrectio tertia die facta per tres cruces, quæ fiunt ad illa verba: *Pax Domini sit semper vobiscum.*—Potest autem brevius dici quod consecratio hujus sacrificii, et fructus ipsius procedit ex virtute crucis Christi, et ideo ubicumque fit mentio de aliquo horum (1) sacerdos crucesignatione utitur.

Ad quartum dicendum, quod sacerdos post consecrationem non utitur crucesignatione ad benedicendum et consecrandum, sed solum ad commemorandum virtutem crucis, et modum passionis Christi, ut ex dictis patet.

Ad quintum dicendum, quod ea quæ sacerdos in missa facit, non sunt ridiculosæ gesticulationes; fiunt enim ad aliquid repræsentandum. Quod enim sacerdos brachia extendit post consecrationem, significat extensionem brachiorum Christi in cruce. Levat etiam manus orando, ad designandum quod oratio ejus dirigitur pro populo ad Deum, secundum illud Thren. III, 41: *Levemus corda nostra cum manibus ad Dominum in cœlos;* et Exodi XVII, 11 dicitur, quod *cum levaret Moyses manus, vincebat Israel*. Quod autem manus interdum jungit, et se inclinat, est suppliciter et humiliter orantis, et designat humilitatem et obedientiam Christi, ex qua passus est. Digitos autem jungit post consecrationem, scilicet pollicem cum indice, quibus corpus Christi consecratum tetigerat, ut si qua particula digitis adhæserit, non dispergatur; quod pertinet ad reverentiam sacramenti.

Ad sextum dicendum, quod quinquies se sacerdos vertit ad populum, ad significandum quod Dominus die resurrectionis quinquies se manifestavit, ut supra dictum est in tractatu

---

(1) Puta vel de consecratione in illis verbis: *Benedixit*, et similibus; vel de acceptatione in illis verbis, *ut accepta habeas*, etc. ut et in illis: *benedictam, ratam*, etc. vel de illius fructu in illis verbis: *Ut quotquot ex hac altaris participatione*, etc. ut et in illis: *Per quem hæc omnia creas*, etc. ac denique in illis: *Pax Domini sit semper*, etc. cum per sanguinem crucis pacificaverit omnia quæ in terris et quæ in cœlis, ut loquitur Apostolus (Colos. I, 19.)

de resurrectione Christi (qu. LV, art. 3. Salutat autem septies populum, scilicet quinque vicibus, quibus se convertit ad populum, et bis, quando se non convertit, scilicet cum ante præfationem dicit: *Dominus vobiscum*, et cum dicit: *Pax Domini sit semper vobiscum*, ad designandum septiformem gratiam Spiritus Sancti. Episcopus autem celebrans in festis in prima salutione dicit: *Pax vobis*, quod post resurrectionem discipulis dixit Dominus, cujus personam repræsentat præcipue episcopus.

Ad septimum dicendum, quod fractio hostiæ tria significat, primo quidem ipsam divisionem corporis Christi, quæ facta est in passione; secundo distinctionem corporis mystici secundum diversos status; tertio distributionem gratiarum procedentium ex passione Christi, ut Dionysius dicit (Eccl. Hierarch. cap. 3); unde talis fractio non inducit divisionem Christi.

Ad octavum dicendum, quod, sicut Sergius Papa dicit, et habetur De consecr. dist. 2, cap. 22, *triforme est corpus Domini: pars oblata in calicem missa corpus Christi, quod jam resurrexit, monstrat*, scilicet ipsum Christum, et B. Virginem, vel si qui alii sancti cum corporibus jam sunt in gloria; *pars comesta ambulantes adhuc super terram*, quia scilicet viventes in terra sacramento utuntur, et passionibus conteruntur, sicut et panis comestus conteritur dentibus; *pars in altari usque ad finem missæ remanens est corpus jacens in sepulcro, quia usque in finem sæculi corpora sanctorum in sepulcris erunt;* quorum tamen animæ sunt vel in purgatorio, vel in cœlo. Hic tamen ritus non servatur modo, ut scilicet una pars servetur usque in finem missæ, propter periculum; manet tamen eadem significatio partium, quam quidam metrice expresserunt dicentes:

Hostia dividitur in partes, tincta beatos
Plene, sicca notat vivos, servata sepultos.

Quidam tamen dicunt quod pars in calicem missa significat eos qui vivunt in hoc mundo; pars autem extra calicem servata significat plene beatos, scilicet quantum ad animam et corpus, pars autem comesta significat cæteros.

Ad nonum dicendum, quod per calicem duo possunt significari: uno modo ipsa passio Christi, quæ repræsentatur in hoc sacramento, et secundum hoc per partem in calicem missam significantur illi qui adhuc sunt participes passionum Christi; alio modo potest significari fruitio beata, quæ etiam in hoc sacramento præfiguratur; et ideo illi quorum corpora jam sunt in plena beatitudine, significantur per partem in calicem missam. Et est notandum quod pars in calicem missa non debet populo dari in supplementum communionis, quia panem intinctum non porrexit Christus nisi Judæ proditori.

Ad decimum dicendum, quod vinum ratione suæ humiditatis est ablutivum, et ideo sumitur post susceptionem hujus sacramenti ad abluendum os, ne aliquæ reliquiæ remaneant, quod pertinet ad reverentiam sacramenti. Unde extra De celebr. miss. (cap. *Ex parte*) dicitur: *Semper sacerdos vino os perfundere debet, postquam totum percepit Eucharistiæ sacramentum, nisi cum eodem die aliam missam debuerit celebrare, ne si forte vinum perfusionis acciperet, celebrationem aliam impediret*; et eadem ratione perfundit vino digitos, quibus corpus Christi tetigerat.

Ad undecimum dicendum, quod veritas quantum ad aliquid debet respondere figuræ, quia scilicet non debet pars hostiæ consecratæ de qua sacerdos et ministri vel etiam populus communicat, in crastinum reservari. Unde, ut habetur de Consecr. dist. 2, (cap. *Tribus gradibus*), Clemens. I Papa statuit quod *tanta holocausta in altari offerantur, quanta populo sufficere debeant; quod si remanserint, in crastinum non reserventur, sed cum ti-*

more et tremore clericorum diligentia consumantur. Quia tamen hoc sacramentum quotidie sumendum est, non autem agnus paschalis quotidie sumebatur, ideo oportet alias hostias consecratas pro infirmis conservare. Unde in eadem distinctione legitur (cap. 93): *Presbyter Eucharistiam semper habeat paratam, ut, quando quis infirmatus fuerit, statim eum communicet, ne sine communione moriatur.*

Ad duodecimum dicendum, quod in solemni celebratione missæ plures debent adesse. Unde Soter Papa dicit, ut habetur De consec. dist. 1, (cap. 61): *Hoc quoque statutum est, ut nullus presbyterorum missarum solemnia celebrare præsumat, nisi duobus præsentibus, sibique respondentibus, ipse tertius habeatur; quia cum pluraliter ab eo dicitur: Dominus vobiscum, et illud in secretis: Orate pro me, aptissime convenit ut ipsius respondeatur salutationi.* Unde et ad majorem solemnitatem ibidem statutum legitur (cap. 59), quod episcopus cum pluribus missarum solemnia peragat. In missis tamen privatis sufficit unum habere ministrum, qui gerit personam totius populi catholici, ex cujus persona sacerdoti pluraliter respondet.

ARTICULUS VI.

Utrum possit sufficienter occurri defectibus circa celebrationem hujus sacramenti occurrentibus, statuta ecclesiæ observando.

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod non posssit sufficienter occurri defectibus qui circa celebrationem hujus sacramenti occurrunt, statuta Ecclesiæ observando. Contingit enim quandoque quod sacerdos ante consecrationem, vel post, moritur, vel alienatur, vel aliqua alia infirmitate impeditur, ne sacramentum sumere possit, et missam perficere: ergo videtur quod non possit impleri statutum Ecclesiæ quo præcipitur quod sacerdos consecrans suo sacrificio communicet.

2. Præterea, contingit quandoque quod sacerdos, ante consecrationem vel post, recolit se aliquid comedisse vel bibisse, vel etiam alicui peccato mortali subjacere, vel etiam excommunicationi, cujus prius memoriam non habebat: necesse est ergo quod ille qui est in tali articulo constitutus, peccet mortaliter contra statutum Ecclesiæ faciens, sive sumat sive non sumat.

3. Præterea, contingit quandoque quod in calicem musca vel aranea, vel aliquod animal venenosum cadit post consecrationem, vel etiam cognoscit sacerdos calici venenum esse immissum ab aliquo malevolo, causa occidendi ipsum; in quo casu si sumat, videtur mortaliter peccare se occidendo, vel Deum tentando; similiter si non sumat, peccat contra statutum Ecclesiæ faciens: ergo videtur esse perplexus et subjectus necessitati peccandi, quod est inconveniens.

4. Præterea, contingit quandoque quod per negligentiam ministri aut aqua non ponitur in calice, aut etiam nec vinum, et hoc sacerdos advertit: ergo in hoc etiam casu videtur esse perplexus, sive sumat corpus sine sanguine, quasi imperfectum faciens sacrificium, sive non sumat nec corpus nec sanguinem.

5. Præterea, contingit quandoque quod sacerdos non recolit se dixisse verba consecrationis, vel etiam alia quæ in celebratione hujus sacramenti dicuntur: videtur ergo peccare in hoc casu, sive reiteret verba super eamdem materiam, quæ forte jam dixerat, sive utatur pane et vino non consecratis, quasi consecratis.

6. Præterea, contingit quandoque propter frigus, quod sacerdoti dilabitur hostia in calicem, sive ante fractionem, sive post: in hoc ergo casu non poterit sacerdos ritum Ecclesiæ implere vel de ipsa fractione, vel

etiam de hoc quod sola tertia pars mittatur in calicem.

7. Præterea, contingit quandoque quod per negligentiam sacerdotis sanguis Christi effunditur, vel etiam quod sacerdos sacramentum sumptum vomit, aut etiam quod hostiæ consecratæ tamdiu conservantur ut putrefiant, vel etiam a muribus corrodantur, vel etiam qualitercumque perdantur; in quibus casibus non videtur posse huic sacramento debita reverentia exhiberi secundum Ecclesiæ statuta: non videtur ergo quod his defectibus seu periculis occurri possit, salvis Ecclesiæ statutis.

Sed contra est, quod sicut Deus, ita Ecclesia non præcipit aliquid impossibile (1).

Respondeo dicendum, quod periculis seu defectibus circa hoc sacramentum contingentibus dupliciter potest occurri; uno modo præveniendo, ne scilicet periculum accidat; alio modo subsequendo, ut scilicet id quod accidit emendetur, vel adhibendo remedium, vel saltem per pœnitentiam ejus qui negligenter egit circa hoc sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod si sacerdos morte aut infirmitate gravi occupetur ante consecrationem corporis et sanguinis Domini, non oportet ut per alium suppleatur. Si vero, incœpta consecratione, hoc acciderit, puta consecrato corpore ante consecrationem sanguinis, vel etiam consecrato utroque, debet missæ celebritas per alium expleri (2). Unde, ut habetur in decret. 7, quæst. 1, cap. *Nihil*, in Toletano Concilio VI (can 2) legitur: *Censuimus convenire ut cum a sacerdotibus missarum tempore mysteria sacra consecrantur, si ægritudinis accidat cujuslibet eventus, quo cœptum nequeant explere mysterium, sit liberum episcopo vel presbytero alteri consecrationem exequi incœpti officii. Non enim aliud competit ad supplementum initiatis mysteriis, quam aut incipientis aut subsequentis benedictio completa sacerdotis; quia nec perfecta videri possunt, nisi perfecto ordine compleantur. Cum enim simus omnes unum in Christo, nihil contrarium diversitas personarum formet, ubi efficaciam prosperitatis unitas fidei repræsentat. Ne tamen quod naturæ languoris causa consulitur, in præsumptionis perniciem convertatur, nullus absque proventu patentis molestiæ minister vel sacerdos, cum cœperit, imperfecta officia præsumat omnino relinquere. Si quis hoc temerarie præsumpserit, excommunicationis sententiam sustinebit.*

Ad secundum dicendum, quod ubi difficultas occurrit, semper est accipiendum illud quod habet minus de periculo. Maxime autem periculosum circa hoc sacramentum est, quod est contra perfectionem hujus sacramenti, quia hoc est immane sacrilegium; minus autem est illud quod pertinet ad qualitatem sumentis. Et ideo si sacerdos post consecrationem incœptam recordetur se aliquid comedisse vel bibisse, nihilominus debet perficere sacrificium, et sumere sacramentum; similiter si recordetur se peccatum aliquod commisisse, debet pœnitere cum proposito confitendi et satisfaciendi; et sic non indigne, sed fructuose sumet sacramentum; et eadem ratio est si meminerit se excommunicationi cuicumque subjacere; de-

(1) (Conclusio. *Quibuscumque defectibus circa hoc sacramentum contingentibus occurri potest, vel cavendo ne fiant, vel si fiant, emendando, aut saltem pœnitentiam agendo.*)

(2) Si deficiat sacerdos, ait S. Alphonsus, post consecrationem, etiam unius tantum speciei, tunc supplere debet sacerdos jejunus, si adsit, alias etiam non jejunus, cum urgeat majus præceptum de integritate sacrificii. Si autem deficiat post sumptionem solius corporis Christi, communius dicitur tunc ab alio calicem esse sumendum.

bet enim assumere propositum humiliter absolutionem petendi; et sic per invisibilem Pontificem Jesum Christum absolutionem consequetur quantum ad hunc actum, quod peragat divina mysteria. Si vero ante consecrationem alicujus prædictorum sit memor, tutius reputarem, maxime in casu manducationis et excommunicationis, quod missam incœptam desereret, nisi grave scandalum timeretur (1).

Ad tertium dicendum, quod si musca vel aranea in calicem ante consecrationem ceciderit, aut etiam venenum deprehenderit esse immissum, debet effundi, et abluto calice, denuo aliud vinum poni consecrandum. Si vero aliquid horum post consecrationem acciderit, debet animal caute capi et diligenter lavari, et comburi, et ablutio cum cineribus in sacrarium mitti. Si vero venenum ibi esse deprehenderit immissum, nullo modo debet sumere, nec alii dare, ne calix vitæ vertatur in mortem, sed debet diligenter in aliquo vasculo ad hoc apto cum reliquiis conservari; et ne sacramentum remaneat imperfectum, debet aliud vinum apponere in calicem, et denuo resumere a consecratione sanguinis, et sacrificium perficere.

Ad quartum dicendum, quod si sacerdos ante consecrationem sanguinis, et post consecrationem corporis percipiat aut vinum aut aquam non esse in calice, debet statim apponere et consecrare. Si vero post consecrationis verba perceperit quod aqua desit, debet nihilominus procedere, quia appositio aquæ, ut supra dictum est (qu. LXXIV, art. 7), non est de necessitate sacramenti: debet tamen puniri ille ex cujus negligentia hoc contingit. Nullo autem modo debet aqua vino jam consecrato misceri, quia sequeretur corruptio sacramenti pro aliqua parte, ut supra dictum est (qu. LXXVII, art. 8.) Si vero percipiat post verba consecrationis quod vinum non fuerit positum in calice, si quidem hoc percipiat ante sumptionem corporis, debet, deposita aqua, si ibi fuerit, imponere vinum cum aqua, et resumere a verbis consecrationis sanguinis. Si vero hoc perceperit post sumptionem corporis, aliam hostiam apponere debet iterum consecrandam simul cum sanguine; quod ideo dico, quia si diceret sola verba consecrationis sanguinis, non servaretur debitus ordo consecrandi; et, sicut dicitur in prædicto cap. Toletani Concilii, *perfecta videri non possunt sacrificia, nisi perfecto ordine compleantur*. Si vero inciperet a consecratione sanguinis, et repeteret omnia verba consequentia, non competeret, nisi adesset hostia consecrata, cum in verbis illis occurrant quædam dicenda, et fienda non solum circa sanguinem, sed etiam circa corpus; et debet in fine iterum sumere hostiam consecratam et sanguinem, non obstante etiam si prius sumpserit aquam quæ erat in calice, quia præceptum de perfectione vel de perceptione hujus sacramenti majoris est ponderis quam præceptum quod hoc sacramentum a jejunis sumatur, ut supra dictum est (qu. LXXX, art. 8.)

Ad quintum dicendum, quod licet sacerdos non recolat se dixisse aliqua eorum quæ dicere debuit, non tamen debet ex hoc mente perturbari; non enim qui multa dicit, recolit omnia quæ dixit, nisi forte aliquid in dicendo apprehenderit sub ratione jam dicta; sic enim aliquid efficitur memorabile. Unde si aliquis attente cogitet aliud quod dicit, non tamen cogitet se dicere illud, non multum postea recolit se dixisse; sic enim fit aliquid objectum memoriæ, inquantum accipitur sub ratione præteriti, sicut dicitur in libro De memoria, (cap. 1.)

(1) In Rubricis quoque legitur: *Ante consecrationem, si non timetur scandalum, debet missam incœptam desinere*, sed semper adest periculum scandali.

Si tamen sacerdoti probabiliter constet se aliqua omisisse, si quidem non sunt de necessitate sacramenti, non existimo quod propter hoc debeat resumere, immutando ordinem sacrificii, sed debet ulterius procedere; si vero certificetur se omisisse aliquid eorum quæ sunt de necessitate sacramenti, scilicet formam consecrationis, cum forma consecrationis sit de necessitate sacramenti, sicut et materia, idem videtur faciendum, quod dictum est (in solut. præc.), in defectu materiæ, ut scilicet resumatur a forma consecrationis, et cætera per ordinem reiterentur, ne mutetur ordo sacrificii (1).

Ad sextum dicendum, quod fractio hostiæ consecratæ, et quod una sola pars mittatur in calicem, respicit corpus mysticum, sicut admixtio aquæ significat populum, et ideo horum prætermissio non facit imperfectionem sacrificii, ut propter hoc sit necesse aliquid reiterare circa celebrationem hujus sacramenti.

Ad septimum dicendum, quod, sicut legitur De cons. dist. 2, (cap. 27) ex decreto Pii I Papæ, *si per negligentiam aliquid de sanguine stillaverit in tabulam quæ terræ adhæret, lingua lambetur et tabula radetur. Si vero non fuerit tabula, terra radetur, et igni consumetur, et cinis intra altare condetur, et sacerdos quadraginta diebus pœniteat. Si autem super altare stillaverit calix, sorbeat minister stillam, et tribus diebus pœniteat; si super linteum altaris, et ad aliud stilla pervenerit, quatuor diebus pœniteat, si usque ad tertium, novem diebus pœniteat; si usque ad quartum, viginti diebus pœniteat; et linteamina quæ stilla tetigerit, tribus vicibus lavet minister, calice subtus posito et aqua ablutionis sumatur, et juxta altare recondatur.* Posset etiam sumi in potum a ministro, nisi propter abominationem dimitteretur. Quidam autem ulterius partem illam linteaminum incidunt et comburunt, et cinerem in altari vel sacrario reponunt. Subditur autem ibidem: *Si quis per ebrietatem vel voracitatem Eucharistiam evomuerit, quadraginta diebus pœniteat, si laicus est; clerici vel monachi, seu diaconi et presbyteri septuaginta diebus pœniteant; episcopus, nonaginta. Si autem infirmitatis causa evomuerint, septem diebus pœniteant.* Et in eadem dist., cap. 95 legitur ex concilio Arelatensi IV: *Qui non bene custodierit sacramentum, et mus, vel aliquod aliud animal illud comederit, quadraginta diebus pœniteat; qui autem perdiderit illud in Ecclesia, aut pars ejus ceciderit, et non inventa fuerit, triginta diebus pœniteat.* Et eadem pœnitentia videtur dignus sacerdos per cujus negligentiam hostiæ consecratæ putrefiunt. Prædictis autem diebus debet pœnitens jejunare, et a communione cessare. Pensatis tamen conditionibus negotii et personæ, potest minui vel addi ad pœnitentiam prædictam. Hoc tamen observandum est, quod ubicumque species integræ inveniuntur, sunt reverenter conservandæ vel etiam sumendæ; quia manentibus speciebus manet ibi corpus Christi, ut supra dictum est (qu. LXXVII, art. 5.) Ea vero in quibus inveniuntur, si commode fieri potest, sunt comburenda, cinere in sacrario recondito, sicut de rasura tabulæ dictum est.

---

(1) Leguntur fere eadem verba in Missali romano: *Si celebrans non recordatur se dixisse ea quæ in consecratione communiter dicuntur, non debet propterea turbari. Si tamen certe ei constat se omisisse aliquid eorum quæ sunt de necessitate sacramenti, id est formam consecrationis, seu partem, resumat ipsam formam, et cætera prosequatur per ordinem. Si vero valde probabiliter dubitat se aliquid essentiale omisisse, iteret formam saltem sub tacita conditione. Si autem non sunt de necessitate sacramenti, non resumat, sed procedat ulterius.*

APPENDIX LXIII.

(In tertia parte, quæst. LXXIII, ad LXXXIII.)

Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini.

Decretum Concilii Florentini de Eucharistia sub Eugenio IV. an 1430. *pro Armenis.*

Tertium est Eucharistiæ sacramentum, cujus materia est panis triticeus, et vinum de vite, cui ante consecrationem aqua modicissima admisceri debet. Aqua autem ideo admiscetur, quoniam juxta testimonia SS. Patrum ac Doctorum Ecclesiæ pridem in disputatione exhibita, creditur, ipsum Dominum in vino aqua permixto hoc instituisse sacramentum. Deinde quia hoc convenit dominicæ Passionis repræsentationi. Inquit enim beatus Alexander Papa quintus a beato Petro: In sacramentorum oblationibus, quæ intra Missarum solemnia Domino offeruntur, panis tantum et vinum aqua permixtum in sacrificium offerantur. Non enim debet in calicem Domini aut vinum solum aut aqua sola offerri, sed utrumque permixtum; quia utrumque, id est, sanguis et aqua ex latere Christi profluxisse legitur: tum etiam, quod convenit ad significandum hujus sacramenti effectum, qui est unio populi christiani ad Christum. Aqua enim populum significat, secundum illud Apocalypsis (Apoc. 17.): *Aquæ multæ, populi multi.* Et Julius Papa secundus post beatum Sylvestrum ait: Calix Dominicus, juxta canonum præceptum, vino et aqua permixtum debet offerri; quia videmus in aqua populum intelligi, in vino vero ostendi sanguinem Christi. Ergo cum in calice vinum et aqua miscetur, Christo populus adunatur, et fidelium plebs ei, in quem credidit, copulatur et jungitur. Cum ergo tam sancta Romana Ecclesia a beatissimis Apostolis Petro et Paulo edocta, quam reliquæ omnes Latinorum Græcorumque Ecclesiæ, in quibus omnis sanctitatis et doctrinæ lumina claruerunt, ab initio nascentis Ecclesiæ sic servaverint, et modo servent, inconveniens admodum videtur, ut alia quævis religio ab hac universali et rationabili discrepet observantia. Decernimus igitur, ut etiam ipsi Armeni se cum universo orbe christiano conforment, eorumque sacerdotes in calicis oblatione paululum aquæ, prout dictum est, admisceant vino. Forma hujus sacramenti sunt verba Salvatoris, quibus hoc conficit sacramentum. Sacerdos enim in persona Christi loquens, hoc conficit sacramentum. Nam ipsorum verborum virtute substantia panis in corpus Christi, et substantia vini in sanguinem convertuntur: ita tamen, quod totus Christus continetur sub specie panis, et totus sub specie vini; sub qualibet quoque parte hostiæ consecratæ et vini consecrati, separatione facta totus est Christus. Hujus sacramenti effectus, quem in anima operatur digne sumentis est adunatio hominis ad Christum. Et quia per gratiam homo incorporatur, et membris ejus unitur, consequens est, quod per hoc sacramentum in sumentibus digne gratia augeatur, omnemque effectum, quem materialis cibus et potus, quoad vitam agunt corporalem, sustentando, augendo, reparando et delectando, sacramentum hoc quoad vitam operetur spiritualem: in quo, inquit Urbanus Papa, gratam Salvatoris nostri recensemus memoriam, a malo retrahimur, confortamur in bono, et ad virtutum et gratiarum proficimus incrementum.

Canones Concilii Tridentini de sacrosancto Eucharistiæ Sacramento.
Sess. XIII, *die* 11 *Octobris* 1551. *sub Julio III.*

I. Si quis negaverit, in sanctissimæ Eucharistiæ Sacramento contineri vere, realiter, et substantialiter corpus et sanguinem, una cum anima et divinitate Domini nostri Jesu Christi, ac proinde totum Christum; sed dixerit tantummodo esse in eo ut in signo, vel figura, aut virtute; anathema sit.

II. Si quis dixerit, in sacrosancto Eucharistiæ sacramento remanere substantiam panis et vini, una cum corpore et sanguine Domini nostri Jesu Christi; negaveritque mirabilem illam et singularem conversionem totius substantiæ panis in corpus, et totius substantiæ vini in sanguinem, manentibus duntaxat speciebus panis et vini; quam quidem conversionem catholica Ecclesia aptissime transsubstantiationem appellat; anathema sit.

III. Si quis negaverit, in venerabili Sacramento Eucharistiæ sub unaquaque specie, et sub singulis cujusque speciei partibus, separatione facta, totum Christum contineri; anathema sit.

IV. Si quis dixerit, peracta consecratione, in admirabili Eucharistiæ Sacramento non esse corpus et sanguinem Domini nostri Jesu Christi, sed tantum in usu, dum sumitur, non autem ante vel post; et in hostiis seu particulis consecratis, quæ post communionem reservantur, vel supersunt, non remanere verum corpus Domini; anathema sit.

V. Si quis dixerit, vel præcipuum fructum sanctissimæ Eucharistiæ esse remissionem peccatorum, vel ex ea non alios effectus provenire; anathema sit.

VI. Si quis dixerit, in sancto Eucharistiæ Sacramento Christum unigenitum Dei Filium non esse cultu latriæ, etiam externo, adorandum, atque ideo nec festiva peculiari celebritate venerandum, neque in processionibus, secundum laudabilem et universalem Ecclesiæ sanctæ ritum et consuetudinem, solemniter circumgestandum, vel non publice, ut adoretur, populo proponendum, et ejus adoratores esse idololatras; anathema sit.

VII. Si quis dixerit, non licere sacram Eucharistiam in sacrario reservari, sed statim post consecrationem adstantibus necessario distribuendam: aut non licere, ut illa ad infirmos honorifice deferatur; anathema sit.

VIII. Si quis dixerit, Christum in Eucharistia exhibitum, spiritualiter tantum manducari, et non etiam sacramentaliter ac realiter; anathema sit.

IX. Si quis negaverit, omnes et singulos Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis, saltem in Paschate, ad communicandum, juxta præceptum sanctæ matris Ecclesiæ; anathema sit.

X. Si quis dixerit, non licere sacerdoti celebranti seipsum communicare; anathema sit.

XI. Si quis dixerit, solam fidem esse sufficientem præparationem ad sumendum SS. Eucharistiæ sacramentum; anathema sit.—Et, ne tantum sacramentum indigne, atque ideo in mortem et condemnationem sumatur, statuit atque declarat ipsa sancta Synodus illis, quos conscientia peccati mortalis gravat, quantumcumque etiam se contritos existiment, habita copia confessoris, necessario præmittendam esse confessionem sacramentalem. Si quis autem contrarium docere, prædicare, vel pertinaciter asserere, seu etiam publice disputando defendere præsumpserit, eo ipso excommunicatus existat.

Canones ejusdem Concilii Tridentini de Communione sub utraque specie et parvulorum. Sess. XXI, *die* 16 *Julii* 1562. *sub Pio IV.*

I. Si quis dixerit, ex Dei præcepto vel necessitate salutis, omnes et singulos Christi fideles utramque speciem SS. Eucharistiæ sacramenti sumere debere; anathema sit.

II. Si quis dixerit, sanctam Ecclesiam catholicam non justis causis et rationibus adductam fuisse, ut laicos, atque etiam clericos non conficientes, sub panis tantummodo specie communicaret, aut in eo errasse; anathema sit.

III. Si quis negaverit, totum et integrum Christum, omnium gratiarum fontem et auctorem, sub una panis specie sumi, quia, ut quidam falso asserunt, non secundum ipsius Christi institutionem sub utraque specie sumatur; anathema sit.

IV. Si quis dixerit, parvulis, antequam ad annos discretionis pervenerint, necessariam esse Eucharistiæ communionem; anathema sit.

Canones ejusdem Concilii Tridentini de Sacrificio Missæ. Sess. XXII, 17 *Septembr.* 1562. *sub Pio IV.*

I. Si quis dixerit, in missa non offerri Deo verum et proprium sacrificium, aut quod offerri non sit aliud, quam nobis Christum ad manducandum dari; anathema sit.

II. Si quis dixerit, illis verbis: *Hoc facite in meam commemorationem*, Christum non instituisse Apostolos sacerdotes; aut non ordinasse, ut ipsi, aliique sacerdotes offerrent corpus et sanguinem suum; anathema sit.

III. Si quis dixerit, Missæ sacrificium tantum esse laudis et gratiarum actionis, aut nudam commemorationem sacrificii in cruce peracti, non autem propitiatorium; vel soli prodesse sumenti; neque pro vivis et defunctis, pro peccatis, pœnis, satisfactionibus et aliis necessitatibus offerri debere; anathema sit.

IV. Si quis dixerit, blasphemiam irrogari sanctissimo Christi sacrificio in cruce peracto, per Missæ sacrificium, aut illi per hoc derogari; anathema sit.

V. Si quis dixerit, imposturam esse Missas celebrare in honorem Sanctorum, et pro illorum intercessione apud Deum obtinenda, sicut Ecclesia intendit; anathema sit.

VI. Si quis dixerit, Canonem Missæ errores continere, ideoque abrogandum esse; anathema sit.

VII. Si quis dixerit, cœremonias, vestes et externa signa quibus in Missarum celebratione Ecclesia catholica utitur, irritabula impietatis esse magis quam officia pietatis; anathema sit.

VIII. Si quis dixerit, Missas in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, illicitas esse, ideoque abrogandas; anathema sit.

IX. Si quis dixerit, Ecclesiæ Romanæ ritum, quo submissa voce pars Canonis et verba consecrationis proferuntur, damnandum esse; aut lingua tantum vulgari Missam celebrari debere; aut aquam non miscendam esse vino in calice offerendo, eo quod sit contra Christi institutionem; anathema sit.

APPENDIX LXIV.

(In tertia parte, quæst. lxxxiii, art. 1.)

De Eucharistia, ut est Sacrificium.

I.

VERITAS SACRIFICII.

Sacrificium duplici modo considerari potest, late et stricte. *Late* sumptum est quælibet actio sive interna sive externa quæ ad Dei gloriam refertur; qua significatione virtutum officia in ipsis sacris Litteris dicuntur *sacrificium laudis, hostiæ spirituales, sacrificium spiritus contribulati;* et hoc sensu dixit S. Augustinus: *Verum sacrificium est omne opus quod agitur ut sancta societate inhæreamus Deo.*

Stricte sumptum, in propria et theologica significatione, definitur: *Oblatio rei sensibilis soli Deo facta a legitimo ministro, per destructionem aut aliam rei immutationem, ad recognoscendum et testandum supremum Dei in res omnes dominium, nostramque ei subjectionem.* Dicitur *oblatio rei sensibilis* quia pertinet ad cultum Dei externum; res vero tam animata quam inanimata esse potest sacrificii materia. *A legitimo ministro,* hoc est, ad id specialiter et legitime deputato. *Soli Deo,* quia sacrificium est proprie actus latriæ. *Per realem immutationem,* quia non solum usus rei Deo debetur, sed ipsa substantia, ita ut res desinat esse physice vel moraliter, et ad suos usus naturales non amplius apta permaneat. *Ad testandum Dei dominium,* quia hic est sacrificii finis essentialis (1).

Sacrificii sic proprie dicti finem et rationem Cardin. Lugo explicat dicens. illud "esse protestationem, qua homo profitetur se habere totum suum *esse* a "Deo; et ideo dignum esse Deum, in cujus honorem et cultum idem *esse* et "eadem vita consumatur et destruatur. Quod quia regulariter non licet, offer- "tur pro vita propria, vita seu entitas alterius rei, protestando, eodem modo "nostram vitam oblaturos, si liceret et oporteret... Unde sequitur, in omni "sacrificio debere intervenire destructionem aliquam rei oblatæ.„

In veteri Lege sacrificia, ratione *materiæ,* distinguebantur in *victimas,* quæ erant ex animalibus, ovibus, bobus, etc. *immolationes,* quæ fiebant ex rebus inanimatis solidis, ut pane, etc.; *libamina,* quæ erant ex rebus liquidis, ut vino, oleo, etc.:—Ratione *formæ* dividebantur in *holocaustum,* in quo res oblata tota cremabatur; in *hostiam pro peccato,* cujus pars cremabatur, altera cedebat in usum sacerdotum, qui in atrio templi ex ea vescebantur; et in *hostiam pacificam,* cujus una pars cremabatur, altera cedebat in usum tum sacerdotum tum offerentium.—Ratione *finis* nonnulla appellata sunt *latreutica,*

---

(1) Vide hanc definitionem plenius explicatam in 2-2, qu. lxxxv, art. 1, in volumine vi hujus operis, pag. 254.

per quæ Deo exhibebatur obsequium subjectionis et servitutis; nonnulla *eucharistica*, quæ scilicet in gratiarum actionem pro acceptis beneficiis; nonnulla *impetratoria*, quæ ad beneficia obtinenda: nonnulla denique *propitiatoria*, quæ ad placandum Deum offensum ob culpas admissas peragebantur.—In Lege nova unicum est sacrificium, cujus antiqua fuerunt figuræ, scilicet, Christi in cruce *cruenter*, et in altari *incruenter* immolati: et hoc sacrificium vocatur *Missa*.

Actio illa sacra, qua in Ecclesia catholica conficitur Eucharistia cum variis precibus, et cæremoniis, dicitur apud Græcos *Liturgia*, apud Latinos *Missa*. Hanc vocem quidam dicunt esse hebraicam, ac derivatam a *Missach*, quod significat oblationem. Alii communius cum S. Thoma dicunt esse vocem latinam, a verbo *Mitto* derivatam; quia oblatio, et preces in illa mittuntur Deo per Angelum assistentem. Unde, cum in fine Missæ dicitur *Ite Missa est*, sensus est: licet vobis abire, quia oblatio salutaris cum precibus jam est transmissa ad Deum pro vobis.

Illi omnes, qui realem Christi præsentiam in Eucharistia negaverunt ut Calvinistæ, Zuingliani, Methodistæ, Sociniani, Increduli, Rationalistæ, a fortiori veritatem sacrificii proprie dicti rejiciunt. Lutherani ipsi, qui realem præsentiam admittunt, sacrificium Missæ inficiantur, quasi sacrificio crucis injuriosum. Lutherus Missam vocabat *abominationem*, et in colloquio, quod cum malo dæmone habuit, fatetur mendacem hunc spiritum sibi suasorem fuisse ad abrogandum Missæ sacrificium. Quidam tamen, ut Melanchthon et alii, Eucharistiam esse sacrificium admittunt, sed late sumptum, quatenus repræsentat sacrificium crucis tanquam in symbolo. Alii dicunt in Lege nova, post cruentum sacrificium a Christo in cruce oblatum, nullum aliud esse sacrificium, nisi improprie dictum ac spirituale, laudis, precum, bonorum operum, etc. Contra quos omnes Catholici docent.

PROPOSITIO.

In Missa offertur Deo verum et proprium sacrificium.

De fide est, ut patet ex definitione Concilii Tridentini sess. XXII. can. 1: *Si quis dixerit, in Missa non offerri Dei verum et proprium sacrificium, aut quod offerri non sit aliud quam nobis Christum ad manducandum dari; anathema sit.*

Probatur 1.° ex Veteri testamento. Nam ante-Christum vera sacrificia Deo offerebantur, ut perspicue patet in Pentateucho: atqui illa sacrificia, ut unanimiter Patres docent, erant typi et figuræ sacrificii eucharistici, quod in Missa offertur: ergo in Missa offertur Deo verum et proprium sacrificium.

2.° Ex celebri prophetia Malachiæ, cap. I. v. 7, ubi Deus dicit se reprobaturum sacrificia judæorum, et substituturum oblationem mundam: *Non est mihi voluntas in vobis, dicit Dominus exercituum; et munus non suscipiam de manu vestra. Ab ortu enim solis usque ad occasum magnum est nomen meum in gentibus, et in omni loco sacrificatur et offertur nomini meo oblatio munda, quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum.* Tria importat hæc prophetia: 1.° Veterum sacrificiorum abrogationem. 2.° Subrogationem in eorum locum novi excellentiorisque sacrificii exterioris et proprie dicti, offerendi per novos sacerdotes, qui assumi deberent ex gentilitate: 3.° Ejusdem per universum orbem oblationem et celebrationem; quæ omnia in

solo Eucharistiæ seu Missæ sacrificio reperiuntur.—Et quidem in dicta prophetia nullum aliud sacrificium assignari potest, ut arguunt Wirceburgenses: (a) non aliud novum sacrificium judaicum; Judaica enim simpliciter omnia reprobanda dicuntur a Deo: *Non suscipiam munus de manu vestra.* (b) Non sacrificium aliquod gentilium; hoc enim oblatum idolis, quomodo respectu Dei *oblatio munda* dici potest? (c) Non cruentum sacrificium Christi in cruce; hoc enim non nisi semel, et uno in loco, Hierosolymis; nec inter gentes sed Judæos, oblatum fuit. (d) Non demum sacrificium spirituale precum, etc.; hoc enim sacrificium novum non est, quippe quod ab initio mundi extitit; nec preces, eleemosynas, similiaque opera pia abrogavit Deus.—Neque refert quod dicatur in præsenti *offertur*: nam familiare est Prophetis, res futuras proponere in præsenti et præterito, ut Ps. XXI: *Diviserunt sibi vestimenta mea, etc.* Et vero hic tempus futurum intelligi debere, ipsa res clamat: quænam enim *oblatio munda*, Malachiæ tempore, in toto orbe inter gentes idololatras, vero Deo offerebatur?

3.° Probatur ex eo quod Christus dicitur *Sacerdos secundum ordinem Melchisedech* ex similitudine rei oblatæ in sacrificium, scilicet, panis et vini. Nam Christus non potest dici Sacerdos secundum ordinem Melchisedech ex convenientia nominis, quatenus *Melchisedech* significat Regem justitiæ, et *Rex Salem*, Regem pacis, quæ nomina conveniunt Christo; neque ob typum divinitatis expressum his verbis, *sine genealogia*; neque ob perpetuitatem sacrificii significatam his verbis, *manet sacerdos in æternum*; nec denique ob varias alias dotes Melchisedech, quas Apostolus Hebr. VII, enumerat. Hæc enim omnia significant quidem, Christum fuisse figuratum in Melchisedech, sed non demonstrant esse sacerdotem secundum ordinem, seu ritum Melchisedech. Nulla ergo similitudo, nulla figura potest constituere Christum Sacerdotem secundum ordinem Melchisedech, nisi similitudo rei oblatæ. Quod de sacrificio eucharistico exponunt SS. Patres. Expresse Clemens Alexandrinus, lib. IV. Strom. ait: *Melchisedech Rex Salem, sacerdos Dei Altissimi, vinum et panem sanctificatum dedit nutrimentum in typum Eucharistiæ.* Et S. Cyprianus in Epist. ad Cœcilium scribit: *In sacerdote Melchisedech sacrificii dominici sacramentum præfiguratum videmus.... Et quis magis sacerdos Dei summi, quam Dominus noster Jesuschristus, qui sacrificium Deo Patri obtulit, et obtulit hoc idem quod Melchisedech obtulerat, id est, panem et vinum, suum scilicet corpus et sanguinem.* Similia habent S. Hieronymus, Eusebius, Theodoretus, aliique plurimi citati a Bellarmino.

4.° Probatur ex ipsa institutione hujus Sacramenti. Nam Christus Eucharistiam instituens, verum et proprie dictum obtulit sacrificium: oblationem certe sensibilem in honorem Patris sui, cum relatione ad cruendum sacrificium, quod in cruce offerre debebat. Ad rationem enim formalem sacrificii, requiritur et sufficit realis Christi præsentia in Eucharistia, et repræsentatio mortis ipsius ad significandam omnipotentiam Dei auctoris vitæ et mortis. Jam vero hæc repræsentatio est intrinseca consecrationi: ergo intrinseca pariter ipsi est ratio formalis sacrificii veri et proprie dicti. Porro quod ipse Christus fecit, id ipsum ab Apostolis eorumque in sacerdotio successoribus faciendum esse mandavit illis verbis: *Hoc facite in meam commemorationem*: ergo in Missa offertur Deo verum et proprium sacrificium.

5.° Id ipsum conficitur ex ejusdem institutionis adjunctis. Christus enim Eucharistiam instituit, immolato veteri paschate in corpore agni, cui novum suffecit in oblatione corporis sui. Quod si verum sacrificium fuit veteris paschatis celebratio, verum quoque debuit esse Sacrificium celebratio novi; illud

solum inter utrumque sacrificium intercessit discrimen quod sacrificium in agni mactatione oblatum fuerit sacrificium absolutum, quod autem in institutione Eucharistiæ oblatum est, fuerit relativum ad Sacrificium crucis mox in cruce peragendum.

Rursus quo tempore Eucharistiam Christus instituit, novum fœdus seu testamentum condidit, dicens: *Hic est sanguis novi testamenti;* testamentum autem et fœdus, ex Apostoli doctrina (Heb. IX, 17 et seqq.), sacrificio et sanguine dedicari oportuit; quare, sicut Moyses de sanguine vituli dixit (Exod. XXIV, 8): *Hic est sanguis fœderis, quod pepigit Dominus vobiscum,* seu ut hæc verba refert Apostolus (Heb. IX, 20): *Hic est sanguis testamenti, quod mandavit ad vos Deus,* ita ad hæc Christus alludens, imo iisdem pene utens verbis in novo suo fœdere sanciendo, ait: *Hic est sanguis novi testamenti.* At Moysis verba illa dicta sunt de sanguine oblati sacrificii: ergo et Christi verba de oblato sacrificio in sanguine suo prolata esse intelliguntur.

6.° Quod magis patet ex doctrina D. Pauli. In Epist. I. ad Cor. X. 20, comparat mensam et altare christianorum cum mensa et altari ethnicorum: *Quæ immolant gentes, dæmoniis immolant, et non Deo. Nolo autem vos socios fieri dæmoniorum: non potestis calicem Domini bibere et calicem dæmoniorum: non potestis mensæ Domini participes esse et mensæ dæmoniorum.* Atqui mensa et altare ethnicorum referuntur ad sacrificia, quæ, licet falsis diis offerrentur, erant tamen sacrificia proprie dicta: ergo mensa et altare christianorum ad verum et proprium sacrificium referuntur, alias nulla esset comparatio. Rursus idem Apostolus revocaturus pariter eosdem fideles ab usu sacrificiorum judaicorum, ait, Heb. XIII. 10: *Habemus altare, de quo edere non habent potestatem, qui tabernaculo deserviunt.* Ut ergo Judæi, sic et Christiani habebant altare (græce: διαστήριον, sacrificatorium), de quo ederent. Cum vero christiani de altari suo nil aliud edant, quam Eucharistiam, plane inde consequitur, Eucharistiam juxta Apostolum in sacrificium offerri; alioquin perperam meminisset *altaris,* si cibus ille, qui dicitur de altari sumptus, Deo in sacrificium oblatus antea non fuisset.

7.° De Patribus nulla est difficultas. Omnes enim qui de Eucharistia scripserunt, passim eam vocant *Sacrificium, oblationem, hostiam, victimam,* utuntur vocibus, *sacrificare, offerre,* etc.: memorant *altaria,* quæ non eriguntur nisi ratione sacrificii; ministros hujus Sacramenti vocant *sacerdotes* quorum est offerre verum sacrificium: denique fructum hujus sacrificii præclaris laudibus extollunt. Ingenui quidem Protestantes fatentur negari non posse, quod juxta Patrum doctrinam in Eucharistia verum et proprie dictum sacrificium offeratur. Sufficit ex omnibus Kemnitium audire: *Negari non potest,* inquit, *veteres, quando loquuntur de celebratione Cœnæ Dominicæ, usurpare vocabula Sacrificii, immolationis, hostiæ, victimæ, et uti verbis offerre, sacrificare, immolare.* Eorum testimonia magno numero affert Bellarminus.

8.° Suadent etiam rationes theologicæ. Nulla enim est religio sine sacrificio, cum hic sit præcipuus religionis actus: quomodo ergo religio christiana careret eo specialissimo ritu colendi Deum? Maxime cum religio patriarchalis et Mosaica sua haberent sacrificia. Atqui nihil potest assignari in religione christiana cui conveniat ratio sacrificii proprie dicti præter Missam: ergo Missa est verum sacrificium.

Nec dicant adversarii quod Christus in cruce satisfecit pro peccatis omnium hominum. At vero etiam pro peccatis hominum, qui fuerunt in lege naturæ, et scripta, satisfecit, et tamen tunc erant sacrificia. Insuper Christus in cruce equidem satisfecit pro peccatis omnium hominum quantum ad suffi-

cientiam pretii soluti; at quantum ad efficatiam, debet ejus satisfactio nobis applicari per sacrificium Missæ, et Sacramenta. Præterea sacrificium præcipue ordinatur ad cultum Dei, ad testandum supremum ejus in res omnes dominium.

Denique in Missa reperiuntur omnes conditiones ad verum et proprie dictum sacrificium requisitæ. Etenim in ea est oblatio rei sensibilis, scilicet, corporis, et sanguinis Christi sub speciebus panis et vini; minister legitimus; Christus principalis offerens sacerdotum ministerio; immutatio materiæ, mystica scilicet, quatenus corpus, et sanguis vi verborum separantur; cultus supremi Domini, quia Deo offertur; tandem locus necessarius, nempe altare: ergo in Missa offertur Deo verum sacrificium.

II.

NATURA HUJUS SACRIFICII.

Doctrinam catholicam de natura sacrificii eucharistici, præclare exposuit Concilium Tridentinum sess. XXII, cap. 2: *Docet sancta Synodus, sacrificium istud vere propitiatorium esse, per ipsumque fieri, ut si cum vero corde et recta fide, cum metu et reverentia, contriti ac pœnitentes ad Deum accedamus, misericordiam consequamur et gratiam inveniamus in auxilio opportuno. Hujus quippe oblatione placatus Dominus, gratiam et donum pœnitentiæ concedens, crimina, et peccata etiam ingentia dimittit: una enim eademque est hostia, idem nunc offerens sacerdotum ministerio, qui se ipsum tunc in cruce obtulit, sola offerendi ratione diversa. Cujus quidem oblationis cruentæ, inquam, fructus per hanc incruentam uberrime percipiuntur; tantum abest, ut illi per hanc quovis modo derogetur.*

Melanchthon, qui Sacram Cœnam autumat esse sacrificium improprie dictum, illud contendit nonnisi Eucharisticum esse et gratiarum actionis, nequaquam vero propitiatorium. Adversus quem errorem Concilium Tridentinum can. 3, ejusdem sessionis definivit: *Si quis dixerit, Missæ sacrificium tantum esse laudis et gratiarum actionis, aut nudam commemorationem sacrificii in cruce peracti, non autem propitiatorium, vel soli prodesse sumenti, neque pro vivis et defunctis, pro peccatis, pœnis, satisfactionibus et aliis necessitatibus offerri debere; anathema sit.*

Et quidem hoc sacrificium comprehendit omnia antiquæ legis sacrificia, ut jam suo tempore observavit S. Augustinus in. x. De Civit. Dei, cap. 20: *Hujus veri sacrificii multiplicia variaque signa erant sacrificia prisca sanctorum; cum hoc unum per multa figuraretur, tanquam verbis multis res una diceretur, ut sine fastidio multum commendaretur.*

1.° In primis sacrificium Missæ est *latreuticum* quia in cultum latriæ et summam Dei adorationem dirigitur. Neque dubitari potest, per istud Deum multo magis honorari quam per omnia sacrificia veteris legis: nam in illis animalia offerebantur, in missa vero victima pretii infiniti, ipse Filius Dei immolatur. Nihil autem est per quod magis divina majestas glorificetur, ut patet.

2.° Est etiam sacrificium *eucharisticam* per excellentiam, quia offertur Deo in gratiarum actionem pro beneficiis acceptis. Christus ipse hoc sacrificium instituens, gratias egit Deo Patri suo, quo facto sufficienter ostendit hoc sacrificium vere Eucharisticum esse. Quare S. Augustinus in Epist. ad Hono-

ratum scribit: *Gratias agimus Domino Deo nostro, quod est magnum sacramentum in sacrificio novi Testamenti.* Ideo Liturgiæ omnes, tum veteres tum recentiores, græcæ et latinæ, clare exprimunt hoc sacrificium in gratiarum actionem offerri (1).

3.° Est etiam *impetratorium*, quia, cum sit applicatio meritorum Christi, vim habet impetrandi omnia beneficiorum genera, etiam temporalium, in hypothesi quod ex Dei ordinatione conferant ad salutem. Ideo in prioribus Ecclesiæ sæculis sacrificium Missæ offerri consuevit non solum ad spiritualia, sed etiam ad temporalia beneficia impetranda. Quod clare patet ex antiquis Liturgiis in quibus præcipue quidem oratur pro fide et justitia, sed simul etiam pro pace, pro salute infirmorum, pro fructuum ubertate, etc., ut testatur Tertullianus in libro ad Scapulam cap. 2: *Sacrificamus*, inquit, *pro salute Imperatoris.* Et S. Joan. Chrysostomus, Hom. LXXI: *Pro infirmis, et terræ, et maris, et universii orbis fructibus sacrificamus.* Et denique, ut alios omittam, S. Cyrillus in Catechesi Mystag. v: *Postquam confectum est illud spirituale sacrificium, et ille cultus incruentus super ipsa propitiationis hostia, obsecramus Deum pro omnium Ecclesiarum pace, pro tranquillitate mundi, pro Regibus, pro militibus, pro sociis, pro ægrotis, pro afflictis, pro omnibus qui egent auxilio.* Et ideo Concilium Tridentinum docuit hoc incruentum sacrificium *pro peccatis, pœnis, satisfactionibus, et aliis necessitatibus offerri debere.*

4.° Denique hoc sacrificium est vere *propitiatorium* pro peccatis, ut ex ipsa institutione patet: *Hic est sanguis meus... qui pro multis effundetur in remissionem peccatorum.* Nam de ratione veri et proprii sacrificii est, ut Deum cui offertur, placet reddatque propitium, ac ab eo impetret veniam peccatorum, aut pœnarum remissionem, aut alia bona. Quare Apostolus, Heb. v, 1, scribit: *Omnis Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis, quæ sunt ad Deum, ut offerat dona et sacrificia pro peccatis.* Et quidem in Missa eadem est hostia, idem sacerdos ac in ipso sacrificio crucis, quod, sine dubio, vere propitiatorium fuit. Hanc semper fuisse Ecclesiæ fidem, constat tum ex omnibus antiquissimis Liturgiis S. Jacobi, S. Basilii, S. Chrysostomi, ubi dicitur hoc sacrificium offerri *pro peccatis nostris, et ignorantiis populi*, tum ex usu antiquissimo in Ecclesia offerendi sacrificium, pro defunctis, cujus testes sunt Tertullianus, Cyprianus, Concilium Carthaginense III, Braccarense, Cabillonense, et alia, ita ut res notissima sit. Jam vero cum pro defunctis non offerretur sacrificium nisi ad pœnarum expiationem, hoc ipso constat, semper spectatum fuisse Missæ sacrificium ut propitiatorium.

Opportune vero notat Perrone:

1.° Aliter propitiatorium fuisse sacrificium crucis, aliter vero propitiatorium esse sacrificium Misæ; nam sacrificium illud *meritorium* fuit redemptionis seu remissionis peccatorum, gratiarum omnium, quæ nobis conferuntur, et in eo meritum omne Christi Domini consummatum fuit; istud vero Christus voluit esse *velut instrumentum*, ut loquitur Vasquez, *quo meritum passionis suæ nobis applicaretur*, ut applicatur per sacramenta aliaque salutis nostræ subsidia, juxta modum tamen uniuscujusque proprium.

---

(1) In præfatione Liturgiæ Romanæ canitur: *Vere dignum et justum est æquum et salutare nos tibi semper et ubique gratias agere... per Christum Dominum nostrum.* Ipsum Eucharistiæ nomen significat, ut diximus, *gratiarum actio.* Sicuti ergo in nomine Christi gratiæ petendæ sunt, id est, per ejus merita et interpellationem, ita etiam per ipsum Christum gratiæ reddendæ sunt, scilicet, per ejus oblationem et gratiarum actionem, quæ in altari perficitur.

2.° Notandum, non esse propitiatorium sacrificium Missæ nisi *mediate* quatenus habet *vim impetrandi gratiæ auxilium, quo et a mortalibus et a venialibus peccatis justificari et in justificatione sua homo crescere possit*, ut idem auctor loquitur, seu *per impetrationem*; non autem *immediate*, ut sacramenta Baptismi et Pœnitentiæ. Idem dic de bonis temporalibus quæ *per impetrationem* virtute hujus sacrificii obtinentur.

3.° Animadvertendum præterea, licet certa apud theologos omnes doctrina sit, per hoc sacrificium proxime et immediate remitti semper et certo pœnam temporalem viventium juxta cujusque dispositionem (quo sensu propitiatorium dicitur pro vivis atque defunctis), de fide tamen non esse, *certo semper, seu certa lege* pœnam hanc temporalem remitti, prout idem theologus observat.

4.° Animadvertendum, neque de fide esse, prædictos effectus tam pro vivis quam pro defunctis sacrificium Missæ producere *ex opere operato*. Imo certum est, defunctis sacrificium istud nullo alio modo prodesse posse, quam remittendo pœnam temporalem, neque hanc ipsis remitti certa lege, sed solum per modum *suffragii* eis prodesse, prout Deo placuerit illud acceptare. Ex quo infertur, effectum hujus sacrificii non ita certum esse erga defunctos sicut est erga viventes.

5.° Monendum denique est, de fide non esse valorem hujus sacrificii esse infinitum; haud pauci enim theologi negant virtutem seu efficaciam hujus sacrificii respectu nostri esse infinitam: seu, ut alii loquntur, sacrificium esse quidem valoris infiniti in se seu *intensive*, non autem quoad effectum seu *extensive*.—Sed de hoc postea dicemus.

III.

DE ESSENTIA HUJUS SACRIFICII.

Sex sunt actiones, de quibus inter catholicos controvertitur, an in ipsis consistat essentia sacrificii: *prima* est oblatio panis et vini ante consecrationem; *secunda* est consecratio ipsa; *tertia* est, oblatio corporis et sanguinis Christi post consecrationem, dum dicitur: *Unde et memores... offerimus præclaræ Majestati tuæ*, etc.; *quarta* est fractio et commixtio cum sanguine; *quinta* est communio sacerdotis, et *sexta* est distributio Eucharistiæ fidelibus facta.

Igitur actio sacrificativa, seu in qua essentia Missæ consistit est *consecratio*, juxta sententiam Suarez, quæ communior est et probabilior.

Nam 1.° non consistit in *oblatione panis et vini*, quæ consecrationem antecedit, quia sacrificium ex definitione et essentia sua non consistit in nudis verbis, sed in actione qua immutatur et immolatur hostia: atqui oblatio illa prævia fit nudis verbis, nec destruit vel immutat ullo modo hujus sacrificii hostiam, quæ Christus est: ergo, etc.—Præterea oblatio illa non a Christo sed ab Ecclesia est instituta, et aliunde tunc offeruntur solum panis et vinum, quæ non sunt victima hujus sacrificii; sed victima est solus Christus, qui adhuc non est in illis præsens; oblatio ergo panis et vini non est nisi simplex præparatio ad sacrificium, et nec potest dici ejus pars essentialis.

2.° Non consistit in *oblatione corporis et sanguinis Christi* post consecrationem: tum quia Christus nullibi legitur eam oblationem adhibuisse; sed potius statim post verba consecrationis Eucharistiam discipulis distribuisse; tum quia verba oblationis non dicuntur in persona Christi, sed in persona ministri et totius Ecclesiæ: tum quia in hac oblatione nulla fit victimæ immutatio, quæ ad rationem sacrificii requiritur.

3.° Non consistit essentia hujus sacrificii *in fractione hostiæ et commixtione specierum* sacramentalium; quia per illud non mutantur per aliquam destructionem corpus et sanguis, quæ solum habent rationem victimæ. Aliunde fractio panis est quidem immutativa specierum, sed non corporis Christi; nec versatur circa utramque speciem, cum tamen utraque species ingrediatur in ratione sacrificii, et si casu hostia ante fractionem caderet in calicem, subsisteret sacrificium sine fractione. Denique mixtio specierum est tantum cæremonia ecclesiastica, sicut ipsa hostiæ fractio.

4.° Essentia sacrificii Missæ non consistit in *sumptione*, seu in communione sacerdotis; hæc enim est participatio de sacrificio jam peracto. Præterea actio sacrificativa est propria sacerdotis, communio autem non est talis actio, quia et laici communicant: ergo communio sacerdotis non constituit essentiam sacrificii, sed est dumtaxat pars integrans ex præcepto divino ponenda. Atque ideo Ecclesia vult ut si contingat, celebrantem repentino morbo corripi ante sumptionem utriusque speciei, alius sacerdos, etiam non jejunus si alter desit, utramque speciem sumat, sicque sacrificium perficiat. Tandem communio est repræsentativa sepulturæ Christi tantum, non vero mortis ejus, nisi mediate et ex suppositione quod Christus sit prius immolatus.

5.° Non consistit in *distributione Eucharistiæ fidelibus*: tum quia, etsi nulli omnino sint, qui communicent, sacrificium nulla sui parte essentiali, imo nec integrali defraudatur: tum quia, distributio specierum sacramentalium aliquando commissa est diaconis; et casu necessitatis urgente, committi posset etiam nunc, qui tamen ministri sacrificii non sunt: tum etiam quia, teste Apostolo, qui victimas edunt, participes sunt altaris, sed ipsi victimas non offerunt neque sacrificant ac proinde ad essentiam sacrificii non concurrunt. Præterea qui sumit Eucharistiam non agit in persona Christi, sed sibi et in propriam utilitatem illam recipit.

6.° Si ergo prædictæ sententiæ parum probabiles sunt, dicendum erit essentiam sacrificii consistere *in sola consecratione*. Nam essentia sacrificii Missæ in ea actione consistit, quæ fit in persona Christi, qui est principalis offerens (C. Trid. sess. XXII, cap. 2), quam Christus adhibuit in institutione hujus sacramenti; jussit enim fieri quod fecit; quæ est repræsentatio passionis, quia ad id institutum est hoc sacraficium; et in qua demum contingit victimæ immutatio ad rationem sacrificii requisita. Atque hæc omnia in consecratione verificantur. Nam consecratio fit in persona Christi, cujus verbis ad eam perficiendam utitur sacerdos; eadem Christus ipse adhibuit, ut ex evangeliis patet; ipsa est repræsentativa passionis Christi, quia separatio illa mystica, quæ vi verborum fit, corporis et sanguinis Christi, apte significat et repræsentat cruentam separationem sanguinis a corpore, quæ in cruce peracta fuit. Ex eadem ratione per verba consecrationis satis fit hostiæ immutatio, quæ requiritur et sufficit ad sacrificium non tantum per hoc, quod mystica fiat separatio corporis a sanguine, sed etiam quia Christus sub speciebus panis et vini ad cibum et potum ac ideo ad veram, realem et externam mutationem et destructionem ordinatur.

Est etiam valde probabilis sententia Bellarmini, quæ S. Ligorio videtur probabilior, juxta quam essentia hujus sacrificii in consecratione simul et communione consistit. *In consecratione,* ait S. Ligorius, *ponitur victima, et in sumptione consumitur.*—Ratio *prima*, quia verum et reale sacrificium, veram requirit et realem destructionem rei absolutæ, quæ non habetur nisi per sumptionem sacerdotis, qua destruitur sacramentalis præsentia Christi. Nec obstat dicere quod in consecratione jam habetur mors mystica, et in tantum non habetur

mors realis, in quantum propter naturalem concomitantiam, nequeunt Christi sanguis et anima a corpore separari. Nam respondetur quod si concomitantia illa naturalis impedit mortem, impedit etiam sacrificium, quod sine vera et reali destructione non consumitur.—Ratio *secunda*, quia si destructio non fieret per sumptionem, sequeretur quod sacrificium fieret in cœlo, non in altari; nam ut in altari fiat sacrificium, opus est ut prius ibi victima ponatur integra, et deinde destruatur. Cum autem in consecratione panis, vi verborum veniat tantum corpus a sanguine separatum, sequitur præsupponi destructio jam facta in cœlo, ubi Christus integer manet. Licet enim ratione concomitantiæ Christus integer veniat, hoc fit por accidens. Cum tamen sacrificium fiat per se, vi verborum, ratione separationis sanguinis a corpore, necesse est, ut etiam *per se* vi verborum ponatur integer Christus, prius quam destruatur.

A plerisque tamen theologis probabilior habetur sententia quæ essentiam hujus sacrificii in sola consecratione reponit.

IV.

MINISTER SACRIFICII MISSÆ.

Duplex distinguitur sacrificii eucharisticia minister, *primarius* seu principalis, et *secundarius*.

Primarius minister est solus Christus: et hoc est de fide ut patet ex Concilio Florentino: *Sacerdos in Christi persona loquens hoc conficit Sacramentum.* Et antea Lateranense IV, cap. 1. De Eucharist. dicit: *Idem ipse sacerdos et sacrificium Jesus Christus.* Similiter Concilium Tridentinum sess. XXII, cap. 2, *Una est hostia, idem nunc offerens Christus Jesus sacerdotum ministerio, qui seipsum tunc in cruce obtulit.* Ideo Christus vocatur *Sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech*, non alia de causa, ut exponunt SS. Patres, nisi quia ipse per sacerdotes sacrificium semel a se oblatum in ara crucis, usque ad consummationem sæculi in altari iterat ac continuat. Et ratio aperta est: ille enim est principalis minister, cujus omnipotente virtute transsubstantiatio fit; talis autem est solus Christus. Et quidem in ejus nomine sacerdos loquitur, et ipsis illius verbis consecratio perficitur.

Minister autem secundarius, immediatus et proprie dictus est solus sacerdos, rite ordinatus. Est contra Jansenistas qui dixerunt ministros esse fideles, non eo sensu quod ipsis tribuant facultatem consecrandi, sed quatenus participant de Eucharistia per communionem liturgicam: quia juxta ipsos essentia sacrificii non in sola consecratione consistit, sed in sola consumptione seu participatione de victima. Sed juxta catholicam doctrinam solus sacerdos est proprie dictus offerens immediatus, ac quatenus ipse solus totam complet actionem sacrificii; fideles vero tantum mediati ac improprie dicti offerentes sunt; idque triplici potissimum de causa, tum quia sacerdos ut minister publicus omnium nomine seu nomine totius Ecclesiæ offert sacrificium et preces in eo fundit; tum quia fideles interiori affectu uniuntur cum sacerdote ad sacrificium Deo offerendum; tum denique quia concurrunt oblationibus atque eleemosynis in eum finem, ut sacrificium a sacerdote offeratur.

Veritas autem hujus doctrinæ patet ex iis quæ supra probata sunt essentiam sacrificii non consistere in communione populi. Alioquin valor sacrificii a liturgica adstantium communione penderet, quod damnatum est a Concilio Tridentino contra Lutheranos qui negabant Missas privatas, ut postea videbimus. Præterea, si fideles essent proprie dicti offerentes, sequeretur eos fore

veros sacerdotes, cum ex doctrina Apostoli, offerre sacrificia et munera sit officium proprium sacerdotis, ad quod ex hominibus assumitur, ac pro hominibus constituitur. Tribuere autem fidelibus laicis sacerdotium proprie dictum, hæreticum est, atque a Tridentino anathemate confixum, sess. XXIII. can. 1 et 2. Hinc si sacerdos, dum offert calicem, dicit: *Offerimus tibi Domine calicem*, ideo est, inquit Benedictus XIV cum card. Bona, quod juxta romanum ritum olim in Missa solemni sacerdos eam orationem recitabat simul cum diacono, qui vinum calici infuderat (quod nunc etiam fit), et sanguinem populo ministrabat. Idem vero ritus, qui ad Missam solemnem pertinebat, in Missa privata retentus est. Et sic aliæ formulæ exponendæ sunt.

V.

DE CELEBRATIONE MISSÆ.

Lutherani et Calvinistæ Missas privatas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, non solum ut inutiles, sed etiam ut illicitas rejecerunt. Lutherus librum edidit *De Abroganda Missa privata*, suadente, ut ipse dicit, diabolo, easque Missas vocat *solitarias, singulares, angulares*, aliisque contumeliosis nominibus afficit: Quamvis proprie loquendo, nullæ sint Missæ privatæ, siquidem ut ait Tridentinum, omnes vere communes censeri debent, eo quod a publico Ecclesiæ ministro non pro se tantum, sed pro omnibus fidelibus offeruntur, usus tamen invaluit ut *Missa privata* dicatur, vel quia in privato loco, vel quia non die festo, vel quia non ad aram templi principalem celebratur, nec parochialis est seu conventualis, vel quia, quamvis celebretur in templo et coram frequenti populo, nemo tamen ex assistentibus sacramentaliter communicat.

De Missis privatis hæc est doctrina Concilii Tridentini sess. XXII, cap. 6: *Optaret quidem sacrosancta Synodus, ut in singulis Missis fideles adstantes non solum spirituali affectu sed sacramentali etiam Eucharistiæ perceptione communicarent, quo ad eos sanctissimi hujus sacrificii fructus uberior proveniret; nec tamen si id non semper fiat, propterea Missas illas, in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, ut privatas et illicitas damnat, sed probat atque adeo commendat; siquidem illæ quoque Missæ vere communes censeri debent, partim quod in eis populus spiritualiter communicet; partim vero quod a publico Ecclesiæ ministro non pro se tantum, sed pro omnibus fidelibus qui ad corpus Christi pertinent, celebrentur.* Cohærenter ad hanc doctrinam, can. 8, definivit: *Si quis dixerit, Missas in quibus solus sacerdos sacramentaliter communicat, illicitas esse, ideoque abrogandas; anathema sit.*

Nam in Missa privata omnia habentur independenter a populi communione, quæ finem primarium hujus sacrificii constituunt, cujusmodi est Deo supremum latriæ cultum exhibere, eum nobis propitiare, Christifidelibus tum vivis, tum defunctis veniam, requiem, pacem, omniaque bonorum genera impetrare, pro collatis beneficiis gratias agere, etc.

Jam enim in primis Ecclesiæ sæculis Missæ privatæ in usu fuerunt. S. Chrysostomus increpans illos qui tantum in quadragesima participabant sacra mysteria, inquit, (Hom. 3): *Frustra est quotidianum sacrificium, frustra adstamus altari; nemo est qui participet.* Testatur ergo, quotidie offerri sacrificium, quamvis contingat ut præter sacerdotem nemo sit, qui de sacrificio participet. S. Ambrosius populum hortatur, ut singulis diebus intersit Missæ, et mox addit, ut in quadragesima, die saltem dominico, offerat et communicet.

Ergo sine communione populi Missa Mediolani fiebat, et licita habebatur. Alios omittimus. Constat enim Patres sæculi IV, et V, frequenter conqueri de neglecta seu nimis dilata communione, quin tamen sacerdotes idcirco a celebrando abstinerent.

Denique Missæ privatæ nulli præcepto Christi adversantur; et Protestantes frustra in tali præcepto inveniendo laborant. Ajunt quidem, Christum in ultima cœna Eucharistiam dispensasse, et Apostolis, ut idem facerent, præcepisse his verbis: *Hoc facite in meam commemorationem.* Sed hæc verba non referuntur ad distributionem Eucharistiæ, sed ad facultatem, quam Christus dedit Apostolis eorumque in sacerdotio successoribus Eucharistiam conficiendi, ac propterea sacrificium offerendi, in quo præscripta fit commemoratio, cum mors Christi repræsentatur, et mystice renovatur.—Multo minus ex eo, quia Eucharistia *fractio panis* Act. II, 42, *et participatio ac communicatio corporis et sanguinis Domini* I. Cor. X, dicitur, inferri potest, in Missa necessario aliis Eucharistiam distribuendam esse: per istas enim denominationes solum declaratur, quid in Eucharistiæ distributione fiat, et quid illa operetur, non autem præceptum proponitur: imo quamvis in Missa solus sacerdos communicet, vera tamen fractio panis, et vera communicatio et participatio corporis et sanguinis Domini contingit.

Alius est etiam Protestantium et Jansenistarum error dicentium Missæ sacrificium lingua latina celebrari non debere. Quem errorem Concilium Tridentinum sess. XXII, cap. 8, damnavit his verbis: *Etsi Missa magnam contineat populi eruditionem, non tamen expedire visum est Patribus, ut vulgari passim lingua celebraretur. Quamobrem, retento ubique cuiusque Ecclesiæ antiquo, et a sancta romana Ecclesia omnium Ecclesiarum matre, et magistra probato ritu, ne oves Christi esuriant, neve parvuli panem petant, et non sit qui frangat eis; mandat S. Synodus pastoribus, et singulis curam animarum gerentibus, ut frequenter inter missarum celebrationem vel per se vel per alios ex iis, quæ in missa leguntur, aliquid exponant; atque inter cetera sanctissimi hujus sacrificii mysterium aliquod declarent diebus præsertim dominicis et festivis.* Et can. 9: *Si quis dixerit... . lingua tantum vulgari missam celebrari debere; anathema sit.* Merito igitur in Const. *Unigenitus* proscripta fuit propositio 86 Quesnelli, quæ ita sonat: *Eripere simplici populo hoc sola tium iungendi vocem suam voci totius Ecclesiæ, est usus contrarius praxi apostolicæ et intentione Dei.* Merito pariter in Const. *Auctorem fidei* proscripta est propositio Synodi (Pistoriensis n. 33) qua cupere se ostendit, *ut causæ tollerentur, per quas ex parte inducta est oblivio principiorum ad liturgiæ ordinem spectantium, revocando illam ad majorem rituum simplicitatem, eam vulgari lingua exponendo et alta voce proferendo.*

Ex quibus Ecclesiæ definitionibus facile colligitur, nec licitum nec expediens esse lingua tantum vulgari missam celebrare. Ceterum istæ Ecclesiæ definitiones antiquæ Ecclesiæ praxi consentaneæ, et justissimis ex causis conceptæ sunt. Certum enim est, Ecclesiam in toto occidente ab ipso Apostolorum tempore in peragendis divinis mysteriis latina lingua semper usam esse absque variatione usque ad tempora Lutheri et Calvini, et adhucdum uti. Cujus rei invictissimum argumentum est, quod nullæ apud nos nisi latinæ dumtaxat liturgiæ inveniantur, quamvis tot inter se diversis linguis populi catholici in occidente uterentur. Sic in Africa, præterquam in Coloniis Romanis punica lingua in usu erat, et latina lingua, teste *S. Augustino* Ep. 219 ad Cœlestin. et lib. 2 Retract. cap. 3, a populo Affricano non intelligebatur, nihilominus tamen, ut ostendunt rei liturgicæ scriptores, non solum catholici

Afri, sed etiam Germani, Franci, Angli, Hispani, Sarmatæ, Dani, Sueci et ii quoque, apud quos latina lingua vulgaris esse desierat, latine sacrificium offerebant. In Ecclesiis vero orientalibus adhuc celebratur missa aut lingua græca antiqua, aut antiqua syriaca, coptica, armena etc., quamvis omnes linguæ istæ vulgares esse a pluribus sæculis desierint, ut ostendit *Renaudotius*. Ex quibus apparet, maxime commendabilem esse Romanæ Ecclesiæ, ac plenam sapientissimo consilio constantiam, retinendi conservandique usum latinæ linguæ præsertim in sacrificio missæ.

Præcipuæ autem rationes, quæ hanc praxim commendant, sunt sequentes. 1.° In una eademque Ecclesia, divina auctoritate pro omnibus hominibus totius orbis constituta, conveniens omnino est, ut in sacris una etiam eademque ubivis lingua adhibeatur, et sic etiam unitas illa quodammodo designetur. Mediante hac una lingua etiam diversorum populorum Episcopi inter se communicare, et in declaranda doctrina revelata non solum quoad sensum, sed etiam quoad verba convenire possunt. Sublato vero in liturgia latinæ linguæ usu, ejusdem linguæ notitia cum maximo tum scientiæ tum pietatis detrimento negligeretur. 2.° Ex eo, quod vulgares linguæ firmiter constitutæ non sint ac per singulas fere ætates mutationem subeant, ut quotidiana experientia docet; si liturgia vulgari lingua perageretur, vel risus in audientibus ob stili diversitatem excitaretur, vel liturgiæ sæpissime mutandæ essent ob perpetuas linguæ vernaculæ vicissitudines, quod absque gravi periculo fieri non potest, ut patet ex versionibus, quas Sectarii identidem dederunt S. Scripturarum, in quibus errores suos obtruserunt. 3.° Accedit, nullam linguam adeo vulgarem esse, ut in omnibus villis et pagis vernacula dici possit, cum in variis unius ejusdemque nationis regionibus plures dialecti esse soleant; unde, si liturgia ita celebranda esset, ut ab omnibus intelligeretur, tot deberent fieri versiones, quot sunt linguarum dialecti, cum sæpe rustici linguam vulgarem juxta grammaticas leges enuntiatam non intelligant: quot autem incommodis et inordinationibus talis praxis obnoxia esset? 4.° Preces liturgicæ etiamsi lingua vernacula prolatæ, nisi probe explicentur, a rudioribus non recte intelligerentur ac ideo vilipenderentur, aut etiam abusibus et erroribus occassionem præberent: ast si preces, etiamsi latine prolatæ, cum reliquis cæremoniis juxta mandatum Concilii *Tridentini* rite explicentur, fideles mentem suam cum sacerdote orante conjungere, et devotionis sensus optime excitare possunt, præsertim cum dictarum precum versiones habeantur.

Denique non omnia in Missa sunt alta voce recitanda.

Hoc etiam definivit Concilium Tridentinum in eadem sessione can. 9: *Si quis dixerit, Ecclesiæ Romanæ ritum, quo submissa voce pars canonis et verba consecrationis proferuntur, damnandum esse; anathema sit.* Et etiam in constitutione *Auctorem fidei* a Pio VI, damnata est ut *temeraria, in Ecclesiam contumeliosa*, et *favens hæreticorum conviciis*, propositio Synodi Pistoriensis quæ dicit se cupere ut liturgia *elata voce* proferatur.

Causæ autem, ait Perrone, quæ moverunt Ecclesiam ad hunc ritum servandum, sunt:—1.—Exemplum veteris legis, in qua ex Dei ipsius jussu plura a sacerdotibus submissa voce, imo nec vidente populo, recitanda erant.—2.—Antiqua institutio, de qua plura monumenta suppetunt ex historia ecclesiastica et ex antiquis Liturgiis, in quibus omnibus receptum est a remotissima antiquitate ut alia elatiore voce, alia omnino secreto recitarentur et adhuc recitentur.—3.—Major veneratio, quæ ex secreto redundat erga res divinas, atque ex silentio excitatur et alitur, quo fit ut sacerdos et adstantes, quæ peraguntur et repræsentantur mysteria meditari possint attentius. Et hæc qui-

dem ad tuendum decretum Concilii Tridentini adversus novatores; nam, quod spectat ad Synodum Pistoriensem, satis est ipsi opponere auctoritatem Ecclesiæ, præsertim vero canonem Concilli Tridentini.

Quod attinet ad locum, tempus, horam, ritus et cæremonias celebrationis hujus sacrificii, et cætera hujusmodi, satis in textu dictum est, qq. LXXX, LXXXII, et LXXXIII.

VI.

DE VALORE ET EFFICACIA SACRIFICII MISSÆ.

Valor, seu fructus sacrificii Missæ est triplex: vel *meritorius*, causans scilicet meritum in eis, qui illud operantur: vel *impetratorius*, impetrando a Deo bona, tum spiritualia, tum temporalia: vel *satisfactorius*, relaxando pœnam, quam debent solvere multi, sive in hac vita, sive in purgatorio post mortem.—Fructus vero, sive valor sacrificii Missæ duplex est. Unus ex opere operato, alter ex opere operantis. Primus, est fructus, et effectus immediate proveniens ab ipso opere instituto a Deo ad hunc effectum producendum, præscindendo a merito ministri, et suscipientis. Secundus, ille est, qui ulterius habetur ex actione, et merito ministri, et suscipientis. Si per *valorem*, ait Sylvius, intelligatur dignitas et æstimatio illa moralis, aut ea vis, sive impetrandi, sive satisfaciendi quam ex re oblata, vel principali offerente habet, est infinitus; quia tam principalis offerens, quam id quod offertur, infinitæ est dignitatis et virtutis.—Si autem per valorem intelligatur vis et efficacia, quam respectu sui effectus ex institutione Christi habet, quatenus per Ecclesiæ ministros offertur, sic valor est simpliciter finitus, quia oblatio quæ fit a sacerdote, finita est, ipseque sacerdos finitus. Neque hic valor est æstimandus ex infinitate rei oblatæ, sed ex Christi institutione, et operis quatenus a ministris procedit, natura.

Cum autem quæritur, an valor sacrificii Missæ sit infinitus, non agitur de valore *operis operantis;* hic enim sive desumatur a bonitate et devotione sacerdotis celebrantis, sive universæ Ecclesiæ, sive adstantium fidelium, sive ministrantium et aliorum offerentium, procul dubio finitus est et limitatus, cum sanctitas omnium mortalium sit evidenter finita. Si vero agitur de valore *ex opere operato*, proveniente ex ipso Christo principale offerente, et opere ab ipso instituto, cui sua infinita merita applicavit, diversæ sunt Theologorum sententiæ. Aliqui enim affirmant valorem sacrificii Missæ esse *extensive* infinitum, ita ut una Missa possit applicari pluribus, ac tantumdem unicuique prossit, ac si nulli altari applicata fuisset. Hanc sententiam tenent Cajetanus, Sylvester, Canus, etc.—Alii vero docent e contrario valorem Missæ etiam ex opere operato esse extrinsece limitatum; unde si una Missa dicatur pro pluribus, minus prodest singulis, quam si dicta esset tantum pro uno, quia fructus quem habuisset ille unus dividitur inter plures, et ita singuli minorem partem percipiunt. Ita sentiunt S. Bonaventura, Scotus, et alii. Sed etiam disputant Theologi, unde proveniat ista limitatio effectus sacrificii, quod secundum se est valoris infiniti; et omnes conveniunt hanc limitationem non pendere ab intentione celebrantis.

Quidam autem dicunt hanc limitationem provenire ex voluntate Christi, qui sic instituit hoc sacrificium, ut certum et limitatum effectum produceret.

Quia dicunt, licet res oblata et principalis offerens sint infiniti valoris, oblatio tamen ipsa sacerdotis est valoris finiti. Quia alias per unum sacrificium posset satisfieri pluribus stipendiis, quod est damnatum ab Alexandro VII, in hac propositione: *Non est contra justitiam pro pluribus sacrificiis stipendium accipere, et unicum sacrificium offerre;* quæ propositio fundatur in falso principio, quod nempe unicum sacrificium æque valeat ac plura. Quod confirmatur ex praxi Ecclesiæ plura sacrificia pro uno eodemque offerentis; ex sacerdotum cura, qui tot Missas celebrant, quot stipendia receperunt; et ex communi fidelium sensu, qui putant, majorem se fructum consequi, si plures Missas celebrare faciant.

Alii censent determinationem quantitatis fructus, seu ejus limitationem non esse ex institutione, seu voluntate Christi, sed pendere ex devotione eorum, pro quibus offertur, aut offerentium; quia causa universalis, quale est sacrificium Missæ in ordine supernaturali, agit secundum dispositionem subjecti, ita ut secundum se sit productivum effectus infiniti sincategorematice intensive et extensive; intensive, scilicet majoris et majoris in eodem secundum meliorem et majorem ejus dispositionem; extensive non tantum aliquibus vel omnibus hominibus, quin pluribus in infinitum, si darentur. Fundamentum hujus sententiæ petitur ex infinita dignitate, non solum rei oblatæ, sed maxime principalis offerentis Christi quæ limitari non potest ex oblatione finita sacerdotis. Et quidem sacrificium oblatum a malo sacerdote non inquinatur ab ejus malitia: ergo nec limitatur ab ejus finitate. Favet huic sententiæ etiam Ecclesiæ praxis, quæ offert omnes Missas pro salute totius mundi, pro omnibus fidelibus vivis atque defunctis, pro summo Pontifice, Rege, Episcopo, etc.: ergo intelligit, nihil per hoc tolli ab eo, pro quo Missa specialiter applicatur. Observant etiam stipendium non dari pro fructu sacrificii, alioquin esset simoniacum, sed in sustentationem vitæ, titulo ministerii exhibiti, cui non debetur ultra quod est lege vel consuetudine taxatum: unde, qui plus accipit pro uno et eodem sacrificio, peccat contra justitiam.

Ad majorem intelligentiam nota triplicem esse fructus sacrificii portionem, generalem scilicet, mediam et specialem. *Generalis* est ea portio quæ toti Ecclesiæ advenit, et principaliter omnibus in canone Misæ expressis. Et illa portio tribuitur per modum impetrationis tantum, non vero per modum satisfactionis; alioquin sequeretur quod ex tot sacrificiis quæ quotidie offeruntur, quivis justus, etiam inscius, immensæ pœnæ remissionem consequeretur, quod vix credibile est, inquit P. Gury. Alia est portio minus generalis ad quam assistentes et maxime cooperantes participant, et quam pro sua dispositione percipiunt.—*Media* est ea quæ iis advenit, pro quibus sacerdos celebrare intendit, tribuiturque tum per modum impetrationis, tum permodum satisfactionis, modo non sint obices.—*Specialis* est ea quæ ipsi celebranti advenit, etiamsi, accepto stipendio, celebret pro aliis. Certum est sacerdotem de fructu generali non posse pro libitu suo disponere, quia a Christo ipso, qui est principalis offerens, applicatur. Certum est etiam fructum medium ita a sacerdotis beneplacito pendere, ut possit illum cuilibet voluerit applicare, et pro applicatione stipendium accipere: ratio est, quia minister in victimam habet potestatem. Probabilius videtur sacerdotem non posse alteri applicare fructum specialem; ratio est, quia talis fructus ex natura sua pertinet ad sacerdotem, sicut fructus generalis ex natura sua pertinet ad Ecclesiam: ergo, sicut fructus generalis alteri applicari non potest, ita neque fructus specialis. Quod roboratur auctoritate Alexandri VII, qui sequentem damnavit propositionem: *Duplicatum stipendium potest sacerdos pro eadem Missa licite percipere, applicando*

petenti partem etiam specialissimam fructus ipsimet celebranti correspondentem, idque post decretum Urbani VIII.

Potest autem fieri specialis applicatio Missæ pro aliquibus personis, ad arbitrium sacerdotis, ut jam diximus. Et hæc est doctrina *fidei proxima*, ut patet ex damnatione XXX, propositionis Synodi Pistoriensis ubi profitetur "non "esse in arbitrio sacerdotis applicare fructus sacrificii, cui vult.„ Nam sacerdos divinitus constitutus est sacrificii minister: ergo a Deo jus accepit determinandi cujus nomine, et in cujus utilitatem sacrificium specialiter offerat, cum hujusmodi determinatio ad sacrificii ministrum pertineat.

Quare, ut ait Perrone, non solum in veteri Testamento offerri solebant sacrificia pro particularibus personis aut negotiis, sed etiam in novo Testamento innumera prope suppetunt ex antiquitate documenta hujus peculiaris oblationis seu applicationis. Tertullianus enim: *Pro cujus spiritu* (primæ defunctæ uxoris), inquit, *postulas, oblationes annuas reddis.* S. Cyprianus noluit, ut juxta antiquos canones sacrificium offerretur pro anima Victoris, qui clericum constituerat bonorum suorum œconomum. Oblatum pro anima imperatoris Constantini sacrificium refert Eusebius in ejus vita. S. Augustinus testatur oblatum esse pro matre sua *sacrificium pretii nostri;* idemque factum esse in obitu ejusdem S. Doctoris, narrat Possidius. Thomassinus plura affert exempla missarum, quæ sæc. VI et VII celebrabantur pro singularibus personis. In lib. Sacram. S. Gregorius Magnus plures pariter exhibentur orationes pro animabus illorum, pro quibus offerebatur sacrificium. In Missali Ambrosiano plures Missæ continentur pro singularibus personis ac negotiis. Omnes liturgiographi, Renaudotius, Assemanus, Mabillonius cæterique Missas pro singularibus personis applicatas collegerunt.

Hinc optime S. Thomas ex Ecclesiæ universalis praxi ita argumentatur: *Si ergo suffragium pro multis factum valet singulis tantum, ac si pro uno tantum fieret, videtur, quod Ecclesia non debuit instituere, ut pro aliquo fieret singulariter Missa vel oratio, sed quod semper diceretur pro omnibus fidelibus defunctis, quod patet esse falsum.*

Denique hoc sacrificium applicari potest pro omnibus fidelibus, sive justis sive peccatoribus, ut istis prosit ad pœnitentiam, illis ad augmentum justitiæ. Etiam potest applicari pro defunctis, in purgatorio detentis, ut constat ex perpetua Ecclesiæ traditione, quæ semper obtulit sacrificia pro animabus mortuorum: pro quibus hoc sacrificium vere propitiatorium est, ut supra vidimus. Quæ praxis, ut testatur S. Chrysostomus, (Hom. 69), ab apostolica traditione descendit: *Non frustra*, inquit, *hæc ab Apostolis sunt legibus constituta, ut in venerandis atque horrificis mysteriis memoria eorum fiat, qui decesserunt. Noverunt hinc multum ad illos lucri accedere, multum utilitatis.*

Non licet autem Missam offerre *directe ac nominatim* pro infidelibus, pro hæreticis, schismaticis, et excommunicatis non toleratis. Nihil vero impedit, quominus indirecte saltem id fiat. Et sane offertur pro salute totius mundi, pro dilatatione Ecclesiæ, et hæresum extirpatione, etc., quod ad eos implicite pertinet qui sunt extra Ecclesiam, ut gratiæ divinæ lumine perfusi Ecclesiam ipsam agnoscant, ejusque membra efficiantur. Ideo Apostolus præcepit *obsecrationes, orationes, postulationes gratiarum actiones fieri pro omnibus hominibus.* Et quidem Christus in cruce non solum, pro fidelibus, mortis suæ pretium Deo Patri obtulit, sed etiam pro omnibus hominibus. Denique patet ex praxi priorum Ecclesiæ sæculorum, in quibus Missæ sacrificium pro fidelibus et infidelibus, Imperatoribus ethnicis et persecutoribus offerebatur, ut supra, paragrapho II dictum est.

QUÆSTIO LXXXIV.

DE SACRAMENTO PŒNITENTIÆ.—(In decem articulos divisa.)

Consequenter considerandum est de sacramento Pœnitentiæ.

Circa quod primo considerandum est de ipsa Pœnitentia; secundo de effectu ipsius; tertio de partibus ejus; quarto de suscipientibus hoc sacramentum; quinto de potestate ministrorum, quæ ad claves pertinet; sexto de solemnitate hujus sacramenti.

Circa primum duo consideranda sunt: primo de Pœnitentia, secundum quod est sacramentum; secundo de pœnitentia, secundum quod est virtus.

Circa primum quæruntur decem. 1.° Utrum Pœnitentia sit sacramentum.—2.° De propria materia ejus.—3.° De forma ipsius.—4.° Utrum impositio manus requiratur ad hoc sacramentum.—5.° Utrum hoc sacramentum sit de necessitate salutis.—6.° De ordine ejus ad alia sacramenta.—7.° De institutione ejus.—8.° De duratione ipsius.—9.° De continuatione ejus.—10.° Utrum possit iterari.

ARTICULUS I.

Utrum Pœnitentia sit sacramentum (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod Pœnitentia non sit sacramentum. Gregorius enim dicit (2): *Sacramenta sunt Baptismus, Chrisma, Corpus et Sanguis Christi; quæ ob id sacramenta dicuntur, quia sub tegumento corporalium rerum divina virtus secretius operatur salutem.* Sed hoc non contingit in Pœnitentia, quia non adhibentur aliquæ corporales res, sub quibus divina virtus operetur salutem: ergo Pœnitentia non est sacramentum.

2. Præterea, sacramenta Ecclesiæ a ministris Christi exhibentur, secundum illud I. Cor. IV, 1: *Sic nos existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei:* sed Pœnitentia non exhibetur a ministris Christi, sed interius a Deo hominibus inspiratur, secundum illud Jerem. XXXI, 19: *Postquam convertisti me, egi pœnitentiam*: ergo videtur quod Pœnitentia non sit sacramentum.

3. Præterea, in sacramentis de quibus jam supra diximus, est aliquid quod est *sacramentum* tantum, aliquid quod est *res et sacramentum*, aliquid vero quod est *res tantum*, ut ex præmissis patet (qu. LXVI, art. 1): sed hoc non invenitur in Pœnitentia: ergo Pœnitentia non est sacramentum.

Sed contra est, quod sicut Baptismus adhibetur ad purificandum a peccato, ita et Pœnitentia; unde et Petrus dixit Simoni Mago (Act. VIII, 22): *Pœnitentiam age ab hac nequitia tua*: sed Baptismus est sacramentum, ut supra habitum est (qu. LXVI, art. 1): ergo pari ratione et Pœnitentia (1).

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 14, quæst. I, art. 1, quæst. 1, et dist. 23, quæst. II, art. 3, quæst II corp.

(2) Id habet Isid. Etymolog. lib. VI, cap. ult. circa med. et habetur in Decret. 1, quæst. I, cap. *Multi secularium.*

(1) (CONCLUSIO. *Pœnitentia, qua peccator se ostendit a peccato recessisse, et qua sacerdos Dei remittentis opus significat, est speciale sacramentum.)*

Pœnitentia dupliciter spectari potest; prout est *virtus*, et prout est *Sacramentum*. Primo modo, de ea in sequenti quæstione agitur. Secundo modo definitur: *Sacramentum a Christo Domino institutum quo per juridicam sacerdotis absolutionem homini contrito et confesso remittuntur peccata post Baptismum com-*

Respondeo dicendum, quod, sicut Gregorius dicit, *sacramentum est in aliqua celebratione, cum res gesta ita fit ut aliquid significare intelligatur quod sancte accipiendum est.* Manifestum est autem quod in Pœnitentia ita res gesta sit quod aliquid sanctum significatur tam ex parte peccatoris pœnitentis, quam ex parte sacerdotis absolventis; nam peccator pœnitens per ea quæ facit et dicit, ostendit cor suum a peccato recessisse; similiter etiam sacerdos per ea quæ agit et dicit circa pœnitentem, significat opus

---

missa. Veritatem hujus Sacramenti, omnium primi Protestantes negaverunt. Nam Montanistæ et Novatiani negabant aliqua peccata graviora posse remitti et potestatem Ecclesiæ limitabant: et similiter Donatistæ dicebant invalidam esse absolutionem datam traditoribus. Sed ut ostendit Bossuet neque Waldenses, neque Wicleffitæ aut Hussitæ illud rejecerunt. Variis nominibus hoc Sacramentum vocatur a Patribus, quorum frequentiora sunt; *Pœnitentia, Exomologesis*, seu *Confessio, Absolutio, Reconciliatio, Sacramentum reconciliationis*, vel etiam *Baptismus laboriosus, secunda post naufragium tabula*, etc. Apud recentiores vero vocatur quoque *Sacrum Tribunal, Tribunal misericordiæ, Confessio*, etc.

De fide est Pœnitentiam esse Sacramentum, prout definivit Concilium Tridentinum sess. XIV. can. 1: *Si quis dixerit, in catholica Ecclesia Pœnitentiam non esse vere et proprie Sacramentum pro fidelibus, quoties post Baptismum in peccata labuntur, ipsi Deo reconciliandis a Christo Domino nostro institutum; anathema sit.* Hoc vero sacramentum tum præcipue Christus instituit, ut docet eadem Synodus, cap. I. cit. sess., *cum a mortuis excitatus insufflavit in discipulos suos, dicens: Accipite Spiritum Sanctum: Quorum remiseritis peccata remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt. Quo tam insigni facto et verbis tam perspicuis potestatem remittendi et retinendi peccata ad reconciliandos fideles post Baptismum lapsos apostolis et eorum legitimis successoribus fuisse communicatam, universorum. Patrum consensus semper intellexit.* Christus enim Apostolis contulit potestatem remittendi peccata cum dixit Matth. XVIII, 18. *Amen dico vobis, quæcumque alligaveritis super terram erunt ligata et in cœlo; et quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in cœlo.* Vox autem, *solvere*, in sacra Scriptura significat liberare captivos a vinculis. Quod etiam patet ex metaphora *clavium* Petro et cæteris Apostolis traditarum. Quare merito Tertullianus in Scorpiaco cap. 10 scribit: *Si adhuc clausum putas cœlum, memento claves ejus Dominum Petro et per eum Ecclesiæ reliquisse.* Et Firmilianus in Epist. ad Cyprianum dicit: *Potestas peccatorum remittendorum Apostolis data est et Episcopis, qui eis ordinatione vicaria successerunt.* Quare Lactantius ex hac potestate veritatem Ecclesiæ ostendit libr. IV. Divin. Instit. cap. 3: *Quia singuli cœtus hæreticorum se potissimum Christianos, et suam esse catholicam Ecclesiam putant, sciendum est, illam esse veram, in qua est religio, confessio et Pœnitentia, quæ peccata et vulnera, quibus subjecta est imbecillitas carnis, salubriter sanat.* Denique S. Cyprianus enixe fideles hortatur in lib. de Lapsis num. 20: *Confiteantur singuli quæso vos, delictum suum, dum adhuc qui deliquit in sæculo est, dum admitti confessio ejus potest, dum satisfactio et remisio facta per sacerdotes apud Deum grata est.* Et ita omnes Patres unanimes qui adversus Montanistas et Novatianos disputarunt. Patet insuper ex argumento præscriptionis: jam enim circa finem sæculi II præscriptione usus est S. Zephyrinus Papa, cum edictum contra Montanistas promulgavit, quo jussit mœchis vere pœnitentibus veniam concedere. Item S. Cornelius Papa in Concilio Romano, anno 255 Novatianos condemnavit: qui etiam eodem fere tempore in Conciliis Antiocheno et Carthaginensi damnati fuerunt. Denique perspicue constat ex constanti Ecclesiæ praxi, quæ semper vocavit ad pœnitentiam peccatores omnes, et in ordinatione presbyterorum illis contulit potestatem remittendi peccata, ut testantur antiquissimi libri Rituales et Pontificales.

Dei remittentis peccata. Unde manifestum est quod Pœnitentia quæ in Ecclesia agitur, est sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod nomine corporalium rerum intelliguntur large etiam ipsi exteriores actus sensibiles qui ita se habent in hoc sacramento, sicut aqua in Baptismo, vel chrisma in Confirmatione. Est autem attendendum quod in illis sacramentis in quibus confertur excellens gratia, quæ superabundat omnem facultatem humani actus, adhibetur aliqua corporalis materia exterius; sicut in Baptismo, ubi fit plena remissio peccatorum et quantum ad culpam et quantum ad pœnam, et in Confirmatione, ubi datur plenitudo Spiritus Sancti, et in Extrema unctione, ubi confertur perfecta sanitas spiritualis, quæ provenit ex virtute Christi, quasi ex quodam extrinseco principio. Unde si qui actus humani sunt in talibus sacramentis, non sunt de essentia sacramentorum, sed dispositive se habent ad sacramenta. In illis autem sacramentis quæ habent effectum correspondentem humanis actibus, ipsi actus humani sensibiles sunt loco materiæ, ut accidit in pœnitentia et matrimonio: sicut etiam in medicinis corporalibus quædam sunt res exterius adhibitæ, sicut emplastra et electuaria, quædam vero sunt actusan sandorum, puta exercitationes quædam.

Ad secundum dicendum, quod in sacramentis quæ habent corporalem materiam, oportet quod illa materia adhibeatur a ministro Ecclesiæ, qui gerit personam Christi, in signum quod excellentia virtutis in sacramento operantis est a Christo. In sacramento autem Pœnitentiæ, sicut dictum est, sunt actus humani pro materia, qui proveniunt ex inspiratione interna, unde materia non adhibetur a ministro, sed a Deo interius operante; sed complementum sacramenti exhibet minister, dum pœnitentem absolvit.

Ad tertium dicendum, quod etiam in pœnitentia est aliquid quod est sacramentum tantum, scilicet actus exterius exercitus tam per peccatorem pœnitentem, quam etiam per sacerdotem absolventem; res autem et sacramentum est pœnitentia interior peccatoris; res autem tantum et non sacramentum, est remissio peccati; quorum primum totum simul sumptum est causa secundi; primum autem et secundum sunt quodammodo causa tertii (1).

ARTICULUS II.

Utrum peccata sint propria materia hujus sacramenti.

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod peccata non sint propria materia hujus sacramenti. Materia enim in aliis sacramentis per aliqua verba prolata sanctificatur, et sanctificata effectum sacramenti operatur: peccata autem non possunt sanctificari, eo quod contrariantur effectui sacramenti, qui est gratia remittens peccata: ergo peccata non sunt materia propria hujus sacramenti.

2. Præterea, Augustinus dicit in lib. De pœnitentia (2): *Nullus potest inchoare novam vitam, nisi eum veteris vitæ pœniteat*: sed ad vetustatem vitæ pertinent non solum peccata, sed etiam pœnalitates vitæ: non ergo peccata sunt propria materia pœnitentiæ.

3. Præterea, peccatorum quoddam est originale, quoddam mortale, quoddam veniale: sed Pœnitentiæ sacramentum non ordinatur contra originale peccatum, quod tollitur per baptismum, neque contra peccatum mortale, quod tollitur per confessionem peccatoris, nec etiam contra veniale, quod tollitur per tunsionem pectoris, et per aquam benedictam, et alia hujusmodi:

---

(1) De hac triplici distinctione confer quæt. LXVI, art. 1.)

(2) Scilicet hom. XXVII, inter Quincuaginta, cap. 1, parum a princ.

ergo peccata non sunt propria materia Pœnitentiæ.

Sed contra est, quod Apostolus dicit II. Cor. XII, 21: *Non egerunt pœnitentiam super immunditia, et fornicatione, et impudicitia, quam geserunt* (1).

Respondeo dicendum, quod duplex est materia, scilicet proxima et remota, sicut statuæ proxima materia est metallum, remota vero aqua. Dictum est autem quod materia proxima hujus sacramenti sunt actus pœnitentis; cujus materia sunt peccata, de quibus dolet, et quæ confitetur, et pro quibus satisfacit. Unde relinquitur quod remota materia pœnitentiæ sint peccata, non acceptanda, sed detestanda et destruenda.

---

(1) (CONCLUSIO. *Proxima sacramenti pœnitentiæ materia sunt actus pœnitentis; remota vero sunt peccata non acceptanda, sed detestanda et destruenda.)*

Duplex est Sacramenti Pœnitentiæ materia, *remota*, seu potius *removenda*, et *proxima*. Remota etiam duplex est, necessaria et libera. Necessaria sunt omnia peccata mortalia sive opere, sive ore, sive cogitatione post Baptismum patrata: materia vero libera sunt peccata venialia, aut etiam mortalia rite alias confessa. Hæc materia remota, sive necessaria sive libera est illa *circa quam* versatur Sacramentum. Et de hac nulla est inter Theologos controversia.

Sed non modica est disceptatio inter Theologos relate ad materiam proximam, ex qua constat Sacramentum. Nam Concilium Tridentinum sess. XIV, can. 4, definivit. *Si quis negaverit, ad integram et perfectam peccatorum remissionem requiri tres actus in pœnitente, quasi materiam sacramenti Pœnitentiæ, videlicet, Contritionem, Confessionem, et Satisfactionem, quæ tres Pœnitentiæ partes dicuntur... anathema sit.* Nec te moveat particula *quasi*, qua utitur Concilium; nam *hi actus*, inquit Cathechismus Romanus, *quasi materia a sancta Synodo appellantur, non quia veræ materiæ rationem non habeant, sed quia ejus generis materia non sit, quæ extrinsecus adhibeatur, ut aqua in Baptismo, chrisma in Confirmatione.* Omnes catholici Theologi admittunt doctrinam Concilii de tribus hujus sacramenti partibus, et solum inter se disputant, an istæ tres partes sint proprie Sacramenti Pœnitentiæ materia proxima. Quatuor sunt præcipue in scholis sententiæ. Prima est Guillelmi Parisiensis, Alexandri de Hales, et aliorum qui dixerunt materiam proximam hujus Sacramenti esse impositionem manuum, a sacerdote verba absolutionis proferente factam; de qua postea in art. 4, dicemus.—Secunda est Durandi qui negat contritionem esse partem essentialem hujus Sacramenti, eo quod non sit sensibilis, contenditque proximam sacramenti materiam esse pœnitentis Confessionem; quæ tamen confessio debet esse conjuncta cum contritione, quæ licet interna sit, exterius tamen verbis vel signis manifestari potest.—Tertia est Scotistarum dicentium tres actus pœnitentis non esse materiam proximam, seu partes intrinsecas hujus Sacramenti, sed esse duntaxat dispositiones necessario prærequisitas ad illius effectum contenduntque totam rationem Sacramenti repositam esse *in sola sacerdotis absolutione*, quæ quatenus est sonus quidam sensibilis, est materia sacramenti; quatenus vero significat peccatorum remissionem, est ejusdem forma.—Quarta sententia est Thomistarum, quam communiter Theologi sequuntur. Juxta hanc sententiam actus pœnitentis sunt *proprie dicta* mataria proxima Sacramenti Pœnitentiæ, seu partes materiales ex quibus intrinsece componitur. Observant autem Theologi, quod ad materiam proximam potius referenda sit voluntas seria satisfactionem a sacerdote impositam præstandi, quam ipsa satisfactio actu præstita; hæc enim non est pars essentialis, sed pars integralis tantum sine qua datur quidem tota essentia sacramenti, non tamen tota ejus perfectio.—Tamen in praxi prima sententia non est penitus contemnenda, neque impositio manuum negligenda, tum quia graves Theologi eam necessariam et essentialem putarunt, tum quia per duodecim fere sæcula in usu fuit, tum quia etiam nunc in Rituali Romano præcipitur confessario, ut dextera versus pœnitentem elevata dicat formam.

Ad primum ergo dicendum, quod ratio illa procedit de proxima materia sacramenti.

Ad secundum dicendum, quod vetus et mortalis vita est objectum pœnitentiæ, non ratione pœnæ, sed ratione culpæ annexæ.

Ad tertium dicendum, quod pœnitentia quodammodo est de quolibet peccatorum genere, non tamen eodem modo: nam de peccato actuali mortali est pœnitentia proprie et principaliter; *proprie* quidem, quia proprie dicimur pœnitere de his quæ nostra voluntate commisimus; *principaliter* autem, quia ad deletionem peccati mortalis hoc sacramentum est principaliter institutum. De peccatis autem venialibus est quidem pœnitentia proprie, inquantum sunt nostra voluntate facta, non tamen contra hæc principaliter est hoc sacramentum institutum. De peccato vero originali pœnitentia nec principaliter est (quia contra ipsum non ordinatur hoc sacramentum, sed magis baptismus), nec etiam proprie, quia peccatum originale non est nostra voluntate peractum, nisi forte inquantum voluntas Adæ reputatur nostra, secundum modum loquendi quo Apostolus dicit Rom. v, 12: *In quo omnes peccaverunt.* Inquantum tamen large accipitur pœnitentia pro quacumque detestatione rei præteritæ, potest dici pœnitentia de peccato originali, sicut loquitur Augustinus in libro De pœnitentia (cap. 8.)

ARTICULUS III.

Utrum hæc sit forma hujus sacramenti: Ego te absolvo (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod hæc non sit forma hujus sacramenti: *Ego te absolvo.* Formæ enim sacramentorum ex institutione Christi et Ecclesiæ usu habentur: sed Christus non legitur hanc formam instituisse, neque etiam in communi usu habetur; quinimo in quibusdam absolutionibus quæ in Ecclesia publice fiunt, sicut in Prima et Completorio, et in Cœna Domini (1), absolvens non utitur oratione indicativa, ut dicat: *Ego te absolvo*, sed oratione deprecativa, cum dicit: *Misereatur vestri omnipotens Deus*, vel: *Absolutionem et remissionem tribuat vobis omnipotens Deus:* ergo hæc non est forma hujus sacramenti: *Ergo te absolvo.*

2. Præterea, Leo Papa dicit (epist. ad Theodor. cap. 2) quod *indulgentia Dei nisi supplicationibus sacerdotum nequit obtineri.* Loquitur autem de indulgentia Dei quæ præstatur pœnitentibus: ergo forma hujus sacramenti debet esse per modum deprecationis.

3. Præterea, idem est absolvere a peccato, quod peccatum remittere: sed solus Deus peccatum remittit, qui etiam solus interius hominem a peccato mundat, ut Augustinus dicit super Joan (tract 4): ergo videtur quod solus Deus a peccato absolvat: non ergo debet sacerdos dicere; *Ego te absolvo*, sicut non dicit; *Ego tibi peccata remitto.*

4. Præterea, sicut Dominus dedit potestatem discipulis absolvendi a peccatis, ita etiam dedit eis potestatem curandi infirmitates, et ut dæmonia ejicerent, et ut languores sanarent, ut habetur Matth. x, et Luc. ix: sed sanando infirmos apostoli non utebantur his verbis: *Ego te sano*, sed, *Sanet te Dominus Jesus Christus*, sicut Petrus dixit paralytico, ut habetur Act. ix, 34: ergo videtur quod sacerdotes, habentes potestatem Apostolis

---

(1) De his etiam *Sent.* iv, dist. 22, quæst. ii, art. 2, quæst. ii et iii, et *Opusc.* xxii.

(1) Sive feria v hebdomadæ sanctæ in qua cœna Domini commemoratio fit et quæ *absoluta* seu *absolutionis* dies appellatur.

a Christo traditam, non debeant uti hac forma verborum; *Ego te absolvo*, sed; *Absolutionem tribuat tibi Christus.*

5. Præterea, quidam hac forma utentes sic etiam exponunt: *Ego te absolvo*, id est, *absolutum ostendo*: sed nec hoc etiam sacerdos facere potest, nisi ei divinitus reveletur; unde, ut legitur Matth. XVI, 19, antequam Petro diceretur: *Quodcumque solveris super terram*, etc., dictum est ei: *Beatus es, Simon Bar-Jona, quia caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui est in cœlis:* ergo videtur quod sacerdos, cui non est facta revelatio, præsumptuose dicat: *Ego te absolvo*, etiamsi exponatur, id est, *absolutum ostendo.*

Sed contra est, quod, sicut Dominus dixit discipulis Matth. ult. 19: *Euntes docete omnes gentes, baptizantes eos*, etc., ita dixit Petro, Matth. XVI, 19: *Quodcumque solveris super terram*, etc.: sed sacerdos auctoritate illorum verborum Christi fretus dicit: *Ego te baptizo*: ergo eadem auctoritate dicere debet in hoc sacramento: *Ego te absolvo* (1).

Respondeo dicendum, quod in qualibet re perfectio attribuitur formæ. Dictum est autem supra (art. 1), quod hoc sacramentum perficitur per ea quæ sunt ex parte sacerdotis. Unde oportet quod ea quæ sunt ex parte pœnitentis, sive sint verba, sive facta, sint quædam materia hujus sacramenti; ea vero quæ sunt ex parte sacerdotis, se habeant per modum formæ.— Cum autem sacramenta novæ legis efficiant quod figurant, ut supra dictum est (qu. LXII, art. 1), oportet quod forma sacramenti significet id quod in sacramento agitur proportionaliter materiæ sacramenti. Unde forma Baptismi est: *Ego te baptizo*, et forma Confirmationis est: *Consigno te signo crucis, et confirmo te chrismate salutis*, eo quod hujusmodi sacramenta perficiuntur in usu materiæ: in sacramento autem Eucharistiæ, quod consistit in ipsa consecratione materiæ, exprimitur veritas consecrationis, cum dicitur: *Hoc est corpus meum.*—Hoc autem sacramentum, scilicet pœnitentiæ, non consistit in consecratione alicujus materiæ, nec in usu alicujus

---

(1) (CONCLUSIO. *Nulla magis est conveniens sacramenti pœnitentiæ forma, quam hæc verba; Ego te absolvo, cum id apertissime significent quod in sacramento agitur.*)

Forma hujus Sacramenti, ait Concilium Florentinum, *sunt verba absolutionis, quæ sacerdos profert cum dicit; Ego te absolvo.* Et Concilium Tridentinum sess. XIV, cap. 3: *Docet sancta Synodus, sacramenti Pœnitentiæ formam, in qua præcipue ipsius vis sita est, in illis ministri verbis positam esse: Ego te absolvo, etc. Quibus quidem de Ecclesiæ sanctæ more preces quædam laudabiliter adjunguntur: ad ipsius tamen formæ essentiam nequaquam spectant, neque ad ipsius Sacramenti administrationem sunt necessariæ.* Duplex distinguitur absolutionis forma; *indicativa*, supra posita, quæ his verbis enuntiatur; *Ego te absolvo*, etc. et *deprecativa*, quæ profertur per modum orationis. De forma deprecativa disputatur, an sit valida: nam omnes Theologi fatentur necessario adhibendam esse absolutionis formam indicativam, eamque validam, convenientem et legitimam esse, non solum quia ita præscribitur a Conciliis, sed etiam quia melius significat id quod peragitur in hoc Sacramento proportionaliter ad materiam: Formam deprecativam, si sola adhibeatur, invalidam et irritam habuerunt S. Thomas, S. Bonaventura, et Alexander Alensis; et insignes istos Scholasticorum principes sequuti sunt Suarez, Simmonet, Berti, Billuart, Charmes, et alii, qui ex citata declaratione Concilii Tridentini inferunt, formam indicativam esse essentialem et institutionis divinæ, formam vero deprecativam, seu preces quæ pro remissione peccatorum funduntur, esse tantum institutionis ecclesiasticæ, atque ideo validam formam constituere non posse. Sed his non obstantibus Morinus, et cum eo graves Theologi, ut Martene, Gotti, Juenin,

materiæ sanctificatæ, sed magis in remotione cujusdam materiæ, scilicet peccati, prout peccata dicuntur esse materia pœnitentiæ, ut ex supra dictis patet (art. præc.) Talis autem remotio significatur a sacerdote, cum dicitur: *Ego te absolvo.* Nam peccata sunt quædam vincula, secundum illud Prov. v, 22: *Iniquitates suæ capiunt impium, et funibus peccatorum suorum quisque constringitur.* Unde patet quod hæc est convenientissima forma hujus sacramenti: *Ego te absolvo.*

Ad primum ergo dicendum, quod ista forma assumitur ex ipsis verbis Christi, quibus Petro dixit (Matth. XVI, 19): *Quodcumque solveris super terram*, etc. Et tali forma Ecclesia utitur in sacramentali absolutione. Hujusmodi autem absolutiones in publico factæ non sunt sacramentales, sed sunt orationes quædam ordinatæ ad remissionem venialium peccatorum. Unde in sacramentali absolutione non sufficeret dicere: *Misereatur tui omnipotens Deus*, vel: *Absolutionem et remissionem tribuat tibi Deus*, quia per hæc verba sacerdos absolutionem non significat fieri, sed petit ut fiat. Præmittitur tamen etiam in sacramentali absolutione talis oratio, ne impediatur effectus sacramenti ex parte pœnitentis, cujus actus materialiter quodammodo se habent in hoc sacramento, non autem in baptismo vel in confirmatione.

Ad secundum dicendum, quod verbum Leonis est intelligendum quantum ad deprecationem quæ præmittitur absolutioni, non autem removet quin sacerdotes absolvant.

Ad tertium dicendum, quod solus

Tournely, Drowen, Du-Hamel, Sardagna, Perrone, et alii dicunt spectata institutione Christi non solum indicativam, sed etiam deprecativam formam validam esse. Fatentur quidem formam Pœnitentiæ esse actum judicialem, sed quæ indifferenter potest exprimi verbis deprecatoriis vel indicativis, prout Ecclesiæ placuerit eam determinare. Et suam sententiam probant dicentes formam absolutionis duodecim prioribus sæculis deprecatoriam fuisse in Ecclesia latina, et adhuc deprecatoriam esse in Ecclesia græca, ut constat ex antiquis Ritualibus in quibus usque ad sæculum XIII exhibetur forma absolutionis deprecativa, et ex praxi Græcorum usque ad nos continuata. Præterea ad essentiam sacramenti idem est, si forma modo indicativo aut depracativo proferatur: remissionis enim peccatorum Deus est causa principalis, et sacerdos causa ministerialis. Sicut ergo in forma indicativa magis exprimitur causa ministerialis, ita in forma deprecativa magis exprimitur causa principalis.—Alii vero respondent, in aliquibus antiquissimis Ritualibus formam indicativam reperiri, ut testatur Martene, et in aliis formam indicativam deprecativæ admixtam esse. Quod si in Ritualibus Latinorum vel Euchologis Græcorum indicativa deest, hujus, inquiunt, omissionis ratio est, quod prioribus Ecclesiæ sæculis, sacramentorum formæ, sicut alia mysteria, juxta *disciplinam arcani*, non scripto sed viva voce tradebantur; ne ethnicis aut impiis facile innotescerent, atque irridendi sacramenta occasionem darent. Eamdem nimirum ob causam, ipsum fidei symbolum antiquitus viva tantum voce, prout Hieronymus et Augustinus testantur, tradebatur. Quod ad Græcos spectat, prima Græcorum Euchologia condita fuere eo tempore, quo sacramentorum formæ sine urgenti necessitate scripto non mandabantur, sed solum viva voce ministris tradebantur; in recentioribus vero Euchologiis, teste Arcudio, hæc forma reperitur: *Habeo te venia donatum*, quæ convenit cum forma indicativa Latinorum. Porro Menardus testatur Russos, Ruthenos, aliosque Græcos forma absolutionis indicativa uti.—Cæterum communior et probabilior eorum sententia videtur qui dicunt formam deprecatoriam validam esse, ita ut pro principio statui possit, præscindendo a positivo Ecclesiæ præcepto, perinde esse quoad ejus substantiam, an indicativo an deprecativo modo exprimatur.

Deus per auctoritatem et a peccato absolvit, et peccatum remittit; sacerdotes tamen utrumque faciunt per ministerium, inquantum scilicet verba sacerdotis in hoc sacramento instrumentaliter operantur in virtute divina, sicut etiam in aliis sacramentis. Nam virtus divina est quæ interius operatur in omnibus sacramentalibus signis, sive sint res, sive verba, sicut ex supra dictis patet (qu. LXII, art. 4, et LXIV, art. 1 et 2.) Unde et Dominus expressit utrumque: nam Matth. XVI, 19 dixit Petro: *Quodcumque solveris super terram*, etc.; et Joan. XX, 23 dixit discipulis: *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis.* Ideo tamen sacerdos potius dicit: *Ego te absolvo*, quam: *Ego tibi peccata remitto*, quia hoc magis congruit verbis quæ Dominus dixit, virtutem clavium ostendens, per quas sacerdotes absolvunt; quia tamen sacerdos sicut minister absolvit, convenienter apponitur aliquid quod pertinet ad primam auctoritatem Dei, scilicet, ut dicatur: *Ego te absolvo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti*, vel per virtutem passionis Christi, vel auctoritate Dei, sicut Dionysius exponit, III cap. Cœl. Hierarch. Quia tamen hoc non est determinatum ex verbis Christi, sicut in baptismo, talis appositio relinquitur arbitrio sacerdotis.

Ad quartum dicendum, quod apostolis non est data potestas ut ipsi sanarent infirmos, sed ut ad eorum orationem infirmi sanarentur; est autem eis collata potestas operandi instrumentaliter sive ministerialiter in sacramentis; et ideo magis possunt in formis sacramentalibus exprimere actum suum quam in sanationibus infirmitatum.—In quibus tamen non semper modo deprecativo utebantur, sed quandoque modo indicativo et imperativo, sicut (Act. III, 6) legitur quod Petrus dixit claudo: *Quod habeo, hoc tibi do; in nomine Jesu Christi Nazareni surge et ambula.*

Ad quintum dicendum, quod ista expositio: *Ego te absolvo*, id est, *absolutum ostendo*, quantum ad aliquid quidem vera est, non tamen est perfecta. Sacramenta enim novæ legis non solum significant, sed etiam faciunt quod significant. Unde sicut sacerdos baptizando aliquem, ostendit hominem interius ablutum per verba et facta, et non solum significative, sed etiam effective, ita etiam cum dicit: *Ego te absolvo*, ostendit hominem absolutum non solum significative, sed etiam effective. Non tamen loquitur quasi de re incerta; quia sicut alia sacramenta novæ legis habent de se certum effectum ex virtute passionis Christi, licet possit impediri ex parte recipientis, ita etiam et in hoc sacramento. Unde Augustinus dicit in libro De Adulter. Conjug. (II, cap. 9): *Non est turpis nec difficilis post patrata et purgata adulteria reconciliatio conjugii, ubi per claves regni cœlorum non dubitatur fieri remissio peccatorum.* Unde nec sacerdos indiget speciali revelatione sibi facta; sed sufficit generalis revelatio fidei, per quam remittuntur peccata. Unde revelatio fidei dicitur Petro facta fuisse. Esset autem perfectior expositio: *Ego te absolvo*, id est, *sacramentum absolutionis tibi impendo.*

ARTICULUS IV.

Utrum impositio manuum sacerdotis requiratur ad hoc sacramentum (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod impositio manuum sacerdotis requiratur ad hoc sacramentum. Dicitur enim Marc. ult. 18: *Super ægros manus imponent, et bene habebunt.* Ægri autem spiritualiter sunt peccatores, qui recipiunt bonam habitudinem per hoc sacramentum: ergo

(1) De his etiam *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 71, et *Opusc.* XXII, cap. 4.

in hoc sacramento est manus impositio facienda.

2. Præterea, in sacramento pœnitentiæ recuperat homo spiritum Sanctum amissum; unde ex persona pœnitentis dicitur (Psal. L, 14): *Redde mihi lætitiam salutaris tui, et spiritu principali confirma me:* sed Spiritus Sanctus datur per impositionem manuum: legitur enim Act. VIII, 17, quod *apostoli imponebant manus super illos et accipiebant Spiritum sanctum;* et (Matth. XIX, 19) dicitur quod *oblati sunt Domino parvuli, ut eis manus imponeret:* ergo in hoc sacramento est facienda manus impositio.

3. Præterea, verba sacerdotis in hoc sacramento non sunt majoris efficaciæ quam in aliis sacramentis: sed in aliis sacramentis non sufficiunt verba ministri, nisi aliquem actum exerceat, sicut in baptismo simul cum hoc quod sacerdos dicit: *Ego te baptizo*, requiritur corporalis ablutio: ergo etiam simul cum hoc quod sacerdos dicit; *Ego te absolvo*, oportet quod aliquem actum exerceat circa pœnitentem, imponendo ei manus.

Sed contra est, quod cum Dominus dixit Petro (Matth. XVI, 19): *Quodcumque solveris super terram*, etc., nullam mentionem de manus impositione fecit; neque etiam cum omnibus apostolis simul dixit: *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis* (Joan. XX, 13): non ergo ad hoc sacramentum requiritur impositio manuum (1).

Respondeo dicendum quod impositio manuum in sacramentis Ecclesiæ fit ad designandum aliquem copiosum gratiæ effectum, quo illi quibus manus imponuntur, quodammodo per quamdam similitudinem continuantur ministris, in quibus copia gratiæ esse debet. Et ideo manus impositio fit in sacramento Confirmationis, in quo confertur plenitudo Spiritus Sancti; et in sacramento Ordinis, in quo confertur quædam excellentia potestatis in divinis mysteriis; unde et II. Timoth. I, 6 dicitur: *Resuscites gratiam Dei quæ est in te per impositionem manuum mearum.*—Sacramentum autem pœnitentiæ non ordinatur ad consequendam

---

(1) (Conclusio. *Cum pœnitentiæ sacramentum ad culparum potius remissionem quam ad aliquam gratiæ excellentiam consequendam ordinetur, quemadmodum non ad baptismum, ita nec ad hoc sacramentum manuum impositio requiritur.*)

Qui tenent impositionem manuum esse necessariam, et materiam proximam pœnitentiæ, sententiam suam probant ex Concilio Carthaginensi IV, quod cap. 78, ait: *Pœnitentes, qui in infirmitate viaticum Eucharistiæ acceperint, non se credant absolutos sine manus impositione, si supervixerint;* et cap. 80: *Omni tempore jejunii manus pœnitentibus a sacerdotibus imponantur;* ac denique ex praxi Ecclesiæ reconciliationem per duodecim sæcula tam privatim quam publice cum manus impositione perficiendi; unde solemne fuit antiquis sacramentum Pœnitentiæ haud aliter, quam *impositionem manuum* appellare. —Ast plerique Theologi hanc sententiam rejiciendam esse putant, tum quia S. Scriptura impositionis manuum mentionem facit, dum de miraculis patrandis aut de sacramentis Confirmationis et Ordinis loquitur, quando autem refert potestatem ligandi et solvendi, peccata retinendi et solvendi Apostolis datam altum de impositione manuum silet; tum quia Concilia *Florentinum* et *Tridentinum*, licet enucleatius exponant partes necessarias hujus Sacramenti, de impositione manuum nullam faciunt mentionem, imo aliam innuunt sacramenti Pœnitentiæ materiam proximam. Porro putant iidem, Canones Conciliorum impositionem manuum præscribentium ad eos tantum pertinere, qui publicæ pœnitentiæ subjecti, et publice vel in gravi morbo privatim a censuris absolvendi erant; sacramentum vero Pœnitentiæ interdum a Patribus appellatum fuisse *impositionem manuum*, non quod putarent, ritum hunc esse huic sacramento essentialem, sed quia illis temporibus Pœnitentiæ administrationi erat conjunctus.

aliquam excellentiam gratiæ, sed ad remotionem peccatorum, et ideo ad hoc sacramentum non requiritur manuum impositio, sicut etiam nec ad baptismum in quo tamen fit plenior remissio peccatorum (1).

Ad primum ergo dicendum, quod illa manus impositio non est sacramentalis, sed ordinatur ad miracula perficienda, ut scilicet per contactum manus hominis sanctificati etiam corporalis infirmitas tollatur: sicut etiam legitur de Domino, Marc. VI, 5, quod *infirmos manibus impositis curavit;* et Matth. VIII, legitur quod leprosum mundavit per contactum.

Ad secundum dicendum, quod non quælibet acceptio Spiritus Sancti requirit manus impositionem, quia etiam in baptismo accipit homo Spiritum Sanctum, nec tamen fit ibi manus impositio; sed acceptio Spiritus Sancti cum plenitudine requirit manus impositionem, quod pertinet ad Confirmationem.

Ad tertium dicendum, quod in sacramentis quæ perficiuntur in usu materiæ, minister habet aliquem actum corporalem exercere circa eum qui suscipit sacramentum, sicut in baptismo, et Confirmatione et Extrema unctione; sed hoc sacramentum non consistit in usu alicujus materiæ exterius appositæ, sed loco materiæ se habent ea quæ sunt ex parte pœnitentis: unde sicut in Eucharistia sacerdos sola prolatione verborum super materiam perficit sacramentum, ita etiam sola verba sacerdotis absolventis super pœnitentem perficiunt absolutionis sacramentum. Et si aliquis actus corporalis esset ex parte sacerdotis necessarius, non minus competeret crucis signatio, quæ adhibetur in Eucharistia, quam manus impositio, in signum quod per sanguinem crucis Christi remittuntur peccata; et tamen non est de necessitate hujus sacramenti, sicut nec de necessitate Eucharistiæ.

---

(1) Hæc addit in textu Nicolai: Licet interdum sacramentum pœnitentiæ (publicæ, vel privatæ) *manus impositio* apud veteres appellatur, vel per manuum impositionem designetur. Sic enim S. Clemens, lib. II Constitutionum Apostolicarum, cap. 18, de reconciliatione peccatoris agens: *Eum qui luxit* inquit, *cum ei manum imposueris, recipe, ac permitte in Ecclesia esse;* ut et cap. 41: *Cum ei manum imposueris, in antiqua pascua restitue.* Sic Cyprianus, lib. De lapsis: *Ante expiata delicta, ante exomologesim,* id est confessionem, *factam criminis, ante purgatam conscientiam sacrificio et manu sacerdotis, pacem putant esse, quam quidam verbis fallacibus vindicant,* etc. Sic Augustinus De baptismo adversus Donatistas, lib. III, cap. 16: *Manus impositio,* id est, pœnitentia vel reconciliatio, *non sicut baptismus repeti non potest; quid est enim aliud nisi oratio super hominem?* Quasi dicat, baptismum quidem iterari non posse, posse autem pœnitentiam, vel reconciliationem iterari. Sic S. Leo. (epist. XCII, cap. 17), eos qui escis immolatitiis usi sunt, *manus impositione purgari* ait. Sic Optatus Milevitanus (lib. II): *Dum manus imponitis, et delicta donatis,* etc.; ut et in Concilio Carthaginensi IV, cap. 76: *Si continuo creditur moriturus, reconcilietur per manus impositionem,* etc.; et in Arausicano, cap. 3: *Stent in ordine pœnitentium, ut ostensis necessariis pœnitiæ fructibus legitimam communionem cum reconciliatoria manus impositione recipiant.* Sed a cæremonia tantum exteriori, quæ nunc etiam in usu est, sacramentum pœnitentiæ sic vocatur: non quod ad ejus essentiam vel intrinsecam rationem cæremonia illa petineat: sicut etiam sacramentum Eucharistiæ Tertullianus (lib. De pudicitia, cap. 14) *sacramentum benedictionis* vocat, et *eulogiam* eodem sensu Græci passim appellant, quia in eo conficiendo benedictio adhibetur exemplo Christi, quamvis ejus confectioni vel consecrationi essentialis non sit.

ARTICULUS V.

Utrum hoc sacramentum sit de necessitate salutis (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod hoc sacramentum non sit de necessitate salutis, quia super illud Psal. CXXV: *Qui seminant in lacrymis*, etc., dicit Glossa: *Noli esse tristis, si adsit tibi bona voluntas, unde metitur pax*: sed tristitia est de ratione pœnitentiæ, secundum illud II. Cor. VII, 10: *Quæ secundum Deum est tristitia, pœnitentiam in salutem stabilem operatur:* ergo bona voluntas sine pœnitentia sufficit ad salutem.

2. Præterea Proverb. X, 12, dicitur: *Universa delicta operit charitas;* et infra (XV, 27): *Per misericordiam et fidem purgantur peccata*: sed hoc sacramentum non est nisi ad purgandum peccata: ergo habendo charitatem et fidem, et misericordiam, potest quisque salutem consequi etiam sine pœnitentiæ sacramento.

3. Præterea, sacramenta Ecclesiæ initium habent ab institutione Christi: sed, sicut legitur Joan. VIII, Christus mulierem adulteram absolvit absque pœnitentia: ergo videtur quod pœnitentia non sit de necessitate salutis.

Sed contra est, quod Dominus dicit Luc. XIII, 3: *Si pœnitentiam non habueritis, omnes simul peribitis* (2).

Respondeo dicendum, quod aliquid est necessarium ad salutem dupliciter; uno modo absolute, alio modo ex suppositione. Asolute quidem necessarium est ad salutem illud sine quo nullus salutem consequi potest, sicut gratia Christi, et sacramentum baptismi, per quod aliquis in Christo renascitur. Ex suppositione autem est necessarium sacramentum pœnitentiæ, quod quidem est, necessarium non omnibus, sed peccato subjacentibus. Dicitur enim II. Paral. ult. (in orat. Manas.): *Tu, Domine Deus justorum, non posuisti pœnitentiam justis, Abraham, Isaac et Jacob, et his qui tibi non peccaverunt.* Peccatum autem, *cum consummatum fuerit, generat mortem*, ut dicitur Jacobi I, 15: et ideo neces-

---

(1) De his etiam supra, quæst. LXV, art. 1 corp. et art. 2 ad 4, et art. 4 corp. et 4, dist. 14, quæst. I, art. 5, et in princ. *Exp. litt.* et *Cont. Gent.* lib. IV, cap. 17.

(2) (CONCLUSIO. *Non est pœnitentiæ sacramentum absolute ad salutem necessarium, ut baptismus, sed iis tantum qui peccati rei sunt.)*

De fide est sacramentum Pœnitentiæ esse absolute necessarium in re vel in voto, illis omnibus qui post Baptismum aliquod peccatum mortale commisserunt. Hæc est doctrina expressa Concilii Tridentini dicentis sess. XIV, cap. 2: *Est autem hoc sacramentum Pœnitentiæ lapsis post Baptismum ad salutem necessarium, ut nondum regeneratis ipse Baptismus.* Baptismus autem, ut vidimus, omnibus necessarius est. Et antea idem Concilium sess. VI. De justificatione can. 29, definivit: *Si quis dixerit, eum qui post Baptismum lapsus est, non posse per Dei gratiam resurgere; aut posse quidem, sed sola fide amissam justitiam recuperare sine Sacramento Pœnitentiæ, prout Sancta Romana, et universalis Ecclesia a Christo Domino, et ejus Apostolis edocta, hucusque professa est, servavit, et docuit; anathema sit.* Quæ doctrina perspicue probatur ex Scriptura, Eccli. II. 22: *Si Pœnitentiam non egerimus, incidemus in manus Domini.* Et Luc. XIII, 3 dicitur: *Nisi Pœnitentiam habueritis omnes similiter peribitis.* Quare merito S. Ambrosius scribebat: *Peccatum non tollitur nisi lacrymis et Pœnitentia.* Idem omnium sæculorum persuasio confirmat. Quis enim unquam docuit peccatorem Deo reconciliari absque odio et detestatione delicti? Hinc optime S. Augustinus ait: *Posse quidem aliquem dicere, se non peccare, at nullam esse barbariem, quæ dicere audeat non esse pœnitendum si peccaverit.*—Hæc autem doctrina sic intelligenda est, ut si facultas adsit, hoc Sacramentum *in re* suscipi debeat; alias vero, sufficiat ejus *votum*.

sarium est ad salutem peccatoris quod peccatum removeatur ab eo; quod quidem non potest fieri sine pœnitentiæ sacramento, in quo operatur virtus passionis Christi per absolutionem sacerdotis simul cum opere pœnitentis, qui cooperatur gratiæ ad destructionem peccati. Sicut enim dicit Augustinus super Joan. (1) *qui creavit te sine te, non justificabit te sine te.* Unde patet quod sacramentum pœnitentiæ est necessarium ad salutem post peccatum, sicut medicatio corporalis, postquam homo in morbum periculosum inciderit.

Ad primum ergo dicendum, quod Glossa illa videtur esse intelligenda de eo cui adest bona voluntas sine interpolatione quæ fit per peccatum; talis enim non habet tristitiæ causam; sed ex quo bona voluntas tollitur per peccatum, non potest restitui sine tristitia, qua quis dolet de peccato præterito, quod pertinet ad pœnitentiam.

Ad secundum dicendum, quod ex quo aliquis peccatum incurrit, charitas, fides et misericordia non liberant hominem a peccato sine pœnitentia. Requirit enim charitas quod homo doleat de offensa in amicum commissa, et quod amico homo studeat satisfacere; requirit etiam ipsa fides ut per virtutem passionis Christi, quæ in sacramentis Ecclesiæ operatur, quærat justificari a peccatis; requirit etiam et ipsa misericordia ordinata ut homo subveniat pœnitendo suæ miseriæ, quam per peccatum incurrit, secundum illud Proverb. XIV, 34: *Miseros facit populos peccatum;* unde Eccli. XXX, 24 dicitur: *Miserere animæ tuæ, placens Deo.*

Ad tertium dicendum, quod ad potestatem excellentiæ, quam solus Christus habuit, ut supra dictum est (qu. LXVI, art. 3), pertinuit quod Christus effectum sacramenti pœnitentiæ, qui est remissio peccatorum, contulit mulieri adulteræ sine exterioris pœnitentiæ sacramento, licet non sine interiori pœnitentia, quam ipse in ea per gratiam est operatus.

(1) Implic. tract. 72, ante med. et express. serm. XV de Verb. Apost. cap. 11, circa med.

ARTICULUS VI.

Utrum pœnitentia sit secunda tabula post naufragium (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod pœnitentia non sit secunda tabula post naufragium, quia super illud Isa. III: *Peccatum suum quasi Sodoma prædicaverunt,* dicit Glossa: *Secunda tabula post naufragium est peccata abscondere.* Pœnitentia autem non abscondit peccata, sed magis ea revelat: ergo pœnitentia non est secunda tabula.

2. Præterea, fundamentum in ædificio non tenet secundum, sed primum locum: pœnitentia autem in spirituali ædificio est fundamentum, secundum illud Hebr. VI, 1: *Non rursus jacientes fundamentum pœnitentiæ ab operibus mortuis;* unde et præcedit ipsum baptismum, secundum illud Act. II, 38: *Pœnitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum:* ergo pœnitentia non debet dici secunda tabula.

3. Præterea, omnia sacramenta sunt quædam tabulæ, id est, remedia contra peccatum: sed pœnitentia non tenet secundum locum inter sacramenta, sed magis quartum, ut ex supra dictis patet (qu. LXV, art. 1 et 2): ergo pœnitentia non debet dici secunda tabula post naufragium.

Sed contra est, quod Hieronymus dicit (loc. cit.) quod *secunda tabula post naufragium est pœnitentia* (2).

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 2, quæst. I, art. 3 ad 5, et dist. 14, qu. I, art. 2, quæst. IV, et dist. 16, quæst. IV, art. 1, quæst. I ad 1.

(2) (CONCLUSIO. *Pœnitentiæ sacra-*

Respondeo dicendum, quod id quod est per se, naturaliter prius est eo quod est per accidens, sicut et substantia prior est accidente. Sacramenta autem quædam per se ordinantur ad salutem hominis, sicut Baptismus, qui est spiritualis generatio, et Confirmatio, quæ est spirituale augmentum, et Eucharistia, quæ est spirituale nutrimentum; Pœnitentia autem ordinatur ad salutem hominis quasi per accidens, et supposito quodam, scilicet ex suppositione peccati: nisi enim homo peccaret actualiter, pœnitentia non indigeret, indigeret tamen Baptismo, et Confirmatione, et Eucharistia: sicut et in vita corporali non indigeret homo medicatione, nisi infirmaretur, indigeret autem homo per se ad vitam generatione, augmento et nutrimento.—Et ideo pœnitentia tenet secundum locum respectu status integritatis qui confertur et conservatur per sacramenta prædicta; unde et metaphorice dicitur *secunda tabula post naufragium*. Nam sicut primum remedium mare transeuntibus est ut conserventur in navi integra, secundum autem remedium est post navem fractam, ut quis tabulæ adhæreat, ita etiam primum remedium in mari hujus vitæ est quod homo integritatem servet; secundum autem remedium est, si per peccatum integritatem perdiderit, quod per pœnitentiam redeat.

Ad primum ergo dicendum, quod abscondere peccata contingit dupliciter: uno modo, dum ipsa peccata fiunt. Est autem pejus peccare publice quam occulte, tum quia peccator publicus videtur ex majori contemptu peccare; tum etiam quia peccat cum scandalo aliorum. Et ideo quoddam remedium est in peccatis quod aliquis in occulto peccet; et secundum hoc dicit Glossa quod *secunda tabula post naufragium est peccata abscondere*, non quod per hoc tollatur peccatum, sicut per pœnitentiam, sed quia per hoc peccatum fit minus. Alio modo aliquis abscondit peccatum prius factum per negligentiam confessionis, et hoc contrariatur pœnitentiæ, et sic abscondere peccatum non est secunda tabula, sed magis contrarium tabulæ; dicitur enim Proverb. XXVIII, 13: *Qui abscondit scelera sua, non dirigetur*.

Ad secundum dicendum, quod pœnitentia non potest dici fundamentum spiritualis ædificii simpliciter, id est, in prima ædificatione, sed est fundamentum in secunda reædificatione, quæ fit per destructionem peccati: nam primo redeuntibus ad Deum occurrit pœnitentia. Apostolus tamen ibi loquitur de fundamento spiritualis doctrinæ. Pœnitentia autem quæ baptismum præcedit, non est pœnitentiæ sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod tria præcedentia sacramenta pertinent ad navem integram, id est, ad statum integritatis, respectu cujus pœnitentia dicitur secunda tabula.

---

mentum, cum non nisi ex suppositione peccati necessarium sit, est quasi secunda post naufragium tabula.)

Expresse Concilium Tridentinum hanc veritatem confirmavit sess. XIV. can. 2, dicens: *Si quis Sacramenta confundens, ipsum Baptismum Pœnitentiæ Sacramentum esse dixerit, quasi hæc duo Sacramenta distincta non sint, atque ideo Pœnitentiam non recte secundam post naufragium tabulam appellari; anathema sit.* Dicitur autem secunda tabula, quia omnes naufragium fecimus, quando in primo parente cecidimus. E quo naufragio per Baptismum evadimus, qui est prima tabula: sed si postea peccamus, secundum naufragium facimus, a quo liberamur per Pœnitentiam, et ideo hoc vocatur secunda tabula.

ARTICULUS VII.

Utrum hoc sacramentum fuerit convenienter in nova lege institutum (1).

Ad septimum sic proceditur. 1. Videtur quod hoc sacramentum non fuerit convenienter institutum in nova lege. Ea enim quæ sunt de jure naturali, institutione non indigent: sed pœnitere de malis quæ quis gessit, est de jure naturali; non enim potest aliquis bonum diligere, quin de contrario doleat: ergo pœnitentia non fuit convenienter instituta in nova lege.

2. Præterea, illud quod fuit in veteri lege, instituendum non fuit in nova: sed etiam in veteri lege fuit pœnitentia; unde et Dominus conqueritur Jerem VIII, 6 dicens: *Nullus est qui agat pœnitentiam super peccato suo, dicens: Quid feci?*: ergo pœnitentia non debuit institui in nova lege.

3. Præterea, pœnitentia consequenter se habet ad baptismum, cum sit secunda tabula, ut supra dictum est (art. præc.): sed pœnitentia videtur a Domino instituta ante baptismum; nam in principio prædicationis suæ dixisse Dominus legitur, Matth. IV, 17: *Pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum*: ergo hoc sacramentum non fuit convenienter institutum in nova lege.

4. Præterea, sacramenta novæ legis institutionem habent a Christo, ex cujus virtute operantur, ut supra dictum est (qu. LXII, art. 5, et LXIV, art. 1): sed Christus non videtur instituisse hoc sacramentum, cum ipse non sit usus eo, sicut aliis sacramentis quæ ipse instituit: ergo hoc sacramentum non fuit convenienter institutum in nova lege.

Sed contra est, quod dicit Dominus (Luc. ult. 46): *Oportebat Christum pati, et resurgere a mortuis die tertia, et prædicari in nomine ejus pœnitentiam et remissionem peccatorum in omnes gentes* (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. 1), in hoc sacramento actus pœnitentis se habet sicut materia; id autem quod est ex parte sacerdotis, qui operatur ut minister Christi, se habet ut formale et completivum sacramenti. Materia vero etiam in aliis, sacramentis præexistit a natura, ut aqua, vel ab arte, ut panis; sed quod talis materia ad sacramentum assumatur, institutione indiget hoc determinante. Sed forma sacramenti et virtus ipsius totaliter est ex institutione Christi, ex cujus passione procedit virtus sacramentorum. Sic ergo hujus sacramenti materia præexistit a natura (ex naturali enim ratione homo movetur ad pœnitendum de malis quæ fecit); sed quod hoc vel illo modo homo pœnitentiam agat, est ex institutione divina. Unde et Dominus in principio prædicationis suæ indixit hominibus ut non solum pœniterent, sed etiam pœnitentiam agerent, significans determinatos modos actuum qui requiruntur ad hoc sacramentum. Sed id quod pertinet ad officium ministrorum, determinavit cum (Matth. XVI, 19) dixit Petro: *Tibi dabo claves regni cœlorum*, etc. Efficaciam autem hujus sacramenti et originem virtutis ejus manifestavit post resurrectionem (Luc. ult. 47), ubi dixit quod *oportet prædicari in nomine ejus pœnitentiam et remissionem peccatorum in omnes*

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 22, quæst. V, art. 3.

(1) (CONCLUSIO. *Pœnitentiæ sacramentum in nova lege convenienter institutum est.*)

De institutione hujus sacramenti vide quæ dicit Concilium Tridentinum, cujus verba supra citamus art. 1. Convenientia autem institutionis patet quia modus et ordo Pœnitentiæ debet esse ex dispositione divina.

gentes, præmisso de passione et resurrectione. Ex virtute enim nominis Jesu Christi patientis et resurgentis hoc sacramentum efficaciam habet in remissionem peccatorum.—Et sic patet convenienter hoc sacramentum in nova lege institutum fuisse.

Ad primum ergo dicendum, quod de jure naturali est quod aliquis pœniteat de malis quæ fecit, quantum ad hoc quod doleat ea fecisse, et doloris remedium quærat per aliquem modum, et quod etiam aliqua signa doloris ostendat; sicut et Ninivitæ fecerunt, ut Jonæ III legitur; in quibus tamen aliquid fuit adjunctum fidei, quam conceperant ex prædicatione Jonæ, ut scilicet hoc agerent sub spe veniæ consequendæ a Deo, secundum illud quod ibid. (v, 9) legitur: *Quis scit, si convertatur et ignoscat Deus, et revertatur a furore iræ suæ, et non peribimus?* Sed sicut alia quæ sunt de jure naturali, determinationem acceperunt ex institutione legis divinæ, ut in secunda parte dictum est (1-2, qu. XCI, art. 4, et XCV, art. 2, et XCIX), ita etiam et pœnitentia.

Ad secundum dicendum, quod ea quæ sunt juris naturalis, diversimode determinationem accipiunt in veteri et in nova lege, secundum quod congruit imperfectioni veteris legis et perfectioni novæ legis. Unde et pœnitentia in veteri lege aliquam determinationem habuit, quantum quidem ad dolorem, ut esset magis in corde quam in exterioribus signis, secundum illud Joel. II, 13: *Scindite corda vestra, et non vestimenta vestra*; quantum autem ad remedium doloris quærendum, ut aliquo modo ministris Dei peccata sua confiterentur, ad minus in generali. Unde Dominus Levit. V, 17 dicit: *Anima, si peccaverit per ignorantiam..., offeret arietem immaculatum de gregibus sacerdoti juxta mensuram æstimationemque peccati; qui orabit pro eo, quia nesciens fecerit, et dimittetur ei;* in hoc enim ipso quod oblationem faciebat aliquis pro peccato suo, quodammodo suum peccatum sacerdoti confitebatur. Et secundum hoc dicitur Proverb. XXVIII, 13: *Qui abscondit scelera sua, non dirigetur; qui autem confessus fuerit et reliquerit ea, misericordiam consequetur.* Nondum autem erat instituta potestas clavium, quæ a passione Christi derivatur; et per consequens nondum erat institutum quod aliquis doleret de peccato, cum proposito subjiciendi se per confessionem et satisfactionem clavibus Ecclesiæ, sub spe consequendæ veniæ virtute passionis Christi.

Ad tertium dicendum, quod si quis recte consideret, ea quæ Dominus dixit de necessitate baptismi (Joan. III), tempore præcesserunt ea quæ dixit (Matth. IV) de necessitate pœnitentiæ; nam id quod dixit Nicodemo de baptismo, fuit ante incarcerationem Joannis, de quo postea subditur quod baptizabat; illud vero quod de pœnitentia dixit (Matth. IV), fuit post incarcerationem Joannis.—Si tamen prius ad pœnitentiam induxisset quam ad baptismum, hoc ideo esset quia etiam ante baptismum requiritur quædam pœnitentia (1); sicut et Petrus dicit Act. II, 38: *Pœnitentiam agite, et baptizetur unusquisque vestrum.*

Ad quartum dicendum, quod Christus non est usus baptismo quem ipse instituit, sed est baptizatus baptismo Joannis, ut supra dictum est (qu. XXXIX, art. 1 et 2.) Sed nec etiam active usus est suo ministerio, quia ipse non baptizabat communiter, sed discipuli ejus, ut dicitur Joan. IV, quamvis credendum sit quod discipulos suos baptizaverit, ut Augustinus dicit ad Seleucianum (2). Usus autem hujus sacramenti ab eo instituti nullo modo ei competebat, nec quantum ad hoc

---

(1) Non quæ sit sacramentum, sed quæ sit solum virtus, ut quæst. XC, art. 4 ex professo dicitur, et sess. VI in Concil. Trident. cap. 6 ex professo docetur.

(2) Epist. 265, al. 108, ante med., et De anima et ejus orig. lib. III, cap. 9.

quod ipse pœniteret, in quo peccatum non fuit, neque quantum ad hoc quod hoc sacramentum aliis præberet, quia ad ostendendam misericordiam et virtutem suam, effectum hujus sacramenti sine sacramento præbebat, ut supra dictum est (art. 5.) Sacramentum autem Eucharistiæ et ipse sumpsit, et aliis dedit, tum ad commendandam excellentiam hujus sacramenti, tum quia hoc sacramentum est memoriale suæ passionis, in qua Christus est sacerdos et hostia.

ARTICULUS VIII.

Utrum pœnitentia debeat durare usque ad finem vitæ (1).

Ad octavum sic proceditur. 1. Videtur quod pœnitentia non debeat durare usque ad finem vitæ. Pœnitentia enim ordinatur ad deletionem peccati: sed pœnitens statim consequitur remissionem pecatorum, secundum illud Ezech. XVIII, 21: *Si impius egerit pœnitentiam ab omnibus peccatis suis quæ operatus est..., vita vivet, et non morietur*: ergo non oportet ulterius pœnitentiam protendi.

2. Præterea, pœnitentiam agere pertinet ad statum incipientium: sed homo de hoc statu debet procedere ad statum proficientium, et ulterius ad statum perfectorum: ergo non debet homo pœnitentiam agere usque ad finem vitæ.

3. Præterea, sicut in aliis sacramentis homo debet servare statuta Ecclesiæ, ita et in hoc sacramento: sed secundum canones determinata sunt tempora pœnitendi, ut scilicet ille qui hoc vel illud peccatum commiserit, tot annis pœniteat: ergo videtur quod non sit pœnitentia extendenda usque ad finem vitæ.

(1) De his etiam infra, art. 9 ad 1, et *Sent.* IV, dist. 17, quæst. II, art. 4, quæst. I et II.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De pœnit. (cap. 13): *Quid restat nobis nisi semper dolere in vita? Ubi enim dolor finitur, deficit pœnitentia; si vero pœnitentia finitur, quid relinquitur de venia?* (1).

Respondeo dicendum, quod duplex est pœnitentia, scilicet interior et exterior. Interior quidem pœnitentia est qua quis dolet de peccato commisso, et talis pœnitentia debet durare usque ad finem vitæ; semper enim debet homini displicere quod peccavit; si enim ei placeret peccasse, jam ex hoc ipso peccatum incurreret, et fructum veniæ perderet. Displicentia autem dolorem causat in eo qui est susceptivus doloris, qualis est homo in hac vita; post hanc vitam autem sancti non sunt susceptivi doloris; unde displicebunt eis peccata præterita sine omni tristitia, secundum illud Isa. LXV, 16: *Oblivióni traditæ sunt angustiæ priores.*—Pœnitentia vero exterior est qua quis exteriora signa doloris ostendit, et verbo tenus peccata sua confitetur sacerdoti absolventi, et juxta ejus arbitrium satisfacit; et talis pœnitentia non oportet quod duret usque ad finem vitæ, sed usque ad determinatum tempus secundum mensuram peccati.

Ad primum ergo dicendum; quod vera pœnitentia non solum removet peccata præterita, sed etiam præservat hominem a peccatis futuris. Quamvis igitur homo in primo instanti veræ pœnitentiæ remissionem consequatur præteritorum peccatorum, oportet tamen in homine perseverare

(1) (CONCLUSIO. *Quamquam interior pœnitentia durare debeat usque ad vitæ finem, exterior tamen non necessario durare debet usque ad vitæ finem, sed usque ad determinatum tempus pro mensura peccati.*)

Ex hoc articulo intelligitur quo sensu Concilium Tridentinum dixit, *totam christianam vitam perpetuam Pœnitentiam esse debere*. Sed de hoc nulla est difficultas.

pœnitentiam, ne iterum incidat in peccatum.

Ad secundum dicendum, quod agere pœnitentiam interiorem simul et exteriorem, pertinet ad statum incipientium, qui scilicet de novo redeunt a peccato; sed pœnitentia interior habet locum etiam in proficientibus et perfectis, secundum illud Ps. LXXXIII, 7: *Ascensiones in corde suo disposuit, in valle lacrymarum.* Unde et ipse Paulus dicebat I. Cor. XV, 6: *Non sum dignus vocari Apostolus, quoniam persecutus sum Ecclesiam Dei.*

Ad tertium dicendum, quod illa tempora præfiguntur pœnitentibus quantum ad actionem exterioris pœnitentiæ.

ARTICULUS IX.

Utrum pœnitentia possit esse continua (1).

Ad nonum sic proceditur. 1. Videtur quod pœnitentia non possit esse continua. Dicitur enim Jerem. XXXI, 16: *Quiescat vox tua a ploratu, et oculi tui a lacrymis:* sed hoc esse non posset, si pœnitentia continuaretur, quæ consistit in ploratu et lacrymis; ergo pœnitentia non potest continuari.

2. Præterea, de quolibet bono opere debet homo gaudere, secundum illud Ps. XCIX, 1: *Servite Domino in lætitia:* sed agere pœnitentiam est bonum opus: ergo de hoc ipso debet homo gaudere. Sed non potest homo simul gaudere et tristari, ut patet per Philosophum in IX Ethic. (cap. 4): ergo non potest esse quod pœnitens continue tristetur de peccatis præteritis, quod pertinet ad rationem pœnitentiæ: ergo pœnitentia non potest esse continua.

3. Præterea II. Corinth. II, 7, Apostolus dicit: *Consolamini,* scilicet pœnitentem, *ne forte abundantiori tristitia absorbeatur qui ejusmodi est:* sed consolatio depellit tristitiam, quæ pertinet ad rationem pœnitentiæ: ergo pœnitentia non debet esse continua.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De pœnitentia (cap. 13): *Dolor in pœnitentia continue custodiatur* (1).

Respondeo dicendum, quod pœnitere dicitur dupliciter, secundum actum et secundum habitum. Actu quidem impossibile est quod homo continue pœniteat, quia necesse est quod actus pœnitentis, sive interior, sive exterior, interpoletur ad minus somno et aliis quæ ad necessitatem corporis pertinent. Alio modo dicitur pœnitere secundum habitum, et sic oportet quod homo continue pœniteat, et quantum ad hoc quod homo nunquam aliquid contrarium pœnitentiæ faciat, per quod habitualis dispositio pœnitentis tollatur, et quantum ad hoc quod debet homo in proposito gerere quod semper sibi præterita peccata displiceant.

Ad primum ergo dicendum, quod ploratus et lacrymæ ad actum exterioris pœnitentiæ pertinent, qui non solum non debet esse continuus, sed nec etiam oportet quod duret usque ad finem vitæ, ut dictum est (art. præc.) Unde et signanter ibi subditur: *Quia est merces operi tuo.* Est autem merces operi pœnitentis plena remissio peccati et quantum ad culpam et quantum ad pœnam; post cujus consecutionem non est necesse quod homo ulterius exteriorem pœnitentiam agat. Per hoc tamen non excluditur continuitas pœnitentiæ, qualis dicta est.

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 14, quæst. I, art. 4, quæst. I.

(1) (Conclusio. *Pœnitentiam secundum actum continuam esse impossibile est, secundum habitum vero continua esse debet.*)

Hic loquitur non solum de perpetuitate Pœnitentiæ, sed etiam de ejus continuitate, et distinguit Pœnitentiam secundum actum, et secundum habitum. Clare probatur in littera.

Ad secundum dicendum, quod de dolore et gaudio dupliciter loqui possumus; uno modo secundum quod sunt passiones appetitus sensitivi, et sic nullo modo possunt esse simul, eo quod sunt omnino contrariæ, vel ex parte objecti (puta cum sunt de eodem), vel saltem ex parte motus cordis; nam gaudium est cum dilatatione cordis, tristitia vero cum constrictione, et hoc modo loquitur Philosophus (Ethic. lib. IX.) Alio modo possumus loqui de gaudio et tristitia secundum quod consistunt in simplici actu voluntatis, cui aliquid placet vel displicet; et secundum hoc non possunt habere contrarietatem nisi ex parte objecti, puta cum sunt de eodem et secundum idem; et sic non possunt simul esse gaudium et tristitia, quia non potest simul idem secundum idem placere et displicere. Si vero gaudium et tristitia sic accepta non sint de eodem secundum idem, sed vel de diversis vel de eodem secundum diversa, sic non est contrarietas gaudii et tristitiæ; unde nihil prohibet hominem simul gaudere et tristari: puta si videamus justum affligi, simul placet nobis ejus justitia, et displicet ejus afflictio. Et hoc modo simul potest alicui displicere quod peccavit, et placere quod hoc ei displicet cum spe veniæ, ita quod ipsa tristitia sit materia gaudii. Unde et Augustinus dicit (loco cit.): *Semper doleat pœnitens, et de dolore gaudeat.*—Si tamen tristitia nullo modo compateretur sibi gaudium, per hoc non tolleretur habitualis continuitas pœnitentiæ, sed actualis.

Ad tertium dicendum, quod, secundum Philosophum in II Ethic. (cap. 3) ad virtutem pertinet tenere medium in passionibus. Tristitia autem quæ in appetitu sensitivo pœnitentis consequitur ex displicentia voluntatis, passio quædam est; unde moderanda est secundum virtutem, et ejus superfluitas est vitiosa, quia inducit in desperationem, quod significat Apostolus ibidem dicens: *Ne majori tristitia absorbeatur qui hujusmodi est.* Et sic consolatio de qua ibi Apostolus loquitur, est moderativa tristitiæ, non autem totaliter ablativa.

ARTICULUS X.

Utrum sacramentum pœnitentiæ debeat iterari (1).

Ad decimum sic proceditur. 1. Videtur quod sacramentum pœnitentiæ non debeat iterari. Dicit enim Apostolus Hebr. VI, 4: *Impossibile est eos qui semel sunt illuminati, et gustaverunt cœleste donum, et participes sunt facti Spiritus Sancti, et prolapsi sunt, renovari rursus ad pœnitentiam:* sed quicumque pœnituerunt, sunt illuminati, et acceperunt donum Spiritus Sancti: ergo quicumque peccat post pœnitentiam, non potest iterato pœnitere.

2. Præterea, Ambrosius dicit in libro De pœnitentia, (II, cap. 10): *Reperiuntur qui sæpius agendam pœnitentiam putant, qui luxuriantur in Christo: nam si vere pœnitentiam agerent, iterandam postea non putarent, quia sicut unum est baptisma, et ita unica est pœnitentia:* sed baptismus non iteratur: ergo nec Pœnitentia.

3. Præterea, miracula quibus Dominus infirmitates corporales sanavit, significant sanationem spiritualium infirmitatum, quibus scilicet homines liberantur a peccatis: sed non legitur quod Dominus aliquem cæcum bis illuminaverit, vel quod aliquem leprosum bis mundaverit, aut aliquem mortuum bis suscitaverit: ergo videtur quod nec alicui peccatori bis per pœnitentiam veniam largiatur.

4. Præterea, Gregorius dicit in hom. Quadragesimæ: *Pœnitentia est anteacta peccata deflere, et flenda ite-*

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 14, quæst. I, art. 4, quæst. III, et art. 5, quæst. II, et *Hebr.* VI.

rum non committere; et Isidorus dicit in libro de Summo Bono, (II, cap. 16): *Irrisor est, non pœnitens, qui adhuc agit quod pœnitet.* Si ergo aliquis vere pœniteat, non iterum peccabit: ergo non potest esse quod pœnitentia iteretur.

5. Præterea, sicut baptismus habet efficaciam ex passione Christi, ita et pœnitentia: sed baptismus non iteratur propter unitatem passionis et mortis Christi: ergo pari ratione nec pœnitentia iteratur.

6. Præterea, Ambrosius dicit sup. illud Psal. CXVIII: *Deprecatus sum faciem*, etc., quod *facilitas veniæ incentivum præbet delinquendi.* Si ergo Deus veniam frequenter præbet per pœnitentiam, videtur quod ipse hominibus præbeat incentivum delinquendi, et sic videretur delectari in peccatis, quod ejus bonitati non congruit: non ergo potest pœnitentia iterari.

Sed contra est, quod homo inducitur ad misericordiam exemplo divinæ misericordiæ, secundum illud Lucæ VI, 36: *Estote misericordes, sicut et Pater vester misericors est*: sed Dominus hanc misericordiam discipulis suis imponit, ut sæpius remittant fratribus contra se peccantibus; unde, sicut dicitur Matth. XVIII, 21, Petro quærenti: *Quoties peccabit in me frater meus, et dimittam ei? usque septies?* respondit Jesus: *Non dico tibi usque septies, sed usque septuagies septies:* ergo etiam Deus sæpius per pœnitentiam veniam peccantibus præbet, præsertim cum doceat nos petere (Matth. VI, 12: *Dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris* (1).

Respondeo dicendum, quod circa pœnitentiam quidam erraverunt, dicentes non posse hominem per pœnitentiam secundo consequi veniam peccatorum. Quorum quidam, scilicet Novatiani, hoc in tantum extenderunt ut dicerent, post primam pœnitentiam, quæ agitur in baptismo, peccantem non posse per pœnitentiam iterato restitui. Alii vero fuerunt hæretici, ut Augustinus dicit in libro De pœnit, (cap. 5), qui post baptismum dicebant quidem esse utilem pœnitentiam, non tamen pluries, sed semel tantum. —Videntur autem hujusmodi errores ex duobus processisse, primo quidem ex eo quod errabant circa rationem veræ pœnitentiæ; cum enim ad veram pœnitentiam charitas requiratur, sine qua non delentur peccata, credebant quod charitas semel habita non posset amitti, et per consequens pœnitentia, si sit vera, nunquam per peccatum tollatur, ut sic sit necesse eam iterari. Sed hoc improbatum est in secunda parte (2-2, qu. XXIV, art. 11), ubi ostensum est quod charitas semel habita propter libertatem arbitrii potest amitti, et per consequens post ve-

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum charitas semel habita propter arbitrii libertatem amitti possit, et divina misericordia omnem peccatorum magnitudinem et multitudinem superet, manifestum est pœnitentiæ sacramentum sæpe numero repeti posse.)*

Est contra Novatianos dicentes lapsos post Baptismum non posse iterum ad Pœnitentiam reverti; et etiam contra alios hæreticos qui dicebant post Baptismum utilem esse Pœnitentiam, sed semel tantum. De fide autem est Pœnitentiam posse et debere iterari quoties in peccatum homines labuntur. Quod ita docet Concilium Tridentinum sess. XIV. cap. 2: *Ante hoc tribunal tanquam reos sisti voluit* (Christus), *ut per sacerdotum sententiam non semel, sed quoties ab admissis peccatis ad ipsum pœnitentes confugerent, possent liberari.* Hæc semper fuit Ecclesiæ praxis, ut quotidie videmus. Et quidem medicina iteratur quoties aliquis in morbum incidit: ergo a pari Pœnitentia cum aliquis incidit in peccatum. Alioquin peccator desperaret, si veniam obtinere non posset. Ideo dixit S. Augustinus: *Ne desperando augeamus peccata, datus est Pœnitentiæ portus.*

ram pœnitentiam potest aliquis peccare mortaliter. Secundo ex eo quod errabant circa æstimationem gravitatis peccati: putabant enim adeo grave esse peccatum quod aliquis committit post veniam impetratam, quod non sit possibile ipsum remitti. In quo quidem errabant, et ex parte peccati, quod etiam post remissionem consecutam potest esse et gravius et levius quam fuerit primum peccatum remissum; et multo magis contra infinitatem divinæ misericordiæ, quæ superat omnem numerum et magnitudinem peccatorum, secundum illud Psal. L, 1: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam, et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam.* Unde reprobatur verbum Cain dicentis (Genes. IV, 13): *Major est iniquitas mea quam ut veniam merear.* Et ideo misericordia Dei peccantibus per pœnitentiam veniam præbet absque ullo termino. Unde dicitur in II. Paralip. ult. (in orat. Manass.): *Immensa et investigabilis misericordia promissionis tuæ super malitiam hominum.*—Unde manifestum est quod pœnitentia pluries est iterabilis.

Ad primum ergo dicendum, quod quia apud Judæos erant secundum legem quædam lavacra instituta, in quibus pluries se ab immunditiis purgabant, crèdebant aliqui Judæorum quod etiam per lavacrum baptismi aliquis pluries purificari posset. Ad quod excludendum Apostolus scribit Hebræis quod *impossibile est eos qui semel sunt illuminati*, scilicet per baptismum, *rursum renovari ad pœnitentiam*, scilicet per baptismum, qui est *lavacrum regenerationis et renovationis Spiritus Sancti*, ut dicitur Tit. III, 5. Et rationem assignat ex hoc quod per baptismum homo Christo commoritur; unde subditur: *Rursus crucifigentes sibimetipsis Filium Dei* (Hebr. VI, 6.)

Ad secundum dicendum, quod Ambrosius loquitur de pœnitentia solemni, quæ in Ecclesia non iteratur, ut infra dicetur (Suppl. qu. XXVIII, art. 2.)

Ad tertium dicendum, quod, sicut Augustinus dicit (loc. cit.), "multos "cæcos, et in diverso tempore Domi- "nus illuminavit, et multos debiles "confirmavit, ostendens in diversis "illis eadem sæpe peccata dimitti, ut "quem prius sanavit leprosum, alio "tempore illuminaverit (1) cæcum. "Ideo enim tot salvavit febricitantes, "tot languidos, tot claudos, cæcos et "aridos, ne desperet de se peccator; "ideo non scribitur aliquem nisi se- "mel sanasse, ut quilibet timeat jungi "peccato: et medicum se vocat, et non "sanis, sed male habentibus opportu- "num. Sed qualis hic medicus, qui "malum iteratum nesciret curare? Me- "dicorum enim est centies infirmum "centies curare; qui cæteris minor es- "set, si aliis possibilia ignoraret (2).„

Ad quartum dicendum, quod pœnitere est anteacta peccata deflere, et flenda non committere, scilicet simul dum flet vel actu, vel proposito. Ille enim est irrisor, et non pœnitens, qui simul dum pœnitet, agit quod pœnitet, vel proponit iterum se facturum quod gessit (3), vel etiam actualiter peccat eodem vel alio genere peccati. Quod autem aliquis postea peccat vel actu, vel proposito, non excludit quin prima pœnitentia vera fuerit: nunquam enim veritas prioris actus excluditur per actum contrarium subsequentem; sicut enim vere cucurrit qui postea sedet, ita vere pœnituit qui postea peccat (4).

---

(1) Al., *illuminet.*

(2) Seu *facere non posset*; hoc enim ut practice ignorare, juxta intentum hujus loci.

(3) Unde ad legitimam et sinceram pœnitentiam requiritur ex Concil. Trid. *Cessatio a peccato et propositum novæ vitæ* quod *voluntatem peccandi excludat.*

(4) Attamen, ut observat Soto, frequens relapsus foret indicium quoddam

Ad quintum dicendum, quod baptismus habet virtutem ex passione Christi, sicut quædam spiritualis generatio cum spirituali morte præcedentis vitæ: *Statutum* autem *est hominibus semel mori* (Hebr. IX, 27), et semel nasci; et ideo semel tantum debet homo baptizari. Sed pœnitentia habet virtutem ex passione Christi sicut spiritualis medicina, quæ frequenter iterari potest.

Ad sextum dicendum, quod secundum Augustinum in lib. De pœnitentia, (loco cit.), *constat Deo multum displicere peccata, qui semper præsto est ea destruere, ne solvatur quod creavit, nec corrumpatur quod amavit*, scilicet per desperationem.

QUÆSTIO LXXXV.

DE PŒNITENTIA SECUNDUM QUOD EST VIRTUS.—(In sex articulos divisa.)

Deinde considerandum est de Pœnitentia secundum quod est virtus.

Et circa hoc quæruntur sex: 1.° Utrum pœnitentia sit virtus. — 2.° Utrum sit virtus specialis.—3.° Sub qua specie virtutis contineatur.—4.° De subjecto ejus.—5.° De causa ipsius.—6.° De ordine ejus ad alias virtutes.

ARTICULUS I.

Utrum Pœnitentia sit virtus (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod pœnitentia non sit virtus. Pœnitentia enim est quoddam sacramentum aliis sacramentis connumeratum, ut ex supra dictis patet (qu. præc. art. 1, et LXV, art. 1): sed nullum aliud sacramentum est virtus: ergo neque pœnitentia est virtus.

2. Præterea, secundum Philosophum in IV Ethic. (cap. ult.), *verecundia non est virtus*, tum quia est passio habens corporalem immutationem, tum etiam quia non est dispositio perfecti, cum sit de turpi actu, quod non habet locum in homine virtuoso: sed similiter pœnitentia est quædam passio habens corporalem immutationem, scilicet ploratum, sicut Gregorius dicit (hom. XXXIV), quod *pœnitere est peccata præterita plangere* (1); est etiam de turpibus factis, scilicet de peccatis, quæ non habent locum in homine virtuoso: ergo pœnitentia non est virtus.

3. Præterea, secundum Philosophum in IV Ethic. (cap. 3), *nullus est stultus eorum qui sunt secundum virtutem:* sed stultum videtur dolere de commisso præterito, quod non potest non esse; quod tamen pertinet ad pœnitentiam: ergo pœnitentia non est virtus.

Sed contra est, quod præcepta legis dantur de actibus virtutum, quia *legislator intendit cives facere virtuosos*, ut dicitur in II Ethic. (cap. 1): sed præceptum divinæ legis est de pœnitentia, secundum illud Matth. IV, 17: *Pœnitentiam agite*, etc.: ergo pœnitentia est virtus (2).

---

propositum non fuisse legitimum et firmum.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 24, quæst. I, art. 1, quæst. II, et art. 3, quæst. I, corp. et ad 2, et quæst. II et IV.

(1) Vel perpetrata mala plangere, ut hom. XXXIV habet.

(2) (CONCLUSIO. *Pœnitentia quæ est in appetitu sensitivo, passio potius quam virtus est: pœnitentia vero quæ est in voluntate, virtus vel ejus actus est.)*

Hic explicat, quo sensu Pœnitentia est virtus, quatenus nempe est in voluntate, et regulatur per rationem rec-

Respondeo dicendum, quod, sicut ex dictis patet, pœnitere est de aliquo prius a se facto dolere (1). Dictum est autem supra (q. præc. art. 9), quod dolor vel tristitia dupliciter dicitur; uno modo secundum quod est passio quædam appetitus sensitivi, et quantum ad hoc pœnitentia non est virtus, sed passio; alio modo secundum quod consistit in voluntate, et hoc modo est cum quadam electione; quæ quidem, si sit recta, necesse est quod sit actus virtutis. Dicitur enim in II Ethic. (cap. 6), quod virtus est habitus electivus secundum rationem rectam. Pertinet autem ad rationem rectam ut aliquis doleat de quo dolendum est, et eo modo et fine quo dolendum est, quod quidem observatur in pœnitentia de qua nunc loquimur, nam pœnitens assumit moderatum dolorem de peccatis præteritis cum intentione removendi ea Unde manifestum est, quod pœnitentia, de qua nunc loquimur, vel est virtus, vel actus virtutis.

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut dictum est, (qu. præc. art. 2), in sacramento Pœnitentiæ materialiter se habent actus humani; quod non contingit in Baptismo vel Confirmatione. Et ideo cum virtus sit principium alicujus actus, potius pœnitentia est virtus vel cum virtute, quam baptismus seu Confirmatio.

Ad secundum dicendum, quod pœnitentia, secundum quod est passio, non est virtus, ut dictum est (in corp.), sic autem habet corporalem transmutationem adjunctam: est tamen virtus, secundum quod habet ex parte voluntatis electionem rectam, quod tamen magis potest dici de pœnitentia quam de verecundia; nam verecundia respicit turpe factum ut præsens, pro quo timet confundi, pœnitentia vero ut præteritum. Est autem contra perfectionem virtutis quod aliquis in præsenti habeat turpe factum, de quo oporteat eum verecundari; non est autem contra perfectionem virtutis quod aliquis prius commiserit turpia facta, de quibus oporteat eum pœnitere, cum ex vitioso fiat aliquis virtuosus.

Ad tertium dicendum, quod dolere de eo quod prius factum est, cum intentione conandi ad hoc quod factum non fuerit, esset stultum. Hoc autem

---

tam. Dimissis scholasticis quæstionibus, cum omnibus Theologis dicimus Pœnitentiam esse virtutem, quæ sic definiri potest: *Virtus supernaturalis qua homo movetur ad detestationem sui peccati, ad firmum melioris vitæ propositum ac ad sui vindictam in compensationem injuriæ Deo per peccatum illatæ.* Quæ definitio, Scripturarum auctoritate innixa, excludit Lutheri doctrinam, qui in sola *novitate vitæ, resipiscentia*, ac consilii mutatione, Pœnitentiam plene contineri affirmabat, nullo præteritæ vitæ odio, nullo animi dolore concepto. Qua in re vel ab ipsis ethnicis erroris arguitur, ex quorum constanti sententia in anteactæ vitæ criminum detestatione Pœnitentia consistit. Et ideo S. Ambrosius in expositione Psalmi XXXVII, inquit: *Plena est definitio Pœnitentiæ, commemoratio delictorum ut unusquisque peccata sua veluti quodam quotidiani sermonis flagello castiget, et commissa sibi flagitia condemnet.* Et S. Augustinus etiam de hoc scribit: *Non sufficit ad Pœnitentiam mores in melius mutare et a factis malis recedere, nisi etiam de his, quæ facta sunt, satisfiat Deo, per Pœnitentiæ dolorem, per humilitatis gemitum, per contriti cordis sacrificium, cooperantibus eleemosynis.* Potest etiam Pœnitentia virtus sumi generaliter prout est virtus moralis hominem præcise inclinans ad dolendum de peccatis cum emendationis proposito; vel specialiter prout est virtus christiana hominem inclinans ad reparandam injuriam Deo per peccatum illatam. Unde Pœnitentia, prout est virtus, secundum suos actus sumpta, est partialis materia sacramenti Pœnitentiæ, quæ ad contritionem reducitur.

(1) Id enim ipso pœnitendi nomine designatur, sicut ipse Cicero de Alexandro loquens dicit.

non intendit pœnitens; sed dolor ejus est displicentia seu reprobatio facti præteriti cum intentione removendi sequelam ipsius, scilicet offensam Dei et reatum pœnæ; et hoc non est stultum.

ARTICULUS II.

Utrum Pœnitentia sit specialis virtus (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod Pœnitentia non sit specialis virtus. Ejusdem enim rationis videtur esse gaudere de bonis prius actis, et dolere de malis perpetratis: sed gaudium de bono prius facto non est specialis virtus, sed est quidam affectus laudabilis ex charitate proveniens, ut patet per Augustinum, XIV De Civitate Dei, (cap. 7.) Unde et Apostolus (1. Corinth. XIII, 6) dicit quod *charitas non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati:* ergo pari ratione nec pœnitentia, quæ est dolor de peccatis præteritis, est specialis virtus, sed est quidam affectus ex charitate proveniens.

2. Præterea, quælibet virtus specialis habet materiam specialem, quia habitus distinguuntur per actus, et actus per objecta: sed pœnitentia non habet materiam specialem, sunt enim ejus materia peccata præterita circa quamcumque materiam: ergo pœnitentia non est specialis virtus.

3. Præterea, nihil expellitur nisi a suo contrario: sed pœnitentia expellit omnia peccata: ergo contrariatur omnibus peccatis: non ergo est specialis virtus.

Sed contra est, quod de ea datur speciale legis præcepum, ut supra habitum est (qu. præc. art. 5 et 7) (2).

---

(1) De his etiam *Sent* IV, dist. 14, quæst. I, art. 1, quæst. I, III et IV.

(2) (CONCLUSIO. *Pœnitentia est quædam specialis virtus, qua homo operatur ad præteriti peccati destructionem et detestationem.*)

Respondeo dicendum, quod, sicut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LIV, art. 1 et 2), species habituum distinguuntur secundum species actuum; et ideo ubi occurrit specialis actus laudabilis, ibi necesse est ponere specialem habitum virtutis. Manifestum est autem quod in pœnitentia invenitur specialis ratio actus laudabilis, scilicet operari ad destructionem peccati præteriti, inquantum est Dei offensa quod non pertinet ad rationem alterius virtutis. Unde necesse est ponere quod pœnitentia est specialis virtus.

Ad primum ergo dicendum, quod a charitate derivatur aliquis actus dupliciter; uno modo sicut ab ea elicitus, et talis actus virtuosus non requirit aliam virtutem præter charitatem, sicut diligere bonum, gaudere de eo, et tristari de opposito; alio modo aliquis actus a charitate procedit, quasi a charitate imperatus, et sic quia ipsa imperat omnibus virtutibus, utpote ordinans eas ad finem suum, actus a charitate procedens potest

---

Sensus est, quod Pœnitentia est virtus specialis et distincta a cæteris, cum habeat peculiare objectum formale, reparationem peccati, et peculiarem difficultatem et laudem in suo objecto attingendo. Et quamvis ad objecta omnium aliarum virtutum se extendat, tamen specialis virtus censenda est, quia illa respicit sub motivo proprio, et ideo diverso formaliter in ratione objecti. Ex quibus colligitur Pœnitentiam non esse conditionem generalem omnium virtutum, neque esse virtutem generalem aggregatione multarum virtutum; quia, licet Pœnitentia detestetur omnia peccata opposita omnibus virtutibus, non tamen ut sunt illi contraria, sed sub aliqua ratione speciali, scilicet ut sunt offensæ divini juris expiabiles per inæqualem satisfactionem. Specie sua est virtus moralis, reductive pertinens ad justitiam commutativam, tanquam ejus pars potentialis.

etiam ad aliam specialem virtutem pertinere. Si ergo in actu pœnitentis consideretur sola displicentia peccati præteriti, hoc immediate ad charitatem pertinet, sicut et gaudere de bonis præteritis; sed intentio operandi ad deletionem peccati præteriti requirit specialem virtutem sub charitate.

Ad secundum dicendum, quod pœnitentia habet quidem realiter generalem materiam, inquantum respicit omnia peccata, sed tamen sub ratione speciali, inquantum scilicet sunt emendabilia per actum hominis cooperantis Deo ad suam justificationem.

Ad tertium dicendum, quod quælibet virtus specialis formaliter expellit habitum vitii oppositi, sicut albedo expellit nigredinem ab eodem subjecto; sed pœnitentia expellit omne peccatum effective, inquantum operatur ad destructionem peccati, prout est remissibile ex divina gratia, homine cooperante. Unde non sequitur quod sit virtus generalis.

ARTICULUS III.

Utrum virtus Pœnitentiæ sit species justitiæ (1).

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod virtus pœnitentiæ non sit species justitiæ. Justitia enim non est virtus theologica, sed moralis, ut in secunda parte patet (1-2, qu. LXII, art. 3): Pœnitentia autem videtur esse virtus theologica, quia habet Deum pro objecto; satisfacit enim Deo, cui etiam reconciliat peccatorem: ergo videtur quod pœnitentia non sit species justitiæ.

2. Præterea, justitia, cum sit virtus moralis, consistit in medio: sed pœnitentia non consistit in medio, sed in quodam excessu, secundum illud Jeremiæ VI, 26: *Luctum unigeniti fac tibi planctum amarum:* ergo pœnitentia non est species justitiæ.

3. Præterea, duæ sunt species justitiæ, ut dicitur in V Ethic. (cap. 4), scilicet *distributiva et commutativa*: sed sub neutra videtur pœnitentia contineri: ergo videtur quod pœnitentia non sit species justitiæ.

4. Præterea, super illud Luc. VI: *Beati qui nunc fletis*, dicit Glossa: *Ecce prudentia, qua ostenditur quam hæc terrena sint misera, et quam beata cœlestia*: sed flere est actus pœnitentiæ: ergo pœnitentia magis est species prudentiæ quam justitiæ.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in lib. De pœnitentia, (cap. 19): *Pœnitentia est quædam dolentis vindicta, semper puniens in se quod dolet commisisse:* sed vindictam facere pertinet ad justitiam; unde Tullius in sua Rhetorica ponit vindicativam unam speciem justitiæ: ergo videtur quod pœnitentia sit species justitiæ (1).

---

(1) De his etiam infra, art. 6 corp. et *Sent.* IV, dist. 13, quæst. I, art. 1. qu. IV ad 4, et quæst. V, et dist. 15, quæst. I, art. 1, quæst. III ad 4.

(1) (CONCLUSIO. *Virtus pœnitentiæ species est justitiæ commutativæ, non quidem simpliciter dictæ, quæ inter æquales est, sed ejus quæ secundum quid justitia appellatur.)*

Pœnitentia pertinet ad justitiam quatenus respicit reparationem injuriæ seu læsionis, sive ordini naturali, sive ejus auctori Deo, illatæ: quæ reparatio fit secundum commutationem quamdam quatenus scilicet pro offensa exhibetur emendatio et satisfactio, ratione cujus Deus remittit offensam; ex gratia tamen, quia satisfactio est imperfecta. Nam inter injuriam illatam Deo et hominis compensationem, perfecta æqualitas esse non potest. Quapropter Pœnitentia est tantum justitiæ pars, nempe *potentialis*, quæ justitiæ subservit, et partim cum illa convenit, partim ab illa deficit. Ad majorem intelligentiam vide quæ dicuntur in 2-2 qu. LXXX, in volumine VI. hujus operis, pag. 204.

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. præc.), pœnitentia non habet quod sit virtus specialis ex hoc solo quod dolet de malo perpetrato, ad hoc enim sufficeret charitas, sed ex eo quod pœnitens dolet de peccato commisso, inquantum est offensa Dei, cum emendationis proposito. Emendatio autem offensæ contra aliquem commissæ non fit per solam cessationem offensæ, sed exigitur ulterius quædam recompensatio, quæ habet locum in offensis in alterum commissis, sicut et retributio; nisi quod recompensatio est ex parte ejus qui offendit, utpote cum satisfacit, retributio autem est ex parte ejus in quem est offensa commissa. Utrumque autem ad materiam justitiæ pertinet, quia utrumque est commutatio quædam: unde manifestum est quod pœnitentia, secundum quod est virtus, est pars justitiæ (1).

Sciendum tamen est, quod secundum Philosophum in v Ethic. (cap. 6), dupliciter dicitur justum, scilicet simpliciter et secundum quid. *Simpliciter* quidem *justum* est inter æquales, eo quod justitia est æqualitas quædam, quod ipse vocat justum *politicum* vel civile, eo quod omnes cives æquales sunt, quantum ad hoc quod immediate sunt sub principe, sicut liberi existentes. *Justum* autem *secundum quid* dicitur quod est inter illos quorum unus est sub potestate alterius, sicut servus sub domino, filius sub patre, uxor sub viro. Et tale justum consideratur in pœnitentia. Unde pœnitens recurrit ad Deum cum emendationis proposito, sicut servus ad dominum, secundum illud Psal. CXXII, 2: *Sicut oculi servorum in manibus dominorum suorum, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri;* et sicut filius ad patrem, secundum illud Luc. v, 21: *Pater, peccavi in cœlum et coram te;* et sicut uxor ad virum, secundum illud Jerem. III, 1: *Fornicata es cum amatoribus multis; tamen revertere ad me, dicit Dominus.*

Ad primum ergo dicendum, quod, sicut in v Ethic., (c. 1), dicitur, justitia est virtus ad alterum: ille autem ad quem est justitia, non dicitur esse materia justitiæ, sed magis res quæ distribuuntur vel commutantur. Unde et materia pœnitentiæ non est Deus, sed actus humani, quibus Deus offenditur vel placatur; sed Deus se habet sicut ille ad quem est justitia. Ex quo patet quod pœnitentia non est virtus theologica, quia non habet Deum pro objecto vel materia.

Ad secundum dicendum, quod medium justitiæ est æqualitas, quæ constituitur, inter illos inter quos est justitia, ut dicitur in v Ethic. (cap. 1). In quibusdam autem non potest perfecta æqualitas constitui propter alterius excellentiam, sicut inter patrem et filium, aut inter Deum et hominem, ut Philosophus dicit in VIII Ethic. (cap. ult.); unde in talibus ille qui est deficiens, debet facere quidquid potest. Non tamen hoc erit sufficiens simpliciter, sed solum secundum acceptationem superioris; et hoc significatur per excessum, qui attribuitur pœnitentiæ.

Ad tertium dicendum, quod sicut est commutatio quædam in beneficiis, cum scilicet aliquis pro beneficio recepto gratiam rependit, ita etiam est commutatio in offensis, cum aliquis pro offensa in alterum commissa vel invitus punitur, quod pertinet ad vindicativam justitiam, vel voluntarie recompensat emendam, quod pertinet ad pœnitentiam, quæ respicit personam peccatoris, sicut justitia vindicativa personam judicis. Unde mani-

---

(1) Scilicet potentialis, siquidem ad eam reducitur, ut imperfectum ad perfectum. Partes enim potentiales alicujus virtutis dicuntur virtutes adjunctæ quæ ordinantur ad aliquos secundarios actus vel materias, quasi non habentes totam potentiam principalis virtutis Ct. 2-2, quæst. XLVIII.—(Drioux.)

festum est quod utraque sub justitia commutativa continetur.

Ad quartum dicendum, quod pœnitentia, licet sit directe species justitiæ, comprehendit tamen quodammodo ea quæ pertinent ad omnes virtutes; inquantum enim est justitia quædam hominis ad Deum, oportet quod participet ea quæ sunt virtutum theologicarum, quæ habent Deum pro objecto. Unde pœnitentia est cum fide passionis Christi, per quam justificamur a peccatis, et cum spe veniæ, et cum odio vitiorum, quod pertinet ad charitatem. Inquantum vero est virtus moralis, participat aliquid prudentiæ, quæ est directiva omnium moralium virtutum; sed ex ipsa ratione justitiæ non solum habet id quod justitiæ est, sed etiam ea quæ sunt temperantiæ et fortitudinis, inquantum scilicet ea quæ delectationem causant ad temperantiam pertinent, vel terrorem incutiunt, quem fortitudo moderatur, in communionem justitiæ veniunt. Et secundum hoc ad justitiam pertinet et abstinere a delectabilibus, quod pertinet ad temperantiam, et sustinere dura, quod pertinet ad fortitudinem.

ARTICULUS IV.

Utrum voluntas sit proprie subjectum Pœnitentiæ (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod subjectum pœnitentiæ non sit proprie voluntas. Pœnitentia enim est tristitiæ species: sed tristitia est in concupiscibili, sicut et gaudium: ergo pœnitentia est in concupiscibili.

2. Præterea, pœnitentia est vindicta quædam, sicut Augustinus dicit in lib. De pœnitentia (loc. cit.): sed vindicta videtur ad irascibilem pertinere, quia ira est appetitus vindictæ: ergo videtur quod pœnitentia sit in irascibili.

3. Præterea, præteritum est proprium objectum memoriæ, secundum Philosophum in lib. De memoria, (cap. 1): sed pœnitentia est de præterito, ut dictum est (art. 1): ergo pœnitentia est in memoriâ sicut in subjecto.

4. Præterea, nihil agit ubi non est: sed pœnitentia excludit peccatum ab omnibus viribus animæ: ergo pœnitentia est in qualibet vi animæ, et non in voluntate tantum.

Sed contra, pœnitentia est sacrificium quoddam, secundum illud Ps. L, 19: *Sacrificium Deo spiritus contribulatus:* sed offerre sacrificium est actus voluntatis, secundum illud Ps. LIII: *Voluntarie sacrificabo tibi:* ergo pœnitentia est in voluntate (1).

Respondeo dicendum, quod de pœnitentia dupliciter loqui possumus: uno modo secundum quod est passio quædam, et sic, cum sit species tristitiæ, est in concupiscibili sicut in

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 16, quæst. IV, art. 3, quæt. III, per tot. et quæst. IV corp.

(1) [CONCLUSIO. *Pœnitentia, cum sit quædam species justitiæ, in voluntate est ut in subjecto, cujus actus est propositum emendandi illud quod contra Deum commissum est.)*

Quia Pœnitentia est pars potentialis justitiæ, ejus subjectum proximum est voluntas. Si dicas appetitum sensitivum experiri difficultatem in operibus Pœnitentiæ, respondetur, hanc difficultatem vinci per virtutes alias morales, fortitudinem, temperentiam, etc. in appetitu sensitivo residentes. Ex quibus colligitur, dolorem qui in pœnitente requiritur, debere esse rationalem, seu appetitus rationalis, non necessario sensitivi; seu quod idem est per se ac necessario non requirere dolorem *sensibilem*, quamvis possit. imo soleat, in partem sensitivam redundare, lacrymas movere, etc. Et quamvis ille dolor quandoque conjungatur priori et bonus sit, non tamen est ipsa Pœnitentia, sicut dolor qui est in voluntate, sed ejus fomes ac signum, quod difficile aliquando habetur in iis qui sunt duri sensus aut temperamenti hilaris.

subjecto; alio modo secundum quod est virtus, et sic, sicut dictum est (art. præc.), est species justitiæ. Justitia autem, ut in secunda parte habitum est (1-2, quæst. LVI, art. 6), habet pro subjecto appetitum rationis, qui est voluntas. Unde manifestum est quod pœnitentia, secundum quod est virtus, est in voluntate sicut in subjecto, et proprius ejus actus est propositum emendandi illud quod contra Deum commissum est (1).

Ad primum ergo dicendum, quod ratio illa procedit de pœnitentia, secundum quod est passio.

Ad secundum dicendum, quod vindictam appetere ex passione de alio, pertinet ad irascibilem; sed appetere vel facere vindictam ex ratione de se vel de alio, pertinet ad voluntatem.

Ad tertium dicendum, quod memoria est vis apprehensiva præteriti: Pœnitentia autem non pertinet ad vim apprehensivam, sed ad appetitivam, quæ præsupponit actum apprehensivæ. Unde pœnitentia non est in memoria, sed præsupponit eam.

Ad quartum dicendum, quod voluntas, sicut in prima parte habitum est (p. I, LXXXII, art. 4, et 1-2, IX, art. 1), movet omnes alias potentias animæ; et ideo non est inconveniens, si potentia in voluntate existens aliquid in singulis potentiis animæ operetur.

ARTICULUS V.

Utrum principium Pœnitentiæ sit ex timore (2).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod principium pœnitentiæ non sit ex timore. Pœnitentia enim incipit in displicentia peccatorum: sed hoc pertinet ad charitatem, ut supra dictum est (art. 3): ergo pœnitentia magis oritur ex amore quam ex timore.

2. Præterea, ad pœnitentiam homines provocantur per expectationem regni cœlestis, secundum illud (Matth. III, 2, et IV, 17): *Pœnitentiam agite, appropinquavit enim regnum cœlorum:* sed regnum cœlorum est objectum spei: ergo pœnitentia magis procedit ex spe quam ex timore.

3. Præterea, timor est quidam actus interior hominis: Pœnitentia autem non videtur in nobis esse ex opere hominis, sed ex opere Dei, secundum illud Jerem. XXXI, 19: *Postquam convertisti me, egi Pœnitentiam:* ergo pœnitentia non procedit ex timore.

Sed contra est, quod Isa XXVI, 17 dicitur: *Sicut quæ concepit, cum appropinquaverit ad partum, dolens clamat in doloribus suis, sic facti sumus,* scilicet per pœnitentiam; et postea subditur secundum aliam litteram (LXX Interpr.): *A timore tuo, Domine, concepimus, et quasi parturivimus, et peperimus spiritum salutis,* id est, pœnitentiæ salutaris, ut per præmissa patet: ergo pœnitentia procedit ex timore (1).

---

(1) Ex his colliges, ait Billuart, dolorem in pœnitente non debere esse in appetitu sensitivo, quamvis ille quandoque conjungatur dolori rationali et bonus sit, attamen non est ipsa pœnitentia, sed tantum hujus virtutis comes aut indicium.

(2) De his etiam *Sent.* IV, dist. 14, quæst. I, art. 2, quæst. I, per tot. et quæst. II corp.

(1) (CONCLUSIO. *Actus pœnitentiæ a servili timore incipit sicut a primo motu affectus ad hoc ordinato, a timore vero filiali sicut ab immediato et proximo principio.)*

Conclusio intelligenda est, non de habitu Pœnitentiæ qui a Deo infunditur simul cum gratia in justificatione, sed de actibus, quibus Deo operanti in Pœnitentia cooperamur. Et sic conclusio confirmari potest ex pluribus locis Sacræ Scripturæ, ubi timor Domini commendatur, ut Proverb. XIV, 26: *In timore Domini fiducia fortitudinis... Timor Domini fons vitæ ut declinet a ruina mortis.* Et Eccli. I, 27: *Timor Domini expellit peccatum; nam qui sine timore est, non poterit justificari.* Et Luc. XII, 5:

Respondeo dicendum, quod de pœnitentia loqui possumus dupliciter: uno modo quantum ad habitum, et sic immediate a Deo infunditur sine nobis principaliter operantibus, non tamen sine nobis dispositive cooperantibus per aliquos actus. Alio modo possumus loqui de pœnitentia quantum ad actus quibus Deo operanti in pœnitentia cooperamur; quorum actuum primum principium est Dei operatio convertentis cor, secundum illud Thren. ult. 21: *Converte nos, Domine, ad te, et convertemur*; secundus actus est motus fidei, tertius est motus timoris servilis, quo quis timore supplíciorum a peccatis retrahitur, quartus actus est motus spei, quo quis sub spe veniæ consequendæ assumit propositum emendandi, quintus actus est motus charitatis, quo alicui peccatum displicet secundum seipsum, et non jam propter supplicia, sextus actus est motus timoris filialis, quo propter reverentiam Dei aliquis emendam Deo voluntarius offert (1).—Sic igitur patet quod actus pœnitentiæ a timore servili procedit sicut a primo motu affectus ad hoc ordinato; a timore autem filiali sicut ab immediato et proprio principio.

Ad primum ergo dicendum, quod peccatum prius incipit homini displicere, maxime peccatori, propter supplicia quæ respicit timor servilis, quam propter Dei offensam vel peccati turpitudinem, quod pertinet ad charitatem.

Ad secundum dicendum, quod in regno cœlorum appropinquante intelligitur adventus regis, non solum præmiantis, sed etiam punientis. Unde et Matth. III, 7 Joannes Baptista dicebat: *Progenies viperarum, quis demonstravit vobis fugere a ventura ira?*

Ad tertium dicendum, quod ipse etiam motus timoris procedit ex actu Dei convertentis cor; unde dicitur Deut. V, 29: *Quis det eos talem habere mentem ut timeant me?* Et ideo per hoc quod pœnitentia a timore procedit, non excluditur quin procedat ex actu Dei convertentis cor.

ARTICULUS VI.

Utrum pœnitentia sit prima virtutum (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod pœnitentia sit prima virtutum, quia super illud Matth. III: *Pœnitentiam agite*, dicit Glossa: *Prima virtus est per pœnitentiam perimere veterem hominem, et vitia odisse.*

2. Præterea, recedere a termino prius esse videtur quam accedere ad

---

Timete eum qui postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis hunc timete et alibi passim. Quare Concilium Tridentinum docet "peccatores a divinæ justitiæ timore quo "utiliter concutiuntur, ad considerandam Dei misericordiam se convertendo in spem erigi, fidentes Deum sibi "propter Christum propitium fore:„ Et alibi docet timorem "non solum non "facere hominem hypocritam et magis "peccatorem, verum etiam donum Dei "esse et Spiritus Sancti impulsum, quo "pœnitens adjutus viam sibi ad justitiam "parat. Hoc enim timore utiliter con-"cussi Ninivitæ ad Jonæ prædicationem plenam terroribus. Pœnitentiam "egerunt, et misericordiam a Domino "impetrarunt.„ Sed de hoc iterum in Supplem. qu. I, agendum erit. Ad pleniorem intelligentiam vide quæ dicta sunt in 1-2, qu. XII et seq. et præcipue in 2-2, qu. XIX.

(1) Ceterum, ait Billuart, licet hi gradus non semper interveniant expresse et eo ordine, semper tamen saltem virtute habentur, ita ut nulla sit vera pœnitentia quæ non habeat saltem virtualiter fidem, timorem, spem, dilectionem Dei super omnia. Hos gradus a D. Thoma mutuatos expressit Concil. Trid. sess. VI, cap. 6.

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 14, quæst. I, art. 1, quæst. VI, et art. 2. quæst. II.

terminum: sed omnes aliæ virtutes pertinere videntur ad accessum ad terminum, quia per omnes ordinatur homo ad bonum agendum, pœnitentia autem videtur ordinari ad recessum a malo: ergo pœnitentia videtur esse prior omnibus aliis virtutibus.

3. Præterea, ante pœnitentiam est peccatum in anima: sed simul cum peccato nulla virtus animæ inest: ergo nulla virtus est ante pœnitentiam, sed ipsa videtur esse prima, quæ aliis aditum aperit, excludendo peccatum.

Sed contra est, quod pœnitentia procedit ex fide, spe et charitate (1), sicut jam dictum est: non ergo est pœnitentia prima virtutum (2).

Respondeo dicendum, quod in virtutibus non attenditur ordo temporis quantum ad habitus, quia cum virtutes sint connexæ, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXV, art. 1), omnes simul incipiunt esse in anima; sed dicitur una earum esse prior altera ordine naturæ, qui consideratur ex ordine actuum, secundum scilicet quod actus unius virtutis præsupponit actum alterius virtutis. Secundum hoc igitur dicendum est, quod actus quidam laudabiles etiam tempore præcedere possunt actum et habitum pœnitentiæ, sicut actus fidei et spei informium, et actus timoris servilis; actus autem et habitus charitatis simul sunt tempore cum actu et habitu pœnitentiæ, et cum habitibus aliarum virtutum. Nam, sicut in secunda parte habitum est (1-2, quæst. CXIII, art. 3 et 4), in justificatione impii simul est motus liberi arbitrii in Deum, qui est actus fidei per charitatem formatus, et motus liberi arbitrii in peccatum, qui est actus pœnitentiæ. Horum tamen duorum actuum primus naturaliter præcedit secundum; nam actus virtutis pœnitentiæ est contra peccatum ex amore Dei; unde primus actus est ratio et causa secundi.—Sic igitur pœnitentia non est simpliciter prima virtutum nec ordine temporis, nec ordine naturæ, quia secundum ordinem naturæ simpliciter præcedunt ipsam virtutes theologicæ; sed quantum ad aliquid est prima inter cæteras virtutes ordine temporis, quantum ad ejus actum, qui primus occurrit in justificatione impii; sed ordine naturæ videntur esse aliæ virtutes priores, sicut quod est per se, est prius eo quod est per accidens: nam aliæ virtutes per se videntur esse necessariæ ad bonum hominis; pœnitentia autem, supposito quodam, scilicet peccato præexistenti, sicut etiam dictum est (qu. LXV, art. 2) circa ordinem sacramenti pœnitentiæ ad alia sacramenta prædicta.

Ad primum ergo dicendum, quod Glossa illa loquitur quantum ad hoc quod actus pœnitentiæ primus est tempore inter actus aliarum virtutum moralium.

Ad secundum dicendum, quod in motibus successivis recedere a termino est prius tempore quam pervenire ad terminum, et prius natura quantum est ex parte subjecti, sive secundum ordinem causæ materialis; sed secundum ordinem causæ agentis et

---

(1) Ex *fide* quidem qua peccatorum remissionem in Ecclesia fieri credit; ex *spe*, sicut explicatum est articulo præc., et Concil. Trident. (sess. XIII, cap. 4); ex *charitate* vel perfecta vel inchoata, ut ex eodem Concilio colligi potest (sess. VI, cap. 6.) Et addi potest ex *timore*, ut et ibidem explicatur (sess XIV, cap. 4). et jam præmissum est.

(2) (Conclusio. *Virtus pœnitentiæ non est simpliciter prima virtutum ordine temporis, vel naturæ, sed secundum quid ordine temporis tantum, nimirum quoad ejus actum qui in justificatione impii primus occurrit.)*

Etsi Pœnitentia secundum ordinem naturæ, posterior sit actibus aliarum virtutum moralium quæ per se ad hominis bonum pertinent, cum hæc solum ordinetur ex suppositione; actus tamen ejus non raro est tempore prior; quia prius est Deo reconciliari, quam aliis virtutibus incumbere.

finalis prius est pervenire ad terminum: hoc enim est quod primo agens intendit (1) et hic ordo præcipue attenditur in actibus animæ, ut dicitur in II Physic.

Ad tertium dicendum, quod pœnitentia aperit aditum virtutibus, expellendo peccatum per virtutem fidei, spei et charitatis, quæ sunt naturaliter priores; ita tamen aperit eis aditum quod ipsæ simul intrant cum ipsa: nam in justificatione impii simul eum motu liberi arbitrii in Deum et in peccatum, est remissio culpæ et infusio gratiæ, cum qua simul infunduntur omnes virtutes, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXV, art. 3.)

QUÆSTIO LXXXVI.

DE EFFECTU PŒNITENTIÆ QUOAD MORTALIUM PECCATORUM REMISSIONEM.— (In sex articulos divisa.)

Deinde considerandum est de effectu pœnitentiæ.

Et primo quantum ad remissionem peccatorum mortalium; secundo quantum ad remissionem peccatorum venialium; tertio quantum ad reditum peccatorum dimissorum; quarto quantum ad restitutionem virtutum.

Circa primum quæruntur sex: — 1.° Utrum omnia peccata mortalia per pœnitentiam auferantur.—2.° Utrum possint sine pœnitentia tolli. — 3.° Utrum unum possit remitti sine alio. —4.° Utrum pœnitentia auferat culpam, remanente reatu. — 5.° Utrum remaneant reliquiæ peccatorum. —6.° Utrum auferre peccatum sit effectus pœnitentiæ, inquantum est virtus, aut inquantum est sacramentum.

ARTICULUS I.

Utrum per pœnitentiam omnia peccata removeantur (2).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod per pœnitentiam non omnia peccata removeantur Dicit enim Apostolus Hebr. XII, 17 quod *Esau non invenit pœnitentiæ locum, quanquam cum lacrymis inquisisset eam;* Glossa, id est, *non invenit locum veniæ et benedictionis per pœnitentiam;* et II Machab. IX, 13, dicitur de Antiocho: *Orabat scelestus Deum, a quo non erat misericordiam consecuturus*: non ergo videtur quod per pœnitentiam omnia peccata tollantur.

2. Præterea, Augustinus dicit in libro De Sermone Domini in monte, (I, cap. 22), quod *tanta labes est illius peccati* (scilicet *cum post agnitionem Dei per gratiam Christi oppugnat aliquis fraternitatem, et adversus ipsam gratiam invidiæ facibus agitatur), ut deprecandi humilitatem subire non possit, etiamsi peccatum suum mala conscientia agnoscere et annuntiare cogatur:* non ergo omne peccatum potest per pœnitentiam tolli.

3. Præterea, Dominus dicit Matth. XII, 32: *Qui dixerit contra Spiritum Sanctum verbum, non remittetur ei neque in hoc sæculo, neque in futuro* (1):

---

(1) Juxta illud axioma: *finis est prior in intentione, posterior autem in executione.* Vide nostrum *Lexicon* in fine volum. XI hujus operis.

(2) De his etiam infra, quæst. LXXXVII, art. 1, et *Sent.* IV, dist. 14, quæst. II, art. 1, quæst. I, et dist. 16, quæst. I, art. 2, quæst. III, et *Cont. Gent.* lib. III, cap. 157, et *Opusc.* II, cap. 146.

(1) Sicut subintelligi debet ex adjunctis, cum præmittatur ibi vers. 32:

non ergo omne peccatum remitti potest per pœnitentiam.

Sed contra est, quod dicitur Ezech. XVIII, 22: *Omnium iniquitatum ejus quas operatus est, non recordabor amplius* (1).

Respondeo dicendum, quod hoc quod aliquod peccatum per pœnitentiam tolli non possit, potest contingere dupliciter: uno modo quia aliquis de peccato pœnitere non posset; alio modo quia pœnitentia non posset delere peccatum: primo quidem modo non possunt per pœnitentiam deleri peccata dæmonum, et etiam hominum damnatorum, quia effectus eorum sunt confirmati in malo, ita quod non potest eis displicere peccatum, inquantum est culpa, sed solum displicet eis pœna quam patiuntur, ratione cujus aliquam pœnitentiam, sed infructuosam habent, secundum illud Sap. V, 3: *Pœnitentiam agentes, et præ angustia spiritus gementes.* Unde talis pœnitentia non est cum spe veniæ, sed cum desperatione. Tale autem non potest esse aliquod peccatum hominis viatoris, cujus liberum arbitrium flexibile est ad bonum et ad malum. Unde dicere quod aliquod peccatum sit in hac vita, de quo quis pœnitere non possit, erroneum est, primo quidem quia per hoc tolleretur libertas arbitrii; secundo quia per hoc derogaretur virtuti gratiæ, per quam moveri potest cor cujuscumque peccatoris ad pœnitendum, secundum illud Proverb. XXI, 1: *Cor regis in manu Dei, et quocumque voluerit, vertet illud.*—Quod autem secundo modo non possit per veram pœnitentiam aliquod peccatum remittti, est etiam erroneum; primo quidem quia repugnat divinæ misericordiæ, de qua dicitur Joel. II, 13, quod *benignus, et misericors est, et patiens, et multæ misericordiæ, et præstabilis super malitia;* vinceretur enim quodammodo Deus ab homine, si homo peccatum vellet deleri, quod Deus delere non vellet. Secundo, quia hoc derogaret virtuti passionis Christi, per quam pœnitentia operatur, sicut et cætera sacramenta, cum scriptum sit (I. Joan. XII, 2): *Ipse est propitiatio pro peccatis nostris, non solum nostris, sed etiam totius mundi.*—Unde simpliciter dicendum est quod omne peccatum in hac vita per pœnitentiam veram deleri potest.

Ad primum ergo dicendum, quod Esau non vere pœnituit, quod patet ex hoc quod dicit Gen. XXVII, 41: *Venient dies luctus patris mei, et occidam Jacob, fratrem meum*; similiter etiam nec Antiochus vere pœnituit, dolebat

---

Quicumque dixerit verbum contra filium hominis remittetur ei; qui autem dixerit contra Spiritum Sanctum non remittetur, etc. Quod sic Marc. III, 28 exprimitur: *Omnia dimittuntur filiis hominum peccata et blasphemiæ quibus blasphemaverint; qui autem blasphemaverit in Spiritum Sanctum, non habebit remissionem in æternum, sed reus erit æterni delicti.*

(1) (Conclusio. *Libertas humani arbitrii et divinæ gratiæ efficacitas ostendunt nullum esse peccatum in hac vita, quod per veram pœnitentiam deleri non possit.*

De fide est omnia peccata mortalia per Pœnitentiam prorsus remitti, ut patet inter alia ex Concilio Lateranensi IV, cap. Firmiter, quod expresse ait: *Si post susceptionem Baptismi quisquam prolapsus fuerit in peccatum, per veram Pœnitentiam semper reparari potest.* Et quidem verba Christi generalia, et absque ulla limitatione sunt: *Quæcumque solveritis*, etc. *Quorum remisseritis*, etc. Quare præclare Tertullianus, nondum Montanista factus, scribebat: *Omnibus ergo delictis seu carne, seu spiritu, seu facto, seu voluntate commissis, qui pœnam per judicium destinavit Deus, idem et veniam per Pœnitentiam spopondit.* S. Pacianus in Epist. ad Sempron. probat per parabolas pastoris ovem erraticam reportantis et patris filium prodigum recipientis, omnia peccata pœnitentibus condonari, et concludit: *Omnino nihil excepit* (Christus): *quæcumque, inquit, vel magna vel modica.*

enim de culpa præterita, non propter offensam Dei, sed propter infirmitatem corporalem quam patiebatur.

Ad secundum dicendum, quod illud verbum Augustini sic intelligendum est: *Tanta est labes illius peccati, ut deprecandi humilitatem subire non possit*, scilicet de facili, secundum quod dicitur ille non posse sanari qui non potest de facili sanari; potest tamen hoc fieri per divinæ gratiæ virtutem, quæ etiam interdum *in profundum maris convertit*, ut dicitur in Psal. LXVII.

Ad tertium dicendum, quod illud verbum, vel blasphemia contra Spiritum Sanctum est finalis impœnitentia, ut Augustinus dicit in libro De verbis Domini, (cap. 12), quæ penitus irremissibilis est, quia post finem hujus vitæ non est remissio peccatorum; vel si intelligatur per blasphemiam Spiritus Sancti, peccatum quod fit ex certa malitia, vel etiam ipsa blasphemia Spiritus Sancti, dicitur non remitti, scilicet de facili; vel quia tale peccatum non habet in se causam excusationis; vel quia pro tali peccato punitur aliquis et in hoc sæculo et in futuro, ut in secunda parte expositum est (2-2, quæst. XIV.)

ARTICULUS II.

Utrum sine pœnitentia peccatum remitti possit (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod sine pœnitentia peccatum remitti possit. Non enim est minor virtus Dei circa adultos quam circa pueros: sed pueris peccata dimittit sine pœnitentiæ: ergo etiam et adultis.

2. Præterea, Deus virtutem suam sacramentis non alligavit: sed pœnitentia est quoddam sacramentum: ergo virtute divina possunt peccata sine pœnitentia dimitti.

3. Præterea, major est misericordia Dei quam misericordia hominis: sed homo interdum remittit offensam suam homini etiam non pœnitenti; unde et ipse Dominus mandat Matth. v, 44: *Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos*: ergo multo magis Deus dimittit offensam suam hominibus non pœnitentibus.

Sed contra est, quod Dominus dicit Jerem. XVIII: *Si pœnitentiam egerit gens illa a malo quod fecit, agam et ego pœnitentiam super malo quod cogitavi ut facerem ei.* Et sic e contrario videtur quod si homo pœnitentiam non agat, Deus ei non remittat offensam (1).

Respondeo dicendum, quod impossibile est peccatum actuale mortale sine pœnitentia remitti, loquendo de pœnitentia quæ est virtus. Cum enim peccatum sit Dei offensa, eo modo Deus peccatum remittit, quo remittit offensam in se commissam. Offensa autem directe opponitur gratiæ; ex

---

(1) De his etiam infra, art. 3 corp. et quæst. LXXXVII, art. 1 corp. et *Sent.* IV, dist. 14, quæst. II, art. 5, et dist. 16, quæst. I, art. 2, quæst. I.

(1) (CONCLUSIO. *Nullum actuale peccatum sine pœnitentiæ virtute potest in hac vita remitti.*)

Vide quæ supra notata sunt qu. 84, art. 5. Quare Concilium Tridentinum sess. XIV, cap. 1, dicit: *Fuit quidem Pœnitentia universis hominibus, qui se mortali aliquo peccato inquinassent, quovis tempore ad gratiam, et justitiam assequendam necessaria, illis etiam, qui Baptismi sacramento ablui petivissent, ut perversitate abjecta, et emendata, tantam Dei offensionem, cum peccati odio, et pio animi dolore detestarentur.* Hæc autem Pœnitentia ad salutem necessaria, ut idem Concilium prosequitur cap. 4: "Non so-"lum continet cessationem a peccatis "sed etiam eorum detestationem, aut "cor contritum et humiliatum, nec so-"lum vitæ novæ propositum et inchoa-"tionem, sed veteris etiam odium juxta "illud (Ezech. XVIII, 31): *Projicite a vo-"bis omnes iniquitates vestras, in quibus "prævaricati estis, et facite vobis cor novum "et spiritum novum.*„

hoc enim dicitur aliquis alteri esse offensus quod repellit eum a gratia sua. Sicut autem habitum est in secunda parte (1-2, qu. CX, art. 1), hoc interest inter gratiam Dei et gratiam hominis, quod gratia hominis non causat, sed præsupponit bonitatem veram vel apparentem in homine grato; sed gratia Dei causat bonitatem in homine grato, eo quod bona voluntas Dei, quæ in nomine *gratiæ* intelligitur (1), est causa omnis boni creati. Unde potest contingere quod homo remittat offensam, qua offensus est alicui, absque aliqua immutatione voluntatis ejus; non autem contingere potest quod Deus remittat offensam alicui absque immutatione voluntatis ejus. Offensa autem peccati mortalis procedit ex hoc quod voluntas hominis est aversa a Deo per conversionem ad aliquod bonum commutabile. Unde requiritur ad remissionem divinæ offensæ quod voluntas hominis sic immutetur, ut convertatur ad Deum cum detestatione conversionis prædictæ, et proposito emendandi; quod pertinet ad rationem pœnitentiæ, secundum quod est virtus. Et ideo impossibile est quod peccatum alicui remittatur sine pœnitentia, secundum quod est virtus.—Sacramentum autem pœnitentiæ, sicut supra dictum est (qu. LXXXVIII, art. 3), perficitur per officium sacerdotis ligantis et solventis, sine quo potest Deus peccatum remittere, sicut remisit Christus mulieri adulteræ, ut legitur Joan. VIII, et peccatrici, ut legitur Luc. VII, quibus tamen non remisit peccata sine virtute pœnitentiæ: nam, sicut Gregorius dicit (hom. XXXII), *per gratiam traxit intus*, scilicet ad pœnitentiam, *quam per misericordiam suscepit foris.*

(1) Juxta triplicem illam acceptionem hujus nominis quæ notata est suo loco (1-2, quæst. CX, art. 1), et quidem primo ut gratia intelligatur dilectio, qua Deus creaturæ vult bonum.

Ad primum ergo dicendum, quod in pueris non est nisi peccatum originale, quod non consistit in actuali deordinatione voluntatis, sed in quadam habituali deordinatione naturæ, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXXII, art. 1), et ideo remittitur eis peccatum cum habituali immutatione per infusionem gratiæ et virtutum, non autem cum actuali. Sed adulto, in quo sunt actualia peccata, quæ consistunt in deordinatione actuali voluntatis, non remittuntur peccata, etiam in baptismo, sine actuali immutatione voluntatis, quod fit per pœnitentiam.

Ad secundum dicendum, quod ratio illa procedit de pœnitentia, secundum quod est sacramentum.

Ad tertium dicendum, quod misericordia Dei est majoris virtutis quam misericordia hominis in hoc quod immutat voluntatem hominis ad pœnitendum, quod misericordia hominis facere non potest.

ARTICULUS III.

Utrum possit per pœnitentiam unum peccatum sine alio remitti (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod possit per pœnitentiam unum peccatum sine alio remitti. Dicitur enim Amos IV, 7: *Plui super unam civitatem, et super alteram civitatem non plui; pars una compluta est, et pars super quam non plui, aruit.* Quod exponens Gregorius (super Ezech. hom. X), dicit: *Cum ille qui proximum odit, ab aliis vitiis se corrigit, una eademque civitas ex parte compluitur, et ex parte arida manet, quia sunt qui, cum quædam vitia re-*

(1) De his etiam 1-2, quæst. LXXIII, art. 1, et *Sent.* III, dist. 36, art. 5, et IV, dist. 15, quæs. I, art. 5, quæst. I corp. et dist. 16, quæst. II, art. quæst. II corp. et dist. 18, quæst. I, art. 5, quæst. III ad 1.

secant, in aliis graviter perdurant: ergo potest unum peccatum per pœnitentiam dimitti sine alio.

2. Præterea, Ambrosius, super Psal. *Beati immaculati in via*, post explicationem versus, *Exitus aquarum*, etc., dicit quod *prima consolatio est, quia non obliviscitur misereri Deus, secunda per punitionem, ubi etsi fides desit, pœna satisfacit et relevat.* Potest ergo aliquis relevari ab aliquo peccato, manente peccato infidelitatis.

3. Præterea, eorum quæ non necesse est esse simul, unum potest auferri sine alio: sed peccata, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXIII, art. 1), non sunt connexa, et ita unum eorum potest esse sine alio: ergo etiam unum eorum potest remitti sine alio per pœnitentiam.

4. Præterea, peccata sunt debita, quæ nobis relaxari petimus, dum dicimus in oratione dominica; *Dimitte nobis debita nostra*, etc.: sed homo quandoque dimittit unum debitum sine alio: ergo etiam Deus per pœnitentiam dimittit unum peccatum sine alio.

5. Præterea, per dilectionem Dei relaxantur hominibus peccata, secundum illud Jerem. XXXI: *In charitate perpetua dilexi te; ideo attraxi te miserans*: sed nihil prohibet quin Deus diligat hominem quantum ad unum, et sit ei offensus quantum ad aliud; sicut peccatorem diligit quantum ad naturam, odit autem quantum ad culpam: ergo videtur possibile quod Deus per pœnitentiam remittat unum peccatum sine alio.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in libro De pœnitentia (cap. 9): *Sunt plures quos pœnitet peccasse, sed non omnino, reservantes sibi quædam in quibus delectantur, non animadvertentes Dominum simul mutum et surdum a dæmonio liberasse, per hoc docens nos nunquam nisi de omnibus sanari* (1).

Respondeo dicendum, quod impossibile est per pœnitentiam unum peccatum sine alio remitti: primo quidem quia peccatum remittitur, inquantum tollitur Dei offensa per gratiam: unde in secunda parte habitum est (1-2, quæst. CIX, art. 7, et CXIII, art. 2), quod nullum peccatum potest remitti sine gratia. Omne autem peccatum mortale contrariatur gratiæ, et excludit eam: unde impossibile est quod unum peccatum sine alio remittatur. Secundo, quia, sicut ostensum est (art. præc.), peccatum mortale non potest sine vera pœnitentia remitti, ad quam pertinet deserere peccatum, inquantum est contra Deum, quod quidem est commune omnibus peccatis mortalibus: ubi autem est eadem ratio, et idem effectus: unde non potest esse vere pœnitens qui de uno peccato pœnitet, et non de alio. Si enim displiceret ei illud peccatum, quia est contra Deum super omnia

---

(1) CONCLUSIO. *Cum nullum peccatum mortale sine gratia ac pœnitentia remitti possit, omne vero peccatum mortale gratiæ et pœnitentiæ repugnet, fieri non potest ut per virtutem pœnitentiæ peccatum unum sine alio remittatur.)*

Vel nullum peccatum remittitur, vel omnia simul remittuntur. Repugnat enim hominem esse simul peccatorem et non peccatorem, Deo aversum et non aversum; quod fieret si unum peccatum sine alio remitteretur. Nam frustra aliquis dolet de uno tantum peccato nisi ad omnia dolorem suum extendat. Etenim ad veram Pœnitentiam pertinet detestari peccatum sub ratione communi omnibus peccatis, scilicet quatenus sunt contra Deum: ergo non potest esse de uno, quin sit de omnibus. Et quamvis omnia peccata mortalia non sint inter se connexa secundum conversionem ad bonum commutabile, (non enim qui facit furtum, statim reus est omnium peccatorum), sunt tamen inter se connexa secundum aversionem a Deo: quodlibet enim dissolvit amicitiam cum Deo: atqui is, cui dimittitur peccatum, recipitur in amicitiam: ergo unum non potest tolli sine alio.

dilectum (quod requiritur ad rationem veræ pœnitentiæ), sequeretur quod de omnibus peccatis pœniteret: unde sequitur quod impossibile sit unum peccatum per pœnitentiam remitti sine alio. Tertio, quia hoc esset contra perfectionem misericordiæ Dei, cujus perfecta sunt opera, ut dicitur Deut. XXXII; unde cujus miseretur, totaliter miseretur. Et hoc est quod Augustinus dicit (loc. cit.): *Quædam impietas infidelitatis est, ab illo qui justus et justitia est, dimidiam sperare veniam.*

Ad primum ergo dicendum, quod illud verbum Gregorii non est intelligendum quantum ad remissionem culpæ, sed quantum ad cessationem ab actu, quia interdum ille qui plura peccata consuevit committere, deserit unum, non tamen aliud; quod quidem fit auxilio divino, non tamen non pertingit usque ad remissionem culpæ.

Ad secundum dicendum, quod in verbo illo Ambrosii fides non potest accipi, qua creditur in Christum, quia, ut Augustinus dicit super illud Joan. XV; *Si non venissem, et locutus eis non fuissem, peccatum non haberent*, scilicet infidelitatis (tract. 89), *hoc est, peccatum quo tenentur cuncta peccata.* Sed accipitur fides pro conscientia, quia interdum per pœnas quas quis patienter sustinet, consequitur remissionem peccati, cujus conscientiam non habet.

Ad tertium dicendum, quod peccata, quamvis non sit connexa quantum ad conversionem ad bonum commutabile, sunt tamen connexa quantum ad aversionem a bono incommutabili, in qua conveniunt omnia peccata mortalia; et ex hac parte habent rationem offensæ, quam oportet per pœnitentiam tolli.

Ad quartum dicendum, quod debitum exterioris rei, puta pecuniæ, non contrariatur amicitiæ, ex qua debitum remittitur, et ideo potest unum dimitti sine alio Sed debitum culpæ contrariatur amicitiæ, et ideo una culpa vel offensa non remittitur sine altera: ridiculum enim videtur quod etiam ab homine aliquis veniam peteret de una offensa, et non de alia.

Ad quintum dicendum, quod dilectio qua Deus diligit hominis naturam, non ordinatur ad bonum gloriæ, a quo impeditur homo per quodlibet peccatum mortale; sed dilectio gratiæ per quam fit remissio peccati mortalis, ordinat hominem ad vitam æternam, secundum illud Rom. VI, 23: *Gratia Dei vita æterna.* Unde non est similis ratio.

ARTICULUS IV.

Utrum, remissa culpa per pœnitentiam, remaneat reatus pœnæ (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod, remissa culpa per pœnitentiam, non remaneat reatus pœnæ. Remota enim causa, removetur effectus: sed culpa est causa reatus pœnæ, ideo enim est aliquis dignus pœna, quia culpam commisit: ergo, remissa culpa, non potest remanere reatus pœnæ.

2. Præterea, sicut Apostolus dicit (Rom. V), donum Christi est efficacius quam peccatum Adæ: sed peccando homo simul incurrit culpam et pœnæ reatum: ergo multo magis per donum gratiæ simul remittitur culpa, et tollitur pœnæ reatus.

3. Præterea, remissio peccatorum fit in pœnitentia per virtutem passionis, secundum illud Rom. III, 25: *Quem proposuit Deus propitiatorem per fidem in sanguine ipsius, propter remissionem præcedentium delictorum*: sed passio Christi est sufficienter satisfactoria pro omnibus peccatis, ut supra dictum est (qu. XLVIII et XLIX, et LXXIX, art. 5): non ergo post remis-

(1) De his etiam supra, qu. LXVII, art. 3 ad 3, et quæst. LXIX, art. 10 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 14, quæst. II, art. 1, et *Rom.* XI, 4, et Heb. VI.

sionem culpæ remanet aliquis reatus pœnæ.

Sed contra est, quod II. Reg. XII, 13 dicitur quod cum David pœnitens dixisset ad Nathan: *Peccavi Domino*, dixit Nathan ad illum: *Dominus quoque transtulit peccatum tuum, non morieris; verumtamen filius qui natus est tibi, morte morietur*, quod fuit in pœnam præcedentis peccati, ut ibidem dicitur: ergo, remissa culpa, remanet reatus alicujus pœnæ (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXXVII, art. 4), in peccato mortali sunt duo, scilicet aversio ab incommutabili bono, et conversio ad commutabile bonum inordinata. Ex parte ergo aversionis ab incommutabili bono consequitur peccatum mortale reatus pœnæ æternæ, ut qui contra æternum bonum peccavit, in æternum puniatur; ex parte etiam conversionis ad bonum commutabile, inquantum est inordinata, consequitur peccatum mortale reatus alicujus pœnæ, quia inordinatio culpæ non reducitur ad ordinem justitiæ nisi per pœnam: justum est enim ut qui voluntati suæ plus indulsit quam debuit, contra voluntatem suam aliquid patiatur: sic enim erit æqualitas. Unde Apocal. XVIII, 7 dicitur: *Quantum glorificavit se et in deliciis fuit, tantum date illi tormentum et luctum.*—Quia tamen conversio ad bonum commutabile est finita, non habet ex hac parte peccatum, quod debeatur ei pœna æterna. Unde si sit inordinata conversio ad bonum commutabile sine aversione a Deo, sicut et in peccatis venialibus, non debetur peccato pœna æterna, sed temporalis. Quando igitur per gratiam remittitur culpa, tollitur aversio animæ a Deo, inquantum per gratiam anima Deo conjungitur. Unde et per consequens simul tollitur reatus pœnæ æternæ; potest tamen remanere reatus alicujus pœnæ temporalis.

Ad primum ergo dicendum, quod culpa mortalis utrumque habet, et aversionem a Deo, et conversionem ad bonum creatum. Sed, sicut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXI, art. 6), aversio a Deo est ibi sicut formale, conversio autem ad bonum creatum, est ibi sicut materiale. Remoto autem formali cujuscumque rei, tollitur species; sicut remoto rationali, tollitur species humana. Et ideo ex

---

(1) (CONCLUSIO. *Quanquam per virtutem pœnitentiæ remissa homini culpa, pœna quoque æterna remittatur, alicujus tamen temporalis pœnæ reatus remanere potest.)*

De fide est hæc propositio definita in Concilio Tridentino sess. XIV, can. 12: *Si quis dixerit, totam pœnam simul cum culpa remitti semper a Deo... anathema sit.* Nam remissa pœna æterna, remanet reatus pœnæ temporalis, ut idem Concilium expresse docuit sess. VI, can. 30: *Si quis post acceptam justificationis gratiam, cuilibet peccatori pœnitenti ita culpam remitti, et reatum æternæ pœnæ deleri dixerit, ut nullus remaneat reatus pœnæ temporalis exsolvendæ, vel in hoc sæculo, vel in futuro in Purgatorio, antequam ad regna cœlorum aditus patere possit; anathema sit.* Quam veritatem luculenter probant notissima exempla Adæ, Moysis, Aaron, præsertim vero David, quibus omnibus, licet Deus culpam dimiserit, imo ab ipsis transtulerit, ut dixit Nathan ad David, gravissima tamen temporalis pœna luenda fuit. Patres unanimes sunt in hoc dogmate adstruendo, ut fatetur ipse Calvinus: "Dicam simpliciter, inquit, omnes fere Patres, quorum libri extant, aut hac in parte lapsos esse, aut nimis aspere et dure locutos.„ Kemnitius pariter et Centuriatores concedunt "Patres fere omnes agnoscere satisfactionem, qua Deus placetur et peccata redimantur.„ Aliquando vero per excellentem contritionem, qualis fuit in muliere peccatrice, tota pœna etiam temporaliter tollitur: cum enim sit finita, potest a perfectissima satisfactione, qualis est contritio aut charitas in excellenti gradu, adæquari.

hoc ipso dicitur culpa mortalis remitti, quod per gratiam tollitur aversio mentis a Deo simul cum reatu pœnæ æternæ; remanet tamen illud quod est materiale, scilicet inordinata conversio ad bonum creatum, pro qua debetur reatus pœnæ temporalis.

Ad secundum dicendum, quod, sicut in secunda parte habitum est (1-2, qu. CIX, art. 7 et 8, et CXI, 2), ad gratiam pertinet operari in homine justificando ipsum a peccato, et cooperari homini ad recte operandum. Remissio igitur culpæ et reatus pœnæ æternæ pertinet ad gratiam operantem; sed remissio reatus pœnæ temporalis pertinet ad gratiam cooperantem, inquantum scilicet homo cum auxilio divinæ gratiæ patienter pœnas tolerando, absolvitur etiam a reatu pœnæ temporalis. Sicut igitur prius est effectus gratiæ operantis quam gratiæ cooperantis, ita etiam prius est remissio culpæ et pœnæ æternæ quam plena absolutio a pœna temporali; utrumque enim est a gratia, sed primum a gratia sola, secundum ex gratia et libero arbitrio.

Ad tertium dicendum, quod passio Christi de se sufficiens est ad tollendum omnem reatum pœnæ non solum æternæ, sed etiam temporalis; et secundum modum quo homo participat virtutem passionis Christi, percipit etiam absolutionem a reatu pœnæ. In baptismo autem homo participat totaliter virtutem passionis Christi, utpote per aquam et spiritum Christi commortuus peccato, et in eo regeneratus ad novam vitam; et ideo in baptismo homo consequitur remissionem reatus totius pœnæ. In pœnitentia vero consequitur virtutem passionis Christi secundum modum propriorum actuum, qui sunt materia pœnitentiæ, sicut aqua baptismi, ut supra dictum est (qu. LXXXIV, art. 1 et 3.) Et ideo non statim per primum actum pœnitentiæ, quo remittitur culpa, solvitur reatus totius pœnæ, sed completis omnibus pœnitentiæ actibus.

ARTICULUS V.

Utrum, remissa culpa mortali, tollantur omnes reliquiæ peccati (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod, remissa culpa mortali, tollantur omnes reliquiæ peccati. Dicit enim Augustinus in libro De pœnitentia (cap. 9): *Nunquam Dominus aliquem sanavit, quem omnino non liberavit; totum enim hominem sanavit in sabbato, quia et corpus ab omni infirmitate, et animam ab omni contagione*: sed reliquiæ peccati pertinent ad infirmitatem peccati: ergo non videtur possibile quod, remissa culpa, remaneant reliquiæ peccati.

2. Præterea, secundum Dionysium cap. 4, De Div. Nom., *bonum est efficacius quam malum, quia malum, non agit nisi virtute boni:* sed homo peccando simul totam infectionem peccati incurrit: ergo multo magis pœnitendo liberatur etiam ab omnibus peccati reliquiis.

3. Præterea, opus Dei efficacius est quam opus hominis: sed per exercitium humanorum operum ad bonum tolluntur reliquiæ peccati contrarii: ergo multo magis tolluntur per remissionem culpæ, quæ est opus Dei.

Sed contra est, quod Marci VIII legitur quod cæcus illuminatus a Domino primo restitutus est ad imperfectum visum: unde ait: *Video homines velut arbores ambulantes;* deinde restitutus est perfecte, *ita ut videret clare omnia.* Illuminatio autem cæci significat liberationem peccatoris. Post primam ergo remissionem culpæ, qua peccator restituitur ad visum spiritualem, adhuc remanent in eo aliquæ reliquiæ peccati præteriti (2).

---

(1) De his etiam supra, art. 4 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 14, quæst. II, art. 1, quæst. III, et I. *Cor.* XI, lect. 7.

(2) (CONCLUSIO. *Nihil prohibet re-*

Respondeo dicendum, quod peccatum mortale ex parte conversionis inordinatæ ad bonum commutabile quamdam dispositionem causat in anima, vel etiam habitum, si actus frequenter iteretur. Sicut autem dictum est (art. præc.), culpa peccati mortalis remittitur, inquantum tollitur per gratiam aversio mentis a Deo.—Sublato autem eo quod est ex parte aversionis, nihilominus remanere potest id quod est ex parte conversionis inordinatæ, cum hanc contingat esse sine illa, sicut prius dictum est (art. præc.) Et ideo nihil prohibet quin, remissa culpa, remaneant dispositiones ex præcedentibus actibus causatæ, quæ dicuntur peccati reliquiæ; remanent tamen debilitatæ et diminutæ, ita quod homini non dominentur; et hoc magis per modum dispositionum (1) quam per modum habituum, sicut etiam remanet fomes post baptismum.

---

missa culpa mortali remanere in anima ex parte conversionis inordinatæ, dispositiones aliquas ex præcedentibus actibus causatas, quas peccati reliquias vocamus.)

Reliquiæ illæ sunt pravi quidam habitus aut dispositiones ex præcedentibus actibus peccaminosis causatæ: nam quo plus, diutius, aut frequentius peccatur, eo vires animæ fiunt debiliores, eoque robur animi ad bene operandum magis magisque frangitur, et fit etiam ipsa voluntas proclivior ad peccandum, imo major ac major cæcitas oritur in intellectu. Et quamvis in justificatione infundantur gratia et virtutes, cum tamen non repugnent formaliter pravis habitibus seu dispositionibus acquisitis, hæ reliquiæ, ut per experientiam constat, remanent: simili modo quo manet in renatis fomes peccati, seu concupiscentia ex peccato orta et ad peccatum inclinans. Hinc Origenes, hom. 8, super. Levit.: *Intuere quomodo anima quæ peccati vulnus accepit, etsi curetur, tamen habet peccati cicatricem in loco vulneris residentem.*—(Sylvius.)

(1) Ita Mss. et editi pasim. Al., *non dominentur magis per modum dispositionum*, etc.

Ad primum ergo dicendum, quod Deus totum hominem perfecte curat; sed quandoque subito, sicut socrum Petri statim restituit perfectæ sanitati, *ita ut surgens ministraret illis*, ut legitur Luc. IV; quandoque autem successive, sicut dictum est (qu. XLIV, art. 3) de cæco illuminato (Matth. VIII.) Et ita etiam spiritualiter quandoque tanta commotione convertit cor hominis, ut subito perfecte consequatur sanitatem spiritualem, non solum remissa culpa, sed sublatis omnibus peccati reliquiis, ut patet de Magdalena (Luc. VII.) Quandoque autem prius remittit culpam per gratiam operantem, et postea per gratiam cooperantem successive tollit peccati reliquias.

Ad secundum dicendum, quod peccatum etiam quandoque statim inducit debilem dispositionem, utpote per unum actum causatam; quandoque autem fortiorem, causatam per multos actus.

Ad tertium dicendum, quod uno actu humano non tolluntur omnes reliquiæ peccati, quia, ut dicitur in Prædicamentis (cap. De opposit.), *pravus meliores exercitationes deductus ad modicum aliquid proficiet, ut melior sit; multiplicato autem exercitio, ad hoc pervenit ut sit bonus virtute acquisita*. Hoc autem multo efficacius facit divina gratia sive uno, sive pluribus actibus.

ARTICULUS VI.

Utrum remissio culpæ sit effectus pœnitentiæ (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod remissio culpæ non sit effectus pœnitentiæ, secundum quod est virtus. Dicitur enim pœnitentia virtus, secundum quod est principium

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 14, quæst. II, art. 1, quæst. I.

humani actus: sed humanus actus non operatur ad remissionem culpæ, quæ est effectus gratiæ operantis: ergo remissio culpæ non est effectus pœnitentiæ, secundum quod est virtus.

2. Præterea, quædam aliæ virtutes sunt excellentiores pœnitentia: sed remissio culpæ non dicitur effectus alicujus alterius virtutis: ergo etiam non est effectus pœnitentiæ, secundum quod est virtus.

3. Præterea, remissio culpæ non est nisi ex virtute passionis Christi, secundum illud Hebr. IX, 22: *Sine sanguinis effusione non fit remissio*: sed pœnitentia, inquantum est sacramentum, operatur in virtute passionis Christi, sicut et cætera sacramenta, ut ex supra dictis patet (qu. LXII, art. 4 et 5): ergo remissio culpæ non est effectus pœnitentiæ, inquantum est virtus, sed inquantum est sacramentum.

Sed contra: illud est proprie causa alicujus, sine quo esse non potest; omnis enim effectus dependet a sua causa: sed remissio culpæ potest esse a Deo sine pœnitentiæ sacramento, non autem sine pœnitentia, secundum quod est virtus, ut supra dictum est, (qu. LXXXIV, art. 5 et LXXXV, art. 2), unde et ante sacramenta novæ legis pœnitentibus Deus peccata remittebat: ergo remissio culpæ est præcipue effectus pœnitentiæ, secundum quod est virtus (1).

Respondeo dicendum, quod pœnitentia est virtus secundum quod est principium quorumdam actuum humanorum. Actus autem humani, qui sunt ex parte peccatoris, materialiter se habent in sacramento pœnitentiæ. Omne autem sacramentum producit effectum suum non solum virtute formæ, sed etiam virtute materiæ; ex utroque enim est unum sacramentum, ut supra habitum est (qu. LX, art. 6 et 7.) Unde sicut remissio culpæ fit in baptismo non solum virtute formæ, sed etiam virtute materiæ, scilicet aquæ, principalius tamen virtute formæ, ex qua et ipsa aqua virtutem recipit, ita etiam remissio culpæ est effectus pœnitentiæ, principalius quidem ex virtute clavium quas habent ministri, ex quorum parte accipitur id quod est formale in hoc sacramento, ut supra dictum est (qu. LXXXIV, art. 3); secundario autem ex vi actuum pœnitentis pertinentium ad virtutem pœnitentiæ; tamen prout hi actus aliqualiter ordinantur ad claves Ecclesiæ. Et sic patet quod remissio culpæ est effectus pœnitentiæ secundum quod est virtus, principalius tamen secundum quod est sacramentum.

Ad primum ergo dicendum, quod effectus gratiæ operantis est justificatio impii, ut in secunda parte dictum est (1-2, qu. CXIII), in qua ut ibidem dictum est, non solum est gratiæ infusio et remissio culpæ, sed etiam motus liberi arbitrii in Deum, qui est actus fidei formatæ, et motus liberi arbitrii in peccatum qui est actus pœnitentiæ. Hi tamen actus humani sunt ibi ut effectus gratiæ operantis, simul producti cum remissione culpæ.

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum virtus clavium locum formæ, actus autem pœnitentis materiæ locum in hoc sacramento obtineant, culparum remissio, licet non sit sine actu pœnitentiæ virtutis, principalius est effectus pœnitentiæ ut sacramentum est.*)

Titulus intelligitur, ut in conclusione explicatur, ita scilicet quod Pœnitentia, ut virtus est, se habet tanquam materiale respectu Pœnitentiæ, ut sacramentum est. Nam in hoc sacramento remissio peccatorum fit per virtutem passionis Christi, suppositis tamen debitis dispositionibus in subjecto. Et hæc doctrina patet ex ipso Concilio Tridentino, cum docet sess. XIV, cap. 4: *Etsi contritionem aliquando perfectam esse contingat, hominemque Deo reconciliare, priusquam hoc Sacramentum actu suscipiatur, ipsam nihilominus reconciliationem ipsi contritioni sine sacramenti voto, quod in illa includitur, non esse adscribendam.*

Unde remissio culpæ non fit sine actu pœnitentiæ virtutis, licet sit effectus gratiæ operantis.

Ad secundum dicendum, quod in justificatione impii non solum est actus pœnitentiæ, sed etiam actus fidei, ut dictum est, et ideo remissio culpæ non ponitur effectus solum pœnitentiæ virtutis, sed principalius fidei et charitatis.

Ad tertium dicendum, quod ad passionem Christi ordinatur actus pœnitentiæ virtutis et per fidem et per ordinem ad claves Ecclesiæ: et ideo utroque modo causat remissionem culpæ virtute passionis Christi.

Ad id autem quod in *contrarium* objicitur, dicendum est, quod actus pœnitentiæ virtutis habet quod sine eo non possit fieri remissio culpæ, inquantum est inseparabilis effectus gratiæ; per quam principaliter culpa remittitur, quæ etiam operatur in omnibus sacramentis. Et ideo per hoc non potest concludi nisi quod gratia est principalior causa remissionis culpæ quam pœnitentiæ sacramentum. Sciendum tamen quod etiam in veteri lege et in lege naturæ erat aliqualiter sacramentum pœnitentiæ, ut supra dictum est (qu. LXXXIV, art. 7.)

QUÆSTIO LXXXVII.

DE REMISSIONE VENIALIUM PECCATORUM.—(In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum est de remissione venialium peccatorum.

Et circa hoc quæruntur quatuor: 1.° Utrum sine pœnitentia peccatum veniale possit dimitti. — 2.° Utrum possit dimitti sine gratiæ infusione. —3.° Utrum peccata venialia remittantur per aspersionem aquæ benedictæ, et episcopalem benedictionem, et tunsionem pectoris, et orationem dominicam, et alia hujusmodi. —4.° Utrum veniale peccatum possit remitti sine mortali.

ARTICULUS I.

Utrum peccatum veniale possit remitti sine pœnitentia (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod veniale peccatum possit remitti sine pœnitentia. Pertinet enim, ut supra dictum est (qu. LXXXIV, art. 10), ad rationem veræ pœnitentiæ, quod non solum homo doleat de peccato præterito, sed etiam proponat cavere de futuro: sed sine tali proposito peccata venialia dimittuntur, cum certum sit quod homo sine peccatis venialibus præsentem vitam ducere non potest: ergo peccata venialia possunt remitti sine pœnitentia.

2. Præterea, pœnitentia non est sine actuali displicentia peccatorum: sed peccata venialia possunt dimitti sine displicentia actuali eorum, sicut patet in eo qui dormiens occideretur propter Christum, statim enim evolaret, quod non contingit manentibus peccatis venialibus: ergo peccata venialia possunt remitti sine pœnitentia.

3. Præterea, peccata venialia opponuntur fervori charitatis, ut in secunda parte dictum est (2-2, qu. XXIV, art. 10): sed unum oppositum tollitur per aliud: ergo per fervorem charitatis, quem contingit esse sine actuali displicentia peccati venialis, fit remissio peccatorum venialium.

Sed contra est, quod Augustinus

(1) De his etiam infra, art. 2 ad 2 et 3, et art. 3 corp. et *Sent.* IV, dist. 16, quæst. II, art. 2, quæstiunc. II ad 2, et dist. 21, quæst. II. art. 1 corp. et *De mal.* quæst. VII, art. 12 corp.

dicit in lib. De pœnit., (cap. 8), quod *est quædam pœnitentia quæ quotidie agitur in Ecclesia pro peccatis venialibus:* quæ frustra esset, si sine pœnitentia peccata venialia possent dimitti: videtur ergo quod peccata venialia non possint sine pœnitentia dimitti (1).

Respondeo dicendum, quod remissio culpæ, sicut dictum est (qu præc. art. 2), fit per conjunctionem hominis ad Deum, a quo aliqualiter separat culpa. Sed hæc separatio perfecte quidem fit per peccatum mortale, imperfecte autem per peccatum veniale; nam per peccatum mortale mens omnino a Deo avertitur, utpote contra charitatem agens, per peccatum autem veniale retardatur affectus hominis, ne prompte in Deum feratur. Et ideo utrumque peccatum per pœnitentiam quidem remittitur, quia per utrumque deordinatur voluntas hominis per immoderatam conversionem ad bonum creatum: sicut enim peccatum mortale remitti non potest quamdiu voluntas peccato adhæret, ita etiam nec peccatum veniale, quia manente causa, manet effectus. Exigitur autem ad remissionem peccati mortalis perfectior pœnitentia, ut scilicet homo actualiter peccatum mortale commissum detestetur, quantum in ipso est, ut scilicet diligentiam adhibeat ad memorandum singula peccata mortalia, ut singula detestetur. Sed hoc non requiritur ad remissionem venialium peccatorum; non tamen sufficit habitualis displicentia, quæ habetur per habitum charitatis vel pœnitentiæ virtutis, quia sic charitas non compateretur peccatum veniale, quod patet esse falsum. Unde sequitur quod requiratur quædam virtualis displicentia, puta cum aliquis hoc modo fertur secundum affectum in Deum, et res divinas, ut quidquid sibi occurreret quod eum ab hoc motu retardaret, displiceret ei et doleret se commisisse, etiamsi actu de illo non cogitaret; quod tamen non sufficit ad remissionem peccati mortalis, nisi quantum ad peccata oblita post diligentem inquisitionem.

Ad primum ergo dicendum, quod homo in gratia constitutus potest vitare omnia peccata mortalia et singula; potest etiam vitare singula peccata venialia, sed non omnia, ut patet ex his quæ in secunda parte dicta sunt (1-2, qu. LXXIV, art. 3, et CIX, art. 8.) Et ideo pœnitentia de peccatis mortalibus requirit quod homo proponat abstinere ab omnibus et singulis peccatis mortalibus; sed ad pœnitentiam peccatorum venialium requiritur quod homo proponat abstinere a singulis, non tamen ab omnibus, quia hoc infirmitas hujus vitæ non patitur; debet tamen habere propositum se præparandi ad peccata venialia mi-

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum per peccatum veniale hominis affectus impediatur ne in Deum prompte feratur, non potest venialium peccatorum aliquod absque pœnitentiæ virtute remitti.*)

Peccatum veniale actuale est conversio inordinata ad bonum creatum, sine aversione tamen a bono increato. Ex hac conversione actuali relinquitur in anima, seu voluntate, aliqua determinatio, seu modificatio circa bonum creatum, sicut ex intentione finis manet voluntas modificata circa ipsum et media: per hanc autem modificationem, seu determinationem inordinatam voluntatis circa bonum creatum, impeditur, seu retardatur effectus, ne prompte feratur in Deum; et hoc dicitur privatio fervoris charitatis, in qua reponi solet macula peccati venialis, seu peccatum veniale habituale, de quo hic est quæstio. Quidam itaque volunt, ad illius remissionem nullam requiri Pœnitentiam, sed sufficere quemcumque actum bonum qui magis placeat Deo, quam displiceat peccatum veniale, etsi ad illius remissionem non ordinetur. Tribuitur Scoto, sed negat Henno. Durandus e contra asserit, necessariam esse pœnitentiam formalem. S. Doctor media via incedit; et hæc est communis sententia.

nuenda; alioquin esset ei periculum deficiendi, cum desereret appetitum proficiendi, seu tollendi impedimenta spiritualis profectus, quæ sunt peccata venialia.

Ad secundum dicendum, quod passio pro Christo suscepta, sicut supra dictum est (qu. LXVI, art. 11), obtinet vim baptismi; et ideo purgat ab omni culpa et veniali et mortali, nisi actualiter voluntatem peccato invenerit inhærentem.

Ad tertium dicendum, quod fervor charitatis virtualiter implicat displicentiam venialium peccatorum, ut supra dictum est (qu. LXXIX, art. 4.)

ARTICULUS II.

Utrum ad remissionem venialium peccatorum requiratur gratiæ infusio (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod ad remissionem venialium peccatorum requiratur gratiæ infusio. Effectus enim non est sine propria causa: sed propria causa remissionis peccatorum est gratia, non enim ex meritis propriis peccata hominis remittuntur; unde dicitur Ephes. II, 4; *Deus, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos, cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo, cujus gratia salvati estis:* ergo peccata venialia non remittuntur sine gratiæ infusione.

2. Præterea, peccata venialia non remittuntur sine pœnitentia: sed in pœnitentia infunditur gratia, sicut et in aliis sacramentis novæ legis: ergo peccata venialia non remittuntur sine gratiæ infusione.

3. Præterea, peccatum veniale maculam quamdam animæ infert: sed macula non aufertur nisi per gratiam, quæ est spiritualis animæ decor: ergo videtur quod peccata venialia non dimittantur sine gratiæ infusione.

Sed contra est, quod peccatum veniale adveniens non tollit gratiam, neque etiam diminuit eam, ut in secunda parte habitum est (2-2, qu. XXIV, art. 10): ergo pari ratione ad hoc quod peccatum veniale remittatur, non requiritur novæ gratiæ infusio (1).

Respondeo dicendum, quod unumquodque tollitur per suum oppositum. Peccatum autem veniale non contrariatur habituali gratiæ vel charitati, sed retardat actum ejus, inquantum nimis inhæret homo bono creato, licet non contra Deum, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXXVIII, art. 1, et 2-2, qu. XXIV, art. 10). Et ideo ad hoc quod peccatum veniale tollatur,

---

(1) De his etiam supra, quæst. LXV, art. 1 ad 8, et infra, præsenti quæst. art. 3 corp. et art. 4 ad 2, et *Sent.* IV, dist. 16, quæst. II, art. 2, quæst. I, et *De Malo*, quæst. VII, art. 2 corp. et ad 14, et art. 12 corp. et ad 1.

(1) (CONCLUSIO. *Cum per peccatum veniale magis remittatur charitatis fervor quam ipsa habitualis gratia aut charitas tollatur, non necessario requiritur ad ejus remissionem habitualis gratiæ infusio, quanquam gratiæ et charitatis infusio, omnium venialium in quocumque adulto remissionem conjunctam habeat.)*

Quæstio procedit de gratia tam actuali quam habituali. Dupliciter gratia habitualis potest censeri necessaria ad remissionem peccati venialis; 1.° antecedenter, sic ut homo debeat esse in statu gratiæ. 2.° Concomitanter. sic ut non remittatur peccatum veniale nisi gratia de novo infundatur, sive ut forma expellens peccatum, sive ut effectus actus remissivi. Sine gratia actuali, per actum solis naturæ viribus elicitum, non potest remitti peccatum veniale. Nam, ut dicitur in Concilio Arausicano II, can. 14: *Nullus miser de quantacumque miseria liberatur nisi qui Dei misericordia prævenitur.* Sed non requiritur novæ gratiæ infusio, sed requiritur et sufficit aliquis actus procedens ex gratia, quo aliquis detestetur peccatum veniale sive implicite sive explicite.

non requiritur quod infundatur aliqua habitualis gratia, sed sufficit aliquis motus gratiæ vel charitatis ad ejus remissionem (1). Quia tamen in habentibus usum liberi arbitrii, in quibus solis possunt esse venialia peccata, non contingit esse infusionem gratiæ sine actuali motu liberi arbitrii in Deum et in peccatum, ideo quandocumque de novo gratia infunditur, peccata venialia remittuntur.

Ad primum ergo dicendum, quod etiam remissio peccatorum venialium est effectus gratiæ, per actum scilicet quem de novo elicit, non autem per aliquid habituale de novo animæ infusum.

Ad secundum dicendum, quod peccatum veniale nunquam remittitur sine aliquali actu pœnitentiæ virtutis, explicito scilicet vel implicito, ut supra dictum est (art. præc.). Potest tamen remitti peccatum veniale sine pœnitentiæ sacramento, quod in absolutione sacerdotis formaliter perficitur, ut supra dictum est (qu. præc. art. 2). Et ideo non sequitur quod ad remissionem venialis peccati requiratur gratiæ infusio, quæ licet sit in quolibet sacramento, non tamen est in quolibet actu virtutis.

Ad tertium dicendum, quod sicut in corpore contingit esse maculam dupliciter, uno modo per privationem ejus quod requiritur ad decorem, puta debiti coloris aut debitæ proportionis membrorum, alio modo per superinductionem alicujus impedientis decorem, puta luti aut pulveris, ita etiam animæ inducitur macula uno modo per privationem decoris gratiæ per peccatum mortale, alio modo per inclinationem affectus inordinatam ad aliquid temporale, et hoc fit per peccatum veniale. Et ideo ad tollendam maculam peccati mortalis requiritur infusio gratiæ, sed ad tollendam maculam venialis peccati requiritur aliquis actus procedens ex gratia per quam removeatur inordinata adhæsio ad rem temporalem.

(1) Quæ doctrina, ait Sylvius, de peccati venialis remissione per se intelligenda est, per accidens enim, si conjunctum est mortali, potest requiri infusio; et ea doctrina extendenda ad gratiam quæ secunda dicitur, eo quod gratiæ prius inexistenti addatur.

ARTICULUS III.

Utrum venialia peccata remittantur per aspersionem aquæ benedictæ, et cætera hujusmodi (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod venialia peccata non remittantur per aspersionem aquæ benedictæ, et episcopalem benedictionem, et alia hujusmodi. Peccata enim venialia non remittuntur sine pœnitentia, ut dictum est (art. 1): sed pœnitentia per se sufficit ad remisionem venialium peccatorum: ergo ista nihil operantur ad hujusmodi remissionem.

2. Præterea, quodlibet istorum eamdem relationem habet ad unum peccatum veniale et ad omnia: si ergo per aliquod istorum remittitur aliquod peccatum veniale, sequitur quod pari ratione remittantur omnia, et ita per unam tunsionem pectoris, vel per unam aspersionem aquæ benedictæ redderetur homo immunis ab omnibus peccatis venialibus; quod videtur inconveniens.

3. Præterea, peccata venialia inducunt reatum alicujus pœnæ, licet temporalis; dicitur enim I. Cor. III, 15 de eo *qui superædificat lignum, fenum et stipulam*, quod *salvus erit, sic* tamen *quasi per ignem*: sed hujusmodi, per quæ dicitur peccatum veniale

(1) De his etiam supra, quæst. LXV, art. 1 ad 6 et 8, et quæst. LXXXIII, art. 3 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 16, quæst. II, art. 2, quæst. IV, et dist. 17, quæst. III, art. 3, quæst. III, et dist. 21, quæst. II, art. 1 et 2, et *De Malo*, quæst. VII, art. 12.

dimitti, vel nullam, vel minimam pœnam in se habent: ergo non sufficiunt ad plenam remissionem venialium peccatorum.

Sed contra est, quod Augustinus dicit in lib. De pœnitentia (1), quod *pro levibus peccatis pectora nostra tundimus, et dicimus: Dimitte nobis debita nostra*, et ita videtur quod tunsio pectoris, et oratio dominica causent remissionem venialium peccatorum, et eadem ratio videtur esse de aliis (2).

Respondeo dicendum, quod sicut supra dictum est (art. præc.), ad remissionem venialis peccati non requiritur novæ gratiæ infusio, sed sufficit aliquis actus procedens ex gratia, quo aliquis detestetur peccatum veniale vel explicite vel saltem implicite, sicut cum aliquis ferventer movetur in Deum. Et ideo triplici ratione aliqua causant remissionem venialium peccatorum: uno modo inquantum in eis infunditur gratia, quia per infusionem gratiæ tolluntur venialia peccata, ut supra dictum est (art. præc.); et hoc modo per Eucharistiam et Extremam unctionem, et universaliter per omnia sacramenta novæ legis, in quibus confertur gratia, peccata venialia remittuntur. Secundo, inquantum sunt cum aliquo motu detestationis peccatorum; et hoc modo confessio generalis, tunsio pectoris et oratio dominica operantur ad remissionem venialium peccatorum, nam in oratione dominica petimus: *Dimitte nobis debita nostra.* Tertio modo, inquantum sunt cum aliquo motu reverentiæ in Deum, et ad res divinas; et hoc modo benedictio episcopalis, aspersio aquæ benedictæ, quælibet sacramentalis unctio, oratio in Ecclesia dedicata, et si aliqua alia sunt hujusmodi, operantur ad remissionem venialium peccatorum.

Ad primum ergo dicendum, quod omnia ista causant remissionem peccatorum venialium, inquantum inclinant animam ad motum pœnitentiæ, qui est detestatio peccatorum vel implicite vel explicite.

---

(1) Scilicet hom. ult. inter 50, aliquant. ant. med.

(2) (Conclusio. *Cum ad peccati venialis remissionem sufficiat actus aliquis detestationis peccati vel motus reverentiæ in Deum, manifestum est generali confessione, pectoris tunsione, et oratione Dominica quatenus cum detestatione peccati fiunt, peccata venialia remitti: Episcopali etiam benedictione, aquæ benedictæ aspersione, aliisque hujusmodi actionibus quatenus cum Dei reverentia exercentur.)*

Ostendit peccata venialia tribus modis remitti per sacramenta et sacramentalia, sive quod idem est per remedia triplicis generis, quæ habent vim ad remissionem peccatorum venialium, si laudabiliter et virtuose fiant; sive per modum Pœnitentiæ virtualis, sive impetrando gratiam, qua talis Pœnitentia excitetur, non secus ac cætera opera virtutum.

Sacramentalia vocantur, non quod sint Sacramentorum cæremoniæ, aut ad sacramenta pertineant, sed propter aliquam similitudinem cum Sacramentis, quatenus cum sacramenta causent gratiam justificantem, Sacramentalia causant remissionem peccatorum venialium. Sex sacramentalia communiter assignantur a recentioribus Theologis, hoc versu comprehensa.

Orans, tinctus, edens, confessus, dans, benedicens.

Orans significat orationem Dominicam, aut alias preces ab Ecclesia præscriptas, seu in Ecclesia solemniter recitatas. *Tinctus* significat assumptionem, seu aspersionem aquæ benedictæ. *Edens* significat panem benedictum, qui solebat olim dari Catechumenis loco Eucharistiæ, aut etiam baptizatis in die Paschatis; et qui nunc adhuc datur in quibusdam Ecclesiis diebus dominicis inter Missarum solemnia. *Confessus* significat confessionem generalem, quæ præmittitur Missæ, aut fit in Prima, et Completorio. *Dans* significat eleemosynam. *Benedicens* benedictionem Episcoporum, et Abbatum.—(Billuart.)

Ad secundum dicendum, quod omnia ista, quantum est de se, operantur ad remissionem omnium peccatorum venialium, potest tamen impediri remissio quantum ad aliqua peccata venialia, quibus mens actualiter inhæret, sicut et per fictionem interdum impeditur effectus baptismi.

Ad tertium dicendum, quod per prædicta tolluntur quidem peccata venialia quantum ad culpam, tum virtute alicujus satisfactionis, tum etiam virtute charitatis, cujus motus per prædicta excitatur; non autem per quodlibet prædictorum semper tollitur totus reatus pœnæ, quia sic qui esset omnino immunis a peccato mortali, aspersus aqua benedicta statim evolaret; sed reatus pœnæ remittitur per prædicta secundum motum fervoris in Deum, qui per prædicta excitatur quandoque magis, quandoque autem minus.

ARTICULUS IV.

Utrum veniale peccatum possit remitti sine mortali peccato (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod veniale peccatum possit remitti sine mortali, quia super illud Joan. VIII: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat*, dicit quædam Glossa, quod *omnes illi erant in peccato mortali; venialia enim eis dimittebantur per cæremonias*: ergo veniale peccatum potest remitti sine mortali.

2. Præterea, ad remissionem peccati venialis non requiritur gratiæ infusio: requiritur autem ad remissionem mortalis: ergo veniale peccatum potest remitti sine mortali.

3. Præterea, plus distat peccatum veniale a mortali quam ab alio veniali: sed unum veniale potest dimitti sine alio, ut dictum est (art. præc.): ergo veniale potest dimitti sine mortali.

Sed contra est, quod dicitur Matth. v, 26: *Amen dico tibi, non exies inde*, scilicet ex carcere, in quem detruditur homo pro peccato mortali, *donec reddas novissimum quadrantem*, per quem significatur veniale peccatum: ergo veniale peccatum non remittitur sine mortali (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. præc. art. 3), remissio culpæ cujuscumque nunquam fit nisi per virtutem gratiæ, quia, ut Apostolus dicit, Rom. IV, ad gratiam Dei pertinet quod Deus alicui non imputet peccatum; quod Glossa ibi exponit de veniali. Ille autem qui est in peccato mortali, caret gratia Dei: unde nullum veniale ei remittitur.

Ad primum ergo dicendum, quod venialia ibi dicuntur irregularitates sive immunditiæ, quas contrahebant secundum legem.

Ad secundum dicendum, quod, licet ad remissionem peccati venialis non requiratur nova infusio habitualis gratiæ, requiritur tamen aliquis gratiæ actus, qui non potest esse in eo qui subjacet peccato mortali.

Ad tertium dicendum, quod peccatum veniale non excludit omnem actum gratiæ, per quem possunt omnia peccata venialia dimitti; sed peccatum mortale excludit totaliter habitum gratiæ, sine quo nullum peccatum mortale, vel veniale remittitur. Et ideo non est similis ratio.

---

(1) De his etian infra, quæst. XC, art. 4 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 16, quæst. II, art. 1, quæst. II et III.

(1) [CONCLUSIO. *Cum culparum remissio fiat per gratiam, qua caret in mortali peccato constitutus, consequens est non posse venialium aliquod sine mortali remitti.*]

Intelligitur conclusio, quando peccatum veniale est conjunctum in eodem subjecto cum peccato mortali. In hoc casu nemini remittitur veniale solum, nisi simul remittatur mortale, et nisi per veram pœnitentiam cum detesta-

QUÆSTIO LXXXVIII.

DE REDITU PECCATORUM PER PŒNITENTIAM DIMISSORUM.—
(In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum est de reditu peccatorum per pœnitentiam dimissorum.

Et circa hoc quæruntur quatuor: 1.° Utrum peccata per pœnitentiam dimissa redeant simpliciter per sequens peccatum.—2.° Utrum aliquo modo per ingratitudinem redeant specialius secundum quædam peccata. — 3.° Utrum peccata redeant in æquali reatu.—4.° Utrum illa ingratitudo per quam redeunt, sit speciale peccatum.

ARTICULUS I.

Utrum peccata dimissa redeant per sequens peccatum (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod peccata dimissa redeant per sequens peccatum. Dicit enim Augustinus in libro De Baptismo contra Donatistas, (cap. 12): *Redire dimissa peccata, ubi fraterna charitas non est, apertissime Dominus in Evangelio docet in illo servo, a quo dimissum debitum Dominus repetit, eo quod ille conservo suo debitum nollet dimittere:* sed fraterna charitas tollitur per quodlibet peccatum mortale: ergo per quodlibet sequens mortale peccatum redeunt peccata prius per pœnitentiam dimissa.

2. Præterea, super illud Lucæ XI: *Revertar in domum meam, unde exivi*, dicit Beda (cap. 48): *Timendus est iste versiculus, non exponendus; ne culpa quam in nobis extinctam credebamus, per incuriam nos vacantes opprimat.* Hoc autem non esset, nisi rediret: ergo culpa per pœnitentiam dimissa redit.

3. Præterea, Ezech. XVIII, 24, Dominus dicit: *Si averterit se justus a justitia sua, et fecerit iniquitatem, omnes justitiæ ejus quas fecerat, non recordabuntur:* sed inter alias justitias quas fecit, etiam præcedens pœnitentia continetur, cum supra dictum sit (qu. LXXXV, art. 3), pœnitentiam esse partem justitiæ: ergo postquam pœnitens peccat, non imputatur ei præcedens pœnitentia, per quam consecutus est veniam peccatorum: redeunt ergo illa peccata.

4. Præterea, peccata præterita per gratiam teguntur, ut patet per Apostolum (Rom. IV) inducentem illud Psalmi XXXI, 1: *Beati quorum remissæ sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata:* sed per peccatum mortale sequens gratia tollitur: ergo peccata quæ fuerant prius commissa, remanent detecta, et ita videtur quod redeant.

Sed contra est, quod Apostolus dicit Rom. XI, 29: *Sine pœnitentia sunt dona et vocatio Dei*: sed peccata pœnitentis sunt dimissa per donum Dei: ergo per peccatum sequens non redeunt dimissa peccata, quasi Deus de dono remissionis pœniteat.

Præterea, Augustinus dicit in libro I Responsionum Prosperi: *Qui recedit a Christo, et alienatus a gratia finit hanc vitam, quid nisi in perditionem vadit? sed non in id quod remissum*

---

tione omnium peccatorum justificetur apud Deum. Ex quo dignoscitur melius natura peccati venialis, ejusque differentia a mortali. Nonnulli vero theologi opinantur illud esse possibile de potentia Dei absoluta.

(1) De his etiam infra, art. 2 et 3 corp. et *Sent.* IV, dist, 22, qu. I, art. 1.

est, recidit, nec pro originali peccato damnabitur (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXXVI, art. 4), in peccato mortali sunt duo, scilicet *aversio* a Deo, et *conversio* ad bonum creatum. Quidquid autem est ex parte *aversionis* in peccato mortali, secundum se considerantum, est commune omnibus peccatis mortalibus, quia per quodlibet peccatum mortale homo avertitur a Deo; unde et per consequens macula quæ est per privationem gratiæ, et reatus pœnæ æternæ communia sunt omnibus peccatis mortalibus. Et secundum hoc intelligitur id quod dicitur Jacobi II, 10: *Qui offendit in uno, factus est omnium reus.* Sed ex parte *conversionis* peccata mortalia sunt diversa, et interdum contraria. Unde manifestum est, quod ex parte conversionis peccatum mortale sequens non facit redire peccata mortalia prius abolita; alioquin sequeretur quod homo per peccatum prodigalitatis reduceretur in habitum vel dispositionem avaritiæ prius abolitæ; et sic contrarium esset causa sui contrarii, quod est impossibile. Sed considerando in peccatis mortalibus id quod est ex parte aversionis absolute, per peccatum mortale sequens redit illud quod fuerat in prioribus peccatis ante dimissionem, inquantum per peccatum mortale sequens homo privatur gratia, et fit reus pœnæ æternæ, sicut et prius erat.—Verum quia aversio in peccato mortali ex conversione quodammodo causatur, recipiunt ea quæ sunt ex parte aversionis, quodammodo diversitatem per comparationem ad diversas conversiones, sicut ad diversas causas, ita quod sit alia aversio, et alia macula, et alius reatus, prout consurgit ex alio et alio actu peccati mortalis. Et hoc modo in quæstionem vertitur utrum macula et reatus pœnæ æternæ, secundum quod causabantur ex actibus peccatorum prius dimissorum, redeant per peccatum mortale sequens. Quibusdam igitur visum est quod simpliciter etiam

---

(1) (Conclusio. *Cum opus Dei per opus hominis irritari non possit, macula et æternæ pœnæ reatus simpliciter non redeunt, quatenus ex actibus peccatorum olim dimissorum proveniebant; nisi quatenus homo per peccatum sequens redit ad priorem statum in quo erat gratia et charitate privatus, et ipsa in peccato sequenti, virtute continentur.)*

Triplex assignari potest hujus difficultatis sensus. *Primus*: An peccata eadem numero redeant secundum actum. *Secundus*. Ad redeant secundum genus vel speciem. *Tertius*; An quoad maculam et reatum; ita scilicet ut rursum a Deo imputentur ad mortem æternam, perinde atque si nunquam fuissent remissa; nec de primo hic quæritur, nec de secundo: certum enim est peccata semel remissa nunquam redire, illo primo sensu, quia secundum naturam non potest actus seu forma semel corrupta redire eadem numero. Verum quidem est quod redire possit virtute supernaturali; non tamen per eam potest redire actus idem numero sub ratione peccati, cum Deus peccati auctor esse non possit.—In secundo autem sensu, certum est peccata frequenter redire: quia contra hæreticos fide tenemus justitiam semel acceptam posse amitti, sive per eadem, sive per alia crimina. Quæstioni ergo secundum tertium sensum intellectæ B. Thomas, cui consentiunt cæteri, respondet peccata semel dimissa, non redire simpliciter, sed tantum secundum quid.—*Simpliciter illa redire*, est maculam et reatum præcedentium peccatorum, quatenus per illa erant inducta, de novo advenire; ita ut peccatum sequens Pœnitentiam, non solum inducat maculam et reatum sibi proprium, sed etiam reducat antiquum, perinde ac si semper perseverasset, nec unquam fuisset remissum; ut propterea talis peccator sit damnandus, non solum ob peccata nunc admissa, sed etiam propter illa priora. *Redire illa secundum quid*, est peccatum sequens fieri gravius propter præcedentia, ejusque maculam esse turpiorem, ac reatum majorem.—(Sylvius.)

hoc modo redeant. Sed hoc non potest esse, quia opus Dei per opus hominis irritari non potest. Remissio autem peccatorum priorum fuit opus divinæ misericordiæ; unde non potest irritari per sequens peccatum hominis, secundum illud Rom. III, 3: *Numquid incredulitas illorum fidem Dei evacuabit?* Et ideo alii ponentes peccata redire, dixerunt quod Deus non remittit peccata pœnitenti postmodum peccaturo secundum præsentem scientiam, sed solum secundum præsentem justitiam; præscit enim se pro his peccatis eum æternaliter puniturum, et tamen per gratiam facit eum præsentialiter justum. Sed nec hoc stare potest, quia si causa absolute ponatur, et effectus ponitur absolute. Si igitur non absolute fieret per gratiam et gratiæ sacramenta peccatorum remissio, sed cum quadam conditione in futurum dependente, sequeretur quod gratia et gratiæ sacramenta non esent sufficiens causa remissionis peccatorum, quod est erroneum, utpote derogans gratiæ Dei (1).—Et ideo nullo modo potest esse quod macula et reatus præcedentium peccatorum redeant, secundum quod ex talibus actibus causabantur. Contingit autem quod sequens actus peccati virtualiter continet reatum prioris peccati, inquantum scilicet aliquis homo secundo peccans, ex hoc ipso videtur gravius peccare quam prius peccaverat, secundum illud Rom. II, 5: *Secundum duritiam tuam et cor impœnitens, thesaurizas tibi iram in die iræ*, ex hoc scilicet solo quod contemnitur Dei bonitas, quæ ad pœnitentiam expectat. Multo autem magis contemnitur Dei bonitas, si post remissionem prioris peccati secundo peccatum iteratur; quanto majus est beneficium peccatum remittere quam peccatorem sustinere.—Sic igitur per peccatum sequens pœnitentiam redit quodammodo reatus peccatorum prius remissorum, non inquantum causabatur ex illis peccatis prius dimissis, sed inquantum causatur ex peccato ultimo perpetrato, quod aggravatur ex peccatis prioribus. Et hoc non est peccata dimissa redire simpliciter, sed redire secundum quid, inquantum scilicet virtualiter in peccato sequenti continentur.

Ad primum ergo dicendum, quod illud verbum Augustini videtur esse intelligendum de reditu peccatorum quantum ad reatum pœnæ æternæ in se consideratum, quia scilicet post pœnitentiam peccans incurrit reatum pœnæ æternæ, sicut et prius; non tamen omnino propter eamdem rationem. Unde Augustinus in lib. de responsionibus Prosperi, cum dixisset quod *non in id quod remissum est, recidit, nec pro originali peccato damnabitur*, subdit: *Qui tamen propter postrema crimina ea morte afficietur quæ ei propter illa quæ ei remissa sunt, debebatur*, quia scilicet incurrit mortem æternam, quam meruerat per peccata præterita.

Ad secundum dicendum, quod in illis verbis non intendit dicere Beda quod culpa prius dimissa hominem opprimat per reditum reatus præteriti, sed per iterationem actus.

Ad tertium dicendum, quod per sequens peccatum justitiæ priores oblivioni traduntur, inquantum erant meritoriæ vitæ æternæ, non tamen inquantum erant impeditivæ peccati. Unde si aliquis peccet mortaliter, postquam restituit debitum, non efficitur reus quasi debitum non reddidisset; et multo minus traditur oblivioni pœnitentia prius acta, quantum ad remissionem culpæ, cum remissio culpæ magis sit opus Dei quam hominis.

Ad quartum dicendum, quod gratia simpliciter tollit maculam et reatum pœnæ æternæ; tegit autem actus

(1) Ideo Conc. Tridentinum, sess. VI, can. 17 definit: *Si quis justificationis gratiam nonnisi prædestinatis ad vitam contingere dixerit, reliquos vero omnes qui vocantur, vocari quidem, sed gratiam non accipere; anathema sit.*

peccati præteritos, ne scilicet propter eos Deus hominem gratia privet, et reum habeat pœnæ æternæ; et quod gratia semel fecit, perpetuo manet.

ARTICULUS II.

Utrum peccata dimissa redeant per ingratitudinem, quæ specialiter est secundum odium fraternum, apostasiam a fide, contemptum confessionis, et dolorem de pœnitentia habita (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod peccata dimissa non redeant per ingratitudinem quæ specialiter est secundum quatuor genera peccatorum, scilicet secundum *odium fraternum, apostasiam a fide, contemptum confessionis, et dolorem de pœnitentia habita*, secundum quod quidam metrice dixerunt:

Fratres odit, apostata fit, spernitque fateri,
Pœnituisse piget, pristina culpa redit.

Tanto enim est major ingratitudo, quanto gravius est peccatum quod quis contra Deum committit post beneficium remissionis peccatorum: sed quædam alia peccata sunt his graviora, sicut blasphemia contra Deum, et peccatum in Spiritum Sanctum: ergo videtur quod peccata dimissa non redeant magis secundum ingratitudinem commissam secundum hæc peccata quam secundum alia.

2. Præterea, Rabanus dicit (2): *Nequam servum tradidit Deus tortoribus, quoadusque redderet universum debitum, quia non solum peccata quæ post baptismum homo egit, reputabuntur ei ad pœnam, sed et originalia, quæ in baptismo sunt ei dimissa:* sed etiam peccata venialia inter debita computantur, pro quibus dicimus: *Dimitte nobis debita nostra:* ergo ipsa etiam redeunt per ingratitudinem; et pari ratione videtur quod per peccata venialia redeant peccata prius dimissa, et non solum per peccata prædicta.

3. Præterea, tanto est major ingratitudo, quanto post majus beneficium acceptum aliquis peccat: sed beneficium Dei est etiam ipsa innocentia, qua peccatum vitamus; dicit enim Augustinus in II Confess. (cap. 7): *Gratiæ tuæ deputo quæcumque peccata non feci*, majus autem donum est innocentia quam etiam remissio omnium peccatorum: ergo non minus est ingratus Deo qui primo peccat post innocentiam, quam qui peccat post pœnitentiam; et ita videtur quod per ingratitudinem, quæ fit secundum peccata prædicta, non maxime redeant peccata dimissa.

Sed contra est, quod Gregorius dicit XVIII Moral.: *Ex dictis Evangelicis constat quod si quod in nos delinquitur, ex corde non dimittimus; et illud rursus exigitur quod nobis jam per pœnitentiam dimissum fuisse gaudebamus;* et ita propter odium fraternum specialiter peccata dimissa redeunt secundum ingratitudinem; et eadem ratio videtur de aliis (1).

Respondeo dicendum, quod, sicut supra dictum est (art. præc.), peccata dimissa per pœnitentiam redire dicuntur, inquantum reatus eorum ratione ingratitudinis virtualiter continetur in peccato sequenti. Ingratitudo autem potest committi dupliciter:

---

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 22, quæst. art. 1 corp. et art. 3.

(2) Implic. lib. V in Matth. in fin. et habetur cap. *Si Judas*, De pœnit. dist. 4.

(1) (CONCLUSIO. *Peccata per pœnitentiam dimissa per sequens peccatum redire dicuntur, quatenus ingratitudinis ratione, eorum reatus in sequenti culpa virtualiter continetur.*)

Præsens conclusio est quasi brevis replicatio præcedentis, et ejus declaratio; et intelligitur de reditu peccatorum *secundum quid*, ut supra dictum est. Sed mentem suam aperte declarat S. Doctor initio corporis. Nota vero præclaram doctrinam de ingratitudine, in qua conclusio fundatur.

uno modo ex eo quod aliquid fit contra beneficium, et hoc modo per omne peccatum mortale, quo Deum offendit, redditur homo ingratus Deo, qui peccata remisit; et sic per quodlibet peccatum mortale sequens redeunt peccata prius dimissa, ratione ingratitudinis: alio modo committitur ingratitudo, non solum faciendo contra ipsum beneficium, sed etiam faciendo contra formam beneficii præstiti. Quæ quidem forma si attendatur ex parte benefactoris, est remissio debitorum; unde contra hanc formam facit qui fratri petenti veniam non remittit, sed odium tenet. Si autem attendatur ex parte pœnitentis qui recipit hoc beneficium, invenitur ex parte ejus duplex motus liberi arbitrii: quorum primus est motus liberi arbitrii in Deum, qui est actus fidei formatæ, et contra hoc facit homo apostatando a fide: secundus autem est motus liberi arbitrii in peccatum, qui est actus pœnitentiæ; ad quem primo pertinet, ut supra dictum est, quod homo detestetur peccata præterita; et contra hoc facit ille qui dolet se pœnituisse. Secundo, pertinet ad actum pœnitentiæ ut pœnitens proponat se subjicere clavibus Ecclesiæ per confessionem (1), secundum illud Psalmi XXXI, 5 *Dixi: Confitebor adversum me injustitiam meam Domino, et tu remisisti impietatem peccati mei;* et contra hoc facit ille qui contemnit confiteri, secundum quod proposuerat. Et ideo dicitur quod specialiter ingratitudo hominum peccatorum facit redire peccata prius dimissa.

Ad primum ergo dicendum, quod hoc non dicitur specialiter de istis peccatis, quia sint cæteris graviora, sed quia directius opponuntur beneficio remissionis peccatorum.

(1) Quod ad confessionem ut sic, non ad eam refertur quæ nunc in Ecclesia sub illius clavibus ex mandato Christi fit, nisi analogice, annotat Nicolai.

Ad secundum dicendum, quod etiam peccata venialia, et ipsum originale redeunt modo prædicto (in corp.) sicut et peccata mortalia, inquantum contemnitur Dei beneficium quo hæc peccata sunt remissa. Non tamen per peccatum veniale aliquis incurrit ingratitudinem, quia homo peccando venialiter non facit contra Deum, sed præter ipsum; et ideo per peccata venialia nullo modo peccata dimissa redeunt.

Ad tertium dicendum, quod beneficium aliquod habet pensari dupliciter; uno modo ex quantitate ipsius beneficii, et secundum hoc innocentia est majus Dei beneficium quam pœnitentia, quæ dicitur secunda tabula post naufragium; alio modo potest pensari beneficium ex parte recipientis, qui minus est dignus, et sic magis fit ei gratia, unde et ipse magis est ingratus, si contemnat, et hoc modo beneficium remissionis culpæ est majus, inquantum præstatur totaliter indigno: et ideo ex hoc sequitur major ingratitudo.

ARTICULUS III.

Utrum per ingratitudinem peccati sequentis consurgat tantus reatus, quantus fuerat peccatorum prius dimissorum (1).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod per ingratitudinem peccati sequentis consurgat tantus reatus, quantus fuerat peccatorum prius dimissorum, quia secundum magnitudinem peccati est magnitudo beneficii quo peccatum remittitur (2), et per consequens magnitudo ingratitudinis,

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 12, quæst. I, art. 2, quæst. III.

(2) Indeque, ait Nicolai, magnitudo dilectionis erga Deum peccata remittentem in eo qui sincere pœnitentiam agit, sicut Luc. VII indicatur, et profitetur Paulus de seipso.

qua hoc beneficium contemnitur: sed secundum quantitatem ingratitudinis est quantitas reatus consequentis: ergo est tantus reatus qui consurgit ex ingratitudine sequentis peccati, quantus fuit reatus omnium præcedentium peccatorum.

2. Præterea, magis peccat qui Deum offendit quam qui offendit hominem; sed servus manumissus ab aliquo domino reducitur in eamdem servitutem a qua prius fuit liberatus, vel etiam in graviorem: ergo multo magis ille qui contra Deum peccat post liberationem a peccato, reducitur in tantum reatum pœnæ, quantum primo habuerat.

3. Præterea Matth. XVIII, 34, dicitur quod *iratus Dominus tradidit eum* (cui replicabantur peccata dimissa propter ingratitudinem) *tortoribus, quoadusque redderet universum debitum*: sed hoc non esset nisi consurgeret ex ingratitudine tantus reatus, quantus fuit omnium præteritorum peccatorum: ergo æqualis reatus per ingratitudinem redit.

Sed contra est, quod dicitur Deut. XXV, 2: *Pro mensura peccati erit et plagarum modus*; ex quo patet quod ex parvo peccato non consurgit magnus reatus: sed quandoque peccatum mortale sequens est multo minus quolibet peccatorum prius dimissorum: non ergo ex peccato sequenti redit tantus reatus, quantus fuit peccatorum prius dimissorum (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt quod ex peccato sequenti propter ingratitudinem consurgit tantus reatus, quantus fuit reatus peccatorum prius dimissorum, super reatum proprium hujus peccati. Sed hoc non est necessarium, quia, sicut supra dictum est (art. 1), reatus præcedentium peccatorum non redit per peccatum sequens, inquantum sequebatur ex actibus præteritorum peccatorum, sed inquantum consequitur actum sequentis peccati. Et ideo oportet quod quantitas reatus redeuntis sit secundum gravitatem peccati subsequentis. Potest autem contingere quod gravitas peccati subsequentis adæquetur gravitati omnium peccatorum præcedentium. Sed hoc non semper est necesse, sive loquamur de gravitate ejus quam habet ex sua specie, (cum quandoque peccatum sequens sit fornicatio simplex, peccata vero præterita fuerunt adulteria vel homicidia, seu sacrilegia); sive etiam loquamur de gravitate quam habet ex ingratitudine annexa. Non enim oportet quod quantitas ingratitudinis sit absolute

---

(1) (Conclusio. *Non oportet quod ingratitudinis vitio, per sequens peccatum tantus redeat reatus, quantus fuerat præcedentium delictorum, sed necessarium est proportionaliter ut quanto peccata prius dimissa plura fuerunt et majora, tanto major reatus per qualecumque peccatum sequens redeat.*)

In hoc articulo intellige, novitie, ingratitudinem non habere quantitatem ex quantitate beneficii, quamvis habeat ex illo speciem, sicut nec odium habet quantitatem ex objecto odio habito, non enim oportet, tantum esse odium, quantum est odibile: contingit enim, unum, et idem plus etminus odio haberi. Et similiter non oportet, tantum esse amorem, quantum est amatum; est enim aliquid plus amabile, quam ametur, et sic de aliis. Quantificatur autem ingratitudo ex beneficio (ut in littera dicitur) proportionaliter, et hoc est dicere, quod si comparentur duæ ingratitudines ad duo beneficia, verum est, quod cæteris paribus, quanto beneficium majus est beneficio, tanto ingratitudo major est ingratitudine. Et propterea tanto peccatum post Pœnitentiam est secundum ingratitudinis circumstantiam, gravius, quanto contra majus est beneficium remissionis peccatorum. Et quia beneficium remissionis quantificatur secundum peccata dimissa, ideo tanto gravius quis post Pœnitentiam peccat, quanto major peccator prius fuit, et cæteris paribus, quanto pluries dimissa sibi peccata fuerunt.—(Cajetanus.)

æqualis quantitati beneficii suscepti, cujus quantitas attenditur secundum quantitatem peccatorum prius dimissorum. Contingit enim quod contra idem beneficium unus est multum ingratus vel secundum intensionem contemptus beneficii, vel secundum gravitatem culpæ contra benefactorem commissæ; alius autem parum, vel quia minus contemnit, vel quia minus contra benefactorem agit. Sed proportionaliter quantitas ingratitudinis adæquatur quantitati beneficii: supposito enim æquali contemptu beneficii, vel offensa benefactoris, tanto erit gravior ingratitudo, quanto beneficium fuit majus. Unde manifestum est quod non est necesse quod propter ingratitudinem semper per peccatum sequens redeat tantus reatus, quantus fuit præcedentium peccatorum, sed necesse est quod proportionaliter, quanto peccata prius dimissa fuerunt plura et majora, tanto redeat major reatus per qualecumque sequens mortale peccatum.

Ad primum ergo dicendum, quod beneficium remissionis culpæ recipit quantitatem absolutam secundum quantitatem peccatorum prius dimissorum, sed peccatum ingratitudinis non recipit quantitatem absolutam secundum quantitatem beneficii, sed secundum quantitatem contemptus vel offensæ, ut dictum est (in corp.): et ideo ratio non sequitur.

Ad secundum dicendum, quod etiam servus manumissus non reducitur in pristinam servitutem pro qualicumque ingratitudine, sed pro aliqua gravi (1).

Ad tertium dicendum, quod illi cui peccata dimissa replicantur propter subsequentem ingratitudinem, redit universum debitum, inquantum quantitas peccatorum præcedentium proportionaliter invenitur in ingratitudine subsequenti, non autem absolute, ut dictum est (in corp. art.)

(1) Scilicet cum nocere conatur, ut etiam de manumissis Ecclesiæ causa (1-2, quæst. II, cap. *Episcopus*, et cap. *Liberti* ex Concilio Toletano IV, cap. 67 et cap. 70 decernitur.

ARTICULUS IV.

Utrum ingratitudo, ratione cujus sequens peccatum facit redire peccata prius dimissa, sit speciale peccatum (1).

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod ingratitudo, ratione cujus sequens peccatum facit redire peccata prius dimissa, sit speciale peccatum. Retributio enim gratiarum pertinet ad *contrapassum*, quod requiritur in justitia, ut patet per Philosophum in V Ethic. (cap. 5): sed justitia est specialis virtus: ergo ingratitudo est speciale peccatum.

2. Præterea, Tullius in II Rhetor. ponit quod gratia est specialis virtus: sed ingratitudo opponitur gratiæ: ergo ingratitudo est speciale peccatum.

3. Præterea, specialis effectus a speciali causa procedit: sed ingratitudo habet specialem effectum, scilicet quod facit aliqualiter redire peccata prius dimissa: ergo ingratitudo est speciale peccatum.

Sed contra, illud quod consequitur omnia peccata, non est speciale peccatum: sed per quodcumque peccatum mortale aliquis efficitur Deo ingratus, ut ex præmissis patet (art. 1): ergo ingratitudo non est speciale peccatum (2).

(1) De his etiam 2-2, quæst. CVII, art. 2 ad 1, et *Sent.* IV, dist. 2, quæst. I, art. 3, quæst. III.

(2) (CONCLUSIO. *Non semper, sed aliquando ingratitudo peccantis speciale peccatum est, nimirum cum in Dei et beneficii accepti contemptum, peccatum committitur.)*

Ingratitudo, de qua hic loquitur, non est speciale peccatum semper, sed solum circumstantia quæ non apponit

Respondeo dicendum, quod ingratitudo peccantis quandoque est speciale peccatum, quandoque autem non, sed est circumstantia generaliter consequens omne peccatum mortale, quod contra Deum committitur; peccatum enim speciem recipit ex intentione peccantis; unde, ut Philosophus dicit in V Ethic. (cap. 2), *ille qui mœchatur ut furetur, magis est fur quam mœchus.*—Si igitur aliquis peccator in contemptum Dei et suscepti beneficii aliquod peccatum committat, illud peccatum trahitur ad speciem ingratitudinis; et hoc modo ingratitudo peccantis est speciale peccatum. Si vero aliquis intendens aliquod peccatum committere, puta homicidium aut adulterium, non retrahitur ab hoc propter hoc quod pertinet ad Dei contemptum, ingratitudo non erit speciale peccatum, sed trahetur ad speciem alterius peccati, sicut circumstantia quædam. Ut autem Augustinus dicit in libro De Natura et gratia, (cap. 29), *non omne peccatum est ex contemptu,* et tamen in omni peccato Deus contemnitur in suis præceptis. Unde manifestum est quod ingratitudo peccantis quandoque est speciale peccatum, sed non semper.

Et per hoc patet responsio ad objecta; nam primæ rationes concludunt quod ingratitudo secundum se sit quædam species peccati, ultima autem ratio concludit quod ingratitudo, secundum quod invenitur in omni peccato, non sit speciale peccatum.

QUÆSTIO LXXXIX.

DE VIRTUTUM RECUPERATIONE PER PŒNITENTIAM.—
(In sex articulos divisa.)

Deinde considerandum est de recuperatione virtutum per pœnitentiam.

Et circa hoc quæruntur sex: 1.° Utrum per pœnitentiam restituantur virtutes.—2.° Utrum restituantur in æquali quantitate.—3.° Utrum restituatur pœnitenti æqualis dignitas.—4.° Utrum opera virtutum per peccatum sequens mortificentur.—5.° Utrum opera mortificata per peccatum, per pœnitentiam reviviscant.—6.° Utrum opera mortua, id est, absque charitate facta, per pœnitentiam vivificentur.

ARTICULUS I.

Utrum per pœnitentiam virtutes restituantur (1).

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod per pœnitentiam virtutes non restituantur. Non enim possent virtutes amissæ per pœnitentiam restitui, nisi pœnitentia virtutes causaret: sed pœnitentia, cum sit virtus, non potest esse causa omnium virtutum, præsertim cum quædam virtutes sint naturaliter priores pœnitentia, scilicet fides, spes et charitas, ut supra dictum est (qu. LXXXV, art. 6): ergo per pœnitentiam non restituuntur virtutes.

2. Præterea, pœnitentia in qui-

circa peccatum post Pœnitentiam commissum, deformitatem alterius speciei ab ipso peccato. Esset autem hujusmodi ingratitudo speciale peccatum, si directe intenderetur a peccatore, volente sic peccare in contemptum Dei et beneficii suscepti.

(1) De his etiam 2-2, quæst. LII, art. 3 ad 3, et *Sent.* IV, dist. 14, quæst. II, art. 2.

busdam actibus pœnitentis consistit: sed virtutes gratuitæ non causantur ex actibus nostris; dicit enim Augustinus in II De Libero Arbit, (cap. 18), quod *virtutes Deus nobis sine nobis operatur:* ergo videtur quod per pœnitentiam non restituantur virtutes.

3. Præterea, habens virtutem sine difficultate et delectabiliter actus virtutum operatur; unde Philosophus dicit in I Ethic. (cap. VIII), quod *non est justus qui non gaudet justa operatione*: sed multi pœnitentes adhuc difficultatem patiuntur in operando actus virtutum: non ergo per pœnitentiam restituuntur virtutes.

Sed contra est, quod, sicut Luc. XV legitur, pater mandavit quod filius pœnitens indueretur stola prima, quæ, secundum Ambrosium, est *amictus sapientiæ*, quam simul consequuntur omnes virtutes, secundum illud Sap. VIII, 7: *Sobrietatem et justitiam docet, prudentiam et virtutem* (1), *quibus utilius nihil est in vita hominibus*: ergo per pœnitentiam omnes virtutes restituuntur (2).

Respondeo dicendum, quod per pœnitentiam remittuntur peccata, ut dictum est (qu. LXXXVI, art. 1.) Remissio autem peccatorum non potest esse nissi per infusionem gratiæ: unde relinquitur quod per pœnitentiam homini gratia infundatur. Ex gratia autem consequuntur omnes virtutes gratuitæ, sicut ex essentia animæ fluunt omnes potentiæ (1), ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. CX, art. 4): unde relinquitur quod per pœnitentiam omnes virtutes restituantur.

Ad primum ergo dicendum, quod eodem modo pœnitentia restituit virtutes, per quem modum est causa gratiæ, ut jam dictum est (quæst. LXXXVI.) Est autem causa gratiæ, inquantum est sacramentum, nam inquantum est virtus, est magis gratiæ effectus: et ideo non oportet quod pœnitentia, secundum quod est virtus, sit causa omnium aliarum virtutum, sed quod habitus pœnitentiæ simul cum habitibus aliarum virtutum per sacramentum pœnitentiæ causetur.

Ad secundum dicendum, quod in sacramento pœnitentiæ actus humani se habent materialiter, sed formalis vis hujus sacramenti dependet ex virtute clavium. Et ideo virtus clavium effective causat gratiam et virtutes, instrumentaliter tamen; sed actus primus pœnitentis se habet ut ultima dispositio ad gratiam consequendam, scilicet contritio, alii vero sequentes actus pœnitentiæ procedunt jam ex gratia et virtutibus (2).

---

(1) Loco *fortitudinis* hic positum ex græca voce ἀνδρίαν quasi *virilitatem* dicas: cum et inde virtutis nomen sumptum videatur.

(2) (CONCLUSIO. *Cum per pœnitentiam gratia infundatur, ex gratia autem consequuntur omnes virtutes gratuitæ, consequens est omnes virtutes per eam homini restitui.)*

Quæstio est de virtutibus infusis, non acquisitis; hæ enim, cum non nisi multiplicatis actibus acquirantur, ita amissæ nonnisi similibus actibus restituuntur: non vero per Pœnitentiam, cum quandoque contingat pœnitentem unico actu justificari. Itaque, virtutes infusæ, per peccatum amissæ, restituuntur per Pœnitentiam. Dixi, *Amissæ*, quia non semper omnes amittuntur per peccatum, sed ordinarie remanent fides et spes, et istæ non restituuntur nisi quoad statum perfectum et informationem charitatis. Præter rationem allatam in textu, confirmatur quia Concilium Tridentinum docet sess. VI, quod in ipsa justificatione, cum remissione, peccatorum, hæc omnia simul infusa accipit homo fidem, spem, et charitatem.

(1) Nec refert quod in statu peccati semper maneat fides, quia etsi maneat quantum ad id quod est credere, non remanet nihilominus quoad rationem virtutis, ut sit aut esse possit meritorius ejus actus: unde hoc modo eam pœnitentia restituere dici potest.

(2) Absolute ac simpliciter et in om-

Ad tertium dicendum, quod, sicut supra dictum est (qu. LXXXVI, art. 5), quandoque post primum actum pœnitentiæ, qui est contritio, remanent quædam reliquiæ peccatorum, scilicet dispositiones ex prioribus actibus peccatorum causatæ, ex quibus præstatur difficultas quædam pœnitenti ad operandum opera virtutum; sed, quantum est ex ipsa inclinatione charitatis et aliarum virtutum, pœnitens opera virtutum delectabiliter, et sine difficultate operatur; sicut si virtuosus per accidens difficultatem pateretur in executione actus virtutis propter somnum aut aliquam corporis indispositionem.

ARTICULUS II.

Utrum post pœnitentiam resurgat homo in æquali virtute (1).

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod post pœnitentiam resurgat homo in æquali virtute. Dicit enim Apostolus Rom. VIII, 28: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum;* ubi dicit Glossa Augustini, quod *hoc adeo verum est, ut si qui horum decident, et exorbitent, etiam hoc ipsum eis Deus faciat in bonum proficere:* sed hoc non esset, si homo resurgeret in minori virtute: ergo videtur quod pœnitens nunquam resurgat in minori virtute.

2. Præterea, Ambrosius dicit (1) quod *pœnitentia res optima est, quæ omnes defectus revocat ad perfectum:* sed hoc non esset, nisi virtutes in æquali quantitate recuperarentur: ergo per pœnitentiam semper recuperatur æqualis virtus.

3. Præterea, super illud Gen. I. *Factum est vespere et mane dies unus:* dicit Glossa: *Vespertina lux est, a qua quis cecidit; matutina, in qua resurgit:* sed lux matutina est major vespertina: ergo aliquis resurgit in majori gratia vel charitate quam prius habuerit; quod etiam videtur per id quod Apostolus dixit Rom. V, 20: *Ubi abundavit delictum, superabundavit et gratia.*

Sed contra, charitas proficiens vel perfecta est major quam charitas incipiens: sed quandoque aliquis cadit a charitate proficiente, resurgit autem in charitate incipiente: ergo semper resurgit homo in minori virtute (2).

---

ni genere; cum ex illa etiam oriatur perfecta contritio in genere causæ formalis, quamvis in genere causæ materialis eam antecedat; sed imperfecta contritio quæ perficitur per sacramentum, sit omnimode anterior.

Sciendum est, ait Cajetanus, dupliciter sumi contritionem: vel pro ipso actu nudo, vel pro ipso actu informato charitate: perfectus siquidem dolor de peccatis commissis cum voluntate satisfaciendi, etc. contritio dicitur, formata quidem, si charitate vestita consideretur, absolute vero, si nuda sumatur. Et sic nude consideravit eam auctor, cum dixit, quod est ultima dispositio ad gratiam: formata autem charitate consideratur, cum describitur, quod est dolor charitate informatus.

(1) De his etiam infra, art. 5 ad 3, et *Sent.* III, dist. 31, quæst. I, art. 4.

(1) Habetur ex auctore Hypognost. lib. III, cap. 9, in fin.

(2) (CONCLUSIO. *Cum motus liberi arbitrii, qui est ultima dispositio ad gratiam, quandoque intensior, quandoque remissior sit in pœnitentia, quam antea fuerat, contingit pœnitentem in majori vel minori, vel etiam æquali gratia atque virtute resurgere.)*

Inter varias quæ de præsenti materia reperiuntur opiniones, etsi ea probabilis sit quæ affirmat pœnitentem semper in majori gratia et virtute resurgere, dicendo quod ei redditur tota gratia, quam aliquando habuit vel ex meritis vel ex sacramentis, ac insuper nova quædam gratia ratione dispositionis et sacramenti quod recipit, opinio tamen quam S. Thomas hic tradit, probabilior est, dicendo quod homo post Pœnitentiam non semper resurgit

Respondeo dicendum, quod, sicut dictum est (qu. LXXXVI, art. 6), motus liberi arbitrii, qui est in justificatione impii, est ultima dispositio ad gratiam; unde in eodem instanti est gratiæ infusio cum prædicto motu liberi arbitrii, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. CXIII, art. 5 et 7), in quo quidem motu comprehenditur actus pœnitentiæ, ut supra dictum est (qu. LXXXVI, art. 2.) Manifestum est autem quod formæ quæ possunt recipere *magis* et *minus*, intenduntur et remittuntur secundum diversam dispositionem subjecti, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LII, art. 1 et 2, et LVI, art. 1.) Et inde est quod secundum quod motus liberi arbitrii in pœnitentia est intensior vel remissior, secundum hoc pœnitens consequitur majorem vel minorem gratiam. Contingit autem intensionem motus pœnitentis quandoque proportionatam esse majori gratiæ quam fuerit illa a qua ceciderat per peccatum, quandoque autem æquali, quandoque vero minori. Et ideo pœnitens quandoque resurgit in majori gratia quam prius habuerat, quandoque autem in æquali, quandoque etiam in minori; et eadem ratio est de virtutibus quæ ex gratia consequuntur (1).

Ad primum ergo dicendum, quod non omnibus diligentibus Deum cooperatur in bonum hoc ipsum quod per peccatum a Dei amore cadunt, quod patet in his qui cadunt, et nunquam resurgunt, vel qui resurgunt, iterum casuri; sed his tantum *qui secundum propositum vocati sunt sancti*; id est, prædestinatis, qui quotiescumque cadunt, finaliter tamen resurgunt. Cedit ergo eis in bonum hoc quod eadunt, non quia semper in majori gratia resurgant, sed quia resurgunt in permanentiori gratia; non quidem ex parte ipsius gratiæ, quia quanto gratia est major, tanto de se est permanentior, sed ex parte hominis, qui tanto stabilius in gratia permanet, quanto est cautior et humilior. Unde et Glossa ibidem subdit quod *ideo proficit eis in bonum quod cadunt, quia humiliores redeunt atque doctiores.*

Ad secundum dicendum, quod pœnitentia, quantum est de se, habet virtutem reparandi omnes defectus ad perfectum, et etiam promovendi in ulteriorem statum; sed hoc quandoque impeditur ex parte hominis, qui remissius movetur in Deum et in detestationem peccati; sicut etiam in baptismo aliqui adulti consequuntur majorem vel minorem gratiam, secundum quod diversimode se disponunt.

Ad tertium dicendum, quod assimi-

---

in æquali gratia et virtute, quia formæ quæ recipere possunt magis et minus, intenduntur et remittuntur secundum diversam dispositionem subjecti.

Potest hoc dupliciter intelligi; vel referendo singulas virtutes ad singulas pro eis dispositiones in resurgente, vel referendo quantitatem virtutum ad quantitatem gratiæ. Et primo quidem intellectu sensus esset, quod resurgens a peccato recuperat aliquam infusam virtutem majorem, et aliquam minorem, si ad unam magis se disposuit, quam ad aliam; sicut recuperat gratiam majorem, vel minorem, prout magis, vel minus se disponit ad illam. Juxta secundum vero intellectum sensus esset, quod recuperans gratiam minorem recuperat etiam virtutes minores, et si recuperat gratiam æqualem deperditæ, recuperat etiam virtutes æquales, et si majorem, majores. Quidquid autem de veritate primi dicti secundum se sit, præsenti tamen litteræ secundus solus sensus consonat: quoniam in littera redditur ratio, quare est eadem ratio de gratia, et virtutibus. Et ratio, quæ redditur, est sequela virtutum ex gratia; ex hoc enim, quod virtutes consequuntur ad gratiam, absque scrupulo ambiguitatis cujusque deducitur, quod ad majorem gratiam sequuntur majores virtutes, et ad minorem minores.—(Cajetanus.)

latio illa utriusque gratiæ ad lucem *vespertinam* et *matutinam* fit propter similitudinem ordinis, quia post lucem vespertinam sequuntur tenebræ noctis, post lucem autem matutinam sequitur lux diei, non autem propter similitudinem majoris vel minoris quantitatis. Illud etiam verbum Apostoli intelligitur de gratia Christi, quæ superat omnem abundatiam humanorum peccatorum. Non autem est verum in omnibus quod quanto abundantius peccant, tanto abundatiorem gratiam consequantur, pensata quantitate habitualis gratiæ. Est tamen superabundans gratia quantum ad ipsam gratiæ rationem, quia magis gratis beneficium remissionis magis peccatori confertur; quamvis quandoque abundantius doleant, et sic abundantiorem habitum gratiæ et virtutum consequuntur, sicut patet in Magdalena.

Ad id vero quod in *contrarium* objicitur, dicendum quod in uno et eodem gratia major est proficiens quam incipiens, sed in diversis hoc non est necesse: unus enim incipit a majori gratia quam alius habet in statu profectus, sicut Gregorius dicit in II Dialog. (cap. 1): *Quatenus et præsentes et securi omnes agnoscerent, Benedictus puer conversationis gratiam a quanta perfectione cœpisset* (1).

ARTICULUS III.

Utrum per Pœnitentiam restituatur homo in pristinam dignitatem (2).

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod per Pœnitentiam non restituatur homo in pristinam dignitatem, quia super illud Amos V: *Virgo Israel cecidit*, dicit Glossa: *Non negat posse resurgere, sed non resurget virgo Israel, quia semel aberrans ovis, etsi reportetur humeris pastoris, non habet tantam gloriam, quantam quæ nunquam erravit*: ergo per pœnitentiam non recuperat homo pristinam dignitatem.

2. Præterea, Hieronymus dicit; *Quicumque dignitatem divini gradus non custodiunt, contenti fiant animam salvare; reverti enim in pristinum gradum difficile est*: et Innocentius I Papa, in epist. ad Agapitum dicit quod *apud Nicæam constituti canones, pœnitentes etiam ab infimis officiis clericorum excludunt;* non ergo per pœnitentiam homo recuperat pristinam dignitatem.

3. Præterea, ante peccatum potest aliquis ad majorem gradum ascendere: non autem hoc post peccatum conceditur pœnitenti; dicitur enim Ezech. XLV, 19: *Levitæ qui recesserunt a me.., nunquam appropinquabunt mihi ut sacerdotio fungantur;* et, sicut habetur in Decret. dist. 50, in Ilerdensi Concilio, legitur: *Hi qui sancto altari deserviunt, si subito in flenda carnis fragilitate corruerint, et Domino respiciente digne pœnituerint, officiorum suorum sic loca recipiant, ne possint ad altiora officia ulterius promoveri*: non ergo pœnitentia restituit hominem in pristinam dignitatem.

Sed contra est, quod sicut in eadem distinct. cap. 16 legitur, Gregorius scribens Secundino (Regist. lib. VII), dicit: *Post dignam satisfactionem credimus hominem posse redire ad suum honorem:* et in concilio Agathensi, can, 2, legitur: *Contumaces clerici, prout dignitatis ordo permiserit, ab episcopis corrigantur; ita ut cum eos pœnitentia correxerit, gradum suum dignitatemque recipiant* (1).

---

(1) Ita cum Gregorio Mss. et edit. passim Cod. Alcan., ordine tantum verborum translato, *incœpisset*.—Edit Rom. hoc retento, *conversionis*.

(2) De his etiam *Sent.* III, dist. 31, quæst. I, art. 4, quæst. VII ad 1, et IV dist. 14, quæst. I, art. 5, quæst. I ad 2, et dist. 19, quæst. I, art. 3, quæst. II ad 2, et dist. 37, quæst. XI, art. 2 ad 4.

(1) (CONCLUSIO. *Potest homo per Pœnitentiam ad principalem dignitatem quam*

Respondeo dicendum, quod homo per peccatum duplicem dignitatem amittit, unam quantum ad Deum, aliam vero quantum ad Ecclesiam. Quantum autem ad Deum, amittit duplicem dignitatem; unam principalem, qua scilicet computatus erat inter filios Dei per gratiam, et hanc dignitatem recuperat per pœnitentiam, quod significatur (Luc. xv), in filio prodigo, cui pœnitenti pater jussit restitui *stolam primam, et annulum, et calceamenta*. Aliam vero dignitatem amittit secundariam, scilicet innocentiam, de qua, sicut ibidem legitur, gloriabatur filius senior dicens: *Ecce tot annis servio tibi, et nunquam mandatum tuum præterivi:* et hanc dignitatem pœnitens recuperare non potest; recuperat tamen quandoque aliquid majus, quia, ut Gregorius dicit in hom. De centum ovibus, *qui errasse a Deo se considerant, damna præcedentia lucris sequentibus recompensant. Majus ergo gaudium de eis fit in cœlo, quia et dux in prœlio plus eum militem diligit qui post fugam reversus hostem fortiter premit, quam illum qui nunquam terga præbuit, et nunquam aliquid fortiter fecit.*—Dignitatem autem ecclesiasticam homo per peccatum perdit, quia indignum se reddit ad ea quæ competunt dignitati ecclesiasticæ exercendæ, quam quidem recuperare prohibetur: uno modo quia non pœnitet; unde Isidorus ad Massonem (1) episcopum scribit, (sicut in eadem dist. legitur, cap. *Dominus*): *Illos ad pristinos gradus redire canones præcipiunt, quos pœnitentiæ præcessit satisfactio, vel condigna peccatorum confessio. At contra hi qui a vitio corruptionis non emendantur, nec gradum honoris, nec gratiam recipiunt communionis.* Secundo, quia pœnitentiam negligenter facit; unde in eadem dist., cap. *Si quis diaconus*, dicitur: *Cum in aliquibus nec compunctio humilitatis, nec instantia orandi appareat, nec jejuniis, vel lectionibus eos vacare videamus, possumus agnoscere, si ad pristinos honores redirent, cum quanta negligentia permanerent*, Tertio, si commisit aliquod peccatum quod habet irregularitatem annexam; unde in eadem distinct., cap. 8, ex Concilio Martini Papæ dicitur: *Si quis viduam aut ab alio relictam duxerit, non admittatur ad clerum; quod si irrepserit, dejiciatur. Similiter si homicidii aut facto, aut præcepto, aut consilio, aut defensione post baptismam conscius fuerit.* Sed hoc non est ratione peccati, sed ratione irregularitatis. Quarto, propter scandalum, unde (et in eadem dist. legitur, cap. *De his vero*), Rabanus dicit (2): *Hi qui deprehensi vel capti fuerint publice in perjurio, furto atque fornicatione, et cæteris hujusmodi criminibus, secundum canonum sacrorum instituta a proprio gradu decidant, quia scandalum est populo Dei, tales personas supra se positas habere. Qui autem de prædictis peccatis absconse a se commissis occulte sacerdoti confitentur, si se per jejunia et eleemosynas, vigiliasque et sacras operatio-*

---

peccando amisit, ut Dei videlicet filius esset, redire, innocentiam autem amissam recuperare non potest: Ecclesiasticam vero dignitatem peccator recuperare prohibetur, vel quia eum non pœnitet, vel negligenter pœnitentiam facit, vel propter irregularitatem seu scandalum commissi criminis.

Juxta antiquam disciplinam qui in aliqua dignitate ecclesiastica constitutus, peccabat, dignitatem suam amittebat, quam postea difficulter recuperabat, aut nunquam. Et de hoc agit S. Doctor in hoc articulo. Notandum est autem quod dignitas ecclesiastica non amittebatur per quodlibet peccatum, sed tantum per ea quæ tali punitione digna judicavit Ecclesia, tum per sententiam judicis, tum per irregularitatem, etc.

---

(1) Ita edit. Patav.—Al., *ad Massanum*, item, *Missianum*, item, *Massianum*.—Cod. Alcan., *ad Julianum*.

(2) Ita Nicolai—Edit. Patav., *ad Othgarium*.

nes purgare curaverint, his etiam gradu proprio servato spes venia de misericordia Dei promittenda est. Et hoc est quod dicitur Extra de Qualitate ordinandorum, (cap. *Quæsitum*): *Si proposita crimina ordine judiciario comprobata vel alias notoria non fuerint, præter reos homicidii, post pœnitentiam in jam susceptis vel suscipiendis ordinibus impediri non possunt.*

Ad primum ergo dicendum, quod eadem ratio est de recuperatione virginitatis, et de recuperatione innocentiæ, quæ pertinet ad secundariam dignitatem quoad Deum.

Ad secundum dicendum, quod Hieronymus in yerbis illis non dicit esse impossibile, sed esse difficile, hominem recupare post peccatum pristinum gradum, quia hoc non conceditur nisi perfecte pœnitenti, ut dictum est (in corp.) Ad statuta autem canonum, quæ hoc prohibere videntur, respondet Augustinus Bonifacio scribens (epist. 50): *Ut constitueretur in Ecclesia, ne quisquam post alicujus criminis pœnitentiam clericatum accipiat, vel ad clericatum redeat, vel in clericatu maneat, non desperatione indulgentiæ, sed rigore factum est disciplinæ; alioquin contra claves Ecclesiæ datas disputabitur, de quibus dictum est: Quæcumque solveritis super terram, soluta erunt et in cœlo.* Et postea subdit: *Nam et sanctus David de criminibus mortiferis egit pœnitentiam, et tamen in honore suo perstitit; et beatum Petrum, quando amarissimas lacrymas fudit, utique Dominum negasse pœnituit; et tamen apostolus permansit. Sed non ideo putanda est supervacua posteriorum diligentia* (1), *qui ubi saluti nihil detrahebatur, humilitati aliquid addiderunt, experti, ut credo, aliquorum fictas pœnitentias per affectatas bonorum potentias* (1).

Ad tertium dicendum, quod illud statutum intelligitur de illis qui publicam pœnitentiam agunt, qui postmodum non possunt ad majorem provehi gradum. Nam et Petrus post negationem pastor ovium Christi constitutus est, ut patet (Joan. ult.), ubi etiam Chrysostomus dicit (hom LXXXVII in Joan.), quod *Petrus post negationem et pœnitentiam ostendit se habere majorem fiduciam ad Christum; qui enim in cœna non audebat interrogare, sed Joanni interrogationem commisit, huic postea et præpositura fratrum credita est, et non solum non committit alteri interrogare quæ ad ipsum pertinent, sed de reliquo ipse pro Joanne magistrum interrogat.*

(1) Ita cum Augustino cod. Alcan., juxta votum Garciæ. Al., *posteriorum doctorum deligentia.*

ARTICULUS IV.

Utrum opera virtutum in charitate facta possint mortificari (2).

Ad quartum sic proceditur. 1 Videtur quod opera virtutum in charitate facta mortificari non possint. Quod enim non est, immutari non potest: sed mortificatio est quædam mutatio de vita in mortem: cum ergo opera virtutum, postquam facta sunt, jam non sint, videtur quod ulterius mortificari non possint.

2. Præterea, per opera virtutum in charitate facta homo meretur vitam æternam: sed subtrahere mercedem merenti est injustitia, quæ non cadit in Deum: ergo non potest esse quod opera virtutum in charitate facta per peccatum sequens mortificentur.

(1) Ita cum Augustino Mss. et edit. passim.—Al., *pompas.*

(2) De his etiam 2-2, quæst. CXXXII, art. 3 ad 1, et *Sent.* III, dist. 36, art. 5 ad 1, et IV, dist. 14. quæst. II, art. 3, quæst, II, et dist. 21, quæst. I, art. 1, quæst. I ad 3, et dist. 22, quæst. I, art. 1 ad 6, et *Hebr.* VI.

3. Præterea, fortius non corrumpitur a debiliori: sed opera charitatis sunt fortiora quibuslibet peccatis, quia, ut dicitur Proverb. x, 12, *universa delicta operit charitas*: ergo videtur quod opera in charitate facta, per sequens mortale peccatum mortificari non possint.

Sed contra est, quod dicitur Ezech. xviii, 24: *Si averterit se justus a justitia sua, omnes justitiæ ejus, quas fecerat, non recordabuntur* (1).

Respondeo dicendum, quod res viva per mortem perdit operationem vitæ: unde per quamdam similitudinem dicuntur res mortificari, quando impediuntur a suo proprio effectu vel operatione.—Effectus autem operum virtuosorum, quæ in charitate fiunt, est perducere ad vitam æternam, quod quidem impeditur per peccatum mortale sequens, quod gratiam tollit: et secundum hoc opera in charitate facta mortificari dicuntur per consequens peccatum mortale.

Ad primum ergo dicendum, quod sicut opera peccatorum transeunt actu, et manent reatu, ita opera in charitate facta, postquam transeunt actu, manent merito (2) in Dei acceptatione; et secundum hoc mortificantur, inquantum impeditur homo ne consequatur suam mercedem.

Ad secundum dicendum, quod sine injustitia potest merces subtrahi merenti, quando ipse reddidit se indignum mercede per culpam sequentem; nam et ea quæ homo jam accepit, quandoque juste propter culpam perdit.

Ad tertium dicendum, quod non est propter fortitudinem operum peccati, quod mortificantur opera prius in charitate facta, sed est propter libertatem voluntatis, quæ potest a bono in malum deflecti.

ARTICULUS V.

Utrum opera mortificata per peccatum per pœnitentiam reviviscant (1).

Ad quintum sic proceditur. 1. Videtur quod opera mortificata per peccatum, per pœnitentiam non reviviscant. Sicut enim per pœnitentiam subsequentem remittuntur peccata præterita, ita etiam per peccatum sequens mortificantur opera prius in charitate facta: sed peccata dimissa per pœnitentiam non redeunt, ut supra dictum est (qu. præc. art. 1 et 2): ergo videtur quod etiam opera mortificata per charitatem non reviviscant.

2. Præterea, opera dicuntur mortificari, ad similitudinem animalium quæ moriuntur, ut dictum est (art. præc.): sed animal mortuum non potest iterum vivificari: ergo nec opera mortificata possunt iterum per pœnitentiam reviviscere.

3. Præterea, opera in charitate facta merentur gloriam secundum quantitatem gratiæ vel charitatis: sed quandoque per pœnitentiam homo re-

---

(1) (Conclusio. *Opera in charitate facta mortificari per mortale peccatum dicuntur, inquantum retardatur, vel impeditur effectus virtuosarum operationum.)* Bene explicatur in textu, quia peccatum tollit gratiam, per quam opera erant meritoria vitæ æternæ, et ad eam hominem perductura. Frustra enim homo in bonis operibus laborat, si postea peccatum committit. Ideo dicitur in Epist. ii. Joann. v. 8: *Videte vosmetipsos ne perdatis quæ operati estis.* Et Apoc. iii. 11: *Tene quod habes, ut nemo accipiat coronam tuam.* Unde Apostolus ad Galat. iii. 4: *Tanta passi estis sine causa?* Sed de hoc nullum dubium est; etenim Scriptura passim inculcat, eos qui peccatum committunt, non consecuturos esse vitam æternam.

(2) Id est, *quoad meritum*, ut sit sensus quod etsi actus transit, meritum tamen actus manet.

(1) De his etiam *Sent.* iv, dist. 14, quæst. ii, art. 3, quæst. iii, et dist. 22, quæst. 1, art. 1 ad 6, et *Hebr.* v, lect. 1 et 3.

surgit in minori gratia vel charitate: ergo non consequitur gloriam secundum meritum priorum operum; et ita videtur quod opera per peccatum mortificata non reviviscant.

Sed contra est, quod super illud Joel. II: *Reddam vobis annos, quos comedit locusta*, dicit Glossa: *Non patiar perire ubertatem quam cum perturbatione animi amisistis:* sed illa ubertas est meritum bonorum operum quod fuit perditum per peccatum: ergo per pœnitentiam reviviscunt opera meritoria prius facta (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt quod opera meritoria per peccatum sequens mortificata non reviviscunt per pœnitentiam subsequentem, considerantes quod opera illa non remanent, ut iterum vivificari possint. Sed hoc impedire non potest quin vivificentur; non enim habent vim perducendi in vitam æternam (quod pertinet ad eorum vitam) solum secundum quod actu existunt, sed etiam postquam actu esse desinunt, secundum quod remanent in acceptatione divina. Sic autem remanent, quantum est de se, etiam postquam per peccatum mortificantur, quia semper Deus illa opera, prout facta fuerunt, acceptabit, et sancti de eis gaudebunt, secundum illud Apoc. III, 11: *Tene quod habes, ne alius accipiat coronam tuam.*—Sed quod isti qui ea fecit, non sint efficacia ad ducendum in vitam æternam, provenit ex impedimento peccati supervenientis, per quod ipse redditus est indignus vita æterna. Hoc autem impedimentum tollitur per pœnitentiam, inquantum per eam remittuntur peccata. Unde restat quod opera prius mortificata, per pœnitentiam recuperant efficaciam perducendi eum qui fecit ea, in vitam æternam, quod est ea reviviscere. Et ita patet quod opera mortificata per pœnitentiam reviviscunt (1).

---

(1) (Conclusio. *Opera per peccata mortificata, per pœnitentiam reviviscunt, quatenus per eam, efficaciam perducendi ad vitam æternam recuperant.)*

Theologi communiter distinguunt quadruplicis generis opera quæ homo elevatus ad ordinem supernaturalem elicere potest. Alia sunt viva, alia mortua, alia mortifera, alia mortificata. Opera *viva* sunt, quæ a principio vitæ spiritualis, scilicet gratia, procedunt. *Mortua*, quæ, licet sint ex objeto bona, non tamen procedunt a gratia, sed ab homine in statu peccati mortalis. *Mortifera* sunt peccata, quæ gratiam, animæ vitam, destruunt. Denique *mortificata* sunt, quæ a gratia processerunt, sed per peccatum subsequens impediuntur a suo effectu, qui est perducere suum auctorem ad gloriam, metaphora deducta a membris corporeis, quæ mortificata dicuntur, quando impediuntur a suis functionibus; peccatum enim subsequens tollit gratiam; quandiu autem homo est extra gratiam, perduci non potest in vitam æternam.—Non est hic quæstio de operibus vivis, quæ non indigent reviviscere; neque de mortuis, quæ enim numquam vixerunt, reviviscere non possunt; neque de mortiferis, hæc enim per Pœnitentiam destruuntur, non reviviscunt. Est igitur quæstio tantum de operibus mortificatis; de quibus inquirimus, an reviviscant per Pœnitentiam, id est, an recuperent vim, et efficaciam perducendi hominem qui ea fecit, in vitam æternam, qua efficacia fuerunt privata per peccatum.

(1) Quidam volunt, merita mortificata reviscere quoad omnes gradus, et omnem quantitatem, quam habebant, quantumvis sit remissa pœnitentia, ita quod qui habebat merita ad decem gradus gloriæ, si resurgat ut duo, habebit merita ad duodecim. Ita plures, tam antiqui, quam recentiores, præsertim Suarez in opusculo de reviviscentia meritorum. Alii volunt, quod reviviscant secundum quantitatem præsentis dispositionis, seu pœnitentiæ. Ita cum auctore communiter Thomistæ, et plures extranei; sed tamen diverso sensu. Quidam sic intelligunt, quod nullus alius gradus conferatur pœnitenti præter eum, qui correspondet contritioni, per quam resurgit, ita ut nihil recuperet de jure ad

Ad primum ergo dicendum, quod opera peccati per pœnitentiam abolentur secuudum se, ita scilicet quod ex eis ulterius, Deo indulgente, nec macula nec reatus inducatur; sed opera in charitate facta non abolentur a Deo, in cujus acceptatione remanent; sed impedimentum accipiunt ex parte hominis operantis, et ideo remoto impedimento, quod est ex parte hominis operantis, Deus implet ex parte sua illud quod opera merebantur.

Ad secundum dicendum, quod opera in charitate facta non mortificantur secundum se, sicut dictum est (in corp.), sed solum per impedimentum superveniens ex parte operantis. Animalia autem moriuntur secundum se, inquantum privantur principio vitæ, et ideo non est simile.

Ad tertium dicendum, quod ille qui per pœnitentiam resurgit in minori charitate, consequetur quidem præmium essentiale, secundum quantitatem charitatis in qua invenitur; habebit tamen gaudium majus de operibus in prima charitate factis, quam de operibus quæ in secunda fecit, quod pertinet ad præmium accidentale.

ARTICULUS VI.

Utrum per Pœnitentiam subsequentem etiam opera mortua vivificentur (1).

Ad sextum sic proceditur. 1. Videtur quod per Pœnitentiam subsequentem etiam opera mortua quæ scilicet, non sunt in charitate facta, vivificentur. Difficilius enim videtur quod ad vitam perveniat illud quod fuit mortificatum, quod nunquam fit secundum naturam, quam illud quod nunquam fuit vivum, vivificetur, quia ex non vivis secundum naturam aliqua viva generantur (1): sed opera mortificata per pœnitentiam vivificantur, ut dictum est (art. præc.): ergo multo magis opera mortua vivificantur.

2. Præterea, remota causa removetur effectus: sed causa quare opera de genere bonorum sine charitate facta non fuerunt viva, fuit defectus charitatis et gratiæ: sed iste defectus tollitur per pœnitentiam: ergo per pœnitentiam opera mortua vivificantur.

3. Præterea, Hieronymus dicit (in illud Aggæi I: *Seminastis multum*): *Si quando videris inter multa mala opera facere peccatorem quemquam aliqua quæ justa sunt, non est tam injustus Deus ut propter multa mala obliviscatur paucorum bonorum*: sed hoc maxime videtur quando mala præterita per pœnitentiam tolluntur: ergo videtur quod per pœnitentiam Deus remuneret priora bona opera in statu peccati facta; quod est ea vivificari.

Sed contra est quod Apostolus dicit I. Corinth. XIII, 3: *Si distribuero in cibos pauperum omnes facultates meas et si tradidero corpus meum, ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihi prodest:* hoc autem non esset, si saltem per pœnitentiam subsequentem vivificarentur: non ergo pœnitentia vivificat opera prius mortua (2).

---

præmium essentiale præcedentibus meritis debito, sed tantum ad præmium accidentale; idem autem præmium essentiale conferatur duplici titulo, nempe titulo præsentis dispositionis, et titulo meritorum præcedentium. Ita Bannes, Sylvius, Contenson. Alii dicunt, merita sic reviviscere secundum quantitatem præsentis dispositionis, ut præter gradum, qui illi debetur, aliquid conferatur de jure ad præmium essentiale correspondente prioribus meritis; ita Soto, Nugno, Alvares, Ledesma, quos citat, et sequitur Gonet.—(Billuart.)

(1) De his etiam *Sent.* IV, dist. 14, qu. II, art. 3, qu. I, et dist. 15, qu. I, art. 3, qu. IV et V.

(1) Vel transposita constructione ac serie verborum: *ex non vivis aliqua viva generantur secundum naturam*, sicut mures ex putredine, aut etiam ex cadavere vermes, etc.

(2) (Conclusio. *Cum operibus prop-*

Respondeo dicendum, quod opus aliquod dicitur mortuum dupliciter: uno modo effective, quia scilicet est causa mortis, et secundum hoc opera peccati dicuntur opera mortua, secundum illud Hebr. IX, 14: *Sanguis Christi... emundabit conscientias nostras ab operibus mortuis.* Hæc igitur opera mortua non vivificantur per pœnitentiam, sed magis abolentur, secundum illud Hebr. VI, 1: *Non rursus jacientes fundamentum pœnitentia ab operibus mortuis.* Alio modo dicuntur opera mortua privative, scilicet quia carent vita spirituali, quæ est ex charitate, per quam anima Deo conjungitur, ex quo vivit, sicut corpus per animam; et per hunc modum etiam fides, quæ est sine charitate, dicitur mortua, secundum illud Jacobi II, 20: *Fides sine operibus mortua est.* Et per hunc etiam modum omnia opera quæ sunt bona ex genere, si sine charitate fiant, dicuntur mortua, inquantum scilicet non procedunt ex principio vitæ; sicut si dicamus sonum citharæ vocem mortuam.—Sic igitur differentia mortis et vitæ in operibus est secundum comparationem ad principium a quo procedunt. Opera autem non possunt iterum a principio procedere, quia transeunt, et iterum eadem numero resumi non possunt. Unde impossibile est quod opera mortua iterum fiant viva per pœnitentiam.

Ad primum ergo dicendum, quod in rebus naturalibus tam mortua quam mortificata carent principio vitæ: sed opera dicuntur mortificata, non ex parte principii ex quo processerunt, sed ex parte impedimenti extrinseci; mortua autem dicuntur ex parte principii: et ideo non est similis ratio.

Ad secundum dicendum, quod opera de genere bonorum sine charitate facta dicuntur mortua propter defectum charitatis et gratiæ, sicut principii: hoc autem non præstatur eis per pœnitentiam sequentem, ut ex tali principio procedant: unde ratio non sequitur.

Ad tertium dicendum, quod Deus recordatur bonorum quæ quis facit in statu peccati, non ut remuneret ea in vita æterna, quæ debetur solis operibus vivis, id est, ex charitate factis; sed remuneret ea temporali remuneratione, sicut Gregorius dicit in hom. De divite et Lazaro (in Evang. 41), quod *nisi dives ille aliquod bonum egisset, et in præsenti sæculo remunerationem accepisset, nequaquam ei Abraham diceret: Recepisti bona in vita tua.* Vel etiam hoc potest referri ad hoc quod patietur tolerabilius judicium; unde dicit Augustinus in lib. De patientia, (cap. 26): *Non possumus dicere: Schismatico melius fuisset ut Christum negando nihil eorum pateretur quæ passus est confitendo; sed existimandum est, tolerabilius ei futurum judicium, quam si Christum negando, nihil eorum pateretur, ut illud quod ait Apostolus: Si tradidero corpus meum, ita ut ardeam, charitatem autem non habuero, nihil mihil prodest, intelligatur pertinere ad regnum cœlorum obtinendum, non ad extremi supplicii judicium tolerabilius subeundum.*

---

ter charitatis et gratiæ defectum mortuis per pœnitentiam præstari non possit, ut ex tali principio procedant; consequens est ea per pœnitentiam viva fieri non posse.)

Conclusio clare probatur. Notandum est autem quod illa opera quæ a pœnitentibus propter spem vitæ æternæ fiunt ex gratia Dei, non quidem adhuc inhabitantis, sed eos prævenientis et moventis, etsi non sint viva simpliciter, quia non procedunt a principio vitæ habituali, non esse tamen omnino mortua, cum fiant ab homine qui vivificari incipit per operationem Dei dantis eis vitæ novæ propositum et inchoationem. Præter illam enim vivificationem qua is vivificatur qui vere justificatur, et palmes vivus in vite Christo efficitur, agnoscenda est et alia vivificatio, qua peccator vivificatur, dum ei pœnitentia et vitæ novæ propositum et inchoatio per Dei gratiam inspiratur.

QUÆSTIO XC.

DE PARTIBUS PŒNITENTIÆ IN GENERALI.—(In quatuor articulos divisa.)

Deinde considerandum est de partibus pœnitentiæ; et primo in generali, secundo in speciali de singulis.

Circa primum quæruntur quatuor: 1.° Utrum pœnitentia habeat partes. —2.° De numero partium.—3.° Quales partes sint.—4.° De divisione ejus in partes subjectivas.

ARTICULUS I.

Utrum Pœnitentiæ debeant partes assignari.

Ad primum sic proceditur. 1. Videtur quod pœnitentiæ non debeant partes assigneri. Sacramenta enim sunt in quibus divina virtus secretius operatur salutem: sed virtus divina est una et simplex: non ergo pœnitentiæ, cum sit sacramentum, debent partes assignari.

2. Præterea, pœnitentia et est virtus et est sacramentum: sed ei, inquantum est virtus, non assignantur partes, cum virtus sit habitus quidam, qui est simplex qualitas mentis; similiter etiam et pœnitentiæ, inquantum est sacramentum, non videtur quod sint partes assignandæ, quia baptismo et aliis sacramentis non assignantur partes: ergo pœnitentiæ nullo modo debent partes assignari.

3. Præterea, pœnitentiæ materia est peccatum, ut supra dictum est (qu. LXXXIV, art. 2): sed peccato non assignantur partes: ergo etiam nec pœnitentiæ sunt partes assignandæ.

Sed contra est, quod partes sunt ex quibus perfectio alicujus integratur: sed pœnitentiæ perfectio integratur ex pluribus, scilicet contritione, confessione et satisfactione: ergo pœnitentia habet partes (1).

Respondeo dicendum, quod partes rei sunt in quas materialiter totum dividatur; habent enim se partes ad totum sicut materia ad formam; unde in II Physic. (test. 7) partes ponuntur in genere causæ materialis, totum autem in genere causæ formalis. Ubicumque igitur ex parte materiæ invenitur aliqua pluralitas, ibi est invenire partium rationem.— Dictum est autem supra (qu. LXXXIV, art. 2 et 3), quod in sacramento pœnitentiæ actus humani se habent per modum materiæ: et ideo cum plures actus humani requirantur ad pœnitentiæ perfectionem, scilicet contritio, confessio et satisfactio, ut infra patebit (art. seq.), consequens est quod sacramentum pœnitentiæ habeat partes.

Ad primum ergo dicendum, quod quodlibet sacramentum habet simplicitatem ratione virtutis divinæ, quæ in eo operatur, sed virtus divina propter sui magnitudinem operari potest et per unum et per multa, ratione quorum alicui sacramento possunt partes assignari.

Ad secundum dicendum, quod pœnitentiæ, secundum quod est virtus, non assignantur partes; actus enim humani, qui multiplicantur in pœnitentia, non comparantur ad habitum virtutis sicut partes, sed sicut effectus. Unde relinquitur quod partes

---

(1) (CONCLUSIO. *Cum plures humani actus ad pœnitentiæ perfectionem requirantur, contritio videlicet, confessio et satisfactio, plures quoque partes sacramenti pœnitentiæ necesse est esse.*)

De fide est dari pœnitentiæ partes, ut patet ex Concilio Florentino, ubi dicit: *Quartum sacramentum est Pœnitentia: hujus quasi materia sunt actus pœnitentis, qui in tres distinguuntur partes.* Hoc autem ut patet, intelligitur de Pœnitentia ut est sacramentum.

assignentur pœnitentiæ, inquantum est sacramentum, ad quod actus humani comparantur ut materia. In aliis autem sacramentis materia non sunt actus humani, sed aliqua rex exterior una, sive simplex, ut aqua vel oleum, sive composita, ut chrisma. Et ideo aliis sacramentis non assignantur partes.

Ad tertium dicendum, quod peccata sunt materia remota pœnitentiæ, inquantum scilicet sunt materia vel objectum humanorum actuum, qui sunt propria materia pœnitentiæ, prout est sacramentum.

ARTICULUS II.

Utrum convenienter assignentur partes pœnitentiæ, Contritio, Confessio et Satisfactio.

Ad secundum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter asignentur partes pœnitentiæ, *contritio, confessio* et *satisfactio*. Contritio enim est in corde, et sic pertinet ad interiorem pœnitentiam, confessio autem est in ore, et satisfactio in opere, et sic duo ultima pertinent ad exteriorem pœnitentiam: Pœnitentia autem interior non est sacramentum, sed sola pœnitentia exterior, quæ sensui subjacet: non ergo convenienter assignantur hæ partes sacramento pœnitentiæ.

2. Præterea, in sacramento novæ legis confertur gratia, ut supra habitum est (qu. LXII, art. 1 et 3): sed in satisfactione non confertur aliqua gratia: ergo satisfactio non est pars sacramenti.

3. Præterea, non est ibidem fructus rei et pars: sed satisfactio est fructus pœnitentiæ, secundum illud Luc. III, 8: *Facite fructus dignos pœnitentiæ:* ergo non est pars pœnitentiæ.

4. Præterea, pœnitentia ordinatur contra peccatum: sed peccatum potest perfici solum in corde per consensum, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. LXXII, art. 7): ergo et pœnitentia non ergo pœnitentiæ debent partes poni confessio oris, et satisfactio operis.

Sed contra, videtur quod debent poni plures partes pœnitentiæ. Pars enim hominis ponitur non solum corpus, quod est ejus materia, sed etiam anima, quæ est ejus forma: sed tria prædicta, cum sint actus pœnitentis, se habent sicut materia, absolutio autem sacerdotis se habet per modum formæ: ergo absolutio sacerdotis debet poni quarta pars pœnitentiæ (1).

Respondeo dicendum quod duplex est pars, ut dicitur in VII Metaph. (text. 33), scilicet pars essentiæ, et pars quantitatis. Partes *essentiæ* sunt naturaliter quidem forma et materia, logice autem est genus et differentia. Hoc autem modo quodlibet sacramentum distinguitur in materiam et for-

---

(1) (CONCLUSIO. *Tres sunt partes sacramenti pœnitentiæ ex parte pœnitentis: contritio qua velit Deo recompensare; confessio qua pro culpæ remissione subjiciat se arbitrio sacerdotis loco Dei; et satisfactio, qua Deo satisfaciat secundum ministri Dei arbitrium.)*

Lutherus dicebat duas tantum esse partes Pœnitentiæ, contritionem et fidem: Calvinus et Beza dixerunt partes Pœnitentiæ esse mortificationem vitiorum, seu refrenationem pravarum affectionum, et vivificationem seu studium bene vivendi, vel affectum ad bona opera. Adversus quos omnes Concilium Tridentinum sess. XIV, can. 4, definivit: *Si quis negaverit, ad integram, et perfectam peccatorum remissionem requiri tres actus in pœnitente, quasi materiam sacramenti Pœnitentiæ, videlicet, Contritionem, Confessionem, et Satisfactionem, quæ tres Pœnitentiæ partes dicuntur; aut dixerit, duas tantum esse Pœnitentiæ partes, terrores scilicet incussos conscientiæ, agnito peccato, et fidem conceptam ex Evangelio, vel absolutione, qua credit quis sibi per Christum remissa peccata; anathema sit.* Vide quæ supra notavimus de materia hujus sacramenti qu. LXXXIV, art. 2.

mam, sicut in partes essentiæ (1). Unde et supra dictum est (qu. LX, art. 5 et 6), quod sacramenta consistunt in rebus et verbis. Sed quia quantitas se tenet ex parte materiæ, partes *quantitatis* sunt partes materiæ: et hoc modo sacramento pœnitentiæ specialiter assignantur partes, ut dictum est (art. præc.), quantum ad actus pœnitentis, qui sunt materia hujus sacramenti. Dictum est autem supra (qu. LXXXV, art. 3 ad 3), quod alio modo fit recompensatio offensæ in pœnitentia, et in vindicativa justitia. Nam in vindicativa justitia fit recompensatio secundum arbitrium judicis, non secundum voluntatem offendentis vel offensi, sed in pœnitentia fit recompensatio offensæ secundum voluntatem peccantis, et secundum arbitrium Dei in quem peccatur, quia hic non quæritur sola redintegratio æqualitatis justitiæ, sicut in justitia vindicativa; sed magis reconciliatio amicitiæ, quod fit dum offendens recompensat secundum voluntatem ejus quem offendit. Sic igitur requiritur ex parte pœnitentis, primo quidem voluntas recompensandi, quod fit *per contritionem*; secundo quod se subjiciat arbitrio sacerdotis loco Dei, quod fit *in confessione*; tertio quod recompenset secundum arbitrium ministri Dei, quod fit *in satisfactione*. Et ideo contritio, confessio et satisfactio ponuntur partes pœnitentiæ.

Ad primum ergo dicendum, quod contritio secundum essentiam quidem est in corde, et pertinet ad interiorem pœnitentiam, virtualiter autem pertinet ad exteriorem pœnitentiam, inquantum scilicet implicat propositum confitendi et satisfaciendi.

(1) Nec obstat porro quod in hoc ipso sacramento pœnitentiæ non materia simpliciter, sed *quasi materia* dicitur, ut jam supra ex Concilio Tridentino, quia in ejusmodi compositis non semper vera materia, sicut nec vera essentia, ut in physicis, quæri debet.

Ad secundum dicendum, quod satisfactio confert gratiam, prout est in proposito, et auget eam, prout est in executione, sicut etiam baptismus in adultis, ut supra dictum est (qu. LXVIII, art. 2, et LXIX, art. 8.)

Ad tertium dicendum, quod satisfactio est pars pœnitentiæ sacramenti, fructus autem pœnitentiæ virtutis.

Ad quartum dicendum, quod plura requiruntur ad bonum, *quod procedit ex integra causa, quam ad malum, quod procedit ex singularibus defectibus*, secundum Dionysium cap. 4 De div. nom. Et ideo licet peccatum perficiatur in consensu cordis, ad perfectionem tamen pœnitentiæ requiritur et contritio cordis, et confessio oris, et satisfactio operis.

Ad contrarium vero patet solutio per ea quæ dicta sunt (in corp.)

ARTICULUS III.

Utrum prædicta tria sint partes integrales pœnitentiæ.

Ad tertium sic proceditur. 1. Videtur quod prædicta tria non sint partes integrales pœnitentiæ. Pœnitentia enim, ut dictum est (qu. LXXXIV, art. 3), contra peccatum ordinatur: sed peccatum cordis, oris et operis sunt partes subjectivæ peccati, et non partes integrales, quia peccatum de quolibet horum prædicatur; ergo etiam in pœnitentia contritio *cordis*, confessio *oris*, et satisfactio *operis* non sunt partes integrales.

2. Præterea, nulla pars integralis in se continet aliam sibi condivisam: sed contritio continet in se confessionem et satisfactionem in proposito: ergo non sunt partes integrales.

3. Præterea, ex partibus integralibus simul et æqualiter constituitur totum, sicut linea ex suis partibus: sed hoc non contingit hic: ergo prædicta non sunt partes integrales pœnitentiæ.

Sed contra, illæ dicuntur partes integrales ex quibus perfectio totius

integratur: sed ex tribus prædictis integratur perfectio ipsius pœnitentiæ: ergo sunt partes integrales pœnitentiæ (1).

Respondeo dicendum, quod quidam dixerunt hæc tria esse partes *subjectivas* pœnitentiæ. Sed hoc non potest esse, quia singulis partibus subjectivis adest tota virtus totius et simul et æqualiter, sicut tota virtus animalis, inquantum est animal, salvatur in qualibet specie animalis, quæ simul et æqualiter dividunt animal. Sed hoc non est in proposito. Et ideo alii dixerunt quod sunt partes *potentiales*: sed nec hoc verum esse potest, quia singulis partibus potentialibus adest totum secundum totam essentiam, sicut tota essentia animæ adest cuilibet ejus potentiæ. Sed hoc non est in proposito. Unde relinquitur quod prædicta tria sint partes *integrales* pœnitentiæ; ad quarum rationem exigitur ut totum non adsit singulis partibus, neque secundum totam virtutem ejus, neque secundum totam ejus essentiam, sed omnibus simul (2).

Ad primum ergo dicendum, quod peccatum, quia rationem mali habet, potest in uno tantum perfici, ut dictum est, et ideo peccatum quod in solo corde perficitur, est una species peccati. Alia vero species est peccatum quod perficitur in corde et in ore. Tertia vero species est peccatum quod perficitur in corde, ore et opere. Et hujusmodi peccati partes quasi integrales sunt quod est *in corde*, et quod est *in ore*, et quod est *in opere*. Et ideo pœnitentiæ, quæ in his tribus perficitur, hæc tria sunt partes integrales.

Ad secundum dicendum, quod una pars integralis potest continere totum, licet non secundum essentiam; fundamentum enim quodammodo virtute continet totum ædificium, et hoc modo contritio continet virtute totam pœnitentiam.

Ad tertium dicendum, quod omnes partes integrales habent ordinem quemdam ad invicem; sed quædam habent ordinem tantum in situ, sive consequenter se habeant, sicut partes exercitus, sive se tangant, sicut partes acervi, sive etiam colligantur, sicut partes domus, sive etiam continuentur, sicut partes lineæ; quædam vero habent insuper ordinem virtutis, sicut partes animalis, quarum prima virtute est cor, et aliæ quodam ordine virtutis dependent ab invicem; tertio modo ordinantur ordine temporis, sicut partes temporis et motus. Partes igitur pœnitentiæ habent ad invicem ordinem virtutis et temporis, quia sunt actus, non autem ordinem situs, quia non habent positionem.

ARTICULUS IV.

Utrum convenienter dividatur pœnitentia in pœnitentiam ante baptismum, pœnitentiam mortalium, et pœnitentiam venialium.

Ad quartum sic proceditur. 1. Videtur quod inconvenienter dividatur pœnitentia in pœnitentiam *ante bap-*

---

(1) (Conclusio. *Cum non tota essentia aut pœnitentiæ virtus singulis partibus adsit, perspicuum est contritionem, confessionem ac satisfactionem non subjectivas aut potentiales, sed integrales pœnitentiæ partes esse.)*

Dicuntur Pœnitentiæ partes integrales quia pertinent ad integritatem sacramenti. Sed de his plenius suo loco, in Supplemento agendum erit.

(2) Addendum hic est, ait Sylvius, partes integrales esse duplices; principales et secundarias seu minus principales; contritionem autem et confessionem esse partes principales sacramenti pœnitentiæ, satisfactionem vero minus principalem. Ac propterea sine satisfactione verum esse potest sacramentum pœnitentiæ, sed imperfectum: absque contritione vero et confessione, seu aliquo supplente locum confessionis, Sacramentum non potest consistere.

tismum, pœnitentiam *mortalium*, et pœnitentiam *venialium*. Pœnitentia enim est secunda tabula post naufragium, ut supra dictum est (qu. LXXXIV, art. 6), baptismus autem prima: illud ergo quod est ante baptismum, non debet poni species pœnitentiæ.

2. Præterea, quod potest destruere majus, potest etiam destruere minus: sed mortale est majus peccatum quam veniale, illa vero pœnitentia, quæ est de mortalibus, eadem etiam est de venialibus: non ergo debent poni diversæ species pœnitentiæ.

3. Præterea, sicut post baptismum peccatur venialiter et mortaliter, ita etiam ante baptismum: si ergo post baptismum distinguitur pœnitentia venialium et mortalium, pari ratione debet distingui ante baptismum: non ergo convenienter dividitur pœnitentia per has species.

Sed contra est, quod Augustinus in lib. De pœnitentia ponit prædictas tres pœnitentiæ species (1).

Respondeo dicendum, quod hæc divisio est pœnitentiæ, secundum quod est virtus. Est autem considerandum quod quælibet virtus operatur secundum congruentiam temporis, sicut et secundum alias debitas circumstantias; unde et virtus pœnitentiæ actum suum habet in hoc tempore, secundum quod convenit novæ legi. Pertinet autem ad pœnitentiam ut detestetur peccata præterita cum proposito immutandi vitam in melius, quod est quasi pœnitentiæ finis. Et quia moralia recipiunt speciem secundum finem, ut in secunda parte habitum est (1-2, qu. I, art. 3, et XVIII, art. 4 et 6), conveniens est quod diversæ species pœnitentiæ accipiantur secundum diversas immutationes, quas pœnitens intendit. Est autem triplex immutatio a pœnitente intenta: prima quidem per regenerationem in novam vitam, et hæc pertinet ad pœnitentiam quæ est ante baptismum; secunda autem immutatio est per reformationem vitæ præteritæ jam corruptæ, et hæc pertinet ad pœnitentiam mortalium post baptismum; tertia autem immutatio est in perfectiorem operationem vitæ, et hæc pertinet ad pœnitentiam venialium, quæ remittuntur per aliquem ferventem actum charitatis, ut supra dictum est (qu. LXXXVII, art. 2 et 3.)

Ad primum ergo dicendum, quod pœnitentia quæ est ante baptismum non est sacramentum, sed est actus virtutis disponens ad sacramentum baptismi.

Ad secundum dicendum, quod pœnitentia quæ delet peccata mortalia, delet etiam venialia, sed non convertitur. Et ideo hæ duæ pœnitentiæ se habent sicut perfectum et imperfectum.

Ad tertium dicendum, quod ante baptismum non sunt peccata venialia sine mortalibus. Et quia veniale sine mortali dimitti non potest, ut supra dictum est (qu. LXXXVII, art. 4), ideo ante baptismum non distinguitur pœnitentia mortalium et venialium.

---

(1) (CONCLUSIO. *Pœnitentia, ut virtus est, dividitur in eam, quæ est ante baptismum, pœnitentiam mortalium, et pœnitentiam venialium.*)

Intelligitur de Pœnitentia ut est virtus. Quæ divisio est Pœnitentiæ virtutis in partes subjectivas accidentales; sumpta ex Augustino in opere Quinquaquinta homiliarum, homilia 27, et 50. Distinctio enim ista non est ex fine adæquato et objectis formalibus, sed ex diversis statibus et objectis materialibus.

(Hic finitur quidquid de S. Thomæ Aquinatis TERTIA PARTE *Summæ theologicæ, quam ille morte occupatus imperfectam reliquit, ad posteritatem pervenit.)*

APPENDIX LXV.

(In tertia parte, quæst. LXXXV, ad XC.)

Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini de Sacramento Pœnitentiæ.

Decretum Concilii Florentini de Pœnitentia sub Eugenio IV. an. 1439. *pro Armenis.*

Quartum sacramentum est Pœnitentia, cujus quasi materia sunt actus pœnitentis, qui in tres distinguuntur partes. Quarum prima est cordis contritio; ad quam pertinet, ut doleat de peccato commisso cum proposito non peccandi de cætero. Secunda est oris confessio; ad quam pertinet ut peccator omnia peccata, quorum memoriam habet, suo sacerdoti confiteatur integraliter. Tertia est satisfactio pro peccatis secundum arbitrium sacerdotis; quæ quidem præcipue fit per orationem, jejunium, et eleemosynam. Forma hujus sacramenti sunt verba absolutionis, quæ sacerdos profert, cum dicit: *Ego te absolvo*, etc. Minister hujus sacramenti est sacerdos, habens auctoritatem absolvendi, vel ordinariam, vel ex commissione superioris. Effectus hujus sacramenti est absolutio a peccatis.

Canones Concilii Tridentini de sanctissimo Pœnitentiæ sacramento. Sess. 14. *die* 25 *Novembris an.* 1551. *sub Julio III.*

I. Si quis dixerit, in catholica Ecclesia Pœnitentiam non esse vere et proprie sacramentum, pro fidelibus, quoties post Baptismum in peccata labuntur ipsi Deo reconciliandis, a Christo Domino nostro institutum; anathema sit.

II. Si quis, sacramenta confundens, ipsum Baptismum Pœnitentiæ sacramentum esse dixerit, quasi hæc duo sacramenta distincta non sint, atque ideo Pœnitentiam non recte secundam post naufragium tabulam appellari; anathema sit.

III. Si quis dixerit, verba illa Domini Salvatoris: *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt:* non esse intelligenda de potestate remittendi et retinendi peccata in sacramento Pœnitentiæ, sicut Ecclesia catholica ab initio semper intellexit; detorserit autem, contra institutionem hujus sacramenti, ad auctoritatem prædicandi Evangelium; anathema sit.

IV. Si quis negaverit, ad integram et perfectam peccatorum remissionem requiri tres actus in pœnitente, quasi materiam sacramenti Pœnitentiæ, videlicet Contritionem, Confessionem et Satisfactionem, quæ tres Pœnitentiæ partes dicuntur; aut dixerit, duas tantum esse Pœnitentiæ partes, terrores scilicet incussos conscientiæ, agnito peccato, et fidem conceptam ex Evangelio, vel absolutione, qua credit quis sibi per Christum remissa peccata; anathema sit.

V. Si quis dixerit, eam contritionem, quæ paratur per discussionem, collectionem et detestationem peccatorum, qua quis recogitat annos suos in amaritudine animæ suæ, ponderando peccatorum suorum gravitatem, multitudinem, fœditatem, amissionem æternæ beatitudinis, et æternæ damnationis incursum cum proposito melioris vitæ, non esse verum et utilem dolorem, nec præparare ad gratiam, sed facere hominem hypocritam et magis peccatorem; demum illam esse dolorem coactum, et non liberum ac voluntarium; anathema sit.

VI. Si quis negaverit, confessionem sacramentalem, vel institutam, vel ad

salutem necessariam esse jure divino; aut dixerit modum secrete confitendi soli sacerdoti, quem Ecclesia catholica ab initio semper observavit et observat, alienum esse ab institutione et mandato Christi, et inventum esse humanum; anathema sit.

VII. Si quis dixerit, in sacramento Pœnitentiæ ad remissionem peccatorum necessarium non esse jure divino, confiteri omnia et singula peccata mortalia, quorum memoria cum debita et diligenti præmeditatione habeatur, etiam occulta, et quæ sunt contra duo ultima Decalogi præcepta, et circumstantias quæ peccati speciem mutant; sed eam confessionem tantum esse utilem ad erudiendum et consolandum pœnitentem, et olim observatam fuisse tantum ad satisfactionem canonicam imponendam; aut dixerit, eos qui omnia peccata confiteri student, nihil relinquere velle divinæ misericordiæ ignoscendum, aut demum, non licere confiteri peccata venialia; anathema sit.

VIII. Si quis dixerit, confessionem omnium peccatorum, qualem Ecclesia servat, esse impossibilem, et traditionem humanam, a piis abolendam; aut ad eam non teneri omnes et singulos utriusque sexus Christi fideles, juxta Concilii Lateranensis constitutionem, semel in anno, et ob id suadendum esse Christi fidelibus, ut non confiteantur tempore Quadragesimæ; anathema sit.

IX. Si quis dixerit, absolutionem sacramentalem sacerdotis non esse actum judicialem, sed nudum ministerium pronunciandi et declarandi, remissa esse peccata confitenti, modo tantum credat, se esse absolutum; aut sacerdos non serio, sed joco absolvat; aut dixerit, non requiri confessionem pœnitentis, ut sacerdos eum absolvere possit; anathema sit.

X. Si quis dixerit, sacerdotes, qui in peccato mortali sunt, potestatem ligandi et solvendi non habere: aut non solos sacerdotes esse ministros absolutionis, sed omnibus et singulis Christi fidelibus esse dictum: *Quæcumque ligaveritis super terram, erunt ligata et in cœlo; et quæcumque solveritis super terram, erunt soluta et in cœlo;* et, *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis; et quorum retinueritis, retenta sunt:* quorum verborum virtute quilibet absolvere possit peccata, publica quidem per correptionem duntaxat, si correptus acquieverit, secreta vero per spontaneam confessionem; anathema sit.

XI. Si quis dixerit, Episcopos non habere jus reservandi sibi casus, nisi quoad externam politiam, atque ideo casuum reservationem non prohibere, quominus sacerdos a reservatis vere absolvat; anathema sit.

XII. Si quis dixerit, totam pœnam simul cum culpa remitti semper a Deo, satisfactionemque pœnitentium non esse aliam quam fidem, qua apprehendunt Christum pro eis satisfecisse; anathema sit.

XIII. Si quis dixerit, pro peccatis, quoad pœnam temporalem, minime Deo per Christi merita satisfieri pœnis ab eo inflictis et patienter toleratis, vel a sacerdote injunctis, sed neque sponte susceptis, ut jejuniis, orationibus, eleemosynis, vel aliis etiam pietatis operibus, atque ideo optimam pœnitentiam esse tantum novam vitam; anathema sit.

XIV. Si quis dixerit, satisfactiones, quibus pœnitentes per Christum Jesum peccata redimunt, non esse cultus Dei, sed traditiones hominum, doctrinam de gratia, et verum Dei cultum, atque ipsum beneficium mortis Christi obscurantes; anathema sit.

XV. Si quis dixerit, claves Ecclesiæ esse datas tantum ad absolvendum, non etiam ad ligandum, et propterea sacerdotes, dum imponunt pœnas confitentibus, agere contra finem clavium, et contra institutionem Christi, et fictionem esse, quod virtute clavium sublata pœna æterna, pœna temporalis plerumque exsolvenda remaneat; anathema sit.

VITA

S. THOMÆ AQUINATIS

ECCLESIÆ SANCTÆ DOCTORIS ANGELICI.

PER VENERANDUM P. F. THOMAM ROSIS DE AQUILA ORDINIS PRÆDICATORUM, SACRÆ THEOLOGIÆ CANDIDATUM, EDITA.

En breviter dicam Solem splendoris Aquini,
Angelicæ cunctas qui vitæ lumine terras
Collustrat, quantum toti spectabilis orbi,
Virtutum vindex, superis gratissimus ille est,
Qui fausto nomen sortitur sidere Thomæ.
Oh! mihi nunc præsens adsis, cui nostra laborant
Carmina, nunc propius faveas, facilemque Camoenis
Sterne viam, divo perfundens pectora rore,
Æternis merito, Thoma, decorande triumphis.

Vir fuit illustris, Comitumque propagine Aquini,
Nomine Landulphus; Theodoram duxerat iste
Uxorem, pariter pietate, et sanguine claram,
Inclita Parthenopis quam tellus edidit orbi.
Porro vir sanctus, divino Numine tactus,
Illi felicem prænunciat omine natum,
Qui simul ac primis adoleret viribus ætas,
Eximia ingenii specimen daret indole dignum,
Effulgensque animus regalis, et insita virtus,
Undique divinum spiraret pectore amorem,
Cœlestemque habitum teneris vestiret in annis.
Talia cui mulier respondit verba: "Voluntas
Factoris fiat, qui non nisi recta facessit.„
Denique jam sancti partus pervenit ad horam,
Atque dato ex alto Thomas est nomine dictus.
Cum pueri corpus nutrix demitteret undis,
En dextram extendit, nullo suadente, puellus,
Sustulit ex terra chartam, quam stringere cœpit,

Tentabatque sacris manibus retinere potenter.
Nutrici ast esset menti cum tanta cupido,
Artus filioli nitidis bene tingere lymphis,
Ex manibus scriptum conata est tollere parvum;
Haud hoc ille ferens, lacrymis plorabat obortis.
Sed pia tunc nutrix nati commota dolore,
Reddidit ablatum, quod sic repetebat ab ipsa,
Quo lacrymis habito, subito cessavit ab illis.
Postea rem gestam matri muliercula dixit,
Cernere quæ voluit, non rite ferente papyrum
Jam sobole, inscriptam vidit mirata salutem,
Quam Mariæ Gabriel, demissus ab æthere, dixit.
Demum rursus habens, stomachum permisit habere.
Postea ploranti librum præbere solebant,
Illo mox habito, finem dabat ore dolori,
Præditus insinuans quanta virtute futurus.
Attamen ætatis quintum cum venit ad annum,
Literulas, pietate simul, misere parentes
Cassinis puerum monachis hunc esse docendum.
Quos per assiduis precibus torquere solebat,
Quid sibi narrarent venerandum Numen ut esset,
Acriter et dicta illorum retinebat ad unguem.
Nil, quod adest pueris solitum levitatis habebat.
Non nisi de Domino faciebat verba puellus,
Ætas tunc juvenilis erat; tolerare labores
Incœpit, Domino rerum servire libenter,
Jejunans, fundensque preces noctuque, diuque.
Causa Parthenopis studiorum missus in urbem,
Grammatica, logicaque simul cum rhetoris arte
Doctus hic evasit, nomenque per astra volavit.
Jam cum tresque decem annos hic ætatis haberet,
Posthabitis opibus, mundi et dulcedine licta,
Maxima nobilium perfugit tecta parentum,
Nostra contentus divina in sede manere,
Atque inopem Christum cœtu cum paupere malens.
Fortunate puer, tali spiramine cincte,
Quem Deus afflavit, teneris atque adfuit annis!
Sed cum tartareæ haud possent hoc ferre catervæ,
Quæ mala Christicolis detexunt undique semper,
Dux stygius mœstas voces has edidit ore:
"Heu miseri, citius tendamus retia matri,
Omnibus ipsa modis ut tentet tollere natum
Religione sacrata, aliter spoliabit Avernum „
Jam fallunt matrem, proprio gestaverat alvo
Quæ divum, et solitam percepit pectore flammam.
Præbet et auxilium menti, moderatur habenis
Qui terram, imperio, sceptroque potitur amato.
Occurrit cursum celanti inimica propago,
Tollit et ex sociis, ducitque ad matris alumnum
Hospitium, ac sanctum conatur frangere amictum.
Particulas conjunxit acu, et collegit in unum,

Atque his, ut potuit, vestivit corpora sacris.
Pervenit tandem hic excelsa in tecta parentis,
Thoma quæ viso cœpit gaudere potenter,
Haud dubitans, speransque simul convertere natum
Linqueret Angelicum, et caperet Plutonis amictum.
Pro desiderio tentat, num possit habere
Quod cupit; ast animo firmus, stabilisque remansit,
Ex verbis motus nulla ratione parentis.
Fœmineo his visis subito stimulata furore,
Insontem jussit tenebrosa in sede recludi.
Extemplo cui ducta fuit labefacta per omnes
Membrorum partes propter peccamina carnis
Fœmina, quæ Sancti rectum violaret honorem.
Illius illecebris cum sensit membra moveri,
Impavidus, facibus flagrans melioribus intus,
Corripit ignitam tædam, vultuque minatus,
Fœmineos vicit mortalibus ignibus ignes.
Postea secessit, muro prunaque figuram
Jam crucis expressit, Christum lacrymasque ciendo
Oravit, donaret ei servare pudicum
Corpus, dum vitam stulto hoc conduceret orbe.
Postea correptus somno, venere superni
Aligeri, strinxere Thomæ bene viscera corda,
Dicentes: "Domino jussi te cingimus arcta
Zona, qua fies membris et mente pudicus.„
Exarsit juveni qua re dolor ossibus ingens,
Magnus et ex imo resonavit pectore clamor,
Illi custodes ideo venere, volentes
Scire, quid hos strepitus Divo manasset ab ore.
Sed tunc suppressit linguam, vocemque canoram,
Atque quod acciderat, secreto in pectore mansit,
Donec purpureus pateret mox spiritus æther,
Artubus et lassis dulcem daret ipse quietem,
Floridus et gaudens intrans cœlestia regna,
Narravit caro, et quæcunque arcana, sodali.
Tempore post illo, venit quo femina Thomæ,
Fœminei semper sexus consortia fugit.
Annis ac tandem cum jam Theodora duobus
Immeritum vinclis tenuisset, prorsus abire
Concessit, qua Divus erat moriturus in æde,
Jam metuens iram venturam Numinis esse.
O felix pietate infans, atque inclitus ævo,
Quam te felicem tribulatio magna peregit!
Non tantum ut posses mundanam vincere prolem,
Immo—quod mirum—vires superare potentes.
Denique labe carens, remeavit ad ætheris aulam:
Maxima tentarunt et Fratrum gaudia mentes,
Et meritas Domino tribuerunt munere grates.
Sed ne sub modio celatum lumen adesset,
Duxit ad Albertum proles sine labe docendum,
Cui celebris virtus tribuit cognomina Magni,

Thomam, qui fuerat cœlesti Numine natus.
Cujus sub studio numquam dare verba per ora
Doctrinæ voluit. Præceptor tactus ab intus,
Talia de Sancto dixit ventura per ædem:
"Mutum jure bovem, Fratres, hunc ecce vocatis;
Sed veniet tempus, cum divulgata per orbem
Doctrina illius cunctis resonabit in oris.„
Bisque decem vix quinque simul compleverat annos,
Quod fuit hic cuncta vocitatus in orte Magister.
Tempore, quo Fœtus Domini se emisit in auras (1),
Molariam venit, Romæ distabat ab urbe
Perpaucis gradibus, simul et convertit ad illum,
Infantum linguas qui mox facit esse disertas,
Judæos natione duos, spectante caterva.
Non aliquid quando doctrinæ ast ipse sciebat,
Est doctus, precibus currens, divinitus omne,
Quo prius in cella suspensus mente manebat.
Advenit quandoque Petrus, sociatus amico
Paulo, Scripturæ mysteria condita et ipsi
Explicuit, sic ut Fratri post ipse redixit.
Illius atque parens—auditu digna—Tonantis
Dicta, nec est Thomam tunc dedignata docere
Multa, sed adjunxit Nato sua scripta placere.
Non igitur mirum superet si quemque Minerva,
Qui fuit e cœlo tali decoratus honore.
Si mortalis adhuc mortali in corpore clausus,
Atque fruens terris, aderat quibus advena semper,
Sic fuit, in patria qualem nunc esse putamus?
Invitavit eum dulces Ludovicus ad escas
Gallorum quandoque potens Rex, undique sanctus,
Mentis et excessum proprio hoc est tempore passus,
Clamandoque dedit tales cum voce loquelas:
"Sume librum,„ socio dicens, "conscribe libenter
Quod Manichæorum rationes vincit et omnes.„
Talia tunc Præsul desumpsit verba: "Magister,
Nonne vides, Thoma, resident quo corpora nostri?„
Ille in se rediens, tetigit mox verbula verbis,
Excussusque metu tribuit responsa Priori.
At post ad regem conversus voce peregit:
"Da veniam culpæ, versari in limine cellæ;
Corde volutabam, magna et me cura fefellit.„
Tunc rex admirans cœlorum arcana Magistri,
Jussa dedit famulis, signari extemplo papyris.
Oranti ad populos inerat tam gratia Thomæ,
Dulcisono ut tractæ gentes sermone venirent.
Jussa cappessebat demisso corde Prioris.
Quam fuit ingenio præstans! Quæ præter in orbe

(1) Hoc est, in festo Nativitatis Domini.

Scripta reliquit, ait numquam legisse libellos,
Quos minime caperet, celsaque in mente teneret.
Interdum quatuor dictabat scripta Tonantis.
Oblatosque sibi renuens vitavit honores;
Non vita functus miracula magna peregit;
Lumine privatis fecit nam cernere cœlum;
Defunctis vitam tribuit; claudisque rogavit
Gressibus ire suis; dulcem mutisque loquelam
Restituit; morbosque simul dejecit ab illis
Omnes, qui certe demisso corde petebant.
Tanta cupido inerat, mortalem rumpere vitam,
Atque cruore suo testari vera Potentis,
Ac cœlo crines triplici decorare corona.
Quam non amisit, cum sit pro Numine passus
Vincla, famem, somnum et contraria cuncta libenter.
Crimine mortifero nunquam sua corpora strinxit,
Et Veneris cunctos ex se dejecit amores.
Solus amor cœli sibi stabat pectore clausus,
Omnia servanti, totoque ex corde placere.
Cum semel oraret, lacrymasque cieret ad Aram,
Qua cruce pendentis Domini residebat imago,
Instanter quærens, num quæ scripsisset in illis
Libris, jam secum tulerat quos, recta manerent,
Demonstrare sua vellet pietate roganti:
Ecceque continuo commovit labia Christus,
Et vocem formans verbis est talibus usus:
"Quam bene scripsisti de me; quæ præmia laudum,
Laurea quæ meritis, ac tanto erit æqua labori?„
"Tu mihi solus,„ ait, "sola atque uberrima merces,
Tu mihi solus eris, nihil hoc ardentius opto.„
Venit ad extremum tandem, cœlosque petivit,
Aligerumque fuit subito cognomine dictus.
Multaque patravit sicut miracula vivens,
Talia post mortem pariter miranda peregit.
Ipse ades, atque animis te protinus insere nostris,
Nubibus ut tandem lucem tueamur abactis.

FINIS TOMI NOVENI.

INDEX RERUM

QUÆ IN HOC NOVENO VOLUMINE CONTINENTUR.

Pág.

La vision de Fray Tomás. 5
Tractatus de Sacramentis in genere. —Prænotanda. 11

QUÆSTIO LX.
De Sacramentis, in octo articulos divisa. 17

Art. 1. Utrum sacramentum sit in genere signi. 17
2. Utrum omne signum rei sacræ sit sacramentum. 19
3. Utrum sacramentum sit signum unius rei tantum. 20
4. Utrum sacramentum sit semper aliqua res sensibilis. 21
5. Utrum requirantur determinatæ res ad sacramenta. 23
6. Utrum in significatione sacramentorum requirantur verba. 25
7. Utrum requirantur determinata verba in sacramentis 28
8. Utrum liceat aliquid addere verbis in quibus consistit forma sacramentorum. 29

QUÆSTIO LXI.
De necessitate sacramentorum, in quatuor articulos divisa. 32

Art. 1. Utrum sacramenta sint necessaria ad humanam salutem. 32
2. Utrum etiam ante peccatum fuerint homini necessaria sacramenta. 33
3. Utrum post peccatum ante Christum sacramenta debuerint esse. 35
4. Utrum post Christum debuerint esse aliqua sacramenta. 36

QUÆSTIO LXII.
De principali effectu sacramentorum, qui est gratia, in sex articulos divisa. 38

Art. 1. Utrum sacramenta sint causa gratiæ. 38
2. Utrum gratia sacramentalis aliquid addat super gratiam virtutum et donorum. 40

Pág.

3. Utrum sacramenta novæ legis contineant gratiam. 42
4. Utrum in sacramentis sit aliqua virtus gratiæ causativa. 43
5. Utrum sacramenta novæ legis habeant virtutem ex passione Christi. 45
6. Utrum sacramenta veteris legis gratiam causarent. 46

QUÆSTIO LXIII.
De effectu sacramentorum, qui est character, in sex articulos divisa. 49

Art. 1. Utrum sacramentum imprimat aliquem characterem in anima. 49
2. Utrum character sit spiritualis potestas. 50
3. Utrum character sacramentalis sit character Christi. 52
4. Utrum character sit in potentiis animæ sicut in subjecto. 54
5. Utrum character insit animæ indelebiliter. 55
6. Utrum per omnia sacramenta novæ legis imprimatur character. 57

QUÆSTIO LXIV.
De causa sacramentorum, in decem articulos divisa. 58

Art 1. Utrum solus Deus operetur interius ad effectum sacramenti. 59
2. Utrum sacramenta sint solum ex institutione divina. 60
3. Utrum Christus, secundum quod homo, habuerit potestatem operandi interiorem effectum sacramentorum. 62
4. Utrum Christus potestatem suam, quam habuit in sacramentis, potuerit ministris communicare. 63
5. Utrum per malos ministros sacramenta conferri possint. 65

Pág.

6. Utrum mali ministrantes sacramenta peccent. 66
7. Utrum angeli possint sacramenta ministrare. 68
8. Utrum intentio ministri requiratur ad perfectionem sacramenti. 69
9. Utrum fides ministri sit de necessitate sacramenti. 71
10. Utrum intentio recta ministri requiratur ad perfectionem sacramenti. 73

QUÆSTIO LXV.

De numero sacramentorum, in quatuor articulos divisa. 75

Art. 1. Utrum debeant esse septem sacramenta Ecclesiæ. 75
2. Utrum sacramenta convenienter ordinentur secundum modum prædictum. 78
3. Utrum sacramentum Eucharistiæ sit potissimum inter sacramenta. 80
4. Utrum omnia sacramenta sint de necessitate salutis. 82

QUÆSTIO LXVI.

De pertinentibus ad sacramentum baptismi, in duodecim articulos divisa. 83

Art. 1. Utrum baptismus sit ipsa ablutio. 83
2. Utrum baptismus fuerit institutus post Christi passionem. 85
3. Utrum aqua sit propria materia baptismi. 87
4. Utrum ad baptismum requiratur aqua simplex 89
5. Utrum hæc sit conveniens forma baptismi: *Ego te baptizo in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti.* 91
6. Utrum in nomine Christi possit dari baptismus. 93
7. Utrum immersio in aqua sit de necessitate baptismi. 94
8. Utrum trina immersio sit de necessitate baptismi. 96
9. Utrum baptismus possit iterari. 98
10 Utrum ritus quo Ecclesia in baptizando utitur, sit conveniens. 100
11. Utrum convenienter describantur tria baptismata. 102
12. Utrum baptismus sanguinis sit potissimus inter alia baptismata. 103

QUÆSTIO LXVII.

De ministris per quos traditur baptismi sacramentum, in octo articulos divisa. 105

Art. 1. Utrum ad officium diaconi pertineat baptizare. 105
2. Utrum baptizare pertineat ad officium presbyterorum. 106
3. Utrum laicus possit baptizare. 108
4. Utrum mulier possit baptizare. 109
5. Utrum non baptizatus possit sacramentum baptismi conferre. 110
6. Utrum plures possint simul unum baptizare. 111
7. Utrum in baptismo requiratur aliquis qui baptizatum levet de sacro fonte. 113
8. Utrum ille qui aliquem levat de sacro fonte teneatur ad ejus instructionem. 114

APPENDIX LV.—In tertia parte, qu. LXVII, art. 7 et 8.—*Utrum pueris baptizatis, cum adoleverint, sit permittendum examen dubitativum fidei.* 116

QUÆSTIO LXVIII.

De suscipientibus baptismum, in duodecim articulos divisa. 120

Art. 1. Utrum omnes teneantur ad susceptionem baptismi. 120
2. Utrum sine baptismo aliquis possit salvari. 122
3. Utrum baptismus sit differendus. 122
4. Utrum peccatores sint baptizandi. 125
5. Utrum peccatoribus baptizatis sint imponenda opera satisfactoria. 127
6. Utrum peccatores ad baptismum accedentes teneantur sua peccata confiteri. 128
7. Utrum ex parte baptizati requiratur intentio suscipiendi sacramentum baptismi. 129

Pág.

8. Utrum fides requiratur ex parte baptizati. 130
9. Utrum pueri sint baptizandi. 132
10. Utrum pueri Judæorum vel aliorum infidelium sint invitis parentibus baptizandi. 134
11. Utrum pueri in maternis uteris positi sint baptizandi. 135
12. Utrum furiosi et amentes debeant baptizari. 137

QUÆSTIO LXIX.

De effectibus baptismi, in decem articulos divisa. 139

Art. 1. Utrum per baptismum tollantur omnia peccata. 139
2. Utrum per baptismum liberetur homo ab omni reatu peccati. 140
3. Utrum per baptismum debeant auferri pœnalitates præsentis vitæ. 141
4. Utrum per baptismum conferantur homini gratia et virtutes 143
5. Utrum convenienter attribuantur baptismo quidam actus virtutum. 144
6. Utrum pueri in baptismo consequantur gratiam et virtutes. 146
7. Utrum effectus baptismi sit apertio januæ regni cœlestis. 147
8. Utrum baptismus habeat in omnibus æqualem effectum. 148
9. Utrum fictio impediat effectum baptismi. 150
10. Utrum fictione recedente baptismus suum effectum consequatur. 151

QUÆSTIO LXX.

De circumcisione quæ præcessit baptismum, in quatuor articulos divisa. 152

Art. 1. Utrum circumcisio fuerit præparatoria et figurativa baptismi. 153
2. Utrum circumcisio fuerit convenienter instituta. 154
3. Utrum ritus circumcisionis fuerit conveniens. 155
4. Utrum circumcisio conferebat gratiam justificantem. 157

Pág.

QUÆSTIO LXXI.

De præparatoriis quæ simul concurrunt cum baptismo, in quatuor articulos divisa. 160

Art. 1. Utrum catechismus debeat præcedere baptismum. 160
2. Utrum exorcismus debeat præcedere baptismum. 161
3. Utrum ea quæ aguntur in exorcismo, aliquid efficiant. 162
4. Utrum sit officium sacerdotis catechizare et exorcizare. 165

APPENDIX LVI.—(In tertia parte, qu. LXVI, art. 71.)—*Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini, de Baptismo,* 166

QUÆSTIO LXXII.

De sacramento confirmationis, in duodecim articulos divisa. 168

Art. 1. Utrum confirmatio sit sacramentum. 168
2. Utrum chrisma sit conveniens materia hujus sacramenti. 170
3. Utrum sit de necessitate hujus sacramenti quod chrisma fuerit prius per episcopum consecratum. 172
4. Utrum hæc sit conveniens forma hujus sacramenti: *Consigno te signo crucis,* etc. 174
5. Utrum sacramentum confirmationis imprimat characterem. 176
6. Utrum character confirmationis præsupponat characterem baptismi. 177
7. Utrum per sacramentum confirmationis conferatur gratia gratum faciens. 178
8. Utrum hoc sacramentum sit omnibus exhibendum. 179
9. Utrum hoc sacramentum sit conferendum homini in fronte. 181
10. Utrum ille qui confirmatur, debeat teneri ab alio. 183
11. Utrum solus episcopus hoc sacramentum conferre possit. 184
12. Utrum ritus hujus sacramenti sit conveniens. 180

Pág.

APPENDIX LVII. (In tertia parte, qu. LXXII, art. 2 et 7.).—*De materia, forma et effectibus Confirmationis.* 187

APPENDIX LVIII.—(In tertia parte, qu. LXXII, art. 11.)—*De Ministro Confirmationis.* 193

APPENDIX LIX.—(In tertia parte, qu. LXXII.—(*Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini, de Confirmatione* 196

QUÆSTIO LXXIII.

De sacramento Eucharistiæ, secundum se, in sex articulos divisa. 197

Art. 1. Utrum Eucharistia sit sacramentum. 197

2. Utrum hoc sacramentum sit unum vel plura. 199

3. Utrum Eucharistia sit de necessitate salutis. 200

4. Utrum convenienter hoc sacramentum pluribus nominibus nominetur. 202

5. Utrum institutio hujus sacramenti fuerit conveniens. 203

6. Utrum agnus paschalis fuerit præcipua figura hujus sacramenti. 205

QUÆSTIO LXXIV.

De materia Eucharistiæ quantum ad speciem, in octo articulos divisa. 206

Art. 1. Utrum materia hujus sacramenti sit panis et vinum. 207

2. Utrum requiratur determinata quantitas panis et vini ad materiam hujus sacramenti. 208

3. Utrum requiratur ad materiam hujus sacramenti quod sit panis triticeus. 210

4. Utrum hoc sacramentum debeat confici ex pane azymo. 211

5. Utrum vinum vitis sit propria materia hujus sacramenti. 213

6. Utrum aqua sit vino permiscenda. 215

7. Utrum permixtio aquæ sit de necessitate hujus sacramenti. 216

8. Utrum aqua debeat in magna quantitate apponi. 217

Pág.

QUÆSTIO LXXV.

De conversione panis et vini in corpus et sanguinem Christi, in octo articulos divisa. 218

Art. 1. Utrum in hoc sacramento sit corpus Christi secundum veritatem. 219

2. Utrum in hoc sacramento remaneat substantia panis et vini post consecrationem. 223

3. Utrum substantia panis vel vini post consecrationem hujus sacramenti annihiletur. 225

4. Utrum panis possit converti in corpus Christi. 227

5. Utrum in hoc sacramento remaneant accidentia panis et vini post conversionem. 229

6. Utrum, facta consecratione, remaneat in hoc sacramento forma substantialis panis. 230

7. Utrum ista conversio fiat in instanti. 231

8. Utrum hæc sit falsa: *Ex pane fit corpus Christi.* 233

APPENDIX LX.—(In tertia parte, quæst. LXXV, art. 1.)—*Regulæ ad intelligentiam Patrum de reali Christi præsentia in Eucharistia.* 236

APPENDIX LXI.—(In tertia parte, qu. LXXV, art. 1.)—*De reali Christi præsentia in Eucharistia reflexio philosophica.* 237

QUÆSTIO LXXVI.

De modo quo Christus est in hoc sacramento, in octo articulos divisa. 244

Art. 1. Utrum totus Christus contineatur sub hoc sacramento. 244

2. Utrum totus Christus contineatur sub utraque specie hujus sacramenti. 246

3. Utrum sit totus Christus sub qualibet parte specierum panis vel vini. 248

4. Utrum tota quantitas dimensiva corporis Christi sit in hoc sacramento 249

5. Utrum corpus Christi sit in hoc sacramento sicut in loco. 251

Pág.

6. Utrum corpus Christi sit mobiliter in hoc sacramento. 253
7. Utrum corpus Christi, prout est in hoc sacramento, possit videri ab aliquo oculo saltem glorificato. 255
8. Utrum quando in hoc sacramento apparet miraculose caro vel puer, sit ibi vere corpus Christi. 256

APPENDIX LXII.—(In tertia parte, qu. LXXVI, art. 1.)—*Un triunfo de la religion en el terreno de la filosofía.* 258

QUÆSTIO LXXVII.

De accidentibus remanentibus in hoc sacramento, in octo articulos divisa. 262

Art. 1. Utrum accidentia remaneant sine subjecto in hoc sacramento. 162
2. Utrum in hoc sacramento quantitas dimensiva panis vel vini sit aliorum accidentium subjectum. 264
3. Utrum species quæ remanent in hoc sacramento possint immutare aliquid extrinsecum. 466
4. Utrum species sacramentales possint corrumpi. 367
5. Utrum ex speciebus sacramentalibus aliquid possit generari. 269
6. Utrum species sacramentales possint nutrire. 271
7. Utrum species sacramentales frangantur in hoc sacramento. 272
8. Utrum aliquis liquor possit vino consecrato commisceri. 273

QUÆSTIO LXXVIII.

De forma sacramenti Eucharistiæ, in sex articulos divisa 275

Art. 1. Utrum hæc sit forma hujus sacramenti: *Hoc est corpus meum;* et *Hic calix sanguinis mei.* 275
2. Utrum hæc sit conveniens forma consecrationis panis: *Hoc est corpus meum.* 278
3. Utrum hæc sit conveniens forma consecrationis vini: *Hic est calix sanguinis mei.* 280
4. Utrum prædictis verbis formarum insit aliqua vis creata effectiva consecrationis. 283
5. Utrum prædictæ locutiones sint veræ. 285
6. Utrum forma consecrationis panis consequatur suum effectum, antequam perficiatur forma consecrationis vini. 287

QUÆSTIO LXXIX.

De effectibus sacramenti Eucharistiæ, in octo articulos divisa. 288

Art. 1. Utrum per hoc sacramentum conferatur gratia. 288
2. Utrum effectus hujus sacramenti sit adeptio gloriæ. 291
3. Utrum effectus hujus sacramenti sit remissio peccati mortalis. 292
4. Utrum per hoc sacramentum remittantur peccata venialia. 294
5. Utrum per hoc sacramentum tota pœna peccati remittatur. 295
6. Utrum per hoc sacramentum præservetur homo a peccatis futuris. 296
7. Utrum hoc sacramentum prosit aliis quam sumentibus. 298
8. Utrum per veniale peccatum impediatur effectus hujus sacramenti. 299

QUÆSTIO LXXX.

De usu, seu sumptione hujus sacramenti in communi, in duodecim articulos divisa. 301

Art. 1. Utrum distingui debeant duo modi manducandi corpus Christi. 301
2. Utrum solus hominis sit hoc sacramentum spiritualiter sumere. 303
3. Utrum solus homo justus possit Christum sacramentaliter manducare. 303
4. Utrum peccator sumens corpus Christi sacramentaliter peccet. 306
5. Utrum accedere ad hoc sa-

Pág.

cramentum cum conscientia peccati sit gravissimum omnium peccatorum. 308
6. Utrum sacerdos debeat denegare corpus Christi peccatori petenti. 310
7. Utrum nocturna pollutio aliquem impediat a sumptione hujus sacramenti. 313
8. Utrum cibus vel potus præassumptus impediat sumptionem hujus sacramenti. 316
9. Utrum non habentes usum rationis debeant suscipere hoc sacramentum. 319
10. Utrum liceat quotidie hoc sacramentum suscipere. 320
11. Utrum liceat omnino a communione cessare. 323
12. Utrum liceat sumere corpus Christi sine sanguine. 325

QUÆSTIO LXXXI.

De modo quo Christus usus est hoc sacramento, in quatuor articulos divisa. 327

Art. 1. Utrum Christus sumpserit suum corpus et sanguinem. 327
2. Utrum Christus dederit Judæ corpus suum. 328
3. Utrum Christus sumpserit et discipulis dederit corpus suum impassibile. 330
4. Utrum si hoc sacramentum tempore mortis Christi fuisset servatum vel consecratum. ibi moretur. 331

QUÆSTIO LXXXII.

De ministro hujus sacramenti, in decem articulos divisa. 332

Art. 1. Utrum consecratio hujus sacramenti sit propria sacerdotis. 332
2. Utrum plures sacerdotes possint unam et eamdem hostiam consecrare. 334
3. Utrum dispensatio hujus sacramenti pertineat solum ad sacerdotem. 335
4. Utrum sacerdos consecrans teneatur sumere hoc sacramentum. 337
5. Utrum malus sacerdos Eucharistiam consecrare possit. 338

Pág.

6. Utrum missa mali sacerdotis minus valeat quam missa sacerdotis boni. 340
7. Utrum hæretici, schismatici et excommunicati possint consecrare. 341
8. Utrum sacerdos degradatus possit hoc sacramentum conficere. 342
9. Utrum liceat ab excommunicatis vel hæreticis, seu peccatoribus, communionem recipere, et eorum missam audire. 344
10. Utrum liceat sacerdoti omnino a consecratione Eucharistiæ abstinere. 345

QUÆSTIO LXXXIII.

De ritu hujus sacramenti, in sex articulos divisa. 347

Art. 1. Utrum in hoc sacramento Christus immoletur. 347
2. Utrum convenienter sit determinatum tempus celebrationis. 349
3. Utrum oporteat hoc sacramentum celebrari in domo et vasis sacris. 351
4. Utrum convenienter ordinentur ea quæ circa hoc sacramentum dicuntur. 357
5. Utrum ea quæ in celebratione hujus sacramenti aguntur sint convenientia. 362
6. Utrum possit sufficienter occurri defectibus circa celebrationem hujus sacramenti occurrentibus, statuta Ecclesiæ observando. 367

APPENDIX LXIII.—(In tertia parte, qu. LXXIII, ad LXXXIII.)—*Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini.* 371

APPENDIX LXIV.—(In tertia parte, qu. LXXXIV, art. 1.)—*De Eucharistia, ut est Sacrificium.* 374

I. Veritas sacrificii.—In Missa offertur Deo verum et proprium sacrificium. 375
II. Natura hujus sacrificii. 378
III. De essentia hujus sacrificii. 380
IV. Minister sacrificii Missæ. 382
V. De celebratione Missæ. 383
VI. De valore et efficacia sacrificii Missæ. 386

Pág.

QUÆSTIO LXXXIV.
De Sacramento pœnitentiæ, in decem articulos divisa. 389
Art 1. Utrum pœnitentia sit sacramentum. 389
2. Utrum peccata sint propria materia hujus sacramenti. 391
3. Utrum hæc sit forma hujus sacramenti *Ego te absolvo.* 393
4. Utrum impositio manuum sacerdotis requiratur ad hoc sacramentum 396
5. Utrum hoc sacramentum sit de necessitate salutis. 399
6. Utrum pœnitentia sit secunda tabula post naufragium. 400
7. Utrum hoc sacramentum fuerit convenienter in nova lege institutum. 402
8. Utrum pœnitentia debeat durare usque ad finem vitæ. 404
9. Utrum pœnitentia possit esse continua. 406
10. Utrum sacramentum pœnitentiæ debeat reiterari. 405

QUÆSTIO LXXXV.
De pœnitentia secundum quod est virtus, in sex articulos divisa. 409
Art. 1. Utrum pœnitentia sit virtus. 409
2. Utrum pœnitentia sit specialis virtus. 411
3. Utrum virtus pœnitentiæ sit species justitiæ. 413
4. Utrum voluntas sit proprie subjectum pœnitentiæ. 414
5. Utrum principium pœnitentiæ sit ex timore. 415
6. Utrum pœnitentia sit prima virtutum. 416

QUÆSTIO LXXXVI.
De effectu pœnitentiæ quoad mortalium peccatorum remissionem, in sex articulos divisa. 418
Art. 1. Utrum per pœnitentiam omnia peccata removeantur. 418
2. Utrum sine pœnitentia peccatum remitti possit. 420
3. Utrum possit per pœnitentiam unum peccatum sine alio remitti. 421
4. Utrum, remissa culpa per pœnitentiam, remaneat reatus pœnæ. 423
5. Utrum, remissa culpa mortali, tollantur omnes reliquiæ peccati. 425
6. Utrum remissio culpæ sit effectus pœnitentiæ. 426

QUÆSTIO LXXXVII.
De remissione venialium peccatorum, in quatuor articulos divisa. 428
Art. 1. Utrum peccatum veniale possit remitti sine pœnitentia. 428
2. Utrum ad remissionem venialium peccatorum requiratur gratiæ infusio. 430
3. Utrum venialia peccata remittantur per aspersionem aquæ benedictæ, et cætera hujusmodi. 431
4. Utrum veniale peccatum possit remitti sine mortali peccato. 433

QUÆSTIO LXXXVIII.
De reditu peccatorum per pœnitentiam dimissorum, in quatuor articulos divisa. 434
Art. 1. Utrum peccata dimissa redeant per sequens peccatum. 434
2. Utrum peccata dimissa redeant per ingratitudinem, quæ specialiter est secundum odium fraternum, apostasiam a fide, contemptum confessionis, et dolorem de pœnitentia habita. 437
3. Utrum per ingratitudinem peccati sequentis consurgat tantus reatus, quantus fuerat peccatorum prius dimissorum. 438
4. Utrum ingratitudo, ratione cujus sequens peccatum facit redire peccata prius dimissa, sit speciale peccatum. 440

QUÆSTIO LXXXIX.
De virtutum recuperatione per pœnitentiam, in sex articulos divisa. 441
Art. 1. Utrum per pœnitentiam virtutes restituantur 441
2. Utrum post pœnitentiam resurgat homo in æquali virtute. 443
3. Utrum per pœnitentiam

Pág.

restituatur homo in pristinam dignitatem. 445
4. Utrum opera virtutum in charitate facta possint mortificari. 447
5. Utrum opera mortificata per peccatum per pœnitentiam reviviscant. 448
6. Utrum per pœnitentiam subsequentem etiam opera mortua vivificentur. 450

QUÆSTIO XC.

De partibus pœnitentiæ in generali, in quatuor articulos divisa. 452

Art. 1. Utrum pœnitentiæ debeant partes assignari. 452

Pág.

2. Utrum convenienter assignentur partes pœnitentiæ, contritio, confessio, et satisfactio. 453
3. Utrum prædicta tria sint partes integrales pœnitentiæ. 454
4. Utrum convenienter dividatur pœnitentia in pœnitentiam ante baptismum, pœnitentiam mortalium et pœnitentiam venialium. 456

APPENDIX LXV.—(In tertia parte, qu. LXXXV, ad XC.)—*Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini de Sacramento Pœnitentiæ.* 457

APPENDICES.

APPENDIX LV. (In tertia parte, quæst. LXVII, art. 7 et 8.)—Utrum pueris baptizatis, cum adoleverint, sit permittendum examen dubitativum fidei. 116

— LVI. (In tertia parte, quæst. LXVI, art. 71.)—Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini, de Baptismo. 166

— LVIII. (In tertia parte, quæst. LXXII. art. 2 et 7.)—De materia, forma et effectibus Confirmationis. 187

— LVII. (In tertia parte, quæst. LXXII, art. 11.)—De Ministro Confirmationis. 193

— LIX. (In tertia parte, quæst. LXXII.)—Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini, de Confirmatione. 196

— LX. (In tertia parte, quæst. LXXV, art. 1.)—Regulæ ad intelligentiam Patrum de reali Christi præsentia in Eucharistia. 236

— LXI. (In tertia parte, quæst. LXXV, art. 1.)—De reali Christi præsentia in Eucharistia reflexio philosophica. 237

— LXII. (In tertia parte, quæst. LXXVI, art. 1.)—Un triunfo de la religion en el terreno de la filosofía 258

— LXIII. (In tertia parte, quæst. LXXIII. ad LXXXIII.)—Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini. 371

— LXIV. (In tertia parte, quæst. LXXXIII, art. 1.)—De Eucharistia, ut est Sacrificium. 374.—I.—Veritas sacrificii.—In Missa offertur Deo verum et proprium sacrificium, 375.—II.—Natura hujus sacrificii, 378.—III.—De essentia hujus sacrificii, 380.—IV.—Minister sacrificii Missæ, 382.—V.—De celebratione Missæ, 383.—VI.—De valore et efficacia sacrificii Missæ, 386.

— LXV. (In tertia parte, quæst. LXXXV, ad XC.)—Doctrina Conciliorum Florentini et Tridentini de Sacramento Pœnitentiæ. 457

THOMÆ AQUIN

SUMMA

THEOLOGICA

9